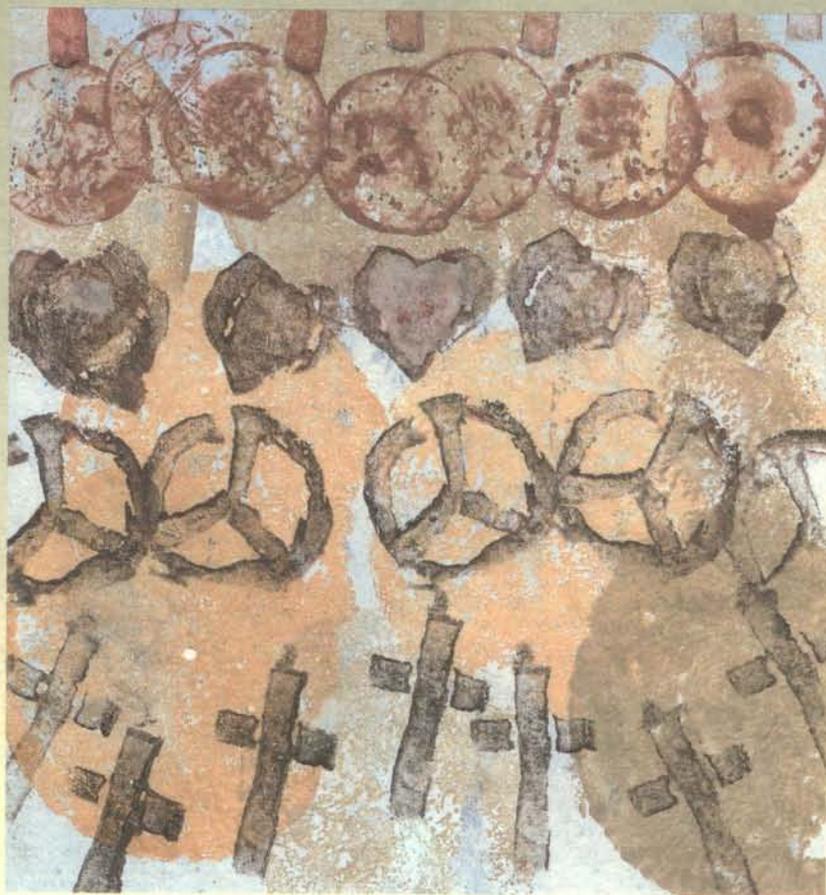

Los libros de Fundesco

COLECCIÓN IMPACTOS



**Tendencias mundiales
de cambio en los valores
sociales y políticos**

EDICIÓN DE JUAN DÍEZ NICOLÁS

Y RONALD INGLEHART

Prólogo de Cándido Velázquez-Gaztelu

Los valores, creencias y principios de conducta generalizados entre los miembros de una comunidad humana constituyen un elemento decisivo en la vida de los grupos sociales y su presencia inspira en gran medida las actitudes y comportamientos de sus ciudadanos. Gracias a ellos alcanzamos a entender mejor, en toda su profundidad y extensión, los complejos fenómenos sociales. Pero la percepción social de los valores sufre alteraciones profundas a lo largo del tiempo, y su vigencia en una sociedad se halla sometida a diversas condiciones. Los valores, por tanto, dependen de los sujetos que participan de ellos y de las condiciones en que tiene lugar tal participación.

En el I Congreso Mundial sobre el Cambio de Valores Sociales y Políticos, organizado por la Universidad Complutense y que contó con el patrocinio de Telefónica de España, se evaluaron los resultados de la Encuesta Mundial de Valores de los años 1981 y 1990-91. Los artículos que incluye este libro están basados en los datos obtenidos de estas encuestas en los diferentes países del mundo y dan una visión global y profunda de las transformaciones sufridas por los valores de la sociedad en los más de 40 países estudiados.

Gracias a los trabajos de los responsables de las investigaciones en cada país, se cuenta con una base empírica sólida a partir de la cual estudiar la relación entre los cambios acaecidos en la sensibilidad social respecto a los valores y las condiciones económicas, culturales y sociales de éstos. Las investigaciones que se incluyen en esta obra poseen múltiples ramificaciones y aportaciones, acreedoras todas ellas de la mayor atención.

**Tendencias mundiales
de cambio en los valores
sociales y políticos**

EDICIÓN DE JUAN DíEZ NICOLÁS

Y RONALD INGLEHART

Prólogo de Cándido Velázquez-Gaztelu

Los libros de Fundesco

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

© 1994 FUNDESCO

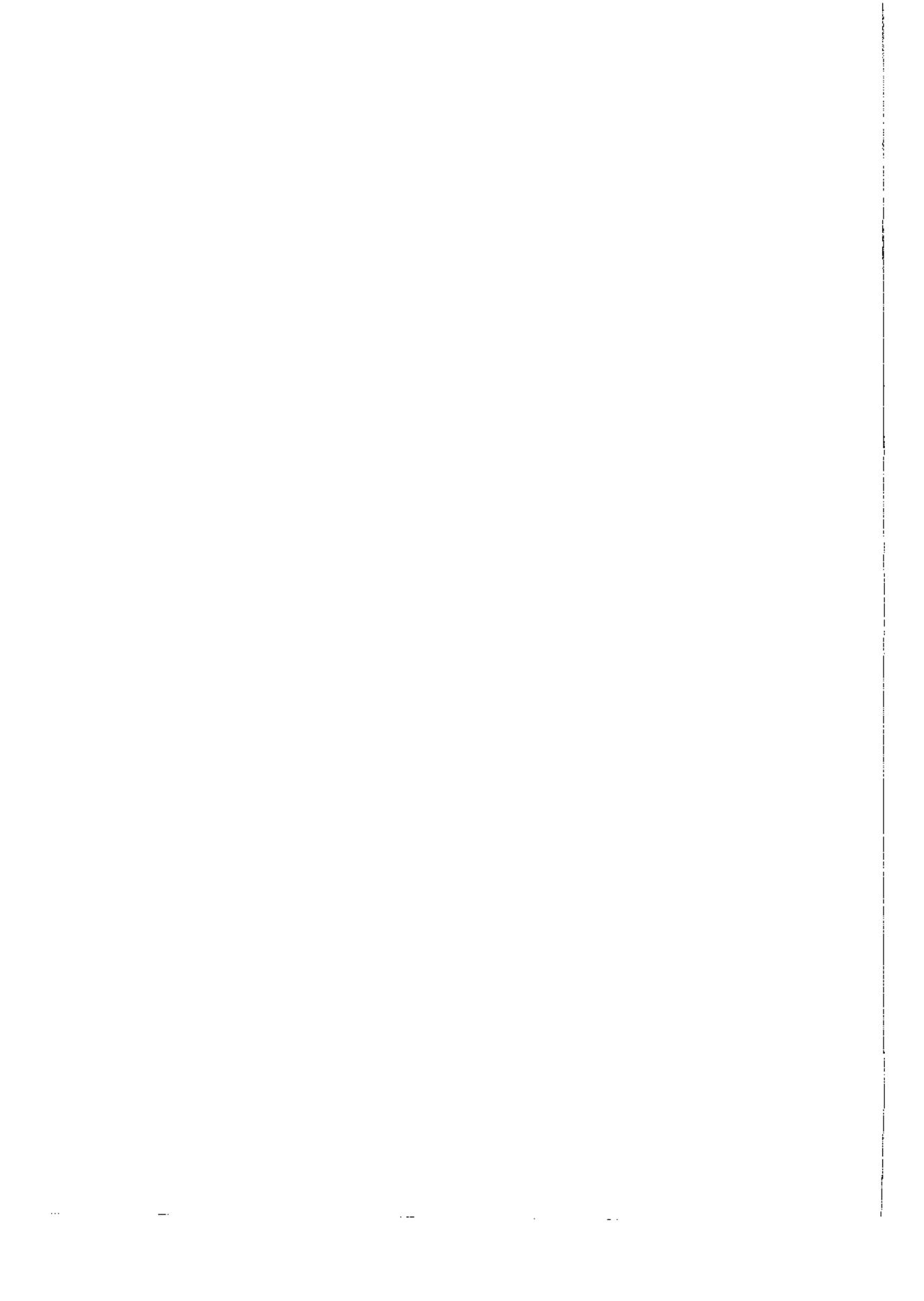
Fundación para el Desarrollo de la Función Social de las Comunicaciones,
Plaza de la Independencia, 6, 28001 Madrid
Teléf: 330 36 00

Ilustración de portada: Luis Serrano.

ISBN: 84-8112-022-7
Depósito Legal: M-23.771-1994

Printed in Spain-Impreso en España
Grafisur, S.L.
C/ Del Vidrio, nave 5
Pol. Ind. San José de Valderas
28917 (Legarés) Madrid

Tendencias mundiales de cambio en los valores sociales y políticos



Índice

Prólogo	11
Cándido Velázquez-Gaztelu	.
Presentación del Comité Organizador	15
Raúl M. Mir Coll	
Presentación de los editores	21
Juan Díez Nicolás y Ronald Inglehart	
Parte I. Lo que hemos descubierto: tres visiones de conjunto	27
1. Individualización y cambio de valores en Europa y Norteamérica	29
Loek Halman y Raud de Moor	
2. Modernización y post-modernización: la cambiante relación entre el desarrollo económico, cambio cultural y político	63
Ronald Inglehart	
3. Japón en una perspectiva comparativa	109
Dentsu Institute for Human Studies and the Leisure Development Center of Japan	
Parte II. ¿Está el desarrollo económico vinculado a partes previsibles de cambios culturales?	123
4. Post-materialismo y desarrollo económico en España	125
Juan Díez Nicolás	
5. La emergencia de los valores post-materialistas en Portugal...	157
Jorge Vaia	
6. El espacio político y las estructuras de valores	171
Kancho Stoychev	
7. Cambio cultural, reemplazo generacional y política en España	177
José Ramón Montero y Mariano Torcal	

Parte III. La democratización en una perspectiva global	227
8. Los valores de libertad en España	229
Francisco Andrés Orizo	
9. Valores de la educación en la sociedad taiwanesa	251
Hei Yuan Chiu	
10. Cambio de valores y democratización en Corea del Sur	269
Soo Young Auh	
Parte IV. Ciudadanía y democracia	283
11. ¿Se ha vuelto la gente más tolerante? Evidencias de la Encuesta Mundial de Valores 1981-1990	285
Neil Nevitte	
12. Satisfacción del consumidor con los servicios gubernamentales y no gubernamentales	309
Max D. Larsen	
13. Insatisfacción nacional y desconfianza europea: el caso de Suiza	315
Anna Melich	
14. Valores y actitudes sociales ante las dimensiones humanas del cambio medioambiental global	333
Robert M. Worcester	
15. Sudáfrica en la encrucijada	353
Christine Woessner	
16. Resultados de la Encuesta de Valores en Francia	369
Hélène Riffault	
Parte V. El cambio ideológico en sociedades ex-socialistas	373
17. Viejos y nuevos elementos de los valores democráticos en Polonia, desde una perspectiva internacional	375
Renata Siemienska	
18. La orientación de valores y la participación política en los Estados Bálticos	405
Hans Dieter Klingemann, Jürgen Lass y Katrin Mattusch	
19. El significado de los conceptos de izquierda y de derecha: una perspectiva comparada	423
Juan Díez Medrano	
20. El humor político en la población lituana	439
Rasa Alisauskiene	

21.	Cambio de actitudes políticas y los valores en la URSS y Rusia	449
	Elena Bashkirova	
Parte VI. El papel de los valores religiosos		467
22.	Religión y valores del trabajo en los noventa: un estudio comparativo de Europa Occidental y Estados Unidos	469
	Odd Helge Lindseth y Oia Listhaug	
23.	Individualización, secularización y cambio de valor moral en la Escandinavia contemporánea	483
	Thorleif Pettersson	
24.	México en la Encuesta Mundial de Valores 1981-1990	499
	Miguel Basáñez y Alejandro Moreno	
25.	Nacionalismo, nacionalidad y religión en Euskalerría	529
	Javier Eizo	
26.	El bienestar subjetivo: despliegue de la Escala de Equilibrio Emotivo de Bradburn	551
	Wijbrandt H. Van Schuur y Martine Kruijtbosch	
27.	La (no) religiosidad en Eslovenia	577
	Niko Tos	
28.	Algunas reflexiones metodológicas sobre la investigación estadística intercultural sobre los valores	595
	Anne-Marie Aish-Van Vaerenbergh y Jacques-René Rabier	
Parte VII. El papel cambiante de la familia		617
29.	¿El retorno al familismo?	619
	Peter Gundejach y Oie Riis	
30.	Cambio de valores en el ámbito del matrimonio y de la familia	639
	K.A. Tejumola, Alabas Simpson y H.O. Akinnagbo	
31.	Múltiples culturas de valores en una sociedad pequeña: sistemas de valores en la Encuesta de Valores de Nueva Zelanda	653
	Alan C. Webster, Edward E. Drawneek y Paul E. Perry	
32.	Aproximación a la posición de la mujer china en actividades económicas, sociales y políticas	701
	Lu Hai-Qi	

Parte VIII. ¿Hay una cultura hispánica?	711
33. Actitudes y valores políticos y laborales: comparación entre Brasil y Argentina	713
Marita Carballo y Carlos Matheus	
34. Orientaciones internacionales de los españoles: entre Europa e Iberoamérica	723
José R. Torregrosa Peris	
35. Cambio en valores e identidad nacional: el caso de Puerto Rico desde una perspectiva comparada	735
Angel I. Rivera Ortiz y Jorge Benítez Nazario	
36. Valores y cambio social en el Perú: algunas diferencias para comparar	753
Catalina Romero	
Imagen gráfica del I Congreso Mundial de Valores Sociales	761
Comité de Honor del I Congreso Mundial de Valores Sociales.....	765
Comité Organizador del I Congreso Mundial de Valores Sociales.....	766
Relación de participantes en el I Congreso Mundial de Valores Sociales	767
Índice de autores	769

Prólogo

CÁNDIDO VELÁZQUEZ-GAZTELU

En su recorrido por la historia, la humanidad se ha visto sometida a continuas innovaciones científicas y tecnológicas cada vez de mayor complejidad y dinamismo. En lo más reciente de este incesante proceso las empresas operadoras de telecomunicaciones han desempeñado el papel fundamental de ser el eje por el que discurrían y se daban noticias de tales innovaciones. Pero al mismo tiempo que evolucionan la ciencia y la tecnología, lo hace también la propia sociedad, que va transformando sus principios fundamentales, su mentalidad, y, en definitiva, sus valores. Por consiguiente, las empresas edificadas sobre el terreno de las telecomunicaciones, la comunicación y la tecnología, han de ir adecuándose también a todas las transformaciones de la *cultura social* de la humanidad, pues de la evolución de las creencias y de los cambios en los principios que rigen la conducta colectiva depende, en gran medida, el tipo de diálogos que circular por sus redes. La teoría considera que las nuevas máquinas y las nuevas tecnologías son los instrumentos que deben lograr que el porvenir se perciba más asequible, que el hombre alcance la calidad de vida y la felicidad deseadas. Pero serán los valores y el imaginario común los que determinarán en qué, para qué y a favor de quién se emplearán esos logros de la ingeniería humana que son las nuevas redes que envuelven el globo.

Los valores sociales son, por tanto, los pilares que sustentan el comportamiento y las formas de vida de los seres humanos. La tecnología nunca ha podido estar ajena a tales transformaciones internas de la sociedad, de ahí que la tan trillada —aunque no por ello menos fundamental— función social de la tecnología se esté convirtiendo cada día más en la finalidad de toda empresa operadora de telecomunicaciones o que se dedique a negocios culturales o audiovisuales. Función social que debe ser la melodía que acompase la canción de la innovación tecnológica, que sin ella quedaría falta de musicalidad, de verdadero humanismo, de contenido y de futuro.

En los últimos años, los cambios económicos y sociales han transformado profundamente las sociedades occidentales. Con la racionalización, la división del trabajo, la especialización de la fuerza de trabajo, el establecimiento del estado del bienestar y el aumento de los niveles de formación se ampliaron las oportunidades del individuo y se alentó su autonomía. Según se desprende de la Encuesta Mundial de Valores Sociales, cuya evaluación se realiza en las páginas de este libro, se está produ-

ciendo cada vez con mayor claridad el trasvase desde una sociedad impregnada de materialismo, cuyos principios acentúan el orden y la autoridad, hacia otra en la que el post-materialismo se convierte paulatinamente en el valor fundamental de la sociedad. Es decir, ya no son valores tales como la seguridad económica y física los que conforman los eslabones sobre los que se ancla la nueva humanidad, sino que ésta se encamina hacia otros derroteros, como bien pudieran ser la calidad de vida, la cultura o la familia, pues estas nuevas tendencias y aspiraciones parece que sistemáticamente se están convirtiendo en la nueva savia que recorre el interior de los pilares de la sociedad en que vivimos. Nuevos valores que son el núcleo alrededor del cual se empieza a mover el ser humano y que acentúan la influencia del individuo en las decisiones políticas y en la libertad de expresión.

El Primer Congreso Mundial de Valores Sociales, cuyos trabajos se recogen en esta obra, ha consistido en la evaluación de los resultados de la Encuesta de Valores Sociales que se realizó en todo el mundo los años 1981 y 1990-1991. El post-materialismo; la sociedad secularizada; la nueva visión de la religión o la familia; la permisividad; la tolerancia; la actitud ante la política, etc., son, sin duda, los valores sociales fundamentales que rigen la vida de la comunidad humana actual. Si no se quiere convertir al mundo en un lugar deshumanizado y despreocupado de la sociedad que lo habita, es necesario tener en cuenta tal progreso humano y tal transformación social también desde el ámbito de las empresas operadoras, como es el caso de Telefónica, y desde él, repensar el papel de las nuevas tecnologías para poder convivir en una sociedad de mayor calidad humana, de mayor consonancia con su propio fin, que es servir a la humanidad.

No obstante, de la Encuesta se desprende que cada país estudiado tiene distintas escalas de valores dependiendo de su cultura propia, de su nivel de desarrollo económico o de su religión dominante. Así, los llamados países del Tercer Mundo tienen asentados unos valores mucho más tradicionales que los de las sociedades desarrolladas. Por supuesto, estas diferencias también han de tenerse en cuenta a la hora de propiciar la calidad de vida que cada sociedad demanda de las nuevas tecnologías.

Al igual que esta tendencia post-materialista está repercutiendo continuamente en todos los campos de la vida social, como las orientaciones políticas, religiosas, laborales o educativas, también ha de repercutir en el desarrollo de la tecnología, para que se adecúe a la nueva cultura social que afecta a la comunidad de individuos que conforman cada país.

La técnica tiene la capacidad en sí misma de influenciar el desarrollo o deterioro de los valores éticos de la sociedad. Es evidente que la tecnología es valiosa y en cierto modo cada vez más imprescindible en el mundo en que vivimos, pero lo que hay que preguntarse es si esos valores de la técnica son a su vez valores que se acomodan al propio progreso humano. Y es que el inevitable e imparable progreso que día a día está viviendo el campo de la tecnología puede hacer tambalear los mismos cimientos sobre los que se asienta el hombre, y, de esta forma, llegar a dominarlo. El afán de modernización y de competencia en pos del mero beneficio económico

individualizado podría llegar a hacernos perder de vista la función social de tal progreso tecnológico. Es cierto que el poder de la tecnología puede influenciar decisivamente a la humanidad, inyectándole un exceso de positivismo y materialismo, y olvidando todos esos nuevos valores en los que la sociedad se está sumergiendo en nuestros días. Si necesaria es la eficacia y la especialización de la tecnología, en la misma o mayor medida lo es el progreso en el campo de las ciencias humanas y sociales. Se corre el peligro, de no tratar de aunar lo uno con lo otro, de que la ciencia y la técnica acaben despreocupándose del interés humano en general.

Consecuentemente con esa preocupación por un desarrollo sostenible y armonioso, la ciencia y la técnica han de verse como la vía que conduce al conocimiento y como el medio para producir tecnologías industriales que sean capaces de corregir los desequilibrios y que mejoren las condiciones de vida de los ciudadanos y la estructura misma de la sociedad. La orientación de las sociedades modernas hacia la formación de una comunidad mundial conlleva la firme tendencia hacia la internacionalización en casi todos los dominios sociales. Los medios de comunicación modernos (teléfono, televisión, fax) y la movilidad internacional son, podríamos decir, los vehículos de la globalización de los valores. Y esta es, precisamente, una de las responsabilidades que las empresas del sector de la comunicación han de asumir. La nueva cultura que invade los comportamientos humanos obliga, pues, a repensar la función social de las comunicaciones. Esforzarse en una renovación también de los elementos tecnológicos que casen con los nuevos valores es la meta que han de cuidar, más o menos explícitamente, las empresas prestadoras de servicios que tienen una incidencia universal.

Son muchos los desafíos que a una empresa de horizontes tan amplios se le plantean a lo largo del tiempo. Pero quizá el más importante es el de saber adecuar sus innovaciones a las necesidades de la propia sociedad. Necesidades que no se traducen solamente en lo que podríamos denominar necesidades de comodidad, de consecución del estado del bienestar, de por sí importante, sino también en la capacidad de adecuar esos nuevos sistemas o tecnologías a la propia condición del ser humano en lo que se refiere a su percepción de los valores sociales. Y es que muchas veces se ha considerado a la comunicación, a través de las nuevas tecnologías, como el motor de las sociedades modernas. Sin embargo, la comunicación, con ser decisiva para las sociedades modernas, no puede empezar y acabar en sí misma, sino que ha de fluir de acuerdo a la sociedad a la que al fin y al cabo está sirviendo.

Los factores económicos, sociales, culturales y políticos inciden de forma sustancial en las variaciones experimentadas en el terreno de la sensibilidad social hacia los valores. Y es precisamente esa sensibilidad la que a su vez ha de marcar los caminos de las empresas que operan en mercados globales. Por tanto, hay que afianzar los desarrollos técnicos exigiéndoles en mayor medida renovación de propósito, aumento de recursos y nuevos modos de colaboración social. Las nuevas tecnologías, sistemas e instrumentos pueden, con la inteligencia que en ellos se siembre, acomodarse

y servir a los nuevos modos de comportamiento que se gestan en la sociedad mundial.

El compromiso ineludible de una moderna compañía operadora es en la actualidad conocer los nuevos comportamientos de consumo, las nuevas formas de conducta que la sociedad va desarrollando y va transformando a medida que evolucionan sus valores. Cada vez es más necesario el compromiso y el esfuerzo de las empresas en la consecución de un *mundo tecnológico* adecuado a las nuevas mentalidades y comportamientos de los consumidores. Ésta debe ser la preocupación principal y la meta a la que, con inteligencia y esfuerzo, debe llegar una compañía comprometida con la sociedad. Sólo así se alentará una calidad de vida acorde con una sociedad *tecnológicamente más humana*.

El objetivo es garantizar que los imperativos del esfuerzo empresarial y las necesidades inapelables de las tecnologías no entierren la cultura social de la humanidad; es decir, los valores sociales que la comunidad de individuos decide en cada momento asumir como propios. Y todo ello adaptando los cambios tecnológicos a las transformaciones que la percepción de esos valores ha ido sufriendo a lo largo del tiempo, y que están dando lugar a un nuevo consumidor, a un nuevo usuario de los servicios de telecomunicación.

Hay que empezar a ocuparse del sentido de la técnica, porque una cosa es la modernización (crecimiento económico y tecnológico) y otra es el progreso moral y humano. Adecuar ambas cosas debiera ser el objetivo de gobiernos y agentes económicos y sociales. Paralelamente a ello, es obvio que las grandes corporaciones, como es el caso de Telefónica, no pueden desentenderse del imprescindible estudio de valores sociales, y a partir de los cuales producir la tecnología adecuada a las necesidades de la nueva sociedad. Es la tecnología la que debe estar al servicio de la humanidad, y nunca al contrario.

Congresos como este sirven de barómetro para medir cualitativamente en *qué estado de ánimo* están nuestras sociedades y son necesarios para no olvidar que el mundo, incluso el tecnológico, está formado por hombres y mujeres con sus culturas específicas y sus propios valores sociales. Y que hay unos nuevos comportamientos o conductas sociales ante las que las empresas, cuyos clientes a veces se confunden con toda la sociedad, no pueden permanecer ajenas. Aunque sólo fuese por los imperativos del mercado, al margen del obligado compromiso social, ya que también las operadoras de telecomunicación tienen que servir al consumidor, y si éste cambia sus actitudes ante la vida, es imprescindible que también ellas cambien las suyas para satisfacerle.

Cándido Velázquez-Gaztelu
Madrid, junio de 1994

Presentación del Comité Organizador

RAÚL M^a MIR COLL

En una ocasión tan señalada para ella como es la conmemoración de su VII Centenario, y dentro del marco del vasto programa de actividades desarrolladas con este motivo, la Universidad Complutense de Madrid ha organizado el I Congreso Mundial de Valores Sociales. Durante el mismo, más de cincuenta sociólogos y especialistas procedentes de todo el mundo se han dado cita en El Pabellón entre el 27 de septiembre y el 1 de octubre de 1993. Para nuestra Universidad ha constituido un honor y una satisfacción particular impulsar esta importante iniciativa.

El propósito fundamental de esta reunión ha consistido en la evaluación de los resultados de la Encuesta Mundial de Valores. A lo largo de estos días, se ha presentado y discutido un amplio número de trabajos basados en los datos obtenidos por las encuestas de 1981 y 1990-91. Además, se ha acordado desarrollar una tercera encuesta en 1995-96 cuya preparación ya ha comenzado.

La relevancia del objeto de análisis de estos trabajos parece incuestionable. Los valores constituyen, en efecto, un elemento decisivo en la vida de los grupos humanos. Su presencia inspira en gran medida las actitudes y comportamientos de sus ciudadanos. Gracias a ellos alcanzamos a entender mejor, en toda su profundidad y extensión, los distintos fenómenos sociales.

Para evitar posibles confusiones comencemos, desde este momento, precisando el uso que damos en estas breves páginas a la palabra "valores" y el sentido en el que cabe entender nuestro recurso a la misma. Lógicamente nos atenemos a la concepción imperante en el curso de las labores cuyo contenido introducimos a través de estas líneas. Es decir, designamos con ella al completo conjunto que conforma lo que podemos enunciar de otra forma como la "cultura social", y las creencias y principios de conducta generalizados entre los miembros de una comunidad humana.

Vivimos una época que con frecuencia se ha caracterizado con el término de "crisis de valores". No vamos a detenernos a analizar aquí, por supuesto, lo adecuado o no del vocablo; hay, sin embargo, un hecho fundamental que inspira el empleo del mismo. Nos referimos a un fenómeno singular, al que asistimos a menudo en nuestra sociedad actual, y que consiste en las transformaciones registradas en la percepción social de los valores. Esta percepción sufre alteraciones profundas a lo largo del tiempo. Este dato supone algo absolutamente decisivo para la Historia de los seres huma-

nos. Hoy, sin embargo, alcanza una importancia todavía mayor al sucederse tales variaciones a una velocidad insospechable hasta hace bien poco.

El fenómeno precedente es el punto de partida fundamental de la investigación comentada. A él sigue de manera inmediata la constatación de una segunda observación crucial a este respecto: la vigencia de los valores en una sociedad se halla sometida a diversas condiciones. Cuáles sean éstas —económicas, educacionales, laborales, políticas, etc.— y en qué forma se establezca dicha relación constituyen el centro de interés de todos estos esfuerzos.

Dos hechos aparentemente tan sencillos como los anteriores deben, a pesar de todo, tomarse con una precaución extrema a nuestro entender. Se trata, ni más ni menos, de advertir que estas variaciones y contingencias en la sensibilidad social hacia los valores no implican un cambio interno en la naturaleza de éstos. Los valores en sí mismos no cambian, poseen una perennidad. Lo que cambia es su realización concreta en el tiempo por parte de los seres humanos, su actualidad en el seno de la sociedad y, algo esencial para esto último, nuestra percepción de ellos.

El que los valores sean susceptibles de una ontología particular implica precisamente que la tarea de acercarnos al estudio de su vinculación con los factores económicos, sociales o culturales —tarea rigurosamente emprendida por Inglehart, Bell, Inkeles, Chiu, Díez Nicolás y otros prestigiosos investigadores— revista una especial trascendencia. La peculiaridad de estas conexiones con respecto a los valores las hace acreedoras de toda nuestra atención. Así es como debe enmarcarse, entendemos, el señalado mérito de estos trabajos.

Las precisiones precedentes sirven para fundamentar la afirmación de un carácter propio de los valores, además de constituir un reconocimiento a los esfuerzos de profundización en su relación con los seres humanos y las condiciones de esta relación. Sin embargo, quieren al mismo tiempo mostrarse fieles a un dato esencial a este respecto, un elemento vital para la axiología que no ha de verse vulnerado en virtud de la omisión realizada por algunas interpretaciones en este sentido. Nos referimos al modo de ser "relacional" de los valores. En efecto, se trata en definitiva de exponer que estos dependen ciertamente de los sujetos que participan en ellos y de las condiciones en que tiene lugar tal participación; pero estas notas no deben conducir a una concepción "relativista" de los valores. En síntesis, el que las circunstancias económicas, sociales y culturales jueguen un importante papel en la actualización o realización concreta de los valores en la sociedad —hecho analizado ya por autores como Marx o Weber— no significa que tengamos que decantarnos por el extremo de un subjetivismo axiológico. Ni el hombre ni su circunstancia específica son los dueños de los valores; ambos poseen una relevancia particular en su vigencia social (tal como indican los resultados de las rigurosas encuestas examinadas), sin embargo estos contienen además un orden interno que permite estructurarlos entre sí y contribuye a entender adecuadamente la trama de sus numerosas condiciones.

Otra propiedad de los valores, ligada de manera inevitable a la anterior, que conviene resaltar aquí consiste en su característico poder de atracción. Los valores irra-

dian un campo de atracción a su alrededor en relación con las personas. Este dato puede ejemplificarse muy bien por medio de los valores estéticos. En efecto, los valores estéticos despiertan en nosotros sentimientos de admiración y de gozo. Ello es trasladable igualmente a los otros tipos de valores.

La existencia de los denominados valores sociales, valores asumidos de forma mayoritaria por la sociedad, refleja también de alguna manera la fuerza de atracción que hemos mencionado. Ahora bien, el que podamos hablar de valores socialmente en vigor —valores que una comunidad humana hace suyos en un grado relevante en un momento concreto— no significa que la medida de los valores resida precisamente en esta aceptación. La acogida y actualidad de un valor está en función de un amplísimo conjunto de factores (económicos, culturales, políticos, etc.) además de las condiciones intrínsecas de éste (su forma y poder de atracción peculiares o sus relaciones con los otros valores). El que unos valores, a lo largo del tiempo, gocen de mayor o menor favor en la sociedad no determina de manera esencial su naturaleza ni su situación en la escala jerárquica de los valores.

La nota que acabamos de comentar es decisiva para comprender de forma adecuada las investigaciones sociológicas a las que aludimos. Estos trabajos no deben conducirnos, en una palabra, a limitar únicamente la compleja clave del sentido de un valor a la evolución y vigor social del mismo.

Otro rasgo que requiere un breve comentario en este lugar es el relativo al modo de actuación de las realidades valiosas. El poder de atracción de los valores se nos presenta investido de unos rasgos peculiares que merecen nuestra atención. Cuando decimos que un valor nos atrae no estamos haciendo referencia a un tipo de fuerza que violenta la libertad humana. Los valores no arrastran; invitan al hombre. Las personas podemos sentir su poder de atracción con una mayor o menor intensidad, pero la respuesta a un valor siempre se mantiene dentro del ámbito de la libertad ya que la participación en él exige un esfuerzo.

Estas coordenadas generales pueden servirnos para situar de forma adecuada la ingente tarea llevada a cabo por los miembros de este excepcional grupo de investigación. Gracias a sus trabajos, contamos con una base empírica sólida a partir de la cual estudiar la relación entre los cambios acaecidos en la sensibilidad social respecto a los valores y las condiciones económicas, culturales y sociales de estos. Nada mostrará mejor la trascendencia de este hecho que el indicar que estos datos no son accesibles por primera vez en esta extensión y con este grado de precisión y sistematicidad.

A través de la herramienta fundamental de las encuestas mencionadas antes, instrumentos sociológicos elaborados aquí con un extremo cuidado, ha sido posible desarrollar la observación científica y rigurosa de este fenómeno. Ello ha facilitado la conclusión, contrastada por los hechos, de una estrecha vinculación entre los términos de nuestra ecuación. Los factores económicos, sociales, culturales y políticos inciden de forma substancial en las variaciones experimentadas en el terreno de la sensibilidad social hacia los valores.

Estos trabajos han sido desarrollados en múltiples direcciones. La fecundidad de los caminos emprendidos a partir de ellos es lógicamente diversa; pero existen, sin duda, entre ellos algunos revestidos de una singular importancia.

Uno de los aspectos más interesantes de esta rica y variada línea de investigación es el referente a un fenómeno que ha sido denominado por alguno de estos investigadores como "Post-materialismo". De acuerdo con él, en el seno de las sociedades desarrolladas parece producirse un gradual deslizamiento desde el campo de los valores materialistas (seguridad económica y física, por ejemplo) hacia el de los valores post-materialistas (calidad de vida, valores estéticos y culturales, etc.). Esta tendencia repercute en las más diversas esferas de la vida social: las orientaciones políticas, religiosas, laborales, familiares o educativas.

Sin embargo, esta teoría —que de forma global contiene, en alguna medida, un componente de verdad— ha tropezado con diversos obstáculos en su esfuerzo por comprender la evolución experimentada en el orden de los valores por nuestras sociedades. Debe, por lo tanto, advertirse que probablemente quepa someter algunas de sus derivaciones a un riguroso esfuerzo de perfeccionamiento y contraste. Tal es el caso, a nuestro entender, por lo que respecta a los valores más estrechamente relacionados con lo religioso y lo familiar. Sus propios artífices han reconocido, en ese sentido, que los resultados de sus análisis contradecían algunas de sus predicciones.

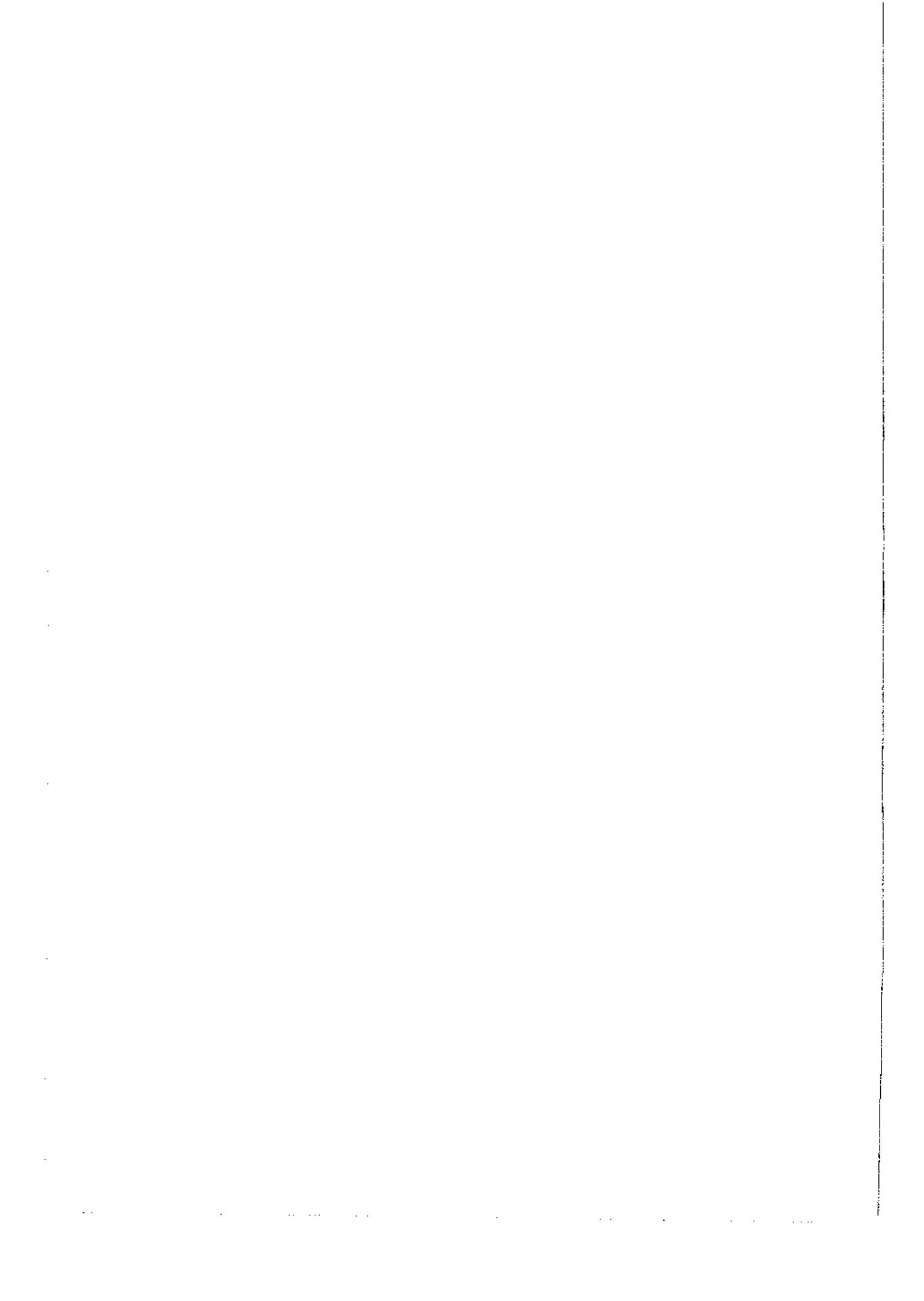
Uno de sus pronósticos consistió en afirmar que a medida que una comunidad incrementa su nivel de desarrollo socio-económico y educativo crece su grado de secularización. Sin embargo, este dato empieza a ser contestado por los mismos acontecimientos. La revitalización de lo religioso en el mundo contemporáneo debe empujarnos a reflexionar sobre lo complejo y rico de este fenómeno, que escapa a una aproximación demasiado simple y precipitada. Debido a su fecundidad y carácter particular, este hecho demanda para su adecuado entendimiento un esfuerzo y penetración excepcionales.

Algo similar ha ocurrido con respecto a los valores del ámbito familiar en el seno de las sociedades desarrolladas. Hoy, lejos de seguir las hipótesis citadas, asistimos a una vuelta y renacimiento de los valores tradicionales. Cada vez con mayor insistencia se reclama el papel y la responsabilidad de los padres en la formación y educación de los hijos; se propugna la inmensa riqueza que estos comportan humanamente para sus propios progenitores; se discute la procedencia de una maternidad fuera de la estela familiar. Incluso ha progresado de forma excelente la confianza en los propios deberes y obligaciones filiales.

Otros valores sociales han evolucionado, dentro de este contexto, en una dirección similar. Esto afecta notablemente a los relacionados con el ámbito de lo profesional. Así, en la esfera laboral numerosas voces han comenzado a pronunciarse a favor de una reivindicación de los valores propios de la esfera ética. Los mundos de la empresa y de la comunicación, de la política y de la investigación científica (por ejemplo, la genética) ofrecen síntomas relevantes de esta acentuación del interés social hacia los valores de tipo ético.

El renacimiento de la deontología profesional o las frecuentes manifestaciones y proclamaciones desde distintos ámbitos en este sentido dan testimonio de ello. Valores que progresan, en la actualidad, de forma constante y en directa correlación con el desarrollo económico-social son los del espectro político, ante todo aquellos que poseen una adscripción democrática. Este hecho ha sido observado y analizado con una gran precisión por los trabajos que estamos glosando, además de alcanzar en ellos un carácter y una perspectiva mundiales de especial consideración. Entre los valores aludidos figuran los relativos a la igualdad de derechos (particularmente entre hombres y mujeres). Pero, en general, esto debe hacerse extensivo –como hemos señalado– a todos los pertenecientes al campo de los valores políticos democráticos.

Los esfuerzos e investigaciones que comentamos poseen múltiples ramificaciones y aportaciones, acreedoras todas ellas de la mayor atención. Sin embargo, como es lógico, por motivos de extensión hemos de concluir aquí nuestras reflexiones en torno a las mismas. En virtud de ello, debemos volver a señalar la relevancia e interés científicos de esta labor, atestiguadas también en cierta manera por el apoyo prestado por nuestra Universidad Complutense y por Telefónica, con cuyo patrocinio se ha logrado asegurar el rigor y la calidad de este Congreso Mundial y Fundesco, sin cuyo soporte económico y editorial no hubiese podido aparecer este volumen. Para este primer acercamiento a los mismos, hemos acudido aquí al marco global del estudio y la profundización en el terreno de los valores. De esta forma se aprecia en toda su peculiaridad y riqueza, a nuestro juicio, la enorme fecundidad de su perspectiva sociológica, cuyas innumerables interrelaciones quedan de este modo en una mínima medida atisbadas.



Presentación de los editores

JUAN DÍEZ NICOLÁS Y RONALD INGLEHART

Las primeras investigaciones sobre el cambio de valores en las sociedades desarrolladas se realizaron por iniciativa del grupo europeo para el Estudio del Cambio de Valores (EVSSC) en alrededor de una docena de países de Europa Occidental, además de Estados Unidos, Canadá y Japón, en 1981. El interés que estas primeras investigaciones despertaron fue tan grande, sin embargo, que entre 1981 y 1983 varios otros países de Europa, América y Asia, hasta completar un total de 24 países, replicaron la investigación utilizando siempre, con ligeras modificaciones y adaptaciones, el mismo cuestionario.

El análisis y difusión de sus resultados durante los años siguientes, así como la discusión académica que se originó respecto a si se podían o no detectar pautas de cambio más o menos universales en los valores sociales y culturales de sociedades con muy diferentes culturas, sistemas políticos y niveles de desarrollo económico, llevó a la organización de una nueva investigación en 1990-1993, en la que participaron, con un cuestionario común, equipos de investigación de 43 países de los cinco continentes, representando a más del 70 por ciento de la población mundial. El objetivo, en este caso, era doble: verificar si, efectivamente, podía establecerse la existencia de una pauta de cambio más o menos común a todas las sociedades (con los ritmos y tiempos correspondientes a sus diferentes niveles de desarrollo económico), y si los cambios observados entre 1981 y 1990, en aquellas sociedades que habían participado en ambos estudios, se ajustaban o no a los cambios previsibles de acuerdo con la hipótesis general de cambio en los valores sociales y políticos.

En septiembre de 1993, y bajo el patrocinio de la Universidad Complutense de Madrid, se pudo celebrar el I Congreso Mundial sobre el Cambio de Valores Sociales y Políticos, dentro de los actos conmemorativos del VII Centenario de la Fundación de esta universidad. Así, por vez primera, los responsables de las investigaciones en más de 40 países, pudimos reunirnos para presentar nuestros análisis globales o parciales sobre los resultados de la que posiblemente es la investigación de mayor cobertura mundial hasta la fecha. La posibilidad de que alrededor de 40 investigadores pudiéramos estar reunidos durante una semana en El Paular, discutiendo nuestros hallazgos en una perspectiva global-mundial sin precedentes, ha sido sin dudas de extraordinaria utilidad para facilitar y enriquecer nuestro conocimiento de las semejanzas y diferencias en las pautas de cambio en los valores sociales y políticos que se observan en las sociedades actuales.

Durante casi un siglo, los científicos sociales han estado debatiendo las posibles relaciones entre la cultura (los sistemas de valores y creencias, así como las habilidades y logros tecnológicos de una sociedad) y los sistemas económico y político, de manera que si bien Marx puso el énfasis en la influencia del sistema económico sobre la cultura y sobre el sistema político, Weber asignó un poder explicativo prioritario a la cultura para explicar los diferentes sistemas económicos y políticos.

El debate sobre los resultados de la Encuesta Mundial de Valores, al poder comparar 43 sociedades con casi todas las variedades posibles de sistemas económicos, políticos y culturales actualmente existentes en el mundo, ha puesto de manifiesto la inequívoca e indiscutible existencia de relaciones significativas entre variables culturales (actitudes y valores), y variables económicas y políticas, aunque todavía no se ha podido establecer con claridad y contundencia cuál es la secuencia causal en estas relaciones. Parece, no obstante, difícil de aceptar la existencia de un determinismo económico o cultural, y que más bien hay relaciones recíprocas entre estos tres grandes subsistemas sociales (el cultural, el económico, y el político). Así, por ejemplo, uno de los hallazgos más concluyentes de estas investigaciones es la fuerte correlación ($r=0,26$) entre una dimensión principal de las variaciones entre culturas (la dimensión tradicional moderna) y la tasa de crecimiento económico entre 1965 y 1990. Otro hallazgo igualmente concluyente es la fuerte correlación ($r=0,91$) entre la dimensión materialismo-post-materialismo (valores basados en la escasez o en la seguridad económica) y el número de años de funcionamiento continuado de las instituciones democráticas en los distintos países.

Todavía no puede demostrarse, sin embargo, que un cierto tipo de cultura conduzca necesariamente al desarrollo económico, que el desarrollo económico produzca necesariamente un cierto tipo de pautas culturales, que ciertas pautas culturales generen un régimen político democrático, o que las instituciones democráticas hagan aparecer ciertos sistemas culturales (de valores y creencias). Pero, si hasta ahora la relación entre estos tres subsistemas sociales era más bien intuitiva o, en todo caso, parcial, los datos de la Encuesta Mundial de Valores han permitido demostrar que existen relaciones significativas entre los sistemas de valores, los sistemas económicos, y los sistemas políticos, aunque siga sin estar clara la dirección de las relaciones de causalidad. Si bien no se pueda probar la dirección de la causalidad, los resultados ayudan a clarificar las relaciones. Por ejemplo, parece muy improbable que la fuerte relación entre cultura y democracia exista porque la democracia sea la causa de que surja una postura post-materialista: se dispone de suficiente evidencia de que el materialismo económico (y no la democracia) da origen al post-materialismo, y que lo hace así tanto en sistemas democráticos como autoritarios.

La comparación de los datos de 1981 con los de 1990 ha permitido observar que el desarrollo económico, que aumentó durante esa década en los más de 20 países estudiados en ambas fechas, ha sido ligado a un cambio, en la dirección prevista de modernización, en una gran variedad de indicadores de valores y creencias, aunque como se ha indicado, no es todavía posible demostrar si es el desarrollo económico

el que ha provocado el cambio en los valores, o son ciertos tipos de valores y creencias los que han hecho posible el desarrollo económico. Una vez más, sin embargo, existen buenas razones para sospechar que la cultura no es simplemente el resultado de cambios económicos, sino que más bien contribuye a provocarlos. Por ejemplo, el énfasis en el ahorro es uno de los predictores más fuertes del desarrollo económico. Y parece más plausible creer que el ahorro conduce a altas tasas de inversión y, por tanto, al desarrollo económico, que suponer que el desarrollo económico conduce a un énfasis en el ahorro. A largo plazo, por el contrario, parece más probable que el desarrollo económico conduzca a un énfasis menor en el ahorro, al hacerlo menos necesario.

En otro orden de cosas, y respecto a los valores religiosos, la creciente tendencia a una disminución de los valores religiosos tradicionales, y al correspondiente incremento de la secularización, es patente en los resultados comparados de esa veintena de países diez años después.

Otra de las hipótesis principales de esta investigación, la tendencia a que los valores "materialistas" propios de sociedades basadas en la "escasez" sean sustituidos por otros valores "post-materialistas", propios de sociedades que han alcanzado mayores niveles de "seguridad", ha podido ser ampliamente verificada en todos los países al comparar los datos de 1990 con los de 1991. Y el análisis de cohortes, aunque sea en un espacio tan corto de tiempo, parece ofrecer suficiente evidencia de que este cambio es generacional, de forma que el creciente peso relativo en la población de cohortes que han crecido en contextos sociales de mayor seguridad es el que provoca el incremento de los valores "post-materialistas" en el conjunto de la sociedad.

Por el contrario, los datos parecen igualmente contundentes en el rechazo de un predecible debilitamiento de las relaciones padres-hijos. En efecto, la comparación de los datos de 1981 con los de 1990 sugiere que estos lazos se han reforzado, en lugar de debilitado, entre ambas fechas, a pesar de que ha disminuido la religiosidad tradicional y de que ha aumentado la tolerancia del divorcio, del aborto, de la homosexualidad, de la igualdad entre los sexos, y otros valores y comportamientos relacionados. El refuerzo de los lazos familiares, sin embargo, es inequívoco en las más de 20 sociedades que se han podido comparar en ambas fechas, lo que parece sugerir un cierto resurgimiento del familismo.

Estas breves conclusiones, junto con muchas otras que se discutieron en El Paular, llevaron a los participantes a la conclusión de que era necesario continuar estas investigaciones para reafirmar y verificar los resultados obtenidos, para profundizar más en las relaciones causales que se sugieren aquí, y para probar algunas ideas nuevas sugeridas por estos resultados. A estos efectos, se acordó repetir otra vez la investigación en 1995, procurando lograr la máxima comparabilidad en cuanto a los países objeto de estudio y en cuanto al contenido del cuestionario utilizado. No obstante, se acordó hacer un esfuerzo para aumentar el número de países, especialmente para garantizar una mayor representación de los países islámicos e hispanoamericanos. En cuanto al cuestionario, se acordó replicar el máximo número posible de

preguntas, aunque concediendo un mayor peso relativo a las relativas a actitudes y comportamientos políticos.

Para ello, se nombró por elección un Comité de Coordinación bajo la dirección de Ronald Inglehart (EEUU), y del que forman parte Elena Bashkirova (Rusia), Miguel Basáñez (México), Hei-yuan Chiu (Taiwán), Juan Díez Nicolás (España), Yilmaz Esmer (Turquía), Loek Halman (Países Bajos), Elone Nwabuzor (Nigeria), Thorleif Petterson (Suecia), Renata Siemienska (Polonia), Seiko Yamazaki (Japón) y Alan Webster (Nueva Zelanda). Su cometido, la preparación del cuestionario y, en general, la coordinación de esfuerzos para obtener financiación para realizar la investigación en países con menores recursos económicos, así como la selección de nuevos países que puedan incorporarse al proyecto.

Los trabajos que se presentaron al I Congreso Mundial sobre el Cambio de Valores Sociales y Políticos han sido incorporados en su totalidad en esta recopilación, como Actas del Congreso, por considerar que todas las aportaciones, a pesar de sus diferencias de extensión, metodología, ámbito territorial de análisis, y temática, constituyeron elementos importantes en el estímulo de discusiones colectivas y en la recapitulación, sobre la base de la experiencia adquirida, de lo que debería mejorarse o continuarse en el futuro. Las ponencias se presentan aquí en ocho grandes capítulos, con los mismos títulos que tuvieron las sesiones en que se discutieron, y que se refieren, respectivamente, a la visión o perspectiva global de los hallazgos, a la relación entre desarrollo económico y cambio cultural, a los procesos de democratización, a la relación entre ciudadanía y democracia, al cambio ideológico y de valores en las sociedades ex-socialistas, al papel de los valores religiosos, al nuevo y cambiante papel de la familia, y a la cuestión de si puede hablarse de una cultura hispánica diferenciada.

Para terminar, los compiladores de este libro quieren agradecer sus contribuciones a autores y participantes en el Congreso, a la Universidad Complutense de Madrid y a su Rector Magnífico, Gustavo Villapalos, por su generoso patrocinio y financiación del Congreso (sin el cual éste no se habría podido celebrar), a la competente y eficaz labor de organización del equipo del VII Centenario de la UCM, dirigido por Raúl M. Mir, y al apoyo prestado por ASEP, JD Systems y JD Comunicación en la elaboración del estuche con el banco de datos (en disquetes) de las 40 investigaciones de la Encuesta Mundial de Valores de 1990. Nuestro agradecimiento especial a Fundesco, que desinteresadamente aceptó el tedioso y pesado reto de editar este libro, con las dificultades que entrañaba, y que hará posible la difusión de la Encuesta Mundial de Valores en todo el mundo de habla hispana. Y nuestro agradecimiento, por supuesto, al Comité de Honor del Congreso, especialmente a los profesores Ruud de Moor y Jan Kerkhofs, iniciadores de estos estudios en 1981, así como a la Ministra de Asuntos Sociales, Cristina Alberdi, por su presencia y palabras en el acto de clausura.

Pero los compiladores quieren expresar de forma muy especial su agradecimiento, respondiendo así a la petición unánime de todos los asistentes al Congreso, a S.M. La Reina Doña Sofía, que no sólo clausuró sus sesiones, sino que tuvo a bien conver-

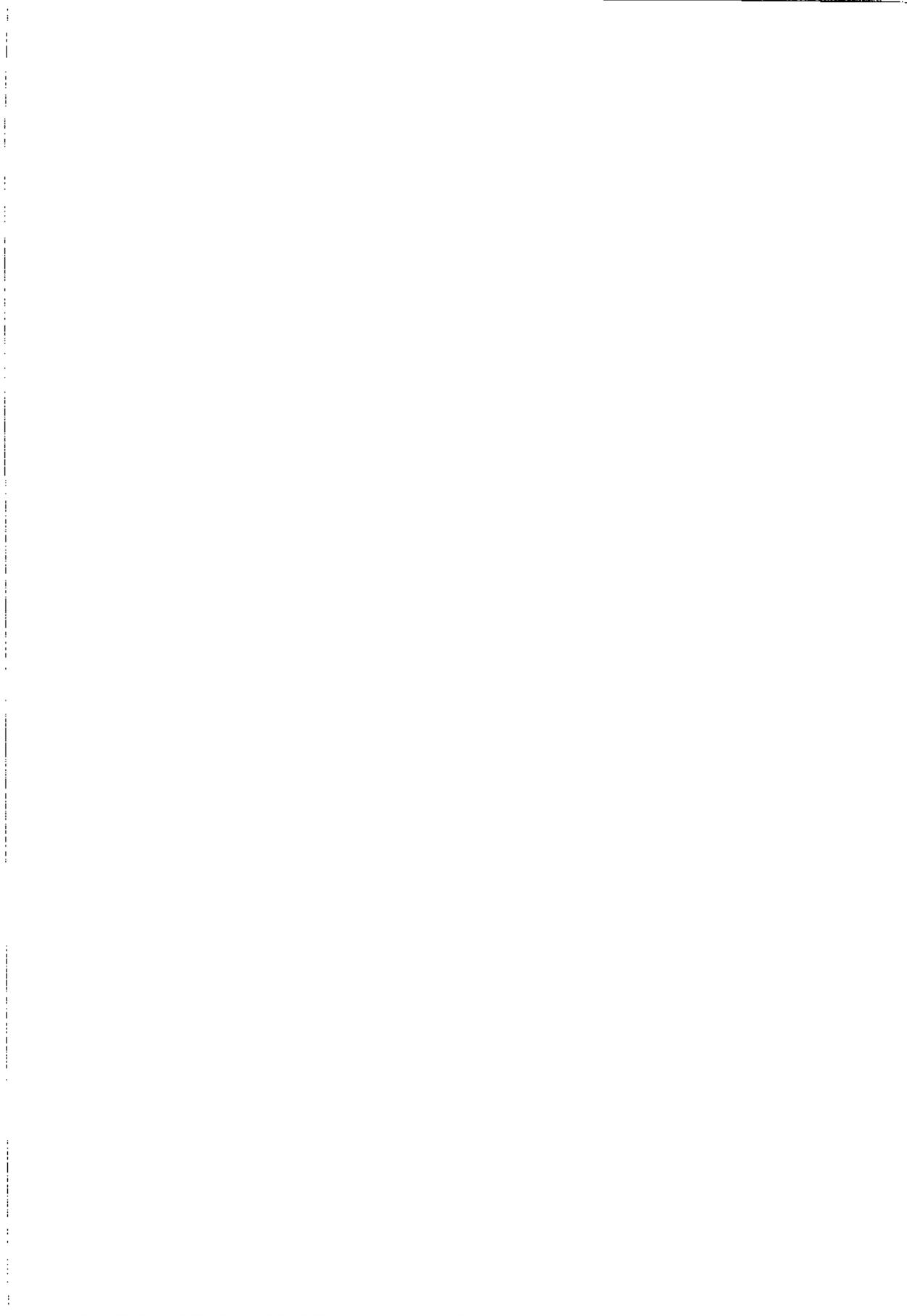
sar de manera informal con todos los congresistas al finalizar el acto, interesándose por los resultados obtenidos hasta la fecha y por el seguimiento de estas investigaciones en el futuro.

PAÍSES PARTICIPANTES EN LA ENCUESTA MUNDIAL DE VALORES

	1981-83	1990-93
1. Alemania (Occidental)	X	X
2. Alemania (Oriental)	-	X
3. Argentina	X	X
4. Australia	X	-
5. Austria	X	X
6. Bélgica	X	X
7. Bielorrusia	-	X
8. Brasil	-	X
9. Bulgaria	-	X
10. Canadá	X	X
11. Checoslovaquia	-	X
12. Chile	-	X
13. China	-	X
14. Corea del Sur	X	X
15. Dinamarca	X	X
16. Eslovenia	-	X
17. España	X	X
18. Estados Unidos	X	X
19. Estonia	-	X
20. Finlandia	X	X
21. Francia	X	X
22. Hungría	X	X
23. India	-	X
24. Irlanda	X	X
25. Irlanda del Norte	X	X
26. Islandia	X	X
27. Italia	X	X
28. Japón	X	X
29. Letonia	-	X
30. Lituania	-	X
31. México	X	X
32. Moscú	-	X
33. Nigeria	-	X
34. Noruega	X	X

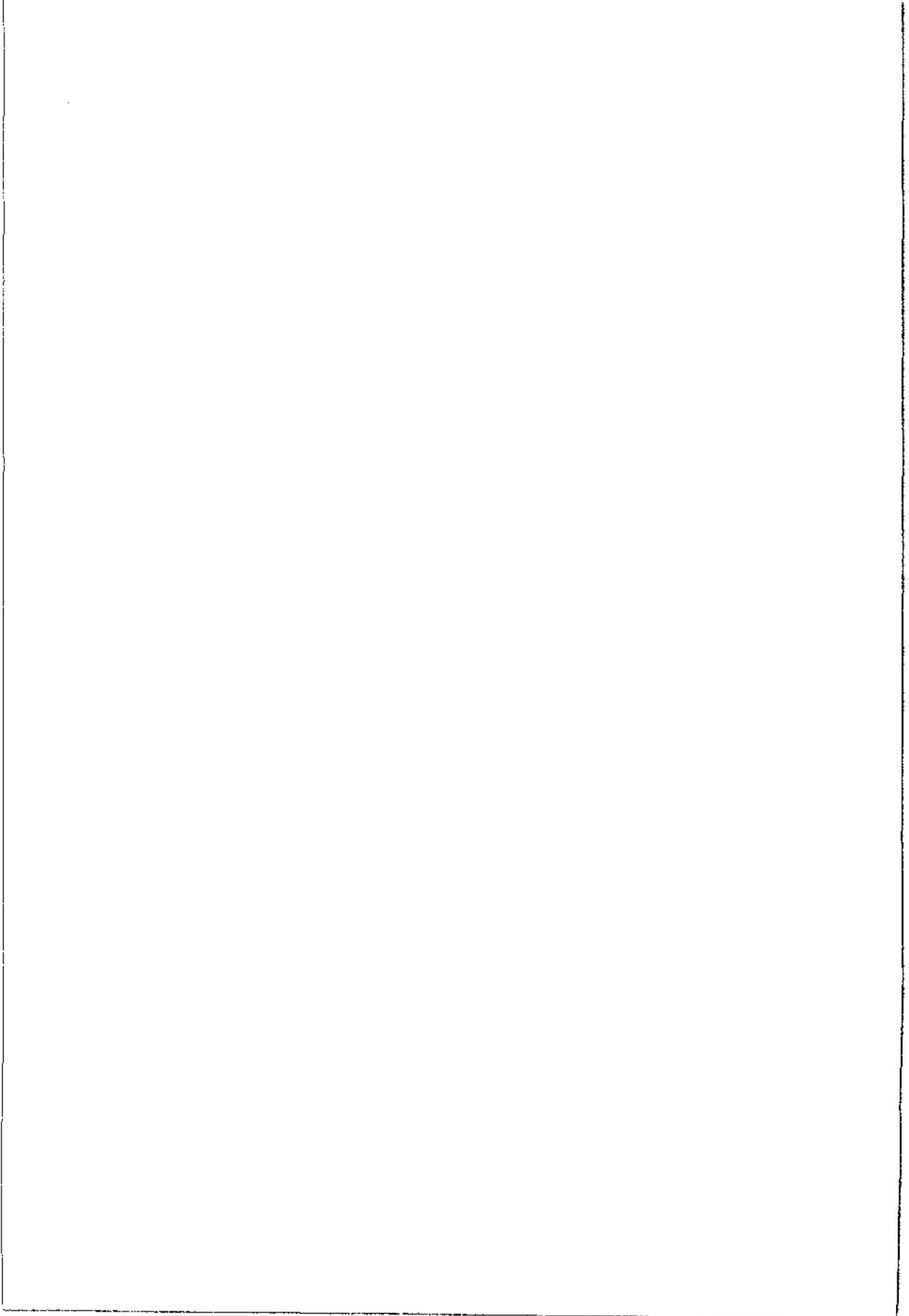
PAÍSES PARTICIPANTES EN LA ENCUESTA MUNDIAL DE VALORES (CONT.)

	1981-83	1990-93
35. Países Bajos	X	X
36. Polonia	-	X
37. Portugal	-	X
38. Reino Unido	X	X
39. Rumanía	-	X
40. Rusia	-	X
41. Sudafrica	X	X
42. Suecia	X	X
43. Suiza	-	X
44. (Tambov)	X	-
45. Turquía	-	X





PRIMERA PARTE
**LO QUE HEMOS DESCUBIERTO:
TRES VISIONES DE CONJUNTO**



1. Individualización y cambio de valores en Europa y Norteamérica

LOEK HALMAN Y RUUD DE MOOR

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de los iniciadores del Estudio Europeo de Valores era investigar y comparar los sistemas de valores que sostienen las poblaciones de los Estados miembros de la Comunidad Europea. En 1981 tuvieron ocasión de realizar un sondeo de opinión en diez países, entre ellos España, que aún no era miembro de la Comunidad Europea. El proyecto causó interés en otros muchos países, y se unieron al proyecto colegas de otros países europeos y no europeos, que emplearon el cuestionario del Estudio de Valores Europeos e intercambiaron datos con el grupo del EVS. La consecuencia ha sido el mayor proyecto de investigación comparativa que se ha realizado nunca. Se llama también al proyecto Estudio de Valores Mundiales, que es en realidad una designación mucho más apropiada del proyecto tal como se ha desarrollado.

Los participantes del proyecto estaban convencidos de que el trabajo debería ser repetido para determinar el cambio de valores y poder examinar la dinámica del cambio de valores. En 1990 se realizó la segunda ola del estudio en casi todos los países de Europa, incluidos los de Europa central y del este, y Estados Unidos y Canadá. El trabajo de campo de 1990 lo coordinó el Institut für Demoskopie, Allensbach am Bodensee, Alemania (1).

Particularmente interesante ha resultado la participación de los dos países norteamericanos. Al comparar los países europeos con esos países americanos se pudo ver más claramente cuáles son los rasgos peculiares de los desarrollos europeos.

Este artículo presenta un panorama de las encuestas practicadas en 1981 y 1990. Se incluyen datos de la mayoría de los países europeos, también de Estados Unidos y Canadá. Por diversas razones (2) no se incluyen en nuestro análisis los datos de Suiza, Austria, Portugal y Finlandia.

(1) La encuesta de 1981 la coordinó Gallup de Londres.

(2) En Suiza los datos se recogieron en 1988-1989, utilizando un borrador previo del cuestionario. No se incluye a Austria porque no se pudo disponer a tiempo de los datos. Se excluye a Finlandia por diferencias en el método de recogida de datos de 1990. Se excluye a los países de Europa central y del este, y a Portugal, porque no formaron parte de la encuesta de 1981.

Los resultados que se presentan aquí han sido comentados con más profundidad por diversos autores, que trabajan en el Institute for Social Research de la Universidad de Tilburg (Ester, Halman y de Moor, 1993). En este artículo se manejan sólo preguntas comparables en el tiempo. Se presentan aquí únicamente aquellas preguntas que se incluyeron en ambas encuestas.

2. MODERNIZACIÓN, INDIVIDUALIZACIÓN Y SECULARIZACIÓN

Los temas principales de la publicación holandesa eran los procesos de modernización en general y los de individualización en particular, así como la cuestión de la convergencia o divergencia de las tendencias de los valores de diferentes países. Antes de presentar parte de los resultados, se tratan brevemente estos temas.

En los últimos años, cambios económicos y sociales han transformado profundamente las sociedades europeas. Con la racionalización, la división del trabajo, la especialización de la fuerza de trabajo, el establecimiento del estado de bienestar y el aumento de los niveles de formación –para hablar sólo de algunos de esos desarrollos– se ampliaron las oportunidades del individuo y se alentó su autonomía. Por lo tanto, un rasgo importante del deslizamiento cultural que se ha producido es la individualización. Individualización designa al proceso histórico en que los valores, creencias, actitudes y comportamientos tienden a fundarse en la elección personal y no a depender en último término de la tradición y de las instituciones sociales y su control social. Es una parte inherente del proceso de modernización. En general, la cosmovisión y tradiciones religiosas se aceptan cada vez menos como auto-evidentes. La religión institucional ya no conforma los valores, que tienden a fundarse en decisiones y preferencias personales. Los principios directores de la acción del individuo son el auto-desarrollo y la felicidad personal. La característica de los tiempos modernos podría ser una "ética de la realización" (Wood y Zurcher, 1988). El individuo se ha convertido en el objetivo predominante y la vara de medir del proceso de formación de los valores y actitudes. Se da prioridad a su auto-desarrollo y felicidad, en parte a costa de obligaciones y compromisos relacionados con la vida familiar y la vida comunitaria en general. El juicio del individuo sobre lo que es bueno y malo tiene más valor que las normas tradicionales, su libertad tolera pocas restricciones.

La individualización es un proceso social vigente e irreversible que se manifiesta no sólo en el dominio de la religión y la ética, sino también en los de la política, relaciones primarias y trabajo.

La individualización conduce a la secularización, otro rasgo principal de la modernización y deslizamiento cultural de las sociedades avanzadas económicamente. Secularización designa al proceso de diferenciación funcional que tiene como resultado que las iglesias hayan perdido su capacidad de ejercer autoridad por todo el sistema social. La religión se ha convertido en un subsistema entre subsistemas, incluso tiene que competir con otros sistemas de sentido cuyo propósito es también aportar sentido y explicación a las personas (Luckmann, 1967). La religión y la iglesia se han privatizado. Debido a la desaparición del control social de la vida privada, la

religión y los valores morales, que las iglesias imponían en el pasado, se han hecho en gran medida temas de decisión personal. "Las personas, (...) escogen y deciden lo que han de creer y practicar" (Dobbelaere, 1993: 23). A consecuencia de esta desinstitucionalización las iglesias han perdido su papel social preponderante.

La individualización y la secularización han cambiado, por tanto, enormemente las sociedades. La hipótesis a demostrar era que en los años ochenta habían continuado extendiéndose por los distintos dominios de la vida.

3. LA CUESTIÓN DE LA CONVERGENCIA Y LA DIVERGENCIA

El diseño longitudinal del estudio hizo posible la investigación de la cuestión de la convergencia o divergencia de los rasgos dominantes de los valores [*value patterns*] de los países del mundo occidental. Como consecuencia de la internacionalización y globalización, puede predecirse la convergencia de los rasgos dominantes de los valores.

Las sociedades modernas se orientan hacia la formación de una comunidad mundial. Hay una tendencia firme hacia la internacionalización en casi todos los dominios sociales. Las grandes empresas, por ejemplo, no limitan su actividad a la economía nacional, sino que operan a un nivel global. La progresiva interdependencia política y económica roe los cimientos del concepto sociológico de sociedad determinada por fronteras estatales. Los medios de comunicación modernos (teléfono, televisión, fax) y la movilidad internacional son los vehículos de la globalización de los valores. En Europa, la unificación política y económica de la CE refuerza esas corrientes de internacionalización y globalización mediante las que las culturas previamente separadas podrían desarrollarse en la dirección de la convergencia.

Sin embargo, se ha mantenido también que la globalización cultural no conducirá a la convergencia cultural. Debido precisamente a la tendencia hacia la internacionalización económica y la globalización cultural, las personas afrontan un mundo global, es decir, anónimo, que amenaza su identidad social. Y este temor a perder la identidad (3) puede originar una contratendencia de regionalización o localización cultural (Featherstone, 1990).

4. SOBRE LOS DATOS Y LOS MÉTODOS

No queremos describir por extenso los datos y métodos de los análisis que hemos usado. Pueden obtenerse de las muchas publicaciones sobre el Estudio de Valores Europeos (4).

Los valores son concepciones teóricas que se usan para explicar un comporta-

(3) El temor de que un país pierda identidad no tiene fundamento, pues entre los factores más importantes que producen la conciencia de identidad están la historia común, el idioma común y el sentido del destino común. El mundo no tiene esas características comunes, y por tanto no habrá nunca una identidad mundial.

(4) Ester, Halman y de Moor, 1993; Ashford y Timms, 1992; Barker, Halman y Vloet, 1992.

miento concreto. En el Estudio de Valores Europeos se detectaron investigando qué temperamentos básicos explicaban las respuestas a las preguntas del cuestionario relativas a comportamientos y actitudes. Este enfoque, por supuesto, supone que las preguntas incluidas determinan suficientemente el contenido del valor. En cada una de las áreas de valor que se estudiaron se intentó rastrear las disposiciones que subyacían a las respuestas dadas a las preguntas; en términos técnicos, lo que se buscaba eran las variables latentes implicadas en los datos. Las técnicas que se usan para rastrear dichos factores subyacentes se denominan modelos de estructura latente (5). Se desarrollaron para identificar las variables latentes que puedan explicar las interrelaciones de un grupo de variables manifiestas u observadas (6).

Puesto que las preguntas de nuestro estudio no se escogieron para comprobar teorías específicas de determinados dominios, no había hipótesis para guiar el análisis de los datos. Por lo tanto los primeros análisis fueron exploratorios, para descubrir qué respuestas a las preguntas del cuestionario había que atribuir al mismo factor subyacente. En términos más técnicos, el primer paso era un rastreo [*explorative search*] de variables latentes.

En la exploración de los datos de 1981 se hallaron varias de esas variables latentes que llamamos valores. Por ejemplo, se aplicó el análisis factorial a todas las preguntas que se referían a religión o ética. Se hallaron siete factores interpretables: tres religiosos, tres éticos y un factor *resto* (7).

Es evidente que en la investigación comparativa hay que valorar cuidadosamente la comparabilidad de los datos. Hay que estar seguro de que lo comparado entre países es realmente comparable. Por tanto, hemos realizado análisis confirmatorios para comprobar la comparabilidad. Las variables latentes halladas se analizaron después independientemente mediante las técnicas estadísticas más apropiadas, como análisis factorial o análisis de rasgos latentes. Se comprobó la fiabilidad de los hallazgos y, aplicando análisis *multi-muestra* (Jöresborg y Sörbom, 1981), se decidió si eran comparables entre países (Halman, 1991; Halman y Vloet, 1992).

Nuestra conclusión fue (Halman, 1991; Halman y Vloet, 1992) que las variables latentes que se hallaron en el dominio religioso eran suficientemente fiables en todos los países. Es más, se halló que, en todos los países, las mismas preguntas se referían a las distintas orientaciones de los valores, lo que, sin embargo, no implica que esas orientaciones fueran idénticas en todos los países. Con frecuencia fueron necesarias interpretaciones específicas de los países (Halman y Vloet, 1992).

(5) Principalmente, análisis factorial, análisis de rasgos latentes y análisis de clases latentes.

(6) Una característica básica de estas técnicas es que construyen una variable latente que explica la asociación entre las variables observadas. Una suposición básica de estas técnicas es que "cuando la variable latente se mantiene constante, las variables manifiestas deben ser estadísticamente independientes" (Heinen, 1993:6, ver también Langeheine y Ross, 1988:2).

(7) Se nombraron así: religiosidad, ortodoxia, confianza en las iglesias, permisividad y ética cívica (De Moor, 1983; 1987; Halman, 1991; Ester y Halman, 1991). Se hallaron, además, dos valores en los datos de 1981 (llamados ética del Decálogo y hombre metafísico) que ya no se incluyeron en el estudio de 1990.

En los dominios de la política, el trabajo y las relaciones primarias las variables latentes (valores) halladas se interpretaban menos claramente y eran menos fiables (Halman, 1991; Halman y Vloet, 1992).

Uno de los propósitos (suplementarios) de este tipo de análisis es el cálculo de una puntuación para cada encuestado que indique la orientación de valor de cada individuo. Se calcularon puntuaciones comparables entre países y en el tiempo.

Se puede comprobar empíricamente si se ha producido convergencia o divergencia comparando simplemente la desviación estándar de cada país de la media global. Una desviación de la media mayor en 1990 que en 1981 se puede interpretar como tendencia hacia la divergencia, y una menor, como indicador de convergencia.

El juicio sobre la convergencia o la divergencia implica que los valores son comparables suficientemente entre países y en el tiempo. Los análisis de los datos de 1981 demostraron claramente (Halman, 1991) que en todos los países occidentales las mismas preguntas se refieren a los mismos valores, pero con frecuencia de forma particular en cada país. Esto significa que las variables son comparables, pero no iguales en todos los países. La convergencia de valores, en el sentido más estricto, puede entenderse como desaparición también de esas diferencias. Pero, aun así, la distribución de las orientaciones de los valores puede diferir entre países: los irlandeses pueden seguir siendo más religiosos que los daneses.

5. PANORAMA DE LOS PRINCIPALES RESULTADOS

Se presentan a continuación los rasgos dominantes de los valores distinguidos en el Estudio de Valores Europeos para cada dominio axiológico [*value domain*] y las variaciones de orientación producidas en la última década. Para una presentación de los datos por extenso y más comentarios sobre los cambios, nos remitimos a la Publicación holandesa (Ester, Halman y de Moor, 1993). Después nos concentramos en las orientaciones religiosas, valores morales, valores sociopolíticos, valores del dominio del matrimonio y la familia y, por último, valores laborales, en tanto los datos permitan compararlos en el tiempo.

5.1. Valores religiosos

La individualización y la secularización están afectando al papel tradicional de la religión institucional, pues este tipo de religión es apenas compatible con el pensamiento religioso libre y la decisión moral personal. Las personas se sienten cada vez más ajenas de las iglesias y de lo que las iglesias predicán, y actúan según preferencias personales. Este proceso de individualización se revela en el descenso de la asistencia a la iglesia y de la participación en la vida religiosa. A un nivel cognitivo, la individualización se manifiesta en el descenso de la ortodoxia.

Estos cambios, a los que puede añadirse la reducción del papel social de las iglesias, se suelen designar con el nombre de secularización. Las diferencias entre los

rasgos dominantes de los valores religiosos según países demuestran claramente que la modernización no siempre conduce a la secularización. En especial, el caso de Estados Unidos demuestra que se pueden mantener las creencias religiosas tradicionales y el alto grado de asistencia a la iglesia aunque los rasgos dominantes de otros dominios hayan avanzado en la dirección de una mayor individualización.

Participación en las actividades religiosas

Un primer aspecto de la secularización es la alienación de una parte cada vez mayor de la sociedad de las iglesias. Se obtiene una imagen detallada del fenómeno mediante una tipología de personas que son miembros y personas que no son miembros de las iglesias.

El grupo de personas que son miembros de iglesias se subdivide en fieles que asisten con frecuencia a los servicios religiosos (al menos una vez al mes) y participan activamente en las actividades de y para la iglesia. Se les llama miembros nucleares. Se distinguen de los miembros circunstanciales [*modal members*], que asisten con frecuencia a los servicios religiosos, pero que no participan de ninguna otra actividad de la iglesia. Un tercer tipo lo constituyen los miembros irregulares, llamados miembros marginales.

Como se muestra en el cuadro 1, en general las proporciones de miembros nucleares descendieron. La proporción de fieles nucleares de la República de Irlanda descendió de un 30 a un 14 por ciento. En la mayoría de los países los porcentajes de miembros nucleares ahora son bastante bajos. En Europa occidental se hallaron proporciones relativamente altas en los Países Bajos y en Irlanda del Norte, y son todavía altos en los Estados Unidos y Canadá. Estos resultados confirman la afirmación de Geeley (1985; 1989): que la participación de los americanos en las actividades religiosas es relativamente estable (aunque se equivoca al juzgar la situación europea). En los últimos años no se han producido grandes cambios de grado de participación en las actividades religiosas en la sociedad americana (ver también Greeley y Hout, 1987). El porcentaje canadiense de miembros nucleares iguala los datos europeos más altos.

Se hallaron muchos miembros circunstanciales en la República de Irlanda, donde la proporción de miembros circunstanciales aumentó de 58 a 73. Este aumento es igual que la pérdida de miembros nucleares de este país. Es más, la participación circunstancial no sólo es típica de las sociedades irlandesas, sino también del sur de Europa: la parte menos secularizada de Europa. Sin embargo, estos porcentajes altos de miembros circunstanciales no están asociados a porcentajes altos de miembros nucleares.

La mayoría de las personas que participan de algún modo en las actividades religiosas pertenece al grupo de los miembros marginales. Constituyen excepciones importantes los Países Bajos, las dos Irlandas y Estados Unidos. Sin embargo, aunque en los Países Bajos el porcentaje de no miembros es relativamente alto, es bajo en los otros países en que la participación marginal se da menos frecuentemente.

CUADRO 1. TIPOS DE MIEMBROS DE IGLESIA Y NO MIEMBROS

País	Miembro nuclear		Miembro circunstancial		Miembro marginal		No miembro	
	1981	1990	1981	1990	1981	1990	1981	1990
Estados Unidos	46	41	13	13	35	23	6	23
Canadá	27	21	19	18	43	35	11	26
Noruega	7	8	8	4	81	78	4	10
Islandia	7	7	4	2	88	89	1	2
Suecia	6	4	7	6	81	89	1	2
Alemania Oc.	12	12	25	22	54	56	9	11
Francia	4	5	14	12	56	45	26	39
Dinamarca	3	3	9	7	82	81	6	8
Gran Bretaña	16	13	7	9	67	35	9	42
Italia	6	8	45	44	42	33	6	15
Bélgica	9	9	33	21	42	38	16	32
Países Bajos	27	23	13	6	24	21	37	49
España	16	5	38	38	38	44	9	13
Irlanda	30	14	58	73	11	9	1	4
Irlanda N.	43	23	24	44	30	23	3	10

Fuente: Halman y de Moor, 1993: 44; Halman y Vloet, 1992: 67.

La categoría de los no miembros puede subdividirse en no miembros de la primera y de la segunda generación (8). Los no miembros de la primera generación fueron alguna vez miembros de una iglesia, los de la segunda, no. Un nivel alto de no miembros de la primera generación indica, por tanto, que el descenso de participación es un fenómeno relativamente reciente, mientras que un porcentaje grande de no miembros de la segunda generación significa que el proceso de no participación empezó hace más tiempo.

Aunque los porcentajes de no miembros aumentaron en casi todos los países, las proporciones son aún bastante bajas. Constituyen una excepción los Países Bajos, Francia y España, donde se hallaron grandes porcentajes de no miembros. El aumento de la proporción de no miembros en Gran Bretaña (del 9 por ciento en 1981 al 42 por ciento en 1990) es particularmente notable (y desconcertante).

Sin embargo, la proporción relativamente baja de no miembros de otros países no implica que sólo en los Países Bajos, Francia y Gran Bretaña haya muchas personas que se han alejado de las iglesias. La frontera que separa a los miembros marginales de los no miembros es bastante vaga. Ser miembro de la Iglesia luterana en los

(8) En el cuestionario de 1990 se preguntaba a los encuestados si habían pertenecido en el pasado a alguna iglesia. Este indicador no figuraba en la encuesta de 1981. Por lo tanto, no es posible hacer comparaciones en el tiempo.

países nórdicos, donde ésta es parte de la organización estatal, es más o menos un deber ciudadano. Ser miembro marginal en estos países tiene aún menos significado que en otros países (Hamberg, 1990: 39; Riis, 1992). La situación de pluralismo religioso de Holanda da aún más espacio a la elección privada. Aquí, o bien se está comprometido y se es por tanto miembro nuclear, o se abandona la Iglesia. Así, desde un punto de vista religioso, hay poca diferencia entre los miembros marginales de la Iglesia luterana escandinava y los no miembros de los Países Bajos.

Por último, aunque la tendencia general es hacia el descenso de asistencia a la iglesia y hacia el incremento de la proporción de no miembros, los países no se parecen más en 1990 que en 1991. Aún no se observa convergencia.

Confianza en la Iglesia

La individualización hace que las personas sean más críticas con los aspectos institucionalizados de la religión. La acentuación de la felicidad personal y el reconocimiento de la libertad personal no dejan mucho lugar a la dependencia institucional y al compromiso. Como resultado del progreso de la individualización, ha disminuido la influencia de la religión y la iglesia en la vida cotidiana. Este descenso de influencia se midió con las respuestas a la pregunta sobre si la iglesia proporciona respuestas adecuadas a los problemas morales, a los de la vida familiar, a las necesidades espirituales de las personas. Estas respuestas nos conducen a la orientación que hemos llamado confianza en las iglesias.

Desde 1981, la confianza en las iglesias ha disminuido en todos los países, salvo en España, donde aumentó ligeramente. Este inesperado aumento de confianza puede explicarse porque la Iglesia católica de este país ya no está vinculada a un régimen dictatorial.

El menor grado de confianza en la iglesias se halló en los países escandinavos y en Francia. Como en 1981, los daneses son quienes tienen menos confianza en su iglesia de todas las poblaciones europeas. Los americanos y los norirlandeses mostraron aún grandes niveles de confianza. El descenso de confianza en la República Irlandesa, relativamente fuerte, es un signo de que la posición de la Iglesia católica no es tan fuerte como antes.

CUADRO 2. MEDIAS ESTANDARIZADAS DE CONFIANZA EN LA IGLESIA

País	1981	1990
Estados Unidos	0,708	0,605
Canadá	0,433	0,242
Noruega	-0,061	-0,234
Islandia	-0,219	-0,390
Suecia	-0,527	-0,685
Alemania Occidental	-0,001	-0,185
Francia	-0,010	-0,373

CUADRO 2. MEDIAS ESTANDARIZADAS DE CONFIANZA EN LA IGLESIA (CONT.)

País	1981	1990
Dinamarca	-0,597	-0,812
Gran Bretaña	0,036	-0,247
Italia	0,204	-0,162
Bélgica	-0,120	-0,155
Países Bajos	-0,116	-0,207
España	0,086	0,153
Irlanda	0,322	-0,114
Irlanda del Norte	0,357	0,316

Fuente: Halman y de Moor, 1993; Halman y Vloet, 1992: 64.

La generalizada pérdida de confianza en las iglesias no se debe, con probabilidad, sólo al (mal) funcionamiento de las iglesias, sino que debe comprenderse como resultado del progreso de la individualización. También hubo descenso de confianza en otras instituciones entre 1981 y 1990. Por tanto, el descenso de confianza en las instituciones es un fenómeno más general, y no limitado sólo a las iglesias.

Ortodoxia religiosa

A consecuencia de la individualización y la secularización, las creencias religiosas han cambiado. Porciones cada vez menores de la población comparten las doctrinas religiosas y eclesásticas tradicionales. Algunas personas no saben qué creer, mientras que para otras ha surgido una religión personal, privada. El descenso de la ortodoxia religiosa es en realidad, sin embargo, bastante reducido, por lo menos en lo que se refiere a los cambios ocurridos en la última década. La ortodoxia se mide por la creencia en Dios, el infierno, el cielo, la vida eterna, etc. En 1990, menos personas que en el año 1981 dijeron que compartían estas creencias. La creencia en la reencarnación, bastante extendida, resultó no ser parte de lo que nosotros llamamos ortodoxia religiosa, lo que no es sorprendente, pues "no es una creencia cristiana explícita, e, indudablemente, no una tradicional" (Harding, Phillips y Fogarty, 1986: 48).

La creencia en la reencarnación se considera con frecuencia como indicador de lo que podría llamarse religiosidad moderna o no cristiana (Riis, 1993). Esta creencia está más extendida en Islandia (40 por ciento) que en los Países Bajos (17 por ciento), Bélgica (16 por ciento) y en los otros países escandinavos (Dinamarca: 17 por ciento; Noruega: 15 por ciento; Suecia: 20 por ciento). En otros países, las proporciones de personas que creen en la reencarnación oscilan entre 20 y 30. En algunos países, se halló un (pequeño) aumento de la proporción de personas que creen en la reencarnación (especialmente en Islandia y en Irlanda del Norte), mientras que en otros países disminuyó (especialmente en Noruega y en la República Irlandesa).

**CUADRO 3. PUNTUACIONES MEDIAS ESTANDARIZADAS DE
ORTODOXIA RELIGIOSA, EN 1981 Y 1990, SEGÚN PAÍSES**

País	1981	1990
Estados Unidos	0,883	0,827
Canadá	0,396	0,351
Noruega	-0,166	-0,347
Islandia	-0,017	-0,019
Suecia	-0,575	-0,625
Alemania Occidental	-0,275	-0,337
Francia	-0,435	-0,401
Dinamarca	-0,659	-0,655
Gran Bretaña	0,037	0,009
Italia	0,022	0,133
Bélgica	-0,292	-0,339
Países Bajos	-0,265	-0,339
España	0,116	-0,029
Irlanda	0,731	0,707
Irlanda del Norte	0,826	0,920

Fuente: Halman y Vloet, 1992: 65.

En el cuadro 3 se presentan los cambios en el tiempo de la ortodoxia religiosa cristiana. Es claro que las diferencias entre los niveles de ortodoxia religiosa de los distintos países no cambiaron significativamente. No pueden sacarse, por tanto, conclusiones sobre la convergencia o divergencia.

Religiosidad

Otra orientación axiológica religiosa la indican rasgos como el ser una persona religiosa, creer en un Dios personal o en una realidad trascendente (9), importancia de Dios en la vida, obtención de consuelo y energías de la religión, tener momentos de oración o contemplación. Todos estos rasgos se refieren a lo que llamamos religiosidad. Puesto que la religiosidad no contiene creencias concretas y ninguno de los rasgos se refiere al aspecto institucional de la religión ni a reglas o dogmas religiosos concretos (10), un descenso de la ortodoxia religiosa no tiene que ir acompañado necesariamente de un descenso de la religiosidad. Ser religioso en este senti-

(9) La pregunta era: ¿Cuál de las siguientes afirmaciones se acerca más a sus creencias?: 1. hay un Dios personal; 2. hay algún tipo de espíritu o fuerza vital; 3. en realidad, no se qué pensar; y 4. no creo que haya realmente ningún tipo de espíritu, Dios o fuerza vital

(10) Aunque los rasgos no se refieren necesariamente a la religión tradicional, tienen, innegablemente, un contenido tradicional cristiano.

**CUADRO 4. PUNTUACIONES MEDIAS ESTANDARIZADAS
DE RELIGIOSIDAD, EN 1981 Y 1990, POR PAÍSES**

País	1981	1990
Estados Unidos	0,615	0,791
Canadá	0,383	0,257
Noruega	-0,291	-0,428
Islandia	0,096	0,246
Suecia	-0,810	-0,909
Alemania Occidental	0,023	-0,024
Francia	-0,644	-0,809
Dinamarca	-0,507	-0,930
Gran Bretaña	-0,226	-0,240
Italia	0,325	0,675
Bélgica	-0,103	-0,311
Países Bajos	-0,144	-0,347
España	0,019	0,073
Irlanda	0,424	0,356
Irlanda del Norte	0,472	0,295

Fuente: Halman y Vloet, 1992: 64.

do puede constituir incluso una orientación axiológica para los que no pertenecen o no se sienten atraídos a ninguna de las iglesias tradicionales.

Con todo, también la religiosidad descendió, y este descenso es aún más marcado que el de la ortodoxia religiosa, especialmente en los países escandinavos.

Suecia, Dinamarca y Francia tienen las sociedades menos religiosas, y Estados Unidos e Italia, las más religiosas. En especial en los países escandinavos, Francia, Bélgica y los Países Bajos, el descenso es significativo. En contraste con la evolución de otros países, la religiosidad aumentó en Estados Unidos. Esta evolución opuesta subraya la posición peculiar de los Estados Unidos en relación con los demás países del mundo occidental. Como en el caso de la ortodoxia religiosa, los niveles de religiosidad no mostraron tendencia hacia la convergencia en los países de nuestro estudio.

En general, las diferencias entre los niveles de religiosidad de cada país se parecen a las diferencias entre los niveles de ortodoxia religiosa. La excepción la constituye el nivel de ortodoxia de los dos países irlandeses. Es mucho mayor que el grado de religiosidad. Una posible explicación puede ser que la ortodoxia está mucho más determinada social y culturalmente que los sentimientos religiosos, que se basan más en características y experiencias personales. En una sociedad relativamente tradicional, como la irlandesa, las creencias de cada persona se apoyan en el control social y en las prácticas religiosas de la comunidad.

5.2. Valores morales

El papel moral que se permite jugar a las iglesias, y por tanto su ámbito de influencia, depende de que las doctrinas de las iglesias se correspondan con lo que las personas quieren aceptar como reglas morales. Las reglas morales tradicionales se basaban en la autoridad, y se caracterizaban por los compromisos, la disciplina y la gratificación diferida, pero en la sociedad contemporánea las personas quieren decidir ellas mismas, y hacen hincapié en la felicidad personal. El liderazgo moral de las iglesias sufre una enorme presión. Eso no quiere decir, sin embargo, que no se sigan compartiendo las normas tradicionales, o que sean rechazadas, sino que si se mantienen es, ahora más que antes, como resultado de una decisión personal, y por imposición del control social. Y las otras opciones también se aceptan socialmente. El resultado es que se desarrolla la llamada sociedad permisiva.

Permisividad

En los datos del EVS se hallaron dos orientaciones morales diferentes. Una de ellas se llama permisividad. La permisividad, según se define en las preguntas del cuestionario, no implica que los encuestados carezcan de criterios morales claros, sino que significa que se acepta cada vez más el que otros tengan criterios diferentes. En las sociedades moralmente pluralistas, se ha reemplazado el principio de prescripción social de las decisiones morales por el de que tales decisiones se dejan a la preferencia y consideración personales.

La orientación permisiva se refiere a comportamientos sexuales y otros como suicidio, aborto y eutanasia, que son pecaminosos según la doctrina cristiana, y que fueron castigados rigurosamente en el pasado (Harding, Phillips y Fogarty, 1986: 11). La orientación incluye la justificación del divorcio, la homosexualidad, el aborto, la prostitución, la eutanasia y el suicidio.

CUADRO 5. MEDIAS ESTANDARIZADAS SOBRE PERMISIVIDAD Y MORALIDAD CÍVICA

País	Permisividad		Moralidad cívica	
	1981	1990	1981	1990
Estados Unidos	-0,287	-0,172	0,067	-0,078
Canadá	-0,002	0,329	0,023	-0,485
Noruega	-1,032	-0,931	-0,232	-0,335
Islandia	-0,107	0,005	-0,321	-0,429
Suecia	-0,384	-0,537	-0,643	0,409
Alemania Occidental	0,249	0,505	0,225	-0,107
Francia	0,349	0,509	-0,385	-0,703
Dinamarca	0,628	-0,977	0,283	3,629

CUADRO 5. MEDIAS ESTANDARIZADAS SOBRE PERMISIVIDAD Y MORALIDAD CÍVICA (CONT.)

País	Permisividad		Moralidad cívica	
	1981	1990	1981	1990
Gran Bretaña	0,110	0,136	-0,161	0,208
Italia	-0,348	0,040	-0,592	0,015
Bélgica	-0,089	0,414	-0,104	-0,599
Países Bajos	0,829	1,327	0,240	-0,377
España	-0,192	0,055	-0,185	0,008
Irlanda	-0,509	-0,364	0,713	0,849
Irlanda del Norte	-0,646	-0,388	1,399	0,162

Los más permisivos son los holandeses. Ya lo eran en 1981, pero en 1990 la distancia que les separa de los demás países ha aumentado. Los menos permisivos son los daneses, los noruegos y los irlandeses. Los americanos son mucho menos estrictos moralmente de lo que podría hacernos esperar su nivel de religiosidad y ortodoxia. Sin embargo, los niveles de permisividad comparables pueden ocultar diferencias en actitudes concretas. Por ejemplo, los franceses son más tolerantes con los asuntos amorosos de las mujeres casadas, mientras que los irlandeses, los americanos y las poblaciones nórdicas son menos tolerantes con este comportamiento. Los escandinavos consideran que las relaciones sexuales a edades inferiores a la establecida para otorgar el consentimiento son apenas justificables, mientras que los holandeses, los franceses y los belgas son menos estrictos a este respecto. La homosexualidad (ya) no es un tema de debate público en la sociedad holandesa, pero en Irlanda y en Estados Unidos este comportamiento se tolera menos. En las dos Irlandas se piensa que el aborto apenas tiene justificación, mientras que holandeses y franceses son los más indulgentes, junto a, en 1990, los suecos y los islandeses (11).

El desplazamiento danés hacia una mayor severidad moral fue bastante inesperado, por no estar en línea con la idea del avance de la individualización. Este desplazamiento se produjo en todos los grupos [*cohorts*] de edad, con el resultado de que las diferencias entre los grupos casi desaparecieron en 1990. Hay ahora un consenso mucho mayor sobre normas sexuales, divorcio, eutanasia y suicidio. Una explicación puede radicar en los efectos negativos que se producen en una sociedad que se está haciendo demasiado permisiva (12).

La idea de que el progreso de la individualización va acompañado de un aumento de la permisividad no recibe, por tanto, confirmación en los casos de Dinamarca y Suecia. En otros países aumentaron los niveles de permisividad, pero no se ha hallado convergencia entre países.

(11) Por error, no se formuló esta pregunta en Dinamarca en 1990.

(12) Al considerar este descenso de la permisividad la reacción de un sociólogo de la religión danés fue: "lo hemos intentado y no ha funcionado" (ver también: Halman y Ester, 1992:13).

Moralidad cívica

La otra orientación moral que hallamos se llama moralidad cívica. Se caracteriza por las virtudes ciudadanas como la honradez, la integridad y el respeto de la ley. Preguntas relativas a solicitar beneficios oficiales ilegalmente, evasión de impuestos, compra de objetos robados, mentir en beneficio propio, y amenazar a los que no participan en huelgas tienen que ver con esta orientación.

Se halló que la moralidad cívica era máxima en Dinamarca, y mínima en Francia y Bélgica (cuadro 5). Los desplazamientos de moralidad cívica de los ochenta no se produjeron según un modelo uniforme. En Alemania Occidental, los Países Bajos, Noruega, Irlanda del Norte y Canadá la moralidad cívica descendió un poco desde 1981, pero en Gran Bretaña, Italia, España e Irlanda se desarrolló un sentido de moralidad cívica un poco más intenso. Son especialmente notables —de nuevo— los casos de Dinamarca y Suecia, puesto que tales países se caracterizan por una valoración (relativamente) grande de la moralidad cívica. ¡Y esta valoración aumentó desde 1981!

5.3. Valores políticos

La individualización de los valores supone que éstos se hacen progresivamente asunto de decisión personal. En el ámbito político significa que la influencia de los colectivos que determinaban tradicionalmente la orientación política de los individuos está decayendo. Por el contrario, las personas escogen, cada vez más, su orientación política *a la carta*, fundándose en preferencias privadas. El resultado puede ser una fragmentación política que conduzca a la desintegración de modelos políticos antes coherentes.

La individualización tiene como resultado también una actitud más crítica con las instituciones. Puede esperarse que la confianza en las instituciones autoritarias disminuya, pues éstas son las que más limitan la libertad del individuo. Por otro lado, se preveía un aumento de la tolerancia. La individualización está acentuando la emancipación del individuo y su auto-confianza. Como consecuencia puede esperarse un aumento del interés por la política y un aumento de la participación en la misma. Este mayor compromiso político, junto con la disminución de la confianza en las instituciones, hace que sea especialmente probable el surgimiento de un comportamiento político inusitado. Así, se supuso que desde 1981 habría aumentado la participación política, y en particular las actividades políticas no convencionales.

Este desplazamiento cultural de la orientación política desde el materialismo hacia el post-materialismo (Inglehart, 1977;1990) no sólo puede interpretarse en términos de aumento de la auto-estima y la auto-expresión, sino también como aumento de la relevancia de las orientaciones axiológicas que están enraizadas en la lucha del individuo por la autonomía. Se esperaba, por tanto, que el avance de la individualización hubiera causado un aumento de los valores post-materialistas.

Confianza en las instituciones

El análisis factorial reveló dos tipos de instituciones: democráticas y autoritarias. Ejemplos del primer tipo son los sindicatos, la prensa, los sistemas parlamentarios y legales; mientras que las iglesias, las fuerzas armadas y la policía son muestras del segundo tipo de instituciones.

La confianza en las instituciones democráticas disminuyó en casi todos los países. Una excepción es Islandia, donde aumentó. En Francia, Suecia e Italia los niveles de confianza apenas cambiaron. Pero a pesar de la semejanza de los cambios y de la disminución de los niveles de confianza, aún existen entre los países diferencias (relativamente) grandes. Los americanos son los que menos confían en las instituciones democráticas. En este país el nivel de confianza ha disminuido significativamente desde 1981. La confianza en las instituciones es máxima en los dos países irlandeses. La caída de la confianza no puede atribuirse a ninguna institución en concreto, sino que es un fenómeno general, que afecta a todas las instituciones mencionadas en el cuestionario.

CUADRO 6. MEDIAS ESTANDARIZADAS SOBRE CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DEMOCRÁTICAS Y AUTORITARIAS

País	Confianza en instituciones democráticas		Confianza en instituciones autoritarias	
	1981	1990	1981	1990
Estados Unidos	0,527	-0,683	0,500	-0,501
Canadá	0,185	-0,023	0,225	-0,227
Noruega	0,322	-0,085	-0,367	-0,622
Islandia	-0,468	0,036	-	-
Suecia	0,138	0,108	-0,269	-0,472
Alemania Occidental	0,055	-0,083	0,145	-0,388
Francia	0,019	0,058	0,431	0,079
Dinamarca	0,076	-0,206	-0,168	-0,404
Gran Bretaña	-0,161	-0,321	0,288	-0,422
Italia	-0,291	-0,280	0,576	0,120
Bélgica	0,141	-0,236	-0,230	-0,566
Países Bajos	-0,181	-0,321	-0,028	-0,931
España	0,471	0,072	0,982	0,113
Irlanda	0,670	0,289	1,019	0,230
Irlanda del Norte	0,523	0,260	0,763	0,688

Nota: La escala de confianza en las instituciones autoritarias no era aplicable a Islandia, que carece de una de las instituciones a las que se refiere la escala: el ejército.

Fuente: Ester, Halman y de Moor, 1993: 256; Halman y Vloet, 1992: 73-74.

Se halló una caída aún mayor de la confianza en las instituciones autoritarias. Tal disminución se produjo en todos los países, en especial en los Estados Unidos, los Países Bajos, España, Irlanda y Gran Bretaña. Los holandeses son quienes confían menos en las instituciones autoritarias, seguidos a distancia de los belgas, los estadounidenses y los escandinavos. En Irlanda del Norte la confianza en estas instituciones es máxima.

La conclusión es que todas las instituciones, no sólo las autoritarias, sino también las democráticas, están sufriendo la pérdida de confianza. A este respecto, los cambios producidos han acercado las posiciones de los distintos países.

Tolerancia

Aunque se supuso que el progreso de la individualización iría acompañado de un aumento de la tolerancia, la realidad resultó ser bastante diferente. En contra de todas las previsiones, la tolerancia respecto de los tres tipos de personas, que tuvieron que determinarse según los resultados del análisis factorial, disminuyó durante los años ochenta.

En primer lugar, tuvo que diferenciarse la tolerancia respecto de las personas con características, principalmente étnicas, diferentes. Se refiere a tolerancia respecto de personas de raza distinta, inmigrantes/trabajadores extranjeros, familias grandes (13). Un segundo tipo de tolerancia se refiere a las personas que tienen un historial delictivo, alcohólicos y personas inestables emocionalmente, en otras palabras, personas que tienen comportamientos desviados y/o que pueden ser molestos. Una tercera categoría tiene que ver con grupos que tienen tendencia a la violencia: extremistas de izquierda y derecha.

Aunque el grado de tolerancia en general disminuyó, la tolerancia respecto de los grupos étnicos experimentó una caída particularmente aguda en la mayoría de los países. El descenso fue máximo en Italia, Francia y Bélgica, y se agudizó en los Países Bajos y Alemania. Ambos países tuvieron, sin embargo, su menor nivel de tolerancia respecto de esta categoría en 1981. En 1990, Bélgica superó a ambos países y se convirtió en la sociedad más intolerante respecto de las personas con características étnicas diferentes. Esta disminución inesperada de la tolerancia puede explicarse en términos de una percepción de amenaza contra intereses individuales. Se siente esta amenaza especialmente en la competencia por el trabajo y la vivienda. Este progreso de la disminución de la tolerancia parece indicar una tendencia hacia un individualismo centrado en el sí mismo, en lugar de uno de mentalidad abierta.

La tolerancia respecto de la gente que tiene un comportamiento desviado disminuyó en la mayoría de los países, muy notablemente en Islandia. Como en 1981, los americanos son quienes consideran más amenazantes todo tipo de comportamientos desviados. Dinamarca, sin embargo, es la más tolerante a este respecto. La toleran-

(13) En 1990 se mencionaban más grupos étnicos en el cuestionario: musulmanes, judíos e hindús. Fueron estas preguntas las que inspiraron la denominación de esta orientación axiológica.

cia respecto de los extremistas políticos tuvo un caída máxima en Bélgica, Francia y en los Países Bajos. En Italia se halló una excepción a esta tendencia general de disminución de la tolerancia respecto de los extremistas. Pero no es Italia la más tolerante con estos grupos. Los más tolerantes son los daneses, mientras que es en la sociedad holandesa donde el extremismo político merece la mínima tolerancia. La variación entre los niveles de tolerancia de los distintos países no cambió mucho.

CUADRO 7. MEDIAS ESTANDARIZADAS SOBRE TOLERANCIA HACIA LOS GRUPOS ÉTNICOS, COMPORTAMIENTOS DESVIADOS Y EXTREMISTAS POLÍTICOS

País	Tolerancia hacia grupos étnicos		Tolerancia hacia comport. desviados		Tolerancia hacia extremistas políticos	
	1981	1990	1981	1990	1981	1990
Estados Unidos	0,068	0,005	-0,410	-0,455	0,048	-0,057
Canadá	0,191	0,160	-0,154	-0,195	0,091	0,066
Noruega	0,032	-0,165	0,180	0,140	0,241	0,192
Islandia	0,291	0,113	0,222	-0,083	0,812	-0,025
Suecia	0,196	0,075	0,245	0,108	0,231	0,047
Alemania Occidental	-0,300	-0,165	-0,141	-0,129	-0,480	-0,678
Francia	0,169	-0,067	0,427	0,230	0,398	0,009
Dinamarca	0,102	0,023	0,520	0,337	0,574	0,538
Gran Bretaña	-0,108	-0,059	-0,103	-0,114	0,097	-0,062
Italia	0,137	-0,191	-0,068	-0,277	-0,247	-0,085
Bélgica	-0,126	-0,351	0,316	0,090	0,241	-0,187
Países Bajos	-0,145	0,008	0,233	0,022	-0,195	-0,527
España	0,218	0,048	0,114	-0,124	0,229	0,080
Irlanda del Norte	0,009	0,085	-0,028	-0,063	0,065	-0,076

Fuente: Ester, Halman y de Moor, 1993: 257; Halman y Vloet, 1992: 75-77.

Compromiso político

La previsión era que la individualización produciría un mayor compromiso político. Y esto fue exactamente lo que se observó. El compromiso político se midió de dos formas. Un indicador fue el interés por la política, medido por una pregunta de auto-ubicación (14). Otra medida es la propensión hacia la protesta y la intención de sumarse a actividades de protesta.

(14) En 1991 la pregunta fue: ¿Cuál de las siguientes afirmaciones describe más exactamente el interés que ud. siente por la política? 1. Participo activamente en política; 2. Estoy interesado en la política, pero no participo en ella activamente; 3. No me interesa la política más que otros temas; y 4. No me interesa la política en absoluto. En 1990 la pregunta fue: A ud. la política... 1. le interesa mucho; 2. le interesa bastante; 3. no le interesa mucho; y 4. no le interesa en absoluto.

Casi todas las poblaciones se implicaron más en la política. Excepto en Francia y España, el interés por la política aumentó en todos los países. En especial en Alemania Occidental y Noruega pudo advertirse un fuerte aumento. Ambos países fueron los más interesados en política en 1990. Se hallaron niveles bajos en España (donde disminuyó) y Bélgica. El aumento de interés no se limita a los países que tenían niveles de interés bajos en 1981, sino que es un fenómeno general que se produce en todo el mundo occidental (15).

CUADRO 8. INTERÉS POR LA POLÍTICA Y PROPENSIÓN A LA PROTESTA

País	Interés por la política		Propensión a la protesta	
	1981	199	1981	1990
Estados Unidos	2,41	2,64	-0,053	0,277
Canadá	2,42	2,63	0,122	0,329
Noruega	2,38	2,80	-0,115	-
Islandia	2,36	2,46	0,248	0,280
Suecia	2,37	2,47	0,178	0,579
Alemania Occidental	2,42	2,87	-0,257	-0,058
Francia	2,44	2,13	0,055	0,237
Dinamarca	2,35	2,56	-0,205	-0,015
Gran Bretaña	2,17	2,43	-0,137	-0,023
Italia	1,81	2,02	-0,324	-0,181
Bélgica	1,77	1,96	-0,401	-0,055
Países Bajos	2,23	2,56	-0,219	0,054
España	1,97	1,84	-0,140	-0,232
Irlanda	1,89	2,16	-0,116	0,008
Irlanda del Norte	1,80	2,12	-0,204	-0,089

Nota: La propensión a la protesta se midió incorrectamente en Noruega, debido a un error en la traducción de la pregunta sobre las huelgas. La auto-ubicación de los entrevistados oscila entre 1 = muy interesado y 4 = no interesado en absoluto.

Fuente: Ester, Halman y de Moor, 1993: 258; Halman y Vloet, 1992: 79.

Una segunda medida del compromiso político es la disposición a participar en actividades de protesta (peticiones de firmas, boicots, manifestaciones, huelgas no autorizadas y ocupaciones). La propensión hacia la protesta aumentó considerablemente en la mayoría de los países, en especial en Italia. Como en el caso del interés por la política, España es una excepción a esta regla. En 1990, España no fue sólo el país menos interesado en política, sino también el menos dispuesto a sumarse a acti-

(15) "El interés por la política de Alemania Occidental puede muy bien haberse beneficiado de la revolución de la antigua República Democrática Alemana y del posterior debate sobre la reunificación de Alemania" (Van der Broek y Heunks, 1993:87).

vidades de protesta. En 1981 fue Bélgica la que quedó a la zaga de los demás países occidentales. La propensión a la protesta es especialmente acusada en Suecia, seguida a distancia por Canadá.

El descenso del grado de confianza en las instituciones democráticas y el aumento de la propensión a la protesta y el interés por la política sugieren que las personas se han interesado más en la política, y al mismo tiempo se han vuelto más críticos con ella. En España, la evolución observada de descenso de la confianza, el interés por la política y la propensión a la protesta sugieren una caída general del compromiso político en este país. Se ha observado un cierto grado de divergencia entre los países en las dos medidas de compromiso político.

Participación política

La individualización supone la emancipación política de los individuos, que conduce a una participación mayor en política. Como consecuencia del debilitamiento de los lazos institucionales tradicionales, se preveía un aumento de la acción política. Se hallaron tres variedades de participación política.

La primera se refiere a actividades convencionales, como hablar de política y afiliarse a un partido. Firmar peticiones de firmas, participar en manifestaciones y boicots son actividades no convencionales, el segundo tipo de participación política. La tercera variedad consiste en conductas rebeldes [*disobedient*], como participar en huelgas no autorizadas y la ocupación de edificios y fábricas.

Se produjo un pequeño aumento de la participación política convencional en la mayoría de los países, excepto en Irlanda del Norte y España. España cayó, incluso, del promedio al nivel mínimo de participación convencional de todos los países. La participación en este tipo de actividades está muy extendida entre los noruegos y alemanes. Se produce con menos frecuencia en la Europa del sur, Bélgica y los dos países irlandeses.

Las actividades de protesta no convencionales aumentaron en todos los países, nuevamente con la excepción de España. Se produjo un aumento grande en Bélgica e Irlanda del Norte, mientras que en los Estados Unidos, Canadá y Gran Bretaña el aumento fue modesto (16). Con mayor frecuencia se sumaron a actividades no convencionales los ciudadanos de los países norteamericanos, Suecia y Dinamarca (más del 75 por ciento), mientras que se unieron a este tipo de actividades menos de la mitad de las poblaciones de Irlanda y España.

En general el aumento de la participación en las actividades políticas rebeldes fue pequeño, y como en 1981, sólo minorías participan en ellas.

(16) "El aumento de los porcentajes de población que participa en las variedades no convencionales de actividad política, sin embargo, no implica necesariamente un aumento de la cantidad de dichas actividades. Una manifestación que movilice a 100.000 participantes, por ejemplo, tiene más influencia política que 100 manifestaciones que movilicen sucesivamente a un número mucho menor de activistas" (Van der Broek y Henks, 1993:87).

La participación en política se redujo en general, principalmente a causa de que las actividades no convencionales tuvieron más partidarios en 1990 que en 1981. Pero, a pesar de esta tendencia general, no se produjo una igualación de los niveles de participación de los distintos países.

**CUADRO 9. POBLACIÓN QUE PARTICIPA EN LAS
VARIEDADES DE ACCIÓN POLÍTICA**

País	Convencional		No convencional		Rebelde	
	1981	1990	1981	1990	1981	1990
Estados Unidos	67	73	66	73	4	5
Canadá	70	75	65	78	6	8
Noruega	78	89	56	65	4	-
Islandia	76	79	41	55	3	6
Suecia	78	79	57	75	2	3
Alemania Occidental	79	84	48	59	2	3
Francia	62	65	51	57	13	12
Dinamarca	80	78	46	56	10	18
Gran Bretaña	64	66	64	76	9	9
Italia	51	58	49	55	6	10
Bélgica	45	54	28	53	5	8
Países Bajos	74	76	38	53	3	5
España	69	52	35	32	7	6
Irlanda	52	59	31	45	6	5
Irlanda del Norte	64	56	38	62	6	11

Fuente: Van den Broek y Heunks, 1993: 87.

Materialismo-postmaterialismo

Según la teoría de Inglehart (1977; 1990), se puede prever que los valores materialistas, que acentúan el orden y la autoridad, están perdiendo terreno en favor de los valores post-materialistas, que acentúan la influencia del individuo en las decisiones políticas y la libertad de expresión. La orientación materialista o post-materialista se midió preguntando a los encuestados por sus prioridades respecto de cuatro puntos: mantener el orden público en un país, otorgar mayor peso a las personas corrientes en las decisiones políticas, combatir el aumento de precios y proteger la libertad de expresión. Como predijo Inglehart, se ha producido un aumento notable del post-materialismo en todos los países, lo que confirma los hallazgos de otras encuestas (Inglehart, 1990; Abramson y Inglehart, 1992).

Los niveles más altos de post-materialismo se hallaron en los Países Bajos. El 33 por ciento de la sociedad holandesa es post-materialista. Los registros más bajos no se observaron en la Europa del sur o en Irlanda, sino en Noruega, donde sólo el 10

por ciento de la población es post-materialista. La posición de Noruega contradice la idea de que el desarrollo de una orientación post-materialista está vinculada estrechamente al desarrollo del moderno estado de bienestar. La sociedad noruega era materialista en 1981, y a pesar del descenso de esta orientación en favor de una orientación axiológica post-materialista, Noruega siguió siendo el país más materialista de nuestro proyecto. Sin embargo, al presentar las proporciones de materialistas y post-materialistas ha de tenerse en cuenta que menos de la mitad de las distintas poblaciones pertenece a la parte puramente materialista o post-materialista. Esto quiere decir que no se ha considerado a una mayoría del 60 por ciento.

CUADRO 10. MEDIAS SOBRE POST-MATERIALISMO

País	1981	1990	País	1981	1990
Estados Unidos	-	0,227	Gran Bretaña	-0,051	0,113
Canadá	0,026	0,347	Italia	-0,466	0,087
Noruega	-0,340	-0,270	Bélgica	-0,209	0,141
Islandia	-0,062	-0,143	Países Bajos	0,006	0,450
Suecia	-0,020	0,222	España	-0,527	0,071
Alemania Occidental	-0,077	0,291	Irlanda	-0,356	0,072
Francia	-0,141	0,165	Irlanda del Norte	-0,562	-0,005
Dinamarca	0,258	-0,015			

Fuente: Ester, Halman y de Moor, 1993: 258; Halman y Vloet, 1993: 77.

El post-materialismo aumentó especialmente en Italia, España y los dos países irlandeses, que estaban rezagados en 1981. La única excepción es Dinamarca, donde disminuyó el apoyo de esta orientación. Como consecuencia del aumento de niveles de post-materialismo en los países mencionados en primer lugar y del descenso de Dinamarca, se produjo un fenómeno de convergencia.

5.4. Relaciones primarias

La individualización se manifiesta en especial en los modelos de relaciones primarias. La evolución demográfica de las últimas décadas es una expresión clara del avance de la individualización, acompañado de un aumento de la diversidad [*multiformity*]. La diversidad es consecuencia de la libertad de actuar según preferencias personales, con independencia de los dictados de la tradición y, en especial, de la religión. La diversidad supone la existencia de opciones que son igualmente aceptables por la sociedad. El matrimonio ha llegado a ser sólo una de las formas de cohabitación aceptadas socialmente, y ya no se considera una relación que deba durar toda la vida. El divorcio adquiere progresivamente el carácter de "final 'normal' de la unión matrimonial" (Boh, 1989: 283), y se considera con frecuencia la mejor solución, tanto para los padres como para los hijos. La paternidad se ha convertido tam-

bién en una opción, que depende de consideraciones y decisiones personales. El no tener hijos ya no es objeto de rechazo, lo que se debe en parte al deseo de la mujer de continuar su carrera laboral, que se ha convertido en un derecho. La liberación de la mujer, el aumento de la libertad sexual y los cambios fundamentales de los roles masculino y femenino son indicadores del avance del proceso de liberalización, individualización, aumento de la diversidad de formas de vida personales.

En el cuestionario del Estudio de Valores Europeos se dispone de una gran variedad de preguntas sobre el matrimonio y la familia, la paternidad, libertad sexual y la socialización de los niños, que pueden emplearse para comprobar las siguientes ideas sobre la modernización de este ámbito. El progreso de la individualización, y el consecuente aumento de la diversidad, sugieren que el matrimonio y la familia han perdido valor, que el divorcio se acepta cada vez más. Es más, las relaciones hombre-mujer, así como las relaciones entre padres e hijos ya no se consideran gobernadas por los valores tradicionales. En lo que concierne a los valores relacionados con la educación de los hijos, se esperaba que los valores de desarrollo y expresión personal hubieran ganado importancia.

Matrimonio y divorcio

Los distintos modos de cohabitación y modelos de vida familiar se aceptan y legitiman cada vez más. Sin embargo, la popularidad del matrimonio no está en absoluto en decadencia. La gran mayoría de las poblaciones de los países europeos y norteamericanos opinan que el matrimonio no es una institución caduca (cuadro 11). Las proporciones de los que sostenían la opinión contraria oscilaban entre aproximadamente 30 en Francia y menos de 10 en Islandia y los Estados Unidos. En comparación con 1981, no se han producido grandes cambios a este respecto, y la diferencia de opiniones entre los distintos países se mantuvo más o menos igual.

La valoración generalizada del matrimonio no va acompañada de un rechazo intenso del divorcio. Como puede verse en el cuadro 11, la aceptación del divorcio ha aumentado en todos los países, excepto en Dinamarca y Estados Unidos. En especial, el caso de Islandia demuestra que la actitud favorable al matrimonio y la aceptación generalizada del divorcio son compatibles. Esta paradoja aparente puede entenderse como signo de que, precisamente porque se valora tanto el matrimonio, se acepta el divorcio para el caso de que el matrimonio no satisfaga las expectativas mantenidas.

Las diferencias de aceptación del divorcio entre los distintos países se han reducido. En los ochenta se produjo un mayor consenso sobre la aceptación del divorcio.

El significado del matrimonio es iluminado por las respuestas a la pregunta sobre qué hace que un matrimonio tenga éxito. Las preguntas del cuestionario van desde la fidelidad, que una gran mayoría consideró importante, a la coincidencia de opiniones políticas, que sólo una pequeña minoría juzgó importante. Una conclusión general es que ni los europeos ni los americanos modificaron significativamente su orientación matrimonial en los años ochenta. Las cualidades afectivas continuaron siendo muy

importantes, seguidas de preguntas que reflejaban la importancia de ser realmente una pareja y de tener la oportunidad de vivir como una pareja. También se reconoció generalizadamente la importancia de una buena vivienda, unos ingresos adecuados y de la presencia de hijos. Por otra parte, hubo una pequeña disminución de la importancia otorgada a cuestiones relativas a homogeneidad cultural, como el compartir las ideas políticas y religiosas y la extracción social. En 1981, también se opinó que estas cualidades de homogeneidad eran de importancia menor. En especial, las cualidades afectivas parecen tener la máxima importancia en todos los países. La conclusión es que el matrimonio se percibe fundamentalmente como una relación interpersonal, no tanto como una institución. Esto explica también por qué las condiciones que afectan directamente a la situación de la relación (buena vivienda, ingresos adecuados, hijos) también se consideran importantes.

CUADRO 11. MATRIMONIO CADUCO Y JUSTIFICACIÓN DEL DIVORCIO

País	El matrimonio está caduco		Justificación del divorcio	
	1981	1990	1981	1990
Estados Unidos	10	8	4,64	4,49
Canadá	13	13	4,60	5,57
Noruega	13	10	4,82	5,28
Islandia	13	6	5,52	6,25
Suecia	15	14	6,05	6,33
Alemania Occidental	15	15	5,00	5,69
Francia	31	29	5,32	5,65
Dinamarca	18	18	6,89	5,91
Gran Bretaña	14	18	4,98	5,28
Italia	23	14	4,99	5,19
Bélgica	18	23	3,60	4,90
Países Bajos	15	21	4,75	6,11
España	24	14	4,69	5,31
Irlanda	13	10	3,19	4,13
Irlanda del Norte	14	14	3,38	4,10

Nota: La media es de una escala de diez puntos (1= nunca, 10= siempre justificado).

Fuente: Van den Akker, Halman y de Moor, 1993: 103.

El hecho de que en Noruega y Estados Unidos se acentúen tanto las cualidades de homogeneidad cultural como las afectivas muestra que los valores tradicionales y modernos pueden coexistir en una sociedad. La homogeneidad cultural se consideró menos importante en 1990 que en 1981, como podía esperarse, pues es una orientación tradicional. La tendencia a acentuar la importancia del vínculo personal apoya la idea de que se está produciendo una sociedad individualizadora. La diversidad de evoluciones de la importancia otorgada según países a las condiciones de la situa-

ción matrimonial y a la orientación de pareja sugieren la presencia probable de causas específicas en algunos países.

En la mayoría de los países, los cambios de las orientaciones matrimoniales apoyan la hipótesis del progreso de la individualización. Al menos uno de los tres valores, homogeneidad cultural, orientación de pareja y orientación de vínculo personal se desplazó en la dirección de la individualización sin que la(s) otra(s) orientación(es) cambiaran en sentido contrario. Pero hay también excepciones a esta conclusión. La evolución de Estados Unidos, Irlanda del Norte, Suecia, Dinamarca y Francia no apoya decididamente la hipótesis del progreso de la individualización. En Dinamarca y Estados Unidos también las opiniones sobre el divorcio se hicieron más estrictas durante los ochenta. Nuestra conclusión es que las orientaciones matrimoniales individualistas han ganado cierta importancia, aunque esta tendencia no es universal.

CUADRO 12. MEDIAS ESTANDARIZADAS SOBRE TENDENCIAS DE LAS ORIENTACIONES MATRIMONIALES

País	Homogeneidad cultural		Condiciones situación		Orientación de pareja		Vínculo personal	
	1981	1990	1981	1990	1981	1990	1981	1990
Estados Unidos	0,386	0,625	-0,120	0,029	0,186	0,725	0,214	0,194
Canadá	-0,032	0,001	-0,092	-0,071	-0,413	-0,012	0,310	0,260
Noruega	0,303	0,118	-0,057	-0,240	-0,381	-0,682	0,111	0,211
Islandia	-0,323	-0,461	0,233	0,239	-1,804	-0,818	0,027	0,097
Suecia	-0,176	0,042	-0,154	0,009	-2,132	-0,656	-0,118	0,233
Alemania O.	-0,386	-0,573	0,106	-0,368	-0,769	0,041	-0,196	-0,212
Francia	0,048	-0,108	0,061	0,243	0,635	0,242	-0,244	-0,234
Dinamarca	-0,373	-0,427	-0,884	-1,207	0,104	0,458	-0,279	-0,072
G. Bretaña	-0,119	-0,183	0,275	-0,063	-0,368	-0,426	0,108	0,118
Italia	-0,323	-0,033	-0,438	-0,23	-0,051	0,230	0,063	0,048
Bélgica	0,594	-0,183	0,194	0,447	0,823	0,155	-0,189	-0,020
Países B.	0,100	0,020	0,388	-0,054	-0,533	-0,936	0,124	0,195
España	0,407	0,216	0,120	0,368	0,382	0,880	-0,393	-0,187
Irlanda	-0,123	-0,158	0,376	0,213	0,615	0,733	0,177	0,229
Irlanda N.	0,254	0,506	0,159	0,445	0,724	1,177	-0,060	0,086

Fuente: Van den Akker, Halman y de Moor, 1993: 105.

Valores familiares

Se considera que la individualización no es demasiado favorable a la vida familiar. En la vida familiar uno ha de mostrar consideración por los demás, lo que puede contravenir su interés personal. Se espera, por tanto, que la individualización haya progresado a costa de la orientación familiar (tradicional). Pero, al parecer, la indivi-

dualización y la orientación familiar pueden coexistir. Ante la pregunta de qué cambios de nuestro modo de vida se consideran favorables, una gran mayoría opinó que la mayor acentuación del desarrollo personal es uno de ellos. Pero una mayoría igualmente amplia de la población comparte la idea de que la mayor acentuación de la vida familiar es un desarrollo favorable. Y, en comparación con 1981, no se han producido grandes cambios en estas opiniones. De nuevo, estos registros sugieren que la individualización y las orientaciones tradicionales no son enemigos recíprocos, sino que han de considerarse como complementarios (Deloos y Kerkhofs, 1992: 263).

Esta idea encuentra más apoyos. La gran mayoría comparte la opinión de que los hijos necesitan tanto un padre como una madre para crecer felices. También los escandinavos, que estuvieron en muchos aspectos a la vanguardia de las opiniones modernas sobre las relaciones primarias, comparten esta opinión.

Fue bastante inesperado el aumento en Francia y Suecia de los que opinan que una mujer que quiera tener un hijo necesita tener una relación estable con un hombre. Parece que el interés de hijo hubiera adquirido más importancia a costa de la libertad de la mujer. En España, sin embargo, esta actitud perdió apoyo. En este país, la aceptación de que una mujer soltera tenga un hijo aumentó del 38 al 62 por ciento.

Las respuestas a las dos preguntas combinadas (cuadro 13) muestran que la concepción tradicional de la estructura familiar aún es dominante en el mundo occidental, y que esta concepción tradicional está ganando partidarios en la mayoría de los países, incluso en los más individualizados: Francia, Dinamarca, Noruega y Suecia. La concepción tradicional perdió apoyo, sin embargo, en los países menos individualizados: los Estados Unidos y España.

CUADRO 13. MEDIAS ESTANDARIZADAS QUE INDICAN ORIENTACIÓN HACIA EL MODELO FAMILIAR TRADICIONAL

País	1981	1990	País	1981	1990
Estados Unidos	0,027	-0,310	Gran Bretaña	-0,004	0,018
Canadá	-0,046	-0,181	Italia	0,269	0,268
Noruega	-0,045	0,244	Bélgica	0,109	0,183
Islandia	-0,698	-0,674	Países Bajos	0,070	0,040
Suecia	-0,251	0,241	España	0,098	-0,106
Alemania Occidental	0,238	0,313	Irlanda	0,303	-0,353
Francia	-0,250	0,084	Irlanda del Norte	0,256	0,290
Dinamarca	-0,081	-0,515			

Fuente: Halman y Vloet, 1992: 86.

No se distingue un patrón regular al comparar los países. Lo que queda claro, sin embargo, es que los europeos y americanos han aproximado sus actitudes ante la

estructura familiar, principalmente como resultado de un desplazamiento de los países liberales como Suecia y Francia hacia concepciones más tradicionales, mientras que en los países más tradicionales como España, Estados Unidos y Canadá la tendencia fue en sentido contrario.

Relaciones paterno-filiales

En la sociedad contemporánea se considera que la paternidad es cuestión de preferencia personal y decisión libre. No obstante, los hijos siguen siendo importantes para una gran parte de la población. Sólo constituyen pequeñas proporciones quienes no quieren tener ningún hijo. Es más, existe la opinión generalizada de que una mujer necesita tener hijos para realizarse, en especial en Dinamarca (17) y Francia. Se halló menos acuerdo en este sentido en los Países Bajos y en Suecia.

La educación de los hijos en la sociedad moderna no es principalmente un proceso disciplinario de supervisión sino también un asunto de atención personal a los aspectos emocionales y relacionales del desarrollo del niño. La distancia entre los hijos y los padres se ha reducido significativamente. En la familia, así como en la sociedad, se ha atribuido al niño un estatus social propio. Aunque dentro de la familia este estatus puede variar considerablemente, en general la cultura familiar se ha hecho más democrática (Van den Akker, 1989).

CUADRO 14. MEDIAS ESTANDARIZADAS QUE INDICAN UNA CONCEPCIÓN DE LAS RELACIONES PATERNO-FILIALES

País	1981	1990	País	1981	1990
Estados Unidos	-0,066	-0,250	Irlanda del Norte	-0,187	-0,266
Canadá	0,043	-0,093	Italia	-0,048	-0,362
Noruega	0,111	0,205	Bélgica	-0,102	-0,049
Islandia	0,176	0,285	Países Bajos	0,366	0,343
Suecia	0,254	0,231	España	-0,203	-0,310
Alemania Occidental	0,290	0,291	Dinamarca	0,719	0,595
Francia	-0,209	-0,188	Irlanda	-0,273	-0,159
Gran Bretaña	0,099	-0,013			

Fuente: Halman y Vloet, 1992: 86.

La concepción autoritaria, sin embargo, aún prevalece en la relación paterno-filial en los países europeos y americanos. La gran mayoría está a favor de una concepción tradicional, jerárquica, si no autoritaria, de las relaciones entre padres e hijos. La mayoría de las personas piensan que los hijos tienen que amar y respetar a sus padres independientemente del comportamiento de éstos.

(17) En Dinamarca este resultado sorprendente puede explicarse por la traducción de la pregunta. En la versión estándar, inglesa, la pregunta es si es importante para una mujer tener hijos para realizarse. En el cuestionario danés la traducción es si es importante para una mujer tener hijos.

Los desplazamientos producidos entre 1981 y 1990 son despreciables. En la mayoría de los países, la individualización no afectó a la resistencia de los valores familiares tradicionales. Son excepciones los Países Bajos, Alemania Occidental y Escandinavia en especial, donde se hallaron actitudes más democráticas (o individualizadas).

Libertad sexual

En cuestiones sexuales, la individualización se manifiesta en el aumento de la libertad y la aceptación de comportamientos antes prohibidos. Cada vez más, el comportamiento sexual se considera asunto de preferencia personal y de responsabilidad privada. Esto lo indican el aumento de la aceptación de la homosexualidad, el adulterio, y las relaciones sexuales entre los menores. Sin embargo, aumento de aceptación no significa aceptación en tanto que comportamiento sexual normal. Muy pocas veces se opina que el adulterio está justificado, ni las relaciones sexuales entre personas que no han alcanzado la edad para otorgar el consentimiento. Hay opiniones más liberales en cuanto a la homosexualidad, en especial en los Países Bajos, donde esto es parte de una cultura permisiva más amplia.

CUADRO 15. MEDIAS DE JUSTIFICACIÓN DE LA HOMOSEXUALIDAD, EL ADULTERIO Y LAS RELACIONES SEXUALES ENTRE MENORES DE LA EDAD DE CONSENTIMIENTO

País	Homosexualidad		Adulterio		Rel. sexuales entre menores	
	1981	1990	1981	1990	1981	1990
Estados Unidos	2,36	3,07	2,19	1,86	2,30	2,11
Canadá	3,06	4,07	2,49	2,58	2,49	3,08
Noruega	3,59	4,14	2,19	2,07	1,02	1,03
Islandia	3,32	5,45	1,71	1,69	3,06	3,28
Suecia	4,43	4,53	2,35	2,09	1,08	1,07
Alemania Occidental	3,51	4,46	2,63	2,87	2,63	2,92
Francia	3,17	3,29	4,00	3,69	3,78	3,75
Dinamarca	5,17	4,69	2,63	2,15	1,46	1,04
Gran Bretaña	3,41	3,53	2,54	2,43	1,79	1,75
Italia	2,51	3,63	2,76	2,98	2,73	3,19
Bélgica	3,02	3,87	2,56	2,73	3,18	3,93
Países Bajos	5,60	7,20	2,63	2,79	4,65	5,19
España	2,82	3,43	2,57	2,37	2,42	2,35
Irlanda	2,72	3,15	1,80	1,88	1,42	1,35
Irlanda del Norte	1,98	2,42	1,76	1,61	1,33	1,35

Nota: La valoración es sobre una escala de diez puntos (1= nunca, 10= siempre justificado).

Fuente: Van de Akker, Halman y de Moor, 1993: 114.

Los reparos que se objetaban a un ambiente demasiado liberal se expresaron en las respuestas a la pregunta sobre si se debe dar al individuo la oportunidad de disfrutar una libertad sexual completa sin ninguna restricción. Aunque la tendencia general fue hacia una concepción más liberal, según la mayoría de las personas de los países occidentales, el comportamiento sexual ha de regirse por ciertas normas. Este rechazo de la libertad sexual completa es especialmente notable en Dinamarca. Aquí es de aplicación la idea de que el péndulo de la individualización hace su viaje de retorno, cuando las personas han afrontado las consecuencias de haber llevado las ideas demasiado lejos. En especial en el caso del comportamiento sexual, muchas personas habrán experimentado las consecuencias ellas mismas o sus círculos de relaciones inmediatos.

CUADRO 16. EL INDIVIDUO DEBE DISFRUTAR DE LIBERTAD SEXUAL COMPLETA SIN RESTRICCIONES

País	1981	1990	País	1981	1990
Estados Unidos	23	25	Gran Bretaña	25	31
Canadá	21	24	Italia	27	39
Noruega	7	10	Bélgica	19	28
Islandia	25	24	Países Bajos	24	33
Suecia	16	22	España	29	52
Alemania Occidental	23	36	Irlanda	18	17
Francia	31	32	Irlanda del Norte	18	22
Dinamarca	7	11			

Fuente: EVS 1981 y 1990.

Socialización

En cuanto a la socialización de los niños, se esperaba que la individualización haría que se prefirieran cualidades como la independencia, imaginación, decisión y perseverancia, mientras que los valores tradicionales como la buena educación, obediencia, laboriosidad, ahorro, desaparecerían progresivamente.

Sin embargo, de los análisis no se obtuvo una configuración tan clara de las respuestas a las preguntas del cuestionario. Por el contrario, se hallaron dos orientaciones axiológicas. Una de ellas se caracteriza por la valoración positiva de la buena educación, obediencia y religiosidad y la no apreciación de cualidades como la independencia, imaginación y decisión. La orientación se llama conformidad, por los tres primeros componentes, que son valores acentuados tradicionalmente. Los tres últimos componentes indican el polo opuesto de la dimensión de la conformidad, es decir, la no-conformidad.

La característica de la otra orientación es la combinación de una valoración positiva de cualidades como la laboriosidad y el ahorro, y una opinión negativa sobre la

tolerancia y la generosidad [*unselfishness*, literalmente *no-egoísmo*]. Éxito parece una denominación adecuada, pero había que añadirle un componente de *auto-centralidad*, por la correlación negativa del factor con las cualidades de tolerancia y generosidad. El éxito auto-centrado tiene un polo egocéntrico y otro altruista.

CUADRO 17. PUNTUACIONES MEDIAS ESTANDARIZADAS DE PREFERENCIA POR LAS CUALIDADES DE CONFORMIDAD Y ÉXITO

País	Conformidad		Éxito	
	1981	1990	1981	1990
Estados Unidos	0,291	0,157	0,045	0,068
Canadá	0,068	-0,034	-0,014	-0,291
Noruega	-0,099	-0,451	-0,014	-0,291
Islandia	-0,053	-0,451	0,171	-0,076
Suecia	-0,090	-0,254	-0,079	-0,290
Alemania Occidental	-0,343	-0,584	0,456	0,137
Francia	-0,221	-0,029	0,255	0,084
Dinamarca	-0,286	-0,636	-0,265	-0,745
Gran Bretaña	0,227	0,147	-0,400	-0,453
Italia	0,159	0,313	0,260	-0,124
Bélgica	0,070	-0,018	0,490	0,131
Países Bajos	0,054	-0,063	0,021	-0,294
España	0,065	0,158	0,424	0,130
Irlanda	0,439	0,358	-0,009	-0,432
Irlanda del Norte	0,682	0,688	-0,242	-0,382

Nota: La encuesta está centrada en la socialización de los niños, en 1981 y 1990, por países.

Fuente: Van den Akker, Halman y de Moor, 1993: 119; Halman y Vloet, 1992: 88-89.

No se distingue una configuración clara en la clasificación de los países según ambas orientaciones axiológicas. Los daneses parecen ser los más modernos a este respecto, seguidos de los demás escandinavos. Los más tradicionales son los americanos. En otros países, las personas están en el lado tradicional de una orientación axiológica y en el lado moderno, individualizado de la otra.

En comparación con 1981, las cualidades de la conformidad son menos acentuadas en la mayoría de los países. La orientación de éxito autocentrado ha perdido importancia también en la mayoría de los países, pero es difícil sacar una conclusión relativa a la presencia de convergencia o divergencia. La evolución divergente de estos valores en los distintos países no permite obtener conclusiones claras.

5.5. Valores laborales

Se esperaba que la individualización se manifestara en el ámbito laboral en forma de aumento de la acentuación de la creatividad y la autonomía laborales. Se pensaba que habría un rechazo progresivo de la autoridad y que la auto-expresión sería más importante que el estatus. Con otras palabras, se esperaba que los valores expresivos hubieran ganado importancia.

Se investigó lo que las personas consideraban importante de un trabajo mediante una lista de cualidades que habría de reunir un trabajo que se presentó a los encuestados. Cualidades como la oportunidad de usar la iniciativa propia, la responsabilidad, la consecución de objetivos, el empleo de las habilidades personales, y el carácter interesante del trabajo son todas ellas características expresivas. Hemos llamado a esta orientación, que encaja perfectamente en la idea de individualización, desarrollo personal. Este valor, por tanto, parece ser típico de la sociedad moderna. En la mayoría de los países, estas cualidades han ido adquiriendo importancia desde 1981, en especial en los Países Bajos, Suecia, Islandia e Italia el aumento fue significativo.

Aspectos como ausencia de tensión, vacaciones generosas, horario bueno y trabajo respetado públicamente hacen referencia a la orientación axiológica que hemos denominado comodidad. Este valor laboral extrínseco puede entenderse como una orientación individualizada, y por tanto moderna. La escogieron sobre todo los holandeses y los suecos. La importancia concedida a estas condiciones laborales tuvo su aumento máximo también en estos dos países, mientras que el descenso más acusado fue en Noruega.

Por último, el buen sueldo y la seguridad laboral son beneficios marginales materiales. La acentuación del éxito material era ya una característica importante de la sociedad industrializada, pero sigue siendo importante en la sociedad post-industrial y post-materialista. Pues la capacidad de actuar libremente depende con frecuencia de las condiciones materiales que permitan a las personas participar en diversas actividades sociales. En la mayoría de los países se mencionó con frecuencia a las condiciones materiales como importantes, sobre todo en los Estados Unidos. En Francia, sin embargo, esta tendencia disminuyó.

No se distingue un modelo de evolución. Las evoluciones no se producen siempre en la misma dirección.

En especial, las orientaciones de comodidad y condiciones materiales se hicieron más importantes en algunos países, pero menos en otros. Las oscilaciones se producen, sin embargo, en un abanico estrecho. La conclusión general puede ser que los valores laborales expresivos recibieron algo más de apoyo en 1990 que en 1981.

CUADRO 18. MEDIAS ESTANDARIZADAS DE LAS ORIENTACIONES LABORALES

País	Desarrollo personal		Comodidades materiales		Condiciones	
	1981	1990	1981	1990	1981	1990
Estados Unidos	0,25	0,16	0,23	0,14	0,20	0,27
Canadá	0,26	0,20	0,02	0,01	-0,01	0,07
Noruega	0,10	-0,09	0,02	-0,38	0,05	-0,00
Islandia	-0,18	0,24	-0,06	0,13	-0,45	0,06
Suecia	-0,17	0,48	-0,04	0,37	-0,29	0,01
Alemania Occidental	0,25	0,23	0,23	0,07	0,10	0,11
Francia	-0,53	-0,25	-0,53	-0,55	-0,51	-0,67
Dinamarca	-0,24	-0,10	-0,20	-0,44	-0,53	-0,43
Gran Bretaña	-0,02	-0,07	-0,24	-0,24	-0,23	-0,17
Italia	-0,48	-0,22	-0,38	-0,12	-0,19	-0,08
Bélgica	-0,61	-0,35	-0,09	-0,06	-0,26	-0,39
Países Bajos	-0,51	0,09	0,00	0,21	-0,58	-0,36
España	-0,43	-0,50	0,13	0,06	0,05	0,03
Irlanda	-0,31	-0,05	-0,15	-0,06	-0,23	-0,05
Irlanda del Norte	-0,33	-0,22	-0,15	-0,19	-0,14	-0,04

Fuente: Zanders, 1993: 1424.

6. CONCLUSIÓN

Se halló que la individualización y su estela de secularización constituyen un proceso que avanza, transformando profundamente la cultura occidental. Pero, aunque se observaron, en general, tendencias similares, con mayor nitidez en los países europeos, se notaron también diferencias en la velocidad del cambio. Es más, los distintos dominios de comportamiento no son susceptibles igualmente a las fuerzas de la individualización. La semejanza de los cambios es más perceptible en los ámbitos de la religión y la moral, en el desarrollo de orientaciones axiológicas políticas, y en la mayor variedad de modos de cohabitación aceptables socialmente. Pero, aún ahí donde la semejanza es obvia, pueden observarse también diferencias de énfasis y velocidad.

Si las semejanzas del cambio de valores pueden explicarse por el proceso de modernización estructural que se está produciendo en todas los países avanzados económicamente, las peculiaridades nacionales son producidas por factores específicos de cada país, con probabilidad de carácter histórico-cultural. Estos factores específicos, sin embargo, pueden no haber sido identificados en el proyecto.

Hubo varias indicaciones claras de que los diversos ámbitos axiológicos no son susceptibles por igual a los procesos de individualización y secularización. Los valo-

res religiosos y morales, así como los valores del ámbito de las relaciones primarias que se imponían en el pasado por constricción externa, han cambiado significativamente. Lo mismo vale para el ámbito político, donde también los desplazamientos más importantes se han producido desde las orientaciones axiológicas determinadas colectivamente hacia los valores individualizados. No se produjeron desplazamientos significativos de los valores que nunca fueron de imposición social. Esta puede ser la razón por la que los valores laborales cambiaron tan poco. Los cambios en este ámbito fueron de un tipo de individualismo a otro: por ejemplo, de los valores laborales materialistas a los valores expresivos.

Especialmente evidente, al menos en Europa, es el progreso del proceso de secularización, como resultado de los cambios producidos no sólo entre los grupos [cohorts], sino también dentro de los grupos. En los ochenta, se percibió un nuevo descenso de la ortodoxia religiosa, la confianza en las iglesias y la religiosidad. Este último hallazgo contradice la hipótesis formulada por Luckmann (1967) de que la secularización afecta principalmente a la religión institucional, pero no a la religiosidad en un sentido más amplio. Los datos del EVS (Estudio de Valores Europeos) muestran un descenso de todas las orientaciones religiosas. El descenso de la ortodoxia va acompañado de un descenso aún más acusado de la religiosidad no institucional. Sin embargo, estos cambios no se hallaron en los Estados Unidos. Los americanos parecen ser más inmunes a ciertos aspectos de la secularización.

En el ámbito político, la individualización se manifiesta en una gama mayor de comportamientos políticos aceptados. La acción no se limita a actos *legales* realizados dentro y por medio de las instituciones políticas. Además, la confianza en todos los tipos de instituciones está decayendo, lo que concuerda con la idea de que la individualización produce una actitud más crítica. A primera vista, el descenso de tolerancia observado no parece congruente con la idea de que en la sociedad individualizada se valora más al individuo. Pero la individualización significa también que los individuos sufren menos constricciones sociales en el momento de dar prioridad a sus intereses personales. El descenso de los niveles de tolerancia muestra que la aceptación de los otros tiene sus límites, en especial en el caso en que esos otros se perciben como amenaza de competencia en los mercados laboral y de vivienda, o como una molestia por su comportamiento desviado.

La individualización se manifiesta en el ámbito de las relaciones primarias particularmente en el aumento de la libertad sexual, pero no es tan evidente en la vida familiar. Es cierto que se produjo en los países más tradicionales una evolución hacia una orientación más liberal, pero, por el contrario, se observó una evolución contraria en los países más permisivos. En especial, los valores relativos a las relaciones paterno-filiales parecen bastante poco afectados por el proceso de individualización. La concepción tradicional todavía domina en los países occidentales; aumentó, incluso, en los ochenta en los países más individualizados y secularizados. El caso de Dinamarca sugiere que la individualización tiene sus límites en este ámbito, porque pueden percibirse con más claridad las desventajas sociales y personales.

Los cambios de valores observados fueron, en general, bastante pequeños, aun-

que acordes con la idea del avance de la individualización y la secularización. La impresión es que en muchos países occidentales los cambios más radicales se produjeron antes de los ochenta, que se presentan, desde una perspectiva general, como un período de desaceleración del cambio.

REFERENCIAS

- ABRAMSON, P., R. INGLEHART, (1992). "Generational replacement and value change in eight West European countries". *British Journal of Political Science* 22, pp. 13-228.
- AKKER, P. VAN DEN, (1989). "Solidariteit in de primaire leefstijl: ouders en kinderen" en H. Coenen (ed) *Solidariteit en tanende zorg*. Amsterdam: SISWO, pp. 65-84
- AKKER, P. VAN DEN, L. HALMAN y R. DE MOOR (1993). "Primary relations in Western Societies" en P. Ester, L. Halman and R. de Moor (eds) *The individualizing society. Value change in Europe and North America*. Tilburg: Tilburg University Press, pp. 97-127
- ASHFORD, S., N. TIMMS (1992). *What Europe thinks. A study of Western European Values*. Aldershot: Dartmouth.
- BARKER, D., L. HALMAN y A. VLOET (1992). *The European Values Study 1981-1990. Summary Report*. Londres: Gordon Cook Foundation.
- BOH, K. (1989). "European family life patterns - a reappraisal" en K. Boh et al. (eds) *Changing patterns of European family life. A comparative analysis of 14 European countries*. Londres: Routledge, pp. 265-298
- BROEK, A. VAN DEN, F. HEUNKS (1993). "Political culture. Patterns of political orientations and behavior" en P. ESTER, L. HALMAN y R. DE MOOR (eds) *The individualizing society. Value change in Europe and North America*. Tilburg: Tilburg University Press, pp. 67-96
- DELOOZ, P., J. KERKHOKFS (1992). "Ethiek. Op zoek naar een haalbaar evenwicht" en J. Kerkhofs, K. Dobbelaere, L. Voyé, B. Bawin-Legros (eds) *De vesnelde ommeker. Tfelt: Lanoo*, pp. 221-272
- DOBBELAERE, K. (1993). "Church involvement and secularization: Making sense of the European case" en E. Barker, J.A. Beckford and Dobbelaere (eds) *Secularization, rationalism and sectarianism*. Oxford: Clarendon Press, pp. 19-36
- ESTER, P., L. HALMAN, y R. DE MOOR (eds.) 1993. *The individualizing society. Value change in Europe and North America*. Tilburg: Tilburg University Press.
- FEATHERSTONE, M. (ed) (1990). *Global culture. Nationalism, globalization and modernity*. Londres: Sage Publications.
- GREELEY, A. (1985). *Unsecular man. The persistence of religion*. Nueva York: Schocker Books.
- GREELEY, A. (1989). *Religious change in America*. Cambridge: Harvard University Press.
- HALMAN, L. (1991). *Waarden in de Westerse wereld. Een Internationale exploratie van der waarden in de Westerse samenleving*. Tilburg: Tilburg University Press.
- HALMAN, L., P. ESTER (1992). "Developments in religious and moral values in Western Europe". Paper presented at the First European Conference of Sociology. Viena, Austria, agosto 26-29.
- HALMAN, L., R. DE MOOR (1993). "Religion, churches and moral values" en P. ESTER, L. HALMAN y R. DE MOOR (eds) *The individualizing society. Value change in Europe and North America*. Tilburg: Tilburg University Press, pp. 37-65
- HALMAN, L., VLOET, (1992). "Measuring and comparing values in 16 countries of the Western World in 1990 and 1981". Tilburg: IVA, Institute for Social Research, Tilburg University.
- HAMBERG, E.E. (1990). *Studies in the prevalence of religious beliefs and religious practice in contemporary Sweden*. Uppsala: Lindbergs Grafiska HB.
- HARDING, S., D. PHILLIPS, M. FOGARTY (1986). *Contrasting values and political styles among Western publics*. Londres: MacMillan.
- HEININ, T. (1993). *Discrete latent variable models*. Tilburg: Tilburg University Press.
- HOUT, M., A. GREELEY (1987). "The center doesn't hold: Church attendance in the United States, 1940-1984". *American sociological Review* 53, pp. 325-345.

Tendencias mundiales de cambio en los valores sociales y políticos

INGLEHART, R. (1977) *The silent revolution: Changing values and political styles among Western publics*. Princeton: Princeton University Press.

INGLEHART, R. (1990). *Culture shift in advanced industrial society*. Princeton: Princeton University Press.

JÖRISKOG, K. G. D. SÖRBOM (1981). LISREL V. *Analysis of linear structural relationships by maximum likelihood and least square methods*. Uppsala: University of Uppsala.

LANGHEINE, R., J. ROST (1988). "Introduction and overview" en R. Langheine and J. Rost (eds) *Latent trait and latent class models*. Nueva York: Plenum Press, pp. 1-17.

LUCKMANN, T. (1967). *The invisible religion*. Londres: MacMillan.

RIIS, O. (1992). *Secularization in Scandinavia*. Paper presented at the International Conference: European Values. Universidad de Trento, Trento, Italia. Octubre 1-2.

RIIS, O. (1993). *The European Value Study as a tool for sociologists of religion*. Paper presented at the XXII SISR International Conference: Religion, culture, identity. University of Economics, Budapest, Julio 19-23.

SMITH, A. (1976). *Social change: Social theory and historical processes*. Londres: Longman.

WOOD, M.R., L. A. ZURCHER, JR. (1988). *The development of a postmodern self. A computer assisted comparative analysis of personal documents*. Nueva York: Greenwood Press.

ZANDERS, H. (1993). "Changing work values" en P. Ester, L. Halman, R. de Moor (eds) *The individualizing society. Value change in Europe and North America*. Tilburg: Tilburg University Press, pp. 129-153

2. Modernización y post-modernización: la cambiante relación entre el desarrollo económico, cambio cultural y político

RONALD INGLEHART

1. INTRODUCCIÓN

El estudio de la modernización ha sido uno de los componentes de mayor influencia en las ciencias sociales de finales de los años cincuenta y principios de los sesenta. Posteriormente fue severamente criticado, y durante los últimos 15 años, el concepto de modernización se había considerado como algo ampliamente descreditado. Tal como Pye (1990) ha argumentado convincentemente, ha llegado el tiempo de volverlo a examinar. Este artículo así lo hace, presentando nuevas evidencias empíricas y proponiendo una visión modificada acerca de cómo opera el concepto de modernización.

La principal reclamación de la teoría de la modernización es que el desarrollo económico conduce hacia un proceso de cambio sociopolítico que es, en potencia, universal: sin embargo las sociedades pre-industriales difieren mucho, una de ellas puede hablar significativamente de un modelo de sociedad "moderno" o "industrial" (o incluso "post-industrial"), hacia el que todas las sociedades tienden a moverse si ellas mismas se encaminan hacia la industrialización. El desarrollo económico va unido al síndrome de los cambios, tales como la urbanización, la industrialización, la educación de las masas, la especialización laboral, la burocratización y el desarrollo de las comunicaciones, todo ello suele traer consigo un cierto cambio social y político.

Una de las razones para el gran interés en la teoría de la modernización era su promesa de poder predictivo: ello implicaba que, una vez que una sociedad entraba en la trayectoria de la industrialización, era posible que tuvieran lugar cierto tipo de cambios culturales y políticos, extendiéndose desde las clases más bajas hasta el gobierno, incrementando la participación de las masas en la política, y tal vez, incluso, la democracia. Algunas críticas posteriores caricaturizaron la teoría de la modernización, la cual implicaba que el desarrollo económico podría producir fácil y automáticamente democracias liberales, y rechazando este punto de vista como un etnocentrismo ingenuo. De hecho, muchos teóricos de la modernización habían demostrado prognosis más cualificadas que ésta, pero si renunciamos a la idea gratuita de que la modernización es fácil y automática, esta pretensión no parece totalmente imposible, incluso hoy en día.

La teoría de la modernización ha sido desarrollada a lo largo de un siglo. Una gran variedad de teóricos sociales han argumentado sobre el hecho de que los cambios tecnológicos y económicos están vinculados a modelos coherentes y predecibles de cambios culturales y políticos. Sin embargo existe un debate permanente sobre las causas de dicha vinculación: ¿acaso el cambio económico motiva un cambio cultural, o es que opera en dirección opuesta?

Marx enfatizó el determinismo económico, argumentando que el nivel tecnológico de una sociedad configura su sistema económico, el cual, a su vez, determina sus características culturales y políticas: en el caso de que el nivel tecnológico estuviera a la altura del molino de viento, la sociedad estaría basada en la subsistencia agrícola, con una masa de campesinos empobrecidos dominados por una aristocracia de terratenientes; la máquina de vapor trae consigo una sociedad industrial en la que la burguesía se convierte en la elite dominante, explotando y reprimiendo al proletariado urbano.

Por otra parte, Weber hizo hincapié en el impacto autónomo de la cultura: no fue solamente un epifenómeno del sistema económico, sino también un importante factor de causa por sí mismo. De este modo, el nacimiento de la Ética Protestante facilitó el auge del capitalismo, que contribuyó tanto a la Revolución Industrial como a la Revolución Democrática: este punto de vista refuerza la idea de que los sistemas filosóficos influyen la vida económica y política tanto como son influenciados por ella.

Algunos de los sucesores de Marx dejaron de hacer hincapié en el determinismo económico (que sugiere el nacimiento espontáneo de la Utopía revolucionaria) para hacer énfasis sobre el impacto de la ideología y la cultura. Por este motivo, Lenin argumentaba que la clase trabajadora no desarrollaría nunca por sí misma la suficiente conciencia de clase para llevar a cabo con éxito la revolución; el papel de una vanguardia de revolucionarios profesionales, ideológicamente conscientes, era crucial.

Mao recalcó aún más fuertemente el poder del pensamiento revolucionario. Rompiendo con la ortodoxia marxista, sostenía que China no necesitaba esperar un proceso de urbanización e industrialización para transformar su sociedad; si un conjunto de jefes ideológicamente motivados podía inculcar el suficiente entusiasmo entre la población china, la revolución podría triunfar incluso en una sociedad agraria. La fe de Mao en el poder del fervor ideológico para triunfar sobre los obstáculos materiales parece justificada a la vista de la victoria, en 1949, de los comunistas chinos sobre fuerzas vastamente superiores en número de hombres y recursos financieros. Por otra parte, el hecho de que el determinismo ideológico tenga límites, ya se demostró con el desastroso fracaso del Gran Salto hacia Delante (*Great Leap Forward*) en 1959: parece ser que para desarrollar una sociedad compleja se necesitan expertos con conocimientos especializados, al igual que una razonable población pensante. Cuando se construye un sistema de drenaje o una fábrica de acero existen métodos de trabajo que funcionan y otros que no funcionan, al margen de la perspectiva ideológica de uno.

Al mismo tiempo que conceden un papel importante a los factores culturales, los más recientes teóricos de la modernización, como Bell (1973), subrayan fuertemente

la importancia de la estructura de la fuerza de trabajo. Para Bell, la piedra angular en el advenimiento de la "sociedad post-industrial" se consigue cuando una mayoría de las fuerzas de trabajo están destinadas al sector terciario de la economía, sin producir ni materias primas, ni productos manufacturados, sino servicios. Esto conduce a una gran expansión de la educación formal, guiada por la necesidad de una fuerza de trabajo cada vez más experta y especializada. Otros autores como Lerner e Inkeles resaltan la importancia de la educación formal en sí misma para configurar una visión "moderna" del mundo.

¿Conduce la modernización a la democracia? A finales de la década de los sesenta, las reformas de Khrushchev aumentaron las esperanzas de que el bloque comunista pudiera estar a punto de democratizarse. Y el surgimiento de nuevas naciones independientes en la década de los 60 intensificó estas esperanzas. Pero el optimismo se colapsó después que la élite comunista depusiera a Khrushchev del poder en 1964 y el mundo soviético cayera bajo un aparentemente permanente régimen autoritario con Brezhnev; y cuando regímenes igualmente autoritarios se apoderaron de la mayoría de las nuevas naciones. Rostow (1961) argumentó que el desarrollo económico conducía inherentemente hacia la democratización, pero en la década de los 70 la mayoría de los teóricos de la modernización se mostraban escépticos con esta idea. Parecía como si los regímenes autoritarios fueran un rasgo permanente del mundo -incluso (o tal vez especialmente) en aquellos países comunistas que habían alcanzado un impresionante crecimiento económico. La industrialización puede contribuir tanto al nacimiento de una democracia como al de una dictadura.

Este artículo presenta una versión revisada de la teoría de la modernización. Se argumenta que el desarrollo económico y los cambios culturales y políticos están vinculados de manera coherente, e incluso, hasta cierto punto, siguiendo modelos predecibles. Creemos que estos vínculos reflejan relaciones causales, pero que todas las interpretaciones basadas en el determinismo económico, cultural o político son demasiado simples: los vínculos causales tienden a ser recíprocos.

Proponemos también una interpretación modificada de las tesis de Weber (1904-1905) acerca del papel jugado por la Ética Protestante en el desarrollo económico. Creemos que Weber estaba acertado al ver el auge del protestantismo como un evento crucial en la modernización de Europa. Pero este impacto no sólo se debió al protestantismo sino que también reflejaba el hecho de que se habían sustituido un conjunto de preceptos religiosos que son comunes a las sociedades pre-industriales, y que inhiben los logros económicos.

Además, la modernización no es lineal. La dirección predominante del desarrollo ha cambiado en el último cuarto de siglo, y este cambio es tan distintivo que, antes de continuar usando el término "modernización" uno podría hablar mejor de "post-modernización". Existen razones suficientes para evitar la palabra "post-moderno" y uno está tentado de utilizar un término más neutral como "trans-moderno". La palabra "post-moderno" ha sido utilizada con cantidad de significados diferentes, algunos de ellos asociados con un relativismo cultural tan extremo que casi roza con el determinismo cultural: la cultura conforma completamente la experiencia humana, ilimitada

por cualquier realidad externa. Sin embargo, el término conlleva cierta importante dosis de perspicacia, sugiriendo que el proceso conocido como modernización no está más en el filo, y que el cambio social se está moviendo en una dirección fundamentalmente diferente. Es más, la literatura post-moderna sugiere algunos atributos de esta nueva dirección: está lejos del énfasis sobre la eficiencia económica, la autoridad burocrática y la racionalidad científica asociada con la modernización, y se encamina hacia una sociedad más humana, con más espacio para la autonomía individual.

El problema es que la palabra "post-moderno" se ha ido cargando con tantos significados que está en peligro de dar a entender todo o nada. En arquitectura, el término tiene un claro significado, designando un estilo arquitectónico que se aparta impresionantemente del funcionalismo desnudo de la arquitectura "moderna", que ha llegado a ser estéril y estéticamente repelente. El primer edificio-caja de cristal fue un impactante *tour de force*; pero al llegar al edificio número 101, la novedad se había agotado. Uno de los problemas del estilo minimalista es que todas esas cajas vacías, construidas de acuerdo con los más eficientes principios que permite la tecnología actual, parecen todas iguales. La arquitectura post-moderna reintroduce una escala humana, con toques de adorno y referencias a la arquitectura del pasado, pero incorporando la nueva tecnología. Siguiendo la misma corriente, sugiero que la sociedad post-moderna se está alejando del funcionalismo estandarizado y el entusiasmo por la ciencia y el crecimiento económico que dominaron la sociedad industrial durante una era de escasez, dando una mayor importancia a la estética y a las consideraciones humanas, incorporando elementos del pasado en un nuevo contexto.

No estoy de acuerdo con el determinismo cultural que en ocasiones va unido al concepto de post-modernismo. Los escritores post-modernistas aciertan al pensar que todo el mundo percibe la realidad a través de algún tipo de filtro cultural. Además, existe la evidencia de que estos factores culturales se están volviendo un cada vez más importante componente de la experiencia ya que nos movemos desde una sociedad de escasez, en la cual las necesidades económicas limitan casi inflexiblemente el comportamiento del individuo, hacia un mundo en el que las decisiones humanas dominan de manera creciente el medio ambiente externo (ésta es una de las razones por las que la perspectiva post-modernista parece cada vez más creíble).

Sin embargo, yo rechazo la noción de que la construcción cultural es el único factor que interviene en la formación de la experiencia humana. También existe una realidad externa, y cuando le disparas a una persona, él o ella muere sin tener en cuenta si él o ella cree en las balas. Y, aunque un arquitecto tenga un considerable potencial de decisión e imaginación, si se olvida de los principios objetivos de la ingeniería, el edificio se derrumbará. Tal vez, por esta razón, la arquitectura ha conservado un saludable respeto por la realidad. Algo similar sucede entre físicos y astrónomos, para ellos las bases culturales juegan un papel mínimo. Existe un consenso general acerca de que ellos están estudiando una realidad que existe independientemente de sus ideas preconcebidas, y, eventualmente, una teoría prevalece o fracasa dependiendo de lo bien que modela y predice esta realidad, incluso si rompe con creencias largo tiempo arraigadas. Las Bellas Artes se encuentran en el extremo opuesto. Las

preferencias estéticas son sin duda, cuestión de predisposiciones culturales (llevando incluso a algunos críticos literarios post-modernos a afirmar que éstas contienen la verdad de todas las cosas). Los fenómenos sociales caen entre estos dos extremos. El comportamiento humano está fuertemente influenciado por la cultura en la cual ha sido socializado. Pero los factores objetivos imponen también aquí sus límites, un ejemplo reciente es el colapso y abandono de las economías dirigidas por el estado desde Checoslovaquia a China: para dirigir una economía, existen maneras para hacer que funcione y maneras para que no funcione.

No obstante, el término "post-moderno" es potencialmente útil: implica que el cambio social se ha movido más allá del funcionalismo racional que era vital para la modernización, y está tomando ahora una dirección fundamentalmente distinta. Este escrito no hace esfuerzos por discutir a los diferentes autores que han sido etiquetados como post-modernos; no trata sobre ellos. Trata sobre un conjunto de cambios empíricos entre la masa de la población, y examinará los caminos específicos que ha seguido el cambio. Éstos incluyen el hecho de que, mientras la modernización no estaba necesariamente vinculada con la democratización, la post-modernización conduce inherentemente al surgimiento de instituciones políticas democráticas.

2. EVIDENCIA TRANS-SECCIONAL DEL CAMBIO A TRAVÉS DEL TIEMPO: LA ENCUESTA MUNDIAL DE VALORES EN 40 PAÍSES (1)

Este artículo versará sobre algo que roza con la herejía: examinaremos diferentes hipótesis sobre cambios en el tiempo a la luz de una evidencia trans-seccional. Se ha criticado (tal vez con razón) este procedimiento en el pasado: el hecho es que –vista en sí misma– la evidencia trans-seccional es un incierto indicador de cambio. Aquí no hay un sustituto para las series temporales de datos si uno espera sacar conclusiones firmes sobre el cambio social. Para mantenernos fieles a esta idea hemos consagrado, en otra parte, una buena cantidad de esfuerzo para recolectar y analizar series temporales de datos concernientes al cambio sociocultural.

(1) La Encuesta Mundial de Valores fue llevada a cabo en 40 sociedades, desde marzo de 1990 a enero de 1991. En todos los casos, exceptuando a Alemania del este, Norte de Irlanda y la gran región de Moscú (encuestada adicionalmente a la República Rusa entera) se utilizaron muestras nacionales representativas. La calidad de las muestras varía de un país al otro. Las encuestas hechas en los países occidentales fueron llevadas a cabo por organizaciones profesionales de encuestas, con gran experiencia, muchas de ellas miembros de la cadena Gallup. En la Europa del este fueron llevadas a cabo por las respectivas academias nacionales de ciencias o por institutos con base universitaria, algunos de los cuales ya habían llevado a cabo encuestas previas. Las encuestas que provienen de países con un bajo índice de ingresos tienen, generalmente, un margen de error más amplio que las que provienen de otros países. Las muestras de India, Nigeria y China representan las áreas urbanas y los estratos más educados. Puesto que estos grupos tienden a tener orientaciones similares a las halladas en las sociedades industriales, nuestros datos, probablemente, subestiman el tamaño de las diferencias trans-seccionales que envuelven a estos países. Sin embargo, estos tres países muestran con frecuencia orientaciones muy distintas. Los datos de las encuestas de 1990-1991 serán publicados por los archivos de datos de encuestas ICPSR a principios de 1994; para los detalles concernientes al trabajo de campo, véase el libro de códigos de ICPSR.

No obstante, estamos convencidos de que un nuevo cuerpo de datos trans-seccionales —la Encuesta Mundial de Valores llevada a cabo en 1990-1991— puede proveer útilmente a la evidencia de series temporales disponibles, proporcionando una penetración adicional en las estructuras del cambio cultural. Estos datos son necesarios porque los datos disponibles de las encuestas sobre este tema están muy limitados a las dos o tres décadas pasadas, y exclusivamente extraídos de sociedades industrialmente avanzadas. La Encuesta Mundial de Valores de 1990-1991 proporciona una gama de variaciones mucho más amplia de lo que se ha dispuesto hasta ahora. Ha sido extraída de 40 países de todo el mundo, representando casi el 70 por ciento de la población mundial y abarcando la gama completa de variaciones, desde sociedades cuya renta per capita es tan baja como 300 dólares por año, hasta sociedades con una renta per capita que sobrepasa los 20.000 dólares por año; y desde democracias establecidas hace largo tiempo ya, con economías de mercado, a los países ex-socialistas y a estados autoritarios.

Si tuviéramos datos de encuestas que abarcasen el período completo desde principios de siglo hasta la actualidad, podríamos analizar la interacción entre los valores cambiantes culturales y económicos y entre la modernización política a lo largo de varias décadas. Podríamos determinar, entonces, qué es lo que vino primero, el cambio cultural, o el económico o el político. Pero tales datos no están disponibles. El análisis de los datos trans-seccionales nos ofrece el sustituto más cercano. Las novelas y los diarios aportan una valiosa información sobre la visión del mundo en épocas anteriores, pero no proporcionan el tipo de evidencia sistemática, cuantitativa, que ofrecen las encuestas de opinión pública. Dada la ausencia de datos de encuestas que cubran los últimos 200 años, la comparación de las orientaciones de la gente en sociedades pobres y ricas nos proporciona una manera de reconstruir lo que debieron de ser las orientaciones de la masa cuando las ricas democracias eran aún estados pobres y pre-democráticos.

Estas comparaciones trans-nacionales nos proveen de pistas a la inversa, para saber cómo podrían cambiar las poblaciones de los países más pobres si sus sociedades se industrializasen y sus economías se afianzasen. Nosotros no contemplamos estos cambios como deterministas; los cambios económicos y tecnológicos están en interacción con los políticos, culturales y con otras variables. La herencia cultural de una sociedad determinada podría facilitar o retardar la modernización; y determinados dirigentes podrían reprimir o acelerar el cambio social casi indefinidamente. Pero creemos que es posible identificar un síndrome específico, que incrementa la posibilidad de que ocurra un cambio cultural como la urbanización, la industrialización, un nivel más elevado de educación, etc. y que está en creciente expansión.

3. LA MODERNIZACIÓN Y LA POST-MODERNIZACIÓN EN UNA PERSPECTIVA TRANS-SECCIONAL

Ambos conceptos, el de modernización y el de post-modernización están basados en dos conjeturas clave:

1) El hecho de que varios elementos culturales tiendan a ir juntos en estructuras coherentes. Por ejemplo, ¿es cierto que las sociedades que dan una importancia relativamente grande a la religión tienden también a favorecer las familias numerosas (o el respeto por la autoridad o el orgullo nacional u otras actitudes distintivas)? Si cada cultura sigue su propio camino, elementos como éstos no estarán relacionados y no será posible encontrar estructuras consistentes de coacción.

2) Las estructuras culturales coherentes existen y están vinculadas al desarrollo económico y tecnológico. Por ejemplo, la industrialización ha ido acompañada por la secularización en la historia occidental. Pero algunos observadores puntualizan el hecho de que parte del mundo islámico se ha enriquecido (aunque no industrializado) sin mostrar ningún signo de secularización, como evidencia de que no ha de haber necesariamente un nexo de unión entre el desarrollo económico y la secularización.

¿Está el desarrollo económico ligado a estructuras culturales coherentes, distintas de aquellas encontradas en sociedades menos desarrolladas? Si es así, entonces (al margen de qué es lo que ha causado qué), las encuestas transnacionales revelarían claras configuraciones, con un síndrome de orientaciones descubierto en las sociedades económicamente desarrolladas y otro síndrome descubierto en las sociedades menos desarrolladas. Si tales estructuras estuvieran presentes, entonces la evidencia apoyaría la teoría de la modernización. Más importante aún, ello implicaría que existe un elemento predecible en el cambio sociopolítico.

Este artículo examinará si existen las estructuras culturales coherentes, y si están vinculadas con los niveles de desarrollo económico. Para llevar esto a cabo, analizaremos la Encuesta Mundial de Valores de 1990-1991, que mide los valores y creencias claves entre las muestras representativas de los habitantes de 40 países. Esta encuesta fue designada para probar la hipótesis de que el desarrollo económico conduce a ciertos cambios en el sistema de valores y creencias de la masa —que a su vez produce una retroacción, conduciendo los cambios en los sistemas económico y político de estas sociedades. Esto no implica que todos los elementos culturales tengan necesariamente que cambiar, llevándonos a una cultura uniforme y global: no vemos razones para esperar que los chinos dejen de usar palillos para comer en un futuro próximo. Pero cierto tipo de cambios culturales y políticos parecen ir ligados a la dinámica de la esencia de un síndrome de modernización, que abarca la urbanización, la industrialización, el desarrollo económico, la especialización laboral y la expansión de la literatura de masas.

El cambio no es lineal en ningún sistema sujeto a la retroacción. Esto es poco afortunado para el análisis, porque si el proceso de cambios económico-cultural-políticos

se mueve suavemente en una dirección continua, una trans-sección de las sociedades del mundo podría mostrar una simple progresión en el desarrollo de los cambios culturales. Sería como si se trasladase a alguien desde el país menos desarrollado a la más desarrollada de las sociedades.

Análogamente una trans-sección de la superficie de la tierra revela a veces leyes geológicas nitidamente ordenadas, con los estratos de rocas más antiguas situadas más abajo y los estratos más recientes encima de los más viejos. Pero la realidad no es tan simple: los cambios sociales producen una retroacción, que eventualmente desvía la dirección del cambio. De este modo, es posible que encontremos una estructura parecida a las producidas por los trastornos tectónicos, en los que las identificables leyes geológicas están cambiadas y yuxtapuestas con otros estratos. El resultado no es el caos, pero tampoco es una simple ordenación de los más viejos a los más nuevos. Suponemos que vamos a encontrar los residuos de dos de las mayores corrientes de cambio (junto con otras menores), reflejadas en la Encuesta de Mundial de Valores sobre la trans-sección de las culturas del mundo: nos referiremos a ellas como al cambio moderno y al cambio post-moderno respectivamente.

La literatura de la modernización se centra en el primero de estos movimientos. Proclama (correctamente, según creemos nosotros) que se ha vinculado un amplio síndrome de cambio con el desarrollo económico moderno. Este cambio incluye la urbanización, la industrialización, la especialización laboral, la educación formal de la masa, el desarrollo de los medios de comunicación, la secularización, el auge de los empresarios y las motivaciones empresariales, la burocratización, la producción en cadena, las líneas de montaje y el nacimiento del estado moderno. Aunque existen argumentos sobre cuál es la fuerza de conducción real oculta detrás de este síndrome, hay un amplio consenso acerca de cómo se incluyen en estos cambios componentes tecnológicos, económicos, culturales y políticos. En nuestra opinión, estos cambios se apoyan mutuamente, del mismo modo que lo hacen entre sí el esqueleto, y el sistema muscular, circulatorio, respiratorio y gastrointestinal del cuerpo humano: no tiene importancia tratar de determinar cuál de ellos es el más crucial, y cuáles son los epifenómenos (aunque parece que el único factor crucial se da cuando escasean elementos tales como el alimento o el oxígeno).

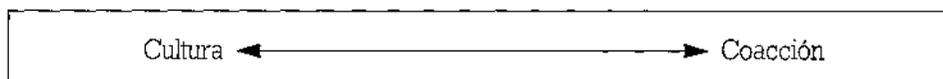
4. CULTURA Y COACCIÓN: DOS ASPECTOS DE LA AUTORIDAD POLÍTICA

La cultura juega un papel crucial en casi cualquier sistema de autoridad política. Es a través de la cultura que nosotros nos referimos a los valores, las creencias, la habilidad y propensión para asociar a las personas con una sociedad determinada. Pero la cultura es mucho más que una colección fortuita de estas orientaciones. Constituye la estrategia de supervivencia para una sociedad. En cualquier sociedad, que haya sobrevivido durante largo tiempo, el sistema cultural estará posiblemente ligado en una relación mutua de apoyo con los sistemas económico y político. Por ejemplo, el sistema de creencias tenderá a justificar el orden, incluyendo el derecho

de una elite determinada a gobernar. Al llevar a cabo esta tarea, el sistema de creencias juega un papel crucial.

Un gobierno es un sistema de decisiones para una sociedad. Y la gente en esta sociedad cumple las decisiones de su gobierno por diferentes motivos: 1) coacción externa, o 2) porque han interiorizado un conjunto de normas que justifican su cumplimiento. Existen diferencias cruciales sobre el matiz de si el cumplimiento depende de la coacción o de una legitimidad culturalmente apoyada, pero todas las políticas dependen de una mezcla de ambas razones; de aquí que se haya identificado al reino político con el legítimo uso de la violencia.

FIGURA 1. LEGITIMACIÓN Y VIOLENCIA EN LA POLÍTICA



Cualquier sistema sociopolítico que perdura durante largo tiempo debe estar complementado y apoyado por un orden moral subyacente. Un jefe o dictador militar puede permanecer en el poder por un tiempo limitado gracias a la pura represión, pero es una carrera inestable e insegura. Es costoso mantener a un soldado en cada esquina, forzando a cumplir los edictos gubernamentales a punta de bayoneta; es costoso mantener un masivo aparato represor, y cuesta comprar la lealtad, si ésta no está culturalmente interiorizada, sino que es mantenida por pagos externos o por coacción. Finalmente, se emplea todo el excedente económico de la sociedad en mantener la lealtad del aparato represivo. Además la ausencia de lealtades de base cultural significa que el dictador depende de una especie de guardia pretoriana para mantenerse en el poder, convirtiéndolo en un blanco, permanentemente vulnerable a ser desplazado por un golpe de estado proveniente de la misma élite de su gobierno. El número uno de la estructura de poder vive en un miedo perpetuo al número dos.

Cualquier elite que aspire a mantener el poder por largo tiempo, buscará legitimarse a ella misma, bien a través del establecimiento de normas culturales, o bien tratando de reformar estas normas de modo que justifiquen su derecho a gobernar. La conformidad es mucho más fácil y menos coercitiva que reformar la cultura, aun cuando una elite verdaderamente revolucionaria se haga con el poder, puede encontrar necesaria una reforma del sistema cultural para hacerlo corresponder con la nueva ideología. Ésta es una gran empresa, y solamente un estado totalitario puede tener la capacidad coercitiva para intentar alcanzar semejante objetivo. En la realidad, todos los regímenes se basan en algún grado de coacción, pero es mucho más barato y seguro descansar sobre los valores y normas interiorizadas que depender de la fuerza bruta para obtener la sumisión de la población. Por esto, mientras que los regímenes totalitarios recién establecidos se localizan en la figura 1 cerca del polo etiquetado "coacción", las democracias que gozan de amplia legitimidad están situadas cerca del polo denominado "cultura".

Cualquier sistema político que perdura largo tiempo está probablemente apoya-

do por un orden moral apropiado, que da forma al sistema político (y al económico también), al mismo tiempo que es formado por él. En la sociedad pre-industrial este orden moral tomaba la forma de una religión, aunque esto no sucedía siempre: el sistema de Confucio, que era el dominante en China, era un orden moral secular, que no invocaba a ningún ente sobrenatural para justificar el seguimiento de las normas.

Este orden moral conforma todos los aspectos de la vida, no sólo los políticos. Se integra, por un lado, a la sociedad a través de preceptos contra la violencia interna (una especie de variación del "no matarás" es uno de los más básicos principios necesarios para impedir que una sociedad se destruya a sí misma); e instalar normas para la protección de la propiedad privada (similar al "no robarás"), pero alternándolas con normas de caridad y generosidad que suavizan la lucha por la supervivencia; e invocando sanciones que intentan limitar el comportamiento sexual y la reproducción, para que éstos tengan lugar en el seno de familias estables que alimenten y socialicen los frutos resultantes ("no cometerás adulterio" es la versión judeocristiana).

Estas normas cumplen una función crucial en las sociedades tradicionales. A fin de que sean lo bastante apremiantes para ser cumplidas, aun en el caso de una fuerte tentación a desobedecerlas, son inculcadas como valores absolutos, generalmente como leyes que reflejan la voluntad divina. Esto puede, tal vez, funcionar en sociedades agrarias, relativamente inmutables, pero los valores absolutos son inherentemente rígidos y difíciles de ajustar a los rápidos cambios del medio ambiente. En consecuencia, el romper, por lo menos, con algunos de los componentes del sistema de valores tradicional ha sido un hecho crucial para la modernización. Ésta es una de las razones por las que la reforma protestante fue tan importante en la modernización de la Europa occidental, y por las que cambios similares de los valores tradicionales han sido cruciales en todas partes. Algunos preceptos clave del sistema de Confucio (aquellos que estigmatizaban el trabajo manual, la actividad mercantil y cualquier otra actividad que fuera incompatible con el rol del refinado erudito burócrata) tuvieron que romperse debido a las sucesivas olas de reforma antes de que el desarrollo económico tuviera lugar en China. De manera similar, en una sociedad moderna se debe refrenar la virtud tradicional de ayudar indistintamente a parientes y paisanos: ya que se ha convertido en un vicio mayor —el nepotismo— en una burocracia moderna.

5. LA RELIGIÓN Y EL CRECIMIENTO ECONÓMICO

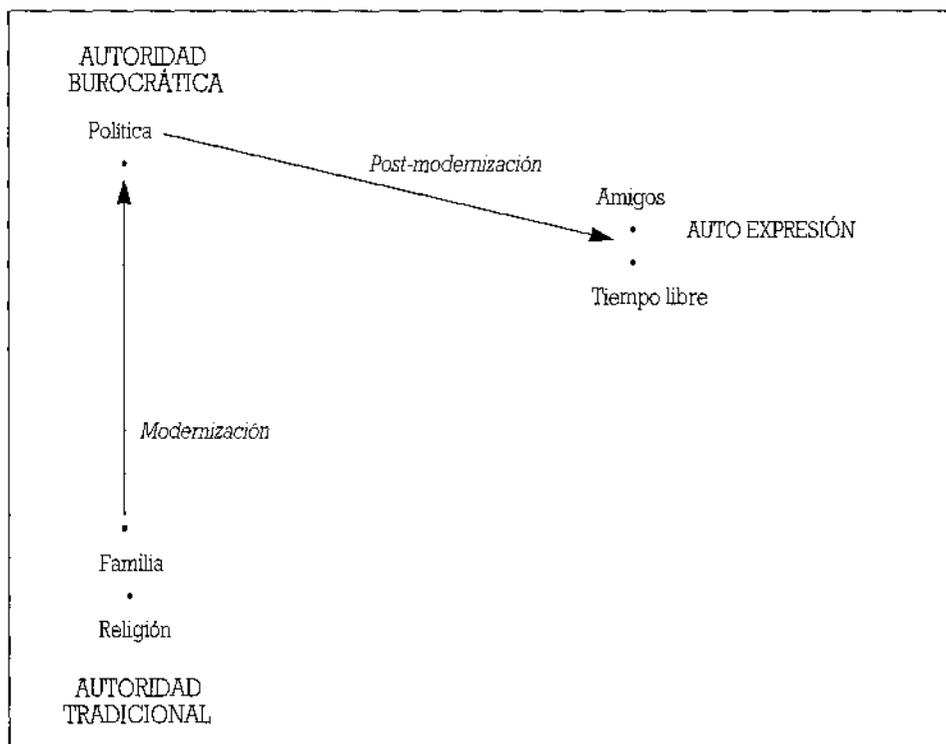
Nosotros proponemos una interpretación modificada de la tesis de Weber sobre el papel de la Ética Protestante en el desarrollo económico. Weber estaba acertado al proclamar que el auge del protestantismo fue un acontecimiento crucial para la modernización de Europa. Pero ésta no se debió únicamente al protestantismo. Se ha dicho que todo lo que Weber atribuía al puritanismo podría, con igual justicia, atribuirse al judaísmo (Sombart, 1913). El judaísmo europeo ha adoptado una panorámica ampliamente urbana y, en ciertos aspectos, moderna; pero no fue capaz de transformar Europa porque se mantuvo siempre firmemente en una posición marginal

1) *Secularización*: Weber hizo hincapié en las raíces "cognitivas" de la secularización: el incremento de la visión científica, que reemplazó a los elementos pre-rationales, místico/sagrados de la fe religiosa.

2) *Burocratización*: el auge de las organizaciones "racionales", basadas en reglas diseñadas para avanzar eficazmente hacia una meta explícita; y con un reclutamiento basado en unos estándares de logros según unos objetivos impersonales.

Un elemento clave que pavimentó el camino hacia la modernización fue la erosión del sistema de creencias que apoyaba a la autoridad tradicional, ligada a una economía de suma cero; y su reemplazo por un sistema de creencias racionales y científicamente orientadas con miras a conseguir el éxito en sus logros. Y este nuevo sistema de creencias apoya la autoridad de un gran Estado, centralizado y burocratizado, destinando sus engranajes a facilitar el crecimiento económico. En gran parte, la modernización cultural fue el paso de una autoridad tradicional (generalmente religiosa) a una autoridad racional y burocrática.

**FIGURA 2. EL CAMBIO DE LA MODERNIZACIÓN A LA POST-MODERNIZACIÓN:
CAMBIO DE ÉNFASIS EN ASPECTOS CLAVES DE LA VIDA**



Paralelamente a éste, siguió un traspaso del prestigio y las funciones socioeconómicas desde las instituciones clave de la sociedad tradicional -la familia y la iglesia- al Estado; y una transformación de las actividades económicas, que pasaron del pequeño negocio familiar a la producción en cadena, regulada por el estado o incluso propiedad del Estado. En líneas generales fue un traspaso de prestigio y poder por parte de la sociedad al Estado.

Durante la fase de modernización de la historia, parecía (tanto a los marxistas como a los no marxistas por un igual) que la dirección de la evolución social se encaminaba hacia la creciente subordinación de lo individual a un estado gigante que tiene poderes sobrehumanos. El Estado se convertiría, así, en una entidad omnipotente y benevolente, reemplazando a Dios en el mundo secular. Y, durante la mayor parte de los siglos XIX y XX, el rumbo dominante -la ola del futuro, como se lo llamaba a veces- era el paso de la autoridad social hacia una autoridad estatal, manifestada en el crecimiento inexorable del papel del gobierno en el área económica, política y social. Incluso pensadores no marxistas como Schumpeter (1974) reconocieron de forma recalcitrante que el triunfo del socialismo era inevitable. Y hasta hace poco, figuras tan capitales como Lindblom (1977) se preguntaban si el socialismo triunfaría sobre el capitalismo o si capitalismo y socialismo continuarían coexistiendo. Todavía no se había considerado siquiera la posibilidad de que el socialismo le cediera el paso al capitalismo.

7. EL CAMBIO POST-MODERNO

El estado gigante socialista fue probablemente la culminación lógica del proceso de modernización, pero no resultó ser la corriente del futuro. En su lugar, la expansión del estado burocrático alcanzó eventualmente un conjunto de límites naturales y el cambio comenzó a moverse en una nueva dirección. La figura 2 muestra de manera gráfica lo sucedido. Desde la Revolución Industrial hasta bien avanzada la segunda mitad del siglo XX, la sociedad industrial sigue el proceso de modernización. Éste transformó los sistemas político y cultural de los regímenes tradicionales legitimados por sistemas de creencias religiosas en estados racionales y burocráticos, legitimados por su pretensión de maximizar el bienestar de sus habitantes gracias a la experiencia científica. Se transfirió la autoridad de la familia y las instituciones religiosas a las instituciones políticas.

En los últimos 25 años, se ha originado un cambio mayor en la dirección del cambio, que podría ser llamado el cambio post-moderno. Sus orígenes están enraizados en los milagros económicos que ocurrieron primero en Europa occidental y Norteamérica y luego, de forma creciente, en el este de Asia y (incipientemente) en el sureste de Asia. Combinado con la red de seguridad del moderno estado de bienestar, este cambio ha producido niveles elevados de seguridad económica sin precedentes. Esto ha originado una retroacción cultural que ha tenido un mayor impacto en los sistemas económico y político de las sociedades industrialmente avanzadas. La autoridad se ha alejado tanto de la iglesia como del estado para ir a parar a manos

del individuo, con una creciente atención a lo que le concierne, como las amistades y el ocio. El cambio post-moderno difiere del proceso de modernización en cinco aspectos cruciales:

7.1. Un paso de los valores de la escasez a los de la seguridad o valores post-modernos

La causa generadora del cambio post-moderno ha sido el deterioro gradual de unos sistemas de valores que habían nacido bajo condiciones de escasez, y la expansión de los valores de la seguridad entre un creciente segmento de los habitantes de estas sociedades. Esto, a su vez, se deriva del alto nivel, sin precedentes, del bienestar subjetivo que caracteriza a los habitantes de las sociedades industrialmente avanzadas, en comparación con los de sociedades anteriores. En las sociedades industrialmente avanzadas la mayoría de las personas consideran garantizada su supervivencia. Precisamente porque la consideran garantizada, no se dan cuenta de hasta qué extremo configura este hecho su visión del mundo.

Ambas sociedades, la tradicional y la moderna, estaban crucialmente configuradas por la escasez, aunque la sociedad industrial desarrolló la creencia de que la escasez podía aliviarse mediante el logro individual y el crecimiento económico. La escasez ha prevalecido a lo largo de gran parte de su historia: se deriva del principio ecológico de que la población crece hasta igualar las reservas disponibles de alimentos, y llegada a este punto es mantenida bajo control por las hambrunas, las enfermedades y la guerra. El resultado ha sido una escasez crónica, y la amenaza constante del hambre, configurando el horizonte cotidiano y las estrategias vitales de la mayoría de la gente.

El hambre ya no es más un concepto real para la mayoría de personas, que viven en una sociedad de alta tecnología, donde la producción crece mucho más rápido que las tasas de población. Estas sociedades han alcanzado unas elevadas expectativas de vida, sin precedentes, y unos niveles igualmente elevados de bienestar subjetivo. Una consecuencia de este hecho ha sido investigada recientemente: el auge de los valores post-materialistas en la sociedad industrialmente avanzada. Pero éste es sólo uno de los componentes de un cambio cultural mucho más amplio. Inglehart (1990) construyó una hipótesis acerca de que una amplia gama de orientaciones emparentadas entre sí están también cambiando. Como vamos a demostrar más abajo, la evidencia da soporte a esta interpretación: el nacimiento y expansión de los valores post-materiales es solamente la punta del iceberg, un componente más del mucho más amplio síndrome de cambio cultural que llamamos post-modernización.

Dentro de este nuevo sistema de valores, los valores que han jugado un papel fundamental en el nacimiento de la sociedad industrial –los logros económicos, el crecimiento económico, la racionalidad económica– se han ido debilitando paulatinamente. A nivel social existe un cambio radical desde las prioridades de una primitiva industrialización; una creciente tendencia a enfatizar el auge económico y a subordinarlo a su impacto sobre el medio ambiente. A nivel individual, se está dejando gra-

dualmente de maximizar las ganancias económicas, como la cuestión de mayor prioridad: la auto-expresión y el deseo por realizar una labor significativa están cobrando cada vez más importancia para un creciente segmento de la población. Las motivaciones laborales predominantes están cambiando, han pasado de la importancia de unos ingresos maximizados a una creciente valoración de la calidad de la experiencia laboral. Existe una cierta voluntad que tiende a aceptar los criterios atributivos antes que los objetivos a la hora del reclutamiento laboral, y esta voluntad está justificada por las metas sociales.

Durante la era de la modernización, existía un consenso en las sociedades industrializadas acerca de que el crecimiento económico no sólo era una buena cosa, sino virtualmente el *summum bonum*: aunque los marxistas y los capitalistas discrepaban sobre cómo se debían distribuir los frutos de la producción, compartían un tácito consenso sobre la visión positiva del crecimiento económico. Este consenso era tácito porque parecía ser evidente por sí mismo. El crecimiento económico y los descubrimientos científicos constituían el Progreso: eran buenos por definición.

Durante la guerra fría, había un similar sentimiento compartido acerca de que la cuestión sobre cuál de las dos sociedades, la del este o la occidental era mejor, se decidiría viendo cuál de ellas mostraba un mayor crecimiento económico. Y, a lo largo de buena parte de las tres primeras décadas de guerra fría, el bloque occidental parecía ser el ganador, según el baremo que realmente contaba: altas tasas de crecimiento económico. En 1972, *The Limits to Growth* ponía en duda este consenso, argumentando que el crecimiento económico no era deseable y que debía ser detenido antes de que fuese demasiado tarde. Poco después, Schumacher (1973) en su obra *Small is Beautiful*, cuestionaba otro de los principios clave de la era de la modernización: la tendencia a identificar lo más grande con lo mejor, la cual era ampliamente aceptada, especialmente por parte del bloque socialista, donde las grandes magnitudes y la centralización habían sido elevadas casi a la categoría de virtudes morales. Ambas críticas reflejan el surgimiento de los valores de la seguridad, un componente básico del post-modernismo. Pero hay también otros componentes, entre otros:

7.2. La decreciente efectividad y aceptabilidad de la autoridad burocrática

La autoridad jerárquica, la centralización, la grandeza, se contemplan cada vez con mayor suspicacia. Existen dos razones para ello: a) estos valores han alcanzado un punto de decreciente efectividad; y b) han alcanzado un punto de decreciente aceptabilidad.

Toda cultura estable está ligada a un sistema congruente de autoridad. Pero el cambio post-moderno se aleja tanto de la autoridad tradicional como de la del estado. Refleja un declive en el énfasis sobre la autoridad en general, al margen de si ha sido legitimada por fórmulas sociales o estatales. Esto está originando una decreciente confianza en las instituciones jerárquicas en general, en todos los países industrialmente avanzados. De 1981 a 1990, la confianza en las instituciones jerárquicamente

establecidas decreció en casi todas las 20 sociedades encuestadas en las dos fechas mencionadas. No es coincidencia que los líderes políticos en todo el mundo industrializado experimenten algunos de los más bajos niveles de apoyo que se hayan registrado. Esto no fue así porque fueran menos competentes que sus predecesores; el hecho refleja un declive sistemático en el apoyo de las masas a las instituciones políticamente establecidas, y un cambio de atención hacia lo que concierne al individuo.

7.3. El rechazo del modelo del este y el derrumbamiento de la alternativa socialista

Inicialmente, el post-modernismo centró su atención en el descontento con los aspectos deshumanizados de la modernidad burocrática e impersonal, tal y como se manifestaban en su lugar de origen, el este. Algunos de los más visibles post-modernistas del este se consideraban, incluso, marxistas. Pero era inevitable que este descontento se transformase en rechazo al gran gobierno jerárquico, burocrático y centralizado del mundo socialista, donde todas estas características se habían llevado a su extremo. Esto contribuyó a un mayor e inesperado cambio en la dirección de la ola del futuro: El derrumbamiento del socialismo. El socialismo falló porque 1) no funcionaba ya bien, en una sociedad industrialmente avanzada, aunque había funcionado razonablemente bien durante la era de la modernización; y 2) porque no era ya más aceptable (lo cual era debido en parte a que ya no funcionaba bien). La decreciente efectividad y aceptabilidad de una autoridad masiva, centralizada y burocrática es una de las razones del derrumbamiento del socialismo; la otra es el hecho de que el post-modernismo contiene una inherente tendencia hacia la democratización, vinculada con:

7.4. El creciente énfasis sobre la libertad individual y la experiencia emocional, y el rechazo hacia cualquier forma de autoridad

Debido a que los valores post-modernistas conceden cada vez más importancia a la auto-expresión y a la participación política como cosas que son valiosas por sí mismas, la fase de desarrollo post-moderno conduce inherentemente a la democratización. Esta tendencia no es fácil ni automática. Determinadas elites autoritarias pueden reprimirla indefinidamente, aunque fuera al elevado coste de la cooperación moral de sus súbditos. De manera similar, la estructura institucional y la herencia cultural de una sociedad determinada pueden facilitar o retrasar esta tendencia, igual que lo pueden hacer las presiones externas y otros factores macropolíticos. Sin embargo, a medida que el desarrollo económico tiene lugar, el acceso de la masa al proceso político se incrementa y se vuelve cada vez más efectivo. El desarrollo económico lleva a la masa a conceder una importancia creciente a los valores participatorios.

7.5. El decreciente prestigio de la ciencia, la tecnología y el racionalismo

Uno de los componentes principales de la modernización era la creciente fe en el poder de la ciencia y el análisis racional para resolver virtualmente todos los problemas. Y uno de los más asombrosos caminos en los que el cambio post-moderno se aleja del proceso de racionalización, es que la post-modernización está ligada a un declive en la fe en la racionalidad y una decreciente confianza en que la ciencia y la tecnología podrán ayudar a resolver los problemas de la humanidad. Este cambio en la visión del mundo ha avanzado más lejos, precisamente en aquellas sociedades que están más avanzadas económica y tecnológicamente; y donde ha habido un fuerte deterioro de la creencia de que la ciencia contribuye al progreso.

8. ELEMENTOS DE CONTINUIDAD ENTRE LA MODERNIZACIÓN Y LA POST-MODERNIZACIÓN

En algunos aspectos, la post-modernización continúa el rumbo trazado por la modernización. En particular, los procesos de especialización, secularización e individuación continúan desarrollándose. La creciente complejidad de la sociedad industrialmente avanzada da como resultado un auge de la especialización de funciones en todas las áreas de la vida. Pero los procesos de secularización e individuación han tomado un nuevo carácter.

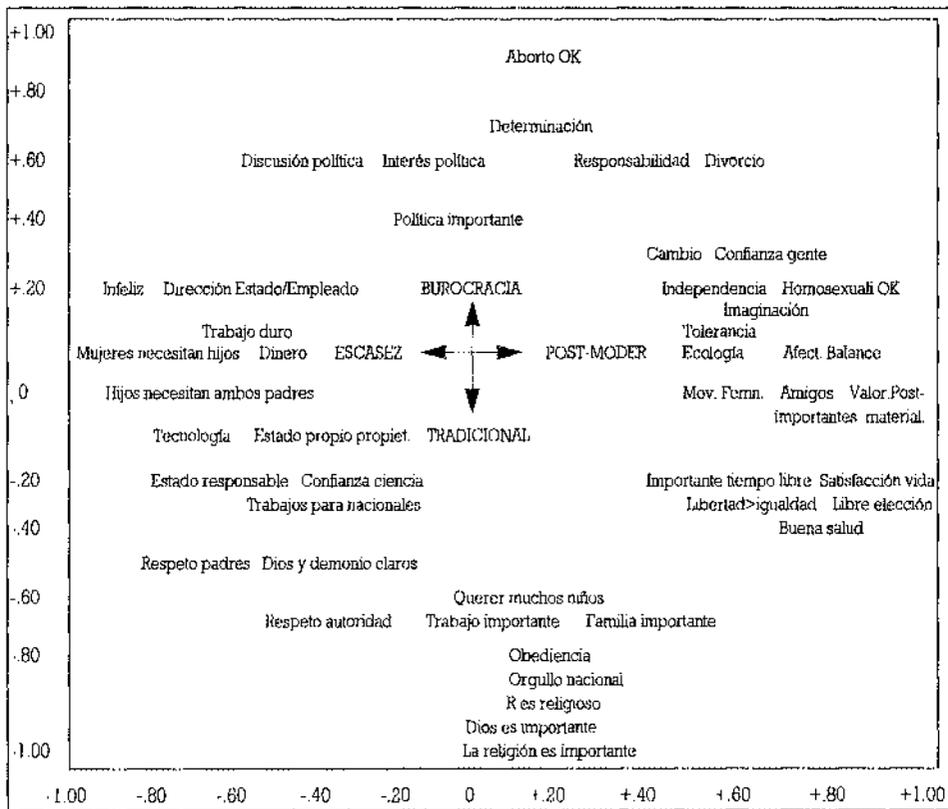
Secularización: Weber atribuyó el declive de las creencias religiosas al auge de los puntos de vista científicos, que reemplazaban, cada vez con mayor frecuencia, los elementos pre-rationales místico/sagrados de la fe religiosa. A pesar de que el mundo científico ha perdido su encanto, la secularización continúa, pero debido a una nueva razón: el surgimiento de los valores de la seguridad entre las sociedades económicamente más avanzadas, ha hecho que sus habitantes tengan menos necesidad de seguridad, que anteriormente les provenía de sistemas absolutos de creencias, que contribuían a proporcionar la certeza y la seguridad de la salvación, si no en este mundo, al menos en el siguiente. No obstante, aunque el post-modernismo va acompañado de un continuo declive en las creencias religiosas tradicionales, está ligado a una creciente preocupación por el significado y el propósito de la vida.

Individuación: El deterioro del control religioso y social había abierto un cierto espacio para la autonomía individual, que fue ampliamente llenado por las crecientes obligaciones para con el estado. El alejamiento post-moderno tanto de la autoridad religiosa como de la del estado, continúa este cambio de larga duración hacia la individuación, pero de una manera más acentuada. Los derechos y las acreditaciones individuales tienen prioridad, de forma creciente, sobre cualquier otra obligación.

9. DIMENSIONES DE MODERNIZACIÓN Y POST-MODERNIZACIÓN: DATOS EMPÍRICOS EXTRAÍDOS DE 40 SOCIEDADES

Hasta aquí hemos esbozado las estructuras de la variación transcultural que esperamos encontrar, y su porqué. Ahora, vamos a examinar la variación transcultural en una escala global, como la reflejada a partir de los datos de la encuesta. La figura 3 muestra los resultados de uno de los principales componentes del factor análisis de los datos extraídos de encuestas nacionales representativas en 40 sociedades, incluidas en la encuesta Mundial de Valores de 1990-1991. Las respuestas a cada una de las variables utilizadas han quedado reducidas a un registro significativo para cada país; utilizando la sociedad como unidad de análisis, examinamos la variación transcultural evaluando una amplia gama de temas importantes.

FIGURA 3. VARIACIÓN EN LOS VALORES ENFATIZADOS POR DIFERENTES SOCIEDADES: AUTORIDAD TRADICIONAL FRENTE A AUTORIDAD BUROCRÁTICA Y VALOR DE LA ESCASEZ FRENTE A VALORES POST-MODERNOS



Fuente: Encuesta Mundial de Valores 1990-91. Este gráfico muestra el primer y segundo componente principal emergente de un factor de análisis de datos de las respectivas encuestas nacionales de 40 sociedades, agregadas al nivel nacional.

La figura 3 resume una cantidad de información inmensa. Está basada en las respuestas a los registros de cuestiones, dadas por 56.292 encuestados en 40 sociedades. Una frase corta (como por ejemplo "Aborto OK") se ha usado para dar a entender el quid de cada elemento en la figura; el texto completo, precedido por una aclaración identificatoria, se encuentra en el apéndice.

Las 47 variables utilizadas aquí reflejan un número considerable de preguntas, algunas de ellas están basadas en las respuestas a baterías de preguntas completas. "Equilibrio de influencias", por ejemplo, resume cada respuesta a las diez preguntas de la escala de "Equilibrio de influencias" de Bradburn. De forma similar, los "Valores Post-materialistas" resumen las respuestas a varias series de preguntas, por cada una de las cuales el encuestado clasifica un conjunto de 12 objetivos básicos.

Además, estas variables han sido escogidas para reflejar un número, incluso mayor, de elementos relacionados que muestran una estructura similar. Por ejemplo, "Dios es importante" designa un grupo de más de 30 elementos que miden el extremo hasta el cual la religión es o no es parte importante en la vida del encuestado. De forma similar, etiquetas tales como "Satisfecho con la vida", "Equilibrio de influencias", e "Infeliz" reflejan un gran grupo de elementos que designan el bienestar subjetivo. A fin de evitar redundancias y para limitar la figura 3 a un tamaño legible, hemos incluido sólo los indicadores más sensibles de estos grupos. La figura 3 representa la estructura subrayando las respuestas a las más de 100 preguntas referentes a varios aspectos de la vida en las 40 sociedades encuestadas, proporcionando una visión de conjunto de las estructuras culturales básicas.

Nuestro primer y mayor hallazgo ha sido que existe una gran cantidad de coacción entre los sistemas culturales. La estructura descubierta aquí lo es todo menos casual. ¡Las dos primeras dimensiones que emergen de los principales componentes del factor análisis descrito en la figura 3 contabilizan un 51 por ciento de la variación transnacional entre estas 47 variables! Otras dimensiones adicionales explican los niveles adicionales relativamente bajos de variación. Y estas dimensiones son fuertes, mostrando muy pocos cambios si excluimos algunos de los elementos, incluso los de mayor coeficiente. El eje horizontal describe la polarización entre un grupo de elementos etiquetado "Valores de Escasez" y otro grupo llamado "Valores Post-moderanos"; el eje vertical refleja la polarización entre la autoridad tradicional y la burocrática. Las escalas al pie de la figura 3 indican el coeficiente de cada elemento en estas dos dimensiones.

La respuesta a la cuestión, "¿Las sociedades que conceden una relativamente acentuada importancia a la religión tienden a favorecer las familias numerosas?" es un "sí" inequívoco, como sugiere la proximidad de "Religión importante" y "Desea muchos hijos" al fondo de la figura 3: la correlación entre estos dos elementos es $r = .51$ (significativo al nivel .001). Además, las sociedades caracterizadas por el énfasis sobre la religión tienden también a conceder relativamente mucha importancia al trabajo, como lo sugiere la proximidad entre "Trabajo importante" y "Religión importante" (aquí, $r = .62$, significativo al nivel .0000). Estas mismas sociedades tienden, asimismo, a señalar que la "Obediencia" es una cualidad importante para enseñársela a

un niño ($r = .58$), contemplan a la familia como algo de relativa importancia ("Familia importante", $r = .56$), y expresan un fuerte sentido de "Orgullo nacional" (la correlación con "Religión importante" es $.74$, significativo al nivel $.0000$). Y, como se podría esperar, aquellas sociedades cuyos habitantes consideran "Religión importante" tienden a ser las mismas cuyos habitantes creen que "Dios es importante", y se describen a sí mismos como gente religiosa, antes que como agnósticos o ateos ("R significa religioso"); estos son casi 1:1 relaciones ($r = .95$ y $r = .87$, respectivamente). Los dos últimos vínculos son obvios; los otros, sin embargo, no lo son. Todos estos elementos tienen un alto coeficiente en el segundo principal componente, etiquetado como "Autoridad tradicional versus autoridad estatal".

Como todos estos descubrimientos demuestran, existen altos índices de coacción entre varios atributos culturales. Por ejemplo, si sabemos que una sociedad tiene una alta clasificación en orgullo nacional, podemos predecir con bastante exactitud su posición en la educación de los niños, la religiosidad y en otros atributos importantes. Pero la estructura se extiende aún más lejos. Las sociedades que enfatizan la importancia de la religión tienden a conceder poca importancia a los políticos, como lo sugieren las localizaciones, relativamente distantes de "Religión importante" y "Política importante" en la dimensión vertical: la correlación entre los dos conceptos es $-.39$. Estas sociedades muestran una tendencia, incluso mayor, a situar baja la importancia de "Frugalidad" y "Determinación", como cualidades importantes para enseñárselas a los niños ($r = .57$ y $-.59$, respectivamente). Y, no es sorprendente que estas sociedades tiendan a rechazar el aborto (la correlación con "Aborto OK" es $-.71$).

Hasta aquí hemos estado discutiendo elementos con altos coeficientes en el segundo componente llamado de "Autoridad tradicional versus autoridad estatal". Esta dimensión parece reflejar el proceso de modernización, en el cual la autoridad se aleja de una base tradicional (generalmente religiosa), para encaminarse, de forma creciente, hacia una autoridad impersonal y burocrática. Esta es una dimensión importante, que contabiliza un 21 por ciento de la varianza entre estas 47 variables. Pero el primer componente principal le hace sombra, contabilizando un 30 por ciento de la varianza total. Esta dimensión designa "Valores de Escasez" versus "Valores Post-modernos". Un elemento clave de esta dimensión son los "Valores post-materialistas" (localizados en la figura 3 cerca del polo derecho del eje horizontal). Este es un elemento central en una configuración cultural mucho más amplia.

Las sociedades con gran número de post-materialistas tienden a estar caracterizadas por un relativamente fuerte sentido del bienestar subjetivo. Sus habitantes suelen expresar altos niveles de satisfacción con sus vidas en conjunto ("Valores Post-materialistas" tiene una correlación de $.68$ con "Satisfecho con la vida"). Además, confiesan tener niveles relativamente altos de influencia positiva (diciendo que en los últimos días se habían sentido interesados por algo; u orgullosos; o complacidos por haber llevado algo a cabo) antes que de influencia negativa (confesando que estaban tan inquietos que no podían permanecer sentados; o que se sentían solos; o afectados por las críticas de alguien), lo que da como resultado unos registros elevados en la escala de "Equilibrio de influencias" de Brandburn. Todavía más, a los habitantes de

las sociedades con altos niveles de post-materialismo les agrada considerarse "con buena salud", ($r = .58$) y no les gusta describirse como "infelices" (la correlación con los "Valores Post-materialistas" es $-.71$).

El vínculo entre el post-materialismo y el bienestar subjetivo es un síndrome cultural, no ideológico. Refleja el hecho de que las sociedades con altos niveles de desarrollo económico no sólo poseen niveles relativamente altos de objetivos que necesitan satisfacer, estando bien alimentados y teniendo una expectativa de vida bastante elevada, etc. Pero sus habitantes también disfrutaban de niveles relativamente elevados de seguridad y bienestar subjetivo, que conducen a un cambio intergeneracional hacia los valores post-materialistas. Este síndrome cultural ha pasado desapercibido durante largo tiempo, pero puede ser demostrado mediante los datos de las encuestas extraídas de un número suficiente de países.

Sin embargo, a nivel individual, los post-materialistas no confiesan poseer un alto nivel de bienestar subjetivo. Esto no es una paradoja: los post-materialistas han experimentado niveles de seguridad económica relativamente altos durante sus años formativos. Ellos desarrollaron prioridades post-materialistas, porque, precisamente, los ingresos económicos adicionales no producían un bienestar subjetivo adicional: ellos veían la seguridad económica como algo garantizado, y continuaban enfatizando otros objetivos (no materiales). Y exponen tales reclamaciones sobre los estándares que consideran aceptables para esos otros aspectos de la vida, que, en ocasiones, manifiestan niveles más bajos de satisfacción con la vida en general, de los que afirman tener los materialistas en la misma población.

Esto conduce a otro descubrimiento, que, a primera vista, parece paradójico. Generalmente, en el seno de cualquier sociedad, el rico muestra mayores niveles de bienestar subjetivo que el pobre, tal y como lo sugiere el sentido común. Pero los post-materialistas son una excepción: son más ricos (y tienen mejor educación, ocupaciones más prestigiosas, etc.) que la mayoría de la gente, pero no se clasifican más alto que otros en el bienestar subjetivo. Esto es significativo. Refleja el hecho de que, a medida que determinadas naciones se convierten en sociedades industrialmente avanzadas, alcanzan un punto de decreciente utilidad marginal, en el que el maximizar los ingresos económicos (para el individuo) o el crecimiento económico (para la sociedad) no produce, ya más, niveles más elevados de bienestar subjetivo. Más abajo, la figura 6 demuestra este punto. Desde esta perspectiva, es perfectamente racional dejar de dar prioridad a la eficiencia y al crecimiento económico y en su lugar, acrecentar el énfasis sobre la calidad de vida.

Este síndrome cultural es penetrante y yace en el corazón de la post-modernización. Los habitantes de sociedades con grandes proporciones de post-materialistas no tienden a enfatizar "El trabajo duro" como una de las cualidades más importantes para enseñárselas a un niño (reflejado en un coeficiente de $-.67$ en la dimensión Escasez/ Seguridad); en cambio hacen hincapié en la "Tolerancia" y la "Imaginación". De forma similar, sus habitantes no dan más valor al "Dinero" que el de un cambio deseable.

La polarización entre los valores de la escasez y los de la seguridad también

afecta a los valores familiares. Los habitantes de sociedades con elevadas proporciones de post-materialistas tienden a rechazar el postulado de que "una mujer necesita hijos" para verse completamente realizada, y no están de acuerdo en que "un niño necesita a los dos, padre y madre" para crecer felizmente en un hogar. Existe una creciente valoración de la auto-realización de la mujer, unida a un cambio de prioridades, de su rol de madre a su carrera profesional.

"El respeto a los padres" y "el respeto a la autoridad" muestran fuertes coeficientes en las dos dimensiones de la figura 3. Sus coeficientes indican que ambos procesos, el de modernización y el de post-modernización están vinculados con un declive en el respeto por la autoridad. Y la "Diferencia entre el bien y el mal" tiene una relación negativa con ambos cambios, el paso de la autoridad tradicional a la del estado; y el paso de los valores de la escasez a los de la seguridad. Parece ser que existe una creciente aceptación del relativismo moral ligada tanto a la modernización como a la post-modernización.

¿Reflejan estas dos dimensiones los procesos de modernización y post-modernización, respectivamente? La adecuación es buena en algunos aspectos, pero evidencian algunas anomalías. Las categorías de los dominios generales de la vida se adecúan a las configuraciones descritas en la figura 2: a medida que vamos ascendiendo en la dimensión vertical vemos un cambio de énfasis que va de la familia y la religión (como ya se indicaba en "Familia importante" y "Religión importante") hacia un creciente énfasis sobre el estado ("Política importante"). De manera similar, si nos movemos de izquierda a derecha en la dimensión horizontal, nos alejamos del énfasis sobre ambas autoridades, la tradicional y la del estado, y nos acercamos a un auge del énfasis sobre aquello que concierne al individuo: "Ocio importante" y "Amistades importante" muestran coeficientes del .66 y del .72 respectivamente.

El fuerte hincapié en la ciencia y la tecnología era uno de los elementos centrales de la modernidad. Pero los habitantes de sociedades con altos porcentajes de post-materialistas (al final de la continuidad post-modernista) tienden a tener menos confianza en que los adelantos científicos ayuden a la humanidad, antes bien, contribuirán a perjudicarla ("Confianza en la ciencia" tiene una correlación negativa con "Valores Post-materialistas", y está, significativamente, al nivel .001); de forma similar, ponen en duda el que sea positivo conceder más importancia a la "Tecnología". Por el contrario, estas sociedades tienen un alto nivel de apoyo al movimiento "Ecologista". El hecho de que, estas sociedades configuradas por la seguridad, tiendan a rechazar la ciencia y la tecnología, refleja un mayor alejamiento del impulso básico de la modernización, otra razón por la que esta dimensión refleja el paso hacia una dirección post-moderna.

Las sociedades influenciadas por los valores post-modernos o de la seguridad tienden a ser marcadamente más tolerantes que aquellas caracterizadas por los valores de la escasez. Ya hemos mencionado que las primeras piensan que la "Tolerancia" es una cualidad importante para enseñársela a un niño. De forma similar, los habitantes de estas sociedades son, probablemente, menos dados a admitir el "Rechazo a grupos marginales", diciendo que no les gustaría tener como vecinos a

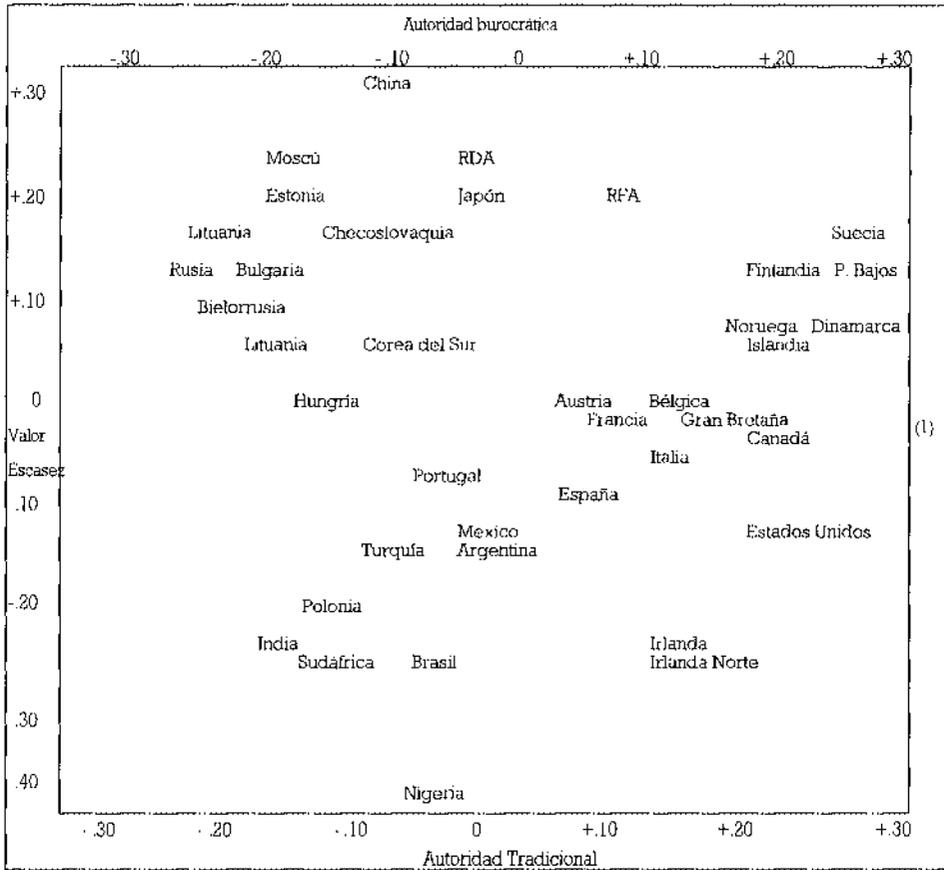
extranjeros, enfermos de Sida, u homosexuales; y, en algunos casos, ven la homosexualidad como algo relativamente justificable ("Homosexual OK"). Ambas correlaciones con los "Valores Post-materialistas" se hallan, de manera significativa en el nivel .001.

El hecho de que los valores de la seguridad conduzcan a la tolerancia es lo inverso al hecho de que la inseguridad lleve a la xenofobia. Cuanto más estrecho sea el margen de supervivencia, más grande será el temor a que los extranjeros lo amenacen. Posiblemente este temor esté también relacionado con el hecho de que los extranjeros hablen una lengua diferente, y tengan valores distintos, por lo que nos parecen incomprensibles e impredecibles. En una sociedad agraria o cazadora y recolectora, en la cual es la tierra la que provee sólo lo suficiente para alimentar la población existente, la llegada de un grupo de extranjeros significa una amenaza directa para la supervivencia: es casi seguro que en una situación semejante surja la xenofobia. En una sociedad tecnológicamente avanzada, con una economía en auge, los extranjeros serán tolerados, e incluso, bienvenidos (al menos por parte de los patronos), pero en tiempos de crisis económica o política, hasta las sociedades industrialmente avanzadas están expuestas a la xenofobia, como se demostró con el auge del fascismo durante la Gran Depresión, y como lo continúan corroborando los recientes sucesos en Europa occidental y los Estados Unidos. Pero el grado de xenofobia tiende a ser proporcional al grado de inseguridad; de ahí que los conflictos étnicos sean mucho más fuertes en la Europa oriental, donde se han derrumbado por completo los sistemas económico y político. El número de muertes debidas a los conflictos étnicos es elevado por varias razones. Ninguna cultura es inmune a la xenofobia, pero ésta tiende a ser más intensa en tiempos y lugares donde la inseguridad es más fuerte. Y, a nivel individual, post-materialista, aquellos que han crecido bajo condiciones de relativa seguridad económica y física, tienden a ser más tolerantes con personas de diferentes etnias o inclinaciones sexuales. De forma similar, también apoyan al "Movimiento feminista". El auge de los valores de la seguridad parece conducir a un incremento de la tolerancia hacia la diversidad, un componente esencial de la democracia.

Un entorno de seguridad y bienestar subjetivo parece fomentar no sólo la tolerancia, sino también un conjunto de trazos que conducen a la democracia. Por ejemplo, los valores de la seguridad están vinculados con elevados niveles de confianza interpersonal (como queda reflejado en el coeficiente .66 de "Confía en las personas" de esta dimensión). Además, una masa participativa es uno de los componentes esenciales de la democracia y una de las características que definen los valores post-materialistas, puesto que éstos dan prioridad a la auto-expresión y la participación en la toma de decisiones a todos los niveles, inclusive el político. El post-materialismo constituye un indicador extremadamente sensible de los valores post-modernos. ¿Están estos valores ligados con una democracia estable? Como pronto lo veremos, la respuesta es sí.

Por añadidura al énfasis sobre la ciencia y la tecnología, otra característica clave de la modernización era su tendencia a la burocratización de todos los aspectos de la

FIGURA 4. LAS SOCIEDADES DIVIDIDAS EN DOS DIMENSIONES CULTURALES



Nota: (1) Valores post-materialistas

Fuente: Encuesta Mundial de Valores 1990-1991.

vida, con el resultado de un inmenso aparato burocrático derivado de la aparentemente inexorable expansión del área de competencia del gobierno. Pero los valores post-modernos están vinculados a un declive en el apoyo a este gran gobierno: el apoyo a la "Propiedad estatal" con respecto a los negocios y la industria va ligado a los valores de la escasez, y no a los de la seguridad; lo mismo sucede con la creencia de que el estado (antes que el individuo) tiene que responsabilizarse de proveer a todo el mundo ("Responsabilidad estatal"); y con el apoyo al "Cuerpo directivo de funcionarios" antes que al propio cuerpo directivo. El apoyo a un gobierno grande era otro de los componentes principales de la modernización, pero no está de acuerdo con los valores post-modernos, lo cual es otra razón por la que esta dimensión refleja un cambio fundamental de dirección.

En muchos aspectos, las dos dimensiones de la figura 3 se adaptan bien a los atributos que esperábamos encontrar, si reflejan el paso de los valores tradicionales modernos a los post-modernos, respectivamente. Pero la estructura parece equivo-

cada en un factor importante: el crecimiento de un gobierno grande era un aspecto central de la modernización. Durante varias décadas, se pensó, no sin razón, que el estado socialista, que todo lo abarcaba, era la corriente a seguir en el futuro. Era la acumulación lógica de las tendencias hacia la burocratización y la autoridad estatal. Si esto hubiera sido así, esperaríamos encontrar una fuerte acentuación de la "Propiedad estatal" y de la "Responsabilidad estatal" localizada cerca de la cumbre de la dimensión vertical. En vez de esto, las encontramos ocupando una posición más o menos neutral en esta dimensión, con elevados coeficientes (negativos) en la dimensión de "Escasez Post-moderna". ¿Por qué? Para entender la respuesta necesitamos examinar cómo subrayan esta estructura las culturas de los países específicos.

10. ¿DÓNDE ESTÁN LAS SOCIEDADES LOCALIZADAS EN ESTAS DIMENSIONES?

La figura 4 muestra la localización de cada sociedad en las dos dimensiones que hemos estado examinando. A fin de posibilitar esto, se han elaborado variables en maqueta para cada una de las 40 sociedades; estas variables fueron trazadas sobre las dos dimensiones configuradas por los puntos de vista de los respectivos encuestados. Puesto que estas variables en maqueta son muy oblicuas (cada una tiene una casilla codificada "1" y 39 casillas codificadas "0") las correlaciones con las dimensiones culturales son modestas; pero si combinamos a los países formando grandes grupos (como el grupo Nórdico o el grupo del Tercer Mundo) las correlaciones con el espacio ideológico se vuelven muy fuertes.

Determinados grupos de países toman posiciones coherentes en las dos dimensiones. Existe aquí una cierta evidencia de difusión cultural: los países próximos geográficamente tienden a tener culturas similares, por ejemplo, Noruega, Islandia, Dinamarca, Finlandia y Suecia -los países Nórdicos- forman un grupo compacto localizado en el cuadrante superior derecho de la figura 4; todos los cinco tienen una cultura similar, una clasificación moderadamente alta en el panorama cultural asociado con la autoridad burocrática y una clasificación muy alta en los valores post-moderanos. Pero el hecho de que sean países prósperos podría ser más importante que su proximidad geográfica (que tampoco debe ser sobreestimada: Islandia se halla a 1.200 millas de Finlandia). Además, los Países Bajos, que no pertenecen al grupo Nórdico, pero que también son países prósperos, caen justo en el medio del grupo Nórdico; aunque geográficamente estén próximos a Bélgica y compartan el mismo idioma con la mitad de su población, la cultura neerlandesa está mucho más cerca de la de los países Nórdicos que de la belga. Históricamente los Países Bajos han sido configurados por el protestantismo; incluso actualmente, los holandeses católicos son notablemente calvinistas. Y, a pesar de que actualmente la iglesia está perdiendo influencia en la sociedad europea occidental, las tradiciones religiosas ayudaron a configurar de forma permanente las diferentes culturas nacionales que todavía perviven hoy. Tal vez esto pueda explicar por qué los Países Bajos se localizan, culturalmente, entre Noruega y Suecia.

Otro grupo en el espacio cultural de la figura 4 está formado por Bélgica, Francia, Italia, España y Portugal. Partiendo del principio de que en todos estos países se hablan lenguas románicas, uno estaría tentado de etiquetar este grupo como el de la "Europa latina", exceptuando a Austria, que cae dentro de él, y más de la mitad de Bélgica, que habla una lengua germánica. Una cosa que todos estos países tienen en común es que la mayoría de sus habitantes son católicos romanos. Además, este grupo es adyacente al de Latinoamérica e incluye a Méjico (de mayoría católica), y también a Argentina, Chile y Brasil. Los países predominantemente católicos forman un grupo bastante coherente. Se podría extender a los tres restantes países de mayoría católica, Polonia, Hungría y Lituania. Estos países están aislados, lo que se hace patente en sus divergentes historias desde 1945: están mucho más influenciados por los valores de la escasez que el resto de países católicos. El auge de la prosperidad experimentado por los países católicos occidentales en las últimas décadas no los ha alcanzado de la misma manera. Sin embargo, por lo que respecta a la dimensión de la modernización, sus valores son casi tan tradicionales como los del resto de países católicos (y a la inversa, sus valores son los más tradicionales de entre todos los países ex-socialistas); como Basanez (1993) bien demostró, las diferencias católico/protestantes no sólo reflejan simplemente el hecho de que los países de tradición protestante tienden a ser más ricos que los católicos: si controlamos la GDP/capita, las diferencias valorables entre ellos son todavía significativas, en un nivel del .001.

No se cuestiona, sin embargo, el que las inclinaciones tradicionales hacia la autoridad estén relacionadas con el nivel de desarrollo económico de una sociedad. Casi todos los países económicamente menos desarrollados caen dentro del cuadrante inferior situado a la izquierda en la figura 4, junto con culturas que conceden importancia a la autoridad tradicional y a los valores de la escasez. No obstante, es interesante observar que cinco de las sociedades angloparlantes (Gran Bretaña, Canadá, los Estados Unidos, Irlanda y Norte de Irlanda) caen bajo un grupo localizado en el cuadrante inferior de la derecha: estos países tienen unos valores de seguridad relativamente fuertes, pero muchos más valores tradicionales/religiosos que la mayoría de países con su nivel económico. Esto es particularmente cierto en el caso de Irlanda y el Norte de Irlanda, que poseen inclinaciones religiosas tan fuertes como las de la India, Sudamérica o Brasil, con la sola excepción de Nigeria, que es marcadamente más tradicional.

Virtualmente, todas las sociedades socialistas o ex-socialistas caen bajo el cuadrante superior izquierdo: estas sociedades están caracterizadas por 1) valores de escasez, y 2) un fuerte énfasis sobre la autoridad del estado antes que sobre la autoridad tradicional. Polonia es una excepción asombrosa, distinguiéndose de las otras sociedades socialistas por sus fuertes valores religioso/tradicionales. China es un caso aislado en la dirección opuesta: es la sociedad menos religiosa y más orientada hacia el estado de la que tenemos noticias. Las posiciones de estas sociedades reflejan sus diferentes herencias culturales. Por un lado, la adherencia a la iglesia católica fue el soporte principal de la lucha por la independencia polaca desde 1972. La iglesia continuaba jugando un papel vital en esta lucha durante la década de los 80, revi-

talizando el rol de la religión en la cultura nacional. Por el otro lado, China había tenido un sistema cultural predominantemente secular por espacio de dos mil años; y la autoridad burocrática se desarrolló en el seno del sistema de Confucio mucho antes de que llegara a Occidente. China y las sociedades influenciadas por el confucionismo en el este de Asia habían tenido ya hacia mucho tiempo, uno de los componentes de la cultura moderna. Hasta hace poco, carecían del énfasis sobre la ciencia y la tecnología, y de la estima por los logros económicos, que son los otros dos componentes; pero su herencia secular y burocrática hubiera podido facilitar un rápido desarrollo económico, una vez que éste se hubiera alcanzado. El énfasis tradicional chino sobre el estado se ha visto acentuado a lo largo de cuatro décadas de socialismo. El Japón, otra sociedad influenciada por el confucionismo; y tanto la Alemania del este como la del oeste, han estado caracterizados por una relativamente fuerte tendencia a la autoridad burocrática.

Con excepción de Polonia, todas las demás sociedades socialistas y ex-socialistas tienden a estar fuertemente orientadas hacia la autoridad burocrática. Esto no es, por cierto, sorprendente. Sus habitantes han experimentado de cuatro a ocho décadas de regímenes socialistas, en los que la religión había sido sistemáticamente reprimida y en los cuales era natural considerar importante la política porque la vida económica, cultural y las propias oportunidades de supervivencia dependían del estado. Los estados socialistas fueron los más burocratizados, centralizados y secularizados de la historia, y mantenían la ciencia y la tecnología en tal estima que sus elites legitimaban su poder proclamando que gobernaban, no a través de un proceso falible y poco científico, como gobiernan la mayoría, sino de acuerdo con los principios del socialismo científico. Según estos estándares, los estados socialistas representaban el punto culminante de la modernización, y el hecho es que, en la figura 4, están situados cerca del polo de modernización de la dimensión de autoridad tradicional/estatal. Lo que parece apropiado.

Pero la figura 3 revela una sorprendente anomalía: uno podría esperar que unos componentes ideológicos clave del socialismo, tales como la "Propiedad estatal" y su tendencia a mantener la "Responsabilidad estatal" para proveer las necesidades de todos sus habitantes también se agruparían alrededor del polo de modernización, y obtendrían un máximo de apoyo en las sociedades socialistas. Pero esto no es así. En vez de esto, caen bajo el cuadrante inferior de la izquierda, que engloba a las sociedades del Tercer Mundo. ¿Por qué?

Sospechamos que si estas encuestas se hubieran llevado a cabo una o dos décadas antes, el apoyo a la propiedad estatal y a la responsabilidad estatal hubiera sido relativamente fuerte en los países ex-socialistas. Muchos de ellos han experimentado unas tasas de crecimiento económico relativamente altas desde 1945 a 1975 o 1980. Por lo que se refiere a este punto, parecían funcionar bien: habían hecho una buena labor, proveyendo las necesidades básicas de sus habitantes, y eran capaces de enfrentar o reprimir las críticas a sus deficiencias en otros aspectos de la vida. El apoyo a la economía de estado y a la sociedad era entonces, probablemente, un poco más alto en los países socialistas de lo que es ahora. En este mundo

simple y ordenado la "Propiedad estatal" y la "Responsabilidad estatal" se hubieran situado cerca del polo de modernización, de acuerdo con nuestras expectativas teóricas.

Pero la realidad es más desordenada. En 1990-1991, fechas en que fueron llevadas a cabo estas encuestas, el sistema político y económico socialista se había derrumbado; y las masas habían retirado su apoyo a la economía de estado en estas sociedades. Actualmente, el estado socialista pervive únicamente en Vietnam y Cuba y, paradójicamente, el apoyo de las masas al socialismo se ha convertido en un fenómeno del Tercer Mundo.

11. ¿HASTA QUÉ EXTREMO ERA CORRECTA LA TEORÍA DE LA MODERNIZACIÓN?

11.1. Las estructuras culturales coherentes existen

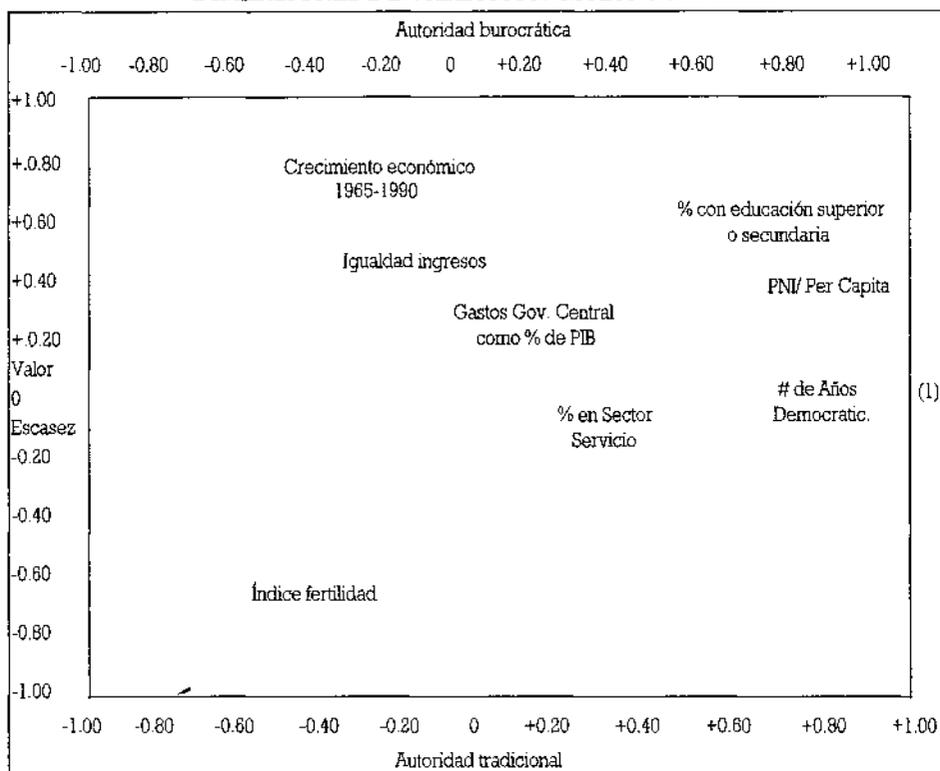
Hemos descubierto que la coacción entre estructuras culturales existe. Imaginemos dos modelos extremos, extendiéndose desde un mundo sin coacción cultural en absoluto, hasta un mundo con una total coacción. En el primer modelo, cada sociedad sigue su propio camino: el hecho de que se posea un atributo cultural determinado no influye en si hay también otros atributos presentes. Los componentes culturales están también relacionados por azar. El segundo modelo es de un total determinismo: sólo son posibles unas pocas estructuras culturales, y si uno de los componentes mayores de una estructura está presente, todos los demás elementos lo estarán también.

Tal y como uno podría esperar, los descubrimientos empíricos no se adecúan a ningún modelo extremo, pero se acercan mucho más al modelo de coacción que al del azar. Existe una buena cantidad de coacción cultural: analizando las variables aquí discutidas, vemos que la mitad de la variación transcultural entre ellas puede describirse en dos dimensiones. La imagen no es, ciertamente, de completo determinismo: estas dos dimensiones no explican todas las variaciones entre estos 47 indicadores culturales. Pero contabilizan un 51 por ciento de la varianza, que es mucho más de lo que podrían explicar sobre un modelo fortuito, (aproximadamente un 4 por ciento).

11.2. Estas estructuras culturales están vinculadas con el nivel de desarrollo económico de una sociedad

Por si mismo, el hecho de que existan estructuras culturales de coacción no demuestra que la teoría de la modernización sea correcta: se pueden encontrar estructuras culturales coherentes en determinadas regiones exclusivamente (tales como Europa occidental) o ligadas a tradiciones religiosas (como el protestantismo o el budismo) pero sin tener relación con el cambio económico y tecnológico. La teoría de la modernización implica que el desarrollo económico está fuertemente vinculado

FIGURA 5. CORRELACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL DE LAS DOS DIMENSIONES DE VARIACIÓN MULTI-CULTURAL



Notas: (1) Valores post-materialistas

Fuente: Encuesta Mundial de Valores 1990-91.

con determinadas estructuras culturales, y esto no es debido a que el desarrollo económico produzca cambios culturales específicos o porque determinadas estructuras culturales motiven el desarrollo económico (o ambas).

Entonces, la teoría de la modernización no sólo implica que existen estructuras culturales coherentes, sino también que estas estructuras están vinculadas al nivel de desarrollo económico de una determinada sociedad. Tal como lo demuestra claramente la figura 5.

Hemos sugerido que la dimensión vertical de las figuras 3 y 4 refleja el proceso de modernización. Si esto es así, entonces la evidencia de la figura 5 sugiere que el desarrollo económico lleva tanto a la modernización como a la post-modernización. Por ejemplo, el porcentaje de la población de una sociedad determinada con educación secundaria o superior muestra una correlación de .47 con el polo de la autoridad burocrática de la dimensión de modernización, y una correlación de .63 con el polo de valores post-modernos de la otra dimensión. Estos descubrimientos respaldan el argumento propuesto por Lerner (1961), Inkeles y Smith (1964) y otros acerca de que los niveles de educación crecientes han contribuido a un mayor cambio cultural.

Otro indicador clave del desarrollo es el porcentaje de fuerzas de trabajo empleadas en el sector servicios. Bell considera que la sociedad post-industrial surge cuando existe una mayoría de las fuerzas de trabajo de una sociedad empleadas en este sector. Este indicador no está correlacionado con la dimensión vertical o de modernización (que está caracterizada por el crecimiento del sector secundario); pero muestra una correlación de .57 con la dimensión horizontal o de post-modernización. Existe una buena cantidad de superposición entre la sociedad post-moderna y la post-industrial. Pero el concepto de Bell de sociedad post-industrial hace hincapié en los cambios en la estructura de las fuerzas de trabajo. El término "Sociedad Post-moderna" enfatiza que los cambios culturales están ligados con la seguridad económica, la cual, en mi opinión, es un aspecto aún más importante de la nueva dirección en la que la sociedad se está moviendo.

Manteniendo este punto de vista, el nivel de prosperidad de una sociedad tiene una relación aún más fuerte con la diferenciación cultural que con la producida por la composición de las fuerzas de trabajo. La prosperidad, indicada por el GDP per capita de una sociedad, muestra una correlación de .33 con la dimensión de la modernización; y una correlación de .82 con la dimensión de la post-modernización. El énfasis de Bell en el impacto de la cambiante estructura de las fuerzas de trabajo (y la cambiante naturaleza de la experiencia laboral) parece bien encaminado. Es uno de los factores mayores que contribuyen al cambio cultural. Pero el impacto de la seguridad económica parece ser incluso mayor, de acuerdo con los datos de la figura 5.

Las consecuencias de crecer en una población en la que el individuo puede tener la satisfacción de ver garantizadas sus necesidades para sobrevivir, en vez de crecer en una sociedad de escasez han sido subestimadas por Bell y otros. Además, el fuerte vínculo entre los valores post-modernos y el GDP/capita de una sociedad y los valores que apoyan la interpretación que éstos son, desde luego, los valores de la seguridad: muestran una fuerte tendencia a darse en las sociedades prósperas.

Por encima de todo, la evidencia de la figura 5 sugiere que los niveles de educación continúan en alza y que las fuerzas de trabajo siguen desplazándose de la agricultura y la manufacturación al sector servicios y conocimientos, y si el ingreso per capita continúa creciendo, presenciaremos, entonces, una gradual modernización de las sociedades pre-industriales, y un paso hacia los valores post-modernos, entre las sociedades industrialmente avanzadas.

12. ¿ESTÁ TENIENDO LUGAR EL CAMBIO CULTURAL?

El hecho de que los valores post-modernos estén fuertemente vinculados al desarrollo económico no prueba necesariamente que cuando el desarrollo económico tenga lugar, estos valores se expandirán. El vínculo puede ser espurio, o puede deberse a una mera coincidencia (aunque la posibilidad de esto último sea extremadamente escasa). Una evidencia trans-seccional como la que hemos examinado aquí, puede puntualizar estructuras interesantes que podrían o no reflejar un vínculo casual. Solamente datos extraídos de una larga serie temporal podrían demostrar si

los cambios predecidos están o no teniendo lugar, y ayudaría a separar las relaciones casuales. No poseemos series de datos sobre un extenso período temporal para la mayoría de las variables examinadas aquí, pero tenemos algunos –y virtualmente todos los puntos de evidencia disponibles– para concluir que está sucediendo un cambio hacia la cultura post-moderna entre las sociedades industrialmente avanzadas.

La serie de datos más abundante (con mucho) está relacionada con los valores materialistas/post-materialistas. Éste es sólo uno de los componentes de la mucho más amplia configuración de los valores de la escasez y post-modernos, pero es un indicador clave para esta dimensión. Por razones de espacio no podemos presentar aquí los descubrimientos, pero en cualquier parte, la evidencia presentada (Inglehart y Abramson, 1993) muestra que los valores post-materialistas se han incrementado a lo largo de las dos últimas décadas, y que se han elevado hasta casi la tasa pronosticada por el modelo del relevo intergeneracional de la población: cerca de un punto en el índice de diferencia de porcentaje de valores por año. Esta evidencia surge de dos grandes fuentes de datos:

1. Desde 1970 hasta el presente, la encuesta Euro-Barometer midió los valores materialista/post-materialistas en intervalos frecuentes (generalmente dos veces al año) en todas las naciones miembros de la Comunidad Europea. Estas frecuentes mediciones nos permiten distinguir entre las fluctuaciones a corto plazo vinculadas con las condiciones económicas en curso, y los cambios pronosticados a largo plazo, ligados al relevo intergeneracional de la población. El análisis de estos datos desde 1970 hasta 1992 (Inglehart y Abramson, 1993) muestra que, al controlar las fluctuaciones a corto plazo producidas por cambios en las tasas de desempleo o de inflación, se descubría un importante incremento en la proporción de post-materialistas en los ocho países estudiados, sobre los cuales tenemos datos disponibles desde 1970 (desde 1973 para Dinamarca e Irlanda).

2. Los datos disponibles han sido extraídos de una amplia gama de países, pero abarcan un breve período temporal, de los 20 países encuestados por la Encuesta Mundial de Valores entre 1981 y 1990. Los resultados muestran que durante este período de nueve años, la proporción de post-materialistas se incrementó en 18 de estos 20 países.

Si los valores post-materialistas se mueven en la dirección pronosticada, esto sugiere que el conjunto entero de valores post-modernos estrechamente correlacionados se pueden estar moviendo en la misma dirección, particularmente desde que, en teoría, comparten un conjunto de causas comunes: la transición de las condiciones de escasez (hasta el extremo que la muerte por inanición es una posibilidad real para muchas personas) hacia una relativa seguridad que es uno de los elementos centrales de la sociedad post-moderna.

Parece ser que está teniendo lugar un cambio generalizado hacia los valores post-modernos. Las indicaciones de este cambio se desprenden de la Encuesta Mundial de Valores llevada a cabo entre 1981 y 1990. Con sólo dos puntos temporales disponibles, esta base de datos no nos permite distinguir efectos periódicos a

dentro de la sociedad cristiana. El impacto crucial del protestantismo fue debido al hecho de que reemplazaba una serie de normas religiosas que eran comunes a casi cualquier sociedad pre-industrial, y que inhibían el desarrollo económico.

Debido a que las economías de sociedades pre-industriales experimentaron muy poco o ningún crecimiento económico, son sistemas de suma cero: la movilidad social ascendente sólo puede producirse a expensas de alguien más. En cualquier sociedad pre-industrial que ha perdurado largo tiempo, el sistema cultural se ha adaptado en correspondencia: el estatus social es hereditario antes que alcanzado, y la cultura alienta a las personas a aceptar su propia posición social en la vida, poniendo énfasis en que una aceptación sumisa y el rechazo de las aspiraciones mundanas serán recompensados en el más allá. Se reprimen severamente las aspiraciones a una movilidad social. Un sistema de valores semejante ayuda a mantener la solidaridad social y desalienta la acumulación económica de múltiples maneras, que van desde normas de caridad y compartición a preceptos de *noblesse oblige*, pasando por el convite e instituciones similares con las que se obtenía prestigio al renunciar descuidadamente a los bienes mundanos.

Para Weber, el elemento central en el auge de la modernidad era el alejamiento de la autoridad religiosa tradicional para acercarse a la autoridad burocrática secular: un cambio desde un status atributivo a uno impersonal, un papel basado en los logros, y una transposición del poder de una sociedad al Estado. Para que el desarrollo económico moderno tenga lugar, el sistema tradicional de valores debe ser sacudido. En una sociedad en rápida expansión económica la movilidad social es aceptable, incluso es vista como una virtud. Pero en sociedades cazadoras, recolectoras o agrarias, la base primordial de producción —la tierra—, es una cantidad fija y la movilidad social sólo puede darse cuando un individuo o grupo de individuos arrebatan la tierra de las manos de otro. Para preservar la paz social, virtualmente todas las culturas tradicionales rechazan la movilidad social y la acumulación de bienes. Esto les ayuda a integrar la sociedad, otorgándoles una razón que legitima el orden social establecido, en el cual el estatus social es hereditario; pero estas culturas también inculcan preceptos de caridad y compartición de bienes y otras obligaciones que ayudan a mitigar la dureza de una economía de subsistencia.

El Confucionismo fue en parte una excepción. A pesar de que (al igual que todos los sistemas culturales tradicionales) inculcaba el deber de estar satisfecho con la propia posición de uno en la vida y el deber de respetar a la autoridad, permitía una cantidad limitada de movilidad social basada en los logros personales, a través de la estrechamente controlada vía del sistema de exámenes confucionista. Además, no justificaba la sumisa aceptación de la propia suerte, conseguida gracias a la acentuación de la recompensa, infinitamente mayor, que se obtendrá en el más allá. El confucionismo se basaba en un punto de vista secular: si uno estaba destinado a ascender, lo haría en este mundo o no lo haría nunca.

Sin embargo, en conjunto, el sistema tradicional de valores de las sociedades agrarias (China incluida) estaba adaptado para conseguir mantener un equilibrio estable en una sociedad inmutable. En correspondencia, tendían a desanimar cual-

quier cambio social en general y la motivación empresarial que tuviera como fin la acumulación de bienes en particular, que solía estar estigmatizada y relegada a los grupos de parias, y esto, en el caso de que fuera tolerada. La acumulación económica siempre ha estado considerada como una ambición innoble. No obstante, estas inhibiciones culturales tenían que relajarse para facilitar la acumulación económica que iniciaría la industrialización.

En la sociedad occidental, la reforma protestante ayudó a abrir una brecha en los bastiones de las concepciones cristianas medievales en gran parte de Europa. Pero no lo hizo todo ella sola. El nacimiento de la investigación científica ya había empezado a cuestionar estas concepciones. Pero el énfasis de Weber en el papel del protestantismo parece tener una buena base de realidad. Antes de la Reforma, el sur de Europa estaba más avanzado económicamente que el norte. Trescientos años después de la Reforma nació el capitalismo, principalmente en las regiones protestantes de Europa, y entre las minorías protestantes de los países católicos. Dentro de este contexto cultural ya no se despreciaba más la acumulación económica. Más bien al contrario, se la respetaba mucho porque era vista como una señal del favor divino: Dios enriquecía a sus escogidos.

La Europa protestante demostró un subsiguiente dinamismo económico que era extraordinario, y que iba muy por delante de la Europa católica. La transformación de las estructuras comerciales, el declive en la producción de alimentos en el sur de Europa y otros factores contribuyeron también a este cambio, pero la evidencia sugiere que el desarrollo industrial tuvo lugar, casi por entero, en las regiones protestantes de Europa y del Nuevo Mundo. Esto empezó a cambiar tan sólo hacia la segunda mitad del siglo XX, cuando precisamente aquellas regiones que habían estado más fuertemente influenciadas por la ética protestante —y que se habían convertido en económicamente seguras— empezaron a restar importancia al crecimiento económico. Por la misma época, había surgido en la Europa católica una visión empresarial e (incluso con más fuerza) en el lejano oriente, y actualmente estas dos zonas muestran tasas de crecimiento económico más altas que las de los países protestantes de Europa. El concepto de la Ética Protestante ha quedado desfasado como tal, si lo utilizamos para referirnos a algo que sólo puede existir en los países protestantes. Sin embargo, el concepto de Weber acerca de que la cultura ejerce influencia sobre el crecimiento económico es un importante discernimiento.

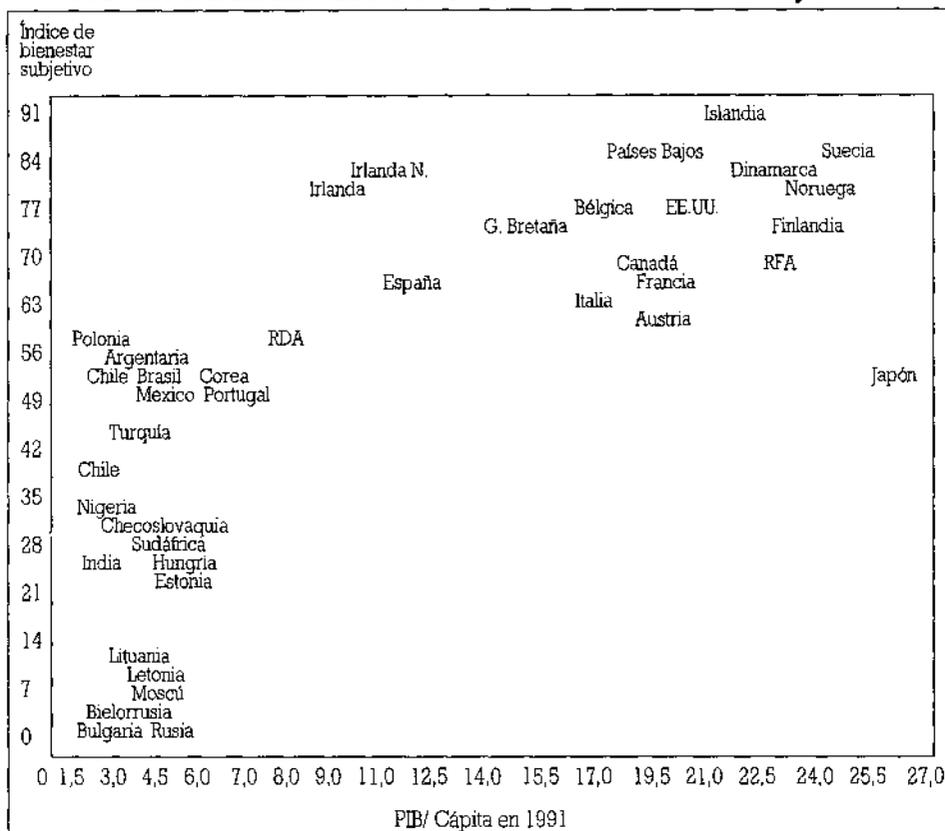
6. LA MODERNIZACIÓN: EL PASO DE UNA AUTORIDAD RELIGIOSA A UNA AUTORIDAD ESTATAL

Sin embargo, la modernización comprende más cosas que el paso de unas tradiciones culturales (generalmente basadas en normas religiosas) que dan importancia al estatus y a compartir los bienes, hacia una visión positiva de los logros y la acumulación de bienes. Para Weber, la clave de la modernización fue el paso de un punto de vista orientado por la religión, a otro orientado por el Estado. Los componentes clave de la modernización fueron:

largo plazo, pero los datos que hacen referencia a una gran cantidad de valores están disponibles, y han sido extraídos de 20 países. La evidencia sugiere que el grupo completo de valores de seguridad está iniciando un cambio de valores intergeneracionales, similar al cambio de los valores materialistas en post-materialistas. Probando la hipótesis de que todos los valores que tienen correlaciones razonablemente fuertes con el post-materialismo son parte de un cambio intergeneracional vinculado al relevo de la población, Inglehart, Nevitte y Basanez (próximamente) identificaron 68 variables que 1) tenían correlaciones de un mínimo de .10 con el post-materialismo y 2) estaban incluidas en las dos encuestas de la Encuesta Mundial de Valores de 1981 y 1990. Su esperanza era que cualquier valor que estuviera positivamente relacionado con el post-materialismo, se iría expandiendo con el tiempo, siendo idénticos otros elementos. Las condiciones socioeconómicas en curso también acusarían un impacto, que transformaría las condiciones seguras y prósperas en valores de seguridad, y el declive económico, la guerra o los conflictos civiles llevarían a los valores de escasez. Una comparación de las respuestas de 1981 a estas variables con las respuestas de los mismos países a las mismas preguntas en 1990, revela que, en un 69 por ciento de los casos estos valores han cambiado en la dirección pronosticada. Sin embargo, en dos países, Argentina y Sudáfrica, la mayoría de variables se movieron en la dirección equivocada. En ambos países, un 75 por ciento aproximadamente de los elementos se desviaron de la dirección pronosticada por el modelo del cambio intergeneracional, desbaratando considerablemente el promedio generalizado. Pero estos casos de desvío se corresponden con la interpretación de que el cambio está conectado a condiciones de seguridad. Tanto Argentina como Sudáfrica han experimentado severos declives económicos y revueltas políticas durante el período comprendido entre 1981 y 1990: eran países en los cuales las poderosas influencias a corto plazo tendieron a opacar los efectos del cambio de valores intergeneracionales. Otro país encuestado en 1981 y 1990 (Hungría), experimentó una transición pacífica pero dramática del comunismo a la democracia, poco antes de la encuesta de 1990; en este caso, sólo la mitad de los elementos de valor se movieron en la dirección pronosticada. En 16 de los 17 restantes países, de un 70 a un 90 por ciento de los elementos se desplazaron en la dirección pronosticada.

Podría ser que el grupo entero de valores post-modernistas tuviera una prolongada tendencia a moverse en la dirección pronosticada. Pero como ya hemos visto, no ocurre así con el bienestar subjetivo. Es una condición, no un valor, y no está correlacionado a nivel individual con el post-materialismo. Un nivel elevado de bienestar subjetivo es elemento clave del síndrome cultural llamado post-modernismo. Cuando una sociedad alcanza un alto nivel de seguridad y bienestar subjetivo, esto la conduce a los valores post-materialistas; pero el bienestar subjetivo no se incrementa ya más. Tal y como la figura 6 nos sugiere, la transición de una sociedad de escasez a una sociedad de seguridad conlleva un dramático incremento en el bienestar subjetivo: la correlación general es de .71. Pero (aproximadamente al nivel económico de España o Irlanda en 1990) parece existir un umbral, más allá del cual el crecimiento económico no incrementa de manera significativa el bienestar subjetivo. Esto podría

FIGURA 6. DESARROLLO ECONÓMICO Y BIENESTAR SUBJETIVO



Nota: El índice de bienestar subjetivo refleja la media entre el porcentaje de la población en cada país que (1) se describe a sí mismo como "Muy feliz" o "Feliz" menos el porcentaje que se describe como "No muy feliz" o "Infeliz"; y (2) el porcentaje de calificación en un valor 7-10 menos el porcentaje de calificación en un valor 1-4, en una escala de 10 puntos siendo el valor "1" indicativo de que la persona está fuertemente insatisfecha con su vida en su conjunto, y "10" indicando que la persona está muy satisfecha con su vida.

Fuente: Las cifras del bienestar subjetivo de la *Encuesta Mundial de Valores 1990-91*; las cifras de PIB/Cápita del Banco Mundial, *World Development Report 1993*, Nueva York. Oxford University Press, 1993.

estar conectado con el hecho de que, a este nivel, el hambre ya no es, para mucha gente, una preocupación real. Cuanto mayor sea el nivel económico, más elevado será el número de post-materialistas. Para ellos, si se producen más ganancias económicas, esto no revertirá en un incremento del bienestar subjetivo, por supuesto, si el futuro crecimiento económico trae consigo un deterioro de la calidad de vida no material, ello podría llevar a un nivel inferior de bienestar subjetivo. Más allá de este nivel económico, el desarrollo no está ya más vinculado con el auge del bienestar subjetivo. Las series de datos temporales disponibles permiten una interpretación consistente de este fenómeno: el bienestar subjetivo ha permanecido esencialmente constante en las sociedades industrialmente avanzadas desde 1973.

Según las hipótesis, el declive de los valores tradicionales está fuertemente vinculado al crecimiento económico: si volvemos a la figura 5, notaremos que la tasa de crecimiento de un país desde 1965 a 1990 muestra una correlación de .62 con el énfasis sobre la autoridad estatal, antes que sobre la tradicional. Esto sirve todavía para puntualizar otro contraste entre la modernización y la post-modernización: mientras que el proceso de modernización va ligado a altos índices de crecimiento económico, la post-modernización, no. Más bien al contrario, unos índices de crecimiento relativamente altos muestran un vínculo modesto ($r = .25$) con los valores de escasez, antes que con los valores de seguridad. En parte, esto podría reflejar el hecho de que el post-materialismo no enfatiza el crecimiento económico; y, si se le obliga a elegir, prefiere dar prioridad a la protección del medio ambiente.

Los valores tradicionales no están vinculados con el crecimiento económico, pero están vinculados con unas tasas bastante elevadas de fertilidad, como lo demuestra la figura 5 ($r = .69$ significativo al nivel .0000). Como ya hemos visto antes, las sociedades con valores tradicionales tienden a conceder mucho valor a la familia, y tienen un número bastante elevado de hijos. No es sólo una cuestión de alabar a un ideal con el que hay que cumplir. Los valores de una sociedad y su tasa actual de fertilidad van estrechamente ligados en una relación probablemente causal. Este hecho tiende a establecer un círculo vicioso: los valores tradicionales no sólo parecen inhibir un conjunto de normas que conducen al crecimiento económico; también promueven unas tasas de crecimiento de la población que tienden a opacar los efectos de cualquier crecimiento económico que pudiera darse, dificultando aún más el incremento de la renta per capita.

13. MODERNIZACIÓN, POST-MODERNIZACIÓN Y DEMOCRATIZACIÓN

Finalmente, el proceso de post-modernización parece tener implicaciones políticas importantes. Inkeles y Diamond (1980), Inglehart (1990) y otros han argumentado que el desarrollo económico va ligado a los cambios culturales, que conducen a la democracia, un argumento que ha sido acaloradamente discutido por los teóricos de la dependencia, los neo-marxistas y por cualquier teórico de la escuela racionalista. Tal y como la figura 5 indica, no existe ninguna correlación entre el eje de modernización y el número de años que una sociedad determinada ha tardado en ser democrática. La industrialización, la urbanización etc. pueden dar auge tanto a un régimen democrático como a uno autoritario.

Pero existe una muy fuerte correlación entre la dimensión de la post-modernización y la democracia: $r = .91$, significativo al nivel .0000. Nosotros sugerimos antes, que los niveles elevados de bienestar subjetivo se emparejan con los valores post-modernos, incluyendo la confianza interpersonal, la tolerancia y aquellos valores que pueden conducir a la democracia. La evidencia empírica es asombrosamente fuerte: este grupo específico de rasgos culturales está vinculado con la democracia estable. Se podría argumentar que este síndrome cultural lleva a la democracia; o que la

democracia, de algún modo, incrementa la cultura de la confianza, la tolerancia, el bienestar subjetivo y los valores post-materialistas; o que el síndrome cultural y las instituciones políticas se apoyan mutuamente. Por razones de espacio, no podemos resolver aquí la cuestión de los vínculos causales. Pero parece estar claro que, más allá de cualquier duda razonable, tienden a ir juntos.

Es ya una cosa sabida que es más posible encontrar una democracia en países relativamente prósperos que en los países pobres (Lipset, 1960). La presencia de las evidencias da, ciertamente, soporte a esta conclusión. Pero los vínculos entre cultura y democracia (el indicador más fuerte es el GDP/capita, con $r = .81$). Una vez más, el espacio de que disponemos no nos permite examinar más detenidamente los vínculos causales, pero la evidencia sugiere que el desarrollo económico, por sí mismo, no produce automáticamente una democracia; lo podría hacer en cuanto a que ofrece soporte a un síndrome específico de cambios culturales. Putnam (1992) dio apoyo a esta interpretación, utilizando series de datos temporales añadidos, extraídos de 20 regiones de Italia, abarcando desde 1860 hasta mediados de la década de los 80 de nuestro siglo. Él descubrió que determinadas regiones poseen matices variantes de un síndrome cultural denominado "Comunidad Cívica" (caracterizado por la confianza, la tolerancia, la solidaridad, la motivación cívica, la igualdad política y la asociación cívica), que está fuertemente relacionado con la efectividad de las instituciones democráticas; pero controlar las tradiciones cívicas en busca de indicadores de desarrollo económico no produce ningún resultado. Por otra parte, el nivel de complicación cívica de una región en 1900 no sólo predice la subsiguiente complicación cívica y el funcionamiento institucional, sino que también ayuda a explicar el subsiguiente desarrollo económico.

14. LA EVIDENCIA TRANS-SECTORIAL DEL CAMBIO SOCIAL

Los datos trans-seccionales pueden ser un complemento útil de las series de datos temporales para entender los procesos de cambio socio-económico. Aunque las series de datos temporales nos proveen de la única medida fiable de los cambios a través del tiempo, unos datos trans-seccionales apropiados pueden extender en gran medida la esfera de acción de las perspectivas en el tiempo y en el espacio: su configuración reflejaría los resultados de procesos que tuvieran lugar a lo largo de varias décadas o incluso de varias centurias.

Si interpretamos las configuraciones culturales halladas en la Encuesta Mundial de Valores, hecha en 40 países, en conexión con los datos temporales disponibles, nos sugieren que las trayectorias coherentes, e incluso, hasta cierto punto, predecibles, de cambio político y cultural están vinculadas con un determinado desarrollo socioeconómico. Estas trayectorias no son deterministas: los líderes y la herencia cultural de una sociedad determinada pueden también ayudar a formar su curso. Y el desarrollo no se mueve de manera simple y lineal: todos los rumbos pueden cambiar de dirección eventualmente.

Pero el cambio socio-económico no es ni fortuito ni impredecible, y sigue un

curso idiosincrásico en cada sociedad. Por el contrario, el cambio tiende a seguir unas claras configuraciones, en las que un grupo específico de características muestra una fuerte tendencia a ir unido a un tipo específico de cambio político y económico. El familiar síndrome de modernización, que comprende la urbanización, la industrialización, la literatura de masas y el desarrollo de los medios de comunicación, tiende a tener consecuencias previsibles como el incremento de la movilización de las masas. Esto puede conducir bien a la democracia, bien a un régimen autoritario, pero en cualquier caso, la gente se verá cada vez más involucrada. Y, como ya habíamos visto, el proceso de modernización tiende a ir ligado a un cambio cultural específico, como el paso de la autoridad tradicional a la burocrática.

De forma similar, el nacimiento de una sociedad industrialmente avanzada, con cada vez más personas que posean una educación superior, que estén empleadas en el sector servicios, y que se sientan seguras con respecto a que sus necesidades básicas serán satisfechas, proporciona un auge al proceso del cual surgirán los niveles elevados de bienestar subjetivo y los valores post-modernos, y en el que, posiblemente, se incrementarán una variedad de atributos, que van desde la igualdad de derechos para la mujer, hasta las instituciones políticas democráticas.

15. ¿MÁS ALLÁ DEL POST-MODERNISMO?

Toda cultura estable está vinculada con un sistema autoritario congruente. Pero el cambio post-moderno se aleja tanto de la autoridad tradicional como de la estatal. Refleja un decreciente énfasis sobre la autoridad en general, al margen de si está legitimada por una fórmula social o estatal. Esto está dando lugar a un declive en la confianza en las instituciones jerárquicas en general, en todas las sociedades industrialmente avanzadas. Desde 1981 a 1990 se produjo, en estas sociedades, un declive generalizado en la confianza en las instituciones jerárquicas. No fue casualidad que los líderes políticos sufrieran uno de los más bajos niveles de apoyo que se recuerdan. Esto no sucedió porque fueran menos competentes que sus predecesores: con ello se refleja un declive sistemático en la base del apoyo de las masas a las instituciones políticas establecidas.

Un rumbo semejante no puede mantenerse para siempre. O los sistemas políticos se adaptan de manera que generen alguna medida de apoyo interno, o se colapsan y son reemplazados por otros nuevos. Finalmente los sistemas que surgirán serán sistemas que hayan encontrado alguna fórmula efectiva de legitimación. Esta fórmula, sea la que sea, marcará el surgimiento de los políticos post-modernos.

16. APÉNDICE

LA MODERNIZACIÓN Y LA POST-MODERNIZACIÓN EN UNA PERSPECTIVA TRANS-NACIONAL

Elementos utilizados en el factor análisis

Por favor, señale qué importancia tienen en su vida los temas siguientes:

		Muy importante	Bastante	No mucho	Nada
Trabajo importante	A) Trabajo	1	2	3	4
Familia importante	B) Familia	1	2	3	4
Amistades importante	C) Amistades, conocidos	1	2	3	4
Ocio importante	D) Tiempo libre	1	2	3	4
Política importante	E) Política	1	2	3	4
Religión importante	F) Religión	1	2	3	4

Discusión sobre política

¿Diría que cuando Vd. sale con sus amistades discuten cuestiones de política frecuentemente, ocasionalmente o nunca?

- 1 Frecuentemente
- 2 Ocasionalmente
- 3 Nunca

Infelicidad

En líneas generales diría Vd. que es...

- 1 Muy feliz
- 2 Bastante feliz
- 3 No muy feliz
- 4 Nada feliz

Rechazo a grupos marginales (Los registros de este índice van de 0 a 3, dependiendo de cuántos de los siguientes grupos se mencionan)

En esta lista hay varios grupos de gente. ¿Podría por favor escoger a los que Vd. no desearía tener como vecinos?

	Mencionados	No mencionados
I) Inmigrantes/trabajadores extranjeros	1	2
J) Enfermos de Sida	1	2
L) Homosexuales	1	2

Buena salud

¿Cómo describiría Vd. su estado de salud estos días? Diría Vd. que es...

- 1. Muy bueno
- 2 Bueno
- 3 Regular
- 4 Malo
- 5 Muy malo

Afecta al equilibrio (los registros de la escala de Bradburn de "afecta al equilibrio" se obtienen mediante el número de veces que se menciona un elemento A,C,E,G e I menos la suma de elementos B,D,F, H y J; en resumen, la cantidad de sentimientos positivos menos la cantidad de sentimientos negativos).

Estamos interesados en cuáles son los sentimientos de la gente en estos días. Durante las pasadas semanas, se sintió Vd...

	Sí	No
A) Particularmente excitado o interesado por algo	1	2
B) Tan inquieto que no podía permanecer sentado	1	2
C) Orgulloso porque alguien le había elogiado alguna cosa que Vd. había hecho	1	2
D) Muy solo o alejado de los demás	1	2
E) Complacido por haber realizado algo	1	2
F) Aburrido	1	2
G) En la cima del mundo/sintiendo que la vida es maravillosa	1	2
H) Deprimido o muy infeliz	1	2
I) Que las cosas siguen el curso que a Vd. le conviene	1	2
J) Afectado por las críticas de alguien	1	2

Confía en la gente

Hablando en términos generales ¿diría Vd. que se puede confiar en la mayoría de las personas, o que nunca se puede ser lo suficientemente cuidadoso en el trato con la gente?

- 1 Se puede confiar en la mayoría de personas
- 2 Uno nunca puede ser lo bastante cuidadoso

Tener libertad de elección

Algunas personas sienten que son completamente libres para elegir y ejercer control sobre sus vidas, y otras piensan que lo que hagan no tiene un efecto real sobre lo que les sucede. Por favor, utilice la escala para indicar cuánta libertad de elección y control siente Vd. que tiene sobre el curso que sigue su vida.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
 Ninguna libertad Mucha libertad

Tendencias mundiales de cambio en los valores sociales y políticos

Aquí hay una lista de las cualidades que se podrían enseñar a un niño en casa. ¿Cuál de ellas considera Vd. de especial importancia?

		Importancia
Independencia	B) Independencia	1
Trabajo duro	C) Trabajo duro	1
Responsabilidad	D) Sentido de la responsabilidad	1
Imaginación	E) Imaginación	1
Tolerancia	F) Tolerancia y respeto por otras personas	1
Frugalidad	G) Frugalidad, ahorro de dinero y cosas	1
Determinación	H) Determinación, perseverancia	1
Obediencia	K) Obediencia	1

Interés en política

¿Hasta qué punto diría Vd. que está interesado/a en política?

- 1 Muy interesado/a
- 2 Algo interesado/a
- 3 No muy interesado/a
- 4 Nada interesado/a

Libertad > Igualdad

¿Cuál de estas dos afirmaciones se aproxima más a su opinión?

A. Pienso que tanto la libertad como la igualdad son importantes. Pero si tuviera que escoger entre una de ellas, consideraría personalmente que la libertad es más importante, porque así cualquiera podría vivir en libertad y desarrollarse sin obstáculos.

B. Ciertamente las dos cosas son importantes. Pero si tuviera que escoger entre una de ellas, consideraría que la igualdad es la más importante, porque así nadie se quedaría sin privilegios y las diferencias sociales entre clases no serían tan fuertes.

- 1 Está de acuerdo con la afirmación A
- 2 No está de acuerdo con ninguna de las dos
- 3 Está de acuerdo con la afirmación B

Ahora, me gustaría que me contase sus puntos de vista sobre varios temas. ¿Cómo situaría sus opiniones en esta escala? El 1 significa que Vd. está completamente de acuerdo con las afirmaciones de la izquierda, el 10 significa que Vd. está completamente de acuerdo con las afirmaciones de la derecha, y Vd. puede escoger también cualquier número intermedio.

Propiedad estatal

B Debería incrementarse la propiedad privada de los negocios y la industria

Debería incrementarse

la propiedad del gobierno en los negocios y la industria.

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Responsabilidad estatal
 C Los individuos deberían tener
 más responsabilidad para
 proveer sus propias necesidades

El estado debería tener
 más responsabilidad para
 asegurarse de que puede
 proveer las necesidad de todos

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

Valores post-materialistas (los registros de este índice van de 0 a 5, dependiendo de cuántos elementos C, F, J y K se escojan como primera o segunda prioridad en su grupo) Hoy en día se habla mucho sobre qué reivindicaciones debería hacer este país en los próximos diez años. Aquí hay una lista de algunos de los objetivos, a los que diferentes personas darían un máximo de prioridad. ¿Podría decir, por favor, cuál de estos objetivos considera Vd. el más importante? ¿Y cuál sería el siguiente en importancia?

	Primera	Segunda
A. Mantener un elevado nivel de crecimiento económico	1	1
B. Asegurarse de que este país tenga una buena fuerza de defensa	2	2
C. Procurar que la gente pueda expresar mejor sus opiniones acerca de cómo deben hacerse las cosas en sus trabajos y en sus comunidades	3	3
D. Intentar embellecer nuestras ciudades y también las zonas rurales	4	4

Si Vd. tuviera que escoger, ¿cuál de estas cosas diría que es la más importante?
 ¿Y cuál sería la siguiente en importancia?

	Primera	Segunda
E. Mantener el orden en el país	1	1
F. Otorgar más participación a la gente en las decisiones del gobierno	2	2
G. Luchar contra el incremento de los precios	3	3
H. Proteger la libertad de expresión	4	4

Aquí hay otra lista. En su opinión ¿qué es lo más importante?
 ¿Y qué es lo que le sigue en importancia?

	Primera	Segunda
I. Una economía estable	1	1
J. El progreso hacia una sociedad más humana y menos impersonal	2	2
K. El progreso hacia una sociedad en la que las ideas cuenten más que el dinero	3	3
L. La lucha contra el crimen	4	4

Tendencias mundiales de cambio en los valores sociales y políticos

Aquí hay una lista de varios cambios, que podrían tener lugar en nuestra vida en un futuro próximo. Por favor, diga si Vd. piensa que lo que va a suceder es positivo, negativo o simplemente no le importa

		Buena	No Importa	Mala
<i>Dinero</i>	A. Menos énfasis sobre el dinero y las posesiones materiales	1	2	3
<i>Tecnología</i>	C. Más énfasis sobre el desarrollo de la tecnología	1	2	3
<i>Respeto a la autoridad</i>	E. Más respeto a la autoridad	1	2	3

Confía en la ciencia

¿Cree Vd. que, a la larga, los avances científicos ayudarán o perjudicarán a la humanidad?

- 1 La ayudarán
- 2 Algunos lo harán
- 3 La perjudicarán

Existen cantidad de grupos y movimientos que buscan el apoyo del público. Cuando le lea el nombre de cada uno de los siguientes movimientos ¿podrá decirme si los aprueba o los desaprueba?

		Aprueba		Desaprueba	
		Mucho	Bastante	Bastante	Mucho
<i>Ecología</i>	A. Movimiento ecológico o de protección a la naturaleza	1	2	3	4
<i>Movimiento feminista</i>	E. Movimiento a favor de la mujer	1	2	3	4

Por favor, diga cuál de los siguientes elementos piensa Vd. que podría justificarse siempre, nunca o en ocasiones, utilizando esta lista.

		Nunca			En Ocasiones				Siempre		
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
<i>Homosexualidad OK</i>	I. Homosexualidad	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
<i>Aborto OK</i>	N. Aborto	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
<i>Divorcio OK</i>	O. Divorcio	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10

Orgullo nacional

¿Está Vd. muy orgulloso de ser francés (en otros países que no sean Francia, sustituir por su propia nacionalidad)?

- 1 Muy orgulloso
- 2 Bastante orgulloso
- 3 No muy orgulloso
- 4 Nada orgulloso

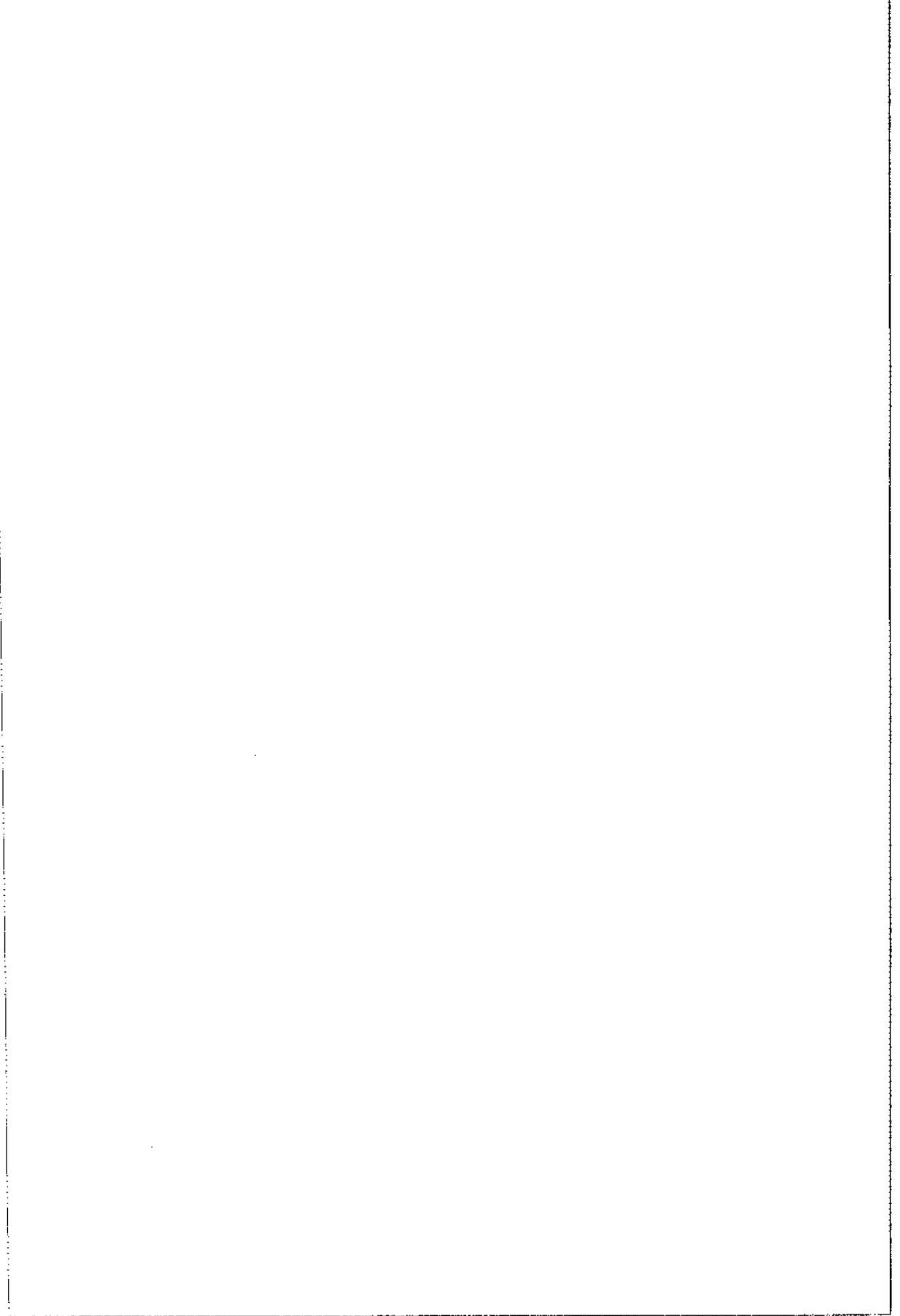
Cambio

Ahora deseo hacerle algunas preguntas sobre su panorama de la vida. Utilizando esta escala, ¿podría decirme dónde situaría Vd. su propio punto de vista? El 1 significa que Vd. está completamente de acuerdo con la afirmación de la izquierda, el 10 significa que Vd. está completamente de acuerdo con la afirmación de la derecha, y Vd. puede escoger también cualquier número intermedio.

Uno debería ser prudente
acerca de hacer grandes
cambios en su vida

El que no se arriesga, nada
consigue

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10



3. Japón en una perspectiva comparativa

DENTSU INSTITUTE FOR HUMAN STUDIES AND THE LEISURE DEVELOPMENT
CENTER OF JAPAN

Los responsables de este estudio propusieron participar a diversos centros de investigación de todo el mundo en una encuesta comparativa internacional sobre determinados valores, cubriendo un amplio espectro de temas, desde la política, la economía, el trabajo y la familia hasta la religión y el medio ambiente. El estudio fue coordinado por el profesor Ronald Inglehart del Centro para la Investigación de Ciencias Sociales, de la Universidad de Michigan, en los Estados Unidos.

En cada país se eligió un instituto de investigación para que llevase a cabo la investigación en el país concreto. Como contrapartida a facilitar los datos de la propia investigación al resto del grupo, la institución participante adquirió el derecho a recibir los resultados de las investigaciones de todos los países, mientras retenía el derecho exclusivo a publicar los resultados de su estudio en su propio país.

El Instituto Dentsu para Estudios Humanos y el Centro del Desarrollo del Tiempo Libre fueron aceptados por el profesor Inglehart como representantes de Japón. Ambas organizaciones están especializadas en la investigación de valores sociales.

Cerca de cuarenta países han aceptado, también, participar en el estudio. Debido al gran número de países participantes en el proyecto y al amplio conjunto de preguntas cubiertas en el cuestionario, que fueron compiladas principalmente por el profesor Inglehart, se espera que el análisis de los datos se terminará después de enero de 1993.

Además de los países mencionados, está previsto que la investigación se realice en Brasil, Argentina, Gran Bretaña, Francia y Alemania (occidental y oriental al ser tomada antes de 1988), Italia, Países Bajos, Bélgica, Suiza, Portugal, Grecia, Dinamarca, Noruega, Suecia, Islandia, Finlandia, Bulgaria, Estonia, Lituania, Bielorrusia, Unión Soviética, Australia, Nueva Zelanda, Sudáfrica, India y China.

La encuesta fue realizada a escala nacional entre hombres y mujeres de 18 y más años de edad. (En Chile, la encuesta fue realizada en la parte central del país, centrándose en Santiago donde vive el 60 por ciento de la población chilena). Los participantes en la encuesta fueron elegidos según un muestreo aleatorio, y la investigación se llevó a cabo mediante entrevistas personales. El estudio se realizó entre noviembre de 1989 y septiembre de 1990 (cuadro 1). El número de respuestas válidas varió de 1.938 a 1.839, dependiendo del país.

CUADRO 1.
CELEBRACIÓN DE LA ENCUESTA MUNDIAL DE VALORES SOCIALES

	Japón	Corea	Canadá	Méx.	Chile	Esp.	Polonia	Checo.	Nigeria	EEUU
Fecha de la encuesta	90,9	90,5-6	90,5-6	90,5	90,5	90,5	89,11-12	90,9	90,5-6	90,5-6
Número	1011	1251	1730	1531	1500	1510	938	1396	1001	1839

1. RESULTADOS PROVISIONALES

Una comparación de los valores en los diez países revela que algunos valores, como la importancia de la familia y el trabajo, son compartidos internacionalmente. También confirma el hecho de que hay grandes diferencias nacionales en cuanto a las actitudes hacia la religión, la libertad y la igualdad, y cuestiones como la seguridad nacional y el medio ambiente.

También se revela que Japón posee un conjunto de valores distinto, que puede caracterizarse como "estrés en el medio diario del individuo". Se resumen a continuación los resultados principales.

1. Confianza en los ambientes inmediatos: Los valores de los japoneses en relación a sus vidas revela una dependencia en el inmediato mundo que gira alrededor del individuo y que se centra en cuestiones diarias prácticas. Los encuestados japoneses subrayaron la importancia de la familia (97 por ciento), los amigos (90 por ciento), y el tiempo libre (80 por ciento), mientras la asignada a la religión fue extraordinariamente baja.

2. Destacado interés por la política que contrasta con la ausencia de una implicación personal: Los japoneses exhiben un interés relativamente acusado por la política (60 por ciento), pero a nivel cotidiano son pasivos en cuanto a la expresión de opiniones políticas y no participan activamente en ella.

3. Desconfianza en las instituciones y las organizaciones públicas: Con la excepción de las leyes (61 por ciento) y de los medios de comunicación (55 por ciento), los japoneses manifiestan un bajo nivel de confianza en las organizaciones y los sistemas nacionales. En concreto, la asamblea legislativa nacional (28 por ciento), los sindicatos (25 por ciento), los grupos religiosos (11 por ciento), las fuerzas de defensa nacional (24 por ciento) y las grandes corporaciones (27 por ciento) ocuparon el lugar más bajo entre los diez países encuestados.

4. Valor absoluto concedido al pacifismo: Únicamente el 10 por ciento de los japoneses, con mucho el índice más bajo entre los diez países, respondieron que estarían dispuestos a luchar por su país. Exhibiendo una escasa percepción de la guerra como realidad, los encuestados mantienen una firme creencia en el pacifismo como valor absoluto.

5. Preocupación por el medio ambiente, que contrasta con la indecisión en acep-

tar responsabilidades: Los japoneses son sensibles a las cuestiones de protección medioambiental, pero mucha gente vacila cuando se trata de adoptar una responsabilidad personal.

6. Percepción igualitaria de la democracia: Cuando se les pregunta por la elección entre libertad e igualdad, los americanos dan prioridad a la libertad (66 por ciento) mientras que los japoneses tendieron a conceder relativamente más importancia a la igualdad (32 por ciento).

7. Percepción igualitaria en la economía: Los japoneses abogan también en favor de la igualdad en asuntos económicos, con un 37 por ciento respondiendo que la distribución de los ingresos debería ser más igualitaria, una cifra que ocupa en el *ranking* el tercer lugar después de España (58 por ciento) y de Corea del Sur (54 por ciento).

8. Pasivo pero fuerte sentido del bienestar: En conjunto, el 78 por ciento de los japoneses contestaron que son felices, un dato relativamente alto. Sin embargo, figuran en el nivel más bajo si se les compara con los otros diez países en sus respuestas a la pregunta de si piensan que pueden hacer con sus vidas lo que desean. Su actitud sugiere así un sentido fuerte pero pasivo del bienestar.

2. CONFIANZA EN LOS AMBIENTES INMEDIATOS

Los encuestados valoran la importancia que conceden a seis aspectos relacionados con vida: el trabajo, la familia, la amistad, el tiempo libre, la política y la religión. Los encuestados de los diez países concedieron un valor alto a los tres aspectos más vinculados a su vida personal: la familia, el trabajo y el tiempo libre.

Relativamente menos importante fue el valor concedido a la política, a excepción de Corea del Sur, debido probablemente a la indirecta conexión entre la política y las elecciones.

La importancia concedida a la religión como fuerza íntima que sustenta la vida diaria personal refleja las influencias culturales y sociales. Incluso en esto, los datos son extremadamente bajos en Japón, con un 17 por ciento. El sondeo de opinión pública sobre la vida japonesa realizado en 1990 y dirigido por el gabinete del Primer Ministro mostró que el 53 por ciento de los japoneses tenía un interés por las cuestiones espirituales, mientras que el 31 por ciento se manifestó sobre el valor material. Esto indica que el deseo por el bienestar espiritual se está incrementando. La tendencia a enfatizar los aspectos espirituales, sin una vinculación directa con la religión, es una característica del Japón contemporáneo, donde la gente acude a su ambiente inmediato para su apoyo moral y la satisfacción personal. En Japón esta actitud representa simplemente una percepción sincera de la vida diaria, aunque fuera del país sonaría extraño.

Aunque la situación de la religión en otros países parece cambiar, en los tiempos de crisis existe una tendencia pronunciada a vincular la religión con la política y la economía: la Guerra del Golfo es un claro ejemplo. La religión continúa siendo una fuerza poderosa por detrás de las relaciones basadas en la confianza en la comuni-

dad internacional. De acuerdo con esto, el hecho de que Japón sea el único país donde se concede poca importancia a la religión puede ofrecer el peligro potencial de una percepción de vacío, alejándose Japón de otros miembros de la comunidad internacional.

Tanto en Japón como en otros países, se tiende a presentar a los japoneses como unos seres que únicamente viven por su trabajo. Sin embargo, los japoneses, por un estrecho margen, representan el grupo que menos se sienten presionados por la importancia del trabajo (81 por ciento). Los encuestados de los diez países dieron preeminencia a la familia (97-99 por ciento). País por país la comparación del modelo de significación, adoptado para las seis esferas, revela un estrecho parecido entre los Estados Unidos y Canadá. E incluso, estos dos países disponen de un perfil comparativamente parecido a los otros diez países.

El cuadro 2 mide los valores importantes en la vida cotidiana de los encuestados.

CUADRO 2. VALORES IMPORTANTES EN LA PROPIA VIDA (%)

	Trabajo	Familia	Amistad	Tiempo libre	Política	Religión
Japón	81	97	90	80	49	17
Corea del Sur	95	99	93	79	71	53
Estados Unidos	85	98	93	84	50	79
Canadá	88	99	94	88	48	61
México	97	98	74	75	40	70
Chile	96	98	49	66	30	78
España	93	98	91	85	22	50
Polonia	95	98	78	81	39	56
Checoslovaquia	93	97	80	74	35	28
Nigeria	99	99	82	91	38	94

CUADRO 3. CONFIANZA EN EL AMBIENTE CERCANO (%)

	Creencia en la familia	Confianza en los compatriotas	Orgullo nacional
Japón	96	49	62
Corea del Sur	96	74	80
Estados Unidos	97	73	96
Canadá	97	79	92
México	95	69	86
Chile	93	64	86
España	97	64	85
Polonia	82	35	95
Checoslovaquia	97	48	69
Nigeria	94	39	86

El cuadro 3 muestra la confianza en el ambiente cercano, confirmando la alta estima que los japoneses manifiestan hacia la familia. Al mismo tiempo, revela una gran confianza en el país.

Finalmente, el cuadro 4 presenta la identificación geográfica que demuestra, sin embargo, que los japoneses tienden a considerar al país como una colmena, al responder a la pregunta "¿Qué te viene primero a la mente cuando preguntas el nombre de la localidad a la que perteneces?"

CUADRO 4. IDENTIFICACIÓN GEOGRÁFICA (%)

	Ciudad, aldea o pueblo	Unidad política regional	País	Mundo
Japón	35	17	42	1
Corea del Sur	58	24	18	-
Estados Unidos	37	12	30	16
Canadá	30	16	39	10
México	37	15	27	9
Chile	32	14	39	8
España	45	15	28	8
Polonia	28	12	51	2
Checoslovaquia	32	24	32	7
Nigeria	39	10	29	8

Los sudcoreanos, españoles y nigerianos tienden a identificarse con la ciudad, el pueblo o la aldea donde viven, mientras los encuestados de Polonia, Japón y Chile citan con más frecuencia al país. Los canadienses y americanos se identifican más como ciudadanos del mundo que los encuestados de otros países.

Las cifras de este cuadro revelan que, para los japoneses, el Estado es importante en un nivel conceptual pero que su interés cotidiano se centra en el mundo familiar que les rodea.

3. DESTACADO INTERÉS POR LA POLÍTICA QUE CONTRASTA CON LA AUSENCIA DE UNA IMPLICACIÓN PERSONAL

Esta sección, que ahonda en los niveles de interés político, analiza las respuestas a la pregunta de si para los encuestados la política tiene importancia en sus vidas.

Analizando la importancia de la política, el 71 por ciento de los sudcoreanos contestaron en la encuesta que la consideraban seriamente, una cifra que supera ampliamente a la de los otros países.

Junto a los Estados Unidos y Canadá, Japón pertenece a la categoría de países donde se concedió a la política un peso considerable, con aproximadamente el 50

por ciento de los encuestados contestando que la política era importante. Los países de la mitad de la tabla, incluyendo a México, Polonia y Checoslovaquia, alcanzan cerca del 40 por ciento. Chile alcanzó el 30 por ciento, mientras que en España sólo fue el 22 por ciento, pudiendo clasificar a estos países como de bajo interés por la política.

Los datos de Checoslovaquia son anormales. La respuesta para los otros países, sin embargo, se corresponde realmente en el *ranking* con respecto a la pregunta sobre la importancia en la política. En realidad, se presenta como un vínculo cerrado entre la importancia concedida a la política y la cantidad de interesados en ella. Es como decir que desde que la política es importante en la vida cotidiana su interés sube rápidamente.

Los encuestados de Checoslovaquia, Corea del Sur y Polonia contestaron que discuten cotidianamente de política. Canadá, México y Estados Unidos ocupan la mitad de la tabla, seguidos de Japón. La encuesta muestra que las discusiones políticas no son tan frecuentes en Chile y España

CUADRO 5. POLÍTICA: IMPORTANCIA, INTERÉS Y DISCUSIÓN

	Importancia de la política	Interés por la política	Discuten de política
Japón	49	60	65
Corea del Sur	71	73	88
Estados Unidos	50	59	71
Canadá	48	58	75
México	40	37	72
Chile	30	37	59
España	22	25	49
Polonia	39	48	81
Checoslovaquia	35	100	90
Nigeria	38	35	62

Los diez países fueron catalogados en función de su respuesta a las preguntas sobre la frecuencia de las discusiones sobre política y la importancia de ésta. En primer lugar, Corea del Sur y Canadá se encuentran en la categoría de países donde la política es considerada como algo importante y se discute frecuentemente. En ambos países, la identidad nacional está siendo constantemente cuestionada en la vida diaria. Corea del Sur se enfrenta periódicamente a los problemas de una nación dividida, mientras Canadá tiene que hacer frente a la enorme influencia de los Estados Unidos. Como ciudadanos de una superpotencia, los encuestados de Estados Unidos también manifestaron un inusual grado de interés por las discusiones políticas.

La segunda categoría la forman aquellos países cuyos encuestados mencionaron

la importancia de la política aunque manifestando que no hablaban particularmente de cuestiones políticas. Japón es un ejemplo típico. Desde que los japoneses manifiestan un considerable interés en la política pero no discuten demasiado en su vida cotidiana, Japón puede ser considerado como un país donde las opiniones políticas no se expresan enérgicamente.

La tercera categoría incluye a países como Chile y España donde los encuestados desdiciéron la importancia de la política pero manifestaron que normalmente hablan de ella.

4. DESCONFIANZA EN LAS ORGANIZACIONES Y EN LAS INSTITUCIONES PÚBLICAS

Los japoneses no muestran tener una actividad política activa, aunque exhiben un nivel relativamente alto de interés en ella. La razón puede ir ligada al escaso nivel de confianza en las instituciones sociales y políticas. Como muestra el cuadro 6, los japoneses ocupan un lugar muy bajo entre los diez países, en términos de su confianza en la asamblea legislativa.

Asimismo, únicamente expresan confianza en lo que está directamente conectado a sus vidas: la familia, las leyes y los medios de comunicación así como en la economía, que está más pormenorizada en otro apartado. Manifiestan una escasa confianza en algunas instituciones sociales, muchas de las cuales están consideradas en el primer lugar de los estándares internacionales. En seis de las trece categorías, Japón ocupa el último lugar en términos de confianza.

Uno esperaría que existiese una escasa confianza para trasladarla al deseo de volver a involucrarse, probablemente, en un esfuerzo por incrementar el nivel de confianza con el fin de mejorar las instituciones sociales. De hecho, el que aparezca la falta de confianza debilita el deseo de los japoneses de participar activamente.

CUADRO 6. CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES SOCIALES (%)

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
Japón	11	24	46	61	55	25	58	28	33	27	43	25	25
Corea Sur	57	79	64	66	66	66	53	34	60	35	97	-	-
EEUU	67	48	55	57	56	32	74	42	58	50	52	44	44
Canadá	63	56	72	54	46	34	84	37	49	51	61	49	49
México	76	47	76	53	48	38	32	34	28	45	48	27	26
Chile	76	40	73	45	43	47	59	63	49	53	53	32	29
España	44	36	67	49	43	39	-	30	33	41	51	46	17
Polonia	82	62	72	44	44	19	28	73	74	64	37	-	-
Checos.	43	39	61	43	43	27	32	44	32	70	42	64	35
Nigeria	87	61	83	64	71	66	44	53	75	55	64	68	54

Nota: 1=Grupos religiosos; 2= Fuerzas militares; 3=Sistema educacional; 4= Sistema legal; 5= Información en periódicos y revistas; 6= Sindicatos; 7= Policía; 8=Parlamento; 9= Áreas ejecutivas del gobierno; 10= Grandes corporaciones; 11= Seguridad Social; 12= Comunidad Europea; 13= OTAN

5. VALOR ABSOLUTO CONCEDIDO AL PACIFISMO

Aunque las instituciones sociales no estén bien consideradas, el japonés tiene un arraigado sentido de la identidad nacional. Una indicación concreta de esta actitud es el alto nivel de exigencia en que sitúan al país.

Los japoneses no consideran que los individuos deban tomar más responsabilidades que preocuparse de sí mismos. Al contrario, tienden a creer que el gobierno debería asumir la responsabilidad de asegurar que la gente encuentre paz en sus vidas. Como complemento a esta postura, no tienden a pensar que la nación deba proteger al individuo; sino al contrario, no creen que el ciudadano tenga que luchar por su país.

Los japoneses desconfían tanto del sistema como de otras nacionalidades. No tratan de tomar responsabilidades en beneficio propio. Es inusual que crean firmemente que la nación o las instituciones políticas o sociales lo hagan por ellos.

Se pueden citar varias razones que explican la actitud pasiva de los japoneses hacia la seguridad nacional; por ejemplo, el enraizado pacifismo que emana de la constitución de la posguerra o el mantenimiento de la paz con el Tratado de Seguridad entre Estados Unidos y Japón. Los resultados de este estudio sugieren cuatro posibles razones de esta actitud:

En primer lugar, las actividades políticas de los japoneses están caracterizadas por un firme interés en la política, que se contrapone a la tendencia de ser extremadamente pasivos cuando vienen simpatizando con las actividades políticas y participan en el proceso político. Consecuentemente, los encuestados japoneses tienden a dar una respuesta negativa cuando se les pregunta si hubiesen deseado luchar.

En segundo lugar, los japoneses tienden a manifestar una mínima confianza en las instituciones en general. Tienden a confiar menos en las Fuerzas Armadas que en la policía, menos en la burocracia gubernamental que en el sistema judicial, y menos en la asamblea nacional que en la democracia. En otras palabras, su conciencia política del sistema ejecutivo y judicial, hasta cierto punto, también es aplicable a las expectativas que Japón tiene sobre la sociedad internacional. Esto demuestra la actitud ampliamente negativa hacia la guerra.

En tercer lugar, la desconfianza en las Fuerzas Armadas, ejemplariza la mayor razón para la pasividad japonesa. De forma general, la fuerte correlación entre el nivel de participación en la seguridad nacional y la confianza en el sistema militar debería encontrarse en los otros diez países. Por ejemplo, el nivel de ambas participaciones y la confianza fue más alta en Corea del Sur y Polonia, y más débil en Japón y España.

El cuarto y último factor se refiere a la falta de orgullo nacional. El orgullo de los encuestados por pertenecer a un país concreto influye, fuertemente, en su respuesta a la pregunta de si lucharían por su país. Los japoneses ocupan el lugar más bajo en términos de orgullo nacional, lo que impide una participación activa en la seguridad nacional.

Sin embargo, es imposible al mismo tiempo negar que una percepción de la realidad de la guerra está ausente fundamentalmente de la valoración de los japoneses en el mundo inmediato que les rodea. El japonés contemporáneo confía en el valor del pacifismo. Activo participante en la Guerra Mundial, que arrastra terribles recuerdos, es una opción que tratan de evitar. Aunque la actitud de los japoneses tropezó con el temor de quedarse internacionalmente aislados, y también al potencial para crear las condiciones que lleven a la formación de un nuevo orden mundial.

CUADRO 7. RESPONSABILIDAD NACIONAL E INDIVIDUAL (%)

	La obligación es asegurar la salud de la población	Las personas deberían tener responsabilidad	Deseo de luchar por el país
Japón	63	26	10
Corea del Sur	29	69	85
Estados Unidos	17	80	70
Canadá	26	73	56
México	41	56	56
Chile	62	37	75
España	47	44	47
Polonia	44	52	79
Checoslovaquia	48	52	66
Nigeria	59	40	73

6. PREOCUPACIÓN POR EL MEDIO AMBIENTE QUE CONTRASTA CON LA INDECISIÓN EN ACEPTAR RESPONSABILIDADES

Los japoneses reconocen que las cuestiones medioambientales son un importante problema que se enfrenta a la sociedad en su conjunto. Con el 33 por ciento, los japoneses representan el porcentaje más bajo de encuestados que creen que las discusiones sobre la polución medioambiental causan excesiva ansiedad. Además, una minoría de japoneses (el 17 por ciento) piensan que el desempleo podía no ayudar, siendo un problema mayor que los asuntos medioambientales. Por otro lado, Japón ocupó el último lugar en términos de porcentaje de encuestados (9 por ciento) que pensaban que la protección de la polución no era tan urgente como dijeron que era.

Por el contrario, los japoneses exhibieron una actitud pasiva cuando llegó la responsabilidad personal. Japón obtuvo el lugar más bajo en la pregunta de si se beneficiaron o sacrificaron algunos de sus ingresos para prevenir la polución medioambiental (53 por ciento). Lo mismo ocurrió cuando se les preguntó si estaban complacidos en pagar más impuestos para prevenir la polución medioambiental (42 por ciento). Sólo el 44 por ciento de los japoneses aceptaron que el gobierno debería fomentar medidas para hacer frente a la polución medioambiental y dijeron estar en desa-

cuerto para aceptar una carga financiera personal. El número de encuestados que se opuso a estas tesis fue muy bajo, el 35 por ciento.

CUADRO 8. SENSIBILIDAD POR LOS ASUNTOS MEDIOAMBIENTALES (%)

	Sacrificar Renta A	Subir Imp. B	Respons. Gobierno C	Subir Ansiedad D	Resolver Paro E	No urge F
Japón	53	42	44	33	17	9
Corea del Sur	84	75	50	48	46	22
Estados Unidos	72	61	52	44	28	27
Canadá	72	63	51	46	28	21
México	77	64	38	58	27	28
Chile	83	74	56	68	52	39
España	68	57	72	56	35	22
Checoslovaquia	79	67	46	58	44	17
Nigeria	77	58	60	62	58	61

Nota: A= Deseo de contribuir a una parte de los ingresos a prevenir la polución medioambiental; B= Deseo de pagar más impuestos para prevenir la polución medioambiental; C= Medidas para prevenir la polución medioambiental son responsabilidad del gobierno. No aceptación de financiación personal; D= Discusión de la polución medioambiental incrementa la ansiedad; E= Es inviable para el desempleo dar mayor prioridad a las cuestiones medioambientales; F= Protección medioambiental y prevención de la polución no son asuntos urgentes.

* Polonia ha sido excluida al carecer de cifras suficientes.

7. PERCEPCIÓN IGUALITARIA DE LA DEMOCRACIA

Los encuestados fueron preguntados sobre cuál era más importante, si la libertad o la igualdad, los dos valores epitomizadores de la democracia actual. Con el 66 por ciento, los Estados Unidos encabezó la lista de países que señalaron la libertad, seguido de Nigeria, Canadá y México. Japón ocupó el segundo lugar por el final entre los nueve países. España, Polonia y Chile remarcaron la igualdad.

Las respuestas presentan una realidad distinta de cada país; por ejemplo, los japoneses encuestados puntuaron relativamente bajo la libertad y la igualdad. Por los resultados, difícilmente se pueden hacer simples comparaciones entre los países, calculando la relativa importancia concedida a la igualdad. Se realizó dividiendo el número de encuestados que señaló la igualdad por el número de encuestados que significó la libertad. Visto desde este ángulo, Japón ocupa una posición por detrás de España, el país que concedió un alto valor a la igualdad. La elección de la igualdad por Japón fue mayor que en países como Polonia, que formó parte del bloque oriental en Europa, y Chile, que ha tenido un gobierno socialista. La actitud de Japón hacia la democracia parece diferir algo de la de Estados Unidos, el primero en la columna relativa a la libertad, y otros países como Corea del Sur, que destacaron la libertad.

CUADRO 9. ¿LIBERTAD E IGUALDAD? (%)

	Igualdad es más importante que libertad (a)	Libertad es mas importante que igualdad (b)	Relativa importancia concedida a la libertad (*)
Japón	32	39	0,8
Corea del Sur	28	51	0,6
Estados Unidos	22	66	0,3
Canadá	32	58	0,6
México	33	58	0,6
Chile	37	52	0,7
España	42	35	1,2
Polonia	38	51	0,7
Checoslovaquia	-	-	-
Nigeria	35	61	0,6

Nota: El índice se encuentra dividiendo la columna (a) por la columna (b).

8. PERCEPCIÓN IGUALITARIA DE LA ECONOMÍA

El énfasis igualitario en la visión japonesa de la democracia está también reflejada en las actitudes hacia las cuestiones políticas concretas. Los japoneses tienen grandes expectativas hacia la igualdad en términos de ingresos y políticas de bienestar social. La sección precedente muestra que Polonia desciende en la categoría de países que enfatizan la igualdad, todavía apoyado por los ingresos equiparables, con el 16 por ciento, es más bajo que en otros países, incluyendo los Estados Unidos. Esto refleja, probablemente, la existencia de un país con pasado socialista y con una conciencia de su actual reforma económica.

Los encuestados de Corea del Sur mostraron un apoyo relativamente débil a la igualdad, e incluso demostraron un fuerte igualitarismo en lo relativo a la distribución de los ingresos. Esto refleja probablemente las circunstancias internas en determinados países donde la disparidad de ingresos es un asunto político. El resultado de la igualdad de ingresos en México y Chile está probablemente influenciado en ambos países por las diferencias entre ricos y pobres.

CUADRO 10. ¿DEBERÍAN SER LAS RENTAS DISTRIBUIDAS EQUITATIVAMENTE?

	La renta debería ser distribuida equitativamente	Los individuos deberían recibir compensación	Relativa importancia concedida a la igualdad (*)
	(a)	(b)	
Japón	37	47	0,8
Corea del Sur	54	45	1,2
Estados Unidos	29	68	0,4
Canadá	29	69	0,4
México	42	54	0,8
Chile	46	53	0,9
España	58	37	1,6
Polonia	16	82	0,2
Checoslovaquia	17	83	0,2
Nigeria	20	79	0,3

Nota: (*) El índice se ha obtenido dividiendo la columna (a) por la (b).

9. PASIVO PERO FUERTE SENTIDO DEL BIENESTAR

Esta sección compara valores en términos principalmente de preocupación y confianza en la vida diaria, las instituciones sociales y los problemas sociales. En los diez países encuestados se manifestó un alto nivel de bienestar, aunque la estructura de sus valores era diferente.

En general, el nivel económico de un país puede estar influenciado por el grado de satisfacción con la economía doméstica. Sin embargo, el presente estudio muestra la dificultad para evaluar la satisfacción en los ingresos familiares con un sentido del bienestar expresado en muchos países donde la satisfacción con las condiciones de vida es bajo. El factor psicológico y cultural, como satisfacción en el cómputo de la vida y la familia, tiene un mayor impacto en el sentido individual de felicidad que el que tienen los factores económicos.

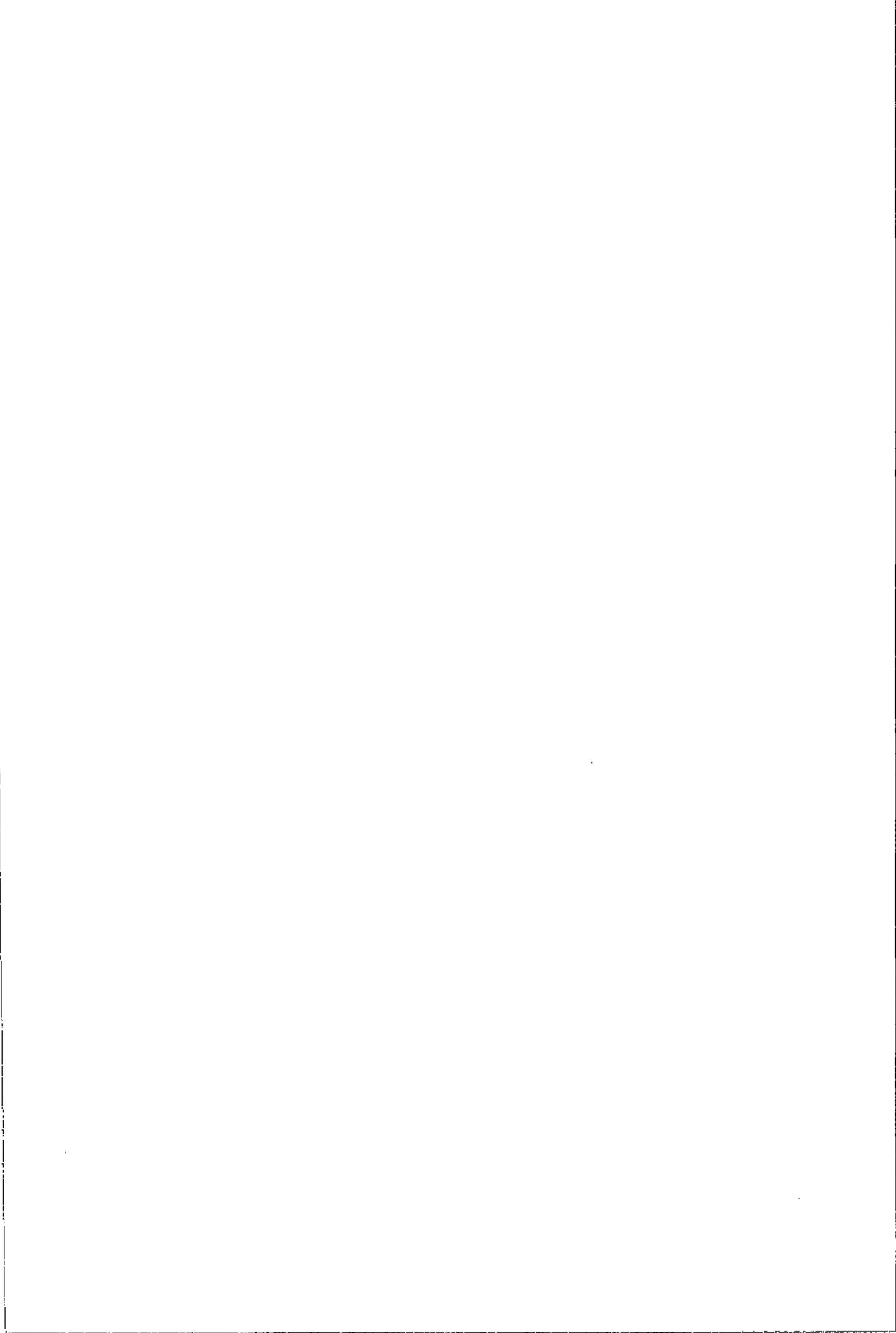
También, los japoneses encuestados manifestaron la actitud más pasiva hacia la vida, a juzgar de su baja respuesta a las preguntas sobre si se sentían libres para desarrollar o cambiar sus propias vidas, preguntas que fueron efectuadas para medir las actitudes pasivas o vigorosas ante la vida. Aproximadamente la mitad de los japoneses contestaron que no se sentían libres para determinar sus propias vidas. Pero que no significaba que rechazaran su sentido del bienestar.

CUADRO 11. LA ESTRUCTURA DEL BIENESTAR (%)

	Sentido del bienestar	Satisfacción con la vida familiar	Satisfacción con las finanzas caseras	Satisfacción la vida familiar	Libertad para determinar propia vida
Japón	78	72	60	78	46
Corea del Sur	75	70	54	76	76
Estados Unidos	88	86	73	91	84
Canadá	77	89	78	93	84
México	68	81	64	83	77
Chile	72	80	55	89	73
España	83	79	62	83	67
Polonia	88	69	41	89	62
Checoslovaquia	66	63	40	78	57
Nigeria	65	67	50	79	67



SEGUNDA PARTE
**¿ESTÁ EL DESARROLLO ECONÓMICO
VINCULADO A PARTES PREVISIBLES
DE CAMBIOS CULTURALES?**



4. Post-materialismo y desarrollo económico en España

JUAN DíEZ NICOLÁS

1. EL MARCO TEÓRICO DEL POST-MATERIALISMO

Desde que Inglehart presentase su teoría sobre el cambio de valores en las sociedades industriales avanzadas (Inglehart, 1971), las publicaciones para corroborar, modificar o criticar sus hipótesis, especificaciones e interpretaciones principales han sido tan numerosas que, en cualquier caso, constituyen la mejor demostración del interés que esa teoría ha provocado en la comunidad internacional de científicos sociales.

La teoría formulada por Inglehart, contrastada mediante el análisis de datos procedentes de numerosas investigaciones realizadas entre 1970 y 1990 no sólo en las sociedades industriales avanzadas, sino en muchas otras en diferentes niveles de desarrollo (Inglehart, 1971, 1977, 1981, 1985a, 1985b, 1990; Inglehart y Abramson 1992, 1993; Abramson e Inglehart, 1986, 1987, 1992, 1993), puede resumirse así:

1. Las sociedades industriales avanzadas (principalmente las de Europa Occidental, Estados Unidos y Canadá, y Japón) han alcanzado un nivel de seguridad física y económica para la mayor parte de sus poblaciones como no se había conocido nunca (ausencia de guerras en las que sus poblaciones —no necesariamente sus fuerzas armadas— estuviesen directamente implicadas, desde 1945, y un desarrollo económico acelerado durante la década de los años 60 que llevó a la aparición del consumo de masas). Concretamente, las tradicionales preocupaciones de esas poblaciones por su seguridad física y económica (*materialismo*), al estar más garantizadas, se desplazaron hacia otros aspectos más estéticos, relacionales y de calidad de vida (*post-materialismo*). Este cambio de valores, que comenzó a detectarse desde la década de los años 70, no implica que los individuos ya no den importancia a los valores *materialistas*, sino que, precisamente por tenerlos bastante garantizados, pueden desplazar su atención hacia otros valores *post-materialistas*.

2. A partir de esta hipótesis básica sobre el proceso de cambio en el sistema de valores predominante, y coherentemente con sus implicaciones, Inglehart formula dos hipótesis más específicas, la de la "escasez", y la de la "socialización" (Inglehart, 1985).

3. De acuerdo con la hipótesis de la "escasez", aquellas sociedades en las que una mayoría de la población ha alcanzado razonablemente un alto grado de seguri-

dad serán también las que exhiban en mayor medida valores "post-materialistas". Y, por analogía, aquellos grupos sociales, dentro de cada sociedad, que hayan logrado mayores niveles de seguridad, serán también los que exhiban un mayor nivel de "post-materialismo". Según esta hipótesis de "escasez", por tanto, el post-materialismo debería estar directamente relacionado, a nivel social, con el nivel de desarrollo económico, y a nivel individual, con el estatus socioeconómico del individuo.

4. Según la hipótesis de la "socialización", y teniendo en cuenta que los individuos adquieren la mayor parte de sus valores básicos durante su adolescencia, parecía razonable esperar que las cohortes más jóvenes en las sociedades industriales avanzadas, "socializadas" ya en un ambiente de mayor seguridad física (no han conocido la guerra) y económica (han crecido en una época de fuerte desarrollo del estado de bienestar y de consumo de masas), sean las que exhiban niveles más altos de post-materialismo. Según la hipótesis de la "socialización", por tanto, el post-materialismo debería estar inversamente relacionado con la edad del individuo.

5. Estas dos hipótesis han sido especificadas aún más por Inglehart. Así, la hipótesis de la "socialización" implica que la tendencia hacia una mayor presencia de los valores post-materialistas en una sociedad es, sobre todo, una cuestión de cambio intergeneracional. Partiendo siempre del supuesto de que el nivel de mayor seguridad es, por lo menos, sostenido en el tiempo, el reemplazo de las generaciones (la desaparición de las cohortes de mayor edad y su sustitución por nuevas cohortes más jóvenes) conducirá a mayores niveles de post-materialismo en la sociedad, ya que, con el paso del tiempo, la proporción de individuos que han sufrido la experiencia de la guerra y de la penuria económica disminuirán, y la proporción de individuos que han crecido en condiciones de mayor seguridad aumentará. El cambio de valores desde una orientación básicamente *matorialista* hacia una orientación básicamente *post-materialista* sería, *caeteris paribus*, un cambio intergeneracional.

6. Otra especificación, formulada a la hipótesis de la "escasez", es que, aunque la tendencia general hacia mayores niveles de seguridad se ha mantenido, pueden observarse también breves períodos de recesión económica que, lógicamente, deberían plasmarse en coyunturales disminuciones en los niveles de post-materialismo (Thomassen y van Deth, 1989). En consecuencia, la tendencia hacia un crecimiento del post-materialismo a largo plazo es compatible con decrecimientos coyunturales en el corto plazo.

7. La especificación anterior tendría también consecuencias respecto a la interpretación del cambio de valores hacia el post-materialismo como resultado del cambio intergeneracional. En efecto, los cambios coyunturales de recesión económica afectarían a todas las cohortes durante esos períodos, disminuyendo el nivel de post-materialismo en todas ellas. De aquí que haya que diferenciar al menos dos componentes del cambio hacia el post-materialismo: el efecto de cohorte (cambio por reemplazo de generaciones), y el efecto de período (cambio por las alteraciones coyunturales, p.e., breves períodos de recesión económica). Algunos investigadores han tomado también en consideración un tercer componente, el efecto del enve-

jecimiento (o cambio intrageneracional), según el cual, y con independencia del nivel de post-materialismo de los individuos en su juventud, al envejecer, los individuos tenderían a ser algo más materialistas (menos post-materialistas) (Boltken y Jagodzinski, 1985; van Deth, 1983; Shively, 1991). No obstante, no parece haber evidencia suficiente sobre este supuesto efecto del envejecimiento respecto a una disminución de la orientación post-materialista, a nivel individual o de cohorte.

8. Más importancia tiene, sin embargo, la especificación basada en el ritmo de cambio en los niveles de seguridad. Así, algunos autores han confundido la relación directa esperada entre post-materialismo y nivel de desarrollo económico con una supuesta relación entre post-materialismo y ritmo de desarrollo (Duch y Taylor, 1993). De acuerdo con la hipótesis de la "escasez", las sociedades con mayor nivel de desarrollo exhibirían también mayores niveles de post-materialismo. Pero de esto no se deduce que las sociedades con un ritmo de cambio más rápido en sus niveles de desarrollo (p.e., con mayor crecimiento económico) deban exhibir mayores niveles de post-materialismo, pues éstos dependerán del nivel de desarrollo realmente alcanzado. Sin embargo, la mayor rapidez del cambio en los niveles de desarrollo (p.e., el mayor crecimiento económico) sí debería tener efectos sobre la hipótesis de la "socialización", en el sentido de que las diferencias entre las cohortes mayores y las más jóvenes, en su nivel de post-materialismo, serán mayores cuando el crecimiento económico es rápido que cuando éste es lento, pues su impacto sobre las generaciones más jóvenes será más brusco (menos gradual).

En las páginas que siguen se ha intentado verificar estas hipótesis para España, examinando la supuesta validez de algunas de las críticas más importantes que se han formulado a la teoría originariamente elaborada por Inglehart.

2. POST-MATERIALISMO Y DESARROLLO ECONÓMICO EN ESPAÑA

Al igual que otros países europeos, España tuvo un desarrollo económico muy fuerte durante la década de los años 60. Después del período de autarquía económica y reconstrucción (1939-1952) que siguió a la Guerra Civil (1936-1939), España comenzó a normalizar nuevamente sus relaciones políticas y económicas internacionales, mediante la firma de tratados con los Estados Unidos y con la Santa Sede (1953), la adopción de un Plan de Estabilización Económica (1959), y el Primer Plan de Desarrollo Económico y Social (1964-1968).

En 1900 la población activa española estaba mayoritariamente dedicada a la agricultura (71 por ciento), y sólo minoritariamente a la industria (14 por ciento) y a los servicios (15 por ciento). En 1940, recién terminada la Guerra Civil, más de la mitad de la población activa (52 por ciento) todavía trabajaba en la agricultura, y el resto se repartía a partes iguales (24 por ciento y 24 por ciento) entre la industria y los servicios. En 1970, la población activa en la agricultura se había reducido a la mitad (25 por ciento), mientras que predominaba ya la dedicada a la industria (38 por ciento) y a los servicios (37 por ciento).

Todos los indicadores económicos y sociales demuestran que la gran transforma-

ción de la sociedad española tuvo su origen en la década de los años 60. Así, la proporción de analfabetos (respecto a la población de 10 y más años) pasó del 56 por ciento en 1900, al 23 por ciento en 1940 y al 8 por ciento en 1970. La esperanza de vida al nacer aumentó desde 35 años en 1900, a 47 años en 1940 y a 70 años en 1970, y la tasa de mortalidad infantil disminuyó desde 180 fallecidos menores de 1 año por cada mil nacidos vivos en 1900, a 120 por mil en 1940 y a 20 por mil en 1970. La población urbana (en municipios de 10.000 y más habitantes) aumentó asimismo desde el 32 por ciento en 1900, al 49 por ciento en 1940 y al 65 por ciento en 1970. Toda la evidencia disponible sugiere que los cambios económicos y sociales que se produjeron en la sociedad española entre 1950 y 1970 fueron muy superiores a los que se habían producido entre 1900 y 1950.

Pero el indicador que mejor refleja los cambios en el nivel de desarrollo económico es la renta *per capita*. Según el Servicio de Estudios del Banco Bilbao, el crecimiento anual de la renta *per capita* (en pesetas constantes de 1975) entre 1955 y 1962 fue del 4,3 por ciento. Pero ese crecimiento aumentó al 7,1 por ciento entre 1962 y 1969, y volvió a reducirse a sólo un 3,6 por ciento entre 1969 y 1975. Los datos del Fondo de Investigaciones Económicas y Sociales (FIES) estiman asimismo que el crecimiento anual de la renta *per capita* en España fue del 7,1 por ciento durante el período 1960-1975, disminuyendo a sólo 1,8 por ciento entre 1975 y 1985, para volver a aumentar al 4,7 por ciento entre 1985 y 1989.

En realidad, la pacífica transición política a la democracia, iniciada en 1975, se realizó con mayor facilidad a causa de los grandes cambios económicos y sociales (incluyendo los sistemas de valores), que se produjeron durante las dos décadas precedentes.

2.1. El incremento del post-materialismo

El desarrollo económico alcanzado por España, así como el largo período transcurrido sin participar en una guerra, constituían las condiciones que, de acuerdo con la teoría expuesta, deberían provocar un cambio de valores hacia una orientación crecientemente post-materialista. Los datos correspondientes a la Encuesta Europea de Valores de 1981 y 1990 (Andrés Orizo, 1983, 1991) demuestran que, en efecto, el nivel de post-materialismo en España es similar al de otras sociedades occidentales, y se corresponde con su nivel de desarrollo, habiéndose producido un incremento del post-materialismo entre 1981 y 1990. No obstante, los datos de estas dos investigaciones no permiten un análisis más pormenorizado, ni en el tiempo (no ofrecen datos entre 1981 y 1990), ni en el espacio (el tamaño de las muestras no permite una comparación entre las 17 Comunidades Autónomas).

Sin embargo, sí se ha podido disponer de los datos recogidos mensualmente por ASEP con muestras representativas de la población española de 18 y más años. Desde octubre de 1988 se ha incluido en todas las investigaciones mensuales la batería de 12 ítems habitualmente utilizada por Inglehart para medir el post-materialismo. Ello ha permitido disponer de un total de 3.656 entrevistas en 1988, 12.059

en 1989, 13.363 en 1990, 12.125 en 1991 y 13.354 en 1992, que totalizan 54.547 entrevistas para el período comprendido entre octubre de 1988 y diciembre de 1992.

Esta enorme cantidad de datos ha permitido llevar a cabo diferentes análisis longitudinales y transversales, así como utilizar diferentes unidades de análisis (España, Comunidades Autónomas, e individuos). Debe aclararse, sin embargo, que debido al tamaño de la muestra mensual (1.200 personas), y a la proporcionalidad de cada muestra mensual respecto a la población de cada Comunidad Autónoma, así como a las grandes diferencias en el número de habitantes de cada Comunidad Autónoma, la utilización de éstas como unidades de análisis es más fiable cuando se utilizan los datos agregados para el total de los 45 meses entre octubre de 1988 y diciembre de 1992. Aun así, tres Comunidades Autónomas tienen menos de 1.000 entrevistas: Cantabria (736), Navarra (707) y La Rioja (373).

Lo primero que debe señalarse es que, a pesar del breve período de tiempo considerado (sólo cinco años), se observa un incremento de 7 puntos porcentuales en la proporción de post-materialistas (1) en el conjunto de España desde 1988 a 1992 (cuadro 1), es decir, un aumento de alrededor de 1,4 puntos por año, casi idéntico al que Abramson e Inglehart (1987) estiman como producto del reemplazo generacional. Los datos trimestrales (gráfico 1) muestran, lógicamente, mayores fluctuaciones coyunturales que los anuales, debido a que las muestras más pequeñas tienen errores muestrales mayores, pero la tendencia hacia el incremento del post-materialismo es igualmente evidente.

El análisis por Comunidades Autónomas (cuadro 2) para los cuatro años de los que se dispone de, al menos, diez investigaciones mensuales por año, permite comprobar, asimismo, que en catorce de las diecisiete Comunidades Autónomas la proporción de post-materialistas en 1992 era superior a la de 1989. Navarra tenía la misma proporción en ambas fechas, Andalucía sólo estaba en 1992 dos puntos por debajo de 1989, y sólo La Rioja muestra una disminución de 8 puntos porcentuales (2). Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que La Rioja, al ser la Comunidad Autónoma con menos población, tiene una muestra más pequeña que ninguna otra comunidad. En el gráfico 2 se han agrupado las Comunidades Autónomas que muestran pautas de cambio similares. Madrid, Cataluña, Canarias, Castilla y León, Castilla-La Mancha y Galicia, presentan pautas claras de un post-materialismo continuamente creciente, y Baleares y Extremadura siguen también esa pauta pero con una

(1) En este trabajo de análisis se ha utilizado como indicador del post-materialismo, a nivel agregado, el "porcentaje de post-materialistas" (valores 3, 4 y 5 en la escala de 0 a 5 puntos, según puede consultarse en el cuadro 2, derivada de los 12 ítems diseñados por Inglehart, y que se presentan en el cuadro 1). No obstante, la correlación entre el porcentaje de post-materialistas y el índice de postmaterialismo (diferencia entre "post-materialistas" -5- y "materialistas" -0-), utilizado por muchos otros autores, es de 0,86. Y la correlación entre el porcentaje de post-materialistas y la media aritmética de post-materialismo es de 0,95. La utilización de cualquiera de estos tres indicadores proporciona resultados prácticamente idénticos en todos los análisis que se han replicado.

(2) Si en lugar del porcentaje de post-materialistas se toma el índice de post-materialismo, es decir, la proporción de post-materialistas menos la proporción de materialistas, las únicas excepciones serían el País Vasco y La Rioja.

CUADRO 1. OBJETIVOS NACIONALES PRIORITARIOS Y PORCENTAJE DE POST-MATERIALISTAS. ESPAÑA, 1988-1992

	1988	1989	1990	1991	1992
Total	(3.656)	(12.059)	(13.363)	(12.125)	(13.354)
1º Lista de objetivos					
- Mantener el orden en la nación	43%	41%	40%	42%	38%
- Dar a la gente más posibilidades para que participe en las decisiones gubernamentales o políticas (*)	16	15	15	16	18
- Luchar contra la subida de los precios	26	28	28	26	30
- Proteger la libertad de expresión (*)	10	11	13	13	12
- Ninguno	1	(*)	1	1	1
- NS/NC	4	5	4	3	2
2º Lista de objetivos					
- Mantener un alto nivel de crecimiento económico	22%	22%	21%	21%	20%
- Tener unas Fuerzas Armadas capaces de garantizar la defensa de España	4	4	5	8	7
- Dar a la gente mayores facilidades para que participe en las decisiones importantes que tengan que ver con su trabajo o la Comunidad en la que viven	12	13	13	13	15
- Proteger el medio ambiente (*)	6	8	12	12	13
- Mantener una economía estable	14	15	14	12	15
- Luchar contra la delincuencia	25	24	20	21	20
- Avanzar hacia una sociedad menos impersonal y más humana (*)	8	6	7	6	6
- Avanzar hacia una sociedad en la que las ideas sean más importantes que el dinero (*)	4	3	4	4	4
- Ninguno	(*)	(*)	(*)	(*)	(*)
- NS/NC	5	5	5	3	2
% de Post-materialistas	27	27	32	32	34

Nota: (*) Los ítems así marcados indican post-materialismo

Fuente: Banco de Datos de ASEP, 1988-92.

¿Está el desarrollo económico vinculado a partes previsibles de cambios culturales?

CUADRO 2. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL EN LA ESCALA DE POST-MATERIALISMO POR COMUNIDAD AUTÓNOMA, 1989-92

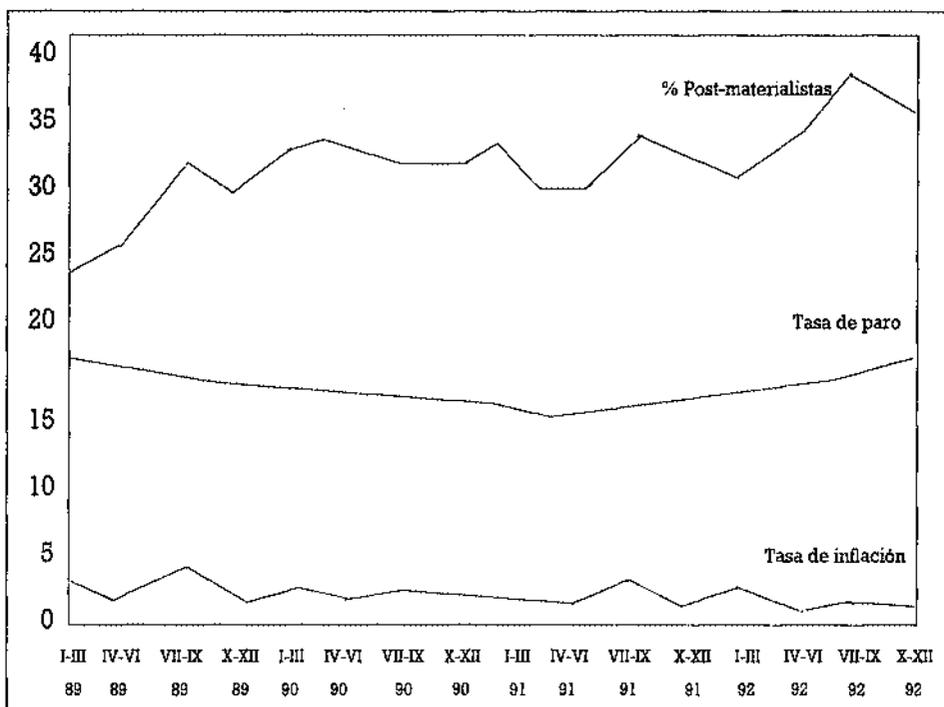
1989								
Índice de Post-materialismo	0.Mat.	1	2	3	4	5.Post.	%Post.	Total
ESPAÑA	18	27	28	17	7	3	27	(12.059)
Andalucía	24	27	26	16	5	2	23	(2.092)
Aragón	16	26	34	16	6	1	24	(384)
Asturias	16	26	31	18	7	2	26	(341)
Baleares	19	59	18	14	3	1	18	(225)
Canarias	21	25	25	16	9	4	29	(496)
Cantabria	30	18	22	17	12	2	30	(126)
Castilla León	21	28	31	14	4	2	20	(819)
Castilla La Mancha	31	34	22	8	4	1	13	(519)
Cataluña	11	23	32	21	7	3	30	(1.896)
Extremadura	23	35	24	8	3	4	15	(358)
Galicia	31	25	21	14	6	2	22	(879)
La Rioja	13	25	29	17	12	4	33	(76)
Madrid	9	25	33	21	9	3	33	(1.526)
Murcia	17	28	35	17	2	-	20	(324)
Navarra	12	19	28	19	14	8	41	(147)
País Vasco	8	19	27	27	13	7	46	(676)
C. Valenciana	14	29	29	19	7	3	48	(1.173)
1990								
Índice de Post-materialismo	0.Mat.	1	2	3	4	5.Post.	%Post.	Total
ESPAÑA	14	24	30	21	7	3	32	(13.363)
Andalucía	22	29	26	15	5	2	22	(2.302)
Aragón	8	25	31	26	7	2	36	(428)
Asturias	14	32	31	15	7	2	24	(382)
Baleares	3	36	37	19	4	-	24	(257)
Canarias	18	23	29	21	7	2	30	(547)
Cantabria	11	26	26	25	10	3	38	(183)
Castilla León	17	24	31	19	7	1	27	(907)
Castilla La Mancha	25	30	26	15	4	-	19	(562)
Cataluña	6	21	35	28	8	3	38	(2.092)
Extremadura	19	21	37	12	7	3	23	(376)
Galicia	23	24	27	17	5	3	25	(988)
La Rioja	13	27	30	21	5	4	30	(89)
Madrid	11	21	28	24	10	5	40	(1.663)
Murcia	11	26	33	18	8	3	30	(353)
Navarra	11	14	34	26	8	8	41	(165)
País Vasco	6	12	28	31	15	8	54	(746)
C. Valenciana	9	23	34	24	8	3	34	(1.308)

CUADRO 2. DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL EN LA ESCALA DE POST-MATERIALISMO POR COMUNIDAD AUTÓNOMA, 1989-92 (CONT.)

1991								
Índice de Post-materialismo	0.Mat.	1	2	3	4	5.Post.	%Post.	Total
ESPAÑA	12	24	32	22	7	3	32	(12.125)
Andalucía	18	32	28	15	5	2	22	(2.004)
Aragón	13	21	34	22	9	1	32	(401)
Asturias	12	26	35	20	4	3	27	(364)
Baleares	7	36	25	23	6	4	32	(238)
Canarias	9	25	34	25	6	2	33	(430)
Cantabria	10	25	30	24	7	3	34	(167)
Castilla y León	15	23	34	20	7	1	28	(853)
Castilla La Mancha	27	27	26	17	3	1	20	(529)
Cataluña	7	19	34	26	11	3	40	(1.923)
Extremadura	14	22	35	23	-	2	29	(326)
Galicia	18	24	33	18	5	2	25	(938)
La Rioja	13	17	34	29	7	1	37	(90)
Madrid	8	20	31	25	11	6	41	(1.513)
Murcia	9	30	38	19	3	.	23	(297)
Navarra	16	19	27	26	9	4	39	(171)
País Vasco	10	17	30	25	14	4	43	(683)
C. Valenciana	7	28	36	23	5	1	29	(1.187)
1992								
Índice de Post-materialismo	0.Mat.	1	2	3	4	5.Post.	%Post.	Total
ESPAÑA	11	24	31	23	8	2	34	(13.354)
Andalucía	20	32	28	15	5	1	21	(2.228)
Aragón	12	26	32	21	7	2	30	(439)
Asturias	6	23	31	28	7	4	29	(399)
Baleares	6	32	33	19	7	3	29	(250)
Canarias	7	19	30	28	14	3	45	(464)
Cantabria	10	33	25	19	10	2	32	(181)
Castilla y León	12	23	31	25	7	2	33	(930)
Castilla La Mancha	22	24	29	19	4	1	24	(570)
Cataluña	5	26	34	27	11	4	42	(2.144)
Extremadura	15	41	25	14	4	1	18	(370)
Galicia	14	26	30	20	8	3	30	(1030)
La Rioja	23	22	29	17	5	3	25	(99)
Madrid	7	20	31	31	8	3	42	(1.640)
Murcia	2	31	39	23	5	1	28	(341)
Navarra	11	16	31	25	14	3	41	(183)
País Vasco	8	17	27	25	17	6	48	(769)
C. Valenciana	7	23	35	26	8	1	35	(1.305)

Fuente: Banco de Datos de ASEP, 1989-92.

GRÁFICO 1. EVOLUCIÓN DE LA INFLACIÓN, EL POST-MATERIALISMO Y EL PARO. ESPAÑA, I-89 A XII-92



disminución del post-materialismo en 1992, mientras que en Asturias la disminución se produce en 1990, para aumentar continuamente después. Por el contrario, Aragón, Cantabria, Murcia, País Vasco y Comunidad Valenciana, muestran una clara disminución del post-materialismo en 1991 respecto a 1990, y una recuperación en 1992 (excepto en Cantabria y Aragón). Sólo Andalucía y Navarra parecen haber mantenido una proporción de post-materialistas bastante estable (con tendencia a la disminución en el caso de Andalucía), y La Rioja muestra variaciones erráticas, posiblemente a causa de que es la Comunidad Autónoma con muestra más pequeña.

En cualquier caso, la tendencia hacia un crecimiento del post-materialismo es evidente, tanto para España como para las Comunidades Autónomas, en el breve plazo de cuatro años (de 1989 a 1992).

2.2. La hipótesis de la "escasez": inflación y paro

La verificación de la hipótesis de la "escasez" se ha llevado a cabo a tres niveles, nacional, autonómico, e individual, y utilizando tres indicadores de seguridad económica que han demostrado su validez: la inflación, el paro y la renta *per capita*, (Inglehart, 1990; Inglehart y Abramson, 1992; Abramson e Inglehart, 1993).

La relación entre la inflación y el paro con el post-materialismo ha sido objeto de interpretaciones contradictorias. Clarke y Dutt (1991), limitando su investigación al período 1976-1986, para ocho países de la Comunidad Europea (Alemania Occidental, Francia, Gran Bretaña, Italia, Países Bajos, Bélgica, Dinamarca e Irlanda), habían encontrado una relación positiva entre post-materialismo y paro, lo que les llevaba a poner en duda que el post-materialismo fuese una consecuencia de mayores niveles de seguridad. Inglehart y Abramson (1992), sin embargo, concluyen que la relación negativa entre post-materialismo e inflación es incuestionable, estable y muy significativa, y mucho más fuerte que la relación entre post-materialismo y paro, que es poco estable (unas veces positiva y otras negativa) y poco significativa. Además, subrayan la fuerte relación negativa entre inflación y paro.

Inglehart y Abramson (1992) resumen así sus conclusiones, basándose en la serie de datos de 1970 a 1992 en los mismos ocho países:

1. La inflación y el paro están relacionadas negativamente en siete de los ocho países (la excepción es Bélgica, $r = 0,03$). 2. La inflación y el post-materialismo están negativamente relacionadas en los ocho países (aunque de manera no significativa en Bélgica). 3. El paro y el post-materialismo están positivamente relacionados en siete países, pero la relación es sólo significativa en tres. Además, la relación es negativa y significativa en Bélgica.

Debe resaltarse aquí, sin embargo, que las dos investigaciones citadas se refieren a un análisis temporal de las relaciones entre post-materialismo, inflación y paro, pero no hacen ninguna referencia a la relación transversal, en un momento del tiempo. En efecto, según la hipótesis de la "escasez", el post-materialismo debería ser más alto en aquellas sociedades que han alcanzado mayores niveles de seguridad económica, lo que implica que el post-materialismo debería estar negativamente relacionado no sólo con la inflación, sino también con el paro.

Por ello, se ha realizado un análisis de las relaciones entre post-materialismo, inflación y paro, en España, pero diferenciando las relaciones en el tiempo de las relaciones transversales, partiendo del supuesto de que, igual que Inglehart argumenta que el post-materialismo debería estar positivamente relacionado con el nivel de desarrollo, pero no necesariamente con el ritmo de crecimiento económico, el post-materialismo debería estar negativamente relacionado con los niveles de inflación y paro, pero no necesariamente con las tasas de crecimiento de cualquiera de las dos variables.

Así, en primer lugar, se han tomado los valores del Porcentaje de Post-materialistas en España a lo largo de 16 trimestres (enero de 1989 a diciembre de 1992), así como la Tasa de Inflación y la Tasa de Paro (porcentaje de parados sobre población activa) para el conjunto de España en cada uno de esos 16 trimestres (3)(cuadros 3, 4 y 5). Los datos confirman parcialmente las conclusiones de Inglehart y Abramson (1992), ya que se observa una cierta relación negativa (-0,13) entre la inflación y el paro, así como una relación negativa entre post-materialismo e inflación (-0,23).

(3) Los datos relativos a la inflación y al paro proceden del Instituto Nacional de Estadística.

CUADRO 3. PORCENTAJE DE POST-MATERIALISTAS EN ESPAÑA Y COMUNIDADES AUTÓNOMAS, 1989-1992 (POR TRIMESTRES)

	1.989				1.990				1.991				1.992			
	I-III	IV-VI	VII-IX	X-XII												
N =	(3.627)	(3.620)	(1.194)	(3.619)	(3.608)	(3.646)	(2.406)	(3.703)	(3.657)	(3.628)	(1.200)	(3.640)	(3.630)	(3.635)	(2.435)	(3.683)
ESPAÑA	24	26	31	29	32	33	31	31	33	29	29	34	31	34	38	35
Andalucía	21	25	29	21	22	22	20	24	22	19	18	25	15	21	27	23
Aragón	23	16	34	29	45	29	33	34	31	33	28	35	20	35	35	32
Asturias	18	28	24	33	24	26	29	19	33	25	16	27	33	43	41	39
Baleares	13	14	29	23	29	17	18	29	42	25	30	29	21	29	34	33
Canarias	30	34	24	25	30	32	28	29	32	33	30	34	40	47	38	52
Cantabria	23	25	46	38	33	49	34	32	38	32	43	31	23	36	18	46
Castilla-León	20	16	21	23	29	31	23	25	33	22	32	27	27	33	41	34
Castilla																
La Mancha	12	15	9	15	15	14	33	19	22	26	13	16	26	18	31	24
Cataluña	26	33	31	32	39	40	33	39	41	39	41	41	44	40	43	39
Extremadura	12	14	6	21	25	22	16	26	24	38	22	27	18	24	13	16
Galicia	17	20	26	28	24	27	31	21	26	20	27	30	27	32	32	30
La Rioja	35	25	60	30	13	32	58	27	59	22	22	34	11	11	5	67
Madrid	28	30	35	39	42	40	33	42	39	35	34	52	41	43	45	41
Murcia	19	11	37	24	22	27	41	33	27	22	36	15	20	29	42	26
Navarra	37	47	62	31	37	31	42	57	51	37	35	29	33	19	60	61
País Vasco	44	46	54	47	56	67	57	38	43	37	47	48	43	49	58	46
Comunidad Valenciana	25	20	34	37	34	34	34	35	33	25	24	31	36	32	40	35

Fuente: Banco de Datos ASEP, 1989-92

CUADRO 4. PORCENTAJE DE PARADOS SOBRE POBLACIÓN ACTIVA, ESPAÑA Y CC.AA, 1989-92 (POR TRIMESTRES)

C. Autónoma	1989				1990				1991				1992			
	I-III	IV-VI	VII-IX	X-XII												
ESPAÑA	18,4	17,3	16,6	16,9	16,7	16,3	15,9	16,1	16,1	15,5	16,4	17,0	17,5	17,7	18,3	20,1
Andalucía	27,8	27,0	26,1	27,3	25,6	25,8	25,0	25,9	25,1	24,5	26,9	26,7	26,6	26,8	28,5	30,7
Aragón	13,2	11,9	11,5	11,7	10,6	9,3	8,9	9,1	9,3	9,3	10,3	10,6	11,7	10,8	12,0	13,7
Asturias	18,5	17,3	17,5	18,5	19,1	17,3	15,9	17,0	16,5	16,0	15,2	15,7	16,5	17,6	16,7	18,1
Baleares	12,2	10,2	8,7	11,5	12,0	10,1	8,1	11,6	12,5	8,4	8,4	10,4	10,8	10,7	10,7	13,1
Canarias	21,6	22,3	21,3	20,8	22,5	23,0	23,9	22,7	23,3	24,2	24,7	25,6	24,9	24,6	24,4	25,4
Cantabria	20,4	17,5	17,2	16,1	17,7	16,8	16,1	16,5	15,5	15,3	15,5	17,5	15,7	16,2	26,4	17,7
Castilla y León	18,4	17,2	15,4	15,7	15,6	15,5	15,1	14,9	15,6	14,5	14,2	15,5	16,9	17,2	17,3	18,3
Castilla-Mancha	15,1	14,7	12,6	14,0	14,0	13,3	12,3	12,6	13,1	13,5	12,4	12,9	14,8	15,3	15,9	16,3
Cataluña	15,5	14,2	13,8	13,7	13,1	12,6	12,4	12,7	12,3	11,7	12,1	12,8	12,9	13,0	12,8	15,7
Extremadura	26,9	26,7	23,9	26,3	26,7	25,3	22,6	25,5	23,8	24,0	21,9	25,7	26,6	26,2	24,9	25,8
Galicia	12,5	12,4	11,9	11,5	12,7	11,9	11,4	12,2	12,3	12,3	11,7	12,6	15,0	16,1	16,0	17,1
La Rioja	12,5	9,5	9,0	9,3	8,6	7,3	8,2	9,3	9,0	9,0	9,0	11,2	11,7	12,9	15,4	14,2
Madrid	14,4	13,2	12,7	12,6	13,1	12,5	12,8	11,7	11,7	11,6	13,4	12,9	11,9	12,4	12,9	15,5
Murcia	16,7	16,1	16,2	15,7	15,1	15,7	17,4	15,0	16,4	16,4	19,0	20,1	21,3	19,3	21,2	22,3
Navarra	14,6	11,4	13,1	11,9	13,5	10,9	10,8	11,8	11,8	10,3	10,1	10,3	11,3	10,5	10,7	11,4
País Vasco	21,2	19,8	18,7	18,8	18,9	19,3	17,9	19,0	18,3	19,0	18,5	18,3	19,0	18,8	19,4	22,1
C. Valenciana	15,9	15,2	15,2	15,2	14,6	14,0	14,5	14,0	11,1	15,8	16,0	15,9	17,1	18,6	20,6	20,4

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE), Madrid.

CUADRO 5. TASA DE INFLACIÓN POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS, 1989-1992 (POR TRIMESTRES)

C. Autónoma	1989				1990				1991				1992			
	I-III	IV-VI	VII-IX	X-XII												
ESPAÑA	2,0	1,0	3,4	0,6	1,8	0,8	2,3	1,6	1,3	0,7	2,7	0,7	2,2	0,5	1,3	1,1
Andalucía	2,2	1,1	2,6	0,8	2,4	0,9	2,3	1,5	1,0	0,9	2,3	0,8	2,4	0,8	0,9	0,7
Aragón	1,4	0,7	2,5	1,6	1,3	0,3	3,0	2,3	0,8	0,6	2,4	2,1	1,9	0,0	1,8	1,1
Asturias	2,5	0,7	2,3	1,6	1,9	0,6	2,1	2,0	2,0	0,7	1,9	1,2	2,6	0,4	1,6	0,9
Baleares	1,2	1,8	2,8	0,7	0,7	1,7	2,0	1,5	0,7	0,8	1,6	1,4	1,7	0,6	1,2	0,8
Canarias	2,5	1,0	2,0	1,6	2,9	1,0	0,3	1,3	2,4	0,0	1,2	1,2	2,5	1,1	0,9	0,4
Cantabria	1,9	0,5	1,8	1,3	1,7	0,8	1,7	1,7	1,4	0,6	1,8	1,5	2,8	0,4	1,2	1,1
Castilla y León	1,5	0,7	2,8	1,2	1,6	0,6	2,5	1,5	1,0	0,5	2,5	1,4	1,7	0,4	1,8	0,6
Castilla-Mancha	1,5	0,8	2,9	1,4	1,6	0,3	2,5	1,7	0,7	0,9	2,7	1,5	1,9	0,3	1,2	0,8
Cataluña	1,6	0,9	3,0	1,9	2,0	0,7	2,5	2,3	1,4	0,4	2,0	2,1	2,7	0,2	1,4	1,5
Extremadura	1,8	1,0	2,1	1,4	1,5	0,6	1,7	1,6	0,7	0,8	2,7	1,1	2,0	0,7	1,6	1,1
Galicia	2,4	1,1	2,3	1,7	1,6	1,1	1,8	1,1	1,9	1,2	1,4	1,1	2,1	0,9	0,9	1,1
La Rioja	2,0	1,4	3,0	1,0	1,5	0,9	3,7	1,1	0,2	0,5	2,9	1,6	1,0	0,1	2,8	1,1
Madrid	2,2	1,0	1,9	1,8	1,8	0,5	1,9	2,1	1,5	0,2	1,8	1,7	2,2	0,7	1,4	1,3
Murcia	2,3	1,9	3,0	1,0	2,0	1,2	2,4	1,1	1,1	1,9	2,9	0,1	2,1	0,7	1,4	0,4
Navarra	1,9	0,7	3,3	0,5	1,9	1,1	3,1	1,4	1,2	0,9	2,8	1,2	1,6	0,7	1,9	0,9
País Vasco	2,0	0,4	2,3	1,3	2,1	0,6	2,0	1,8	1,3	0,4	1,8	1,6	1,6	0,5	1,4	1,3
C. Valenciana	1,7	1,4	2,8	1,1	1,2	1,2	2,2	1,5	1,2	1,2	2,1	1,0	2,5	0,4	1,2	0,9

Fuente: Cálculos propios basados en los Índices de Precios al Consumo al Consumo mensuales proporcionados por el INE, Madrid.

CUADRO 6. INDICADORES DE POST-MATERIALISMO, PARO, INFLACIÓN Y RENTA PER CAPITA, 1989-92, POR CC.AA.

	Post-materialismo						Paro					
	% de Post-materialismo				- x 89-92	Ratio 92/89	Tasa de paro (% parados/Pobl. Act.)				x 89-92	Ratio 92/89
	1989	1990	1991	1992			1989	1990	1991	1992		
ESPAÑA	27	32	32	34	31	126	17,3	16,2	16,4	18,4	17,1	106
Andalucía	23	22	22	21	22	91	27,0	25,6	25,8	28,2	26,6	104
Aragón	24	36	32	30	30	125	12,1	9,5	9,9	12,1	10,9	100
Asturias	26	24	27	39	29	150	17,8	17,3	15,9	17,2	17,0	97
Baleares	18	24	32	29	26	161	10,7	10,5	9,9	11,3	10,6	106
Canarias	29	30	33	45	34	155	21,5	23,0	24,5	24,8	23,4	115
Cantabria	30	28	34	32	34	107	17,8	16,8	16,0	16,5	16,8	93
Castilla y León	20	27	28	33	27	165	16,7	15,3	14,9	17,8	16,1	104
Castilla-Mancha	13	17	20	24	18	185	14,1	13,0	13,0	15,6	13,9	111
Cataluña	30	38	40	42	38	140	14,3	12,7	12,2	13,6	13,2	95
Extremadura	15	23	29	18	21	120	26,4	24,5	23,8	25,9	25,2	98
Galicia	22	25	35	30	26	136	12,1	12,0	22,2	16,0	13,1	132
La Rioja	33	30	37	25	31	76	10,1	8,4	9,6	13,6	10,4	135
Madrid	33	40	41	42	39	127	13,2	12,5	12,2	13,2	12,8	100
Murcia	20	30	23	28	25	140	16,2	15,8	18,1	21,0	17,8	130
Navarra	41	41	39	41	40	100	12,8	11,7	10,6	11,1	11,6	87
País Vasco	46	54	43	48	48	104	19,6	18,8	18,5	19,8	19,2	101
C. Valenciana	28	34	29	35	32	125	15,4	14,3	15,7	19,2	16,2	125

Fuente: Para post-materialismo, Banco de datos ASEP, 1989-92. Los promedios anuales y el promedio (x) 1989-92 son medias aritméticas de los datos mensuales y de los cuatro años, respectivamente.

Para el paro, Instituto Nacional de Estadística (INE), Madrid. (La media aritmética del periodo 1989-92 y la ratio 1992/89 son de cálculos propios).

CUADRO 6. INDICADORES DE POST-MATERIALISMO, PARO, INFLACIÓN Y RENTA PER CAPITA, 1989-92, POR CC.AA. (CONT.)

	Inflación						Renta Regional Bruta per capita (en Ptas. corrientes)					
	Tasas anuales en				- x 89-92	Ratio 92/89	Renta Regional per capita en 0'000 ptas.				x 89-92	Ratio 92/89
	1989	1990	1991	1992			1989	1990	1991	1992		
ESPAÑA	7,1	6,8	5,9	5,9	6,4	83	1.065,6	1.330,4	1.450,0	1.548,0	1.348,5	145
Andalucía	6,9	7,0	5,8	5,8	6,4	84	746,1	926,8	1.021,6	1.074,8	942,3	144
Aragón	6,4	6,4	6,5	6,0	6,3	94	1.108,7	1.405,2	1.539,1	1.637,8	1.422,7	148
Asturias	7,2	6,6	6,6	6,1	6,6	85	943,4	1.207,0	1.211,8	1.394,2	1.189,1	148
Baleares	6,6	5,8	5,1	5,1	5,6	77	1.340,2	1.629,8	1.732,5	1.937,3	1.660,0	145
Canarias	7,3	6,7	4,6	5,4	6,0	74	966,8	1.171,9	1.264,6	1.346,1	1.187,4	139
Cantabria	5,6	5,6	5,5	6,3	5,8	112	1.090,6	1.345,1	1.396,4	1.546,4	1.344,6	142
Castilla León	6,4	6,4	5,6	5,6	6,0	88	925,6	1.168,0	1.233,0	1.327,2	1.163,4	143
Castilla Mancha	6,8	6,4	5,8	5,7	6,2	84	807,6	1.033,0	1.121,6	1.190,3	1.038,1	147
Cataluña	7,6	7,7	6,5	6,7	7,1	88	1.357,7	1.714,4	1.904,0	2.002,7	1.744,7	148
Extremadura	6,4	5,6	5,1	6,1	5,8	95	643,6	813,9	903,9	928,4	822,4	144
Galicia	7,8	6,4	5,9	5,4	6,4	69	867,8	1.085,2	1.131,5	1.255,5	1.085,0	145
La Rioja	7,6	7,1	5,4	5,7	6,4	75	1.126,6	1.448,9	1.562,9	1.667,9	1.451,6	148
Madrid	7,1	6,3	5,7	6,1	6,3	86	1.488,0	1.826,7	1.993,6	2.156,9	1.866,3	145
Murcia	8,4	7,2	6,4	5,4	6,8	64	850,8	1.067,0	1.157,5	1.239,6	1.078,7	146
Navarra	6,5	7,0	6,5	5,8	6,4	89	1.181,0	1.491,3	1.578,4	1.747,2	1.499,5	148
País Vasco	6,3	6,3	5,6	5,2	5,8	82	1.187,6	1.485,6	1.598,1	1.698,8	1.492,5	143
C. Valenciana	7,4	6,3	6,1	5,9	6,4	80	1.084,7	1.352,0	1.500,0	1.584,7	1.380,4	146

Fuente: Para la inflación, cálculos propios a partir de los datos mensuales del Índice de Precios al Consumo proporcionados por el Instituto Nacional de Estadística (INE), Madrid.

Para la Renta Regional de los años 1989 y 1990, Banco Bilbao Vizcaya, *Renta Nacional de España, 1989 (y avance de 1990 y 1991)*, Bilbao, 1992. Para 1991, BBV, *Informe Económico 1991*, Bilbao, 1992. Para 1992, BBV, *Informe Económico 1992*, Bilbao, 1993.

CUADRO 7. % DE POST-MATERIALISMO SEGÚN DIVERSAS CARACTERÍSTICAS SOCIO-ECONÓMICAS POR CC.AA, 1988-92

OCT88/ DIC'92	%	Edad				Posición social			Ideología			Status económico				Nacionalismo			Nivel educativo		
		Post.	18-29	30-49	50-64	65+	Baja	Media	Alta	Izda.	Cent.	Dcha.	Bajo	Medio	Alto	Nacio- nalista	Igual	Espa- nolista	Alto	Medio	Bajo
ESPAÑA	31	47	34	20	14	22	33	45	40	27	21	15	21	33	45	37	29	29	51	43	22
Andalucía	22	37	23	10	8	17	25	32	28	20	17	13	14	25	34	25	20	21	43	35	15
Aragón	30	45	34	22	13	21	32	45	41	21	22	21	20	32	41	30	30	29	48	45	23
Asturias	29	47	32	17	13	23	30	42	39	22	18	21	18	29	40	35	26	27	45	39	21
Baleares	25	47	30	15	6	12	28	42	38	21	15	11	9	26	42	30	22	27	53	42	16
Canarias	34	52	35	19	16	29	35	43	44	28	25	12	27	38	42	39	28	34	54	44	24
Cantabria	33	52	41	11	11	25	36	56	42	26	21	17	19	34	48	38	31	35	61	45	22
Castilla y León	27	44	30	16	11	20	33	44	38	26	21	15	18	30	41	38	28	26	47	42	17
Castilla-Mancha	19	34	21	11	10	14	27	25	26	23	16	8	13	21	35	23	20	18	43	31	15
Cataluña	37	52	41	27	20	27	38	49	47	30	26	23	25	37	51	43	36	32	56	46	29
Extremadura	21	43	24	11	6	17	24	45	31	22	11	10	20	24	33	22	20	22	42	42	15
Galicia	26	43	29	18	8	18	30	41	42	24	17	9	19	27	40	30	22	27	48	36	17
La Rioja	31	53	27	29	14	22	39	52	43	15	19	11	24	31	46	42	32	22	61	42	23
Madrid	38	52	41	28	21	27	37	48	49	31	26	22	27	39	49	43	44	34	53	47	30
Murcia	25	36	26	17	18	21	27	34	29	24	20	7	24	25	37	23	24	28	42	31	20
Navarra	41	68	41	28	14	36	43	52	54	32	22	26	26	44	50	52	31	26	59	58	29
País Vasco	48	66	53	33	25	39	50	59	60	39	25	27	37	49	60	56	44	39	65	59	37
C. Valenciana	31	46	34	23	16	26	32	46	39	27	25	22	23	35	41	31	30	31	51	41	26

Fuente: Banco de datos de ASEP, 1988-1992.

Pero también parecen confirmar las conclusiones de Clarke y Dutt (1991), ya que la relación entre post-materialismo y paro (0,22) es positiva. Los tres coeficientes de correlación son bajos, y debe tenerse en cuenta, además, que se ha tenido que intentar la verificación de la hipótesis utilizando datos trimestrales, pues de haber utilizado los datos anuales, la serie temporal habría sido sólo de cuatro años (por comparación con los 22 años analizados por Inglehart y Abramson y los 10 años analizados por Clarke y Dutt). Los coeficientes de regresión estandarizados de la inflación (-0,20) y el paro (0,19) sobre el post-materialismo son similares y no-significativos. Aun así, el resultado parece muy alentador, tratándose de un análisis de tendencias en tan breve período de tiempo (4).

La verificación de la hipótesis de la "escasez" se ha realizado también en un segundo nivel, transversal, utilizando para ello a las 17 Comunidades Autónomas como unidades de análisis (cuadro 6). En este análisis se han tomado valores medios anuales, para el período 1989-1992, del porcentaje de post-materialistas, y de las tasas de paro e inflación, en cada una de las 17 Comunidades Autónomas. Como ya se ha indicado, este análisis transversal no había sido realizado en las investigaciones citadas. Pero parece evidente que un bajo nivel de inflación y un bajo nivel de paro deberían implicar niveles más altos de seguridad económica y, por consiguiente, de post-materialismo, y viceversa. Por tanto, cabría esperar una relación negativa entre post-materialismo y paro e inflación.

Todos los datos se presentan en el cuadro 6. Los coeficientes de correlación resultantes son los siguientes:

Coeficientes de correlación (r)

	1989	1990	1991	1992	1989-92
Inflación vs. Paro	-0,22	-0,15	-0,39	-0,12	-0,19
% PM vs. Inflación	-0,12	0,09	-0,07	0,02	0,03
% PM vs. Paro	-0,12	-0,16	-0,30	-0,25	-0,21

Como puede comprobarse, la estabilidad de la relación entre inflación y paro es notable y negativa en los cuatro años, como establece la teoría. Las relaciones entre el post-materialismo con la inflación son más débiles y variables, probablemente a causa de la más baja fiabilidad de los datos al desagregarlos por Comunidades

(4) A pesar de las fuertes limitaciones de los datos disponibles, se ha intentado confirmar estas relaciones observadas para el conjunto de España, también en las Comunidades Autónomas. Las limitaciones en este caso no se refieren sólo a la dimensión temporal (16 observaciones, y trimestrales, no anuales), sino también al tamaño de las muestras, que no superan las mil entrevistas trimestrales en ninguna Comunidad, y ni siquiera llegan a 100 en siete comunidades, lo que afecta a la representatividad de uno de los indicadores, el porcentaje de post-materialistas. Pues bien, a pesar de esas limitaciones, la relación entre inflación y paro es negativa (como se esperaba) en 13 de las 17 comunidades; la relación entre inflación y post-materialismo es negativa (como se esperaba) en 12 de las 17 comunidades; y la relación entre paro y post-materialismo es negativa en 6 comunidades y positiva en 11, siendo por tanto la relación menos consistente (como se esperaba). Por supuesto, la casi totalidad de estos coeficientes de correlación carecen de significación estadística, pero eso no es aquí tan importante como el haber encontrado que el sentido de la relación era el esperado.

Autónomas. No obstante, la relación entre post-materialismo y paro es consistentemente negativa. Estos datos significan un rechazo de las críticas de Clarke y Dutt (1991), que defendían la existencia de una relación directa entre post-materialismo y paro.

En conclusión, el incremento del post-materialismo parece estar negativamente relacionado con el incremento de la inflación y positivamente con el incremento del paro (análisis temporal), pero el nivel de post-materialismo está negativamente relacionado con el nivel de paro y apenas tiene relación con el nivel de inflación (análisis transversal). En ambos casos, sin embargo, se observa una clara relación negativa entre paro e inflación. Debe resaltarse, asimismo, que la relación entre el nivel de post-materialismo y el nivel de paro parece ser más fuerte en 1991 y 1992 que en 1989 y 1990, lo que podría atribuirse al crecimiento del paro en España a partir de 1991.

En todo caso, parece que el incremento del post-materialismo es compatible, a corto plazo, con incrementos de la inflación y del paro, y que las relaciones pueden variar de unos países a otros, por razones culturales e históricas (5). Los análisis de datos europeos (Inglehart y Abramson, 1992; Clarke y Dutt, 1991) se han referido a la relación longitudinal, y sus conclusiones difieren según cual sea el intervalo de tiempo que se considera, lo que sugiere que, en el corto plazo, las relaciones son bastante inestables, especialmente la del post-materialismo con el paro, que unas veces es positiva (como también lo es en España) y otras negativa. Creemos que no debería esperarse encontrar relaciones fuertes y estables entre el post-materialismo y las tasas de inflación y paro, especialmente en periodos de tiempo cortos, por las mismas razones que no se esperaría encontrar relaciones fuertes y estables entre el post-materialismo y la tasa de crecimiento económico. En ambos casos, la relación estable y fuerte que debe esperarse es con el nivel de desarrollo, que es el que indica el nivel de seguridad de una sociedad.

Pero el análisis transversal que se ha realizado para España parece demostrar de forma más concluyente la relación negativa entre nivel de post-materialismo y nivel de paro. (La replicación de este análisis a nivel provincial, con las 50 provincias, muestra una correlación de -0,12 entre post-materialismo en 1988-92 y paro en 1992).

2.3. La hipótesis de la "escasez": la renta *per capita* y el desarrollo económico

La verificación más completa de la hipótesis de la "escasez" debería encontrarse entre el grado de post-materialismo en cada Comunidad Autónoma y el nivel de desarrollo económico alcanzado, medido por su renta *per capita*. Para ello, se ha medido la relación entre la proporción de post-materialistas en cada una de las 17 Comunidades Autónomas en el periodo de octubre 1988 a diciembre 1992, y la renta

(5) En Bélgica, por ejemplo, se observa una clara relación negativa entre post-materialismo y paro (Inglehart y Abramson, 1993).

per capita en cada una de ellas en 1992, obteniéndose un coeficiente de correlación de 0,67 (prácticamente el mismo que encuentran Inglehart y Abramson, 1993, entre el índice de Post-materialismo y la renta *per capita* de 1988 en los 40 países participantes en la Encuesta Mundial de Valores de 1990-91), que no solo es positivo, como cabía esperar de acuerdo con la teoría (cuanto mayor sea el nivel de seguridad económica alcanzado por una población mayor será su orientación hacia los valores post-materialistas), sino que es mucho más fuerte que entre post-materialismo e inflación (0,07) y entre post-materialismo y paro (-0,29) (tomando también el porcentaje de post-materialistas en el período X/1988 - XII/1992 y las tasas de inflación y paro en 1992) (cuadro 8). La repetición del análisis a nivel provincial muestra también una correlación de 0,67 entre el post-materialismo en 1988-92 y la renta *per capita* en 1989 (el último año para el que existen datos sobre renta provincial *per capita*).

CUADRO 8. PORCENTAJE PROMEDIO DE POST-MATERIALISTAS (1988-92), RENTA REGIONAL BRUTA PER CAPITA, INFLACIÓN Y PARO, POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS, CIRCA 1962 y 1991

Comunidad Autónoma	% PM 1988-1992	RPC (En '000 ptas)		Inflación		Paro	
		1992	1962	1992	1960-1965	1992	1965
Andalucía	22	1.074,8	18,2	5,8	-16,6	28,2	3,17
Aragón	30	1.637,8	27,8	6,0	-16,5	12,1	0,42
Asturias	29	1.394,2	27,6	6,1	-16,2	17,2	0,32
Baleares	25	1.937,3	30,9	5,1	-16,8	11,3	0,42
Canarias	34	1.346,1	19,0	5,4	-16,8	24,8	0,72
Cantabria	33	1.546,4	31,2	6,3	-16,6	16,5	0,23
Castilla León	27	1.327,2	22,4	5,6	-16,5	17,4	2,06
Castilla Mancha	19	1.190,3	18,2	5,7	-16,5	15,6	1,03
Cataluña	37	2.002,7	38,3	6,7	-16,7	13,6	0,75
Extremadura	21	928,4	15,9	6,1	-16,5	25,9	2,31
Galicia	26	1.255,5	18,4	5,4	-16,8	16,0	0,28
La Rioja	31	1.667,9	31,4	5,7	-16,7	13,6	0,71
Madrid	38	2.156,9	41,2	6,1	-15,8	13,2	0,75
Murcia	25	1.239,6	18,8	5,4	-16,8	21,0	1,00
Navarra	40	1.747,2	31,6	5,8	-16,4	11,1	1,28
País Vasco	48	1.698,8	45,0	5,2	-16,5	19,8	0,13
Com. de Valencia	31	1.584,7	27,9	5,9	-16,5	19,2	0,77

Fuente: Las mismas que el cuadro 6.

Una vez más, se ha examinado la relación año por año, a pesar de la menor fiabilidad de los datos anuales sobre post-materialismo a nivel autonómico, comprobándose que los coeficientes de correlación, con la renta *per capita* de cada año son 0,57 (en 1989); 0,64 (en 1990); 0,80 (en 1991), y 0,60 (en 1992). La correlación entre las medias aritméticas de postmaterialismo y renta *per capita* para el cuatrienio 1989-1992 (cuadro 6) es de 0,71. Los datos confirman plenamente la hipótesis de Inglehart de que la seguridad económica conduce al post-materialismo, verificada para gran número de países por Dalton (1977), y contradicen los de Trump (1991) y los de Clarke y Dutt (1991).

Con el fin de diferenciar la relación entre post-materialismo y nivel de desarrollo, de la relación entre post-materialismo y ritmo de desarrollo, se ha procedido a calcular el coeficiente de correlación, siempre tomando a las Comunidades Autónomas como unidades de análisis, entre la proporción de post-materialistas (en el periodo 1988-92) y el porcentaje de crecimiento en la renta *per capita* entre 1962 y 1992 (cuadro 8).

La correlación entre el post-materialismo y la tasa de crecimiento económico es igual de alta que con el nivel de desarrollo, pero de signo contrario (-0,67), lo que significa que las Comunidades Autónomas que han crecido más lentamente entre 1962 y 1992 son las que han alcanzado mayor grado de post-materialismo. En realidad, lo que sucede es que las Comunidades Autónomas que ya en 1962 tenían un alto nivel de desarrollo económico son las que han crecido más lentamente, (el coeficiente de correlación entre la renta *per capita* en 1962 y la tasa de crecimiento en la renta *per capita* entre 1962 y 1992 es de -0,80), aunque mayoritariamente siguen siendo las que tienen en 1992 mayor nivel de renta *per capita* y, asimismo, mayor proporción de post-materialistas. Estos datos contradicen a Duch y Taylor (1993) y respaldan la argumentación de Abramson e Inglehart (1993). Esto significa que, durante el periodo 1962-1992 se ha producido una disminución de las diferencias de renta *per capita* entre las Comunidades Autónomas de España, de manera que aquellas comunidades que tenían una renta *per capita* más baja en 1962 han crecido más rápidamente que las que tenían una renta *per capita* más alta. No obstante, y aunque las diferencias se han reducido, la ordenación por rangos en 1962 y 1992 sigue siendo muy similar, de manera que el coeficiente de correlación entre la renta *per capita* en 1962 y la renta *per capita* en 1992 es de 1,00.

Incluso cuando se examina la correlación entre los cambios en la proporción de post-materialistas y en la renta regional *per capita*, en el breve periodo de 1989 a 1992 (ratios en el cuadro 6), el coeficiente (-0,09) es bajo pero negativo, confirmando la argumentación anterior, y similar a la relación entre los cambios en la proporción de post-materialistas y en la tasa de inflación (-0,19), y en la tasa de paro (-0,01).

Por último, se ha verificado la hipótesis de la "escasez" a nivel individual. Así, con los datos agregados desde octubre de 1988 a 1992 se ha calculado la proporción de post-materialistas según el estatus socioeconómico familiar de los entrevistados, (utilizando cuatro categorías), pudiéndose comprobar que el porcentaje de post-materialistas es mayor cuanto más alto es el estatus socioeconómico familiar de los

entrevistados (cuadro 7), hasta el punto de que la proporción de post-materialistas es tres veces más alta entre los de estatus alto que entre los de status bajo. El coeficiente de correlación entre el estatus y el post-materialismo es positivo (0,21) en el conjunto de España y en las 17 Comunidades Autónomas (varía entre 0,15 y 0,27 en 15 de ellas), siendo en todos estos casos significativa al nivel 0,001. Las únicas excepciones son Navarra (0,14), en donde la relación sólo es significativa al nivel 0,01, y Extremadura (0,06), donde la relación, aunque positiva, es pequeña y no significativa.

Esta pauta se observa no sólo a nivel nacional, sino también a nivel autonómico. Prácticamente sin excepciones, la proporción de post-materialistas es mayor, en cada Comunidad Autónoma, cuanto mayor es el estatus socioeconómico familiar de los individuos.

Así pues, todos los datos examinados parecen confirmar la hipótesis de la "escasez", a nivel nacional, autonómico e individual, y con unidades de análisis diferentes, en el sentido de que el grado de post-materialismo está directamente relacionado con unos mayores niveles de seguridad económica (pues la seguridad física, como ausencia de guerras, ha sido una constante para todos los españoles desde 1939).

2.4. La hipótesis de la "socialización": el cambio intergeneracional

De acuerdo con la hipótesis de la "socialización", debería esperarse una relación negativa entre post-materialismo y edad, puesto que los más jóvenes se habrían socializado en condiciones de mayor seguridad física y económica.

Tomando en consideración una vez más los datos agregados entre octubre de 1988 y diciembre de 1992 (cuadro 7), se confirma plenamente, a nivel nacional y autonómico, que la proporción de postmaterialistas entre los de 18 a 29 años (nacidos entre 1959 y 1974, al haberse agregado los datos de 1988 a 1992) es muy superior a la que se observa entre los mayores de 65 años (nacidos antes de 1927), y prácticamente sin excepción, la proporción de post-materialistas es menor cuanto mayor es la edad de los individuos.

El coeficiente de correlación entre post-materialismo y edad es de -0,32 para el conjunto de España, y varía entre -0,27 y -0,40 en las 17 Comunidades Autónomas, siendo significativo en todos los casos al nivel 0,001. Esta fuerte relación negativa se encuentra también al utilizar los datos para España de la Encuesta Mundial de Valores, en 1990: -0,30, que es significativa al nivel 0,001.

El periodo de tiempo analizado con los datos disponibles (1988 a 1992) no permite realizar todavía un análisis de cohortes, pero sí se ha intentado verificar la hipótesis de la socialización desde otras perspectivas.

Así, de la misma forma que Inglehart ha podido demostrar que la correlación entre el índice de post-materialismo en 1981 (utilizando 21 países como unidades de análisis) es mayor con la renta per capita de 1950 ($r = 0,63$) que con la de 1980 (Inglehart, 1990), lo que implica que las condiciones de seguridad existentes durante la etapa de socialización del individuo son el factor realmente explicativo, también

los datos para España (utilizando las Comunidades Autónomas como unidades de análisis) confirman ese hallazgo.

Si, como se ha indicado previamente, la correlación entre la proporción de post-materialistas (1988-92) y la renta *per capita* en 1992 era de 0,67, la correlación con la renta *per capita* en 1962 es de 0,83. Esta mayor relación se mantiene, en todos los casos, tanto cuando se toma en consideración la proporción de post-materialistas en el período 1988-92 como cuando se toma la proporción de post-materialistas y la renta *per capita* año por año:

Coeficientes de correlación entre post-materialismo y renta per capita (%)						
		PM 89	PM 90	PM 91	PM 92	PM 88-92
RPC	62	0,77	0,82	0,87	0,66	0,83
RPC	92	---	---	---	0,60	0,67
RPC	91	---	---	0,80	---	---
RPC	90	---	0,64	---	---	---
RPC	89	0,57	---	---	---	---

Además, si se toma sólo a los individuos que tenían entre 30 y 49 años en 1988-92, que eran los que tenían menos de 23 años en 1962, y por tanto se encontraban en la edad de máxima internalización de valores, se confirma una mayor correlación entre la proporción de post-materialistas en ese grupo de edad (tomando las Comunidades Autónomas como unidades de análisis) y la renta *per capita* en 1962 (0,84), que con la renta *per capita* en 1992 (0,66). La diferencia entre los dos coeficientes de correlación es incluso ligeramente mayor que cuando se considera la proporción de post-materialistas en todas las edades, y aunque la diferencia no es muy importante, adquiere mayor significación cuando se comprueba que esa diferencia disminuye si se toma la proporción de post-materialistas en el grupo de edad de 50 a 64 años en 1988-92, pues su correlación con la renta *per capita* en 1962 se reduce a 0,77 mientras que aumenta a 0,70 con la renta *per capita* en 1992.

No obstante, la relación directa entre el ritmo de crecimiento económico y la diferencia en la proporción de post-materialistas entre jóvenes y mayores no ha podido ser totalmente confirmada con estos datos. En efecto, el coeficiente de correlación entre el porcentaje de crecimiento en la renta *per capita* de cada Comunidad Autónoma entre 1962 y 1992, y la ratio entre la proporción de postmaterialistas en el grupo de edad de 18 a 29 años y en el grupo de 65 y más años es de 0,22, por lo que no se puede afirmar categóricamente que cuanto más rápido ha sido el desarrollo económico mayores han sido los cambios de valores inter-generacionales (es decir, mayores son las diferencias en el grado de post-materialismo entre las cohortes jóvenes y las mayores). De cualquier manera, aunque la relación no es muy fuerte, su signo es el esperado.

La explicación de que esta relación no sea muy fuerte podría atribuirse, sin embargo, a la gran magnitud de los movimientos de población que se produjeron en España, entre Comunidades Autónomas, entre 1955 y 1975, que al haber alterado la composición de la población por edades, probablemente han alterado las diferencias de post-materialismo entre grupos de edad.

Sin embargo, se ha podido aportar alguna evidencia adicional que tiende a confirmar la hipótesis de la "socialización". Así, antes se ha señalado que, al analizar por Comunidades Autónomas la relación entre el post-materialismo con la inflación y el paro (como promedios en el período 1989-92), se podía comprobar una falta de relación con la inflación (0,03) y negativa con el paro (-0,21). Cuando se examina, sin embargo, la relación entre el post-materialismo (1988-92) con la inflación y el paro en 1965, el coeficiente de correlación con el paro es más de dos veces más alto (-0,47), y también con la inflación (-0,28). Este hallazgo parece confirmar no solo la hipótesis de la "socialización" (es la seguridad económica durante la adolescencia, cuando el individuo internaliza sus valores básicos, lo que explica las diferencias actuales en el sistema de valores), sino que confirma asimismo el mayor valor predictivo del paro (frente a la inflación) respecto a los valores post-materialistas, al menos en el caso de España, cuando el análisis es transversal, y no longitudinal. Esta diferencia respecto a los resultados de Inglehart podría atribuirse a que las diferencias en el nivel de inflación entre Comunidades Autónomas son pequeñas, mientras que el paro presenta mayor variabilidad (cuadros 6 y 8).

2.5. La hipótesis de la "socialización": el papel de la educación

Diversos autores (Duch y Taylor, 1993; Trump, 1991) han tratado de rechazar la hipótesis de la "socialización" de Inglehart, argumentando que el grado de post-materialismo del individuo depende más del nivel educativo alcanzado que de las condiciones de seguridad en que vivió el individuo durante su adolescencia.

Así, Duch y Taylor pretenden explicar la alta correlación positiva entre post-materialismo y nivel educativo como resultado de que la educación tiende inherentemente a inculcar valores liberales, o bien como resultado de que la educación superior expone a los estudiantes a normas oficiales que favorecen los valores democráticos. Pero, en cualquier caso, rechazan la hipótesis (sin presentar evidencias) de que el nivel educativo alcanzado por el individuo pueda ser un resultado del nivel de seguridad y bienestar económico de su familia de origen en sus años de formación.

Los datos para España (cuadro 9) demuestran, efectivamente, que hay una relación directa bastante fuerte entre post-materialismo y nivel educativo, a nivel individual, de manera que las personas con educación superior muestran una adhesión a los valores post-materialistas muy superior a las personas con bajo nivel educativo. El coeficiente de correlación entre post-materialismo y educación es de 0,29 para el conjunto de España, y varía entre 0,21 y 0,34 en las 17 Comunidades Autónomas, siendo significativo en todos los casos al nivel 0,001.

**CUADRO 9. COEFICIENTES DE CORRELACIÓN LINEAL ENTRE POST-MATERIA-
LISMO Y EDAD, NIVEL EDUCATIVO, ESTATUS SOCIOECONÓMICO FAMILIAR,
POSICIÓN SOCIAL E IDEOLOGÍA, Y ENTRE EDAD Y NIVEL EDUCATIVO ESPAÑA
Y COMUNIDADES AUTÓNOMAS 1988-1992 (*)**

	Coeficiente de correlación lineal entre postmaterialismo y:						
	N=	Edad	Educ.	Status Soc.-Pol.	Posic. Social	Ideolo. (Der.)	Coef. Eda-Pos.
ESPAÑA	35.629	-0,32	0,29	0,21	0,22	-0,23	-0,45
Andalucía	5.672	-0,35	0,32	0,18	0,17	-0,17	-0,44
Aragón	1.133	-0,31	0,24	0,17	0,24	-0,30	-0,49
Asturias	1.165	-0,32	0,23	0,16	0,16	-0,28	-0,47
Baleares	848	-0,38	0,31	0,27	0,25	-0,27	-0,45
Canarias	1.415	-0,40	0,31	0,20	0,14	-0,26	-0,38
Cantabria	553	-0,39	0,25	0,19	0,21	-0,26	-0,41
Castilla León	2.314	-0,32	0,34	0,19	0,25	-0,19	-0,47
Castilla Mancha	1.446	-0,29	0,27	0,23	0,22	-0,14	-0,48
Cataluña	5.466	-0,29	0,26	0,21	0,19	-0,20	-0,42
Extremadura	914	-0,36	0,24	(0,06)	0,16	-0,22	-0,46
Galicia	2.691	-0,37	0,34	0,24	0,25	-0,31	-0,49
La Rioja	229	-0,40	0,26	0,22	0,20*	-0,30	-0,40
Madrid	4.594	-0,27	0,22	0,18	0,20	-0,24	-0,44
Murcia	1.046	-0,28	0,21	0,19	0,16	-0,08*	-0,47
Navarra	430	-0,45	0,33	0,14*	0,17	-0,38	-0,50
País Vasco	1.919	-0,36	0,26	0,17	0,16	-0,33	-0,46
Com. de Valencia	3.781	-0,28	0,22	0,15	0,16	-0,20	-0,48

Nota: (*) Todos los coeficientes de correlación son significativos al nivel 0,001, excepto los marcados con (*), significativos al nivel 0,01, y los señalados entre paréntesis (), que no son significativos.

Fuente: Banco de Datos de ASEP, 1988-92.

Pero la correlación entre edad y nivel educativo es tan fuerte (-0,45 en el conjunto de España y similar, y significativos al nivel 0,001, en las 17 Comunidades Autónomas), que cuando ambas variables se utilizan como predictores del post-materialismo, el valor predictivo de la educación se reduce considerablemente. Así, aunque la correlación (a nivel nacional) entre post-materialismo y edad (-0,32) es solo algo mayor que entre post-materialismo y educación (0,29), cuando edad y educación se utilizan como predictores del post-materialismo en un análisis de regresión, el coeficiente de regresión estandarizado de la edad es un 25 por ciento superior al de la educación. Los resultados son similares a nivel de Comunidad Autónoma, pues el coeficiente de correlación lineal del post-materialismo con la edad es algo superior que con la educación en 16 de las 17 comunidades (la única excepción es Castilla y León), y el coeficiente de regresión estandarizado de la edad

sobre el postmaterialismo es más de dos veces superior al de la educación en siete comunidades, y superior al 25 por ciento en otras siete (sólo es inferior en Castilla y León).

Y, por otra parte, utilizando datos procedentes de fuentes muy diferentes, hace ya tiempo que pudo demostrarse, mediante técnicas de *path analysis*, que el nivel educativo alcanzado por un individuo dependía principalmente del nivel socioeconómico de su familia de origen (Diez Nicolás, Martínez-Lázaro y Porro-Minondo, 1975), y que además, en lugar de ser un instrumento para lograr movilidad social, era más bien un instrumento de legitimación de las desigualdades socioeconómicas de origen (6).

En consecuencia, la fuerte relación positiva entre post-materialismo y nivel educativo puede ser explicada por la relación negativa entre post-materialismo y edad (hipótesis de la "socialización"), por la relación negativa entre nivel educativo y edad, (cambio social), y por la relación positiva entre el nivel educativo del individuo actualmente y el nivel socioeconómico de su familia de origen durante los años de formación (herencia de estatus).

Todos los datos disponibles permiten asegurar que en España la edad es el mejor predictor del post-materialismo, a nivel individual. Concretamente, y utilizando técnicas de regresión múltiple, la edad explica un mayor porcentaje de la varianza en el post-materialismo que el nivel educativo del individuo o que su estatus socioeconómico (cuadro 10).

No parece necesario recalcar que los datos para España en la Encuesta Mundial de Valores 1990, son totalmente coherentes con los analizados hasta ahora. La correlación del post-materialismo con la edad (-0,32) es más alta que con el nivel educativo (0,26), y el poder predictivo de la edad sobre el post-materialismo (coeficiente estandarizado de regresión) es mayor (-0,25) que el del nivel educativo (0,014).

La afirmación de Duch y Taylor (1993) de que la educación tiene un mayor valor predictivo sobre el post-materialismo que la edad podría atribuirse a haber limitado su análisis a sólo ocho países europeos (Alemania Occidental, Bélgica, Gran Bretaña, Países Bajos, Dinamarca, Francia, Italia e Irlanda). Aparte de otras limitaciones y falsas interpretaciones de su análisis, ya señalados por Abramson e Inglehart (1993), se está realizando un análisis sobre la relación entre post-materialismo, y edad y educación, en los 40 países participantes en la Encuesta Mundial de Valores, 1990- 91. Los resultados preliminares parecen demostrar que la correlación entre post-materialismo y edad es más alta que con la educación en un mayor número de países, y la correlación entre edad y educación es negativa en todos los países. Tomando en cuenta sólo a los 27 países europeos, se ha comprobado que la correlación del postmaterialismo es más alta con la edad en 15, y con la educación en 12.

(6) La conclusión más importante de este trabajo, basada en datos procedentes de la Fundación FOESSA, del Instituto Nacional de Estadística y del Instituto de la Opinión Pública, es que el nivel educativo de los españoles depende más del estatus ocupacional que del nivel educativo del padre y que, en general, el nivel educativo de un individuo depende en España más del estatus (ocupacional y educativo) del padre que en Estados Unidos o Puerto Rico.

CUADRO 10. COEFICIENTE DE REGRESIÓN MÚLTIPLE (R) Y COEFICIENTES DE REGRESIÓN ESTANDARIZADOS DE LA EDAD, EL NIVEL EDUCATIVO, EL ESTATUS SOCIOECONÓMICO FAMILIAR, LA POSICIÓN SOCIAL Y LA IDEOLOGÍA, SOBRE LA VARIABLE DEPENDIENTE POST-MATERIALISMO. ESPAÑA Y COMUNIDADES AUTÓNOMAS, 1988-1992 (*)

	Coeficiente de regresión estandarizados						
	N =	R =	Edad	Educ.	Status Soc.-Ec.	Posic. Social	Ideol. (Der.)
ESPAÑA	35.629	0,41	-0,19	0,16	0,04	0,05	-0,20
Andalucía	5.672	0,42	-0,23	0,22	(0,00)	(0,01)	-0,16
Aragón	1.133	0,41	-0,18	0,10*	(0,00)	(0,07)	-0,23
Asturias	1.165	0,41	-0,22	0,11	(0,00)	(0,01)	-0,24
Baleares	848	0,47	-0,25	0,17	(0,01)	(0,04)	-0,22
Canarias	1.415	0,47	-0,29	0,18	(0,04)	(-0,04)	-0,20
Cantabria	553	0,47	-0,31	0,11	(0,06)	(0,00)	-0,23
Castilla León	2.314	0,41	-0,18	0,23	(-0,01)	(0,05)	-0,14
Castilla Mancha	1.446	0,37	-0,16	0,15	-0,09(*)	(0,04)	-0,16
Cataluña	5.466	0,38	-0,17	0,16	0,07	(0,01)	-0,19
Extremadura	914	0,42	-0,28	0,17	-0,16	(0,05)	-0,16
Galicia	2.691	0,46	-0,20	0,15	(0,05)	(0,05)	-0,22
La Rioja	229	0,46	-0,29	(0,11)	(0,00)	(0,01)	-0,20
Madrid	4.594	0,38	-0,18	0,09	0,04(*)	0,06	-0,22
Murcia	1.046	0,31	-0,20	(0,08)	(0,08)	(0,01)	-0,10(*)
Navarra	430	0,53	-0,30	0,17(*)	(-0,03)	(-0,02)	-0,26
Pais Vasco	1.919	0,44	-0,22	0,12	0,02	(0,01)	-0,25
Com. de Valencia	3.781	0,35	-0,20	0,12	(0,00)	(0,04)	-0,19

Nota: (*) Todos los coeficientes de correlación son significativos al nivel 0,001, excepto los marcados con (*), significativos al nivel 0,01, y los señalados entre paréntesis (), que no son significativos.

Fuente: Banco de Datos de ASEP, 1988-92.

Pero parece haber algunas especificaciones muy curiosas. Así, al considerar sólo a los 16 países de Europa Occidental, se observa que el post-materialismo está más relacionado con la edad en siete países, (Francia, Gran Bretaña, Italia, España, Irlanda, Irlanda del Norte y Austria), pero más relacionado con el nivel educativo en nueve (Alemania Occidental, Países Bajos, Dinamarca, Bélgica, Noruega, Suecia, Islandia, Finlandia y Portugal). Y tomando los 11 estudios realizados en la Europa del Este, se observa que el post-materialismo está más relacionado con la edad en ocho (Rusia, Lituania, Moscú, Hungría, Polonia, Bielorusia, Checoslovaquia y Alemania Oriental), y más con el nivel educativo sólo en tres (Letonia, Estonia y Bulgaria).

El nivel educativo de un individuo, como ha señalado Inglehart (1977): "es una variable muy compleja. Debe diferenciarse entre la educación como indicador de

riqueza, como indicador de desarrollo cognitivo, y como indicador de integración en una red específica de comunicación" (Inglehart, 1977, pág.10).

3. POSICIÓN SOCIAL Y POST-MATERIALISMO

Coincidiendo con este análisis, y puesto que los datos existentes para España confirman plenamente que la relación entre postmaterialismo y nivel educativo se reduce considerablemente cuando se tiene en cuenta la edad, pareció más interesante explorar algunas otras hipótesis que completasen la explicación sobre el origen y desarrollo del sistema de valores que Inglehart ha bautizado como "postmaterialismo".

Así, partiendo de la teoría del ecosistema (Hawley, 1966, 1991; Díez Nicolás, 1983), según la cual los sistemas de valores constituyen respuestas culturales instrumentales que facilitan la adaptación de los grupos humanos a su medio ambiente, se deduce que aquellas sociedades que han logrado un mayor nivel de desarrollo deberían ser también las que antes perciban el deterioro que el desarrollo produce en el medio ambiente, con la consiguiente amenaza que ese deterioro constituye para el futuro bienestar (y por tanto para la seguridad) de la propia sociedad (y, eventualmente, de la Humanidad en su conjunto). Por ello, el cambio de valores no es sino un cambio adaptativo resultante de unas nuevas (amenazadoras) condiciones objetivas, de manera que el post-materialismo es una respuesta colectiva no sólo a las nuevas condiciones de mayor seguridad, sino también a las amenazas de perder esa seguridad en el futuro (paradójicamente, amenazas que resultan del éxito en haber logrado los actuales niveles de desarrollo económico) (Díez Nicolás, 1980, 1991, 1992a, 1992b).

Para explicar el proceso de difusión del nuevo sistema de valores, pareció apropiado utilizar la teoría centro-periferia (Galtung 1964, 1976; van der Veer, 1976; Díez Nicolás, 1966, 1968). Los países con mayor nivel de desarrollo son los que también tienen mayor grado de post-materialismo; pero, además, su posición "central" les convierte en "emisores" de estos nuevos valores post-materialistas hacia los países menos desarrollados ("periféricos"). Y lo mismo sucede, dentro de cada país, al comparar a los individuos según su status socioeconómico. Los de mayor nivel socioeconómico son también los más post-materialistas. Pero la teoría centro-periferia utiliza una definición más refinada que el simple estatus socioeconómico para definir la "centralidad": la posición social (7).

Así, utilizando técnicas explicativo-causales (*path analysis*) se ha podido demostrar que la edad es la variable que mejor predice el post-materialismo entre los españoles. Pero se ha podido también demostrar que la posición social tiene un mayor poder explicativo que el estatus socioeconómico, especialmente cuando se

(7) El Índice de Posición Social combina en un solo índice sintético ocho de las variables más utilizadas en los análisis explicativo-causales: género, edad, nivel educativo, ingresos, ocupación, actividad económica, tamaño del lugar de residencia y centralidad ecológica.

CUADRO 11. COEFICIENTES DE CORRELACIÓN MÚLTIPLE (R) Y COEFICIENTES DE REGRESIÓN ESTANDARIZADOS, ENTRE SENTIMIENTO NACIONALISTA, EDAD, IDEOLOGÍA, POSICIÓN SOCIAL Y LA VARIABLE DEPENDIENTE POST-MATERIALISMO, POR COMUNIDADES AUTÓNOMAS. ESPAÑA 1988-1992 (*)

Coeficientes de Regresión Estandarizados						
COMUNIDAD AUTÓNOMA	N	R	Nacional. (Españolismo)	Edad	Ideología (Derecha)	Posic. Social
ESPAÑA	35.629	0,40	-0,025	-0,287	-0,138	0,135
Andalucía	5.672	0,41	0,018	-0,331	-0,137	0,093
Aragón	1.133	0,38	0,006	-0,290	-0,146	0,087
Asturias	1.165	0,39	-0,050	-0,305	-0,160	0,058
Baleares	848	0,42	-0,046	-0,320	-0,106	0,143
Canarias	1.415	0,42	0,015	-0,364	-0,138	0,071
Cantabria	533	0,43	0,012	-0,374	-0,079	0,093
Castilla y León	2.314	0,39	0,020	-0,280	-0,137	0,134
Castilla La Mancha	1.446	0,40	-0,050	-0,278	-0,178	0,112
Cataluña	5.466	0,36	-0,045	-0,266	-0,118	0,114
Extremadura	914	0,39	0,052	-0,326	-0,153	0,041
Galicia	2.691	0,45	-0,015	-0,310	-0,179	0,132
La Rioja	229	0,43	-0,070	-0,362	-0,029	0,135
Madrid	4.594	0,35	-0,075	-0,253	-0,147	0,098
Murcia	1.046	0,31	-0,014	-0,268	-0,060	0,067
Navarra	430	0,50	-0,050	-0,455	-0,120	0,018
País Vasco	1.919	0,43	-0,113	-0,342	-0,121	0,070
Com. de Valencia	3.781	0,36	0,018	-0,269	-0,161	0,086

Nota: (*) Todos los coeficientes de correlación son significativos al nivel 0,001, excepto los marcados con (*), significativos al nivel 0,01, y los señalados entre paréntesis (), que no son significativos.
Fuente: Banco de Datos de ASEP, 1988-92.

toma en cuenta la "exposición a la información" como variable interviniente (Díez Nicolás, 1992a), lo que es coherente con la teoría centro-periferia (los de posición social alta están "más informados" y difunden los nuevos valores hacia los de posición social más baja, que están "menos informados").

Partiendo de estos resultados, así como de los ya presentados en el cuadro 10, se ha elaborado aquí un análisis explicativo (mediante análisis de regresión) del post-materialismo, utilizando como variables explicativas no sólo la edad, sino también la posición social y dos variables ideológicas, la auto-definición ideológica y el grado de nacionalismo (regionalismo)-españolismo, (cuadro 11). Los resultados con-

firman que, no sólo para España en su conjunto, sino en cada una de las 17 Comunidades Autónomas, la variable que mejor predice el post-materialismo es la edad, y que la posición social tiene un poder predictivo más o menos igual que la auto-ubicación ideológica, pero que el sentimiento nacionalista (regionalista)-españolista apenas tiene capacidad predictiva (excepto en el País Vasco, donde su capacidad explicativa es mayor que la de la posición social, y sólo algo inferior a la de la auto-ubicación ideológica). Así pues, el post-materialismo es mayor cuanto menor es la edad del individuo, y cuanto más alta es su posición social, lo que indica que el post-materialismo es un sistema de valores emergente, nuevo, que ha sido ya adoptado mayoritariamente por el "centro social", pero sólo muy minoritariamente por la "periferia social". Además, el post-materialismo parece más directamente relacionado con la identificación con ideologías de izquierda que con las de derecha (Diez-Medrano, García-Món y Díez-Nicolás, 1989) (8).

No parece, por tanto, que sea la educación, ni siquiera como transmisora de ideología, la que pueda explicar el post-materialismo. La evidencia disponible parece confirmar que, también en España, la edad es la variable que mejor explica el postmaterialismo. Pero parece también existir evidencia empírica para explicar, complementariamente, la difusión social de los valores post-materialistas, a través del concepto de posición social, como una transmisión desde el "centro" a la "periferia" sociales.

AGRADECIMIENTOS

El autor desea expresar su agradecimiento a las entidades e instituciones que patrocinan el estudio mensual ASEP sobre La Opinión Pública de los Españoles, especialmente a los más antiguos, Banco Bilbao-Vizcaya y Banesto, que han hecho posible la creación del Banco de Datos ASEP, así como al Instituto de Estudios de Prospectiva y sobre todo a su Director, D. José Antonio Gallego Gredilla, por la financiación de la investigación realizada por ASEP para el Estudio Mundial de Valores en 1990. Asimismo, quiere agradecer al Instituto Nacional de Estadística, y en especial a D. Juan Antonio Díez Hedo y a D. Miguel de Castro, su ayuda en las series mensuales de paro e índices de precios al consumo (IPC). A los profesores Ronald Inglehart y Juan Díez Medrano, sus sugerencias y valiosos comentarios a diversas versiones previas de este trabajo. Y a Sara Cortés, Lluís Corominas, Marta Barahona y Paloma Millán, su ayuda en el proceso de datos y textos.

(8) Este análisis se está replicando también para los cuarenta países participantes en la Encuesta Mundial de Valores, 1990-91, y será objeto de una próxima publicación.

REFERENCIAS

- ABRAMSON, P.R. y R. INGLEHART. (1986). "Generational Replacement and Value Change in Six West European Societies", *American Journal of Political Science*, 30.
- ABRAMSON, P.R. y R. INGLEHART. (1987). "Generational Replacement and the Future of Post-Materialist Values", *Journal of Politics*, 49.
- ABRAMSON, P.R. y R. INGLEHART. (1992). "Generational Replacement and Value Change in Eight West European Societies", *British Journal of Political Science*, 22.
- ABRAMSON, P.R. y R. INGLEHART. (1993). *Education, Security and Postmaterialism* (pendiente de publicación).
- ANDRÉS-ORIZO, F. (1983). *España, entre la Apatía y el Cambio Social*, Mapfre, Madrid.
- ANDRÉS-ORIZO, F. (1991). *Los Nuevos Valores de los Españoles*, Ediciones SM, Madrid.
- BOLTZEN, F. y W. JAGODZINSKI. (1985). "In an Environment of Insecurity: Postmaterialism in the European Community, 1970 to 1980", *Comparative Political Studies*, 17.
- CLARKE, H.D. y N. DUTT. (1991). "Measuring Value Change in Western Industrialized Societies: The Impact of Unemployment", *American Political Science Review*, 85.
- DALTON, R.J. (1977). "Was There a Revolution? A Note on Generational versus Life Cycle Explanations of Value Differences", *Comparative Political Studies*, 9.
- VAN DETH, J.W. (1983). "The Persistence of Materialist and Post-Materialist Value Orientations", *European Journal of Political Science*, 9.
- DÍEZ-MEDRANO, J., B. GARCÍA-MON y J. DÍEZ-NICOLÁS. (1989). "El Significado de Ser de Izquierdas en la España Actual", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 45.
- DÍEZ-NICOLÁS, J. (1986). "Posición Social y Opinión Pública", *Anales de Sociología*, 2.
- DÍEZ-NICOLÁS, J. (1988). "Social Position and Attitudes Towards Domestic Issues in Spain", *Polls*, vol. III, 2.
- DÍEZ-NICOLÁS, J. (1980). "La España Previsible", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 12.
- DÍEZ-NICOLÁS, J. (1983). "Ecología Humana y Ecosistema Social", en CEOTMA, *Sociología y Medio Ambiente*, MOPU, Madrid.
- DÍEZ-NICOLÁS, J. (1991). "Prólogo" a R. Inglehart, *El Cambio Cultural*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- DÍEZ-NICOLÁS, J. (1992a). "Posición Social, Información y Postmaterialismo", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 57.
- DÍEZ-NICOLÁS, J. (1992b). "Postmaterialismo y Desarrollo Económico", en AEDEMO, V Seminario sobre Investigaciones Políticas, Madrid.
- DÍEZ-NICOLÁS, J., U. MARTÍNEZ-LÁZARO y M. J. PORRO-MINONDO. (1975). "Education and Social Mobility in Spain", en OECD, *Education Inequality and Life Chances*, Paris.
- DUCH, R. M. y M. A. TAYLOR. (1993). "Postmaterialism and the Economic Condition", *American Journal of Political Science*, 37.
- GALTUNG, J. (1964). "Foreign Policy Opinion as a Function of Social Position", *Journal of Peace Research*, 3-4.
- GALTUNG, J. (1976). "Social Position and the Image of the Future", en H. Ornauer y otros (eds.), *Images of the World in the Year 2000*, Mouton, Paris.
- HAWLEY, A.H. (1966). *La Estructura de los Sistemas Sociales*, Tecnos, Madrid.
- HAWLEY, A.H. (1991). *Teoría de la Ecología Humana*, Tecnos, Madrid.
- INGLEHART, R. (1971). "The Silent Revolution in Europe: Intergenerational Change in Post-Industrial Societies", *American Political Science Review*, 65.
- INGLEHART, R. (1977). *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles Among Western Publics*, Princeton University Press, Princeton, N.J.
- INGLEHART, R. (1981). "Post-Materialism in an Environment of Insecurity", *American Political Science Review*, 75.
- INGLEHART, R. (1985a). "Aggregate Stability and Individual-Level Flux in Mass Belief Systems: The Level of Analysis Paradox", *American Political Science Review*, 79.

¿Está el desarrollo económico vinculado a partes previsibles de cambios culturales?

- INGLEHART, R. (1985b) "New Perspectives on Value Change", *Comparative Political Studies*, 17.
- INGLEHART, R. (1990). *Culture Shift in Advanced Industrial Society*, Princeton University Press, Princeton, N.J.
- INGLEHART, R. y P.R. ABRAMSON. (1992) "Value Change in Advanced Industrial Society: Problems in Conceptualization and Measurement", ponencia presentada en la reunión anual de la Western Political Science Association, San Francisco.
- INGLEHART, R. y P.R. ABRAMSON. (1993). "Affluence and Inter-generational Change: Period Effects and Birth Cohort Effects", ponencia presentada en la conferencia sobre "Solidarity between the Generations? Demographic, Economic and Social Change", University of Utrecht.
- SHEVELY, W.Ph. (1991). Recensión de "R. Inglehart, *Culture Shift in Advanced Industrial Society*", *Journal of Politics*, 53.
- THOMASSEN, J.A. y J. van DETH. (1989). "How New is Dutch Politics?", *West European Politics*, 12.
- TRUMP, Th M (1991). "Value Formation and Postmaterialism: Inglehart's Theory of Value Change Reconsidered", *Comparative Political Studies*, 24
- VAN DER VEER, K. (1976). "Social Position, Dogmatism and Social Participation as Independent Variables", en H. Ornauer y otros (eds.), *Images of the World in the Year 2000*, Mouton, París.



5. La emergencia de los valores post-materialistas en Portugal

JORGE VALA

En el análisis de los valores sociales y políticos se ha considerado ventajoso estudiar la organización de los patrones de valores. Esta perspectiva supone que los valores están asociados entre sí. En este sentido, se han realizado diferentes tipologías de valores que parten de presupuestos y problemáticas diversas. En el Estudio de Valores Europeos, considerando la tipología de valores materialistas y post-materialistas propuesta por Inglehart (1977), como instrumento de análisis capaz de permitir una comparación teórica y empíricamente relevante entre las orientaciones de los valores sociales en los países europeos. Este trabajo analiza los valores materialistas y post-materialistas en Portugal, estableciendo comparaciones con el resto de los países donde fue realizado el Estudio. Después del análisis de las correlaciones sociales e ideológicas del materialismo y post-materialismo exploran otras dos tipologías de valores. De una parte la oposición entre los valores conservadores y del cambio de orden social y de otra parte la que considera la distinción entre los valores tradicionales y los valores de modernidad. Finalmente, se examina la correlación entre valores post-materialistas, los relacionados con el cambio de orden social, valores de modernidad y actitudes hacia la ecología.

Las cifras reportadas se refieren a los resultados de la Encuesta de Valores Sociales en Portugal. Este Estudio fue realizado en Portugal en 1990 bajo la coordinación del Instituto de Estudios Para o Desenvolvimento. Una muestra de 1.896 individuos contestaron el cuestionario. La Encuesta es representativa de la población continental de Portugal con más de 18 años de edad.

1. VALORES MATERIALISTAS Y POST-MATERIALISTAS

Durante los años setenta, Inglehart (1977) propuso una nueva taxonomía para los valores políticos y sociales en su obra *La Revolución silenciosa*. Esta taxonomía distingue dos grupos de valores: los materialistas y post-materialistas. Los primeros están asociados a la satisfacción de las necesidades básicas elementales, la cohesión social y el crecimiento económico. Los valores post-materialistas revelan las nuevas preocupaciones sociales e individuales: estéticas, intelectuales, la calidad de vida y las relativas al desarrollo de los procesos de toma de decisiones en el trabajo, en la comunidad y en el sistema político.

Inglehart mostró cómo las naciones occidentales tratan de verificar progresivamente la prevalencia de los valores post-materialistas sobre los materialistas. Desde este punto de vista, este cambio se debe al desarrollo económico y social que siguió a la segunda Guerra Mundial y al clima de paz vivido a partir de entonces en Europa. En una interpretación complementaria, el alto desarrollo socio-cultural posibilita la emergencia de un nuevo tipo de valores.

Desde el punto de vista empírico, Inglehart construyó una escala de valores sociopolíticos y los estudios longitudinales realizados, como base de esta escala, se efectuaron en Estados Unidos, Canadá y Europa (Inglehart, 1985).

Esta escala de valores fue utilizada en el Estudio Europeo de Valores permitiendo, por primera vez, diagnosticar en Portugal, como base de una muestra nacional, la posición de los valores materialistas frente a los post-materialistas y comparar esta posición como ocurre en el conjunto de países europeos.

Siguiendo los estándares fueron presentados, tres veces, cuatro indicadores de valores. Dos de ellos fueron materialistas y dos de ellos post-materialistas. Los encuestados fueron preguntados para que indicaran cuál de los dos valores debería el país alcanzar primero o segundo en los próximos diez años. La jerarquía de valores resultantes de las respuestas que dieron a los 12 indicadores se presenta en el cuadro 1.

**CUADRO 1.
JERARQUÍA DE VALORES POLÍTICO-SOCIALES**

	Portugal 1990	Europa 1990
Crecimiento económico	1	1
Estabilidad económica	2	3
Evitar el incremento de los precios	3	9
Mantenimiento del orden en el país	4	6
Lucha contra el crimen	5	4
Como están hechas las cosas en sus trabajos y en la comunidad	6	2
Una sociedad menos impersonal y más humana	7	5
Toma de decisiones de la gente en cuestiones importantes de gobierno	8	8
Protección de la libertad de expresión	9	7
Convertir las ciudades y el campo en lugares más hermosos	10	10
Progreso hacia una sociedad en la que las ideas cuentan más que el dinero	11	11
Fuerzas Armadas fuertes	12	12

El cuadro 1 muestra que los valores socio-políticos más salientes en Portugal son los relativos a los aspectos económicos (crecimiento económico, economía estable, incremento del control de los precios) seguido de los valores relativos al orden social o a la cohesión (lucha contra el crimen, mantenimiento del orden). Los valores post-materialistas ocupan una posición de siete a once.

La segunda columna del mismo cuadro presenta la jerarquía de valores obtenidos por los países europeos. Si atendemos a los primeros cinco valores de la jerarquía, verificamos que entre ellos surgen tres valores materialistas (crecimiento económico, estabilidad de la economía, combate contra el crimen) y dos valores post-materialistas (trabajo y participación comunitaria y una sociedad menos impersonal y más humana), a diferencia de lo que ocurre en Portugal, donde todos los valores son materialistas. Debería manifestarse que en ambas jerarquías las Fuerzas Armadas ocupan la última posición y el crecimiento económico la primera.

Estos resultados indican una proximidad entre la jerarquía de valores en Portugal y en los restantes países donde fue realizada la Encuesta, sin embargo el post-materialismo parece ser más pronunciado en estos países que en Portugal. En esta cuestión vamos a profundizar a continuación.

Verificar el posicionamiento relativo de ambas categorías implica efectuar un previo análisis de si, y en qué medida, estas categorías tienen un significado empírico para la encuesta portuguesa. Así, se trata de saber si los doce valores en la escala son, como supone Inglehart, agregados en las dos categorías. Siguiendo el proceder de Inglehart se efectuó un análisis factorial en los componentes principales de matriz de las correlaciones entre valores. Este primer factor de la solución factorial explica el 18,5 por ciento de la variable total (cuadro 2).

Este factor opone los valores considerados como materialistas a los post-materialistas y presenta una estructura similar a la obtenida por Inglehart con ejemplos de nueve países europeos y de Estados Unidos (datos recogidos en 1973 y referidos por Inglehart en su libro *La Revolución silenciosa*, 1977).

CUADRO 2. FACTOR DE CARGA DE LOS 12 VALORES EN EL PRIMER FACTOR DEL PRINCIPAL COMPONENTE DE ANÁLISIS DE FACTOR

Indicador de valores	Portugal 1990	Europa USA 1973
Lucha contra el crimen	- 0,65	- 0,41
Mantenimiento del orden en el país	- 0,46	- 0,47
Convertir las ciudades y el campo en lugares más hermosos	- 0,40	- 0,08
Evitar el incremento de los precios	- 0,35	- 0,34
Fuerzas Armadas fuertes	0,23	- 0,37
Estabilidad económica	0,00	- 0,41
Crecimiento económico	0,22	- 0,39

CUADRO 2. FACTOR DE CARGA DE LOS 12 VALORES EN EL PRIMER FACTOR DEL PRINCIPAL COMPONENTE DE ANÁLISIS DE FACTOR (CONT.)

Protección de la libertad de expresión	.33	.43
Progreso hacia una sociedad donde las ideas cuentan más que el dinero	.36	.51
Una sociedad menos impersonal y más humana	.46	.55
Opinión sobre el trabajos y de la comunidad	.57	.58
Toma de decisiones de la gente en cuestiones importantes de gobierno	.64	.48

Aunque esta solución presenta algunos problemas estadísticos y metodológicos, se pueden considerar aceptables. Consecuentemente, la división del valor en dos categorías principales tiene un sentido empírico. De este modo, es posible calcular el sentido de los valores materialistas y post-materialistas, tanto en las encuestas europeas como en la portuguesa (cuadro 3).

CUADRO 3. POSICIÓN PRINCIPAL DE LOS VALORES MATERIALISTAS Y POST-MATERIALISTAS

	Portugal (1990)	Europa (1990)
Valores materialistas	4.5	5.8
Valores post-materialistas	8.5	7.2

(Valores obtenidos de la jerarquía del cuadro 1; 1= más importante; 12= menos importante).

Los resultados revelan que la encuesta portuguesa da más énfasis a los valores materialistas y menos a los post-materialistas, que en la muestra europea. Sin embargo, la diferencia no es muy profunda. Para entender mejor estos resultados, se utilizó el siguiente grupo de valores (los usados generalmente en los Eurobarómetros):

- 1- Mantener el orden en el país (indicador de materialismo);
- 2- Conceder a los ciudadanos mayor capacidad de intervención en las decisiones importantes del gobierno (indicador de post-materialismo);
- 3- Controlar la subida de los precios (indicador de materialismo);
- 4- Defender la libertad de expresión (indicador de post-materialismo).

De acuerdo con el procedimiento utilizado normalmente es posible obtener tres tipos de respuesta: dos materialistas (elección de los indicadores 1 y 3), dos post-materialistas (elección de los indicadores 2 y 4), una respuesta post-materialista (2 ó 4) y una respuesta materialista (1 ó 3). Eliminando alguna de las respuestas, obtenemos tres tipos —individuos consistentemente materialistas, individuos consistentemente postmaterialistas e individuos con una posición mixta. El cuadro 4 muestra que en Europa, especialmente en España, hay una adhesión progresiva de los valores post-materialistas. Por otro lado, los resultados en Portugal son similares a los de los

países europeos en 1980, lo que supone también una orientación hacia la saliencia del post-materialismo. Sin embargo, la saliencia del patrón post-materialista en nuestro país sigue siendo pequeña.

CUADRO 4.
PADRÓN DE VALORES EN PORTUGAL Y EUROPA (%)

	Portugal ¹ 1990	España ¹ 1980	España ² 1990	Europa ¹ 1980	Europa ² 1990
Materialismo	41	62	22	44	22
Mixto	48	26	58	47	59
Post-materialismo	11	12	20	9	19

Nota: (1) Valores presentados por Orizo (1991), cifras obtenidas del Eurobarómetro.

(2) Valores presentados por Orizo, cifras obtenidas de la Encuesta de Valores Europeos (1990).

2. FACTORES SOCIALES E IDEOLÓGICOS Y LA EMERGENCIA DE LOS PATRONES DE VALORES

Los valores sociales reflejan largamente las experiencias de vida de los diferentes grupos sociales y se solidifican en el interior de los grupos a través del consenso, fruto de la comparación social, resultante de la pluralidad de opiniones y creencias sobre la realidad social. Así, uno puede esperar que determinados patrones de valores sean consensuados sin los grupos sociales, y también que esos patrones reflejen las experiencias de vida y las necesidades que estos grupos tienen.

De acuerdo con Inglehart, la emergencia de los valores post-materialistas ocurren únicamente cuando los problemas económicos y de seguridad básica de un grupo se encuentran mínimamente superados. Podemos esperar que los grupos sociales tengan un mayor bienestar dando más importancia a los valores post-materialistas. Al mismo tiempo, los niveles de instrucción más altos deben encontrarse también asociados al post-materialismo, dado que estos niveles de educación son un indicador del bienestar económico durante la infancia y la juventud y dado que, por otro lado, proporcionan el desenvolvimiento de las aptitudes cognitivas y el acceso a las nuevas redes de información, que facilitan la apertura y la descentralización del inmediato espacio social, condiciones que son importantes para la emergencia del post-materialista. Finalmente, las nuevas generaciones nacieron bajo el período del crecimiento económico que siguió a la Segunda Guerra Mundial, les permitió aprender a situar un énfasis menor en las cuestiones económicas y de seguridad física. Consecuentemente, estas generaciones están más abiertas a los valores post-materialistas.

Tomando como base los índices factoriales relativos al análisis factorial presentado en el cuadro 2, se efectuaron diversos análisis de variación (cuadro 5). Las variables independientes son la posición socio-económica, la edad, el nivel

de educación. Los resultados obtenidos apoyan la hipótesis formulada. Por otro lado, un análisis regresivo múltiple muestra que el nivel de educación es el mejor predictor de adhesión al post-materialismo.

CUADRO 5. POST-MATERIALISMO, POSICIÓN SOCIO-ECONÓMICA, EDAD Y EDUCACIÓN

Posición socio-económica				Edad				Nivel educacional		
Alta	Media Superior	Media Inferior	Baja	<25	25-44	45-64	>65	>H.S.	Bachillerato	<H.S.
.40	.39	.09	-.39	.20	.07	-.28	-.28	.43	.40	-.47

(Los índices positivos para el énfasis postmaterialista sobre el materialismo: todas las diferencias son estadísticamente significativas, $p < .000$).

Examinada la correlación entre las posiciones post-materialistas y sociales, importa también conocer sus correlativos ideológicos.

Verificamos que una vivencia religiosa está negativamente asociada al post-materialismo. También verificamos que la adhesión al post-materialismo se prolonga igualmente sobre una imagen de Dios: para las personas post-materialistas, Dios es sobre todo "una especie de espíritu o fuerza viva" y no un "Dios personal". De este modo, si un considerable número de personas que son claramente post-materialistas tienen una posición claramente ateísta, no es entre estos que la saliencia del post-materialismo es mayor. Debemos también considerar la relación entre post-materialismo, identidad política (evaluado a nivel de escala derecha-izquierda), y una potencial participación política.

Los resultados obtenidos muestran una correlación positiva ($r = .22$) entre post-materialismo y participación política potencial que es, de hecho, el concepto mismo de post-materialismo. Los resultados concernientes a la relación entre post-materialismo e identidad política no son estadísticamente significativos (cuadro 6), pero siguen la orientación esperada. En los estudios realizados anteriormente en Portugal (Vala y Viegas, 1990) y en otros países (Inglehart, 1977), el post-materialismo aparece asociado con la izquierda, el movimiento ideológico donde los valores de participación y la libertad de expresión tienen más saliencia. Los resultados obtenidos pueden venir, por lo menos en parte, de una saliencia que las cuestiones económicas y de bienestar social obtienen una conciencia de los que en Portugal se identifican a sí mismos con la izquierda o la derecha. Podemos manifestar, aunque a menor escala, una nueva división en el campo político: esta nueva división debería crecer alrededor del conflicto entre los valores materialistas y post-materialistas y sería ingrediente de la vieja disputa izquierda-derecha (Minkenberg e Inglehart, 1989).

CUADRO 6.
POST-MATERIALISMO E IDENTIDAD POLÍTICA EN PORTUGAL

Materialismo	Mixto	Post-materialismo
6.00 (1)	5.71	5.44

Nota: (1) Las diferencias no son estadísticamente significativas: 1= izquierda; 10= derecha.

3. CONSERVADURISMO Y CAMBIO DE ORDEN SOCIAL

En los trabajos anteriores (Vala y Viegas, 1990; García *et al.*, 1993) se mostró cómo la escala de valores presentada por Inglehart podía, al menos en Portugal, reflejar otro valor tipológico: los valores estrictamente económicos, valores considerados por Inglehart como post-materialistas y valores relacionados con el mantenimiento del orden social (lucha contra el crimen, mantenimiento del orden en la nación y unas Fuerzas Armadas fuertes). Considerando estos resultados previos, procedemos a un nuevo análisis factorial en los componentes principales, que dieron la matriz de las respuestas a los indicadores de valores presentados en el cuadro 1, seguido de una votación Varimax. Este primer factor opone la defensa del orden y la importancia de las Fuerzas Armadas en la Libertad de expresión a la participación política y social. Consideramos que este primer factor refleja la oposición entre conservadurismo y valores del cambio social que la simple categorización de los valores en materialistas y post-materialistas acaba por esconder y que será relevante para la comprensión de las orientaciones valores.

Utilizando esta nueva tipología de valores se estableció el índice que refleja la oposición entre conservadurismo y el valor de cambio social. El cuadro 7 muestra la encuesta dividida en estas dos categorías de valores.

CUADRO 7.
CONSERVADURISMO Y VALORES DE CAMBIO DE ORDEN SOCIAL (%)

Clara adhesión a los valores conservadores	49
Posiciones mixtas	7
Clara adhesión al cambio de valores	44

Contemplando el cuadro 8 podemos constatar que los valores relacionados con el mantenimiento del orden social son más salientes entre los que tienen menos educación, los más viejos, los más religiosos y los identificados con la derecha. O sea, estos resultados permiten verificar que la división social de los valores post-materialistas son homólogos a los que acompañan a los valores de cambio del orden social. Sin embargo, hay una importante excepción: la identificación derecha-izquierda no

es discriminante en lo que se refiere al post-materialismo en relación al materialismo, pero lo mismo sucede con este nuevo tipo de padrón de valores. Siendo así, se puede suponer que en Portugal la lucha política, y probablemente muchos de los movimientos sociales, se desarrollan principalmente en torno a la oposición entre el cambio del orden social y los valores conservadores y no tanto en aquella que están asociados a los valores post-materialistas.

CUADRO 8. VALORES DE CAMBIO DE ORDEN SOCIAL Y VALORES CONSERVADORES¹

Edad		Nivel de educación	
<25	.26	> Bachillerato	.38
25-44	.05	Bachillerato	.50
45-64	-.16	< Bachillerato	-.14
>65	-.30	No Escuela	-.25
Vida religiosa		Identidad política	
Fuerte	.14	Izquierda	.15
Suave	.06	Centro	.06
Inexistente	.32	Derecha	-.22

(1) Valores positivos = énfasis en valores de cambio social; los índices son índices de factor; todas las diferencias son estadísticamente significantes, $p < .000$.

4. TRADICIONALISMO Y MODERNIDAD

La tipología de los valores anteriormente considerados se utiliza frecuentemente para análisis sobre los valores sociales y políticos y traducen problemas muchas veces discutidos. Sin embargo, consideramos importante reflexionar sobre otra dimensión organizadora de los valores sociales que no están incluidos en las dos tipologías anteriores y que están teóricamente poco clasificadas, parece importante para diagnosticar las orientaciones tanto de la vida pública como privada: se trata de una división entre tradicionalismo y modernidad. Para el análisis se desarrollan dos niveles estudiados entre tradicionalismo y modernidad. En el primer nivel, esta división refleja una mayor o menor saliencia del individuo hacia la comunidad. En este sentido, la modernidad se refiere a la individualización de la vida social que va acompañada de una posición crítica hacia las instituciones sociales. En segundo lugar, la modernidad refleja una racionalidad científica y un desarrollo tecnológico.

Una de las preguntas al cuestionario de la Encuesta puede ser utilizada para analizar este problema. Los entrevistados eran confrontados con una serie de cambios hipotéticos y se les pedía que, para cada uno de ellos, indicasen que se trataría de una cosa buena, nada buena o mala (los indicadores aparecen en el cuadro 10). Las respuestas obtenidas muestran que la encuesta portuguesa valora más la autoridad (73 por ciento) y menos los valores del desarrollo individual (75 por ciento) que los res-

tantes países (54 por ciento a 85 por ciento respectivamente). Por otro lado, en Portugal se da más importancia al desarrollo tecnológico (73 por ciento) que en los otros países (61 por ciento). Así, esta otra dimensión de modernidad es más saliente en Portugal que en otros países. De hecho, el debate sobre las consecuencias de las nuevas tecnologías y sobre el impacto del desarrollo en el medio ambiente es todavía incipiente en el país y no suscita una visión responsable o apocalíptica que lleva a que más del 50 por ciento de los europeos sean críticos hacia el desarrollo tecnológico.

Los resultados también muestran que tanto en Portugal como en los restantes países europeos, se confiere más énfasis a la vida familiar y a tener un estilo de vida más simple y natural. En el caso portugués ¿cuál es el significado de este tipo de respuesta?, ¿se trata de una nueva configuración de valores, o una expresión de lo que denominamos tradicionalismo? Para comprender mejor los resultados ya comentados y teniendo en cuenta la respuesta a esta cuestión, procedemos a un análisis factorial en los componentes principales de matriz de las correlaciones de respuestas a los indicadores presentados en el cuadro 9.

CUADRO 9.
CAMBIO DE ORIENTACIONES EN LA VIDA SOCIAL (P.C.F.A.)

	Factores	
	I	II
Más énfasis en la vida familiar	.79	.12
Mayor respeto a la autoridad	.70	.05
Una forma de vida más simple y natural	.64	.16
Más énfasis en el desarrollo de la tecnología	.10	.89
Mayor énfasis en el desarrollo del individuo	.15	.87
Menor énfasis en el dinero y en las posesiones materiales	.09	.02
Descenso en la importancia del trabajo en nuestras vidas	.08	.13
	Variación - 47%	

El primer factor incluye el énfasis en la vida familiar, en un estilo de vida más simple y en un gran respeto por la autoridad. Se trata de una configuración que incluye un conjunto de valores que consideramos tradicionalistas. Sin embargo, puede argumentarse que esta configuración no refleja el tradicionalismo sino a los nuevos valores emergentes, incluyendo al ecologismo (vida simple y más natural), relacionado con una recentralización de la familia. De hecho, podrá ser el significado de este valor si incluimos el respeto por la autoridad y el desarrollo de los valores individuales. Nuestra interpretación del significado de este primer factor está apoyada por el hecho de que está negativamente relacionado con una actitud positiva hacia la ecología ($r = -.14, p = .001$), y relacionada positivamente con el mantenimiento del orden social ($r = .14, p = .001$). El segundo factor está agregado al desarrollo tecnológico y a la defensa de los valores individuales. Se trata de un factor que se refiere a los valo-

res de modernidad. Sin embargo, está asociado tanto al desarrollo personal como al tecnológico y no aparece claramente en los países europeos más desarrollados. Existe una retractación del apoyo al sentido crítico del progreso tecnológico acompañado de un nuevo impulso de la individualización, un movimiento que parece superar, en estos países, el significado tradicional de la división modernidad/tradicionalismo.

Los resultados obtenidos a partir del análisis factorial realizado también nos permiten determinar la asociación de estos padrones de valores con la edad y el nivel de educación (cuadro 10). Como era de esperar, la modernidad está asociada principalmente a los grados de educación más elevados y a las parrillas de indicadores con edades inferiores a los 45 años.

**CUADRO 10.
TRADICIONALISMO Y MODERNIDAD**

Educación	>Bachillerato	Bachillerato	< Bachillerato	Ilustrados
Tradicionalismo	-.14	-.15	.10	.11
Modernismo	.28	.29	.02	-.32
Edad	<25	25-44	45-64	>65
Tradicionalismo	-.18	-.06	.00	.17
Modernismo	.12	.08	-.04	-.25

Los índices positivos figuran para la adhesión al tradicionalismo y el modernismo; las diferencias son estadísticamente significantes, $p < .001$.

5. POST-MATERIALISMO, CAMBIO DE ORDEN SOCIAL, MODERNIDAD Y ACTITUD HACIA LA ECOLOGÍA

Una actitud positiva hacia los movimientos ecológicos se considera hoy como un indicador del cambio de valores sociales. Son aquellos valores que sustentan el progreso técnico y el desarrollo.

¿Existe en Portugal una actitud positiva hacia la ecología? Si comparamos las respuestas obtenidas en Portugal con las respuestas obtenidas en otros países, el perfil es bastante diferente. Las respuestas en Portugal son mucho más extremas, tanto en la dirección positiva como en la negativa, revelando ciertas inconsistencias. El resultado final es una actitud menos positiva hacia la ecología en Portugal que en otros países europeos.

La actitud positiva hacia la ecología en la encuesta portuguesa como en otros países, es una prolongación del post-materialismo ($r = .26$, $p = .001$). En este sentido, no sorprende que el ecologismo sea menos saliente en Portugal, ya que también lo es el post-materialismo. Se debe también constatar que el ecologismo en Portugal surge desasociado a los valores de conservación del orden social ($r = .27$, $p = .001$) y sorprendentemente están ligados a los valores de modernidad ($r = .27$, $p = .001$). Además,

**CUADRO 11.
ACTITUDES HACIA LA ECOLOGÍA (%)**

	Portugal			Europa		
	Sí	No	N/S	Sí	No	N/S
Daría parte de mis ingresos si estuviera seguro de que el dinero se emplearía en prevenir la polución medioambiental	81	15	4	61	34	5
Estaría de acuerdo en el incremento de los impuestos si el dinero extra fuese usado para prevenir la polución medioambiental	62	31	7	44	41	15
El gobierno debe reducir la polución medioambiental sin coste adicional para mí	87	8	5	64	31	5
Al hablar de polución la gente se vuelve muy nerviosa	58	30	12	46	46	8
Si queremos combatir el desempleo en este país, tenemos que aceptar los problemas medioambientales	46	41	13	32	58	10
La protección del medio ambiente y la lucha contra la polución es menos urgente que lo sugerido normalmente	22	59	9	16	76	6

en menor grado, la ecología está positivamente correlacionada ($r = .17$, $p = .001$) con el valor tradicionalista (estilo de vida natural + vida familiar + autoritarismo). Esta configuración de asociaciones es, de algún modo, sorprendente y reveladora del carácter poco estructurado de la actitud positiva hacia la ecología, desde otra perspectiva, de la pluralidad de significados que finalmente envuelve. O sea, la adhesión a las proporciones que apoyan el movimiento ecológico serán, al final, de dos tipos de valores: post-materialistas, modernidad y valores de cambio del orden social y, por otro lado, los valores tradicionalistas. En el primer caso, el ecologismo surge asociado a los cambios y en segundo caso significará una idealización del pasado.

6. CONCLUSIÓN

En Portugal, los valores materialistas asociados a las necesidades económicas y al bienestar social son más salientes que los valores post-materialistas asociados a la participación social y política y a la expresión y desarrollo personal. Estos resultados pueden estar asociados, en cierta medida, al grado de desarrollo de este país, en lo que se refiere a los niveles de educación. Sin embargo, tanto en Portugal como en el conjunto de países, encontramos un gran número de individuos que valoran igualmente estas dos categorías de valores. Es decir, para muchos individuos, la expresión personal y la participación en la vida social es tan importante como la necesidad del crecimiento económico y la mejora del bienestar.

Por otro lado, en Portugal existe una concordancia entre los valores de conservación y cambio del orden social y no la división entre materialismo y post-materialismo que está conectado a la identidad política. Estos resultados pueden significar que en torno a la oposición conservación/cambio del orden social se estructura una buena parte de la lucha política.

La necesidad de reformas en la sociedad portuguesa la siguen los dos tercios de los encuestados, y la mitad de ellos defienden que el cambio deberá asentarse en los valores de la libertad y la participación. Sin embargo, los valores asociados al tradicionalismo son mucho más fuertes en la sociedad portuguesa que en el resto de países europeos. Por ejemplo, el respeto a la autoridad es valorada por el 75 por ciento de los portugueses, contra apenas el 54 por ciento de los restantes países.

De acuerdo con los resultados de la Encuesta, parece que en muchos de los países de la Comunidad la estructura de un conjunto de valores cuestiona el crecimiento económico y el desarrollo tecnológico desmesurado, el modelo de vida urbano, la masificación de las relaciones sociales, las relaciones con la naturaleza sostenidas mediante la sobreexplotación. Este modelo no parece ser saliente en Portugal. Este país mantiene la oposición entre un modelo centrado en la familia, en las relaciones de autoridad y en el ruralismo y un modelo centrado en la expresión de la autonomía individual y el progreso tecnológico.

Varios analistas ponen en evidencia la actual orientación, en los países europeos, hacia una "individualización de la vida social". Debe señalarse, sin embargo, que este movimiento no significa un distanciamiento de las preocupaciones sociales. La idea de un patrón de valores post-materialistas significa exactamente un mayor énfasis del individuo frente al reconocimiento de la necesidad de un papel activo y crítico hacia las instituciones sociales y políticas. Más que un movimiento unidireccional parece que asistimos a la nueva combinación de valores. Los principios de la congruencia estructural están siendo reemplazados por una norma de pragmatismo adaptativo, que responde mejor a las exigencias de interacción cotidiana, a la velocidad de las transformaciones sociales, a las contradicciones con los sistemas políticos y a la estructura social y a las exigencias de tolerancia y el reconocimiento de las diferencias.

REFERENCIAS

- GARCA, J.L., SEABRA, T. y VALA, J. (1993). "Pós-materialismo: Problemas conceptuais e empíricos" en *A sociologia na Sociedade Portuguesa*, Lisboa: Fragmentos.
- INGLEHART, R. (1977). *The Silent Revolution: changing values and political styles among Western Publics*, Princeton: Princeton University Press.
- INGLEHART, R. (1985). "New perspectives on value change", en *Comparative Political Studies*, 17: pp. 485-532.
- MINKENBERG, M. e INGLEHART, R. (1989), "Neoconservatism and Value Change in the USA: Tendencies in the Mass Public of a Postindustrial Society", en J.Gibbins (ed.), *Contemporary Political Culture: Politics in a Postmodern Age*. Londres: Age.
- ORIZO, F.A. (1991). *Los nuevos valores de los españoles*. Madrid: Fundación Santa María.
- VALA, J. y VEIGAS, J. M. (1990). "Padrões de Valores Sócio-Políticos em Meio Urbano", en *A Sociologia e a Sociedade Portuguesa na Viragem do Século*, vol. II, Lisboa: Fragmentos.



6. El espacio político y las estructuras de valores

KANCHO STOYCHEV

Para entender la situación en Bulgaria debemos tener en cuenta que el centro de la clásica escala política izquierda-derecha es todavía inexistente en el país años después del inicio de la democratización. La polarización de la vida política en el país es un obstáculo para la formación de grupos de centro. Aunque se han producido diversos intentos por ocuparlo, cada vez se ha fracasado por el papel que han desempeñando los dos grandes dinosaurios políticos que operan en la escena política: los excomunistas y los nuevos demócratas.

Así, la primera característica importante del espacio político búlgaro es la falta de un centro político combinado con las considerables actitudes centristas entre el electorado y la dificultad para la aparición y el desarrollo de un partido centrista. Fueron necesarios al menos dos años para la aparición de una coalición centrista, pero ésta todavía no ha tenido éxito en la creación de una propia imagen ideológica. Una característica fundamental del espacio político búlgaro es el hecho de que existe una deformación en sus contenidos y su posicionamiento es excepcionalmente unilateral.

El balance entre la izquierda y la derecha tiene sólo un cariz formal, y se ve en una primera ojeada. La lucha política desarrollada bajo unas condiciones de desintegración inicial de la vía de pensamiento totalitaria situó a ambas fuerzas políticas en la dirección de una plataforma y unas promesas comprometidas con posiciones de izquierda. La clásica ideología de derechas y sus políticas son todavía un tema tabú. En la práctica, las dos fuerzas políticas básicas no tenían, sustancialmente, plataformas que se diferenciaban en exceso. El análisis de las actitudes características de su electorado demuestra que tienen tipos similares, que su conducta electoral es familiar, aunque determinada políticamente. Las actitudes igualitarias y las desviaciones nacionalistas son igualmente características tanto de los seguidores de la BSP como del UDF. En general, en ambos electorados existe un individualismo desarrollado. La segunda peculiaridad del espacio político búlgaro es la inexistencia de una consideración política de derechas y la ausencia de partidos políticos derechistas con influencia de masas.

La tercera característica es que se trata de una situación invertida. La sociedad tiene que conseguir objetivos que en su naturaleza son derechistas, aunque el poder

lo obtuvo un partido de izquierdas. Pero este partido es izquierdista sólo en teoría porque en la práctica actúa como un partido conservador. La oposición democrática que buscaba el poder y se presentaba a sí misma como derechista intentó ser prácticamente una fuerza revolucionaria. Para decirlo en pocas palabras, el espacio democrático en Bulgaria intentó invertirse. Las fuerzas políticas desarrollaron su estrategia izquierdista junto a tácticas derechistas mientras que los que empleaban estrategias derechistas emplearon tácticas izquierdistas. Todo ello produjo una considerable saturación del espacio político en el que se impuso la demagogia y fue la causa de ciertas diferencias que minaron la legitimidad de los políticos en general.

Entre los acontecimientos destacados que tuvieron lugar en Bulgaria de 1990 a 1993 hay alguno que es sustancial con sus consecuencias inevitables, como es el que la sociedad totalitaria se desintegró mucho más rápido que la conciencia totalitaria de pensamiento de sus miembros. Aparte de la ilusión popular, la sociedad totalitaria se derrumbó también como consecuencia de la situación económica y política. El desmembramiento debido a la conciencia prueba la imposibilidad de reproducir en masa un sistema de valores en el que las bayonetas se utilizan para mantenerse en el poder. La paradoja en Bulgaria es que mientras la conciencia totalitaria se está desmoronando las estructuras profundas, aquellas que determinan los estratos, permanece intacta. La nación trata de mantener una conciencia escindida, pero no en el sentido de que cada uno sigue su propio camino, sino que el pensamiento produce cotidianamente ideas totalmente contradictorias. Esto es así porque el estudio de los valores realizado en Bulgaria el pasado año muestra que los partidos políticos BSP y UDF, que se definen por una actitud ideológica populista, no son de hecho un partido en sentido estricto. El pensamiento social tanto de los seguidores de los rojos como de los azules se iguala equitativamente en conservadores y utópicos. En un primer análisis de los estudios sociológicos se observa una diferencia considerable en las actitudes de los dos electorados básicos. Sin embargo, estas diferencias no son tan significativas y están probablemente más implicadas en la reacción automática a la expresión verbal, la palabra "malo" estigmatizada desde décadas, incluso en las diferencias básicas en las actitudes de valores. Por otro lado, no se puede encontrar explicación al alto grado de consenso en puntos tales como que el Estado debería velar antes por una madre que por el conjunto de sus ciudadanos, o que un desempleado pueda tener el derecho a rechazar en un momento determinado una oferta de trabajo si considera que lo que le ofrecen le satisface completamente. ¿Cuál es la explicación de algunos de los hechos que reflejan las encuestas? Creemos que la razón final se encuentra en la naturaleza de la crisis del denominado socialismo real. El pensamiento de la gente parece estar vinculado a la crisis política. Lo que se piensa en realidad de la gente se traslada también a la consideración de los políticos. Las cuestiones económicas se convierten en cuestiones políticas, los asuntos sociales, religiosos o de cualquier otra índole se convierten en temas políticos. Paradójicamente puede parecer que el problema del poder hace a la gente tan parecida como lo hacen las armas. De esta manera la crisis está profundamente enraizada en la conciencia de esta gente y permite que la gente con opiniones políticas opues-

tas (incluso los enemigos) tengan un contenido idéntico de sus más profundas estructuras mentales. El análisis detallado de las cifras que ofrecen los valores estudiados muestra que las diferencias registradas en las perspectivas y las evaluaciones de los dos electorados básicos en el país se debe a las diferencias de edad, es decir, el factor generacional. Y no es esta una cuestión accidental. La sociedad totalitaria estuvo plagada de tensiones intergeneracionales y su desintegración supuso una tremenda cantidad de energía juvenil. Esta es una cruel ironía histórica que hizo que esta misma energía intergeneracional fuera uno de los factores que crearon el totalitarismo, como fuerza fundamental de construcción de sus elementos.

1. EL MODELO POLARIZADO DE TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA

La especificidad del caso búlgaro está vinculada primero a la agrupación polarizada de las nuevas fuerzas políticas y a la opinión pública en el período pos-totalitario. Se fue creando una situación relativamente estable y un cambio periódico entre las fuerzas políticas y los grupos de población simpatizante con los antiguos comunistas, ahora Partido Socialista y la Unión opositora (Unión de Fuerzas Democráticas).

El destino de este balance se produce por ser la principal fuerza de dirección en la escala política posttotalitaria.

De forma general, la polarización de esta cuestión se reproduce en la conciencia de masas de acuerdo con los siguientes mecanismos divididos en tres grupos que arbitrariamente se denominan "mecanismos de concesión", "mecanismos quasiconcesionales" y "mecanismos de polarización".

La estructura teórica de representación que ofrecemos es la siguiente: donde la ideología comunista estaba simplemente inculcada en la conciencia de masas, es decir, en aquellas áreas donde el socialismo fue sólo una doctrina, que se colapsó rápidamente y de forma inequívoca y viceversa: donde la ideología comunista ha permitido el nivel de valores hemos sido testigos, y lo seguimos siendo, de la presencia y el funcionamiento de los valores comunistas, las ideas y la reflexión del pensamiento social. Más específicamente: el conjunto del sistema político del socialismo fue aceptado únicamente como doctrina. Las escasas encuestas sociológicas realizadas antes de 1989 hablan de la naturaleza declarativa de la conciencia política de los individuos. El lenguaje político fue ritualizado, repetitivo, aburrido y una simple formulación del lenguaje oficial. De forma más precisa, la esfera de la política fue desapareciendo de la conciencia de los ciudadanos socialistas bastante antes que las ideas comunistas o de alguna alternativa del socialismo que ha permitido este sistema de valores.

Por el contrario, en la esfera del pensamiento económico el comunismo ha establecido (y todavía lo hace) una extensa base de valores. La igualdad ha finalizado en sí misma, el principal igualitarismo, la decisiva orientación hacia la ética. Algunos elementos significativos de la ideología comunista y de la utopía comunista tenían y todavía tienen profundas raíces en el sistema de valores de los ciudadanos del socialismo y actualmente ciudadanos ex-socialistas.

Otros datos empíricos muestran que las *diferentes partes* de la conciencia del hombre socialista tienen un destino muy diferente. La doctrina política del socialismo colapsada, literalmente hablando, durante meses; en ciertas áreas las estructuras de valores socialistas están en la actualidad intactas todavía. Es más, los que hemos mencionado no están relacionados con algunas *partes conservadoras* del electorado, son la mayoría de los ciudadanos búlgaros contemporáneos: comunistas y anticomunistas, los de étnia turca y los de étnia búlgara, la población rural y urbana. Nuestra creencia es que tenemos bastantes datos para concluir que en todas las áreas donde el socialismo no fue más que una doctrina política, los procesos para la formación de un consenso nacional tuvieron lugar durante el período posttotalitario; y en todas las áreas donde la estructura de valores estaba profundamente enraizada y afectada por el cambio, emergió un nuevo fenómeno denominado quasiconsenso.

Los principales puntos del consenso son:

1. El estado democrático y sus estatutos

La separación del Partido Comunista del Estado, la separación de poderes, la libertad de expresión y de prensa, el sistema multipartidista, la libertad de movimiento y de lugar de residencia, las elecciones democráticas libres, la igualdad ante la ley, la tolerancia religiosa, etc. — todos estos atributos del estado democrático fueron adoptados conscientemente desde el principio por la conciencia de masas. Todos estos hechos nos permiten dibujar la conclusión de que el cambio de 10 de noviembre se produjo con la conciencia de la población completamente preparada para adoptar un sistema de estado democrático. No existe un período *intermedio* para adaptar ideas como el "sistema multipartidista", "la libertad de expresión", etc.

2. Orientación geopolítica del país hacia Europa

El país está unido a la Europa comunitaria y probablemente al Mercado Común. En una palabra, su unión al proceso de unificación del continente ha sido un punto concesional en la opinión pública desde el principio.

Se dan una serie de características importantes. En primer lugar, para la opinión pública la integración del país en Europa es un proceso muy positivo que no encuentra aspectos negativos. En segundo lugar, esta *lucha hacia Europa* no relaciona el arranque de las amplias actitudes negativas hacia la Unión Soviética o Rusia.

La opinión pública no propone la alternativa de Europa o Rusia (es indicativo que a principios de 1990 fue aceptado tanto el Mercado Común y el Pacto de Varsovia!). Aquí, la convicción de que Rusia es una garantía tradicional de la seguridad nacional y la integridad del país juega un papel considerable. El hecho de que el cambio de la opinión pública sin cataclismos desde prácticamente la aprobación de miembro del Pacto de Varsovia a una seria aprobación de miembro de la OTAN es también muy representativa. Una peculiaridad importante de la conciencia geopolítica de la población de Bulgaria es la falta de *erupciones nacionalistas* durante el período indicado. Incluso la situación inestable en Yugoslavia no capitaneó la resurrección de los sentimientos nacionalistas históricos y tradicionales para la unificación de Bulgaria con Macedonia, etc.

3. La naturaleza de pacificación de la transición del totalitarismo a la democracia

Para el período que hemos analizado se denota un consenso práctico no sólo con miras a alguno de los objetivos de la transición (un estado democrático) sino también en relación a los mecanismos de esa transición.

Las cifras muestran que la conciencia de masas repudia la violencia tanto en el sentido literal como en el sentido amplio. Todas las diversas medidas y métodos de la acción política que emplean *el uso de la fuerza* no disfrutaron de apoyo popular. (Aquí debemos excluir a un tercio de la población. Cerca del 20 por ciento de la población tiende a apoyar acciones anticomunistas que emplean *el uso de la fuerza*. Sobre un 10 por ciento apoyan acciones procomunistas que emplean *el uso de la fuerza*. En todas ellas predominan decisivamente el ajuste para la transición pacífica y democrática. Incluso después de la descomposición de la Unión de Fuerzas Democráticas en las elecciones de junio se registró un crecimiento no muy considerable en la popularidad de las acciones no parlamentarias, que emplean *el uso de la fuerza*. Ni siquiera el eslogan en favor de un huelga general política recibió la aprobación de más de una quinta parte de la población.

La población es muy sensible a todas las formas de acción política que se parecen incluso remotamente a una guerra o a un conflicto civil. La falta de un orden civil (incluidas las huelgas no sancionadas) recibe una condena a larga escala explícita y sinónima. Incluso más, las cifras registradas no indican ningún cambio significativo para el período global que fue analizado. Este punto del consenso nacional es de importancia para la *fórmula de éxito* de los nuevos líderes políticos que han emergido en la sociedad búlgara. Las cifras que se obtuvieron durante aquel período nos permiten extraer una conclusión: esos líderes (sin importar si son *rojos* o *azules*) que en su capacidad de figuras políticas aseguran la transición política no llegan a ser las fuentes o los vehículos del conflicto civil que recibe la aprobación o el apoyo popular.

2. UN CUASICONSENSO: LA ECONOMÍA DE MERCADO

Durante el período analizado la idea de la "economía de mercado" unificó a la opinión pública. No se registró un apoyo significativo a otra idea económica alternativa.

Es una opinión claramente definida que la "economía de mercado" es un cliché ideológico "invalidado", deshauciado, circunspecto a la oposición tradicional "socialismo-capitalismo" que existe en la conciencia de la población. La oposición posterior fue destruida comparativamente de forma acelerada durante un período de tres a seis meses y los síntomas han registrado desde el inicio un incremento del rechazo a considerar y clasificar el bien social sin la estructura de la categoría "capitalismo-socialismo". Por el contrario, la mencionada "economía de mercado" se considera la oposición al "socialismo" en el sentido de una economía "ineficaz" y "sin motivaciones". Sin embargo, las cifras indican que la "economía de mercado" es más una fórmula ideológica, un cliché, que un término que denote una satisfacción real.

La economía de mercado de acuerdo con la conciencia de la población pone fin a la injusta diferenciación en el seno del país; paraliza el proceso de división entre

pobres y ricos, no permite el desempleo y la inflación; implica la normalización de precios, etc.

La expectativa popular comporta, lógicamente, la consecuencia negativa de la introducción de mecanismos de mercado que son considerados sólo como un fenómeno de la transición a la democracia.

Es evidente que en una sociedad posttotalitaria el mito de la "economía de mercado" se vincule a la permanencia de la percepción socialista del mundo social y económico. Como un cliché ideológico, el término "economía de mercado" está al servicio del "embalaje" de una amplia serie de "críticas del socialismo" desde posiciones socialistas. Para decirlo más sencillamente, la "economía de mercado" es una de las expresiones con las que la conciencia de la población participa en un particular escándalo intracomunista.

La unificación de la opinión pública alrededor de la idea de la "economía de mercado" está bastantecercana al consenso.

Así, la "economía de mercado" con todos sus atributos no es ahora más que una doctrina elaborada bajo una estructura de valores totalmente inadecuados. Esta inadecuación se puede resumir en dos ideas: la que expresa la igualdad económica que domina el pensamiento económico y el que considera al Estado como el regulador y el creador de la vida económica como un hecho parecido al de la división de la población entre hombres y mujeres.

Así, llegamos a la conclusión que en Bulgaria el pensamiento político actual está sufriendo una grave asfixia. El proceso de la conciencia de masas que hemos analizado no tiene una lógica propia porque refleja un proceso profundo más cercano al nivel de la utopía que exige un acercamiento teórico específico.

7. Cambio cultural, reemplazo generacional y política en España

JOSÉ RAMÓN MONTERO Y MARIANO TORCAL

En España, como en la mayoría de las sociedades industriales avanzadas, se está produciendo un cambio cultural a través del reemplazo generacional (Torcal, 1989 y 1992; Orizo, 1991; Díez Nicolás, 1992a y 1992b). Este cambio cultural presenta algunas peculiaridades importantes. La primera es la presencia todavía mayoritaria de los denominados *materialistas*, que, a pesar de haber descendido de manera muy considerable, conviven junto a un número relativamente importante de los denominados *post-materialistas*. La segunda es la tendencia de los post-materialistas españoles a preocuparse por problemas con componentes sociales y materialistas. La última peculiaridad destacable es la importante presencia del conflicto de valores autoritarios/libertarios incardinados en la propia naturaleza del cambio cultural. El cambio cultural en España y sus particularidades adquieren sentido únicamente en la perspectiva de la más reciente historia de España. El acelerado crecimiento económico y las radicales transformaciones sociales que le han acompañado durante las últimas décadas (1) han resultado en niveles comparables de riqueza con otros países europeos, pero afectando de manera desigual a diferentes sectores de la sociedad. A este hecho hay que unir la prolongada duración del régimen franquista, a cuyos valores autoritarios ha estado expuesta una importante proporción de la sociedad. Este trabajo va a explorar la naturaleza y singularidad del cambio cultural en España, así como sus consecuencias para los *cleavages* políticos, los conflictos políticos y el sistema de partidos.

(*) Los autores quieren agradecer a Pradeep Chhibber, Scott Menard, Brian Pollins y a Shannon Sullivan su valiosa ayuda y sus comentarios. J.R. Montero quiere también agradecer la ayuda financiera de la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología y las facilidades prestadas por el Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, M. Torcal al *Institute of Social Research* (Universidad de Michigan) y David Klingel, por la continua colaboración recibida durante su estancia allí como *Traveling Scholar*, y a la Comisión Fulbright en España por hacer todo ello posible.

(1) Algunos datos sobre el rápido crecimiento y transformación de la sociedad española parecen incontestables a este respecto. Así, por ejemplo, el crecimiento medio de la economía española durante 1961 y 1970 fue de un 7,3 por ciento en términos reales. Este crecimiento ha ido acompañado de transformaciones sociales importantes: si en 1960 el 41,5 por ciento de la población activa estaba ocupada en el sector agrícola frente a un 23,3 por ciento y un 28,1 por ciento ocupados en la industria y servicios respectivamente, en 1988 sólo un 13,2 por ciento estaba ocupado en el sector agrícola frente a un 47,2 y 21,1 por ciento en servicios en industria, respectivamente (García Delgado, 1990).

Conforme a la hipótesis del cambio cultural, las generaciones más jóvenes han modificado sustancialmente su sistema de valores, otorgando mayor prioridad a valores no económicos relacionados con la calidad de vida y el ecologismo, la autorealización personal en la sociedad y una mayor participación en las decisiones políticas y sociales. El origen de este cambio cultural se encuentra en los niveles de prosperidad económica, seguridad física y educación alcanzados por las sociedades industriales avanzadas. Este cambio de valores que se está produciendo entre las generaciones más jóvenes se denomina genéricamente *cambio cultural*, y la dimensión que representa el conflicto entre estos nuevos y los más tradicionales, la dimensión *materiasta/postmateriasta* (Inglehart, 1977, 1988 y 1990a).

La hipótesis del cambio cultural ha sido el centro de numerosos trabajos académicos durante estos últimos años (2). Además, se ha convertido en una de las hipótesis más utilizadas para explicar los cambios electorales producidos en las últimas décadas (Dalton *et al.*, 1984) (3). Por ejemplo, la literatura sobre la "nueva política" es empleada como punto de partida para explicar las nuevas pautas del comportamiento electoral de las sociedades industriales avanzadas. Estos autores mantienen que durante las últimas décadas se ha producido un declive de las tensiones políticas de carácter económico, debido a que las nuevas generaciones, educadas en el contexto de la *abundancia*, han cambiado sustancialmente el sistema de valores y han incorporado un conjunto de valores no económicos. Las áreas de conflicto político se estructuran, así, tanto alrededor de conflictos tradicionales no económicos todavía pendientes de resolución, como de los creados tras la aparición de nuevos valores (Knutsen, 1989a). Muchos de estos autores también mantienen que la aparición y el relativo éxito electoral de partidos verdes y listas electorales alternativas se debe a la creciente presencia de valores post-materialistas (Inglehart, 1990a, 1990b, 1990c; Müller-Rommel, 1989 y 1990).

(2) La hipótesis del cambio cultural se ha constituido en uno de los trabajos más controvertidos en la ciencia política de las últimas décadas. Se han formulado diversas críticas. Así, por ejemplo, Bolken y Jagodzinski (1985), Zirkzadeh (1989), Trump (1991), Clarke y Dutt (1991) y Duch y Taylor (1993) han criticado varias de las hipótesis fundamentales en las que se basa la hipótesis del cambio cultural. Lafferty y Knutsen (1985) y Mayer (1989) también han atacado algunos de los indicadores utilizados y las relaciones existentes entre ellos. Para algunas respuestas a estas críticas, véanse Inglehart (1985 y 1990a), y Abramson y Inglehart (1993 y 1994).

(3) En las democracias occidentales, el desarrollo de los sistemas de partidos se ha ajustado a pautas diferenciadas de estabilidad y de cambio. Los análisis iniciales mostraron que la mayoría de los sistemas partidistas de las democracias occidentales aparecían estructurados desde mediados de los años veinte en torno a los *cleavages* surgidos como consecuencia de la creación de los Estados modernos y de la revolución industrial (Lipset y Rokkan, 1967). Esta continuidad se expresó en el mantenimiento básico de los resultados electorales agregados desde los años cuarenta hasta principios de los setenta (Rose y Urvin, 1970). De este modo, la estabilidad se convirtió en una de las características definitorias de los sistemas de partidos de la Europa Occidental. Sin embargo, la volatilidad electoral observada por varios autores desde entonces ha puesto en cuestión el predominio de la estabilidad como característica definitoria del sistema de partidos de estos países (Pedersen, 1983; Maguire, 1983; Crewe y Denver, 1985); incluso, Ersson y Lane (1982) y Shamir (1984) han llegado a mostrar que los datos agregados desde principios de siglo muestran periodos alternativos de estabilidad e inestabilidad. Sin embargo, la controversia no finaliza aquí. En un estudio más reciente, Bartolini y Mair (1990) han mostrado con datos agregados desde 1895 que la hipótesis de la Lipset y Rokkan es la más apropiada para describir las pautas observadas en el comportamiento electoral de estas sociedades.

España es otra sociedad industrial avanzada en la que se está produciendo un cambio cultural. Sin embargo, los estudios sobre la importancia e influencia de este cambio cultural son todavía algo limitados. El propósito de este trabajo es analizar con cierto detalle el cambio cultural en España, conectarlo con algunos de sus antecedentes históricos más inmediatos y analizar algunos de sus efectos más sobresalientes. Por ello, comenzaremos con el análisis de la distribución de materialistas y post-materialistas y su evolución durante estos últimos trece años, mostrando algunas de sus características más definitorias.

A continuación analizaremos la definición y dimensionalidad del cambio cultural en España, lo que mostrará algunos de sus aspectos más distintivos. Continuaremos con un análisis de la importancia que tiene el reemplazo generacional en el proceso del cambio cultural. Finalmente, partiendo de los trabajos existentes sobre sus efectos en el sistema de partidos (Montero y Torcal, 1992), trataremos de conectar la dimensión materialista/post-materialista con algunos aspectos de la política española. Analizaremos los efectos del cambio de valores en la estructura de los *cleavages* políticos, examinaremos la manera en la que el cambio de valores está afectando el espectro ideológico de los ciudadanos y concluiremos con una valoración sobre los efectos del cambio cultural en el sistema de partidos.

1. MATERIALISTAS Y POST-MATERIALISTAS EN ESPAÑA

¿Hasta qué punto han prendido los valores de los post-materialistas en la sociedad española? ¿Qué características básicas manifiestan los post-materialistas? Para responder a estas preguntas hemos utilizado los datos de cinco encuestas realizadas en España en los años 1980, 1988, 1991, 1992 y 1993 (4). Observando los datos de los últimos trece años, podemos apreciar rápidamente un ligero aumento porcentual de post-materialistas y mixtos a expensas de los materialistas (cuadro 1) (5). Sin embargo, es importante señalar que el notorio descenso porcentual de materialistas (del 62 por ciento en 1980 al 43 por ciento en 1993) no se ha correspondido con un crecimiento de los post-materialistas (la única excepción se produce en 1993 con un incremento del 9 por ciento con respecto a 1992, pero este importante incremento en tan sólo un año solamente puede ser atribuible a error muestral y de medida). Por tanto, en España, el índice relativamente alto de crecimiento económico ha generado con el tiempo un descenso relativamente importante de materialistas, pero no un crecimiento acelerado de post-materialistas, como Abramson y Inglehart (1993) mantienen.

(4) Las encuestas de 1980 y 1988 fueron realizadas por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). La primera fue efectuada en noviembre de ese año a una muestra de 3.193 entrevistados, mientras que la segunda se administró las primeras semanas de 1989 a una muestra de 3.346 ciudadanos. Las encuestas de 1991, 1992 y 1993 fueron realizadas en junio de esos años por el Centro de Investigaciones Sobre la Realidad Social (CIRES) a 1.200 ciudadanos en cada una de ellas.

(5) En el cuadro 1 hemos agrupado a los entrevistados utilizando la puntuación de cada uno de ellos en la dimensión materialista/post-materialista (*factor scores* en el primer componente principal) que aparece en el cuadro 3. Se ha utilizado el método de regresión para crear las puntuaciones de cada uno de los individuos en el primer componente principal.

Esta afirmación, sin embargo, debe interpretarse con ciertas precauciones debido al corto período de tiempo contemplado por los datos de este cuadro.

**CUADRO 1. MATERIALISTAS, MIXTOS Y POST-MATERIALISTAS
EN ESPAÑA Y EN LA CE, 1980-1993**

	España					CE(*)	
	1980	1988	1991	1992	1993	1980	1989
Materialistas	62	47	52	47	43	44	22
Mixtos	26	36	31	38	35	47	59
Post-materialistas	12	17	17	15	22	9	19

Nota: (*) Representa la media de los países comunitarios, excluidos España y Portugal.

Fuentes: Para 1980 y 1988, Centro de Investigaciones Sociológicas; para 1991, 1992 y 1993, Centro de Investigaciones para la Realidad Social (CIRES); para los países de la CE, Eurobarómetro, 13 de junio de 1980) y 31 de junio de 1989.

Por otro lado, la proporción de post-materialistas en España es muy semejante a la media de la Comunidad Europea (excluidos España y Portugal), confirmando que niveles relativamente altos de PIB por habitante predicen niveles relativamente altos de post-materialistas (Abramson y Inglehart, 1994: 3) (6). Sin embargo, en los datos incluidos en el cuadro 1 pueden también observarse notables diferencias con respecto al resto de los ciudadanos europeos. Por ejemplo, la proporción de materialistas en España es mucho mayor, mientras que el número de mixtos es mucho menor que en el resto de la Comunidad Europea. Parece, por lo tanto, que en España el alto nivel alcanzado en el PIB por habitante, como consecuencia de un acelerado crecimiento económico, ha producido diferentes resultados a los observados en los valores del resto de los ciudadanos europeos: la coexistencia de una proporción importante de post-materialistas con una mayoría todavía relevante de materialistas. Aunque, como se ha dicho antes, el número de post-materialistas no ha crecido significativamente en los últimos años, su proporción es comparable a la de los países europeos más avanzados, al mismo tiempo que los materialistas han seguido manteniendo su mayoritaria presencia (7).

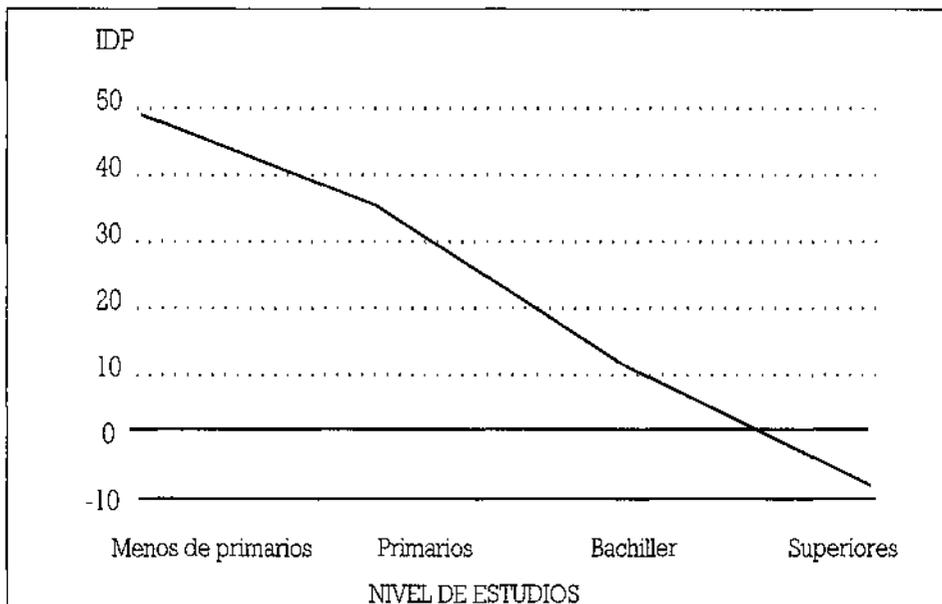
(6) Este hecho es también una confirmación de la creciente equiparación de los valores de los españoles con los del resto de los europeos de la Comunidad Europea (López Pintor, 1982; Orizo, 1983 y 1991; Benedicto, 1989).

(7) Estudios realizados por Orizo (1991: 43-46) confirman el continuado incremento de post-materialistas (20 por ciento) y mixtos (58 por ciento), y el consiguiente descenso de los materialistas (22 por ciento). Esta distribución parece diluir la peculiar importancia de los materialistas en España, mostrando a la vez un porcentaje mayor de mixtos a expensas de los materialistas. Aunque los resultados de este estudio de Orizo confirman mejor la hipótesis del cambio cultural, su método para agrupar a los entrevistados en post-materialistas, mixtos y materialistas es bastante diferente del que nosotros hemos utilizado. Para una discusión de este tema, véase Montero y Torcal (1992: 71).

Respecto a las características sociales y actitudinales que distinguen a los materialistas de los post-materialistas, puede decirse que estos últimos se distinguen también por unos niveles más altos de educación (gráfico 1) (8) y un mayor interés en la política (gráfico 2).

Esta segunda característica llama especialmente la atención si recordamos el bajo nivel de interés por la política de los españoles (Montero y Torcal, 1990; Botella, 1992). Como puede observarse en el gráfico 2, el *índice de diferencias proporcionales* (IDP) (9) es negativo entre quienes declaran tener mucho interés por la política, lo que significa el predominio de los post-materialistas sobre los materialistas, entre aquellos que afirman poseer mucho interés por la política. Esta tendencia se mantiene entre quienes expresan bastante interés, para pasar posteriormente a un mayor predominio de los materialistas entre aquellos que manifiestan poco o ningún interés por la política.

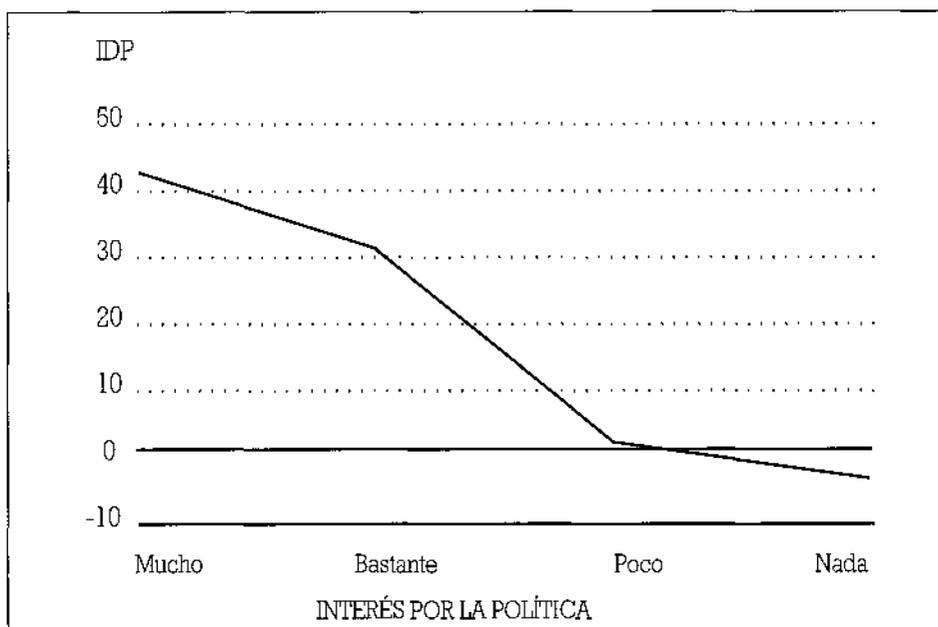
GRÁFICO 1. ÍNDICE DE INDIFERENCIA DE PROPORCIONES (IDP) ENTRE MATERIALISTAS Y POST-MATERIALISTAS SEGÚN EL NIVEL DE ESTUDIOS, 1988



(8) Algunos autores han interpretado la importancia de la educación como la consecuencia de la función de adoctrinamiento de las instituciones educativas (Duch y Taylor, 1993). Sin embargo, el caso español muestra cómo la educación es algo más que el simple resultado de adoctrinamiento institucional. Hasta la mitad de los años setenta, los españoles recibieron su educación bajo el marco institucional del régimen franquista. Sin embargo, los españoles tienden a ser bastante "reformistas" y a situarse a la izquierda de la escala ideológica (Díez Medrano *et al.*, 1989).

(9) El *Índice de Diferencias Proporciones* (IDP) consiste sencillamente en el resultante de restar el porcentaje de materialistas al de los post-materialistas.

GRÁFICO 2. ÍNDICE DE DIFERENCIA DE PROPORCIONES (IDP) ENTRE MATERIALISTAS Y POST-MATERIALISTAS SEGÚN INTERÉS POR LA POLÍTICA

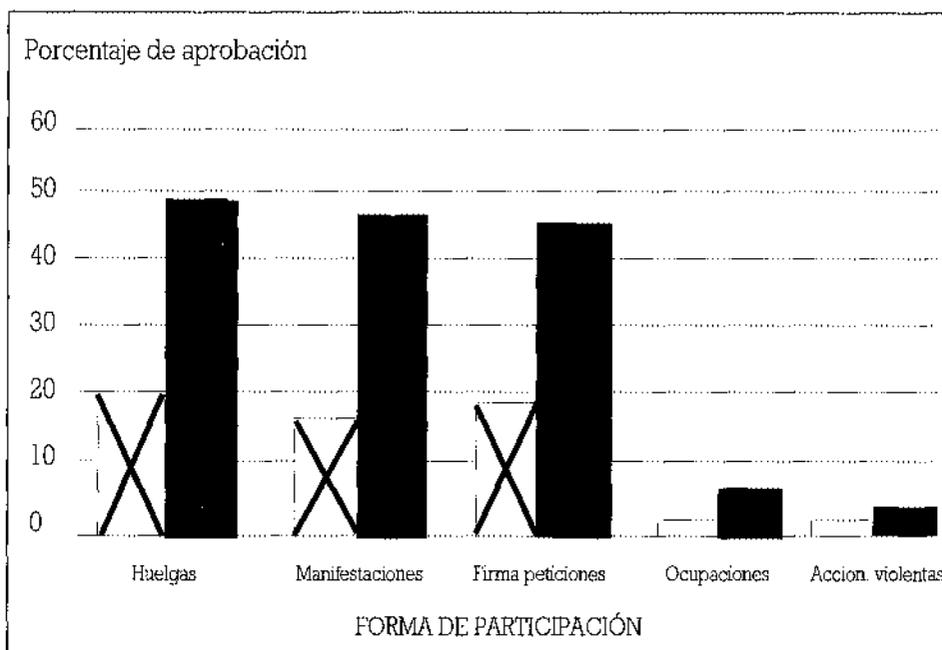


Las diferencias entre post-materialistas y materialistas vuelven a surgir cuando analizamos algunas actitudes relacionadas con la participación de los ciudadanos en el proceso político. La característica pasividad de la cultura política de los españoles (Maravall, 1984; Montero y Torcal, 1990) está desigualmente distribuida entre ambos tipos de ciudadanos. Los materialistas destacan de una manera especial por su menor propensión a participar, mientras que los post-materialistas evidencian una mayor propensión participativa. Sin embargo, es importante notar que estas tendencias varían dependiendo del tipo de participación. Los post-materialistas manifiestan un mayor grado de aprobación de los medios de participación no convencionales (gráfico 3). Los materialistas, en cambio, muestran una mayor aprobación de los mecanismos convencionales especialmente en el plano actitudinal. En 1988, por ejemplo, un 44 por ciento de los materialistas estaba de acuerdo con la afirmación de que "no votar es siempre un error", frente a sólo un 18 por ciento de los post-materialistas. Este hecho parece confirmar los resultados de otros estudios comparados sobre cambio cultural y abstencionismo (Crepaz, 1990). Por lo tanto, en España, al igual que en otros países avanzados de Europa occidental (Jennings y van Deth, 1990; Dalton, Kuechler y Bürklin, 1990), parece estar aumentando un nuevo estilo de acción política caracterizado por la prevalencia de los medios no convencionales de participación y por el abandono de los mecanismos más convencionales de representación política. Al igual que ocurre en el resto de las sociedades industriales avanzadas

¿Está el desarrollo económico vinculado a partes previsibles de cambios culturales?

(Inglehart, 1990a y 1990b), los nuevos valores post-materialistas parecen, por tanto, ser también en España responsables de la aparición de este nuevo estilo de acción política.

GRÁFICO 3. PARTICIPACIÓN POLÍTICA NO CONVENCIONAL DE MATERIALISTAS Y POST-MATERIALISTAS, 1988 (*)



Nota: (*) Los porcentajes corresponden a quienes dicen estar dispuestos a realizar las actividades de participación seleccionadas.

Un último punto destacable de las diferencias actitudinales entre materialistas y post-materialistas radica en la disparidad de las valoraciones que ambos poseen de algunas instituciones. El cuadro 2 muestra la valoración media que hacen de algunas de ellas en 1988. Conforme a la hipótesis del cambio cultural, los post-materialistas muestran menor simpatía hacia instituciones como la Iglesia, el Ejército y los empresarios, mientras que expresan una mayor simpatía por la prensa y las dos principales organizaciones sindicales (UGT y CCOO).

La descripción realizada de las características básicas de post-materialistas y materialistas en España se corresponde, por tanto, con lo que la teoría y otros estudios de cambio cultural han mantenido. Los post-materialistas se caracterizan por ser ciudadanos más educados, más interesados en política y en los mecanismos de participación no convencionales; también se destacan por declarar una menor simpatía hacia las instituciones sociales y políticas más tradicionales. Los materialistas, en cambio, son menos educados, están menos interesados en política y en los mecanis-

mos convencionales de participación, y muestran una mayor simpatía por las más tradicionales y conservadoras instituciones.

CUADRO 2. SIMPATÍA DE MATERIALISTAS Y POST-MATERIALISTAS POR DIFERENTES INSTITUCIONES Y GRUPOS SOCIALES, 1988 (*)

Institución/ Grupo	Materialistas	Post-mate.
Iglesia	6.5	4.3
Ejército	5.4	3.6
Prensa	5.9	6.1
Empresarios	5.1	4.1
CC.OO.	4.2	5.0
UGT	4.3	4.9
(N)	(2.626)	

Nota: (*) Los datos representan la media en una escala de 1 a 10.

2. LA DIMENSIONALIDAD DEL CAMBIO CULTURAL

En este apartado vamos a efectuar un análisis dimensional con dos tipos de procedimientos estadísticos: análisis de componentes principales y análisis multiescalar no-métrico. Este estudio de la dimensionalidad del cambio cultural en España es necesario por diversas razones. La primera se debe a las controversias teóricas y metodológicas implícitas en el análisis de la estabilidad y cambio de los valores y actitudes de los ciudadanos (10). Muchos de estos aspectos están relacionados, en

(10) Las cuestiones relacionadas con la estabilidad y el cambio en las actitudes y valores de los ciudadanos son especialmente difíciles de analizar. Esta dificultad se ha mejorado con el uso de diversas técnicas de análisis dimensional, convirtiéndose en uno de los instrumentos más importantes para su estudio (Inglehart, 1977 y 1990a; Knutsen, 1989a y 1990). Las fluctuaciones y cambios de las actitudes a corto plazo pueden detectarse fácilmente, pero su análisis a largo plazo requiere de algún tipo de diseño longitudinal. Esta investigación puede realizarse utilizando diseños de panel, lo que proporciona información a nivel individual, o con la repetición de estudios muestrales (*repeated cross-sectional studies*), lo que facilita información sobre el cambio agregado de la muestra o submuestra (cohorte). Ambos tipos de diseño de investigación proporcionan información "a" y "por" diferentes lapsos de tiempo (información prospectiva y retrospectiva) y, por tanto, pueden ser igualmente considerados longitudinales. Sin embargo, a pesar de las ventajas que proporcionan para el estudio del cambio y estabilidad de los valores y actitudes, estos diseños presentan a su vez enormes problemas de coste y diseño. Para una detallada discusión de estos problemas véanse Campbell y Stanley (1963), y Menard (1991).

Aun en el supuesto de que los investigadores llegaran a superar estos problemas de diseño, se encuentran con la inevitable presencia de los errores de medida. Estos errores van siempre en contra de la hipótesis de la estabilidad. Este problema metodológico fue parcialmente responsable de las precipitadas conclusiones alcanzadas por los primeros estudios de valores y actitudes efectuados en Estados Unidos y Gran Bretaña. Estos estudios concluyeron que los valores y actitudes de americanos y británicos de estos países son claramente inestables y carecen de una mínima coherencia.

muchos casos, con la inevitable presencia de errores de medida inherentes en cualquier estudio de valores, un problema parcialmente resoluble con la utilización de diversos procedimientos de análisis dimensional (11). Además, la creciente complejidad de las sociedades industriales avanzadas añade nuevas razones para la realización de un análisis dimensional. Esta complejidad, y la consiguiente confusión que le acompaña, se refleja en el sofisticado modo en el que los ciudadanos organizan sus creencias, valores y actitudes en diversas dimensiones, relacionándolos, a su vez, con distintos problemas y objetos políticos y sociales. Un análisis dimensional puede determinar si la inestabilidad de las respuestas de los entrevistados son la consecuencia de la inestabilidad e inconsistencia de los entrevistados en su percepción y valoración del mundo, o más bien son un artificio que resulta de los errores de medida. Esto es especialmente importante en el caso español, donde el rápido crecimiento económico y la acelerada transformación social y política que le ha acompañado han producido, como aquí mantenemos, una distinta y más compleja cristalización del cambio cultural.

El primer paso de este análisis dimensional es efectuar un análisis de componentes principales con los datos de las cinco encuestas mencionadas. Ello nos permite proceder a identificar la estructura *latente* de los datos y el significado de la dimen-

Sin embargo, algunos investigadores han mostrado posteriormente con los mismos datos que la estabilidad y coherencia de las actitudes se encuentra en las dimensiones latentes, las cuales sólo pueden ser medidas con el uso de técnicas dimensionales (Inglehart, 1990a). Por tanto, sólo el uso de estas técnicas dimensionales, facilitado por el radical avance tecnológico e informático de los últimos años, ha permitido a los investigadores sociales minimizar los continuos e inevitables errores de medida, evitar algunas falsas interpretaciones del pasado y superar algunos de los problemas más difíciles de los diseños longitudinales.

(11) *Medir* se define como el proceso de aplicar números a los objetos de estudio de forma que estos números posean algún significado con respecto a los atributos que caracterizan estos objetos. Por tanto, los números asignados no son inmutables: son modelos abstractos que los investigadores han asignado para representar diferentes características de un conjunto de objetos empíricamente observables. Los diferentes valores numéricos no pueden ser, por tanto, tomados como cantidades fijas e inmutables, ya que estos valores son el resultado de aplicar diferentes modelos de medida, y su variabilidad puede ser causada tanto por propiedades sustantivas de los objetos medidos como por errores de medida (Jacoby, 1991: 5-13). Por tanto, cuando se utiliza una escala o algún procedimiento escalar, los errores pueden ser interpretados de dos modos diferentes. Primero, pueden reflejar la presencia de un modelo escalar inapropiado. Es decir, puede tratarse de un fenómeno multidimensional en vez de uno unidimensional o bien, para decirlo de otro modo, el modelo geométrico seleccionado es inconsistente con las observaciones empíricas. Si el investigador interpreta el error de este modo está aplicando un análisis dimensional o un *criterio escalar* (*scaling criterion*). Segundo, los errores de la escala pueden interpretarse como simples *fluctuaciones* que ocurren como consecuencia de los errores de medida, errores muestrales o factores estocásticos que afectan a las observaciones. En este caso el investigador está aceptando explícitamente la estructura dimensional de los objetos de estudio o su representación geométrica. El procedimiento escalar es utilizado, pues, como una técnica escalar (*scaling technique*), cuyo principal objetivo es detectar y eliminar los efectos de los errores de medida (Jacoby, 1991: 34-5). En consecuencia, una vez aceptada la dimensionalidad de un fenómeno, las técnicas escalares no sólo son el mejor instrumento metodológico para detectar y *limpiar* errores de medida, sino también para comprobar la validez de los propios modelos de medida. Para una discusión sobre el uso de técnicas escalares para fenómenos unidimensionales, véase también McIver y Carmines (1981).

sión del cambio cultural, así como comparar los datos de España con los que Inglehart ha utilizado en otros países de Europa Occidental. A pesar de que algunos de los indicadores son algo diferentes (12), los resultados son bastante esclarecedores: la presencia de una dimensión materialista/post-materialista latente semejante a la encontrada por Inglehart (1977 y 1990a), aunque mostrando, al mismo tiempo, un conjunto notable de diferencias. La similitud más llamativa es la pareja estructura bipolar en la que se agrupan los indicadores materialistas (signo negativo) y los post-materialistas (signo positivo) en el primer componente principal. Entre las diferencias es necesario destacar dos aspectos básicos: la presencia importante de preocupaciones *sociotrópicas* en el lado post-materialista de la dimensión, y la importancia que adquiere el conflicto de valores autoritarios/libertarios en la definición del cambio cultural. La primera peculiaridad puede observarse en los resultados del análisis de componentes principales. La presencia del conflicto de valores autoritarios/libertarios se demostrará con los resultados del análisis multiescalar no-métrico. Debemos aclarar, sin embargo, que este último argumento no constituye una defensa de la hipótesis de algunos autores (Flanagan, 1982 y 1987; Flanagan y Dalton, 1984 y 1990), según la cual existe una clara, independiente y bien definida dimensión autoritaria/libertaria junto a la materialista/post-materialista. En este trabajo mantendremos que, al igual que afirma Inglehart (1991), la dimensión materialista/post-materialista engloba por sí misma este conflicto. La única diferencia es que este conflicto de valores autoritarios y libertarios es más importante y definido en el caso español, constituyéndose en una parte más sustancial del cambio cultural.

3. LA DIMENSIÓN MATERIALISTA/POST-MATERIALISTA

Los resultados del análisis de componentes principales revelan una clara dimensión materialista/post-materialista similar a la identificada por Inglehart para otros países (cuadro 3). Además, aunque el uso de indicadores diferentes presenta problemas para un estudio longitudinal, la estructura bipolar que muestra la dimensión materialista/post-materialista es bastante regular en todos los años. Existe, también, una estabilidad destacable en las cargas en el primer componente principal de los años 1991, 1992 y 1993, en los que se utilizaron exactamente los mismos indicadores. Las correlaciones existentes entre las estructuras latentes de los datos de esos años son .91 entre 1991 y 1992, .98 entre 1992 y 1993, y .91 entre 1991 y 1993. Podemos concluir que estos datos refuerzan la hipótesis del cambio cultural en España.

(12) El uso de diferentes indicadores en estas encuestas representa un problema adicional a la hora de comparar los resultados con los de otros países europeos. Sin embargo, estos distintos indicadores ayudan a captar en mayor medida las peculiaridades del caso español. Para una discusión detallada de los beneficios y desventajas del uso de algunos de estos indicadores, véase Torcal (1989 y 1992).

(13) El concepto de *interés sociotrópico* (Kinder y Kiewit, 1979) hace referencia a un conjunto de intereses que, aunque personales, se proyectan a problemas de la colectividad en su conjunto. Así, algunos individuos pueden tener interés en reducir las desigualdades sociales existentes en su comunidad, aunque ellos no se encuentren en una situación desfavorable, ya que piensan que esto beneficia directa o indirectamente al bienestar de la comunidad y, por tanto, a su bienestar personal.

CUADRO 3 . ANÁLISIS DE COMPONENTES PRINCIPALES DE INDICADORES MATERIALISTAS/POST-MATERIALISTAS EN ESPAÑA, 1980-1993

(Cargas de los indicadores en el primer componente principal)					
Indicadores	1980	1988	1991	1992	1993
Luchar contra las desigualdades sociales		0,4588	0,5888	0,5574	0,5296
Mayor participación en el lugar de trabajo	0,6445	0,2789			
Una sociedad en que las ideas cuenten más	0,0552	0,3437			
Garantizar la libertad de expresión (*)	0,5152	0,3240	0,4305	0,4695	0,3545
Una sociedad menos impersonal		0,5955			
Mayor participación en decisiones gob.	0,6740	0,5992			
Proteger el medio ambiente		0,3049	0,3865	0,1538	
Luchar contra la corrupción en la sociedad		0,3750	0,2908	0,3640	
Aumentar los programas sociales (**)	—	—	0,2064	0,1385	0,2260
Garantizar el crecimiento de la economía	—	—	0,2931	0,3878	0,3894
Mantener cuidadas las ciudades y el campo	-0,0714	-0,4047	—	—	—
Luchar contra el terrorismo	-0,3327	—	-0,5766	-0,5459	-0,5994
Luchar contra la delincuencia	-0,3231	0,6281	-0,2771	-0,1324	-0,1703
Luchar contra el narcotráfico	—	—	-0,6534	-0,4025	-0,6612
Mantener el orden	—	-0,4661	—	—	—
Luchar contra el paro	-0,1050	-0,3795	-0,0563	-0,4508	-0,1354
Aumentar la riqueza del país	-0,6982	—	—	—	—
Unas Fuerzas Armadas fuertes (***)	-0,3387	—	-0,0084	-0,0285	0,0726
Frenar el alza de precios	-0,3821	-0,3545	-0,0224	-0,1043	-0,0075
Mejorar la educación y la sanidad públicas	—	-0,5644	—	—	—
(N)	(2,948)	(2,626)	(1,143)	(1,181)	(1,187)
Porcentaje total de la varianza explicada por el primer componente	17.6	21.6	14.5	13.6	13.5

Notas: (*) En 1991, 1992 y 1993, este indicador es "Proteger las libertades cívicas"; (**) La redacción original del indicador era "Aumentar los programas sociales (Paro, jubilación, ayudas a minusválidos y drogadictos)"; y (***) En 1991, 1992 y 1993 este indicador es "Mantener la seguridad del país contra otros países".

Esta estabilidad no ha desaparecido pese al reciente deterioro de la situación económica. El nuevo escenario macroeconómico en España, caracterizado por el estancamiento y un fuerte incremento del desempleo, parece no estar afectando la estructura básica de la nueva dimensión cultural de los españoles. Este hecho refuerza las conclusiones alcanzadas por Abramson e Inglehart (1994) en respuesta a quienes defienden la existencia de determinados efectos en la estructura básica del cambio cultural como consecuencia de los cambios macroeconómicos a corto plazo

(Clarke y Dutt, 1991). Algunos de esos efectos se manifiestan en un pequeño aumento porcentual de los indicadores "Luchar contra el desempleo", "Frenar la subida de precios" y "Crecimiento económico" en 1992 y 1993 (cuadro 4). Sin embargo, aunque las distribuciones de los indicadores varían algo, la estructura latente de los valores (las cargas en los componentes principales del cuadro 3) permanece estable. Además, durante estos mismos años, el indicador "Proteger el medio ambiente" es seleccionado con mayor frecuencia como segunda opción y se mantiene, con una proporción similar, como primera.

CUADRO 4. PORCENTAJES VARIABLES DE DISTRIBUCIÓN DE INDICADORES MATERIALISTAS/ POST-MATERIALISTAS EN ESPAÑA, 1991-1993

Indicador	1991		1992		1993	
	1 ^a (*)	2 ^a (**)	1 ^a	2 ^a	1 ^a	2 ^a
Luchar contra las desigualdades sociales	16.2	3.7	19.0	4.6	16.5	6.5
Proteger las libertades cívicas	2.9	3.0	1.2	2.7	1.7	3.1
Proteger el medio ambiente	5.3	3.1	6.1	8.9	4.8	9.9
Luchar contra la corrupción en la sociedad	2.8	4.2	3.0	4.6	3.5	7.4
Aumentar los programas sociales(***)	3.7	5.5	4.3	7.0	2.8	5.7
Garantizar el crecimiento de la economía	2.1	3.1	2.5	4.1	4.0	5.4
Luchar contra el terrorismo	13.6	26.3	12.9	22.9	4.8	15.8
Luchar contra la delincuencia	1.9	7.4	2.4	5.2	1.5	4.0
Luchar contra el narcotráfico	38.9	14.9	32.3	15.6	28.5	17.6
Combatir el paro	11.0	17.2	14.3	19.8	29.3	20.8
Una defensa fuerte (****)	0.3	0.7	0.3	0.3	0.4	0.6
Frenar el alza de precios	1.3	2.3	1.7	4.4	2.1	3.2
(N)	(1,143)		(1,181)		(1,187)	

Notas: (*) Primera elección; (**) Segunda elección; (***) La redacción original del indicador era "Aumentar los programas sociales (Paro, jubilación, ayudas a minusválidos y drogadictos)."; y (****) Este indicador es "Mantener la seguridad del país contra otros países".

El paralelismo de los resultados de nuestro análisis con los de Inglehart son, a veces, incluso sorprendentes. Por ejemplo, el indicador "Mantener cuidadas las ciudades y el campo" aparece también, contrariamente a lo argumentado originalmente por la hipótesis, en el lado materialista de la dimensión. Como asimismo ocurre en el resto de países analizados por Inglehart (1977, 1977: 45-51; y 1990a: 137), este indicador parece adoptar entre los encuestados un tono en cierta medida nostálgico, evocando la idea de una sociedad más segura y estable (14). La preocupación por

(14) Para una detallada discusión para el caso español de la relación de este indicador con los relacionados con orden y seguridad, véase Torcal (1989 y 1992).

los problemas ecológicos aparece claramente en el lado post-materialista de la dimensión con el indicador "Proteger el medio ambiente" utilizado en las encuestas de 1991, 1992 y 1993. Además, como podemos observar en el cuadro 4, este indicador ocupa el quinto lugar entre los más seleccionados por los entrevistados. Podemos concluir, por tanto, que la preocupación por los problemas ecológicos no sólo está empezando a adquirir una relativa importancia entre las preocupaciones de los españoles, sino que resulta un elemento fundamental de los nuevos valores post-materialistas. Esta conclusión se corresponde con la alcanzada también por Orizo (1991), según la cual la preocupación por la ecología constituye un elemento esencial de los nuevos valores post-materialistas (15).

No todos los datos que reproducimos en los cuadros 3 y 4 reproducen, sin embargo, los resultados y expectativas de otros países. Algunos indicadores presentan ciertas peculiaridades con respecto a lo mostrado por otros estudios. El comentario de algunas de estas diferencias es importante, ya que apuntan a las causas históricas por las cuales la definición y características del cambio cultural resultan diferentes, ayudando a entender la naturaleza de este fenómeno en España, así como algunos de sus efectos más notorios.

Por ejemplo, un indicador que merece especial atención es "Luchar contra las desigualdades sociales". Contrariamente a lo que mantiene la hipótesis del cambio cultural, este indicador aparece en el lado post-materialista de la dimensión con fuerza y de forma estable, constituyéndose, además, en uno de los más seleccionados por los encuestados. Otros estudios han mostrado con anterioridad la fuerte relación que este indicador tiene con los restantes valores post-materialistas en las encuestas de 1980 y 1988 (Torcal, 1989 y 1992). La estructura de los datos de las encuestas de 1991, 1992 y 1993 reafirman estas conclusiones. En estos últimos tres años, el indicador "Luchar contra las desigualdades sociales" muestra de manera consistente una correlación positiva con el indicador "Garantizar las libertades cívicas". Además, este indicador posee la correlación negativa más alta con los de "Luchar contra el narcotráfico", "Luchar contra el terrorismo" y "Luchar contra la delincuencia", los cuales representan claramente valores relacionados con orden y autoridad. Lo que resulta todavía más sorprendente, "Luchar contra las desigualdades sociales" muestra una correlación negativa, aunque bastante más débil, con indicadores materialistas con contenido económico como los de "Luchar contra el desempleo" y "Frenar la subida de precios". La matriz de correlaciones se encuentra en el apéndice A.

La razón para explicar el peculiar comportamiento observado en este indicador está relacionada, a nuestro juicio, con el hecho de que el acelerado crecimiento de la economía española ha ido acompañado por importantes desigualdades económicas y por la construcción de un precario Estado de bienestar. La existencia histórica de desigualdades sociales, aunque mitigadas por el desarrollo industrial acelerado de

(15) Basado en el estudio del caso noruego, Lafferty y Knutsen (1985) también han concluido que el indicador "Proteger el medio ambiente" mide mejor la preocupación de los ciudadanos por los temas ecológicos.

los años sesenta y setenta, no sólo no llegaron a desaparecer totalmente, sino que fueron sustituidas parcialmente por otras. Los efectos del crecimiento económico transformaron y, en cierta medida, mitigaron las enormes desigualdades sociales preindustriales, posibilitando la existencia de un *colchón social* que facilitó que la transición democrática se llevara a cabo sin traumatismos ni radicalismos (López Pintor, 1982: 47-52). Sin embargo, al iniciarse la transición seguían existiendo, como es conocido, grandes desigualdades (Murillo y Beltrán, 1983) (16). Este dato, unido al precario papel de redistribución de la renta jugado por el Estado hasta la llegada del PSOE al Gobierno (Maravall, 1992) y a la inexistencia de un auténtico Estado del bienestar, explicarían no sólo la elevada actitud reformista de los españoles (Linz, 1984; Montero y Torcal, 1990; Gunther, 1992), sino también la todavía mayoritaria presencia de materialistas y la tendencia de los post-materialistas a elegir el indicador "Luchar contra las desigualdades sociales". La lucha en favor de la desigualdad social, entendida en sentido *sociotrópico*, podría también ser reinterpretada, como ocurre en algunos otros países de Europa (Dalton, 1988: 91), en términos de una nueva perspectiva valorativa relacionada con valores post-materialistas. Es decir, los post-materialistas españoles poseerían una "orientación valorativa sociotrópica" mucho más acusada. De ahí la presencia del indicador "Luchar contra las desigualdades sociales" en el lado post-materialista de la dimensión.

Existe una segunda razón por la cual el indicador "Luchar contra las desigualdades sociales" aparece en el lado post-materialista de la dimensión. Como hemos dicho con anterioridad y esperamos mostrar en el próximo apartado, el conflicto de valores autoritarios/libertarios parece más marcado en la sociedad española debido fundamentalmente a la influencia del antiguo régimen autoritario sobre los valores de una importante parte de la población española. La fuerte presencia de este conflicto valorativo en la dimensión del cambio cultural hace que algunos indicadores materialistas con un cierto tono libertario aparezcan en el lado post-materialista. Este parece ser el caso del indicador "Luchar contra las desigualdades sociales"; un indicador que posee una correlación comparativamente alta con el de "Proteger las libertades cívicas", que tiene ciertamente un tono libertario.

Otro ejemplo está constituido por el indicador "Aumentar los programas sociales". Este indicador, presumiblemente materialista, aparece en las encuestas de 1991, 1992 y 1993 en el lado post-materialista de la dimensión del cambio cultural. Es, sin embargo, bastante probable que haya sido interpretado por muchos entrevistados como otro valor *sociotrópico* con ciertos tonos libertarios, especialmente teniendo en cuenta que la pregunta formulada en la encuesta enfatiza especialmente nuevos programas sociales como "ayuda a minusválidos" y "rehabilitación de drogadictos". Todavía más significativo resulta el hecho de que este indicador se correlacione negativamente en mayor medida con todos los relacionados con los valores de orden

(16) El coeficiente de desigualdad de Gini era en 1974 de 0,54, y la proporción de la renta familiar disponible por el 1 por ciento de los hogares más ricos era de un 27 por ciento (Maravall, 1984: 148-149).

y seguridad, especialmente con "Luchar contra el narcotráfico". Este hecho indica que los materialistas españoles prefieren un modo más conservador de solucionar el problema de la droga (persecución policial), frente a unos post-materialistas que se muestran más a favor de programas sociales orientados hacia la prevención y la rehabilitación. Las correlaciones que el indicador "Aumentar programas sociales" tiene con el resto de ellos no sólo explican su posición en el lado post-materialista de la dimensión, sino que también evidencian el importante papel que el conflicto de valores autoritarios/libertarios juega en la definición del cambio cultural en España.

Finalmente, el indicador "Garantizar el crecimiento de la economía", supuestamente materialista, también aparece en el lado post-materialista en los datos de 1991, 1992 y 1993. Sin embargo, solamente entre un 2 y un 4 por ciento de los entrevistados seleccionan este indicador como primera opción (cuadro 4). Los españoles aparecen más preocupados por la ecología incluso durante la actual crisis económica. Además, y en línea con lo argumentado con anterioridad, pensamos que la fuerte presencia del conflicto autoritario/libertario hace que el indicador "Garantizar el crecimiento económico" aparezca en el lado post-materialista de la dimensión cuando se trata de un valor materialista *stricto sensu*. Como puede apreciarse en la matriz de correlaciones (Apéndice A), este indicador posee la correlación negativa más elevada con los indicadores que representan los valores de orden, seguridad y valores autoritarios ("Luchar contra el narcotráfico", "Luchar contra el terrorismo", y "Luchar contra la delincuencia").

4. EL CONFLICTO DE VALORES AUTORITARIOS/LIBERTARIOS

Al efectuar el análisis de componentes principales para descubrir la estructura de sus datos, Inglehart (1990a: 37) mantiene que, aunque la dimensión materialista/post-materialista es claramente reconocible, son necesarias varias dimensiones para capturar la configuración (es decir, la variabilidad) de las respuestas. Este parece ser el caso en España, ya que también son necesarias varias dimensiones para aprehender la configuración de las respuestas (17). De entre ellas, una resulta especialmente importante a la hora de definir el cambio cultural: la dimensión que representa el conflicto de valores autoritarios/libertarios.

Ello no significa, sin embargo, que este conflicto se constituya en una dimensión independiente y propia, como ciertos autores mantienen (Flanagan, 1982 y 1987; Flanagan y Dalton, 1984 y 1990). Nuestra postura es que el conflicto autoritario/libertario, parte esencial del cambio cultural, se manifiesta con mayor fuerza en el caso español. Ello puede deberse a dos razones, ya mencionadas con anterioridad. La pri-

(17) Aunque es cierto que la dimensión materialista/post-materialista emerge con claridad como estructura básica de los datos de estas encuestas, mostrándose bastante estable (especialmente durante los años 1991, 1992 y 1993), es también correcto afirmar que se necesita más de una dimensión para capturar la configuración de las respuestas de los doce indicadores utilizados: la primera dimensión explica solamente un porcentaje pequeño de la varianza, alcanzando en el mejor de los casos (encuesta de 1988) únicamente un 21,6 por ciento.

mera es el acelerado pero desigual crecimiento económico que ha generado una sociedad todavía dominada por individuos materialistas, a pesar de la proporción comparativamente importante de post-materialistas. La segunda es la prolongada exposición de un sector importante de la sociedad a los valores autoritarios del régimen franquista.

Como ya hemos observado en el cuadro 3, el primer componente principal muestra la presencia de una dimensión materialista/post-materialista, pero también apunta hacia la existencia de un fuerte conflicto de valores autoritarios/libertarios. Una mayor indagación utilizando el análisis de componentes principales, no evidencia con claridad la presencia de este conflicto (18). Pero tal vez este procedimiento estadístico no sea el más apropiado para este propósito. Primero, porque no parece el más correcto para el tipo de datos que se están utilizando (19); y segundo, porque es el menos apropiado para utilizar como técnica dimensional con un criterio escalar (*scaling criterion*) (20). En su lugar se ha procedido a efectuar un análisis multiescalar no métrico (21).

Los resultados de este procedimiento en dos dimensiones revelan de forma clara la existencia en la estructura de los datos del conflicto autoritario/libertario. Por ejemplo y como puede observarse en el gráfico 4, en 1988 dos grupos de indicadores aparecen separados de forma nítida por un eje vertical que imaginariamente cruzaría por el medio. Estos dos grupos de indicadores se corresponden exactamente con la dimensión materialista/post-materialista que obtuvimos con el análisis de componen-

(18) El segundo componente principal no parece interpretable. También hemos procedido a rotar los ejes (*Varimax*) aunque ello no sea muy ortodoxo geométrica y matemáticamente hablando, pero, los resultados eran también ininterpretables.

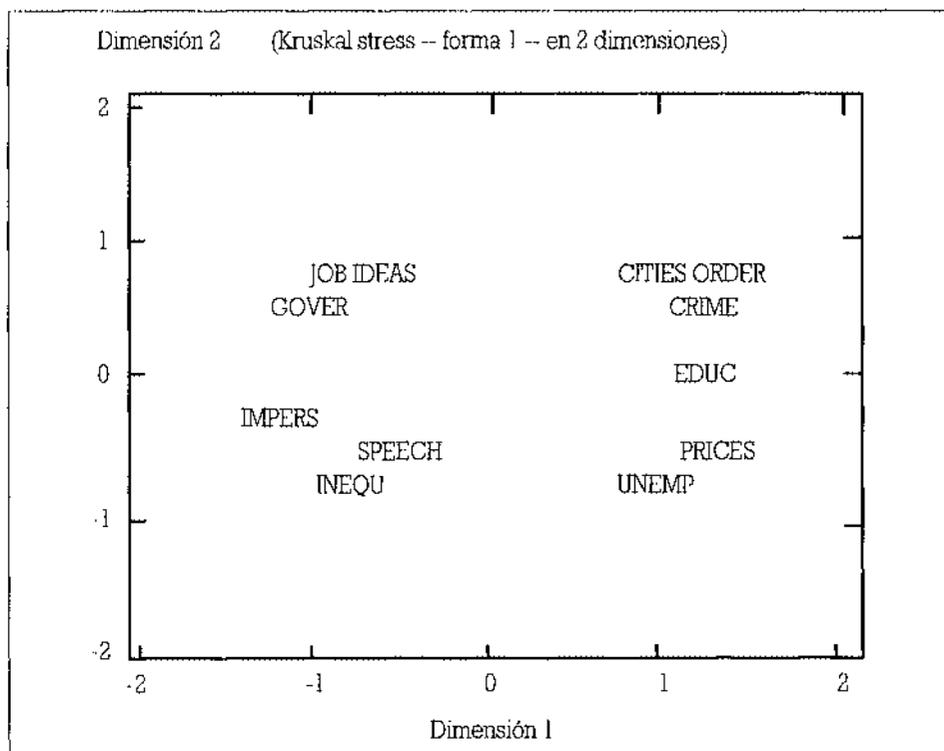
(19) Los utilizados son datos de proximidad o similaridad (*similarity data*) de carácter ordinal, mientras que el análisis de componentes principales debe idealmente realizarse con datos de estímulo simple (*single stimulus data*), con un nivel de medida intervalo o de ratio. Para una discusión sobre este tema, véase Jacoby (1991).

(20) Como ya se ha discutido *infra*, nota 11, cualquier procedimiento o técnica dimensional puede ser utilizado bien con criterio escalar o dimensional (*scaling criterion*) o como una técnica escalar (*scaling technique*). A diferencia de otros procedimientos estadísticos dimensionales, el análisis de componentes principales no implica un modelo estadístico determinado. Solamente intenta explicar la varianza total de las variables observadas; es decir, se trata de una transformación lineal de la varianza de las variables originales en un conjunto diferente de variables no correlacionadas entre sí. Con este tipo de técnica se asume que toda la varianza de las variables observadas puede ser explicada por el (los) componente(s) *latentes*, y, por tanto, no hay lugar para los errores de medida. Por ello, esta técnica dimensional puede resultar muy eficaz como técnica escalar (especialmente cuando creemos que existe una sola dimensión o componente principal), pero no así para analizar la dimensionalidad de los objetos de estudio (criterio escalar). Para una discusión más detallada, véase Dunteman (1989) y Jacoby (1991).

(21) Para efectuar este análisis se utilizaron las matrices de correlaciones (recogidas en el Apéndice A) como medidas de similitud (Apéndice A), tratando las correlaciones negativas como medida de la distancia y las positivas como medidas de proximidad entre los objetos (indicadores). Esta técnica considera estas distancias (correlaciones) como una función ordinal no-métrica de diferencias (o similitudes), respetando, por tanto, la naturaleza ordinal de los datos originales. Sin embargo, y aquí reside la gran utilidad de esta técnica, los resultados gráficos contienen información métrica; es decir, las distancias de los puntos en el plano representan las diferencias (o similitudes) entre los objetos o indicadores. Para una discusión más detallada, véase Davison (1992).

tes principales. Sin embargo, las distancias verticales entre los indicadores materialistas en un lado y los post-materialistas en el otro son también significativas. En el lado derecho del gráfico podemos observar que los indicadores relacionados con orden y autoridad (por ejemplo, "Mantener el orden" o "Luchar contra la delincuencia") se encuentran por encima de una imaginaria línea que correría horizontalmente por la mitad del gráfico, mientras que los materialistas *stricto sensu* aparecen por debajo de ella (por ejemplo, "Luchar contra el desempleo" o "Luchar contra la subida de precios"). La fuerte presencia del conflicto autoritario/libertario parece, por tanto, dividir a los materialistas entre proautoritarios y aquellos otros estrictamente preocupados por problemas económicos. Semejante división aparece en el lado izquierdo del gráfico 4 con los indicadores post-materialistas, aunque no de forma tan nítida debido al fuerte componente libertario de todos los indicadores post-materialistas utilizados.

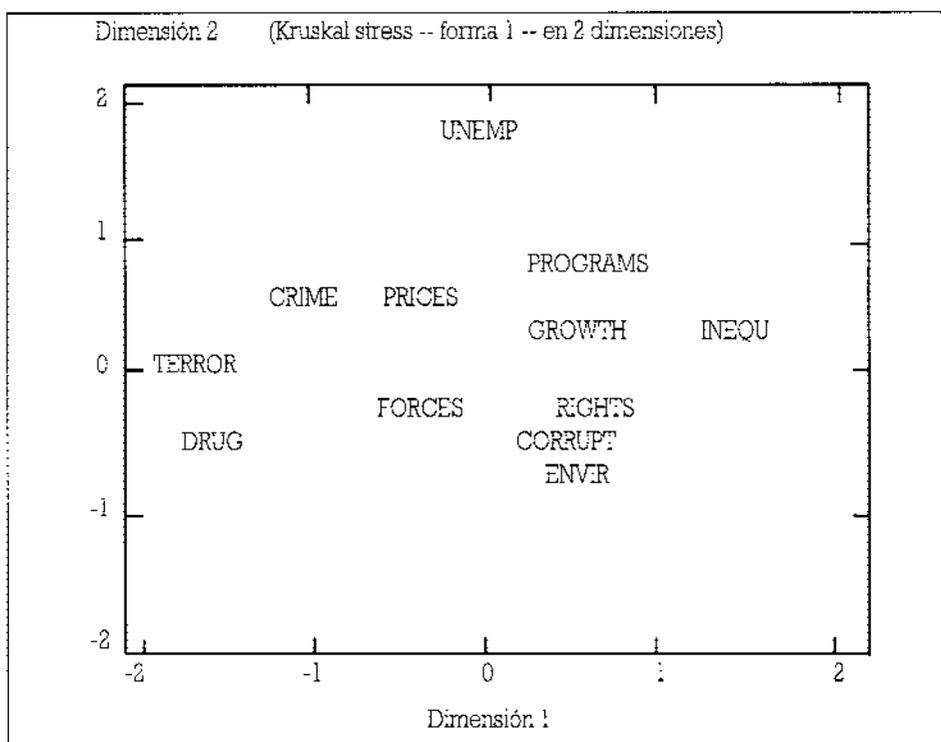
GRÁFICO 4. ANÁLISIS MULTIESCALAR NO-MÉTRICO CON 12 INDICADORES MATERIALISTAS/POST-MATERIALISTAS, 1988



Nota: Etiquetas de las dimensiones: CRIME. Luchar contra la delincuencia; IMPERS. Una sociedad menos impersonal; CITIES. Ciudades más cuidadas; SPEECH. Proteger la libertad de expresión; ORDER. Mantener el orden; INEQU. Luchar contra las desigualdades sociales. UNEMP. Luchar contra el paro; JOB. Más participación en el trabajo; EDUC. Mejorar la educación y la sanidad; COVER. Más participación en el gobierno; PRICES. Frenar el alza de precios; IDEAS. Las ideas cuentan más que el dinero.

La estructura de los datos de 1991, 1992 y 1993 también presenta una clara dimensión materialista/post-materialista. Por ejemplo, si trazamos un línea vertical en la mitad del gráfico 5, que es la representación gráfica de los resultados del análisis multiescalar con los datos de 1991, obtenemos de nuevo un grupo de indicadores materialistas y otro de indicadores post-materialistas, reproduciendo con exactitud los mismos resultados obtenidos con el análisis de componentes principales. Sin embargo, al comparar las distancias horizontales entre los diferentes indicadores puede observarse que la distancia existente entre los indicadores de orden y autoridad (por ejemplo, "Luchar contra el terrorismo", "Luchar contra el tráfico de drogas" o "Luchar contra la delincuencia") y los indicadores libertarios (por ejemplo, "Proteger las libertades civiles" o "Luchar contra las desigualdades sociales") es mucho mayor que la que aparece entre los restantes indicadores materialistas y post-materialistas. Además,

GRÁFICO 5. ANÁLISIS MULTIESCALAR NO-MÉTRICO CON 12 INDICADORES MATERIALISTAS/POST-MATERIALISTAS, 1991



Nota: Etiquetas de las dimensiones: CRIME. Luchar contra la delincuencia; CITIES. Ciudades más cuidadas; ORDER. Mantener el orden; INEQU. Luchar contra las desigualdades sociales. UNEMP. Luchar contra el paro; PRICES. Frenar el alza de precios; PROGRAMS. Incrementar los programas económicos; TERROR. Luchar contra el terrorismo; GROWTH. Garantizar el crecimiento económico; RIGHTS. Proteger las libertades civiles; ENVR. Proteger el medio ambiente. FORCES. Una defensa fuerte. CORRUPT. Luchar contra la corrupción.

los indicadores autoritarios/libertarios se sitúan en la parte inferior del gráfico 5 (con la excepción de "Luchar contra la delincuencia"), mientras que el resto de indicadores tienden a situarse en la parte superior (con la excepción de "Proteger el medio ambiente"). Los datos de 1992 y 1993 arrojan una similar distribución espacial de los indicadores.

Estas dos últimas representaciones gráficas, contenidas en los gráficos 4 y 5, ilustran la importante presencia que el conflicto de valores autoritarios/libertarios tiene en la naturaleza del cambio cultural en España. Sin embargo, estos gráficos no parecen una prueba suficiente de la existencia, reclamada por algunos autores, de una dimensión autoritaria/libertaria independiente de la materialista/post-materialista; sólo muestran que el conflicto de valores autoritarios/libertarios es un componente esencial de la naturaleza del cambio cultural.

Cabe obtener, por lo tanto, dos consecuencias de este análisis dimensional. Primero, ciertos valores materialistas, aunque con carácter *sociotrópico*, pueden ser seleccionados por los post-materialistas españoles, confiriendo una peculiar naturaleza al cambio cultural en España. Segundo, el conflicto de valores autoritarios/libertarios parece ser un componente esencial en la naturaleza del cambio cultural en España. Estas dos conclusiones parecen estar conectadas con la rapidez de las transformaciones económicas, sociales y políticas experimentadas por la sociedad española en las últimas décadas, alcanzando niveles de riqueza relativamente altos. Sin embargo, esta percepción de prosperidad económica se encuentra mitigada por las desigualdades sociales todavía existentes y por la precariedad del Estado de bienestar, produciendo también, como ya se ha visto, una proporción importante de post-materialistas que coexisten con la presencia todavía mayoritaria de materialistas. Ello muestra que los efectos de un rápido crecimiento económico en los valores de los ciudadanos son diferentes de los efectos de una prosperidad económica estable, especialmente cuando ésta no puede ser disfrutada (percibida) igualmente por todos los sectores de la población. Además, la rapidez de los cambios sociales y políticos que han acompañado a este crecimiento ha incidido también en la presencia de un conflicto de valores muy marcado entre los ciudadanos que han estado expuestos por un largo periodo de tiempo a los valores autoritarios del régimen franquista y aquellos otros más jóvenes que no lo han estado. Estas conclusiones parecen relevantes para entender la naturaleza del cambio cultural en España. Aunque no deban extenderse más allá del caso español, es probable que sean pertinentes para el de contextos de crecimiento económico y procesos de cambio social semejantes al español, como por ejemplo, el caso japonés (Flanagan, 1987).

5. REEMPLAZO GENERACIONAL Y CAMBIO DE VALORES EN ESPAÑA

El reemplazo generacional es uno de los elementos básicos en la hipótesis del cambio cultural (Inglehart, 1977 y 1990a). En España, como en otras sociedades industriales avanzadas (Abramson y Inglehart, 1986, 1987, 1992 y 1993; Dalton, 1988; Knutsen, 1989b), el reemplazo generacional constituye la causa principal del creci-

nimiento de post-materialistas. El gráfico 6 representa la diferencia proporcional de materialistas y post-materialistas (IDP) por diferentes cohortes durante los años 1980, 1988, 1992 y 1993 (22). Observando estas diferencias proporcionales puede concluirse que, en general, las diferencias intergeneracionales se mantienen constantes durante esos años. Ello confirma conclusiones alcanzadas por estudios previos sobre la importancia que tiene el reemplazo generacional en el proceso del cambio cultural en España (Orizo, 1991; Montero y Torcal, 1990 y 1992) (23).

Sin embargo, aunque la persistencia de las diferencias entre las distintas cohortes en general se mantiene, existen algunas cohortes que no sostienen estas diferencias en todos los años estudiados. En realidad, las variaciones que presenta el IDP durante estos años pueden ser atribuidas a tres efectos diferentes: *efectos de edad*, *efectos del período* y *efectos de cohorte*. Distinguir la incidencia de cada uno de estos efectos en el cambio cultural desde la simple observación del gráfico 6 no resulta fácil. Ello no sólo se debe a la confusa evolución de las líneas de algunas de las cohortes, sino porque existe una relación lineal entre los distintos efectos de forma cuya diferenciación estadística es especialmente complicada (24).

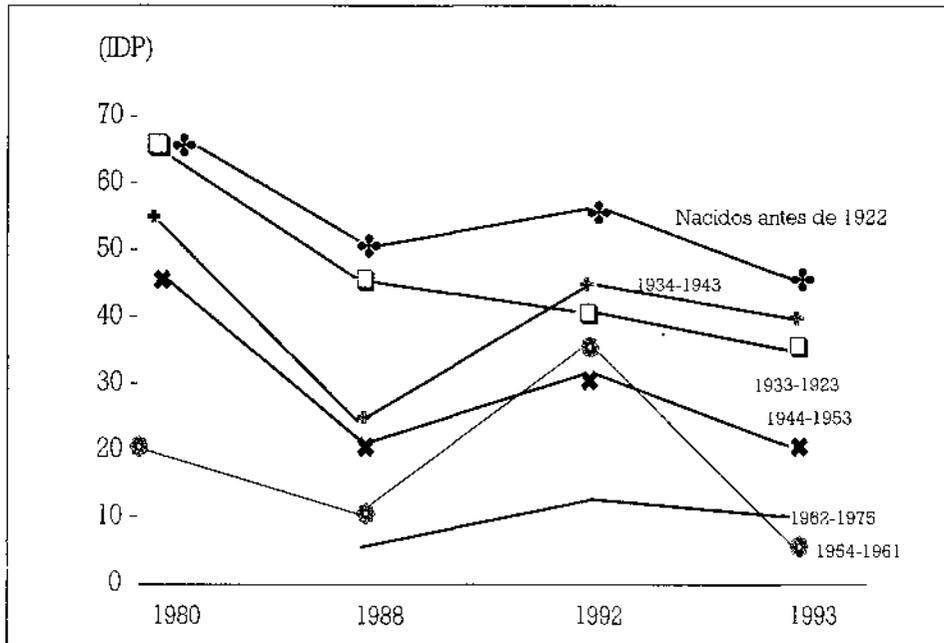
Por tanto, estos distintos efectos no pueden apreciarse examinando una representación gráfica como la contenida en el gráfico 6.

(22) Una cohorte es definida como la parte de una población caracterizada por vivir en un mismo territorio durante un período determinado de tiempo o por estar expuesta a un mismo acontecimiento (Glenn, 1977: 8). Los límites de una cohorte pueden ser fijados de manera arbitraria en el tiempo o por diferentes acontecimientos históricos. En este estudio hemos establecido los límites según un conjunto de acontecimientos económicos, sociales y políticos de la historia reciente de España. Para una explicación más detallada, véase Torcal (1989).

(23) Torcal (1992) ha señalado la importancia esencial que tienen las cohortes en la definición de la dimensión materialista/post-materialista, dado que el cambio cultural en España representa perfectamente lo que algún otro autor (Weisberg, 1974) ha llamado un "modelo de desarrollo temporal circular" (*time developmental model*) o una "dimensionalidad circular" (*circular dimensionality*). Este modelo espacial se caracteriza porque las cohortes jóvenes se encuentran más próximas a los indicadores post-materialistas y libertarios, y, cuanto más edad tiene la cohorte, más distanciada se encuentra de estos indicadores, situándose más próxima de los materialistas y autoritarios.

(24) Edad es igual a período (el año en que se realiza la encuesta) menos cohorte (el año de nacimiento de los entrevistados cuando la cohorte es medida por este procedimiento); por tanto, la edad es la combinación lineal de período menos cohorte. Además, existen dos complicaciones adicionales. La primera es que muchas de las variaciones observadas en las respuestas entre las cohortes pueden encontrarse dentro de los márgenes de error de las encuestas realizadas en diferentes períodos. La segunda es que a medida que la cohorte va envejeciendo, existen menos miembros en la población debido al progresivo fallecimiento de sus miembros. Para una discusión más detallada de estos aspectos, véase Glenn (1977) y Menard (1991).

GRÁFICO 6. ÍNDICE DE DIFERENCIA DE PROPORCIONES (IDP) ENTRE MATERIALISTAS Y POST-MATERIALISTAS POR COHORTES, 1980 Y 1993



Para distinguir claramente los efectos de edad, período y cohorte en el cambio cultural debe acudir a un diseño *longitudinal* (25). Una serie de modelos longitudinales diferentes fue utilizada separadamente para distinguir cada uno de esos efectos en la variación del "índice de post-materialismo" (puntuación en el primer componente principal) entre los años 1988 y 1993 (cuadro 5). El efecto dominante parece ser el de la cohorte. Ello supone tanto la comprobación de la importancia que tiene el reemplazo generacional en el crecimiento de los post-materialistas, como la confirmación de una de las hipótesis básicas del cambio cultural en España.

(25) Algunos autores usan el adjetivo *longitudinal* para los estudios de cohortes efectuados tanto con datos de panel, como con aquellos cuyos datos son recogidos en repetidas encuestas (*repeated cross-sectional studies*) (Glenn, 1977; Menard, 1991). Sin embargo, otros más rigurosos consideran que este adjetivo es solamente aplicable a los estudios de panel. Para una discusión más detallada sobre diseños longitudinales, véase *supra*, nota 10.

CUADRO 5. DIFERENTES MODELOS DE REGRESIÓN CON VARIABLES DICOTÓMICAS Y TRANSFORMADAS PARA DISTINGUIR LOS EFECTOS DE COHORTE, EDAD Y PERÍODO ENTRE 1988 Y 1993

Coeficientes de regresión	
Variables	Modelo 1
Cohorte 1	.704
Cohorte 2	.461
Cohorte 3	.451
Cohorte 4	.307
Cohorte 5	.417
Cohorte 6	.297
Cohorte 7	-.010
Cohorte 8	(*)
Cohorte 9	(*)
Edad 1	(*)
Edad 2	(*)
Edad 3	-.008
Edad 4	-.081
Edad 5	-.175
Edad 6	-.032
Edad 7	-.129
Edad 8	.050
Edad 9	-.095
Período 1	(*)
Período 2	.144
Constante	-.324 (**)
R ²	.98
Valor de F	18.27 (**)

Nota: (*) Excluida del modelo (variable de referencia).

(**) Estadísticamente significativo al nivel 0.1.

CUADRO 5. DIFERENTES MODELOS DE REGRESIÓN CON VARIABLES DICOTÓMICAS Y TRANSFORMADAS PARA DISTINGUIR LOS EFECTOS DE COHORTE, EDAD Y PERÍODO ENTRE 1988 Y 1993 (CONT.)

Coeficientes de regresión		
Variables	Modelo 2	
Cohorte 1	.502 (**)	
Cohorte 2	.390 (**)	
Cohorte 3	.380 (**)	
Cohorte 4	.206	
Cohorte 5	.294	
Cohorte 6	.154	
Cohorte 7	-.074	
Cohorte 8	-.046	
Cohorte 9	(*)	
Periodo 1	(*)	
Periodo 2	.126 (**)	
Transformación Cuadrática de la Edad	.001	
Edad menos la Edad Media	.000	
Constante	.302 (**)	
R ²	.96	
Valor de F	8.02 (**)	
	Modelo 3	Modelo 4
Educación media de las cohortes	.225 (***)	-.195 (**)
PIB por habitantes por cohortes	(no incluido)	.008
Periodo	-.011	-.001
Edad	.000	.000
Constante	.244	.195
R Cuadrado	.93	.87
Valor de F	32.61 (***)	23.39 (**)

Nota: (*) Excluida del modelo (variable de referencia); (**) Estadísticamente significativo al nivel 0.1; (***) Estadísticamente significativo al nivel 0.01.

En el primer Modelo del cuadro 5 se exhibe un modelo de regresión en el que la variable dependiente es el índice de postmaterialismo y las independientes son doce variables dicotómicas que representan nueve cohortes, nueve grupos de edad y los dos períodos incluidos en el diseño: 1988 y 1993 (26). Los coeficientes parciales de regresión indican que el efecto de cohorte explica la mayoría de la varianza del indi-

(26) Estas variables dicotómicas fueron creadas utilizando un cuadro de cohortes con dos años o períodos (1988 y 1993). Los intervalos de edad y cohorte tienen que corresponderse exactamente con el tiempo transcurrido entre las dos encuestas utilizadas. Por tanto, los grupos de edad y las cohortes fueron agrupadas de cinco en cinco años, es decir, el lapso de tiempo entre las dos encuestas, obteniéndose nueve grupos de edad y otras tantas cohortes (los últimos grupos incluyen individuos mayores de 60 años). Este requisito del modelo, es decir, la correspondencia temporal entre edad, cohorte y período, es la razón por la que no hemos podido incluir más períodos (años) en nuestro análisis. Para poder ser incluidos deberían distanciarse cinco años. Una mayor discusión de este modelo en Mason *et al.* (1973).

ce de post-materialismo. Comparados con el de cohorte, los efectos de edad y de cohorte parecen irrelevantes. La cuantía y signo de estos coeficientes indican que cuanto más joven es la cohorte, mayor es el índice de post-materialismo. El problema con este modelo es que ninguno de los estimadores parece estadísticamente significativo. Sin embargo, ello no resta validez a nuestras conclusiones, ya que creemos que se debe a la multicolinealidad existente entre las variables incluidas en el modelo (27).

Después de comprobar el significado estadístico de las variables afectadas por la multicolinealidad del modelo anterior (28), procedimos a anularla transformando la variable de la edad de dos maneras: transformación cuadrática y substrayendo la edad media de la edad de cada uno de los entrevistados (29). Esta transformación, incluida en el Modelo 2 del cuadro 5, ratifica la importancia de los efectos de cohortes en el crecimiento del post-materialismo y convalida la importancia del reemplazo generacional en la hipótesis del cambio cultural. Los coeficientes parciales de regresión de las variables cohorte son ahora estadísticamente significativos. El Período 2 (1993) también aparece estadísticamente significativo, aunque la cuantía del coeficiente no es muy alta. Ello muestra asimismo la relativa importancia de algunos efectos de período en las variaciones del post-materialismo, como reclaman algunos autores (Shively, 1991).

Para mostrar de una manera más directa los efectos de cohortes, se han sustituido las nueve variables dicotómicas que miden los efectos de las cohortes por una variable que representa la educación media de las nueve cohortes. Como puede apreciarse claramente en el Modelo 3 del cuadro 5, el efecto de cohorte aparece como el único significativo en el crecimiento del post-materialismo en España. El coeficiente parcial de regresión que mide la educación media de cada cohorte no sólo es estadísticamente significativo, sino que su cuantía y signo responden a las expectativas de la hipótesis del cambio cultural. Sin embargo, ningún otro coeficiente es estadísticamente significativo.

Finalmente, y relacionado con este tema, deseamos comparar la importancia de la educación y del PIB por habitante en el incremento del post-materialismo a través del

(27) La *Tolerancia* entre las variables independientes incluidas en el modelo es muy baja y el *Factor de inflación de la varianza* (*Variance-Inflation Factor (VIF)*) muy elevado, lo que indica la alta multicolinealidad existente entre las variables independientes. La relación lineal entre las variables independientes puede generar unos coeficientes de regresión muy inestables con unos errores estándar muy altos. Ello supone un alto riesgo de cometer el error tipo II, es decir, fracasar en el intento de rechazar la hipótesis nula cuando en realidad debería serlo. Además, pequeñas variaciones en los datos pueden alterar de manera sustancial los coeficientes de regresión, sin producirse notables cambios en la suma del cuadrado de los residuos (SME) (Fox, 1991: 10-21).

(28) Para confirmar el significado estadístico de las variables que miden los efectos de cohortes, se efectuó un *Test estadístico conjunto* (*Joint Hypothesis Testing*) de multicolinealidad, obteniendo un valor *F* significativo estadísticamente. Ello demuestra que la multicolinealidad entre las variables independientes incluidas en el modelo nos ha impedido rechazar la hipótesis nula.

(29) Estos dos procedimientos son bastante estándar en muchos de los estudios longitudinales que intentan evaluar separadamente los distintos efectos de edad, período y cohorte. Para una discusión detallada de este tema, con la inclusión de algún ejemplo, véase Menard (1997).

reemplazo generacional. Por ello, se ha incluido en el anterior modelo la media del PIB por habitante de las nueve cohortes. Como puede apreciarse en el Modelo 4 del mismo cuadro 5, la educación es la principal fuerza impulsora del cambio cultural a través del reemplazo generacional. La educación media de las cohortes es la única variable con un coeficiente estadísticamente significativo.

Estos resultados confirman la decisiva importancia que, según algunos autores (Duch y Taylor, 1993), tiene la educación en el cambio cultural. Para ellos, esta trascendencia no solamente muestra la insignificancia que posee la prosperidad o, para ser más exacto, la percepción de prosperidad y seguridad económica de un país, medida en su PIB por habitante, sino que también evidencia que este cambio cultural es el resultado del adoctrinamiento institucional. Sin embargo, como Abramson e Inglehart (1993) argumentan, el PIB por habitante es un indicador bastante incompleto de la prosperidad económica experimentada por la población de un país: mide solamente el nivel general de prosperidad económica en un determinado período, pero no captura otros factores esenciales que afectan la seguridad económica, como por ejemplo el grado de desarrollo del estado del bienestar de un país.

Nosotros mantenemos que este es claramente el caso en España. Como ya se ha dicho repetidamente, el rápido crecimiento económico ha mitigado grandes diferencias sociales, pero, a la vez, ha creado otras nuevas sin que fuesen compensadas por la presencia de un sólido Estado del bienestar. Este hecho aparecía claramente reflejado en la definición dimensional del cambio cultural en España. El indicador del PIB por habitante no mide ni captura las distintas percepciones de la seguridad económica que son producto de las desigualdades sociales existentes entre los españoles. La variable de la educación, por el contrario, refleja mejor este hecho; de ahí que aparezca en el cuadro 5 como la única variable capaz de explicar el crecimiento del post-materialismo.

Para concluir este apartado podemos, por tanto, afirmar que, como Abramson e Inglehart (1993) mantienen, los efectos del crecimiento económico son diferenciables de los de la percepción de prosperidad y seguridad económica entre toda la población. En cierta medida, España manifiesta un alto crecimiento económico y, además, una relativa prosperidad, aunque esta última no afecta de la misma manera a todos los sectores de la sociedad española. El indicador del PIB por habitante no captura este hecho, mientras que la educación lo hace. En realidad, como afirma Díez Nicolás (1992), el cambio cultural en España responde fundamentalmente a dos variables: educación y estatus económico-social.

6. LA ESTRUCTURA DE LOS CONFLICTOS POLÍTICOS Y EL CAMBIO CULTURAL EN ESPAÑA

Las implicaciones del cambio cultural en España llegan también al ámbito estructural de los conflictos políticos. Las dimensiones que representan el cambio cultural están vinculadas a modificaciones en la estructura de los *cleavages* políticos, afectando en consecuencia a las diferentes áreas de conflictos políticos.

Para comprobarlo acudimos al ya clásico indicador de la escala ideológica izquierda-derecha. Las nociones de *izquierda* y *derecha*, contrariamente a lo que ocurre con la identificación partidista (30), se hallan profundamente arraigadas en la cultura política de los españoles (Barnes, McDonough y Pina, 1985; Sani y Montero, 1986). Debido a ello, la escala se ha mostrado muy estable con el transcurrir del tiempo (Linz *et al.*, 1981; Montero y Torcal, 1990). Además, constituye un instrumento tan flexible como útil para reducir a proporciones manejables el universo de conflictos políticos existentes en la sociedad española. De ahí que esta dimensión esté íntimamente relacionada con los tres *cleavages* más importantes de la sociedad española —las relativas a la clase, la religión y los problemas centro-periferia—, y que a lo largo de ella se ordenen de manera significativa para los actores y observadores políticos los objetos relevantes —líderes, partidos y otros grupos— del marco político español (Linz *et al.*, 1981; Sani y Montero, 1986; Barnes *et al.*, 1985).

Algunos estudios anteriores ya han mostrado que los post-materialistas tienden a situarse en el lado izquierdo de la escala ideológica, mientras que los materialistas lo hacen en el derecho (Orizo, 1991; Montero y Torcal, 1992). La cuestión a indagar ahora es la importancia del conflicto materialista/post-materialista para la definición de la estructura de los conflictos políticos representada en la escala izquierda-derecha. Para responder a esta cuestión hemos procedido a realizar dos tipos de análisis, que conectan con las dos grandes tradiciones en el estudio de los conflictos y *cleavages* políticos (Knutsen, 1989a: 495).

La primera aproximación consiste en el uso del análisis de regresión para esclarecer cuáles son las características sociales que definen las preferencias y los comportamientos políticos. La segunda tradición ha buscado identificar de forma empírica los *cleavages* mediante el uso de técnicas de análisis dimensional. En los dos próximos sub-apartados presentaremos los resultados obtenidos utilizando estas dos tradiciones para el estudio del efecto del cambio cultural en la definición de los conflictos políticos de la sociedad española.

(30) El concepto de identificación partidista en su concepción más tradicional no resulta útil para explicar el comportamiento electoral y los conflictos políticos existentes en la sociedad española (Richardson, 1990; Del Castillo, 1990). Pero además, independientemente de los métodos que se utilicen para medirlo, los niveles de identificación partidista en España son considerablemente bajos (Gunther, 1992).

7. POST-MATERIALISMO Y LA ESTRUCTURA DE *CLEAVAGES* POLÍTICOS

En esta parte del trabajo hemos construido un modelo de regresión (en el que la variable dependiente es la escala izquierda-derecha y la independiente es el índice de post-materialismo) con la intención de medir el grado en que el cambio cultural ayuda a definir los términos del conflicto ideológico y político de la sociedad española. Se incluyeron también dos variables independientes que representan los *cleavages* tradicionales de la sociedad española: el conflicto tradicional de clase (medido por la clase subjetiva)(31) y el *cleavage* religioso (32). Otra variable independiente incluida en el modelo es el tamaño de la ciudad en donde vive el entrevistado, de forma que midiera el *cleavage* rural-urbano. Finalmente, se añadieron las variables de sexo, educación y actitud hacia el cambio social, ya que han mostrado repetidas veces su importancia en el autopoicionamiento de los entrevistados en la escala izquierda-derecha (Sani y Del Castillo, 1983; Díez Medrano *et al.*, 1989; Linz, 1984). Con la inclusión de estas variables se intentaba evaluar de manera más directa los diferentes efectos de estos conflictos en la definición del espacio izquierda-derecha, evitando a ser posible las consecuencias negativas de un modelo mal especificado.

Los resultados del análisis de los datos de 1988 muestran la relativa importancia que el cambio cultural está adquiriendo en la definición del espacio izquierda-derecha de los entrevistados (cuadro 6). Cuanto más materialista es un ciudadano, más tiende a situarse en la derecha de la escala. Sin embargo, contrariamente a lo esperado, el conflicto de clase sigue siendo importante para la definición de la dimensión izquierda-derecha. Lo mismo ocurre, aunque de manera más marcada, con el *cleavage* religioso. Del resto de las variables incluidas en el modelo sólo el sexo del entrevistado parece tener alguna influencia sobre la variable dependiente. Para confirmar estos datos, hemos incluido en el cuadro 7 los resultados del análisis efectuado con los datos de la encuesta de 1993, aunque ésta presente algunas modificaciones (33).

(31) La pregunta era: "¿A qué clase social cree usted que pertenece?" Nos hubiese gustado incluir en el modelo alguna variable que midiese de manera objetiva la clase social, como, por ejemplo, los ingresos del entrevistado. Desafortunadamente, esta variable no estaba incluida en este cuestionario; sí lo estaba, en cambio, en los cuestionarios de CIRES, no resultando, sin embargo, ser estadísticamente significativas en ningún año.

(32) La variable utilizada en este caso fue la frecuencia con la que acude el entrevistado a Misa.

(33) La escala izquierda-derecha utilizada en los cuestionarios de CIRES es una escala de 1 a 7, mientras que la del CIS de 1988 es de 10 a 1. También en las encuestas de CIRES el *cleavage* religioso es medido con una escala de religiosidad con los valores de 1 a 7. En el segundo modelo incluimos la variable de los ingresos de los entrevistados, resultando no ser estadísticamente significativa, y omitimos la educación y la actitud hacia el cambio social, ya que no parecían tener influencia en la variable dependiente. Los resultados difieren en dos variables significativas: el post-materialismo y el sexo del entrevistado. Sin embargo, la clase subjetiva y el *cleavage* religioso parecen tener importancia estadística en la variable dependiente.

**CUADRO 6. CLEAVAGES SOCIALES Y LA ESCALA
IZQUIERDA-DERECHA EN ESPAÑA, 1988**

(Estimadores ordinarios de mínimos cuadrados)		
VARIABLES	Coeficientes de regresión	Coeficientes estándar
Habitat	-.0001	-.0001
Clase social subjetiva	-.6764(*)	-.1840
Índice de post-materialismo	.3782(*)	.1752
Religiosidad	.5689(*)	.3995
Educación	-.0024	-.0023
Sexo	-.2418(**)	-.0599
Actitudes hacia el cambio social	-.0233	-.0075
Constante		5.9998(**)
R Cuadrado	.26	
Valor de F	63.83(*)	
(N)		(1,314)

Nota: (*) Estadísticamente significativo al nivel 0.01; (**) Estadísticamente significativo al nivel 0.05.

**CUADRO 7. CLEAVAGES SOCIALES Y LA ESCALA
IZQUIERDA-DERECHA EN ESPAÑA, 1993**

(Estimadores ordinarios de mínimos cuadrados)		
VARIABLES	Coeficientes de regresión	Coeficientes estándar
Ingresos personales	.0043	.0048
Clase social subjetiva	-.2305(*)	-.1126
Índice de post-materialismo	.0127	.0087
Religiosidad	.3553(*)	.3461
Sexo	-.0581	.1000
Constante		3.3164(*)
R Cuadrado	.12	
Valor de F	22.14(*)	
(N)		(1,131)

Nota: (*) Estadísticamente significativo al nivel 0.01.

Aunque los resultados de 1993 parecen poner en tela de juicio la influencia del cambio cultural en los conflictos políticos de los españoles, cabría señalar algunas matizaciones. Como se ha repetido varias veces, el rápido crecimiento económico y modernización social en España ha producido unos post-materialistas preocupados *sociotrópicamente* por importantes problemas sociales, creando algunas dificultades adicionales en la definición de la dimensión materialista/post-materialista. Este crecimiento también ha causado la coexistencia de un número relativamente importante de post-materialistas con una mayoría todavía dominante de materialistas. No es extraño, pues, que para una mayoría de la población estos conflictos sean todavía esenciales en la definición de la escala izquierda-derecha. Sin embargo, y de acuerdo con la hipótesis del cambio cultural y con las conclusiones de la sección anterior, los post-materialistas son especialmente numerosos entre la población más joven, y es precisamente entre estos ciudadanos donde debemos encontrar la mayor tendencia del cambio cultural a variar la naturaleza de los conflictos políticos en defecto de los *cleavages* más tradicionales.

Los datos del cuadro 8 confirman claramente esta hipótesis. En él se ofrecen los resultados de un análisis de regresión semejante al anterior, pero incluyendo en el modelo variables que representan la interacción de las variables que miden los distintos conflictos políticos con la pertenencia a determinadas cohortes (34). Los datos muestran que la dimensión materialista/post-materialista es importante en la definición de los conflictos políticos representada por la escala izquierda-derecha de los ciudadanos más jóvenes, mientras que resulta irrelevante para los de mayor edad. Sin embargo, los conflictos de clase y religioso parecen tener importancia entre las cohortes de mayor edad. En definitiva, puede afirmarse que los conflictos tradicionales de la sociedad española están siendo reemplazados lenta, pero progresivamente, por la dinámica del cambio cultural y por el reemplazo generacional que lo genera. De los *cleavages* tradicionales, sólo la religión permanece con fuerza en la definición de los conflictos políticos, confirmando su fuerte vigencia, también observada en algunas sociedades industriales avanzadas (Knutsen, 1989a y 1990; Inglehart, 1989 y 1990). Por tanto, parece que en España, como en otros países europeos (Knutsen, 1988; Inglehart, 1990c y 1990d), los conflictos de valores, expresados por los nuevos valores post-materialistas y los religiosos, predominan en la definición de los conflictos políticos de esas sociedades.

(34) Para esta parte se agruparon las seis cohortes del gráfico 6 en tres, creando con cada una de ellas una variable dicotómica. Se multiplicaron las variables dicotómicas que representan a las cohortes de mayor y menor edad por las que miden los diferentes conflictos políticos, y se incluyeron en un modelo de regresión cuya variable dependiente era la escala izquierda-derecha.

CUADRO 8. CLEAVAGES SOCIALES, REEMPLAZO GENERACIONAL Y LA ESCALA IZQUIERDA-DERECHA EN ESPAÑA, 1993

(Estimadores ordinarios de mínimos cuadrados)		
VARIABLES	COEFICIENTES DE REGRESIÓN	COEFICIENTES ESTÁNDAR
Clase social subjetiva	-.1811(**)	-.0875
Clase social subjetiva por Cohorte 1(a)	-.0796	-.0941
Clase social subjetiva por Cohorte 3(b)	-.1251(***)	-.1570
Religiosidad	.2589(*)	.2505
Religiosidad por Cohorte 1(a)	.0214	.0190
Religiosidad por Cohorte 3(b)	.1404(**)	.1404
Índice de post-materialismo	.1352	.0938
Índice de post-materialismo por Cohorte 1(a)	-.1813(***)	-.0863
Índice de post-materialismo por Cohorte 3(b)	-.0909	-.0360
Constante		3.4969(*)
R Cuadrado	.14	
Valor de F	16.29 (*)	
(N)		(1,131)

Notas: (*) Estadísticamente significativo al nivel 0.01; (**) Estadísticamente significativo al nivel 0.05; (***) Estadísticamente significativo al nivel 0.10.

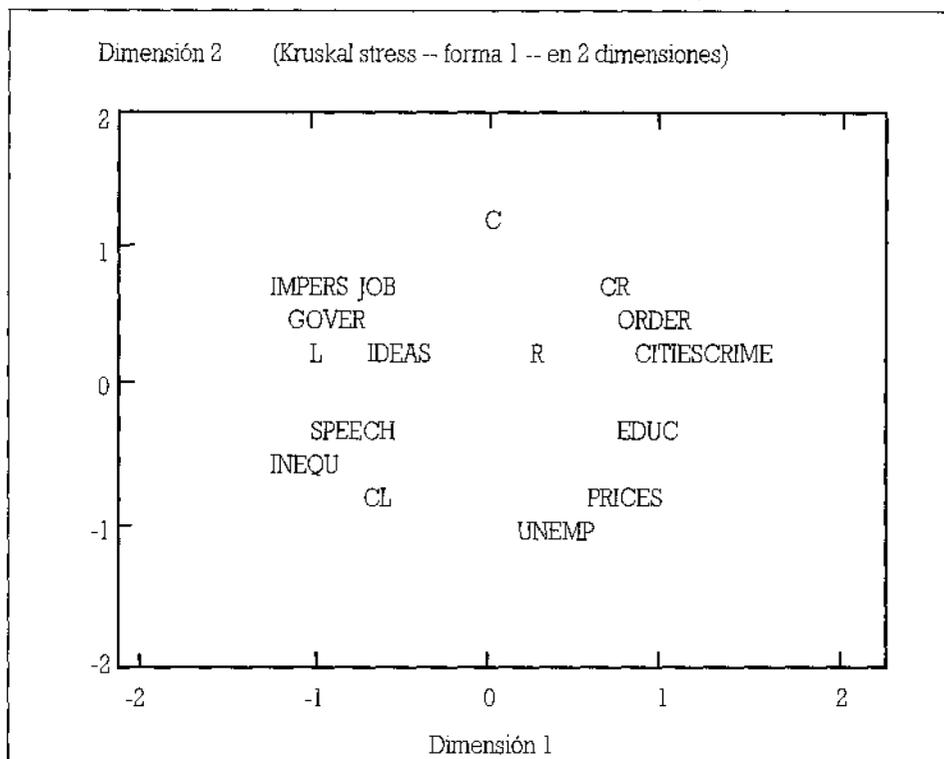
(a) Estas variables representan la variable original multiplicada por una variable que representa las dos cohortes más jóvenes del gráfico 6.

(b) Estas variables representan la variable original multiplicada por una variable que representa las dos cohortes de mayor edad del gráfico 6.

8. DEFINICIÓN ESPACIAL DE LOS CONFLICTOS POLÍTICOS

¿Qué configuración espacial están adquiriendo los conflictos políticos (ideológicos) de la sociedad española con la aparición de la nueva dimensión materialista/post-materialista? La respuesta a esta pregunta requiere de nuevo de un análisis dimensional, conectando de este modo con la segunda tradición del estudio de *cleavages* políticos anteriormente mencionada. Los gráficos 7 y 8 presentan los resultados de dos análisis multiescalares no-métricos con los datos de 1988 y 1993, respectivamente. Ambos se efectuaron con los doce indicadores del cambio cultural y con las variables que representan las diferentes posiciones de los entrevistados en la escala izquierda-derecha.

GRÁFICO 7. ANÁLISIS MULTIESCALAR NO-MÉTRICO CON 12 INDICADORES MATERIALISTAS/POST-MATERIALISTAS Y LAS POSICIONES DE LA ESCALA IDEOLÓGICA, 1988



Nota: Etiquetas de las dimensiones: CRIME. Luchar contra la delincuencia; IMPERS. Una sociedad menos impersonal; CITIES. Ciudades más cuidadas; SPEECH. Proteger la libertad de expresión; ORDER. Mantener el orden; INEQU. Luchar contra las desigualdades sociales. UNEMP. Luchar contra el paro; JOB. Más participación en el trabajo; EDUC. Mejorar la educación y la sanidad; GOVER. Más participación en el gobierno; PRICES. Frenar el alza de precios; IDEAS. Las ideas cuentan más que el dinero; L. Izquierda; CL. Centro-izquierda; C. Centro; CR. Centro-Derecha; R. Derecha.

En 1988, la representación espacial de la escala ideológica proyectada sobre un imaginario eje horizontal reproduce el orden lógico de las categorías izquierda, centro-izquierda, centro, centro-derecha y derecha. Solamente estas dos últimas categorías (variables dicotómicas) alteran el orden entre sí; es decir, el centro-derecha aparece algo más a la derecha. Aunque ambas están bastante próximas a los indicadores de orden y autoridad, la derecha es la que se aproxima más a los indicadores materialistas. Parece, por tanto, que el conflicto de valores autoritarios/libertarios juega también un papel importante en la definición de las posiciones de las variables ideológicas. Ello puede apreciarse de manera todavía más clara si observamos las posiciones de los indicadores en el otro lado del gráfico 7. Aquí, aunque las variables

izquierda y centro-izquierda no alteran sus posiciones en la proyección sobre el eje horizontal, aparecen con bastante distancia vertical: la variable izquierda se sitúa dentro de un grupo bien definido de indicadores libertarios, mientras que el centro-izquierda se acomoda cerca de a los indicadores post-materialistas con ciertas connotaciones sociales (*sociotrópicas*). La presencia, como se ha mostrado con anterioridad, de cambio cultural con un marcado conflicto de valores autoritarios/libertarios, está dividiendo a los españoles en materialistas pro-autoritarios y materialistas *stricto sensu*, por un lado, y en post-materialistas pro-libertarios y más socialmente preocupados, por el otro. La interacción de estos dos conflictos está cortando también transversalmente los conflictos políticos más tradicionales de la sociedad española, alterando al mismo tiempo la definición espacial de la escala ideológica.

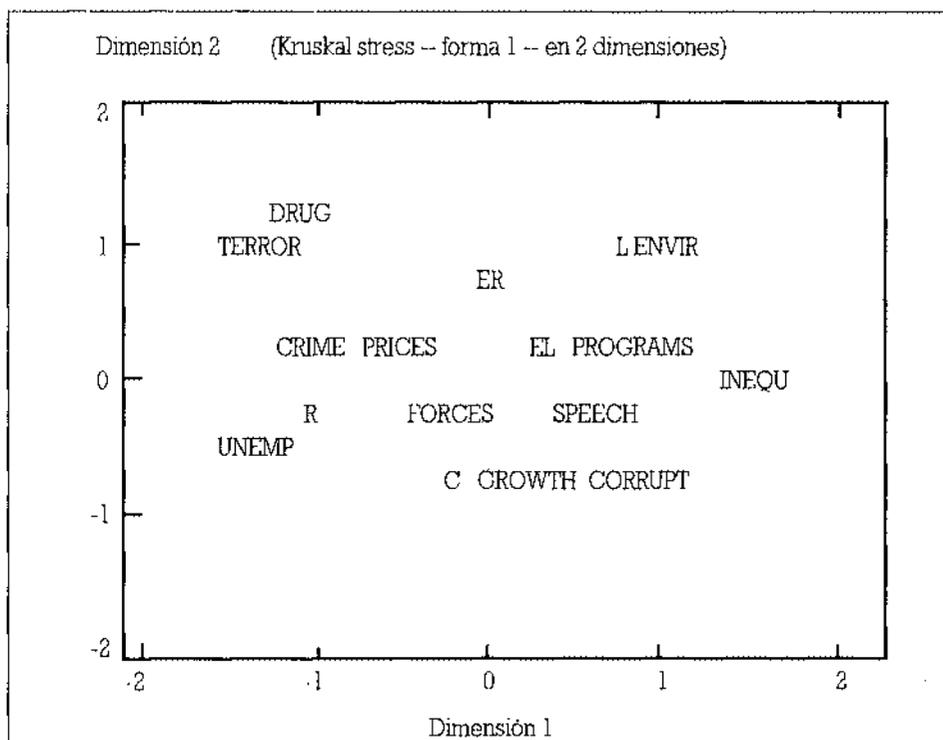
Los resultados del mismo tipo de análisis dimensional con los datos de la encuesta de 1993 confirman la conclusión anterior. Aunque las categorías de la escala ideológica son algo diferentes (35), el gráfico 8 muestra claramente una alteración del orden lógico de la escala ideológica. Proyectados sobre un imaginario eje horizontal, la izquierda se sitúa en una posición más extrema que la extrema izquierda. En este lado post-materialista, la extrema izquierda está más próxima a ciertas preocupaciones sociales, como "Aumentar los programas sociales", mientras que los ciudadanos que se califican como izquierdistas parecen más preocupados por los problemas del medio ambiente. Algo similar ocurre en el otro lado del espectro ideológico: la derecha se posiciona en la representación espacial en una situación más extrema que la extrema derecha. Los entrevistados que se posicionan en la extrema derecha parecen seleccionar en mayor medida indicadores como "Luchar contra el desempleo" y "Frenar la subida de los precios". Con estas alteraciones de los conflictos políticos se produce la paradoja de que la extrema derecha y la extrema izquierda se encuentren más próximas que la derecha y la izquierda.

En consecuencia, puede concluirse que los nuevos conflictos políticos emergentes como consecuencia del cambio cultural están cortando transversalmente los conflictos tradicionales, y alterando parte del significado de las posiciones de la escala ideológica. Además, a medida que las cohortes más jóvenes vayan reemplazando a las de mayor edad, estos nuevos conflictos irán alterando en mayor medida a los ya existentes. Sin embargo, ello no significa que todos los conflictos políticos serán reemplazados por los nuevos resultantes del cambio cultural. En muchos casos sólo van a superponerse. Este hecho será todavía más claro en sociedades como la española, caracterizadas por un rápido crecimiento económico con la supervivencia de desigualdades sociales no compensadas por un eficaz estado del bienestar. La continuidad de los conflictos políticos tradicionales junto con la aparición de los nuevos que surgen del cambio cultural supone una mayor complejidad en la definición de los conceptos izquierda y derecha en España, pero no una total alteración de sus signifi-

(35) En la encuesta de 1993 se utiliza una escala de 1 a 7. Por ello, se ha agrupado la escala de la siguiente manera: posición 1, extrema izquierda; 2 y 3, izquierda y centro-izquierda; 4, centro; 5 y 6, derecha y centro-derecha; y 7, extrema derecha.

cados. La prevalencia de unos conflictos sobre otros en la definición de estos conceptos dependerá, en definitiva, de las diferentes estrategias políticas adoptadas por las elites políticas. Además, como afirma Savage (1985), esta nueva dimensión del cambio cultural *implica* en cierta medida a las otras ya existentes, sin poderlas suplantar, ya que, por ejemplo, la coincidencia en el objetivo político de luchar contra la contaminación y a favor de la defensa del medio ambiente deja, asimismo, un amplísimo margen de desacuerdo sobre los procedimientos para lograrlo.

GRÁFICO 8. ANÁLISIS MULTIESCALAR NO-MÉTRICO CON 12 INDICADORES MATERIALISTAS/POST-MATERIALISTAS Y LAS POSICIONES DE LA ESCALA IDEOLÓGICA, 1993



Nota: Etiquetas de las dimensiones: CRIME. Luchar contra la delincuencia; PROGRAMS. Incrementar los programas económicos; TERROR. Luchar contra el terrorismo; DRUG. Luchar contra el narcotráfico; GROWTH. Garantizar el crecimiento económico; INEQU. Luchar contra las desigualdades sociales. UNEMP. Luchar contra el paro; CORRUPT. Luchar contra la corrupción; PRICES. Una defensa fuerte; ENVIR. Proteger el medio ambiente; RIGHTS. Proteger las libertades cívicas; PRICES. Fronar el alza de precios; EL. Extrema Izquierda; L. Izquierda y Centro-Izquierda; C. Centro; R. Derecha y Centro-Derecha; ER. Extrema Derecha.

9. LOS EFECTOS EN EL SISTEMA DE PARTIDOS

¿Cuáles son las implicaciones partidistas de la nueva dimensión materialismo/post-materialismo? ¿Cómo contribuye a la delimitación de las áreas de competición de los partidos? ¿En qué medida puede incidir en el sistema de partidos? El sistema de partidos en España ha permanecido muy estabilizado desde el extraordinario realineamiento que tuvo lugar en las elecciones de 1982. Durante la década de los ochenta, el sistema de partidos ha estado caracterizado por la presencia dominante del Partido Socialista (PSOE), una situación que se ha mantenido pese al progresivo aumento del apoyo electoral recibido por el Partido Popular (PP) y la coalición electoral Izquierda Unida (IU), segunda y tercera fuerzas políticas nacionales, respectivamente. Cabría, pues, concluir que a primera vista el cambio cultural y sus consecuencias en la definición de los conflictos políticos no ha parecido tener un efecto patente en el sistema de partidos español.

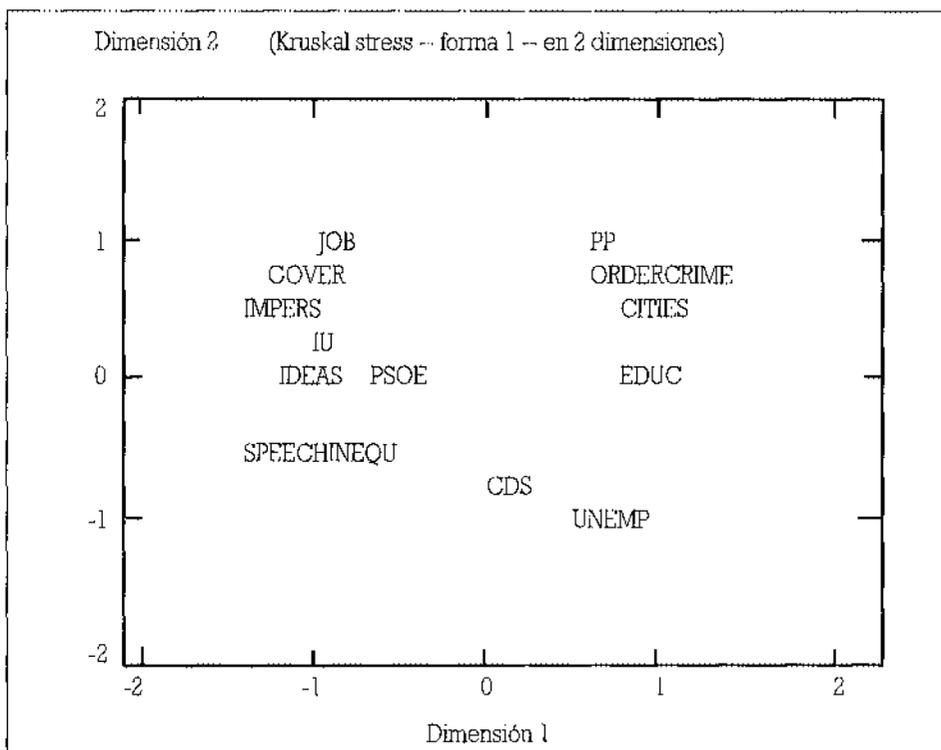
No obstante, nuestra opinión es que el cambio cultural ha afectado los espacios de competición partidista. En el gráfico 9 se han representado los resultados de un análisis multiescalar no-métrico efectuado con los datos de 1988, en el que se incluyeron los doce indicadores del cambio cultural y el voto a los cuatro partidos nacionales más importantes. Como puede observarse, el lado materialista de la dimensión parece estar dominado por el PP, siendo el más próximo a los indicadores autoritarios. Además, debe notarse la gran distancia vertical entre el PP y el Centro Democrático y Social (CDS), el partido de centro fundado por Adolfo Suárez. La distancia entre ellos es casi mayor que la existente entre el PP e IU, de la que está separada horizontalmente. Ello indica que el CDS y el PP están, o por lo menos lo estaban en esa fecha, compitiendo por espacios electorales muy diferenciados, pese a que supuestamente se encuentran a mayor proximidad ideológica. Aunque ambos electorados tienden a elegir en mayor medida indicadores materialistas, los votantes del PP están más preocupados por los valores relacionados con orden y autoridad. Se subraya una vez más, por lo tanto, que el conflicto de valores autoritarios/libertarios juega un papel importante no sólo en la definición del cambio cultural, como se ha visto hasta ahora, sino también en la redefinición de los espacios de competición partidista.

En el otro extremo del gráfico 9, IU es la organización partidista más próxima a los indicadores libertarios, mientras que el PSOE, aunque también se sitúa en el lado post-materialista, se encuentra más distante de ellos. Como se ha observado en otros países, también en España los *viejos* partidos comunistas y socialistas están adoptando estrategias electorales para captar el voto de los *nuevos* ciudadanos preocupados por los problemas relacionados con el ecologismo, participación ciudadana, calidad de vida y realización personal en sociedad. El relativo éxito electoral que algunos de estos partidos están conociendo en atraerse a estos votantes, explica no sólo su estabilidad en los datos electorales agregados, sino también la falta de un crecimiento importante y sostenido de los partidos libertarios y verdes (Kitscheit, 1989 y 1990). También en España ésta parece una de las explicaciones de la continuidad del siste-

¿Está el desarrollo económico vinculado a partes previsibles de cambios culturales?

ma de partidos, junto con el hecho de que los post-materialistas suponen sólo entre un 12 y un 15 por ciento del electorado.

GRÁFICO 9. ANÁLISIS MULTIESCALAR NO-MÉTRICO CON 12 INDICADORES MATERIALISTAS/POST-MATERIALISTAS Y LOS PARTIDOS NACIONALES, 1988



Nota: Etiquetas de las dimensiones: CRIME. Luchar contra la delincuencia; IMPERS. Una sociedad menos impersonal; CITIES. Ciudades más cuidadas; SPEECH. Proteger la libertad de expresión; ORDER. Mantener el orden; INEQU. Luchar contra las desigualdades sociales. UNEMP. Luchar contra el paro; JOB. Más participación en el trabajo; EDUC. Mejorar la educación y la sanidad; GOVER. Más participación en el gobierno; PRICES. Frenar el alza de precios; IDEAS. Las ideas cuentan más que el dinero; PP. Partido Popular; IU. Izquierda Unida; CDS. Centro Democrático y Social; PSOE. Partido Socialista Obrero Español.

Como se ha podido apreciar en el gráfico 9, la coalición electoral IU parece estar compitiendo con cierto éxito por el voto de los post-materialistas. Un análisis de regresión logística que tenga como variable dependiente el voto a IU muestra que la dimensión materialista/post-materialista es una de las variables importantes para predecir su apoyo electoral, junto con el grado de religiosidad y la simpatía por el sindicato CC.OO. (cuadro 9). La clase subjetiva, por el contrario, no es estadísticamente significativa. Parece, pues, que IU está obteniendo (al menos, hasta la fecha de reali-

zación de la encuesta) un cierto éxito en su estrategia de captación del voto de los post-materialistas: un desapego parcial en la defensa de los intereses materiales de la clase trabajadora y una serie de señales cada vez más visibles de apoyo a los valores pacifistas, ecologistas y feministas. No debe olvidarse que la propia IU surgió en 1986 como resultado de una coalición entre distintos partidos y grupos de izquierda contrarios a la integración de España en la OTAN. La nueva fase organizativa culminaba la estrategia propugnada por Gerardo Iglesias, el entonces líder del PCE, para la creación de un frente amplio de organizaciones de izquierdas, nucleadas alrededor del PCE y entre los que estuvieran incluidos los ecologistas y feministas (Gunther, 1986: 517). El éxito de la estrategia de IU explica la falta de efectos apreciables del cambio cultural en el sistema de partidos. A primera vista, la emergencia y proliferación de partidos verdes y ecologistas no ha supuesto una merma apreciable de los apoyos de IU, aunque en última instancia ello depende, como se ha demostrado (Kistchelt, 1990; Müller-Rommel, 1990), de las estrategias políticas adoptadas por las elites de los partidos comunistas y socialistas tradicionales para adoptar los nuevos valores.

**CUADRO 9. CLEAVAGES SOCIALES Y VOTO
POR IZQUIERDA UNIDA EN ESPAÑA, 1988**

(Regresión logística)	
Variables	Coeficientes de regresión
Clase social subjetiva	.3733
Índice de post-materialismo	-.6726(*)
Religiosidad	-.8519(*)
Simpatía por CC.OO.	.3239(*)
Constante	-3.003(*)
(N)	(1,337)
Chi-Cuadrado de la mejora del modelo	168.78(*)
Grados de libertad del modelo	4

Nota: (*) Estadísticamente significativo al nivel 0.01

Sin embargo, el éxito de IU en la captación del voto de los post-materialistas está parece estar disminuyendo. El modesto, pero continuo, incremento de los partidos verdes en España podría restar capacidad a IU para capitalizar el apoyo electoral de los *nuevos ciudadanos* (36). Los resultados del análisis dimensional no-métrico que aparecen en el gráfico 10 así lo demuestran (37): los partidos verdes están rivalizando también por el apoyo electoral de los ciudadanos que eligen indicadores post-materialistas, compitiendo de este modo con IU (38). Pese a ello, debe hacerse notar las diferentes ubicaciones de ambos partidos. Aunque se encuentran equidistantes del indicador "Proteger el medio ambiente", la presencia de preocupaciones económicas y sociales entre los votantes de IU le coloca más próximo al indicador "Luchar contra las desigualdades sociales" (situado por encima) y "Garantizar el crecimiento de la economía" (alojado por debajo). Estas preocupaciones no son tan importantes entre los votantes de los partidos verdes, quienes comparten una preocupación mucho mayor por el deterioro del medio ambiente.

A fin de revalidar estas conclusiones, se repitieron dos análisis de regresión logística teniendo como variables dependientes el voto por IU y el voto por los partidos verdes, respectivamente. Los resultados muestran que los dos *cleavages* estadísticamente significativos para el voto a IU son el religioso y la dimensión materialista/post-materialista. Sin embargo, este último sólo parece serlo para predecir el voto por los partidos verdes (cuadro 10). Esos datos manifiestan que la dimensión de nuevos valores que emergen con el cambio cultural tiene impacto en el voto a ambas organizaciones políticas, pero revela también la distinta naturaleza de sus respectivos apoyos electorales. Esta diferencia se hace más visible aún si repetimos los análisis de regresión logística con las mismas variables, aunque controladas ahora por cohortes (cuadro 11). La dimensión materialista/post-materialista es estadísticamente significativa sólo entre las cohortes más joven de los votantes de IU, mientras que el conflicto de clase es relevante entre los electores que pertenecen a las cohortes de mayor edad. Existe, pues, un conflicto intergeneracional de valores entre los votantes de IU, creando un fuerte potencial para la fragmentación de su apoyo electoral y la proliferación de conflictos internos. Por el contrario, el mismo análisis con los partidos verdes no origina ningún coeficiente estadísticamente significativo cuando son controlados por las cohortes. La dimensión materialista/post-materialista es la única importante para

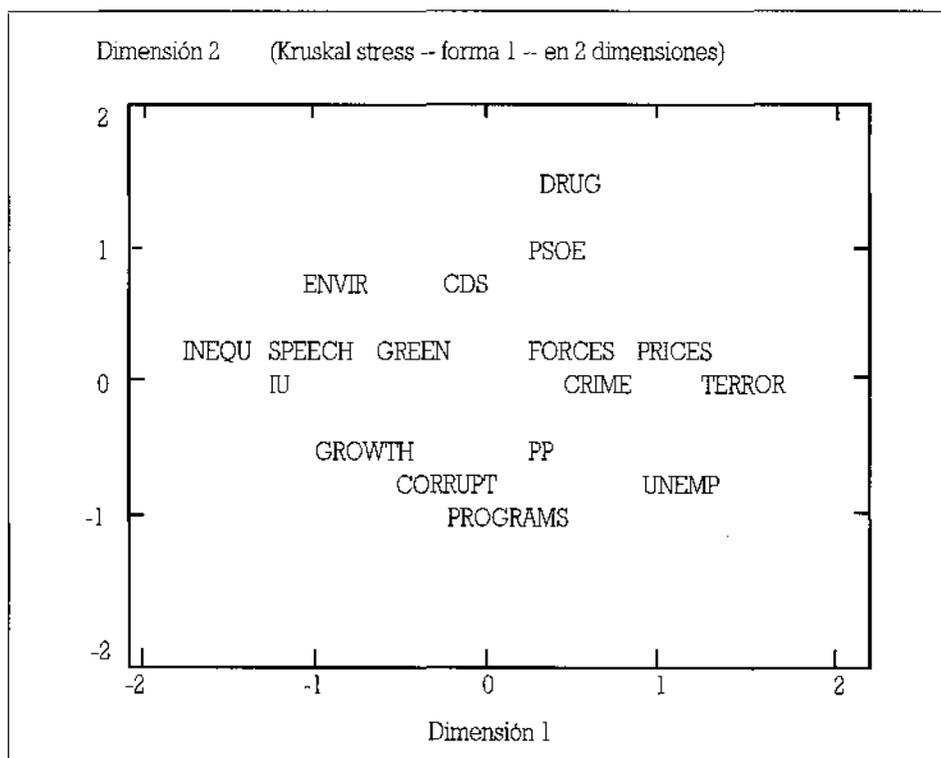
(36) Los *nuevos partidos*, sobre todo los verdes y ecologistas, han logrado en España pasar de menos de 1.500 votos (o el 0.02 por ciento) en las elecciones municipales de 1983 a más de 350.000 (o el 1.79 por ciento) en las legislativas de 1989, aunque han descendido a 270.123 votos (o el 1,14 por ciento) en las últimas elecciones de 1993. Aunque de constituir un solo partido o coalición hubieran supuesto hipotéticamente la quinta fuerza en número de votos en el ámbito nacional, en 1989, por ejemplo, se encontraban fragmentados en ocho candidaturas distintas. Su correlación de voto con IU era muy alta (0,88), lo que apunta a una competición electoral por un mismo, o similar, espacio electoral.

(37) La encuesta de 1993, realizada justo antes de la celebración de las elecciones, refleja algunos efectos que son consecuencia de la intensa campaña electoral. Para evitarlos, decidimos realizar esta parte del análisis con los datos de la encuesta de 1992.

(38) En la encuesta de 1988 no se incluyeron a los partidos verdes como opción a elegir por los entrevistados.

explicar el voto a este tipo de partidos, independientemente de la cohorte a la que sus electores pertenecen.

GRÁFICO 10. ANÁLISIS MULTIESCALAR NO-MÉTRICO CON 12 INDICADORES MATERIALISTAS/POST-MATERIALISTAS Y LOS PARTIDOS NACIONALES, 1992



Nota: Etiquetas de las dimensiones; CRIME. Luchar contra la delincuencia; PROGRAMS. Incrementar los programas económicos; TERROR. Luchar contra el terrorismo; DRUG. Luchar contra el narcotráfico; GROWTH. Garantizar el crecimiento económico; INEQU. Luchar contra las desigualdades sociales. UNEMP. Luchar contra el paro; CORRUPT. Luchar contra la corrupción; FORCES. Una defensa fuerte; ENVIR. Proteger el medio ambiente; RIGHTS. Proteger la libertades cívicas; FORCES. Frenar el alza de precios; PP. Partido Popular; CDS. Centro Democrático y Social; IU. Izquierda Unida; PSOE. Partido Socialista Obrero Español; GREEN. Partidos Verdes.

¿Está el desarrollo económico vinculado a partes previsibles de cambios culturales?

CUADRO 10. CLEAVAGES SOCIALES Y VOTO POR IZQUIERDA UNIDA Y PARTIDOS ECOLOGISTAS EN ESPAÑA, 1992

(Regresión logística)		
VARIABLES	(IU)	PE
Clase social subjetiva	.1722	-.5419
Índice de post-materialismo	.4209(*)	.3327(***)
Religiosidad	-.5849*	-.2907
Constante	-2.110	-1.6698
Chi-Cuadrado de la mejora del modelo	52.66(**)	8.32(**)
Grados de libertad del modelo	3	3
(N)	(1,124)	(1,124)

Nota: (*) Estadísticamente significativo al nivel 0.01; (**) Estadísticamente significativo al nivel 0.05; (***) Estadísticamente significativo al nivel 0.10.

CUADRO 11. CLEAVAGES SOCIALES, REEMPLAZO GENERACIONAL Y VOTO A IZQUIERDA UNIDA Y PARTIDOS ECOLOGISTAS EN ESPAÑA, 1992

(Regresión logística)		
VARIABLES	IU	Verdes
Clase social subjetiva por Cohorte1(a)	.0450	.1330
Clase social subjetiva por Cohorte3(b)	.4206(*)	-1.8431
Índice de post-materialismo por Cohorte 1(a)	.5003 (*)	.2524
Índice de post-materialismo por Cohorte 3(b)	-.1066	-.0591
Religiosidad por Cohorte 1(a)	-.5192(*)	-.1576
Religiosidad por Cohorte 3(b)	-.5362(*)	-.5438
Constante	-2.7596(*)	-4.496(*)
Chi-Cuadrado de la mejora del modelo	75.80(*)	24.95(*)
Grados de libertad del modelo	6	6
(N)	(1,124)	(1,124)

Nota: (*) Estadísticamente significativo al nivel 0.01.

(a) Estas variables representan la variable original multiplicada por una variable que representa las dos cohortes más jóvenes del gráfico 6.

(b) Estas variables representan la variable original multiplicada por una variable que representa las dos cohortes de mayor edad del gráfico 6.

El cambio cultural, generado por el reemplazo generacional, ha tenido, en consecuencia, dos efectos en el sistema de partidos en España. Ha producido un aumento del apoyo electoral a los partidos verdes y a IU. Pero, al mismo tiempo, el apoyo de los sectores de jóvenes post-materialistas a IU puede conducir a la progresiva transformación de la naturaleza originaria del viejo partido, y en el peor de los casos, a la fragmentación de su apoyo electoral, propiciando el agravamiento de los conflictos internos. Es evidente que en el interior de IU coexisten dos grupos de votantes: los más jóvenes, orientados hacia los valores de la nueva izquierda y del post-materialismo, y los más viejos, seguidores de una izquierda más tradicional y entre quienes la presencia de los valores materialistas está bastante más generalizada. Es probable que una modalidad de esta dualidad intergeneracional se hubiera ya planteado con cierta dureza dentro del PCE durante las crisis internas de principios de los años ochenta (Gunther, 1986: 515-516), confirmando, de este modo, lo observado en otros partidos comunistas europeos (Kitschelt, 1989 y 1990). El caso de IU supone, pues, un claro ejemplo de cómo puede producirse un cambio en la naturaleza y elementos básicos de un partido y de sus apoyos electorales sin que ello se refleje significativamente en los datos electorales agregados, y, menos aún, sin que se traduzca en una modificación del sistema de partidos.

La interacción de los *cleavages* políticos existentes con las dos nuevas dimensiones del cambio cultural (materialista/post-materialista y autoritaria/libertaria) pueden cambiar las áreas de conflicto político y modificar los elementos de la competición partidista. La situación del PSOE en el gráfico 11 es una clara prueba de ello. Y ambos pueden, a su vez, generar cambios en la composición del electorado y en la naturaleza de algún componente del sistema de partidos, pero ninguno de los dos resulta ineludible (39). Las estrategias adoptadas por los principales partidos para adaptarse a los nuevos electores pueden generar, como se ha visto, un cambio en su propia naturaleza, pero sin que ello tenga consecuencias sobre las pautas de interacción partidista. Del mismo modo, aquellas nuevas áreas de conflicto pueden propiciar la aparición de nuevos partidos, pero su consolidación y éxito electoral dependen no tanto de la fuerza de la dimensión materialista/post-materialista *per se*, como de las estrategias adoptadas por los partidos competidores y de la misma naturaleza de estas nuevas organizaciones partidistas.

En definitiva, los diferentes efectos del cambio cultural dependen de las estrategias políticas y electorales adoptadas por los partidos más votados para captar las demandas de los nuevos post-materialistas, al mismo tiempo que han de ser capaces de responder a los intereses de sus electorados más tradicionales. Este proceso adquiere especial importancia en el caso de IU, que ha de mantener un balance adecuado entre sus seguidores de izquierda más tradicional y materialista y aquellos orientados hacia estos nuevos valores. Los efectos del cambio cultural también están

(39) En este sentido, Mair (1989 y 1990) y Bartolini y Mair (1990) han efectuado interesantes distinciones entre los conceptos, no siempre correctamente separados, de cambio en un partido (*party change*) y de cambio en el sistema de partidos (*party system change*).

condicionados por las estrategias políticas y las evoluciones internas de los partidos verdes (Kistchelt, 1989 y 1990). Finalmente, está supeditado a un conjunto de factores institucionales como los elementos del sistema electoral y las dimensiones del sistema de partidos. Como ocurre en otros países europeos (Müller-Rommel, 1989 y 1990; Kistchelt, 1989 y 1990), las dosis de su combinación hacen que los efectos del cambio cultural puedan ser más explícitos y que, a su vez, puedan tener más consecuencias en partidos específicos del sistema (*party change*) que en el sistema de partidos en general (*party system change*) (40). La disposición de estos factores en España ha generado hasta ahora más efectos en un partido concreto que en el sistema de partidos en general.

10. CONCLUSIONES

En España también se está produciendo un cambio cultural a través fundamentalmente del reemplazo generacional. Sin embargo, este cambio cultural presenta importantes especificidades. Su explicación está ligada a la más reciente historia económica, social y política. El crecimiento económico de los años sesenta ha venido acompañado de profundas transformaciones sociales y, al cabo de algún tiempo, políticas: la desaparición del franquismo y la instauración de un régimen plenamente democrático. El cambio económico ha supuesto niveles comparables de riqueza con otros países europeos, pero su rapidez e intensidad ha afectado de manera desigual a diferentes sectores de la sociedad. Esta combinación ha generado un conjunto de peculiaridades en el cambio cultural de los españoles. La primera de ellas es la coexistencia de un número comparativamente importante de post-materialistas, junto con la presencia todavía mayoritaria de materialistas. La segunda es que ha creado un número de post-materialistas de rasgos típicamente *sociotrópicos*, es decir, con una preocupación especial por problemas como los de la desigualdad social y el desarrollo de nuevos programas sociales. Por otro lado, la intensidad del cambio democrático ha generado una última peculiaridad destacable: la más clara presencia del conflicto de valores autoritario/libertario dentro de la dimensión materialista/post-materialista.

Todas estas características del cambio cultural en España han tenido consecuencias en la estructura de los *cleavages* políticos, incidiendo también, aunque de manera más importante entre las cohortes más jóvenes, en los espacios de competición partidista. Sin embargo, ello no ha tenido consecuencias apreciables en el sistema de partidos. El cambio cultural en España no se ha traducido tanto en el crecimiento electoral de los partidos verdes, como en un cambio considerable en la naturaleza del electorado de IU. Sus aspectos positivos no están exentos de problemas: el cambio podría traer aparejado un cierto potencial de fragmentación en sus apoyos electorales y de conflictividad interna.

(40) Para una discusión más amplia sobre las fuentes de cambio y control de los partidos y de la política partidista, véase Rohrneider (1993).

11. APÉNDICE A. MATRICES DE CORRELACIONES 1988, 1991, 1992 Y 1993

1. Matriz de correlaciones 1988

	1	2	3	4	5	6	7
1	1.00000						
2	-.53102	1.00000					
3	-.26869	-.41143	1.00000				
4	.42404	-.02933(*)	-.29202	1.00000			
5	.05162	.08101	-.08136	.07028	1.00000		
6	-.07865	.18099	-.09110	-.01148(*)	-.37434	1.00000	
7	.06921	-.18610	.14747	.03892	-.55860	-.39654	1.00000
8	.11004	-.13938	.06101	-.05262	-.43576	-.20021	.08922
9	-.10216	.17000	-.12420	.07387	.17614	.01412(*)	-.18055
10	.02112(*)	-.07127	.12241	-.08419	.02152(*)	-.01112(*)	.06684
11	-.13421	.12198	-.04997	.09649	-.02714(*)	.13919	-.06863
12	.21916	-.23953	.06365	.08093	-.18123	-.12065	.21569
	8	9	10	11	12		
8	1.00000						
9	-.07257	1.00000					
10	-.04135	-.65257	1.00000				
11	-.05764	-.10361	-.27591	1.00000			
12	.18676	-.48123	-.05800	-.36803	1.00000		

Nota: (*) No es estadísticamente significativo al nivel 0.05.

Número de casos: 2.626.

Etiquetas de los indicadores.

1. Mantener el orden.
2. Aumentar la participación/ Gobierno.
3. Frenar el alza de precios.
4. Proteger la libertad de expresión.
5. Luchar contra las desigualdades sociales.
6. Aumentar la participación/Trabajo.
7. Mejorar educación y sanidad públicas.
8. Mantener las ciudades más ciudades.
9. Una sociedad menos impersonal.
10. Luchar contra el paro.
11. Las ideas cuenten más que el dinero.
12. Disminuir la inseguridad ciudadana.

2. Matriz de correlaciones 1991

	1	2	3	4	5			
1	1.000							
2	-0.183	1.000						
3	-0.097	0.045	1.000					
4	-0.063	0.024(*)	-0.035(*)	1.000				
5	-0.337	-0.059	-0.131	-0.048	1.000			
6	0.076	-0.103	-0.079	0.023(*)	-0.201			
7	-0.049	-0.168	-0.088	-0.001(*)	-0.146			
8	-0.016(*)	-0.075	0.014(*)	-0.022(*)	-0.163			
9	-0.271	-0.020(*)	-0.071	-0.012(*)	0.012(*)			
10	-0.132	-0.093	-0.020(*)	-0.100	-0.171			
11	-0.025(*)	-0.071	-0.058	-0.037	-0.204			
12	-0.034(*)	-0.016(*)	0.027(*)	0.018(*)	-0.227			
	6	7	8	9	10	11	12	
6	1.000							
7	0.008(*)	1.000						
8	-0.002(*)	-0.054	1.000					
9	-0.165	-0.205	-0.155	1.000				
10	-0.144	-0.175	-0.071	-0.160	1.000			
11	0.040(*)	0.042(*)	0.080	-0.153	-0.146	1.000		
12	-0.040(*)	-0.097	-0.043(*)	-0.172	-0.036(*)	-0.070	1.000	

Notas: (*) No es estadísticamente significativo al nivel 0.05

Número de casos: 1145

Etiquetas de los indicadores:

1. Luchar contra las desigualdades sociales.
2. Luchar contra la delincuencia.
3. Frenar el alza de precios.
4. Una defensa más fuerte.
5. Luchar contra el narcotráfico.
6. Proteger las libertades civiles.
7. Proteger el medio ambiente.
8. Garantizar el crecimiento económico.
9. Luchar contra el terrorismo.
10. Luchar contra el paro.
11. Luchar contra la corrupción en la sociedad.
12. Incrementar los programas sociales.

3. Matriz de correlaciones 1992

	1	2	3	4	5			
1	1.000							
2	-0.143	1.000						
3	-0.104	0.116	1.000					
4	-0.048	0.038(*)	0.027(*)	1.000				
5	-0.272	-0.099	-0.104	-0.075	1.000			
6	0.078	-0.084	-0.076	-0.032	-0.112			
7	-0.065	-0.110	-0.103	0.011	-0.129			
8	-0.020(*)	-0.071	-0.063	-0.038	-0.170			
9	-0.255	-0.047	-0.133	-0.024(*)	-0.105			
10	-0.219	-0.145	-0.044(*)	-0.027(*)	-0.161			
11	-0.082	-0.026(*)	-0.081	-0.030	-0.224			
12	-0.075	-0.041(*)	0.007(*)	0.025	-0.165			
	6	7	8	9	10	11	12	
6	1.000							
7	0.029(*)	1.000						
8	0.053	0.014(*)	1.000					
9	-0.153	-0.209	-0.149	1.000				
10	-0.164	-0.192	-0.120	0.007(*)	1.000			
11	0.020(*)	-0.028(*)	0.055	-0.101	-0.107	1.000		
12	-0.054	-0.078	-0.081	-0.155	-0.134	-0.004(*)	1.000	

Nota: (*) No es estadísticamente significativo al nivel 0.05

Número de casos: 1181

Etiquetas de los indicadores:

1. Luchar contra las desigualdades sociales.
2. Luchar contra la delincuencia.
3. frenar el alza de precios.
4. Una defensa más fuerte.
5. Luchar contra el narcotráfico.
6. Proteger las libertades civiles.
7. Proteger el medio ambiente.
8. Garantizar el crecimiento económico.
9. Luchar contra el terrorismo.
10. Luchar contra el paro.
11. Luchar contra la corrupción en la sociedad.
12. Incrementar los programas sociales.

4. Matriz de correlaciones 1993

	1	2	3	4	5		
1	1.000						
2	-0.151	1.000					
3	-0.158	-0.033(*)	1.000				
4	-0.049	-0.033(*)	0.072	1.000			
5	-0.286	-0.023(*)	-0.101	-0.035(*)	1.000		
6	0.017(*)	-0.073	-0.060	-0.008(*)	-0.142		
7	0.006(*)	-0.131	-0.067	-0.047	-0.064		
8	-0.041(*)	-0.064	-0.005(*)	0.035(*)	-0.178		
9	-0.221	-0.050	-0.083	-0.078	0.038(*)		
10	-0.212	-0.084	-0.045	-0.069	-0.264		
11	-0.063	-0.027(*)	-0.038*	-0.034(*)	-0.250		
12	-0.085	0.019(*)	-0.034*	-0.005(*)	-0.199		
	6	7	8	9	10	11	12
6	1.000						
7	-0.027(*)	1.000					
8	0.068	-0.101	1.000				
9	-0.119	-0.148	-0.192	1.000			
10	-0.144	-0.242	-0.135	-0.049	1.000		
11	-0.006(*)	-0.047	-0.027(*)	-0.167	-0.081	1.000	
12	-0.033(*)	-0.122	-0.018(*)	-0.144	-0.064	-0.003(*)	1.000

Nota: (*) No es estadísticamente significativo al nivel 0.05

Número de casos: 1187

Etiquetas de los indicadores:

1. Luchar contra las desigualdades sociales.
2. Luchar contra la delincuencia.
3. Frenar el alza de precios.
4. Una defensa más fuerte.
5. Luchar contra el narcotráfico.
6. Proteger las libertades civiles.
7. Proteger el medio ambiente.
8. Garantizar el crecimiento económico.
9. Luchar contra el terrorismo.
10. Luchar contra el paro.
11. Luchar contra la corrupción en la sociedad.
12. Incrementar los programas sociales.

REFERENCIAS

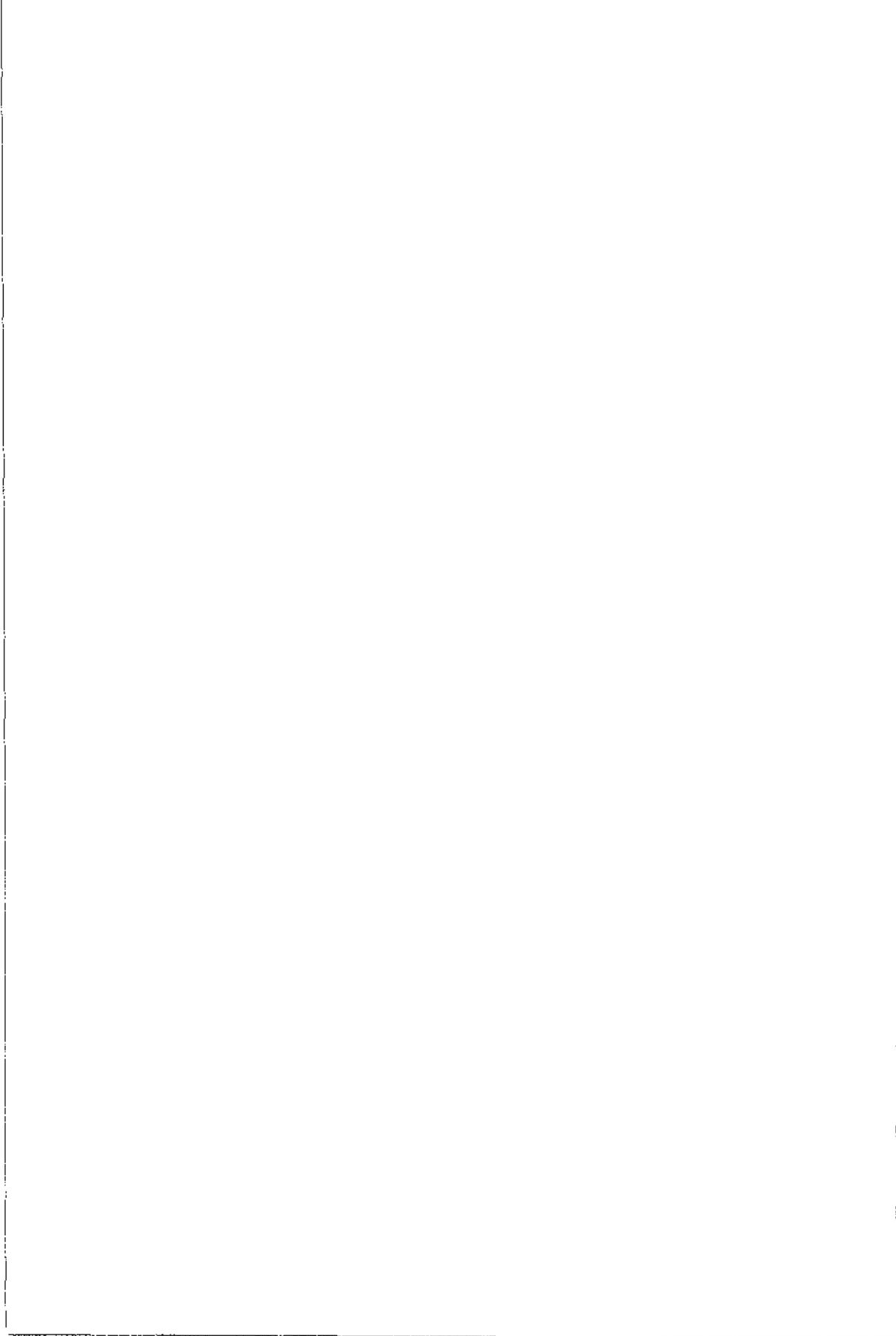
- ABRAMSON, P. R., y R. INGLEHART. (1986). "Generational Replacement and Value Change in Six West European Societies". *American Journal of Political Science*, 30: pp.1-25.
- ABRAMSON, P. R., y R. INGLEHART. (1987). "Generational Replacement and the Future of Post-Materialist Values". *The Journal of Politics*, 49: pp.231-241.
- ABRAMSON, P. R., y R. INGLEHART. (1992). "Generational Replacement and Value Change in Eight West European Societies". *British Journal of Political Science*, 22: pp.183-228.
- ABRAMSON, P. R., y R. INGLEHART. (1993). "Education, Security and Postmaterialism". Manuscrito.
- ABRAMSON, P. R., y R. INGLEHART. (1994). "Economic Security and Value Change". *American Journal of Political Science*. En prensa.
- BARNES, S. H., P. MCDONOUGH y A. LÓPEZ PINA. (1985). "The Development of Partisanship in New Democracies: The Case of Spain". *American Journal of Political Science*, 29: pp.695-720.
- BARTOLINI, S.T., y P. MAIR. (1990). *Identity, Competition and Electoral Availability. The Stabilization of European Electorates 1885-1985*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BENEDICTO, J. (1989). "Sistemas de Valores y Pautas de Cultura Política Predominantes en la Sociedad Española (1976-1985)". En *La Transición Democrática Española*, ed. José F. Tezanos, Ramón Cotarelo, y Andrés de Blas. Madrid: Sistema.
- BOLTJEN, F., y W. JAGODZINSKI. (1985). "In a Environment of Insecurity. Postmaterialism in the European Community". *Comparative Political Studies*, 17: pp.453-484.
- BOTEILLA, J. (1992). "La Cultura Política en la España Democrática". En *Transición Política y Consolidación Democrática. España (1975-1986)*, ed. Ramón Cotarelo. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- CAMPBELL, D. T., y J. C. STANLEY. (1963). *Experimental and Quasi-Experimental Designs for Research*. Boston: Houghton Mifflin.
- CLARKE, H. D., y NITISH DUTT. (1991). "Measuring Value Change in Western Industrialized Societies: The Impact of Unemployment." *American Political Science Review*, 85: 905-920.
- CRITWE, I., y D. DENVER, eds. (1985). *Electoral Change in Western Democracies. Patterns and Sources of Electoral Volatility*. Nueva York: St. Martin's.
- CREPAZ, M. (1990). "The Impact of Party Polarization and Postmaterialism on Voter Turnout". *European Journal of Political Research*, 18:183-205.
- DALTON, R. J. (1988). *Citizen Politics in Western Democracies: Public Opinion and Political Parties in the United States, Great Britain, West Germany and France*. Chatham: Chatham House.
- DALTON, R. J., S. FLANAGAN y P. A. BECK, eds. (1984). *Electoral Change in Advanced Industrial Democracies: Realignment or Dealignment?* Princeton: Princeton University Press.
- DALTON, R. J., M. KUECHLER y W. BURLIN. (1990). "The Challenge of New Movements". En *Challenging the Political Order. New Social and Political Movements in Western Democracies*, ed. Russell J. Dalton y Manfred Kuechler. Nueva York: Polity Press.
- DAVISON, M.L. (1992). *Multidimensional Scaling*. Malabar: Krieger Publishing Co.
- DEL CASTILLO, P. (1990). "Aproximación al Estudio de la Identificación Partidista en España". *Revista de Estudios Políticos*, 70: pp. 125-141.
- DÍEZ MEDRANO, J., B. GARCÍA-MON y J. DÍEZ NICOLÁS. (1989). "El Significado de Ser de Izquierdas en la España Actual". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 45: 9-41.
- DÍEZ NICOLÁS, J. (1992a). "Posición Social, Información y Postmaterialismo". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 57: 21-35.
- DÍEZ NICOLÁS, J. (1992b). "Postmaterialismo y desarrollo económico." En *Investigaciones Políticas V*. Madrid: AEDEMO, 1992.
- DUCH, R. M., y M. TAYLOR. (1993). "Postmaterialism and the Economic Condition". *American Journal of Political Science*, 37.
- DUNFEMAN, G. H. (1989). *Principal Components Analysis*. Beverly Hills: Sage Publications.
- ERSSON, S., y J.E. LANE. (1982). "Democratic Party Systems in Europe: Dimensions, Change and Stability." *Scandinavian Political Studies*, 5: pp. 67-96.

- FLANAGAN, S. C. (1982). "Changing Values in Advanced Industrial Societies. Inglehart's Silent Revolution from the Perspective of Japanese Finding." *Comparative Political Studies*, 14: pp.403-444.
- FLANAGAN, S. C. (1987). "Value Changes in Industrial Societies." *American Political Science Review*, 81: pp. 1303-1319.
- FLANAGAN, S. C., y R. J. DALTON. (1984). "Parties Under Stress: Realignment and Dealignment in Advanced Industrial Societies." *West European Politics*, 1984: pp. 7-23.
- FLANAGAN, S. C., y R. J. DALTON. (1990). "Models of Change." En *The West European Party System*, ed. Peter Mair. Nueva York: Oxford University Press.
- FOX, J. (1991). *Regression Diagnostics*. Beverly Hills: Sage Publications.
- GARCÍA DELGADO, J. L., ed. (1990). *Economía Española de la Transición y la Democracia, 1973-1986*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- GLENN, NORVAL, D. (1977). *Cohort Analysis*. Beverly Hills: Sage Publications.
- GUNTER, R. (1986). "Los Partidos Comunistas de España". En *Crisis y Cambio: Electores y Partidos en la España de los Años Ochenta*, ed. Juan J. Linz y José R. Montero. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- GUNTHER, R. (1992). *Cultura y Política en España*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- INGLEHART, R. (1977). *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles among Western Publics*. Princeton: Princeton University Press.
- INGLEHART, R. (1984). "The Changing Structure of Political Cleavages in Western Society". En *Electoral Change in Advanced Industrial Democracies: Realignment or Dealignment?*, ed. Russell J. Dalton, Scott Flanagan y Paul Allen Beck. Princeton: Princeton University Press.
- INGLEHART, R. (1985). "Aggregate Stability and Individual-Level Flux in the Mass Belief Systems: The Level of Analysis Paradox". *American Political Science Review*, 79: pp. 97-116.
- INGLEHART, R. (1988). "The Renaissance of Political Culture". *American Political Science Review*, 82: pp.1203-1230.
- INGLEHART, R. (1989). "The Rise of Postmaterialist Values and Changing Religious Orientations, Gender Roles and Sexual Norms". *International Journal of Public Opinion Research*, 1: pp. 45-76.
- INGLEHART, R. (1990a). *Culture Shift in Advanced Industrial Society*. Princeton: Princeton University Press.
- INGLEHART, R. (1990b). "Values, Ideology and Cognitive Mobilization in Nueva Social Movements". En *Challenging the Political Order. Nueva Social and Political Movements in Western Democracies*, ed. Russell J. Dalton y Manfred Kuechler. Nueva York: Polity Press.
- INGLEHART, R. (1990c). "From Class-Based to Value-Based Politics". En *The West European Party System*, ed. Peter Mair. Nueva York: Oxford University Press.
- INGLEHART, R. (1990d). "Political Value Orientations". En *Continuities in Political Action. A Longitudinal Study of Political Orientations in Three Western Democracies*, ed. M. Kent Jennings, Jan W. van Deth et al. Nueva York: Walter de Gruyter.
- JACOBY, W. G. (1991). *Data Theory and Dimensional Analysis*. Beverly Hills: Sage Publications.
- JENNINGS, M. K., J. W. VAN DETH, et al. (1990). *Continuities in Political Action. A Longitudinal Study of Political Orientations in Three Western Democracies*. Nueva York: Walter de Gruyter.
- KINDER, D., y R. KIEWIIT. (1979). "Sociotropic Politics: The American Case". *British Journal*, 11: pp. 129-161.
- KITSCHELT, H. (1989). *The Logic of Party Formation. Ecological Politics in Belgium and West Germany*. Nueva York: Cornell University Press.
- KITSCHELT, H. (1990). "Nueva Social Movements and the Decline of Party Organization". En *Challenging the Political Order. New Social and Political Movements in Western Democracies*, ed. Russell J. Dalton y Manfred Kuechler. Nueva York: Polity Press.
- KNUTSEN, O. (1988). "The Impact of Structural and Ideological Party Cleavages in West European Democracies: A Comparative Empirical Analysis". *British Journal of Political Science*, 18: pp. 323-352.
- KNUTSEN, O. (1989a). "Cleavages Dimensions in Ten West European Countries. A Comparative Empirical Analysis". *Comparative Political Studies*, 21: pp. 495-534.
- KNUTSEN, O. (1989b). "The Priorities of Materialist and Post-Materialist Political Values in the Nordic countries - A Five-nation Comparison". *Scandinavian Political Studies*, 12: pp. 221-243.

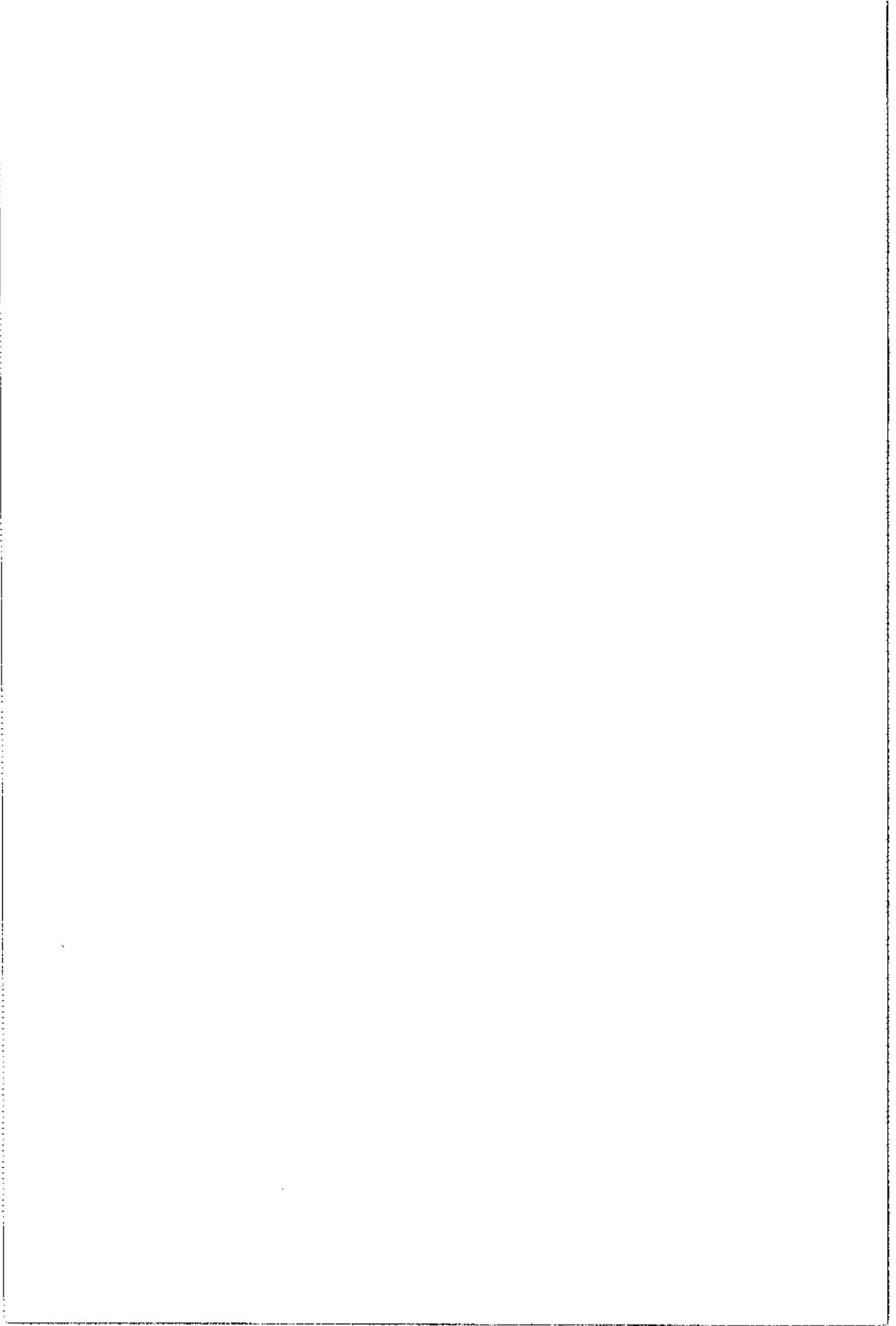
- KNUTSEN, O. (1990). "The Materialist/Post-Materialist Value Dimension as a Party Cleavage in the Nordic Countries". *West European Politics*, 13: pp. 258-273.
- LAFFERTY, W. M., y O. KNUTSEN. (1985). "Postmaterialist in a Social Democratic State. An Analysis of the Distinctness and Congruity of the Inglehart Value Syndrome in Norway". *Comparative Political Studies*, 17: pp. 411-30.
- LINZ, J.J. (1981). "A Century of Politics and Interest in Spain". En *Organizing Interest in Western Europe*, ed. Suzanne Berger. Cambridge: Cambridge University Press.
- LINZ, J.J. (1984). "La sociedad española. Presente, pasado y futuro". En *España un presente para el futuro. La sociedad*, ed. J.J. Linz. Madrid: Instituto de Estudios Económicos.
- LINZ, J. J., M. GOMEZ REINO, F. A. ORIZO y D. VILA. (1981). *Informe Sociológico Sobre el Cambio Político en España, 1975-1981*. Madrid: Euramérica.
- LIPSET, S. M., y S. ROKKAN. (1967). "Cleavages Structures, Party Systems, and Voters Alignments: An Introduction". En *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*, ed. S.M. Lipset y S. Rokkan. Nueva York: Free Press.
- LÓPEZ PINTOR, R. (1982). *La Opinión Pública Española del Franquismo a la Democracia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- MACUIRF, M. (1983). "Is There Still Persistence? Electoral Change in Western Europe, 1948-1979". En *Western European Party Systems. Continuity and Change*, ed. Hans Daalder y P. Mair. Beverly Hills: Sage.
- MAIR, P. (1989). "The Problem of Party System Change". *Journal of Theoretical Politics*, 1: pp. 251-76.
- MAIR, P. (1990). "Parameters of change". En *The West European Party System*, ed. P. Mair. Nueva York: Oxford University Press.
- MARAVALL, J. M. (1984). *La Política de la Transición*. Madrid: Taurus, 2ª ed.
- MARAVALL, J. M. (1992). *What Is Left? Social Democratic Policies in Southern Europe*. Madrid: Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones.
- MASON, K. O., W. M. MASON, H.H. WINSBOROUGH, y W. K. POOLIE. 1973. "Some Methodological Issues in Cohort Analysis of Archival Data". *American Sociological Review*, 38: 242-58.
- MAYER, L. C. (1989). *Redefining Comparative Politics. Promise versus Performances*. Beverly Hills: Sage Publications.
- MENARD, S. (1991). *Longitudinal Research*. Beverly Hills: Sage Publications.
- MENARD, S. (1992). "Demographic and Theoretical Variables in the Age-Period-Cohort Analysis of Illegal Behavior". *Journal of Research of Crime and Delinquency*, 29: pp.178-99.
- MCIVER, J. P., y E. G. CARMINES. (1981). *Unidimensional Scaling*. Beverly Hills: Sage Publications.
- MONTERO, J. R., y M. TORCAL. (1990). "Voters and Citizens in a New Democracy: Some Trend Data on Political Attitudes in Spain". *International Journal of Public Opinion Research*, 2: pp.116-140.
- MONTERO, J. R., y M. TORCAL. (1992). "Política y Cambio Cultural en España: Una Nota Sobre la Dimensión Post-materialista". *Revista Internacional de Sociología*, 1: pp. 61-99.
- MÜLLER-ROMMEL, F., ed. (1989). *New Politics in Western Europe*. Boulder: Westview Press.
- MÜLLER-ROMMEL, F. (1990). "New Political Movements and 'New Politics' Parties in Western Europe". En *Challenging the Political Order. New Social and Political Movements in Western Democracies*, ed. Russell J. Dalton y Manfred Kuechler. Nueva York: Polity Press.
- MURILLO, F., y M. BÉLTRAN. (1983). "Estructura social de desigualdad en España." En Fundación FOESSA, *Informe sociológico sobre el cambio social en España, 1975-1983*. Madrid: Euramérica.
- ORIZO, F. A. (1983). *España entre la Apatía y el Cambio Social*. Madrid: Mapfre.
- ORIZO, F. A. (1991). *Los Nuevos Valores de los Españoles. España en la Encuesta Europea de Valores*. Madrid: Fundación Santa María.
- PEDERSEN, M. N. (1983) "Changing Patterns of Electoral Volatility in European Party Systems, 1948-1977: Explorations in Explanation". En *Western European Party Systems. Continuity and Change*, ed. Hans Daalder y P. Mair. Beverly Hills: Sage.
- RICHARDSON, B. M. (1990). "The Development of Partisan Commitments in Post-Franquist Spain". Manuscrito.
- ROHRSCHNEIDER, R. (1993). "Environmental Belief Systems in Western Europe. A Hierarchical Model of Constraint". *Comparative Political Studies*, 26: pp. 3-29.

¿Está el desarrollo económico vinculado a partes previsibles de cambios culturales?

- ROSE, R., y D. W. URWIN. (1970). "Persistence and Change in Western Party Systems Since 1945". *Political Studies*, 18: pp.287-319.
- SANI, G., y MONTERO, J. R. (1986). "El Espectro Político: Izquierda, Derecha y Centro." En *Crisis y Cambio: Electores y Partidos en la España de los Años Ochenta*, ed. Juan J. Linz y José R. Montero. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- SANI, G., y P. DEL CASTILLO. (1983). "El Rol Político de las Mujeres en la España Actual". *Revista de Derecho Político*, 17: pp. 35-66.
- SAVAGE, J. (1985). "Postmaterialist of the Left and Right. Political Conflict in Postindustrial Society". *Comparative Political Studies*, 17: pp. 431-51.
- SHAMIR, M. (1984). "Are Western Party Systems 'Frozen'? A Comparative Dynamic Analysis". *Comparative Political Studies*, 17: pp. 35-79.
- SHIVELY, W. P. (1991). *Review of Culture Shift in Advanced Industrial Society. Journal of Politics*, 53: pp. 235-238.
- TORCAL, M. (1989). "La Dimensión Materialista-Post-materialista en España: Las Variables del Cambio Cultural". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 47: pp. 227-254.
- TORCAL, M. (1992). "Análisis Dimensional y Estudio de Valores: El Cambio Cultural en España". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 58: pp. 97-122.
- TRUMP, T. (1991). "Value Formation and Postmaterialism. Inglehart's Theory of Value Change Reconsidered". *Comparative Political Studies*, 24: pp. 365-390.
- WEISBERG, H. F. (1974). "Dimensionland: An Excursion into Spaces". *American Journal of Political Science*, 18: pp. 743-776. (También publicado en H.B. ASHER, H.F. WEISBERG, J.H. KESSEL y W.P. SHIVELY, (1984). *Theory-Building and Data Analysis in the Social Sciences*. Knoxville: The University of Tennessee Press.
- ZIRAKZADEH, C. E. (1989). "Young Voters in Times of High Unemployment: The Postmaterialist Thesis Reconsidered". Manuscrito.



TERCERA PARTE
**LA DEMOCRATIZACIÓN EN
UNA PERSPECTIVA GLOBAL**



8. Los valores de libertad en España

FRANCISCO ANDRÉS ORIZO

1. DE LA IGUALDAD A LA LIBERTAD (1)

La Libertad y la Igualdad constituyen dos de los valores clasificados como *finales* por Rokeach. Se trata de dos ejes o pivotes en torno a los cuales giran constelaciones de valores derivados y asociados, son dos polos que inspiran otros valores subsidiarios, de los que se desprenden actitudes y talentos básicos que afectan a todas las áreas del comportamiento social. Los fundamentos pueden identificarse en el reclamo evangélico de "todos los hombres somos iguales (ante Dios)" o el de que "(Dios) nos ha creado libres", que la revolución cristiana puso sobre la mesa de la humanidad. La revolución francesa los secularizará y los impondrá como derechos del hombre y del ciudadano.

Los valores derivados de la Libertad abarcan tanto las áreas sociales y políticas, como las que se refieren al individuo como tal: a su libre desarrollo y a su libre expresión. Pero están presentes también en las manifestaciones de tolerancia y en las corrientes socioculturales que se orientan contra el autoritarismo, la jerarquía, la disciplina, la manipulación y el orden. Los valores derivados de la Igualdad están presentes en las ideologías igualitaristas tanto como en las manifestaciones de igualdad y equiparación de derechos, igualdad de oportunidades, solidaridad, y en las corrientes sociales que van contra la segregación y la discriminación.

Hasta ahora los valores de Igualdad han tenido contenidos predominantemente económicos, de justicia social, pero en los últimos tiempos, en combinación con los valores de Libertad, han promovido una nueva generación de derechos —unos nuevos *derechos civiles*, podría decirse—, los derechos de las minorías (incluso de los animales), o los derechos en áreas antes no reconocidas como pueden ser los de tipo ecológico o a un medio ambiente limpio.

Ello constituye un signo de la evolución de las sociedades occidentales hacia unos nuevos escenarios de valores, en los que se ha producido un declive del antiguo predominio de los valores llamados materialistas por Ronald Inglehart y se ha dado paso

(1) La mayor parte de lo que aquí se analiza procede de la EVSSG European Value Survey 1990, cuyos resultados interpretan en: Francisco Andrés Orizo, *Los nuevos valores de los españoles*, Fundación Santa María, Ediciones SM, Madrid, 1991. Otros datos proceden de encuestas DATA.

a una mezcla y a unas situaciones eclécticas en donde el protagonismo proviene ya tanto del materialismo como de los valores post-materialistas. Y en esa evolución –al menos en los últimos doce años– el sentido de la marcha en España ha favorecido los valores de libertad un tanto más que los de igualdad.

En las *European Value Surveys* de 1981 y de 1990 se replicó una pregunta en la que justamente se planteaba la disyuntiva entre Igualdad y Libertad, bien que la primera se presentaba en sus contenidos económicos básicos (contra las diferencias de clase social) y la segunda en su dimensión personal. Los resultados del cuadro 1 dan cuenta de la evolución de los valores.

Comparando 1990 con 1981, en España la Igualdad queda más o menos como estaba hace diez años, no sube, pero sí lo hace la Libertad, que pasa del 36 por ciento de 1981 al 43 por ciento de 1990. Las diferencias no es que sean muy grandes, pero son tremendamente significativas. En 1981 España era el país europeo que estaba más bajo en Libertad y el segundo más alto en Igualdad (después de Italia). En 1990 hemos subido en Libertad (estamos por delante de Portugal y, ahora, también de Italia), aunque seguimos por debajo de la media europea. Nos mantenemos, en cambio, por encima de la media europea en cuanto a Igualdad, pero ya por debajo de Portugal, de Italia, de Irlanda e incluso de Francia (país, este último, que ha evolucionado en sentido contrario al nuestro). Podríamos decir que España ha progresado en Libertad gracias a la decantación de sus indecisos. La previsión para el futuro es que la decantación continúe, pasando de la indefinición a engrosar el *partido* de la Libertad.

Pero ese avance no se produce sin tensiones y dificultades. Téngase presente que en España existe una tradición de igualitarismo, como sucede en todos los países del sur europeo, que registran unas tasas de izquierdismo político (escala 1-10) superiores a las de los países del norte, cuando las posiciones de izquierda se encuentran estrechamente asociadas a los valores igualitarios, mientras que las de centro-derecha lo están a los valores liberales.

Ahora bien, pese a ese freno izquierdista se producen avances en el repertorio de valores de Libertad, aunque con resistencias en el campo socioeconómico. Y es que en España se produce la combinación de su izquierdismo político, pero atemperado y moderado por su reformismo: es el país europeo en donde más extensas son las mayorías a favor de que "*nuestra sociedad debe mejorarse poco a poco a través de reformas*" (y no a través de una *acción revolucionaria*, ni a través de una *defensa esforzada contra la subversión*).

Esas resistencias igualitaristas en el campo socio-económico explican nuestro lento avance hacia posiciones liberales, en donde en 1990 todavía no alcanzamos la *normalidad* de las medias europeas, como puede verse en el cuadro 2. Se trata de actitudes sobre el papel del trabajo, el del Estado y el esfuerzo individual, de las que se deduce que los españoles postulan más protección y amparo que los otros europeos del norte.

Así, pensamos –en mayor proporción que la media europea– que los ingresos deben hacerse más iguales (y que no tanto deben incrementarse los incentivos para

el esfuerzo individual); que debe incrementarse la propiedad estatal de las empresas (y no tanto su propiedad privada); que el Estado debe asumir más responsabilidades en cuanto a asegurar medios de vida a todo el mundo (y no tanto que aumenten las responsabilidades individuales); que las personas sólo pueden hacerse ricas a costa de otras (y no tanto que haya riqueza suficiente para todo el mundo). Y es que la sociedad española se compone de individuos que se pronuncian y se comprometen mucho menos que los demás, como lo demuestra su desinterés político y sus bajos niveles de movilización cognitiva, los más bajos de Europa. Incluso en lo que pudiera haber de potencial de liderazgo social o de fuerza de personalidad, nuestros niveles siguen siendo los más bajos, como lo demuestran los resultados de la aplicación de la escala *strength of personality* (de E. Noelle-Neumann, Allensbach).

Por eso, se aceptan y se asumen menos responsabilidades. Pero si el estímulo se abstrae y se separa de ese contexto, la respuesta liberal aparece con más prontitud. Así, de 1981 a 1990 crece la masa favorable a que a un empleado del mismo nivel, pero más eficaz que otro, se le pague más que al último, como puede verse en el supuesto de las secretarías del cuadro 3. El aumento de siete puntos de un año a otro es equivalente al que se produce en el de la Libertad frente a la Igualdad, que vemos en el cuadro 1.

Y, ciertamente, nuestras encuestas de DATA corroboran ese avance, que se produce con tintes más fuertes en el período que va de 1983 a 1992, una vez desaparecida la opción de la responsabilidad individual en la bandeja de estímulos presentados a los entrevistados.

No se trata de un avance sin fin —que no es posible ni deseable— de los valores de Libertad a costa de los de Igualdad, por cuanto ninguno de los dos conjuntos puede desarrollarse uno sin el otro, sino que el desarrollo se producirá a costa de unos espacios libres y disponibles, de unas áreas de indefinición y de maniobrabilidad. En última instancia, el progreso de la libertad en la opinión pública general sería una buena señal o prueba de que se han conseguido unos mínimos estados de bienestar.

De hecho, en una situación ya de crisis económica (noviembre, 1992), entre la población general española, los valores de libertad suben a costa de los de *reparto* social, como puede comprobarse en el cuadro 4. Y ello ocurre, incluso, en temas en donde la postura liberal supone restricciones a una que podríamos llamar *política social*.

Así, se reconoce, en primer lugar, un escenario en donde se presume una legítima libre competencia, que premia el mérito y el esfuerzo de cada cual, cuando se pasa del 39 por ciento de 1983 al 51 por ciento de 1992 de opiniones acordes con que "la mayoría de los que tienen una fortuna la han conseguido ellos o sus familias con su trabajo y esfuerzo, sabiendo aprovechar las oportunidades que se les presentaron en su vida" (frente a la opinión de que la han conseguido aprovechándose de los demás y sin trabajar honradamente). De manera que en esos nueve años se cambia el signo de la relación (que ya, en la EVS de 1990 estaba más de acuerdo con que "la riqueza puede crecer de forma que haya suficiente para todo el mundo", aunque en menor medida que la media europea).

Ante la situación de crisis se piensa, efectivamente, que hay que repartir trabajo y salario entre todos e, incluso, que los que tienen una fortuna tienen la obligación de invertir para crear riqueza, pero lo significativo es cómo han cobrado fuerza las opciones contrarias, las favorecedoras de la libertad (cuadro 4). Así, de 1983 a 1992, los que opinan que "los que trabajan no tienen por qué repartir" pasan del 29 al 39 por ciento; y los que piensan que "la gente que tiene una fortuna puede gastársela en lo que le dé la gana" pasan del 30 al 45 por ciento.

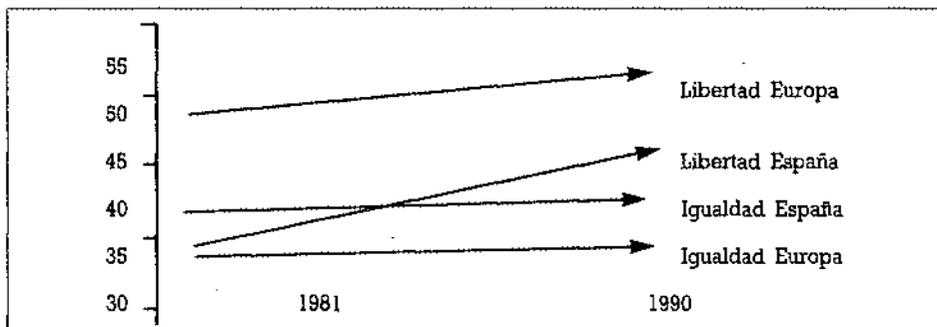
Esta evolución de las actitudes representa tanto un aumento de los valores asociados al reconocimiento del esfuerzo y el mérito, como del valor estricto de la libertad: la de cada uno y la del libre juego del mercado. Lo cual nos conduce directamente a la concepción global del hecho económico.

**CUADRO 1.
ENTRE LIBERTAD E IGUALDAD**

	1990		1981
	España	Europa	España
Para mí la Libertad y la Igualdad son igualmente importantes. Pero, si tuviera que decidirme por una o por otra, consideraría la libertad personal como lo más importante, esto es, el que cada cual pueda vivir en libertad y desarrollarse sin obstáculos	43	51	36
Cierto que la Libertad y la Igualdad son las dos importantes. Pero, si tuviera que decidirme por una de las dos, consideraría a la Igualdad como la más importante, esto es, el que nadie se vea desfavorecido y el que las diferencias de clase social no sean tan fuertes	38	36	39
Ni una cosa ni otra	10	5	13
No sabe	9	8	12
	100%		

Fuente: EVSSG European Value Survey.

**GRÁFICO 1.
IMPORTANCIA ATRIBUIDA A LA LIBERTAD VERSUS LA IGUALDAD**



CUADRO 2. VALORES A FAVOR Y EN CONTRA DEL ESFUERZO INDIVIDUAL, SEGÚN SE HAYA ELEGIDO LA OPCIÓN DE LA LIBERTAD O DE LA IGUALDAD

	Está más cerca de la...			
	Europa	España	Libertad	Igualdad
Los ingresos deberían hacerse más iguales (1)/ Debería haber mayores incentivos para el esfuerzo individual (10)	5.8	5.0	5.3	4.8
Debería incrementarse la propiedad privada de las empresas(1)/Debería incrementarse la propiedad estatal de las empresas (10)	4.3	4.9	4.6	5.2
Las personas deberían asumir individualmente más responsabilidades en cuanto a proveerse de medios de vida para sí mismos(1)/ El Estado debería asumir más responsabilidades en cuanto a asegurarse de proporcionar medios de vida a todo el mundo (10)	4.9	5.9	5.8	6.1
Los parados deberían aceptar cualquier trabajo disponible o bien perder la pensión de paro (1)/Los parados deberían tener el derecho a no aceptar un trabajo que no deseen (10)	4.5	4.6	4.6	4.7
La competencia es buena. Estimula a la gente a trabajar duro y a desarrollar nuevas ideas (1)/ La competencia es perjudicial. Saca a flote lo peor de las personas (10)	3.9	4.2	4.0	4.4
A largo plazo el trabajar duro suele proporcionar una vida mejor(1)/ El trabajar duro no suele traer el éxito. Es más una cuestión de suerte y de contactos (10)	4.8	5.1	4.9	5.3
Las personas sólo pueden hacerse ricas a costa de otras (1)/La riqueza puede crecer de forma que haya suficiente para todo el mundo (10)	6.3	5.7	5.8	5.7

GRÁFICO 2.
ESFUERZO INDIVIDUAL Y RESPONSABILIDAD DEL ESTADO

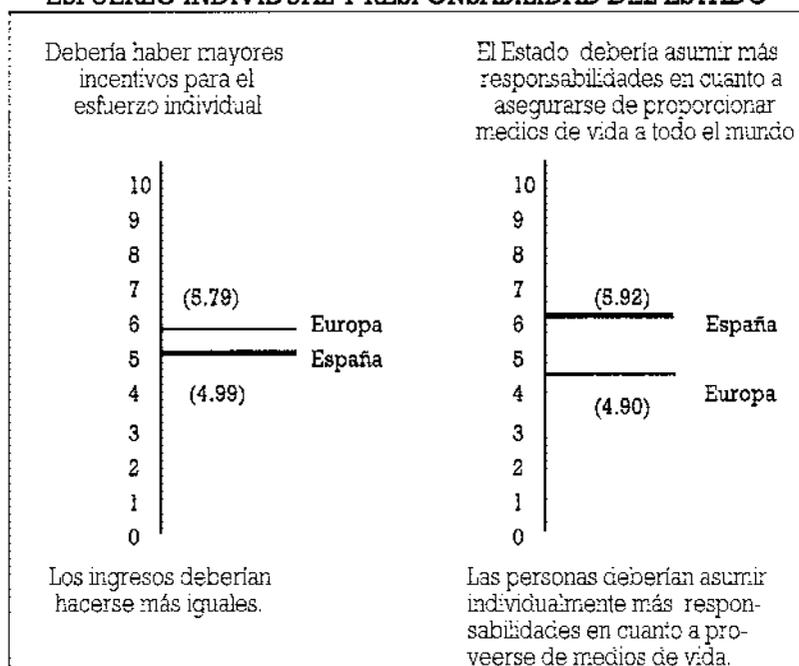
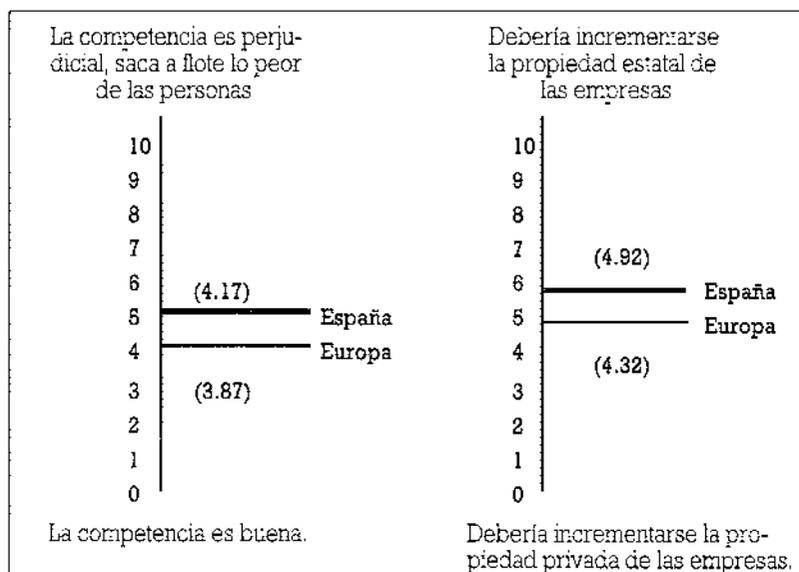


GRÁFICO 3. VALORACIÓN DE LA
COMPETENCIA Y DE LA PROPIEDAD DEL ESTADO



**CUADRO 3.
VALORACIÓN DEL ESFUERZO Y EL MÉRITO VERSUS LA IGUALDAD**

"Imagine dos secretarias, de la misma edad, haciendo prácticamente el mismo trabajo. Una de ellas descubre que la otra gana 3.500 ptas. más a la semana que ella. La secretaria mejor pagada, sin embargo, es más rápida, más eficaz y puede confiarse más en su trabajo. En su opinión, ¿es o no justo que a una secretaria se le pague más que a la otra?"

	1990	1981
Justo	68	61
Injusto	24	26
No sabe	8	13
	100%	

CUADRO 4. VALORACIÓN DE LA LIBERTAD DE LOS INDIVIDUOS PARA REPARTIR TRABAJO Y SALARIO, PARA INVERTIR SU FORTUNA, Y RECONOCIMIENTO DEL TRABAJO Y ESFUERZO DE CADA CUAL

1. Ante esta situación (de paro) unos dicen: lo que hay que hacer es repartir el trabajo y el salario entre todos, trabajando menos horas y ganando menos. Otros dicen: los que trabajan no tienen por qué repartir, ya que a ellos no les corresponde solucionar esas cosas, para eso está el subsidio de paro. ¿Con qué está Vd. más de acuerdo?

	Noviembre 1992	Septiembre 1983
Repartir trabajo y el salario	59	67
Los que trabajan no tienen por qué repartir	39	29

2. Unos dicen: la gente que tiene una fortuna puede gastársela en lo que le da la gana, porque para eso es suya. Otros dicen: la gente que tiene una fortuna tiene la obligación de invertir para crear riqueza. ¿Con cuál de estas dos opciones está Vd. de acuerdo?

	Noviembre 1992	Septiembre 1983
Puede gastarla en lo que le dé la gana	45	30
Tiene la obligación de invertir	53	67

CUADRO 4. VALORACIÓN DE LA LIBERTAD DE LOS INDIVIDUOS PARA REPARTIR TRABAJO Y SALARIO, PARA INVERTIR SU FORTUNA, Y RECONOCIMIENTO DEL TRABAJO Y ESFUERZO DE CADA CUAL (CONT.)

3. Algunas personas dicen: la mayoría de los que tienen una fortuna la han conseguido aprovechándose de los demás, porque el que trabaja honradamente nunca puede llegar a ser rico.

Otros dicen: la mayoría de los que tienen una fortuna la han conseguido ellos o sus familias con su trabajo y esfuerzo, sabiendo aprovechar las oportunidades que se les presentaron en su vida.

¿Con cuál está Vd. más de acuerdo?

	Noviembre 1992	Septiembre 1983
La han conseguido aprovechándose de los demás	43	51
La han conseguido con su trabajo y esfuerzo	51	39

2. LA CONCEPCIÓN DEL SISTEMA ECONÓMICO

El ascenso de las actitudes orientadas a la libertad, al reconocimiento del esfuerzo y del mérito, se corresponde con una evolución concomitante de la concepción global del hecho económico, de la concepción del sistema económico.

Es espectacular el cambio que se da en esa concepción en el periodo que va de 1983 a 1992. El acuerdo con que "*la economía capitalista de libre iniciativa privada es el mejor sistema económico para nuestro país*" pasa del 43 por ciento al 63 por ciento. Y no sólo eso, sino que —aún con tonos menores— se incrementa una legitimidad por su eficacia: pasan del 30 al 48 por ciento los que piensan que "*la economía capitalista de libre iniciativa privada permite que se estén solucionando los problemas económicos que tenemos planteados los españoles*" (cuadro 5).

Podríamos decir que ésta es una victoria de la "libre iniciativa privada", la que está funcionando realmente en nuestro país. Con otros estímulos en la pregunta, al contar cómo tendría que funcionar *idealmente* la economía, las respuestas se orientan a inclinaciones de tipo ecléctico y mixto.

Porque nuestro actual sistema económico puede ser deseable, pero no deja de ser considerado bastante injusto, y esto tanto en 1983 como en 1992.

Esta mitad de la población que juzga injusto nuestro sistema económico viene a manifestarse en pro de los valores que reclaman la Igualdad y que constituyen esa plataforma de ideologías y mentalidades tan arraigada en la sociedad española. Por ello, si se da la oportunidad de pensar en términos ideales, en seguida se produce una recurrencia de esos valores igualitarios, que ahora equivalen a un reclamo del papel del Estado y a unas demandas de participación de los trabajadores. Todo lo

cual se produce dentro de un impulso social que en España sigue prestigiando e idealizando lo mixto (dentro de la misma corriente sociocultural que prima el consenso y la negociación).

Considera nuestro sistema económico	1992	1983
Muy justo	2	1
Bastante justo	11	12
	13	13
Ni justo ni injusto	36	35
Bastante injusto	38	38
Muy injusto	12	11
	50	49
NS,NC	1	3
	100%	

CUADRO 5. MODELO DE SISTEMA ECONÓMICO QUE SE PREFERE

	Sí		No	
	Nov 92	Sept. 93	Nov 92	Sept 93
La economía capitalista de libre iniciativa privada es el mejor sistema económico para nuestro país	63	43	25	45
La economía capitalista de libre iniciativa privada permite que se estén solucionando los problemas económicos que tenemos planteados los españoles	48	30	39	58
<i>¿Cuál de las siguientes alternativas recoge mejor sus ideas sobre cómo tendría que funcionar idealmente la economía?</i>				
			1992	1983
Economía de empresas privadas y sin intervención del Estado			11	9
Economía de empresas privadas, pero con la intervención del Estado en asuntos socioeconómicos			21	15
Economía de empresas privadas, pero con la participación de los trabajadores en algunas decisiones importantes de las empresas			22	19
Economía mixta de empresas públicas y privadas			30	37
Economía totalmente, o casi totalmente, de empresas públicas			7	13

Fuente: Encuesta de *Mentalidades Económicas* de J. Linz y DATA.

Así, en el cuadro 5 comprobamos que, efectivamente, la opción más preferida es la de "economía mixta de empresas públicas y privadas", aunque haya perdido puestos en los últimos años, porque la empresa pública ha perdido sus preferencias. Los han ganado, en cambio, las opciones de la empresa privada tal cual, de la misma pero con alguna intervención del Estado y de la misma pero con "participación de los trabajadores en algunas decisiones importantes de las empresas". La que se idealiza, por tanto, es una opción de empresas privadas que funcionen con correcciones. La "economía de empresas públicas" baja puestos y queda absolutamente minoritaria.

La evolución que se ha producido en España es, pues, la de un aumento del aprecio de la empresa privada, frente al antiguo prestigio de lo público (sentimiento este último que se resiste a desaparecer), a la vez que hemos incrementado nuestra valoración de la *cogestión* o participación de los trabajadores en la dirección de las empresas industriales. Mientras que hemos descendido en nuestras preferencias *autogestionarias* (cuadro 6).

CUADRO 6.
OPINIÓN SOBRE LA MANERA DE LLEVAR LAS EMPRESAS INDUSTRIALES

	Europa	España		
	1990	1992	1990	1981
Que los propietarios lleven la empresa o nombren a los directivos	36	23	25	21
Que los propietarios y el personal participan en el nombramiento de directivos	43	44	36	33
Que la propiedad sea del Estado y éste nombre a los directivos	2	7	4	7
Que la propiedad sea del personal de la misma empresa y que elijan a los directivos	10	15	18	22
NS/NC	9	11	17	17
	100%			

Fuente: Para 1990 y 1981: *EVSSG European Value Survey* 1992: Encuesta de DATA.

Estas variaciones han colocado a España más cercana a los niveles medios europeos, sobre todo en lo que se refiere a la *cogestión*, esto es, la opción de que "los propietarios y el personal participen en el nombramiento de directivos". Aunque seguimos por encima de las proporciones europeas en cuanto al (mayor) papel que le asignamos al Estado y el (mayor) que le asignamos al personal. Y seguimos por debajo de los porcentajes medios europeos en cuanto al (menor) papel a la estricta propiedad privada de la empresa.

Y es que en su evolución hacia esquemas liberales, los españoles matizan sus opciones con unas demandas de participación y de gestión democrática, que van contra el orden convencional y que responden a un impulso igualitario. Al mismo tiempo piensan, por ejemplo, más que los otros europeos, que para "seguir las instrucciones que se dan en el trabajo, se debe convencer primero", lo que sentimos un 46 por ciento de los españoles, superior al 40 por ciento de la media europea. Con lo que aquí se dejan notar nuestros impulsos *libertarios* y de rechazo de la disciplina (y de la norma).

En una confrontación cara a cara entre las opciones capitalista y socialista, las asociaciones positivas con la primera y las negativas de la segunda ascienden con absoluta claridad en el período que va de 1983 (antes de la caída de los regímenes comunistas) a 1992, como puede verse en el cuadro 8.

En la economía capitalista se percibe, ciertamente, egoísmo y desigualdad, también corrupción y paro, pero en ese período ha visto acrecentados entre la opinión pública española sus atributos de: la riqueza, el avance tecnológico, el lucro, el progreso, la justicia, la eficacia y la planificación.

Mientras que en la economía socialista ha aumentado la percepción de estos atributos: la escasez, el paro, la corrupción, la represión, la desigualdad, el egoísmo y el lucro.

Este es el sentido de la evolución. Ahora bien, los valores absolutos del cuadro 8 dan cuenta del todavía subsistente prestigio de la idea socialista en España, por lo que la imagen de la economía socialista conserva dosis no despreciables de asociación con los atributos de libertad, justicia y talante humano.

Ya dentro de una economía de mercado, la confrontación entre empresas públicas y empresas privadas, que se saldaba con victoria para las segundas en 1983 (excepto en las condiciones de trabajo), registra un todavía mayor saldo positivo para las empresas privadas en 1992, como puede comprobarse en el cuadro 9.

El dato forma parte de todo un síndrome que se ha ido configurando en la sociedad española en los últimos años: el de la progresiva pérdida de prestigio de lo público y la traslación de valores al ámbito de lo privado (pese a nuestros persistentes reclamos al Estado). Incluso —después de nuestra transición política a la democracia— las libertades se demandan mayormente en el ámbito de lo privado que en el de lo público, llegándose a un cierto desentendimiento respecto de este último.

Al examinar el grado de confianza que se deposita en las instituciones, por ejemplo, lo que se registra en España es una pérdida de confianza en las que tienen un carácter público estricto de origen estatal (Policía, Sistema de Leyes, Fuerzas Armadas, Funcionarios), en tanto que sube la confianza en las pertenecientes al ámbito privado o públicas no estatales (Sistema de Enseñanza, Prensa, Grandes Empresas y Sindicatos).

De ahí que no sorprenda la disminución de preferencias por trabajar en una empresa pública (a pesar de sus condiciones de trabajo) y aumente la opción personal e individual de "una empresa fundada por mí mismo" (cuadro 10).

CUADRO 7. ESTILO DE MANDO EN EL TRABAJO

"La gente tiene ideas diferentes acerca de seguir instrucciones que se dan el trabajo. Unos dicen que se deben seguir las instrucciones de los superiores de uno, aun cuando no se esté totalmente de acuerdo con ellas. Otros dicen que se deben seguir las instrucciones del superior únicamente cuando uno se ha convencido de que están justificadas"

	Europa		España	
	1990	1990	1981	
Se deben seguir las instrucciones	36	31	29	
Se debe convencer primero	40	46	41	
Depende	21	18	21	
NS	3	4	9	
	100%			

Fuente: *European Value Survey 1990*.

CUADRO 8. VALORES ASOCIADOS A LAS ECONOMÍAS CAPITALISTAS Y SOCIALISTAS

¿Qué palabras de las que hay en esta lista describe mejor lo que Vd. piensa de la economía capitalista, de libre iniciativa privada?
¿Y para la economía socialista (donde no hay empresas privadas)?

	Economía capitalista		Economía socialista	
	1992	1983	1992	1983
Riqueza	32	26	3	7
Avance tecnológico	30	23	4	13
Egoísmo	27	30	12	7
Desigualdad	26	38	14	9
Poder	26	26	12	14
Lucro	25	22	6	4
Progreso	25	17	7	18
Corrupción	22	23	23	9
Paro	21	33	26	10
Libertad	19	20	15	24
Justicia	12	8	14	29
Eficaz	12	8	5	12
Planificación	10	7	18	33
Represión	9	14	18	16
Escasez	4	7	28	14
Humano	4	5	13	14

Fuente: *Encuesta de Mentalidades Económicas* de J. Linz y DATA.

CUADRO 9. VALORACIÓN DE LAS EMPRESAS PRIVADAS VS. PÚBLICAS

Comparando las empresas privadas con las empresas públicas, ¿cuáles diría que...?				
	Privadas		Públicas	
	1992	1983	1992	1983
Están mejor llevadas	74	61	16	27
Son las empresas más modernas	68	60	22	25
Producen más riqueza para el país	66	48	21	37
Son empresas donde los trabajadores son tratados mejor, ganan más, tienen más derechos	46	31	42	59
Tienen más seguridad de empleo	22	15	69	76
Son empresas que no sirven más que para enchufar a funcionarios y políticos	16	27	73	57

Fuente: Encuesta de Mentalidades Económicas de J. Linz y DATA.

CUADRO 10. SITUACIÓN DE TRABAJO DESEADA

Si dependiera única y exclusivamente de Vd. ¿en qué tipo de empresa, organización o situación preferiría trabajar?		
	1992	1983
Un empresa o negocio de mi familia	16	20
Una empresa fundada por mí mismo	26	17
Un organismo del Estado (o del Ayuntamiento o de la Región)	17	18
Una empresa o sociedad anónima	6	4
Una empresa nacional (pública)	8	12
Una pequeña empresa (privada)	5	4
Trabajar (profesionalmente) por mi cuenta	20	25
	100%	

Fuente: Encuesta de Mentalidades Económicas de J. Linz y DATA.

3. LIBERTADES PRIVADAS PERSONALES

La cierta pero lenta implantación de los valores de libertad en el ámbito de lo público y dentro del sistema económico contrasta con los espacios de libertad privada, individual y personal, que se atribuyen los españoles.

Ya, en principio, sus sentimientos de libertad personal, "de que tienen completa libertad de elección y control sobre la manera en que se desarrolla su vida" (frente al pensamiento de que lo que hacen por sí mismos no produce ningún efecto real sobre lo que les sucede) se colocan por encima de la media europea: lo estaban en la EVS de 1981 y lo vuelven a estar en la EVS de 1990. Así se compara la media española de 6.71 con la europea de 6.65.

El distanciamiento con respecto a lo público nos lleva a pensar que los españoles viven en sus propias *burujas* de libertad privada y personal, y ahí es en donde superamos las medias europeas. Aparecemos, así, con un cierto toque de *libertarismo* en cuanto afecta a nuestras relaciones privadas y personales, en lo que afecta a nuestra propia individualidad y a nuestra condición de sujetos de derechos y de titulaciones varias.

Y así sucede que en una pareja de datos, los referidos al acuerdo con la proposición de que "cada individuo debe tener la posibilidad de disfrutar de completa libertad sexual, sin limitaciones" y a la aprobación de "una mujer que desee tener un hijo como madre soltera, pero sin querer mantener una relación estable con un hombre", los resultados españoles en la EVS de 1990 colocan la *bandera libertaria* en la cima más alta, por delante de todos los demás países europeos (cuadro 11).

Con respecto a la libertad sexual, la opinión española pasa de un acuerdo del 27 por ciento en 1981 a uno del 48 por ciento en 1990, e incluso este porcentaje sube al 51 por ciento en nuestra encuesta de 1993. Y con respecto a la madre soltera se pasa de una aprobación del 36 por ciento en 1981 a una del 60 por ciento en 1990, e incluso este porcentaje sube al 65 por ciento en nuestra encuesta de 1993.

El país más cercano al talante español es Italia (y Portugal en lo tocante a las madres solteras). Esta clase de libertarismo aparece, pues, como un rasgo característico del Sur europeo.

En general, en toda Europa ha subido el acuerdo con que cada cual tenga la libertad sexual que quiera pero no con la *institución* de la madre soltera. Se respetan las libertades pero se quiere un orden en las instituciones. El ejemplo más espectacular y paradigmático sería el de los franceses —que siempre fueron adalides del amor y de la libertad sexual—, que ahora cambian su orientación tradicional: de una aprobación de las madres solteras del 61 por ciento en 1981 pasan a una de sólo el 37 por ciento en 1990. Ha sido una evolución al revés de la española.

Los datos españoles que estamos viendo coexisten con otros que enfatizan el valor de la solidaridad familiar y de la institución del matrimonio. De hecho, el valor de la familia ha subido en España en los últimos diez años, como también ha subido en Europa. En España, por ejemplo, el 92 por ciento piensa que un niño necesita de un padre y una madre para crecer felizmente (cuando era el 84 por ciento en el año

1981); el 82 por ciento piensa que el matrimonio no ha pasado de moda, cuando opinaba así sólo el 71 por ciento en 1981. Incluso la aceptación del matrimonio por la Iglesia ha subido entre los jóvenes españoles: ha pasado del 53 por ciento en 1984 al 63 por ciento en 1989.

CUADRO 11. JUICIOS SOBRE LA LIBERTAD SEXUAL Y LA MADRE SOLTERA EN EUROPA OCCIDENTAL

A) Si alguien dijera que cada individuo debe tener la posibilidad de disfrutar de completa libertad sexual, sin limitaciones, ¿tendería Vd. a estar de acuerdo o en desacuerdo?
 B) Si una mujer desear tener un hijo como madre soltera, pero sin querer mantener una relación estable con un hombre, ¿lo aprueba o lo desaprueba?

	Aprueba Libertad sexual		Aprueba Madre soltera	
	1990	1981	1990	1981
Alemania Occidental	34	21	22	24
Holanda	32	22	37	31
Francia	30	27	37	61
Gran Bretaña	30	23	35	31
Bélgica	26	17	30	30
Irlanda del Norte	22	17	24	21
República de Irlanda	17	16	23	20

España	48	27	60	36
Italia	37	25	38	35
Portugal	23		39	
TOTAL	34	24	36	37

Fuente: EVSSG European Value Survey 1990.

Estas actitudes sobre el valor de la familia y de la institución matrimonial no se oponen ni a la libertad sexual, ni al derecho a que uno adopte la fórmula familiar que más le guste, ni a aceptar (incluso para uno mismo) que un hombre y una mujer vivan juntos sin estar casados.

Esto es, se escoge algo que se va a hacer, pero sin renunciar a la posibilidad –ni al derecho o *titularidad*–, se piensa el poder hacer lo contrario o el hacer otra cosa distinta. O de que los demás lo hagan porque se piensa que lo que debe imperar es la libertad y la tolerancia.

Se produce una combinación natural entre un estilo de vida que privilegia la forma (el matrimonio), las emociones y los afectos (la vida familiar) con los derechos (naturales, civiles, irrenunciables) a hacer lo contrario, con la libertad (conquistada) de ubicarse en el polo contrario cuando uno quiera, siguiendo otras formas o viviendo otras emociones o expresando los afectos de otra manera. En ello no hay antagonis-

mo ni conflicto, sino un estado de disponibilidad, de labilidad, de oscilación y maniobrabilidad, en la elección de la norma a seguir. Porque eso es lo que hay detrás de esa dialéctica aparente entre una fuerza y su opuesta, entre un impulso y el contrario.

En cierto modo, ello confirma la conclusión de Vattimo de que hoy "la realidad se da con caracteres más débiles y fluidos", o de que llegará a producirse una tal levedad, que "las cosas perderán el noventa por ciento de su sentido y se harán más ligeras", como escribe Milan Kundera.

La sociedad española ha incrementado su *permissividad* en las áreas más privadas y personales de la vida de los individuos, en las de la moral familiar y sexual, lo que se acompaña con el *libertarismo* a que nos hemos referido antes.

El proceso sigue hasta hoy, como puede verse en los datos de el cuadro 12. Todas las acciones ahí transcritas, excepto el aborto, gozan de una mayor permissividad en 1993.

CUADRO 12.
HASTA QUÉ PUNTO SE PUEDEN JUSTIFICAR UNA SERIE DE ACCIONES

	1993	1990	1981
Tomar drogas (marihuana o haschis)	1.91	1.64	2.08
Tener una aventura fuera del matrimonio hombres y mujeres casados	2.85	2.38	2.57
Relaciones sexuales entre menores de edad	2.64	2.35	2.42
Homosexualidad	4.20	3.43	2.82
Prostitución	3.15	2.84	2.50
Aborto	3.15	4.12	2.83
Divorcio	5.98	5.31	4.70

Fuente: EVSSG European Value Survey 1981 y 1990. Para 1993: Encuesta de DATA.

Incluso, aun declarándose católicos igual o más que hace diez años, se usa de la libertad para regular (reducir) la propia práctica religiosa (cuadro 13). Así, declarándose católicos nominales un 87 por ciento de los españoles (un 86 por ciento en la EVS de 1990), hoy ya no parece tener sentido la vergüenza de identificarse como tal, por lo que una proporción notable se reconoce como no practicante, sin restricción alguna para creer y comportarse del modo que prefiera.

Finalmente, si podría decirse que en la sociedad española ha subido la que podríamos llamar "tolerancia normativa", esto es, la tolerancia hacia las ideas y opiniones de los demás, por distintas que sean a las propias, la que ha disminuido es la tolerancia hacia las personas y sus ambientes. Libertad para las ideas, restricciones para las personas. Con lo que se ha cambiado el signo de lo que era esta relación hace años.

En la EVS de 1990 se hace notar el incremento de las actitudes segregacionistas y discriminatorias hacia las personas (contra la igualdad), como puede verse en el cuadro 14. De todas las maneras el talante español (junto con el portugués) es el menos segregacionista de la Europa occidental. Pero se han puesto en marcha unos meca-

nismos de selección de personas y de ambientes –buscando una calidad en la relación– como no existían antes.

Los resultados de 1993 descubren los matices que se introducen en esos principios de selección y discriminación. Se continúa no queriendo tener como vecinos a gente dada a la bebida, con antecedentes penales, emocionalmente inestable, musulmanes, de otra raza, trabajadores inmigrantes/extranjeros y familias numerosas. La progresión no continúa, en cambio, con drogadictos, personas con sida, extremistas políticos y homosexuales. Los componentes de este segundo grupo parecen estar más próximos a nosotros, en cualquier caso parecen haber hecho uso de sus libertades y elecciones personales de una manera que merece nuestra tolerancia.

CUADRO 13.
FRECUENCIA CON QUE VA A LA IGLESIA Y CONFESIONALIDAD CATÓLICA

	1993	1990	1981
Más de una vez a la semana	6	10	11
Una vez a la semana	18	23	30
Una vez al mes	9	10	12
	34	43	53
Por Navidad/Semana Santa	5	5	4
Por otras festividades concretas	11	10	6
Una vez al año	3	4	5
Con menos frecuencia	12	10	6
Nunca, prácticamente nunca	35	29	25
	100%		
Se considera	1992	1993	
Muy buen católico	5	6	
Católico practicante	27	25	
Católico no muy practicante	24	22	
Católico no practicante	30	25	
Indiferente	8	15	
Áteo	4	5	
Creyente de otra religión	1	1	
	100%		

Fuente: EVSSG *European Value Survey 1981 y 1990*. Para 1983 y 1992: *Estudio de Mentalidades Económicas* de J. Linz y DATA. Para 1993: Encuesta de DATA.

CUADRO 14.
PERSONAS A LAS QUE NO LE GUSTARÍA TENER COMO VECINOS

	1993	1990	1981
Drogadictos	54	60	-
Gente dada a la bebida	45	41	38
Gente con antecedentes penales	45	38	35
Personas con sida	28	36	-
Gente emocionalmente inestable	26	24	22
Extremistas de derecha	24	28	24
Homosexuales	24	32	-
Extremistas de izquierda	20	25	25
Musulmanes	14	11	-
Gente de otra raza	11	9	9
Trabajadores inmigrantes/extranjeros	10	8	-
Familias numerosas	8	7	4

Fuente: EVSSG *European Value Survey 1981 y 1990*. Para 1993: Encuesta de DATA.

4. LA LIBERTAD EN LOS VALORES POST-MATERIALISTAS

Al evaluar los posibles cambios que se pueden producir en nuestro modo de vida en un futuro próximo, los españoles apuestan decididamente por un escenario más *bucólico* que los otros europeos. En mayor medida que la media europea ven como una buena cosa "que se llegue a una manera de vivir sencilla y más natural", "que se dé menos importancia al dinero y a los bienes materiales", "que disminuya la importancia del trabajo en nuestras vidas" e incluso "que se dé una mayor importancia al desarrollo del individuo". (Aunque también asumen, menos que en 1981 pero más que en Europa, "un mayor respeto de la autoridad", como puede verse en el cuadro 15.)

Semejantes *ensoñaciones bucólicas* se añaden a un cierto *arcaísmo*, resultado de un conjunto de actitudes que se enfrentan con grandes recelos a los avances de la ciencia y de la tecnología. De hecho, nuestras actitudes hacia el desarrollo de la tecnología no son las más favorables e incluso se colocan por debajo de la media europea. Más aún, a la hora de evaluar "*los avances científicos que estamos haciendo*", en 1981 el 44 por ciento de los españoles pensaba que ayudarían a la humanidad, en 1990 el porcentaje desciende al 40 por ciento.

Este perfil actitudinal de la sociedad española es premonitorio del declive de valores materialistas registrado entre nosotros en 1990, del aumento sustancioso de los de tipo mixto y del relativo avance de los post-materialistas, según la clasificación de Inglehart. De manera que sus detentadores quedaban en un 31 por ciento de materialistas, un 41 por ciento de mixtos y un 28 por ciento de post-materialistas, que son más o menos los niveles europeos.

Este no es el caso de Portugal, que disiente en el escenario europeo por su mayor proporción de materialistas y su minoría de post-materialistas. Y es que se trata de un país emergente en donde cuenta más la vida familiar, la autoridad, el desarrollo de la tecnología y, en general, los aspectos referidos al crecimiento económico (cuadros 15, 16 y 17).

En la composición de Inglehart los valores de libertad están del lado post-materialista, mientras que el orden y la disciplina están en el materialista. De manera que el avance de los valores post-materialistas equivale también en parte a un avance de los de libertad.

En el cuadro 16 puede verse cómo han progresado los componentes post-materialistas (de libertad), en su primera elección, en el período que va de 1981 a 1990, mientras que ha perdido fuerza el Orden. Y en el cuadro 17 se comprueba cómo el ítem post-materialista de libertad registra en España porcentaje idéntico al europeo.

Podríamos concluir en que el avance del post-materialismo en España ha sido también un avance de los valores de libertad. No hay más que ver las diferencias que se producen en la permisividad con respecto a una serie de acciones según las juzguen materialistas, mixtos o post-materialistas (cuadro 18). Estos últimos son los más permisivos en todas las áreas, pero sobre todo lo son en las que se refieren a la moral sexual y familiar, que es en donde más ha sobresalido nuestro *libertarismo*. Los materialistas son los menos permisivos.

Pero unos y otros no sólo se diferencian en las dimensiones de permisividad y libertad, sino en otras de implicación con la vida social y política. Véase a título de ejemplo:

	Materialistas	Mixtos	Post-materialistas
Interés por la política (media 1-4)	1.68	1.84	2.19
Pertenecen a asociaciones (%)	9	14	24
Aprueban movimientos sociales (1-4)	3.17	3.34	3.57
Orgullo nacional (media 1-4)	3.44	3.31	2.97
Lucharía por su país (%)	46	46	35

Los niveles de implicación social y política general crecen conforme se pasa de los materialistas a los mixtos y a los post-materialistas. Pero en los sentimientos tradicionales se funciona al contrario.

En general, parece observarse que los que más se distancian y se diferencian son los post-materialistas, materialistas y mixtos se encuentran más cercanos entre sí. Y los primeros sobresalen, sobre todo, por su más sustantiva detentación de los valores de libertad. El que crezcan y aumente su número dependerá en buena parte de cómo se vaya desempeñando la marcha de la libertad en la sociedad española.

CUADRO 15.
PIENSAN SERÍA UNA BUENA COSA QUE SE PRODUZCAN LOS SIGUIENTES
CAMBIOS EN NUESTRO MODO DE VIDA EN UN FUTURO PRÓXIMO

	1990			1981
	España	Portugal	Europa	España
Una manera de vivir sencilla y más natural	90	91	82	86
Más importancia a la vida familiar	88	94	89	84
Una mayor importancia al desarrollo del individuo	87	74	85	83
Menos importancia al dinero y a los bienes materiales	80	63	65	77
Un mayor respeto de la autoridad	67	73	54	76
Más importancia al desarrollo de la tecnología	59	73	61	60
Disminuya la importancia del trabajo en nuestras vidas	53	38	34	38

Fuente: EVSSG European Value Survey 1981, 1990.

CUADRO 16.
OBJETIVOS QUE EL PAÍS DEBE PLANTEARSE EN LOS
PRÓXIMOS DIEZ AÑOS: 1º EN IMPORTANCIA

	1990			1981	
	Europa	España	Portugal	Europa	España
Materialistas					
Mantener el orden en la nación	29	28	33	41	58
Combatir el alza de precios	21	24	32	23	17
Post-materialistas					
Aumentar la participación de los ciudadanos en las decisiones importantes del gobierno	26	28	21	19	14
Proteger la libertad de expresión	22	16	11	14	6

Fuente: European Value Survey, 1981, 1990.

CUADRO 17. OBJETIVOS QUE EL PAÍS DEBE PLANTEARSE EN LOS PRÓXIMOS DIEZ AÑOS: 1º EN IMPORTANCIA

Materialistas	Europa	España	Portugal
Mantener un alto nivel de crecimiento económico	45	39	67
Una economía estable	36	33	46
La lucha contra la delincuencia	24	23	19
Asegurar que este país tenga unas importantes fuerza de defensa	5	6	3
Suma	110	101	135
Post-materialistas			
Tener más en cuenta la opinión de la gente sobre cómo se hacen las cosas en su trabajo y en su comunidad	35	35	14
Avanzar hacia una sociedad menos impersonal y más humana	28	30	24
Tratar de hacer que nuestras ciudades y paisajes sean más hermosos	11	11	10
Avanzar hacia una sociedad en donde las ideas cuenten más que el dinero	10	9	8
Suma	84	85	56

CUADRO 18. HASTA QUÉ PUNTO SE PUEDEN JUSTIFICAR UNA SERIE DE ACCIONES SEGÚN EL MATERIALISMO-POST-MATERIALISMO

	M	MIXTOS	POST
Relaciones sexuales entre menores de edad	1.75	2.33	3.39
Mentir en su propio interés personal	2.87	3.18	3.49
El tener una aventura fuera del matrimonio hombres o mujeres casados	1.88	2.41	3.14
Guardarse para sí mismo un dinero que se ha encontrado Ud.	3.62	4.20	4.92
Tomar drogas (marihuana, haschis)	-	0.10	0.16
	2.02	2.24	3.02
Aborto	3.25	4.17	5.48
Divorcio	4.53	5.35	6.73
Homosexualidad	2.61	3.38	5.02
Prostitución	2.44	2.86	3.61
	3.20	3.94	5.21
Reclamar beneficios del Estado a los que uno no tiene derecho	2.62	2.89	2.83
Engañar en el pago de impuestos	2.49	2.68	3.11
Evitar pagar el billete en algún transporte público	2.15	2.43	2.78
Comprar algo que se sabía era robado	1.66	1.81	2.00
	2.23	2.45	2.88

CUADRO 18. HASTA QUÉ PUNTO SE PUEDEN JUSTIFICAR UNA SERIE DE ACCIONES SEGÚN EL MATERIALISMO-POST-MATERIALISMO (CONT.)

Tirar basura en un lugar público	1.61	1.65	1.62
Conducir bajo la influencia del alcohol	1.43	1.55	1.85
Coger y conducir un coche que pertenece a alguien que Vd. no conoce	1.41	1.52	1.59
	1.48	1.57	1.68
Que alguien acepte un soborno en el cumplimiento de sus obligaciones	1.49	1.53	1.47
No informar de los desperfectos que Vd. haya podido provocar accidentalmente a un coche aparcado	1.89	2.01	2.26
Amenazar a trabajadores que rehuyan participar en una huelga	1.67	1.60	1.80
Asesinato político	1.42	1.55	1.75
Oponerse violentamente a agentes de la policía	1.90	2.31	3.15
	1.67	1.80	2.08
Eutanasia	2.86	3.95	5.17
Matar en defensa propia	4.92	5.30	6.16
Suicidio	1.69	2.13	2.93
	3.15	3.79	4.75

9. Valores de la educación en la sociedad taiwanesa

HEI-YUAN CHIU

1. INTRODUCCIÓN

En China, la educación ha sido siempre altamente valorada, desde la antigüedad hasta hoy. Muy pocas personas tuvieron la oportunidad de estudiar en la China tradicional. La posición social de las personas con estudios era la más alta entre todas las clases de personas. Entre las cuatro clases, a saber, personas instruidas, campesinos, obreros y hombres de negocios, las primeras eran consideradas como la primera clase. Un proverbio chino dice, "aprender es la más noble de las actividades humanas" (la traducción literal es: "todo es inferior, sólo la lectura es superior"). Cuando las oportunidades de educación eran escasas, la persona que había cursado estudios era muy respetada en la sociedad tradicional; cuando, como en la época moderna, existen muchas oportunidades y se requiere una educación universal, el pueblo chino, especialmente las familias chinas, suelen aprovechar todas las posibilidades de acceso al nivel más alto posible de estudios.

El honor familiar y la ventaja material eran dos importantes motivos de escolarización en la China tradicional. Cualquier persona que aprobase los exámenes oficiales recibía grandes elogios por llevar la gloria a su familia y a sus antepasados. Obviamente, el honor que suponía lograr, mediante dichos exámenes, un puesto oficial en el sistema burocrático imperial que regía los destinos del país, era una poderosa motivación no sólo para la clase aristocrática, sino también para familias de posición social inferior. Como dice un antiguo proverbio chino, "granjero por la mañana, y después, miembro de la corte del emperador". Estudiar duro y aprobar el examen oficial, por tanto, era una estrategia clave para ganar posición y poder. Un proverbio popular decía: "en el libro hay una casa dorada, y en el libro hay también una hermosa dama". En otras palabras, *Kung-min* (rango oficial y grado académico) eran considerados siempre como el método crucial para un rápido ascenso social. Muchas personas consideraban que, una vez dentro del círculo encantado de personas con estudios y funcionarios, todas las humillaciones quedaban atrás. Por consiguiente, estudiar o, si nos atenemos al significado literario original, leer libros, es una actividad altamente valorada.

No obstante, también se consideraba que la escuela podía ofrecer una ventaja material o, al menos, impedir situaciones de pérdida. En una sociedad tan compleja,

muchas personas necesitaban saber leer y escribir para poder llevar sus libros, firmar contratos, realizar registros y comunicarse. Un creciente número de personas trabajaban para los gobiernos locales. Dado que sólo un número limitado de personas podían aprobar los exámenes oficiales, el número de personas con un mayor nivel de formación aumentaba. Además, la gente corriente valoraba el alfabetismo como una forma de autodefensa contra la extorsión de los letrados (Rawski, 1979; B, 1982).

El poderoso impacto de las potencias occidentales obligó a China a emprender una reforma continua y revolucionaria. La nueva educación, siguiendo el sistema occidental, e incluso el japonés, fue un paso importante para la modernización de China. En un breve periodo de transición, las nuevas escuelas no sólo eran minoritarias, sino también impopulares. Aunque la opinión pública formada por los reformadores y algunos periódicos partidarios de la reforma favorecían la nueva educación, la opinión pública era apática u hostil al respecto. Ni la aristocracia conservadora ni las masas iletradas tenían una opinión muy favorable de las nuevas escuelas. Pero la situación cambió muy rápidamente. Se estableció un nuevo sistema escolar que fue aceptado en breve plazo. Woodside (1989:45) señala que la China de principios del siglo XX emprendió una cruzada de construcción de escuelas cuya rapidez de desarrollo no tenía precedentes (37.888 escuelas de nuevo tipo en 1907; 87.272 escuelas de nuevo tipo en 1912).

2. EXPANSIÓN EDUCATIVA EN TAIWAN

La aparición, con carácter sistemático, de la enseñanza moderna de estilo occidental en Taiwan se produjo a comienzos del siglo XX, de la mano del Gobierno colonial japonés. Con anterioridad, las iglesias cristianas de Escocia y Canadá habían comenzado a establecer un reducido número de escuelas modernas a partir de la década de 1870, y el gobernador Liu Ming-chuan, de la dinastía Ching, intentó crear un sistema de enseñanza moderno, pero nunca llegó a materializarse. Por tanto, la educación moderna fue creada en Taiwan por el Gobierno colonial japonés. Al término de la II Guerra Mundial, Taiwan tenía ya más de 1.000 escuelas elementales, 44 escuelas secundarias, varias escuelas profesionales y normales, tres escuelas semisuperiores y una universidad. Estas escuelas de enseñanza superior a la primaria son las mejores, incluso actualmente (cuadro 1). Por otra parte, el sistema de enseñanza y las actitudes de las personas hacia la educación en Taiwan estarían sometidas a la influencia de la política del Gobierno colonial japonés. Por ejemplo, en 1944, el 80 por ciento de los niños y el 60 por ciento de las niñas de seis a once años de edad asistían a las escuelas elementales.

No obstante, después de la devolución de Taiwan a China, todas las instituciones educativas fueron transformadas de acuerdo con las normas y políticas de la República de China. Lo más importante, en este sentido, es señalar que casi todos los habitantes de Taiwan siguen compartiendo la tradición cultural china durante generaciones, incluidos los valores con respecto a la educación. En otras palabras, aunque

CUADRO 1. NÚMERO DE ESCUELAS Y ESTUDIANTES EN 1944

	Escuelas de primera	Escuela elemental	Escuela secundaria (Chicos)	Escuela secundaria (Chicas)	Escuela normal	Escuela de formación profesional	Escuela semi-superior	Escuelas superior
a	944	155	22	22	3	27	3	1
b	876.746	55.778	15.172	13.270	2.888	14.628	1.457	360
c	876.728	5.044	7.230	4.855	522	9.212	240	122

Nota: a: número de escuelas
 b: número total de estudiantes
 c: número de estudiantes taiwaneses

CUADRO 2. ÍNDICES DE INSCRIPCIÓN EN LA ENSEÑANZA PRIVADA

Año	Hombres	Mujeres	Total
1907	-	-	4.50
1910	-	-	5.76
1920	39.11	9.36	25.11
1930	48.86	16.57	33.11
1940	70.56	43.64	57.56
1944	80.86	60.94	71.31
1951	93.44	68.58	81.49
1955	95.93	87.92	92.33
1960	97.47	93.58	95.59
1970	98.25	97.74	98.00
1980	99.72	99.73	99.72
1990	99.89	99.89	99.89

Fuente: La estadísticas antes de 1944 de Tsurumi, 1977:148. El resto de los datos del Libro Anual de Educación de la República de China.

el moderno sistema de educación fue iniciado en Taiwan por Japón, los factores sociales y culturales chinos juegan el papel principal en la educación del pueblo taiwanés. Las estadísticas muestran un crecimiento continuo en los índices de inscripción a las escuelas primarias desde el periodo japonés de los años 40 hasta los años 50, después de la devolución de Taiwan a China (cuadro 2). Al término del periodo japonés, es decir, en 1944, un 80,86 por ciento de los niños y un 60,94 por ciento de las niñas de seis a trece años de edad estaban inscritos en las escuelas. Siete años más tarde, es decir, en 1951, dichos porcentajes ascendían a un 93,44 por ciento y un 68,58 por ciento, en niños y niñas respectivamente. Obviamente, los índices de creci-

miento están influidos por los mínimos establecidos durante el periodo japonés. Hasta 1960, los índices de crecimiento tanto en niños como en niñas sobrepasaron el 90 por ciento, y en 1980, más de un 99 por ciento de los niños y niñas asistían a las escuelas primarias.

Aunque Meyer y otros autores (1977) subrayan que, casi sin excepciones, todos los países del mundo moderno llevan a cabo una expansión educativa, Taiwan expande su sistema educativo en sus distintos niveles a un ritmo muy rápido. Como muestra el Cuadro 3, el índice neto de inscripción en la enseñanza secundaria en Taiwan es del 85,4 por ciento en 1990, porcentaje sólo inferior a los de Japón y Estados Unidos. El índice de inscripción neta en la enseñanza superior en Taiwan es del 34,1 por ciento, porcentaje también inferior sólo a los de Estados Unidos y Corea del Sur. Todas estas estadísticas demuestran que en Taiwan se produce una expansión educativa excepcional. Algunos estudiosos han sugerido que los altos índices de crecimiento de la educación en Taiwan contribuyen al éxito del crecimiento económico. Aunque no estoy de acuerdo con esta afirmación (Chiu, 1989), es preciso confirmar la extraordinaria expansión de la educación en este país. Otro importante y visible fenómeno es que los chinos de ultramar siempre obtienen excelentes resultados en sus estudios en América (Ramist y Arbeiter, 1986). Sería interesante, por tanto, abordar la cuestión de por qué se produce una expansión educativa tan rápida. Se deben examinar factores estructurales y culturales para descubrir las causas de dicha expansión.

CUADRO 3. ESTADÍSTICAS DE DIVERSOS PAÍSES SOBRE EDUCACIÓN

	Índice neto Enseñanza Secundaria	Índice neto Enseñanza Superior	Alfabeti- betismo
Taiwan	85.4	34.1	92.4
Singapur	58.0	11.8	87.6
Hong Kong	66.0	13.1	88.1
Filipinas	54.0	28.2	89.7
Corea del Sur	79.0	39.2	96.3
Japón	96.0	30.7	100
Gran Bretaña	79.0	23.5	100
Alemania Occidental	85.0	33.7	100
Países Bajos	82.0	32.4	100
Estados Unidos	88.0	63.1	95.5

En primer lugar, muchos de los alumnos que terminan sus estudios primarios esperan acceder a la primera fase de la enseñanza secundaria, aunque muchos de ellos no lo consiguen. La capacidad de estas escuelas de enseñanza secundaria de primer nivel es limitada. Por tanto, el acceso a ellas tiene un carácter muy competitivo. El Gobierno estableció la educación universal en el primer nivel de la enseñanza

secundaria hasta 1969. No obstante, aumenta el número de estudiantes que terminan sus estudios de enseñanza secundaria inferior y quieren acceder a las escuelas de enseñanza secundaria superior. Asimismo aumenta el número de estudiantes que finalizan sus estudios de enseñanza secundaria de segundo nivel e intentan acceder a la enseñanza universitaria. Cada año, aproximadamente una tercera parte de los graduados de las escuelas de secundaria superior, que se presentan al examen de unificación de las universidades, pueden ser seleccionados para acceder a la universidad. En Taiwan hay una fuerte competencia para acceder a la enseñanza superior (Cuadro 4). Incluso ahora, el Gobierno y el pueblo de Taiwan coinciden en reconocer que esta situación constituye un grave problema social, aunque no tienen ninguna solución viable.

CUADRO 4. PORCENTAJE NETO DE ESTUDIANTES QUE ACCEDEN A NIVELES AVANZADOS

	Escuelas elemental-secundaria inferior			Escuela secundaria inferior y superior			Escuela secundaria superior - universidad		
	M	F	Total	M	F	Total	M	F	Total
1950	36.90	24.91	31.78	56.07	39.38	51.15			39.76
1955	48.93	36.16	43.94	67.21	54.41	63.13			38.30
1960	61.31	40.87	52.24	82.59	64.02	75.88			43.41
1965	67.97	46.93	58.23	81.22	74.47	78.52			38.30
1970	86.84	59.56	78.59	81.76	84.04	82.66	33.88	54.62	41.92
1975	94.17	84.43	89.47	64.14	67.97	65.82	35.31	42.26	39.80
1980	97.99	94.19	96.14	63.10	67.48	65.16	39.92	50.74	44.64
1985	99.07	98.38	98.73	70.08	76.62	71.31	35.53	45.68	40.19
1990	99.98	99.56	99.77	81.40	88.09	84.70	46.38	50.94	48.58

3. EXPECTATIVAS EDUCATIVAS

Para llevar a cabo una exploración eficaz de la cuestión mencionada, se analizan los datos de la "Encuesta sobre cambios sociales" de Taiwan. La "Encuesta sobre cambios sociales" es en realidad una serie de encuestas cuya finalidad es recoger información sobre los cambios sociales, mediante la realización de encuestas basadas en cuestionarios de muestreo a escala nacional, periódicamente, desde 1985, bajo mi dirección. En este estudio se utilizan dos grupos de datos procedentes de encuestas. El primer grupo de datos fue recogido en 1985 y el segundo en 1990. En lo referente a los marcos de muestreo, en 1985 se adoptó un muestreo sistemático estratificado, utilizando como unidad de muestreo básica las denominadas *chun* (aldea) o *li* (unidad urbana), y en 1990 se formuló un muestreo sistemático estratifica-

do basado en la utilización de las unidades *hsiang* (distrito rural) o *cheng* (municipio) o *chu* (distrito urbano) como unidades de muestreo básicas. La diferencia menor debida al cambio de unidades de muestreo básicas no fue significativa ni importante.

Tanto en la encuesta de 1985 como en la de 1991 se planteaba la siguiente cuestión: "¿Qué nivel mínimo de estudios cree que debe recibir un chico (o una chica)? 1) Enseñanza primaria, 2) Enseñanza secundaria inferior, 3) Enseñanza secundaria superior, 4) Escuela semisuperior, 5) Universidad, 6) Escuela de posgrado, 7) Otros". La única diferencia entre ambas es que, en la encuesta de 1985, la séptima opción era "Cuanto más mejor", y el punto 8 era "Otros". Esta única diferencia adquirió una gran importancia, debido a que muchos encuestados respondieron "Cuanto más mejor" en 1985, motivo por el que suprimimos esta opción en 1991. Aunque esa respuesta tenía un significado específico para algunas de las personas que respondían "Cuanto más mejor", la mayoría de los encuestados no mostraban su verdadera opinión al escoger este punto. En otras palabras, cuando muchas personas responden "Cuanto más mejor", la verdadera actitud resulta ambigua y distorsionada. Por tanto, no podemos comparar directamente estos dos grupo de datos. No obstante, tras suprimir el punto adicional de 1985, podemos deducir las similitudes significativas entre ambas encuestas.

Dos conclusiones principales resultan muy significativas para nuestra comprensión de las expectativas educativas ofrecidas a los niños y jóvenes de ambos sexos. En primer lugar, los encuestados tienden a considerar que un chico debe cursar más estudios formales que una chica. La segunda gran conclusión es que el sexo, la edad, la educación y la residencia urbana del encuestado son factores importantes, que ejercen una determinada influencia sobre las expectativas respecto de la educación de un chico o una chica.

En 1985, la expectativa media de educación es de un 3,66 en los chicos y de un 3,33 en las chicas. Los tamaños de las muestras son en todo caso superiores a 2.500, y las desviaciones estándar son inferiores a 1, por lo que puede decirse que la diferencia es grande y significativa. La misma diferencia se detectó en la encuesta de 1991, a saber, 3,79 en los chicos y 3,38 en las chicas. La diferencia parece ser mayor, pero no podemos estar seguros de su validez, porque, como hemos dicho, no pueden hacerse comparaciones directas entre dos grupos de datos. No obstante, se puede demostrar la diferencia existente entre las expectativas de los encuestados respecto de la educación de chicos y chicas. En una sociedad patriarcal, siempre se supone que el hombre es superior a la mujer en cuanto a su grado de presencia social, por ejemplo en el terreno de la educación. No obstante, en las sociedades modernas se hace énfasis en la igualdad entre el hombre y la mujer, y la participación de la mujer en el trabajo es importante en una sociedad en proceso de industrialización y profesionalización. Además, las jóvenes estudiantes, en los distintos niveles de la enseñanza en Taiwan, tienden a obtener mejores resultados académicos que los estudiantes varones, y el porcentaje de mujeres que finalizan sus estudios de enseñanza secundaria superior y que acceden a la enseñanza universitaria para realizar estudios avanzados, es cada vez mayor cada año desde 1970. Así pues, la diferencia de sexos en las

expectativas educativas existe, pero también se va reduciendo. En otras palabras, se espera que tanto los chicos como las chicas puedan realizar estudios en los niveles entre la enseñanza secundaria superior y la escuela semisuperior [primeros dos años de la enseñanza universitaria], utilizándose la codificación '3' para las escuelas secundarias superiores y la codificación '4' para las escuelas semisuperiores. La diferencia consiste sólo en que se espera que las chicas reciban educación en un nivel más próximo a la escuela secundaria superior, mientras que en el caso de los chicos, la educación recibida se aproximaría más al nivel de escuela semisuperior.

Aunque prácticamente todo el mundo en Taiwan subraya el valor de la educación, la posición social ejerce una importante influencia sobre las expectativas educativas expresadas. El sexo, la educación y la residencia urbana, como principales indicadores de la posición social, influyen sobre las expectativas educativas expresadas por los encuestados en relación con chicos y chicas (Cuadro 5). El factor más importante en este sentido es la educación de los propios encuestados. Cuando la propia posición profesional y los propios ingresos se ven afectados por el nivel educativo alcan-

CUADRO 5. COEFICIENTES DE REGRESIÓN ESTANDARIZADOS, DE REGRESIONES SOBRE EXPECTATIVAS EDUCATIVAS DE LOS ENCUESTADOS EN RELACIÓN CON CHICOS Y CHICAS

	1985		1991	
	Chicos	Chicas	Chicos	Chicas
Sexo	0.120 (***)	0.102 (***)	0.157 (***)	0.125 (***)
Edad	0.172 (***)	0.140 (***)	0.136 (***)	0.124 (***)
Educación	0.302 (***)	0.335 (***)	0.425 (***)	0.481 (***)
Res. Urbana	0.086 (***)	0.087 (***)	0.146 (***)	0.109 (***)
Municipio	0.038	0.036	0.064 (**)	0.006
cst	2.917 (***)	2.629 (***)	1.688 (***)	1.635 (***)
RSQ	0.083 (***)	0.099 (***)	0.178 (***)	0.210 (***)
N	2703	2991	2046	2052
Base	3.660	3.329	3.786	3.378
s.d.	0.985	0.895	1.035	0.903

Nota: (***) $p < .001$

zado en la moderna sociedad taiwanesa, cualquier persona que reciba mayor educación resaltará la importancia de la enseñanza, y, por tanto, considerará que los chicos y las chicas necesitan un mayor acceso a la enseñanza. Por otra parte, el verdadero valor de la educación podría incluso internalizarse mediante el proceso de acceso a una enseñanza superior. Por el contrario, las personas con un menor nivel de estudios no pueden comprender el valor de la educación. Algunas familias con un inferior nivel de formación podrían tener una motivación más fuerte para animar a sus hijos a

obtener una mayor educación, pero podrían no comprender los verdaderos valores de la educación moderna. Por consiguiente, el nivel de estudios alcanzado por los propios encuestados influye sobre sus expectativas con respecto a la educación de chicos y chicas (los coeficientes de regresión estandarizados oscilan entre 0.302 y 0.481). Los efectos del nivel de estudios de los propios encuestados sobre las expectativas educativas de los chicos son muy similares a los observados en el caso de las chicas (0.302 en los chicos y .335 en las chicas en 1985 y 0.425 en los chicos y 0.481 en las chicas en 1991). Los efectos, en el caso de las chicas, son ligeramente superiores incluso a los observados en el caso de los chicos.

El sexo, como indicador de la posición, afecta a las expectativas educativas de los encuestados. Las mujeres encuestadas suelen tener una expectativa de menor acceso a la educación tanto para chicos como para chicas. Esta conclusión es muy importante, dado que las mujeres encuestadas no sólo expresan una expectativa de menor acceso a la educación por parte de las chicas, sino también en el caso de los chicos. En realidad, las mujeres siempre han tenido menor acceso a la educación que los hombres. Por ejemplo, en esta encuesta, un 53 por ciento de los hombres encuestados, frente a sólo un 38 por ciento de las mujeres encuestadas, tenían estudios de enseñanza secundaria superior o estudios superiores. No obstante, en el análisis de regresión, los estudios de los encuestados ya han sido contabilizados como variable independiente, por lo que el efecto de las diferencias de estudios recibidos entre hombres y mujeres participantes en la encuesta no se considera. En otras palabras, el verdadero efecto del factor sexual podría deberse a las diferentes creencias de hombres y mujeres, y estas creencias pueden estar a su vez condicionadas por su nivel real de acceso a la enseñanza. Las implicaciones de esta diferencia sexual deben ser cuidadosamente consideradas, porque, en el caso de las mujeres, se podría mantener su situación de inferioridad, de modo que las mujeres serían menos ambiciosas en sus expectativas de enseñanza.

El efecto de la edad resulta excepcional. Prácticamente todas las correlaciones de orden cero entre la edad y las expectativas educativas de chicos y chicas son negativas y significativas. No obstante, los resultados del análisis de regresión muestran que los efectos netos de la edad respecto de la expectativa educativa son positivos y significativos. Es muy posible que la edad tenga correlación con sus expectativas con respecto a la educación de chicos y chicas. En otras palabras, los efectos de la edad son suprimidos por la variable de la educación. Más interesante aún es señalar que las personas de edad más avanzada suelen expresar su esperanza de que los chicos y las chicas tengan acceso a una mayor educación. Esto podría responder a la tradición china, que concede gran importancia a la educación.

La experiencia de residencia en una zona urbana, como indicador de posición social, afecta a las expectativas de los encuestados con respecto a la educación de chicos y chicas. La estructura de oportunidades del sistema nacional de enseñanza contiene determinados tipos de desigualdad. Los residentes en zonas urbanas suelen disfrutar de mayores oportunidades de acceso a una mayor y mejor educación. Por consiguiente, tienen expectativas de mayor educación tanto en el caso de los chicos

como en el caso de las chicas. Las variaciones sustanciales entre personas residentes en zonas urbanas limitan el efecto de las experiencias urbanas (los coeficientes beta oscilan entre .086 y .146). No obstante, tres indicadores de posición social, a saber, educación, sexo y residencia urbana, muestran efectos significativos sobre las expectativas educativas de los encuestados con respecto a chicos y chicas. Este resultado implica que la posición social real de las personas afecta a sus expectativas, incluso aunque el acceso a la educación sea valorado por casi todo el mundo. Esta diferencia podría constituir un importante factor psicológico y social, que contribuiría al mantenimiento de la desigualdad dentro de la estructura de estratificación social. También hay "huecos" para personas con una posición social inicial inferior, con posibilidades de acceder a una educación superior, ya que los coeficientes de regresión múltiple oscilan entre .083 y .210.

4. VALORES DE EDUCACIÓN

En el cuestionario original se preguntaba a los encuestados sobre la finalidad más importante de la educación para una persona. Se ofrecían ocho posibles respuestas a esta pregunta: 1) encontrar un buen puesto de trabajo; 2) alcanzar una posición social superior; 3) mejorar su temperamento; 4) mejorar sus condiciones de desarrollo y realización personal; 5) adquirir conocimientos y experiencia; 6) desarrollar su capacidad de pensar; 7) aprender una conducta social; 8) encontrar un cónyuge ideal. De estas opciones se desprenden cuatro categorías conceptuales que pueden ayudar a ilustrar los valores de los taiwaneses con respecto a la educación. La primera categoría es el valor instrumentalista de la enseñanza, es decir, la gente subraya que la educación es un medio o un instrumento para lograr algún objetivo práctico, como por ejemplo encontrar un buen trabajo, obtener una posición social superior o encontrar un cónyuge ideal. La segunda categoría tiene mucho más que ver con la realización personal, como puede ser una mejora del desarrollo y de la realización personal, mejora del propio temperamento o desarrollo de la capacidad de pensar. La tercera categoría se refiere al reforzamiento de la capacidad personal mediante, por ejemplo, la adquisición de conocimientos y aptitudes. La última categoría es el énfasis tradicional en el aprendizaje de conductas sociales acordes con las enseñanzas sociales.

En consecuencia, todos los encuestados pueden dividirse en cuatro categorías bastante similares, a saber: un 24 por ciento a favor de un objetivo instrumentalista de la educación, un 24 por ciento a favor de una realización personal, un 25 por ciento a favor de un reforzamiento de la capacidad personal, un 24 por ciento a favor de la relación social (cuadro 6). Las implicaciones de esta conclusión son muy significativas. Cada uno de los objetivos de la educación es aprobado sólo por un porcentaje de personas casi idéntico en Taiwan. Esto demuestra que la clasificación es muy útil y que estos objetivos representan el valor principal y más importante de la educación en la sociedad china.

De una serie de análisis de regresión del logaritmo de la relación de probabilidades (*logit*) se desprende una tendencia muy interesante y significativa de los últimos

CUADRO 6. DISTRIBUCIÓN DE LOS VALORES DE LOS ENCUESTADOS SOBRE LA EDUCACIÓN, CLASIFICADOS POR EDADES Y NIVEL DE ESTUDIOS

Instrumental		Realización personal		Reforzamiento de capacidad		Relación social		No contesta		
N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	
1985										
20-34 Años										
J	191	24.1	152	19.1	219	27.6	224	28.2	8	1.0
S	47	9.1	180	34.9	147	28.5	138	26.7	4	0.8
C	17	4.9	191	54.7	80	22.9	59	16.9	2	0.6
35-49 Años										
327	29.8	144	13.1	284	25.9	330	30.1	13	1.2	
23	12.6	56	30.6	52	28.4	52	28.4	0	0.0	
14	9.2	64	41.8	43	28.1	31	20.3	1	0.7	
Más de 50 Años										
306	33.8	100	11.1	220	24.3	251	27.8	27	3.0	
17	15.9	19	17.8	35	32.7	31	29.0	5	4.7	
5	6.3	27	33.8	20	25.0	24	30.0	4	5.0	
1991										
20-34 Años										
119	31.6	55	14.6	105	27.9	85	22.5	12	3.4	
81	17.4	166	35.6	142	30.5	70	15.0	7	1.5	
38	12.5	178	58.6	58	19.1	18	5.9	12	3.9	
35-49 Años										
198	37.0	77	14.4	126	23.6	110	20.6	24	4.9	
35	16.6	58	27.5	66	31.3	52	24.6	0	0.0	
27	15.1	78	43.6	30	16.8	39	21.8	5	2.8	
50 Años >										
158	42.8	30	8.1	67	18.2	76	20.6	38	10.3	
6	10.9	21	28.2	9	16.4	14	25.5	5	9.1	
5	14.7	15	44.1	6	17.6	6	17.6	2	5.9	

años (cuadro 7). La tendencia principal es que los valores instrumentalistas de la educación son defendidos por un mayor número de personas, mientras que el valor de educación correspondiente a la relación social tradicional es defendido por un menor número de encuestados. Los cambios con respecto a los valores de la realización personal y del reforzamiento de la capacidad personal no son significativos. Los coeficientes B de tiempo sobre los diferentes valores de educación son .472 ($p < .001$) en el caso de los valores instrumentalistas, $-.392$ ($p < .001$) en el caso de la relación social, $-.085$ ($p > .05$) y $-.114$ ($p > .05$) en el caso de la realización personal y el reforzamiento de la capacidad personal, respectivamente.

**CUADRO 7. ANÁLISIS DE REGRESIÓN LOGIT
DE LOS VALORES EDUCATIVOS**

Variable	B	S.E	W.	DF	SIGN.
INSTRUMENTALISTA					
Tiempo	0.472	0.066	52.054	1	0.0000
Sexo	0.136	0.063	4.584	1	0.0323
Edad	0.005	0.003	3.005	1	0.0815
Educación	-0.143	0.009	283.727	1	0.0000
Religión			14.852	6	0.0214
Budismo	-0.334	0.126	6.965	1	0.0083
Budismo popular	-0.021	0.066	0.105	1	0.7457
Taoísmo	-0.036	0.106	0.116	1	0.7336
Religión popular	0.128	0.067	3.649	1	0.0561
Cristiana	-0.140	0.138	1.038	1	0.3082
Otras	0.318	0.202	2.048	1	0.1153
Constante	-1.107	0.218	25.682	1	0.0000
REALIZACIÓN PERSONAL					
Tiempo	-0.085	0.065	1.698	1	0.1925
Sexo	0.085	0.065	1.716	1	0.1903
Edad	-0.013	0.003	20.557	1	0.0000
Educación	0.172	0.009	397.933	1	0.0000
Religión			19.732	6	0.0031
Budismo	0.088	0.108	0.663	1	0.4151
Budismo popular	-0.193	0.067	8.273	1	0.0040
Taoísmo	0.058	0.101	0.228	1	0.6331
Religión popular	-0.106	0.069	2.388	1	0.1223
Cristiana	0.183	0.114	2.545	1	0.1106
Otras	-0.159	0.214	.553	1	0.4573
Constante	-2.246	0.220	104.578	1	0.0000

**CUADRO 7. ANÁLISIS DE REGRESIÓN LOGIT
DE LOS VALORES EDUCATIVOS (CONT.)**

Variable	B	S.E	W.	DF	SIGN.
REFORZAMIENTO DE LA CAPACIDAD PERSONAL					
Tiempo	-0.114	0.062	3.427	1	0.0641
Sexo	-0.156	0.060	6.765	1	0.0093
Edad	0.007	0.003	7.995	1	0.0077
Educación	0.011	0.008	2.103	1	0.1471
Religión			7.258	6	0.2976
Budismo	0.028	0.106	0.068	1	0.7937
Budismo popular	0.120	0.062	3.690	1	0.0547
Taoísmo	0.008	0.098	0.007	1	0.9323
Religión popular	0.064	0.065	0.977	1	0.3231
Cristiana	-0.093	0.120	0.594	1	0.4411
Otras	0.025	0.209	0.014	1	0.9045
Constante	-0.560	0.203	7.608	1	0.0058
MORALIDAD SOCIAL TRADICIONAL					
Tiempo	-0.392	0.065	36.324	1	0.0000
Sexo	-0.121	0.062	3.812	1	0.0509
Edad	0.003	0.003	1.586	1	0.2080
Educación	-0.017	0.008	4.918	1	0.0266
Religión			23.352	6	0.0007
Budismo	0.129	0.106	1.474	1	0.2247
Budismo popular	0.155	0.063	6.022	1	0.0141
Taoísmo	0.004	0.101	0.001	1	0.9697
Religión popular	-0.061	0.067	0.828	1	0.3629
Cristiana	-0.036	0.122	0.089	1	0.7658
Otras	0.082	0.216	0.144	1	0.7049
Constante	-0.455	0.208	4.775	1	0.0289

Los efectos netos de tiempo, educación, religión y sexo sobre los valores instrumentalistas de la educación son significativos según el modelo logístico. Un mayor número de encuestados de 1990 piensa que el objetivo de la educación es instrumentalista. A finales de los años ochenta, los taiwaneses vivieron unos drásticos y rápidos cambios económicos y políticos. Especialmente entre 1986 y 1988, muchas personas participaron en operaciones de inversiones ilegales, juegos de azar y especulaciones en bolsa y valores inmobiliarios. La gente se volvió loca por el dinero. El valor de la educación fue ignorado en todas estas actividades. Después de vivir unos aconteci-

mientos económicos tan poco habituales, se podría producir un reforzamiento de los valores instrumentalistas de la educación. Los rápidos e inciertos cambios políticos ocurridos en el mismo periodo contribuyen también a la transformación de los valores educativos.

La educación, como factor muy importante y decisivo de influencia sobre las actitudes y valores de las personas en las sociedades modernas, afecta también a los valores vigentes en Taiwan sobre la educación. El análisis demostró un efecto negativo y significativo del nivel de estudios de los propios encuestados ($B = -.143$, $p < .001$). Las personas con un mayor nivel de estudios tienden a ignorar los valores instrumentalistas de la educación. Con un mayor nivel de educación, se producía una internalización de los valores idealistas y no materialistas. Las personas con un nivel de estudios inferior no sólo expresan unas menores expectativas en relación con la educación de chicos y chicas, como se menciona en el último apartado de este informe, sino que también dan importancia a los valores instrumentalistas de la educación. Como consecuencia de ello, podría estabilizarse la estratificación educativa y se podría mantener la herencia de los niveles educativos ya alcanzados.

Los budistas tienden a restar importancia a los valores instrumentalistas ($B = -.334$, $p < .001$), mientras que los creyentes de la religión tradicional suelen dar importancia a este tipo de valores de educación ($B = .128$, $p < .10$). Los efectos contrastados de estas dos religiones son muy significativos y reflejan las grandes y fundamentales diferencias entre ellas. Como religión institucionalizada, el budismo resalta la verdad última y el cultivo de la persona. La felicidad personal no es una importante preocupación budista. Por otra parte, como religión difusa sin doctrinas formales, la religión tradicional de Taiwan tiene una orientación utilitaria muy fuerte. A finales de los años 80, muchos templos de la religión tradicional llegaron incluso a ofrecer "números ganadores" para ayudar a ganar la lotería. Obviamente, la orientación utilitaria de la religión tradicional tiende a relacionarse con los valores instrumentalistas de la enseñanza. Y las doctrinas budistas son contrarias a esta orientación instrumentalista.

En lo que se refiere a la realización personal como valor de educación, factores como los estudios realizados, la edad y la religión tienen efectos significativos. Contrariamente al efecto sobre los valores instrumentalistas, la enseñanza recibida tiene un efecto opuesto. En otras palabras, las personas con un mayor grado de estudios restan importancia a los valores instrumentalistas y, al mismo tiempo, tienden a defender la realización personal como objetivo de la educación. Estos dos tipos de valores de educación parecen ser contradictorios. Por consiguiente, la educación tiene efectos totalmente diferentes sobre estos valores de educación. Las personas que disfrutaron de un mayor nivel de educación consideran que los valores reales de educación no son materialistas sino más bien humanistas. Dado que los efectos son muy significativos (los coeficientes de Wald son 283 y 397 respectivamente y los valores "p" son .0000), el significado de todas estas conclusiones debe ser seriamente considerado.

Al discutir los efectos de la edad sobre las expectativas educativas de chicos y chicas, observamos que las expectativas resultan positivamente afectadas por el fac-

tor de la edad, es decir, las personas de edad avanzada suelen mostrar mayores expectativas. No obstante, aquí vemos que el efecto de la edad sobre los valores de educación de realización personal es negativo pero significativo. Con respecto a esta conclusión, hay que señalar que la edad tiene un efecto ligeramente positivo sobre los valores instrumentalistas. Aunque dicho efecto no es significativo estadísticamente, su orientación podría ser significativa. Todas estas conclusiones implican que: 1) la persona de edad avanzada espera que los chicos y chicas tengan acceso a una mayor educación, para confirmar los valores instrumentalistas de la educación; 2) los valores instrumentalistas son casi contrarios a la realización personal, y la edad afecta a estos dos valores de forma totalmente diferente.

Desde 1985 hasta 1990, el porcentaje de encuestados que consideran que el objetivo de la educación es la realización personal, no varía de forma significativa. No obstante, podrían existir variaciones entre las personas con una educación superior. Aunque en el modelo logístico no podemos considerar los efectos de interacción, pueden verse diferencias de los mismos grupos de edades con mayores niveles de educación. En el caso de personas con estudios universitarios, un 54,7 por ciento del grupo de jóvenes, en 1985, consideran la realización personal como objetivo de la educación, frente a un 58,7 por ciento del mismo grupo de edad en 1990. En el grupo de mediana edad, los porcentajes son 41,8 por ciento y 43,6 por ciento, mientras que estos porcentajes son del 33,8 por ciento y del 44,1 por ciento en el grupo de personas de edad avanzada. En todos estos grupos de personas con estudios universitarios observamos porcentajes crecientes. Pero en el caso de las personas con estudios por debajo de la enseñanza secundaria inferior, los porcentajes disminuyeron entre los grupos de jóvenes y de edad avanzada, mientras que aumentaron ligeramente en el grupo de personas de mediana edad. Entre las personas con estudios de enseñanza secundaria superior, los tres grupos de edades muestran tendencias totalmente distintas. Por consiguiente, no se puede demostrar el efecto neto del tiempo, es decir, las diferencias entre ambas encuestas, pero los efectos de la interacción entre edad y educación serán significativos. En otras palabras, en el año 1990, un número mayor de encuestados con estudios universitarios, en los distintos grupos de edades, expresan su apoyo a la realización personal como objetivo de la educación. En el caso de los encuestados con un nivel de estudios inferior, los cambios no pueden ser detectados.

Según la teoría confuciana, el desarrollo moral e intelectual son indivisibles: comprender el significado de los textos clásicos era comprender los principios morales. Confucio dijo: "Lo que el cielo ha otorgado recibe el nombre de naturaleza; un acuerdo con esta naturaleza recibe el nombre de camino del deber; la regulación de este camino recibe el nombre de instrucción" (de *La doctrina del medio*). El Maestro también dijo: "Un joven, cuando está en el hogar familiar, debe ser filial, y fuera de él, respetuoso con sus mayores. Debe ser formal y veraz. Debe rebosar de amor hacia todas las cosas, y cultivar la amistad de los bondadosos. Cuando tenga tiempo y oportunidad, después de realizar esas cosas, debe emplearlas en estudios corteses" (de las *Analectas* confucianas). La tradición de la Educación China estuvo muy influida

por la teoría confuciana. El cultivo de la persona se convirtió en el fundamento de la educación. Incluso ahora, muchas personas y educadores, bajo la influencia de esta tradición, afirman que el objetivo principal de la educación es enseñar a los estudiantes a relacionarse con las personas y a comportarse en la vida.

En 1985, un 27,1 por ciento de los encuestados seleccionaron la mejora de la conducta social como un importante valor de educación; cinco años más tarde, el porcentaje bajó al 18,6 por ciento. El cambio es considerable y significativo cuando otras variables son controladas en un modelo logístico ($B = -.392$, $p < .001$). Este resultado muestra que hay un menor número de personas que defienden la función moral tradicional de la educación. Dado que no se produjo ningún cambio significativo en cuanto a los valores de realización personal y de reforzamiento de la capacidad de educación, el contraste entre los valores instrumentalistas y los valores morales de la educación debe examinarse más a fondo. En otras palabras, un mayor número de personas defienden los valores instrumentalistas y un menor número de personas considera la moralidad social tradicional, centrada en las relaciones interpersonales, como objetivo de la educación. Este contraste no sólo sugiere que la creencia en la educación moral tradicional se ha debilitado bajo el impacto del proceso global de cambio social, sino que además implica que, en general, el valor instrumentalista tiende a reemplazar al valor moral tradicional de la educación.

Además de la diferencia de tiempo, los estudios realizados y la religión tienen también efectos significativos sobre la creencia en el valor moral tradicional de la educación. Queda demostrado el efecto neto negativo de la enseñanza recibida ($B = -.017$, $p < .05$). El efecto no es grande, dado que se producen situaciones inconsistentes en algunos grupos de edades. En el grupo de personas de edad avanzada, en 1985, las diferencias entre subgrupos con distintos niveles de estudios son muy pequeñas, y la orientación es contraria a la de otros grupos de edad. La educación no parece ser un factor significativo de influencia sobre la creencia en los valores morales tradicionales de la educación, dentro del grupo de personas de edad avanzada. En 1991, las personas con estudios de enseñanza secundaria superior, pertenecientes al grupo de personas de edad avanzada, tendían a defender este valor de educación, en mayor medida que las personas con menos y con más estudios. El grupo de personas de mediana edad, en 1991, muestra también una tendencia similar, es decir, un mayor número de personas con estudios de enseñanza secundaria superior defienden los valores morales tradicionales de la educación.

En resumen, las personas con estudios de enseñanza secundaria superior pertenecientes a los grupos de edad avanzada, en ambas encuestas, y el grupo de personas de mediana edad de 1990, parecen ser conservadores en cuanto a la preservación de los valores morales tradicionales de la educación. Esta tendencia característica de estos grupos de personas de edad avanzada y de mediana edad disminuye el efecto de la educación. Al contrario que el grupo de personas de edad avanzada, los grupos de jóvenes de ambas encuestas muestran unos efectos de la educación mucho mayores y más claros. Los jóvenes con estudios superiores siempre expresan su desaprobación de los valores morales tradicionales de la educación. Por ejemplo,

un 17 por ciento de los encuestados jóvenes con estudios universitarios aprueban esos valores, mientras que un 28 por ciento de los jóvenes con estudios de enseñanza secundaria inferior expresaban ese mismo apoyo en 1985. Sólo un 6 por ciento del primer grupo seguía dando su apoyo a esos valores [en 1990], mientras que un 23 por ciento del segundo grupo seguía confirmando su apoyo a estos valores tradicionales de la educación.

Los budistas tradicionales tienden a aprobar los valores morales tradicionales de la educación en mayor medida que otros creyentes religiosos. Aunque en el estudio anterior (Chiu, 1993) el budismo tradicional muestra unos comportamientos mágicos y religiosos muy similares a los de la religión tradicional, probablemente existen diferencias sutiles y secundarias entre ambas categorías de creyentes. Cuando los chinos se declaran budistas, posiblemente expresan una mayor preocupación por las cuestiones de moralidad. Esta tendencia es similar a la de los budistas puros. El coeficiente de regresión de los budistas tradicionales es de .155, y el coeficiente de los budistas es de .129, mientras que el coeficiente de la religión tradicional es -0.061.

5. CONCLUSIÓN

La educación era altamente valorada en la sociedad tradicional china, aunque el número de personas que podían acceder a ella era muy reducido. El sistema oficial de exámenes, ligado a los cargos oficiales y a una posición social de respeto y riqueza, motivaban a la gente a estudiar intensamente. El propósito de la educación era totalmente instrumentalista en tales circunstancias. No obstante, el contenido de la educación se centraba principalmente en la moralidad social, debido al confucianismo dominante desde la dinastía Han. Por otra parte, el alfabetismo funcional era necesario en la compleja sociedad china. Como recurso excepcional para lograr ascender en la escala social, la educación era estimada por la clase aristocrática y por la gente corriente. Dado que la mayoría de la gente no tenía oportunidad alguna de acceder a la educación, sus actitudes positivas hacia la educación no eran resultado de la instrucción recibida. De todos modos, podemos concluir que el pueblo chino, durante muchísimo tiempo, ha valorado la educación en la sociedad tradicional.

La influencia forzosa de las potencias occidentales estimuló a los chinos a reformar sus sistemas de enseñanza. Tras un breve periodo de transición y resistencia, se crearon rápidamente nuevas escuelas. El pueblo chino mantiene su respeto hacia la educación. La motivación favorable hacia los estudios ha quedado demostrada en los últimos cien años. El Gobierno colonial japonés creó un sistema educativo moderno en las primeras décadas del siglo XX en Taiwan. Al término de la II Guerra Mundial se habían construido más de 1.000 escuelas, y más de un 80 por ciento de los niños y más de un 60 por ciento de las niñas asistían a las escuelas de enseñanza primaria. Después de 1950 se produjo una rápida expansión de la enseñanza bajo la administración del Gobierno de la República de China. Hacia 1990, los índices de inscripción en la enseñanza secundaria y superior de Taiwan figuraban entre los más altos del mundo.

Aunque, a partir de 1950, en casi todos los países se han producido procesos de expansión de la enseñanza, la situación de Taiwan es completamente excepcional. La rápida expansión y la fuerte competencia en el acceso a la educación superior se explica, supuestamente, en función de valores y motivaciones individuales. Se analizaron dos grupos de datos de encuestas a escala nacional para detectar posibles efectos de los valores individuales sobre la educación. En primer lugar, se ha descubierto una expectativa bastante elevada con respecto a la educación de niños y niñas. No obstante, la posición social y los atributos individuales inciden sobre dichas expectativas educativas. Los estudios recibidos, el sexo y la experiencia de vida en zonas urbanas afecta significativamente a las expectativas educativas de las personas. Estos resultados implican que se puede confirmar un efecto estable y persistente de la estructura de estratificación social existente. Pero existen posibilidades de movilidad social, dado que las variancias de los modelos son limitadas.

Al comparar dos grupos de datos estadísticos, pueden identificarse algunos valores de educación interesantes y significativos, con y sin variaciones. El número de encuestados que defienden el valor instrumentalista de la educación es mayor en 1990 que en 1985. Un número menor de personas optan por el aprendizaje de la moralidad social tradicional como finalidad de la educación. Este contraste no sólo muestra la tendencia del cambio general en Taiwan, sino que refleja, además, la excepcional oleada de dineromanía como consecuencia del recalentamiento de la economía artificial a mediados de los años 80. Los porcentajes de encuestados que defienden la realización personal y el reforzamiento de la capacidad personal como valores de educación no sufrieron variaciones significativas. Además de las diferencias de tiempo, los estudios realizados y la religión afectan de forma significativa a los valores educativos de los encuestados. Se debe considerar seriamente el hecho de que el nivel de educación alcanzado por una persona afecta a sus actitudes con respecto a los valores de educación. Como institución dedicada a la instrucción, la enseñanza superior hace mayor hincapié en la realización personal. Por el contrario, las personas con menor grado de estudios sólo pueden recurrir a los valores instrumentalistas de la educación.

REFERENCIAS

- BASTID, MARIANNE. (1988). *Education reform in early twentieth-century China*, traducido por Paul J. Bailey, Ann Arbor: Center for Chinese Studies, Universidad de Michigan.
- BORTHWICK, SALLY. (1983). *Education and social change in China, the beginning of the modern era*. Stanford: Hoover Institution Press.
- CHIU, HEI-YUAN. (1988). *She-huei hsin li hsueh lun* (New perspectives of social psychology). Taipei: Great Tide [en chino].
- CHIU, HEI-YUAN. (1989). "Education and social change in Taiwan", en H. Hsiao y otros editores. *Taiwan: a newly industrialized state, páginas 187-205*. Taipei: Departamento de Sociología de Universidad Nacional de Taiwan.
- CHIU, HEI-YUAN. (1992). *Tai-wan Ti Chu She Huei Pian Chian Chi Pen Tiao Cha Chih Shen Pao Kao* (Informe de la Encuesta de cambios sociales de Taiwan, 1990, 1991). Taipei: Instituto de Etnología, Academia Sinica (en chino).
- CHIU, HEI-YUAN. (1993). On the changes and variations of magical and religious behaviors from 1985 to 1990, Actas del Consejo Nacional de Ciencias, Parte C. Humanidades y Ciencias Sociales (en imprenta) (en chino).
- Dirección General de Presupuesto, Contabilidad y Estadística. (1991). *Social Indicators in Taiwan Area of the Republic of China 1991*.
- HSU, NAN-HOU (1993). *Tai-wan Chiao Yu Shih* (Historia de la educación en Taiwan). Taipei: Shih Tahsueh yuan (en chino).
- Kwang Hwa Publishing Company. (1990). *Republic of China Yearbook 1990-91*. Taipei: Kwang Hwa Publishing Company.
- LEGGE, JAMES (1983) (1935). *The Chinese Classics, Volumen 1*. Taipei: Southern Materials Center, Inc.
- MEYER, JOHN W., FRANCISCO O. RAMIREZ, RICHARD RUBINSON y JOHN BOLI-BENNETT. (1977). *The world educational revolution, 1950-1970*, *Sociology of Education*, 50: 242-58.
- Ministerio de Educación. (1992). *Educational Statistics, 1992*. Taipei: Ministerio de Educación, República de China.
- RAMIST, LEONARD y SOLOMON ARBEITER. (1986). *Profiles, College-bound Seniors, 1985*. Nueva York: College Entrance Examination Board.
- RAWSKI, EVELYN SAKAKIDA. (1979). *Education and Popular Literacy in Ch'ing China*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Taiwan Province Committee of History and Documentation (1970). *Tai-wan Shen Tung Chih Chiao Yu Chih Chiao Yu She Shi Pian* (Recursos educativos, historia de la educación, Gaceta de la provincia de Taiwan). Taipei: Tsung Wen.
- TSURUMI, E. PATRICIA (1977). *La educación colonial japonesa en Taiwan, 1895-1945*. Cambridge: Harvard University Press.
- WANG, FENG-CHIEH (1959). *Chung Kuo Chiao Yu Shih* (Historia de la educación en China), 6ª edición. Taipei: Cheng Chung (en chino).
- WOODSIDE, ALEXANDER (1989). *The political inevitability of school reforming late Imperial China*, informe presentado en la Conferencia sobre educación y sociedad en la China del último Imperio.
- YANG, KUO-SHU y HEI-YUAN CHIU. (1993). *Tai-wan Ti Chu Huei Pian Chian Chi Pen Tiao Cha Chih Shen Pao Kao* (Informe de la Encuesta sobre el cambio social en Taiwan, 1984-85). Taipei: Instituto de Etnología, Academia Sinica (en chino).

10. Cambio de valores y democratización en Corea del Sur

SOO YOUNG AUH

1. INTRODUCCIÓN

Las democracias no se desarrollan en cualquier lugar. Durante muchos años Corea del Sur ha luchado por obtener la democracia. Desde de la liberación del gobierno colonial japonés, que duró 36 años, en la sociedad coreana, que carecía de tradición democrática, se ha implantado un sistema político democrático. Los coreanos han sufrido una serie de trastornos políticos, como la caída del sistema dictatorial con la revolución estudiantil, el derrumbamiento de la institución democrática a consecuencia de un golpe militar y la implantación de normas militares autoritarias. Con el crecimiento de los estándares de vida debido al continuado desarrollo económico, la rápida expansión de la educación superior y la gran expansión de los medios de comunicación, los coreanos exigen con mayor énfasis un verdadero sistema político democrático. El campus universitario sentó las bases de los movimientos democráticos. El año 1987 fue en el proceso de los movimientos democráticos de la sociedad coreana un punto de retorno para la democratización del sistema político. El gobierno militar autoritario tuvo que dar vía a las cada vez mayores demandas de democratización exigidas por los estudiantes y la población en general. El sistema de elección presidencial directa se ha reintroducido después de que los diez años de regímenes militares autoritarios pusieran en práctica un sistema antidemocrático en la elección de los presidentes. Desde la elección presidencial directa verdaderamente competitiva de 1987, una gran mayoría de coreanos han creído que en Corea se está implantando la democracia.

Este trabajo pretende examinar los impactos del cambio de valores en la política durante el proceso del movimiento democratizador de los años ochenta. También analiza la emergencia de los valores post-materialistas entre la población, especialmente entre las generaciones más jóvenes. La teoría desarrollada por Ronald Inglehart (1) señala que el desarrollo de una sociedad industrial avanzada conduce a la emergencia de valores post-materialistas entre un creciente segmento de la población y que estos valores conducen la democratización.

(1) Ronald Inglehart (1990), *Culture Shift in Advanced Industrial Society*. Princeton University Press, pp. 289-334.

2. EMERGENCIA DE LOS VALORES POST-MATERIALISTAS

Una serie de evidencias indican que las propuestas mencionadas en el apartado anterior se ajustan a la verdad en los países occidentales (2), pero ¿se pueden aplicar también a los países asiáticos como Corea? Creemos que sí. La teoría demuestra que la emergencia de los valores post-materialistas está unida a la presencia de una gran seguridad psíquica y material durante los años de formación (3). Entre 1987 y 1990 la economía de Corea del Sur creció un índice anual superior al 7 por ciento, moviéndose desde el subdesarrollo, no en vano es un país con rentas bajas que ha pasado a ser un país industrializado con una renta *per cápita* de aproximadamente 5.600 dólares (4). Por otra parte, el hecho de que desde mediados de los cincuenta no se haya producido ninguna guerra ha supuesto que exista una mayor diferencia

CUADRO 1. OBJETIVOS POLÍTICOS DE LA OPINIÓN PÚBLICA DE COREA EN 1990. VALORES MATERIALISTAS Y POST-MATERIALISTAS DURANTE LA TRANSICIÓN DEL SISTEMA TOTALITARIO

Componentes principales	
Alcanzar un alto nivel de crecimiento económico (*)	-.60
Mantenimiento de una economía estable (*)	-.59
Mantenimiento del orden en el país (*)	-.47
Asegurar en el país unas Fuerzas Armadas fuertes (*)	-.45
Lucha contra el incremento de los precios (*)	-.41
Lucha contra el crimen (*)	-.38
Progreso hacia una sociedad en la que las ideas cuenta más que el dinero	.18
Intentar obtener unas ciudades y pueblos más bellos	.40
Darle a la gente la oportunidad de opinar sobre las decisiones del gobierno	.46
Protección de la libertad de expresión	.57
Tener opinión sobre lo que se hace en el trabajo y en la comunidad	.61
Progreso hacia una sociedad más humana y una sociedad menos impersonal	.72

Nota: (*) Indican los objetivos *Materialistas* en los países occidentales.

Fuente: Basado en la *Encuesta Nacional de Corea* (Junio Julio 1990).

(2) *Ibid.*, pp. 289-334; 335-370.

(3) Ronald Inglehart, (1977). *The Silent Revolution: Changing Value and Political Styles among Western Publics*. Princeton University Press, pp. 21-71; Ronald Inglehart, "The Silent Revolution in Europe: Intergenerational Change in Post-Industrial Societies", en *The American Political Science Review*, vol. 65, N. 4. Diciembre 1971, pp. 991-1017.

(4) National Statistical Office, Republic of Korea, *Korea Statistical Yearbook*, 1992, p. 467; United Nations, *Statistical Yearbook*, 1992.

entre los que se formaron y crecieron durante la época de la post-guerra y los que vivieron entre la II Guerra Mundial y la Guerra de Corea. Desde los años sesenta, la población de Corea del Sur ha experimentado una seguridad económica y psíquica relativamente alta comparada con los años cuarenta y cincuenta.

Las cifras de la encuesta coreana (5) realizada en 1990 presenta unos resultados prácticamente idénticos a los de los países occidentales. El cuadro 1 demuestra que los seis elementos relacionados con la economía y la seguridad psíquica se agrupan empíricamente juntos, mientras que los cinco relacionados con la autonomía y la autoexpresión aparecen agrupados en bloque para crear un cuadro post-materialista en el polo opuesto. Como en los resultados de los países occidentales, las cifras de la encuesta de Corea muestran claramente que el énfasis en el crecimiento y la estabilidad económica van unidos al énfasis en la defensa del orden establecido. Los que se refieren a la estabilidad señalan también algunos objetivos como el mantenimiento del orden en el país. Por otro lado, los que otorgan una mayor prioridad a los objetivos de participación en el trabajo en los asuntos públicos también señalan la libertad de expresión y el progreso hacia una sociedad más humana.

CUADRO 2. VALORES MATERIALISTAS/POST-MATERIALISTAS POR LOS COHORTES DE EDAD ENTRE LA OPINIÓN PÚBLICA COREANA EN 1990

Edad	Materialistas 0 (*)	Mixto 1 (*)	Post-materialistas 2 (*)	N
18-24	30%	49	21	(208)
25-34	40	49	17	(396)
35-44	49	43	8	(279)
45-54	57	41	2	(211)
55-64	59	39	2	(102)
65 +	69	31	0	(31)

Nota: (*) Indica el número de items post-materialistas elegidos.

A diferencia de los resultados de las sociedades occidentales, el elemento relacionado con "ciudades más bonitas" designado para utilizar un valor post-materialista se relaciona claramente con un importante factor, que obtiene 40 puntos para crear un cuadro post-materialista, mientras en las sociedades occidentales se reducen a una posición neutral. Por contra, un elemento relacionado con el progresismo hacia una sociedad donde las ideas se valoran más que el dinero cae a una posición neutral (6).

Vamos a examinar la polarización a largo plazo entre los objetivos materialistas y

(5) La encuesta fue realizada en junio y julio de 1990. Los encuestados fueron 1.251.

(6) Inglehart, *The Silent Revolution*, p. 46.

los post-materialistas. El cuadro 2 presenta la distribución de los valores en seis cohortes de edad, empleando los índices de los cuatro elementos originales contruidos exactamente como en las sociedades occidentales. La muestra familiar de las diferencias intergeneracionales es aparente: como en las sociedades occidentales, los cohortes de mayor edad son considerablemente más verosímiles que los más jóvenes al elegir los objetivos materialistas. Entre los de mayor edad, únicamente existen materialistas, pero no post-materialistas. Entre las dos edades, los materialistas tienen mayor peso que los post-materialistas por un índice de 28 a 1. Pero los más jóvenes como muestra extrema no aparecen. Los materialistas son más numerosos que los post-materialistas por una diferencia de sólo 3 a 1. Cuando empleamos el índice de valor post-materialista/materialista basado en el conjunto de los veinte elementos se obtiene un resultado diferente: los cohortes más jóvenes tienden a dar mayor prioridad a los objetivos post-materialistas que los mayores. El cuadro 3 ilustra este punto más claramente.

CUADRO 3. VALORES MATERIALISTAS/POST-MATERIALISTAS POR LOS COHORTES DE EDAD ENTRE LA OPINIÓN PÚBLICA COREANA EN 1990

Edad	Materialistas 0-1(*)	Mixto 2 (*)	Post-materialistas 3-5(*)	N
18-24	27%	33	40	(207)
25-34	42	30	28	(390)
35-44	53	30	17	(270)
45-54	68	24	8	(207)
55-64	61	28	11	(99)
65 +	83	11	6	(31)

Nota: (*) Indica el número de 12 ítems post-materialistas elegidos.

Entre los jóvenes de menor edad, los post-materialistas superan a los materialistas por un índice de 4 a 2.7. Entre los más viejos la tendencia es inversa: los materialistas son más numerosos que los post-materialistas. Entre nuestros más ancianos los materialistas sobrepasan a los post-materialistas por una diferencia de 13 a 1. Es la evidencia del cambio del énfasis materialista a una perspectiva post-materialista cada vez mayor. Las cifras demuestran que en Corea del Sur, al igual que ocurre en las sociedades occidentales, ha tenido lugar un gradual cambio de valores.

¿Cuáles son las consecuencias? Puede ser que el crecimiento del apoyo social a la democratización en Corea del Sur esté íntimamente unido a este cambio: junto al proceso de movilización cognitiva se ha producido un incremento de las demandas populares cada vez mayores y efectivas para un papel autónomo y participativo en la política. Sería absurdo afirmar que la democratización es sólo producto de los cambios a nivel popular. El cambio social nunca es algo tan simple. Debido a que esta

transformación gradual de la infraestructura de masas de la política ha influido con la única tradición histórica y cultural de este específico país. Revisemos que ha ocurrido en el contexto coreano.

3. LA CAÍDA DEL GOBIERNO AUTORITARIO EN COREA DEL SUR

Desde la creación del gobierno independiente de 1948, Corea del Sur ha tenido diferentes niveles de cambio político: la Primera República bajo el gobierno del presidente Syngman Rhee, que fue cada vez más dictatorial; el período democrático de la Segunda República, que sufrió un golpe militar; el período autoritario bajo la presidencia de Park Chung He, que finalizó con su asesinato; y el período autoritario (1980-1987) del gobierno del presidente Chun Doo Hwan.

A pesar de la existencia de una fuerte e intensa aspiración democrática durante el período de la post-independencia, los gobernantes han recurrido a medidas antidemocráticas para mantener su poder, amañando las elecciones, oprimiendo a la oposición, revisando la constitución con métodos ilegítimos y restringiendo los principios políticos básicos de libertad y respeto de los derechos humanos.

Debido a las cada vez mayores demandas de democratización en la oposición, el gobierno adoptó medidas cada vez más represivas y severas. Esta actitud generó una oposición más intensa a las medidas autoritarias. El autoritarismo provocó una intensa oposición en todos los sectores de la sociedad coreana (7).

Debido a las presiones, el año 1987 fue trascendental para la democracia de Corea del Sur. A principios de febrero de 1988 al concluir los siete años de gobierno del presidente Chun Doo Hwan y con la mirada internacional centrada en los Juegos Olímpicos de Seúl, empezaron a producirse manifestaciones masivas en todo el país, exigiendo una rápida democratización del proceso político y la enmienda constitucional que llevara a un sistema de elección presidencial directa. Cuando el gobierno autoritario de Chun accedió al poder en 1980, se enfrentó a una constante e intensa oposición. Chun alcanzó el poder después de que se atenazaran las esperanzas democráticas y las expectativas que se habían despertado después del asesinato del presidente Park. El nuevo régimen heredó toda la hostilidad y el antagonismo hacia un gobierno militar y autoritario, y a lo largo de sus siete años de presidencia tuvieron lugar constantes protestas. El movimiento democrático se intensificó desde las elecciones parlamentarias de febrero de 1985, con la presentación de un nuevo partido de oposición formado en su mayor parte por políticos que actuaron bajo la prohibición política del gobierno de Chun en 1980.

El éxito electoral del nuevo partido de oposición generó un intenso movimiento de democratización que reclamaba una revisión constitucional. La oposición argumentó

(7) Young Whan Kihl, *Politics and Policies in Divided Korea* (1980). Boulder Colorado. Westview Press. pp. 65-73. Sung-joo Han (1990), "South Korea: Politics in Transition" en Larry Diamond, Juan Linz y Seymour Lipset, ed., *Democracy in Developing Countries*. Boulder, Colorado.: Lynne Rienner Publishers. pp. 267-279. Se-jin Kim, (1976) "The government and Power Structure in South Korea" en Se-jin Kim y Chang-hyun Cho (ed.), *Korea: A Divided Nation*. Silver Spring, Maryland: The Research Institute on Korean Affairs. pp. 41-58.

que el gobierno carecía de legitimidad y que la actual constitución, por la que el partido del gobierno accedió al poder, favorecía a aquél dado que en una elección indirecta el presidente del colegio electoral era susceptible de la influencia gubernamental (8).

Como el partido gobernante tenía una clara mayoría en la Asamblea Nacional, el movimiento de democratización que abrazaba por la revisión constitucional como asunto clave estuvo agitado en las calles y en los campus universitarios, gracias a un numeroso grupo formado por líderes estudiantes disidentes, intelectuales y cristianos progresistas.

Frente a las manifestaciones de los estudiantes universitarios en todo el país, la continuidad de la inestabilidad social y la presión de varios grupos que incluían a la Iglesia y a los intelectuales, el gobierno de Chun decidió, en febrero de 1986, que la constitución debería ser revisada antes del esperado traspaso de poder de 1988.

Como el debate de la revisión constitucional continuó a lo largo de 1986, la oposición estuvo determinada a establecer un sistema presidencial en el que el presidente sería elegido por el voto popular directo. Por otro lado, el gobierno propuso un sistema parlamentario en el que el primer ministro sería elegido indirectamente por el legislativo. La parálisis en la cuestión de la revisión constitucional entre el partido gobernante y el partido de la oposición no sólo ocasionó las persistentes manifestaciones estudiantiles antigubernamentales acompañadas de violencia y de malestar socio-político, sino también diversos conflictos internos entre los políticos de la línea dura y los acomodacionistas dentro del partido de la oposición.

Debido al caos social y al enfrentamiento entre los dos sectores de la oposición, el presidente Chun decretó el 13 de abril de 1987 la suspensión del debate de la reforma constitucional debido al malestar socio-político causado por el debate constitucional. Antes de producirse la estabilidad con motivo de la preparación de los Juegos Olímpicos de Seúl, la decisión de Chun fue reunirse con el conjunto de la oposición y facilitar un nuevo impulso a la protesta estudiantil.

Miles de estudiantes salieron a las calles. La policía antidisturbios era superada por los manifestantes, normalmente ciudadanos pertenecientes a la clase media (9).

Como consecuencia de las masivas, prolongadas y violentas manifestaciones antigubernamentales el gobierno de Chun movilizó a las tropas para desarbolar las manifestaciones, que pudieron provocar una guerra civil, y la posible pérdida de poder. Para salvar a la nación en la antesala de una guerra civil, Roh Tae Woo, el candidato presidencial del partido del gobierno, el colaborador de Chun que fue elegido como su sucesor, anunció el 29 de junio un plan de democratización que incorporó la aceptación de las demandas de la oposición. La propuesta de ocho puntos de Roh, que fue aceptada más tarde por el presidente Chun, prometía la rápida enmienda de la Constitución, adoptando las elecciones presidenciales directas

(8) Sung-joo Han, op. cit., pp. 277-283; Young Whan Kihl, op. cit., pp. 74-88.

(9) Sung-joo Han, op. cit., pp. 283-285.

y la amnistía de Kim Dae Jung. Los resultados de la declaración de Roh constituyeron el restablecimiento de los derechos políticos de Kim Dae Jung, la libertad de los prisioneros políticos y la reanudación de las conversaciones de la reforma constitucional.

Con la adopción de la nueva Constitución, en la elección presidencial directa celebrada el 16 de diciembre Roh Dae Woo, candidato del partido gobernante, obtuvo la victoria con el 36,6 por ciento de los votos. La elección presidencial directa contribuyó a resolver la espinosa cuestión de la legitimación que surgió en el país durante los siete años de la presidencia de Chun. Aunque el candidato del partido gobernante ganó con un escaso 37 por ciento de los votos y hubo acusaciones de irregularidades electorales, la mayoría de los coreanos aceptaron que la elección presidencial directa pasó la prueba del proceso de formación de las instituciones democráticas (10).

4. POST-MATERIALISMO Y MOVILIZACIÓN COGNITIVA EN LA CRISIS DE COREA DEL SUR DE 1987

Uno de los factores subyacentes de las crecientes demandas populares para la democratización en Corea del Sur ha sido un cambio intergeneracional gradual hacia los valores post-materialistas. ¿Tenía este cambio de valor algún impacto en el mundo real? Aparentemente lo tenía. La encuesta de 1990 fue realizada durante una década de huelgas, manifestaciones y sentadas que permitió la elección presidencial directa en diciembre de 1987, provocando la restauración de las instituciones democráticas. La encuesta contenía una batería de cuestiones donde los encuestados debían contestar si habían formado parte en alguna de las siguientes acciones de protesta: participación en boicots, participación en manifestaciones legales, y ocupación de edificios y empresas.

Los encuestados también fueron preguntados si realizarían alguna de estas acciones o si no las harían bajo ninguna circunstancia.

Los cuadros 4 y 4A muestran la relación entre los valores materialistas/ post-materialistas, y el grado para el que los miembros del público sudcoreano han hecho, o deberían hacer, cualquiera de estas acciones. Los post-materialistas estuvieron más predispuestos que los materialistas a emprender esas acciones, precisamente el tipo de conducta que ha ocasionado la caída del gobierno autoritario. Los post-materialistas tuvieron más éxitos que los materialistas al estar preparados para emprender todas esas acciones, las mismas que provocaron la caída del gobierno autoritario. Las diferencias son notables. Las sucesivas oleadas de protestas en Corea del Sur entre 1980 y 1987 supusieron un énfasis creciente en la democratización política, como oposición al desarrollo puramente económico. Esto permite reflejar un cambio gradual intergeneracional hacia el post-materialismo.

(10) *Ibid.*, pp 285-292; Young Whan Kihl, *op. cit.*, pp 74-86.

CUADRO 4. COREA DEL SUR EN 1990: PROTESTA POTENCIAL POR VALOR TIPO

Disponibilidad para obtener tres tipos de acciones de protesta (*)				
Valor Tipo	No hecho nunca ninguna de las tres acciones	Lo harían al final pero no han hecho ninguna	Lo harían y al final lo han hecho	N
Materialista	40%	51	10	(516)
Medio	29	50	21	(485)
Post-materialismo	9	38	54	(129)

Nota: (*) A los encuestados se les preguntó si han realizado alguna de las siguientes acciones; y, si lo hicieron, bajo qué circunstancias: (1) Participar en boicots, (2) Participar en manifestaciones prohibidas, (3) Ocupar edificios y fábricas. Basado en una batería de valores de cuatro elementos.

CUADRO 4A. COREA DEL SUR 1990: PROTESTA POTENCIAL POR VALOR TIPO

Disponibilidad para obtener 3 tipos de acciones de protesta (*)				
Valor Tipo	No hecho nunca ninguna de las tres acciones	Lo harían al final pero no han hecho ninguna	Lo harían y al final lo han hecho	N
Materialista (0-1)	43%	49	8	(538)
Medio	26	54	20	(318)
Postmaterialismo	13	44	43	(253)

Nota: (*) A los encuestados se les preguntó si han realizado alguna de las siguientes acciones; y, si lo hicieron, bajo qué circunstancias: (1) Participar en boicots, (2) Participar en manifestaciones prohibidas, (3) Ocupar edificios y fábricas. Basado en una batería de valores de cuatro elementos.

Teóricamente, en la dirección democratizadora el proceso de movilización cognitiva es tan importante como el proceso del cambio de valores. Hemos dedicado unas líneas a demostrar que la movilización cognitiva ha tenido lugar en Corea del Sur debido a que (a diferencia del cambio de valor) la evidencia de esta transformación es abundante (11). Corea del Sur ha experimentado un dramático descenso en el nivel educativo de su población. Durante los años cincuenta, la perspectiva de la fuerza de trabajo de Corea del Sur empleada en la agricultura se redujo del 70 por ciento a menos del 25 por ciento (como de 1989). Paralelamente, Corea del Sur ha pasado de ser una nación predominantemente rural a serlo en su

(11) Ministry of Education, Republic of Korea, *Statistical Yearbook of Education*, 1950-1992; National Statistical Office, Republic of Korea, *Korea Statistical Yearbook*, 1992; National Board of Education Evaluation, *Handbook of Education Statistics*, 1992.

mayoría urbana: ésta ha crecido del 35 por ciento a más del 70 por ciento del total. Y durante los años cincuenta, la proporción de la población de Corea del Sur que ha recibido educación universitaria se ha incrementado casi en cuarenta veces.

Hemos argumentado que el cambio de una sociedad agraria a una urbana, la transformación de mano de obra no cualificada a especializada que requiere de una considerable medida de autonomía y la emergencia de una población cada vez más educada contribuye al síndrome de movilización cognitiva que suele producir un público cada vez más elocuente y capaz de organizarse para la acción política, a diferencia de lo que ocurre en las sociedades económicamente menos desarrolladas ¿Contribuyó a la democratización del país esta gradual transformación de la sociedad sudcoreana desde la guerra de Corea? La evidencia indica que sí. Aunque la encuesta de 1990 no tiene indicadores directos de los cambios políticos que forman la movilización cognitiva, el nivel de educación es un buen indicador de esos cambios. Y como demuestra el cuadro 5, los niveles que tienen estudios tuvieron más posibilidades que los que tienen formación a participar en las huelgas, manifestaciones y boicots que eventualmente derriban a los regímenes autoritarios.

CUADRO 5. COREA DEL SUR EN 1990: PROTESTA POTENCIAL EDUCATIVA

Disponibilidad para obtener tres tipos de acciones de protesta (*)				
Valor Tipo	No hecho nunca ninguna de las tres acciones	Lo harían al final pero no han hecho ninguna	Lo harían y al final lo han hecho	N
Escuela Primaria	50%	36	2	(99)
Media	36	52	5	(126)
Superior	34	42	13	(453)
Universidad	19	47	27	(569)

Nota: (*) A los encuestados se les preguntó si han realizado alguna de las siguientes acciones, y, si lo hicieron, bajo qué circunstancias: (1) Participar en boicots, (2) Participar en manifestaciones prohibidas, (3) Ocupar edificios y fábricas. Basado en una batería de valores de cuatro elementos.

Aunque la protesta se extendió entre todos los estratos de la población de Corea del Sur, los que recibieron una educación universitaria fueron 23 veces más prometedores para haber sido eficazmente activos en la protesta política que los que no superaron la educación primaria. Esta es una diferencia asombrosa.

Junto a los valores post-materialistas, la educación es el pronóstico más importante de la propensión a protestar contra las medidas autoritarias. Aunque el nivel de educación es también un indicador del *status* socioeconómico, parece que la educación como indicador del conocimiento y los cambios, antes que el *status* socioeconómico *per se*, es crucial aquí: ambas variables fueron incluidas en un

análisis multivariado de protestas potenciales, y la educación apareció como el mayor pronóstico (ver cuadro 8).

**CUADRO 6. COREA DEL SUR EN 1990:
PROTESTA POTENCIAL PARA EL TIPO DE CIUDAD**

Disponibilidad para obtener tres tipos de acciones de protesta(*)				
Valor Tipo	No hecho nunca ninguna de las tres acciones	Lo harían al final pero no han hecho ninguna	Lo harían y al final lo han hecho	N
Materialista	40%	51	10	(516)
Medio	29	50	21	(485)
Post-materialismo	9	38	54	(129)

Nota: (*) A los encuestados se les preguntó si han realizado alguna de las siguientes acciones; y, si lo hicieron, bajo qué circunstancias: (1) Participar en boicots, (2) Participar en manifestaciones prohibidas, (3) Ocupar edificios y fábricas. Basado en una batería de valores de cuatro elementos

El proceso de urbanización se describe normalmente como uno de los elementos esenciales en la movilización social y las cifras demuestran que desempeña un destacado papel (cuadro 6). Los habitantes de las zonas urbanas tuvieron más éxitos en las huelgas, manifestaciones y boicots que derribaron al gobierno autoritario que los residentes en zonas rurales. Pero el nivel educacional y el valor prioritario son los factores considerablemente más importantes.

A diferencia de las sociedades occidentales, la religión no ha jugado un papel importante en el sostenimiento de la oposición a las medidas autoritarias en Corea del Sur.

El cuadro 7 muestra que de entre los cuatro grupos religiosos los budistas son los que menos probabilidades tienen de participar en las actividades de protesta. Sorprendentemente, los que no pertenecen a ningún grupo religioso fueron los más activos en la participación de acciones de protesta poco convencionales.

El cuadro 8 resume los resultados del análisis de la clasificación múltiple del papel desempeñado por cada una de las variables independientes que hemos discutido, de la participación en actividades de protesta entre la opinión pública de Corea del Sur en 1990. El cambio de valor de los valores materialistas y post-materialistas emerge como la variable más poderosa para pronosticar la protesta potencial entre el público sudcoreano. La siguiente variable a destacar es la educación. Los resultados sugieren la hipótesis de que el cambio de valores del materialismo al post-materialismo, junto al proceso de movilización cognitiva son altamente probables para incrementar la tendencia de la población coreana a participar en actividades de protesta contra cualquier norma autoritaria en la sociedad coreana.

**CUADRO 7. COREA DEL SUR EN 1990:
PROTESTA POTENCIAL DE DENOMINACIÓN RELIGIOSA**

Disponibilidad para obtener 3 tipos de acciones de protesta (*)				
Valor Tipo	No hecho nunca ninguna de las tres acciones	Lo harían al final pero no han hecho ninguna	Lo harían y al final lo han hecho	N
Católico	26%	55	20	(187)
Protestante	30	52	18	(245)
Budista	40	46	13	(293)
Confuciano	42	39	19	(36)
Sin adscripción	27	49	27	(313)

Nota: (*) A los encuestados se les preguntó si han realizado alguna de las siguientes acciones; y, si lo hicieron, bajo qué circunstancias: (1) Participar en boicots, (2) Participar en manifestaciones prohibidas, (3) Ocupar edificios y fábricas. Basado en una batería de valores de cuatro elementos.

**CUADRO 8. PROTESTA POTENCIAL ENTRE LA OPINIÓN PÚBLICA COREANA.
ANÁLISIS DE CLASIFICACIÓN MÚLTIPLE**

Predictor	Eta.	Beta
Valores Materialistas/post-materialistas	.30	.23
Respuesta educación	.17	.13
Lado objetivo de ciudad	.17	.09
Respuesta status socioeconómico	.12	.07

Nota: Múltiple R=.35.

5. CONCLUSIÓN

El caso de Corea del Sur apoya, claramente, la teoría de Ronald Inglehart que indica que el desarrollo de una sociedad industrial avanzada está fuertemente vinculado a la emergencia del valor post-materialista entre un creciente segmento de la población; y que los valores post-materialistas conducen a la democratización porque el post-materialismo sitúa relativamente alto la prioridad de la autoexpresión y la participación en la toma de decisiones, a la vez que tiene la tendencia a actuar en nombre de estos valores, demandando un mayor papel participativo en la política.

La teoría de Inglehart sugiere que la aparición del valor post-materialista está vinculada a la presencia de una gran seguridad psíquica y material durante los años de formación. Corea del Sur se convierte en un excelente caso para la aparición del

valor post-materialista debido al crecimiento de su economía, que se sitúa en índice anual por encima del 70 por ciento entre 1967 y 1990. Es un país que desde el subdesarrollo y con unos bajos ingresos ha tenido una rápida industrialización alcanzando una renta *per cápita* de aproximadamente 5.600 dólares. La ausencia de guerra desde mediados de los años cincuenta ha supuesto una mayor diferencia en la experiencia formativa de los adultos durante el período de la postguerra comparado con los adultos formados durante el período de la II Guerra Mundial y de la Guerra de Corea. Desde los sesenta la población de Corea del Sur ha gozado de una gran seguridad económica y psíquica comparada con la década de los cuarenta y los cincuenta.

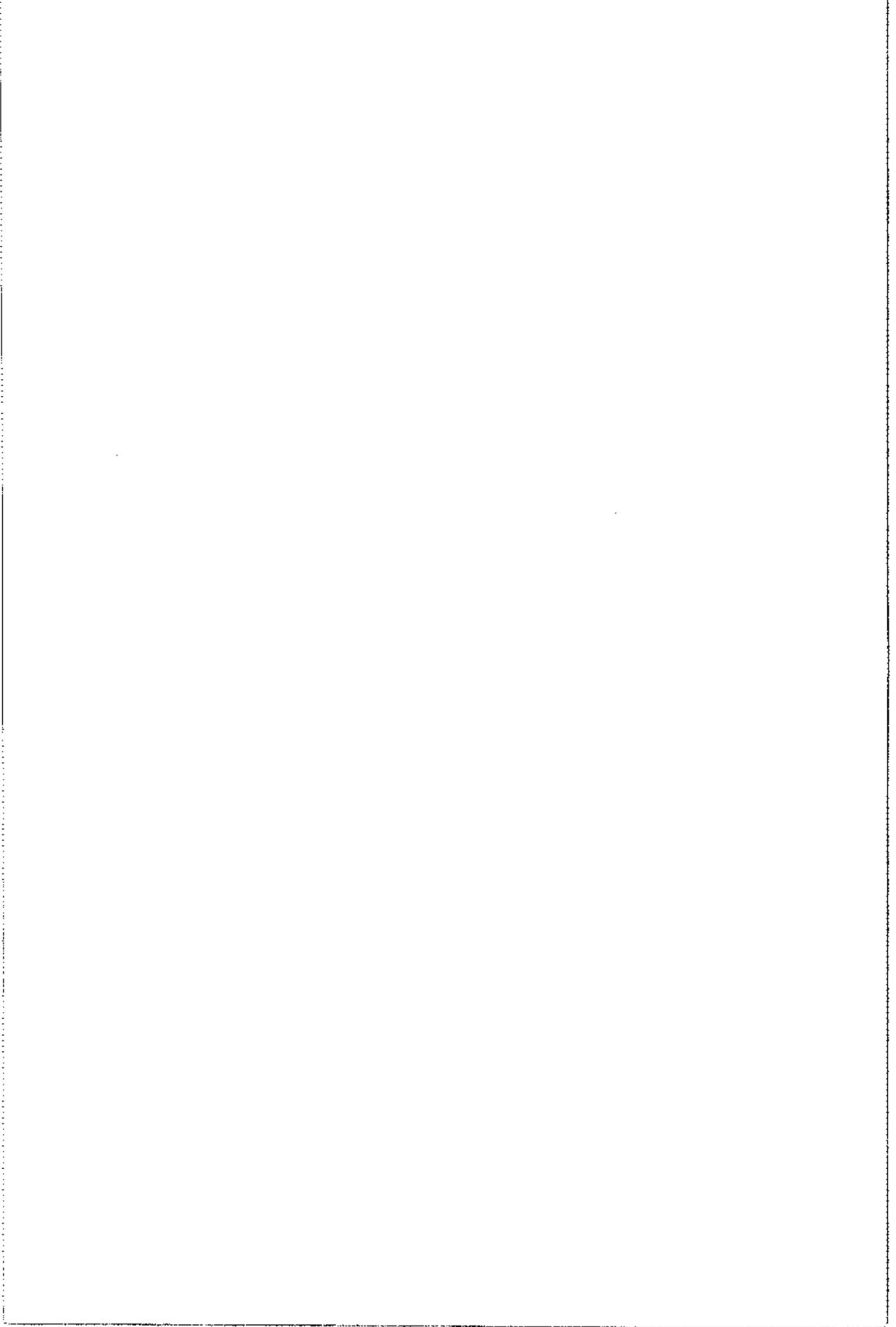
Cuando empleamos el índice del valor materialista/post-materialista basado en los veinte elementos, entre la mayoría de los más jóvenes de edad los post-materialistas tienen más peso que los materialistas. Entre los ancianos la tendencia es inversa: los materialistas son más numerosos que los post-materialistas por un amplio margen. Entre los más mayores los materialistas tienen más peso que los post-materialistas por una proporción de más de 13 a 1. Las cifras muestran la evidencia del cambio del énfasis materialista hacia opiniones cada vez más post-materialistas. Al igual que en las sociedades occidentales el gradual y persistente cambio de valores ha tenido lugar en Corea del Sur.

La consecuencia de este cambio de valores está claramente vinculada al crecimiento del apoyo popular hacia la democratización en Corea del Sur. Con el proceso de movilización cognitiva, se ha producido un crecimiento cada vez mayor de las demandas populares para un papel autónomo y participativo en política. El post-materialismo tuvo más éxito que el materialismo para emprender todas las acciones antes mencionadas. También se encontró que el proceso de movilización cognitiva es tan importante como el proceso del cambio de valores en la dirección democratizadora. Los datos muestran claramente que los estratos con más educación tuvieron más éxito que los que recibieron menos cuando tomaron parte en las actividades de protesta. Los que tenían educación universitaria tenían más éxito que los que contaban con educación primaria para estar preparados para acometer ciertas actividades de protesta.

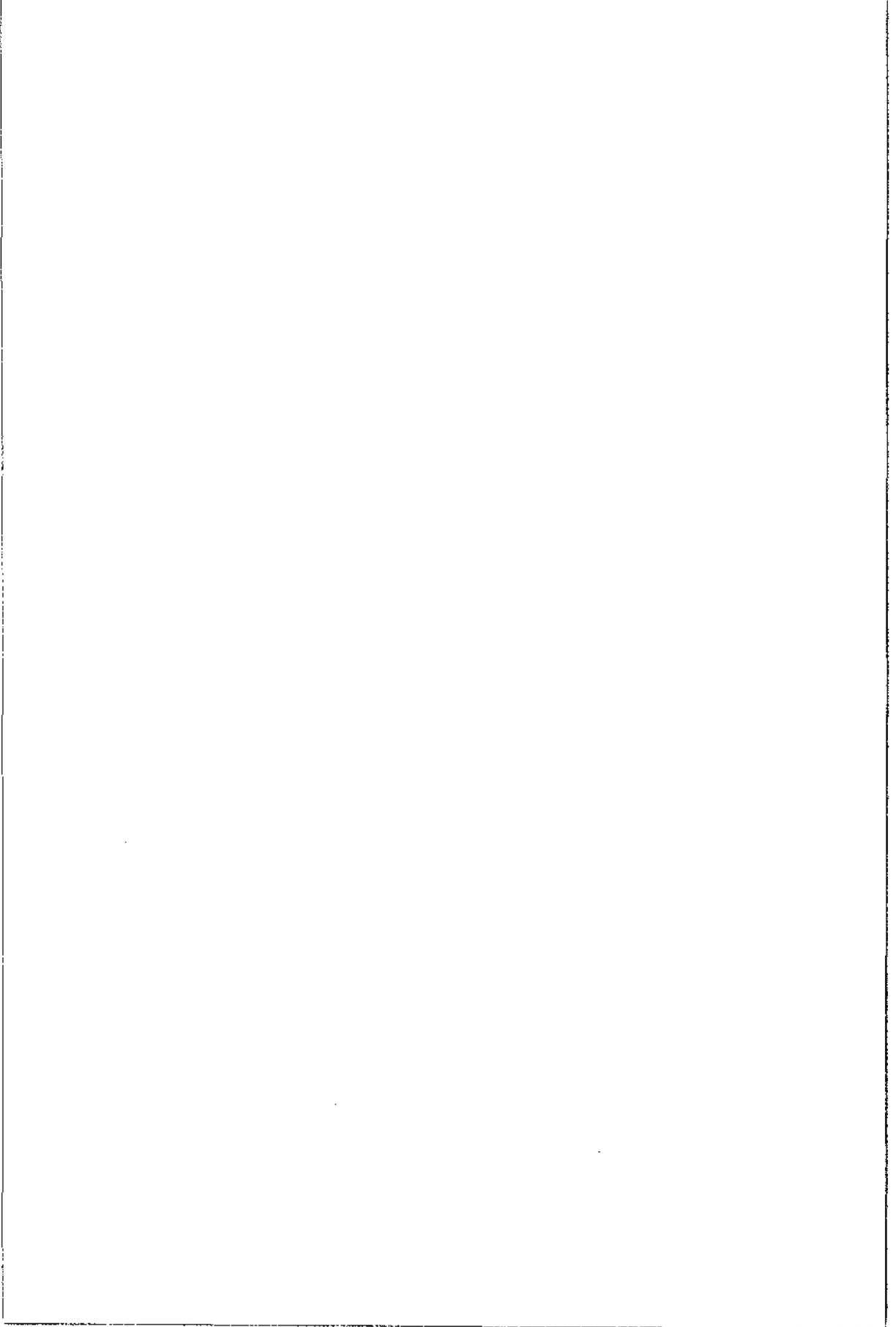
El proceso de movilización cognitiva y el cambio de los valores materialistas a los post-materialistas probablemente están para realizar la propensión de la opinión pública coreana a participar en formas activas de protesta contra cualquier norma autoritaria. Los efectos acumulativos de esta tendencia a largo plazo probablemente ayudarán a devolver la democracia en la sociedad de Corea del Sur. Sería absurdo afirmar que la democratización es consecuencia sólo de estas actividades de protesta a nivel medio. La democratización nunca es tan simple.

REFERENCIAS

- COLE, DAVID C. y PRINCETON N. L. (1971), *Korean Development: The Interplay of Politics and Economics*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- HAN, S. (1974), *The Failure of Democracy in South Korea*, Berkeley: University of California Press.
- HAN, S. (1989), "South Korea: Politics in Transition", Larry Diamond Juan Linz and Seymour Lipset, (eds.), *Democracy in Developing Countries*. Boulder, Colorado: Lynnr Rienner Publishers.
- HENDERSON, G. (1968), *The Politics of Vortex*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- INGLEHART, R. (1990), *Culture Shift in Advanced Industrial Society*. Princeton: Princeton University Press.
- INGLEHART, RONALD (1977), *The Silent Revolution: Changing Value and Political Styles among Western Publics*. Princeton: Princeton University Press.
- INGLEHART, R. (1971), "The Silent Revolution in Europe: Intergenerational Change in Post-Industrial Societies", *The American Political Science Review*, Vol. 65.
- JENNINGS, M. K. y GREGORY, M. (1984), "Partisan Orientations over the Long haul: results from the Three Wave Socialization Panel", *The American Political Science Review*, Vol. 78.
- JENNINGS, M. y RICHARD, N. (1981), *Generation and Politics*. Princeton: Princeton University Press.
- KIHL, Y. W. (1984), *Politics and Policies in Divided Korea*, Boulder, Colorado: Westview Press.
- KIHL, Y. W. (1980), "Linkage and Democratic Orientation of Party Elites in South Korea", en Kay Lawson, ed., *Political Parties and Linkage: A Comparative perspective*. New Haven, Conn.: Yale University Press.
- KIM, A. (1975), *Divided Korea: The Politics of Development*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- KIM, C. I. E., (ed.) (1964), *A Pattern of Political Development: Korea*, Kalamazoo, Mich.: Korea Research Publications.
- KIM, C. I. E. y YOUNG, W. K., (eds.) (1975), *Party Politics and Elections in Korea*. Silver Spring, Md.: Research Institute on Korean Affairs.
- KIM, C. L., (ed.) (1980), *The Political Participation in Korea: Democracy, Mobilization, and Stability*. Santa Barbara, Calif. Clio Press.
- KIM, C. L. y SEONG-TONG, P. (1981), *Legislative Process in Korea*. Seoul: Seoul National University (1981).
- KIM, S. (1971), *The Politics of Military Revolution in Korea*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- WRIGHT, E., (ed) (1975), *Korean Politics in Transition*, Seattle: University of Washington Press.



CUARTA PARTE
CIUDADANÍA Y DEMOCRACIA



11. ¿Se ha vuelto la gente más tolerante? Evidencias de la Encuesta Mundial de Valores 1981-1990

NEIL NEVITTE

1. INTRODUCCIÓN

La tolerancia es un valor importante en las sociedades libres y abiertas. Cuando se trata de tolerancia política, por ejemplo, existen muy buenas razones para creer que las personas deberían ser tolerantes: los ciudadanos más tolerantes lo son también para con los derechos de los demás, los más respetuosos con los derechos de todos y con los propios. (Sniderman *et. al.* 1989; Gibson, 1992; McClosky y Brill, 1983). Otro ejemplo igualmente persuasivo es argumentar que los ciudadanos tienen que ser tolerantes en otros aspectos. Dejando de lado cuestiones de principios, existen razones instrumentales: la tolerancia, sin duda, promueve una coexistencia pacífica entre los diversos grupos. Y en tanto en cuanto la diversidad social es mayor, mayor es también la probabilidad de que surjan conflictos de grupo. Es razonable suponer que la tolerancia se convierte en un valor todavía más importante a medida que las sociedades se van haciendo más diversas.

Esgrimir argumentos en pro de la tolerancia no es difícil, especialmente en lo que concierne a los derechos políticos. Y los países industriales más avanzados tienen, ciertamente, pocas dificultades en demostrar un compromiso formal con la idea de tolerancia; ellos podrían apuntar hacia un arreglo de los mecanismos institucionales y constitucionales, cuyos propósitos son promover la tolerancia e imponer severas restricciones a las expresiones públicas de intolerancia. Además, el estudio empírico clásico de Stouffer sobre la tolerancia, llevado a cabo hace casi cuarenta años, *Communism, Conformity and Civil Liberties* (1955), predecía confiadamente que las personas se volverían más tolerantes en el futuro: *Grandes fuerzas sociales, económicas y tecnológicas están operando lenta e imperceptiblemente en favor de la extensión de la tolerancia. El nivel creciente de educación, acompañado del declive de la autoridad, producto de las prácticas retrógradas, incrementa la independencia y el respeto de pensamiento, también respecto a aquellos cuyas ideas son diferentes de las nuestras. El creciente movimiento geográfico de personas tiene una consecuencia similar, así como las experiencias indirectas, suplidas por la magia de unos medios de comunicación cada vez más poderosos* (1955:236).

A pesar del optimismo de Stouffer, no es en absoluto obvio que los países industriales avanzados se hayan vuelto más tolerantes con el paso del tiempo. Es cierto que

la expansión de las protecciones constitucionales y políticas que tienen que ver con el tratamiento de las minorías y con la prohibición de la discriminación por razones de raza, creencias políticas, religión y otros criterios, podrían muy bien ser entendidas como un intento de promover la tolerancia y desalentar las prácticas de discriminación explícitas. El atrincheramiento de estas disposiciones podría, incluso, hacer suponer que los estándares de la tolerancia son ampliamente compartidos y altamente valorados. Pero ¿acaso constituyen las políticas gubernamentales y las garantías constitucionales una guía fiable sobre las actitudes de las masas? La elaboración de estipulaciones constitucionales y legislativas es una actividad típica de élite y, como tal, puede proporcionar una mejor medida de los valores de la élite y las concepciones del público antes que aquellas actividades llevadas a cabo por la gente común. (Sniderman *et al.*, 1989; Sullivan *et al.*, 1982; Jackman, 1972). Además, se pone nuevamente de manifiesto que buena parte de esta impresión sugiere fácilmente que los niveles de tolerancia no han progresado a lo largo de la trayectoria que Stouffer predijo. En la última década, por ejemplo, el incremento de los movimientos de masas a través de las fronteras nacionales de Europa y de cualquier otro lugar, parece haber ido acompañada por el surgimiento de formaciones políticas que se oponen a la inmigración por una variedad de motivos. Si tomamos en cuenta esta evidencia anecdótica se diría que la gente se ha vuelto menos tolerante que antes. Existe también una postura más matizada que sugiere que estas reacciones en contra de las comunidades de inmigrantes no son índices de un nivel de tolerancia en declive y que, de hecho, el apoyo público a la tolerancia es estable. El argumento se basa en que, en el pasado, la intolerancia estaba presente, pero era callada, institucionalizada, y, en su mayor parte, los niveles de tolerancia ciudadana no estaban comprobados. No obstante, otros puntualizan esto esgrimiendo la evidencia del creciente estallido de conflictos entre comunidades para hacer una reclamación acerca de los cambiantes niveles de tolerancia, confiando en interferencias amistosas, suposiciones injustificables y un ágil juego de pies para bordear serias dificultades metodológicas. Por ejemplo, en uno de los pocos análisis transnacionales explícitos de la conexión entre inmigración y conflictos raciales, Reitz (1988) da razones convincentes que prueban que los niveles de conflicto varían en los diferentes países no porque existan diferencias en cuanto a la tolerancia, sino debido a otros factores tales como las condiciones estructurales e institucionales bajo las cuales se da la inmigración.

Este documento se basa en los sondeos realizados en 1981 y 1990 respectivamente a la hora de analizar cuatro cuestiones: ¿qué grado de tolerancia tiene la gente en Europa y Estados Unidos?; ¿se han vuelto más o menos tolerantes en el transcurso de la última década?; ¿en qué aspectos son más o menos tolerantes?; y ¿qué factores podrían explicar las diferencias de los niveles de tolerancia?

2. TOLERANCIA DESENVUELTA

El estudio empírico de la tolerancia o la voluntad de soportar a los demás ha sido una empresa incómoda por distintas razones. Una dificultad, ya identificada por los

filósofos, es que mientras la gente generalmente reconoce que la tolerancia es un valor importante que requiere apoyo, visto desde otra perspectiva la tolerancia no es un valor absoluto. Crick argumenta, por ejemplo, que la tolerancia "es un valor que debe ser considerado junto a otros valores tales como la libertad y la justicia misma, pero también el orden y la verdad; no puede ser siempre correcto ser tolerante; hay ocasiones en las que debemos ser intolerantes" (1973:64). Siguiendo la misma línea de razonamiento, Sullivan y sus colegas (1982) identifican "una tolerancia paradójica, es decir, que una defensa de la tolerancia puede requerir un cierto grado de intolerancia" (Sullivan et al. 1982:9). Esta paradoja implica que hay pocas razones para suponer que la gente se volverá siempre más tolerante y que hay un límite de tolerancia; existen límites propios para lo que debería ser tolerado. Cuáles deberían ser exactamente estos límites o cómo pueden ser reconocidos esos límites son temas de arduo debate.

En segundo lugar, y especialmente relevante para el análisis que sigue, ha sido difícil llegar a un consenso sobre las dinámicas de tolerancia a partir de la investigación empírica acumulativa, debido a una diversidad de razones. Una de ellas es que los estudios sobre la tolerancia no parten de un marco de trabajo conceptual común. Las actitudes hacia la tolerancia pueden ser multidimensionales, lo cual quiere decir que los ciudadanos pueden ser tolerantes en algunos aspectos pero no en otros. Como consecuencia, hay variaciones significativas en los objetos y niveles de análisis. Además, los análisis transnacionales explícitos son escasos, y las investigaciones transnacionales que se llevan a cabo en una dimensión temporal son todavía más escasas (Weil, 1982).

Hacer generalizaciones acerca de la dinámica de tolerancia sobre la base del estudio de un solo país, que típicamente se centra en una sola dimensión de tolerancia —la política o la social—, examinándolo en un único punto temporal es una empresa arriesgada. A estas dificultades hay que añadir que ha habido un desacuerdo sustancial sobre cuáles son los mejores sistemas para medir la tolerancia (Abramson, 1983; Gibson, 1992).

Algunos analistas se centran en las antipatías de grupo (Nunn et al., 1978; Davies, 1975). Otros investigan el soporte para normas de procedimiento tan importantes como la libertad de expresión (Prothro y Grigg, 1960; McClosky, 1964) mientras que otros tienen por objetivo las actitudes básicas hacia minorías específicas. Dicho más claramente, el estudio de la tolerancia ha sufrido a lo largo de su historia de una confusión epistemológica. El siguiente análisis es exploratorio, deliberadamente de vía ancha y explícitamente comparativo. El objetivo es sacar una conclusión con el único apoyo de nuestra encuesta de valores, especialmente con sus rasgos comparativos y temporales para ir en busca de un orden.

3. APOYO PARA EL PRINCIPIO DE TOLERANCIA SITUACIONAL

Las sociedades tolerantes se pueden definir como aquellas cuyas gentes otorgan valor a la idea de tolerancia (1). De este modo una manera útil de empezar es preguntarse: ¿hasta qué extremo apoyan los ciudadanos de países avanzados industrialmente el principio general de tolerancia? Y, ¿se ha incrementado o ha decrecido el apoyo ciudadano al principio de tolerancia en el curso de la última década? Las encuestas de 1981 y de 1990 presentan a todo el mundo con una lista de 10 cualidades comunes "que los niños deberían ser animados a aprender en casa", y se les preguntó a los encuestados: ¿cuál (de las siguientes cualidades) considera Vd. de especial importancia? Uno de los 10 puntos, "Tolerancia y respeto por el prójimo" (2) muestra la orientación general hacia la tolerancia. Como muestra el cuadro 1, en 1981, aproximadamente la mitad de los encuestados mencionaron que "la tolerancia y el respeto por el prójimo" era un valor importante para enseñárselo a los niños. No es sorprendente, aquí se observa una clara evidencia de variaciones transnacionales en el apoyo del principio de tolerancia. Sin embargo, más allá de estas diferencias, está el extremo hacia el cual el apoyo al principio de tolerancia se ha desplazado durante el período 1981-1990. En promedio, el apoyo se elevó casi un 25 por ciento siendo el

**CUADRO 1. TOLERANCIA Y RESPETO POR LOS DEMÁS EN
LOS 12 PAÍSES MÁS INDUSTRIALIZADOS, 1981 Y 1990**

País	1981	1990
Francia	59	79
Gran Bretaña	61	80
Alemania Occidental	41	77
Italia	41	63
Países Bajos	59	84
Dinamarca	58	80
Bélgica	42	63
España	41	66
Irlanda	58	77
Irlanda del Norte	59	80
Estados Unidos	67	75
Canadá	67	80

Fuente: Encuesta Mundial de Valores 1981 y 1990.

(1) Gibson (1992:336) hace referencia a que la relevancia política de tolerancia/intolerancia debe ser entendida no sólo en términos de opinión individual sino también en relación al extremo de que en una "cultura de tolerancia o intolerancia" está más o menos expandida. Para Gibson, el tema crucial es ver hasta qué punto un clima de tolerancia impide a los demás ser intolerantes.

(2) Los otros valores incluidos: buenas maneras; independencia; trabajo duro; sentido de la responsabilidad; imaginación, economía, ahorrar dinero; determinación; fé religiosa; generosidad; y obediencia. Se les pidió a los encuestados que escogieran cinco valores.

incremento especialmente fuerte en la República Federal Alemana, España, Países Bajos y Canadá.

El extendido y aparentemente uniforme incremento del apoyo al principio de tolerancia es un alentador descubrimiento porque sugiere reservas en expansión de buena voluntad entre la gente de todos los países industriales avanzados. Este hallazgo no tiene todavía un gran alcance, porque no ofrece ninguna indicación sobre si esta gente es tolerante para con las mismas cosas o sobre si el creciente apoyo al principio de tolerancia lleva actualmente a la gente a volverse más tolerante en su comportamiento cotidiano.

Por añadidura, al índice que designa el apoyo al principio de tolerancia, las encuestas de 1981 y 1990 contienen también un conjunto de detalles que han sido utilizados repetidamente para probar las inclinaciones de la gente hacia lo que se ha denominado "tolerancia situacional" (Sniderman *et. al.*, 1989; McCutcheon, 1985). Se presentaba a los encuestados listas idénticas de diferentes grupos de gente, y se les pedía que indicasen "¿qué grupos de gente no le gustaría tener como vecinos?" (3). Todos los detalles estaban sujetos al factor análisis y este análisis revelaba unas estructuras notablemente consistentes según lo que la gente en todos los países respondía al cuestionario. Los resultados del factor análisis mancomunado se exponen en el cuadro 1 y muestran cómo la gente estructura sus respuestas en tres dimensiones. La primera es la etiquetada como la dimensión "racial/inmigracional" que contabiliza un poco más del 30 por ciento de la variación, agrupando respuestas centradas alrededor de dos temas: "gente de diferentes razas" e "inmigrantes/trabajadores extranjeros". El segundo factor está orientado hacia la clásica dimensión de "intolerancia política" (McClosky y Zaller, 1984); indica las inclinaciones hacia tener vecinos de extrema derecha o izquierda y este factor contabiliza un 16,5 por ciento de la variación. La tercera dimensión podría ser etiquetada como la de "intolerancia social", formado por un 13,5 por ciento de la variación y engloba respuestas de tres tipos: "criminales"; "alcohólicos"; y "gente emocionalmente inestable".

Los resultados del factor analítico se han seleccionado a partir de una fecha temporal determinada y, por supuesto, se corre el riesgo de enmascarar variaciones transnacionales y temporales significativas. Así que, como medida de precaución, se ha repetido separadamente el mismo factor analítico para cada país y en dos fechas distintas. El resultado de este desdoblamiento sugiere que las dimensiones básicas son genuinas y muy sólidas.

La fecha de 1981 ha dado como resultado los mismos factores, en el mismo orden

(3) En la encuesta de 1981 las listas incluían once grupos: criminales; personas de etnias diferentes, estudiantes, extremistas de izquierda; madres solteras; alcohólicos; extremistas de derecha; familias numerosas; personas emocionalmente inestables; miembros de minorías religiosas, sectas o cultos; inmigrantes o trabajadores extranjeros; individuos con Sida; drogadictos; homosexuales; judíos e hindúes. Es arriesgado considerar equivalentes las dos baterías de preguntas. Por ejemplo, el simple hecho de que las baterías de preguntas de 1990 incluyeran más elementos que las de la encuesta de 1981 podría tener el efecto, *ceteris paribus*, de disminuir las oportunidades que tiene cada elemento de ser mencionado. Como ya se verá más adelante, el impacto de este rumor sobre los datos sería menos preocupante de lo que en un principio se supuso.

y con casi idénticos parámetros que la de 1990. Y si se repiten los mismos procedimientos en cada país en las dos fechas determinadas, los resultados son más claros todavía. En casi todos los casos, vuelven a aparecer los mismos factores en el mismo orden que en 1981 y 1990. La República Federal Alemana, Bélgica y los Países Bajos parecen ser las únicas excepciones al patrón general, y son excepcionales sólo porque el tercer y más débil factor, la "intolerancia social", no apareció tan claramente como una discreta dimensión.

CUADRO 2. DIMENSIONES DE INTOLERANCIA SITUACIONAL EN EUROPA Y ESTADOS UNIDOS ENTRE 1981 Y 1990

FACTOR ROTATIVO MIXTO Item	Inmigra Racial	Politica	Social	Comu- nidad
Gente de diferente raza	.78587	.10356	.06970	.63317
Inmigrantes / trabajadores extranjeros	.79174	.10459	.06267	.64172
Extremistas de extrema izquierda	.11909	.87693	.18026	.81569
Extremistas de extrema derecha	.07410	.90612	.09138	.83490
Gente con destacado pasado criminal	.15949	.02788	.70489	.52308
Alcohólicos	-.02250	.16650	.71923	.54551
Gente emocionalmente inestable	.18693	.09879	.65990	.48018
Valor	2.489	1.319	1.082	
Variable	31.1%	16.5%	13.5%	

Fuente: *World Values Survey 1981 y 1991.*

El hecho de que las mismas tres dimensiones organicen consistentemente creencias sobre la tolerancia situacional, o más bien intolerancia, en casi todos los países sugiere que podemos comparar significativamente dónde se encuentra la gente en cada dimensión y la relación con ambos límites temporales. La estrategia más simple para emprender estas comparaciones es generar escalas de factor añadidas y ver entonces dónde se localizaba la gente en estas escalas en 1981 y 1990. Es interesante ver que a diferencia de lo que sucedía con el caso del principio de tolerancia, las escalas situacionales tienen una polaridad invertida; los resultados más elevados indican una mayor intolerancia. Los cuadros 3, 4 y 5 resumen las posiciones nacionales agregadas en las tres escalas e ilustran dos descubrimientos básicos. En primer lugar, tal y como esperábamos, existen claras diferencias agregadas en los niveles de intolerancia a través de las tres dimensiones. La gente es notablemente menos tolerante en asuntos sociales (67 por ciento en 1990) que en política (38 por ciento en 1990) y es menos intolerante en la dimensión racial/inmigracional (13 por ciento en 1990). No sorprende descubrir que existen, una vez más, variaciones transnacionales en los resultados absolutos de estas escalas de intolerancia. Mucho menos sorprendente es la aparente ausencia de cambios sistemáticos en el tiempo.

CUADRO 3. INTOLERANCIA RACIAL/INMIGRANTES ENTRE LOS VECINOS EN LOS 12 PAÍSES MÁS INDUSTRIALIZADOS, 1981 Y 1990

País	1981	1990
Francia	8	17
Gran Bretaña	15	12
Alemania Occidental	25	20
Italia	7	15
Países Bajos	18	11
Dinamarca	11	25
Bélgica	26	35
España	10	12
Irlanda	10	8
Irlanda del Norte	13	11
Estados Unidos	13	14
Canadá	6	6

Notas: Porcentaje de los que dicen que no les gustaría tener como vecinos a gente de diferente raza y trabajadores inmigrantes extranjeros.

Fuente: Encuesta Mundial de Valores 1981 y 1990.

CUADRO 4. INTOLERANCIA POLÍTICA ENTRE LOS VECINOS EN LOS 12 PAÍSES MÁS INDUSTRIALIZADOS, 1981 Y 1990

País	1981	1990
Francia	15	38
Gran Bretaña	30	39
Alemania Occidental	58	70
Italia	45	39
Países Bajos	42	58
Dinamarca	7	10
Bélgica	22	44
España	28	30
Irlanda	25	31
Irlanda del Norte	30	34
Estados Unidos	34	38
Canadá	28	31

Notas: Porcentaje de los que no desean tener como vecinos a extremistas de derechas e izquierdas

Fuente: Encuesta Mundial de Valores 1981 y 1990.

**CUADRO 5. INTOLERANCIA SOCIAL ENTRE LOS VECINOS
EN LOS 12 PAÍSES MÁS INDUSTRIALIZADOS, 1981 Y 1990**

País	1981	1990
Francia	48	60
Gran Bretaña	65	66
Alemania Occidental	75	76
Italia	59	69
Países Bajos	58	66
Dinamarca	35	45
Bélgica	48	62
España	53	58
Irlanda	60	66
Irlanda del Norte	60	65
Estados Unidos	74	79
Canadá	72	72

Notas: Porcentaje de los que no desean tener a los siguientes grupos como vecinos: 1) personas con una trayectoria criminal; 2) borrachos; 3) personas emocionalmente inestables.

Fuente: Encuesta Mundial de Valores 1981 y 1990.

En los resultados de intolerancia racial/inmigracional no existe ninguna evidencia de que los habitantes de estos países se hayan vuelto más intolerantes durante el periodo en el que hemos establecido los datos comparativos. Los cambios netos por país entre 1981 y 1990 son tan mínimos (menos de un 1 por ciento) que pueden atribuirse a un simple error. En las otras dimensiones, los cambios por el paso del tiempo son algo mayores: los niveles de intolerancia política se han incrementado en un 7 por ciento aproximadamente y en la dimensión social, alrededor de un 6 por ciento. Sin embargo, los cambios ni son uniformes ni conforman un patrón fácilmente reconocible; no todos los países experimentan incrementos durante esta década.

La relativa estabilidad de los emplazamientos transnacionales en las escalas de intolerancia es un hallazgo bastante sorprendente si se sitúan estos datos en el contexto del destacado y uniforme incremento del apoyo al principio de tolerancia entre esta misma gente (cuadro 1). La explicación estadística para esta aparente discrepancia es muy directa: mientras que las orientaciones hacia una dimensión de tolerancia situacional están fuertemente emparentadas con otras dimensiones de tolerancia, el apoyo al principio de tolerancia está desvinculado de cualquier dimensión de tolerancia (4). O, para presentar el asunto de forma ligeramente diferente, el aparente incre-

(4) Las correlaciones entre el principio de tolerancia y las tres medidas de tolerancia situacional están completas menos las .08 tanto para 1981 como para 1990. Al contrario, las correlaciones entre las tres medidas de tolerancia situacional se desplazan hacia una sólida gamma = .38 o mejor para los dos años 1981 y 1990.

mento en el apoyo al principio de tolerancia aporta apenas un medio extra para predecir cómo actuará la gente tolerante en una situación determinada. Por una parte, estos resultados parecen contados intuitivamente pero al mismo tiempo son descubrimientos que no están aislados. Algunos investigadores habían demostrado que el apoyo a los principios abstractos, como la tolerancia, pueden desaparecer, y de hecho lo hacen cuando la gente se ve confrontada con situaciones específicas en las que se espera que estos principios entren en juego. (Prothro y Grigg, 1960; Sullivan *et. al.*, 1979; Sniderman *et. al.*, 1989).

4. LA EVIDENCIA AGREGADA

Podemos empezar con la observación de que las investigaciones más empíricas sobre la tolerancia están basadas sobre los datos de un solo país. Como resultado, la investigación sobre el por qué algunas personas son más tolerantes que otras está típicamente expresada en términos específicos. En los doce países industriales avanzados estudiados aquí, podemos encontrar variaciones transnacionales sustanciales en factores como el equilibrio y la configuración de las mayorías y minorías, los contextos institucionales, las experiencias histórico-acumulativas, el medio ambiente socio-estructural y la distribución comunal de las presiones económicas. Y, por supuesto, estas variaciones se combinan sin duda en una única forma y son de ayuda para contabilizar algunas de las diferencias transnacionales que ilustran nuestros datos. Un factor importante de nuestros datos transnacionales y temporales es que nos permiten dirigirnos a la cuestión más general: ¿son estos factores, previamente mencionados, fuentes de variación transnacional que pueden ayudarnos a predecir el apoyo a la tolerancia en varios países industriales avanzados?

La investigación previa, principalmente sobre la tolerancia política en los Estados Unidos, indica que el apoyo a la tolerancia varía considerablemente debido a un número de variables de fondo. Por ejemplo, se ha probado repetidamente que a mayor nivel de educación, más tolerancia (Stouffer, 1955; Prothro y Grigg, 1960; McClosky, 1964; Nunn *et. al.*, 1978), debido a que la educación formal aumenta el conocimiento de diversos pensamientos y valores (Sullivan *et. al.*, 1985) (5).

El grado de apoyo a la tolerancia también varía de acuerdo con el sexo, la edad y las creencias religiosas, incluso después de tomar en cuenta la educación. Las generaciones más jóvenes son más tolerantes que la de los más mayores; las mujeres son más tolerantes que los hombres; y además se ha descubierto que los individuos más religiosos son menos tolerantes que sus más secularizados contemporáneos (McClosky y Zaller, 1984; Abramson, 1983; Sullivan *et. al.*, 1985; Jackman, 1977; Nunn

(5) La naturaleza precisa de la unión entre educación y tolerancia está lejos de ser clarificada. Normalmente, allí donde se utilizan los indicadores de tolerancia/intolerancia de Stouffer, como en las Encuestas Sociales Generales de los Estados Unidos, los investigadores encuentran un nexo de unión claro y positivo; a mayor educación, mayor tolerancia. Pero cuando se utiliza la aproximación del "menos parecido" para medir el índice de tolerancia/intolerancia, los investigadores no dan parte de una unión tan directa entre educación y tolerancia. (Ver Sullivan *et. al.* 1982, y Gibson, 1982: 362-4).

et. al., 1987; Hofstadter, 1964; Davis, 1975; Berry, 1976). Además, la tolerancia y el apoyo a las libertades civiles han estado ligados a disposiciones tales como la confianza, la autoestima, la inclinación hacia la conformidad así como a orientaciones de valores como el post-materialismo (Segall, 1977; Sniderman, 1975; Sullivan *et. al.*, 1981; Gibson, 1992; Inglehart, 1990). ¿A qué extremo se pueden generalizar estos descubrimientos a través de un período de tiempo determinado en doce países industriales avanzados? Y, ¿se les puede aplicar ambas dimensiones de tolerancia, la situacional y el principio de tolerancia?

El cuadro 6, que resume los resultados del análisis de prueba y nos conduce a los datos mencionados (ver Apéndice A para los detalles metodológicos), revela una cantidad de estructuras intrigantes. De las 15 predicciones incluidas en el análisis, sólo tres predicen de forma consistente los niveles de tolerancia a través de cuatro dimensiones. El post-materialismo parece ser el más significativo pronóstico en cada una de las tres dimensiones de tolerancia situacional. No es sorprendente (Inglehart, 1990) que los post-materialistas sean significativamente más verosímiles que los materialistas en apoyar el principio de tolerancia (ver Apéndice B). La confianza interpersonal y las actitudes de conformidad similares aparecen del modo esperado: los que puntúan alto la confianza, al igual que los que puntúan bajo en el indicador de la conformidad, son menos intolerantes en todas las dimensiones de tolerancia situacional y son más verosímiles que los que puntúan alto en la misma escala para evaluar la tolerancia y el respeto al prójimo como valores importantes para enseñárselos a los niños. La eficacia, la creencia de que uno puede "hacer algo" acerca de una ley injusta, también predice una orientación hacia la tolerancia para las cuatro dimensiones en 1981 (6).

Los pronósticos restantes trabajan de un modo más discreto. Por ejemplo, la edad tiene un impacto en las tres dimensiones de tolerancia situacional: los grupos de los más jóvenes tienden a ser menos intolerantes que sus mayores. Sin embargo, sorprendentemente, la edad no es un pronóstico fiable en cuanto al principio de tolerancia. Con la religión subjetiva sucede algo similar al patrón anteriormente expuesto, a pesar de que en estos casos los efectos de la religiosidad varían con respecto a la dimensión de tolerancia situacional de que se trate. Los individuos religiosamente subjetivos son significativamente menos intolerantes que los más secularizados, sobre todo en las dimensiones racial/inmigracional y social. Pero parece ser que las personas religiosas son más intolerantes que las seculares en la dimensión política.

Cuando nos referimos al sexo se hacen evidentes desigualdades parecidas. Los hombres son menos tolerantes que las mujeres en la medida del principio de tolerancia y en el área de la tolerancia social. Pero en el caso de la intolerancia política sucede todo lo contrario.

(6) La cuestión acerca de la eficacia no fue preguntada en la encuesta de 1981.

**CUADRO 6. FACTORES DE ORIENTACIÓN DE TOLERANCIA .
ANÁLISIS DE 4 DIMENSIONES DE TOLERANCIA/INTOLERANCIA EN LOS 12
PAÍSES INDUSTRIALES MÁS AVANZADOS, 1981-1990**

Factores	Intolerancia Racial/Inmigrante		Intolerancia Política		Intolerancia Social		Tolerancia principio	
	1981	1990	1981	1990	1981	1990	1981	1990
Edad	0,1815* (6,6592)	0,01531* (6,2170)	0,2087* (9,3702)	0,1998* (10,0506)	0,1826* (8,2001)	0,0719* (3,5177)	0,0328 (1,7702)	0,0342 (1,5784)
Sexo	0,0258 (0,6054)	0,1258* (3,4770)	0,1896* (5,5235)	0,2043* (6,9954)	-0,1758* (-5,1766)	-0,0649** (-2,1520)	-0,1538* (-4,6154)	-0,1820* (-5,6821)
Católico	-0,1741* (-3,8248)	-0,371 (-0,9295)	-0,1841* (-4,9176)	-0,0540 (-1,7046)	0,1273* (-3,3791)	-0,0637 (-1,9361)	-0,1681* (-4,5745)	-0,1172* (-3,3072)
Educa- ción	0,0070 (0,9203)	-0,0065 (-1,0319)	0,0483* (7,8609)	0,0087 (1,7164)	0,0253* (4,1413)	0,0102 (1,9564)	0,0234* (3,9318)	0,0249* (4,5098)
Urbano	-0,820 (-1,8253)	-0,0130 (-0,3447)	0,0673 (1,8978)	0,1162* (3,8061)	-0,0131 (-0,3714)	0,0776** (2,4390)	0,0212 (0,6124)	0,0269 (0,8027)
Empleo full-time	-0,0305 (0,6601)	-0,0789** (-1,9917)	0,0121 (0,3312)	0,0394 (1,2529)	0,0730** (2,0282)	0,0078 (0,2429)	0,0541 (1,5284)	0,0388 (1,1262)
Post- material.	-0,0907* (-2,7384)	-0,0903* (-3,2073)	-0,0587** (-2,2275)	0,0805* (3,5491)	-0,1243* (-4,7853)	-0,0609* (-2,6042)	0,1862* (7,2792)	0,1681* (6,7803)
Trabajo nacional	-	0,5635* (12,4804)	-	0,0517 (1,6320)	-	0,2230* (6,9356)	-	-0,0722** (-2,0514)
Situación finanza	0,0041 (0,4219)	0,0045 (0,5355)	0,0100 (1,2716)	0,0118 (1,7174)	0,0006 (0,0757)	0,0052 (0,7351)	0,0034 (0,4505)	-0,0024 (-0,3195)
Satisfacc con vida	-0,0180 (-1,6574)	-0,0249** (-2,5042)	-0,0156 (-1,7419)	-0,0248* (-2,9941)	0,0031 (0,3512)	-0,0157 (-1,8103)	0,0159 (1,8359)	0,0200** (2,2222)
Confian. interper.	-0,2101* (-4,8700)	-0,3224* (-8,7049)	-0,0976* (-2,8885)	-0,0690** (-2,3737)	-0,2020* (6,0930)	-0,1503* (-5,0247)	0,1533* (4,6964)	0,0874* (2,7369)
Religios.	-0,0172** (-2,2584)	-0,0165** (-2,4679)	0,0269* (4,3087)	0,0163* (3,0136)	0,0211* (3,4313)	0,0430* (7,7567)	0,0051 (0,8354)	-0,0060 (-1,0019)
Orgullo nacional	0,0639 (1,5456)	-0,0165 (-0,4657)	-0,1095* (-3,2606)	-0,1700* (-5,9094)	0,0383 (1,1532)	-0,0396 (-1,3328)	-0,0499 (-1,5387)	-0,0128 (-0,4068)
Confor.	0,3247* (7,4012)	0,1865* (4,4784)	0,1512* (4,0013)	0,0993* (2,7910)	0,0993** (2,5872)	0,0815 (2,1669)	-0,2159* (-5,8225)	-0,1461* (-3,8341)
Eficacia	-	0,1048* (2,8510)	-	-0,0856* (-2,9282)	-	-0,0615** (-2,0322)	-	-0,0647 (-2,0101)

Notas: Coeficientes de regresión; (*) significancia a $p < 0,01$; (**) significancia a $p < 0,05$; (-) No se disponen de datos correspondientes a 1981.

Las cifras de post-materialismo relacionadas a Estados Unidos en 1981 no están disponibles.

Fuente: Encuesta Mundial de Valores 1981 y 1990.

En algunos momentos, lo más intrigante es la ausencia de unas relaciones claras. Por ejemplo, es razonable anticipar que la división urbano/rural podría muy bien entrar en juego especialmente en el caso de actitudes de respuesta activa a la dimensión racial/inmigracional. Después de todo, en casi todos los países industriales avanzados, los inmigrantes tienden a agruparse en los grandes asentamientos urbanos. La división urbano/rural no es un pronóstico consistente para cualquier dimensión de tolerancia. De nuevo podemos esperar que las evaluaciones subjetivas del bienestar económico desempeñen un papel. Pero aquí, los efectos también son mutantes e inconsistentes.

La categoría laboral y la satisfacción financiera han limitado el alcance de las estadísticas. Otros indicadores, tales como el orgullo nacional son también notablemente débiles; pronostican tan sólo la intolerancia política. El único y más poderoso pronóstico de las posiciones en la dimensión racial/inmigracional parece ser el de los "trabajos para el elemento nacional", un elemento que aún tanto las consideraciones políticas como las económicas. Este mismo indicador predijo la intolerancia social y el principio de intolerancia en 1990, pero no predijo la intolerancia política.

El único y más intrigante descubrimiento, y en algunos aspectos con resultados sorprendentes, tiene que ver, tal vez, con los efectos de la educación. La relación empírica entre educación y tolerancia ya había sido investigada intensamente en las poblaciones americanas y el conocimiento convencional derivado de esta investigación es que cuanto más alto sea el nivel de educación, más se propiciará una mayor tolerancia. Este conocimiento convencional no ha cambiado y los descubrimientos expuestos en el cuadro 6 añaden consistencia al argumento, avanzado por Sullivan y alguno de sus colegas (1979), de que el efecto de la conexión entre tolerancia y educación podría ser menos directo de lo que en ocasiones se había supuesto. Aquí, nuestros datos sugieren, ciertamente, que la educación alienta a las personas a reconocer que la tolerancia es un valor importante. Pero ni el apoyo para esta creencia, ni los más elevados niveles de educación parecen tener un impacto potente o consistente en las creencias personales sobre el tipo de personas que uno desearía tener como vecinos.

El descubrimiento de que la confianza interpersonal, la eficacia y la conformidad surgen firmemente como pronósticos de las orientaciones de la tolerancia es significativo. Sugiere que los mismos rasgos operan de manera similar a través de múltiples dimensiones de tolerancia en marcos ampliamente divergentes. Sin embargo, este descubrimiento no significa que tengamos las herramientas de una teoría generalizada de la tolerancia, porque nuestros resultados también muestran que los indicadores operan de forma diferente dependiendo de la dimensión de tolerancia que se considere. Por supuesto, como ya hemos visto en los cuadros 3, 4 y 5, existen variaciones sustanciales en los niveles generales de intolerancia. En general, los niveles de intolerancia racial son bastante bajos, mientras que los de intolerancia social son altos. Y, como ya hemos indicado, los factores contextuales pueden explicar las variaciones en el territorio nacional. Por ejemplo, el hecho de que los niveles de intolerancia racial/inmigracional sean normalmente altos en la República Federal

Alemana, podría muy bien atribuirse al hecho de que los niveles de inmigración han sido cinco veces superiores a los de otros países industriales avanzados (OECD, 1992). De este modo, nuestros datos reflejarían el hecho de que algunos niveles de tolerancia personal han sido más intensamente probados que otros (7). De nuevo entonces, se podrían atribuir las diferencias agregadas en los diferentes tipos de tolerancia a los tipos de dificultades conceptuales que han plagado la investigación sobre la tolerancia. Por ejemplo, el indicador de intolerancia social podría cambiarse sobre la base de que no es un indicador genuino de tolerancia o intolerancia; las "personas razonables" pondrían objeciones a "tener como vecinos" a "criminales" o a "gente emocionalmente inestable" por razones que tienen muy poca relación con la tolerancia o la intolerancia.

5. RECONSIDERACIÓN DE LA INTOLERANCIA POLÍTICA

Si los niveles agregados de tolerancia/intolerancia racial/inmigracional se pueden explicar por factores contextuales, y si existen razones para poner en duda la adecuación conceptual de nuestros indicadores de tolerancia/intolerancia, entonces ¿qué ocurre con respecto a la tolerancia/intolerancia política? Quizás pisemos aquí un terreno más firme, y, en algunos aspectos, la dimensión política parece ser intrigante por otras razones, la última de las cuales no es la evidencia del flujo ideológico experimentado en la mayoría de países industriales avanzados durante las últimas dos décadas (Dalton, 1988; Inglehart, 1990; Knutsen, 1993). El análisis inicial de esta dimensión se basa completamente en los descubrimientos agregados. Observamos simplemente la proporción de individuos que no desean "como vecino" a alguien de extrema derecha o de extrema izquierda. Aunque se ha argumentado (Sullivan *et al.* 1982) que esta estrategia simplifica demasiado la imagen porque pasa por alto el hecho de que los defensores de la ideología son menos verosímiles que sus contrarios a la hora de encontrarse mutuamente "intolerables". Algunos de los "de la izquierda", por ejemplo, son probablemente más tolerantes que otros y de este modo se podrían descartar los resultados agregados porque no toman en cuenta las diversas distribuciones de "izquierdas y derechas" en los diferentes países. Nuestros datos pueden ser fácilmente reconstruidos para aproximarlos a la estrategia de los "grupos menos semejantes". El cuadro 7 resume esta reconstrucción.

.....
(7) Nótese que los niveles de intolerancia racial/inmigracional se corresponden con el volumen relativo de la población inmigrante/trabajadora extranjera (Estudios sobre el conflicto 25:2, 1-26).

**CUADRO 7. ACTITUDES DE LA EXTREMA DERECHA FRENTE A VECINOS
EXTREMISTAS DE EXTREMA IZQUIERDA Y VICEVERSA EN LOS 12
PAÍSES INDUSTRIALES AVANZADOS EN 1981 Y 1990**

País	Extrema izquierda hacia vecinos de extrema derecha			Extrema derecha hacia vecinos de extrema izquierda			Asimetría ideológico (derecho - izquierda)	
	1981 %	1990 %	1981 -1981	1990 %	1981 %	1990 -1981	1981 %	1990 %
Francia	21	44	+23	19	38	+19	- 2	- 6
C. Bretaña	29	25	- 4	40	55	+15	+11	+30
Alemania	51	73	+22	64	66	+ 2	+13	- 7
Italia	42	35	- 7	50	40	-10	+ 8	+ 5
Países Bajos	36	57	+21	53	60	+ 7	+17	+ 3
Dinamarca	7	14	+ 7	16	10	- 6	+ 9	- 4
Bélgica	21	44	+23	29	43	+14	+ 8	- 1
España	29	32	+ 3	42	32	- 10	+13	0
Irlanda	23	25	+ 2	27	27	0	+ 4	+ 2
Irlanda N.	11	25	+14	45	43	- 2	+34	+18
EE.UU	26	36	+10	35	35	0	+ 9	- 1
Canadá	29	36	+ 7	35	32	- 3	+ 6	- 4
Total	27	37	10	38	40	2	11	3

Notas: Extrema izquierda frente a vecinos de extrema derecha: de aquellos que se consideran como "extrema izquierda", porcentaje que mencionan que no desearían tener como vecinos a "extremistas de extrema derecha".

Extrema derecha frente a vecinos de extrema izquierda: de aquellos que se consideran como "extrema derecha", porcentaje que mencionan que no desearían tener como vecinos a "extremistas de extrema izquierda".

Fuente: Encuesta Mundial de Valores 1981 y 1990.

En este caso, los datos sugieren que se han producido cambios significativos en la tolerancia entre izquierdas y derechas entre 1981 y 1990. En general los miembros de la izquierda se volvieron menos tolerantes para con los de derechas en el transcurso de la década en un 10 por ciento. Los cambios han sido particularmente bruscos en Francia, Alemania Occidental, los Países Bajos y Bélgica, donde cada uno de estos países experimentó un incremento del doble de la tasa sobre un 20 por ciento de promedio. Lo cual demuestra, también, que la antipatía del ala derecha a la izquierda era más fuerte en un 10 por ciento que la antipatía del ala izquierda hacia la derecha, aunque en 1990 la intolerancia izquierdista por parte de la derecha se había suavizado claramente. Una comparación entre las dos columnas situadas más hacia la derecha en el cuadro 7 indica que el espacio entre los dos grupos se redujo de un 11 a un 3 por ciento. Y si separamos el caso del Reino Unido (Gran Bretaña e Irlanda del Norte), la discrepancia entre los partidos de derechas y de izquierdas y su mutua

antipatía desaparece completamente. A la vista de esto, y en este campo, existe indiscutiblemente un cambio significativo en el ambiente ideológico en muchos países industriales avanzados. ¿Son muy significativos estos cambios aparentes? Los datos distan mucho de ser claros.

CUADRO 8. AUTOPOSICIONAMIENTO IZQUIERDA-DERECHA EN LOS 12 PAÍSES INDUSTRIALES AVANZADOS EN 1981 Y 1990

País	Extrem. izquierda		Extrem. derecha		Ideológicamente indeterminados			
	1981 %	1990 %	1981 %	1990 %	1981 % sin respuesta	1990 %	1981 % puntos medios (*)	1990 %
Francia	31	33	15	16	19	21	35	30
G. Bretaña	17	23	24	22	18	9	42	46
Alemania	24	26	24	20	15	12	37	42
Italia	37	31	9	13	26	25	29	31
Países Bajos	28	29	23	29	20	9	30	33
Dinamarca	16	22	22	32	18	9	45	37
Bélgica	11	17	23	24	42	29	24	30
España	30	34	14	14	30	28	27	24
Irlanda	10	11	26	30	27	10	37	49
Irlanda Norte	12	9	29	31	19	8	40	52
EE.UU	17	14	34	26	8	14	40	47
Canadá	10	14	22	22	26	16	42	49
Total	20	22	22	23	22	16	36	39

Nota: La pregunta que se formuló fue "En las cuestiones políticas la gente habla de derecha e izquierda. ¿Podría ubicar sus opiniones en esta escala, generalmente hablando?":

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10
Izquierda Derecha

Los extremistas de izquierda son los que se puntúan entre 1 y 4; los extremistas de derecha entre 7 y 10

(*) Los que se ubican en la escala Derecha/Izquierda entre 5 y 6.

Fuente: Encuesta Mundial de Valores 1981 y 1990.

Sabemos que no todas las personas están dispuestas a situarse en la escala derecha/izquierda. El cuadro 8 ilustra la esfera del problema; separa a aquellos que se identifican a sí mismos más claramente como pertenecientes a la derecha o a la izquierda del resto, aquellos que podríamos calificar de "indeterminados ideológicamente". Como muestra el cuadro, consideramos a los situados "en la izquierda" como aquellos que al ser encuestados se situaron en algún punto entre el 1 y el 4 sobre una escala de 10 puntos, y aquellos que se situaron entre el 7 y el 10 en la misma escala, están considerados como situados "en la derecha". Aquellos que se hallan "en el centro" computan un 36 por ciento de nuestros encuestados en 1981 y un 39 por ciento en 1990. Por encima de esto, hay una proporción muy elevada de

nuestros encuestados, un 22 por ciento en 1981 y un 16 por ciento en 1990, que no deseaba situarse en ningún lugar de esta escala de izquierda/derecha. Si sumamos los "no responde" y los de la posición centro, aquellos que llamamos "indeterminados ideológicos" obtendremos un total de más de la mitad del público encuestado en 1981 (58 por ciento) y en 1990 (55 por ciento).

De este modo, si tomamos en cuenta las ambigüedades que rodean a los que conforman el grupo medio ideológico (Knutsen, 1993), resta un porcentaje que oscila entre el 42-45 por ciento del público. Existe también alguna evidencia de "desplazamiento" ideológico por parte de este grupo. Los que estaban claramente situados a "la izquierda" se han desplazado hacia el centro igual que hicieron los de "la derecha" entre 1981 y 1990; el promedio de los emplazamientos ideológicos de estos grupos cambió (8). Estos descubrimientos podrían interpretarse en el sentido de que las propias posiciones a "la izquierda" y a "la derecha" se han vuelto menos significativas para los habitantes de los países industriales avanzados. Asimismo sabemos que han entrado en juego otros tipos de cambios. Tal y como ha demostrado Inglehart (1990), el post-materialismo está en auge.

CUADRO 9. MATERIALISTAS / POST-MATERIALISTAS
EN LOS 12 PAÍSES INDUSTRIALIZADOS

País	Materialistas		Postmater.		Indefinidos	
	1981 %	1990 %	1981 %	1990 %	1981 %	1990 %
Francia	31	20	19	24	5	4
Gran Bretaña	23	19	14	18	3	4
Alemania	22	14	19	28	5	4
Italia	43	23	9	23	5	4
Países Bajos	22	10	18	33	12	3
Dinamarca	13	15	25	15	10	5
Bélgica	25	20	10	22	18	9
España	45	22	9	19	8	9
Irlanda	38	23	9	19	4	1
Irlanda del Norte	46	21	4	15	3	3
Estados Unidos	-	16	-	22	-	4
Canadá	21	11	15	25	6	5
Total	30	18	14	22	7	5

Nota: La batería post-materialismo/materialismo no fue preguntada en Estados Unidos en 1981.

Fuente: Encuesta Mundial de Valores 1981 y 1990.

(8) El cambio no ha sido grande. El promedio de la "izquierda" dio un resultado de 4,029 en 1981 y de 4,018 en 1990. Para el promedio de la "derecha" los resultados fueron 7,228 en 1981 y 7,2 en 1990.

El cuadro 9 resume los cambios que han tenido lugar entre 1981-1990 en los países estudiados, y el rumbo avanza en la dirección pronosticada; la orientación materialista ha retrocedido y la post-materialista se ha incrementado. Nótese también que, en contraste con la escala de izquierda/derecha, más de un 90 por ciento de los encuestados es capaz de contestar a la encuesta configurando la escala post-materialista.

La relativa solidez de la dimensión post-materialista y la evidencia de un claro cambio de valores hace surgir una pregunta algo diferente sobre la tolerancia/intolerancia política. Nuestros datos no nos permiten preguntar si han sido los materialistas o los post-materialistas quienes se han vuelto mutuamente más o menos tolerantes. Pero podemos preguntar: ¿Tienen las orientaciones materialista/post-materialista, un eje emergente de valores orientativos, algo que ver con los niveles cambiantes de tolerancia hacia la izquierda y la derecha? Los cuadros 10 y 11 dan respuesta a estos datos.

CUADRO 10. ACTITUDES DE LOS MATERIALISTAS A TENER COMO VECINOS EXTREMISTAS DE DERECHAS E IZQUIERDAS EN LOS 12 PAÍSES INDUSTRIALIZADOS, 1981 Y 1990

País	Vecinos extrema derecha			Vecinos extrema izquierda		
	1981 %	1990 %	1990 - 1981 % cambio	1981 %	1990 %	1990- 1981 % cambio
Francia	10	21	+11	11	23	+12
Gran Bretaña	25	33	+ 8	31	38	+ 7
Alemania	38	54	+16	55	57	+ 2
Italia	42	32	- 10	43	31	- 12
Países Bajos	28	44	+16	36	45	+ 9
Dinamarca	5	3	- 2	7	5	- 2
Bélgica	11	33	+22	15	33	+18
España	27	29	+ 2	32	29	- 3
Irlanda	16	18	+ 2	21	27	+ 6
Irlanda del Norte	28	40	+12	33	48	+15
Estados Unidos	-	30	-	-	32	-
Canadá	16	22	+ 6	24	26	+ 2
Total	22.4	29.9	7.5	28	32.8	4.9

Notas: La batería post-materialistas/materialista no fue preguntada en Estados Unidos en 1981.

Los materialistas hacia los vecinos de extrema derecha: Porcentaje de materialistas que mencionan que no desean tener "extremistas de extrema derecha" como vecinos.

Los materialistas hacia los vecinos de extrema izquierda: Porcentaje de materialistas que mencionan que no desean tener "extremistas de extrema izquierda" como vecinos.

Fuente: Encuesta Mundial de Valores 1981 y 1990.

**CUADRO 11. ACTITUDES DE LOS POST-MATERIALISTAS A TENER COMO
VECINOS EXTREMISTAS DE DERECHAS E IZQUIERDAS EN LOS
12 PAÍSES INDUSTRIALIZADOS, 1981 Y 1990**

País	Vecinos extrema derecha			Vecinos extrema izquierda		
	1981 %	1990 %	1990 - 1981 % cambio	1981 %	1990 %	1990 - 1981 % cambio
Francia	22	48	+26	6	23	+17
Gran Bretaña	27	28	+ 1	20	23	+ 3
Alemania	50	73	+23	28	44	+16
Italia	41	32	- 9	15	23	+ 8
Países Bajos	40	58	+18	28	42	+14
Dinamarca	5	8	+ 3	3	1	- 2
Bélgica	16	46	+30	20	38	+18
España	24	33	+ 9	8	23	+15
Irlanda	21	28	+ 7	16	29	+13
Irlanda del Norte	46	16	-30	46	18	-28
Estados Unidos	-	30	-	-	29	-
Canadá	27	29	+ 2	27	26	- 1
Total	29.0	35.8	7.3	19.7	26.6	6.6

Notas: La batería post-materialistas/materialista no fue preguntada en Estados Unidos en 1981.

Los post-materialistas hacia los vecinos de extrema derecha: Porcentaje de post-materialistas que mencionan que no desean tener "extremistas de extrema derecha" como vecinos.

Los post-materialistas hacia los vecinos de extrema izquierda: Porcentaje de post-materialistas que mencionan que no desean tener "extremistas de extrema izquierda" como vecinos.

Fuente: Encuesta Mundial de Valores 1981 y 1990.

En primer lugar, los datos del cuadro 10 indican que, en un equilibrio, los materialistas se volvieron menos tolerantes con respecto a "las derechas" entre 1981 y 1990 —en un promedio del 7,5 por ciento. También se volvieron menos tolerantes hacia "las izquierdas" con un promedio de alrededor de un 5 por ciento. La categoría de los que se calificaban de materialistas disminuyó en el curso de la década, aunque se computa todavía un significativo segmento del total del público encuestado, y por este motivo no se puede pasar por alto los resultados de estos cambios. En segundo lugar, el cuadro 11 indica que los postmaterialistas, que normalmente son más tolerantes en un gran número de aspectos, no contemplan la idea de "tener un vecino" de extrema derecha o izquierda. Para ser más exactos, los post-materialistas son más reflexivos en sus juicios acerca de la idea de vivir cerca de un extremista de derechas, y relativamente *blandos* en sus juicios sobre los extremistas de izquierda. El punto clave es que los post-materialistas se han convertido en menos tolerantes para

con ambos extremos en el transcurso de la década y el incremento ha sido prácticamente el mismo, escasamente un 7 por ciento en ambos casos.

Contemplados conjuntamente, estos datos sugieren que el incremento en la intolerancia política, evidente en el cuadro 6, se explica mejor no sólo mediante el endurecimiento de las actitudes mutuas de los partidos de izquierdas para con los de derechas y viceversa, sino también mediante el creciente relieve de una división de valores en intersección. Tanto en 1981 como en 1990 alrededor de un 40/46 por ciento de materialistas y post-materialistas fracasaron al contestar a la cuestión de su propia ubicación izquierda/derecha, asignándose los puntos intermedios de la escala. Sin embargo, parece ser que ambos, materialistas y post-materialistas, se están volviendo cada vez más impacientes y menos tolerantes con los extremistas de la izquierda y derecha tradicional.

6. CONCLUSIONES

Decíamos al inicio que existe un buen número de razones para esperar que los habitantes de los países industriales avanzados se hayan vuelto más tolerantes en la última década debido a las razones subrayadas por Stouffer hace cuarenta años. Sin embargo, en este mismo período precisamente, la evidencia cualitativa parece apuntar en la dirección opuesta. Las rivalidades entre los distintos grupos parecen haberse vuelto más fuertes, y las relaciones entre mayorías y minorías se han hecho menos pacíficas. Han sido estos desarrollos los que, quizás, han hecho surgir la especulación de que la gente podría no haberse vuelto más tolerante.

Los descubrimientos obtenidos a partir de los datos de la Encuesta Mundial de Valores arrojan algo de luz sobre estos desarrollos en tres direcciones. En primer lugar, sugiere claramente que la gente reconoce de forma creciente que la tolerancia es un valor importante. En este sentido los resultados son inequívocos y los datos sugieren que el cambio no puede ser explicado como el resultado de la expansión de una educación formal, del relevo generacional o por el impacto combinado de estos dos cambios; estos hechos reflejan un cambio de marea. Según el mismo contexto, está lejos de aclararse el que este cambio de marea aparente tenga consecuencias inmediatas en cada población para la práctica de la tolerancia en la vida vecinal. Por añadidura, los datos indican que las conexiones entre el principio de tolerancia y la tolerancia situacional son débiles. Incluso son más fuertes en algunos lugares (República Federal Alemana) que en otros.

En segundo lugar, está también claro que los habitantes de estos países industriales avanzados desarrollan sus creencias sobre la tolerancia de una manera notoriamente similar. Probablemente los datos de la Encuesta Mundial de Valores no contienen las mejores medidas de tolerancia disponibles. Por ejemplo, no ligan explícitamente la noción de agrado y desagrado de un grupo hacia una norma de comportamiento tan importante como la libertad de expresión. Por esta razón, hay que interpretar los datos con cierta precaución. Según este mismo contexto, los indicadores empleados en este análisis, similares a los utilizados en los estudios basados en la

GSS, nos permiten designar una categoría en lo que agrada y desagrada a un grupo. Más adelante, se ha demostrado de manera convincente que los diferentes indicadores de tolerancia, incluyendo a aquellos utilizados por la GSS, producen resultados empíricos bastante similares (Gibson, 1992). La organización de creencias sobre la tolerancia racial/inmigracional y la política es especialmente sólida y en este terreno, los descubrimientos subrayan el significado de la diferenciación entre las dimensiones de tolerancia. Cuando llegamos, por ejemplo, a la tolerancia racial/inmigracional, los habitantes de los países industriales avanzados son casi tan tolerantes en 1990 como lo eran en 1981. Pero, como nuestro análisis inicial indica, parece ser que se han vuelto menos tolerantes con los extremistas de izquierdas o de derechas. En tercer lugar, los datos de la Encuesta Mundial de Valores constituyen un vehículo particularmente útil para investigar el impacto que han tenido en el territorio nacional los indicadores de fondo en las dimensiones de tolerancia. Una vez más, los resultados del análisis de prueba sugieren que los indicadores comunes tienen un impacto similar sobre las orientaciones sobre la tolerancia, al margen de la población nacional. Tal y como demostró Inglehart (1990), las orientaciones post-materialistas pueden aportar pistas importantes acerca de los niveles de tolerancia y sobre cómo estos pueden cambiar. Y los efectos de las orientaciones post-materialistas quedan en segundo lugar después de la influencia de la edad y la educación. En efecto, este conjunto de comparaciones entre varios países, deliberadamente amplio de miras, sugiere que vale la pena emprender más intensamente la búsqueda de pronósticos más generales de tolerancia, prestando especial atención a las diferencias entre el principio de tolerancia y la tolerancia situacional. Finalmente, un examen más detallado de las actitudes frente a la tolerancia/intolerancia política sugiere que las conceptualizaciones actuales del problema no han prestado suficiente atención al impacto causado por la intersección de las orientaciones políticas tradicionales y nuevas, en niveles cambiantes de tolerancia política. Los esquemas convencionales que observaban tan sólo las antipatías mutuas izquierda/derecha desde el punto de vista de la estrategia del "menos parecido" son demasiado unidimensionales. Sobre todo, nuestros datos muestran que éstos fallan al tomar en cuenta el hecho de que las orientaciones materialista/post-materialista están también sistemáticamente conectadas con la intolerancia hacia los dos extremos izquierdas y derechas.

7. APÉNDICE A

Las definiciones de las variables dependientes de tolerancia/intolerancia en los análisis probados son las siguientes:

* Intolerancia racial/inmigracional = personas de diferente raza + inmigrantes/trabajadores extranjeros: 0, no lo menciona; 1, menciona uno o los dos elementos.

* Intolerancia política = extremistas de izquierdas + extremistas de derechas: 0, no lo menciona; 1, menciona uno o los dos elementos.

* Intolerancia social = criminales + alcohólicos + personas emocionalmente inestables: 0, no lo menciona; 1, menciona uno o dos o los tres elementos.

* Principio de tolerancia y respeto por el prójimo: 0, no lo menciona; 1, menciona esta cualidad como importante para enseñarla a los niños.

Definiciones de pronósticos:

Edad = 1, menos de 35 años; 2, entre 36 y 55; 3, más de 56.

Hombres = 1 Mujeres = referente

Católicos = 1 No católicos = referente (protestantes, no conformistas, judíos, musulmanes, hindúes, budistas y otros).

Educación = 1, menos de 12 años; 2, 13 años; 4, 15 años; 5, 16 años; 6, 17 años; 7, 18 años; 9, 20 años; 10, 21 o más años.

Zona urbana = 1, población más de 100.000. Otras = referente (menos de 100.000)

Trabaja: Jornada entera = 1, más de 30 horas a la semana. Otros = referente (menos de 30 horas a la semana, trabajador independiente, jubilado, ama de casa, estudiante, desempleado, otros).

Post-materialismo = 1, materialista; 2, posición intermedia; 3, post-materialista.

Trabajos para los trabajadores nacionales (cuando escasea el empleo, los empresarios deben dar preferencia a los trabajadores nacionales sobre los inmigrantes) Está conforme = 1 No está conforme = referente

Está satisfecho con sus ingresos = ingresos financieros satisfactorios y satisfacción doméstica en una escala del 1 al 10. 1, muy satisfecho; 10, insatisfecho.

Está satisfecho con su vida = en una escala del 1 al 10; 1, muy insatisfecho; 10, muy satisfecho.

Confianza interpersonal Alta = 1, se puede confiar en la mayoría de personas. Baja = referente (uno nunca es lo bastante cauteloso en el trato con los demás).

Religiosidad = la importancia de Dios en una escala del 1 al 10; 1, ninguna importancia; 10, muy importante.

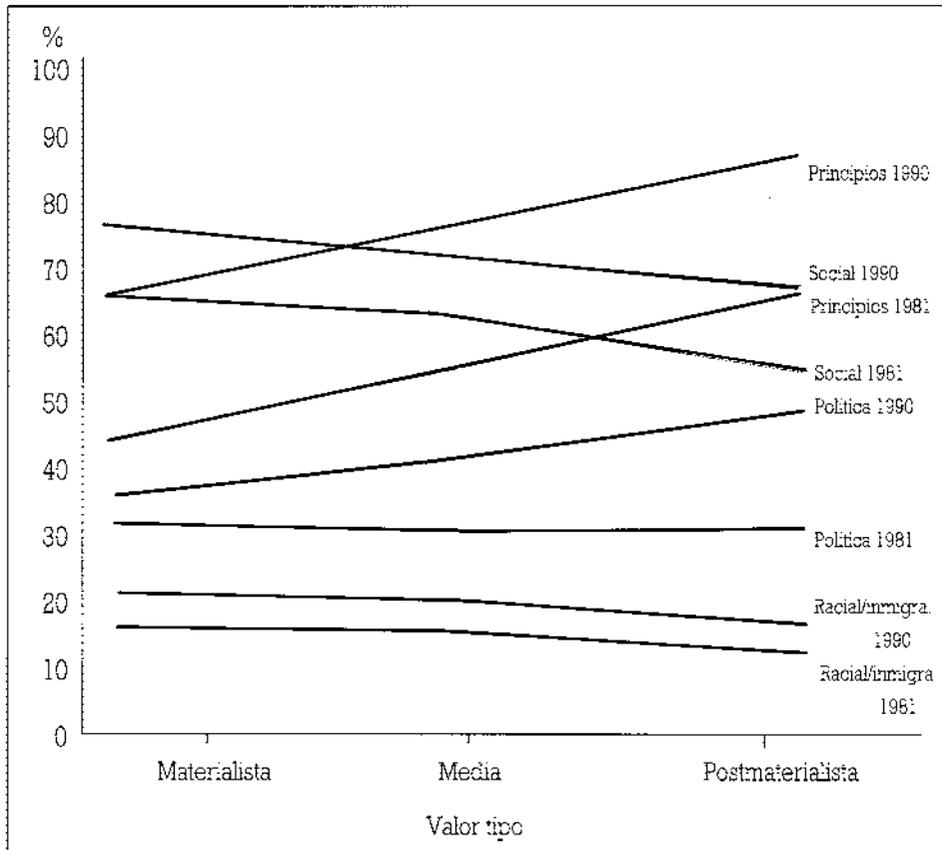
Orgullo nacional (¿Está Vd. muy orgulloso de su nacionalidad?) Muy orgulloso = 1 Otros = referente (bastante orgulloso, no muy orgulloso, nada orgulloso).

Conformidad Subversivo = 1, nuestra sociedad actual debe ser valientemente defendida contra todas las fuerzas subversivas) Reforma gradual = referente (hay que mejorar lentamente nuestra sociedad).

Eficacia (si el gobierno aprueba una ley injusta yo no puedo hacer nada al respecto) Está conforme = 1, completamente conforme o parcialmente conforme No está conforme = referente (completamente disconforme o parcialmente disconforme).

8. APÉNDICE B

CUATRO DIMENSIONES DE TOLERANCIA/INTOLERANCIA POR VALOR
TIPO EUROPEO Y NORTEAMERICANO EN 1981 Y 1990



REFERENCIAS

- ABRAMSON, P. (1983). *Political Attitudes in America*. San Francisco: W. H. Freeman
- CRICK, B. (1971) "Toleration and Tolerance in Theory and Practice" en *Crick ed. Political Theory and Practice* London: Allen Lane
- DALTON, R. (1988). *Citizen Politics in Western Democracies* Chatham, N. J.: Chatham House.
- DAVIS, J. A. (1975) "Comunism, Conformity, Cohorts, and Categories: American Tolerance en 1954 and 1972-3" *American Journal of Sociology* 81: 491-513.
- GIBSON, J. L. (1992) "The Political Consequences of Intolerance: Cultural Conformity and Political Freedom", *American Political Science Review* 86: 2. 338-356.
- HOFSTÄDTER, R. (1964). *Anti-Intellectualism in America Life*. Nueva York: Vintage Books.
- INGLEHART, R. (1990). *Culture Shift*. Princeton, N. J.: Princeton University Press.
- JACKMAN, R. (1972). "Political Elites, Mass Publics and Support for Democratic Principles". *Journal of Politics* 34: 753- 73.
- JACKMAN, R. W. (1977). "Much Ado about nothing", *Journal of Politics* 39: 185-192
- KNUTSEN, O. (1993) "The Conceptualization of the Left-Right: Materialist value Orientations in Beliefs en *Government*. Vol. 1-4 European Science Foundation.
- McCLOSKEY, H. (1964) "Consensus and Ideology in American Politics". *American Political Science Review* 58: 361-382
- McCLOSKEY, H. y ALIDA BRILL (1983). *Dimensions of Tolerance: What Americans Believe about Civil Liberties*. Nueva York: Russell Sage Foundation.
- McCLOSKEY, H. y JOHN ZALLER (1984) *The American Ethos*. Cambridge, Ma Harvard University Press
- NUNN, C. Z., H. J. CROCKETT; y J. A. WILLIAMS (1978) *Tolerance for Non Conformity*. San Francisco, Ca: Jossey-Bass.
- PROTHRO, J. W. y C. W. GRIGG (1960). "Fundamental Principles of Democracy: Bases of Agreement and Disagreement". *Journal of Politics* 22: 276- 94.
- REITZ, J. G. (1988). "Less Racial Discrimination in Canada or Simply less Racial Conflict? Implications of Comparisons with Britain" *Canadian Public Policy* 14,4 424-441.
- SEGALL, H. M. (1977). *Human Behaviors and Public Policy: a political psychology*, Nueva York: Pergamon Press.
- SNIDERMAN, P. (1975). *Personality and Democratic Policies* Berkeley: University of California Press.
- SNIDERMAN, P., P. E. TETLOCK, J. M. GLASER, D. P. GREEN y M. HOYT (1989). "Principled tolerance and the American Mass Public" *British Journal of Political Science* 19: 25-45
- STEWART, A. (1992). "Migrants, Minorities and Security in Europe". *Journal of Conflict Studies* 25:2, 1-25
- STOUFFER, S. (1955) *Communism, Conformity and Civil Liberties*, New York: Doubleday.
- SULLIVAN, J. L., PIERSON y G. E. MARCUS (1979). "An Alternative Conceptualization of Political Tolerance: Illusory Increases, 1950's-1970's" *American Political Science Review* 73 781-794.
- SULLIVAN, J. L., G. E. MARCUS, S. FELDMAN y J. PIERSON (1981) "The Sources of Political Tolerance: A Multivariate Analysis". *American Political Science Review* 75: 92-106.
- SULLIVAN J. L.; J. PIERSON y G. MARCUS (1982) *Political Tolerance and American Democracy*. Chicago y Londres: University of Chicago press.
- SULLIVAN J. L., M. SHAMIR, P. WALSH, y N. ROBERTS (1985) *Political Tolerance in Context* Boulder y Londres: Westview
- WEIL, FREDERICK D. (1982). "Tolerance of Free Speech in the United States and West Germany", 1970-79 An Analysis of Public Opinion Survey Data



12. Satisfacción del consumidor con los servicios gubernamentales y no gubernamentales

MAX D. LARSEN

Durante la pasada década, en Estados Unidos la palabra "calidad" ha estado asociada a la mayoría de los esfuerzos por mejorar las estrategias de dirección. Desarrollada antes de 1960 por los americanos y aplicada de modo efectivo en Japón en los años sesenta y setenta, los procesos de calidad son ahora parte de la economía competitiva, tanto internacional como doméstica. En Norteamérica, los filósofos interesados por la filosofía de la competitividad y el *management* han sido W. Edwards Demming, Joseph M. Juran y Philip B. Crosby. El interés por los negocios americanos ha sufrido un importante incremento desde 1980.

El foco inicial de facturación se ha extendido para incluir también al sector servicios. Normalmente la calidad de la dirección se puede caracterizar por cuatro principios generales:

1. Hacer de la calidad una parte de la facturación o el proceso de distribución del servicio como opuesto a la corrección de errores posteriores.
2. La gestión de la toma de decisiones sobre la preparación del nivel de los empleados desde una posición de gestión central.
3. Enfocar lo que los clientes quieren y desean, y cambiar los sistemas para encontrar las necesidades del cliente.
4. Instituir un proceso de mejora continuada para la incorporación de una medición y un ciclo de realimentación en el diseño del proceso.

Varias aproximaciones a la calidad del *management* enfatizan estos principios generales en diversos grados, pero todos ellos incluyen componentes de estas ideas básicas.

Mi valoración subjetiva de la mayoría de los esfuerzos de la calidad de gestión es que carecen de medidas sistemáticas de calidad. La ausencia de un adecuado sistema de medidas de calidad es especialmente evidente en lo que se refiere a determinar las demandas de los clientes para los cuadros y los servicios, y sus percepciones de lo que están ahora recibiendo. El creciente uso de las técnicas y la pericia de nuestra empresa puede haber contribuido al éxito de muchos esfuerzos por mejorar la calidad.

La Gallup Organization en los Estados Unidos (desde ahora, Gallup) ha emplea-

do una significativa cantidad de recursos durante los pasados cinco años para desarrollar las vías de medición de la satisfacción del cliente con los servicios y los productos. Nuestros esfuerzos, marcados bajo el nombre *Quality Service Audit (QSA)*, revisan la satisfacción del cliente con los servicios y los productos más o menos con el sistema que emplean las empresas para auditar la situación financiera de un negocio. Nuestro éxito, apoyando a nuestros clientes, emplea valoraciones de satisfacción del cliente para mejorar su servicio e incrementar el volumen de negocio que ha aprovisionado nuestro crecimiento durante los últimos años.

Algunos ejemplos de QSA desarrollados y realizados siguiendo las bases de Gallup son:

* Satisfacción del paciente de hospital: La probabilidad de regresar a un determinado hospital, si se requiere de sus servicios o por recomendación de un amigo, depende de la satisfacción con la última visita realizada. Gallup ha desarrollado unos sistemas que miden la satisfacción del paciente para cientos de hospitales privados de Estados Unidos. Los hospitales emplean los resultados para mejorar los servicios de asistencia a pacientes.

* Satisfacción del cliente bancario: Gallup ha desarrollado medidas de satisfacción para bancos que miden la satisfacción del cliente a nivel de sucursal. Los directores de las sucursales tratan de mejorar la satisfacción de su cliente. El resultado de un cliente satisfecho es el incremento del número de cuentas que éste tenga. Los directores de las sucursales reciben suplementos que se basan en la satisfacción del cliente.

* Auditoría de la Organización de Mantenimiento de la Salud: Por entrevistas con pacientes de doctores en la Organización de Mantenimiento de la Salud, Gallup ha ayudado a la Organización a la mejora de los servicios a los pacientes. Una parte significativa de la compensación a los doctores está basada en los índices de satisfacción del paciente. El resultado ha mejorado el servicio a los pacientes (servicio más rápido, los doctores escuchan los comentarios de los problemas de los pacientes y les ofrecen una mejor explicación del proceso). Como resultado, los pacientes satisfechos dan recomendaciones positivas a sus amigos. Al final, la Organización de Mantenimiento de la Salud ha crecido en número de pacientes y éstos han recibido mejores servicios.

* Servicio de Correos de Estados Unidos: Gallup está desarrollando actualmente un sistema de medición de los clientes con los servicios ofrecidos por Correos en Estados Unidos. En este servicio a escala nacional, la medición sistemática de las opiniones de los clientes provocará cambios en los servicios y suministrará las bases para el cambio de las oficinas de Correos, que recibirán índices de negocios más altos.

* Guardacostas de Estados Unidos: Gallup sirvió como una tercera parte independiente para acceder a las percepciones de los capitanes de barco y operadores que están regulados por el servicio de guardacostas de Estados Unidos.

En todos los contratos de QSA de Gallup, el trabajo está caracterizado por la comprensión de las necesidades de nuestros clientes para información de sus clien-

tes. El desarrollo de un cuestionario apropiado que puede producir cifras justificables para guiar el cambio es crítico. Las repetidas medidas son necesarias para dirigir los cambios y suministrar la información básica necesaria para la mejora continua. Basado en la experiencia de Gallup, el éxito del modelo para la satisfacción del cliente y la mejora de la calidad de servicio depende de la habilidad del modelo para hacer lo siguiente: 1.- Incorporar los atributos de servicio definidos por el cliente en el sistema de medición; los clientes definen la calidad del servicio, no los proveedores. 2.- Enfocar la medición de las variables que están sujetas para el control de la gestión. 3.- Facilitar la medidas de satisfacción del cliente a nivel operaciona.; 4.- Identificar las situaciones en las que la mejora puede ser realizada a un coste relativamente bajo. 5.- Determinar una jerarquía de necesidades de servicio para que los cambios fundamentales puedan ser hechos antes que unos más intangibles. 6.- Facilitar gerentes y proveedores con un instrumento responsable para la mejora continuada y para que el progreso pueda ser controlado en el futuro. 7.- Desarrollo de un sistema de recompensas, incentivos y reconocimientos basados en una destacada y excelente calidad de servicio. 8.- Activar la participación y la aceptación de la responsabilidad para el servicio entre los proveedores del servicio actual. 9.- Identificar los cambios en las expectativas de los clientes como resultado de la mejora de la calidad del servicio. 10.- Descubrir los atributos de satisfacción usados en la medición de los instrumentos que son proféticos del resultado variable apropiado. La mejora en la producción de la calidad del servicio se incrementa en los negocios.

I. MODELO TEÓRICO

Los meta-análisis dirigidos por Gallup han revelado una jerarquía de la satisfacción del cliente. Los resultados están basados en un análisis sobre 30 proyectos de investigación de medición de la satisfacción del cliente dirigidos por Gallup en una serie de empresas de servicios.

Este modelo muestra que muchas relaciones de la empresa de servicios tienen una jerarquía de la necesidad, esto es, existen necesidades básicas y fundamentales que deben ser conocidas antes de la progresión de los niveles más altos de la satisfacción y lealtad del cliente. Parecida a la jerarquía de Maslow, la jerarquía de la satisfacción del cliente incluye las necesidades fundamentales más básicas o las expectativas tan buenas como altas, más las complicadas necesidades. La jerarquía de Gallup se muestra en la siguiente pirámide:



Los diferentes niveles en la jerarquía están interpretados y descritos de manera diferente en varias empresas. Sin embargo, el concepto subyacente del nivel de servicio permanece constante. Se ofrece a continuación una descripción general con algunos ejemplos para los niveles de servicio:

* *Precisión*: La dimensión más básica de la satisfacción del cliente es que la información y los trámites sean precisos. En una institución financiera, la precisión tiene que ver con el mantenimiento de la comunicación precisa de los balances de cuentas y los pagos recibidos, etc. Para el servicio postal, la precisión significa que el correo sea entregado en el lugar correcto en el período de tiempo esperado.

* *Disponibilidad*: Es la habilidad del cliente para tener fácil acceso a la gente y a los sistemas necesarios para usar los servicios provistos. La disponibilidad podría ser entregada a quien reclama las preguntas, las horas de operación y la localización del servicio. Podría significar que los clientes no tienen que esperar en largas colas para recibir los servicios. Podría también significar que los servicios están disponibles dentro de la distancia recorrida que es manejable por los clientes.

* *Sensibilidad*: Este tema representa la habilidad de la organización para responder a la petición o ser proactivos en las situaciones iniciales. La sensibilidad significa normalmente que la organización responde a la petición o a la situación tan rápido como sea posible y en el tiempo establecido. En general, la sensibilidad no es simplemente reaccionar a la petición, sino proyectar las necesidades de los clientes y facilitar alternativas futuras orientadas. Por ejemplo, la sensibilidad puede significar la programación de personal adicional durante los períodos de necesidad de alto consumo. La sensibilidad significa ayudar a los clientes a encontrar soluciones para los problemas y obstáculos que encuentran.

* *Credibilidad*: Es la percepción de los clientes de que la organización hará con excelencia todo lo posible. Esta dimensión puede dañar ligeramente a los atributos menos tangibles que envuelven la imagen del cliente de la organización. Cuando una organización tiene una relación de servicio creíble con los clientes, entonces éstos perciben el aumento de la relación con la organización. En general, la credibilidad significa que los clientes tienen confianza en la organización.

* *Asociación*: Es el desarrollo de un sentido de relación personal entre la organización y el cliente. Esta relación personal solidifica la responsabilidad, la dependencia y la confianza del cliente en el servicio ofrecido por la organización. La asociación puede devenir únicamente después de la adquisición del nivel más bajo de las dimensiones del servicio.

* *Expansión futura*: Implica una creencia en la misión de la organización por el cliente y una creencia equitativamente genuina en el bienestar del cliente por parte de la organización. Los clientes logran una satisfacción personal con el conocimiento de que la organización está triunfando y prosperando.

En un ambiente competitivo en el que los clientes pueden elegir entre los servicios suministrados, existen dos niveles: la precisión y la disponibilidad, que están considerados para ser "descalificados" desde el fracaso para alcanzar las expectativas de los clientes; en cualquiera de estos dos niveles terminará en una suspensión

de la relación de los clientes; es decir, los clientes buscarán vías alternativas para adquirir los servicios. Los primeros cuatro niveles son más intangibles y pueden ser descritos como negocios *realizados* porque cuando los clientes perciben que están siendo servidos a estos niveles, son usuarios leales y constantes y son frecuentemente receptivos a los nuevos servicios.

La condescendencia con los requerimientos básicos de la precisión y la disponibilidad no son suficientes para que las empresas y las organizaciones consigan el crecimiento. Las dimensiones como la velocidad, la innovación, la confianza y el descubrimiento han sido la llave de los ingredientes de la satisfacción de los clientes como nunca antes. La búsqueda de la calidad y el crecimiento en los noventa exige un esfuerzo sin precedentes a las empresas para construir sus propios efectivos y orientar sus esfuerzos hacia la mejora continuada y el liderazgo. La calidad no es únicamente la reducción de los costes. La calidad significa conseguir el crecimiento hacia la compensación de las expectativas del cliente y que reúna los esfuerzos para encontrar las necesidades de los clientes.

2. LA CALIDAD NO LIMITADA PARA EMPRESAS PRIVADAS

Los principios de la calidad de gestión no se aplican únicamente a los negocios y la empresa privada. Los esfuerzos de las agencias y los departamentos del gobierno para aplicar los principios de calidad de gestión han sido en numerosas ocasiones muy exitosos. Es el caso, por ejemplo, de *Excellence in Government* de David K. Carr e Ian D. Litman, de Coopers and Lybrand TQM Services, en Arlington (Virginia) para ejemplos donde la aplicación de los principios de la calidad de gestión han mejorado significativamente los servicios y reducido los costes para las agencias gubernamentales.

El programa gubernamental se denomina *Total Quality Management* (TQM). La Orden Ejecutiva 12637, el actual mandato federal para el TQM, estableció un amplio programa gubernamental para mejorar la calidad, la oportunidad y la eficacia de los servicios suministrados por el gobierno federal. La Orden exigía a todos los ejecutivos de las sucursales de las agencias que tuvieran programas TQM para la mejora de la calidad y la productividad en 1991. El esfuerzo fue coordinado por el presidente del Consejo para la Mejora de la Gestión y por la Oficina de Gestión de Personal. Dentro de esta oficina, un instituto de calidad federal sirve como foco de los esfuerzos para desarrollar e implementar los programas de calidad de gestión. Como reconocimiento, los exitosos programas de perfeccionamiento son premiados con el *President's Award for Quality and Productivity Improvement*. Los resultados de 1981 y 1990 de la Encuesta Mundial de Valores muestran que los esfuerzos para la mejora de la calidad son necesarios en las agencias gubernamentales. La confianza pública en la mayoría de las organizaciones establecidas, particularmente las gubernamentales, decayó en la mayoría de los países desde 1981 a 1990. Si la satisfacción del cliente puede ser comparada con la confianza de los ciudadanos, entonces cualquiera de los gobiernos en el conjunto de países han hecho el trabajo más pobre de entendi-

miento de sus clientes, y buscar sus necesidades, o el público en general se ha acostumbrado a los más altos niveles de servicio.

3. SUGERENCIAS PARA LA ENCUESTA DE 1995

Para la encuesta de 1995, Gallup sugiere que se mantengan las preguntas sobre la confianza de los clientes en varias instituciones y añadir preguntas adicionales que exploren la razón de la menor confianza en dos o tres de las instituciones que suministran servicios de primera necesidad. Basado en el interés público, en los servicios concretos en Estados Unidos, se recomienda cuestiones adicionales sobre los servicios postales, la educación y la salud. En los tres casos, estos servicios son usados directamente por un amplio espectro de la población. En la mayoría de los casos existen instituciones públicas y privadas que compiten para suministrar los mismos servicios, con lo que podemos medir la percepción de la calidad de los dos tipos de organizaciones.

Para cada institución elegida, además de la pregunta sobre la confianza, se recomienda medir las percepciones de la calidad de los servicios proporcionados en una escala Likert. Si es posible, se sugiere medir la calidad de los servicios desde una perspectiva de precisión, disponibilidad, responsabilidad y credibilidad como en la jerarquía de satisfacción del cliente. También se recomienda, finalmente, una pregunta sin resultados previsibles que identificaría las causas percibidas por un mal servicio o las sugerencias para mejorarlo.

Las cuestiones adicionales no facilitarán únicamente las bases para la interpretación de la disminución en la confianza del cliente en estas instituciones, también nos permitirán suministrar una información comparativa sobre estas percepciones. Las claves para el descenso pueden variar en cada país y pueden estar influenciadas por los cambios en otros valores estudiados en la encuesta. Se puede conjeturar que la satisfacción con los servicios públicos está relacionada con el nivel de competencia entre los proveedores. Las naciones emergentes que experimentan reformas sociales y económicas pueden ser menos candidatas a suministrar servicios que llenen las expectativas de los ciudadanos que los países estables, que pueden enfocar más provisión de servicios que la reforma de las instituciones existentes.

Por otro lado, los países estables pueden haber desarrollado un alto nivel de expectativas de servicios ya que sus ciudadanos están menos satisfechos que los ciudadanos en los países que luchan por suministrar únicamente servicios básicos.

En esta área de investigación, Gallup examinó las preguntas adicionales en Estados Unidos, Canadá, México, España o Francia y Taiwan. En particular, diseñó una serie de preguntas para cada institución cuyos servicios son evaluados y divulgados para los países interesados.

Después de las revisiones, se examinan primero en los Estados Unidos con un pequeña muestra. Más tarde, en Canadá y en otros países. Después de las revisiones, los tests serían interpretados en Estados Unidos (n=1.000) y en los demás países.

13. Insatisfacción nacional y desconfianza europea: el caso de Suiza

ANNA MELICH

Como miembro de la Comunidad Europea desde hace seis años colaboro en la elaboración y el estudio del Eurobarómetro, instrumento de medición de la opinión pública de la Comisión de las Comunidades Europeas. El sondeo estudia, dos veces por año desde 1973, la opinión de los ciudadanos de los Estados miembros de la CE con respecto a la Comunidad Europea, de sus instituciones y sus políticos. Pero el Eurobarómetro también mide regularmente la percepción de la vida social y política de los europeos, sus sentimientos frente al ambiente cotidiano y sus valores.

Varias preguntas de la primera (1981) y la segunda (1990) ola de la Encuesta sobre el Sistema de Valores Europeos (EVSSG) provienen del Eurobarómetro. Se refieren a preguntas relacionadas con la satisfacción con la vida, la felicidad o la salud de los sentimientos de pertenencia nacional de los europeos, etc. Otros, como la percepción de la religiosidad, los aspectos destacados de la vida, lo que es importante que aprendan los niños, etc., han tomando el camino inverso y son regular y ocasionalmente las cuestiones planteadas en el Eurobarómetro. Permiten la comparación entre el sistema de valores de los países que no pertenecen a la Comunidad Europea y enriquecen los datos ya existentes en este tema.

Recientemente (1), los ciudadanos de los doce Estados miembros han sido interrogados sobre los aspectos que consideran más importantes o menos destacados de sus vidas. Los resultados no difieren mucho de los obtenidos por los participantes en la segunda ola del Estudio sobre el Sistema de Valores en Europa, celebrada hace tres años (cuadro 1).

En la Europa actual, más individualista y post-materialista, la familia es por excelencia la cuestión considerada, por una inmensa mayoría, como un valor prioritario. Una media del 96 por ciento de los ciudadanos de los Estados miembros de la CE piensa que la familia es "lo más importante" entre todas las otras cosas de la vida. En todos los países de la Comunidad Europea la familia es una de las cuestiones principales. En Italia (99 por ciento) y en España (97 por ciento), lo son *ex-aequo* conjuntamente con el trabajo, siendo estos dos temas a los que tienden los europeos (90 por ciento).

(1) Eurobarómetro 39, marzo-abril 1993.

CUADRO 1. LOS ASUNTOS MÁS IMPORTANTES EN LA VIDA

(*)	B		DK		D				GB	E		CE (**)	
					Occidental		Oriental						
El trabajo	89	88	90	93	78	85	87	96	95	93	97	87	90
La familia	95	94	98	98	88	93	93	95	99	98	97	96	96
Los amigos	90	77	93	98	88	88	88	86	94	91	87	90	88
Los placeres	85	79	89	96	83	85	85	85	91	82	83	83	84
La política	25	19	43	56	41	35	36	39	61	20	26	35	35
La religión	45	29	31	28	36	32	28	14	87	54	43	48	39

(*)	F		IRL		I			P		UK (***)		CE (**)			
					L	NL									
El trabajo	92	93	91	87	95	99	88	90	89	94	97	76	78	87	90
La familia	97	94	98	97	99	99	96	92	87	97	99	97	97	96	96
Los amigos	86	86	94	94	91	85	85	95	94	83	94	92	93	90	88
Los placeres	80	82	80	81	82	84	87	90	91	75	88	86	83	83	84
La política	32	28	28	29	30	42	34	53	40	21	40	43	34	35	35
La religión	42	26	84	67	69	62	38	44	33	56	68	31	33	48	39

Nota: (*) 1ª columna EVSSG 1990; (*) 2ª columna EB 39 1993. (**) EVSSG: media de 10 países; (**) EB: media de 12 países. (***) EVSSG: sin Irlanda del Norte.

Las evaluaciones de la segunda ola de la encuesta (2) sobre los valores europeos muestran el mismo orden de clasificación de las prioridades. La política y la religión están igualmente relegadas a las últimas posiciones, pero con algunas diferencias entre los países con el reciente Eurobarómetro. Entre los ciudadanos de la Comunidad Europea, los holandeses eran, en 1990, los que atribuían más importancia a la política (53 por ciento). En el Eurobarómetro 39, son los griegos (3) (61 por ciento) y los daneses (56 por ciento) los que le atribuyen la mayor importancia en sus vidas. Los holandeses siguen siendo numerosos (40 por ciento), pero las grandes diferencias se observan en Italia (del 30 por ciento al 42 por ciento) y en Portugal (del 21 por ciento al 40 por ciento), al igual que en Dinamarca (del 43 por ciento al 56 por ciento). En estos países la importancia concedida a la política parece haber aumentado considerablemente en tres años, aunque hay que tener en cuenta la redacción y el número de categorías de las diferentes respuestas en las dos encuestas.

El período de actuación del Eurobarómetro 39 tuvo lugar dos meses antes del segundo referéndum sobre la ratificación del Tratado sobre la Unión Europea (Maastricht) en Dinamarca, que explica así el interés manifestado por los daneses en esta cuestión dentro del contexto del cuestionario Eurobarómetro.

(2) Esta cuestión no aparece en la primera ola del EVSSG.

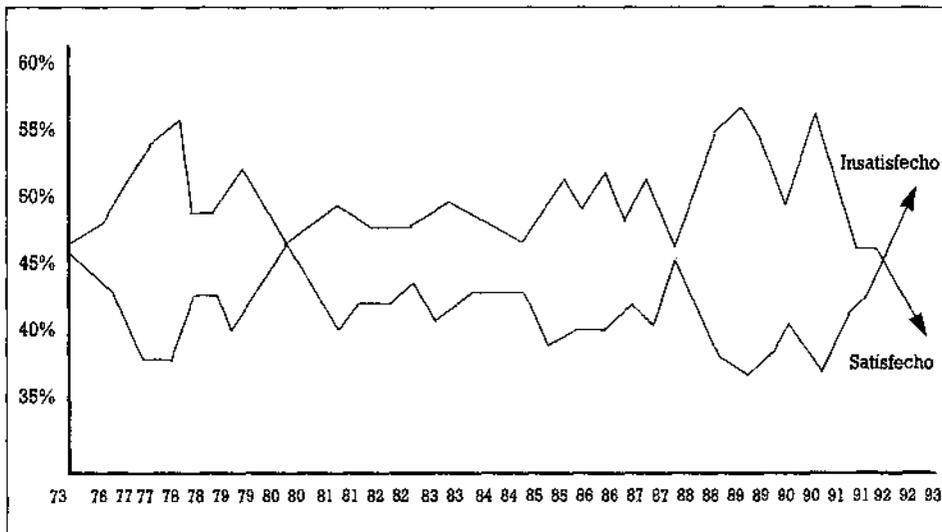
(3) Grecia y Luxemburgo, miembros de la CE, no tomaron parte en la encuesta sobre el Sistema de Valores Europeos.

Asimismo, la encuesta se desarrolló mientras que Italia sufría los efectos de la campaña de limpieza política desarrollada por los jueces que perseguían sistemáticamente a los dirigentes italianos involucrados en asuntos de dudosa claridad.

Para Portugal, la explicación no es demasiado evidente, si no es por una simple constatación del aumento del interés por la política a lo largo de los últimos años.

Pero el interés creciente por las cuestiones públicas en algunos países de la Comunidad Europea no debe esconder el hecho de que los temas políticos no parecen suscitar demasiado interés en el conjunto de los ciudadanos de Europa. Una pregunta que figura regularmente en el Eurobarómetro nos orienta hacia un asunto cercano: la insatisfacción con la política. El sentimiento de satisfacción con el funcionamiento de la democracia en cada país europeo parece haber alcanzado los niveles más negativos sobre la media europea (gráfico 1, cuadro 2). Desde la primavera de 1992 está claramente por debajo del sentimiento de insatisfacción. Los ciudadanos se desinteresan por los asuntos públicos, sin duda alguna, pero al mismo tiempo desconfían cada vez más de lo que ocurre en la clase política, de sus personajes y de sus reglas de juego.

GRÁFICO 1.
SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA EN SU PAÍS - CE 12



CUADRO 2.
SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA

1 columna: Result. EB39 2 Co.: Cambio EB38	B	Dk	RFA	RFA/RDA	RDA	GR	E	F
Muy satisfecho	4 -2	21 -1	6 -2	6 -1	3 +1	6 0	7 -2	3 -1
Bastante satisfecho	45 -2	60 +2	49 -4	45 -4	33 -3	28 -2	34 +2	38 -5
No muy satisfecho	32 4	14 -2	33 +1	36 +1	45 -2	38 -3	37 -1	36 +3
No del todo satisfecho	14 0	4 +1	9 +2	10 +2	15 +3	27 +6	18 +1	20 +3
NS/NC	+4 -1	1 0	3 +1	3 +1	3 +1	1 -1	4 +1	3 -1
Total	99	100	100	100	99	100	100	100

1 columna: Result. EB39 2 Co.: Cambio EB38	IRL	I	L	NL	P	UK	EC12	EC12+
Muy satisfecho	15 +2	1 0	10 -8	9 +2	3 +1	7 +1	5 -1	5 -1
Bastante satisfecho	47 -2	11 0	62 10	59 -5	51 +1	42 +1	37 -2	37 -2
No muy satisfecho	21 +2	39 -1	21 +1	25 +2	31 -1	31 -1	34 +1	34 0
No del todo satisfecho	11 -1	49 +5	3 -3	5 0	12 +2	17 +2	21 +3	21 +3
NS/NC	6 -1	1 -3	5 +1	2 0	4 0	5 0	3 -1	3 0
Total	100	101	101	100	101	102	100	100

En la primavera de 1992 y en la Europa Comunitaria todavía había una media del 50 por ciento de personas satisfechas ("muy satisfechas" o "bastante satisfechas") con el funcionamiento de la democracia en sus países. En el otoño de 1992 no eran más del 45 por ciento y en la primavera de 1993 eran únicamente el 42 por ciento.

Los insatisfechos ("nada satisfechos" o "absolutamente nada satisfechos") remontaron en la misma proporción: 47 por ciento en la primavera de 1992, 52 por ciento en el otoño de 1992 y 55 por ciento en la primavera de 1993.

Es el signo de los tiempos. Es la misma inquietud en el "espacio público" que hace su aparición desde hace bastante tiempo en el país más democrático y cívico, Suiza. En Suiza, la política ocupa, igualmente, el último lugar (39 por ciento) en el orden considerado importante por sus ciudadanos (cuadro 3), con diferencias notables según la región lingüística: 56 por ciento en la Suiza alemana, 70 por ciento en la Suiza francesa y 35 por ciento en la Suiza italiana.

Es en Suiza donde he efectuado la misma encuesta que el Grupo Europeo de Investigación sobre el Sistema de Valores Europeos (EVSSG) y, es sobre la crisis de identidad y política de este país que me he inclinado.

La investigación sobre el sistema de valores de los suizos sólo se pudo efectuar entre las dos olas principales de la Encuesta Europea sobre los Sistemas de Valores (1981 y 1990). La encuesta suiza tuvo lugar entre finales de noviembre de 1988 y principios de febrero de 1989, con una muestra de 1.400 personas de 20 a 80 años, con un reparto de 807 personas en la Suiza alemana, 393 en la francesa y 200 en la italiana. En septiembre de 1987 se interrogó a un grupo de jóvenes de entre 15 a 20 años. Desde el punto de vista cronológico fue difícil comparar los resultados con las

encuestas de los países que habían participado en las olas principales del EVSSG. Sin embargo, desde un punto de vista cultural, ha sido posible comparar una experiencia común sustentada sobre un sujeto común.

CUADRO 3.
ASUNTOS CONSIDERADOS MUY O IMPORTANTES EN LA VIDA DE SUIZA

	Total	SA	SR	SI
Mi familia	95	96	95	96
Mis amigos	90	92	92	79
Mi trabajo	87	90	81	87
Mi tiempo libre	84	85	83	84
La religión	55	55	43	60
La política	39	46	30	35
N	1400	807	393	200

El cuestionario fue el mismo que el de la EVSSG, pero la encuesta suiza conllevó una serie de preguntas suplementarias a propósito de algunas "especificidades helvéticas". Las cuestiones han permitido el mejor cerco de los acontecimientos y de los sentimientos que han resplandecido en el gran día a finales de los años ochenta, y que han reducido la crisis de identidad que cubría el espíritu de los suizos, desde entonces hasta la actualidad. Muchos de los elementos analizados permitieron descubrir un malestar creciente en el sentimiento nacional de los suizos. Los diferentes elementos que componen este malestar que vamos a presentar aquí, son los siguientes:

1. EL MAL SUIZO

En 1966, Luc Boltanski tituló así un capítulo de una obra premonitoria (4), analizando los resultados de la primera encuesta sociológica nacional realizada en Suiza y efectuada con ocasión de la Exposición Nacional de 1964.

"Como en 1939, como anteriormente en 1914 escribió Boltanski, la exposición Nacional intentó en 1964 renovar una imagen fiel de Suiza, presentada a los ojos de los extranjeros, pero también para poder revelarse a sí misma". Más tarde afirma "la Exposición Nacional debe ser la ocasión de adoptar el sentido de conciencia colectiva".

O, después de haber descorchado la cualidad y los defectos, los valores y los principios, las actitudes y los comportamientos de los diferentes tipos de suizos de la época, Boltanski llegó a la conclusión de la existencia de un "mal suizo". Un malestar de identidad en un país que, por otra parte, disfruta desde finalizada la Segunda

(4) *Le Bonheur Suisse*, Paris, Editions de Minuit, 1966, chap. 6.

Guerra Mundial, de una estabilidad política y social así como de una prosperidad económica sin precedentes y sin igual en Europa.

Desde de 1945 y hasta la actualidad, Suiza tenía la tasa de suicidios más alta de Europa. Ocurría lo mismo con los divorcios, aunque menos numerosos que en Suecia. Los suizos de la encuesta de 1964 tienen un sentimiento profundo de su valor, del valor ejemplar de su pasado, del valor de sus instituciones y una percepción muy elevada de su "felicidad", pero creen también que su "orgullo nacional es incomunicable y están persuadidos de no ser apreciados por su verdadero valor sino por ellos mismos. Así, no pueden tener una conciencia infeliz de su condición nacional y adoptar con respecto al extranjero una actitud ansiosa o incluso agresiva" (5).

Esta es, entonces, una explicación del malestar suizo por el sentimiento "desgracia de ser feliz" porque, paradójicamente, se trata de un pueblo que declara a cada momento "ser feliz".

Han pasado muchos años desde el trabajo de Boltanski, y de otros autores como Siegfried o De Rougemont (6) que habían presentado, de manera intuitiva, actitudes semejantes. Más tarde muchos extranjeros se instalaron en Suiza para trabajar. Posteriormente, muchos suizos viajaron y cambiaron experiencias con otros pueblos. Pero la imagen de que Suiza ha continuado forjándose a sí misma no ha cambiado demasiado.

En la Encuesta de Valores de 1988-89, una gran mayoría de suizos continúa sintiéndose "muy feliz" (36 por ciento) y "bastante feliz" (59 por ciento=95 por ciento) (cuadro 4). Entre los otros países europeos interrogados en 1981, solamente en Gran Bretaña (97 por ciento), los Países Bajos (95 por ciento) y en Irlanda (93 por ciento), los ciudadanos se sentían todavía más felices que los suizos.

CUADRO 4. ESTADOS DE FELICIDAD EN SUIZA

	Total	SA (*)	SR (*)	SI (*)
Muy feliz	36	36	37	30
Bastante feliz	59	58	57	61
Poco feliz	5	5	5	8
Infeliz	(6)	(2)	(3)	(1)
N	(1383)	(798)	(383)	(198)

Notas: (*) SA= Suiza alemana; SR= Suiza romanda; SI= Suiza italiana.

Una gran mayoría de los ciudadanos se definieron igualmente como "muy orgullosos" (38 por ciento) y "bastante orgullosos" (43 por ciento) de ser suizos (81 por ciento) (cuadro 5). En este punto, no fueron adelantados más que por los irlandeses (91 por ciento), británicos (86 por ciento) y españoles (83 por ciento).

(5) Boltanski, op. cit. p. 159.

(6) André Siegfried (1947), *La Suisse, démocratie témoin*; Denis de Rougemont (1965), *La Suisse ou l'histoire d'un peuple heureux*.

CUADRO 5. ORGULLO DE SER SUIZO

	Total	SA	SR	SI
Muy orgulloso	38	36	35	55
Bastante orgulloso	43	42	51	33
Poco orgulloso	13	16	10	9
Nada orgulloso	5	6	4	4
N	(1323)	(783)	(344)	(196)

Estos son los elementos positivos de la identidad nacional que los suizos trataron de proyectar desde finales del siglo XIX. Desde los años donde la "actitud suiza" fue necesaria y profundamente resentida. Sin embargo, no les corresponde ahora, a fines del siglo XX, que las actitudes estereotipadas necesarias para la formulación de aquello que los investigadores participantes en un proyecto sobre la identidad regional en Suiza han llamado "la identidad proyectiva" (7). Esta no consiste en una formulación unánime del futuro compartido por los miembros de una colectividad, sino que supone un consenso mínimo sobre los términos de los debates y conflictos que pueden divisar. Es, en general, la actitud que han mostrado con respecto al extranjero, no únicamente del extranjero de otra nacionalidad, sino también de la persona desconocida, de "los otros". Corresponde al "modelo ideal" de la personalidad cultural anunciada por Linton (8). Es la identidad evaluada por Boltanski, ya que está muy bien experimentada la diferencia entre el lenguaje identificador de las clases medias suizas y lo real vivido de ellas. Es, más o menos, la identidad de carta postal de la que los suizos son especialistas. Se nutren de consenso político, de federalismo, de neutralidad, de democracia directa y de una serie de cualidades tales como la resistencia de los montañeses, el gusto por el trabajo bien hecho, el orden, la educación, la discreción, la propiedad, la pluralidad, etc.

Pero ¿qué queda realmente de todas estas creencias y estos valores si profundamente enraizadas en el inconsciente colectivo helvético, todavía están evocados por algunos como "verdaderos"? No mucho, y los suizos realmente lo saben, pero un gran número de ellos no quieren reconocerlo y el mal suizo se instala de manera más aguda cada día.

2. LA LÍNEA DEL MAL SUIZO

La crisis de identidad que atraviesa la Suiza actual en sus raíces viene desde el término de la Guerra Mundial de 1941-1945. Las corrientes filosóficas que surgieron en la Europa devastada por esta guerra fueron, evidentemente, seguidas por los intelectuales suizos, aunque les fue difícil identificarse totalmente sin haber

(7) P. Centivres, J. Hainard, R. Bertino. Ch. Gros, P. Mayor, "Appartenance régionale et processus d'identification" dans Michel Bassard, *L'identité régionale*, Saint-Saphorin, Editions Georgi, 1981.

(8) Ralph Linton, *Le fondement culturel de la personnalité*, Paris, Dunod, 1965 (1959).

participado directamente del acontecimiento. La neutralidad practicada por Suiza durante la conflagración mundial fue motivo de orgullo para unos, pero fue la fuente de culpabilidad para otros, más críticos con respecto al comportamiento oficial de su país durante la guerra.

A semejanza del conjunto de sociedades occidentales a mediados de los años sesenta, Suiza, sobre todo en su parte francesa y en las grandes ciudades, ha sufrido los sobresaltos de la contestación "de la izquierda" y el nacimiento de "los nuevos valores" individualistas, ecológicos y hedonistas.

Pero, a partir de esta época de la historia europea, habrá una diferencia entre los comportamientos socio-políticos de los suizos y aquellos de otras sociedades en el modo en que los valores post-materialistas han sido administrados. Algunos países europeos tradujeron en sus formas políticas algunas de las aspiraciones de la "nueva sociedad". En Suiza, por contra, el sistema normativo impidió la traducción de los valores nuevos y privados en valores públicos (9). Pese a los análisis de los intelectuales sociales de la evolución de su país o de las proposiciones precisas de los juristas y de los políticos, minoritarios, por cierto, preocupados por el futuro, las instituciones y las normas que administraban la vida social y política de Suiza no cambiaron.

Esta es, en líneas generales, después de la firma del Acta Única europea por los estados miembros de la Comunidad Europea, que cualquier cosa parece revelarse en el espíritu de los suizos, provocado, en parte, por la perspectiva de quedarse solos y aislados en medio de Europa, después de la culminación del Mercado Único de 1993.

Otros sentimientos se han convertido en la inquietud institucional de los años ochenta. La separación del Jura todavía no está totalmente resuelta; las diferencias culturales y de mentalidad entre las regiones lingüísticas ("desviación lingüística") se acentúan; una gran parte de la población pone en duda el papel sacro-santo del ejército en la vida cotidiana y profesional; la venta de armas y el secreto bancario hacen dudar del sentido concedido al valor "neutralidad"; el abstencionismo y los casos Kopp, y los de las *Fiches* hacen dudar del sentido otorgado al valor "democracia".

Además, se preparó la celebración del 700 aniversario de la Confederación Helvética. Este período de preparación de la *fiesta*, o más bien de no-preparación, ha sido revelador de la crisis de identidad de los suizos. Para celebrar el nacimiento de la *actitud suiza* han tenido que definir y describir este estado de espíritu que caracteriza a todos los suizos y que deberían exaltar en su setecientos aniversario. Sin embargo, en el corazón de los suizos no había tal exaltación, porque en 1991 las personas no estaban seguras de lo que realmente significa Suiza.

Los suizos, como se muestra en el cuadro 5, se declaran mayoritariamente orgullosos de ser ciudadanos de su país, pero esta opinión se expone en el mismo

(9) Para un desarrollo de las nociones "valores privados" y "valores públicos" aplicado a Suiza, ver la introducción de Anna Mellich (éd.), *Les valeurs des Suisses*, Berne, Lang 1981.

momento que las dudas y las reticencias sobre la actualidad de los grandes valores, clásicamente *helvéticos*.

3. EL EJÉRCITO

El ejército, por ejemplo, la institución tradicional pilar del sentimiento de pertenencia a la sociedad nacional helvética ha sufrido la más importante pérdida de credibilidad y de apoyo desde los años setenta. Las iniciativas "por una Suiza sin ejército" (votadas el 2 de diciembre de 1989) y "por una Suiza sin nuevos aviones de combate" (votada el 6 de junio de 1993) generaron un gran debate en esta institución, impensable algunos años atrás. Las dos iniciativas fueron rechazadas, pero la reflexión creada en torno a la neutralidad, el papel de la armada de milicias, los tratados internacionales de defensa, los tratados internacionales económicos y políticos fue muy movilizadora.

En la Encuesta sobre los Valores Suizos, el 23 por ciento de los ciudadanos duda del sentido del ejército suizo, pero el 68 por ciento piensa que es preferible para la independencia del país. Las diferencias entre suizos franceses y alemanes no son muy importantes en esta cuestión. Solamente los suizos italianos se distinguen por un rechazo mayor al ejército suizo (30 por ciento contra 25 por ciento y 23 por ciento respectivamente). Son los jóvenes de 20 a 25 años los que dudan más del sentido del ejército (42 por ciento contra 12 por ciento después de los 56 años).

4. LA DEMOCRACIA

Una cierta crítica con respecto al principal concepto simbólico de la identidad nacional helvética: la democracia (cuadro 6), ofrece la oportunidad de informar del foso cultural de las tres regiones lingüísticas de Suiza. Los suizos franceses (5 por ciento) creen mucho menos que sus conciudadanos alemanes (10 por ciento) e italianos (16 por ciento) que la democracia suiza es la "mejor que existe actualmente". El 20 por ciento de ellos piensan que deberían "cambiar numerosas cosas para que sea aceptable". Una mayoría de suizos de todas las regiones lingüísticas (71 por ciento) aceptan, sin embargo, el sistema político helvético tal y como es. La inercia y las reticencias a los cambios hicieron esperar mucho tiempo una respuesta diferente a este género de preguntas.

CUADRO 6. LA DEMOCRACIA EN SUIZA

	Total	SA	SR	SI
La democracia suiza es la mejor que existe actualmente	10	10	5	16
Aunque varias cosas deben cambiar, la democracia actual es buena	71	74	70	63

CUADRO 6. LA DEMOCRACIA EN SUIZA (CONT.)

	Total	SA	SR	SI
Algunas de las cosas deberían cambiar en nuestra democracia para que sea aceptable	15	13	20	15
No creo en nuestra democracia. En realidad es una fachada	4	3	5	6
N	(1317)	(770)	(353)	(194)

5. LA SEPARACIÓN LINGÜÍSTICA

Suiza, construida sobre la armonía nacional y la voluntad común de no ser confundida con las culturas y los Estados vecinos, ¿se justifica actualmente con los mismos impulsos consensuales que la han caracterizado desde hace al menos 150 años? Seguramente no. Una "inquietud confederal" está en disposición de instalarse donde existe el consenso difuso fundador y la base por excelencia del sistema político helvético. Las tres regiones lingüísticas más importantes de Suiza se caracterizan por su cultura y sus comportamientos políticos de una forma más regionalista, de modo que podemos hablar de este fenómeno como una "desviación lingüística".

Tradicionalmente, los suizos alemanes tienden a identificar más a Suiza como tal. Son la comunidad lingüística mayoritaria (alrededor del 70 por ciento de la población) y sus opiniones tienden a confundirse con el conjunto del país. Sin embargo, los suizos franceses (el 19 por ciento de francófonos en 1980), los italianos (10 por ciento) y los pueblos que hablan el romance (1 por ciento) constituyen las minorías que deben proclamar alto y fuerte sus diferencias para conservar su identidad lingüística y cultural específica.

Todo el edificio consensual está basado en el respeto mutuo y la solidaridad entre las diferentes lenguas y regiones, las diferentes culturas, los diversos niveles económicos, las diferentes sensibilidades políticas. El equilibrio ha sido más fácil que las numerosas discrepancias entrecortadas y casi ninguno de ellos coincide con las fronteras geográficas cantonales o regionales.

Pero, después de algunos años, la inquietud es cada vez mayor entre las poblaciones alemanas, francesas e italianas. La fosa lingüística propiamente dicha se abre porque los alemanes hablan cada vez menos el *Hochdeutsch* y privilegian los dialectos alemanes en los espacios reservados a la armonía nacional, como son los terrenos de la prensa, de la televisión y de la política.

Los suizos alemanes tienen una opinión sobre sus propias relaciones con las otras dos regiones, mucho más positiva que aquellas que los ciudadanos de las regiones minoritarias tienen sobre las mismas relaciones. Así, sus respuestas relacionadas con

los suizos de lengua francesa plantean algunas dudas sobre la existencia de una discrepancia (36 por ciento). Por contra, el 51 por ciento de los francófonos no vacila en encontrar una divergencia cultural y económica entre ellos y la región alemana. Incluso los suizos italianos constatan la existencia de una diferenciación entre las otras dos regiones (65 por ciento). Los suizos alemanes (43 por ciento) encuentran sólo algunas diferencias ocasionales, una proporción mayor que en los de las regiones francesa (34 por ciento) e italiana (29 por ciento). No encontraron ninguna divergencia el 15 por ciento de los alemanes, el 4 por ciento de los francófonos y el 3 por ciento de los italianos. Sorprende que el 12 por ciento de los francófonos no respondiera.

El caso de la Suiza italiana (Tesino) es todavía más característico, ya que solamente el 22 por ciento de los alemanes cree en la existencia de un conflicto con los tesineses, mientras que el 70 por ciento de éstos piensa lo contrario. Los de lengua francesa esconde aquí la cabeza debajo de la tierra y el 30 por ciento de ellos no tiene opinión o no responde a esta pregunta. El 29 por ciento reconoce la existencia de una diferenciación entre alemanes y tesineses, y el 36 por ciento ven solamente diferencias ocasionales.

Las Suizas de lengua francesa e italiana acordaron intentar un entendimiento más animado que el mantenido con la Suiza alemana. Pese a todo, los tesineses (30 por ciento) consideran esta relación de una manera más pesimista que los de lengua francesa (15 por ciento). Todo ocurre como si se abriera la fosa de la incomprensión. Ahí donde los unos no ven distanciamiento o solamente ciertas diferencias ocasionales, los otros ven, al contrario, divergencias y fosas.

La posición cultural y lingüísticamente hegemónica que detenta la Suiza alemana permite a sus ciudadanos ser conciliadores, o poder ser indiferentes, a los que ellos mismos ahondan en virtud de sus actitudes.

Además, últimamente se añaden al declive de las regiones otros elementos más determinantes. Los comportamientos políticos durante los escrutinios federales que anteriormente correspondían a las diferencias variadas según el tema de la iniciativa, el referendun según los resultados electorales del momento, coinciden ahora la mayoría de las veces con las fronteras lingüísticas. Los sentimientos regionales se reforzaron porque los límites geográficos entre las mayorías de *Neinsager* y *Jasager* se corresponden frecuentemente con los municipios y los cantones de la Suiza alemana, o de lengua francesa o italiana. La existencia de diferencias superpuestas en lugar de diferencias entrecortadas, constituye la falta de recursos o de crisis políticas más o menos graves según la voluntad y la capacidad de resistencia de los partidos en liza (10).

El sentimiento de una Suiza consensual se debilita porque las minorías (francesa, italiana y romance) no perciben la solidaridad nacional y se sienten, al contrario, engañadas por las instituciones federales basadas precisamente en el consenso de

(10) Reconocemos la importancia de las divergencias culturales, económicas, religiosas y lingüísticas en la construcción de los Estados por S. Rokkan y D. Urwin, *Economy, Territory, Identity*, London, Sage, 1983.

esta solidaridad. El gobierno colegiado y la democracia directa o semi-directa demandan una alta dosis de civismo y de entendimiento nacional. Muchos de los acontecimientos recientes hacen dudar de la adaptación del sistema político en vigor con la realidad de los sentimientos, los modos de vida y las opiniones de cada región lingüística helvética. La "desconfianza confederal" ha partido de una conciencia colectiva que se desarrolla en el seno de cada región lingüística. Es un sentimiento consciente que empieza a tomar partido del conjunto de rasgos caracterizadores de la identidad de las tres áreas culturales suizas. Esta "desconfianza confederal" se distingue del "mal suizo" descrito por Boltanski (11) o Bischel (12). Este último califica la dificultad de vivir o la crisis de los valores tradicionales hacia los cambios del entorno en el plano helvético general. La "desconfianza confederal" enfrenta a una comunidad lingüística contra la otra. Reduce sus diferenciaciones a un cuadro cultural y social regional. Es muy peligrosa para la unidad nacional porque es susceptible de cristalizar mayores diferencias y disgustos en una sola, no muy entrecortadas, pero coincidentes con las fronteras económicas, culturales y regionales.

6. EL VOTO DEL 6 DE DICIEMBRE DE 1992

El voto del 6 de diciembre de 1992 sobre la adhesión o no al Tratado sobre el Espacio Económico Europeo (EEE) no constituyó solamente el punto más alto y más visible de la crisis de identidad nacional de Suiza sino que fue, sobre todo, una especie de resultado, de prueba de su existencia.

El Tratado sobre el Espacio Económico Europeo se formó entre los países pertenecientes a la Asociación Europea de Libre Cambio (AELE) (13) y la Comunidad Europea, con vistas a establecer medidas comparables a las del Gran Mercado Europeo y que se aplicaron al momento de la conclusión del mismo, el primero de enero de 1993. Sólo Suiza y Liechtenstein han asumido la ratificación en referendium popular.

En el contexto de las opiniones y de los comportamientos de los ciudadanos de los Estados miembros de la Comunidad Europea, se explica frecuentemente el apoyo o la oposición por la percepción de las ventajas económicas o los beneficios perseguidos en la adhesión. El modelo utilizado ha estado evocado por Lindberg y Scheingold (14), Shepherd (15) o Inglehart y Reif (16) para explicar el apoyo o la oposición a la Comunidad Europea.

En un trabajo más reciente, Bosh y Newton (17) constataron, después de la verificación del modelo utilizado con los resultados del Eurobarómetro confrontados

(11) Op. cit.

(12) *La Suisse du Suisse*, Lausanne, La Cité, 1970.

(13) Austria, Islandia, Finlandia, Noruega, Suecia, Suiza y Liechtenstein.

(14) *Europe's Would be Polity*, Englewoods Clifts, N.J. Prentice-Hall, 1970.

(15) *Public Opinion and european Integration*, Westmead, Saxon House, 1975.

(16) *Eurobarometer, The Dynamics of European Public Opinion*, London, Macmillan, 1991.

(17) "Economic well-being and support for the European Community", en O. Niedermayer (ed.) *The Internationalisation of Governance*, Londres, Oxford University Press, 1993.

a las variables económicas en cada Estado miembro de la Comunidad Europea, que existen algunas evidencias para el apoyo evaluado en términos económicos. Según estos autores, el apoyo parece estar más fuertemente asociado a las variables sociales y posicionales de tipo no-económico. Las razones difusas e idealistas del apoyo pesan sobre las razones específicas y materialistas.

En el caso de Suiza, las razones económicas no pueden tener más peso sobre la decisión de los que votaron negativamente la adhesión al Tratado sobre el Espacio Económico Europeo. No cuentan, en gran medida por los que votaron positivamente, pero no son de ningún modo determinantes (18).

En la Encuesta sobre los Valores Suizos de 1988-89 nos habíamos dirigido a los que deseaban la adhesión de Suiza a la Comunidad Europea. En todos los sondeos antes del voto del 6 de diciembre, las diferencias regionales sobre esta cuestión eran considerables. La encuesta sobre los valores no es una excepción a este respecto. El 49 por ciento de los suizos de lengua francesa e italiana deseaba la adhesión, y el 42 por ciento de los alemanes respondió lo mismo. Eran contrarios el 38 por ciento de los alemanes, el 23 por ciento de los francófonos y el 29 por ciento de los italianos y no respondieron el 30 por ciento, el 28 por ciento y el 22 por ciento de los mismos. En este momento se dispone de las no contestadas (19). El reparto cantonal (mapa 1) muestra que los cantones donde más del 46 por ciento de los ciudadanos es favorable a la adhesión y aquellos favorables a una adhesión en menos de un 45 por ciento no es todavía la misma que el reparto cantonal del voto del 6 de diciembre, y constata la opinión favorable de los cantones de lengua francesa así como la del cantón del Bâle.

Pero, en la misma encuesta, los que se declararon contra la adhesión fueron preguntados sobre las razones para no deseársela. El mayor número de oponentes temen por el valor más apreciado por los suizos más tradicionalistas, la neutralidad. Sobre todo en los cantones fronterizos del este, donde la media de estas respuestas es la más alta (mapa 2).

Los cantones del Vaud, Neuchâtel y Schaffhouse son igualmente cantones-frontera, pero los opositores a la CE en estos cantones creen más en la democracia directa, el otro concepto central simbólico en el contenido de la identidad nacional helvética.

En los cantones situados más al interior del país, los oponentes a una adhesión citan en su mayoría un motivo más irracional y aislacionista, el de "no tener necesidad de la CE para continuar jugando un papel mundial". Es la posición habitual (en Suiza) de las personas que no llegan a explicitar su temor a una pérdida de sus adquisiciones sociales y económicas, así como de la visión idealizada que tienen de

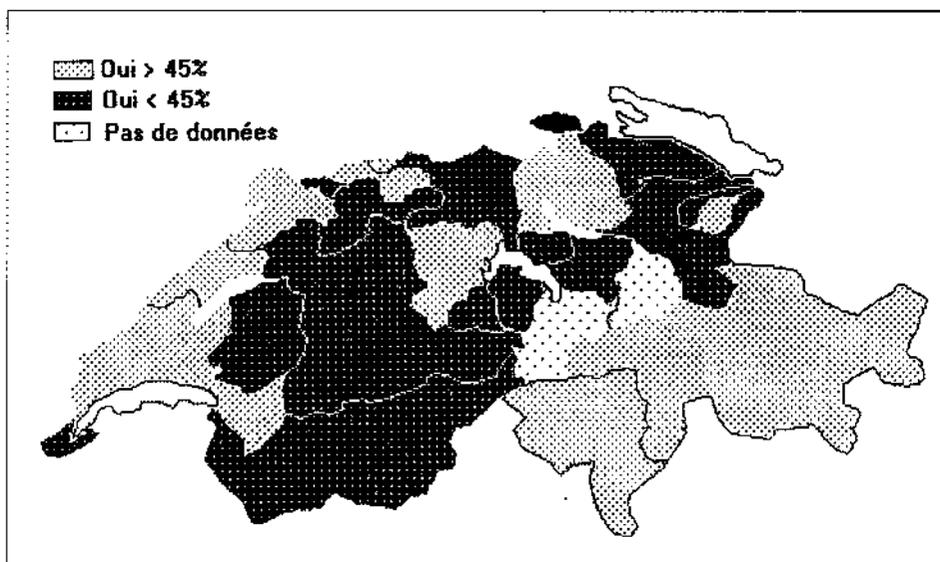
(18) Diversos análisis del resultado del escrutinio del 6 de diciembre han estado publicados por Kriesi, Longchamp, Passy, Sciarini. *Analyse de la votation fédérale du 6 décembre 1992*. Université de Genève et Gfs Institut de Recherche, Enquêtes Vox, febrero 1993, Publication No. 47.

(19) Los análisis de los sondeos sobre los suizos y la Comunidad Europea figuran en Anna Melich "Switzerland: To be or not to be in Europe?", in Reif et Inglehart (ed.), *Eurobarometer. The Dynamics of European Public Opinion*, op. cit. et dans R. Ruffieux (ed.) *La Suisse et son avenir européen*, Lausanne, Payot, 1989.

su país. El temor a la pérdida de su modelo ideal. Son minoritarios, pero su reacción es de debilitación en lo que denominan el *sonderfall* o especificidades nacionales.

El advenimiento del Mercado Único, la necesidad (económica) para Suiza (y los otros países miembros del AELE) de negociar el Tratado sobre el Espacio Económico Europeo ha confrontado a los suizos con los sentimientos vinculados a su identidad nacional y no únicamente con las realidades económicas en las que se encuentra el país.

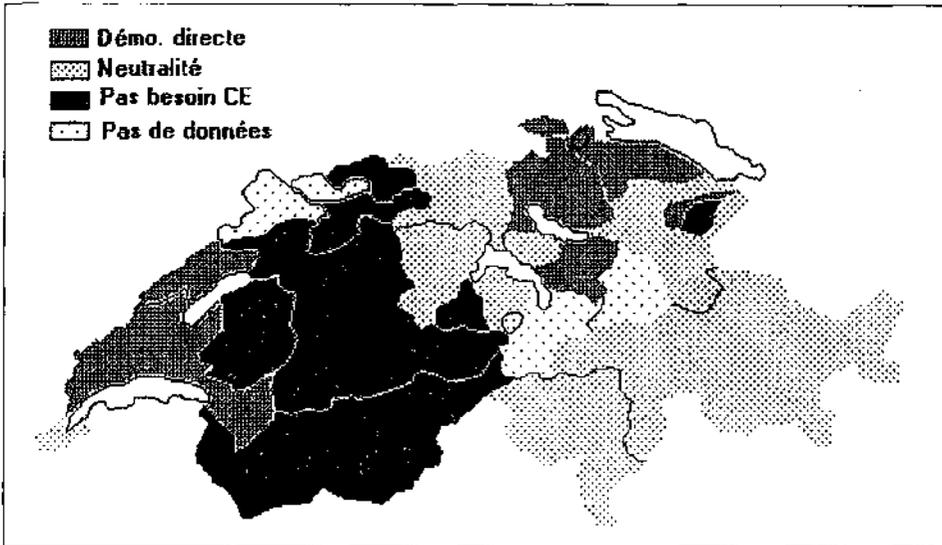
MAPA 1. ADHESIÓN A LA COMUNIDAD EUROPEA



Solamente el voto negativo de los agricultores en las zonas específicamente rurales, así como los de una minoría de profesionales afectados por las medidas de liberalización previstas en el EEE, puede estar asociado a las diferencias económicas. La negociación del Tratado, muy elogiado tanto desde el punto de vista económico como psicológico de una negociación de adhesión a la CE, no amenaza de frente el debate sobre la falta de identidad de Suiza.

Ciertamente, en los cantones de lengua francesa así como en las grandes ciudades de la Suiza alemana, una mayoría de los ciudadanos votó en favor del Espacio Económico Europeo, pero ¿por qué un número tan elevado de personas no tuvo ningún temor económico específico para ejercer un voto contrario?

MAPA 2. MOTIVOS PARA NO ACEPTAR EL INGRESO EN LA COMUNIDAD



La campaña a favor o en contra de la ratificación del Tratado sobre el Espacio Económico Europeo ha puesto en evidencia todas las diferencias entre mentalidades y culturas regionales; todas las diferencias sobre la manera de sentir su pertenencia a Suiza; todas las diferencias de percepción de la identidad nacional y el contenido, y las tendencias que se les otorga.

De una manera más comparable, el debate sobre la ratificación del Tratado sobre la Unión Europea, conocido como de Maastricht, en Dinamarca, Irlanda y Francia, los argumentos tendentes al "no" no estaban fundados en razones puramente económicas, sino más sobre los "fantasmas" de la pérdida de la identidad nacional y el temor de la disminución de la soberanía nacional.

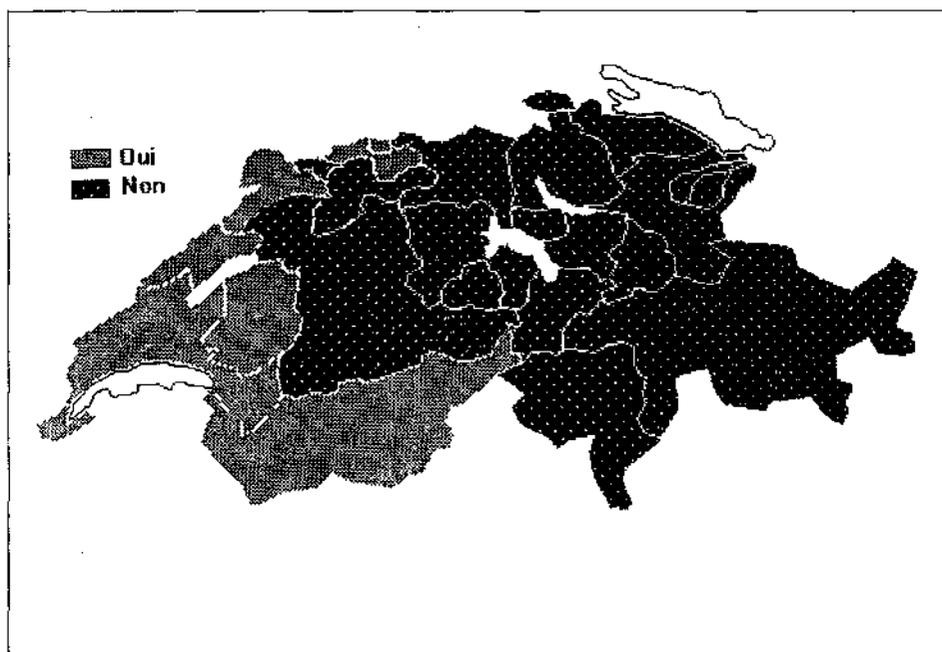
Sin embargo, en Francia y en Irlanda, el referendun fue positivo respecto a Europa y en Dinamarca, después de un fracaso, el tratado fue finalmente aceptado.

En Suiza, el referendun obligatorio sobre la ratificación del Tratado sobre el Espacio Económico Europeo tuvo que superar una doble mayoría para ser ratificado: la de los ciudadanos (50,3 no, 47,7 sí, con un 78,3 por ciento de participación) y la de los cantones (16 en contra y 7 a favor). Un rotundo doble fracaso porque parece consagrar de manera flagrante la ruptura lingüística (cuadro 7 y mapa 3). Únicamente los cantones de lengua francesa y el cantón del Bâle han aceptado el Tratado sobre el Espacio Económico Europeo, es decir, una apertura hacia Europa que comporta un proyecto renovador de esperanza y futuro. Todos los otros cantones lo rechazaron.

Algunos análisis de voto se han publicado ahora (20). Demuestran que la divergencia ciudad-campo, la divergencia entre profesiones y el nivel de formación,

(20) Ver principalmente el análisis citado en el pie de página 18.

MAPA 3. RESULTADOS DEL REFERENDUM DEL 6 DE DICIEMBRE DE 1993

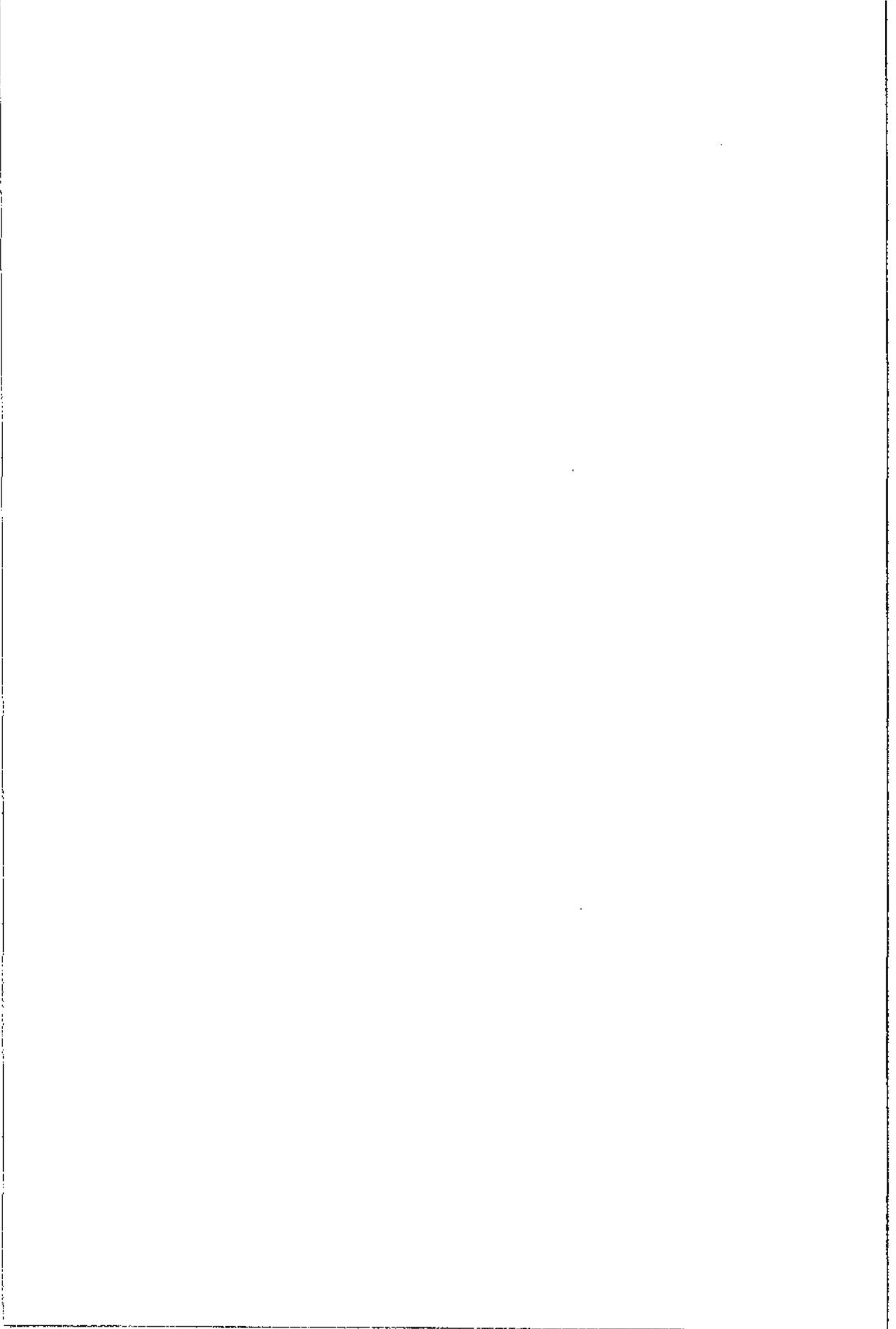


CUADRO 7. ACTITUDES HACIA LA ADHESIÓN DE SUIZA A LA COMUNIDAD Y RESULTADOS DEL VOTO SOBRE LA RATIFICACIÓN DEL TRATADO EEE

(1)	(2)	(3)	(1)	(2)	(3)
ZH	49.6	48.5	BE	29.0	47.6
LU	61.0	39.3	UR	-	25.5
SZ	44.4	26.7	OW	14.3	28.2
NW	-	33.9	GL	-	32.0
ZG	40.0	43.9	FR	41.7	64.9
SO	40.5	42.6	BS	50.0	55.5
BL	54.1	53.2	SH	33.3	38.6
AR	11.1	36.8	AI	50.0	29.1
SG	41.4	38.5	GR	48.0	32.5
AG	48.4	40.0	TG	27.3	36.4
TI	49.0	38.5	VD	51.9	78.4
VS	42.6	55.9	NE	46.2	80.0
GE	37.8	78.2	JU	64.3	77.2

Notas: (1) Cantón; (2) Sí a la adhesión a la Comunidad. Encuesta 1988-89; (3) Sí a la adhesión federal en la EEE 6.12.1992.

y la desconfianza de un sector de la población desarrollada con respecto a las acciones del gobierno han sido igualmente determinantes. Pero la diferencia entre las regiones lingüísticas han sido tan fuertes y claramente percibidas que el mal está hecho en los espíritus. En los informes cotidianos entre los suizos de lengua francesa, suizos alemanes e italianos planea todavía, y por mucho tiempo probablemente, la sombra de la desconfianza, de la insolidaridad, de la inadaptación de las instituciones políticas y la melancolía y el pesimismo hacia el futuro. La crisis económica general y la mayor tasa de desempleo desde la Segunda Guerra Mundial, que ha golpeado más fuertemente a la Suiza de lengua francesa que a la alemana, no ha mejorado nada la situación.



14. Valores y actitudes sociales ante las dimensiones humanas del cambio medioambiental global

ROBERT M. WORCESTER

Personas de países tan alejados como Gran Bretaña y México, Polonia y Australia, se muestran preocupadas por la situación del medio ambiente, confusas en cuanto a quién creer, desengañadas con los intentos gubernamentales, a todos los niveles, para solucionar los problemas de contaminación y degradación ecológica, y dispuestas a la acción radical. Por tomar a Gran Bretaña como ejemplo, la opinión del público británico coincide con el punto de vista de la elite británica, desde los grandes de la industria, la comunidad financiera de la City londinense, los medios de comunicación británicos y, significativamente, los legisladores, tanto en Westminster como en el Parlamento Europeo. Sin embargo, la impresión que se deriva de las discusiones que los diversos grupos parlamentarios mantuvieron tras las elecciones generales Británicas de 1992 es que el medio ambiente es un tema del pasado. Según se desprende de encuestas realizadas recientemente, esto está lejos de ser cierto. Estos datos sugieren que la preocupación por el medio ambiente es un valor que sienten profundamente un número cada vez mayor de personas.

Durante más de dos décadas, MORI ha realizado sondeos de opinión para determinar las actitudes del público británico ante el medio ambiente, y durante los últimos cinco años ha incorporado una serie de encuestas a su Programa de Investigación de Comunicaciones [*Communications Research Programme*] para hacer un seguimiento del interés de varios sectores de la población, general y de elite, en temas relacionados con el medio ambiente, conservacionismo, contaminación y sanciones de comportamientos medioambientales empresariales, entre ellas una encuesta anual de cerca de 2.000 adultos británicos.

Más recientemente, MORI ha extendido su investigación por toda Europa, y ha examinado datos concernientes a las actitudes y comportamientos en América del Norte y del Sur, Australia y Nueva Zelanda. Apoyan estos datos otras encuestas, especialmente las llevadas a cabo por el Eurobarómetro, el sondeo semestral de la opinión pública europea de los 12 países miembros de la CE. Se han empleado, además, en la elaboración de esta ponencia datos comparables y recientes de Polonia y México.

En esta ponencia presento un perfil general de lo que revelan estas encuestas, de la importancia de estos nuevos datos, de su relevancia para los que estudiamos las actitudes ante el medio ambiente y de cuál será la reacción probable de la población

y de los legisladores a la luz de la opinión de la población en general y de las elites. Como sugirió un lector de un borrador previo (ver agradecimientos), "¿quién sino la comunidad científica puede/debe indicar cómo el empresariado/la industria, el gobierno, las autoridades y los medios de comunicación pueden hallar un modo practicable de afrontar los temas medioambientales?"(1).

1. LA OPINIÓN DEL PÚBLICO BRITÁNICO SOBRE EL MEDIO AMBIENTE

Desde su fundación en 1969, el MORI ha realizado un seguimiento de la opinión de la población británica sobre temas medioambientales. Desde los años 1969-1973, se realizó una encuesta anual sobre Actitudes ante la Contaminación del Agua y la Atmósfera, en calidad de estudio para un grupo de clientes entre los que estaban compañías como ICI, Shell, BP, Esso, British Airways y otras corporaciones preocupadas por el futuro que actúan en Gran Bretaña. Ya entonces, hace más de dos décadas, aproximadamente la mitad de la población británica se declaraba *preocupada* por la contaminación del agua y la atmósfera, la contaminación por ruidos y la contaminación de las costas y las aguas costeras. La Opinion Research Corporation obtuvo resultados parecidos en América en aquel momento.

Se ha realizado un seguimiento regular (al menos cada mes durante más de una década) de la percepción por la población del medio ambiente, la contaminación y la conservación de la naturaleza como uno de los temas más importantes a los que se enfrentaba Gran Bretaña, utilizando preguntas abiertas, como parte de la encuesta política mensual llevada a cabo por MORI para *Times Newspapers*. Este tema alcanzó un pico en el verano de 1989, y ha retrocedido desde entonces a medida que temas que afectaban más directamente a los individuos, como el desempleo y la situación de la economía han ganado importancia a consecuencia de la difícil situación económica, como predijo hace cincuenta años Abraham Maslow (2). (Maslow, 1943)

Más recientemente, y como parte de un Programa de Investigación de Comunicaciones que se ocupa no sólo de la opinión de la población, sino también de la de los grandes industriales, la de la *City*, los medios de comunicación y otros grupos de elite de Gran Bretaña, MORI ha realizado un par de sondeos de temas seleccionados entre el gran público. El primero, *Empresa y medio ambiente*, se ha realizado todos los años desde 1989, en el mes de julio. La encuesta más reciente se realizó entre 1.923 miembros de la población en general, de edades superiores a 15 años en 146 distritos de muestreo distribuidos por toda Gran Bretaña; el otro, *Responsabilidad Social de la Empresa*, se ha llevado a cabo anualmente desde 1990, y en el estudio más reciente se entrevistó, a finales de agosto y comienzos de septiembre de 1992, a 1.846 adultos de toda la nación.

En estos estudios encontramos a un público británico desconcertado, con casi cuatro de cada diez personas (39 por ciento) mostrándose de acuerdo con la afirma-

(1) RIEDER, B., Carta al autor, 28 de febrero de 1993.

(2) MASLOW, A., *Management and Motivation*. Prentice Hall, Nueva York, 1952.

ción "No entiendo muy bien los temas de medio ambiente". Casi otras tantas, 37 por ciento, estaban de acuerdo en que "ni siquiera los científicos saben de qué están hablando cuando se trata de medio ambiente".

En 1992 menos de la mitad de los británicos declararon que confiaban "mucho" o incluso "bastante" en lo que decían sobre los temas medioambientales los científicos que trabajan en la industria (47 por ciento) o para el gobierno (48 por ciento). Por el contrario, más de ocho de cada diez, 82 por ciento, dijeron que confiaban en lo que los científicos que trabajan para los grupos ecologistas tienen que decir sobre los temas de medio ambiente. Mientras que sólo el ocho por ciento de las AB (el sexto de la población cuyo cabeza de familia es un profesional o ejecutivo de nivel alto) manifestaron que confiaban "mucho" en los científicos de la industria, y sólo el nueve por ciento en los del gobierno, el 45 por ciento de las AB declararon confiar "mucho" en los científicos de los grupos ecologistas cuando éstos hablan de temas medioambientales.

En el mismo período, 1989-1992, ha habido un porcentaje creciente de la población que manifiesta no estar de acuerdo con la afirmación "La gente normal no puede hacer gran cosa para proteger el medio ambiente", el 29 por ciento [de los que se mostraban de acuerdo] ha disminuido constantemente hasta llegar al 20 por ciento, uno de cada cinco, el pasado año. Casi siete de cada diez británicos (69 por ciento) piensan que la contaminación y el deterioro ambiental son cosas que afectan a su vida cotidiana, y sólo uno de cada diez (11 por ciento) cree que "Ahora se habla demasiado del medio ambiente".

2. EL ACTIVISTA ECOLOGISTA Y EL CONSUMIDOR VERDE

Durante más de veinte años, se ha empleado una potente tipología del "Activista Socio-político" (3) (Worcester, 1972) que ha identificado al diez por ciento, aproximadamente, de los británicos que "conmueve y agita" a la sociedad británica. En 1988, adaptando ese concepto, se introdujo una tipología del "Activista Ecologista", empleando una escala de comportamientos que indican el grado de interés en los asuntos medioambientales (cuadro 1), que ha demostrado tener gran capacidad de predicción, y ha hecho posible la realización de un seguimiento del movimiento ecologista de Gran Bretaña durante los últimos cinco años (cuadro 2). En 1991, la tipología se aplicó a diversos países en una serie de estudios llevados a cabo por el WWF Internacional, el *World Wide Fund For Nature* [Fondo Mundial para la Naturaleza], como parte del seguimiento continuo las actitudes y comportamientos de la población de los países donde el WWF tiene o pretende conseguir una implantación importante (ver Perspectiva Internacional, más adelante).

(3) WORCESTER, R., "The Hidden Activist", *New Society*, 8 de junio de 1972.

CUADRO 1. INTERÉS EN LAS CUESTIONES MEDIOAMBIENTALES (%)

	Sep. 88	Jul.89	Jul. 90	Jul.91	Jul. 92
Activistas verdes	14	20	25	31	23
Consumidores verdes	19	47	50	49	40

Fuente: MORI.

Se ha producido un notable aumento de la proporción de los británicos que han realizado diversas actividades verdes, ligero en las actividades sedentarias tales como caminar por el campo o ver programas sobre el medio ambiente en la TV; más espectacular en el caso de las compras verdes, que se han doblado en los cinco últimos años. Durante este período, la proporción de Activistas Ecologistas (definidos como aquellos que han participado en cinco o más de las actividades de la lista) se ha multiplicado por algo más de dos, del 14 por ciento de la población adulta en 1988 al 31 por ciento en 1991, para descender de nuevo al 23 por ciento el año pasado.

CUADRO 2. ACTIVISMO VERDE EN GRAN BRETAÑA

<i>"¿Cuál de las siguientes cosas ha hecho ud. en los últimos dos años, si ha hecho alguna de ellas?"</i>					
Fecha de la Encuesta	Sept. 88 %	Julio 89 %	Julio 90 %	Julio 91 %	Julio 92 %
Leer/ver TV sobre naturaleza/ conservacionismo/recursos naturales/ Tercer Mundo	79	80	84	87	85
Caminar por el campo/la costa	72	75	77	81	75
Dar o recaudar dinero para naturaleza/ conservacionismo o Tercer Mundo	28	45	48	57	49
Preferir un producto a otro por su envoltorio, diseño o publicidad ecológicos (Consumidores 'verdes')	19	47	50	49	40
Solicitar información a una organización que se ocupa de naturaleza/ conserva- cionismo/recursos naturales/ Tercer Mundo	7	14	13	15	10
Suscribirse a una revista preocupada por naturaleza/conservacionismo/recursos naturales o el Tercer Mundo	8	14	13	15	8
Ser miembro de un grupo/asoc. benéfica ecologista (aunque lo hiciera hace más de dos años)	6	8	9	13	8

CUADRO 2. ACTIVISMO VERDE EN GRAN BRETAÑA (CONT.)

Fecha de la Encuesta	Sept. 88 %	Julio 89 %	Julio 90 %	Julio 91 %	Julio 92 %
Visitar/escribir a diputado/concejal con motivo de temas sobre naturaleza/conservacionismo/recursos naturales o Tercer Mundo	5	5	5	5	4
Hacer campaña a favor de un tema medioambiental	4	4	6	5	3
Escribir carta a un medio de comunicación sobre naturaleza/conservacionismo/recursos naturales/ o tercer mundo	2	2	2	3	2
Total	230	294	309	330	288
Activistas Ecologistas (Más de 5 actividades)	14	20	25	31	23
Usar gasolina sin plomo en su coche	12	22	30	35	37

Fuente: MORI.

Varias observaciones sobre los análisis estadísticos realizados en estos datos merecen ser comentadas aquí, donde se resume material tratado antes en otro lugar (4) (Worcester 1993). La primera es que hay una escasa correlación entre el Activismo Verde o el Consumo Verde y la actividad de escribir cartas o hablar con los miembros del Parlamento o concejales sobre temas "verdes". Al parecer, las personas que exponen una cuestión a un miembro del Parlamento (MP) o a un concejal, incluso cuando es relativa a temas verdes, no tienen más probabilidades de ser verdes en cualquier otro sentido que el individuo medio, a pesar del esfuerzo realizado por el movimiento verde para movilizar a sus miembros y simpatizantes para inundar a los MPs con cartas y peticiones personales. Si los buzones de los MPs están repletos de cartas sobre medio ambiente y conservacionismo, por no hablar del bienestar de los animales, la perenne gota que colma el vaso del volumen de correspondencia de los MPs, ¡imaginen lo que podría hacer el movimiento ecologista en pie de guerra con los buzones de la Cámara de los Comunes!

A la pregunta de "¿Sobre cuál de los siguientes temas recibe Vd. más cartas en buzón, o es interpelado por individuos en hospitales o de otra forma?" de una encuesta elaborada por MORI (Medio ambiente y contaminación) entre 140 MPs desde 1987 a 1992 se obtuvieron las siguientes proporciones: 1987 (3 por ciento); 1988 (7 por ciento); 1989 (12 por ciento); 1990 (14 por ciento); 1991 (27 por ciento); 1992 (34 por ciento).

(4) WORCESTER, R., *Business and the Environment*, Admap, enero 1993.

La segunda observación es que sólo hay una correlación de dos tercios entre los Activistas Verdes y los Consumidores Verdes. Por tanto, aquellos que tienen un comportamiento verde en los comercios, realizan pocas otras actividades verdes. Los verdes tal y como han sido definidos no son muchachos dedicados a salvar el planeta antes de que sea demasiado tarde, ni compasivos miembros de la clase media. Los Activistas Verdes, un poco menos de un cuarto de la población británica adulta (23 por ciento), tienen una probabilidad ligeramente mayor de ser mujeres antes que varones, pero sólo ligeramente; de mediana edad antes que jóvenes, pero, significativamente, es improbable que vivan de pensión de ancianidad. Pertenecen más a la clase media, el 62 por ciento a la clase media y el 38 por ciento a la clase trabajadora, pero como hay en Gran Bretaña todavía una asimetría del 60 por ciento/40 por ciento a favor de clase trabajadora, hay casi el mismo número de personas de la clase media y de la clase trabajadora que satisfacen la definición de Activista Verde de nuestra tipología. La tercera observación es que, aunque las preguntas de la lista de comportamientos abarcan aspectos que van desde el bienestar de los animales y los seres humanos, pasando por el reciclaje, hasta la conservación de la naturaleza, hay una correlación significativa en todas las preguntas salvo una (tener -ya- instalado un convertidor catalítico) (cuadro 3).

CUADRO 3. LOS CONSUMIDORES VERDES BRITÁNICOS

<i>"¿Cuál de las siguientes cosas hace o ha hecho en los 12 últimos meses como consecuencia de su preocupación por el medio ambiente, si ha realizado alguna?"</i>						
Base:%	Población general			Consumidores verdes		
	1990 100 %	1991 100 %	1992 100 %	1990 50 %	1991 49 %	1992 40 %
Comprar aerosoles "amigos del ozono"	73	71	65	92	91	88
Comprar productos de envase reciclado	41	55	52	58	74	77
Comprar productos hechos con material reciclado	40	52	51	58	72	75
Comparar productos para el hogar o aseo no probados en animales	43	51	47	59	70	70
Comprar huevos o pollos no industriales	44	46	44	55	58	58
Usar regularmente los contenedores para reciclar vidrio	39	39	43	53	58	55
Ahorrar consumo de electricidad y combustible doméstico	44	44	42	49	55	52

CUADRO 3. LOS CONSUMIDORES VERDES BRITÁNICOS (CONT.)

Base: %	Población general			Consumidores verdes		
	1990 100 %	1991 100 %	1992 100 %	1990 50 %	1991 49 %	1992 40 %
Mandar su papel usado a reciclar	31	36	36	51	43	47
Comprar detergentes o limpiadores 'ecológicos' sin fosfatos	38	37	35	37	56	58
Evitar el uso de fertilizantes o pesticidas químicos en su jardín	41	38	31	55	49	45
Comprar productos de envase biodegradable	26	34	29	52	53	43
Comprar productos cultivados biológicamente	25	28	24	43	41	36
Evitar empleo de servicios de una compañía que ud. considera que tiene mal comportamiento ecológico	23	19	16	33	31	30
Usar menos el coche	19	19	13	23	25	21
Evitar comprar blanqueadores con cloro	13	10	7	19	15	10
Tener un convertidor catalítico en su coche	9	7	6	12	9	7
TOTAL	549	586	541	727	791	782
PROMEDIO	36,6	39,1	36,1	48,5	52,7	52,1

Fuente: MORI.

Los Consumidores Verdes británicos, tal y como se han definido laxamente, son cuatro de cada diez británicos adultos. La mayoría son mujeres (59 por ciento), de la clase media (55 por ciento), y jóvenes (el 63 por ciento es menor de 45, frente a un 53 por ciento del total de la población adulta). Pero, ¿qué hacen? Los Consumidores Verdes tienen realmente un comportamiento más consistente? En tal caso, la tipología tiene algún sentido.

En 1990, el primer año en que su nivel de actividad se midió con un espectro amplio de comportamientos, los Consumidores Verdes tenían una probabilidad mayor, de un promedio de 11,9 puntos porcentuales, de realizar actividades verdes, que aumentó al 13,8 en 1991 y hasta el 16 en 1992. Así, aunque el porcentaje de britá-

nicos adultos que representaban los Consumidores Verdes disminuyó en los tres últimos años, la distancia entre la población británica en general y aquellos que realizan actividades de consumo verde aumentó sustancialmente. Los investigadores de todo el mundo emplean múltiples comportamientos indicadores, el que presentamos aquí se basa en la premisa de que el hacer es mejor medida en el "ecologismo" que el hablar de ello. La Comisión del Distintivo Ecológico [*Ecolabeling Board*] del Reino Unido empleó otro (cuadro 4), Investigación Social y de Comunidades [*Social and Community Research*], un tercero lo empleó Witherspoon en 1992, y el Eurobarómetro [*Eurobarometer*] ha probado un cuarto (cuadro 5).

CUADRO 4. ACTIVISMO VERDE EN GRAN BRETAÑA

<p>"¿Cuál de las siguientes cosas ha hecho ud. o su familia en los 12 últimos meses, si ha hecho alguna?"</p> <p>"¿Cuál de las siguientes cosas a hecho ud. su familia en 12 últimos meses a consecuencia de su preocupación por el medio ambiente, si ha hecho alguna?"</p>			
	Lo ha hecho %	Acción ecológicamente motivada	Lo ha hecho por el medio ambiente %
No usar aerosoles/usar aerosoles "amigos del ozono"	69	80%	55
No comprar productos...probados en animales	53	62%	33
Comprar productos de materiales reciclados	47	68%	32
Usar regularmente contenedores para reciclar vidrio	46	80%	37
Usar gasolina sin plomo en su coche	41	73%	30
Ahorrar agua	41	56%	23
Comprar productos de envase reciclado/biodegradable	40	68%	27
Ahorrar electricidad y combustible doméstico	39	36%	14
Enviar su papel/cartón usado para que sea reciclado	38	79%	30
Comprar productos menos dañinos	33	76%	25
Evitar pesticidas o fertilizantes químicos en su jardín	29	66%	19
Usar electrodomésticos de bajo consumo	19	47%	9

CUADRO 4. ACTIVISMO VERDE EN GRAN BRETANA (CONT.)

	Lo ha hecho %	Acción ecológicamente motivada	Lo ha hecho por el medio ambiente %
Reutilizar como abono los residuos domésticos	17	53%	9
No usar turba en su jardín	17	59%	10
Asociarse/ser miembro de un grupo ecologista	4	75%	3
No ha hecho ninguna de estas cosas	4		
Ha hecho 1 - 3	27		
Ha hecho más de 4	68		

Nota: Base: 1.064 adultos británicos, mayores de 15, de 105 circunscripciones de toda Gran Bretaña, 26 de junio - 10 de julio 1992.

Fuente: MORU/UK Comisión del Distintivo Ecológico, Departamento de Medio ambiente, Gobierno de Su Majestad.

El valor añadido del trabajo de la Comisión del Distintivo Ecológico es un criterio doble que distingue entre aquellas actividades que se realizan por motivos económicos u otros, y las que se realizan por preocupación por el medio ambiente. Esto indica que, como mínimo, una acción de cada cinco, 20 por ciento, que la mayoría de los que estudian la preocupación por el medio ambiente consideraría verde, no es, para el encuestado, verde, sino realizada por otros motivos, principalmente económicos.

En el caso del ahorro doméstico de energía, dos tercios de los consumidores británicos que manifiestan haber reducido la cantidad de electricidad y combustible consumida en su hogar lo hicieron por razones distintas de las verdes. Si empleamos para definirla el criterio de haber escogido cuatro o más preguntas de la lista, con esta escala obtenemos una tipología de la Actividad Verde que es aplicable al 42 por ciento de la población británica, mientras que según la tipología del Activista Verde más empleada, lo sería sólo al 23 por ciento de la población británica.

En la prueba de Actividad Verde, las mujeres, compradoras clave de los productos cotidianos, muestran un nivel de compra verde mucho mayor que los hombres, en especial cuando se trata de rechazar productos probados en animales y de comprar productos con envoltorio reciclado o biodegradable. En general, el grupo de edad de 25-44 es el más consciente del medio ambiente en su actividad compradora, y los AB, un sexto de la población británica cuyo cabeza de familia es un profesional o directivo de alto nivel, están en cierto modo a la cabeza de los que, pertenecientes a otras clases, realizan actividades verdes.

3. LA OPINIÓN DE LOS GRANDES INDUSTRIALES Y OTRAS ÉLITES

Cuatro grandes industriales de cada diez están de acuerdo con la afirmación de que las compañías británicas no prestan suficiente atención al tratamiento del medio ambiente. Casi la mitad (47 por ciento) cree que el modo más eficaz de tratar a los contaminadores es mediante multas a las compañías que dañan el medio ambiente. En una pregunta más general, y que tiene implicaciones profundas para quien se interese por la forma de pensar de los grandes hombres de negocios (la muestra se tomó de entre las compañías más grandes de la lista *Las 500 de Times* [*Times 500*], el 74 por ciento de los encuestados eran presidentes, directores gerentes y/o jefes ejecutivos [*Chief Executive Officer*]), un tercio (34 por ciento) de los grandes industriales pensaba que la forma de llevar sus responsabilidades medioambientales era uno de los factores más importantes a tener en cuenta a la hora de formarse un juicio sobre otras compañías, y la situaron por encima del crecimiento obtenido por la compañía o su balance económico-financiero, al mismo nivel que el grado de ejecución de su estrategia e inmediatamente debajo de la productividad/eficacia. Una de las razones por las que los grandes industriales pueden prestar mayor atención a los temas medioambientales es que, como individuos, son portadores de valores verdes que les preocupan más profundamente que la rentabilidad de sus organizaciones, otra es que cada vez sean más conscientes de que la presión de los ecologistas sobre los legisladores representa un desafío al que deben ser receptivos, una tercera es que muchos grandes industriales de Gran Bretaña y de todo el mundo sean conscientes inmensamente de la pérdida a largo plazo de la confianza de la población en las corporaciones empresariales, que supone una merma del buen nombre que todas las compañías se esfuerzan por mantener.

4. ¿QUIÉN ENCABEZA EL DESFILE?

Como indicamos antes, en los últimos años el medio ambiente se ha convertido en un tema de interés público en ese enormemente sensible barómetro de la opinión pública, el buzón de los MPs. Pocos parlamentarios son insensibles al toque de clarín del mensaje sincero, frecuentemente manuscrito, de electores que se sienten interesados profundamente por una cuestión. El medio ambiente ha sido precisamente una de esas cuestiones, como indicamos antes.

Aún más interesante con relación a la opinión de los parlamentarios es su reacción a la afirmación de que "las compañías británicas no prestan atención suficiente al tratamiento del medio ambiente", con la que la mayoría (53 por ciento) está de acuerdo, y siete de cada diez (69 por ciento) opinan que "las multas que se impone a las compañías por contaminar en Gran Bretaña no son suficientemente severas", según una encuesta (junio-julio 1992) de actitudes de una muestra representativa de 158 MPs (tasa de respuesta 64 por ciento). Un trabajo realizado para el grupo de presión ecologista WBMG entre MPs muestra que los nuevos MPs son en casi todos los temas sustancialmente más verdes que la Cámara en su conjunto. Un estudio aún más

reciente muestra que los Miembros del Parlamento Europeo (MEPs) son, para todas las medidas, aún más verdes que los parlamentarios británicos (cuadro 5).

CUADRO 5. APOYO DE LOS PARLAMENTARIOS BRITÁNICOS Y EUROPEOS A LAS ACCIONES RADICALES SOBRE EL MEDIO AMBIENTE

"Empleando una escala de 0 a 10, donde 0 significa que una medida concreta no debería ejecutarse en absoluto, y 10 significa que su ejecución es de la máxima prioridad, ¿podría decirme su opinión sobre cada medida?"

Medida	MP %	MEP %
"Reducción de 20% de los niveles de emisión de dióxido de carbono (CO ₂) de 1990 para el año 2005, mediante programas de uso eficaz de la energía"	75	92
"Prohibir la producción de nuevos productos químicos perjudiciales para el ozono y hacer obligatorio el reciclado de los ya existentes"	-	81
"Prohibición inmediata de la producción de CFC y de otros productos que dañen el ozono"	69	-
"Retirada obligatoria y reciclado de todos los productos que dañen la capa de ozono"	70	-
"Reducir el uso del coche mediante aumento de impuestos sobre automóviles y carburante y aumentando el apoyo al transporte público"	-	85
"Prohibir la explotación comercial de las reservas naturales, parques nacionales y otras aéreas de importancia para proteger la vida salvaje y la vegetación"	53	86
"Desarrollo e implantación de energías renovables en lugar de la energía nuclear"	55	73
"Ejecución de programas de ahorro de agua mediante nueva estructura y regulación de precios"	55	77
"Introducción de un programa para reducir la emisión de ácidos de las centrales eléctricas empleando la mejor tecnología disponible"	88	91
"Reformar la Política Agraria Común para apoyar mediante precios en ingresos a los agricultores que producen alimentos sin dañar el medio ambiente"	-	70
"Ajuste de la cuentas de ingreso nacional y PNB para tener en cuenta el empleo de recursos naturales y contaminación"	24	75
"Desplazar el peso de los impuesto de los ingresos y capital a los contaminadores y consumidores de recursos naturales"	32	73

Nota: Fecha de las encuestas: 123 Mps, 8/ 6/ 92-22/ 7/ 92; 95 MEPs, 30/ 10/ 92-5/ 2/ 93. El por ciento=más de 7).

Fuente: WBMG/MORI.

Los periodistas británicos también creen que ha llegado la hora de tomarse en serio los temas de medio ambiente. Más de ocho de cada diez periodistas del área de industria, que cubren las actividades de las principales compañías, entrevistados en mayo de 1992 estuvieron de acuerdo en que "las compañías británicas no prestan suficiente atención a su forma de tratar el medio ambiente". La *City* también se mostró de acuerdo, en la encuesta de MORI Estudio de la *City* Verano 1992, en la que el 56 por ciento de los 173 inversores de instituciones financieras entrevistados personalmente (73 por ciento de tasa de respuesta) y el 42 por ciento de los 287 analistas entrevistados por teléfono (de nuevo, 73 por ciento de tasa de respuesta), estuvieron de acuerdo en que "las compañías británicas no prestan atención suficiente a su forma de tratar el medio ambiente".

5. LA PERSPECTIVA INTERNACIONAL

La protección del medio ambiente fue también el tema más escogido en una serie de estudios paralelos llevados a cabo en junio de 1992, en Gran Bretaña (por MORI, con una muestra de 2.400 adultos británicos), Francia (por Demoscope, entre mil encuestados) y en España (por Demoscopia, con 1.200 encuestados). Empleando una técnica de interrogación algo diferente (*P. Esta es una lista de áreas de interés de la industria y los negocios. Escoja tres o cuatro a las que las empresas deberían prestar atención especial durante los próximos años*), se obtuvieron resultados comparables. En Gran Bretaña, el 49 por ciento escogió "proteger el medio ambiente", seguido de cerca por "mantener los precios en un nivel razonable" (47 por ciento); "formar a los trabajadores" y "ofrecer buena calidad y servicios" obtuvieron ambas un 38 por ciento, y "dar más trabajo", un 35 por ciento. En Francia, sin embargo, más personas escogieron "proteger el medio ambiente" (62 por ciento), pero ésta fue la segunda detrás del 64 por ciento que dijo que "dar más trabajo" estaba entre las tres o cuatro cosas a las que las empresas deberían prestar más atención en los próximos años. En España, el 62 por ciento escogió el trabajo y en segundo lugar estuvo "proteger el medio ambiente", con un 45 por ciento.

También en junio de 1992, en una encuesta telefónica para el periódico *European*, Gran Bretaña, con el 72 por ciento de la población británica de acuerdo, estuvo entre los países que situaron la protección del medio ambiente por parte de las empresas en la posición más alta, Portugal estuvo en la primera posición con un 80 por ciento, seguido de cerca por los italianos (77 por ciento), los españoles (71 por ciento) y los franceses (70 por ciento). El estudio mostró también que hay consenso general en toda Europa en cuanto a que las empresas no prestan suficiente atención a su forma de tratar el medio ambiente. De forma interesante, la excepción la constituye Polonia: en un estudio comparable realizado por el profesor Pitor Kwatkowski de Pentor de Varsovia con una muestra nacional de 1.000 polacos en febrero de 1992, sólo el 14 por ciento estuvo de acuerdo, y el 72 por ciento en desacuerdo, con la afirmación de que las empresas polacas no prestan suficiente atención a su forma de tratar el medio ambiente.

El trabajo que Kwatkowski realizó con la población adulta polaca para este estudio resultó interesante. No sólo se muestran los polacos radicalmente diferentes en su confianza en el comportamiento empresarial, sino que también son diferentes en su comportamiento verde, unas veces de la forma en que podía esperarse (por ejemplo, muchos menos han dado dinero para una causa verde), pero otras de forma sorprendentemente comparable a, por ejemplo, la población británica. Mientras que en 1992 el 85 por ciento de los británicos manifestaron haber leído o visto en la TV temas relacionados con naturaleza/conservacionismo/recursos naturales/tercer mundo, el 81 por ciento de los polacos se manifestó en igual sentido; y mientras que el 8 por ciento de los británicos ha sido miembro de un grupo ecologista, el 9 por ciento de los polacos lo ha sido también. El doble de polacos, 6 por ciento, han hecho campaña a favor de un tema medioambiental en los dos últimos años, mientras que sólo lo han hecho el 3 por ciento de los británicos.

Aún más notable es la comparación entre el Consumo Verde de los dos países. Mientras que, como se indicó antes, el 40 por ciento de los británicos dicen que han escogido (conscientemente) "un producto antes que otro por su envase, diseño o publicidad ecológicos", casi un número igual, el 36 por ciento, de los polacos lo han hecho, y en muchos aspectos los polacos superan en comportamiento ecológico a los británicos. Mientras que el 43 por ciento de los británicos afirma usar regularmente el contenedor de vidrio usado, el 56 por ciento de los polacos dice hacerlo. Los polacos también toman medidas de ahorro favorable para el medio ambiente: ahorran el doble de electricidad y combustible doméstico que los británicos, y son casi el triple los que compran bombillas de bajo consumo para su hogar. Las poblaciones de ambos países son casi iguales en buen número de actividades, como comprar productos de envase reciclado, comprar productos hechos de materiales reciclados y, de forma interesante, no usar los servicios de empresas que tengan un comportamiento poco ecológico (el 16 por ciento de los británicos y el 19 por ciento de los polacos).

Los datos de 1985 de los seis países participantes en el Programa de Encuestas Sociales Internacionales [*International Social Survey Program*] (ISSP) indicaban una amplia variación en el interés por el medio ambiente, como se muestra en las respuestas a la pregunta por el grado en que los encuestados (de n= 677 en Estados Unidos a n= 1.580 en Italia) deseaban que el gobierno gastase más en medio ambiente. Alemania estaba en cabeza, el 82 por ciento de los entrevistados dijeron que les gustaría que el gobierno alemán gastara más en medio ambiente, seguida de sus vecinos Austria (73 por ciento) e Italia (62 por ciento), mientras que sólo lo hizo la mitad en los países de habla inglesa, Estados Unidos (43 por ciento), Gran Bretaña (37 por ciento) y Australia (32 por ciento) (5).

(5) SKRENTY, J., "Concern for the environment: A Cross-National Perspective", *International Journal of Public Opinion Research* (4/93).

CUADRO 6. ACTIVIDADES VERDES EN DIVERSOS PAÍSES

P. "¿Cuál de las siguientes cosas ha hecho en los últimos dos años, si ha hecho alguna?"							
Base	Austl 1,200	NuevZ 771	Aust 785	Can 2.004	GBret 2.028	Fran 1.000	Alm 500
	%	%	%	%	%	%	%
Leer/ver TV	87	93	54	80	86	87	93
Caminar	88	90	77	77	81	91	87
Dar dinero	46	62	28	33	49	21	50
Consumo verde	67	64	50	64	54	46	84
Solicitar informac.	10	15	9	13	11	5	19
Suscribirse	13	26	7	20	11	13	12
Asociarse/ser miembro	11	29	6	14	10	6	10
Visitar diputado/concej	7	8	5	5	4	1	5
Hacer campaña	7	9	16	7	4	7	21
Escribir a periódico	2	2	5	3	2	1	3
Activistas Ecologistas	28	48	17	20	27	15	29
Gasolina sin plomo	36	56	35	*	37	23	*
Base	Ita 969	Hol 508	Pol 1.000	Esp 1.007	Sue 1.057	Sui 886	Prom 1.060
	%	%	%	%	%	%	%
Leer/ver TV	62	96	81	69	93	90	83
Caminar	85	95	70	86	89	89	87
Dar dinero	15	73	13	12	47	47	40
Consumo verde	42	81	36	38	66	64	60
Solicitar informac.	6	17	5	3	8	11	11
Suscribirse	5	27	6	4	16	15	14
Asociarse/ser miembro	4	53	9	4	21	16	15
Visitar diputado/concej	2	5	2	2	2	1	4
Hacer campaña	7	10	6	6	7	16	10
Escribir a periódico	1	2	2	2	1	1	2
Activistas Ecologistas	8	64	8	5	35	23	27
Gasolina sin plomo	9	48	5	8	54	57	43

Nota: Encuestas de Polonia (realizadas por Pentor), Austria, Nueva Zelanda, España y Suiza realizadas en 1992, todas las demás en 1991.

N.B.: El promedio no incluye a Polonia.

Fuente: MORI/WWF Internacional.

Una Encuesta de Actitudes de las Comunidades de Australia reveló que la preocupación o el interés por el medio ambiente, con un 56 por ciento, encabezaba la lista de nueve intereses nacionales, seguida de cerca por la educación (55 por ciento), que casi empataba con tipos de interés y desempleo (54 por ciento), y en términos de

prioridades, el desempleo era primero, con el 24 por ciento, seguido de tipos de interés con el 19 por ciento, y en tercer lugar, con el 17 por ciento que decía que era su máxima preocupación, el medio ambiente (6).

Y un estudio de Roper Organization en los Estados Unidos reveló que de todos los temas que han figurado en la agenda pública durante los tres años anteriores a 1990, la preocupación por el medio ambiente ha experimentado el crecimiento más fuerte, de un nivel de mención del 56 por ciento en 1987 al 78 por ciento de 1990 —un aumento muy notable de 22 puntos porcentuales (7).

Más recientemente, Nils Rohme, de Vilstrup Research, ha organizado una investigación comparable en las poblaciones de Dinamarca, Gran Bretaña, Estados Unidos y Alemania Occidental, y halló que, sorprendentemente, era en los Estados Unidos donde más personas (44 por ciento) pensaban que resolver los problemas del medio ambiente era fundamentalmente un problema del gobierno, en Dinamarca y Gran Bretaña esta era la opinión del 14 por ciento, mientras que en Alemania Occidental uno de cada cinco pensaba así y en Alemania Oriental sólo el 9 por ciento. Rohme define esta situación diciendo "estas personas no están muy interesadas personalmente ni comprometidas en la práctica, pero creen que las autoridades deben hacer un esfuerzo" (8).

En México, estudios del Dr. Miguel Basáñez de MORI de México han revelado que unos dos tercios de la población mexicana adulta apoyan el movimiento ecologista/la protección de la naturaleza y menos de dos personas de cada cien lo desaprueban; aún más a favor de nuestro argumento, casi dos tercios (alrededor del 64 por ciento) dicen que estarían de acuerdo con un aumento de impuestos si el dinero suplementario se emplea para evitar la contaminación ambiental, según revelan los datos mexicanos de la segunda Encuesta Mundial de Valores (9).

Estudios realizados por el USIA en 1991 en México y Brasil revelaron que el 62 por ciento de los adultos mexicanos y el 75 por ciento de los brasileños pensaban que los problemas del medio ambiente representaban una seria amenaza para su salud y la de sus familias. En estas circunstancias no es sorprendente hallar que, por márgenes de más de dos a uno, tanto los mexicanos (66 por ciento a 30 por ciento) como los brasileños (64 por ciento a 24 por ciento) dieron prioridad a la protección del medio ambiente sobre el crecimiento económico (10).

(6) McALLISTER, I. y STUCLAR, D., "Trends in Public Opinion on environment issues in Australia", *International Journal of Public Opinion Research* (4/93).

(7) "The Public's Image of Environmental Groups", The Roper Organization Inc., septiembre 1990, 1.946 americanos adultos entrevistados personalmente entre el 16 y el 23 de junio de 1990.

(8) ROHME, N., "Environmental Concern: An Increasingly Important Background Variable", Vilstrup Research, diciembre 1992.

(9) INGLEHART, R., NEVITTE, N., BASÁÑEZ, M. *North American Convergence: Trade Politics and Culture*. Princeton University Press.

(10) SMELA, B., USIA, "Where the Air Isn't Clear: Public Opinion on Environmental Issues in Brazil and Mexico". Encuesta realizada entre 1.523 mexicanos y 2.000 brasileños entre el 9 y el 16 de noviembre de 1991. Ponencia presentada en la Conferencia de 1992 de la Asociación Mundial de Investigación de la Opinión Pública.

6. EL EUROBARÓMETRO DE LA COMUNIDAD EUROPEA

El Eurobarómetro de la Comunidad Europea ha venido realizando un seguimiento de las actitudes europeas ante el medio ambiente durante una década, aunque el estudio de 1982 se describe como "limitado" y "exploratorio". Desde 1986, prácticamente en todos los países de la Comunidad Europea se ha producido un fuerte aumento del número de ciudadanos que describen su preocupación por "la protección del medio ambiente y la lucha contra la contaminación" como un problema "inmediato y urgente" (ver cuadro 6): Bélgica (del 63 por ciento al 85 por ciento, sube 22), Dinamarca (sube 10, hasta el 87 por ciento), Francia (sube 24, hasta el 80 por ciento), Alemania Occidental (sube 8, hasta el 88 por ciento), Grecia (sube 13, hasta el 97 por ciento), Irlanda (sube 14, hasta el 70 por ciento), Italia (sube 6, hasta el 91 por ciento), Luxemburgo (sin cambios, en 83 por ciento), los Países Bajos (sube 21, hasta el 84 por ciento), Portugal (sube 2, hasta el 73 por ciento), España (sube 10, hasta el 82 por ciento), y el Reino Unido (sube 16, hasta el 82 por ciento) (11).

El estudio de Eurobarómetro de 1992 intentaba determinar el grado en que los ciudadanos de la CE están dispuestos a equilibrar la realidad económica con el deseo natural de mejorar el medio ambiente, y halló que, mientras siete de cada diez (69 por ciento) en toda Europa creían que "el desarrollo económico debe garantizarse pero al mismo tiempo protegerse el medio ambiente", de aquellos que eligieron entre desarrollo económico y protección del medio ambiente, el 22 por ciento dijo que "los intereses del medio ambiente deben tener una prioridad mayor que el desarrollo económico", y sólo el 4 por ciento lo contrario. Hubo una notable consistencia entre todos los subgrupos demográficos que respondieron a esta pregunta, pero grandes diferencias por países, de una proporción 5:4 en Irlanda y 5:1 en el Reino Unido hasta 17:1 en Dinamarca y 15:1 en los Países Bajos. La preocupación por el efecto del desarrollo en el medio ambiente se centró en la industria (69 por ciento), energía (45 por ciento) y transporte (33 por ciento), más que en la agricultura (21 por ciento) o el turismo.

(11) MARLIER, E., *Europeans and the Environment in 1992*, Eurobarometer 37.0, Comisión de las Comunidades Europeas, agosto de 1992.

CUADRO 7. EL PARLAMENTO EUROPEO Y LA COMISIÓN EUROPEA ANTE EL MEDIO AMBIENTE

A. "¿Podría decirme si piensa que el parlamento Europeo juega un papel importante o no en la 'Política de Protección Ambiental'?"

B. "Algunas personas creen que ciertas políticas debe decidir las el (gobierno nacional) mientras que otras deben decidirse conjuntamente dentro de la Comunidad Europea. ¿A qué nivel cree que deben tomarse las decisiones sobre medio ambiente?"

País	A			B		
	SI %	NO %	Diferencia %	Gobierno %	CE %	Diferencia %
Bélgica	60	20	40	27	66	39
Dinamarca	53	29	24	29	60	21
Francia	61	24	37	28	60	42
Alemania	64	22	42	22	76	54
Grecia	57	8	49	35	60	25
Irlanda	67	9	58	35	61	26
Italia	65	13	52	21	75	54
Luxemburgo	68	18	50	31	64	33
Países Bajos	63	26	37	13	86	73
Portugal	68	9	59	25	69	44
España	61	10	51	21	69	48
Gran Bretaña	62	13	49	28	71	43
Comunidad Europea	63	17	46	24	72	48

CUADRO 8. LA OPINIÓN PÚBLICA EUROPEA Y EL MEDIO AMBIENTE

"Muchas personas están interesadas en la protección del medio ambiente, en su opinión es..."

País	Urgente problem	Más probl. futuro	No es un problema	Increment desde 1987	Base
Bélgica	85	11	2	12	1.036
Dinamarca	87	10	3	5	1.000
Francia	80	17	2	21	1.005
Alemania	88	10	1	4	1.065
Grecia	97	3	0	15	1.000
Irlanda	70	19	8	7	1.001
Italia	91	7	1	6	1.046
Luxemburgo	83	12	1	-1	496
Países Bajos	84	11	3	19	1.002
Portugal	73	14	1	9	1.000
España	82	12	1	8	1.000
Gran Bretaña	82	10	3	15	1.319
Comunidad Europea	85	11	2	11	13.082

Fuente: Eurobarómetro: Los Europeos y el Medio Ambiente en 1992, primavera de 1992.

CUADRO 8. ACCIONES REALIZADAS PARA PROTEGER EL MEDIO AMBIENTE

P. "¿Cuál de estas cosas, si ha hecho alguna, ha hecho ud. alguna vez?"							
		Bel %	Din %	Fra %	Ale %	Gre %	Irl %
A.		85	86	90	88	90	85
B.		62	77	87	74	55	55
C.		58	71	58	87	12	33
D.		50	53	54	67	58	38
E.		49	43	65	54	78	40
F.		41	54	45	54	28	42
G.		35	36	41	50	42	22
H.		15	18	7	46	11	10
I.		32	13	32	26	25	8
J.		11	7	8	16	8	11
K.		12	5	13	12	10	6
L.		15	16	5	13	12	15
M.		10	39	5	7	2	5
Índice:		37	39	39	46	33	28
	Ita %	Lux %	Hol %	Por %	Esp %	RU %	CE %
A.	89	84	79	88	86	88	88
B.	54	55	55	65	58	73	65
C.	55	75	82	34	31	54	60
D.	57	55	47	71	70	46	58
E.	59	53	47	71	70	46	60
F.	43	66	52	25	30	57	46
G.	39	41	43	43	34	38	41
H.	5	27	22	6	5	17	19
I.	30	27	13	32	15	11	23
J.	10	21	4	7	7	5	9
K.	10	18	4	7	7	5	9
L.	7	37	22	5	4	14	10
M.	6	18	20	2	4	8	7
Índice:	36	44	38	34	32	36	38

Nota: A. No tirar papeles u otros desperdicios al suelo; B. Ahorrar energía, por ejemplo, usando menos agua caliente, cerrando puertas y ventanas para conservar calor; C. Separar ciertos tipos de residuos domésticos (vidrio, papel, aceite de coche, pilas) para reciclarlos; D. Ahorrar agua del grifo; E. No hacer demasiado ruido; F. Comprar productos "amigos del medio ambiente" aunque sean más caros; G. Usar medios de transporte menos contaminantes (caminar, bicicleta, público) que el coche, cuando es posible; H. Haber instalado en el coche un aparato para reducir la contaminación, como por ejemplo, un convertidor catalítico; I. Hacer un tipo de vacaciones que sean menos dañinas para el medio ambiente; J. Participar en una iniciativa ecológica local, por ejemplo, limpiar una playa o parque; K. Manifestarse en contra de un proyecto que pudiera dañar el medio ambiente; L. Apoyar financieramente a una asociación para la protección del medio ambiente; M. Ser miembro de una asociación para la protección del medio ambiente.

Fuente: Eurobarómetro: *Los Europeos y el Medio Ambiente en 1992*, primavera 1992.

7. ¿A DÓNDE NOS LLEVA TODO ESTO?

La mayoría de la población británica está, sorprendentemente, de parte de Bruselas cuando se trata de tomar medidas para proteger el medio ambiente; ante la pregunta "*¿En quién confiaría más para tomar medidas adecuadas sobre el medio ambiente?*", una mayoría de los británicos, 43 por ciento contra 37 por ciento, dijeron que confiarían más en la Comunidad Europea que en Gobierno Británico. La distancia es aún mayor, 51 por ciento contra 34 por ciento, entre los AB, y casi del doble, 55 por ciento contra 30 por ciento, entre los Activistas Ecológicos.

No se trata de que la población británica tenga gran fe en que la Comunidad Europea tome las decisiones adecuadas sobre el medio ambiente. El estudio reciente de Eurobarómetro (*Los Europeos y el Medio Ambiente en 1992*) preguntaba qué nivel de gobierno podía actuar con eficacia sobre el medio ambiente, y halló que ninguno podía hacerlo, pero, con relación a otros niveles, del local al mundial, el Comunitario resultó el menos malo.

Pero cuando se preguntó en la encuesta de Eurobarómetro "*Algunas personas creen que ciertas políticas debe decidirlos el Gobierno Británico, mientras que otras deben decidirse conjuntamente en la Comunidad Europea, ¿quién (cuando se trata de protección del medio ambiente) debe decidir?*", se halló que la decisión conjunta comunitaria era preferida (por el 71 por ciento contra el 28 por ciento) a la decisión puramente del Gobierno Británico. De forma interesante, este resultado es igual al de la respuesta media comunitaria. Y cuando, nuevamente Eurobarómetro, pidió que se escogiera de una lista la fuente más fiable de información sobre el estado del medio ambiente, las organizaciones de protección del medio ambiente recibieron 11 veces el nivel de confianza que obtuvieron las autoridades públicas, y cinco veces el de los medios de comunicación. Los británicos parecen querer más información sobre todo acerca de los riesgos para el medio ambiente de los productos cotidianos (87 por ciento), formas de deshacerse de los desperdicios (86 por ciento), cómo gastan las autoridades el dinero destinado a la protección del medio ambiente (86 por ciento), y los riesgos potenciales de la radiación nuclear (84 por ciento).

Cuando se preguntó a los miembros del Parlamento europeo (MEPs) si estaban a favor de que las empresas fueran responsables de todo el coste de remediar los daños al medio ambiente que ellas hubieran causado, el 87 por ciento se manifestaron a favor en el estudio de MORI sobre los MEPs de 1991; el dato aumentó al 93 por ciento en el estudio de 1992. Y el 72 por ciento de los MEPs (incluido el 68 por ciento de los MEPs británicos) están a favor de que la Agencia Europea de Protección del Medio Ambiente asuma la responsabilidad total de la aplicación efectiva de los niveles de situación del medio ambiente acordados para Europa.

Por tanto, si es preciso que las empresas británicas y del resto de Europa actúen concertadamente para corregir su modo de tratar el medio ambiente, o, alternativa-mente, para corregir la concepción errónea de que no hacen lo suficiente en ese sentido, entonces deben ponerse en movimiento pronto. En caso contrario, los gobiernos nacionales, en el mejor de los casos, o la Agencia Europea de Protección del Medio

CUADRO 9. LOS ORGANISMOS PÚBLICOS PUEDEN ACTUAR EN PROTECCIÓN DEL MEDIO AMBIENTE A DIFERENTES NIVELES. EN SU OPINIÓN, LOS ORGANISMOS PÚBLICOS AL NIVEL DE ¿ACTÚAN MUY/ALGO/NO MUCHO/NADA (EN ABSOLUTO) EFICAZMENTE?

	Muy/algo	No mucho nada
Nivel Local	36	56
Nivel Regional	33	55
Nivel Nacional	28	61
Nivel de la CE	27	51
Nivel Mundial	20	63

Nota: Base : Paises de la CE, n= 12.800. Fecha: Primavera 1992.

Arribante, actuando en nombre de la CE o del Parlamento Europeo, lo harán por ellas, y las multas serán una medida probable. Lo que pasa en Europa, tarde o temprano pasará en cualquier otra parte. El que 118 líderes del mundo asistieran a la Conferencia de Río el año pasado fue una señal clara por parte de los políticos de todo el mundo de que hay un largo camino político que recorrer observando, hablando, y, antes o después, actuando como verdes.

AGRADECIMIENTOS

El autor agradece la investigación suplementaria realizada para su inclusión en esta ponencia por el Dr. Pitor Kwatkowski de Pentor, Varsovia, Polonia, y el Dr. Miguel Basáñez de MORI de México, México DF, y los comentarios sobre borradores previos de los Drs. Karlheinz Reif y Eric Marlier de la Comisión de las Comunidades Europeas, el Dr. Bernhard Rieder, asesor de BASF y del Consorcio Químico de Alemania, y a Su Alteza Real el Duque de Edimburgo, presidente del Fondo Mundial para la Conservación de la Naturaleza (WWF)

REFERENCIAS

- BARNES, S. H. y WORCESTER, R. M. (1991). *Dynamics of Societal Learning about Global Environmental Change*. ISSC/UNESCO, Paris.
- MCINTOSH, A., "The impact of environmental issues on marketing and politics in the 1990s", en *Journal of the Market Research Society*, Vol.33,#3, julio 1992.
- WITHERSPOON, S. y MARTIN, J., "What do we mean by green?", en *British Social Attitudes - 9th Report* (SCPR), Jowell et al., (eds.), (Aldeshot, Hants., England, Dartmouth Publishing Company, 1992).
- WORCESTER, R. M. y CORRADO, M., "Attitudes to the Environment: A North/South Analysis", en *Environment and Development: Problems and Prospects fo Sustainable Development*, Benachenhou, A. (ed.), (UNESCO, Paris. 1991).

15. Sudáfrica en la encrucijada

CHRISTINE WOESSNER

1. SUDÁFRICA, UN MUNDO EN UN PAÍS

Este es un eslogan publicitario de la industria turística sudafricana, que enfatiza la diversidad y la riqueza del país en paisajes, bellezas naturales y atracciones turísticas.

Pero la diversidad va mucho más lejos: Sudáfrica es una tierra con numerosos grupos étnicos, culturas y tradiciones. Es el lugar donde conviven 37,5 millones de ciudadanos divididos entre blancos (13 por ciento), negros (75 por ciento), mestizos (9 por ciento), indios y chinos (3 por ciento). La comunidad blanca está formada por un 8 por ciento de africaners y un 5 por ciento de ingleses, y la comunidad negra, más numerosa, está formada por zulúes (22 por ciento), xhosas (17 por ciento), sotos (16 por ciento), tswanas (9 por ciento), shangaans (4 por ciento), swazi (3 por ciento), venda (2 por ciento) y otros (2 por ciento).

Sudáfrica tiene dos lenguas oficiales, el inglés y el africaner, nueve grandes lenguas de la población de color más una multitud de dialectos. En la comunidad india se hablan cinco lenguas y entre los inmigrantes blancos se encuentran grandes bolsas de portugueses, griegos, alemanes e italianos que preservan su lengua y su cultura.

Existen más de 30 afiliaciones religiosas además de un gran número de tradicionalistas negros. Aparte de la religión cristiana, a la que pertenecen la mayoría de los sudafricanos, en el país conviven grandes comunidades hindúes, musulmanas y judías.

La población de Sudáfrica está ordenada religiosamente y las creencias religiosas juegan un destacado papel en los asuntos públicos.

2. DESAFÍOS PARA LA SUDÁFRICA ACTUAL Y DEL FUTURO

Los largos años de *apartheid* y la sistemática supresión e inobservancia de gran parte de la población, junto con el declive económico debido a las sanciones y al aislamiento internacional han creado anomalías y disparidades que han impactado duramente en la salud mental y psíquica del país.

2.1. El declive económico

Desde los últimos años, los índices reales del Producto Interior Bruto han descendido continuamente. Según cifras de abril de 1993 del Bussines Climate Intelligence en 1990 descendió un 0,5 por ciento, en 1991 un 0,4 por ciento y en 1992 un 2,1 por ciento.

El declive unido al incremento de la población en un 2 por ciento anual han provocado, en los últimos años, la disminución de los ingresos per cápita. Indudablemente, los sudafricanos se están empobreciendo cada año.

Los hechos que influyeron negativamente fueron la peor sequía que se recuerda en el año 1991/92; el descenso del precio del oro; la recesión mundial; los bajos niveles educativos de amplios sectores de la población; la baja productividad; la protección de las empresas contra la competencia extranjera que las hace poco competitivas en el mercado mundial; y las sanciones internacionales y los boicots.

El malestar general en el sector industrial oficial, junto con la amplia escala de desregulación, animó el desarrollo del sector extraoficial, también conocido como *South Africa's hidden wealth*. Emergió una nueva clase de pequeños propietarios emprendedores que suplía las deficiencias, trabajando como vendedores ambulantes, industriales, vendedores de licores, propietarios de taxis y conductores; y propietarios de pequeñas tiendas en casas privadas.

Se desconoce qué proporción representan estos sectores en la creación total de la riqueza, pero se estima que supera el 30 por ciento del Producto Interior Bruto.

2.2. Declive de los servicios sanitarios

En algunas zonas, los servicios sanitarios se han cerrado debido a sus elevados costes, la reducción de los subsidios estatales, el incremento de la violencia y los atraeos, el incremento de la población, el sida y el éxodo de los doctores en prácticas.

2.3. Declive de la educación

La ocupación del puesto de trabajo y la insuficiente educación durante el régimen del *apartheid* ha producido un tipo de escuelas mal equipadas para hacer frente a las demandas de una sociedad industrializada: una escasa o prácticamente nula preparación técnica, una insuficiente enseñanza a los artesanos y una prácticamente nula preparación en técnicas de dirección.

Desde 1976 la educación de la población de color ha estado afectada por las interrupciones de las clases, las protestas y los boicots, la destrucción de las propiedades de las escuelas y la intimidación y la violencia que ha llevado a los más bajos índices educativos de los estudiantes negros en nuestra historia.

Estamos siendo testigos de un flujo de jóvenes desempleados e ignorantes que deben ingresar en un mercado laboral que requiere de una fuerza trabajadora altamente cualificada. De este modo se producen demasiados conflictos potenciales exacerbados por grandes expectativas y actitudes agresivas de la generación joven.

2.4. Crecimiento de la población

La destrucción de los estándares de vida, el deterioro de los servicios sanitarios y la educación, la degradación del medio ambiente están íntimamente vinculados al crecimiento descontrolado y desorganizado de la población.

En los últimos treinta años se ha doblado la población de Sudáfrica y se espera que lo haga de nuevo en los próximos treinta años. Como señala el Development Bank, mientras en 1910 había en Sudáfrica 6 millones de ciudadanos, en 1960 eran 18, en 1980 eran 25 y 38 en 1993. Para el año 2000 se espera alcanzar la cifra de 50 millones, que aumentará a 90 en el año 2030. Si esto se produjese, no habría forma de mantener la calidad de vida (baja para la mayoría).

Los sudafricanos son perfectamente conscientes del peligro. En una reciente encuesta, tanto blancos como negros, mostraron con una imparcialidad realista la valoración de la situación. El 45 por ciento de los blancos y el 31 por ciento de los negros consideran que el actual crecimiento de la población llevará al desastre al país. Más igualados, el 38 por ciento de los blancos y el 33 por ciento de los negros señalan que si el actual crecimiento continúa habrá más pobreza en el país. Las diferencias más significativas se observan en la actitud de ambos grupos al responder que Sudáfrica es un país lo suficientemente grande y rico como para tener problemas (2 por ciento de blancos y 12 por ciento de negros). Finalmente, el 15 por ciento de los blancos y el 24 por ciento de los negros creen que con un crecimiento económico fuerte todos salen beneficiados.

La pobreza atenaza, sin restricciones, el crecimiento de la población, situación que reconoce una gran mayoría de los ciudadanos. Los índices de natalidad han ido decayendo como lo ha hecho también el número *ideal* de niños.

CUADRO 1.
EL NÚMERO IDEAL DE NIÑOS ESTÁ DECRECIENDO

1993	
Blancos	2.3
Negros Urbanos	3.2
Negros rurales	..
1990	
Blancos	2.6
Negros Urbanos	3.3
Negros rurales	4.1
1981	
Blancos	2.9
Negros Urbanos	3.8
Negros rurales	..

Fuente: Markinor White and Black Metro Syndicate, Junio 1992; *Markinor Social Value Study*, 1990.

La tendencia se espera que continúe, después de que el número ideal de niños para la gente joven es considerablemente menor que el número ideal para los más mayores: así, entre los 16 y los 24 años, el porcentaje es del 2,3 por ciento para los blancos, 2,8 por ciento para los negros urbanos y 3,7 por ciento para los rurales. Los mayores de 50 años tienen los siguientes porcentajes: blancos (2,8 por ciento), negros de las ciudades (4,1 por ciento) y negros del campo (5,1 por ciento).

¿Qué podemos hacer? La planificación familiar es una solución obvia y la mayor parte de los ciudadanos apoyan algunas formas de control de natalidad. El 94 por ciento de los blancos consideran que ambos temas son conceptos positivos, mientras que el 76 por ciento de los negros de las zonas urbanas y el 67 por ciento de las rurales lo piensan según un estudio del *Markinor Social Value Study* realizado en 1990.

A pesar de estas actitudes favorables hacia la idea de la planificación familiar, las facilidades ofrecidas por el gobierno son insuficientes. Existe hostilidad política desde la época del *apartheid* (*The Whites try to keep our numbers down, so they can stay in power forever*), se conservan tradiciones de seguridad de los viejos tiempos al alcance de familias numerosas y otros muchos factores trabajan contra el mantenimiento de familias con un reducido número de niños, pero son muchos los sudafricanos que aceptan, con gran énfasis, la idea del control de la población. Los efectos negativos de la superpoblación son demasiado obvios para ser examinados o rechazados.

En un reciente estudio entre los blancos y los negros de las ciudades, se obtuvieron diferentes proporciones en la aceptación de una variedad de posibles medidas e incentivos en favor de las pequeñas familias.

CUADRO 2. ACEPTABILIDAD DE LAS MEDIDAS PARA CONTENER EL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN

Concepto	Blancos	Negros
Educación sexual	81	72
Campaña en favor de las familias de pocos miembros	77	70
Promoción de familia ideal formada por dos hijos	71	53
Esterilización libre	68	38
Libre control de natalidad	59	61
Escolarización libre para los dos primeros hijos	53	46
Estimular la esterilización a partir del segundo hijo	43	26
Hogar para las familias con pocos miembros	42	33
Beneficios fiscales para las familias con pocos miembros	41	25
Pensión estatal para las familias con pocos miembros	34	25
Aborto libre	28	16
Estimular el aborto a partir del segundo hijo	11	10

Notas: Se refiere al índice de proporción como medida aceptable.

Fuente: MARKINOR White and Black Metro Syndicates, Junio 1992.

Las medidas educativas como el control de natalidad y la esterilización (blancos) están encontrando un gran índice de aceptación e, incluso, los incentivos económicos y financieros para las familias con pocos miembros –un concepto nuevo en Sudáfrica– reciben numerosos apoyos.

2.5. Tensión social y división étnica

Como se ha mencionado al principio, Sudáfrica tiene una población heterogénea con numerosas lenguas, tradiciones y culturas. La filosofía del *apartheid* legalizó e institucionalizó la división racial, con el efecto de que, incluso hoy, en la era post-*apartheid* las diferencias raciales se manifiestan en la mayor parte de nuestra sociedad.

La completa liberalización del país desencadenó una mayor agresión entre los diferentes grupos étnicos, acompañado de un incremento del crimen.

Así, según el estudio del SA Race Relations entre 1983 y 1992 el número de muertes se incrementó un 135 por ciento, los robos un 109 por ciento, los robos en inmuebles el 71 por ciento, el hurto de coches el 64 por ciento y los raptos el 62 por ciento. Comparado con otros países, Sudáfrica mantiene un registro negativo.

En lo que se refiere al índice de muertes por cada diez mil personas, el estudio del SA Race Relations indicó que en Sudáfrica son 98, en Estados Unidos 10, en Francia 4, en Johannesburgo 97 y en Tokio únicamente 0,6.

En Sudáfrica existe, además, mucha violencia política. Más de 15.000 personas han sido asesinadas desde 1984 –la gran mayoría de ellos (63 por ciento) fueron asesinados desde el proceso de liberalización iniciado en febrero de 1990.

Los conflictos enfrentaron, principalmente, a los negros entre sí, y de forma especial a los simpatizantes del Congreso Nacional Africano (principalmente Xhosas) y a los seguidores del Inkatha Freedom Party (en su mayoría Zulúes).

Existe un pequeño monopolio entre los grupos étnicos, pero a pesar de todos los desórdenes la situación ha mejorado ligeramente en los últimos tres años.

CUADRO 3. NIVEL DE CONFIANZA EN 1993

	Blancos		Conjunto de negros		Zulúes urbanos		Xhosas urbanos	
Blancos	6.6	+0.7	3.4	-0.3	3.3	-0.8	3.5	+0.4
Conjunto de negros	4.2	+0.4	5.9	+0.2	5.5	+0.2	6.1	+0.7
Zulúes	5.3	+1.0	3.7	+1.0	4.7	-0.2	2.5	-0.1
Xhosas	3.9	+0.3	5.5	+0.1	4.9	+0.3	6.7	+0.5

Nota: La puntuación oscila de 1 a 10.

Fuente: Markinor Social Value Study 1990 and Socio-political Trend study 1993. Shifts from Social Value Study.

La actitud de los blancos hacia la población negra se ha vuelto algo más negativa, particularmente hacia los Zulúes con quienes los blancos simpatizan más estrechamente que con los Xhosas. (Cabe destacar que Buthelezi y los dirigentes del Inkatha Freedom Party son Zulúes, aceptados de más buena gana por los blancos que no a Nelson Mandela y a los líderes del Congreso Nacional Africano que pertenecen a la etnia Xhosa).

Al mismo tiempo, la población blanca muestra un mayor sentimiento de cohesión con su propio colectivo que en tiempos pasados, confiando en su propia gente más que en 1990 y más que la que tiene la comunidad negra entre sí. Únicamente los Xhosas muestran una aceptación semejante de su propia comunidad —también desde 1990—, reflejándose posiblemente el aumento de la confianza en el Congreso Nacional Africano y sus líderes.

La confianza de los negros en la población blanca es también muy reducida y con los años ha ido descendiendo, particularmente en los Zulúes. Analizándolo bien, los blancos tienen una predisposición más positiva hacia la comunidad negra que viceversa, una situación que difiere de 1990, cuando ambos grupos poblacionales eran igualmente negativos unos con otros.

Igualmente los Zulúes de las zonas urbanas valoran mucho más bajo al resto de los Zulúes que los Xhosas con los suyos en las mismas áreas. Esta situación se experimentó en 1990 indicando que los Zulúes de los núcleos urbanos no siempre se identifican con el resto de su comunidad, particularmente con el Inkatha Freedom Party o con M. Buthelezi. Además los Zulúes no muestran el mismo antagonismo hacia los Xhosas que viceversa. La valoración de los Zulúes sobre los Xhosas es el más bajo de todos los baremos (2.5), incluso más bajo que hacia los blancos.

La percepción general de las relaciones blancos-negros mejoró considerablemente desde los inicios del programa de reformas emprendido en 1990, pero mostró un fuerte descenso en las dos últimas encuestas, debido a la escalada de la violencia cuando el APLA (el ala militar del Congreso Pan Africano) asesinó a ciudadanos blancos y el dirigente del Partido Comunista Sudafricano, Chris Hani fue asesinado por un extremista blanco.

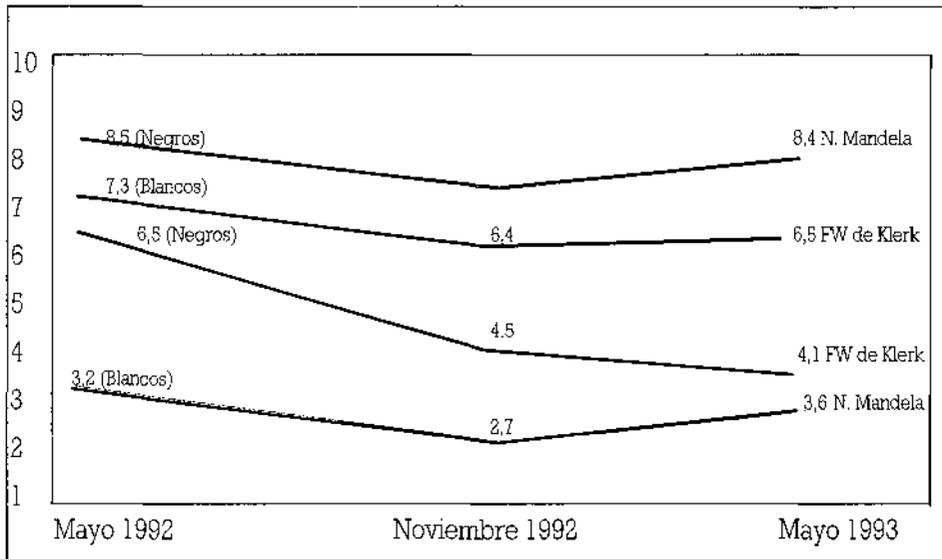
CUADRO 4. LOS ASESINATOS DEL APLA Y DE HANI AFECTAN LA RELACIÓN BLANCOS/NEGROS ADVERSAMENTE

	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	90	91	91	92	92	93
Blancos	40	32	34	30	36	15	22	28	46	37	53	48	45	38	53	40	20
Negros	45	45	44	43	60	40	34	42	48	52	31	56	47	49	60	44	26

Fuente: *Marknor Socio Political Trends*.

El apoyo a Nelson Mandela y a Frederik de Klerk también ha variado significativamente entre las dos comunidades. En una escala de 10 puntos los dos líderes obtuvieron los índices que se presentan en el gráfico 1:

GRÁFICO 1. VALORACIÓN DE NELSON MANDELA Y F. DE KLERK



Fuente: *Markinor Social Trends*.

Se incrementa el apoyo de los blancos hacia Nelson Mandela, aunque con una base muy baja, mientras que en ambas comunidades desciende la apreciación hacia Frederik de Klerk. Mandela sigue siendo el líder indiscutible de los negros urbanos.

2.6. De esclavos a ciudadanos - un cambio

Sudáfrica es una encrucijada. El futuro será muy diferente del pasado pero prevalecerán muchas incertidumbres, como qué fuerzas e ideologías determinarán el futuro de la sociedad. El profesor Boshoff del Instituto de Estudios Futuros de la Universidad de Potchefstroom ha desarrollado tres posibles escenarios, que ha denominado como el compromiso histórico, el nuevo estado autoritario y el colapso degenerativo. Todos los esfuerzos deberían concentrarse en el compromiso histórico, reconciliando la necesidad de una mayor justicia social e igualdad con los mecanismos de competitividad y la libre sociedad de mercado.

Una democracia al estilo occidental y una economía básicamente capitalista donde el principal regulador es la oferta y la demanda requiere un cierto espíritu de competitividad, autoconfianza, aceptación de la responsabilidad e individualismo. Durante las décadas de la supremacía blanca todas éstas cualidades fueron opuestas, si no suprimidas entre los negros.

Desde hacía varios siglos en Gran Bretaña regía la Carta Magna y el *Habeas Corpus*. Existía la Declaración de Independencia Americana que declara que *all men have the unalienable right to live, liberty and the pursuit of happiness*. La Revolución Francesa y la Declaración de Derechos influyó sobre millones de personas. Fueron

los filósofos como Locke, Montesquieu, Voltaire y, naturalmente Adam Smith quienes teorizaron y asentaron las bases de la fundación teórica del Sistema de Libre Empresa.

Todos estos filósofos, movimientos y revoluciones trataron de lograr el fortalecimiento de los derechos y las libertades de los *individuos* y el control del poder del *Estado*. Incluso si muchos blancos sudafricanos no fueran conocedores de todos estos acontecimientos y nunca hubieran oído los nombres de quienes trajeron el liberalismo y la libertad en Europa, debían saber que son parte de esa tradición que ha modulado el intelecto y el pensamiento de los que pertenecen a la civilización occidental. Un niño blanco sudafricano crecerá con la convicción de que únicamente el cielo es el límite, que dispone de todas las oportunidades que desee y que todo depende de su energía y su compromiso personal para alcanzar más allá de lo que desea en la vida. Comparándolo con el medio donde crece la población negra en este país, los ciudadanos de color no tienen libertad de educación, de movimiento, de trabajo, de propiedad de la tierra, de poder colectivo, de acceso al capital, de lugar de residencia, de influencia en el gobierno y de fuerza electoral. Un niño negro crece entre un tejido de restricciones y prohibiciones que crean un tipo de personas que son manipuladas y reprimidas constantemente y les lleva a la pérdida de su iniciativa, la falta de movilidad y a la carencia de éxito individual.

Si bien es cierto que la legislación del *apartheid* ha sido rechazada, es verdaderamente ingenuo esperar que los negros cambien sus sentimientos de un día para otro, olvidando los años de represión, el pesimismo que impera en la iniciativa personal y las leyes que les forzaban a conformarse con la estructura social impuesta desde arriba.

La primera fase para la reconciliación, más allá de la línea de color parece ser el entendimiento intelectual de las actuales diferencias. ¿Cómo piensan, argumentan y reaccionan los otros? ¿Cómo están motivados, cuáles son sus aspiraciones, sus sueños y esperanzas?

Nuestros problemas no son, naturalmente, los únicos. Con el colapso del comunismo en la Europa Oriental y la emergencia de sistemas de libre mercado, han surgido dificultades parecidas con el entendimiento con el otro sistema. Alemanes occidentales y orientales tienden normalmente a considerarse como extranjeros. Sin embargo, hablan la misma lengua, provienen de la misma etnia y tienen los mismos antecedentes históricos aunque, lógicamente, sus ideas y valores sean muy divergentes.

No es ninguna sorpresa descubrir que los negros muestran un nivel más bajo de felicidad y de satisfacción comparado con los blancos, independientemente del lugar donde vivan, sean zonas rurales o urbanas.

Considerando virtualmente a todos los blancos, que se describen a sí mismos como seres muy o bastantes felices, sólo la mitad de los negros de las ciudades y de las zonas rurales adoptaron esta posición, con la otra mitad expresando varios niveles de infelicidad.

CUADRO 5. FELICIDAD Y SATISFACCIÓN

	Blancos	Negros urbanos	Negros rurales
Muy o bastante felices	92%	52%	55%
Satisfacción con la vida en su conjunto (hasta 10) -cambio desde 1981	7.7 +0.2	5.5 -0.3	5.4 N/A
Satisfacción con la vida del hogar (hasta 10) -cambio desde 1981	8.3 +0.1	6.1 -1.3	6.0 N/A
Satisfacción con la situación económica (hasta 10)	6.6	3.8	3.9

Fuente: *Markinor Social Value Study 1990.*

Además, el nivel de satisfacción con la vida en su conjunto es marcadamente inferior entre los negros que entre los blancos y, en el caso de los negros de las zonas urbanas, se ha deteriorado desde 1981 cuando se realizó una encuesta similar. Este informe, sin embargo, no incluye a los negros de las zonas rurales y todavía no se disponen de datos comparables para este segmento de la población.

No sólo ha decrecido la satisfacción con la forma de vida sino que, además, se ha producido con la satisfacción de la vida familiar. La urbanización ha tenido sus efectos, rompiendo la vida familiar de las familias emigradas, exarcebadas por la escasez de casas y los cataclismos políticos que han acentuado los problemas en las diferentes generaciones. Las viejas leyes del *apartheid* que prohibían a los que buscaban trabajo llevar a sus familias con ellos a la ciudad, contribuyó al desmoronamiento de la estructura tradicional de la familia y sus sistemas de apoyo. Entre la población negra estos acontecimientos negativos se reflejan claramente en los índices relativamente bajos de satisfacción con la vida familiar.

Sin embargo, la mayor disparidad entre los niveles de satisfacción de blancos y negros se encuentra en el área financiera. Todos los indicadores son más bajos que para la satisfacción con la vida en general pero, en el caso de los negros, alcanzan un alarmante descenso. No hay ninguna duda de que la situación financiera de los negros es uno de los elementos más significativos para sus sentimientos de infelicidad y descontento.

Muchos negros consideran que no han recibido un trato equitativo y que la vida les ha tratado cruelmente. Según la encuesta del Markinor Social Value Study de 1990, para la cuestión concreta de si están de acuerdo o en desacuerdo en que han recibido un tratamiento injusto en la vida, el 48 por ciento de los negros urbanos y un 41 por ciento de los que habitan en zonas rurales asienten con un vociferante *Sí*, mientras sólo el 14 por ciento de los blancos lo afirma.

Este sentimiento de convertirse en víctimas de la sociedad, de haber sido tratados injustamente a lo largo de los años, se observa aparentemente en todas las encuestas, y es, sin duda, la causa del resentimiento hacia los grupos más privilegiados de la sociedad, la mayoría de ellos blancos.

Resulta que el justo castigo está buscado desde la sociedad en su conjunto o más específicamente desde el Estado y el gobierno. Cuando preguntamos quién debería suministrar la riqueza, los individuos por sí mismos o el Estado por el conjunto de la población, encontramos un gran contingente de negros que señalan al Estado como la mayor fuente de distribución equitativa de la riqueza. El *Markinor Social Value Study* de 1990 demuestra que el 49 por ciento de los blancos, el 22 por ciento de los negros de zonas urbanas y el 15 por ciento de las zonas rurales creen que deben suministrar riqueza por sí mismos, mientras que el 9 por ciento de los blancos, el 39 por ciento de los negros de zonas urbanas y el 44 por ciento de las zonas rurales creen que debe ser el Estado.

Es interesante observar las diferentes actitudes entre los tres segmentos de la población que se han examinado. Los blancos están, lógicamente, más preparados para proveerse por sí mismos, en una base individual, como han estado haciendo, de hecho, desde hace años. La idea de la autosuficiencia está menos desarrollada entre los negros de las zonas rurales, donde el sentimiento de dependencia al Estado o a la autoridad es generalmente muy fuerte. Con el incremento del urbanismo se demuestra que el individualismo se ha fortalecido y que, incrementando las proporciones, se están preparando para aceptar responsablemente sus propias vidas.

El mismo problema de la responsabilidad individual o de la confianza en los otros fue elevado en otras dos preguntas. La primera preguntaba por qué hay gente viviendo en la pobreza y la segunda quién debería ser responsable de aliviar esta pobreza. En primer lugar, ¿son pobres debido a su indolencia y a la carencia de facultades o debido a la injusticia que predomina en nuestra sociedad? Prevalcen una gran variedad de opiniones que muestra el *Markinor Social Value Study*. El 41 por ciento de los ingleses, el 23 por ciento de los africaners, el 64 por ciento de los negros que habitan en zonas urbanas y el 49 por ciento de los que lo hacen en zonas rurales creen que hay mucha injusticia en la sociedad.

Se observa de nuevo un fuerte sentimiento, particularmente entre los negros de las zonas urbanas, de que los desamparados en este país se encuentran en un estado de abatimiento debido "al sistema" del *apartheid* y a la sistemática represión de los negros desde varias generaciones. Este sentimiento prevalece más en las zonas urbanas que en las rurales, reflejando en las primeras un alto grado de conciencia política y social.

Es interesante ver que una alta proporción de blancos de lengua inglesa suscriben esta interpretación mientras que, relativamente, pocos blancos de lengua africaner culpan "al sistema" de la pobreza en este país. Sostienen que en gran parte es debido a la falta de iniciativa individual y a la desgana hacia el trabajo que ellos mismos experimentaron. Muchos blancos de lengua africaner pueden verlo en el desarrollo de su propio grupo étnico desde finales de los años setenta que, desde su

punto de vista, muestran con el asombroso cambio de suerte debido al trabajo duro, a la determinación y a la perseverancia.

Mientras que es indudablemente cierto que la estructura social y política de este país impide el progreso de los grandes sectores de la comunidad, también existe el peligro de refugiarse en el papel de víctima negando toda responsabilidad personal.

Las *víctimas* mirarán de modo creciente al gobierno o al Estado para la protección y la distribución, como se ha demostrado también en los resultados a la pregunta: "¿Quién en su opinión, debería solventar la pobreza en Sudáfrica?"

CUADRO 6. SOLUCIÓN A LA POBREZA EN SUDÁFRICA

	Ingleses	Africaners	Negros urbanos	Negros rurales
Tomar la responsabilidad individual	42	58	19	15
Salud, crecimiento de la economía	40	8	27	20
Ayudas gubernamentales	5	23	22	26
Organizaciones caritativas	4	4	21	27

Fuente: *Markinor Social Value Study 1990*

La responsabilidad individual es la mayor solución de los blancos, junto a un saneado crecimiento económico, que fue enfatizado paulatinamente por los blancos de habla inglesa como la más prometedora solución para la pobreza. El gobierno benefactor y las organizaciones caritativas fueron rechazadas, en gran parte, por los blancos de lengua inglesa, pero es interesante observar que los sudafricanos de lengua africaner han visto al gobierno benefactor mucho más benévolo con una proporción de 1 a 4, solicitando al gobierno acudir en su ayuda —de nuevo es un reflejo de su propia historia. Los negros de las zonas urbanas y rurales aceptan en gran parte este punto pero, además, también consideran que las organizaciones caritativas, como las misiones de antaño, tienen el objetivo de atender antes a los más necesitados.

Mientras que es cierto que los negros no suscriben una responsabilidad individual parecida a la de los blancos, es esperanzador ver que uno de cada cinco negros de las ciudades aceptan el desafío de la autoconfianza. De este modo, hay claramente un núcleo de negros, en las ciudades más que en las zonas rurales, que aceptan en este sentido los valores del primer mundo. La transición de la población negra del campo a la ciudad es aparente en los resultados de la encuesta, aunque las diferencias en la actitud son graduales antes que fundamentales. Todavía se debe recorrer un largo camino para que los negros acepten que tienen en sus manos la decisión de su propio destino.

Debido a la disparidad de riqueza que se observa entre blancos y negros y debido a las injusticias cometidas en el pasado, muchos negros piden a voces la igualdad

de retribución antes que mayores incentivos para los esfuerzos individuales. Efectuada la pregunta, la primera opción (más igualdad de ingresos) la aceptaron más del 61 por ciento de los negros de zonas urbanas y el 52 por ciento de los negros de zonas rurales que los blancos (5 por ciento), mientras que los blancos (51 por ciento) eligieron mayores incentivos para los esfuerzos personales, opción que fue elegida por el 16 por ciento de los negros de zonas urbanas y el 15 por ciento de los negros de zonas rurales.

La diferencia de opiniones también refleja la gran confianza que tienen los blancos en su propia capacidad. Habiendo sido durante bastante tiempo una clase privilegiada y habiendo disfrutado durante generaciones de una mejor educación y formación, los blancos se encuentran mejor preparados para un ambiente competitivo.

Sin embargo, mientras hay realmente pocos negros que apoyan la idea de incentivos más altos que premien los esfuerzos personales, cuando preguntamos específicamente si aceptan la competitividad como medio de estimular el trabajo y fomentar ideas nuevas o si creen que la rivalidad profesional sacará a relucir lo más negativo de las personas, la reacción fue aceptar favorablemente la primera opción (68 por ciento de blancos, 61 por ciento de negros de zonas urbanas y de zonas rurales).

Estos resultados son bastante alentadores ya que demuestran que importantes sectores de la comunidad negra aceptan, como concepto, la competitividad. Son igualmente estimulantes los resultados de la pregunta de si la riqueza puede ser adquirida únicamente a expensas de otros o si puede crecer allí donde puede haber más para todos. El 7 por ciento de los blancos, el 10 por ciento de los negros de zonas urbanas y el 12 por ciento de las zonas rurales contestaron al primer apartado mientras que al 39 por ciento de los blancos, el 61 por ciento de los negros de zonas urbanas y el 59 por ciento de las zonas rurales lo hicieron con el segundo.

Probablemente sorprenda que muchos negros, sean de las áreas urbanas o rurales, apoyen la creencia de que el pastel en sí mismo pueda ser incrementado hasta tal punto, que beneficie a todo el mundo. La redistribución de la riqueza está discutiéndose constantemente y hay bastantes blancos que temen que los negros miren la existencia de la riqueza con un fin redistributivo, en lugar de generar una riqueza futura. Las cifras anteriores no justifican esta creencia. De hecho, los blancos se muestran mucho menos firmes que los negros.

No obstante, el crecimiento económico y la economía estable están casi a la par en el corazón de los blancos. Cuando preguntamos cuáles fueron los dos objetivos más importantes para Sudáfrica, sobre doce cuestiones, el crecimiento económico y la estabilidad económica fueron los dos aspectos mencionados con más frecuencia entre la población blanca.

CUADRO 7. LOS DOS OBJETIVOS MÁS IMPORTANTES PARA SUDÁFRICA

	Blancos	Negros urbanos	Negros rurales
Crecimiento económico	57	34	34
Economía estable	27	14	13
No inflación	18	22	33
	102	70	80
Ley y orden	28	21	21
Lucha contra el crimen	15	19	23
Fuerzas Armadas poderosas	12	11	12
	55	51	56
La gente tiene más que decir en el:			
- Gobierno	9	25	18
- Trabajo	7	28	16
	16	53	34

Fuente: *Markinor Social Value Study 1990.*

La economía interesa a todos los segmentos de la población pero, de forma especial, al conjunto de la población blanca. Los negros, particularmente los que viven en zonas urbanas, creen firmemente que la gente debería tener mayor voz y voto en el gobierno e incluso en sus trabajos. Aquí se observa la necesidad de participación tomando parte en el proceso social, económico y político. Para muchos negros es más importante que cualquier otra cosa, por encima de los mayores ingresos o la ley y el orden en el país.

También hemos observado que el gobierno es solicitado por muchos negros y también por los blancos de lengua africaner que miran después a sus ciudadanos en un sentido casi paternalista. En este último apartado, describiendo las relaciones entre los individuos y su trabajo así como la estructura económica, observamos diversas actitudes respecto al balance entre el individualismo y la interferencia estatal.

De nuevo encontramos que los blancos de lengua inglesa (15 por ciento) muestran la menor confianza en la dirección y la interferencia gubernamental, mientras que bastantes blancos de lengua africaner (29 por ciento) e, incluso los negros (el 37 por ciento de los urbanos y el 33 por ciento de los rurales), creen que es deseable el apoyo del gobierno. Sin embargo, incluso los blancos de lengua inglesa (13 por ciento) están vacilantes respecto a la supresión de todo el control gubernamental o la cesión de todo el poder al individuo. Únicamente las minorías (15 por ciento de africaners, 23 por ciento de negros urbanos y 28 por ciento de negros rurales) aceptan que el individuo debería ser totalmente libre en sus acciones. Además, muchos blan-

cos e incluso negros optan por algún tipo de mezcla entre la restricción a la libertad del individuo y el control de cierta autoridad del gobierno.

La necesidad de ciertas formas de control gubernamental se evidencia también en la encuesta de Markinor, que muestra que la proporción fuertemente favorable a que debería incrementarse el papel del gobierno en la regulación de la economía (21 por ciento de los blancos, 53 por ciento de los negros urbanos y 50 por ciento de negros rurales). Únicamente se manifestaron por el descenso un 22 por ciento de blancos, un 10 por ciento de negros de zonas urbanas y un 6 por ciento de negros de zonas rurales.

Más o menos cada dos negros consideran que del gobierno deberían llegar órdenes más estrictas. La razón es la creencia de que la desigualdad en el país únicamente se puede dirigir desde arriba y ser eliminada por la libre circulación de las fuerzas del mercado. Existe una fuerte percepción de que para los negros, que han estado en desventaja durante bastante tiempo, su punto de partida es mucho peor que el de los blancos, que les han creado una competitividad desigual. Dudan de que los blancos, o las grandes empresas en general, rectifiquen voluntariamente los viejos errores, siendo los dirigentes del gobierno quienes deberían hacer el trabajo.

Muchos blancos aceptan esta postura. Particularmente los de lengua inglesa muestran un recelo profundamente arraigado hacia el gobierno (4 por ciento) y no esperan demasiado de la interferencia gubernamental, mientras que sí lo esperan el 20 por ciento de los negros de las zonas urbanas y el 33 por ciento de zonas rurales.

Los blancos son, además, los únicos que abogan decididamente para que se incremente la propiedad privada en los negocios y la industria (53 por ciento), una opinión participada por el 41 por ciento de los negros urbanos y el 29 por ciento de los rurales.

Un cierto segmento de los negros, particularmente los pertenecientes a las áreas rurales, manifiestan más confianza en las empresas estatales que en las de capital privado, a pesar de que los resultados de las industrias estatales son los peores de todo el mundo. Esta actitud refleja de nuevo la necesidad de protección y dirección gubernamental, una necesidad que se encuentra siempre que los individuos se consideran incapaces de arreglarse por sí mismos y/o cuando se cree que las circunstancias externas van en contra de uno mismo. No es, por tanto, accidental que en el mundo libre la solicitud de ayuda gubernamental entre los agricultores sea muy grande, ya que están sujetos a influencias no controladas, como el tiempo o como la gente sojuzgada por las guerras, como ocurrió en Europa después de la Segunda Guerra Mundial, cuando los sucesos, fuera del control de los individuos, empobrecieron y amenazaron la existencia de toda una generación. En Sudáfrica, muchos negros tienen un sentimiento parecido de impotencia y de aislamiento insuperable, siendo para ellos una gran desventaja.

2.7. Esperanza en el futuro

Mientras es indudablemente cierto que los sudafricanos tienen puntos de vista opuestos y diferentes posiciones en numerosos temas, el final del *apartheid* ha devuelto a una mayoría sin derecho a voto el sentimiento de identidad y pertenencia. En 1990 la mayoría de los negros estaban muy o bastante orgullosos de ser sudafricanos.

La encuesta del *Markinor Social Value Study* mostraba que lo estaban el 88 por ciento de los de origen inglés, el 97 por ciento de los africaners, el 87 por ciento de los negros de las zonas urbanas y el 90 por ciento de zonas rurales.

La encuesta de 1993 elaborada por Markinor muestra que todavía queda un fuerte sentimiento de que blancos y negros dependen unos de otros y que parte de las normas del país deberían ser preferibles a un grupo racial gobernando para el resto. Sólo unos pocos negros (17 por ciento) defienden que son ellos quienes deberían dirigir el país (aunque la proporción se está incrementando) y un porcentaje descendiente de blancos (32 por ciento) creen que son ellos quienes deberían tener mayor decisión en el gobierno (1 por ciento). La mayoría acepta que el poder compartido es la mayor solución para todos (66 por ciento de los blancos y 77 por ciento de los negros).

Cuando preguntamos qué confianza hay en un futuro armónico para todas las razas en Sudáfrica, la mitad de los blancos y los negros expresó optimismo en que los problemas pudieran ser allanados, aunque las actuales cifras son las más bajas desde que se inició el proceso de reformas. La encuesta de *Markinor Socio Political Trends* mostró que el 66 por ciento (+10) de los blancos y el 77 por ciento (-6) de los negros consideran que el poder puede ser compartido por todos los grupos raciales. El 32 por ciento (-11) de los blancos y el 5 por ciento (-) de los negros consideran que a los primeros les corresponde disponer del poder porque tienen más experiencia. Finalmente, el 1 por ciento (-) de los blancos y el 17 por ciento (+5) de los negros consideran que todo el poder debe estar en manos de los negros.

En resumen, en Sudáfrica la esperanza existe. Mientras la euforia que observamos directamente después del anunciado final del *apartheid*, se disipó en algunas etapas, una gran proporción de negros y blancos confían en un futuro sin sobresaltos para los sudafricanos.

El terrorismo de extrema derecha y extrema izquierda de los últimos doce meses ha moderado el optimismo de los años anteriores y el tiempo no está del lado de Sudáfrica. Un gobierno nuevo y democrático es un asunto de urgencia -un gobierno que sea aceptado y apoyado por la mayoría de los sudafricanos, que pueda controlar la violencia endémica y dirigir el país hacia la reconstrucción y hacia un futuro más próspero.



16. Resultados de la Encuesta de Valores en Francia

HÉLÈNE RIFFAULT

Teniendo presentes las dos encuestas de valores realizadas con un intervalo aproximado de diez años, ¿qué podemos encontrar sobre los valores a los que se adhieren los franceses y los cambios que pueden haber ocurrido durante el periodo reciente? El principal descubrimiento de la investigación resultó ser un análisis exhaustivo de la información que suministraron varias partes del cuestionario: familia, trabajo, religión, política, etc.

Una observación superficial de los datos indicados ofrece, en principio, dos conclusiones principales: 1) las actitudes, excluyendo algunas excepciones, aparecen sorprendentemente estables; 2) las actitudes sugieren una aparente serenidad: la mayoría de los franceses señalan que están satisfechos con la vida que llevan, e incluso que son felices con ella. La familia es el corazón de sus vidas, mientras que el trabajo no es para ellos una alienación. De acuerdo con sus afirmaciones, la religión y la política no son importantes y no manifiestan mucha confianza en las instituciones, pero todo ello es bien conocido desde hace bastante tiempo.

A pesar de todo, después de varios meses de análisis y reflexiones, el equipo de investigadores que ha trabajado en los datos está ahora convencido de que los dos supuestos anteriores están bastante alejados de la realidad.

De acuerdo con el primer aspecto de la estabilidad de las actitudes y opiniones relativa a los valores, es necesario efectuar dos comentarios. En primer lugar, hay campos en los cuales han aparecido cambios sorprendentes, por ejemplo, el campo del trabajo (más comprometedor y con más expectativas para el éxito personal, unas nuevas perspectivas hacia el negocio de la empresa y la administración de empresas). En segundo lugar, incluso si las palabras (como familia, política) son las mismas de siempre, el significado de estas palabras y de su contexto está cambiando. Por ejemplo, la unión familiar es como de costumbre muy alta, pero ¿lo es todavía el tradicional concepto de familia, que es un grupo en el cual los papeles y las relaciones están guiadas por conocidas obligaciones e interdictos? O, ¿no es, mejor dicho, ahora, un sistema más flexible de vínculos que permiten una mayor libertad de los miembros individuales de la familia?

Basándonos en el segundo aspecto, es decir, la aparente serenidad de la sociedad francesa (si se juzga por los altos niveles de satisfacción expresados por una

gran mayoría), existe un serio riesgo de malinterpretar el significado de este fenómeno, que es una característica común de la mayoría de las sociedades occidentales. Afirmar que uno está satisfecho con la vida, que se es razonablemente feliz, significa sobre todo que este éxito es experimentado como una responsabilidad y una conquista personal propia. Todo ello impide que la gente sea crítica con la sociedad donde vive y donde se produce su evolución. Por ejemplo, dos franceses de cada tres piensan que se deberían efectuar algunos cambios fundamentales en lo que se refiere al sistema económico del país.

Existen muchas definiciones del término "Valores". Consideraremos el más sencillo de ellos, tal como queda definido en el *Dictionnaire critique de sociologie*: Valores son sobre todo preferencias colectivas que aparecen en un contexto institucional y que contribuyen a la regulación de este contexto. En los diversos campos que cubre la encuesta de valores existen, en efecto, claras posiciones colectivas, explícitas o implícitas. En la mayoría de los casos emerge una clara mayoría de respuestas; puede ser mayoritariamente fuertes en los diversos segmentos de la población, pero las diferencias entre los segmentos están matizadas por su oposición o antagonismo. ¿Constituyen estas posiciones colectivas un sistema de valores? No deberíamos ir tan lejos.

Hasta un período relativamente reciente, la familia, la escuela y la iglesia tomaron la responsabilidad de enseñar a los niños cuáles debían ser sus valores: el sistema o sistemas de valores aparecieron como una tradición, la cual pudo variar dependiendo de los grupos sociales. Parece que, actualmente, la gente joven de ahora y los adultos no tienen a su disposición aquellas guías tradicionales. Recordemos que dos de cada tres personas piensan que "nunca pueden estar absolutamente claras las líneas sobre lo que es bueno y malo. Lo que es bueno y malo depende únicamente de las circunstancias que se dan en el tiempo". En consecuencia, las personas no están guiadas por una moral de principios sino por una moral de responsabilidad.

En la actualidad, los hombres y las mujeres, en su mayoría, no sienten miedo a la responsabilidad. Incluso puede decirse que en muchos campos la exigen. ¿Se debe a que el mayor liberalismo de la sociedad les obliga a tomar sus propias decisiones? ¿Se debe a que muchas instituciones han perdido parte de su credibilidad e influencia? ¿O se debe, como consecuencia de los altos niveles de educación, a que los hombres y mujeres creen que están más capacitados para asumir sus propias responsabilidades y están más dispuestos a ello?

Ahora, los ciudadanos tienden a fortalecer sus propios sistemas de valores desde su propio punto de vista para dividir su universo en un espacio privado, que ellos tratan de elegir, y un espacio público que, normalmente, consideran que se encuentra fuera de su alcance. Como resultado existen dos sistemas de ética, una concerniente al círculo propio, y otro a los otros, que son las personas o instituciones que son tratadas con cautela por no decir con desconfianza.

Esto no debería ser entendido como un predominio del individualismo. El compañerismo es más alto que nunca. Está claro que cada uno está necesitado de contactos humanos; que las personas son agradables en el trabajo, y las oportunidades de

conocer gente se encuentran entre los rasgos más deseables de un buen trabajo; que la participación en asociaciones está incrementándose; y que el respeto a los demás, la comprensión y la tolerancia son virtudes altamente apreciadas.

El énfasis en el desarrollo personal, asociado con el deseo de liberarse de los vínculos tradicionales, aparece en todos los campos cubiertos por la encuesta de valores. Se elige la situación de pareja más deseable en el momento concreto (por ejemplo, la cohabitación), sin preocuparse por las características institucionales de esta situación; se preferirá la unión antes que mantener una apariencia de unión; pero al mismo tiempo no se rechaza el matrimonio entendido como institución e, incluso, la mayoría piensa que es importante para obligarte a soportar un servicio religioso en alguna ocasión. Uno se puede "considerar" religioso sin ser practicante. En el trabajo, se confía en la propia realización personal, no estando dispuesto a seguir las instrucciones sin considerar primero que éstas sean justas y se insiste en que los trabajadores deben participar en la elección de los directivos; pero esto no significa que el principio de autoridad sea discutido. Al mismo tiempo, se produce una fuerte demanda de una sociedad mejor adaptada a las satisfacciones personales, más centrada en la vida familiar, con un simple y más natural estilo de vida, con una mayor énfasis en el desarrollo del individuo y una menor obsesión con el dinero y las pertenencias materiales. Obviamente, la satisfacción del individuo constituye un objetivo primordial para la sociedad del futuro.

Si bien los franceses, en su mayoría, consideran que la religión y la política no son importantes en sus vidas, posiblemente no debería tomarse en cuenta el principio personal. Es cierto que la mayoría de los indicadores de la práctica religiosa, la creencia doctrinal y la confianza en la iglesia son bajos. Pero únicamente un 10 por ciento considera que son ateos convencidos, mientras que un 2 por ciento se considera religioso más que antirreligioso. En política, mientras el nivel declarado de interés es bajo, el número de votantes en las elecciones es estable e incluso bastante alto; la participación en formas no convencionales de actividad política (como participar en manifestaciones) se está incrementando; el apoyo a los movimientos en favor de los derechos humanos, la ecología o el desarme supera el 80 por ciento. El autopoicionamiento en una escala derecha-izquierda muestra, como siempre, un predominio relativo de la izquierda, pero las recientes elecciones generales mostraron la victoria de la derecha. Esto sugiere que los valores y los ideales no han pasado, sino que los votantes tienden a tomar sus propias decisiones sobre a quién votar en un contexto determinado, a pesar de los dogmas o las recomendaciones de la tradición política familiar.

El movimiento global por el cual los ciudadanos tienden a liberarse de los modelos institucionales tradicionales hará que las predicciones de conductas sean cada vez más hazardosas. Por ejemplo, el definirse como de izquierdas o de derechas no produce, a la larga, los mismos resultados conductistas que en el pasado: hay diversas formas diferentes de pertenecer a la izquierda o a la derecha. Ser católico practicante no significa necesariamente apoyar la política de las instituciones de la Iglesia. Las lealtades son mucho menos automáticas que en el pasado.

En esta fase de nuestra reflexión se puede afirmar que en la actualidad no hay estrictamente hablando, un "sistema de valores" claro para la mayoría. Tampoco existe ninguna oposición entre aquellos que apoyan un sistema de valores u otro. La imagen que se desprende de los datos revela una situación más compleja. Dado que los ciudadanos retienen y comparten los mismos valores tradicionales y fundamentales ahora están tomando la responsabilidad de ponerlos en práctica de acuerdo con las circunstancias y de sus mejores juicios.

Esta individualización de las normas de conducta no significa individualismo, sino más bien una búsqueda de autonomía. El individuo no acepta recibir del exterior *la verdad*, ni participa por obligación, ya sea en el matrimonio, en el trabajo, en la religión o en la política.

¿Son los franceses los únicos que reaccionan en este sentido? Los resultados obtenidos en otros países europeos permiten demostrar que cambios semejantes están ocurriendo en otros lugares. En todas partes se evidencia el incremento del deseo, independiente de los aspectos políticos, de un cambio sobre qué tipo de sociedad están ofreciendo ahora los seres humanos.

QUINTA PARTE
EL CAMBIO IDEOLÓGICO EN
SOCIEDADES EX-SOCIALISTAS



17. Viejos y nuevos elementos de los valores democráticos en Polonia, desde una perspectiva internacional

RENATA SIEMIENSKA

Los cambios ocurridos en Europa central y oriental a finales de los años 80 suscitaron un interrogante: qué forma de orden político y económico surgiría en dichos países en un futuro. Todos los países declararon su propósito de llevar a cabo las reformas necesarias para llegar a una situación similar a la de los países económicamente desarrollados, que habían pasado por un periodo relativamente largo de democracia estable. Las declaraciones de los disidentes políticos, donde los había, y el comportamiento de la sociedad, allí donde la oposición al sistema comunista había adquirido un carácter más masivo (como era el caso de Polonia), apoyaban claramente esa tesis como vía de cambio deseada. Más aún, parecía como si el derrumbamiento del sistema comunista, con su economía planificada y centralizada, controlada por el Estado, fuese prácticamente la única barrera en el camino hacia unos cambios rápidos en la dirección deseada. Las experiencias de los meses y años posteriores mostraron que el proceso de transformación es mucho más complicado de lo esperado y que en él intervienen muchos factores, tanto objetivos (por ejemplo, la falta de capital privado nacional, que permitiera una rápida privatización de las empresas de propiedad estatal), como subjetivos (por ejemplo, las expectativas de diversas personas y grupos sociales, partidarios de un cambio más rápido del sistema económico y político, pero que parecían ignorar los costes individuales y colectivos que habría que afrontar en el periodo de profundas transformaciones). De hecho, la mayoría de la gente ignoraba también la esencia de los mecanismos políticos y económicos que rigen en los países desarrollados, y elaboraban sus perspectivas sobre la base de una observación que a menudo era muy superficial. En seguida se puso de manifiesto que no era posible mantener los elementos del sistema anterior considerados evidentes (como la relativa igualdad económica, con unas rentas mínimas que aseguraban la supervivencia, y que por definición estaban garantizadas por el Estado), y al mismo tiempo alcanzar los logros de países altamente desarrollados económicamente (la posibilidad de expresar la iniciativa individual, con la eventual recompensa de un rápido crecimiento de las rentas individuales). Esta situación dio lugar a una desilusión sobre los cambios en curso. También se puso de manifiesto que no es en absoluto evidente que los países donde el sistema comunista se ha derrumbado vayan a convertirse con toda probabilidad en países democráticos, y vayan a alcanzar el nivel

de estabilidad característico de los países de Europa occidental y Norteamérica. Incluso aunque se convierten en países democráticos, ¿qué modelo de democracia seguirán? El futuro resultó cuando menos igualmente complicado en el campo de la economía. Incluso sin tener en cuenta las dificultades ya mencionadas sobre la carencia de capital, se puso en evidencia que la sociedad no quería aceptar determinadas soluciones, como la pérdida de influencia sobre las decisiones adoptadas en el marco de las empresas, el aumento del paro, incentivos en lugar de salarios (incluso bajos). Los problemas que acabamos de mencionar, es decir, la transformación de la actitud con respecto a los cambios, no serán el tema de este informe. El propósito de este estudio es tratar de responder a la siguiente cuestión: con qué "recursos" de apoyo a los cambios contaban las sociedades y las minorías dirigentes de Europa central y oriental a finales de 1989 y 1990 (por tanto, inmediatamente después del derrumbamiento del monopolio del poder de los partidos comunistas; recursos que podemos describir mediante la expresión "apoyo difuso", sugerida por Easton (1965). La sociedad polaca es especialmente interesante a este respecto. La situación de Polonia es diferente, en ciertos aspectos, a la de otros países de Europa oriental y central. Las repetidas crisis dirigidas contra el régimen existente, la participación social masiva en las actividades de la oposición, que contaba con un amplio respaldo (Solidaridad contaba con unos 10 millones de afiliados a comienzos de los años 80), favorecían la creación de una imagen dicotómica de la sociedad, dividida en "nosotros" y "ellos", que simbolizaban los dos lados de un conflicto permanente: la sociedad integrada frente a la autoridad. Este sentimiento de integración, predominante en los años 80 y durante las negociaciones del invierno de 1989, cuando las autoridades del régimen anterior y la oposición negociaron la división de poder, llevó a los ciudadanos a pensar que prácticamente todos los problemas podrían resolverse de esta forma relativamente fácil y justa, con una condición: librarse de la autoridad comunista.

El catolicismo predominante juega un importante papel en la formación de la cultura política polaca.

"En países donde los conceptos orgánicos de nación están muy arraigados, a menudo bajo la inspiración del catolicismo, existe un poderoso impulso de unanimidad. Si la nación es un organismo, no es un cuerpo que pueda alimentar divisiones y conflictos" (Przeworski, 1991:92).

Más aún, a lo largo de los últimos 50 años, la Iglesia no ha jugado en ninguno de los demás países de la región un papel tan decisivo y tan consistente como base de la oposición política. En ningún otro de estos países la sociedad declaró hasta tales extremos su carácter católico, ni consideró su fe como uno de los elementos de identidad nacional, como ocurría en Polonia. El papel de la Iglesia católica como uno de los arquitectos del cambio en curso, le aseguraba una posición política muy poderosa en el periodo posterior. La Iglesia se ha convertido actualmente en la mayor fuerza política del país. Su estructura organizativa no sufrió trastorno alguno durante el periodo de cambio: no lo necesitaba. Por tanto, los nuevos partidos políticos se convirtieron en socios de la enorme institución de la Iglesia, con su estructura cristalizada y establecida, una institución con grandes aspiraciones políticas. El papel jugado en

un pasado no tan remoto, al igual que en periodos anteriores, daba a la Iglesia motivos para pensar que estaba plenamente justificada su participación activa en la creación del nuevo sistema político y de las relaciones sociales del nuevo Estado polaco. La conciencia del papel jugado por la Iglesia era también la razón por la que muchos activistas de la disidencia se vieron atrapados entre su oposición al comunismo y su oposición a la ideología nacionalista-religiosa, que era la única fuerza política efectiva contra el comunismo (Kuron, 1990). Pronto, después de la indiscutible victoria de Solidaridad en las elecciones de 1989, se inició la "guerra en la cumbre", como se denominó la lucha entre los grupos surgidos de Solidaridad, así como otros grupos no procedentes de su entorno, provocando el intenso y más evidente desacuerdo ideológico entre los grupos y partidos relacionados con la Iglesia, y el resto de las organizaciones. De este modo, la llamada izquierda laica del entorno de Solidaridad se encuentra a menudo en una situación difícil, al convertirse en portavoz de, por ejemplo, determinadas medidas legislativas, apoyadas también por los partidos pos-comunistas, en oposición a sus amigos de poco antes, del periodo de lucha contra el régimen comunista.

Un aspecto adicional de diferencia en la percepción de los diversos problemas es que los conceptos organicistas de la nación motivan que "quienes no participan del espíritu nacional sólo pueden ser quienes no pertenecen a él: ajenos al cuerpo de la nación"; al mismo tiempo, esto "lleva a cada una de las fuerzas políticas a luchar por un monopolio en la representación del 'interés nacional'. Las fuerzas políticas no se ven como partidos que representan intereses y concepciones particulares frente a representantes de otros intereses y proyectos. Dado que la nación es un cuerpo con voluntad, cada una de las distintas fuerzas políticas aspira a convertirse en la única representante de la nación" (Przeworski, 1991:92).

Las experiencias de los últimos tres años han supuesto una conmoción, en una sociedad que esperaba algo totalmente distinto como resultado de los cambios ocurridos. Aquí analizaremos ciertos elementos del sistema de valores, así como las actitudes que, a la luz de la teoría y los resultados de los estudios empíricos, parecen importantes para la construcción de un orden político democrático y una economía basada en los mecanismos del mercado libre. Como muestran los resultados de numerosos estudios, el sistema de valores, las categorías de los modos de pensar sobre el orden político y económico existente, se diferencian incluso en el reducido número de países pertenecientes al grupo de países altamente desarrollados económicamente, con sistemas democráticos estables, y dichas diferencias se mantienen, como puede verse en los estudios repetidos después de cierto tiempo (por ejemplo, Barnes, Kasse y otros autores, 1979; Jennings, Van Deth y otros, 1990; Inglehart, 1990), por no mencionar los países cuya vía a la democracia fue diferente y mucho más breve. Por consiguiente, el tema de comparación estará constituido por una serie de países escogidos, que representan diferentes vías de desarrollo y que, pese a sus diferencias, pueden agruparse en distintos grupos: 1) países europeos con una desarrollada función de bienestar a cargo del Estado (Finlandia, Noruega, Suecia); 2) Portugal, que se incorporó a la vía de los cambios democráticos más tarde que los

países antes citados; 3) países norteamericanos, cuya historia difiere de la de los europeos, donde la fuerte influencia de los movimientos migratorios, combinados con elementos de sus propias culturas étnicas y nacionales, influyeron sobre sus conductas y expectativas con respecto al orden económico y político democrático allí constituido; 4) países latinoamericanos, con su historia política y sus dependencias económicas específicas; 5) Japón, que representa un tipo de cultura totalmente diferente al de los países antes mencionados; y 6) países escogidos de Europa central y oriental, que se incorporaron a la vía de los cambios políticos y económicos en los últimos años, tras casi 50 años de gobierno comunista.

Muchos autores consideran particularmente justificado comparar a los países de Europa central y oriental con los países latinoamericanos, considerando que la historia de la transformación de dichos países en las últimas décadas contiene indicaciones sobre los posibles cambios y sobre cómo deben introducirse, con el fin de obtener provecho de sus éxitos y, a la vez, evitar los errores cometidos. Edwards se centra en los aspectos económicos de los cambios que deben producirse en los países [ex] comunistas, si quieren crear una economía de mercado:

"Aunque en términos estrictos los experimentos de Europa oriental no tienen precedentes directos, ciertos episodios históricos pueden arrojar alguna luz y ofrecer importantes lecciones sobre aspectos particulares de las transformaciones hacia un mercado libre. (...) Por otra parte, el amplio número de intentos de estabilización realizados en América Latina durante las últimas cuatro décadas nos ofrece ricas lecciones -tanto positivas como negativas- sobre distintos aspectos de los programas antiinflacionistas.

Desde una perspectiva histórica y comparativa, el éxito considerable de las experiencias de estabilización y liberalización vividas en Chile y en México en los últimos 15 años ofrecen lecciones particularmente importantes para los dirigentes de los países de Europa oriental, y para sus asesores. En ambos países la inflación se ha reducido de forma considerable; el sector exterior se ha abierto prácticamente al mercado libre; se han creado unos dinámicos mercados financieros nacionales; se han aplicado unos enérgicos programas de privatización y se han alcanzado unas tasas de crecimiento cada vez mayores" (Edwards, 1992: 131).

"(...) Aunque la experiencia latinoamericana ofrece a Europa oriental algunas lecciones importantes, es esencial tener en cuenta que hay algunas diferencias fundamentales entre ambas regiones. De hecho, si no se consideran esas diferencias, existe el peligro de aplicar mecánicamente análisis derivados de un entorno histórico concreto. Quizá la diferencia más importante entre ambas regiones -y especialmente entre el episodio chileno y Europa oriental- sea de tipo político. Mientras que las reformas de Chile fueron realizadas bajo un gobierno dictatorial, los programas en Europa oriental están siendo llevados a cabo por gobiernos en su mayoría democráticos. (...)

Otra diferencia clave entre Chile y Europa oriental es que, en 1973, Chile contaba ya con un amplio número de instituciones clave propias de una economía de mercado. De hecho, pese a décadas de intervención y controles gubernamentales, los chi-

lenos habían vivido básicamente bajo un sistema de mercado controlado. El desafío al que se enfrentan las naciones de Europa oriental es tremendo: crear instituciones de mercado desde la nada es una tarea de proporciones hercúleas, que no debe ser subestimada" (Edwards, 1992: 132-133).

En su estudio de las vías de desarrollo de la democracia y de la economía de mercado en los países de Europa central y oriental, Przeworski ve tres posibilidades: crear su propia vía, siguiendo las experiencias de los países europeos meridionales (España, Portugal, Grecia), los países latinoamericanos y otros países meridionales (Przeworski, 1991: 8). Este autor considera que, dada su posición geográfica, estos países podrían ser capaces de evitar los problemas políticos y económicos y la creación de una cultura de *capitalismo pobre*. Considera que el hecho de tratarse de países europeos –coincidiendo, al mismo tiempo, con la aspiración de crear una *única Europa*–, puede influir sobre las relaciones que se establezcan en la región. No obstante, en su opinión, esta hipótesis no parece muy realista. Está bastante convencido de que el desarrollo de los acontecimientos adoptará otras formas:

"Los hechos puros y simples nos dicen que los países europeos orientales están abrazando el capitalismo y son países pobres. Estas son condiciones que los europeos orientales comparten con millones de personas de todo el mundo que también sueñan con la prosperidad y la democracia. Por tanto, lo que cabe esperar es que también ellos hagan frente a los problemas normales de la economía, la política y la cultura del capitalismo pobre. El Este se ha convertido en el Sur" (Przeworski, 1991: 191).

Las opiniones que presentamos aquí, muy extendidas, justifican nuestra selección de países, en la que los elementos de los sistemas de valores y actitudes serán el tema de análisis, con el objeto de tratar de describir en qué medida las actitudes y sistemas de valores de los polacos son similares a los de las poblaciones de otros países.

Compararé las variables en tres niveles, y sus interrelaciones. La primera será descrita como la *autoubicación* del individuo en los ejes considerados básicos para las sociedades con sistemas pluralistas: la orientación derecha-izquierda. El segundo nivel de análisis es el concepto liberal-no liberal del orden económico y la orientación materialista-posmaterialista en el terreno de los valores; por tanto, la orientación con respecto a determinadas soluciones en la escala macrosocial. El tercer nivel de análisis se refiere a las conductas preferidas en el *micronivel*, opciones y conductas individuales. La elección de las variantes que describen los tres distintos niveles en que se coloca el individuo formará la base para determinar en qué medida y de qué modo están ligados unos a otros en los distintos tipos de países o en cada país, de qué modo las declaraciones del nivel categórico están ligadas a determinadas soluciones en el nivel *macro* y en el nivel *micro*. El objetivo del informe, formulado de este modo, es básicamente un intento de responder a la cuestión de qué fuentes están a disposición de los países recientemente incorporados a la vía de las transformaciones democráticas y de la construcción de una economía de libre mercado. Concretamente, la cuestión reside en saber –y, en caso afirmativo, en qué medida–, si la aceptación de

estos sistemas en el nivel general, la renuncia al sistema comunista, estaba acompañada por una disposición a adoptar medidas que permitieran la realización de los valores generales aceptados, incluso en distintos grados. Numerosos estudios muestran que se produce una disociación entre la aceptación en un nivel abstracto y la disposición a adoptar medidas que garanticen o al menos faciliten su realización. Más aún, muchos investigadores de la *socialización política* señalan que, donde los cambios son más violentos, donde no son resultado de procesos evolutivos que se desarrollan lentamente, surge una discrepancia entre los comportamientos habituales de las personas, las formas aceptadas de comportamiento y las exigencias de la nueva realidad. Este difícil problema se complica todavía más por el hecho de que la preparación de la nueva generación está necesariamente en manos de la generación formada en las condiciones anteriores. Rousseau señalaba este problema; es objeto de debate por parte de todos los investigadores y estudiosos preocupados por el tema de la modernización (Inkeles, 19) o por la formación de sociedades democráticas. (Gutmann, 1987).

Al analizar las dimensiones antes mencionadas hemos de ser conscientes de sus contenidos y de las funciones que pueden desempeñar, en el sentido de motivar a los miembros de determinadas sociedades a emprender determinadas acciones. Hasta ahora, los estudios han mostrado que pueden tener diferentes contenidos, y discrepar en cuanto a su importancia como factores de formación de un orden económico y político.

LA ORIENTACIÓN IZQUIERDA-DERECHA

En los sistemas democráticos se considera que la ubicación de las propias opiniones en una dimensión de *izquierda-derecha* es uno de los métodos básicos para definir la propia posición en el mundo de la política. Esta forma de pensar tiene una larga tradición, se refleja en la estructura de los sistemas políticos de los países democráticos, especialmente en los países europeos occidentales. La percepción del sistema político como un diagrama bipolar de la realidad supone la simplificación de la imagen de la política, y la identificación personal como partidario de la izquierda o de la derecha actúa como etiqueta ideológica. La autocubicación del individuo en el eje izquierda-derecha es motivo de controversia. Determinados investigadores (por ejemplo, Converse y Pierce, 1986) creen que la autoidentificación ideológica influye sobre los comportamientos y actitudes políticas. Otros señalan que una determinada parte de la sociedad es incapaz de describir los términos "izquierda" y "derecha", por lo que cuestionan el papel que la autoidentificación sobre este eje puede desempeñar como factor de influencia sobre los comportamientos y actitudes (Klingemann, 1979b). Otros investigadores consideran que el mero hecho de identificarse con una determinada orientación, al margen de los contenidos en el caso de los distintos individuos, es importante desde el punto de vista de las posibilidades de predecir sus comportamientos y actitudes políticas (Knight, 1985). Diversos estudios demuestran que, en distintas sociedades, los conceptos "orientación de izquierda" y "orientación

de derecha" son diferentes (Fuchs y Klingemann, 1990). Hay que ser conscientes de ello al comparar países con historias políticas tan divergentes como las consideradas en este estudio. Los materiales a nuestra disposición no nos permiten describir las diferencias con respecto a lo que se entiende como "izquierda" y "derecha". Al comparar los resultados de la autoidentificación ideológica en los países analizados aquí, debemos ser conscientes del hecho de que la autoidentificación sobre el eje derecha-izquierda tenía significado diferente, debido a las diferentes historias de los diferentes países. En los países comunistas, varios meses después del derrocamiento del Partido Comunista gobernante, en el momento de realizarse los estudios, no era sólo una opción de categorías ideológicas. En primer lugar, era la oportunidad de manifestarse a favor o en contra del régimen comunista, estar en favor de algo que pertenecía al pasado o en favor de la visión de la construcción de una sociedad democrática, con una economía basada en mecanismos de libre mercado. El posterior desarrollo de la situación política mostraría hasta qué punto existían diferencias internas dentro de la oposición, antiguamente integrada por su carácter de oposición al sistema político existente. Estas circunstancias me permitieron formular la hipótesis de que, en los países poscomunistas, en el momento de realizar el estudio, no eran muy numerosas las personas que se identificaban con la izquierda. Es más, la frecuencia de estas identificaciones era inferior en los casos en que, en un determinado país, existía una fuerte oposición en forma de movimiento de masas dirigido contra el sistema. Al mismo tiempo, hemos de ser conscientes de que en ciertos países, como Estados Unidos, es mayor la tendencia a identificarse en función del eje liberal-conservador, más que con respecto al eje izquierda-derecha (por ejemplo, Converse y Pierce, 1986; Klingemann, 1979; Inglehart, 1990), fenómeno ligado al carácter específico del mapa político estadounidense.

Los resultados de los estudios confirmaban parcialmente la primera hipótesis (cuadro 1). Los países comunistas tenían un número relativamente superior de personas, en comparación con otros países, que, o bien no respondían a la pregunta, o bien contestaban: "Difícil de decir". Sería injustificado afirmar que la razón de este fenómeno reside en el hecho de que en los últimos 50 años no haya existido una visión tradicional del mundo de la política en categorías de "derecha e izquierda", cuando las diferencias políticas existentes en aquellos tiempos eran descritas en términos de "marxistas ortodoxos seguidores de la línea dura" y "más progresistas"; el lenguaje oficial de la propaganda diferenciaba entre "marxistas" y "revisionistas", al margen del significado de tales términos en los distintos periodos. Según un chiste de la época, un revisionista era alguien que representaba opiniones diferentes de las de la dirección del Partido Comunista del momento. Aunque la carencia de un espectro político característico de los países democráticos era un factor que influía sobre el tipo de respuestas facilitadas en este caso, debemos ser conscientes de que tales estudios confirmaban las observaciones anteriores de, por ejemplo, Klingemann (Klingemann, 1979), en el sentido de que el número de personas que no se autoidentificaban con respecto a este eje es elevado o relativamente elevado en muchos países. En países con sistemas democráticos estables, como Estados Unidos y Canadá, o

CUADRO 1. ORIENTACIÓN DERECHA-IZQUIERDA

Pais	0.No contesta	1. Izqda	2. Neutral	3. Dcha	Total
Estados Unidos	1,8% 34	13,8% 253	58,5% 1.076	25,9% 476	100,0% 1839
Canadá	0,3% 5	13,6% 236	64,3% 1.113	21,7% 376	100,0% 1.730
Japón	9,1% 92	9,8% 99	62,3% 630	18,8% 190	100,0% 1.011
Hungría	4,2% 42	12,6% 126	70,8% 707	12,4% 124	100,0% 999
Polonia	30,3% 284	13,9% 130	35,0% 328	20,9% 196	100,0% 938
Checoslovaquia	-	21,2% 296	49,9% 696	28,9% 404	100,0% 1.396
Bulgaria	7,4% 77	22,1% 229	54,5% 564	15,9% 164	100,0% 1.034
Rusia	-	20,0% 392	73,2% 1.436	6,8% 133	100,0% 1.961
Noruega	7,9% 98	25,2% 312	35,5% 440	31,4% 389	100,0% 1.239
Suecia	7,1% 74	24,6% 258	36,8% 385	31,5% 330	100,0% 1.047
Finlandia	11,4% 67	18,4% 108	32,5% 191	37,8% 222	100,0% 588
Portugal	4,5% 53	21,0% 249	44,4% 526	30,1% 357	100,0% 1.185
Austria	-	10,0% 146	53,7% 784	36,3% 530	100,0% 1.460
Argentina	9,4% 94	11,5% 115	65,2% 653	14,0% 140	100,0% 1.002
Brasil	-	26,2% 466	48,2% 859	25,6% 457	100,0% 1.782
Chile	-	26,2% 393	57,8% 867	16,0% 240	100,0% 1.500
Méjico	6,6% 101	16,5% 253	51,7% 791	25,2% 386	100,0% 1.531
Total	4,6% 1.021	18,3% 4.061	54,2% 12.046	23,0% 5.114	100,0% 22.242

como Austria en Europa, los porcentajes de personas que respondieron "Difícil de decir" fueron similares. La distribución de respuestas fue también similar en algunos países latinoamericanos (Argentina, Chile). En todos estos países, el porcentaje de personas que no definían su tendencia como "de izquierdas" o "de derechas" fue superior al 50 por ciento de los encuestados, y este porcentaje superaba el 70 por ciento en Hungría. Los países escandinavos (Noruega, Suecia y Finlandia) diferían en este aspecto, con un número muy inferior de personas que se autoidentificaban políticamente (una tercera parte de los encuestados en cada uno de los países mencionados).

En el último grupo de países, el número de personas de tendencia de derechas era relativamente más elevado (más del 30 por ciento). Austria y Portugal eran similares en este aspecto. En el caso del primer país, podemos ver ciertas similitudes en el desarrollo de la situación interna. La historia de Portugal es totalmente distinta a este respecto.

Al mismo tiempo, países con historias muy similares, como los países poscomunistas, difieren claramente con respecto a la distribución de las tendencias políticas. En Checoslovaquia y Polonia, un número claramente mayor de personas se identificaban con la tendencia derechista (los porcentajes respectivos eran del 28,9 y del 20,9 por ciento), mientras que en Hungría y en Bulgaria estos porcentajes eran inferiores (12,4 y 15,9 por ciento, respectivamente). Sin embargo, el número de personas que declaraban sus simpatías izquierdistas en estos países era relativamente mayor. Se puede decir que esta tendencia era consistente en Bulgaria e "inconsistente" en Checoslovaquia, señalando que, en el primer caso, las simpatías por la izquierda eran mayores, mientras que en el segundo caso observamos una polarización de la sociedad. El hecho de que los menores porcentajes de orientación de izquierda se detectasen en Hungría (12,6 por ciento) y en Polonia (13,9 por ciento), venía a apoyar la segunda hipótesis, que en aquellos países donde hubo una oposición durante el régimen comunista, el número de personas identificadas con esta tendencia era menor, y un amplio número de personas declaraban dificultades para autodefinirse en relación con el eje izquierda-derecha, percibiendo más bien la sociedad en categorías también utilizadas por la oposición, de "nosotros" –los ciudadanos corrientes– y "ellos" (las personas ligadas a las autoridades comunistas). Los estudios realizados un año después, a comienzos de 1991, confirmaban la tendencia en la distribución aquí descrita. También esta vez, Hungría y Polonia mostraban menores números de personas que describían sus actitudes como de izquierda, en comparación con Bulgaria y Checoslovaquia, y un número relativamente mayor de personas que se identificaban con la derecha –en Checoslovaquia y en Polonia (*Proyecto Procesos de democratización de Europa oriental y central*).

Las comparaciones presentadas muestran que, aparte de los países escandinavos, que constituyen un grupo uniforme en cuanto a la distribución de personas que identifican sus actitudes como de izquierda o de derecha, los demás países arrojan diferencias muy considerables, incluso entre los países poscomunistas. La distribución de

las respuestas obtenidas en estos países no difiere significativamente de las respuestas obtenidas en otros países objeto de comparación.

LA ORIENTACIÓN MATERIALISTA- POST-MATERIALISTA

Algunos investigadores creen que la percepción de la política como un espectro sobre el eje izquierda-derecha está quedando desfasada; que están apareciendo otras fuerzas políticas cuyas metas e intereses no encajan en el mencionado eje (Inglehart, 1990). Inglehart cree que el eje que refleja las diferencias en los sistemas de valores de los individuos es cada vez más importante; que los conflictos sociales anteriormente básicos, expresados en el eje izquierda-derecha, están siendo sustituidos en la actualidad por conflictos con respecto a la realización de determinados valores. "Según el modelo marxista, el conflicto político clave de la sociedad industrial es económico, centrado en la propiedad de los medios de producción y en la distribución de la renta, y el apoyo de la izquierda tiene una base obrera. Con la aparición de la sociedad industrial avanzada, el impacto de los factores económicos se va reduciendo. Las cuestiones no económicas ocupan un lugar cada vez más importante entre las prioridades nacionales, dando lugar a un nuevo eje de polarización política; y el apoyo a un cambio sociopolítico proviene cada vez más de una base posmaterialista, mayoritariamente de clase media" (Inglehart, 1990: 285-286).

Según la teoría de Inglehart, la orientación posmaterialista debe aparecer con mayor frecuencia en sociedades más ricas. Incluso más en aquellas sociedades donde la opulencia ha sido vivida por muchas generaciones, que no supieron lo que era la pobreza, que sufrieron ninguna carencia de medios para satisfacer sus necesidades básicas, ya se tratase de una disminución pasajera de los niveles de vida o de situaciones más prolongadas. En sociedades que han vivido esta última experiencia, una parte importante de los ciudadanos, mayor que en las sociedades antes mencionadas, se propondrá como objetivo alcanzar valores materialistas. Según esta hipótesis, los países económicamente desarrollados de Europa occidental y de América del Norte contarán con un mayor número de personas de orientación posmaterialista, mientras que los demás países tendrán mayores números de personas que se plantean alcanzar objetivos materialistas. Los resultados obtenidos aquí apoyan la tesis de Inglehart. El porcentaje de personas en los países del primer grupo es superior al 20 por ciento, mientras que en los restantes países es del 10 por ciento o menos. En el segundo grupo figuran los países poscomunistas incluidos en la comparación, así como Japón, México y Brasil, y Portugal entre los países europeos occidentales. En Chile y Argentina se detectaron unos porcentajes mucho mayores de personas con tendencias posmaterialistas, con porcentajes cercanos a los del primer grupo (cuadro 2). Merece la pena señalar los cambios en los porcentajes de personas que representan las tendencias materialistas y posmaterialistas en los países poscomunistas antes y después de la caída del sistema comunista.

Los estudios realizados a comienzos de los años 80 en Hungría y Polonia (los estudios se efectuaron sólo en estos dos países) mostraron que estos países, incluso

CUADRO 2. ORIENTACIÓN MATERIALISTA- POST-MATERIALISTA

País	0.No contesta	1. Mater.	2. Mixta	3 Post.	Total
Estados Unidos	1,7% 32	16,3% 300	59,9% 1.102	22,0% 405	100,0% 1839
Canadá	2,0% 35	11,2% 194	62,1% 1.075	24,6% 426	100,0% 1.730
Japón	12,6% 127	22,7% 229	57,0% 576	7,8% 79	100,0% 1.011
Hungría	2,6% 26	45,0% 450	48,3% 483	4,0% 40	100,0% 999
Polonia	1,3% 12	30,8% 130	58,3% 547	9,6% 90	100,0% 938
Checoslovaquia	0,1% 2	26,5% 370	62,8% 877	10,5% 147	100,0% 1.396
Bulgaria	3,2% 33	27,2% 281	60,7% 528	8,9% 92	100,0% 1.034
Rusia	2,8% 54	39,5% 775	51,7% 1.014	6,0% 118	100,0% 1.961
Noruega	0,8% 10	28,0% 347	61,8% 766	9,4% 116	100,0% 1.239
Suecia	1,6% 17	13,8% 145	62,5% 654	22,1% 231	100,0% 1.047
Finlandia	7,7% 45	6,6% 39	51,9% 305	33,8% 199	100,0% 588
Portugal	3,9% 46	34,9% 414	51,2% 607	10,0% 118	100,0% 1.185
Austria	0,8% 11	13,8% 201	50,6% 885	24,9% 363	100,0% 1.460
Argentina	1,1% 11	25,2% 253	54,32% 554	19,4% 194	100,0% 1.002
Brasil	0,8% 15	40,4% 720	51,6% 919	7,2% 128	100,0% 1.782
Chile	1,1% 16	24,1% 362	56,7% 850	18,1% 272	100,0% 1.500
Méjico	6,6% 80	16,5% 338	51,7% 951	25,2% 162	100,0% 1.531
Total	2,6% 572	25,7% 5.707	57,5% 12.780	14,3% 3.180	100,0% 22.242

aunque sus respectivas historias, tanto después como antes de la II Guerra Mundial, eran ligeramente similares y tenían un nivel similar de desarrollo económico, diferían claramente en cuanto al tipo de orientación en relación con los valores. La sociedad húngara estaba mucho más orientada hacia los valores materialistas, mientras que la sociedad polaca era de tendencia más posmaterialista (Inglehart, 1990; Siemienka, 1988; Inglehart, Siemienka, 1988). Polonia estaba más próxima a países como Suecia u Holanda, donde unos elevados niveles de vida son compatibles con un alto nivel de prestaciones sociales. A finales de los años 80 y a comienzos de los 90, en Polonia, el número de personas de orientación posmaterialista era dos veces menor que 10 años antes, y en Hungría el porcentaje no había cambiado. He tratado de explicar (Siemienka, 1988) este nivel excepcionalmente elevado de orientación posmaterialista en Polonia —que además, según la teoría de Inglehart, era totalmente injustificado—, en función de una serie de factores diferentes: en parte por los factores que explican la aparición de esta tendencia en otros países, y en parte por los valores de origen distinto, inspirados en el carácter específico de la historia de la nación polaca. La posibilidad de libertad de expresión y la posibilidad de influir sobre las decisiones que afectan a la sociedad —los indicadores básicos de la tendencia posmaterialista— son los valores que los polacos siempre consideraron particularmente importantes para ellos, y por los que estaban dispuestos a realizar importantes sacrificios. La historia de Polonia en los últimos casi 200 años consiste, en gran medida, en una serie de luchas por recuperar la independencia. El problema de la libertad política, los derechos de los ciudadanos, las posibilidades de participación en las decisiones que conciernen a cuestiones importantes para las personas y los grupos sociales, han tenido la máxima importancia en Polonia a lo largo de los últimos dos siglos, aunque a veces su carácter haya sido cambiante. Esta es la razón por la que podría considerarse que, en esta historia nacional concreta, consistente en esfuerzos por sobrevivir y por crear un sistema político democrático, podemos buscar las raíces de la selección de los valores que Inglehart describe como posmaterialistas, y que en la situación polaca sería más apropiado llamar *no materialistas*. En el caso de la nación húngara no se dio tanta importancia al problema de la recuperación de la soberanía, que tampoco asumió una forma tan dramática como tan a menudo ocurrió en el caso polaco, durante el siglo XIX y a comienzos del XX. Además, las cíclicas crisis económicas y políticas de Polonia después de la II Guerra Mundial, bajo el gobierno comunista, reforzaron el sentimiento de injusticia social y de falta de libertad en la sociedad polaca, lo que contribuyó a la gestación de las crisis posteriores. En Hungría, después de la revolución de 1956, sangrientamente sofocada, el Gobierno comunista creó las condiciones para la mejora del nivel de vida, lo que se convirtió también en el objetivo de gran parte de la sociedad. En Polonia, la situación económica era mucho más complicada; las promesas realizadas en este terreno por las autoridades estaban muy lejos de la realidad. Surgieron en la sociedad fuertes sentimientos de privación económica, motivados por la discrepancia, así como por la sensación de falta de influencia sobre el curso de los acontecimientos (Siemienka, 1982). Los resultados presentados de los estudios realizados después del derrocamiento del Partido Comunista y una vez ini-

ciada la vía de las reformas políticas y económicas, confirmaron la interpretación de los resultados de anteriores estudios. Esta vez, los polacos expresaron un interés mucho mayor en relación con los intereses materiales (mantenimiento del orden en el país, lucha contra la subida de precios), porque, de acuerdo con la percepción social, la posibilidad de libertad de expresión había sido realizada como resultado de los cambios, que eran consecuencia de las elecciones parcialmente libres de 1989. Los resultados aquí presentados nos permiten creer que, en países con historias diferentes, las orientaciones materialistas-posmaterialistas, medidas según las sugerencias de Inglehart, pueden combinarse de diversas formas con los valores característicos de las culturas nacionales específicas. Esto no desmiente que los factores descritos por Inglehart, y su caracterización, influyen sobre la formación de determinadas orientaciones.

Los resultados obtenidos muestran también que uno de los problemas más importantes a los que se enfrentan las sociedades poscomunistas será la mejora de los niveles de vida, y en realidad, como las experiencias de los últimos años han demostrado, el problema de cómo hacer frente al deterioro de las condiciones de vida. En otras palabras, a lo largo de un periodo de tiempo mayor, la libertad política no puede ser tratada como un sustituto de las necesidades materiales insatisfechas.

EL CONCEPTO DE ORDEN ECONÓMICO

Las minorías dirigentes que llegaron al poder a finales de los años 80 y comienzos de los 90 en los países de Europa central y oriental, ven una salida a la actual situación económica en las reformas económicas de largo alcance. Los nuevos gobernantes prevén el paso de la economía centralizada, donde el Estado concentraba en sus propias manos la propiedad de los medios de producción, a una economía donde los mecanismos del mercado serán los reguladores básicos de los procesos económicos y también, en cierta medida, de los sociales. La renuncia a la función de bienestar del Estado desarrollada por el sistema comunista, es uno de los elementos de las reformas emprendidas; otro elemento es el aumento de las libertades de los propietarios y/o directivos de las empresas, a costa de una limitada participación de los trabajadores en los procesos de toma de decisión, lo que permite a los primeros introducir mayores cambios, aumentando los resultados económicos de las empresas, a costa de una limitación de las prestaciones que serían impuestas por los trabajadores si tuviesen una mayor influencia sobre la política interna de las empresas.

La historia de otros países muestra que los modelos económicos aplicados en ellos difieren enormemente de unos a otros. En algunos países, por ejemplo, en los países escandinavos, el Estado juega un importante papel como moderador de los procesos económicos y sociales, con el propósito de garantizar la protección social de los miembros de la sociedad, impidiendo una diferenciación excesiva en el nivel de riqueza, mientras que en Estados Unidos, por ejemplo, el papel del Estado en este terreno es mucho más pequeño. En los países económicamente menos desarrollados, por regla general, se aplica un modelo en que el Estado juega un pequeño papel

como institución protectora de los niveles de vida de los ciudadanos. Como ya he dicho antes, las reformas económicas introducidas en los países de Europa central y oriental supondrán también, junto a un cambio de propiedad, un cambio de función del Estado, al desplazar la responsabilidad sobre el destino de los individuos a los miembros de la sociedad, descartando el principio de igualdad económica y sustituyéndolo por el principio de creación de posibilidades de acumulación individual de riqueza como vía para la creación del capital necesario para los procesos de privatización. Creo que la introducción de semejante *paquete* de reformas puede ser objeto de una reacción incoherente por parte de las sociedades de esta región, que por una parte desean cambios en el orden económico, pero que a lo largo del proceso se ven despojadas de una serie de privilegios. El propósito de los siguientes análisis será la comprobación de esta última hipótesis.

La actitud de la sociedad ante un determinado concepto del orden económico y social se mide aquí en función de cinco dimensiones:

1) El concepto de propiedad de los medios de producción ("La propiedad privada de las empresas comerciales y de la industria debe aumentar", o "La propiedad pública de las empresas comerciales y de la industria debe aumentar") (escala: 0-10).

2) La responsabilidad individual o estatal con respecto a la situación de las personas ("Las personas deben asumir una mayor responsabilidad sobre su propia protección", o "El Estado debe asumir una mayor responsabilidad para garantizar la suficiente protección de todas las personas" (escala: 0-10).

3) La actitud hacia la igualdad económica ("Las rentas deben equipararse más", o "Debería haber mayores incentivos para el esfuerzo individual") (escala: 0-10).

4) La importancia relativa de la libertad y de la igualdad ("creo que la libertad y la igualdad son importantes. Pero si tuviera que escoger una u otra, consideraría la libertad personal más importante, es decir, que todo el mundo pueda vivir en libertad y desarrollarse sin impedimentos"; o "Desde luego que la libertad y la igualdad son importantes. Pero si tuviera que escoger una u otra, consideraría la igualdad más importante, es decir, que nadie esté desamparado y que las diferencias entre las clases sociales no sean tan grandes").

5) Participación en la gestión de la economía ("1 - Los propietarios deben administrar sus empresas o nombrar a sus gestores, 2 - Los propietarios y los empleados deben participar en la selección de sus gestores, 3 - El Estado debe ser el propietario y nombrar a los gestores, 4 - Los empleados deben ser propietarios de la empresa y elegir a los gestores").

El concepto liberal del orden económico es definido aquí como el orden económico que da prioridad a la propiedad; la responsabilidad del individuo sobre su destino, la libertad y la remuneración individual en función del esfuerzo, son más importantes que la igualdad económica; la libertad de acción del empresario o del gestor es más importante que la participación de los empleados en la toma de decisiones. El concepto no liberal del orden económico es el contrario. Estas definiciones difieren de las que suelen emplearse para definir las perspectivas liberal y conservadora (por

ejemplo, Inglehart, 1990), que es el resultado de la *alternancia* del proceso histórico. Según muchos políticos e investigadores, el desarrollo de las funciones de protección de los ciudadanos era percibido como el desarrollo del capitalismo, característico de la segunda mitad del siglo XX. El tipo de reformas introducidas en los países de Europa central y oriental se propone más bien introducir un modelo característico de periodos anteriores de los países europeos occidentales económicamente desarrollados. Los contenidos de las reformas introducidas están indudablemente condicionadas tanto a consideraciones ideológicas (deseo de crear un sistema, que será el contrario del modelo económico existente bajo el comunismo), así como por los medios financieros, realmente muy limitados, de dichos países. El problema de qué papel juega un determinado factor en la elección de la vía de reformas, y qué otros factores juegan un determinado papel en ese aspecto, va más allá de los propósitos de este artículo.

La visión más coherente (los mayores coeficientes de correlación), entre el tipo preferido de propiedad de los medios de producción y los cuatro elementos restantes del orden económico y social, lo encontramos en los países escandinavos (más de 0,20, $p=,000$). Vemos unas correlaciones similares al menos con tres de dichos elementos en algunos países de Europa central y oriental (Checoslovaquia y Bulgaria), y con dos elementos en Hungría. En Rusia, las correlaciones fueron similares a las de Hungría (ligeramente inferiores), y en Polonia fueron claramente inferiores.

Muy a menudo se consideraba que el tipo de propiedad de los medios de producción está ligado al nivel de responsabilidad en el terreno de la protección social. Las personas partidarias de un incremento de la participación de la propiedad estatal son también partidarias de una mayor responsabilidad del Estado. Y las personas que verían con buenos ojos un incremento de la propiedad privada consideran que el individuo debe cuidar de sí mismo. En los restantes países objeto de análisis se produce una correlación de intensidad similar entre estos elementos del modelo caracterizado, a saber, Estados Unidos, Canadá y Austria, como países económicamente muy desarrollados, así como en países menos desarrollados como Portugal y países latinoamericanos (Brasil, Argentina, Chile y México). El nivel de correlación en estos países oscilaba entre 0,21 (en Chile) y 0,47 (en EE UU) con $p=,000$. En los países económicamente menos desarrollados, el concepto de propiedad más favorecido estaba frecuentemente ligado a la selección de un determinado tipo de gestión empresarial. Las personas que mostraban preferencia por una mayor participación de las empresas en manos del Estado, deseaban, con una frecuencia relativamente mayor, que los empresarios participasen en la toma de decisiones en las empresas (Cuadro 3). Dos países claramente no se ajustaban a los modelos de orden económico anteriormente descritos, sobre la base de las respuestas de los encuestados: Japón y Polonia, donde las correlaciones entre los elementos del modelo adoptado eran mucho más débiles. En Japón eran similares a las del grupo de países menos desarrollados. En Polonia observamos la relación más intensa entre el tipo de propiedad y la actitud con respecto a la desigualdad social (elementos 3 y 4, del modelo antes presentado: 0,10, $p=0,001$ y 0,20, $p=0,000$, respectivamente). En resumen, los resultados aquí presen-

**CUADRO 3. PARTICIPACIÓN DE LOS EMPLEADOS
EN LA GESTIÓN DE LAS EMPRESAS**

Pais	0.No contesta	1. Emple.	2. Neutral	3. Propie.	Total
Estados Unidos	0,7%	40,3%	5,0%	54,0%	100,0%
	12	742	92	993	1839
Canadá		44,4%	4,5%	51,2%	100,0%
		768	77	885	1.730
Japón		39,7%	29,0%	31,4%	100,0%
		401	293	317	1.011
Hungría	0,1%	463,8%	14,3%	21,8%	100,0%
	1	637	143	218	999
Polonia	9,0%	65,1%	12,4%	13,5%	100,0%
	84	611	116	127	938
Checoslovaquia		58,3%	7,7%	34,0%	100,0%
		814	108	474	1.396
Bulgaria	1,0%	45,4%	19,9%	33,8%	100,0%
	10	469	206	349	1.034
Rusia		69,2%	20,6%	10,2%	100,0%
		1357	403	201	1.961
Noruega	4,1%	64,2%	0,9%	30,8%	100,0%
	51	795	11	382	1.239
Suecia		66,5%	4,5%	28,9%	100,0%
		696	48	303	1.047
Finlandia	0,7%	52,4%	7,8%	39,1%	100,0%
	4	308	45	230	588
Portugal	0,4%	42,3%	16,6%	40,7%	100,0%
	5	501	197	482	1.185
Austria		44,1%	10,5%	45,4%	100,0%
		644	153	663	1.460
Argentina		57,6%	14,8%	27,6%	100,0%
		577	148	277	1.002
Brasil		62,4%	6,6%	31,0%	100,0%
		1112	118	552	1782
Chile		63,1%	15,3%	21,7%	100,0%
		946	229	325	1.500
Méjico		45,4%	12,7%	41,9%	100,0%
		695	195	641	1.531
Total	0,8%	54,3%	11,6%	33,4%	100,0%
	167	12.063	2.583	7.419	22.242

tados apuntan a una clara diferencia en el concepto de orden económico entre los países donde el Estado cumple o ha cumplido una función de bienestar bastante avanzada, así como países donde estas ideas se forjaron bajo la influencia de la ideología socialista o comunista, y los restantes. Polonia destaca como excepción, lo que quizá se explica por la gran impopularidad del sistema comunista en la sociedad, que se expresaba, entre otros factores, mediante un alto grado de movilización política, participación masiva en el movimiento Solidaridad en los primeros años ochenta, contra el sistema entonces existente. En el caso de Japón nos encontramos con una vía de desarrollo económico, social y cultural totalmente diferente de la seguida por los países de cultura europea, lo que probablemente explica la diferencia de percepción de las relaciones entre los elementos del modelo de orden económico analizado.

RELACIÓN ENTRE ORIENTACIÓN IZQUIERDA-DERECHA, CONCEPTO DE ORDEN ECONÓMICO Y ORIENTACIÓN MATERIALISTA-POST-MATERIALISTA

A menudo se subraya la relación existente entre la orientación política y el concepto de orden económico aceptado. Es de sobra conocido que, en los países democráticos europeos, la orientación de izquierda está ligada al concepto de prestaciones sociales a cargo del Estado, protección de los trabajadores, mientras que las personas y partidos de orientación de derecha suelen preferir las soluciones económicas que ofrecen mayor libertad a los empresarios, sin hacerles cargar innecesariamente con privilegios de los trabajadores. Se plantea la cuestión de hasta qué punto la relación existente en países con sistemas democráticos estables, con una vida política desarrollada, con una larga tradición de partidos políticos que se identifican y son identificados como de derechas o de izquierdas por la opinión pública, es aplicable a Polonia y otros países poscomunistas. Cabe suponer, en base a la historia de los últimos 50 años, que dicha relación será débil, que la autoubicación de las opiniones personales como "de izquierda" o "de derecha" era más una descripción de la actitud hacia el régimen existente en dichos países, que el fruto de consideraciones ideológicas.

Esta hipótesis se ha confirmado básicamente. Los mayores coeficientes de correlación entre el índice del orden económico se producían en los países escandinavos, es decir, en lugares donde una clara mayoría de personas describían sus actitudes en categorías de "izquierda", y donde, al mismo tiempo las actitudes concernientes al orden económico liberal/no liberal eran más consistentes que en ningún otro lugar (Cuadro 4). Según esta hipótesis, en los países de Europa central y oriental, la relación entre ambas variables era (con la excepción de Checoslovaquia) significativamente más débil que en casi todos los demás países sin un pasado comunista incluidos en esta comparación. La diferencia correspondiente a Checoslovaquia ha sido ya citada anteriormente, al caracterizar la orientación izquierda-derecha de la sociedad y su concepto del orden económico. Se caracterizaba por tener un número relativamente más amplio de personas identificadas con la derecha o la izquierda. Los

**CUADRO 4. CORRELACIONES ENTRE ORDEN ECONÓMICO
LIBERAL-NO LIBERAL Y ORIENTACIÓN DERECHA-IZQUIERDA**

Poblaciones divididas por grupos de edad				
País	Total	Edad		
		-34	35-59	+ de 60
Estados Unidos	0,19 (**)	0,20 (**)	0,27 (**)	0,27 (**)
Canadá	0,20 (**)	0,19 (**)	0,16 (*)	0,31 (*)
Japón	0,25 (**)	0,17 (*)	0,32 (**)	0,28 (**)
Hungría	0,10	0,14	0,13	0,14
Polonia	0,13	0,13	0,14	0,24
Checoslovaquia	0,25 (**)	0,22 (**)	0,29 (**)	0,28 (*)
Bulgaria	0,12	0,13	0,13	0,16
Rusia	0,15 (**)	0,16 (*)	0,16 (**)	0,20 (*)
Noruega	0,49 (**)	0,50 (**)	0,52 (**)	0,47 (**)
Suecia	0,53 (**)	-	-	-
Finlandia	0,55 (**)	0,56 (**)	0,59 (**)	0,51 (**)
Portugal	0,24 (**)	0,29 (*)	0,25	0,19
Austria	0,15 (**)	0,20 (*)	0,15	0,19 (*)
Argentina	0,19 (**)	0,28 (**)	0,18	0,15
Brasil	0,11 (*)	-	-	-
Chile	0,20 (**)	0,18 (**)	0,24 (**)	0,16
México	0,24 (**)	0,26 (**)	0,23 (**)	0,18

Nota: (**) Significativo en nivel 0,001, (*) Significativo en nivel 0,01

encuestados de este país mantenían actitudes más consistentes sobre la cuestión del orden económico que los habitantes de los restantes países de esta región. En Polonia, al igual que en Hungría, las correlaciones entre las variables examinadas fueron de las más bajas de los países objeto de comparación, a pesar de que en estos países, por su politización en los tiempos del comunismo, especialmente en Polonia, era donde cabía esperar unas actitudes más meditadas sobre los temas analizados. También tengo la impresión de que la formación de actitudes más consistentes sobre las cuestiones aquí debatidas se ve favorecida en mayor medida por la memoria de determinados conceptos políticos y económicos que por las experiencias, incluso, de participación activa y masiva en el movimiento contra el comunismo, como sucedió en Polonia. De hecho, en todos los países de Europa central y oriental la correlación era más intensa cuanto más avanzada era la edad de los encuestados. Un fenómeno similar se produjo en los países de América del Norte (Estados Unidos y Canadá) y en Japón. En los demás países, las correlaciones son más intensas entre las personas más jóvenes. Una comparación de dichos resultados nos permite deducir

que los factores que influyen sobre la formación de las actitudes sobre estas cuestiones no son idénticos en los distintos países. En todos los países existe una clara correlación entre la pertenencia a una determinada clase social (clase media-clase obrera) y la intensidad de la correlación entre la orientación política y el concepto preferido de orden económico. Era mayor en el caso de personas de la clase media, por tanto, personas que, por lo general, han disfrutado de una mejor formación y de una posición social más elevada. También es sabido que el nivel de estudios es más elevado entre las personas más jóvenes, que experimentan un crecimiento sistemático en todas las sociedades, lo que eleva su nivel de conocimientos generales y la cristalización de actitudes en los terrenos político y social. Al mismo tiempo, parece que la ya citada falta de experiencia en este terreno entre los jóvenes (y entre las personas relativamente más jóvenes), en lo relativo al funcionamiento en la sociedad, grupos en los que estas categorías jugaban un papel importante, da lugar a una cristalización de las opiniones inferior a la que se produce entre personas de edad avanzada (más de 60 años).

La relación entre la orientación materialista-posmaterialista y el concepto de orden económico es más débil en todos los países objeto de comparación, con la excepción de Europa central y oriental, lo que confirma la tesis planteada por Inglehart: que la primera es una orientación, en relación con los valores, situada en una dimensión diferente de la dicotomía izquierda-derecha, y que nos permite suponer que los determinantes de la selección de estos valores en los países de Europa central y oriental no se limitan a los que suelen describirse en relación con los países de Europa occidental y Norteamérica, y que por tanto son superiores (Cuadro 5).

CUADRO 5. CORRELACIONES ENTRE ORDEN ECONÓMICO LIBERAL-NO LIBERAL Y ORIENTACIÓN MATERIALISTA-POST-MATERIALISTA

Clase media y Clase obrera			
País	Total	Clase social	
		Clase media	Clase obrera
Estados Unidos	0,14 (**)	0,19 (**)	0,11 (**)
Canadá	0,14 (**)	0,14 (*)	0,16 (*)
Japón	0,13 (**)	0,12	0,16
Hungría	0,14 (*)	0,22	0,18(*)
Polonia	0,13	0,13	0,14
Checoslovaquia	0,21 (**)	0,25 (**)	0,18 (**)
Bulgaria	0,27 (**)	0,31 (**)	0,19 (*)
Rusia	0,33 (**)	0,34 (**)	0,31 (**)
Noruega	0,15 (**)	0,23 (**)	0,16
Suecia	0,12 (*)	0,17 (*)	0,14
Finlandia	0,14	-	-

CUADRO 5. CORRELACIONES ENTRE ORDEN ECONÓMICO LIBERAL-NO LIBERAL Y ORIENTACIÓN MATERIALISTA-POST-MATERIALISTA (CONT.)

Clase media y Clase obrera			
País	Total	Clase social	
		Clase media	Clase obrera
Suecia	0,12 (*)	0,17 (*)	0,14
Finlandia	0,14	-	-
Portugal	0,19 (*)	0,24	0,10
Austria	0,23 (**)	0,21 (**)	0,25 (**)
Argentina	0,11	0,15	0,20
Brasil	0,14 (**)	0,17 (*)	0,11
Chile	0,16 (**)	0,17 (*)	0,13
México	0,09	0,15	0,06

Nota: (**) Significativo en nivel 0,001, (*) Significativo en nivel 0,01

VALORES Y CONDUCTAS EN EL PLANO INDIVIDUAL

Los análisis realizados hasta este momento muestran que, en Polonia, pero también en otros países de Europa central y oriental, existe una relación más débil entre la orientación política de los ciudadanos, una orientación relativa a los valores materialistas-posmaterialistas, y el concepto del orden económico preferido. Este resultado parece comprensible con respecto al pasado de estos países. Demuestra que la realización de las reformas políticas y económicas previstas puede pasar por una serie de obstáculos resultantes de las expectativas inconsistentes y a menudo contradictorias en relación con el sistema introducido. Se plantea además la cuestión de hasta qué punto los cambios preferidos y aceptados en los terrenos aquí debatidos pueden influir sobre el apoyo a acciones específicas de las personas o sobre su aceptación de determinadas soluciones.

Podemos suponer que, en los países que desde hace poco tiempo afrontan el problema de transformar su sistema político y económico, pueden producirse importantes discrepancias entre los cambios aceptados en un plano más abstracto y los comportamientos que favorecerían la implantación de dichos cambios. Como a menudo han demostrado los estudios, suelen producirse inconsistencias entre ambos niveles, cuando los hábitos personales entran en la ecuación, más aún cuando dichos hábitos se han constituido en el marco de una serie de procesos de adaptación al sistema anterior. Analizaré las preferencias escogidas sobre la política que debería aplicarse en relación con: el mercado laboral; los grupos más débiles, a menudo discriminados, como las mujeres y los minusválidos; las actitudes hacia el trabajo y la compe-

tencia como bases del sistema de mercado libre; y las actitudes que deben fomentarse en los niños, en su proceso de socialización para adaptarse al funcionamiento en las condiciones de un determinado sistema político y económico.

LA ACTITUD HACIA EL TRABAJO DE LAS MUJERES EN UNA SITUACIÓN EN LA QUE NO HAY SUFICIENTES PUESTOS DE TRABAJO

Se considera que la igualdad de derechos para las mujeres es uno de los elementos de realización del principio de igualdad social en los países democráticos. Este principio, como muestran los estudios (Inglehart, 1990), es objeto de una creciente aceptación, como resultado de los cambios de mentalidad producidos a raíz del activismo de los movimientos feministas en numerosos países de Europa occidental y Norteamérica, pese a que en las relaciones existentes en la realidad, en las esferas política y económica, se está muy lejos de una igualdad de derechos (Lovenduski, 1986; Kelly, 1989; Adler, Israeli, 1993). Se plantea la cuestión de la percepción de este problema en Polonia y otros países de esta parte de Europa, donde se están produciendo transformaciones del sistema. Esta cuestión es particularmente interesante si consideramos que los países comunistas hacían especial hincapié en la igualdad de los sexos como uno de los elementos de la ideología oficial. Al mismo tiempo, este principio, al igual que muchos otros, nunca se aplicó plenamente y su nivel de aplicación llevó a una parte importante de la sociedad a constatar, como resultado de dicha implantación, que las mujeres tenían que soportar una carga incluso mayor, ya que tenían que combinar sus funciones tradicionales con otras nuevas, por el hecho de tener que buscar trabajo (Siemienska, 1989; 1990). Este tipo específico de movilización profesional de las mujeres, que puede ser descrito como movilización "hacia afuera" (Siemienska, 1985; 1990a; 1990b), y los cambios específicos ocurridos en Polonia, así como en otros países de la región, favorece la formulación de diversas hipótesis sobre la importancia concedida a la igualdad de los sexos.

En las sociedades que se mantuvieron bajo la influencia de la ideología comunista, el número de personas partidarias de la igualdad entre mujeres y hombres es relativamente más alto que en otros países (hipótesis 1).

Las personas que viven en condiciones en que la igualdad de los sexos fue especialmente impuesta por el Estado, tienden a rechazarla cuando el sistema ya no existe (hipótesis 2).

En lugares donde la influencia de la Iglesia católica es fuerte (como por ejemplo en Polonia), existe una mayor tendencia a aceptar la desigualdad entre los sexos como algo derivado de la idea de la familia tradicional proclamada por la Iglesia, que claramente define funciones diferentes para mujeres y hombres (hipótesis 3).

Polonia resultó ser el país —entre los incluidos en esta comparación— donde un mayor número de personas (aproximado al de Checoslovaquia) eran partidarias de una solución no igualitaria (51 por ciento), concediendo mayores derechos a los hombres que a las mujeres en el empleo, en una situación en la que no hay suficientes puestos de trabajo ("Cuando los puestos de trabajo son escasos, los hombres tienen

más derecho a un puesto de trabajo que las mujeres"). También era el país donde un menor número de personas no estaban de acuerdo con esta opinión. En términos generales, en los países de Europa central y oriental, el número de personas favorables a un tratamiento desigual de las mujeres con respecto a los hombres era mayor que en otros países. Los países católicos (Portugal, Austria, Brasil y Chile) eran los más próximos a ellos en este sentido, a pesar de que en estos países el número de personas que se manifestaban a favor de la discriminación de las mujeres era menor. La mayor diferencia se detectó en los países escandinavos (Suecia, Finlandia, Noruega), seguidos por Canadá y Estados Unidos. Por consiguiente, la distribución de las respuestas concernientes a la actitud respecto de la igualdad de los sexos confirma la hipótesis "2", así como la "3", y hay que señalar que, en Polonia, se produce una clara superposición de los factores mencionados en ambas hipótesis: una reacción contra el principio de la igualdad entre los sexos y su realización bajo el comunismo y el catolicismo.

ACTITUD HACIA EL EMPLEO DE MINUSVÁLIDOS EN UNA SITUACIÓN DE LIMITACIÓN DE PUESTOS DE TRABAJO

El principio general de igualdad proclamado bajo el comunismo no llegó a la formación de una sensibilidad de la sociedad hacia los problemas de los grupos más débiles. Sin duda, así es también como debemos entender la actitud hacia la igualdad entre los sexos. Esto explica la falta de comprensión hacia los derechos y problemas de los minusválidos. En Polonia en particular, pero también en otros países de la región, el número de personas que les negaban el derecho a trabajar era claramente superior al de otros países. A continuación de estos países estaban los antes mencionados países católicos. Los países escandinavos, Canadá y Estados Unidos eran los países donde un menor número de personas compartían esta opinión.

Por consiguiente, en Polonia y en otros países poscomunistas encontramos una clara tendencia a discriminar a los grupos más débiles. Esta tendencia es más intensa que en otros países, especialmente aquellos donde el sistema democrático tiene claramente una mayor tradición.

LA COMPETENCIA Y EL TRABAJO DURO COMO BASES DEL ÉXITO

En el sistema comunista se hacía hincapié en la cooperación, entendida como colectivismo en el que el individuo es miembro de un grupo y actúa como parte de dicho grupo. A pesar incluso de que, especialmente bajo el estalinismo, se daba importancia al liderazgo en el trabajo (los denominados trabajadores estajanovistas en la Unión Soviética), los logros de la persona o del grupo (brigada) se planteaban en relación con las normas establecidas y no en relación con la competencia entre individuos y grupos. La idea en la que más a menudo se insistía era la cooperación, en la que el sujeto de la acción era el colectivo y no el individuo. Dicho concepto del

lugar y la función del individuo es totalmente diferente del concepto de democracia y mercado, en el que el papel del individuo y su esfuerzo tienen una importancia clave.

Debería darse por sentado que, en los países poscomunistas, la competencia y el trabajo duro serán conductas de menor aceptación que en los países con una economía de libre mercado, especialmente los países donde los mecanismos democráticos tienen una historia relativamente larga. Llegamos a la conclusión de que el nivel de aceptación del papel positivo de la competencia estaba menos diferenciado de lo que cabía esperar en los países comparados. No obstante, los países con menor nivel de religiosidad y tradiciones protestantes, más a menudo (en una media de 10 puntos) que en los restantes países, consideraban la competencia como algo positivo (países escandinavos, Estados Unidos, Canadá).

Las sociedades de los países poscomunistas se diferenciaban unas de otras de modo sintomático. La aceptación de la competencia era menor en Polonia y Hungría, países, por tanto, donde, aunque muy limitados, se habían realizado anteriormente intentos de introducción de elementos de una economía de mercado libre; y era superior en países como Checoslovaquia y Bulgaria, donde no se habían producido dichos intentos con anterioridad. Debemos plantearnos si incluso estas modestas experiencias de las sociedades polaca y húngara no llevaron a una parte de los ciudadanos a la conclusión de que la competencia supone nuevas normas en comparación con las existentes bajo el comunismo, en las que el esfuerzo individual determina la posición obtenida y el éxito financiero, en una medida mucho mayor que bajo el anterior sistema, donde existía una relación muy endeble entre la aportación individual y los resultados obtenidos por el individuo. Era un sistema que no exigía ningún esfuerzo. El éxito era el resultado de otros atributos. La distribución de las respuestas a esta cuestión, que determinaría hasta qué punto el trabajo duro determina el éxito en la vida, en oposición a la suerte y a los contactos, confirmó esta hipótesis sólo en una medida limitada (cuadro 6). Este fenómeno era particularmente intenso en Polonia, donde un 43,6 por ciento de las personas compartían la opinión sobre el papel fundamental de la suerte y los contactos como condiciones para el éxito en la vida. El porcentaje era similar en Portugal e incluso superior en Brasil (59,3 por ciento). Considerando la popularidad relativamente alta de la convicción sobre el papel de estos factores como condiciones del éxito en Argentina y en Chile (aproximadamente un 30 por ciento en cada uno de estos países) podemos afirmar que en los países católicos esta opinión es relativamente más fuerte que en los restantes países, pese a las enormes diferencias existentes en la historia política y económica de dichos países. No obstante, al mismo tiempo, debemos ser conscientes de que, entre las sociedades en las que una cuarta parte de las personas creen en la importancia de estos atributos como fuente del éxito, nos encontramos con la mayoría de los países incluidos en la comparación, y se trata de países con historias muy diferentes. Hay tantos países poscomunistas como algunos países escandinavos. Se observaron claras diferencias a este respecto en Canadá, y en particular en Estados Unidos, donde se produjeron los mayores porcentajes de personas convencidas de que el éxito se alcanza mediante el trabajo duro. ¿Es posible que siga jugando un papel importante

CUADRO 6. TRABAJO DURO O SUERTE COMO DETERMINANTES DEL ÉXITO

País	0.No contesta	1. Suerte y contactos	2. Neutral	3. Trabajo duro	Total
Estados Unidos	1,0% 19	12,8% 236	16,7% 308	69,4% 1 276	100,0% 1 839
Canadá	0,1% 2	17,6% 305	16,5% 286	65,7% 1.137	100,0% 1.730
Japón		13,0% 131	41,2% 417	45,8% 463	100,0% 1.011
Hungría	0,6% 6	26,6% 266	21,4% 214	51,4% 513	100,0% 999
Polonia	1,8% 17	43,6% 406	21,0% 197	33,6% 315	100,0% 938
Checoslovaquia	0,1% 1	22,1% 309	19,9% 278	57,9% 808	100,0% 1.396
Bulgaria	1,4% 14	16,2% 167	23,4% 242	59,1% 611	100,0% 1.034
Rusia		21,0% 412	24,3% 477	54,7% 1.072	100,0% 1.961
Noruega	4,2% 52	24,1% 298	27,2% 337	44,6% 552	100,0% 1.239
Suecia		27,2% 285	26,1% 273	46,7% 489	100,0% 1.047
Finlandia	7,8% 46	13,6% 80	17,3% 102	61,2% 360	100,0% 588
Portugal	0,7% 8	42,1% 499	23,9% 283	33,3% 395	100,0% 1.185
Austria		15,9% 232	24,5% 357	59,7% 871	100,0% 1.460
Argentina		28,8% 289	26,6% 267	44,5% 446	100,0% 1.002
Brasil		59,3% 1.056	15,2% 270	25,6% 456	100,0% 1.782
Chile		29,2% 438	20,8% 312	50,0% 750	100,0% 1.500
Méjico	0,5% 7	24,5% 375	22,8% 349	52,3% 800	100,0% 1.531
Total	0,8% 172	24,5% 5.787	22,8% 4.969	52,3% 11.314	100,0% 22.242

la ideología del "hombre hecho a sí mismo", compartida por las viejas y nuevas generaciones de inmigrantes? Japón fue un caso interesante, en el que no muchas personas (13 por ciento) veían el éxito en términos de suerte y contactos, pero, contrariamente a lo esperado, menos de la mitad de los encuestados querían relacionarlo con el trabajo duro. ¿Es posible que los repetidos escándalos sobre conexiones y corrupción entre las minorías dirigentes de Japón en los últimos años, haya creado confusión en la sociedad (un 41,2 por ciento declaró que le resultaba "Difícil de decir"), en lo que se refiere al tradicionalmente valorado trabajo duro? La respuesta tanto a esta como a la anterior pregunta sobrepasa el ámbito de este informe. Aquí podría añadir que, contrariamente a lo esperado, la actitud hacia el trabajo como fuente de éxito en la vida no estableció diferencias entre los países comparados de acuerdo con nuestras expectativas. Los países de Europa central y oriental no eran distintos, en este sentido, de otros con un pasado no comunista, y al mismo tiempo eran diferentes entre sí. Polonia se diferenciaba claramente de los restantes países de la región.

¿QUÉ ENSEÑAMOS A NUESTROS HIJOS? LA PERCEPCIÓN DE LOS VALORES CONSIDERADOS IMPORTANTES

Las características de la ética protestante, internalizada por las sociedades de Europa occidental, fueron consideradas la base del éxito del primer capitalismo. Trabajo duro, frugalidad, ahorro de dinero y objetos, obediencia, fe religiosa, figuraban en el catálogo básico de las características mencionadas. Los estudios realizados en las últimas décadas han mostrado que el desarrollo de las instituciones democráticas y los cambios que se están produciendo en los sistemas de valores de las sociedades de los países altamente desarrollados, han motivado que otras características adquieran especial importancia. Se considera que la independencia, el sentimiento de responsabilidad, la imaginación, la tolerancia y el respeto hacia los demás, y la generosidad, son algunas de dichas características (Ossowska, 1992). Su internalización garantizará el funcionamiento de los sistemas democráticos.

La existencia de un sistema totalitario en los países comunistas, en países que en muchos casos habían tenido nulas o muy escasas tradiciones democráticas antes de la introducción del comunismo, suscita la cuestión de hasta qué punto las sociedades de Europa central y oriental cuentan con los valores necesarios para facilitar la construcción prevista de los sistemas democráticos. También se plantea un interrogante en cuanto a en qué medida la generación adulta actual estará dispuesta a valorar determinadas características, y, en consecuencia, cómo transmitirá dichos valores a la generación más joven.

Un análisis de factor muestra que, entre los países comparados, podemos distinguir básicamente tres grupos, sobre la base de diez características sobre el primer factor (cuadro 7).

El primer grupo lo forman los países donde la obediencia y la fe religiosa se agrupan en el polo positivo de la escala. En este grupo se incluyen Estados Unidos,

CUADRO 7. PRIORIDADES EDUCATIVAS (PONDERACIÓN DE FACTORES PRIMERO Y SEGUNDO)

	Bulgaria		Checoslovaquia		Hungria	
	Hecho 1	Hecho 2	Hecho 1	Hecho 2	Hecho 1	Hecho 2
Trabajo duro	-0,132	0,577	0,121	-0,458	-0,011	-0,662
Responsabilidad	-0,603	0,236	-0,457	-0,004	-0,488	0,339
Frugalidad	0,385	0,357	0,494	0,007	0,249	-0,496
Obediencia	0,666	0,087	0,635	0,065	0,506	-0,086
Religiosidad	0,595	-0,050	0,501	-0,165	0,653	0,021
Independencia	-0,475	-0,500	0,004	0,679	-0,690	-0,092
Imaginación	-0,044	-0,682	0,057	0,729	-0,085	-0,001
Tolerancia	-0,135	0,415	-0,481	-0,009	-0,073	0,639
Generosidad	0,253	-0,046	-0,362	0,169	0,185	0,483
	Polonia		Rusia		Argentina	
	Hecho 1	Hecho 2	Hecho 1	Hecho 2	Hecho 1	Hecho 2
Trabajo duro	0,006	-0,225	0,419	-0,222	0,175	-0,536
Responsabilidad	0,665	0,468	0,087	-0,673	-0,071	-0,560
Frugalidad	-0,462	0,499	0,575	0,157	0,226	0,035
Obediencia	-0,029	-0,182	0,272	0,661	0,499	0,483
Religiosidad	-0,081	0,762	-0,109	0,528	0,426	0,046
Independencia	-0,177	-0,055	-0,697	-0,202	-0,717	-0,089
Imaginación	0,098	0,226	-0,536	0,114	-0,731	0,172
Tolerancia	0,759	0,032	0,314	-0,309	0,417	-0,066
Generosidad	0,371	-0,121	-0,166	0,107	0,015	0,566
	Brasil		Chile		Japón	
	Hecho 1	Hecho 2	Hecho 1	Hecho 2	Hecho 1	Hecho 2
Trabajo duro	-0,137	-0,669	0,071	0,633	-0,164	0,558
Responsabilidad	0,415	0,240	0,064	-0,538	-0,090	-0,289
Frugalidad	-0,096	-0,385	-0,064	0,464	0,343	0,210
Obediencia	-5,505	-0,053	-0,607	0,157	0,176	0,577
Religiosidad	-0,527	-0,010	-0,537	0,006	0,046	0,470
Independencia	0,653	0,017	0,649	0,073	-0,691	-0,190
Imaginación	0,604	-0,155	0,611	0,162	-0,492	0,175
Tolerancia	-0,183	0,498	-0,031	-0,604	0,313	-0,493
Generosidad	-0,018	0,640	0,179	0,313	0,597	-0,037

CUADRO 7. PRIORIDADES EDUCATIVAS (PONDERACIÓN DE FACTORES PRIMERO Y SEGUNDO)(CONT.)

	México		Finlandia		Noruega	
	Hecho 1	Hecho 2	Hecho 1	Hecho 2	Hecho 1	Hecho 2
Trabajo duro	-0,101	-0,679	0,067	-0,008	0,372	-0,681
Responsabilidad	-0,098	0,591	0,812	0,100	0,110	0,405
Frugalidad	0,185	-0,239	0,187	0,627	-0,223	-0,453
Obediencia	0,651	-0,139	0,034	0,660	-0,672	-0,214
Religiosidad	0,552	0,005	0,042	0,320	-0,438	-0,017
Independencia	-0,680	0,171	0,516	-0,552	0,477	0,131
Imaginación	-0,506	-0,146	0,236	-0,484	0,573	0,111
Tolerancia	0,190	0,657	0,780	0,152	0,177	0,656
Generosidad	-0,122	-0,037	0,240	-0,015	0,069	0,221
	Suecia		Estados Unidos		Canadá	
	Hecho 1	Hecho 2	Hecho 1	Hecho 2	Hecho 1	Hecho 2
Trabajo duro	0,026	0,653	-0,024	0,378	-0,051	-0,570
Responsabilidad	-0,082	-0,649	-0,308	-0,065	-0,236	0,168
Frugalidad	-0,705	-0,063	0,250	0,529	0,327	-0,512
Obediencia	-0,553	0,337	0,678	0,270	0,646	0,113
Religiosidad	-0,045	0,453	0,561	-0,133	0,532	-0,071
Independencia	0,634	-0,050	-0,577	0,335	-0,694	-0,017
Imaginación	0,426	-0,065	-0,292	0,647	-0,500	0,080
Tolerancia	0,222	-0,302	0,022	-0,190	0,008	0,559
Generosidad	0,339	0,195	0,280	0,469	0,092	0,634
	Austria		Portugal			
	Hecho 1	Hecho 2	Hecho 1	Hecho 2		
Trabajo duro	-0,470	-0,112	-0,044	0,705		
Responsabilidad	0,472	0,035	0,664	0,091		
Frugalidad	-0,441	0,355	-0,226	0,569		
Obediencia	-0,287	0,602	-0,645	-0,036		
Religiosidad	0,003	0,612	-0,532	0,172		
Independencia	0,568	-0,134	0,425	-0,301		
Imaginación	0,561	0,047	0,171	-0,338		
Tolerancia	0,487	-0,163	0,433	-0,150		
Generosidad	0,194	0,590	-0,176	-0,687		

Canadá, como países altamente desarrollados, Argentina y México entre los cuatro países de América Latina incluidos en la comparación; Hungría, Checoslovaquia y Bulgaria entre los países con un pasado comunista. En estos países, la independencia se sitúa en el polo negativo. En algunos de ellos se suma a este polo la imaginación y la responsabilidad.

El segundo grupo está integrado por países donde sucede totalmente lo contrario: la independencia y la imaginación se concentran en el extremo positivo de la escala. Este grupo incluye también países con diferentes culturas, niveles de desarrollo económico e historia política, a saber, Austria, Noruega y Suecia, junto con Brasil y Chile. En estos países, la obediencia y la fe religiosa se situaban a menudo en el polo negativo (en Noruega, Brasil y Chile), lo mismo que sucedía con el trabajo duro (en Austria) o con la frugalidad (en Suecia).

El tercer grupo está integrado por países donde la tolerancia y la responsabilidad se concentraban en el extremo positivo de la escala. Se trataba, una vez más, de sociedades con historias muy diferentes: Finlandia, Portugal y Polonia. En el caso de estos países, en el polo negativo encontramos el trabajo duro (en Finlandia), la fe religiosa y la obediencia (en Polonia, Finlandia y Portugal) y la independencia (en Polonia).

En Rusia, el trabajo duro y la frugalidad se concentraban en el polo positivo, único país entre los incluidos en la comparación en el que sucedía tal cosa. Pero en el extremo negativo de la escala figuraban la independencia y la imaginación, igual que en los países del primer grupo.

En Japón, asimismo, la independencia se situaba en el polo negativo. En el polo positivo, la generosidad.

Por consiguiente, una vez más, Polonia se diferencia de los restantes países de Europa central y oriental. También es interesante señalar que, en los países económicamente más desarrollados, como primer factor, aparecen en el polo positivo de la escala características que eran elementos de la ética protestante. Algo similar sucedía en la mayoría de los países poscomunistas, que comienzan a construir de nuevo un sistema de mercado libre, con la excepción de Polonia. Y las características que se consideraba que ganaban importancia, en las últimas décadas, en países con elevados niveles de vida, eran particularmente valorados de forma positiva en los países altamente desarrollados, con un sistema muy desarrollado de protección social. La falta de una clara relación entre los grupos de valores que deben enseñarse a los niños; el nivel de desarrollo económico de los distintos países; su historia política y el tipo de religión, que habitualmente se consideran de importancia esencial, son todos ellos factores que muestran la complejidad de las consideraciones decisivas en relación con la percepción de la importancia de los valores específicos, y la necesidad de un análisis más detallado.

El análisis efectuado en relación con Polonia (análisis de clasificación múltiple) sobre la intensidad y los modos en que variables de diverso tipo diferencian el grado de aceptación de dichos valores, considerados importantes para las sociedades democráticas, ha mostrado que las funciones más importantes son la pertenencia a la

clase media; la actitud hacia la forma de gestión más conveniente de las empresas (los empleados deben tener voz en la gestión); la actitud hacia la propiedad de los medios de producción (se debe desarrollar el sector privado y no el sector estatal); la actitud hacia la igualdad (los incentivos sobre el trabajo realizado son más importantes que la realización del principio de igualdad); y la tendencia materialista/posmaterialista (el índice de aceptación de los valores discutidos era mayor en el caso de personas con una tendencia mixta), por citar sólo cinco de los 10 elementos de predicción considerados en el análisis (cuadro 8).

CUADRO 8. PREDICTORES DE PRIORIDADES DE VALORES DE PROGRESO EN LA EDUCACIÓN EN POLONIA (ANÁLISIS DE CLASIFICACIÓN MÚLTIPLE)

Clasificación	Nombre	Beta
1.	Clase social	0,171087
2.	Empresarios/Empleados	0,153027
3.	Privado/Estatal	0,151595
4.	Desigualdades/Incentivos	0,134766
5.	Materialista-Posmaterialista	0,127404
6.	Responsabilidad Individuo/Estado	0,109313
7.	Edad	0,078555
8.	Libertad o igualdad	0,073942
9.	Eje Izquierda-derecha	0,053431
10.	Sexo	0,031076
	R múltiple cuadrado (ajustado)	0,06352

Una comparación con otros países de Europa central y oriental mostró que el peso de los distintos elementos de predicción varía en los distintos países de la región. No obstante, comparando su clasificación con las correspondientes a otros países, podemos afirmar que la actitud hacia la propiedad de los medios de producción juega un papel muy importante aquí, más importante que en los otros países; que el papel de la autoubicación con respecto al eje derecha-izquierda es incomparablemente menos importante que en los demás países, al igual que ocurre con el sexo de la persona encuestada. También la edad es menos importante en estos países como factor de diferenciación, en comparación con otros lugares. Mientras que en casi todos los países fuera de Europa central y oriental la orientación materialista/posmaterialista era un factor de diferenciación mayor que la actitud con respecto a los valores que deben enseñarse a los niños en el proceso de socialización, en los países de Europa central y oriental su función dependía del país; en Hungría resultó ser un factor apenas diferenciador.

En resumen, el sistema de valores de la sociedad polaca difiere claramente de los sistemas de valores de la mayoría de los países de Europa central y oriental. Esto es,

sin duda, resultado de la historia diferente de Polonia en los últimos casi 50 años. La gran importancia de la independencia y la soberanía, así como la insistencia en el papel de la tolerancia, pese a que no siempre se haya llevado a la práctica, forman seguramente el carácter específico de Polonia. Asimismo, la insistencia en la necesidad de que los empleados participen en la gestión de las empresas tiene su origen en los movimientos contra el sistema comunista durante las pasadas décadas. Al mismo tiempo, observamos importantes inconsistencias en el sistema de valores mantenido, que, como muestran las comparaciones, no son específicas de este país.

Por consiguiente, podemos suponer que, en cierto modo, Polonia, en comparación con otros países de Europa central y oriental, está más cerca de los países económicamente desarrollados que cuentan con un sistema muy desarrollado de protección social (países escandinavos). Por otra parte, se puede concluir, sobre la base de las declaraciones recogidas, que la sociedad polaca carece de determinadas características importantes en el periodo de construcción de los fundamentos de un sistema capitalista. No obstante, esto plantea la cuestión de cuáles de dichas características son más importantes, cuando el objetivo es construir un sistema democrático estable y una economía de mercado libre.

REFERENCIAS

- BARNES, SAMUEL H., MAX KAASE y otros autores. (1979). *Political action: Mass participation in Five Western Democracies*. Beverly Hills, California: Sage.
- CONVERSE, PHILIP, E., y ROY PIERCE. (1985). *Measuring partisanship*. Informe presentado en el XIII Congreso de la Asociación Internacional de Ciencia Política, París.
- FUCHS, DIETER, HANS-DIETER KLINGEMANN. (1990). "The left-right schema" en Jennings, M. Kent, Jan W. van Deth. *Continuities in political action*. Berlín-Nueva York: De Gruyter.
- GUTMAN, AMY. (1987). *Democratic education*. Princeton: Princeton University Press.
- INGLEHART, RONALD. (1990). *Culture shift in advanced society*. Princeton: Princeton University Press.
- INGLEHART, RONALD, RENATA SIEMIENSKA. (1988). "Changing values and political satisfaction in Poland and the West" en *Government and opposition*, 23: pp. 440-457.
- INKELES, ALEXANDER, y DAVID H. SMITH. (1974). *Becoming modern: Individual change in six developing countries*. Cambridge, MA, Harvard University Press.
- JENNINGS, M. KENT, JAN W. VAN DETH y otros autores. (1990). *Continuities in political action*. Berlín-Nueva York: De Gruyter.
- KINGEMANN, HANS-DIETER. (1979). "Ideological conceptualizations" en Samuel H. Barnes, Max Kaase y otros autores (1979). *Political action: Mass participation in Five Western Democracies*. Beverly Hills, California: Sage.
- KNIGHT, KATHLEEN. (1985). "Ideology in the 1980 election: Ideological sophistication does matter" en *Journal of Politics*, 47: pp. 828-853.
- PRZEWORSKI, ADAM. (1991). *Democracy and the market: Political and economic reforms in Eastern Europe and Latin America*. Cambridge, Gran Bretaña. Cambridge University Press.
- SIEMIENSKA, RENATA. (1988). "Political materialist-Postmaterialist values and their determinants in Poland in cross-national perspective" en *International Review of Sociology*, 3: pp. 173-212.

18. La orientación de valores y la participación política en los Estados Bálticos

HANS-DIETER KLINGEMANN, JÜRGEN LASS Y KATRIN MATTUSCH

El conflicto étnico se ha convertido en un gran problema en muchos países del este de Europa. Esto también ha sucedido en la mayoría de las zonas del antiguo imperio soviético. Las minorías rusas en las antiguas repúblicas del imperio soviético son un sector específico de la población. Las mayorías nacionales, que habían experimentado la dominación rusa en la vida cultural y económica, ahora enfocan sus hostilidades sobre la minoría rusa. La misma evolución se puede observar en los recién establecidos Estados Bálticos.

En nuestro análisis estamos interesados en los proyectos de la integración política de las minorías étnicas en Letonia, Estonia y Lituania. La integración depende en alto grado de la regularización institucionalizada del conflicto. Esto significa que también las minorías deben ser libres para articular sus intereses y participar en la política democrática. Por ello, no es por casualidad que la ciudadanía se haya convertido en un tema de alta política. Sin embargo, una integración política exitosa no sólo depende de las estructuras institucionales. Las diferencias culturales entre la mayoría étnica y las minorías pueden ser simplemente demasiado grandes. En este caso, el nivel más mínimo de consenso podría fallar sin que las instituciones democráticas puedan funcionar. Por este motivo, es importante conocer cuán profunda es en realidad la división cultural entre los grupos étnicos. Deseamos discutir esta importante cuestión aportando datos acerca de las orientaciones de valores básicas y la involucración política.

Los datos han sido recogidos por un método de encuesta a una muestra representativa en dos puntos temporales para todos los Estados Bálticos. El primer conjunto de encuestas fue elaborado en el contexto de la *World Value Survey* (Encuesta Mundial de Valores) en verano de 1990. El segundo conjunto de encuestas fue realizado poco antes de las primeras elecciones parlamentarias en 1992 (Lituania, Estonia) y 1993 (Letonia). La disposición de dos puntos temporales nos permite una especulación informativa sobre el futuro desarrollo de la formación de opiniones.

1. MAYORÍAS Y MINORÍAS ÉTNICAS EN LOS ESTADOS BÁLTICOS

Letonia y Estonia cuentan con grandes minorías étnicas. Las cifras representadas en las estadísticas oficiales son el 48 por ciento y el 39 por ciento, respectivamente.

En Lituania, las minorías étnicas suman el 20 por ciento de la población. La proporción de rusos es del 9 por ciento en Lituania, del 30 por ciento en Estonia y del 34 por ciento en Letonia. En Lituania, los polacos (7 por ciento) constituyen una minoría étnica casi igual. En Letonia debe mencionarse también a los ucranianos (4 por ciento), los bielorusos (5 por ciento), y los polacos (3 por ciento) (1). Los resultados de las encuestas de 1990 y 1992/93 confirman las estadísticas oficiales.

Nuestras encuestas están basadas en muestras relativamente pequeñas de encuestados. (Estonia 1990: 1008, 1992: 1009; Letonia 1990: 909, 1992: 1068; Lituania 1990: 1000, 1992: 1000). Si hubiéramos intentado hacer diferencias entre todas las nacionalidades minoritarias, en seguida habríamos agotado el número suficiente de casos necesarios para elaborar un análisis significativo. El error en las mediciones podría ser también demasiado elevado. Por ello, somos incapaces de distinguir entre rusos, polacos, ucranianos y bielorusos. Apenas somos capaces de comparar las respectivas mayorías étnicas con todas las minorías reunidas en un sólo grupo. Esto es a lo que haremos referencia cuando habiemos de "minoría" en la siguiente discusión. La autoclasificación de la nacionalidad es un candidato natural para determinar el estatus de la minoría. No obstante, nuestra decisión de distinguir entre la mayoría étnica y todas las minorías vistas en conjunto nos deja una posibilidad alternativa. A nuestros encuestados se les ofreció la posibilidad de escoger entre un cuestionario en lengua báltica o en ruso. Otorgando un énfasis algo superior al comportamiento actual, como un criterio de clasificación, asignamos el estatus de mayoría a los encuestados que preferían una de las lenguas bálticas y el estatus de minoría a aquellos que escogieron el cuestionario en ruso. El tamaño de las mayorías y las minorías está determinado por este criterio y se muestra en el cuadro 1.

**CUADRO 1. MAYORÍAS Y MINORÍAS ÉTNICAS DEFINIDAS
SEGÚN EL IDIOMA DE LA ENTREVISTA**

	Lituania		Estonia		Letonia	
	90%	92%	90%	92%	90%	92%
Mayoría (Idioma báltico)	84	85	62	62	49	55
Minoría (ruso)	16	15	38	38	51	45
Nº	1000	1000	1008	1009	909	1068

Se debería mencionar que una considerable minoría de la mayoría y una mayoría de la minoría es bilingüe. Esta tendencia está mínimamente expresada en Estonia, donde los grupos étnicos están separados geográficamente. Sin embargo, en Lituania, casi tres cuartos de las minorías hablan ambos idiomas. Esto parece ser una buena precondition para la integración política y cultural.

Con todo, la autoclasificación de nacionalidad está, por supuesto, altamente correlacionada con el "idioma de la entrevista". Los bálticos escogieron sus idiomas nativos en más de 9 de cada diez casos. El ruso fue utilizado en casi una proporción igual

(1) S. Vsesojuznaja perepis' naselenija 1989 goda, en *Vestnik statistiki*, 72, g. 1991, Nº 1 y 6.

por parte de las nacionalidades minoritarias, incluyendo a los polacos en Lituania así como a los bielorusos, ucranianos y polacos en Letonia.

**CUADRO 2. CONOCIMIENTO DE LOS DIFERENTES
IDIOMAS EN LA ENTREVISTA DE 1992**

Idiomas hablados	Lituania		Estonia		Letonia	
	Lit. %	Rus. %	Est. %	Rus. %	Let. %	Rus. %
Sólo idioma báltico	64	4	74	1	52	4
Báltico y ruso	36	74	26	54	48	63
Sólo ruso	-	22	-	45	-	33
Nº	848	152	629	380	587	481

En 1989/90 el conflicto étnico se expresó principalmente por el tema de la independencia de la Unión Soviética. El nacionalismo era la mayor fuerza integradora de las mayorías étnicas en el nuevo orden político. Una vez conseguida la independencia, la situación política ha cambiado. Se esbozaron y ratificaron las constituciones, se eligieron presidentes y parlamentos, y se formaron y cambiaron los gobiernos. Todo esto indica que se ha alcanzado un cierto grado de consolidación de los nuevos estados nacionales (2). Sin embargo, mientras se ha materializado el mayor objetivo de las mayorías étnicas, las minorías deben ser todavía integradas, convenciéndolas de las ventajas del nuevo régimen.

Actualmente, la cuestión de quién es y quién no es un miembro legítimo de la constitución política se ha convertido en el tema más importante del conflicto étnico. Esto es particularmente cierto en el caso de Estonia y Letonia. Aquí, a más de un 25 por ciento de la población en edad de votar se le ha negado el derecho de participar en las primeras elecciones parlamentarias. Por este motivo, la mayor parte de la minoría fue excluida del mecanismo democrático más importante para expresar los intereses y el descontento de la población. Esto no ha contribuido al progreso de la integración.

Las leyes ciudadanas actualmente en vigor en los Estados Bálticos son bastante similares. Independientemente de la nacionalidad de aquellos individuos que fueron ciudadanos de las Repúblicas Bálticas en el período entre guerras, sus descendientes son automáticamente ciudadanos en la actualidad. Para las otras personas se deben cumplir ciertos requisitos: un tiempo mínimo de residencia (16 años en Letonia, 10 años en Lituania, 2 años en Estonia); una prueba de conocimientos mínimos de los

(2) S. Guillermo O'Donnell/Philippe C. Schmitter/Lawrence Whitehead (EDS.), *Transitions from Authoritarian Rule. Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*, Baltimore, Londres: The John Hopkins University Press 1986; Giuseppe di Palma, *To Craft Democracies. An Essay on Democratic Transitions*, Berkeley, Los Ángeles: University of California Press 1990.

respectivos idiomas bálticos; y conocimiento y lealtad hacia los principios básicos de la Constitución del país respectivo. La prueba del idioma ha provocado ansiedad entre aquellos que aún no tienen los conocimientos necesarios.

El tema de la garantía de los derechos ciudadanos a las minorías está lejos de ser solucionado. En nuestras encuestas, el 83 por ciento de la minoría en Estonia, el 58 por ciento en Letonia y el 16 por ciento en Lituania afirmaban que no habían obtenido aún el derecho a la ciudadanía en 1992/93.

La integración étnica debe resolverse esencialmente dentro de los respectivos Estados Bálticos. Sin embargo, existen también fuerzas externas que pueden intervenir a favor de un grupo étnico o presionar por los derechos de las minorías. Después de la retirada final de las tropas soviéticas en la derrota de 1993, el potencial de la Federación Rusa para intervenir a favor de la minoría rusa ya no estará más presente. Esto no significa que Rusia pueda dejar simplemente solas a las minorías rusas. Si estas minorías son amenazadas, Rusia se verá forzada a utilizar sus recursos para ejercer influencia desde fuera por razones domésticas. Hay varias maneras en las que Rusia puede hacer esto. Llamando la atención de la opinión mundial sobre la violación de los derechos humanos, ejerciendo influencia en las organizaciones internacionales, amenazando con restaurar "el papel preventivo de la fuerza", éste podría ser el elemento más contundente de estas actividades. Además, las relaciones económicas entre los Estados Bálticos y Rusia podrían depender del "buen comportamiento" de los gobiernos bálticos hacia las minorías rusas (3). Unas medidas similares podrían ser tomadas por los actores internacionales (UN, EC, IMF, WB etc.) por lo que respecta al desarrollo democrático y a los derechos de las minorías, de lo que se derivarían no pocas consecuencias.

Sin embargo, en este análisis no estamos tratando con fuerzas externas que influyen la integración étnica. Limitamos nuestra atención a los factores internos, a las similitudes y diferencias en las orientaciones básicas de valores y la involucración política entre mayorías y minorías étnicas.

2. ORIENTACIONES DE VALORES

Aquí serán discutidas cinco dimensiones de valores que han estructurado el conflicto político en las democracias y que pueden relacionarse con el conflicto étnico: orientaciones nacionalistas y religiosas en la dimensión cultural, la orientación capitalista-socialista en la dimensión económica, la orientación izquierdas/derechas y la materialista/post-materialista como esquema para una orientación generalizada para la extensión de la constitución política.

No es necesario un razonamiento detallado para establecer la importancia de la orientación nacionalista en un conflicto étnico. La orientación nacionalista opera como un índice que combina las respuestas a las dos preguntas. En la primera pregunta el encuestado tenía que escoger y clasificar "el desarrollo de la nación" y "los intereses

(3) Véase *The Baltic Independent*, n° 134/1992, pág. 3 y n° 151/1993, pág. 9.

del individuo"; la segunda pregunta trataba de elegir entre "el desarrollo de la nación" y "los intereses de la sociedad". La elevada importancia concedida al desarrollo de la nación se ha tomado como un indicador de la orientación nacionalista. El cuadro 3 muestra los resultados. En ambos puntos temporales las mayorías étnicas estaban mucho más orientadas hacia el nacionalismo que las minorías.

CUADRO 3. DISTRIBUCIÓN DE LAS ORIENTACIONES DE VALORES EN LOS ESTADOS BÁLTICOS: ORIENTACIÓN NACIONALISTA

	Lituania		Estonia		Letonia	
	Mayor.	Minor.	Mayor.	Minor.	Mayor.	Minor.
Nacionalistas						
1990	60,5	16,8	61,1	18,3	58,8	22,0
1992	39,1	19,8	45,7	8,8	55,6	16,5
Moderados						
1990	29,0	35,8	30,0	37,1	30,3	38,0
1992	38,2	38,9	34,8	33,0	28,6	30,9
No nacionalistas						
1990	10,4	47,4	8,9	44,6	10,9	39,9
1992	22,7	41,2	19,5	58,2	15,8	52,7

Nota: en 1990 se utilizó una escala de 10 puntos, en 1992/93, una escala de 5 puntos. La escala de 10 puntos de 1990 fue recodificada para ajustarse a la escala de 5 puntos de 1992/93.

En 1990, las diferencias eran más marcadas entre las diferentes étnias, pero apenas existían diferencias entre los tres estados. En 1992 el conflicto basado en la orientación nacionalista había descendido a un nivel mucho más bajo en Lituania. La orientación nacionalista también decreció con bastante fuerza en Estonia y algo menos en Letonia. Sin embargo, al contrario de Lituania, la diferencia entre mayoría y minoría permanece estable en Letonia e incluso se ha incrementado un poco en Estonia. Esta evolución se puede relacionar con las diferencias acerca de la importancia del tema de la ciudadanía, durante el tiempo en que se realizó el trabajo de campo. Mientras que el tema de la ciudadanía era ardientemente debatido en Estonia y Letonia, figuraba en un nivel más bien bajo en la agenda de Lituania. Obviamente los sentimientos nacionalistas deben surgir para legitimar la exclusión de más de un cuarto de todos los residentes de las elecciones. Sin embargo, el ejemplo de Lituania parece indicar que la importancia de la orientación nacionalista para las cuestiones políticas cotidianas disminuirá una vez que el tema fundamental de la ciudadanía se haya resuelto de modo inclusivo. El largo camino del nacionalismo no será suficiente para legitimar el nuevo sistema (4).

Las orientaciones religiosas son uno de los más poderosos determinantes de la

(4) S. Klaus von Beyme, *Der Nationalstaat. Renaissance und Unzeitgemäßheit*, in: *WZB Mitteilungen*, nº 36, 1992, pp. 28-32, aquí p. 29 f.

división política. De manera empírica, la afiliación a la iglesia y la etnicidad tienden a menudo a ir juntas, lo que suele intensificar el conflicto político. La actual guerra entre los albaneses musulmanes, los ortodoxos serbios y los católicos croatas en Bosnia-Herzegovina es un buen ejemplo. La orientación religiosa no era compatible con el comunismo. La vida de iglesia no era alentada, sino que a menudo era reprimida. Sin embargo, incluso después de largos años de gobierno comunista, una considerable porción de gente afirma su afiliación a la iglesia.

Lituania tiene una tradición católica; la tradición protestante es característica de Estonia y Letonia, y los rusos provienen de una tradición religiosa ortodoxa. Lituania es el más religioso de los tres Estados Bálticos. En 1990 el 61 por ciento de la étnia lituana declaraba en la entrevista que pertenecía a la iglesia católica. El 14 por ciento de la minoría lituana se proclamaba miembro de la iglesia ortodoxa. Hasta 1992 hubo un ligero incremento en la afiliación a la iglesia por parte de ambos grupos, la mayoría étnica (69 por ciento) y la minoría (19 por ciento). No obstante, debido a la considerable minoría polaca, la afiliación a la iglesia católica se clasifica en primer lugar entre la minoría étnica tanto en 1990 como en 1992 (1990: 40 por ciento; 1992: 30 por ciento). De entre los tres Estados Bálticos, Estonia es el más secularizado. En 1990 sólo un 12 por ciento de la mayoría étnica estonia afirmaba ser protestante y un 10 por ciento de la minoría étnica se proclamaba miembro de la iglesia ortodoxa. Las cifras respectivas fueron un poco más altas en 1992 (mayoría: 15 por ciento de protestantes; minoría: 23 por ciento de ortodoxos). Este modelo de afiliación a la iglesia es también característico de Letonia, aunque su nivel es algo más elevado (mayoría: 1990: 19 por ciento, 1992: 23 por ciento de protestantes; minoría: 1990: 15 por ciento, 1992: 26 por ciento de ortodoxos).

Nuestro indicador para la orientación religiosa está basado en la pregunta acerca de la importancia de la religión en la vida personal. Trasciende de la participación como miembro de una iglesia formal. Por esto, la orientación religiosa es sólo parcialmente indicativa de la afiliación a la iglesia por parte de la *mayoría* (protestante) o de la *minoría* (ortodoxa). Sin embargo, las respuestas deberían reflejar la importancia que las mayorías y minorías étnicas conceden a los valores religiosos. Los resultados se muestran en el cuadro 4.

CUADRO 4. DISTRIBUCIÓN DE LAS ORIENTACIONES DE VALORES EN LOS ESTADOS BÁLTICOS: ORIENTACIÓN RELIGIOSA

	Lituania		Estonia		Letonia	
	Mayor.	Minor.	Mayor.	Minor.	Mayor.	Minor.
Importante						
1990	44,0	35,1	21,8	13,3	29,6	21,9
1992	61,0	35,9	18,9	27,6	33,0	31,9
No importante						
1990	56,0	64,9	78,2	86,7	70,4	78,1
1992	39,0	64,1	81,1	72,4	67,0	68,1

El cuadro 4 indica que la predominante etnia católica lituana posee la más fuerte orientación religiosa entre los Estados Bálticos, mientras que la etnia predominante protestante estonia es el grupo más secularizado. La etnia letona, que es principalmente protestante con algunas áreas de dominación católica (Latgale), está en un nivel intermedio. Como ya hemos visto, las minorías de Estonia y Letonia son predominantemente ortodoxas. En Letonia, las minorías étnicas son tan religiosas como los mismos letones. En Lituania son menos religiosas que la mayoría y en Estonia se han vuelto más religiosas desde la obtención de la independencia. Con la excepción de la etnia estonia, la importancia de la religión se ha incrementado de 1990 a 1992 en los tres países.

Existe una afinidad entre la iglesia y el nacionalismo. Las mayorías étnicas apoyan a las iglesias nacionales. En Lituania existe una antigua tradición donde iglesia y nación han formado una entidad simbiótica durante centurias (5). El nexo de unión ha sido renovado en Lituania y más recientemente se ha forjado uno nuevo en Estonia y Letonia. Aquí, la iglesia nacional era percibida como una aliada en la lucha por la independencia nacional, y ahora se confía ampliamente en ella como institución. El nacionalismo y la religión han unido sus fuerzas.

En situaciones de gran incertidumbre la gente a menudo se vuelve hacia los valores tradicionales. La religión ofrece un conjunto de valores tradicionales, tal como rara vez pueda encontrarse, provee a las personas de una guía estable y un nexo de unión para un grupo de parientes étnicos y religiosos que les puede prestar ayuda, en caso necesario. Este modelo de creencias es característico de las personas religiosas entre una minoría étnica.

En 1992, el 42 por ciento de la altamente secularizada etnia estonia afirmaba que confiaba en la iglesia. La proporción era superior entre la etnia letona (66 por ciento) y mucho más alta todavía entre los lituanos (80 por ciento). Los respectivos porcentajes para las minorías étnicas son el 44 por ciento en Estonia, el 58 por ciento en Letonia y el 67 por ciento en Lituania. Esto indica que también las minorías étnicas establecen un nexo de unión entre los valores *nacionalistas* y su más ortodoxa iglesia. En comparación con los resultados obtenidos por la encuesta de 1990, las orientaciones religiosas están en auge.

Aunque la ideología socialista falló en muchos aspectos al transmitir sus valores, tuvo bastante éxito en hacer comprender a la gente sus principios económicos. La evidencia empírica de este fenómeno ha sido ya casi presentada por el Harvard Project y por el Soviet Interview Project. La mayoría de emigrantes que abandonaron la Unión Soviética entre los años cuarenta y finales de los setenta, dieron prioridad a la propiedad estatal y al auto-gobierno económico. Por otro lado, el corto período de independencia entre guerras ofreció a los bálticos la experiencia de una bastante exitosa economía de mercado, que pasó a formar parte de la memoria colectiva de la nación. No existen experiencias similares con una economía de mercado en otras

(5) S. Gert von Pistohlkors. "Die historischen Voraussetzungen für die Entstehung der drei baltischen Staaten", en: Boris Meissner (ED.), *Die baltischen Nationen Estland, Lettland, Litauen*. Köln: Ed. Markus. 1990, pp. 11-49, aquí p. 24.

partes de la Unión Soviética, incluyendo Rusia, de donde vinieron las olas de inmigrantes después de la Segunda Guerra Mundial. Por este motivo, se puede esperar que la memoria de una economía de mercado está más vívidamente presente en las mentes de las etnias bálticas. Esta esperanza se ve apoyada por los resultados mostrados en el cuadro 5.

CUADRO 5. DISTRIBUCIÓN DE LAS ORIENTACIONES DE VALORES BÁSICOS EN LOS ESTADOS BÁLTICOS: CAPITALISMO Y ECONOMÍA DE MERCADO FRENTE A ECONOMÍA SOCIALISTA

¿Quién debería dirigir los negocios y la industria? (porcentaje)						
	Lituania		Estonia		Letonia	
	Mayor.	Minor.	Mayor.	Minor.	Mayor.	Minor.
Los propietarios						
1990	40,8	26,2	52,6	23,0	42,4	19,8
1992	43,1	26,9	45,3	25,8	48,8	35,9
Los propietarios y empleados						
1990	18,8	21,5	24,6	29,1	34,3	28,1
1992	29,8	30,0	31,5	26,1	26,6	29,1
El estado/los empleados						
1990	40,5	52,3	22,9	48,0	23,4	35,0
1992	27,0	43,1	23,2	48,2	24,6	35,0

Nota: El indicador original presentaba cuatro opciones: "Los propietarios deberían ocuparse de los negocios o elegir a los directores"; "Los propietarios deberían participar en la elección de directores"; "El estado debería ser el propietario y elegir al director"; "Los empleados deberían poseer el negocio y elegir a los directores". Hemos combinado las opciones 3 y 4 porque ambas reflejan el punto de vista socialista.

El indicador de las orientaciones de valores económicos contrasta el punto de vista capitalista de dirigir los negocios y la industria con el comunista. Si los encuestados deseaban que los propietarios ejercieran poder, hablamos de una orientación hacia una economía de mercado capitalista. Si, por el otro lado, el Estado o los empleados tenían la palabra, se asume una orientación económica socialista. La posición de economía capitalista está mucho más apoyada por las mayorías étnicas tanto en 1990 como en 1992. Aquí no hay cambios dramáticos a lo largo del tiempo. El apoyo decae un poco en la mayoría étnica de Estonia; se incrementa en la minoría étnica de Letonia. Un modelo a la inversa se puede observar con respecto al apoyo a la postura económica socialista. Las minorías étnicas apoyan el punto de vista socialista en un nivel mucho más alto que las mayorías étnicas. Sólo en 1990 la mayoría y la minoría étnica se acercaron bastante en Lituania. Sin embargo, esto cambió dando paso al modelo general de 1992. Las mayorías étnicas en su gran parte, por lo que parece, están convencidas de la necesidad de establecer una economía de mercado. Este punto de vista no es compartido por una gran parte de las minorías étnicas. Sin

embargo, esta división no se hace más pronunciada con el tiempo. Este hecho se hace más patente en Letonia. Si uno considera el punto de vista de que los propietarios y los empleados deberían participar en la elección de directores como una postura no incompatible con la economía de mercado occidental, algo más del 50 por ciento de las minorías étnicas en Lituania (57 por ciento) y Estonia (52 por ciento) darían apoyo a esta versión de la economía de mercado. Por ello, existe aquí alguna esperanza de que el tema del buen orden económico se irá desvaneciendo gradualmente de la actual base étnica.

Los cuadros 3 y 5 ofrecen la evidencia que las orientaciones culturales (nacionalistas y religiosas) al igual que las orientaciones de valores económicos están, desde luego, relacionadas con la división étnica en los Estados Bálticos. Ahora, quisiéramos echar un vistazo a las orientaciones de valores que tienen un esquema mucho más generalizado y que ayudan a los individuos a trazar combate con un mundo político altamente complejo y algunas veces incluso oscuro: el esquema de izquierdas/derechas (6) y la orientación de valores materialistas/post-materialistas (7).

Se ha demostrado que, para el público occidental, la orientación izquierdas/derechas es un poderoso esquema. Se podría argumentar que en países que apenas han finalizado la transición del sistema de partido único al multipartidista existe muy poco que asociar con estas etiquetas. Sin embargo, hay una evidencia empírica que muestra que, una vez que se ha establecido la competencia entre partidos políticos y el sistema electoral, las personas rápidamente comprenden lo que implica el sistema de izquierdas/derechas. Las elecciones son las oportunidades para desarrollar y aplicar tales actitudes. Lituania es el único país donde se pueden comparar los dos puntos temporales. Los resultados confirman que la habilidad o la voluntad para emparentar los propios puntos de vista con el esquema de izquierdas/derechas se ha incrementado notablemente. En 1992 una gran mayoría de encuestados en Lituania y Estonia parecían ser capaces de aplicar el esquema de izquierdas/derechas. La proporción era más baja en Letonia. Una explicación para los altos niveles de reconocimiento del esquema de izquierdas/derechas en Lituania y Estonia, y el bajo nivel en Letonia podría ser que el panorama político en los dos primeros países está mucho más claramente estructurado por la competición de partidos que en Letonia (8).

Poco es lo que se sabe acerca del significado que las masas en el este de Europa asocian con izquierdas y derechas. Durante la *perestroika*, todos los fenómenos asociados con el stalinismo fueron etiquetados de "conservadores". Hoy en día sabemos, gracias a la evidencia de las encuestas, que los comunistas y los comunistas reformados están considerados como "de izquierdas" mientras que los frentes populares y los que los apoyan están hacia la "derecha". Podemos especular con el hecho de que exista una tendencia a pensar en la "izquierda" como en algo malo porque el término

(6) Fuchs, Dieter, Hans-Dieter Klingemann, *The Left-Right Schema*, en: M. Kent Jennings, Jan W. van Deth (Eds.), *Continuities in Political Action*, Berlin: De Gruyter 1989, pp. 204-234.

(7) Inglehart, Ronald, *The Silent Revolution*, Princeton, N.J.: Princeton University Press 1977.

(8) Existen 15 partidos políticos en Estonia y 23 en Letonia. S. *The Baltic Observer*, n° 22/1993, p. 11.

está también vinculado al viejo sistema comunista. Esta situación puede haber cambiado, pero por ahora, no hay ninguna evidencia empírica al respecto. En las campañas electorales de 1992 la retórica política que utilizaron las elites políticas vinculaba ampliamente estas etiquetas a objetivos políticos bastante diferentes, en un esfuerzo por unir temas, partidos y políticos. Por cierto, que esto no pasó desapercibido para gran parte del electorado. Con todo, aún no está claro si los habitantes del este de Europa ya han comprendido los términos izquierda y derecha de una manera diferente.

CUADRO 6. DISTRIBUCIÓN DE LAS ORIENTACIONES DE VALORES BÁSICOS EN LOS ESTADOS BÁLTICOS: AUTO-COLOCACIÓ EN EL ESQUEMA IZQUIERDAS/DERECHAS

	Lituania		Estonia		Letonia	
	Mayor.	Minor.	Mayor.	Minor.	Mayor.	Minor.
Reconocimiento de la auto-colocación izquierdas/derechas						
1990	63,6	49,1	-	-	-	-
1992	79,8	53,3	85,1	57,4	65,1	52,0
Izquierdas						
1990	19,5	30,0	-	-	-	-
1992	22,9	44,4	17,8	42,2	12,0	29,6
Centro						
1990	44,4	47,5	-	-	-	-
1992	35,6	42,0	37,6	47,2	46,3	54,4
Derecha						
1990	36,1	22,5	-	-	-	-
1992	41,5	13,6	44,7	10,6	41,6	16,0

Los resultados confirman que tanto en 1990 (en Lituania) como en 1992 la división étnica está relacionada con el esquema de izquierdas/derechas. Las mayorías étnicas están situadas a la derecha, las minorías, a la izquierda. En Lituania, la división izquierdas/derechas se ha vuelto más grande en 1992 en comparación con 1990. Esta tendencia podría también darse en los otros dos países. El concepto de materialismo/post-materialismo también se ha aplicado recientemente a los países del este de Europa. A un macro-nivel, los resultados parecen confirmar la hipótesis de la relación entre bienestar económico, tradición democrática y proporción de post-materialismo. En nuestra encuesta el concepto fue medido por el índice estándar de cuatro elementos. Los resultados se han recogido en el cuadro 7.

CUADRO 7. DISTRIBUCIÓN DE LAS ORIENTACIONES DE VALORES EN LOS ESTADOS BÁLTICOS: MATERIALISMO/POST-MATERIALISMO

	Lituania		Estonia		Letonia	
	Mayor.	Minor.	Mayor.	Minor.	Mayor.	Minor.
M						
1990	26	35	30	35	27	28
1992	48	55	53	44	34	44
MPM						
1990	29	30	48	32	41	35
1992	35	28	30	27	42	29
PMM						
1990	31	29	15	28	22	28
1992	14	14	14	25	20	22
PM						
1990	14	6	7	5	10	9
1992	3	5	4	3	4	6

Nota: M = Materialista; MPM = Materialista/Post-materialista; PMM = Post-materialista/Materialista; PM = Post-materialista.

Existen sólo ligeras diferencias entre países así como entre mayorías y minorías étnicas en ambos puntos temporales. Y si hay alguna diferencia, no forma un modelo sistemático. Por otra parte, observamos un mayor cambio en la proporción de materialistas y post-materialistas. El grupo de los materialistas ha aumentado en 1992, el de los post-materialistas se ha reducido.

Interpretamos este fenómeno como una reacción a la transformación política y económica. La primitiva filosofía de "la democracia es lo primero, la economía lo segundo" se ha visto invertida. Mientras que, en una situación de ruptura caótica y de revolución, la democracia era vista como una garantía de libertad y de una vida mejor, los problemas más importantes del período posterior a la revolución eran asegurar el orden y resolver los problemas económicos. Tanto las mayorías como las minorías están de acuerdo con esta evaluación de la situación.

3. LA ESTRUCTURA DE PARTICIPACIÓN EN LOS ESTADOS BÁLTICOS

La participación política es fundamental en toda democracia. De esta manera se comunican los deseos e intereses de diferentes grupos a las elites políticas. Es mediante la participación política que los deseos e intereses se transforman en temas políticos. Esto es cierto también para los diversos intereses de los grupos étnicos. La involucración política puede expresarse de muchas maneras. La participación es el elemento fundamental y específico de las democracias. Un papel central, de acuerdo

con las directrices, es pensar qué es lo interesante e integrarlo en las discusiones políticas, éste es uno de los más convencionales métodos de participación política. Por otro lado, las peticiones, manifestaciones, huelgas o boicots parecen ser sistemas poco convencionales y no utilizados por la mayoría de la población. Estas dos dimensiones de participación política han sido halladas mediante un cierto número de estudios, llevados a cabo en las democracias occidentales. No conocemos otros análisis que prueben la dimensionalidad de la participación en el este de Europa. La participación bajo el gobierno comunista tenía un carácter más bien simbólico. El partido comunista no le daba a la gente una oportunidad real para determinar direcciones alternativas de política. La participación política era concebida como un activismo sociopolítico, a través del cual la gente demostraba su moralidad pública, el sistema político esperaba desarrollar sus puntos de vista expresándolos. Por contraste, la esfera privada estaba dominada por diferentes normas morales. Por esto, las elecciones y otras formas de participación política tenían que simbolizar la armonía de la comunidad comunista, donde los líderes actuaban "por el bienestar de todos". Por el contrario, en vez de ser un instrumento para legitimar el poder político, ellos imponían incluso una función económica. Las elecciones fueron vistas como competiciones para alcanzar determinados objetivos establecidos por los planificadores económicos. Por esto, es particularmente interesante explorar la dimensionalidad de la participación política en los países post-comunistas.

CUADRO 8. LA ESTRUCTURA DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN LOS ESTADOS BÁLTICOS 1990-1992: RESULTADOS DEL FACTOR ANÁLISIS

Elementos	1990		1992		
	F1	F2	F1	F2	F3
Interés político	0.173	0.829	0.831	0.064	0.175
Importancia de los políticos	0.115	0.822	0.802	0.117	0.081
Discusión política	0.127	0.799	0.785	0.017	0.082
Participación en peticiones	0.622	0.286	0.124	0.639	0.298
Participación en demostraciones	0.734	0.237	0.144	0.644	0.232
Participación en huelgas	0.796	0.078	0.010	0.786	-0.111
Participación en boicots	0.781	-0.005	0.001	0.688	-0.173
Participación en las elecciones de 1989 al Consejo Supremo	-	-	0.109	-0.060	0.659
Participación en el Referendum de 1990 por la Independencia	-	-	0.078	0.022	0.758
Intención de participar en las elecciones al parlamento de 1992	-	-	0.095	0.109	0.593
Porcentaje de variación explicada		0.63		0.57	

Hemos puesto a prueba la dimensionalidad de la participación política en 1990 sometiendo al factor de análisis polarizado tres elementos, que en anteriores estudios habían recargado la dimensión de participación política convencional y cuatro elementos que eran característicos de la participación política poco convencional. En 1992 pudimos añadir tres variables midiendo la participación en las elecciones.

El factor análisis confirma los resultados obtenidos por los estudios del público occidental. El cuadro 8 expone los detalles. En 1990 surgieron dos factores, que podían ser tranquilamente etiquetados como participación convencional y no convencional.

En 1992, la estructura es la misma. No obstante, los tres elementos que miden el voto, forman una dimensión de participación adicional e independiente. Ambas formas de participación, la no convencional y el voto son nuevas maneras de participación política para todos los encuestados. El hecho de que ellos lo carguen sobre factores separados, igual que sucede en Occidente, constituye una sorpresa. Existen varias diferencias en las maneras de participación política entre las mayorías y minorías étnicas. En 1990, el nivel general de participación política convencional era elevado en los tres países. Las diferencias entre los grupos étnicos eran más bien pequeñas. Este modelo ha sufrido cambios significativos en 1992. Los niveles de participación descendieron en todos los grupos étnicos con la excepción de los estonios, para los que la participación en 1990 comenzó con un coeficiente relativamente bajo. Por esto, en 1992, las minorías étnicas vieron menos posible el uso de las formas convencionales de participación política que las mayorías. La separación entre ambos grupos étnicos está aumentando en Lituania y Estonia, y se reduce en Letonia.

CUADRO 9. DISTRIBUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA CONVENCIONAL EN LOS ESTADOS BÁLTICOS (PORCENTAJE)

	Lituania		Estonia		Letonia	
	Mayor.	Minor.	Mayor.	Minor.	Mayor.	Minor.
Bajo						
1990	29,0	33,3	42,2	39,3	17,2	27,7
1992	41,7	71,2	40,3	56,5	49,8	54,9
Alto						
1990	71,0	66,7	57,7	60,7	82,9	72,2
1992	58,3	28,8	59,7	43,6	50,2	45,1

Nota: Hemos utilizado los siguientes elementos para construir nuestro índice para medir la participación política convencional: "Importancia de la política en la vida de los encuestados", "Interés en política", "Frecuencia con que el encuestado habla sobre temas políticos". Simplemente sumamos los elementos y dividimos los resultados por el número de elementos. El índice recodificado abarca las categorías alto y bajo.

Las diferencias en la preferencia por el uso de métodos no convencionales de participación política entre los grupos étnicos se han expresado en ambos puntos temporales. Los niveles de participación siempre fueron mucho más altos entre las mayorías étnicas. Las proporciones son más elevadas en Lituania y Letonia y más bajas en Estonia. El nivel general de participación no convencional descendió entre 1990 y 1992. En un periodo de transición que comienza con una revolución y va evolucionando hacia tiempos más normales, esto no constituye una sorpresa. Sin embargo, es digno de mencionar que las diferencias en la inclinación por considerar las formas de participación política no convencionales entre las mayorías y minorías étnicas se va reduciendo en los tres países.

CUADRO 10. DISTRIBUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA NO CONVENCIONAL EN LOS ESTADOS BÁLTICOS (PORCENTAJE)

	Lituania		Estonia		Letonia	
	Mayor.	Minor.	Mayor.	Minor.	Mayor.	Minor.
Bajo						
1990	42,1	67,7	63,5	78,8	47,6	67,7
1992	55,4	74,8	78,4	81,7	69,8	85,2
Alto						
1990	57,9	32,4	36,5	21,1	52,4	32,3
1992	44,7	25,2	21,7	18,3	30,2	14,9

Nota: El estímulo general era: "Voy a leer sobre diferentes formas de acción y actividades políticas que la gente puede tomar, y me gustaría que Vd. escribiera una respuesta para cada una en esta tarjeta". A los encuestados se les ofrecían tres alternativas para responder: "Todavía no he participado en esto nunca y no pienso hacerlo", "No todavía, pero estoy considerando hacerlo en el futuro". "He participado". El índice para medir la participación política no convencional consiste en los siguientes elementos: "Firmar peticiones", "Participación en manifestaciones callejeras", "Participación en boicots", "Participación en huelgas no permitidas". Simplemente sumamos los elementos y dividimos los resultados por el número de elementos. El índice recodificado abarca las categorías alto y bajo.

La creciente brecha en la participación convencional y la reducción en la brecha de la participación no convencional indican una política de confrontación antes que consensual en los Estados Bálticos, pero con arreglo a un nivel mucho más bajo de participación en general.

Se pidió la participación en las elecciones 1) de 1989 para el Soviet Supremo cuando los países todavía eran parte del imperio soviético, 2) esta elección parlamentaria tendría lugar mañana y, siguiendo con la misma situación hipotética, se preguntó acerca de la intención de participar en las primeras elecciones parlamentarias 1992/93 de los estados independientes 3). La primera y la tercera pregunta fueron hechas a todos los encuestados, la segunda fue contestada sólo por los habitantes de las ciudades.

Los niveles de participación en las elecciones al Soviet Supremo de 1989 no diferían mucho entre los distintos grupos étnicos. En Estonia este nivel fue incluso más elevado entre la minoría étnica. Lo mismo se cumple por lo que respecta a la pregunta hipotética, aunque la proporción de encuestados que afirmaban que ellos votarían es mucho mayor que la de los votantes de 1989. Los niveles de participación difieren entre los distintos grupos étnicos con respecto a la intención de votar en las elecciones parlamentarias de 1992. Las minorías étnicas, que tienen derecho al voto, tienen actualmente la intención de ir a votar en un porcentaje menor que los ciudadanos de las mayorías étnicas. No obstante, incluso en este caso, la concurrencia entre las minorías étnicas sería superior a la registrada en 1989. Este hecho nos permite creer que existe incluso una voluntad expresa por parte de ambos grupos étnicos, mayorías y minorías, de participar en la institución clave de la democracia.

CUADRO 11. PARTICIPACIÓN EN LAS ELECCIONES DE 1989 AL SOVIET SUPREMO (PORCENTAJE)

	Lituania		Estonia		Letonia	
	Mayor.	Minor.	Mayor.	Minor.	Mayor.	Minor.
No participó	36,2	49,3	35,6	31,3	27,3	34,6
Participó	63,8	50,7	64,4	68,7	72,7	65,5

CUADRO 12. INTENCIÓN DE LOS ENCUESTADOS, INDEPENDIEMENTE DE SU CIUDADANÍA, DE VOTAR SI LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS TUVIESEN LUGAR MAÑANA (1992) (PORCENTAJE)

	Lituania		Estonia		Letonia	
	Mayor.	Minor.	Mayor.	Minor.	Mayor.	Minor.
No votaría	12,9	17,8	4,5	7,9	5,8	5,90
Votaría	87,1	82,2	95,5	92,1	94,2	95,0

CUADRO 13. INTENCIÓN DE AQUELLOS QUE TIENEN DERECHO A VOTO, DE PARTICIPAR EN LAS ELECCIONES PARLAMENTARIAS DE 1992 (PORCENTAJE)

	Lituania		Estonia		Letonia	
	Mayor.	Minor.	Mayor.	Minor.	Mayor.	Minor.
No votará	15,3	37,5	16,7	28,8	10,9	19,5
Votará	84,7	62,5	83,3	71,2	89,1	80,5

4. MAYORÍAS, MINORÍAS Y APOYO A LOS PARTIDOS POLÍTICOS

Hemos demostrado que existen diferencias en las orientaciones de los valores y en la inclinación a utilizar métodos de participación política, convencionales o no convencionales, entre las mayorías y minorías étnicas en los Estados Bálticos. Podemos, asimismo, demostrar que, sin embargo, estos dos grupos están igualmente decididos a votar en las elecciones. Ahora quisiéramos volver la atención a la pregunta de qué partidos están apoyados por las mayorías y minorías étnicas. Los partidos políticos son los principales actores de la política, que articulan y totalizan los intereses. La integración de los grupos étnicos dependerá, como mínimo, de la representación de sus intereses por los partidos políticos. ¿Existen modelos típicos de partidos apoyados por los diferentes grupos étnicos? ¿Están también representadas las minorías? Los cuadros 14 a 16 nos exponen los resultados.

CUADRO 14. LA INTENCIÓN DEL VOTO DE LA MAYORÍA Y MINORÍA ÉTNICA EN LITUANIA, 1992

Votaría si las elecciones se celebrasen hoy		
Partido	Mayoría	Minoría
Sajudis	25,2	13,5
Partido Social Demócrata	12,8	12,4
Unión Polaca	0,6	14,6
Partido Cristiano Demócrata	8,7	2,2
Partido Laborista Demócrata	18,7	36,0
Otros	34,0	21,3

CUADRO 15. LA INTENCIÓN DEL VOTO DE LA MAYORÍA Y MINORÍA ÉTNICA EN LETONIA, 1993

Votaría si las elecciones se celebrasen hoy		
Partido	Mayoría	Minoría
Camino Letón	35,9	13,9
Movimiento de Igualdad de Derechos	0,4	25,2
Por la Patria y la Libertad	6,0	1,2
Partido de Centro Democrático	3,5	3,8
Movimiento Nacional Independentista	15,6	5,5
Harmonía para Letonia/		
Revitalización de la Economía	4,6	18,8
Unión Cristiano Demócrata	4,1	2,6
Unión de Granjeros	12,7	8,7
Otros	17,2	20,3

CUADRO 16. LA INTENCIÓN DEL VOTO DE LA MAYORÍA Y MINORÍA ÉTNICA EN ESTONIA, 1992

Votaría si las elecciones se celebrasen hoy		
Partido	Mayoría	Minoría
Moderados	5,5	7,9
Coalición Patriótica	23,1	1,4
Hogar Seguro	19,6	17,3
Frente Popular	13,3	27,3
Partido Verde	5,3	2,2
Organización de los Ciudadanos Estonios	2,5	0,7
Partido Realista	9,2	0,7
Partido de los Empresarios	1,4	7,9
Partido Nacional Independentista	4,9	4,3
Otros	15,2	30,2

No hay duda de que las minorías apoyan a unos partidos específicos, que parecen representar sus intereses. En Letonia, el movimiento Igualdad de Derechos y el movimiento Armonía para Letonia/Revitalización de la Economía, en Lituania la Unión Polaca y el Partido Lituano Laborista Demócrata y en Estonia el Frente Popular están vistos como portavoces competentes de las minorías. La protección a los grupos étnicos es una parte fundamental de sus programas electorales. Sin embargo, también las mayorías tienen sus representantes: Camino Letón y Movimiento Nacional Independentista en Letonia, Sajudis en Lituania, Patria y Realistas en Estonia. Por ello, la puerta a una regularización del conflicto mediante formas institucionalizadas está abierta de par en par. El conflicto étnico ha encontrado su expresión en el sistema de partidos de los Estados Bálticos. No obstante, a menos que se garanticen los derechos ciudadanos a las minorías, este mecanismo no podrá funcionar.

5. CONCLUSIONES

Ahora volvamos a nuestra cuestión principal: ¿Son buenas las oportunidades de integración política de las mayorías y minorías étnicas en los Estado Bálticos? Nuestros descubrimientos apoyan las siguientes conclusiones:

1) El nacionalismo es la mayor línea divisoria entre las mayorías y minorías étnicas y juega un papel principal en los tres países. Otras orientaciones de valores, como la religión y los valores económicos tienden incluso a reforzar esta línea divisoria. En tanto ésta exista, no habrá evidencias, en el futuro, de que el conflicto étnico se ha resuelto o ha perdido importancia. Esta situación requiere una forma institucionalizada de regulación del conflicto.

2) Los niveles de participación política suelen disminuir, en general, después de

una revolución. No obstante, existe una creciente brecha entre los grupos étnicos con respecto a las formas de participación política convencional. Las minorías étnicas se han vuelto menos proclives a participar en este camino, que las mayorías. La brecha se reduce por lo que respecta a los métodos no convencionales de participación política. Esto podría llevar a una situación incómoda.

3) El conflicto étnico ha encontrado su expresión en el sistema de partidos en los tres países. Las mayorías y las minorías étnicas encuentran representados sus intereses.

4) Las mayorías y las minorías étnicas están altamente motivadas para votar. Por esto, si se garantiza también la ciudadanía a las minorías étnicas, se podrá jugar al juego de las elecciones competitivas. Esto podría estabilizar la democracia en los Estados Bálticos.

19. El significado de los conceptos de izquierda y de derecha: una perspectiva comparada

JUAN DíEZ MEDRANO

Un número importante de artículos publicados durante las últimas tres décadas ha analizado el significado de los términos Izquierda y Derecha, así como la relación entre el autopoicionamiento ideológico y otras variables sociológicas. Sin embargo, son pocas las investigaciones sobre la distinción Izquierda/Derecha desde una perspectiva multi-cultural (una excepción es Finlay y otros, 1974); los esfuerzos por explicar las diferencias multiculturales observadas han sido aún menores. Este artículo avanza en esta dirección con la ayuda de datos provenientes de la Encuesta Mundial de Valores. Esta encuesta es ideal para el tipo de estudio que se propone, ya que incluye 40 países y el cuestionario utilizado incluye numerosos indicadores sobre valores individuales. Los resultados principales de este estudio son: 1) las diferencias entre la Izquierda y la Derecha se asocian con valores individuales específicos únicamente en el mundo occidental capitalista; 2) los valores de tipo económico tradicionalmente asociados con la izquierda diferencian a la gente de izquierdas de la de derechas únicamente en Europa Occidental; 3) tanto la dimensión secular/religiosa, como la igualitaria/individualista, y la post-materialista/materialista explican la diferenciación entre gente de izquierdas y de derechas; 4) el nivel de desarrollo económico no explica las diferencias que se observan entre países en cuanto al significado de ser de izquierdas o de derechas.

1. ESTADO ACTUAL DE LA CUESTIÓN

Los conceptos de Izquierda y de Derecha se remontan a la Revolución Francesa, y son utilizados de forma habitual por los individuos para identificarse políticamente y para clasificar temas de orden político. De hecho, para algunas personas, la auto-identificación de izquierdas o de derechas es una dimensión básica de sus personalidades, que orienta sus opiniones, actitudes, y comportamiento.

El continuo de Izquierda a Derecha es también un instrumento muy apropiado para clasificar a los individuos en cuanto a sus actitudes políticas. Tanto si se mide en una escala de siete puntos o en una de diez puntos, puede utilizarse como sustituto de la afiliación política, especialmente en los estudios de tipo comparado, en los que es difícil clasificar a los partidos políticos en un continuo de izquierda a derecha. No es sorprendente, pues, que gran parte de la investigación hasta la fecha se haya intere-

sado sobre temas como el de si la dicotomía Izquierda/Derecha significa algo para la gente, qué es lo que significa, y con qué eficacia predice el comportamiento electoral. Una conclusión bastante generalizada de estas investigaciones es que el significado de los conceptos de Izquierda y Derecha varía de país en país, según la clase social, y a lo largo del tiempo (Inglehart, 1985). Por tanto, los resultados del análisis de un caso particular no tienen por qué ser generalizables.

Las investigaciones efectuadas hasta el momento han demostrado que, en contra de lo que pudiésemos esperar, la gente no sabe bien cómo posicionarse en la escala de Izquierda/Derecha y tiene dificultades a la hora de definir su significado (Klingeman, 1976). Además, los investigadores que han examinado la relación entre la autoidentificación ideológica y los valores y actitudes individuales han concluido que los conceptos de Derecha e Izquierda son multidimensionales (Asher, 1980; Miller y Miller, 1977; Weisberg y Rusk, 1970); algunos han sugerido incluso que la Izquierda y la Derecha no representan dos polos de una sola variable (Johnston Conover y Feldman, 1981). Se ha llegado a decir que la relación entre valores y actitudes y autoidentificación ideológica es bidireccional y no unidireccional (Ibid.). Es decir que, aunque el desarrollo de determinados valores y actitudes probablemente precede a la auto-categorización como de izquierdas o de derechas, es indudable que dicha autoidentificación puede también influir sobre la posición de las personas respecto a ciertas cuestiones, dependiendo de las posiciones adoptadas por el grupo de referencia.

Desde un punto de vista más empírico, la investigación sobre la escala de autoidentificación ideológica ha mostrado que ésta tiene una dimensión económica y otra moral (sobre todo religiosa) (Laponce, 1981; Inglehart y Klingemann, 1976; Lambert y otros, 1986; Inglehart, 1990; Díez Medrano y otros, 1989; Langford, 1991; Middeldorp, 1992). La Izquierda ha sido asociada con un énfasis sobre la igualdad y políticas económicas de tipo redistributivo, con el anticlericalismo, el anti-militarismo, y una disposición general hacia el cambio. La Derecha, por otro lado, ha ido asociada generalmente con un énfasis sobre la libertad y la competencia, la religiosidad, el militarismo y una actitud contraria al cambio.

En tiempos más recientes, ha habido debate sobre la relación entre valores post-materialistas/materialistas y la autoidentificación ideológica. De forma especial, el movimiento ecologista ha tratado de distanciarse de las imágenes tradicionales de la Izquierda y la Derecha. Las investigaciones han mostrado, sin embargo, que existe una fuerte relación entre las dos variables (Díez Medrano y otros, 1989; Kitschelt y Hellerman, 1990).

Si uno pasa del tema de la medición del concepto de Izquierda o Derecha al de los efectos del autoposicionamiento ideológico sobre otras variables, lo que se observa de forma repetida es la fuerte relación entre el autoposicionamiento ideológico y el voto a determinados partidos políticos (Klingemann, 1979a, 1979b; Inglehart, 1979). Tal como ocurre en el estudio de la relación entre valores o actitudes y autoposicionamiento ideológico, la relación entre la escala de izquierda y derecha y la preferencia por determinados partidos tiende a ser bidireccional. Aunque la preferencia por

determinado partido puede derivar de las posiciones que los partidos adoptan frente a temas que condicionan el autopoicionamiento ideológico, la afinidad por un partido percibido como de izquierdas o derechas también puede determinar la autoidentificación ideológica de las personas.

¿Qué podemos concluir de las investigaciones hasta ahora realizadas respecto al uso de la escala de autoidentificación ideológica en la investigación social y respecto a la investigación sobre los determinantes y las consecuencias del autopoicionamiento ideológico? En la medida en que se pueda demostrar que la autoidentificación ideológica es un elemento importante en la identidad social de las personas, la investigación sobre este tema es tan importante como el estudio de otros temas relacionados con la identidad, ya sean la identificación de clase social o étnica. El uso de la escala de Izquierda/Derecha en la investigación social es problemático, sin embargo, debido a la multidimensionalidad y la variabilidad del significado de los conceptos de Izquierda y Derecha. Su uso en estudios particulares debiera ir precedido de un análisis cuidadoso sobre su significado.

Este artículo analiza diferencias internacionales en los valores asociados con la autoidentificación ideológica. Aunque la investigación empírica sobre este tema es abundante respecto a los países occidentales, hay muy poco escrito sobre otras áreas del mundo y, en especial sobre valores y actitudes asociadas con la autoidentificación ideológica en el ex-bloque soviético. El estudio comparado más ambicioso fue realizado en 1974 por Finlay, Simon, y Wilson. Sus conclusiones, basadas en muestras de estudiantes en un número elevado de países, fueron que la asociación en los términos Izquierda y Derecha con determinados valores se produce únicamente en el mundo desarrollado. En opinión de los autores de este estudio, "En los países del Tercer Mundo no existe una idea clara de lo que significan los términos de Izquierda y Derecha y su asociación con determinados valores sólo puede interpretarse dentro del contexto de una nación o cultura particular". También concluyeron que existe una asociación entre el autopoicionamiento ideológico y el voto, pero que la magnitud de dicha relación era mucho menor en los países menos desarrollados.

Este artículo determinará si la relación entre nivel de desarrollo económico y el significado de los conceptos de Izquierda y Derecha observada por Finlay y sus colaboradores se ve confirmada por la Encuesta Mundial de Valores. Además, determinará si existen diferencias internacionales discernibles en la saliencia relativa de determinados valores a la hora de diferenciar a la gente de Izquierdas o de Derechas. Hasta la fecha ha sido poca la elaboración teórica sobre este tema, si se exceptúa la hipótesis de Inglehart, según la cual la dimensión Post-materialista/Materialista debiera tener más saliencia en los países más desarrollados que en los menos desarrollados (Inglehart, 1987, 1990).

2. DATOS Y MÉTODOS

Este artículo se basa en datos sobre los países que participaron en la segunda ola de la Encuesta Mundial de Valores, realizada a comienzos de la década de los

noventa. Dado que éste es un análisis preliminar, el artículo pondrá énfasis únicamente en cuatro preguntas dentro del cuestionario. Estas preguntas se han seleccionado porque simbolizan dimensiones ideológicas tradicionalmente asociadas con la autoidentificación ideológica y porque están altamente correlacionadas con la autoidentificación ideológica si se utiliza a los países como unidad de análisis. La religiosidad de los entrevistados se ha medido con una pregunta referida a la importancia de Dios en la vida de los entrevistados; el igualitarismo se ha medido con una escala de 10 puntos en la cual el 0 significa máximo igualitarismo y el 10 máximo énfasis en el esfuerzo individual como criterio estratificador; el post-materialismo se ha medido con una escala de 9 puntos de materialismo/post-materialismo; finalmente, el apoyo a la igualdad entre hombres y mujeres se ha medido con una escala de tipo Likert basada en las respuestas a la siguiente frase: "A las mujeres les gusta trabajar, pero lo que realmente quieren es estar en casa y tener niños". La utilización de indicadores alternativos de estos conceptos en futuras investigaciones permitirá determinar la validez de las conclusiones aquí presentadas.

El análisis que se presenta a continuación está basado en los 30 países que incluyeron en sus cuestionarios las cuatro preguntas arriba descritas. Representan tanto a Europa Occidental como a Europa Oriental, a las distintas áreas de América, a Asia, y a África. La técnica analítica utilizada es la regresión múltiple. Aunque estudios anteriores sobre el autopoicionamiento ideológico se han basado frecuentemente en el análisis factorial, la regresión múltiple es preferible por dos razones: en primer lugar porque la autoidentificación ideológica y los cuatro indicadores sobre valores incluidos en el análisis no representan medidas alternativas de un mismo concepto subyacente; al contrario, representan conceptos distintos, relacionados de forma recíproca. Este artículo asume la existencia de una relación unidireccional entre valores y autopoicionamiento ideológico por la dificultad de estimar modelos en los que se incluyen relaciones recíprocas y porque creo que esta direccionalidad causal es más fuerte que la relación recíproca. La segunda razón por la cual prefiero el método de la regresión múltiple es que el análisis factorial se basa en supuestos no realistas relativos a la asociación entre los conceptos subyacentes o factores.

3. RESULTADOS

3.1. ¿Significan algo los conceptos de Izquierda y Derecha?

El cuadro 1 incluye los resultados obtenidos tras estimar varios modelos de regresión en cada uno de los 30 países incluidos en el análisis. Cada línea corresponde a un país y cada columna representa una variable independiente. Las cifras fuera del paréntesis representan los coeficientes de regresión correspondientes a la asociación entre las variables independientes (cabecera de las columnas) y la autoidentificación ideológica. Los números entre paréntesis representan los coeficientes de regresión estandarizados. Las dos columnas a la derecha del cuadro representan los coeficientes de correlación al cuadrado correspondientes a los modelos estimados en:

cada país y el porcentaje de respuestas válidas a la pregunta sobre autopo-
sicionamiento ideológico. El gráfico 1 representa la posición de cada uno de los 30 países
incluidos en el análisis a lo largo de los ejes.

**CUADRO 1. LA SIGNIFICACIÓN DE LOS CONCEPTOS DE IZQUIERDA Y
DERECHA Y LA CAPACIDAD DIFERENCIADORA ENTRE IZQUIERDA Y
DERECHA DE LA RELIGIOSIDAD, EL IGUALITARISMO, EL
POST-MATERIALISMO Y LAS ACTITUDES HACIA LA IGUALDAD DE LA MUJER**

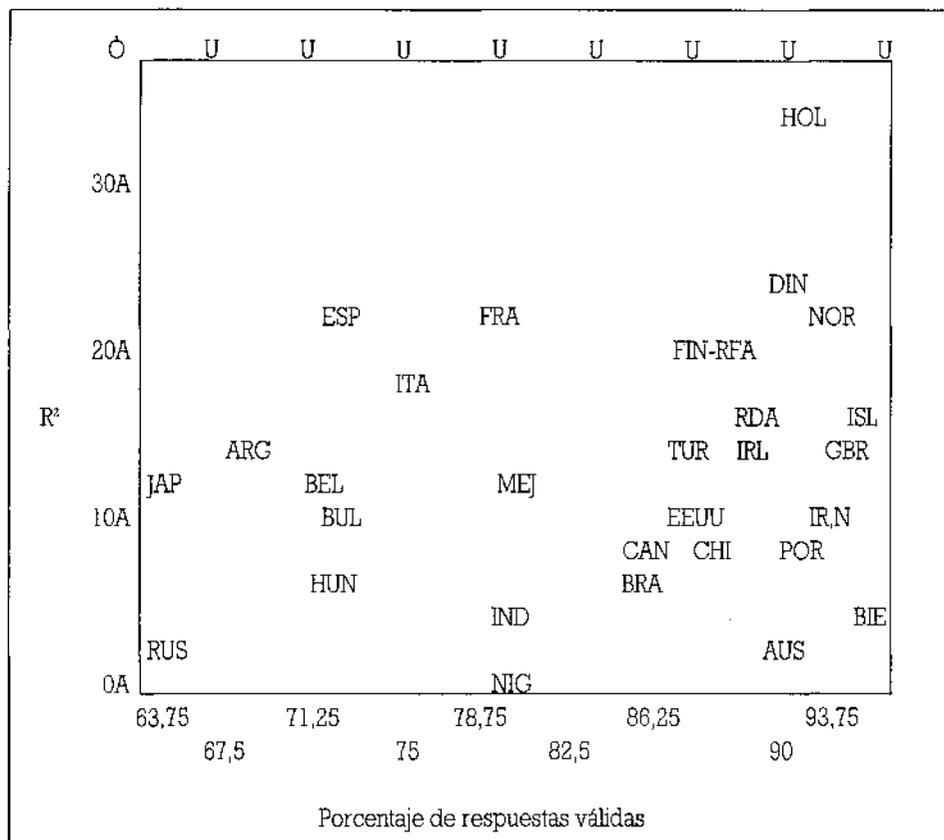
Efectos sobre la autoidentificación ideológica						
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
España	0,208* (0,294)	0,182* (0,235)	-0,263* (-0,171)	-0,047 (-0,019)	21,8	71,8
Islandia	0,064* (0,082)	0,252* (0,314)	-0,320* (-0,167)	-0,024 (-0,008)	15,4	92,3
Brasil	0,114* (0,065)	0,048* (0,056)	-0,437* (-0,178)	-0,214* (-0,087)	5,4	84,1
Chile	0,140* (0,149)	0,093* (0,134)	-0,352* (-0,191)	0,047* (-0,017)	8,3	85,9
India	0,136* (0,146)	0,101* (0,120)	-0,167* (-0,066)	0,331* (0,091)	4,9	78,4
Austria	0,058* (0,120)	-0,023 (0,038)	-0,023 (-0,016)	0,024 (0,012)	1,6	88,2
Turquía	0,193* (0,217)	0,112* (0,172)	-0,264* (-0,141)	-0,244* (-0,087)	14,3	87,2
Rusia	0,054* (0,085)	-0,036 (-0,048)	-0,184* (-0,112)	0,103 (0,037)	2,6	61,1
Francia	0,143* (0,215)	0,136* (0,276)	-0,329* (-0,210)	-0,173* (-0,072)	22,1	79,0
Gran Bretaña	0,061* (0,100)	0,175* (0,231)	-0,350* (-0,237)	-0,010 (-0,004)	14,4	90,6
Alemania Occidental	0,107* (0,191)	0,048* (0,078)	-0,376* (-0,305)	-0,190* (-0,089)	19,5	87,9
Italia	0,152* (0,212)	0,153* (0,225)	-0,311* (-0,204)	-0,288* (-0,107)	18,8	75,0
Holanda	0,170* (0,275)	0,253* (0,286)	-0,449* (-0,296)	-0,061 (-0,026)	33,3	91,4
Dinamarca	0,075* (0,106)	0,046 (0,019)	-0,380* (-0,265)	0,243* (0,317)	24,9	90,7
Bélgica	0,177* (0,274)	0,102* (0,143)	-0,180* (-0,116)	0,046 (0,020)	12,0	70,9

CUADRO 1. LA SIGNIFICACIÓN DE LOS CONCEPTOS DE IZQUIERDA Y DERECHA Y LA CAPACIDAD DIFERENCIADORA ENTRE IZQUIERDA Y DERECHA DE LA RELIGIOSIDAD, EL IGUALITARISMO, EL POST-MATERIALISMO Y LAS ACTITUDES HACIA LA IGUALDAD DE LA MUJER (CONT.)

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Irlanda	0,215* (0,274)	0,074* (0,110)	-0,253* (-0,188)	-0,074 (0,029)	13,8	89,8
Irlanda del Norte	0,012 (0,019)	0,085* (0,125)	-0,289* (-0,210)	-0,361* (-0,151)	9,1	91,8
Canadá	0,038* (0,065)	0,082* (0,133)	-0,268* (-0,194)	-0,094 (-0,044)	7,3	83,9
Japón	0,108* (0,154)	0,131* (0,168)	-0,356* (-0,203)	-0,166 (-0,066)	11,1	61,6
Méjico	0,176* (0,209)	0,096* (0,132)	-0,340* (-0,164)	-0,278* (-0,105)	12,3	79,8
Hungría	0,012* (0,228)	0,066* (0,116)	0,067 (0,040)	0,070 (0,035)	5,7	10,9
Noruega	0,076* (0,118)	0,337* (0,397)	-0,305* (-0,181)	0,057 (0,029)	22,8	92,1
Argentina	0,103* (0,177)	0,062* (0,103)	-0,306* (-0,238)	-0,199* (-0,097)	13,5	65,7
Finlandia	0,104* (0,143)	0,306* (0,406)	-0,167 (-0,086)	-0,099 (-0,044)	20,3	88,1
Nigeria	0,163 (0,054)	0,049 (0,051)	0,135 (0,053)	0,108 (0,034)	0,9	79,1
Bielorrusia	-0,026 (-0,034)	-0,080* (-0,090)	-0,381* (-0,167)	0,151 (0,056)	4,1	94,4
Alemania Oriental	0,153* (0,290)	0,058* (0,082)	-0,264* (-0,160)	-0,310* (-0,137)	15,4	91,5
Bulgaria	0,185* (0,251)	0,112* (0,146)	0,158* (0,069)	-0,117 (-0,037)	10,6	72,0
Portugal	0,132* (0,181)	0,156* (0,196)	-0,226* (-0,113)	-0,081 (-0,037)	7,9	90,8
Estados Unidos	0,114* (0,165)	0,062* (0,086)	-0,231* (-0,160)	-0,261* (-0,108)	9,7	86,3

Notas: Izquierda/Derecha (la escala va de izquierda a derecha); (1) Dimensión Secular/Religiosa (Valores altos: Religioso/a); (2) Dimensión: Igualitaria (Valores altos: No igualitario/a); (3) Dimensión Post-materialista/Materialista (Valores altos: Post-materialista); (4) Dimensión respecto a las actitudes ante la igualdad entre el hombre y la mujer (Valores altos: Igualitario/a); (5) R² para los modelos; (6) Porcentaje de respuestas válidas () Coeficientes de regresión estandarizados; * Estadísticamente significativo al nivel: del 5 por ciento, test simétrico.

GRÁFICO 1. PORCENTAJES DE VARIACIÓN EXPLICADA EN LA ESCALA DE AUTODEFINICIÓN IDEOLÓGICA CON EL PORCENTAJE DE RESPUESTAS VÁLIDAS A LA PREGUNTA SOBRE AUTOIDENTIFICACIÓN IDEOLÓGICA



La primera parte del análisis trata de contestar a la pregunta sobre si los conceptos de Izquierda y Derecha tienen sentido en cada uno de los 30 países analizados. La manera más directa de determinar si un indicador tiene sentido consiste en comparar los porcentajes de respuestas válidas. Sin embargo, las comparaciones internacionales tienen el problema de que tanto los procedimientos de muestreo como los métodos de entrevista pueden también afectar a los porcentajes de respuestas válidas que se obtienen. En algunos países, por ejemplo, los entrevistadores tienen instrucciones de insistir enérgicamente hasta que el entrevistado proporcione una respuesta.

Los resultados presentados en el cuadro 1 muestran una diversidad bastante grande en el porcentaje de entrevistados en cada país que contesta a la pregunta sobre autoidentificación ideológica. El porcentaje de respuestas válidas varía desde el 94,4 por ciento de Bielorusia al 61,1 por ciento de Rusia. La media para esta variable es del 82,4 por ciento y su desviación estándar es del 9,8 por ciento. Aunque no

hay una pauta clara en la distribución de los países a lo largo de esta variable, los porcentajes parecen mayores en los países de Europa Occidental, así como en Canadá y los Estados Unidos, que en otros países. Las excepciones son España, Bélgica, Italia y Francia, en los que se observan porcentajes relativamente pequeños.

La explicación para la pauta observada en el porcentaje de respuestas válidas puede ser de tipo histórico-cultural o económico. Aunque los altos porcentajes observados en Europa Occidental podrían explicarse por factores de orden histórico-cultural, también podrían ser explicados por el alto nivel de desarrollo de estos países, especialmente dado que los porcentajes de entrevistados que se sitúan en esta escala de ideología son también bastante altos en los Estados Unidos y Canadá. Para determinar la validez relativa de estas hipótesis, he estimado un modelo de regresión múltiple, en el cual los porcentajes de entrevistados que proporcionan respuestas válidas en cada país es la variable dependiente y los niveles de desarrollo económico y la pertenencia a Europa Occidental son las variables independientes. Los niveles de desarrollo de cada país se han medido con datos sobre el PIB/per cápita publicados por el Banco Mundial y correspondientes a 1990. El cuadro 2 refleja los resultados de este análisis. Muestra que el efecto de pertenecer a Europa Occidental es significativo a nivel estadístico y de una magnitud considerable mientras que el efecto de los niveles de desarrollo económico no es estadísticamente significativo. Parece, por tanto, que los factores culturales son más importantes que los factores económicos a la hora de explicar los porcentajes de entrevistados que se sitúan en la escala de ideología. Estos resultados refutan la tesis de Finlay y sus colaboradores, que ponían el énfasis sobre el nivel de desarrollo económico.

CUADRO 2. EFECTOS DE LA PERTENENCIA A EUROPA OCCIDENTAL Y DEL DESARROLLO ECONÓMICO SOBRE LOS PORCENTAJES DE RESPUESTAS VÁLIDAS A LA PREGUNTA SOBRE AUTOIDENTIFICACIÓN IDEOLÓGICA, EL R² PARA MODELOS EXPLICATIVOS DEL AUTOPOSICIONAMIENTO IDEOLÓGICO, Y EL ÍNDICE DE DIFERENCIABILIDAD ENTRE IZQUIERDA Y DERECHA

	% Respuestas válidas	% Varianza explicada	Índice de Diferencia- bilidad
Europa Occidental	7,512 ¹ (3,756)	6,949* (2,451)	1,675 (0,492)
PNB/ Capita	5,149 E-08 (2,656 E-06)	3,291 E-04 ¹ (1,729 E-04)	4,813 E-05 (3,467 E-05)
Abcisa	77,909* (3,072)	5,699* (2,000)	-1,386* (0,401)
R ²	0,167	0,431	0,449
N=30			

Nota: Errores Estándar en Paréntesis

¹ Sig al nivel del 5 por ciento en test asimétrico. * Sig al nivel del 5 por ciento en test simétrico

Otra estrategia a la hora de determinar el grado de significación de la escala de ideología consiste en examinar los coeficientes de correlación múltiple al cuadrado correspondientes a los modelos de regresión múltiple estimados. Si los conceptos de Izquierda y Derecha tuvieran sentido, uno esperaría obtener coeficientes de correlación relativamente elevados para estos modelos, ya que los indicadores utilizados como variables independientes representan valores que han sido tradicionalmente asociados con la Izquierda y con la Derecha. Es posible también, sin embargo, que los términos de Izquierda y Derecha reflejen otro tipo de valores o actitudes ante determinados temas

El examen del cuadro 1 muestra que el R-cuadrado más elevado se obtiene en Holanda (33,3 por ciento) y el más bajo en Nigeria (0,9 por ciento). El R-cuadrado medio es 12,8 por ciento y la desviación estándar es 7,7 por ciento. Tal como ocurrió anteriormente, los países de Europa Occidental parecen mostrar porcentajes más elevados que otros países. Se observa que el 25 por ciento de países con un R-cuadrado más alto son todos ellos países de Europa Occidental. Para comprobar que la pertenencia o no pertenencia a Europa Occidental, y no el desarrollo económico, es la variable que explica la variación entre países en el valor del R-cuadrado he estimado un modelo de regresión múltiple que presento en el cuadro 2. Los resultados reflejados en este cuadro indican que tanto la pertenencia a Europa Occidental como los niveles de desarrollo económico explican la variación entre países en el valor del R-cuadrado. Tanto los países de Europa Occidental como aquellos que están más desarrollados muestran coeficientes de correlación múltiple al cuadrado más altos que otros países. Los efectos de tanto una como otra variable independientes son estadísticamente significativos si se utiliza un test de significación asimétrico. La pertenencia o no a Europa Occidental es, sin embargo, la variable más importante de las dos.

Por tanto, en función de los análisis previos, se puede decir que los conceptos de Derecha e Izquierda tienen mayor significado en Europa Occidental. La última prueba de que esto es así nos la proporciona la última columna del cuadro 2. En esta columna la variable dependiente es un índice basado en la suma de los valores estandarizados correspondientes a los porcentajes de respuestas válidas a la pregunta sobre auto-posicionamiento ideológico y al R-cuadrado de los modelos estimados para explicar tal auto-posicionamiento ideológico. La justificación para construir dicho índice reside en que ninguna de las dos medidas que forman el índice miden perfectamente hasta qué punto tiene sentido la pregunta sobre auto-posicionamiento ideológico en cada uno de estos países. Las variables independientes en el análisis de regresión múltiple son de nuevo la pertenencia a Europa Occidental y los niveles de desarrollo económico. Los resultados de este análisis confirman que la pertenencia a Europa Occidental es más importante que el grado de desarrollo económico a la hora de explicar diferencias entre países.

3.2. Valores y autopoicionamiento ideológico

El resto del artículo analiza diferencias entre países respecto a la importancia que distintos valores tienen a la hora de explicar el autopoicionamiento ideológico de los individuos. El análisis se centra en aquellos países en los que, con arreglo al análisis anterior, se puede decir que la pregunta sobre autopoicionamiento ideológico tiene sentido. He incluido a todos los países de Europa Occidental y americanos en este análisis. Aunque los conceptos de Izquierda y Derecha tienen menor significado en los países americanos, el gráfico 1 muestra que en todos ellos o bien el porcentaje de respuestas válidas o el R-cuadrado son bastante elevados. De acuerdo con estos criterios, tanto la República Democrática Alemana como Bielorrusia deberían aparecer en el análisis. Sin embargo, han quedado fuera para restringir el análisis al mundo occidental capitalista.

CUADRO 3. VARIABLE MÁS DIFERENCIADORA ENTRE IZQUIERDA Y DERECHA

Religiosidad	Igualitarismo	Post-materialismo	Igualdad H-M
España	Islandia	Brasil	Dinamarca
Austria	Francia	Chile	
Turquía	Italia	Gran Bretaña	
Bélgica	Noruega	Alemania Occ.	
Irlanda	Finlandia	Holanda	
México	Portugal	Irlanda Norte	
Estados Unidos		Canadá	
		Argentina	

Un primer paso en el análisis de la saliencia ideológica relativa de la religiosidad, el igualitarismo, el post-materialismo, y las actitudes ante la igualdad entre el hombre y la mujer en los 22 países seleccionados consiste en determinar cuál es la variable que más discrimina entre Izquierda y Derecha en cada uno de los países. Para ello el análisis se centra en los coeficientes de regresión estandarizados. El cuadro 3 ordena a los países según la variable más importante. Los países donde la religiosidad es la variable más importante a la hora de distinguir a la gente de Izquierdas y de Derechas son España, Austria, Turquía, Bélgica, Irlanda, México y Estados Unidos. Los países donde el igualitarismo es la variable más importante son Islandia, Francia, Italia, Noruega, Finlandia y Portugal. Los países donde la variable más importante es el Post-materialismo son Brasil, Chile, Gran Bretaña, Alemania Federal, Holanda, Irlanda del Norte, Canadá y Argentina. Finalmente, el único país donde las actitudes ante la igualdad del hombre y la mujer son la variable más importante es Dinamarca. Estos resultados muestran que tanto la religiosidad como el igualitarismo y el post-materialismo contribuyen a diferenciar a la gente de Izquierdas de la de Derechas a

través del mundo capitalista occidental. Además, muestran que sólo excepcionalmente las actitudes ante la igualdad del hombre y de la mujer diferencian a la Izquierda de la Derecha.

El segundo paso de este análisis, centrado en cada una de las cuatro dimensiones valorativas por separado, consiste en ordenar a los países según la magnitud de los coeficientes de regresión sin estandarizar de cada una de estas variables independientes en el modelo explicativo de la autoidentificación ideológica.

CUADRO 4. POSICIÓN DE LOS PAÍSES DE ACUERDO CON EL TAMAÑO DEL COEFICIENTE DE REGRESIÓN CORRESPONDIENTE A CADA UNA DE LAS VARIABLES INDEPENDIENTES EN LOS MODELOS EXPLICATIVOS DE LA AUTOIDENTIFICACIÓN IDEOLÓGICA

Religiosidad	Igualitarismo	Post-materialismo	Igualdad H-M
Irlanda	Noruega	Holanda	Irlanda del Norte
España	Finlandia	Brasil	Italia
Turquía	Holanda	Dinamarca	México
Bélgica	Islandia	Alemania Occ.	Estados Unidos
México	Francia	Chile	TURQUÍA
Holanda	España	Gran Bretaña	Dinamarca
Italia	Gran Bretaña	México	Brasil
Francia	Italia	Francia	Argentina
Chile	Portugal	Islandia	Alemania Occidental
Portugal	Turquía	Italia	Francia
EE.UU	Bélgica	Argentina	Finlandia
Brasil	México	Noruega	Canadá
Alemania	Chile	Irlanda Norte	Portugal
Finlandia	Irlanda Norte	Canadá	Irlanda
Argentina	Canadá	Turquía	Holanda
Noruega	Irlanda	España	Noruega
Dinamarca	EE.UU	Irlanda	Chile
Austria	Argentina	EE.UU	España
Islandia	Brasil	Portugal	Bélgica
Gran Bretaña	Alemania	Bélgica	Islandia
Canadá	Dinamarca	Finlandia	Austria
Irlanda Norte	Austria	Austria	Gran Bretaña

El cuadro 4 presenta cada una de las cuatro clasificaciones. La primera clasifica a los países según la capacidad discriminadora entre Izquierda y Derecha de la religiosidad. Se observa que esta es máxima en Irlanda, España y Turquía, y es mínima en Islandia, Gran Bretaña e Irlanda del Norte donde, como se sabe, la polarización entre Izquierda y Derecha es menos importante desde un punto de vista político que la polarización basada en la distinción Católico/Protestante. Se observa que los países Europeos y Americanos están mezclados en esta clasificación, así como países ricos y menos ricos. Sin embargo, si uno se fija en la religión dominante en cada uno de los países, aparece netamente dibujada una división entre países predominantemente católicos, situados a la cabeza (con la excepción de Turquía y Holanda) y países predominantemente protestantes, situados en la cola de la clasificación. Lo que distingue a los países católicos de los no-católicos es la fuerza de la Iglesia Católica como institución y las luchas políticas en las cuales ésta se ha visto involucrada a lo largo de los siglos. He estimado un modelo de regresión simple en el cual la variable Católico/No Católico aparece como variable independiente y la magnitud del coeficiente de regresión correspondiente a la variable religiosidad en el modelo explicativo del autopoicionamiento ideológico es la variable dependiente. Los resultados de este análisis, incluidos en el cuadro 5 sugieren que el efecto de la religión dominante en cada uno de los países es estadísticamente significativo y explica un 33 por ciento de la varianza en la variable dependiente.

La columna 2 del cuadro 4 clasifica a los países según la fuerza discriminadora del igualitarismo a la hora de distinguir a la gente de Izquierdas de la de Derechas. Esta clasificación muestra a Noruega, Finlandia, Holanda e Islandia encabezando la lista, y a Brasil, la República Federal Alemana, Dinamarca, y Austria, cerrándola. El análisis detenido de esta lista muestra que los países de Europa Occidental ocupan los primeros lugares, mientras que los países de América ocupan los últimos. Esta pauta es consistente con lo que cabría esperar, dado que es en Europa Occidental donde el debate sobre la igualdad ha alcanzado mayor relevancia en relación a la expansión del estado de bienestar. Para comprobar esta hipótesis, he estimado otro modelo de regresión múltiple que aparece en el cuadro 5. La variable independiente en el análisis es una variable dicotómica que distingue a los países de Europa occidental de los países de América. La variable dependiente es el coeficiente de regresión correspondiente a la variable igualitarismo en el modelo explicativo del autopoicionamiento ideológico.

El cuadro 5 muestra que el efecto de ser un país europeo o americano es estadísticamente significativo y explica un 18 por ciento de la varianza en la variable dependiente. La fuerza de esta relación es moderada, debido a que los valores correspondientes a la variable dependiente en Alemania Occidental, Dinamarca, y Austria son muy bajos a pesar de ser estos países europeos. En Alemania Occidental y Dinamarca los bajos valores se explican por la crisis de la política de clases en estos países y por la subida del ecologismo como variable polarizadora entre Izquierda y Derecha.

La tercera columna del cuadro 4 clasifica a los países de acuerdo con la capacidad discriminatoria entre Izquierdas y Derechas del indicador de Post-materialismo. A la cabeza de la lista se encuentran Holanda, Brasil, Dinamarca, y la República Federal Alemana, mientras que al final de la clasificación se encuentran Portugal, Bélgica, Finlandia y Austria. No se observa ninguna pauta particular al leer este cuadro, ni en cuanto al nivel de desarrollo o al nivel de zona geográfica.

CUADRO 5. CATOLICISMO, EUROPA OCCIDENTAL, Y LA IMPORTANCIA DE LA RELIGIOSIDAD Y EL IGUALITARISMO AL DIFERENCIAR A LA IZQUIERDA DE LA DERECHA

	Coeficientes de regresión	
	Religiosidad	Igualitarismo
Católico / No católico	0,064 (*) (0,020)	
Europa Occidental / América		0,083 (*) (0,040)
Abcisa	0,094 (*) (0,013)	0,074 (*) (0,034)
R-Cuadrado	0,330	0,181
N=22		

Nota: Los errores estándar aparecen entre paréntesis. (*) significativo al nivel del 5 por ciento.

Un comentario similar se puede hacer respecto a la clasificación de los países de acuerdo con la capacidad discriminatoria entre Izquierdas y Derechas de las actitudes ante la igualdad del hombre y la mujer. Los países en la cabeza de la tabla son Irlanda del Norte, Italia, México y los Estados Unidos, mientras que al final de la lista uno se encuentra a Bélgica, Islandia, Austria y Gran Bretaña.

En general, parece que la capacidad discriminatoria entre Izquierda y Derecha de distintas variables es función de factores históricos, culturales y políticos y no del nivel de desarrollo económico. Los análisis realizados han mostrado que la capacidad discriminatoria del igualitarismo entre Izquierdas y Derechas es mayor en Europa que en América. Además, muestran que la capacidad diferenciadora de la religiosidad es mayor en los países católicos que en los no católicos. Según esto, se observa que Europa Central y del Norte se caracterizan por el hecho de que el igualitarismo tiene mayor capacidad diferenciadora entre Izquierda y Derecha que la religiosidad. En un país como Finlandia, el igualitarismo es el factor principal; en otros países del norte de Europa los valores post-materialistas tienen tanta capacidad diferenciadora como el igualitarismo; por último, en Alemania Federal y en Dinamarca el post-materialismo es el factor que más discrimina entre Izquierda y Derecha.

Si uno se fija en la Europa del Sur, la Europa católica, o en Turquía, tanto la religiosidad como el igualitarismo son factores diferenciadores importantes entre Izquierda y Derecha. Por otro lado, el Post-materialismo es menos importante.

Lo que distingue a los países americanos de los europeos es que en los primeros el igualitarismo no diferencia excesivamente a la Izquierda de la Derecha. En América, el post-materialismo es lo que distingue a la Izquierda de la Derecha. A esta variable se le añade la religiosidad en los países católicos de latinoamérica.

4. CONCLUSIÓN

Este artículo ha estudiado hasta qué punto los conceptos de Izquierda y Derecha tienen aplicabilidad universal y el distinto significado que esta dicotomía tiene en distintos países. La bibliografía sobre el autopoicionamiento ideológico ha demostrado la multidimensionalidad de este concepto y la gran diversidad de significados que puede tener. También ha sugerido que variables económicas explican el grado de significación de este concepto en distintos países y la capacidad diferenciadora entre Izquierda y Derecha de una serie de dimensiones valorativas.

Si bien este artículo ha confirmado el carácter multidimensional del autopoicionamiento en la escala de Izquierda/Derecha, también ha demostrado que factores de orden histórico y cultural son más importantes que los factores económicos. En primer lugar, ha mostrado que los conceptos de Izquierda y Derecha tienen mayor significación en países capitalistas occidentales que en otros lugares. Su utilidad analítica en Europa del Este, en Japón, o en África es por el momento cuestionable. En segundo lugar, el artículo ha demostrado que la religiosidad, el igualitarismo y el post-materialismo son importantes a la hora de diferenciar a la Izquierda de la Derecha. En tercer lugar, ha mostrado que la religiosidad está relacionada de manera más intensa con el autopoicionamiento ideológico en países católicos que en los no-católicos y que el igualitarismo tiene relevancia únicamente en países de Europa Occidental.

REFERENCIAS

- ASHER, HERBERT B. (1980). *Presidential Elections and American Politics*, 2nd. Ed. Homewood, Ill: Dorsey Press.
- DÍEZ MEDRANO, J., GARCÍA MON, B. y DÍEZ NICOLÁS, J. (1989). "El Significado de Ser de Izquierdas en la España Actual". Pp. 9-41 En *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 45
- FINLAY, D. J., SIMON, D. W. , Y WILSON II, L. A. . (1974). "The Concept of left and right in cross-national research". Pp. 209-221, *Comparative Political Studies* 7 (2)
- KITSCHOLT, H. y HELLEMANS, S.. (1990). "The left-Right Semantics and the New Politics Cleavage". Pp. 210-239 en *Comparative Political Studies* 23:2.
- KLINGEMANN, H. D. (1979a). "Measuring Ideological Conceptualizations". Pp. 215-254 en *Political Action*, editado por Samuel H. Barnes y Max Kaase. Beverly Hills: Sage.
- KLINGEMANN, H. D. (1979b). "The Background of Ideological Conceptualization. Pp. 255-277 en *Political Action*, *Ibidem*.
- INGLEHART, R. (1987). "Values, Ideology and Cognitive Mobilization in New Social Movements". Ponencia presentada en la *Conference on New Social Movements* en Florida State University, Tallahassee.
- INGLEHART, R. (1990). *Culture Shift*. Princeton, N. J.: Princeton University Press.

INGLEHART, R., y KLINGEMANN, H. (1976). "Party Identification, ideological Preference and the Left-Right Dimension Among Western Mass Publics". Pp. 243-273, en *Party Identification and Beyond*, editado por Ian Budge, Ivor Crewe, and Dennis Fairlie. Londres: Wiley.

JOHNSTON CO. y STANLEY FELDMAN, P. (1981). "The Origins and Meaning of Liberal/Conservative Self-Identifications". Pp. 618-645 en *American Journal of Political Science* 25:4.

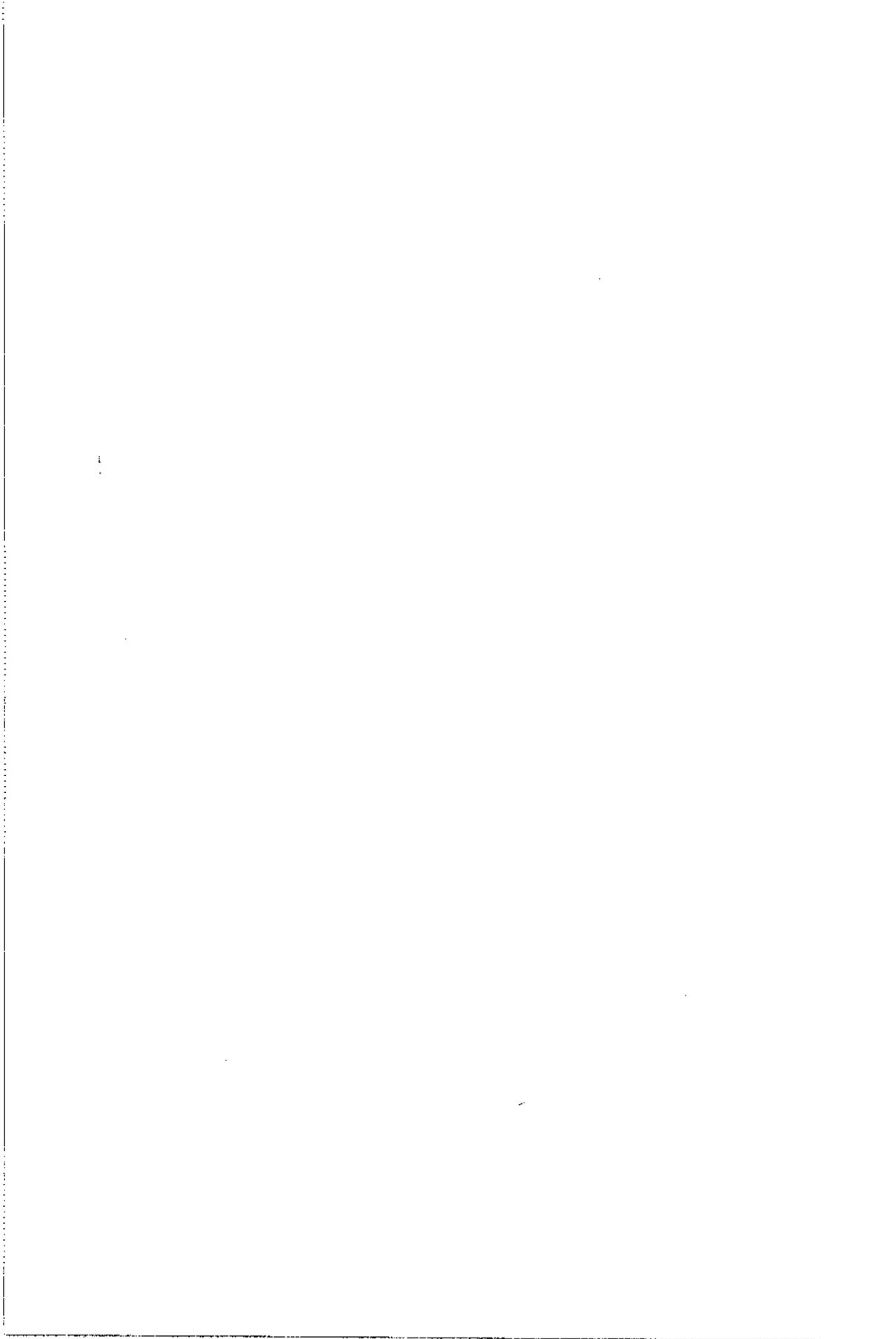
LAMBERT, R. D., CURTIS J.E., BROWN, S.E., y KAY, H.J. (1986). "In Search of Left/Right Beliefs in the Canadian Electorate". Pp. 541-563 en *Canadian Journal of Political Science* 19.

LAPONCE, J. A. (1981). *Left and Right: The Topography of Political Perceptions*. Toronto: Toronto University Press.

MIDDENDORP, C. P. (1992). "Left/Right Self-Identification and (Post) materialism in the Ideological Space; their Effect on the Vote in the Netherlands". Pp. 249-260 en *Electoral Studies*.

MILLER, A. H., y MILLER, W.E. (1977). "Partisanship and Performance: "Rational" Choice in the 1976 presidential Election". Ponencia presentada en el Annual Meeting of the American Political Science Association, 1977. Washington, D. C.

WEISBERG, H. F., y RUSK, J.G.. (1970). "Dimensions of Candidate Evaluation". Pp. 1167-1185, *American Political Science Review* 64.



20. El humor político en la población lituana

RASA ALISAUSKIENE

1. INTRODUCCIÓN

Nos disponemos a analizar algunas peculiaridades de la conciencia política de la población lituana. Este análisis estará basado en los datos de las encuestas efectuadas entre 1990 y 1993 por el Laboratorio Sociológico de la Universidad de Vilnius y la empresa de investigación de mercados y opinión pública Baltic Surveys Ltd. (miembro de Gallup Internacional y asociada al RISK internacional). Se han analizado cifras de dos tipos de encuestas: una se refiere a la comparación de proyectos internacionales, y la otra son las habituales encuestas nacionales lituanas (principalmente efectuadas bajo los proyectos *Barómetro Lituano* y *Barómetro Báltico*).

En primer lugar, es necesario describir algunos conceptos y la aproximación a los análisis de los datos que discutirán las actitudes políticas y los valores de los lituanos.

2. LOS CONCEPTOS Y EL ENFOQUE

Como dice Ronald Inglehart, "*culture is a system of attitudes, values, and knowledge that is widely shared within a society and transmitted from generation. (...) The more central and early-learned aspects of culture are resistant to change, both because it requires a massive effort to change central elements of an adult's cognitive organization, and because one's most central values become ends in themselves, the abandonment of which would produce deep uncertainty and anxiety. In the face of the major and enduring shifts in societal conditions, even central parts of a culture may be transformed but they are much more apt to change through intergenerational population replacement than by the conversion of already-socialized adults*" (1, p. 18-19).

Debido a los acelerados cambios políticos en los países post-comunistas, sus poblaciones están mucho más politizadas que en los países occidentales. Después del fallido golpe ocurrido en Moscú en 1991, la situación política del estado lituano ha cambiado esencialmente. Este período de tiempo también puede ser descrito como el cambio significativo en la opinión pública lituana. Antes de agosto de 1991, el factor principal diferenciador de las opiniones de varios grupos en la sociedad lituana era la auto-identificación étnica: las actitudes de los lituanos, rusos y polacos (los principales

grupos en Lituania por las características demográficas de la sociedad lituana) fueron mucho más diferentes que las opiniones de varios grupos sociales dentro del mismo grupo étnico. El principal pronóstico que describe la mayoría de las actitudes políticas, económicas y sociales concretas de ese tiempo era la actitud hacia el futuro de Lituania (la independencia de Lituania o la pertenencia a la Unión Soviética). Los problemas políticos (la relación con la URSS) fueron predominantes en la conciencia pública -la gente creyó que únicamente después de solventar el problema del restablecimiento de la categoría de Estado, se podrían esperar las reformas económicas y sociales (gráfico 1).

GRÁFICO 1.
ACTITUDES HACIA EL FUTURO DE LITUANIA

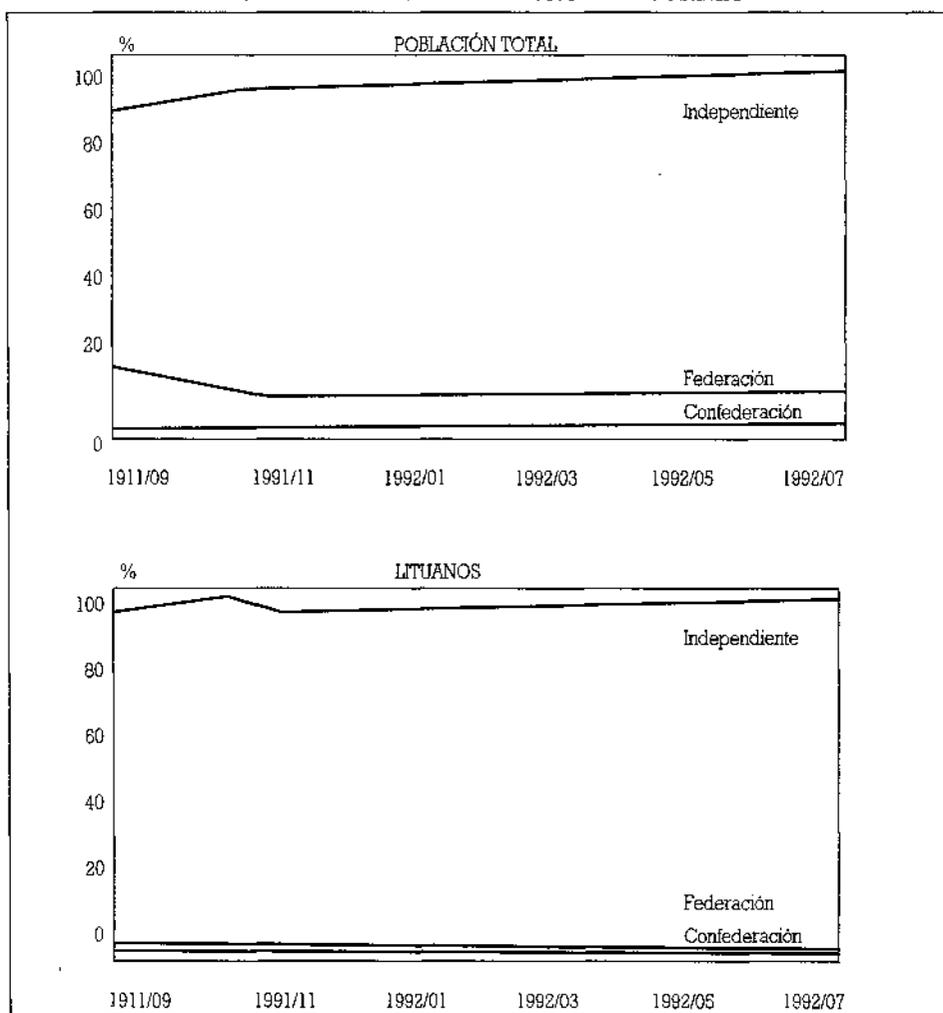
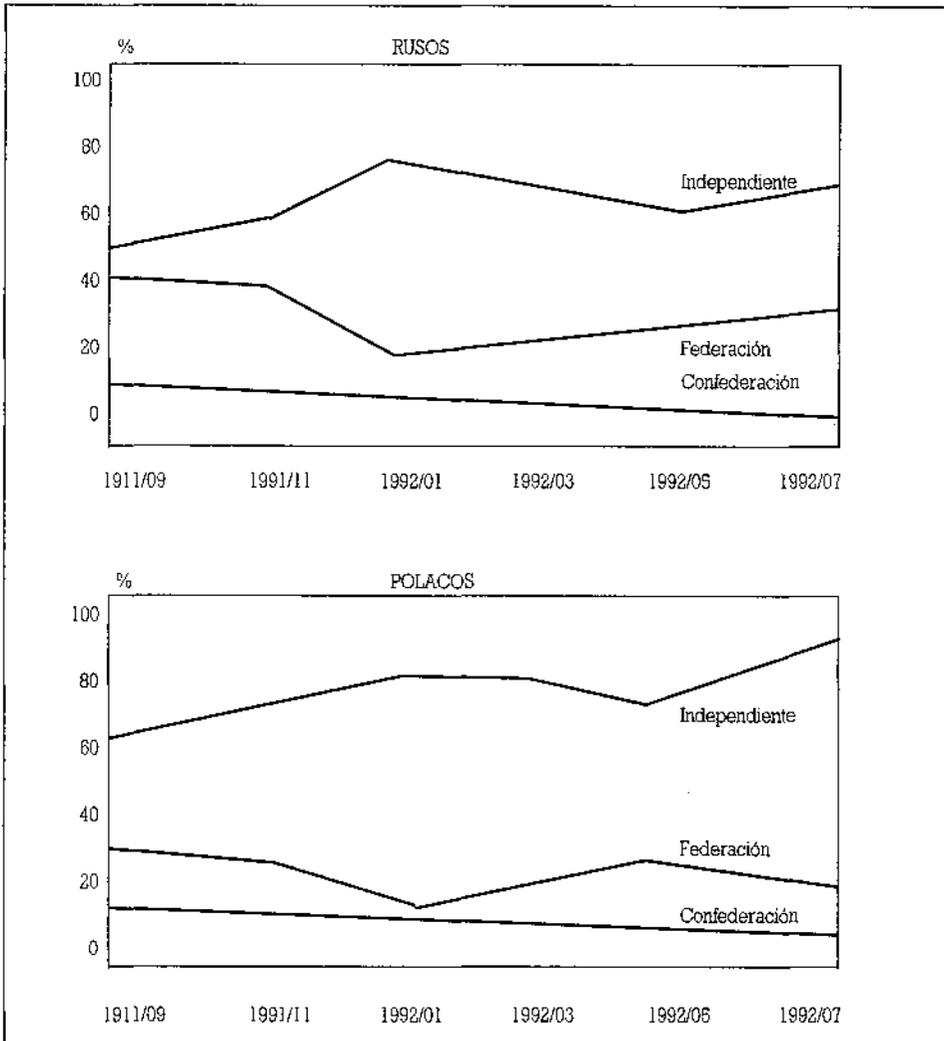


GRÁFICO 1.
ACTITUDES HACIA EL FUTURO DE LITUANIA (CONT.)



Después del reconocimiento internacional del restablecimiento del estado lituano, la situación ha cambiado dramáticamente. Durante la segunda mitad de 1991 se incrementó la diferenciación política de la sociedad lituana. Desde 1992 la autoidentificación ideológica se ha convertido en el principal factor, influyendo en otras evaluaciones.

La autoidentificación ideológica influye, principalmente, en las actitudes y en las conductas políticas: existe una estrecha relación entre las características sociales de los individuos y su reflejo en los valores sociales.

Uno de los instrumentos estándar aceptados generalmente para medir la orientación ideológica es la autodefinición izquierda-derecha en una escala de diez puntos. Para utilizar esta escala aplicamos el principio abstracto, que es un instrumento general de orientación y comunicación política. Permite a los individuos tener conciencia de los rápidos cambios que se respiran en la sociedad y, de este modo, reducir la complejidad del sistema político.

La clásica definición de derecha e izquierda es: "Por izquierda entendemos el abogar por los cambios sociales en el sentido de una mayor igualdad política, económica y social; por derecha se debe entender el apoyo, más o menos jerárquico, al orden social y el cambio contrario hacia la mayor igualdad".

El autoposicionamiento en la escala derecha-izquierda es denominado autoidentificación ideológica.

Los autores del análisis *On the application of the left-right schema in Central and Eastern Eurobarometer surveys* llegan a la conclusión de que en los países de la Europa central y oriental el esquema derecha-izquierda es aceptado por un considerable grupo; especialmente los análisis en cuanto al posicionamiento en la izquierda o la derecha, y las posiciones políticas indican que es utilizado en un sentido comparable al empleado en diversas cuestiones en la Europa occidental.

Como resultado de cinco años de acumulación de datos y análisis de los cambios sociales y su percepción a los ojos del público lituano, el estudio de la información del esquema izquierda-derecha, cuando hablamos sobre las peculiaridades de la conciencia política, es considerar esta medida de autoidentificación ideológica como uno de los indicadores más sólidos de la cultura y la dinámica de las actitudes políticas.

Otro concepto que estamos empleando como instrumento para nuestro análisis es el estado de ánimo político. Como señala J.A. Stimson, *Domestic policy mood is the concept. It arises from a view of public opinion as an aggregate entity. (...) The starting point of mood is information on specific preferences. (...) The desired final measure is a regular time series, regular in the sense of having exactly one value for each period* (3, p. 33). *And further, "Policy mood can be measured, can be, that is, assigned a set of numbers that indicate the underlying thing itself* (3, p. 61).

El estado de ánimo político como indicador agregado del estado de la sociedad puede ser descrito en términos cuantitativos y cualitativos. La medida del estado de ánimo político es el índice de las diferencias de las respuestas positivas y negativas. Siguiendo esta dinámica a través del tiempo podemos estimar el aumento, la caída o la estabilidad del estado de ánimo político en un determinado período.

El estado de ánimo político y el autoposicionamiento derecha/izquierda son los conceptos abstractos de los que se dispone para señalar el contexto general que influye en las actitudes y evaluaciones particulares. El cambio del estado de ánimo político es el proceso, normalmente con un carácter cíclico.

3. EL ESTADO DE ÁNIMO POLÍTICO EN LA POBLACIÓN LITUANA

Por el uso del concepto de estado de ánimo político podemos entender los cambios en el estado de ánimo de la población lituana. Las cifras recogidas de las encuestas nacionales dirigidas entre 1991 y 1993 (después del intento de golpe de estado de agosto) por el Laboratorio Sociológico de la Universidad de Vilnius y la Baltic Surveys Ltd. muestran que los cambios en el estado de ánimo político en aquel período de tiempo pueden describirse mejor por las siguientes medidas: actitudes hacia el Parlamento y el gobierno lituano; evaluación del desarrollo de la democracia en Lituania; evaluaciones generales de si el país va en una dirección correcta o errónea.

La evaluación de otras instituciones sociales, de los políticos, de la situación económica general y de la situación financiera personal están estrechamente relacionadas a estos indicadores del estado de ánimo político.

La dinámica del estado de ánimo político de la población lituana (medida por el índice de estado de ánimo MI) se muestra en el cuadro 2.

Los análisis estadísticos de los datos empíricos muestran que los cambios en los índices del ánimo representan una tendencia y no una fluctuación casual. El estado de ánimo político durante los últimos años se volvió progresivamente más pesimista. En este período se incrementó el número de personas que tenían una opinión negativa de las instituciones políticas y de la dirección de los cambios.

En septiembre de 1991, cada indicador fue positivo (mayores de 100) mostrando que el conjunto de personas que expresaban una opinión positiva era mayor que aquellos con una opinión negativa. En noviembre de 1991, tres de los cuatro índices fueron positivos (mayores de 100), en enero y marzo de 1992 dos de los cuatro índices continuaban siendo positivos, mientras que después de mayo de 1992 todos los índices fueron negativos (menores de 100). La situación cambió un poco en agosto de 1992, después del cambio del Primer Ministro. Sin embargo, transcurrido un mes bajó de nuevo la evaluación del Gobierno. El incremento negativo culminó en el "voto de protesta" de las elecciones generales parlamentarias celebradas en octubre y noviembre de 1992, donde los parlamentarios fueron sonoramente derrotados.

La utilidad del concepto de estado de ánimo político para descubrir los cambios sociales puede ser ilustrado, además, por el análisis de los cambios en cada uno de los principales indicadores incluidos en los índices. El cuadro más interesante se presenta si comparamos la satisfacción con el desarrollo de la democracia y el rumbo general del país. Según estos indicadores, los individuos pueden ser divididos en cuatro grupos:

Grupo 1.- Satisfechos tanto con el desarrollo de la democracia como con el rumbo del país (+D+C).

Grupo 2.- Insatisfechos con ambos supuestos (-D-C)

Grupo 3.- Insatisfechos con el desarrollo de la democracia, pero satisfechos con el rumbo general del país (-D+C).

Grupo 4.- Satisfechos con el desarrollo de la democracia, pero insatisfechos con el rumbo del país (+D-C).

El cambio en la proporción de estos grupos en la sociedad lituana se muestra en el cuadro 1:

CUADRO 1. SATISFACCIÓN CON EL DESARROLLO DE LA DEMOCRACIA Y EL RUMBO GENERAL DEL PAÍS (*)

	1991			1992					1993			
	09	11	01	03	05	07	08	11	01	03	04	06
+D + C	58	35	35	28	21	22	17	18	24	24	19	23
-D - C	17	35	37	44	54	44	53	38	42	47	49	51
-D + C	18	11	17	13	9	12	7	10	8	6	5	7
+D - C	7	18	11	18	16	22	23	34	25	23	27	19

Nota: (*) porcentajes de cada grupo, base-encuestados que tienen una opinión sobre ambos.

Tras las elecciones generales parlamentarias uno de los principales indicadores cambió de dirección: el que medía positivamente, en prácticamente todas las edades, la satisfacción con el desarrollo de la democracia en Lituania. Este cambio puede indicar la satisfacción con los resultados electorales por quienes apoyaron al Partido del Trabajo o tomaron parte en el "voto de protesta". Los tres restantes indicadores eran todavía negativos. En 1993, después de que fuera nombrado el Primer Ministro, la valoración del gobierno fue positiva (en el margen) mientras los otros tres indicadores permanecían negativos.

4. AUTOIDENTIFICACIÓN DERECHA/ IZQUIERDA

Un requisito básico para la aceptación del esquema izquierda-derecha como medio generalizado de comunicación en la esfera política es que tanto la elite como el público de masas son conocedores del esquema.

En noviembre de 1992, en la Europa central y oriental el nivel de reconocimiento (el deseo individual o la habilidad para autopoisionarse en la escala) fue muy alto en la República Checa (88 por ciento), Eslovaquia (83 por ciento), Albania (88 por ciento), Bulgaria (81 por ciento), Polonia (78 por ciento), Lituania (77 por ciento), Hungría (74 por ciento), Rumanía (71 por ciento) y Eslovenia (71 por ciento) —ocupaba el lugar entre los más bajos en la Comunidad Europea y en la media del resultado de la Comunidad Europea (82 por ciento) (2,5).

En Lituania, en la Encuesta Mundial de Valores celebrada entre junio y julio de 1990, más de la mitad de los encuestados eran incapaces de utilizar la escala (6,7). Pero con el restablecimiento de la categoría de estado las divisiones políticas en la sociedad lituana se hicieron más aparentes. Desde aproximadamente el mes de agosto de 1991, la mayoría de la población lituana (especialmente la etnia lituana) pudieron identificar su orientación política basada en esta escala. Casi uno de cada cuatro encuestados tenía dificultades con la identificación (la misma proporción que

en los países de la Europa occidental). La tendencia para la autoidentificación ideológica en Lituania fue marcadamente estable (cuadro 2):

CUADRO 2. AUTOIDENTIFICACIÓN IDEOLÓGICA (BASADA EN LA ESCALA IZQUIERDA-DERECHA, PUNTUACIÓN 10)

	1991		1992								1993			
	10	11	01	03	05	07	08	09	10	11	01	03	04	06
Izquierda	14	13	16	17	16	15	15	18	19	19	23	26	24	24
Centro	30	28	27	28	27	29	27	29	28	30	30	28	27	30
Derecha	26	27	23	26	23	29	25	29	29	28	24	29	25	28
NS/NC	30	32	34	29	34	27	33	24	24	23	23	17	24	19

Celebradas las elecciones generales parlamentarias es cuando se incrementó la proporción de personas que se definieron como "orientados a la izquierda". En su mayoría, este incremento viene del grupo que no pudo identificar anteriormente una posición ideológica. El número de los "no sabe" descendió de una tercera a una cuarta parte en noviembre de 1992. Alguno de los factores que influyeron en la habilidad de los encuestados para describir su orientación ideológica fue el bajo nivel de sofisticación política (mayoritariamente entre los más viejos y los de menor educación) y que algunas personas de orientación de izquierdas estuvieron más reticentes a expresar abiertamente su opinión política (cuadro 3).

CUADRO 3. ¿ESTÁ LA GENTE DE LITUANIA INCLINADA A EXPRESAR ABIERTAMENTE SUS OPINIONES POLÍTICAS?

Autoidentificación ideológica				
	Izq.	Centro	Der.	Total
Nadie tiene miedo	9	21	36	25
Sólo algunos tienen miedo	45	44	46	43
Muchos tienen miedo	39	31	17	27
Todos tienen miedo	7	1	0	2

Fuente: *Barómetro lituano*, septiembre de 1992.

Comparando la autoidentificación ideológica, la población lituana es parecida a la europea. La principal diferencia (manifestada en los diferentes medios económicos y sociales y la experiencia de la socialización) es su actitud hacia el cambio social. La izquierda clásica occidental apoya los cambios sociales hacia una mayor igualdad social y los derechistas clásicos apoyan la reforma económica radical. Hasta mayo de 1992, apoyaron el *status quo* en política. Con el cambio de composición ideológica

del Parlamento lituano en mayo de 1992 los derechistas se convirtieron en los sustentadores del cambio en la escena política.

Las diferencias en las actitudes hacia los cambios sociales dentro de los grupos con diferente autopoicionamiento ideológico están ilustrados por J. Hofrichter e I. Weller. Empleando tres temas políticos, investigaron si los encuestados en la Europa central y oriental se situaban en la escala izquierda-derecha.

Plantearon la cuestión de la evaluación general de la economía de libre mercado, la valoración de la rapidez de la política de reformas económicas y la evaluación general del actual sistema político. Tradicionalmente "en la izquierda" existe más demanda para el control del estado sobre la economía retardando las reformas. Los izquierdistas también pueden manifestar la preferencia del anterior sistema político actual. Resultado de la comparación de las respuestas a estas preguntas por los lituanos que se situaban a sí mismos "a la izquierda" o "a la derecha", apoyaron la hipótesis de que la escala izquierda-derecha es reconocida por la población lituana y que el autopoicionamiento en esta escala no es un accidente. J. Hofrichter e I. Weller lo señalan estimando la correlación entre la autoidentificación ideológica y sus actitudes frente a la reforma política y económica (cuadro 4):

**CUADRO 4. AUTOPOICIONAMIENTO IZQUIERDA-DERECHA
Y POSICIÓN POLÍTICA EN LITUANIA 1992**

Mercado libre	-16
Reformas económicas	17
Evaluación del sistema político	39

Nota: Los coeficientes son significativos al nivel 1 por ciento. Las cuestiones planteadas:

1. Mercado Libre: ¿Personalmente cree que la creación de una economía de mercado libre que se aleja del control del Estado, es bueno o malo para el futuro del país?
2. Reformas económicas: Las soluciones que se están dando, ¿cree que el programa de reforma económica desarrollado por el gobierno es demasiado rápido o lento?
3. Evaluación del sistema político: ¿Piensa que las cosas están mejor bajo el presente sistema político o que fue mejor bajo el anterior régimen?

Se observan otras actitudes y valores que difieren en los grupos con posiciones ideológicas opuestas. Por ejemplo, el apoyo izquierdista a los cambios hacia una mayor igualdad social mientras los derechistas preferían más libertad individual ($R = -.18$), los izquierdistas piensan que el gobierno debería ser responsable de todos los ciudadanos mientras los derechistas se oponen a algunas decisiones ($R = .17$) (1).

(1) Se plantearon las siguientes cuestiones:

1. Libertad individual frente a la igualdad social. ¿Cuál de estos estados está más cercano a su opinión: "la libertad personal cuando alguien puede actuar libremente es más importante" o "la igualdad social cuando las diferencias sociales no son muy grandes es más importante"?
2. El Estado frente a la responsabilidad del bienestar personal: ¿"Cuál de estos estados está más cercano a su opinión: "el Estado debería ser responsable para que todo el mundo se beneficie" o "la gente debe tener cuidado de cuidarse de sí misma"?

Como muestran los datos de las encuestas, la autoidentificación ideológica se convirtió en el factor más fuerte relacionado con las diferencias de valores y actitudes en varios grupos de la sociedad lituana. Estas diferencias pueden ser ilustradas para comparar la importancia de los factores principales en la pre-elección de programas de los partidos políticos para la orientación de los votantes diferenciados ideológicamente. El cuadro 3 muestra lo importantes que fueron los diferentes temas suscitados en la campaña electoral para la orientación izquierda-derecha. Los izquierdistas acentuaron los problemas socioeconómicos como los que han producido la caída de los estándares de vida, el aumento del desempleo y la disminución de las garantías sociales. Los derechistas estaban más preocupados con los asuntos políticos (la retirada de las tropas rusas y la desorientación de la sociedad). En este tema, la clasificación hacia el centro fue más próxima en la izquierda que en la derecha, que produjo el voto de protesta y los cambios en la escena política.

5. CONCLUSIÓN

Desarrollado el análisis de algunas características de la conciencia política de la población lituana, podemos concluir que los conceptos importantes desarrollados en Occidente se pueden aplicar, también, para la descripción de la sociedad lituana: el concepto de estado de ánimo político y el estándar izquierda-derecha de autoidentificación ideológica.

Más de tres años de experiencia de los análisis de la sociedad transitoria presentan los cuatro indicadores principales de medición del estado de ánimo político de los lituanos: las actitudes hacia el Parlamento y el Gobierno, la evaluación del desarrollo de la democracia y el rumbo general del país.

El estado de ánimo de los lituanos se volvió progresivamente más pesimista con el restablecimiento de la independencia, cuyo resultado fue el "voto de protesta" en las elecciones generales de 1992.

Cuando Lituania obtuvo su reconocimiento internacional la atención de sus ciudadanos se centró en los asuntos políticos internos. Las cuestiones socio-económicas fueron de vital importancia, reemplazando a la política internacional. La sociedad se politizó en exceso y las principales diferencias en la evaluación de la situación tanto social, institucional y política se relacionó con la autoidentificación ideológica. Esta autoidentificación ideológica en la escala derecha-izquierda fue influenciada significativamente por los valores y las actitudes hacia el cambio social.

CUADRO 5. IDENTIFICACIÓN POLÍTICA EN VARIOS GRUPOS SOCIALES

	Izquierda	Centro	Derecha
Edad de los grupos			
20-29	24	31	20
30-39	21	33	22
40-49	23	34	22
50-59	31	24	29
60 años en adelante	24	13	35
Etnias:			
Lituanos	23	27	30
Rusos	32	31	4
Polacos	21	23	5
Educación:			
No finalizada la secundaria	21	21	31
Secundaria	26	28	17
Secundaria especial	26	32	23
Universidad	21	29	35
Tipo de asentamiento:			
Pueblos, área rural	32	23	19
Pequeñas ciudades	19	25	29
Grandes ciudades	26	31	23
Capital (Vilnius)	18	33	24

Nota: Características social-demográficas de la población lituana (Fuente: Censo Nacional de 1989).

Etnias: 80 por ciento de lituanos, 9 por ciento de rusos, 7 por ciento de polacos, 4 por ciento otros.

Edad: 16-29 años: el 29 por ciento de la gente mayor de 16 años. El 15 por ciento de ellos están estudiando en varios institutos. Forman el 4,3 por ciento de toda la población adulta mayor de 16 años. Los pensionistas (sobre 55 años las mujeres y 60 los hombres) representan el 25 por ciento de la población. El 21,6 por ciento de ellos todavía tienen empleo. Los pensionistas empleados son el 5,4 por ciento de la población adulta.

Educación: el 10,9 por ciento de la población adulta están graduados en las universidades. el 20 por ciento están graduados en escuelas secundarias especiales. El 27 por ciento han completado la educación secundaria: el 41,6 por ciento no han concluido la educación secundaria.

REFERENCIAS

INGLEHART R. *Culture shift in advanced industrial society*. Princeton University Press, Princeton, Nueva Jersey, 1990.

HORICHTER J., WELLER, I. *On the application of the left-right schema in central and eastern eurobarometer surveys*. Mannheim, abril, 1993.

STIMSON J.A. *Public opinion in America. Moods, cycles & swings*. Westview Press, Boulder, San Francisco, Oxford, 1991.

ALISAUSKIENE, R., BAJARUNIENE R., SERSNIJOVA B. "Policy mood and socio-political attitudes in Lithuania". *Journal of Baltic Studies*, Vol. XXIV, no.2 (verano de 1993).

Anticipating change in Europe. Values of russians. Fall 1991 / B. Doktorov. Risk, RFE/RL Research Institute Mór, Paris-Murich 1992.

Values and Social Change in Britain. Ed. M. Abrams, D. Geraci, N. Timms, The Macmillan Press Ltd., 1986.

HARDING, S., PHILLIPS, D., FOGARTY, M. *Contrasting Values in Western Europe*. The Macmillan Press Ltd., 1986.

The features of the political consciousness of Lithuanian people. Survey report, Sociological Laboratory of Vilnius University, Marzo 1991 (in Lithuanian)

21. Cambio de actitudes políticas y los valores en la URSS y Rusia

ELENA BASHKIROVA

1. INTRODUCCIÓN

Cada sistema históricamente concreto de sociedad está caracterizado por un conjunto específico de valores y sus jerarquías. Este sistema de valores actúa como el mayor estándar de regulación social. Los valores determinan la significación humana, cultural y social. La diversidad de los temas de la actualidad humana, las relaciones públicas y los fenómenos naturales incluidos en su círculo pueden aparecer como "valor subjetivo", como objeto de evaluación de actitudes, por ejemplo, se puede ser evaluado en términos de bueno y malo, verdadero o falso, permitido o prohibido, justo o injusto. Así, el valor se puede definir como el significado positivo de una materia concreta o su característica para una cuestión particular de la actividad -individual, de clase o de sociedad- desde el punto de vista de lo que esta materia pueda encontrar necesario.

Desde que la práctica social es el último criterio de valor, todos los valores son más o menos relativos: con el desarrollo de la sociedad las actitudes hacia los valores también avanzan y cambian. Sin embargo, no deberíamos olvidar que el lugar ocupado por uno y otro valor en la jerarquía de valores depende de cómo muchos elementos positivos prevalezcan en él. Entre el alto número de valores, sólo una pequeña parte de ellos retiene significados positivos en todos los tiempos y para cada hombre -esos son los llamados valores humanos, perdurables: vida, salud, conocimiento, etc.

La relatividad de los otros valores "depende de las circunstancias de lugar y tiempo, intereses y orientación de la gente". Por esta razón, "si la sociedad en su conjunto está implicada, el conjunto y el carácter de ciertos valores materiales y espirituales no depende ciertamente de las arbitrariedades de los individuos en la actividad vital de la sociedad. Depende de las necesidades de la población, que son típicas en una época determinada, gente y clase, y en el análisis final, en las necesidades fundamentales de una historia concreta y el tipo de formación de material y espiritual" (1).

(1) S. D. ANISIMOV, *Spiritual Values: the Production and the Needs*. Moscow, Mysl, 1988, p. 44 (en Ruso).

2. LOS CAMBIOS DE LAS ACTITUDES POLÍTICAS Y LOS VALORES EN LA UNIÓN SOVIÉTICA Y RUSIA

Vamos a estudiar las cifras de las encuestas realizadas entre 1990 y 1993 para analizar el proceso de cambio de valores y actitudes en la Unión Soviética y Rusia durante este período. La *perestroika*, que se inició en 1985, llevó a la crisis a un amplio conjunto de valores que estuvo bajo la dominación de métodos administrativos de dirección, que no podían ayudar a la opinión pública, representando la evaluación de las actitudes de la gente hacia los problemas típicos de la realidad. En esta situación de cambio comparativamente rápido de algunos valores por otros, la opinión pública tiene una tendencia hacia la polarización por un lado y está perdiendo el grado normal de estabilidad por el otro.

Los cambios en el pensamiento de la gente fueron extremadamente significativos en 1990-1991. "En la actualidad, las tendencias económicas, sociales y políticas más contradictorias son activas y estruendosas en el país, y encuentran la interpretación en la vida espiritual, en la esfera de la conciencia, que se está volviendo cada vez más politizada. En las nuevas condiciones, también cambian los modelos de comportamiento y cada vez más la gente empieza a mostrar interés en la política y a involucrarse en las acciones sociales. Esto es comprensible: la crisis económica agrava la vida de grandes sectores de la población que siempre va vinculada a los estallidos de la actividad política, porque la conciencia política está directamente conectada con las relaciones económicas y las subsiguientes clases y grupos de intereses que determinan el carácter de la actividad política".

La conciencia política afecta directamente a la esfera del Estado y del poder, a las actitudes de todos los estratos de la sociedad hacia estos dos entes y a las relaciones entre todas las clases sociales. "Reflejando las relaciones políticas formadas en la sociedad, la conciencia política se materializa en la actividad de los partidos, las clases y los movimientos de masas que penetran orgánicamente en el sistema político existente y convirtiéndose en un factor de su funcionamiento y desarrollo".

En lo que se refiere a las actividades del gobierno, en junio de 1992 una tercera parte de la población no ofreció ninguna opinión de cómo estaba asumiendo el gobierno los problemas políticos y económicos. La mayoría de los encuestados fueron críticos con la actuación gubernamental. Un 0,2 por ciento dijo que era "muy buena" y sólo el 8 por ciento "buena". Un cuarto dijo que "no era muy buena", otro cuarto "pobre", con el 10 por ciento siendo incluso más crítico. En diciembre de 1992 había más personas que estaban dispuestas a expresar una opinión más crítica hacia los esfuerzos del gobierno. Aunque los que la juzgaban como "buena" se incrementaron en un 5 por ciento, el número de los que votaron por "no muy buena" subió al 12 por ciento y los que marcaron "pobre" creció al 4 por ciento (*Actitudes a los cambios políticos y económicos en Rusia*, junio-diciembre, 1992).

Siguiendo lo anteriormente mencionado, lo más importante es conocer la situación de la conciencia política y las prioridades de los valores políticos, particularmente en las condiciones de inestabilidad e, incluso, el creciente enfrentamiento en nues-

tra sociedad (2). ¿De qué lado están los vínculos de los grandes sectores de la población? ¿Qué sentimientos prevalecen en ellos —democráticos o conservadores? ¿Cómo evalúa la gente los diversos fenómenos públicos, los sucesos y los problemas globales desde el punto de vista de su propia experiencia diaria y sus intereses prácticos?

2.1. ¿Qué significado tiene la política en la vida de la gente?

De acuerdo con las cifras, en 1990 el 20,3 por ciento de los encuestados estuvieron muy interesados en la política, el 47 por ciento de los que estaban interesados creció, el 20,6 por ciento tenía un mínimo interés por ella, el 8,6 por ciento no estaba interesada y el 0,4 por ciento no contestaron (*Valores 1990*, junio-julio 1990).

En 1992, el 15,5 por ciento de los rusos dijeron estar interesados en la política, el 45,9 por ciento estaban algo interesados, el 25,3 por ciento tenía poco interés y el 11,6 por ciento no tenía ningún interés (*Situación en Rusia*, diciembre 1992).

En 1993, el 14,4 por ciento de los encuestados estaban muy interesados en la política, el 49,1 por ciento estaban algo interesados, el 23,4 por ciento tenían poco interés, el 11 por ciento no estaban interesados y el 1,9 por ciento no contestó (*RISC*, abril-mayo 1993). Así, podemos decir que el interés por la política ha decrecido de forma generalizada en 1992 y, desde entonces, permanece estable.

La política aparece como la cuestión menos importante del conjunto de valores. En 1990, para la gran mayoría de la gente los más importantes fueron ("muy importante" y "bastante importante"): la familia, 93 por ciento; los amigos y conocidos, 77,8 por ciento; el trabajo, 74,6 por ciento; y el tiempo libre, 70,1 por ciento.

La política (41 por ciento) y la religión (33,1 por ciento) ocuparon el quinto y el sexto lugar, respectivamente, en la jerarquía de valores basados en las respuestas de la importancia de las diferentes esferas en la vida de la gente (vistas como valores en este análisis).

En 1992, la situación fue prácticamente la misma. Todas las cuestiones personales clave de los rusos se centraron en la familia y el hogar. Al ser preguntados sobre los asuntos personales más importantes en sus vidas, mencionaron a la familia como la que más. La salud, la justicia, la ley y el orden, el hogar, los niños, la amistad fueron mencionados por los de mayor edad (*Actitudes hacia los cambios políticos y económicos en Rusia*, junio-julio 1992).

Estas cifras muestran que, como sucede con la mayoría de los países del mundo, los rusos están más interesados por sus problemas cotidianos que por los asuntos políticos. Estudiando la formación de la conciencia política desarrollada es importante considerar tanto los aspectos cuantitativos como los cualitativos, es decir, no únicamente un índice cualitativo relativamente bajo de gente interesada en la política, sino también la conexión entre la conciencia y el buen comportamiento, la extensión de la

(2) PENTTI RAITTILA, ELENA BASHKIROVA y LUDMILA SEMIONOVA. *Perestroika and Changing Neighbour Images in Finland and the Soviet Union*, Universidad de Tampere, 1989.

realización del comportamiento y la extensión de la preparación, y la buena voluntad de la gente para tomar parte activa en el proceso político del país.

La encuesta sobre la conciencia política en el conjunto de Rusia, realizada en diciembre de 1989, mostró que los cambios en el país fueron aprobados por el 80,5 por ciento de los encuestados mientras que el 54,3 por ciento mostró una "actitud pasiva"; por ejemplo, esperaban cambios más positivos. El mismo modelo se observó en 1990. La actitud de la conciencia de masas continúa básicamente en el nivel de entendimiento, sin materialización en acciones concretas.

La respuesta a la pregunta: ¿Emprendió Vd. las acciones realistas dirigidas a mejorar las condiciones existentes? fue mayoritariamente negativa. El 87,7 por ciento de los encuestados nunca se suscribió a una revista o un periódico con este propósito, el 81 por ciento nunca rellenó documentos oficiales, el 95,8 por ciento no se hizo miembro de ninguna organización informal y el 76,5 por ciento no tomó parte en manifestaciones o reuniones sancionadas.

En 1992 sólo el 41 por ciento de los rusos aprobaron los cambios políticos de los últimos años y el 49 por ciento los desaprobaron (*Actitudes hacia los cambios políticos y económicos en Rusia*, junio-diciembre 1992), pero la actitud pasiva entre los encuestados creció en este período. La encuesta global para Rusia *Situación en Rusia*, celebrada en diciembre de 1992, mostró que el 88,5 por ciento de los encuestados no había firmado nunca alguna petición, declaración o llamamiento, el 94,5 por ciento no había tomado parte en marchas legales de protesta y el 96,3 por ciento no había participado jamás en una huelga.

En lo referente a la *preparación* de la conciencia de masas para la participación activa en el proceso político, deberíamos examinar dos aspectos principales:

1.- Desde el punto de vista de la información disponible para la gente en cualquier asunto (un campo suficiente de información, la disponibilidad de opiniones, juicios, evaluaciones).

2.- Desde el punto de vista de la disponibilidad (o la falta de ella), la buena disposición (o la falta de ella) de la gente para participar personalmente en la solución de los asuntos urgentes.

En cuanto a los asuntos políticos se refiere, la conciencia de masas está perfectamente informada sobre ellos y es altamente activa. Comparemos las cifras de dos encuestas. (*Valores 90 y Eurobarómetro N3*, noviembre 1992).

2.2. ¿Discute Vd. de asuntos políticos con sus amigos?

Los resultados muestran que, aunque el interés en la política ha descendido algo, el nivel de la información era bastante alto.

Sobre la disponibilidad de los rusos por participar en la vida política, los resultados de las encuestas muestran que en 1990 la gente estaba potencialmente más dispuesta a exponer una alta actividad política que lo que habían mostrado antes.

"La preparación para tomar parte en manifestaciones sancionadas fue mencionado por el 48,8 por ciento de los encuestados, el 29,2 por ciento participó en huelgas

prohibidas y el 12,3 por ciento dijo que había participado en la ocupación injustificada de edificios" (*Valores 90*).

En 1993, la disponibilidad para participar en acciones políticas fue más baja que en 1990. El 33,8 por ciento de los encuestados estaba preparado para firmar peticiones, el 28,7 por ciento lo estaba para asistir a manifestaciones legales y el 20,5 por ciento deseaba escribir cartas a los periódicos, a la radio y la televisión (*RISC*, abril-mayo 1993). Es comprensible. La gente está cansada de los problemas políticos y de los conflictos y apuros económicos y políticos. Por otro lado, es necesario mencionar que la gente se muestra contraria a los métodos extremos de extorsión, presión y represión. La cuestión del "asesinato por razones políticas" fue significativa: el 72,4 por ciento lo condenó, el 7,7 por ciento lo justificó, el 12,3 por ciento se mostró moderada y el 7,2 por ciento rehusó contestar. La aplastante mayoría está en contra el asesinato, para la gente el valor de la vida humana es mucho más importante que las opiniones públicas (*Valores 90*).

El siguiente problema es el de la unidad del Estado. La Unión Soviética, creada contra el deseo de gran parte de sus miembros, pudo sobrevivir únicamente bajo un fuerte régimen totalitario donde cualquier manifestación de sentimiento nacional fue brutalmente suprimida por el poder central. La democratización, o más exactamente, la liberalización de la sociedad fue un poderoso catalizador para intentar restaurar la justicia histórica. La Unión inició el colapso. En 1991, tuvo lugar el referendun a escala nacional sobre la preservación de la Unión. El hecho de que no participaran seis repúblicas evidenció la imposibilidad de mantener la Unión por la fuerza.

En 1992, la situación fue bastante diferente. En lo relativo a la unidad de Rusia, en diciembre de 1992, el 42 por ciento de los rusos mencionaron la preservación de la unidad del Estado como una de las tareas más importantes (como la preservación del orden y la lucha contra la inflación).

En noviembre de 1992, cuando la gente fue preguntada "¿Qué piensa Vd. sobre la ruptura de los países europeos?", el 42,9 por ciento de los encuestados dijo que los países deberían evitar la ruptura y el 50,1 por ciento dijo que eran los pueblos de cada país los que debían decidir su propio futuro (*Eurobarómetro N3*, noviembre 1992). Generalmente, estos resultados confirmaron el valor de la unidad en el pensamiento de la gente y su actitud negativa hacia los métodos extremos y la intervención en los asuntos internos de otros países.

El cambio de actitud de la idea de la unidad europea es muy interesante. En 1990, la mayoría de los encuestados dijo que "sólo la Europa unida puede defender la independencia nacional, histórica y cultural de los individuos y sus intereses nacionales y económicos desafiados por las superpotencias". En su conjunto, cerca del 55 por ciento de los encuestados estuvieron de acuerdo con el razonamiento. Sólo el 10 por ciento pensó que la unidad europea "significaría el final de su originalidad nacional y cultural" y el 17 por ciento que podría ocurrir algo intermedio. El 38,5 por ciento de los encuestados dijo que la creación de una unión con todos los países de Europa es el mejor camino para Rusia en el futuro, y el 23 por ciento dijo que debería ser una unión con los países desarrollados de Occidente (*Valores 90*).

En noviembre de 1992, el 73,9 por ciento de los rusos estaba todavía a favor de la plena pertenencia de Rusia a la Comunidad Europea (el 53,4 por ciento estaba fuertemente a favor y el 19,4 por ciento algo a favor). Sólo el 3,2 por ciento de los encuestados se opuso a ello y el 22,7 por ciento no contestó. El 22,4 por ciento de los rusos pensó que Rusia, como miembro pleno de la Comunidad Europea, mejoraría su nivel de vida, el 18,1 por ciento enfatizó que mejoraría el comercio, el 14,8 por ciento mencionó la ayuda económica y financiera como la ventaja de este proceso y el 13 por ciento dijo que ayudaría a desarrollar la cooperación económica europea. La desventaja más importante mencionada por los encuestados fue el dominio político de otros países (9,8 por ciento) y la compra de todas las existencias del país (8,0 por ciento). Así, podemos afirmar que la idea de la Europa Unida todavía es fuerte en la opinión pública y que, generalmente, la actitud hacia esta idea es positiva.

2.3. Problemas de auto-identificación

Otro problema es el de la identificación de la persona en el mundo. En 1990, el 51 por ciento de los encuestados se identificaron primero con el lugar, el distrito y la ciudad donde vivían. También se identificaron con la república y el país en su conjunto (17 por ciento). Sólo el 10 por ciento se identificó con el mundo en su globalidad y un pobre 12 por ciento admitió que se identificaba con Europa (*Valores 90*).

En 1992, el 72 por ciento de los entrevistados se identificaron, en primer lugar, con su familia, el 6,2 por ciento lo hizo con el lugar donde vivía y el 8,4 por ciento con la Federación Rusa (*Encuesta Rusia*, diciembre 1992).

La situación es comprensible y los resultados están vinculados estrechamente con la situación en el país: el colapso de la URSS, la creación de nuevos estados en su territorio, la guerra y los cambios tanto políticos como económicos ahondaron los problemas de auto-identificación y forzaron a la gente a identificarse con la familia como valor positivo.

Volviendo a la identificación de la posición de la gente en la escena política, en 1990 a los encuestados se les preguntó para que se clasificaran entre *izquierdistas* o *derechistas*, o sea, entre radicales o conservadores, utilizando una escala de diez puntos. Un pequeño porcentaje de ellos, la incerteza (sólo el 12,7 por ciento) fue indicativo de la alta escala de politización: incluso menos gente se colocó en "fuera de la política". La aplastante mayoría (tres de cada cuatro) se situaron en el espectro de la izquierda y un 18 por ciento se situó en la extrema izquierda.

En diciembre de 1992 se produjo otra situación en la vida política. Sólo el 2,2 por ciento de los rusos dijo pertenecer a un partido político. Cuando fueron preguntados a qué movimientos políticos o partidos estaban más cercanos, el 36 por ciento respondió que a "ninguno", mientras el 35 por ciento no dio respuesta o no sabía (*Actitudes hacia los cambios políticos y económicos en Rusia*, junio-diciembre 1992).

Este resultado confirma el descenso de la actividad política durante los últimos años, pero no es una sorpresa. Muchos partidos han irrumpido en el país, pero su abundancia, organización, sus dificultades financieras y lo difuso de sus propuestas

programáticas complican la orientación política de la población. Por otro lado, la gente está cansada de los problemas políticos de los últimos años.

En lo que se refiere a los líderes políticos, la actitud de Boris Yeltsin fue bastante diferente en 1990 que en 1992-93. En 1990, el 41,5 por ciento de los entrevistados dijo que Boris Yeltsin les gustaba como líder político, al 34 por ciento les disgustaba, al 5 por ciento les era indiferente y el 1,7 por ciento no tenía opinión. En 1992, el 55 por ciento de los rusos desaprobaba lo que estaba haciendo Yeltsin como presidente, de los cuales el 17 por ciento lo hacía fuertemente; mientras el 37 por ciento lo aprobaba, de los cuales sólo el 5 por ciento lo hacía fuertemente.

Este resultado es comprensible. La gente considera a Yeltsin y a su equipo como responsables del incremento de los problemas políticos y económicos, el descenso de los estándares de vida, etc. pero los resultados del referendun nacional muestran que, pese a los problemas, los rusos todavía confían en Yeltsin y esperan que su política tenga éxito.

Estos son los principales resultados de las investigaciones sociológicas que muestran los valores, actitudes y costumbres en la Unión Soviética y Rusia entre 1990 y 1993.

3. ASUNTOS PERSONALES Y VALORES

Ahora analizaremos la esfera de los valores y las actitudes personales, conectados directamente con los cambios económicos y políticos y con la vida cotidiana de la gente ordinaria.

Cuando se les preguntó a los encuestados para que dieran tres nombres de cosas que sus familias necesitan urgentemente, más de la mitad (55 por ciento) mencionó la comida, que era la necesidad más importante para una cuarta parte de la población. Sólo el 44 por ciento mencionó la ropa (19 por ciento la primera vez) mientras que el 33 por ciento señaló un hogar, que en la primera ocasión fue elegido por el 22 por ciento de los entrevistados. El 20 por ciento señaló necesitar el cuidado de la salud junto a descansar en un sanatorio o en casa (17 por ciento) y recibir tratamiento en un hospital (14 por ciento). Los muebles fueron mencionados por el 18 por ciento con aplicaciones eléctricas en la cocina, TV y otros lujos.

3.1. Servicios necesarios pero muy caros

Con mucho, las respuestas más altas en este grupo se referían a los arreglos caseros (37 por ciento) y la decoración (40 por ciento). El 30 por ciento mencionó los servicios dentales como una necesidad importante.

A un nivel menor de prioridad estuvieron los arreglos de ropa y calzado, seguido por las reparaciones eléctricas, sastres y vehículos.

Estos problemas económicos fuerzan a la gente a encontrar medios para mejorar los bienes materiales. La gente tiene diferentes vías para ello.

En junio de 1992, el 17 por ciento dijo que desearía que el gobierno mejorase su

estándar de vida o incrementase sus salarios. El 12 por ciento dijo que desearían tratar de economizar, el 10 por ciento que desearían emprender su propio negocio y el 9 por ciento que desearían empezar a trabajar en el jardín. El 6 por ciento desearía cambiar su trabajo por uno mejor, y otro 6 por ciento de los encuestados desearía tener un segundo trabajo (el 11 por ciento de hecho ya lo tiene).

Sólo el 10 por ciento ha propuesto iniciar su propio negocio como fórmula para mejorar su bienestar material, pero una tercera parte de la muestra respondió positivamente cuando fue preguntada específicamente si desearía iniciar su propio negocio, el 14 por ciento "definitivamente" y el 20 por ciento "sí, mejor que no". (En diciembre de 1992 las proporciones bajaron suavemente, del 10 por ciento al 19 por ciento, pero junto a los que no estaban interesados en iniciar su propio negocio había un incremento grande en los que "no saben").

Las respuestas positivas vinieron preferentemente de los hombres (44 por ciento) más que de las mujeres (25 por ciento) y, como podía esperarse, de los más jóvenes -55 por ciento de 18 a 29 años y el 49 por ciento entre los de 30 a 39- con un mayor nivel educativo y, especialmente, los que trabajan en el sector privado.

La idea de la organización del negocio propio se observa de forma más ligera entre los de las zonas urbanas que las rurales. Sin embargo, sólo el 1 por ciento de los encuestados ha iniciado realmente su propio negocio.

Los interesados en crear su empresa fueron preguntados por la causa que les detenía para hacerlo. En junio de 1992, más de una tercera parte dijo que era la falta del dinero y cerca de una quinta parte que era la carencia de una formación adecuada. Otras respuestas que se dieron fueron la falta de conexiones y conocidos, y la escasez de leyes estatales y garantías.

En diciembre de 1992, la encuesta mostró un pequeño cambio excepto para un determinado número, que señalaba la falta de conexiones, y se incrementó de nuevo el número de "no saben". De los que piensan que les gustaría montar su propio negocio, algo más de la cuarta parte esperó recibir dinero del Estado. Un poco menos de un cuarto acudirían a sus ahorros y una séptima parte esperaba ayudas de patrocinadores no lucrativos.

En diciembre de 1992 no cambió la proporción de los que esperaban recibir dinero del Estado, pero la proporción de los que acudirían a sus ahorros bajó de la mitad a una octava parte debido, posiblemente, a que el valor de sus ahorros disminuyó. Los "no saben" se incrementaron hasta el 48 por ciento.

Así, podemos también ver dos aspectos:

- 1.- Aspecto informativo: actitud positiva a los negocios privados
- 2.- Aspecto ambiental: la falta de preparación de la mayoría de la gente para organizar su propio negocio debido a la existencia de barreras económicas y sociológicas.

En lo que se refiere a los temas personales, aparte de la justicia, la ley y el orden, casi todos los asuntos clave están centrados en la familia y el hogar. Se les concede importancia a asuntos como los derechos humanos, el medio ambiente, la paz mundial, la seguridad nacional y la unidad de la Federación Rusa y, finalmente, el trabajo.

Los items como los pasatiempos, la música y las artes, y, de forma sorprendente,

la educación no tienen un índice alto. Con mucho, los menos importantes son los que se refieren a la religión, tanto personal o institucional (alrededor del 45 por ciento de los entrevistados se definen como "personas religiosas"). Inesperadamente, el cursar estudios figura entre los asuntos menos importantes.

Como en los países occidentales, muchos de los valores clave en Rusia están relacionados con el concepto del "sentido de la seguridad" —que incluye la seguridad familiar, personal, la estabilidad y el sentido de la justicia. La amabilidad, la felicidad, la libertad, el sentido del honor y el respeto también aparecen como claves en la lista.

Otros valores más positivos como el orgullo, la culpabilidad, la confianza en sí mismo y el prestigio se encuentran en mitad de la escala de importancia. Los últimos en importancia son la fe, la creencia en Dios, el poder y la ambición.

Preguntados para que seleccionen los atributos que mejor les describen, la mayoría de los encuestados se definieron como centrados en la familia, amistosos, honestos, trabajadores y leales.

Hubo menos personas que se definieran como artistas, deportistas, religiosos o materialmente exitosos.

3.2. La personalidad ideal

En general, cuando preguntamos que atributos deberían ser más y menos importantes en una personalidad ideal, las respuestas siguieron una muestra similar con la propia imagen, implicando que la mayoría de los rusos estaban contentos consigo mismos.

Una notable excepción fue el "éxito material" que se refiere a uno de los seis atributos descritos de la personalidad actual.

4. VALORES MATERIALISTAS Y POST-MATERIALISTAS. ACERCAMIENTO METODOLÓGICO

Podemos examinar ahora los valores más intensamente usados del método multidimensional de modelación tipológica. Para el análisis, podemos tomar la serie de 12 puntos de valores repetidamente usados por el profesor R. Inglehart en los estudios del cambio de valores integracionales en la investigación intercultural (3).

En 1971, Inglehart avanzó la hipótesis de que los valores principales prioritarios en los países occidentales se inclinaron al cambio del materialismo al post-materialismo, por ejemplo, los valores que envuelven la existencia psíquica a los orientados hacia la autoexpresión y la calidad de vida.

Como es sabido, Inglehart estableció dos hipótesis principales:

i.- La hipótesis de la insuficiencia: las prioridades de los individuos reflejan el medio socio-económico.

(3) R. INGLEHART, *Culture Shift and Advanced Industrial Society*. Princeton University Press, Princeton, Nueva Jersey, 1990

2.- La hipótesis de la socialización: las relaciones entre el medio socio-económico y el valor prioritario no aparecen instantáneamente. Se requiere un largo período de tiempo para que los valores básicos reflejen lo que prevaleció en los años de juventud.

Estas teorías están suplantándose unas a otras porque, incluso, en los países desarrollados occidentales donde la mayoría no experimentan la desnutrición y la incertidumbre sobre el futuro, la simple lógica sistemática de transición bajo la relativa prosperidad de estos países de los valores materialistas a los post-materialistas fracasa para trabajar lisamente.

No existe una relación entre el desarrollo económico y el predominio de los valores post-materialistas porque esos valores reflejan el sentimiento subjetivo de los individuos de protección (o seguridad) y no el nivel del bienestar material. Esta relación se manifiesta indirectamente en la gente más rica y en las naciones que se consideran más protegidas que las pobres, pero esos sentimientos están también influenciados por el medio cultural y el ambiente en el que crece el individuo.

Este método está basado en el concepto sobre la estructura de la personalidad de los individuos de acuerdo a las formas por el tiempo de madurez psíquica cuando la persona se vuelve adulta. Los cambios en la estructura pueden ocurrir, incluso, en la edad madura, pero la tendencia general permanece y en la persona se producen más rápido en los jóvenes que en los adultos (4, 5).

Procedente de esta hipótesis, las suposiciones avanzaron la creencia de que los cambios de valores en la sociedad son el carácter gradual y ocurre básicamente en estos períodos históricos cuando las jóvenes cohortes de la población sucedieron a los más viejos. Igualmente, se puede asumir que la orientación del valor difiere de los grupos de edad media. Esta hipótesis fue repetidamente verificada en los estudios contraculturales (6).

Ahora podemos ver que esta hipótesis puede ser confirmada o rechazada siguiendo la encuesta de *Valores 1990*, realizada en la Unión Soviética en junio-julio de 1990.

En esta encuesta se utilizó una batería de 12 puntos. Cada bloque consistía de dos valores materialistas y dos post-materialistas. Los encuestados fueron preguntados para dar los dos valores más significativos de cada bloque: el primero el más importante (primera elección) y hasta los de menos importancia (segunda elección).

Se obtuvieron las siguientes cifras (en porcentajes):

(4) JENNINGS, M. KENT y RICHARD NIEMI. *Generations and Politics*, Princenton, Princenton University Press, 1981.

(5) JENNINGS, M. KENT y GREGORY B. MARKUS. "Partisan Orientations Over the Long Haul". *American Political Science Review* 78:1000-1018, 1984.

(6) R. INGLEHART, *Culture Shift and Advanced Industrial Society*, Princenton University Press, Princenton, Nueva Jersey, 1990.

Primer bloque de valores		Primera elección	Segunda elección
M	Crecimiento económico	72.7	12.4
M	Defensa fuerte	5.9	20.4
P	Un trabajo	12.8	42.3
P	Ciudades bonitas	4.1	13.6
No saben		2.4	4.6
Segundo bloque de valores			
M	Mantenimiento del orden	39.1	22.4
P	Gobierno	36.8	22.9
M	Incremento de los precios	17.2	32.4
P	Libertad de expresión	3.4	17.7
No saben		2.4	4.3
Tercer bloque de valores			
M	Economía estable	65.1	15.9
P	Sociedad humana	11.2	13.3
M	Lucha contra el crimen	15.3	41.6
No saben		1.7	3.8

Notas: M: Materialismo; P: Post-materialismo.

Los 12 valores estudiados están divididos en tres bloques pudiendo hacerse el análisis agregando un bloque de procesos homogéneos que es sustituido por una agrupación de indicios de los encuestados. Es esencial que este indicio agregado reproduzca la estructura de las interrelaciones de los indicios desde el bloque de referencia. Así, el nuevo índice está adecuado para un conjunto de bloques de índices.

Según estas cifras, también dirigimos las agrupaciones de valores agregados por otro método distinto al de Ronald Inglehart. Procediendo desde la batería de 12 puntos de valores fueron construidos las tipologías individuales. En cada bloque de valores cuatro tipos de encuestados fueron escogidos orientados a:

- 1.- Valores materialistas (M)
- 2.- Valores mitad materialistas (primera elección) y post-materialistas (segunda elección) (MM)
- 3.- Valores mitad post-materialistas (primera elección) y materialistas (segunda elección) (MP)
- 4.- Valores post-materialistas (P)

**CUADRO 1. ELECCIÓN MATERIALISTA/ POST-MATERIALISTA
(% DEL NÚMERO DE ENCUESTADOS)**

		Primer bloque %		Segundo bloque %		Tercer bloque %	
I	M 1	19,4	0,00	26,9	0,00	45,4	0,00
II	MM 2	61,4	0,46	29,6	0,35	36,7	0,55
III	MM 3	14,3	0,89	30,1	0,75	13,7	0,00
IV	P 4	4,9	1,00	13,4	1,00	4,1	1,00

Esta agrupación puede estar representada por medio de tres nuevos rangos de índices que oscilan entre el "materialismo-post-materialismo". El hecho específico de la distribución de los encuestados por esta escala en la URSS es que los tipos materialistas y mixtos se muestran realísticamente, y no hay una persona soltera que haya elegido los valores post-materialistas en los tres bloques, por ejemplo, está ausente el tipo "puramente post-materialista".

Las siguientes tareas fueron, por tanto, avanzadas:

1.- Escoger un tipo estadísticamente significativo que pueda ser examinado como polar por el tipo materialista.

2.- Escoger una multitud de tipos mixtos de encuestados y grupos de entrevistados en la dirección "materialismo-post-materialismo".

Se utilizaron para este propósito los sistemas estadísticos de medición de los tres bloques de valores (ver cuadro 2).

CUADRO 2. ELECCIÓN MATERIALISTA/POST-MATERIALISTA

VALOR	Primer conjunto		Segundo conjunto		Tercer conjunto		Peso		
	O	F	V	A	L	U	E	S	
TIPOLOGÍA									
TIPO 1	4		1		1		8.23		
	1		1		1		55.76		
	2		1		1		97.48		
	3		1		1		22.10		
	TIPO 2	2		2		1		80.03	
		1		3		1		22.84	
		1		4		1		7.94	
		1		2		1		25.02	
	3		2		1		13.34		
	4		2		1		3.90		

CUADRO 2. ELECCIÓN MATERIALISTA/POST-MATERIALISTA (CONT.)

VALOR	Primer conjunto	Segundo conjunto	Tercer conjunto	Peso
TIPO 3	4	1	2	2.41
	1	1	2	19.52
	3	1	2	9.94
	1	2	2	24.73
	4	1	3	0.80
TIPO 4	3	1	3	1.33
	2	2	2	63.43
	2	1	2	33.26
	2	3	4	7.99
	2	4	3	12.77
	2	4	4	9.35
	1	4	3	2.08
	3	4	3	6.33
	4	4	3	0.80
	3	3	4	2.89
	3	4	4	2.21
	1	3	4	1.73
	TIPO 5	2	3	1
3		3	1	14.59
4		3	1	4.91
2		4	1	22.29
3		4	1	2.99
TIPO 6	2	1	4	6.92
	2	2	3	16.27
	1	1	3	3.09
	2	1	3	5.44
	4	2	3	1.60
	3	2	2	23.10
	4	2	2	10.66
	3	2	3	1.67
	2	2	4	3.23
	1	2	4	0.80
TIPO 7	1	1	4	0.80
	2	3	2	67.74
	1	3	2	12.57
	2	4	2	45.72
	3	4	2	4.22
	4	4	2	3.14
	3	3	2	6.66
	1	4	2	2.54
	4	3	2	2.56

CUADRO 2. ELECCIÓN MATERIALISTA/POST-MATERIALISTA (CONT.)

VALOR	Primer conjunto	Segundo conjunto	Tercer conjunto	Peso
TIPO 8	2	3	3	36.26
	4	3	3	3.96
	1	3	3	6.33
	1	4	4	1.28
	4	3	4	0.68
	3	3	3	10.99
	3	4	4	2.21
	1	3	4	1.73

Para las agregaciones de estas escalas se utilizaron los modelos funcionales de escala multidimensional (7,8). La agregación estudiada se dividió en ocho grupos tipológicos de encuestados: tipo 1, 19,8 por ciento; tipo 2, 16,6 por ciento; tipo 3, 6,4 por ciento; tipo 4, 10,5 por ciento; tipo 5, 11,5 por ciento; tipo 6, 7,9 por ciento; tipo 7, 15,8 por ciento; y tipo 8, 11,4 por ciento. En el conjunto, el primer bloque de preguntas fue significativo para todos los tipos de encuestados, excepto el tipo 3. Los conjuntos de valores 2 y 3 también fueron significativos.

Así, separamos los dos polos —dos grupos polares: tipo 1: el polo materialista está caracterizado por la elección de los valores materialistas de cada uno de los tres conjuntos de cuestiones. El tipo 8: los post-materialistas están caracterizados principalmente por la elección de los valores post-materialistas desde los conjuntos segundo y tercero de las preguntas.

Otros tipos ocupan un lugar intermedio y su orientación post-materialista crece con el número. Estos ocho tipos son bastante homogéneos con respecto a la proporción del sexo. La edad es negativamente correlativa con la orientación hacia los valores materialistas y post-materialistas. Existe una correlación negativa con la situación social y ocupacional de los encuestados; los altamente cualificados y los especialistas, y los estudiantes tienen la máxima orientación hacia los valores post-materialistas, mientras los trabajadores no cualificados y los pensionistas tienen una orientación materialista.

Podemos examinar, ahora, la naturaleza de la correlación entre la orientación hacia los valores materialistas y post-materialistas, y la actitud hacia la política. Sobre cincuenta características que muestran las actitudes de los encuestados hacia la política, la correlación fue significativa (por el coeficiente χ^2 con 5 por ciento de nivel de significación) en los siguientes parámetros:

(7) V.T. PEREKREST. The Functional Approach to metric Multidimensional Scaling. En *An Analysis of Non-digital Information in Sociological Survey*. Moscow. Nauka, 1965, pp. 113-132 (en ruso).

(8) V.T. PEREKREST "A Study on the Structure of the Economy of a Big City by Methods of Analysing the Data". En *A large Socialist City: The Structural Aspect of Development*. Leningrado. Nauka, 1987, pp. 115-136 (en ruso).

- 1.- Significación política;
- 2.- Frecuencia de discusión de cuestiones políticas con los amigos;
- 3.- Satisfacción con la vida;
- 4.- Porque la gente vive con necesidades;
- 5.- Participación en las opiniones políticas de los padres;
- 6.- Actitud hacia las nociones de libertad e igualdad;
- 7.- Actitud hacia la diferenciación de los ingresos;
- 8.- Actitud hacia el desempleo;
- 9.- Actitud hacia la competición;
- 10.- Actitud hacia el trabajo como factor de éxito;
- 11.- Actitud hacia la salud;
- 12.- Actitud hacia la defensa;
- 13.- Actitud hacia varios aspectos del cambio de la forma de vida;
- 14.- Confianza en las diferentes instituciones;
- 15.- Aceptación del movimiento feminista;
- 16.- Actitud hacia algunas acciones desaprovadas por la moralidad pública;
- 17.- Participación en manifestaciones sancionadas;
- 18.- Participación en huelgas prohibidas;
- 19.- Identificación con la izquierda;
- 20.- Actitud hacia la reorganización de la sociedad;
- 21.- Actitud hacia las empresas privadas y de propiedad estatal;
- 22.- Confianza en las Fuerzas Armadas;
- 23.- Confianza en el aparato del gobierno;
- 24.- Resistencia a la policía.

Correlativamente, la significativa relación se estableció con las últimas ocho características de actitud hacia la política.

**CUADRO 3. CORRELACIÓN ENTRE LA ACTITUD HACIA LA POLÍTICA
Y LA TIPOLOGÍA ESTABLECIDA**

Características de la actitud hacia la política	Valor estudio	Sexo	Ingreso	Edad	Valor tipo.
1. Participación en manifestaciones sancionadas (participó, podría, nunca)	0.66	0.24	-0.36	0.45	-0.60
2. Participación en huelgas prohibidas (participó, podría, nunca)	0.68	0.27	-0.22	0.56	-0.65
3. Identificación con la izquierda (reformas radicales) o con la derecha (contra cualquier reforma)	0.58	0.07	-0.23	0.56	-0.67
4. Actitud hacia la reorganización de la sociedad (radical, gradual, protegida de las fuerzas destructivas)	0.70	0.26	-0.33	0.47	-0.61
5.- Actitud hacia las empresas privadas o estatales (deberían ser más...)	0.72	0.24	-0.27	0.57	-0.65

CUADRO 3. CORRELACIÓN ENTRE LA ACTITUD HACIA LA POLÍTICA Y LA TIPOLOGÍA ESTABLECIDA (CONT.)

Características de la actitud hacia la política	Valor estudio	Sexo	Ingreso	Edad	Valor tipo.
6. Confianza en las Fuerzas Armadas (Completamente, bastante, poco, no demasiado)	-0.73	0.00	-0.20	0.58	-0.67
7. Confianza en el aparato gubernamental (completamente, bastante, poco, no mucho)	-0.64	0.18	-0.29	0.52	-0.65
8. Resistencia a la policía (puede ser justificada, no puede)	-0.60	0.07	-0.19	0.66	-0.67

Basándose en estos resultados, puede establecerse la conclusión de que los materialistas están menos inclinados a tomar parte en manifestaciones sancionadas y huelgas prohibidas. Se identifican con los *derechistas* porque, por ejemplo, no están muy de acuerdo con los cambios. Los materialistas prefieren los cambios graduales de la sociedad a los radicales. Creen que debería haber más empresas de propiedad estatal en el país que empresas privadas; demuestran más confianza en las Fuerzas Armadas y el aparato gubernamental y están inclinados a rendir resistencia a la policía.

Deberíamos examinar ahora la distribución de encuestados de acuerdo con la combinación de valores elegidos desde la posición decimosegunda.

En el análisis de cada valor se empleó de su propio indicador el significado de lo que fue determinado como el número de elección (1 ó 2) o como la cantidad 3.5 si no fue elegida.

El sistema del factor que carga el principal componente se ofrece en el cuadro 4. El análisis comparativo dirigido según las cifras obtenidas en la URSS con los de los diez países del mundo: Estados Unidos, Japón, Canadá, México, Corea del Sur, Nigeria, Chile, Checoslovaquia y Polonia es indicativo de que el sistema soviético del factor de carga es más cercano al modelo polaco.

Comparten el mismo grupo de valores identificados con el polo materialista y las mismas anomalías —economía estable y crecimiento económico indentificado con los valores post-materialistas; y el cuidado de las ciudades hermosas identificado con los valores materialistas. Las diferencias tienen el más mínimo significado del factor de carga en las anomalías en la URSS.

Un análisis más completo de este sistema dirigido por medio de los modelos funcionales de escalas dimensionales reveló las siguientes regularidades:

A.- Para la mayoría de los encuestados era característico elegir cuatro grupos conectados de valores:

- 1.- Asegurar un alto nivel de crecimiento económico, economía estable.

CUADRO 4.
VALORES MATERIALISTAS Y POST-MATERIALISTAS EN LA URSS EN 1990

	URSS	Polonia
En el gobierno	0.70	0.63
Movimiento hacia una sociedad más humana	0.59	-0.80
El trabajo	0.39	0.51
Libertad de expresión	0.38	0.30
Crecimiento económico	0.35	0.26
Economía estable	0.08	0.40
Contar con las ideas	0.05	0.34
Ciudades hermosas	-0.30	-0.54
Mantenimiento del orden	-0.48	-0.43
Incremento de los precios	-0.51	-0.20
Defensa fuerte	-0.48	-0.45
Lucha contra el crimen	-0.70	-0.62

2.- Un país fuerte en defensa, ciudades hermosas, lucha contra el crimen, lucha contra el incremento de los precios.

3.- Gobierno, libertad de expresión, movimiento desde la despersonalización a una sociedad más humana.

4.- Mantenimiento del orden en el país.

Los valores de esta conducta inestable --muchos dicen trabajar y moverse hacia una sociedad donde las ideas cuenten más que el dinero.

De lo indicado arriba se desprende que el grupo 1 incluye valores materialistas que son anomalías para el modelo bajo consideración. El grupo 2 incluye valores materialistas y una anomalía --cuidar la belleza de las ciudades y el campo. El grupo 3 incluye a los valores post-materialistas. El grupo 4 sólo tiene un valor materialista. Por lo tanto, los valores post-materialistas están representados por un conjunto de valores altamente correlacionados (grupo 3), mientras los valores materialistas están representados por tres conjuntos de valores (grupos 1,2 y 4). Esto significa que tienen una estructura más compleja.

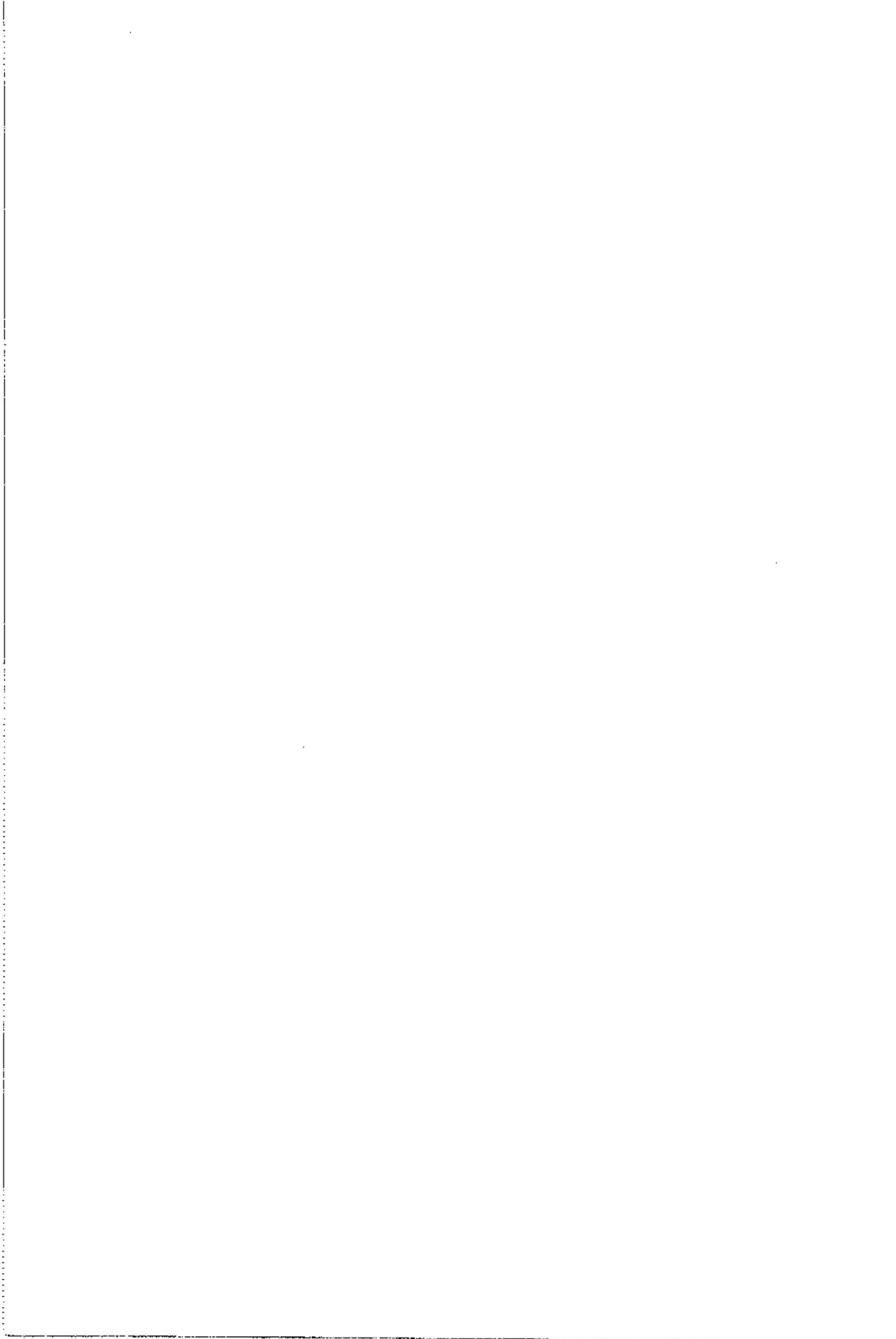
B.- Podemos distinguir una variedad de tipos de encuestados, dos de ellos de modo polar --materialistas y post-materialista. Otros tipos de encuestados están naturalmente descritos y ordenados en las bases de los arriba distinguidos por grupos de valores.

C.- Es interesante estudiar a los encuestados que no ajustan esta estructura de valores. El análisis de estructura de su correlación permite investigar las anomalías de los tipos de encuestados.

El método empleado en este análisis permite construir una tipología compleja basada en la clasificación simultánea de valores y la agrupación de los encuestados. Asumimos que la tipología elaborada en este sentido permite revelar más precisamente la influencia de un sistema de valores en la orientación en la actitud hacia la política.

Lo revelador de las diferencias contractuales en las relaciones de valores requerirá evidentemente cierto análisis de cifras estadísticas extensivas de diferentes países del mundo que usen los métodos propuestos.

SEXTA PARTE
EL PAPEL DE LOS VALORES RELIGIOSOS



22. Religión y valores del trabajo en los noventa: un estudio comparativo de Europa Occidental y Estados Unidos

ODD HELGE LINDSETH Y OLA LISTHAUG

1. INTRODUCCIÓN

Las tesis de Max Weber sobre las relaciones entre religión y economía, más específicamente su obra *Ética protestante y el espíritu del capitalismo*, han tenido una tremenda influencia en la sociología teórica y empírica. Es ciertamente de interés la discusión sobre las hipótesis de Weber vinculadas a las relaciones entre la religión y el mundo del trabajo. Nuestro estudio se limita a una investigación empírica de las hipótesis weberianas vinculadas a la relación entre la religión y el valor del trabajo. Este es un campo de la moderna sociología donde la investigación empírica de Weber ha sido considerable, y esta es la línea de investigación que esperamos que aporte este trabajo. En la próxima sección presentaremos un breve repaso a las investigaciones más recientes y discutiremos las fuentes de datos y la operacionalización empírica de las principales variables. En la tercera parte examinaremos los principales descubrimientos empíricos. Finalmente, en la cuarta parte llegaremos a la conclusión y a la discusión de otros estudios que siguen nuestra línea de trabajo, que debe ser tomada en consideración:

Queda fuera del alcance de este estudio intentar un grado de sumariación de las tesis de Weber relativa a los vínculos entre protestantismo y capitalismo, para no hablar de su sociología general de la religión. Basta decir que el argumento de Weber de que la religión está vinculada a factores económicos ha inspirado las tesis para desarrollar hipótesis de análisis que cubren un amplio espectro de fenómenos. Weber presentó un detallado análisis de los aspectos concretos del contenido del significado de ciertos dogmas religiosos (por ejemplo, el concepto de "llamada") en concreto en las sectas protestantes (por ejemplo, los calvinistas), y sugirió que ciertas formas de protestantismo deberían tener una afinidad electiva hacia el ethos del capitalismo moderno (por ejemplo, el esfuerzo sistemático para alcanzar la riqueza y el beneficio). Investigaciones posteriores han desarrollado la idea general de que la religión, en la forma del protestantismo, debería constituir un factor más dinámico en la vida social y económica que el capitalismo —la otra gran versión de la cristiandad. En su clásico *El Factor Religioso*, Gerhard Lenski introdujo las tesis de Weber de los métodos de investigación de la ciencia social moderna. Basado en datos recogidos por el Detroit Area Study de la Universidad de Michigan concluye: "On the great

majority of variables either the Jews or the white Protestants have ranked first with the other ranking second, the Catholics have usually ranked third, and the Negro Protestants fourth. With considerable regularity the Jews and the white Protestants have identified themselves with the individualistic, competitive patterns of thought and action linked with the middle class, and historically associated with the Protestant ethic or its secular counterpart, the spirit of capitalism. By contrast Catholics and Negro Protestants have more often been associated with collectivist, security oriented, working-class patterns of thought and action historically opposed to the Protestant Ethic and the spirit of capitalism" (Lenski, 1963: 113).

Las conclusiones de Lenski fueron radicales en el sentido de que iban en contra de la sabiduría convencional iniciada en el influyente volumen de Lipset y Bendix (1959) de que las tesis de Weber no interesaban a la sociedad moderna (Bourma, 1973), y debido a que Lenski demostró que el proceso de secularización de la sociedad moderna no ha eliminado la religión como fuerza social. Siguiendo el libro de Lenski, pronto emergieron una serie de estudios que, en parte, pretendieron replicar sus descubrimientos, además de extender la investigación a preguntas asociadas. Esta investigación, que cubre temas como la movilidad social, las bases sociales y religiosas para conseguir motivación, y el uso de la educación, produjo la mayoría de los descubrimientos negativos (Bourma, 1973). Además, alguno de estos estudios establecieron un conjunto de deficiencias en la moderna investigación empírica de las tesis de Weber —muchas de las cuales fueron también señaladas como deficiencias del libro de Lenski. En primer lugar, la actual investigación no incluyó las medidas de compromiso religioso, que en todas las líneas de la teoría de Weber deberían ser tan significativas como denominación (Shumann, 1971; Bourma, 1973). En segundo lugar, el potencial impacto de las variables como la clase o la etnia no estaban justificadas (Greeley, 1964; Shuman, 1973). En tercer lugar, la hipótesis de la investigación moderna fue simplista al comparar el trabajo analíticamente brillante de Weber (Greeley, 1964; Lenski, 1971; Bourma, 1973; McAllister, 1983). En cuarto lugar, la mayoría de los datos fueron recogidos en Estados Unidos y, en algunos casos, incluso de muestras locales o regionales, como ocurrió con el más importante de todos ellos —los datos del Detroit Area Study empleados por Lenski (McAllister, 1983).

La mayoría de los descubrimientos negativos que acumuló el movimiento post-Lenski de investigación empírica sobre las tesis de Weber para los valores del trabajo eran que los protestantes no habían demostrado tener más empuje en su trabajo para conseguir motivación que los católicos (Bourma, 1973). La acumulación de evidencias negativas nos permite cerrar el caso y concluir que Weber formuló algunas especulaciones interesantes en las relaciones entre religión y economía, pero que esas especulaciones no están corroboradas por la evidencia científica. Su tesis podría ser explicada para el periodo del naciente capitalismo, sin embargo, esto es difícil de saber, ya que la moderna ciencia social no existía en aquel tiempo. Por otro lado, la validez para la sociedad contemporánea occidental podría ser marginal —como el conjunto de descubrimientos empíricos sugeridos. Los descubrimientos negativos podrían atribuirse a los efectos de la secularización y a los procesos generales de

convergencia entre protestantismo y catolicismo (Alwin, 1986). Sin embargo, todavía pueden existir estrategias de investigación que puedan perfeccionar la producción de evidencias a favor o en contra de las tesis de Weber.

Se pueden seguir varias direcciones. La primera es que la nueva investigación puede tratar de definir y medir más fielmente el impacto de creencias religiosas específicas (por ejemplo, la creencia en la predestinación) o los valores del trabajo (Bourma, 1953). En segundo lugar, la nueva investigación puede enfocar el problema del establecimiento de la operacionalización del valor del trabajo, que no siempre está claro cómo debe medirse. El tercer punto es que las cifras supranacionales que permiten las comparaciones entre las naciones deberían ser particularmente consideradas, debiendo eliminarse las influencias de las culturas nacionales que pueden encubrir el impacto diferencial de la confesión religiosa sobre los valores del trabajo. Por ejemplo, los descubrimientos negativos en los Estados Unidos pueden atribuirse a la fuerte creencia cultural en los valores del individuo, entendiéndose que están adoptados al mismo tiempo por católicos y protestantes —así descubrimos el impacto de las variables en los sistemas de creencia religiosa. La omnipresencia de un *ethos* americano (McClosky y Zaller, 1984) presenta, por tanto, a los Estados Unidos como un caso desviado. La investigación de este trabajo sigue la segunda y tercera estrategia de investigación: empleamos múltiples medidas de valores de trabajo y la difusión de los análisis para incluir 16 países.

2. CIFRAS Y MEDIDAS

Las cifras están obtenidas del Estudio de Valores EVSSG de 1990 (Listhaug y Huseby, 1990). Analizamos cifras de los siguientes países: Islandia, Noruega, Suecia, Dinamarca, Gran Bretaña, Irlanda del Norte, Alemania Occidental, Países Bajos, Bélgica, Francia, Italia, España, Portugal, Estados Unidos y Canadá. En seis de los países, Gran Bretaña, Irlanda del Norte, Alemania Occidental, Países Bajos, Estados Unidos y Canadá las poblaciones pueden separarse por confesiones católica y protestante. Para estos países podemos interpretar un elaborado análisis del impacto de la confesión en los valores del trabajo. Para simplificar el análisis del conjunto de los datos hemos excluido a los miembros de otras confesiones religiosas.

El concepto de la ética del trabajo incluye una noción de las actitudes positivas hacia el trabajo, que es una actitud dinámica y que, en sí misma, es buena. También podemos llamar a tales valores como trabajo dirigido. El cuestionario contiene tres medidas de ítems que pueden ser usados para interpretar las medidas compuestas para el valor del trabajo. La primera medida presenta una ficha con 15 aspectos de un trabajo en el que al encuestado se le pide que evalúe: "Aquí hay algunos aspectos de un trabajo que la gente considera que son importantes. Mírelos y díganos cuál de ellos piensa personalmente que son importantes en un trabajo". Listas parecidas se han empleado en investigaciones anteriores (Lenski, 1963; Elizur, 1984; Fogarty, 1985; Harding *et al.* 1986; Borg, 1986; Elizur *et al.* 1991; Ashford y Timms, 1992). Es justo señalar que los índices resultantes han sido inconsistentes y, normalmente, carentes de un significado conceptual y teórico (Timms, 1992). El objetivo es elaborar

una medida del valor del trabajo que destruya el concepto del valor ético protestante. El primer índice, que denominamos LENSKI1 está elaborado para acercarse las operacionalizaciones de Lenski en su trabajo original (Lenski, 1963). Hemos basado este índice en 6 de los 15 ítems de la lista. El índice está elaborado con la inclusión del número de ítems mencionados por los encuestados, si estos ítems son indicadores positivos del valor ético protestante o no preferidos (no señalados) por los encuestados, si son indicadores negativos del valor ético protestante. Los indicadores positivos fueron los siguientes: buena oportunidad de promoción; un trabajo en el cual crees que puedes alcanzar algo. Los indicadores negativos fueron: buen salario; buen horario; vacaciones generosas; un buen trabajo seguro. Este índice oscila entre 0 y 6 con el valor superior indicando las preferencias por la ética del trabajo protestante. El segundo índice utiliza una información de 15 ítems que emplea idénticos principios para su elaboración. Se añadieron cuatro ítems positivos más a la lista: un trabajo interesante, oportunidad para tener iniciativa; un trabajo responsable y un trabajo que muestre las habilidades. Los cinco indicadores adicionales negativos fueron: gente agradable con la que trabajar; no demasiada presión; un trabajo respetado por la gente en general; un trabajo útil para la sociedad; y reunirse con gente. El índice resultante, denominado LENSKI2, oscila entre 0 y 15 con los valores superiores señalando un apoyo a la ética del trabajo protestante.

El segundo conjunto de ítems trató de describir las motivaciones hacia el trabajo: "Aquí aparecen algunas afirmaciones sobre el porqué la gente trabaja. Con independencia de si trabajas o no, ¿cuál crees que te es más cercano? Entre las alternativas presentadas, dos fueron indicadores positivos del valor ético protestante: yo siempre haré mi trabajo lo mejor que pueda, independientemente de mi salario; disfruto de mi trabajo, es lo más importante en mi vida. Los tres indicadores negativos fueron: el trabajo es como una transacción económica, cuanto más me pagan más hago y cuanto menos me pagan, menos trabajo; el trabajar para vivir es una necesidad; no trabajaría si no tuviera que hacerlo; disfruto trabajando pero no quiero mezclarlo con el resto de mi vida. Los índices resultantes, LENSKI3, oscilan entre 0 y 5, con el valor superior significando la aceptación de la ética del trabajo protestante. Todas o una parte de las preguntas relevantes no se formularon en Canadá, Estados Unidos y Suecia. Estos países están, entonces, excluidos del análisis de este índice.

El tercer aspecto lo configuran dos ítems, tomados de una larga lista de afirmaciones, medidas en una escala de 10 puntos. El primero analiza la preferencia por la rivalidad y el segundo por el trabajo duro. Las escalas de ambas preguntas fueron invertidas de modo que el valor inferior (1) en la escala estaba vinculado a las siguientes informaciones para el respectivo ítem: la rivalidad es perjudicial. Saca lo peor de la gente y el trabajo duro generalmente no lleva al éxito —es más una cuestión de suerte y contactos. El nivel superior en las escalas (10) estaba asociado con el apoyo a las siguientes posiciones de los ítems: La rivalidad es buena. Estimula a la gente a trabajar duro y a desarrollar nuevas ideas. El trabajo duro normalmente trae una vida mejor. El índice resultante, COMPWORK (este índice debería ser lo suficientemente divergente del trabajo empírico de Lenski para eludir un nivel de llamadas en su nombre) oscila de 2 a 20, incluso esta medida con el positivo final suprimiendo

el apoyo para el valor ético del trabajo. Un examen de las correlaciones entre los índices muestra que únicamente LENSKI1 y LENSKI2 están significativamente correlacionadas. La correlación entre los índices a través de los tres conjuntos de ítems es prácticamente cero. Demuestra que las operacionalizaciones no miden el mismo concepto fundamental. Un acercamiento que emplea operacionalizaciones variadas se podría encontrar posiblemente en descubrimientos empíricos de cierta inconsistencia, pero al mismo tiempo participando del potencial para descubrir las vías de medición del concepto del valor ético protestante, que debe mostrar más esperanza que otros.

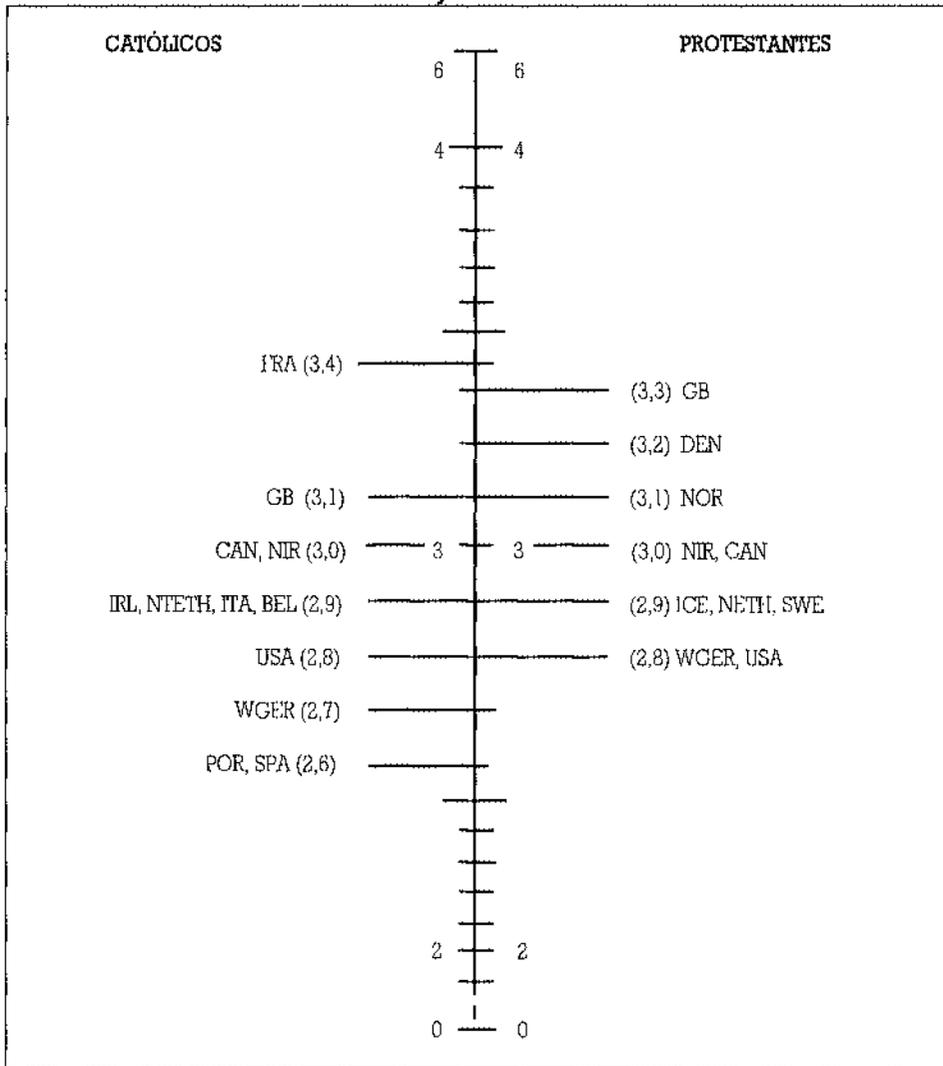
3. RESULTADOS EMPÍRICOS

La primera fase del análisis es simplemente investigar el significado de los índices para los países en el estudio. Recordemos que hemos excluido a miembros de otras confesiones religiosas, incluyendo a aquellos que no tienen afiliación religiosa. Los resultados (cuadros 1-4) están representados por países protestantes y católicos, y por católicos y protestantes dentro de países divididos.

Los resultados para LENSKI1 muestran que en Francia los católicos tienen un mayor valor ético que los protestantes, con un porcentaje de 3,4 en la escala, por delante de los protestantes de Gran Bretaña (3,3), Dinamarca (3,1) y Noruega (3,0). La escala entre los católicos es algo mayor, subiendo de 3,4 en Francia a 2,6 en España y Portugal. La escala comparable en la línea divisoria protestante oscila entre 3,3 en Gran Bretaña y 2,8 en Alemania Occidental y Estados Unidos.

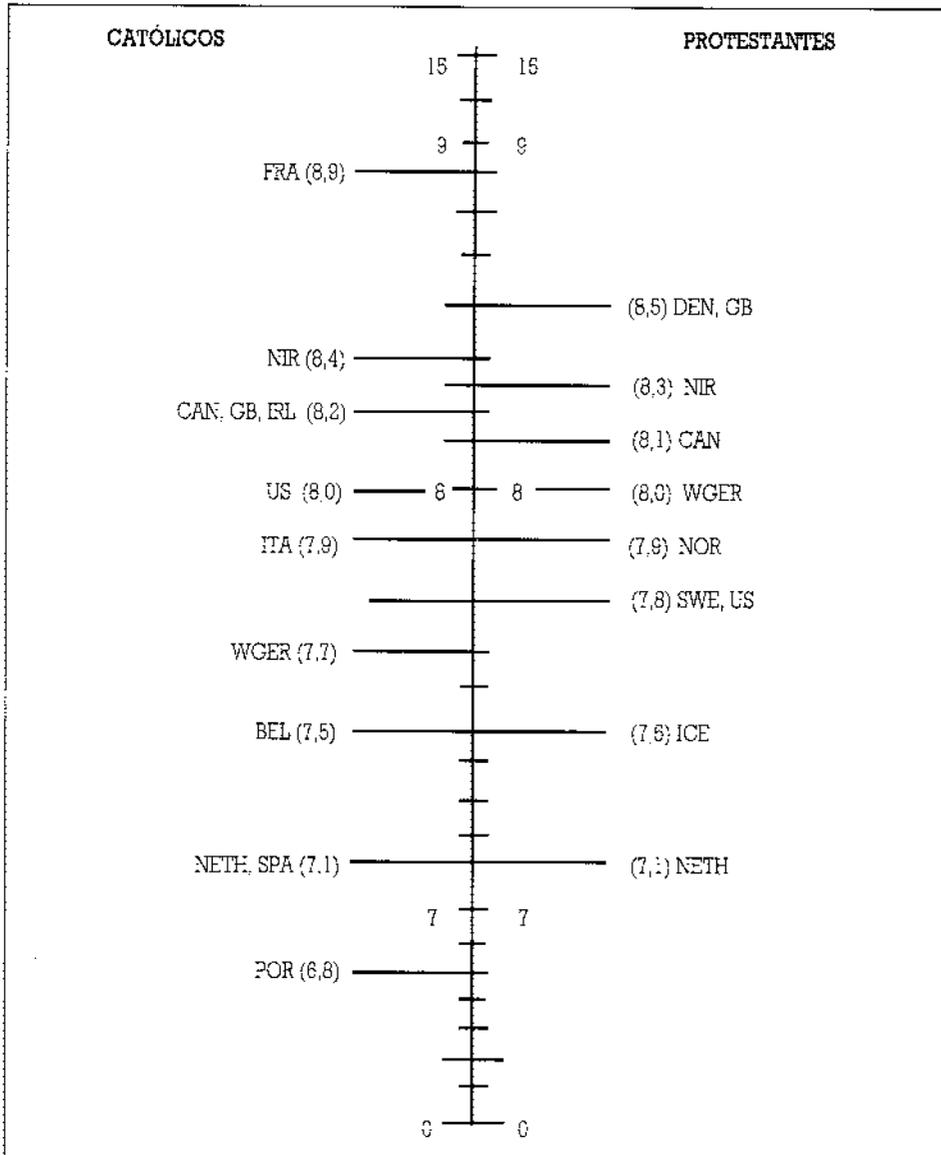
La comprobación de un número no especificado de ítems de una lista es una forma de medición de encuestas que puede ser susceptible de estar influenciada por los procedimientos de las compañías que realizaron las entrevistas, por ejemplo cuánto tiempo tuvieron los encuestados para elegir los temas de la lista. Definiendo los sistemas de encuestación y otros factores específicos del país, podemos efectuar comparaciones dentro de los países divididos religiosamente. Los métodos son prácticamente idénticos para católicos y protestantes en los países divididos. Sólo en Gran Bretaña es donde se mantiene una diferencia de dos puntos en la escala, con los protestantes puntuando más que los católicos. La gran similitud entre las dos confesiones en los seis países divididos religiosamente, junto con las diversas categorías de países homogéneos de cualquier creencia, sugiere una primera conclusión de que el trabajo ético no está convincentemente relacionado con la confesión religiosa.

GRÁFICO 1. VALOR DEL TRABAJO Y CONFESIÓN RELIGIOSA. LENSKI1



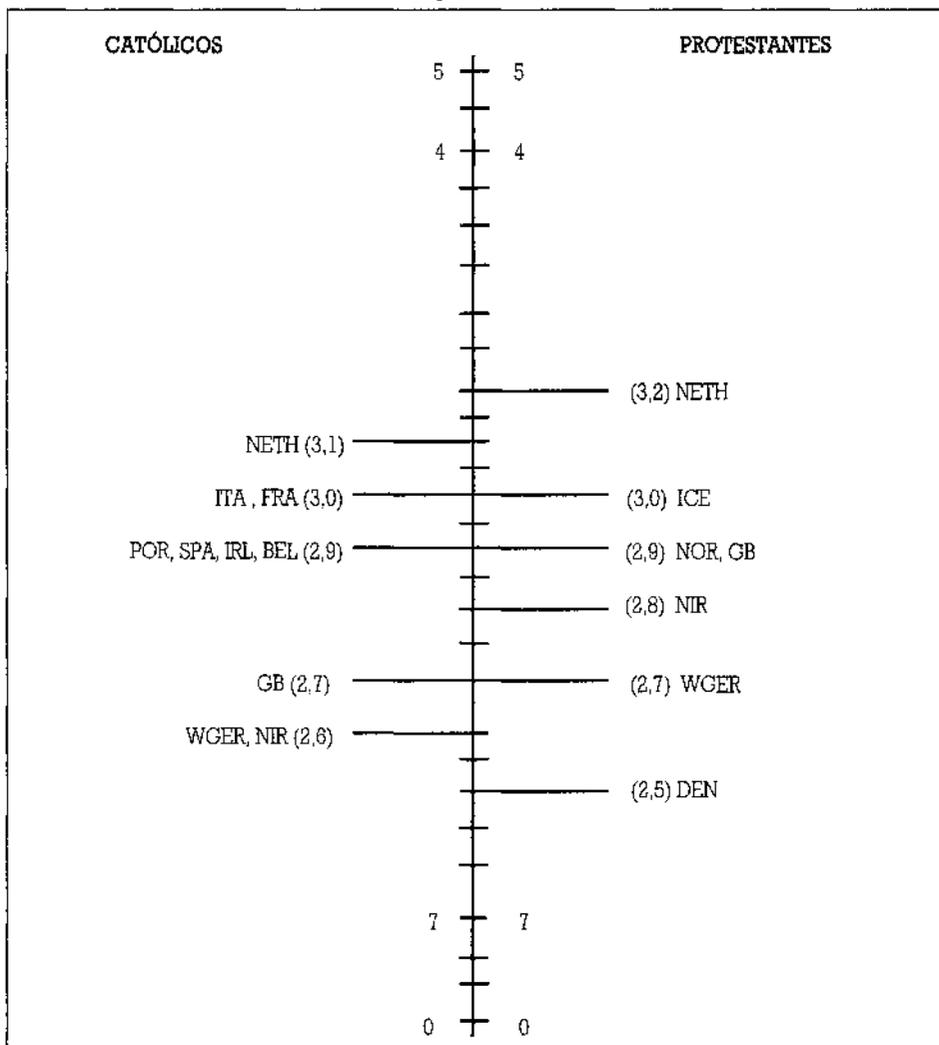
El método empírico para LENSKI2 (gráfico 2) no es muy diferente de lo que hemos encontrado para las medidas menos logradas. Francia aparece de nuevo en el primer lugar y el método para los países católicos y protestantes es completamente inconsistente. Entre los países divididos sólo Gran Bretaña muestra alguna diferencia en la dirección excluida.

GRÁFICO 2. VALOR DEL TRABAJO Y CONFESIÓN RELIGIOSA. LENSKI2



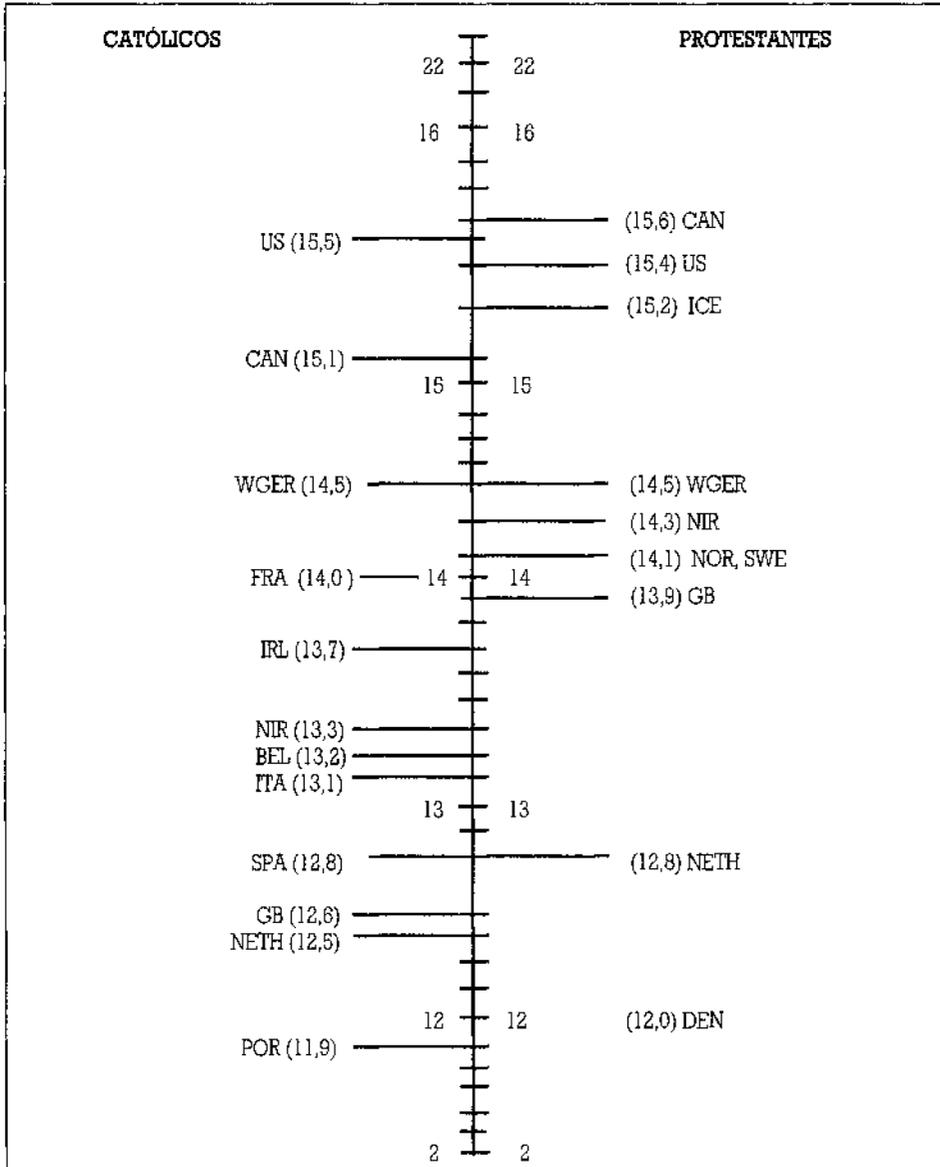
El índice LENSKI3 justificó las investigaciones en las motivaciones para el trabajo. La posición de los países es algo diferente de lo que observamos para LENSKI1 y LENSKI2, pero no hay un orden claro para las confesiones religiosas. Los países católicos que suelen tener un menor índice en LENSKI1 y LENSKI2, especialmente España y Portugal, aquí obtienen índices relativamente altos. El análisis para los países divididos es incompleto pues faltan los datos de Canadá y Estados Unidos. Los resultados de los países que se mantienen en este grupo, Países Bajos, Alemania Occidental, Gran Bretaña e Irlanda del Norte, presentan pequeñas diferencias, mientras que los protestantes de estos países parecen ser un poco más fuertes en su ética del trabajo que sus correligionarios católicos.

GRÁFICO 3. VALOR DEL TRABAJO Y CONFESIÓN RELIGIOSA. LENSKI3



COMPWORK está basado en dos ítems que apoyan la rivalidad y el trabajo duro. La clasificación por naciones y confesiones es todavía incierta. Estados Unidos, Canadá e Islandia ocupan las posiciones más altas, y Portugal y Dinamarca las más bajas. Las diferencias entre católicos y protestantes en los países divididos son pequeñas, con una excepción parcial de Irlanda del Norte y Gran Bretaña, donde los protestantes están más inclinados a tener posiciones superiores que los católicos.

GRÁFICO 4. VALOR DEL TRABAJO Y CONFESIÓN RELIGIOSA. LENSKI3



En suma, el análisis por países no ofrece fuertes evidencias de la proposición de que el valor ético de los protestantes y los católicos difieran entre ellos. La única excepción a las evidencias negativas es cierto apoyo de las hipótesis weberianas en Gran Bretaña. Un análisis profundo de los temas que hemos analizado suscita muchas preguntas —el tipo metodológico y sustantivo. Para reducir algo la complejidad de la labor analítica restringiremos el análisis empírico a los casos donde podemos comparar a católicos y protestantes en el contexto de los mismos países. Esto debe eliminar el potencial impacto que confunde las variaciones en los sistemas de encuestas en la medición de los ítems listados utilizados para los índices LENSKI —aunque es difícil comprobar que estas variaciones deban introducir una predisposición relacionada con la religión.

Un análisis del país también posibilita el control de otros factores relevantes que pueden tener un impacto en el valor del trabajo. En primer lugar, es importante para introducir un control para el compromiso religioso. Esperamos que la religiosidad entre católicos sea algo tan fuerte como entre los protestantes. Para el control de la fuerza de la religiosidad podemos clasificar más claramente el impacto de la confesión religiosa —que es la principal cuestión en este trabajo. Hemos construido una medida compuesta para la religiosidad cubriendo tanto la actividad religiosa como la creencia en los dogmas. El valor del trabajo trata de reflejar la clase ocupacional de la persona. Esperamos que la ocupación de la clase media y alta tienda a desarrollar preferencias de valores que vean el trabajo en sí mismo como una cosa buena, mientras la posición de la clase baja desarrolla preferencias para el valor del trabajo que señalan el trabajo como un medio para alcanzar otros fines. La diferencia de clases en el valor del trabajo se puede establecer para ambas por un efecto socializador de la familia por la cual la preferencia del valor del trabajo se transfiere de padres a hijos, o por el efecto socializador del lugar de trabajo. En el último caso, las condiciones de trabajo generalmente más favorables de las clases medias ayudan a desarrollar un fuerte compromiso al valor del trabajo directo. Podemos obtener la hipótesis de una relación positiva entre la clase social y las diferentes medidas del valor del trabajo que hemos elaborado. Por otra parte, el argumento para incluir la clase es de hecho que el grupo de países católicos tiende a tener menos posición de clases que los protestantes y que las diferencias en el valor del trabajo entre los dos grupos puede ser un reflejo de la clase antes que la religión. Finalmente, incluimos los controles para el sexo y la edad. Estas variables tienen un gran impacto en la religiosidad y son al mismo tiempo potencialmente relevantes en la explicación de las variables en el valor del trabajo.

Hemos recorrido separadamente una serie de modelos regresivos para los seis países. Los católicos se codifican con el 1 y los protestantes con el 2. Así, esperamos un coeficiente positivo si la hipótesis básica está conformada. Los resultados se presentan en los cuadros 1 a 4. Empezando con LENSKI1 y LENSKI2, no encontramos el impacto de la confesión religiosa en el valor del trabajo (cuadros 1 y 2) como el coeficiente de regresión que gira en torno al cero. La clase social es la única variante que registra un impacto consistente en el valor del trabajo. Las relaciones van en la dirección esperada con las clases más altas disponiendo de un valor del trabajo superior.

CUADRO 1. REGRESIÓN MÚLTIPLE CON LENSKI1 COMO VARIABLE DEPENDIENTE

		Sexo	Edad	Confes. Religio.	Religio-sidad	Clase	R2	N
Gran Bretaña	B	.29	.00	.12	.01	.09	.06	771
	Beta	.11*	.03	.04	.05	.23*		
Irlanda Norte	B	.51	-.00	-.08	.01	.08	.04	256
	Beta	.19*	-.04	-.03	.03	.17*		
Alemania	B	-.06	.00	.11	.02	.11	.05	1.789
	Beta	-.02	.03	.04	.12#	.18#		
Países Bajos	B	.18	.01	-.10	.02	.09	.04	424
	Beta	.07	.11	-.04	.09	.19#		
USA	B	-.03	.00	-.05	-.00	.05	.02	1.124
	Beta	-.01	.03	-.02	-.01	.15#		
Canadá	B	.10	.00	-.05	-.01	.05	.02	1.125
	Beta	.04	.01	-.02	-.05	.14#		

Nota: El sexo está codificado = 1, masculino; 2, femenino; La edad es codificada en años; La Denominación religiosa = 1, católicos; 2, protestantes; La religiosidad es una medida comparativa de creencia en dogmas y en la involucración religiosa. La escala oscila de 0 (baja religiosidad) a 22 (religiosidad alta). Los Detalles en el índice de construcción los especifican los autores; La clase social está codificada = 1 (baja) a 12 (alta). La medida está basada en el código de ocupación de los encuestados o en el código de ocupación del propietario de la casa.

* Significativo a nivel 0.01; # Significativo a nivel 0.001.

CUADRO 2. REGRESIÓN MÚLTIPLE CON LENSKI2 COMO VARIABLE DEPENDIENTE

		Sexo	Edad	Confes. Religio.	Religio-sidad	Clase	R2	N
Gran Bretaña	B	-.09	-.00	.23	-.00	.18	.08	771
	Beta	-.02	-.01	.04	-.01	.29#		
Irlanda Norte	B	.40	-.01	-.19	.01	.17	.05	256
	Beta	.09	-.07	-.04	.04	.25#		
Alemania	B	-.45	-.01	.13	.01	.23	.07	1.789
	Beta	-.10#	-.05	.03	.02	.24#		
Países Bajos	B	-.35	.00	-.01	.00	.20	.08	424
	Beta	-.08	.02	-.00	.01	.26#		
USA	B	-.15	-.00	-.17	-.02	.10	.03	1.124
	Beta	-.04	-.02	-.04	-.04	.16#		
Canadá	B	.06	-.00	-.10	-.03	.10	.03	1.125
	Beta	.01	-.00	-.03	-.09*	.16#		

Nota: El sexo está codificado = 1, masculino; 2, femenino; La edad es codificada en años; La Denominación religiosa = 1, católicos; 2, protestantes; La religiosidad es una medida comparativa de creencia en dogmas y en la involucración religiosa. La escala oscila de 0 (baja religiosidad) a 22 (religiosidad alta). Los Detalles en el índice de construcción los especifican los autores; La clase social está codificada = 1 (baja) a 12 (alta). La medida está basada en el código de ocupación de los encuestados o en el código de ocupación del propietario de la casa.

* Significativo a nivel 0.01; # Significativo a nivel 0.001

CUADRO 3. REGRESIÓN MÚLTIPLE CON LENSKI3 COMO VARIABLE DEPENDIENTE

		Sexo	Edad	Confes. Religio.	Religio-sidad	Clase	R2	N
Gran Bretaña	B	-.04	.01	.22	.02	.01	.03	771
	Beta	-.02	.09	.08	.11*	.04		
Irlanda Norte	B	-.18	.01	.13	.03	.05	.08	256
	Beta	-.09	.15	.06	.15	.15		
Alemania	B	.04	.01	.08	.02	.04	.06	1.789
	Beta	.02	.14#	.05	.14#	.39#		
Países Bajos	B	-.02	.00	.13	.00	.00	.00	424
	Beta	-.01	.07	.07	.02	.00		

Nota: El sexo está codificado = 1, masculino; 2, femenino; La edad es codificada en años; La Denominación religiosa = 1, católicos; 2, protestantes; La religiosidad es una medida comparativa de creencia en dogmas y en la involucración religiosa. La escala oscila de 0 (baja religiosidad) a 22 (religiosidad alta). Los Detalles en el índice de construcción los especifican los autores; La clase social está codificada = 1 (baja) a 12 (alta). La medida está basada en el código de ocupación de los encuestados o en el código de ocupación del propietario de la casa.

* Significativo a nivel 0.01; # Significativo a nivel 0.001.

CUADRO 4. REGRESIÓN MÚLTIPLE CON LENSKI4 COMO VARIABLE DEPENDIENTE

		Sexo	Edad	Confes. Religio.	Religio-sidad	Clase	R2	N
Gran Bretaña	B	-.54	.01	.97	.01	.18	.03	754
	Beta	-.06	.05	.09	.01	.13#		
Irlanda Norte	B	-.36	.05	.47	.05	.29	.11	251
	Beta	-.05	.21#	.06	.06	.23#		
Alemania	B	-.71	.03	.10	.07	.28	.08	1.641
	Beta	-.09#	.13#	.01	.12#	.17#		
Países Bajos	B	-.10	-.00	.20	.03	.18	.02	400
	Beta	-.01	-.00	.03	.06	.16*		
USA	B	-.71	.01	-.12	.07	.14	.02	1.091
	Beta	-.09#	.03	-.01	.08*	.10*		
Canadá	B	-.51	.03	.28	.05	.10	.03	1.110
	Beta	-.06	.11#	.03	.07	.08*		

Nota: El sexo está codificado = 1, masculino; 2, femenino; La edad es codificada en años; La Denominación religiosa = 1, católicos; 2, protestantes; La religiosidad es una medida comparativa de creencia en dogmas y en la involucración religiosa. La escala oscila de 0 (baja religiosidad) a 22 (religiosidad alta). Los Detalles en el índice de construcción los especifican los autores; La clase social está codificada = 1 (baja) a 12 (alta). La medida está basada en el código de ocupación de los encuestados o en el código de ocupación del propietario de la casa.

* Significativo a nivel 0.01; # Significativo a nivel 0.001.

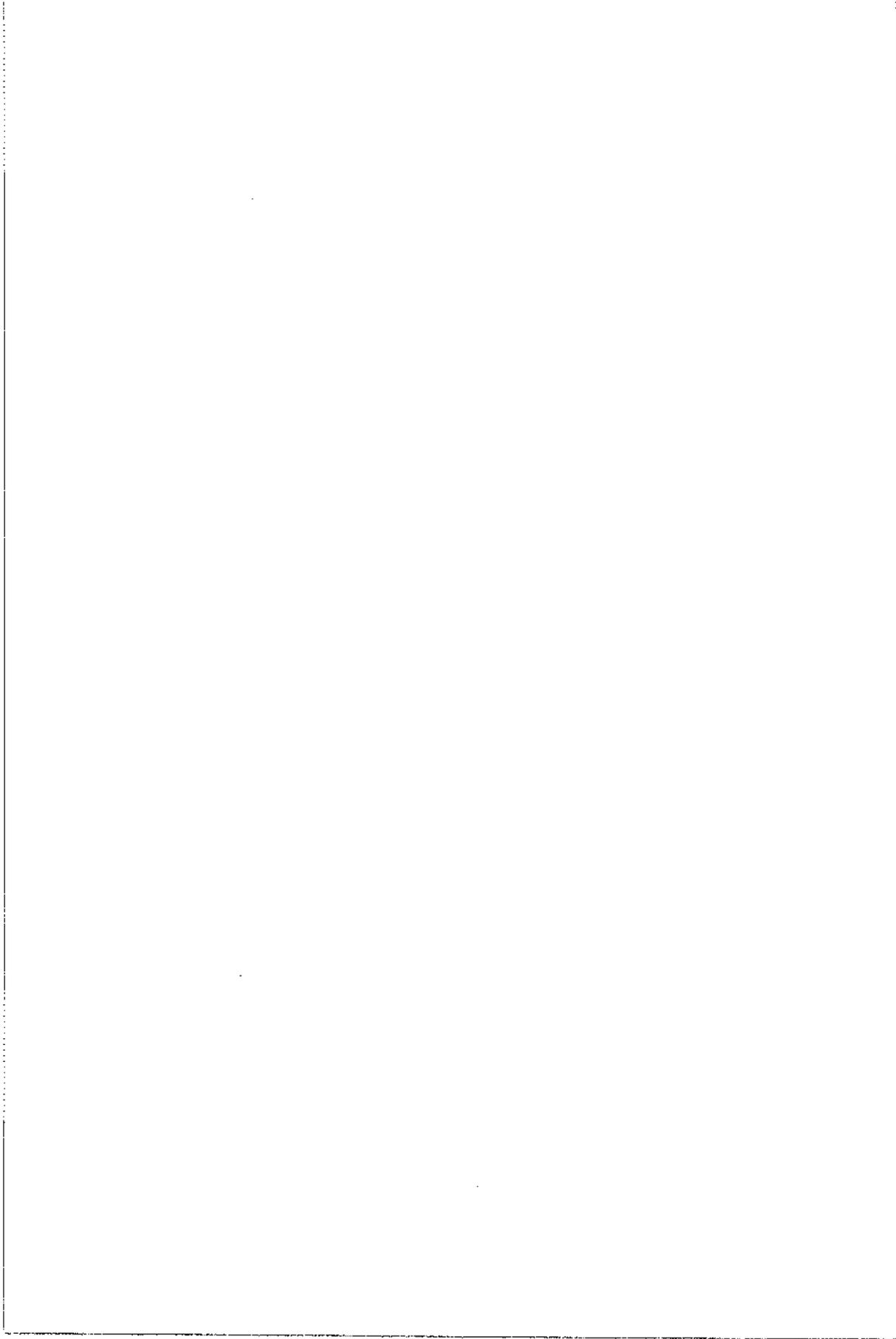
Los resultados de LENSKI3 son tan negativos que para cualquiera de los cuatro países (faltan las cifras de Estados Unidos y Canadá) es un impacto estadístico de la confesión practicada. Cabe señalar que los coeficientes de todos los países son positivos. La religiosidad tiene una influencia positiva en el valor del trabajo en Gran Bretaña y Alemania Occidental. En contraste, sabemos que el impacto de clase es casi inexistente, con el impacto positivo esperado registrado únicamente en Alemania Occidental. Finalmente, en COMPWORK no están registradas las diferencias estadísticas significativas entre católicos y protestantes, aunque los signos son positivos excepto para Estados Unidos. La clase es de nuevo el único factor que tiene un impacto consistente en el valor del trabajo. Esto se incrementa en los seis países.

Los modelos que hemos presentado en los cuadros 1 a 4 no agotan todos los modelos estadísticos relevantes. Se puede argumentar que una línea de modelación, que sea probablemente más próxima al pensamiento weberiano, es comprobar el impacto de la religiosidad –creencia y actividad– diferente entre protestantes y católicos. Mientras una fuerte religiosidad puede fortalecer los valores del trabajo entre protestantes, un efecto comparable puede estar ausente entre los católicos. La especificación estadística apropiada a esta clase de modelos debe estimar separadamente los modelos para católicos y protestantes. Hemos vuelto a recorrer los nuevos modelos a través de cuatro variables dependientes. Los resultados fracasan al apoyar las hipótesis.

Las conclusiones de un análisis multivariado de los seis países divididos religiosamente están en la línea que encontramos para el análisis de los dieciseis países: no se pueden observar las diferencias sistemáticas en el valor del trabajo entre católicos y protestantes.

4. CONCLUSIÓN

Este trabajo ha tratado de elaborar una hipótesis weberiana inspirada en las relaciones entre la religión y el valor del trabajo. Hemos dirigido la investigación en dos direcciones, la que emplea una clasificación del valor del trabajo con tres operacionalizaciones distintas y otra que analiza las cifras de un gran número de países. La evidencia negativa nos ha permitido concluir que es improbable encontrarnos con diferencias sistemáticas entre católicos y protestantes en la esfera del valor del trabajo cuando comparamos las muestras de la población en general. La teoría debería mantenerse siendo restringida probablemente a determinados grupos religiosos en el marco histórico concreto. Pero esta versión atemperada de la teoría –que no hemos investigado– podría cerrar las propias ideas de Weber sobre el objeto de las derivaciones que hemos considerado aquí.



23. Individualización, secularización y cambio de valor moral en la Escandinavia contemporánea

THORLEIF PETTERSSON

La conocida teoría sobre el cambio cultural presentada por Ronald Inglehart (1977, 1990) defiende que los cambios económicos, tecnológicos y sociopolíticos de la década pasada han transformado la cultura de la sociedad de los países occidentales industrializados. Según dicha teoría, el alto nivel de desarrollo económico sin precedentes, la aparición de estados de bienestar, los niveles de educación cada vez más elevados, y la expansión de los medios de comunicación de masas han generado unos cambios graduales en una amplia gama de valores básicos, como, por ejemplo, los valores relacionados con la política, el trabajo, la familia, la religión, el medio ambiente y los asuntos sociales y morales. En términos generales, estos cambios de valores se interpretan como el paso de unos valores materialistas a unos valores post-materialistas. De ahí que la aparición de valores post-materialistas refleje un extenso cambio cultural que, según parece, está reestructurando la sociedad contemporánea de los países occidentales industrializados.

Se supone que la sustitución de valores materialistas por valores post-materialistas es consecuencia de un relevo generacional. Esta teoría se basa en dos hipótesis fundamentales. La hipótesis de la escasez supone que las prioridades de un individuo reflejan el entorno socioeconómico. Los objetos que escasean se consideran como los más valiosos desde un punto de vista subjetivo. La hipótesis de la socialización supone que no resulta primordial ajustar la relación entre el entorno socioeconómico y las prioridades de los valores. Así, es necesario que transcurra un período de tiempo considerable, puesto que los valores básicos del individuo reflejan en gran medida las condiciones predominantes durante la formación en los años de juventud. Sin embargo, la hipótesis de la socialización no sugiere que las prioridades de los valores sean completamente inmutables durante la madurez, sino que dicho cambio es difícil de realizar (Inglehart 1990:70).

La hipótesis de la escasez, basada parcialmente en las conocidas tesis psicológicas de Maslow sobre la necesidad, explica por qué generaciones sucesivas influenciadas por niveles crecientes de bienestar material establecerán paulatinamente valores post-materialistas en crecimiento. A medida que la necesidad de higiene y seguridad va siendo progresivamente satisfecha, pasa a un primer plano la necesidad de pertenecer a un grupo y la realización personal, y los valores que satisfacen las necesidades de primer orden ganan en importancia. La hipótesis de la socialización expli-

ca por qué los sistemas de valores establecidos durante la primera socialización tienden a mantenerse estables. No obstante, la hipótesis de la escasez implica, asimismo, efectos periódicos a corto plazo, por ejemplo, el que las generaciones adultas cambien sus valores prioritarios en respuesta a cambios socioeconómicos importantes. Tales efectos periódicos reflejan fluctuaciones a corto plazo en el entorno socioeconómico sobrepuestos a efectos-cohorte a largo plazo, reflejando de esta manera las condiciones que prevalecen durante la formación juvenil a una edad determinada (Inglehart 1990: 79, 82, 85 en adelante). De ahí que exista la posibilidad de que todas las generaciones de adultos sean testigos de cambios de valores similares y a corto plazo. Ahora bien, según la teoría de Inglehart, las diferencias en los valores generacionales debidas a diferentes experiencias durante la formación en la etapa juvenil perdurarán. Las supuestas diferencias de valores intergeneracionales estables pueden considerarse como un supuesto básico de la teoría de Inglehart sobre el cambio cultural. "La acción no puede ser interpretada como el mero resultado de las situaciones externas. Por el contrario, las constantes diferencias en el aprendizaje cultural juegan igualmente un papel esencial en la configuración del pensamiento y forma de actuar de la gente" (Inglehart 1990: 19).

Puede argumentarse que la teoría de Inglehart es relativamente abierta por lo que respecta a la envergadura del cambio de valores. Mientras que el materialismo, según la referencia a la psicología maslowiana, es consistente en lo que respecta al énfasis que pone en la seguridad física y económica, el patrón de valores post-materialistas parece incluir una amplia gama de valores discrepantes. Cualquier valor relativo a las necesidades de primer orden establecidas por Maslow en el momento de la formación de valores, podría ser considerado como un valor post-materialista. Por ello, el auge del post-materialismo parece ser "nada más que un aspecto de un proceso aún más amplio de cambio cultural que está remodelando las instituciones religiosas, los roles sexuales, las costumbres sexuales, así como las normas culturales de la sociedad occidental" (Inglehart 1990: 66). Obviamente, los valores post-materialistas están relacionados con una amplia gama de problemas, posiblemente demasiado amplia para ser analizada y considerada de forma homogénea por lo que se refiere a la motivación psicológica subyacente en el momento de la formación de valores.

En este contexto, la relación entre el post-materialismo y los valores religiosos resulta especialmente interesante. Dados los nexos descubiertos por Inglehart entre el materialismo y los valores judeocristianos, y el hecho de que el auge del post-materialismo se distinga por el énfasis decreciente sobre normas tradicionales, religiosas y morales, su teoría puede considerarse a la vez como una teoría secularizadora. Al mismo tiempo, debe tenerse en cuenta que los nexos entre el auge del post-materialismo y el declive de las orientaciones religiosas tradicionales es interpretado como algo condicional y no inherente (Inglehart 1990: 211). Dada la prioridad concedida al sentido de la vida, se atribuye a los post-materialistas un mayor interés potencial por asuntos religiosos que a los materialistas. En este sentido, el auge del post-materialismo y la secularización no se consideran procesos idénticos, interrelaciona-

dos inherentemente. No obstante, esta concepción parece estar basada en dos maneras diferentes de entender el concepto de religión, una de ellas substantiva y la otra funcional. La vida puede adquirir sentido desde varios puntos de vista diferentes. La creencia en una realidad supranatural no parece ser una condición indispensable para que los post-materialistas encuentren que sus vidas tienen un sentido específico.

Dada la comprensión generalizada de la dimensión de los valores post-materialistas es difícil determinar si la teoría abarca la asimilación de un determinado valor o si no lo hace. Teóricamente, deberían considerarse como valores materialistas aquellos valores que satisfacen, según Maslow, las necesidades básicas de seguridad y alimentación durante el período de juventud que sirve para establecer los propios valores, mientras que, según la definición de Maslow, los valores post-materialistas son valores que satisfacen las necesidades de primer orden. No obstante, podría ponerse en duda el supuesto de que las necesidades psicológicas individuales estén relacionadas de forma monótona con la formación de valores específicos relacionados con la sociedad. A fin de asegurar una relación sana entre las necesidades y los valores en el momento de la formación del valor se preferirían evaluaciones independientes de cada uno de ellos. Por este motivo, es necesario llevar a cabo otros estudios acerca de las necesidades y los valores de los jóvenes (Inglehart 1990: 160). Un análisis realizado por este autor basándose en los datos recogidos de un estudio sueco sobre los jóvenes (Johansson & Miegel 1992) demuestra un alto nivel de correlación de 52 puntos entre los valores materialistas (necesidades) a nivel personal y los elementos estándar de Inglehart necesarios para formar los valores materialistas a nivel de la sociedad. El nivel correspondiente para los valores post-materialistas era inferior ($r = .15$) pero todavía significativo. En términos generales, estos resultados apoyan la hipótesis de la escasez.

Se ha sugerido que la teoría sobre de los valores filosóficos en la que se basa el trabajo de Inglehart impide las evaluaciones independientes de necesidades y valores, es decir, que Inglehart asume una teoría acerca de los valores naturalistas que define los valores como necesidades (Johansson & Miegel 1992; 59f, 127). No obstante, dicha crítica parece equivocada. Aunque los jóvenes establezcan una determinada estructura de valores por el hecho de disponer de una cierta estructura de necesidades, ello no significa necesariamente que valores y necesidades, según su definición, sean idénticos. Pero, al no ser así, es sumamente importante determinar los valores y las necesidades de forma independiente durante el período de formación de los valores. Únicamente en este caso se puede confirmar completamente una relación empírica entre los mismos. De cualquier modo, se argumenta que es necesario definir con más exactitud los valores materialistas y post-materialistas, no obstante, la definición no está limitada a los valores mencionados explícitamente entre el conjunto de elementos estándar de Inglehart para la formación de valores materialistas y post-materialistas.

Desde hace tiempo, se ha discutido la teoría sociológica sobre los procesos del incremento del individualismo. Se debe a que el concepto de individualismo suele utilizarse con diferentes significados. Desde un análisis histórico, Turner (1991: capí-

tulo 7) distingue entre a) el individualismo como doctrina de derechos individuales, b) individualidad en relación con un crecimiento de la sensibilidad, el sentido del gusto, la conciencia y la voluntad y c) individualización como un conjunto de prácticas gracias a las cuales los individuos se identifican y dividen, mediante marcas, números, signos y códigos. En el informe resumido redactado por la European Value Systems Study se caracteriza al individualismo como el sentido de individualización de una persona y una tensión sobre el valor supremo del ser humano, como un énfasis en la autonomía personal, como un algo relacionado con el autodesarrollo como valor primordial, y como un reconocimiento de la responsabilidad moral frente a otros (Barkers *et al.* 1993: 5). Sin embargo, el carácter abierto de la dimensión de los valores post-materialistas dificulta un poco el relacionar la teoría de Inglehart con estos valores del individualismo. De acuerdo con los criterios de valor explícitos de Inglehart, no resulta muy claro si el individualismo debería considerarse en un sentido general como un valor materialista o post-materialista.

Fundamentalmente, las necesidades maslowianas de pertenecer a un grupo se consideran como una necesidad de rango superior (Inglehart 1990: 152). En consecuencia, cualquier valor que satisfaga dicha necesidad podrá considerarse como un valor post-materialista. En cuanto el valor de pertenencia a un grupo que sea contrario al individualismo, este último no debería considerarse como un valor post-materialista. Por consiguiente, Inglehart no interpreta la inclinación contemporánea de los japoneses hacia la obligación para con el grupo como prueba de un post-materialismo en auge, sino como un proceso de individualización que refleja la inclinación gradual de la subordinación individual a la colectividad. De modo que no se incluye como valor post-materialista el hecho de que el creciente individualismo tenga algo que ver con la individualización y la reducida subordinación individual a la colectividad (compárese arriba).

Por otro lado, los elementos empleados para designar los valores post-materialistas relacionados con la necesidad maslowiana de rango superior de pertenecer a un grupo y de apreciación, preguntan, por ejemplo, qué grado de importancia se concede al hecho de tener más que decir en las decisiones de gobiernos y en el trabajo. Parece que estos elementos abren la dimensión de sumisión *versus* activismo personal e influencia personal, una dimensión muchas veces relacionada con la tendencia al individualismo. De forma similar, según la definición de los valores post-materialistas, éstos están relacionados con la necesidad de auto-actualización, algo muchas veces considerado como una tendencia individualista. Además, también se considera el individualismo como una manifestación propia en la transformación gradual y en el *decoupling* de los valores tradicionales y cívicos. De ahí, la reducción de la buena voluntad para con las legítimas convicciones morales a través de una perspectiva cristiana, el énfasis creciente en el desarrollo personal y la realización en la vida laboral, el cambio de una orientación basada en valores materialistas a una preferencia post-materialista en el área sociopolítica se interpretan como señales que apuntan a un individualismo creciente (Halman & Ester 1991). En este contexto puede argumentarse que el individualismo debería considerarse como un valor post-materialista, al

menos en sentido general. Además cabe señalar que Inglehart describe el actual cambio de valores políticos como un traspaso de la autoridad del estado "hacia la autonomía individual" (Inglehart 1990: 11), algo que muchas veces se había atribuido a una faceta del individualismo.

En términos generales, se puede argumentar que la teoría de Inglehart está relacionada con la salida de la individualización, un tema frecuentemente abarcado por la teoría sociológica. En este sentido deberá considerarse la individualización como un proceso social que no debe confundirse con el proceso psicológico individual de individualización o con el desarrollo de valores individuales. En otras palabras, las sociedades pueden tener diferentes grados de individualización mientras que los individuos pueden diferir en el desarrollo de su identidad y la formación de valores. Por otro lado, la individualización y la formación de la identidad individual no deberán considerarse como procesos que no tienen relación alguna entre sí. La identidad individual en esta moderna e individualizada sociedad está considerada como particularmente abierta, diferenciada, reflexiva e individualizada (Berger et al, 1973). Por consiguiente, el nivel de individualización queda reflejado en la distribución de las identidades individuales. Cuanto más "incompleta sea una personalidad", tanto más incompatibles socialmente serán los roles, cuanto más profunda sea la reflexión sobre la propia identidad, tanto más alta será la valoración de la autonomía y libertad personal, y, *mutatis mutandis*, cuanto más post-materialistas seamos, tanto más individualizada será nuestra sociedad.

A partir del Estudio de Valores Europeo se puede extraer la conclusión de que el cambio cultural que ha tenido lugar en Europa durante la pasada década "ha estado caracterizado por dos procesos principales, el de la individualización y el de la secularización, siendo el primero el más fundamental de ellos". Se manifiesta "en los dominios de la religión y la moralidad, pero también en los de la política, el trabajo y la vida familiar" (de Moor 1992:2). Se ha descrito la individualización como el proceso en el que la creciente importancia del punto de vista de la población toma al individuo como objetivo y patrón para la formación de valores y actitudes. Se da prioridad al autodesarrollo y a la calidad de vida, en parte a expensas de los deberes y compromisos reconocidos tradicionalmente y que conciernen generalmente a la vida familiar y de comunidad. "El juicio del individuo sobre lo que es bueno y malo adquiere un rango de prioridad frente a las normas tradicionales, tolerando muy pocas restricciones a su libertad" (de Moor 1992:3). Se dice que la individualización y la secularización actúan como un par de tijeras cortando la moral tradicional y contribuyendo a crear una situación en la que las decisiones morales se han transformado en decisiones individuales, lo que a su vez se asume como una contribución a la permisividad moral en la sociedad (de Moor 1992:13,15). Parece ser que este cambio de valores ha sucedido debido principalmente al relevo intergeneracional de la población (de Moor 1992: 13,15).

De este modo, se puede sacar la conclusión general de que los cambios en los valores generales europeos de la pasada década apoyan la teoría de Inglehart sobre el cambio de valores. Sin embargo, el proceso del cambio cultural en las diferentes

zonas de Europa no debe ser contemplado *a priori* como homogéneo e idéntico. El cambio cultural podría diferir de una región a otra. El proceso de secularización, *inter alia*, parece ser más rápido en los países católicos del sur de Europa que en los protestantes del norte. Por esto, se llevará a cabo aquí un análisis más detallado de los cambios culturales en Dinamarca, Noruega y Suecia. Dado que los países escandinavos son a la vez, en cierto sentido, culturalmente homogéneos y diferentes de la Europa continental (Gustafsson 1987; Listhaug 1990; Halman 1993), un análisis separado de los mismos podría mostrar otros cambios culturales que aquellos acaecidos extensamente en Europa.

1. RESULTADOS

En este documento se utilizaron los datos de las encuestas del Estudio Europeo de Valores escandinavos, es decir, danés, noruego y sueco, de 1981 (1982 en Dinamarca) y 1990. Cada encuesta ha sido llevada a cabo entre aproximadamente 1.000 encuestados representantes de la población adulta comprendida entre los 18 y los 75 años de edad. Los datos fueron recogidos a través de entrevistas personales. Las personas encuestadas como muestra fueron extraídas aleatoriamente del censo general de la población.

El apéndice A da informaciones sobre el volumen de las muestras encuestadas y los procedimientos ponderativos. Para más información sobre las encuestas escandinavas, véase Listhaug *et al.* (1983), Listhaug & Huseby (1991), Gundelach & Riis (1992), Pettersson (1988a, 1992). Para información general sobre el estudio EVSSC, así como para la bibliografía relacionada con el EVSSC, véase Halman & de Moor (1991) y Harding *et al.* (1986).

En los análisis se han estudiado siete dimensiones de valor, utilizando para ello las siguientes unidades de medida:

1) *Un registro del grado de vinculación con la religión cristiana*, señalando: si la asistencia regular a los servicios religiosos, y si la importancia subjetiva concedida a c) la creencia en un Dios personal.

2) *Un registro del grado de virtud cívica*, señalando las actitudes a tomar ante: a) el reclamar una prestación social sin ser su titular, b) evitar pagar el pasaje en autobuses y trenes, c) defraudar impuestos, d) comprar objetos robados, e) "tomar prestado" un coche, f) fumar marihuana o hachís, g) quedarse dinero encontrado, h) mentir en beneficio propio, i) aceptar un soborno, j) dejar de informar sobre un daño causado por uno mismo, y k) amenazar a los trabajadores que se niegan a participar en una huelga.

3) *Un registro del grado de moralidad sexual*, señalando las actitudes a tomar ante: a) una aventura extra-conyugal, b) relaciones sexuales con menores, c) homosexualidad, y d) prostitución.

4) *Un registro de moralidad bio-ética*, señalando las actitudes a tomar ante: a) matar en defensa propia, b) eutanasia, y c) suicidio.

5) *Un registro de permisividad general*, señalando las actitudes a tomar frente a los temas ya mencionados arriba.

6) *Un registro sobre la familia tradicional*, señalando a) la opinión de que el matrimonio no es una institución desfasada, b) que los niños necesitan un hogar con un padre y una madre para crecer felices, y c) el rechazo a una madre que desea tener un hijo sin mantener una relación estable con un hombre.

7) *Un registro general sobre el individualismo*, indicando las opiniones sobre temas tales como: a) tratar a menudo de persuadir a los demás, b) las experiencias propias (8 o más puntos en una escala de 10) amplían la libertad de elección en la vida propia, c) la opinión de que un trabajador no necesita seguir las instrucciones de su superior si éstas no son acertadas, d) conceder importancia a los trabajos que permiten una iniciativa personal, e) considerar positivo el poner más énfasis en el futuro sobre el desarrollo individual, y f) encontrar negativo el hecho de que en un futuro se respetase más a las autoridades.

Los procedimientos de cálculo para estos registros están descritos en el Apéndice A. Se pueden hallar las razones para definir los registros de esta manera en varios análisis comparativos llevados a cabo por Loek Halman, investigador jefe de EVSSG en el Institute for Social Research, Universidad de Tilburg (véase Halman 1991, 1992; Halman y Ester 1991; Halman y Vloet 1992). Los resultados de los cambios de valores en los países escandinavos entre 1981 y 1990 se han calculado en el archivo escandinavo EVSSG de datos ponderativos. Los procedimientos ponderativos están descritos en el Apéndice A.

El conjunto total de los cambios de valores en las siete dimensiones se puede ver en el cuadro 1. El resultado muestra una vinculación decreciente de los valores cristianos mientras que los valores individuales y familiares tradicionales, respectivamente, han conseguido un apoyo creciente. Asimismo se puede notar un apoyo decreciente a las virtudes cívicas. Al mismo tiempo, ha descendido el panorama de permisividad general. Parece ser que la decreciente permisividad es el resultado neto de dos tendencias opuestas; es decir, una decreciente adherencia a los valores de la moral bio-ética junto con un incremento en el apoyo a los puntos de vista estrictos sobre las relaciones sexuales.

Los resultados de los cambios de valores adaptados obtenidos por los análisis de clasificación múltiple (análisis MCA), muestran que la decreciente vinculación a la religión cristiana y el creciente individualismo no están, en principio, mutuamente relacionados. Por el contrario, el creciente incremento en el apoyo a las opiniones estrictas sobre las relaciones sexuales y los valores familiares tradicionales, y, respectivamente, la decreciente adherencia a valores estrictos bio-éticos, y, hasta cierto punto, el mermado apoyo a las virtudes cívicas sí que parecen estar relacionados con el auge de la secularización y el individualismo.

Los resultados de las hipótesis sobre el relevo generacional de la población se ven reflejados en el cuadro 2. El declive de las vinculaciones cristianas y la decreciente adherencia a los valores estrictos bio-éticos, y, hasta cierto punto, a los valores de la virtud cívica, respectivamente, se pueden explicar por los mecanismos del rele-

vo generacional de la población, es decir, una estabilidad de valores intergeneracionales junto con las aparentes diferencias de valores intergeneracionales.

CUADRO 1. DIMENSIÓN DEL CAMBIO DE VALORES EN LOS PAÍSES ESCANDINAVOS

Valores no ajustados		Valores ajustados 1	
1981	1990	1981	1990
.04	-.08 (***)	.02	-.06 (**)
-.19	.24 (***)	-.18	.23 (***)
-.16	.19 (***)	-.15	.24 (***)
.10	-.03 (**)	.05	-.02 (*)
.07	-.05 (***)	.07	-.11 (***)
-.05	.11 (***)	-.12	.15 (***)
.04	-.04 (**)	.02	-.02 n.s.

Nota: Registros de valores ajustados y no ajustados para siete dimensiones de valores. Resultados de los estudios EVSSG de 1981 y 1990. Para la definición de los registros de valores véase el texto anterior.

Las filas de números de izquierda a derecha en horizontal corresponden a los siguientes registros:

* Vinculación religiosa cristiana. * Valores individuales. * Valores familiares tradicionales. * Virtudes cívicas. * Permisividad. * Valores estrictos en materia sexual. * Valores estrictos bio-éticos.

1 = Vinculación cristiana ajustada a los valores individuales; Valores individuales ajustados a la vinculación cristiana. Otros valores ajustados a la vinculación cristiana y a los valores individuales.

(***) $p < .001$

(**) $p < .01$

(*) $p < .05$

n.s no significativo

Por otro lado, el creciente individualismo, el auge de las tradiciones familiares y el aumento en el apoyo a las opiniones estrictas sobre las relaciones sexuales, no pueden ser explicadas mediante la estabilidad de valores intergeneracionales y el relevo generacional de la población. Tal vez, los resultados indiquen que los tres últimos cambios de valores deberían explicarse por los evidentes cambios de valores intergeneracionales, es decir, por efectos periódicos. Por lo que respecta a los valores individuales, los cambios de valores intergeneracionales son aproximadamente de la misma magnitud para todos los grupos, mientras que por lo que respecta a las opiniones sobre las relaciones sexuales y las relaciones familiares tradicionales, respectivamente, los cambios de valores dentro de un mismo grupo son mayores en los grupos de los más jóvenes. Aún más importante es el hecho de que en estos grupos no se puedan trazar en los datos de 1990 las diferencias de valores intergeneracionales evidentes en los datos de 1981.

CUADRO 2. DIFERENCIAS INTRA E INTERGRUPALES PARA SEIS DIMENSIONES DE VALORES. REGISTROS Y FACTORES Z PARA LOS EVSSG ESCANDINAVOS

Vinculación cristiana				Valores estrictos sexuales			
Edad	Año	Edad	Año	Edad	Año	Edad	Año
1981	1990	1991	1990	1981	1990	1981	1990
18-24	-.29	18-26	-.29	18-24	-.54	18-26	.00
25-34	-.19	27-33	-.16	25-34	-.25	27-33	-.01 (**)
35-44	-.05	34-43	-.18n.s.	35-44	-.14	34-43	.00 (***)
45-54	.03	44-53	-.10n.s.	45-54	.08	44-53	.08 (***)
55-64	.30	54-63	.12n.s.	55-64	.21	54-63	.27 (**)
65-75	.57	64-73	.31n.s.	65-75	.41	64-73	.49 (***)

Nota: Todos los grupos. Vinculación cristiana .04 (1981) -.08 (***) (1990) Valores estrictos sexuales -.05 (1981) .11 (***) (1990) Sólo grupos de edades entre 18-64 en 1981 y 27-73 en 1990. Vinculación cristiana -.04 (1981) -.03n.s. (1990) Valores estrictos sexuales -.13 (1981) .14 (***) (1990).

Valores bio-éticos estrictos				Valores individuales			
Edad	Año	Edad	Año	Edad	Año	Edad	Año
1981	1990	1991	1990	1981	1990	1981	1990
18-24	-.25	18-26	-.29	18-24	.02	18-26	.25
25-34	-.09	27-33	-.17n.s.	25-34	-.03	27-33	.35 (***)
35-44	-.07	34-43	-.08n.s.	35-44	-.07	34-43	.38 (***)
45-54	.09	44-53	-.03n.s.	45-54	-.20	44-53	.27 (***)
55-64	.26	54-63	.22n.s.	55-64	-.37	54-63	.03 (***)
65-75	.43	64-73	.27n.s.	65-75	-.62	64-73	-.10 (***)

Nota: Todos los grupos. Valores estrictos bio-éticos 0.4 (1981) -.04 (***) (1990). Valores individuales .19 (1981) .24 (***) (1990) Sólo grupos de edades comprendidas entre 18-64 en 1981 y 27-73 en 1990. Valores estrictos bio-éticos -.02 (1981) .02n.s. (1990) Valores individuales -.13 (1981) .21 (***) (1990).

Virtudes cívicas				Valores familiares tradicionales			
Edad	Año	Edad	Año	Edad	Año	Edad	Año
1981	1990	1991	1990	1981	1981	1981	1981
18-24	-.56	18-26	-.65	18-24	-.38	18-26	.12
25-34	-.14	27-33	-.24 (***)	25-34	-.26	27-33	.13 (**)
35-44	.10	34-43	.02 (**)	35-44	-.27	34-43	.12 (***)
45-54	.31	44-53	.11n.s.	45-54	-.13	44-53	.15 (***)
55-64	.37	54-63	.34n.s.	55-64	.05	54-63	.28 (***)
65-75	.56	64-73	.46*	65-75	.13	64-73	.41 (***)

Nota: Todos los grupos. Virtudes cívicas .10 (1981) -.03 (***) (1990) Valores familiares tradicionales -.16 (1981) .19 (***) (1990) Sólo grupos de edades comprendidas entre 18-64 en 1981 y 27-73 en 1990. Virtudes cívicas -.03 (1981) -.12 (***) (1990) Valores familiares tradicionales -.20 (1981) .20 (***) (1990) (***) p<.001; (**) p<.01; (*) p<.05; n.s. no significativo.

Los cambios de valores acaecidos en los países escandinavos durante la última década son un apoyo parcial a la teoría de Inglehart sobre el cambio cultural y están en consonancia con el conjunto de cambios de valores en Europa, aunque, en parte, son inesperados teóricamente y diferentes del cambio cultural general europeo. Estas similitudes y diferencias conciernen a la dirección de este cambio de valores y al papel jugado por el relevo intergeneracional de la población.

Tanto el sistema de valores europeo como escandinavo, están afectados por la dirección del cambio de valores, por un creciente individualismo, una decreciente vinculación a los valores cristianos y una reducción en el apoyo de las virtudes cívicas. Tanto en Europa como en Escandinavia se descubrió que la reducción en el apoyo de las virtudes cívicas estaba, como mínimo, relacionada en parte con el creciente individualismo y el declive de la vinculación a los valores cristianos. De este modo parece ser que tanto en toda Europa como en Escandinavia, el auge del individualismo y la secularización va seguido por una disminución en el apoyo a los valores sociales tradicionales, es decir, las virtudes cívicas. En este aspecto, el cambio de valores escandinavo refleja el conjunto de cambios europeos.

Los cambios de valores en la moral europea descubiertos por el estudio de EVSSG han sido a menudo analizados en términos de dos orientaciones morales generales: una relacionada con la dimensión de la virtud cívica y otra con la dimensión de permisividad general, respectivamente (véase, por ejemplo, Halman y Vloet 1992). Como ya se ha dicho, ambos cambios de valores con respecto a los valores de la virtud cívica, el europeo y el escandinavo, son similares. Por lo que respecta a la dimensión de permisividad en los valores morales, la mayoría de los países europeos muestran un incremento en la permisividad. Los resultados en Escandinavia muestran un cambio de valores en la dirección opuesta. Al contrario de lo que sucede con el caso europeo, el cambio de valores escandinavo incluye un creciente apoyo a los valores familiares tradicionales y opiniones más estrictas sobre las relaciones sexuales. No se encontraron cambios semejantes en el conjunto de los análisis europeos.

La inesperada disminución de la permisividad en Escandinavia tiene que ver con la definición y la medición de esta dimensión de valor. En correspondencia con los estudios detallados sobre los factores estructurales del cuestionario de elementos de valor moral de la EVSSG, los temas morales bio-éticos (por ejemplo, el suicidio o la eutanasia) y los concernientes a las relaciones sexuales (por ejemplo, la homosexualidad o la prostitución) están incluidos en la dimensión general de permisividad. Sin embargo, un análisis más detallado a los datos de Escandinavia revela la existencia de dos interesantes patrones. Se puede demostrar que la covariación entre las opiniones sobre las relaciones sexuales y la temática bio-ética es significativamente menor en 1990 de lo que era en 1981 (coeficientes de correlación .54 y .43, respectivamente; la z de Fischer = 5,03, $p < .001$). Se puede concluir que, al menos para Escandinavia, las evaluaciones sobre la temática bio-ética y sexual se han vuelto mutuamente menos dependientes durante la pasada década. Además, los resultados escandinavos muestran que los valores para las relaciones bio-éticas y sexuales están cambiando en direcciones opuestas y por diferentes mecanismos.

Los valores bio-éticos se han vuelto más permisivos mientras que las opiniones sobre las relaciones sexuales se han vuelto menos permisivas. Los correspondientes análisis de los distintos países europeos son bastante deficientes. Sin embargo, a partir de los actuales análisis puede desprenderse la conclusión de que el rumbo escandinavo hacia una creciente permisividad bio-ética es comparable con el rumbo europeo hacia una creciente permisividad general, mientras que el rumbo escandinavo hacia unas más estrictas opiniones sobre las relaciones sexuales es contrario al desarrollo general europeo.

La decreciente vinculación a los valores cristianos y el incremento del apoyo a los valores familiares tradicionales y las ideas más estrictas sobre las relaciones sexuales, sugieren que la, a menudo hallada, covariación entre la vinculación cristiana por una parte, y los valores familiares tradicionales y las opiniones estrictas en cuanto a las relaciones sexuales por la otra, se ha debilitado. Por este motivo, el impacto del sistema de valores cristianos en otras dimensiones culturales ha cambiado. Sin embargo, no vamos a discutir aquí semejantes cambios estructurales. Es necesario mencionar que se pueden contemplar tales cambios como un *decouplement* de creencias y valores anteriormente asociados, un efecto de individualismo asumido a menudo.

La decreciente vinculación cristiana, el decreciente apoyo a las opiniones más estrictas en la temática bio-ética, y, hasta cierto punto, el declive del apoyo a las virtudes cívicas, así como los mecanismos del cambio de valores pueden explicarse mediante la estabilidad de valores dentro de un mismo grupo junto con el relevo generacional de la población. Por otra parte, el creciente apoyo a los valores familiares tradicionales, las opiniones estrictas sobre las relaciones sexuales y los valores individualistas *no pueden explicarse* mediante un mecanismo semejante. Los cambios de valores intrageneracionales en estas dimensiones de valores son significativamente evidentes para todos los grupos. De este modo, cada generación se ha vuelto más favorable a los valores individualistas, a las opiniones estrictas en materia sexual y a los valores familiares tradicionales respectivamente durante la última década. Este cambio de valores intrageneracionales es la explicación principal para el correspondiente cambio general de valores. Los efectos del relevo generacional de la población son, desde luego, menores. En este contexto, es importante hacer notar que los cambios de valores intrageneracionales han afectado a las diferencias de valores intergeneracionales, evidentes en los datos de 1981. Existen diferencias significativas para las dimensiones de valores familiares y sexuales entre los grupos de los más jóvenes durante 1981. Es muy posible que sean debidas a las diferentes experiencias durante los años formativos de cada grupo. Nueve años después, no se podían establecer las correspondientes diferencias de valores intergeneracionales. En su lugar, los cuatro grupos más jóvenes de 1990 habían convergido en un sistema de valores aparentemente homogéneos. Este descubrimiento inesperado merece más atención.

Una posible explicación para el inesperado cambio cultural escandinavo hacia unas ideas más estrictas sobre las relaciones sexuales y el auge de los valores familiares tradicionales podría asumir un período de efectos inusualmente fuertes, capaz

de disolver diferencias de valores intergeneracionales anteriores y firmemente establecidas. En este aspecto, el sida podría considerarse como una explicación razonable, por lo menos por lo que respecta a las relaciones sexuales. El que el sida pudiera suponer un tránsito hacia los valores familiares tradicionales es menos obvio, pero, a pesar de todo, posible. El auge del soporte a las relaciones familiares tradicionales, incluyendo, por ejemplo, las relaciones sexuales limitadas entre marido y mujer, podría ser un instrumento de prevención para una enfermedad moral, que se expande a través de las relaciones sexuales *libres*. Inglehart asumió el hecho de que el sida ha tenido un impacto en las costumbres, regulando el comportamiento sexual. A menos que "se contenga la expansión del sida en un futuro próximo, esperamos encontrar una inversión de la creciente tolerancia hacia la homosexualidad y los *affairs* extraconyugales que parece haber surgido en las recientes décadas" (Inglehart 1990:205). El incremento del sentimiento de inseguridad (el miedo al sida) se asume con el incremento de la necesidad de normas absolutas. Sin embargo, no se había asumido el hecho de que unos cambios semejantes pudieran afectar a las diferencias de valores intergeneracionales, las cuales, según la hipótesis de la socialización, se creía que permanecerían estables.

El hecho de que los cambios de valores ocurridos en Escandinavia no hayan sido (¿todavía?) descubiertos en otros países podría ser visto como un apremiante y fácil argumento contra el sida, asumiendo su impacto sobre las normas reguladoras del comportamiento sexual. Sin embargo, en los países escandinavos, que figuran entre los más liberales en lo que concierne a la permisividad sexual, la gente podría estar mejor motivada para cambiar sus puntos de vista sobre las relaciones sexuales que los habitantes de países menos permisivos. El hecho de que los resultados escandinavos son más típicos para Dinamarca y Suecia que para Noruega, tradicionalmente menos permisiva que Suecia y Dinamarca, es bastante incomprensible si se parte de este argumento. El hecho de que el inesperado cambio de valores fuera más notable entre los que en 1981 mostraron las opiniones más permisivas, concuerda con este punto de vista. Los análisis que se ocupan del apoyo adicional para el sida y el posible impacto en el auge de la familia y el incremento de opiniones estrictas sobre las relaciones sexuales demuestran que aquellos que ponen objeciones a tener como vecino un enfermo de sida, son más apegados a la familia tradicional y más estrictos en sus ideas sobre las relaciones sexuales que aquellos que no rechazan a un vecino semejante, aun cuando se controló una tendencia generalizada a poner objeciones contra la idea de tener como vecinos a diversas minorías ($p < .01$ en ambos casos), con arreglo a virtudes cívicas, valores bio-éticos, valores cristianos, edad y, *mutatis mutandis*, opiniones sobre las relaciones sexuales y los valores tradicionales. De este modo, las opiniones estrictas en materia sexual, y el apego a los valores familiares tradicionales están significativamente relacionados con el miedo al sida. La propuesta del sida como explicación al inesperado cambio de valores en Escandinavia ha conseguido, por este motivo, algo de soporte empírico. Sin embargo, son necesarios más controles para estudiar el posible impacto del sida en las normas familiares y sexuales, utilizando datos más adecuados. Hasta donde se conoce, la hipótesis es sólo

tentativa. Por supuesto, hay que señalar que la inesperada disolución de las diferencias intergeneracionales de 1990 se ha demostrado únicamente, en lo conocido, con una simple medición y debería verse si repetidas encuestas de valores arrojarían resultados similares.

De acuerdo con los resultados del cuadro 2, parece que los valores religiosos de cada grupo se mantuvieron estables durante la última década. Otros estudios suecos muestran también una estabilidad similar en otros períodos (Hamberg 1991; Pettersson 1990). Estos estudios indican que los valores religiosos podrían ser los que mejor cuadran con la hipótesis de Inglehart sobre los valores estables. Se podría encontrar la causa en el hecho de que "encontramos una estructura más coherente entre los valores religiosos que entre los políticos" (Inglehart 1990:182). De hecho, también en el siglo pasado se dieron resultados similares. De este modo, las estadísticas de la iglesia sueca del siglo XIX muestran que "en períodos de observancia regular a la santa eucaristía... no hay diferencias sistemáticas en los grupos generacionales. No obstante, en épocas de asistencia decreciente a la Eucaristía... los grupos más jóvenes muestran una menos frecuente observancia. Por esto, el declive en el número de asistentes a la santa Eucaristía puede explicarse por el rechazo por parte de las generaciones más jóvenes a un patrón de comportamiento por el que se rigen los mayores" (Pettersson 1988b: 23). Los cambios de valores religiosos debidos al relevo generacional no son exclusivos de los tiempos presentes!

Durante la pasada década, en resumen, han sucedido dos tipos de cambios de valores en Escandinavia. Un declive en la vinculación a los valores cristianos, una disminución del apoyo a las virtudes cívicas y un decreciente despegue a las opiniones bio-éticas estrictas, lo que apoya la teoría de Inglehart considerando, respectivamente, la dirección del cambio de valores y el papel desempeñado por el relevo intergeneracional de la población. Por otra parte, el auge del individualismo podría verse en consonancia a la teoría que considera la dirección del cambio de valores, pero algo menos consonante con respecto al papel del relevo intergeneracional de la población, mientras que el incremento de la adhesión a opiniones estrictas sobre las relaciones sexuales y el auge de una positiva evaluación de los valores familiares tradicionales son contrarios a la teoría, considerando respectivamente la dirección seguida por el cambio de valores y la suposición de diferencias estables en los valores intergeneracionales.

El hecho de que los inesperados descubrimientos escandinavos no fueran encontrados cuando se analizaban los cambios de valores en Europa, demuestra que el cambio cultural puede estar bien diferenciado y ser variado. Distintas regiones culturales europeas pueden mostrar diferentes cambios culturales. Europa podría ser diferenciada culturalmente hasta el extremo de no admitir propuestas detalladas ni sobre la identidad cultural europea, compartida por todas las naciones europeas, ni sobre procesos idénticos de cambio cultural, evidentes en todas las sociedades industrialmente avanzadas.

2. APÉNDICE A. ARCHIVO DE DATOS Y COMPOSICIÓN DE LOS REGISTROS DE LAS DIMENSIONES DE VALORES

Los archivos daneses EVSSG combinados de 1981 y 1990 contienen 1.135 y 970 encuestas, respectivamente; el archivo noruego combinado contiene 1.003 y 1.194 encuestas, respectivamente; y el archivo combinado sueco contiene 928 y 986 encuestas, respectivamente. Se ha excluido de los análisis la muestra adicional de la juventud en la encuesta de 1981. Para hacerlos más fácilmente comparables con los archivos de datos noruego y sueco, se han ponderado los valores daneses de 1981 de acuerdo con los criterios demográficos básicos.

El archivo total de datos EVSSG escandinavo de 1981 a 1990 contiene 6.216 encuestas. Si se analiza Escandinavia como una entidad global, se ponderan los archivos nacionales de acuerdo con la proporción relativa del total de la población escandinava de cada país. Estos volúmenes han sido calculados partiendo del hecho de que la población sueca configura un 47 por ciento de la población escandinava. Las cifras correspondientes a Dinamarca y Noruega son un 29 y un 23 por ciento, respectivamente. Puesto que el archivo de datos sueco de 1981 y 1990 contiene un 31 por ciento del archivo combinado de Escandinavia, los encuestados suecos han sido ponderados por un factor de volumen del $.47/31$. Los correspondientes factores de volumen para los daneses y noruegos son $.29/.34$ y $.23/.35$, respectivamente.

Los registros de las dimensiones de valores que se han utilizado en los análisis se definen de la manera siguiente:

1) *Un registro de vinculación religiosa cristiana*, definido como un registro aditivo z, índice de asistencia mensual regular a la iglesia, fé en un Dios personal, y gran importancia asignada a la imagen personal de Dios (8 o más en una escala de 10 puntos).

2) *Un registro de virtud cívica*, definido como un registro estandarizado de factores desde una solución de un factor a una escala de justificación de 10 puntos (1 = algo que no puede ser justificado nunca; 10 = algo que siempre puede justificarse) para a) reclamar una prestación social sin ser su titular, b) evitar pagar el pasaje en autobuses y trenes, c) defraudar impuestos, d) comprar objetos robados, e) "tomar prestado" un coche, f) fumar marihuana o hachís, g) quedarse dinero encontrado, h) mentir en beneficio propio, i) aceptar un soborno, j) dejar de informar sobre un daño causado por uno mismo, y k) amenazar a los trabajadores que se niegan a participar en una huelga.

3) *Un registro de los valores estrictos con respecto a las relaciones sexuales*, definido como un registro estandarizado de factores desde una solución de un factor a una escala de justificación de 10 puntos para a) una aventura extra-conyugal, b) relaciones sexuales con menores, c) homosexualidad, y d) prostitución.

4) *Un registro de valores estrictos bio-éticos*, definido como un registro de factores estandarizado desde una solución de un factor a una escala de justificación de 10 puntos para a) matar en defensa propia, b) eutanasia, y c) suicidio.

5) *Un registro de permisividad general*, definido como un registro de factores

estandarizado desde una solución de un factor a una escala de justificación de 10 puntos mencionados en los registros 3) y 4).

6) *Un registro de valores familiares tradicionales*, definido como un índice de registro aditivo z de a) la opinión de que el matrimonio no es una institución desfasada, b) la opinión de que los niños necesitan un hogar con un padre y una madre para crecer felices, y c) el rechazo a una madre que desea tener un hijo sin mantener una relación estable con un hombre.

7) *Un registro de valores individualistas generales*, definido como un índice de registro aditivo z para opiniones sobre a) tratar a menudo de persuadir a los demás, b) las experiencias propias (8 o más puntos en una escala de 10) amplían la libertad de elección en la vida propia, c) la opinión que un trabajador no necesita seguir las instrucciones de su superior si éstas no son acertadas, d) conceder importancia a los trabajos que permiten una iniciativa personal, e) considerar positivo el poner más énfasis en el futuro sobre el desarrollo individual, y f) encontrar negativo el hecho de que en un futuro se respetase más a las autoridades.

En la elaboración de los diversos elementos del cuestionario EVSSG, se hace referencia a IVA (1991), Barker *et al.* (1993), y Harding *et al.* (1986). Las versiones escandinavas están descritas en Listhaug *et al.* (1983), Gundelach y Riis (1992), y Pettersson (1988a, 1992).

REFERENCIAS

- BARKER, D. HALMAN, L. y VLOET, A. (1993). *The European Values Study 1981-1990*, The European Values Group, IVA, Institute for social research of Tilburg University, Tilburg.
- BERGER, P. BERGER, B. y KELLNER, H. (1973). *The homeless mind. Modernization and consciousness*, Vintage Books, Nueva York.
- ESTER, P. y HALMAN, L. (1990). "Basic values in Western Europe: An empirical exploration", Tilburg University, Department of Sociology, Working paper series, ponencia presentada en el XII World Congress of Sociology, Madrid 1990.
- GUNDELACH, P y RIIS, O. (1992). *Danskernes verdier*, Forlaget Sociologi, Köpenhamn.
- GUSTAFSSON, G. (1987). "Religious change in the five Scandinavian countries" en *Religion and belief systems: Comparative social research*, (B Thomansson), vol 10, Al press, Londres.
- HAMBERG, E. (1991). "On stability and change in religious beliefs, practice, and attitudes: A Swedish panel study", *Journal for the scientific of religion*, 30 (1).
- HALMAN, L. (1991). *Waarden in the Westerse Wereld, diss.*, University of Tilburg, Tilburg University Press.
- HALMAN, L. (1993). "Scandinavian values: How special are they?" en T. Peterson y O. Riis (eds): *Religious and moral values in Scandinavian countries*, forthcoming, Almqvist y Wiksell International, Estocolmo.
- HALMAN, L. y ESTER, P. (1991). "Trends in individualization in Western Europe, North America, and Scandinavia: Divergence or convergence of underlying values", Institute for Social Research, Tilburg University, paper presented at the symposium Growing into the future, Estocolmo 1991.
- HALMAN, L. y DE MOOR, R. (1991). "Information bulletin EVSSG 1991", Department of Social Sciences, IVA, Institute for Social Research, University of Tilburg.
- HALMAN, L. y VLOET, A. (1992). *Measuring and comparing values in 16 countries of the Western world in 1990 and 1981*, IVA, Institute for Social Research, University of Tilburg.

HARDING, S., PHILIPPS, D. y FOGARTY, M. (1986). *Contrasting values in western Europe. Unity, diversity and change*, MacMillan, Londres.

INGLEHART, R. (1977). *The silent revolution: Changing values and political styles among western publics*, Princeton University Press, Princeton.

INGLEHART, R. (1990). *Culture shift in advanced industrial society*, Princeton University Press, Princeton.

IVA, (1991). The EVSSG International Standard Codebook, available from The Institute for Social Research, University of Tilburg, PO Box 90153, NL-5000 LE Tilburg, Netherlands.

LISTHAUG, O. JENSSEN TODAL, A. y MYSEN, H. (1983). "Values in Norway: Study description and codebook", *ISS rapport nr 11*, University of Trondheim.

LISTHAUG, O. y HUSEBY, B. (1991). "Values in Norway 1990. Study description and Codebook", *ISS Rapport nr. 29*, University of Trondheim.

JOHANSSON, T. y MIEGEL, F. (1992). *Do the right thing. Lifestyle and identity in contemporary youth culture. Diss.*, University of Lund, Almqvist y Wiksell International, Estocolmo.

DE MOOR, R. (1992). "Value patterns in Western Europe, the United States and Canada", paper, Department of Social Sciences, University of Tilburg.

PETTERSSON, T. (1988a). *Bakom dubbla las. En studie av sma och langsamma värderingsförändringar*, Allmänna förlaget, Estocolmo.

PETTERSSON, T. (1988b). Swedish Church statistics. Unique data for sociological analyses". *Social Compass* 35 (1).

PETTERSSON, T. (1990). "The Holy Bible in Secularized Sweden", G Hansson (ed), *Bible reading in Sweden. Studies related to the translation of the New Testament 1981*, Acta Universitatis Upsaliensis, Psychologia et Sociologia Religionum 2, Almqvist y Wiksell International, Estocolmo.

PETTERSSON, T. (1992). "Välfärd, värderingsförändringar och folkrörelseengagemang", S Axelson y T Pettersson (eds), *Mot denna framtid*, Carlssons forlag, Estocolmo.

TURNER, B. (1991). *Religion and Social Theory*, 2nd edit, Sage, Londres.

24. México en la Encuesta Mundial de Valores 1981-1990

MIGUEL BASÁÑEZ Y ALEJANDRO MORENO

1. LA FAMILIA: ACTITUDES Y OPINIONES

La familia ha tenido y tiene una influencia mayúscula en la formación de los valores de los individuos en una sociedad, ya que es la primera institución que cumple la tarea de socialización y que difícilmente deja de tener influencia sobre el individuo.

Las encuestas de valores de 1981 y 1990 realizadas en México examinan las actitudes, valores, costumbres y prácticas entre los mexicanos vinculadas con la institución familiar. Entre los temas tratados se encuentran la satisfacción en el hogar, las actitudes y valores compartidos entre padres e hijos, así como entre cónyuges, el matrimonio y los hijos, la educación de los hijos, la sexualidad en la familia y en la sociedad, y el aborto.

En las líneas subsecuentes se hará una descripción de lo que los mexicanos opinan en relación a los temas anteriormente mencionados.

1.1. La satisfacción en el hogar

A la pregunta "¿Se encuentra Vd. satisfecho o insatisfecho con la vida en su hogar?", los entrevistados tenían que responder según una escala del 1 al 10, en donde el 10 significa "satisfecho" y el 1 "insatisfecho". En 1981 el promedio de satisfacción en el hogar era de 8,2, y en 1990 de 7,6. De esta manera podemos observar una leve disminución en la satisfacción con la vida en el hogar. Sin embargo, aunque en ninguno de los dos años se expresó una plena satisfacción, los promedios han resultado altos. La disminución en la satisfacción (que no necesariamente debe entenderse como aumento de la insatisfacción) puede deberse a varias razones, entre ellas la situación financiera del hogar, como a continuación se muestra.

1.2. La situación financiera y la satisfacción en el hogar

A la pregunta "¿Está Vd. satisfecho con la situación financiera de su casa? En 1981, el promedio de satisfacción fue de 7,4 puntos (considerando la misma escala del 1 al 10, en donde el 10 significa "satisfecho" y el 1 "insatisfecho"). En 1990, el promedio

de satisfacción fue de 6,1, reflejando nuevamente una disminución en la satisfacción con la situación financiera familiar. Esto puede deberse en cierta manera a la pérdida de poder adquisitivo que sufrieron grandes sectores de la sociedad mexicana debido a la crisis económica vivida en esta década, junto con períodos inflacionarios que afectaron a las economías de muchos mexicanos.

La satisfacción con la situación financiera en el hogar fue menor en ambos años que la satisfacción con la vida en general dentro del hogar. Incluso la disminución de la primera fue doblemente mayor que la de la segunda, pues mientras que la satisfacción con la situación financiera disminuyó de 1981 a 1990 en 1.3 puntos, la satisfacción con la vida en el hogar disminuyó 0.6 puntos. Como conclusión general y tentativa puede decirse que los mexicanos se encontraban levemente menos satisfechos en el hogar y con su situación financiera en 1990 con relación a 1981.

1.3. Valores compartidos con los padres

Se preguntó a los entrevistados si compartían o habían compartido con sus padres aspectos como la religión, las normas morales, las actitudes sociales, las opiniones políticas o las actitudes sexuales. En 1981 el 75,1 por ciento de los entrevistados compartía la misma religión con sus padres, el 71,5 por ciento compartía normas morales, el 56,8 por ciento actitudes sociales, el 29,1 por ciento opiniones políticas y el 18,7 por ciento actitudes sexuales.

Para 1990 se dio un aumento en las cuestiones compartidas con los padres que se mencionaron anteriormente. Ese año, el 78,2 por ciento de los entrevistados compartía las creencias religiosas con sus padres, el 78,1 por ciento las normas morales, el 62,7 por ciento las actitudes sociales, el 34,3 por ciento las opiniones políticas y el 23,8 por ciento las actitudes sexuales.

Los aspectos compartidos con los padres aumentaron en términos absolutos con las siguientes puntuaciones: las normas morales 6.6 puntos, las actitudes sociales 5.9 puntos, las opiniones políticas 5.2 puntos, las actitudes sexuales 5.1 puntos y la religión 3.1 puntos.

1.4. Valores compartidos en la pareja

También se preguntó a los entrevistados si compartían o habían compartido los aspectos anteriormente mencionados pero ya no con los padres sino con la pareja. Esto permite saber en qué medida los valores compartidos con los padres se ven reflejados en la pareja.

En 1981 el 46,3 por ciento de los entrevistados compartía la misma religión con su pareja, el 45,5 por ciento compartía normas morales, el 37 por ciento compartía actitudes sociales, el 41,2 por ciento compartía actitudes sexuales, y el 19,7 por ciento compartía opiniones políticas. Por otra parte, en 1990, el 46,6 por ciento compartía normas morales con su pareja, el 44,1 por ciento compartía la misma religión, el 41,2 por ciento compartía actitudes sociales, el 39,5 por ciento compartía actitudes sexua-

les y 21,1 por ciento compartía opiniones políticas. En este caso, no todas las categorías aumentaron, incluso algunas disminuyeron. El mayor aumento se dio en las actitudes sociales (4,2 puntos), seguido de las opiniones políticas (1,4 puntos), y las normas morales (1,1 puntos). La mayor disminución se dio en la religión (-2,2 puntos), seguido de las actitudes sexuales (-1,7 puntos).

1.5. Actitudes ante la libertad sexual sin restricciones

Se preguntó a los entrevistados si estaban de acuerdo o en desacuerdo en que los individuos debían tener la oportunidad de gozar de una completa libertad sexual sin restricciones. En 1981 el 29,9 por ciento estaba de acuerdo con dicha libertad sexual, el 60,8 por ciento dijo estar en desacuerdo y el 9,3 por ciento dijo que dependía de las circunstancias.

En 1990, el 31,2 por ciento de los entrevistados dijo estar de acuerdo con la libertad sexual, el 51,1 por ciento dijo estar en desacuerdo y 17,8 por ciento dijo que dependía de las circunstancias. Esto nos muestra que, aunque la desaprobación entre los mexicanos de la libertad sexual sin restricciones es mayoritaria, observamos un aumento de la aprobación de la libertad sexual de 1981 a 1990. Por otra parte, hay que considerar que la categoría "depende" implica la aprobación condicionada a ciertas circunstancias.

1.6. Los aspectos importantes en un matrimonio exitoso

Se preguntó a los entrevistados que cuáles eran los requisitos más importantes para que un matrimonio tuviera éxito, mencionando el respeto, la fidelidad, la comprensión, etc. Los datos recogidos son promedios ponderados calculados a partir de la siguiente asignación de valores: "Muy importante"=100, "Algo importante"=50 y "No muy importante"=0.

En 1981 los promedios ponderados de los aspectos mencionados como importantes para que un matrimonio tenga éxito fueron: respeto 83,8 por ciento, fidelidad 83,1 por ciento, los hijos 82,6 por ciento, comprensión 77,6 por ciento, tener relaciones sexuales felices 74,4 por ciento, tener gustos e intereses en común 66 por ciento, tener un ingreso adecuado 60 por ciento, tener una buena vivienda 57,7 por ciento, compartir creencias religiosas 56,3 por ciento, compartir las tareas domésticas 46,3 por ciento, ser del mismo estrato social 41,6 por ciento, vivir separados de la familia política 41,3 por ciento, y estar de acuerdo en política 22,7 por ciento.

En 1990, dichos promedios fueron: respeto 92,6 por ciento, comprensión 88,9 por ciento, fidelidad 88,6 por ciento, tener relaciones sexuales felices 85,8 por ciento, los hijos 85,5 por ciento, tener gustos e intereses en común 77,1 por ciento, tener un ingreso adecuado 75,1 por ciento, compartir creencias religiosas 66,1 por ciento, compartir las tareas domésticas 65,6, tener una buena vivienda 65,3 por ciento, vivir separados de la familia política 57,7 por ciento, ser del mismo estrato social 48,7 por ciento, y estar de acuerdo en política 31,5 por ciento.

Todos los aspectos mencionados sufrieron un aumento, en algunos casos más significativos y en otros casos menos significativos. El aspecto que más aumentó fue el de compartir las tareas domésticas (19.3 puntos), seguido de vivir separados de la familia política (16.4 puntos), tener un ingreso adecuado (15.1 puntos), tener relaciones sexuales felices (11.4 puntos), comprensión (11.3 puntos), tener gustos e intereses en común (11.1 puntos), compartir creencias religiosas (9.8 puntos), respeto (8.8 puntos), estar de acuerdo en política (8.8 puntos), tener una buena vivienda (7.6 puntos), ser del mismo estrato social (7.1 puntos), fidelidad (5.5 puntos), y los hijos (2.9 puntos).

1.7. El tamaño ideal de una familia

Se preguntó a los entrevistados cuál creían que era el tamaño ideal de una familia, es decir, de cuántos hijos. En 1981 el 2,1 por ciento dijo que el tamaño ideal de la familia era de un solo niño, el 34,8 por ciento dijo que dos hijos, el 33,4 por ciento dijo que tres, 18,2 por ciento dijo que cuatro, el 6 por ciento dijo que cinco y el 5,5 por ciento, dijo que seis o más.

En 1990, el 2,6 por ciento dijo que el tamaño ideal de la familia era de un solo niño, el 46,5 por ciento dijo que dos hijos, el 29,3 por ciento dijo que tres, el 15,8 por ciento dijo que cuatro, el 1,8 por ciento dijo que cinco y el 3,1 por ciento dijo que seis ó más. De esta manera se observa que el número de hijos que se considera como más ideal está entre 2 y 4. Sin embargo en 1990 las categorías que señalan un mayor número de hijos se reducen, mientras que las que indican un menor número aumentan. Esto nos sugiere que en 1990 los mexicanos consideraban como ideal una familia más pequeña en relación a lo que pensaban en 1981. Esto no significa que en realidad las familias mexicanas hayan reducido su tamaño en estos diez años (esto tendría que verse en los indicadores censales), pero sí refleja un cambio en la actitud de los mexicanos respecto al tamaño de la familia, debido sobre todo a cuestiones económicas más que culturales.

1.8. La necesidad de padre y madre en el crecimiento de los hijos

Se preguntó también a los entrevistados si estaban de acuerdo o en desacuerdo en que un niño necesita de un hogar con padre y madre para que pueda crecer feliz. En 1981 el 90,8 por ciento dijo estar de acuerdo y el 9,25 por ciento dijo estar en desacuerdo. En 1990, el 87,6 por ciento dijo estar de acuerdo y el 12,4 por ciento dijo estar en desacuerdo.

Es casi unánime el acuerdo entre los que piensan que el niño necesita de padre y madre para que pueda crecer feliz. Sin embargo, hubo una leve disminución en ese punto de vista de 1981 a 1990, sugiriendo que en 1990 la necesidad de tener dos padres era un poco menor que en 1981.

1.9. El papel de los hijos en la realización de la mujer

A la pregunta "¿Cree Vd. que una mujer necesita niños para estar realizada o que esto no es necesario?" En 1981 el 54,1 por ciento de los entrevistados dijo que la mujer sí necesita niños para estar realizada, mientras que el 45,9 por ciento dijo que esto no era necesario. En 1990, el 52,1 por ciento de los entrevistados dijo que la mujer sí necesita niños para estar realizada, mientras que el 47,9 por ciento dijo que esto no era necesario.

Al igual que en el caso de los hijos que necesitan a los dos padres para crecer felices, en este caso se dio una disminución de la importancia de los niños para que una mujer se realice. Sin embargo, la diferencia de 1981 a 1990 no es muy grande.

1.10. ¿Es el matrimonio una institución anticuada?

Se preguntó a los entrevistados si estaban de acuerdo o en desacuerdo en que el matrimonio es una institución anticuada. Los que dijeron estar de acuerdo consideraron que el matrimonio sí es una institución anticuada; mientras que los que no estuvieron de acuerdo con la afirmación es porque no consideraban al matrimonio como una institución anticuada.

En 1981 el 19,2 por ciento de los entrevistados estaba de acuerdo en que el matrimonio sí era una institución anticuada, y el 80,8 por ciento dijo estar en desacuerdo con esa afirmación. En 1990, el 16,9 por ciento de los entrevistados estaba de acuerdo en que el matrimonio sí era una institución anticuada, y el 83,1 por ciento dijo estar en desacuerdo. Estos datos nos sugieren que el matrimonio era considerado anticuado en mayor proporción en 1981 que en 1990, aunque la diferencia sea muy poca. En todo caso, quienes consideraban al matrimonio como anticuado formaban en 1981 casi una quinta parte del total de entrevistados, mientras que en 1990 formaban poco más de una sexta parte, siendo menos que en 1990.

1.11. El deber de los padres hacia los hijos

Se preguntó a los entrevistados si estaban de acuerdo en que el deber de los padres es hacer lo mejor por sus hijos aun a expensas de su propio bienestar, o que los padres deben tener vida propia y no deben sacrificar su propio bienestar por el bien de sus hijos.

En 1981 el 85,4 por ciento de los entrevistados dijo que el deber de los padres era hacer lo mejor por sus hijos aun a expensas de su propio bienestar; el 11,3 por ciento dijo que los padres debían tener vida propia y no deberían sacrificar su propio bienestar por el bien de sus hijos; el 3,3 por ciento no se expresó a favor de ningún punto de vista. Esto refleja una importancia muy fuerte de los hijos en la vida familiar, mostrando un compromiso de los padres hacia los hijos aún mayor que el que se manifiesta hacia ellos mismos.

En 1990, el 73,5 por ciento de los entrevistados dijo que el deber de los padres era hacer lo mejor por sus hijos aun a expensas de su propio bienestar; el 16,2 por ciento dijo que los padres debían tener vida propia y no deberían sacrificar su propio bienestar por el bien de sus hijos; y el 10,3 por ciento, tampoco se expresó a favor de ningún punto de vista. Se observa así una disminución del punto de vista que enfatiza el bienestar de los hijos, que se traduce en un aumento del punto de vista que enfatiza el bienestar de los padres y un aumento entre los que no comparten ninguno de los dos puntos de vista.

1.12. El amor y el respeto hacia los padres

Se preguntó también a los entrevistados qué punto de vista se acercaba más al suyo propio con respecto al amor y respeto hacia los padres. Los puntos de vista mencionados fueron, por una parte, que a los padres hay que amarlos y respetarlos sin importar sus virtudes o defectos (respeto incondicional); y por otra parte, que los padres deben ganarse el amor y el respeto por sus actitudes, es decir, que uno no tiene la obligación o el deber de amar a los padres que no se han ganado ese respeto.

En 1981 el 88,1 por ciento dijo que se debe amar a los padres sin importar sus virtudes o defectos, y el 11,9 por ciento dijo que éstos deben ganarse el respeto por sus actitudes. En 1990 el 77,8 por ciento se declaró a favor del respeto incondicional y el 22,2 por ciento dijo que el respeto deben ganárselo los padres. Esto refleja que de 1981 a 1990 aumentó la opinión de que los padres deben ganarse el respeto y el amor de los hijos por sus actitudes.

1.13. Cualidades que deben alentarse en los niños

A la pregunta ¿Qué cualidades piensa Vd. que deben alentarse en los niños en el hogar?, en 1981 el 80,7 por ciento de los entrevistados dijo que debían alentarse en los niños las buenas maneras, el 55,5 por ciento dijo que la responsabilidad, el 46,9 por ciento dijo que la obediencia, el 39,5 por ciento dijo que respeto por los demás, el 35,4 por ciento dijo que fe religiosa, el 25,3 por ciento dijo que el altruismo, el 18,5 por ciento dijo que el trabajo duro, el 15,4 por ciento dijo que la independencia, el 13,4 por ciento dijo que imaginación, el 11,9 por ciento dijo que ahorrar dinero, y el 10,3 por ciento dijo que perseverancia.

En 1990, el 76,6 por ciento de los entrevistados dijo que debía alentarse en los niños la responsabilidad, el 73,2 por ciento dijo que debían alentarse en los niños las buenas maneras, el 64,3 por ciento dijo que el respeto por los demás, el 47,3 por ciento dijo que la independencia, el 45,1 por ciento dijo que la obediencia, el 40,3 por ciento dijo que la fe religiosa, el 37,1 por ciento dijo que la perseverancia, el 33,2 por ciento dijo que el ahorrar dinero, el 30,9 por ciento dijo que la imaginación, el 23,3 por ciento dijo que el trabajo duro, y el 11 por ciento dijo que el altruismo.

Como se ve, todos los aspectos mencionados aumentaron de 1981 a 1990, con excepción del altruismo, que disminuyó 14.3 puntos, y de las buenas maneras, que disminuyeron en 7.5 puntos.

1.14. Las actitudes ante las madres solteras

Se preguntó a los entrevistados si aprobaban o desaprobaban que una mujer quisiera tener un hijo siendo madre soltera pero que no deseaba tener una relación estable con un hombre. En 1981 el 50,3 por ciento de los entrevistados aprobaba que la mujer tuviera un hijo siendo madre soltera; el 40,9 por ciento lo desaprobaba, y el 8,8 por ciento dijo que dependía de las circunstancias.

En 1990, el 42,9 por ciento dijo que aprobaba que la mujer tuviera un hijo siendo madre soltera; el 36,8 por ciento dijo que lo desaprobaba, y el 20,3 por ciento dijo que dependía de las circunstancias. De esta manera se observa una disminución de 1981 a 1990 tanto en la aceptación como en el rechazo de las madres solteras, traducidos en un aumento del punto de vista que opina que depende de las circunstancias.

1.15. Las actitudes ante el aborto

Por último, se preguntó a los entrevistados si aprobaban o reprobaban el aborto bajo las siguientes circunstancias: cuando la salud de la madre estaba en riesgo por el embarazo; cuando era probable que el niño naciera físicamente minusválido; cuando la madre no estaba casada; y cuando una pareja de casados no quería tener más niños.

En 1981 el 78,7 por ciento de los entrevistados aprobaba el aborto si la salud de la madre estaba en riesgo por el embarazo; el 62,9 por ciento lo aprobaba si era probable que el niño naciera físicamente minusválido; el 15,6 por ciento lo aprobaba cuando una pareja de casados no quería tener más niños, y el 24 por ciento lo aprobaba cuando la madre no estaba casada.

En 1990, el 81,5 por ciento de los entrevistados aprobaba el aborto si la salud de la madre estaba en riesgo por el embarazo; el 57,7 por ciento lo aprobaba si era probable que el niño naciera físicamente minusválido; el 16,9 por ciento lo aprobaba cuando una pareja de casados no quería tener más niños, y el 19,4 por ciento lo aprobaba cuando la madre no estaba casada.

De esta manera se observa el grado de aprobación del aborto bajo las circunstancias mencionadas. Hubo un aumento en los casos en que peligraba la salud de la madre y cuando la pareja ya no deseaba tener más hijos; y hubo una disminución en los casos en que el niño naciera minusválido y en que la madre fuera soltera.

Estos son, pues, algunos datos generales de las encuestas de valores realizadas en 1981 y en 1990 en cuanto al tema de la familia.

2. UN BREVE DIAGNÓSTICO DE LA SOCIEDAD

Las encuestas de valores realizadas en 1981 y 1990 contienen tópicos que permiten llegar a un diagnóstico de la sociedad mexicana, fundamentado en aspectos socio-culturales que reflejan el pensar y el sentir de los mexicanos. Dichos tópicos enfocan el bienestar y los grados de satisfacción de la sociedad, las actitudes hacia los demás y la discriminación, los estados de ánimo y la confianza, la identificación geográfica y el orgullo nacional.

En las presentes líneas nos hemos propuesto realizar una tarea más que nada descriptiva de los resultados de las encuestas de valores realizadas en 1981 y 1990 en México.

2.1. ¿Son felices los mexicanos?

El intento por definir la felicidad siempre ha sido difícil y por lo general se ha trasladado a un plano filosófico. Si el intento de definición se ha complicado, lo ha sido también el intento de medición de la felicidad, pues éste se enfrenta a la necesidad de encontrar parámetros que cuantifiquen un aspecto no sólo de bienestar (el cual podría medirse en términos económicos), sino psicológico, emocional, valorativo.

En las encuestas que aquí se describen, se preguntó a los entrevistados qué felices eran en términos generales. A la pregunta "En lo general, diría usted que es..." en 1981 el 34,5 por ciento dijo que muy feliz, el 46,1 por ciento bastante feliz, el 18,4 por ciento, no muy feliz y el 0,9 por ciento nada feliz. En 1990, el 26,4 por ciento dijo que era muy feliz, el 44,1 por ciento bastante feliz, el 18,4 por ciento no muy feliz y el 2,2 por ciento nada feliz. Según estos datos se observa una disminución en la felicidad expresado por los entrevistados. La categoría que indica la mayor felicidad disminuyó en 8 puntos, la categoría de felicidad suficiente disminuyó en dos puntos, la categoría de no mucha felicidad aumentó en 9 puntos y la categoría de infelicidad aumentó poco más de un punto. Según estas muestras representativas podría decirse que, en términos generales, los mexicanos eran más felices en 1981 que en 1990.

2.2. El estado de salud

A la pregunta "En general ¿cómo describiría su estado de salud en este momento?" En 1981, el 17,4 por ciento de los entrevistados dijo que muy bueno, el 14,9 por ciento bueno, 60,3 por ciento regular, el 6,7 por ciento malo y el 0,7 por ciento muy malo. En 1990, a la misma pregunta el 20,8 por ciento contestó que muy bueno, el 47,8 por ciento bueno, el 27,7 por ciento regular, el 3,1 por ciento malo y el 0,6 por ciento muy malo. Como se puede apreciar, las respuestas de los entrevistados reflejan una mejoría en el estado de salud de los mexicanos de 1981 a 1990.

Sin embargo, a simple vista la mejoría en el estado de salud no reflejó un aumento en la felicidad, lo que en principio hace pensar que esta última puede más bien estar basada en otros factores.

2.3. La libertad de elección y el control sobre la vida

El sentimiento de libertad que uno tiene para decidir sobre los asuntos propios y el control que se tiene sobre la forma de vivir son aspectos que reflejan la autopercepción de los individuos con respecto a su autonomía. A la pregunta "¿Cuánta libertad de elegir y de control siente usted que tiene sobre la forma en que le resulta su vida?", los entrevistados tenían que contestar con arreglo a una escala del 1 al 10, en la que el 1 significa ninguna libertad ni control y el 10 significa mucha libertad y control.

En 1981 el promedio de libertad y control fue del 7,6 por ciento, y en 1990 del 7,3 por ciento. Como se ve, el cambio de 1981 a 1990 no fue muy significativo, pero lo cierto es que hubo cierta disminución. No por ello puede decirse que los mexicanos eran más libres y autónomos en 1981 que en 1990. Por otra parte, esto puede depender en gran manera de la ocupación o el nivel socioeconómico. Por último, los promedios de ambos años se han situado en una posición que refleja cierta libertad y control, aunque no absolutos.

2.4. Satisfacción e insatisfacción de la vida

Medir la satisfacción o insatisfacción de los individuos puede traer problemas similares a los de tratar de medir la felicidad. Sin embargo, la satisfacción puede resultar más accesible, pues en cierta manera refleja los logros y frustraciones de los individuos, en muchos casos identificados con el nivel educativo, socioeconómico y ocupacional.

A la pregunta "¿Cuál es el grado de satisfacción que tiene ud. con su vida en este momento?", los entrevistados nuevamente contestaron según una escala del 1 al 10, en donde el 1 significa "insatisfecho" y el 10 "satisfecho". En 1981 el promedio de satisfacción fue del 8 por ciento, y en 1990 del 7,4 por ciento. Al igual que en el caso de la libertad y el control, la satisfacción sufrió una pequeña reducción, aunque no muy significativa como para decir que los mexicanos estaban mucho menos satisfechos en 1990 con relación a 1981. Lo que puede resultar más significativo es el hecho de que haya habido una disminución en la felicidad, la satisfacción y la libertad y el control sobre la vida entre los mexicanos, es decir, tratar de ver este cambio de manera agregada.

2.5. Los estados de ánimo

A la pregunta "Durante las últimas semanas alguna vez se sintió...", en 1981 el 73,9 por ciento dijo sentirse complacido, el 58,4 por ciento particularmente emocionado o interesado por algo, el 57,4 por ciento exitoso, el 46,9 por ciento orgulloso, el 45 por ciento que la vida es maravillosa, el 33,9 por ciento inquieto, 24,1 por ciento preocupado, el 23,5 por ciento aburrido el 21,4 por ciento solitario y el 20,7 por ciento deprimido.

En 1990, a la misma pregunta, el 70,3 por ciento dijo sentirse emocionado, el 67,3 por ciento complacido, el 50 por ciento orgulloso, el 48,1 por ciento exitoso, el 31,9 por ciento que la vida es maravillosa y otro 31,9 por ciento inquieto, el 29,9 por ciento aburrido, el 26,2 por ciento solitario, el 22,8 por ciento deprimido, y el 18,7 por ciento preocupado

Pueden observarse en estos datos algunos cambios, con mayor o menor significación, en el estado de ánimo de los mexicanos. Los estados de ánimo que "aumentaron" en términos absolutos de 1981 a 1990 fueron: emocionado en 11,9 puntos porcentuales, aburrido en 6,4, solitario en 4,8, orgulloso en 3,1 y deprimido en 2,1 puntos. Los que disminuyeron fueron: que la vida es maravillosa en 13,1 puntos, exitoso en 9,33, complacido en 6,6, preocupado en 5,4, e inquieto en 2 puntos.

2.6. La confianza hacia los demás

A la pregunta "¿Diría usted que, en términos generales, se puede confiar en la mayoría de las personas o que no se puede ser tan confiado?" En 1981 el 17,6 por ciento dijo que sí se podía confiar en la mayoría de las personas y el 82,5 por ciento dijo que no se puede ser tan confiado. En 1990, el 33 por ciento de las personas dijo que sí se podía confiar en la mayoría de las personas y el 66,5 por ciento dijo que no.

De acuerdo con estos datos, es claro el aumento que se observa en la confianza hacia los demás. En 1990 los que expresaron que sí se podía confiar en la mayoría de las personas representaron casi el doble de los que opinaron lo mismo en 1981.

2.7. Convivencia y discriminación

Se preguntó a los entrevistados acerca de la convivencia vecinal con diferentes tipos de personas, por medio de la siguiente pregunta: "¿Podría indicar aquellas personas que no le gustaría tener de vecinos?" En 1981 el 50,4 por ciento dijo que no le gustaría tener de vecinos a personas con antecedentes criminales, el 42,4 por ciento a bebedores empedernidos, el 27,8 por ciento a personas emocionalmente inestables, el 21 por ciento a extremistas de izquierda, el 13,5 por ciento a una familia numerosa, el 11,6 por ciento a extremistas de derecha, y el 6,6 por ciento a personas de raza distinta.

En 1990 el 68,5 por ciento dijo que no le gustaría tener de vecinos a personas con antecedentes criminales, el 55,7 por ciento a bebedores empedernidos, el 37,3 por ciento a personas emocionalmente inestables, el 25,9 por ciento a extremistas de izquierda, el 22,7 por ciento a una familia numerosa, el 27,2 por ciento a extremistas de derecha, y el 16,5 por ciento a personas de raza distinta.

Se observa un aumento en todas las categorías de personas mencionadas arriba, lo cual significa un aumento en el rechazo hacia este tipo de personas y una disminución en la aceptación de tenerlos como vecinos. En términos absolutos, el aumento en el rechazo de las personas con antecedentes criminales fue de 18,2 puntos porcentuales, de los extremistas de derecha fue de 15,6 puntos, de los bebedores 13,3, de

las personas de raza distinta 9.9, de las personas emocionalmente inestables 9.5, de las familias numerosas 9.2 y de los extremistas de izquierda 4.9.

En 1990 se preguntó acerca de un mayor número de tipo de personas que en 1981. La lista de los tipos de personas mencionadas y que a los entrevistados no les gustaría tener de vecinos es la siguiente: drogadictos 69,2 por ciento, personas con antecedentes criminales 68,6 por ciento, homosexuales 60,2 por ciento, personas con SIDA 57,2 por ciento, bebedores 55,7 por ciento, personas inestables 37,3 por ciento, extremistas de derecha 27,2 por ciento, extremistas de izquierda 25,9 por ciento, familias numerosas 22,7 por ciento, musulmanes 18,7 por ciento, judíos 18,6, inmigrantes 17,6 por ciento, personas de raza distinta 16,5 por ciento, hindúes 13,8 por ciento.

2.8. Identificación con grupos geográficos

Las encuestas de valores que aquí se describen se hicieron, como bien se sabe, a nivel nacional, lo cual significa que los entrevistados pertenecían a distintas regiones geográficas y a distintos grupos socio-culturales. A la pregunta "¿A cuál de los siguientes grupos geográficos diría Vd. que pertenece primero que nada?" En 1981, el 56,8 por ciento dijo identificarse con la localidad donde vive, el 18 por ciento se identificaba con la región del país en donde vive, el 18,3 por ciento se identificaba con México como un todo, el 3,4 por ciento con Latinoamérica y otro 3,4 por ciento con el mundo como un todo.

En 1990, el 38,2 por ciento dijo identificarse con la localidad donde vive, el 28,4 por ciento con México como un todo, el 15,5 por ciento con la región del país que habita, el 9,7 por ciento con el mundo como un todo, y el 8,2 por ciento con Latinoamérica.

También se hizo la misma pregunta refiriéndose a la segunda posibilidad de identificación: "¿A cuál de los siguientes grupos geográficos diría Vd. que pertenece en segundo lugar?" En 1981, el 36,7 por ciento dijo identificarse con la región del país, el 27,5 por ciento con México como un todo, el 17,4 por ciento con la localidad donde vive, el 13,7 por ciento con Latinoamérica y el 4,7 por ciento con el mundo como un todo.

En 1990, a la misma pregunta el 31,8 por ciento dijo identificarse con la región del país, el 28,4 por ciento con México como un todo, el 18,3 por ciento con la localidad donde vive, el 11,5 por ciento con Latinoamérica y el 10 por ciento con el mundo como un todo.

2.9. El orgullo de ser mexicano

Muy vinculado al tema del nacionalismo es el referente al orgullo causado por la nacionalidad. Se preguntó a los entrevistados si se sentían orgullosos de ser mexicanos y mientras que en 1981 el 65,2 por ciento respondió que estaba muy orgulloso, el 22,6 por ciento dijo que algo orgulloso, el 10,8 por ciento poco orgulloso y el 1,4 por

ciento nada orgulloso. En 1990, el 56,1 por ciento dijo estar muy orgulloso, el 33 por ciento algo orgulloso, el 9,4 por ciento poco orgulloso, y el 1,5 por ciento nada orgulloso.

Se puede observar a simple vista una leve disminución del orgullo de ser mexicano, pero es mucho más claro si ponderamos las categorías dando un valor de 100 a "muy orgulloso", de 66 a "algo orgulloso", 33 a "poco orgulloso" y 0 a "nada orgulloso". El promedio de orgullo para 1981 es de 83,7 y para 1990 de 81 puntos. Ambos promedios son bastante altos, lo cual significa que los mexicanos están en su mayoría muy orgullosos de su nacionalidad. Sin embargo de 1981 a 1990 ese orgullo ha disminuido, aunque muy poco, dando la impresión de que más bien permanece constante.

2.10. Actitudes ante los cambios en la forma de vida

Se preguntó también a los entrevistados qué bueno sería que hubiera ciertos cambios en la forma de vida.

En 1981, el 86,6 por ciento de los entrevistados dijo que sería bueno un mayor énfasis en la vida familiar; el 8,2 por ciento dijo que sería bueno un mayor énfasis en el desarrollo del individuo; el 81,8 por ciento dijo que sería bueno que hubiera un estilo de vida más sencillo y natural; el 77,9 por ciento dijo que sería bueno un mayor énfasis en el desarrollo de la tecnología; el 75,7 por ciento consideraría buena una disminución de la importancia del trabajo en nuestras vidas; el 67,4 por ciento consideraría bueno que hubiera un mayor respeto por la autoridad; y el 57,1 por ciento consideraría bueno un menor énfasis en el dinero y las posesiones materiales.

En 1990, el 91,1 por ciento mencionó como bueno un mayor énfasis en la vida familiar; el 87,7 por ciento un mayor énfasis en el desarrollo del individuo; el 83,1 por ciento un estilo de vida más sencillo y natural; el 78,4 por ciento un mayor énfasis en el desarrollo de la tecnología; el 72 por ciento una disminución de la importancia del trabajo en nuestras vidas; el 65,4 por ciento un mayor respeto por la autoridad; el 67,7 por ciento un menor énfasis en el dinero y las posesiones materiales.

2.11. Actitudes ante el avance científico

A la pregunta "¿Cree Vd. que, a largo plazo, los progresos científicos que estamos logrando ayudarán o dañarán a la humanidad?" En 1981 el 54,9 por ciento dijo que ayudarán, el 14,6 por ciento dijo que dañarán y el 30,5 por ciento dijo que ayudarán y dañarán a la vez. En 1990, el 44,3 por ciento dijo que ayudarán, el 18,1 por ciento dijo que dañarán y el 37,6 por ciento dijo que ayudarán y dañarán a la vez.

En estos datos puede observarse un mayor escepticismo hacia la ciencia en 1990 que en 1981. La desconfianza hacia el avance científico ha aumentado entre los mexicanos, pues un mayor número de ellos piensa que el progreso dañará a la humanidad. Sin embargo, los que piensan que ayudará siguen siendo más, pero en 1990 se reducen a menos de la mitad del total.

3. LAS ACTITUDES DE LOS MEXICANOS ANTE EL TRABAJO

Se ha dicho que el trabajo tiene diferentes significados para las distintas sociedades según el sistema de valores que se adopte. Lo que aquí se ha propuesto hacer es una breve descripción de las actitudes de los mexicanos ante el trabajo y cómo han cambiado esas actitudes de 1981 a 1990, todo esto a partir de los resultados de las encuestas mundiales de valores realizadas en esos mismos años.

3.1. Los aspectos importantes del trabajo

En 1981, el 71,6 por ciento mencionó el buen salario, el 56,6 por ciento trabajar con personas agradables, el 47 por ciento que sea un trabajo con futuro, el 51,7 por ciento que satisfaga las capacidades propias, el 56 por ciento que sea seguro, el 48,8 por ciento que tenga posibilidades de ascenso, el 35,3 por ciento que permita actuar con iniciativa, el 42,6 por ciento que sea interesante, el 48,3 por ciento que suponga responsabilidades, el 50,3 por ciento que sea útil a la sociedad, el 45,1 por ciento que tenga un buen horario, el 38,6 por ciento que sea respetado, el 31,4 por ciento que no tenga mucha presión, 46,2 por ciento que se tenga la oportunidad de conocer gente, y el 28,5 por ciento que tenga unas generosas vacaciones.

En 1990, el 78,6 por ciento mencionó la buena paga, el 68,8 por ciento trabajar con personas agradables, el 66 por ciento que sea un trabajo con futuro, el 64,6 por ciento que satisfaga las capacidades propias, el 63,3 por ciento que sea seguro, el 61,1 por ciento que tenga posibilidades de ascenso, el 60 por ciento que permita actuar con iniciativa, el 59,8 por ciento que sea interesante, el 57 por ciento que implique responsabilidades, el 56,2 por ciento que sea útil a la sociedad, el 56 por ciento que tenga un buen horario, el 53,8 por ciento que sea respetado, el 46,8 por ciento que no tenga mucha presión, el 46,6 por ciento que se tenga la oportunidad de conocer gente, y el 32,5 por ciento que tenga una cantidad generosa de vacaciones.

En 1981, los tres factores más importantes de un trabajo eran, según los entrevistados, el buen salario, el trabajar con personas agradables y la seguridad. En 1990, el buen salario y el trabajar con personas agradables siguen siendo los aspectos más importantes de un trabajo, pero ahora se ha agregado a la lista un aspecto más que se refiere al futuro del trabajo, es decir, que el trabajador sienta que en ese trabajo puede lograr "algo".

En 1981, los tres aspectos menos importantes de un trabajo eran tener una generosa cantidad de vacaciones, no tener demasiada presión y en el que se tuviera la oportunidad de usar la iniciativa. En 1990, los tres aspectos menos importantes son tener una cantidad generosa de vacaciones, poder conocer personas y no tener demasiada presión.

Todos los aspectos de importancia en el trabajo mencionados tuvieron un aumento de 1981 a 1990; pero unos aumentaron su importancia en mayor proporción que otros. Los tres aspectos que más aumentaron su importancia fueron el tener la oportunidad de usar la iniciativa (con un aumento de casi 25 puntos), el sentir que se puede

lograr algo en el futuro (con un aumento de 19 puntos) y que sea un trabajo interesante (aumentando en 17 puntos). Estos aspectos son los que han adquirido una mayor importancia a lo largo de estos casi diez años. Los tres aspectos son muy afines entre sí, pues se refieren en cierta medida a las capacidades e intereses propios del individuo (aunque también hay otra categoría que se refiere precisamente a la satisfacción de las capacidades propias, e incluso ésta tiene un aumento considerable de 1981 a 1990).

Los tres aspectos de un trabajo que aumentaron su importancia de 1981 a 1990 en menor proporción fueron: que sea útil para la sociedad (casi 7 puntos), tener una cantidad generosa de vacaciones (4 puntos) y poder conocer gente (casi medio punto). Estos dos últimos han ocupado los dos últimos lugares de la lista en las encuestas de ambos años, pero el de la utilidad social ha venido teniendo un lugar más o menos intermedio.

El factor más importante de un trabajo se ha sostenido y se refiere al aspecto material: el salario como retribución del esfuerzo y tiempo invertidos en esa actividad. Pero el factor menos importante también se ha sostenido como tal, y es quizás o bien pensar que, refiriéndose a las vacaciones como aspecto de un trabajo, el antagonismo entre el ocio y el trabajo resalta de inmediato, y es posible que, sin necesidad de mucho razonamiento, la gente identifique la incompatibilidad entre uno y otro por lo menos durante el tiempo de trabajo.

Como una idea que resalta a simple vista, los aspectos que cobran una mayor importancia están identificados en cierta manera con el individuo y su propia realización, mientras que los que son un poco menos importantes toman un carácter más social. Es quizás válido preguntarse por la relación entre trabajo e individuo como relación de necesidad, pero necesidad propia y no de la sociedad sino en un nivel menor. La relación individuo-sociedad-trabajo está presente en estos resultados, aunque las categorías de respuesta, construidas previamente al levantamiento de la encuesta, enfatizan más los aspectos individuales que los sociales. Hay que considerar para un posterior estudio una diferencia entre "qué aspectos son importantes en un trabajo para el individuo" y "qué aspectos son importantes en un trabajo para la sociedad". A fin de cuentas, ¿para quién trabaja el individuo, para sí, para el otro o para ambos?

3.2. El orgullo por el trabajo

El orgullo por el trabajo que la gente realizaba en 1990 ha variado muy poco del orgullo que se sentía en 1981. En ambos años se expresó bastante orgullo por el trabajo. Calculando un promedio ponderado entre las categorías de respuesta, cuya asignación de valores es "Mucho"=100, "Algo"=66, "Poco"=33 y "Nada"=0, en 1981 el promedio del orgullo por el trabajo era del 75,9 por ciento y en 1990 del 77,8 por ciento, reflejando una mínima mejoría; pero hay que notar que ambos promedios se han colocado en el rango de entre "algo de orgullo" y "mucho orgullo".

El orgullo por el trabajo puede deberse a varias razones, entre ellas el nivel de empleo y ocupación, y el cambio de las labores manuales a no manuales y de menos industrializadas a más industrializadas. Otro factor es que ante la escasez de empleos un trabajo juega una importancia mayor, y el poseerlo implica un mayor orgullo y una mayor posibilidad de satisfacer las necesidades cotidianas.

A la pregunta "¿Cuánto orgullo siente del trabajo que realiza?", la categoría "mucho" aumentó en casi 4 puntos; "algo" disminuyó 0.2 puntos; "poco" disminuyó 4.6 puntos; y "nada" aumentó en 1.3 puntos. El orgullo por el trabajo no varió mucho de 1981 a 1990, y el aumento que hubo fue marginal. El orgullo por el trabajo ha venido manteniéndose en un buen nivel.

3.3. La satisfacción por el trabajo

La satisfacción por el trabajo era un poco mayor en 1981 que en 1990. En 1981 el promedio de satisfacción por el trabajo era del 8,3 por ciento en una escala del 1 al 10, donde el 10 significa "satisfecho" y el 1 "insatisfecho". En 1990 dicho promedio fue del 7,7 por ciento, mostrando una leve disminución en el promedio de satisfacción por el trabajo. Mientras que, de 1981 a 1990, el promedio de orgullo por el trabajo aumentó, el promedio de satisfacción por el trabajo disminuyó. Puede ser que el orgullo por el trabajo no ha implicado satisfacción por éste. Relacionando este resultado con los de los aspectos importantes de un trabajo, se observa que mientras los aspectos de mayor importancia en el trabajo son los que se refieren a la retribución económica y a los de un carácter de realización individual, la satisfacción ha disminuido (lo cual no quiere decir que es baja), reflejando una cierta frustración entre las expectativas de trabajo y los resultados y condiciones reales. Esta idea viene a reforzarse con los resultados de "qué libertad tiene para tomar decisiones en el trabajo", en la cual también hay una ligera caída de la libertad en la toma de decisiones de 1981 a 1990.

En las encuestas de 1981 y 1990 vienen a diferenciarse muy claramente las expectativas, las condiciones y los resultados del trabajo. Hay que tener en cuenta que la década de los ochenta en México fue una década de crisis económica, y que el problema del empleo ha sido bastante fuerte desde entonces. Con esto, las expectativas de un buen salario o de una buena ubicación o las posibilidades de realización personal pudieron haber quedado bastante frustradas. Sin embargo, es necesario decir también que, no porque se esté afirmando que las expectativas hayan sido mayores que la realidad, el orgullo, la satisfacción y la libertad en el trabajo sean bajos. Hay bastante orgullo por el trabajo, según las opiniones expresadas, así como satisfacción y libertad en la toma de decisiones; pero mientras que el primero aumentó de 1981 a 1990, las segundas disminuyeron.

3.4. La libertad en la toma de decisiones en el trabajo

A la pregunta "¿Qué libertad tiene en su trabajo para tomar decisiones?". En 1981 el promedio de libertad en la toma de decisiones fue del 7,4 por ciento en una escala del 1 al 10, en donde el 1 significa "ninguna libertad" y el 10 significa "mucho libertad". En 1990 el promedio fue del 7,7 por ciento, reflejando una leve disminución en el promedio de la libertad de tomar decisiones.

La satisfacción por el trabajo fue mayor que la libertad en la toma de decisiones en las dos encuestas, y el orgullo se ha situado entre ambas. El aumento en el orgullo de 1981 a 1990 fue del 75,9 por ciento a 77,8 por ciento (cifras ponderadas); la disminución en la satisfacción fue del 8,2 por ciento al 1 por ciento (en donde el 1 es insatisfecho y el 10 satisfecho); y la disminución en la libertad para tomar decisiones fue del 7,4 por ciento a 6,9 por ciento (en donde el 1 es nada libre y el 10 muy libre).

3.5. Actitudes frente a la eficiencia

Se efectuó una pregunta un poco más larga que las anteriores, cuya formulación es: "Imagine que hay dos secretarias, de la misma edad, que realizan prácticamente el mismo trabajo. Una descubre que la otra gana cien mil pesos más a la semana que ella. Sin embargo, la secretaria que gana más es más rápida, más eficiente y más ágil en su trabajo. En su opinión, ¿es justo o injusto que a una se le pague más que a la otra?". En 1981 el 80,5 por ciento dijo que era justo, y el 19,5 por ciento injusto. En 1990 el 85,1 por ciento dijo que era justo y el 14,9 por ciento dijo que era injusto.

Lo que muestran estos resultados es que la eficacia se premia, y que el premio justo es la retribución económica. Lo realmente interesante de estos datos es ver quienes son los que dicen que es injusto, y no los que dicen que es justo, porque incluso la formulación de la pregunta, además de ser larga, se inclina un poco a buscar el resultado que obtiene.

Si uno preguntara a alguien si es justo o injusto pagarle más a una secretaria que es más rápida que otra, seguramente lo pensará y dirá que depende, porque posiblemente sea más rápida, pero por lo mismo hace mal su trabajo. Si a la rapidez se le suma la eficiencia, es posible que la persona piense que sí es justo pagarle más. Pero si a la rapidez y a la eficiencia se les suma la confianza, entonces la persona seguramente dirá que sí es más justo que se le pague más. Es por eso que resulta más interesante ver quiénes son los que dicen que es injusto pagarle más a una que a la otra, aunque su trabajo sea mejor.

4. LA POLÍTICA, PARTICIPACIÓN, CONFIANZA Y TENDENCIAS

Uno de los apartados más amplios contenidos en la Encuesta Mundial de Valores, tanto en la de 1981 como en la de 1990, fue el de la política. Los diferentes temas tratados se referían principalmente a las actitudes políticas así como a los grados de

participación y canalización de ésta mediante diferentes actividades de la sociedad civil. La credibilidad y confianza de los mexicanos en distintas instituciones abre otra brecha de observación: ante la cultura política en este país. Por último, se intenta descubrir la tendencia política de los mexicanos a través de varias preguntas que enfatizaban este carácter, sobre todo en función de las ideas de libertad e igualdad, las ideologías y las actitudes hacia el cambio.

Los resultados que aparecen aquí representan un trabajo de investigación a partir del muestreo de la población, intentando tener una representatividad de ésta y con ello tener una aproximación de la cultura política en México y de su evolución a lo largo de diez años.

4.1. La discusión política y la persuasión

A la pregunta "¿Con qué frecuencia diría Vd. que discute asuntos políticos?", en 1981, el 8,7 por ciento dijo que frecuentemente, el 52,3 por ciento dijo que ocasionalmente y el 39 por ciento dijo que no discutía nunca sobre política. En 1990, a la misma pregunta el 16,2 por ciento contestó que frecuentemente, el 57,8 por ciento ocasionalmente y el 26,1 por ciento nunca.

Se observa de esta manera un aumento en la discusión sobre política, que resulta más claro cuando analizadas las cifras se observa que contienen los mismos resultados pero ponderados, dando para dicha ponderación el valor "100" a la categoría "frecuentemente", "50" a "ocasionalmente" y "0" a "nunca"; el promedio de discusión sobre política en 1981 era del 34,8 por ciento y en 1990 del 45,1 por ciento, significando un aumento de 10,3 puntos.

A los entrevistados se les preguntó si cuando tenían una opinión decidida sobre algo trataban de convencer a sus amigos, parientes o compañeros de trabajo para que compartieran sus puntos de vista, y de ser así con qué frecuencia lo hacían.

En 1981, el 15,9 por ciento dijo que a menudo trataba de convencer, el 31,7 por ciento dijo que de vez en cuando, el 34,8 por ciento raras veces y el 1,6 por ciento nunca intentaba convencer.

En 1990, a la misma pregunta el 16,2 por ciento dijo que a menudo trataba de convencer, el 38,6 por ciento de vez en cuando, el 29,7 por ciento raras veces y el 15,6 por ciento nunca. Estos resultados muestran también un aumento, pero en este caso de la intención de persuadir a la gente sobre cuestiones de las cuales la gente está convencida. La ponderación (que se les dio a las categorías con los valores "A menudo"=100, "De vez en cuando"=66, "Raras veces"=33 y "Nunca"=0) muestra más claramente este aumento en las intenciones de persuasión de la gente, ya que, mientras en 1981 el promedio era del 37,5 por ciento, en 1990 el promedio fue de 42,3 por ciento, aumentando en 4,8 puntos.

Las preguntas anteriores se refieren a un nivel mínimo de participación política, reflejado en un trato personal la discusión y la persuasión. Ambos aumentaron de 1981 a 1990 entre los mexicanos, pero la discusión sobre política aumentó en mayor medida que las intenciones de persuadir a la gente. Podemos pensar que estos

aumentos podrían traducirse en un mayor interés en la política, aunque no hay que olvidar que el interés y la discusión sobre política aumentan cuando hay una mayor cercanía de hechos políticos relevantes, como son los procesos electorales y las sucesiones de gobierno.

4.2. Pertenencia a organizaciones y el trabajo voluntario

Otra forma de observar la participación de los mexicanos en distintas actividades, algunas de ellas políticas, es ver cuántos pertenecen a organizaciones voluntarias y de qué tipo, y cuántos realizan trabajo voluntario y de qué tipo. Los siguientes son los resultados referentes a estas cuestiones.

A la pregunta "¿Pertenece Ud. a alguna de las siguientes organizaciones?", en 1981, el 58,2 por ciento dijo que no pertenecía a ninguna; el 16,7 por ciento pertenecía a alguna organización religiosa; el 9 por ciento a organizaciones dedicadas a servicios de bienestar social, como para ancianos, minusválidos o personas necesitadas; el 6,8 por ciento a sindicatos; el 6,5 por ciento a organizaciones de carácter educativo, como artísticas, musicales o culturales; el 5,3 por ciento a trabajos con jóvenes; el 4,6 por ciento pertenecía a asociaciones profesionales; el 3 por ciento a organizaciones de conservación del medio ambiente y ecología; el 2,3 por ciento a partidos políticos; el 1,8 por ciento a organizaciones dedicadas al desarrollo del Tercer Mundo y derechos humanos; y el 1,7 por ciento estaba organizado en acciones o asuntos de su comunidad, como empleo, vivienda, pobreza o igualdad racial.

En 1990, a la misma pregunta anterior, el 63,7 por ciento dijo que no pertenecía a ninguna organización en la que realizara una actividad voluntaria; el 13,8 por ciento dijo que pertenecía a una organización religiosa; el 11,5 por ciento a una educativa; el 5,3 por ciento a algún partido político; el 4,5 por ciento a bienestar social; el 4,3 por ciento a trabajos con jóvenes y otro 4,3 por ciento a acciones de su comunidad; el 3,8 por ciento a sindicatos; el 2,8 por ciento al medio ambiente; el 4,6 por ciento a asociaciones profesionales; y el 0,9 por ciento a desarrollo del Tercer Mundo y derechos humanos.

A la pregunta "¿Realiza actualmente trabajo voluntario sin que le paguen en alguna de las siguientes organizaciones?", en 1981, el 81,6 por ciento dijo que no realizaba ningún trabajo voluntario en ninguna organización; el 8,8 por ciento dijo que en una organización religiosa; el 5,1 por ciento en bienestar social; el 3,7 por ciento en una organización educativa; el 3,5 por ciento en trabajos con jóvenes; el 2,6 por ciento en asociaciones profesionales; el 1,8 por ciento en sindicatos y otro 1,8 por ciento en medio ambiente y ecología; el 1,4 por ciento en partidos políticos y otro 1,4 por ciento en acciones de su comunidad; y por último, el 1,1 por ciento dijo que en organizaciones por el desarrollo del Tercer Mundo y derechos humanos.

En 1990, a la misma pregunta anterior, el 73,2 por ciento no realizaba trabajo voluntario en ninguna organización; el 9,5 por ciento en una religiosa; el 5,2 por ciento en una educativa; el 3,1 por ciento en partidos políticos; el 2,7 por ciento en bienestar social y otro 2,7 por ciento en acciones de su comunidad; el 2,4 por ciento en medio

ambiente; el 2,2 por ciento en trabajos con jóvenes; el 1,9 por ciento en sindicatos; el 1,4 por ciento en asociaciones profesionales; y el 0,6 por ciento en organizaciones por el desarrollo del Tercer Mundo y derechos humanos.

4.3. Las manifestaciones y protestas

El cuestionario utilizado en la encuesta mundial incluía preguntas que buscaban descubrir cuánto había participado o estaría dispuesta a participar la gente en actividades de protesta y manifestaciones de descontento. De igual manera que la pertenencia a organizaciones y el trabajo voluntario, estos resultados nos permiten tener referencia de un cierto grado de participación y la canalización de ésta. Cada medio de participación que será mencionado, era una pregunta singular, que incluía tres posibles respuestas: "lo ha hecho", "podría hacerlo" o "nunca lo haría". Para efectos de la exposición de los resultados, éstos se han mostrado juntos y ponderados para poder compararlos con mayor facilidad. Para la ponderación, se le dieron los valores "100", "50" y "0" a las categorías anteriores, respectivamente.

A los entrevistados se les presentaron varias acciones políticas, de las cuales tenían que decir si había hecho alguna, podría hacerla, o nunca la haría bajo ninguna circunstancia. Esas acciones eran firmar una petición, asistir a manifestaciones autorizadas, unirse a huelgas no autorizadas, participar en boicots, y ocupar edificios o fábricas. Es cierto, en principio, que no son actividades para todo tipo de gente y todo tipo de ocupaciones, sino más bien para trabajadores y obreros. Esto debe tenerse en cuenta al mirar los resultados y no pensar a la ligera que pudieran significar medios de participación para toda la sociedad.

En 1981, el promedio ponderado de firmar una petición era del 29,6 por ciento, el asistir a manifestaciones autorizadas del 27,7 por ciento, de unirse a huelgas no autorizadas del 7,4 por ciento, de participar en boicots del 10,9 por ciento, y de ocupar edificios o fábricas del 8,1 por ciento.

Para 1990 se dio un aumento en todas estas actividades. En este año el promedio ponderado de firmar una petición fue del 56,8 por ciento, de asistir a manifestaciones autorizadas del 43,6 por ciento, de unirse a huelgas no autorizadas del 25,4 por ciento, de participar en boicots del 24,5 por ciento y de ocupar edificios o fábricas del 19,5 por ciento. El aumento de un año a otro fue, en orden respectivo, de 27.2 puntos, 15.9 puntos, 18 puntos, 13.6 puntos y 11.4 puntos. Esto nos da la pauta para pensar en la mayor participación en este tipo de actividades de protesta y descontento, desde las más sencillas como firmar una petición, hasta otras mayores, como el hecho de ocupar edificios.

4.4. El interés en política

Anteriormente se habló de un posible aumento en el interés político de los mexicanos; pero con los siguientes datos podremos ver cuánto hay de cierto o falso es esto.

A la pregunta "¿Qué interés tiene Vd. en la política?", en 1981, el 4,1 por ciento dijo que estaba muy interesado, el 32,3 por ciento dijo estar algo interesado, el 20,9 por ciento dijo que estaba poco interesado y el 42,6 por ciento dijo no estar nada interesado. En 1990 el 8,2 por ciento tenía mucho interés, el 30,1 por ciento algo, el 37,8 por ciento poco y el 23,9 por ciento nada.

Con los datos anteriores se ve el aumento en el interés político expresado por los entrevistados, pero éste es aún más claro si se observan los resultados ponderados. Para la ponderación se usaron los mismos valores acostumbrados para cuatro opciones de respuesta: "Muy interesado"=100, "algo interesado"=66, "poco interesado"=33 y "nada interesado"=0.

El promedio ponderado en 1981 fue del 32,3 por ciento y en 1990 del 40,5 por ciento. Como se ve, en 1981 el promedio se situaba, aunque por unas décimas, en el rango de nada a poco interés; mientras que en 1990 el promedio se situó en el rango de poco a algo de interés. El aumento en el promedio ponderado de interés sobre política fue de 8,2 puntos.

4.5. Lo público y lo privado en la administración de los negocios

Los mexicanos han cambiado algunas de sus opiniones en cuanto a quién debe administrar los negocios. Este cambio refleja, como muchos de los cambios culturales, cambios en los ámbitos político y económico. Resulta muy interesante ver cómo la opinión pública refleja los síntomas de su época y sufre con ésta las distintas transformaciones.

Ante la controversia sobre la forma en que deben ser administrados los negocios y la industria, se pidió a los entrevistados que dijeran cuál, de entre los siguientes comentarios, se acercaba más a su opinión propia. Las opciones eran cuatro: a) "los propietarios deben manejar su propio negocio y designar a sus propios gerentes"; b) "los propietarios y los empleados deben participar en la selección de los gerentes"; c) "el Estado deberá ser el propietario y designar a los gerentes"; d) "los empleados deben ser los propietarios del negocio y deben elegir a los gerentes".

La pregunta realizada fue: "¿Quién debe nombrar a los gerentes en los negocios?", y en 1981, el 32,5 por ciento dijo que los propietarios, el 55,7 por ciento los propietarios y los empleados, y el 11,7 por ciento el Estado. La última opción no fue mencionada ni en 1981 ni en 1990. En este último año, 1990, el 51 por ciento dijo que los propietarios son quienes debían nombrar a los gerentes, el 45,6 por ciento dijo que los propietarios y los empleados, y el 3,3 por ciento dijo que el Estado.

Como bien se ve, hay una disminución significativa en la participación de los empleados y del Estado, que se traduce en un aumento de la participación de los privados en los negocios y la industria. Es posible que esto sea una muestra del mayor énfasis dado a los privados en la vida económica nacional o quizás el resultado de la búsqueda de alternativas después de la intensa crisis económica vivida durante la década de los ochenta.

4.6. La izquierda y la derecha políticas

En cuanto a las tendencias políticas, analíticamente se han simplificado en "espectros" ideológicos en los que se ubican las distintas posiciones. El espectro más común es el que va de la "izquierda" a la "derecha" política. En términos generales, la primera se ha identificado con un mayor papel del Estado en la economía y la segunda con una menor importancia de éste y más de los privados; la primera con una mayor identificación con la igualdad y la segunda con la libertad; la primera con el marxismo y la segunda con el liberalismo y, en general, la primera con el socialismo y la segunda con el capitalismo. Claro que estas definiciones son muy generales y abstractas, pero más adelante se volverán a enfatizar estos mismos contrastes.

Se pidió a los entrevistados que en una escala del 1 al 10, donde el 1 significaba la "izquierda" política y el 10 la "derecha", indicaran la posición en la que colocarían sus puntos de vista. En 1981 el promedio general fue del 7,5 por ciento, y en 1990 del 5,7 por ciento. Así, en 1981 la tendencia era más hacia la "derecha" y en 1990 más "centrista", reflejando una disminución en las posiciones ubicadas más hacia la derecha. En principio estos datos resultan paradójicos con la opinión sobre la administración de los negocios. Pero podrán parecer más incongruentes aún si se observan los datos sobre la importancia atribuida a la libertad y a la igualdad.

4.7. La importancia de la libertad y la igualdad

El binomio libertad-igualdad ha mostrado siempre dificultades conceptuales y prácticas. En el cuestionario de la encuesta mundial se formuló una pregunta sobre qué era más importante, la libertad o la igualdad. En 1981 el 59,4 por ciento dijo que consideraba más importante la libertad y el 40,6 por ciento la igualdad. En 1990, el 60,8 por ciento dijo considerar más importante a la libertad, el 34,3 por ciento a la igualdad y, como la pregunta se formuló según dos afirmaciones que daban la importancia, una a la libertad y otra a la igualdad, el 4,9 por ciento dijo que no estaba de acuerdo con ninguna de las dos.

Los mexicanos, tanto en 1981 como en 1990, consideraron más importante la libertad que la igualdad. El cambio entre los que consideraban más importante la libertad es mínimo, casi permaneció constante. Pero la igualdad sí se redujo, aumentando los que no expresaron ninguna preferencia.

4.8. La tendencia al cambio

Las distintas concepciones sobre la sociedad actual han conformado actitudes conservadoras, moderadas y radicales con respecto al cambio. Con la finalidad de conocer la distribución entre estos tres puntos de vista se preguntó a los entrevistados cuál de entre las tres afirmaciones describía mejor la suya propia. Las afirmaciones fueron: a) "Toda la forma en que está organizada nuestra sociedad debe cambiarse radicalmente por medio de la acción revolucionaria"; b) "Nuestra socie-

dad debe mejorarse por medio de reformas"; c) "Nuestra sociedad actual debe ser valientemente defendida contra todas las fuerzas subversivas". La primera afirmación es un punto de vista más radical, la segunda más moderada y la última conservadora.

En 1981 los radicales formaban el 12 por ciento, los moderados el 77,2 por ciento y los conservadores el 10,8 por ciento. Para 1990, los radicales eran el 16,5 por ciento, los moderados el 70,7 por ciento y los conservadores el 12,8 por ciento. Como se ve, no hubo transformaciones muy drásticas en las actitudes hacia el cambio; sin embargo, la disminución entre los moderados representa un aumento en los extremos (radicales y conservadores). La disminución de moderados fue de 6,5 puntos porcentuales, el aumento de radicales de 4,5 puntos y el aumento de conservadores de 2 puntos.

En resumen, las actitudes hacia el cambio, en la poco significativa transformación que sufrieron, se han polarizado. Ahora muestran un mayor radicalismo por una parte y un mayor conservadurismo por la otra.

4.9. Los aspectos más importantes para los mexicanos

Las asuntos prioritarios en cualquier país dependen en cierta manera de las condiciones políticas, económicas y sociales que se viven, y generalmente las agendas gubernamentales tienden a reflejar esas prioridades. En otro nivel, los individuos tienen sus propias opiniones sobre lo que consideran como los asuntos más importantes del país donde viven, opiniones que, agregadas, reflejan el sentir de las distintas partes de la sociedad.

En las encuestas de 1981 y 1990 se les preguntó a los entrevistados cuál era el asunto que, de entre una lista de varios, consideraban como el más importante. En 1981 se consideró que el aspecto más importante era mantener el orden en la nación, pues esto lo dijo el 40,3 por ciento, el 27,7 por ciento dijo que combatir el alza de precios, el 24,9 por ciento dijo que dar a las personas una mayor ingerencia en las decisiones gubernamentales importantes, y el 7,2 por ciento dijo que proteger la libertad de expresión era lo más importante. Para 1990, el asunto más importante que se mencionó era combatir el alza de precios, con el 34,8 por ciento; seguido del mantenimiento del orden en la nación, con el 28,4 por ciento; dar mayor ingerencia a las personas en las decisiones gubernamentales, con el 23 por ciento; y proteger la libertad de expresión, con el 13,8 por ciento. De esta manera, puede verse cómo el asunto prioritario cambió del mantenimiento del orden en 1981 al combate contra la inflación en 1990. Esto puede resultar claro tomando en cuenta las condiciones altamente inflacionarias que se dieron en México a partir de 1982, y que dañaron fuertemente el poder adquisitivo de muchos mexicanos.

Por otro lado, en 1981, entre los aspectos mencionados anteriormente, el 29,2 por ciento dijo que combatir el alza de precios; el 26,1 por ciento mencionó la mayor ingerencia de las personas en las decisiones gubernamentales; el 23 por ciento proteger la libertad de expresión; y el 21,7 por ciento mantener el orden de la nación. En 1990, el 28,4 por ciento dijo que combatir el alza de precios era el segundo aspecto

más importante; el 26,3 por ciento dijo que proteger la libertad de expresión; el 24 por ciento dar mayor ingerencia a las personas en las decisiones gubernamentales y el 21,7 por ciento mantener el orden en la nación.

El énfasis puesto en el problema de la inflación refleja la importancia del carácter económico entre los mexicanos. Este aspecto se mantiene constante como una de las prioridades en los años de 1981 y 1990. Por otra parte, el aspecto menos enfatizado fue el de la libertad de expresión, y los que quedan en una posición intermedia son los de la ingerencia ciudadana en las decisiones gubernamentales y el mantenimiento del orden.

4.10. Disposición a pelear por la patria

El nacionalismo es un tema muy tratado en México desde diferentes puntos de vista. Uno de ellos es el de las encuestas de valores que aquí examinamos. Entre varias preguntas que buscan describir el carácter nacionalista de los mexicanos hay una que se refiere a cuántos estarían dispuestos a pelear por la patria en caso de guerra, la cual fue preguntada tanto en 1981 como en 1990.

En 1981 el 89,2 por ciento de los entrevistados sí estaría dispuesto a luchar por su patria en caso de guerra, y el restante 10,8 por ciento no estaría dispuesto. En 1990, el 74,1 por ciento dijo que sí estaría dispuesto a pelear y el 25,9 por ciento dijo que no.

Las personas que están dispuestas a luchar por su patria en caso de guerra son muchas más que las que no estarían dispuestas a hacerlo; sin embargo, de 1981 a 1990 ha habido una disminución entre aquellos que sí estarían dispuestos a luchar. Para 1990, aquellos que no lucharían han aumentado en poco más del doble. Esto no quiere decir que ha habido un debilitamiento en los sentimientos nacionalistas, pues esta disminución puede deberse a otras razones.

4.11. La credibilidad en las instituciones

De 1981 a 1990 la confianza en las instituciones del país ha variado en algunos casos y se ha reafirmado en otros. En ambas encuestas de valores se preguntó a los entrevistados cuánto confiaban en las instituciones que se le mencionaban; ellos debían responder si confiaban mucho, algo, poco o nada. Las respuestas fueron ponderadas con los siguientes valores: "confía mucho"=100, "algo"=66, "poco"=33 y "nada"=0.

En 1981, el promedio de confianza en el sistema educativo era del 71 por ciento; el 69,3 por ciento en la Iglesia; el 54,6 por ciento en el sistema legal; el 50,3 por ciento en las fuerzas armadas; el 43,7 por ciento en la prensa; el 41,6 por ciento en los sindicatos; el 39 por ciento en la policía; el 38 por ciento en las empresas; el 36,1 por ciento en el Congreso y el 33,4 por ciento en la burocracia. En 1990 la confianza era del 70,9 por ciento en la Iglesia; el 67,3 por ciento en el sistema educativo; el 50,9 por ciento en el sistema legal; el 47,2 por ciento en la prensa; el 44,7 por ciento en las

empresas; el 44,6 por ciento en las Fuerzas Armadas; el 39,3 por ciento en los sindicatos; el 37,2 por ciento en el Congreso; el 35,4 por ciento en la policía; y el 33,2 por ciento en la burocracia.

La confianza aumentó en las empresas, la prensa, la Iglesia y el Congreso, en proporción de aumento respectivamente. Por otra parte, disminuyó la confianza en las Fuerzas Armadas, el sistema educativo, el sistema legal, la policía, los sindicatos y la burocracia, en proporción de disminución respectivamente.

5. EVOLUCIÓN DE LAS CREENCIAS, LAS PRÁCTICAS Y LA IMPORTANCIA DE LA RELIGIÓN EN MÉXICO

Uno de los aspectos más significativos dentro de la cultura de una sociedad es el de las creencias y las costumbres religiosas. Estas creencias y costumbres han tenido una fuerte influencia sobre las sociedades en la formación de sistemas de valores morales, sociales, e incluso políticos y económicos. Se ha dicho que con la secularización de las sociedades esa influencia de los valores religiosos ha disminuido, principalmente por una continua modernización e industrialización, así como por el cambio de las actividades humanas de aspectos tradicionales a modernos. En México, durante la década de los ochenta, los cambios en las actitudes referentes a cuestiones trascendentales y religiosas han tomado varias direcciones.

Para hacer un análisis de los cambios en las actitudes religiosas en México de 1981 a 1990, se ha formulado el siguiente planteamiento: México es un pueblo en su mayoría religioso, preocupado por cuestiones como el significado de la vida y la muerte; sin embargo, durante los últimos años ha habido un cambio en la importancia de la religión, así como de las creencias y prácticas que la acompañan. Dicho cambio puede ser un aumento o una disminución en esos aspectos.

Para poder considerar el cambio al que se refiere el planteamiento anterior se han desarrollado cuatro aspectos: 1) la reflexión sobre la vida y la muerte; 2) la importancia atribuida a Dios y a la religión en la vida personal; 3) las creencias y 4) las prácticas religiosas de los mexicanos.

La reflexión sobre el significado de la vida y la muerte se considerará según dos indicadores que se refieren, por una parte, a la frecuencia con que la gente piensa sobre el significado de la vida; y por otra parte la frecuencia con que la gente piensa sobre la muerte. Estos dos aspectos nos darán la pauta para saber hasta qué grado el mexicano experimenta un enfrentamiento con su propia vida, y con la idea y la preocupación frente a la muerte.

Para descubrir la importancia de Dios y de la religión en la vida personal se han definido tres indicadores: a) qué importante es Dios en la vida personal; b) si la gente encuentra o no consuelo y fuerza en la religión; y c) si creen que la Iglesia a la que asisten está respondiendo a las necesidades individuales y espirituales de las personas, así como a ciertos aspectos familiares. El primero revela, en cierta manera, la importancia de la divinidad en la vida personal; el segundo se refiere a la importancia

que tiene la religión en la vida propia como productor de estímulos psíquicos, morales y espirituales.

Las creencias religiosas en México de ninguna manera son homogéneas; incluso muchas de ellas tienen un origen que se remonta a la época prehispánica. Pero para los fines de este trabajo, la evolución de las actitudes religiosas de 1981 a 1990, se tomarán en cuenta aquellas creencias más bien vinculadas al cristianismo predominante, principalmente representado por el catolicismo. Con respecto a este punto, se han formulado cuatro indicadores para considerar el cambio en las creencias religiosas: a) las creencias en los aspectos divinos dotados de cierto carácter sobrenatural y las consecuencias producidas por la supuesta relación con ellos; b) la moralidad reflejada en la creencia y origen del bien y del mal; y c) la autopercepción que el mexicano tiene de sí mismo como un ser religioso. El primer punto se refiere a cuánto se cree en Dios, en el cielo, en el diablo, en el infierno, en el alma, en el pecado, en la vida después de la muerte, en la resurrección o en la reencarnación; en conjunto, estas creencias revelan la importancia que el individuo les da como aspectos de lo sagrado, y el aumento o la pérdida en la importancia de ellas nos da la pauta para pensar en la importancia de lo sagrado mismo. El segundo punto se refiere a la definición de la moral, ya sea como una moral determinada o una moral circunstancial, en función de las ideas del bien y del mal. La moral determinada está más bien relacionada con una aceptación del carácter religioso, de manera que si su importancia aumentara o disminuyera reflejaría también el aumento o disminución de la importancia religiosa. El último punto se refiere a la religiosidad del individuo: quizás en función de lo anterior, si se considera religioso o no religioso.

Las prácticas y costumbres también son importantes para observar el comportamiento y las actitudes religiosas de la gente, como parte de la relación con lo sagrado. Con esta finalidad se han planteado tres indicadores que resaltan las prácticas religiosas de los mexicanos: a) la pertenencia a algún grupo religioso, b) la frecuencia con que se asiste a los servicios religiosos; y c) la frecuencia con que se reza, se medita o se realiza algo semejante a esto fuera de los servicios religiosos. El primer punto se refiere, como bien se entiende, a la pertenencia de los mexicanos en las distintas congregaciones y cultos religiosos; el segundo a la frecuencia con que se comulga y el último a las prácticas religiosas individuales durante los momentos en que no se está en los servicios religiosos de las congregaciones.

5.1. La reflexión sobre la vida y la muerte

A la pregunta "¿Con qué frecuencia piensa Ud. sobre el significado y el propósito de la vida?", en 1981 el 31,3 por ciento dijo que frecuentemente, el 35,8 por ciento dijo que algunas veces, el 23,2 por ciento rara vez y el 9,7 por ciento nunca. En 1990, a la misma pregunta el 39,9 por ciento contestó que con frecuencia pensaba sobre el significado de la vida, el 37,5 por ciento algunas veces, el 17,6 por ciento rara vez y el 5 por ciento nunca. En estos resultados se aprecia un aumento de 1981 a 1990 en la frecuencia con que los mexicanos piensan sobre el significado de la vida, aumento

que se ve reflejado en las categorías de respuesta "con frecuencia" y "algunas veces", resultado de la disminución en las categorías "rara vez" y "nunca".

Con respecto a la muerte, en 1981, el 18,2 por ciento pensaba frecuentemente sobre ella, el 35,1 por ciento sólo algunas veces, el 28 por ciento raras veces y el 18,7 por ciento nunca; mientras que en 1990, el 18,1 por ciento pensaba con frecuencia sobre la muerte, el 42,3 por ciento algunas veces, el 31 por ciento rara vez y el 8,6 por ciento nunca. De esta manera se aprecia un aumento también en la frecuencia con que se piensa sobre la muerte, aumento que, si bien es menor al aumento en la frecuencia con que se piensa sobre la vida, es bastante significativo.

De los resultados ponderados descritos podemos observar más claramente el aumento en la frecuencia con que se piensa tanto en el significado de la vida como en la muerte. Considerando que el valor "100" significa el punto máximo de frecuencia en la reflexión sobre la vida o la muerte, y el valor "0" la nulidad de reflexión sobre estos aspectos, es decir, que la gente nunca piensa sobre la vida o la muerte, podemos decir que en 1981 la reflexión sobre el significado de la vida era del 62,6 por ciento y que aumentó casi 8 puntos para 1990, pues en este año fue del 70,5 por ciento. Y con respecto a la reflexión sobre la muerte, en 1981 era de 50,6 puntos, mientras que en 1990 fue del 56,2 por ciento, aumentando en casi 6 puntos.

A partir de estos primeros resultados se puede concluir un aumento en la reflexión de los mexicanos con respecto al significado y propósito de la vida y con respecto a la muerte.

5.2. La importancia de Dios y la religión

La importancia de Dios y de la religión se ha considerado, como se mencionó anteriormente, en función de tres aspectos: la importancia de Dios en la vida personal, la religión como fuente de consuelo y fuerza, y la iglesia como elemento de respuesta ante las necesidades individuales y espirituales.

A la pregunta ¿Qué importancia tiene Dios en su vida? los entrevistados tenían que responder en una escala del 1 al 10, en donde el "1" significa "Nada importante", y el "10" "Muy importante". En 1981 el promedio de la importancia de Dios era del 9 por ciento, mientras que en 1990 el promedio fue del 8,1 por ciento, mostrando una disminución de casi un punto. Sin embargo, a pesar de la disminución que sufrió, la importancia de Dios en la vida personal de los mexicanos sigue siendo muy alta.

Con respecto a la pregunta "¿Encuentra Vd. consuelo y fuerza en la religión o no?", en 1981, el 89,9 por ciento de los entrevistados dijo que sí encontraba consuelo y fuerza, mientras que el resto dijo que no; en 1990 el 76,9 por ciento dijo que sí encontraba consuelo y fuerza, y el resto dijo que no. De esta manera se vuelve a observar una disminución, en este caso en el papel de la religión como elemento de consuelo y fuerza para el mexicano.

Por último, con respecto al papel de la iglesia como proporcionadora de respuestas a ciertos aspectos del individuo y la familia, en 1981, el 75,4 por ciento dijo que su iglesia sí estaba dando respuestas adecuadas a los problemas morales y a las necesi-

dades espirituales del individuo, mientras que en 1990, esto mismo lo afirmó el 64,7 por ciento, disminuyendo poco más de 10 puntos. En 1981, el 71,9 por ciento dijo que su iglesia sí estaba proporcionando respuestas adecuadas a los problemas de la vida familiar, mientras que en 1990 opinó esto mismo el 64,1 por ciento, disminuyendo en casi 8 puntos. En 1981 el 80,6 por ciento dijo que su iglesia sí estaba proporcionando respuestas adecuadas a las necesidades espirituales de las personas, mientras que en 1990 opinó lo mismo el 80,1 por ciento teniendo una leve disminución de medio punto (aunque en realidad podría decirse que mantuvo el mismo nivel, pero presentando una disminución muy pequeña). En 1990 el 46,8 por ciento dijo que su iglesia sí estaba proporcionando respuestas adecuadas a los problemas sociales a los que se estaba enfrentando el país, y, aunque en 1981 esta pregunta no se hizo, los resultados de 1990 nos dan una idea de cómo el nivel de respuesta posible por parte de la iglesia a los aspectos sociales es muy inferior al nivel de respuesta a los aspectos individuales y familiares. Esto nos hace pensar que la idea de que el ámbito de la iglesia se limita al individuo y la familia es más o menos generalizada.

En estos últimos resultados se observa una disminución en todos los aspectos mencionados. El orden de los aspectos que se mencionaron anteriormente tanto en 1981 como en 1990 es el siguiente: las necesidades espirituales, los problemas morales y los problemas familiares. La mayor disminución se dio en la respuesta a problemas morales, siguiéndole los problemas de la vida familiar y, por último, las necesidades espirituales.

De estos resultados se concluye que hay una disminución del papel de la iglesia como proporcionadora de respuestas a ciertos aspectos y problemas de la vida, reafirmandose su carácter espiritual, pero declinando su importancia en la moral y la familia.

De manera general puede decirse que la importancia de Dios, de la religión y de la iglesia ha disminuido en estos últimos diez años, de 1981 a 1990.

5.3. Las creencias religiosas

Las creencias religiosas se consideran aquí según tres aspectos: las creencias en general, la idea del bien y del mal y la autopercepción como ser religioso.

Del total de los entrevistados, los que creen en Dios, en 1981 representaba el 98,1 por ciento, y en 1990 el 93,1 por ciento; los que creen en el pecado conformaban en 1981 un 84,4 por ciento, y en 1990 un 73,5 por ciento; los que creen en el alma, eran en 1981 un 83,7 por ciento, y en 1990 un 71,6 por ciento; los que creen en el cielo representaban en 1981 un 80,6 por ciento, y en 1990 un 70,1 por ciento; los que creen en la vida después de la muerte, formaban en 1981 un 69,4 por ciento, y en 1990 un 61,3 por ciento; los que creen en el infierno eran en 1981 un 51,7 por ciento, y en 1990 un 48,4 por ciento; los que creen en el diablo eran en 1981 un 53,2 por ciento, y en 1990 un 44,2 por ciento por último, los que creen en la reencarnación formaban en 1981 un 50,3 por ciento y en 1990 un 42,7 por ciento. Aunque en 1981 no se preguntó acerca de la resurrección, en 1990 el 58 por ciento de los entrevistados creía en ella.

Como bien se observa, todas las creencias mencionadas anteriormente han disminuido en términos porcentuales. Sin embargo, algunas disminuyeron en mayor proporción que otras. La creencia en el alma disminuyó en 12.1 puntos, la creencia en el pecado bajó en 10.9 puntos, en el cielo en 10.6, en el diablo en 9, en la vida después de la muerte en 8.1, en la reencarnación en 7.6, en Dios en 5, y en el infierno en 3.3 puntos. De acuerdo con estos datos puede decirse que hubo una disminución en términos porcentuales en las creencias religiosas.

Con respecto a la idea del bien y del mal, a los entrevistados se les hizo una pregunta referente a su punto de vista sobre este tema. Se pidió que dijeran qué punto de vista se acercaba más al suyo propio de entre los dos siguientes: a) "Existen directrices absolutamente claras sobre lo que es el bien y el mal. Estos siempre se aplican a todos, cualquiera que sean las circunstancias"; y b) "Nunca podrán existir directrices absolutamente claras sobre lo que es el bien y el mal. Lo bueno y lo malo dependen por completo de las circunstancias y del momento". En 1981 el 36.1 por ciento dijo que el bien y el mal eran absolutos, es decir, estaban de acuerdo con la primera afirmación; el 59.6 por ciento dijo que el bien y el mal eran circunstanciales y el 4.6 por ciento dijo que estaba en desacuerdo con ambas afirmaciones. En 1990, el 38.1 por ciento dijo que el bien y el mal eran absolutos, el 55 por ciento dijo que eran circunstanciales y el 6.9 por ciento dijo estar en desacuerdo con ambas. Puede decirse, respecto a estos resultados, que la mayoría piensa que no hay directrices definidas sobre el bien y el mal, sino que dependen de las circunstancias. Sin embargo, ha habido una disminución en la proporción de quienes piensan esto, aumentando los que están en desacuerdo con ambas y los que piensan que el bien y el mal son absolutos.

Como se dijo anteriormente, pensar en una definición clara sobre el bien y el mal y hacerla absoluta, implica que alguien la defina. Como este papel definitorio sobre la moral lo ha jugado principalmente la religión, un aumento en la creencia de que el bien y el mal son absolutos y no circunstanciales refleja la influencia de la religión sobre estas opiniones. En este sentido puede decirse que, aunque la mayoría piensa que el bien y el mal responden a las circunstancias, ha habido un aumento entre los que creen que estos están bien definidos y que se aplican en cada caso. Por último, hay que recordar que la moralidad depende también de otros aspectos fuera de la religión, pero que en este caso la idea del bien y del mal está referida en términos de creencias.

Con respecto a la autopercepción como personas religiosas o no religiosas, en 1981 el 79.3 por ciento dijo que se consideraba religioso, el 18.2 por ciento dijo que no era religioso, y el 2.5 por ciento dijo que era ateo convencido. En 1990, el 74.6 por ciento dijo que era religioso, el 23.1 por ciento dijo que no era religioso, y el 2.3 por ciento dijo que era ateo. De esta manera puede observarse que el número de los que se consideraban religiosos ha disminuido, disminución que se ve reflejada en el aumento de los no religiosos, ya que el número de ateos se mantuvo más o menos constante. A pesar de la disminución de las personas que se consideran como religiosas, el número de los religiosos en México sigue siendo muy significativo.

En resumen puede decirse que las creencias en general entre los mexicanos han disminuido proporcionalmente de 1981 a 1990, aumentando solamente la creencia de que el bien y el mal están bien definidos. Para 1990, se dio también una disminución entre quienes se consideraban religiosos, aumentando los que se consideraban no religiosos pero no necesariamente ateos. Todo esto nos da la pauta para pensar que el carácter religioso en nuestro país ha disminuido, sobre todo con respecto a las creencias.

5.4. Las prácticas y costumbres

Para observar la evolución de las prácticas religiosas de 1981 a 1990, se han formulado tres indicadores principales: la pertenencia a grupos religiosos, la frecuencia con que se asiste a los servicios religiosos y cuántas personas rezan, meditan o hacen algo semejante.

La pertenencia a grupos religiosos (o congregación, o iglesia, o simplemente religión) ha sido muy clara en México en términos de mayoría, pues la Iglesia Católica ha sido la mayor por excelencia. En 1981 el 91,5 por ciento decía que era católico; el 3,3 por ciento protestante; el 4,8 por ciento pertenecía a iglesias libres, no conformistas o evangelistas; el 0,1 por ciento era judío; el 0,1 por ciento hindú; el 0,1 por ciento budista; y 0,1 por ciento pertenecía a otras religiones. En 1990, el 93,3 por ciento era católico, el 3,3 por ciento protestante, el 2,9 por ciento evangelista, el 0,3 por ciento judío, el 0 por ciento hindú, el 0,1 por ciento budista y el 0,3 por ciento de otra religión.

Con respecto a la asistencia a los servicios religiosos, en 1981 el 14,3 por ciento asistía a dichos servicios más de una vez por semana, el 44,2 por ciento una vez por semana, el 22,3 por ciento una vez por mes, el 3,5 por ciento solo en Navidad y Semana Santa, el 4,5 por ciento los días festivos, el 5,5 por ciento solo asistía una vez al año y el 5,8 por ciento con menor frecuencia. En 1990, asistía más de una vez por semana a los servicios religiosos el 11,8 por ciento, el 31,6 por ciento asistía una vez por semana, el 19,4 por ciento una vez por mes, el 5,5 por ciento en Navidad y Semana Santa, el 5,1 por ciento los días festivos, el 4,7 por ciento una vez por año, el 11,1 por ciento con menor frecuencia y el 10,8 por ciento no asistía nunca.

Puede observarse cómo los resultados anteriores reflejan por una parte una constante en la pertenencia a grupos religiosos, aunque con leves cambios; y por otra parte una disminución en la frecuencia con que la gente asiste a los servicios religiosos de sus iglesias. Los datos reales de cómo es la distribución por religiones, pueden resultar mejor conociéndolos a partir del censo de población, ya que los mencionados aumentos en otros grupos religiosos fuera de la Iglesia Católica no se ven reflejados aquí.

Por lo que se refiere a la pregunta sobre si la gente reza, medita, o hace algo parecido, en 1981, el 83,8 por ciento dijo que sí lo hacía, y el resto (16,2 por ciento) dijo que no. En 1990, el 82 por ciento contestó que sí a la misma pregunta y el 18 por ciento que no. Puede notarse así una leve disminución en este tipo de prácticas.

En resumen, las prácticas religiosas han mantenido un cierto nivel, pero en algunos casos también han disminuido visiblemente. Podemos en este caso pensar nuevamente en una disminución de ciertas prácticas religiosas, como la asistencia a los servicios religiosos y las prácticas personales como la oración y la meditación.

Como se ha visto a través de los resultados de las encuestas mundiales de valores, los sentimientos y actitudes religiosas de los mexicanos han sufrido cierto descenso, no así en el caso de la reflexión sobre el significado de la vida y la muerte. Quizás estas preocupaciones, no sólo características de los mexicanos, sino del ser humano en general, estén siendo canalizadas por otros medios fuera de la religión, ya que, como se vio, esta última está sufriendo una pérdida paulatina de importancia. La importancia de Dios, de la religión y de la Iglesia sigue siendo significativa, pero en 1990 fue menor que en 1981. Los mexicanos están despojándose de algunas creencias, o haciéndolas menos significativas y determinantes en sus vidas, pero algunas otras se han reforzado, aunque no necesariamente.

25. Nacionalismo, nacionalidad y religión en Euskalerría

JAVIER ELZO

El texto que presentamos para esta Conferencia Mundial sobre Valores Sociales, organizada por la Universidad Complutense, me permitirá someter a la consideración crítica de los miembros de la Conferencia una tesis referente a la evolución religiosa en la sociedad vasca, tesis en la que, como se verá más adelante, relaciono los diferentes indicadores socio-religiosos con la dimensión político-nacionalista que tan grande y reconocida importancia tiene para intentar entender la realidad social de la sociedad vasca actual. Esta tesis he tenido ocasión de apuntarla en algunos trabajos míos anteriores y ha sido objeto de alguna comunicación verbal en Congresos y reuniones científicas, pero hasta la fecha no la había expuesto con los detalles y aparato científico que podrá leerse en el texto que sigue.

La fuente principal, que no la única (1), en la que basaré mi texto será el conjunto de datos provenientes de la Encuesta Europea de Valores aplicada a Euskalerría

(1) Nuestros primeros contactos con los trabajos del EVSSG datan de 1985 cuando el Gobierno Vasco nos encargó el informe *Juventud Vasca 1986*. El profesor y maestro José Jiménez Blanco me sugirió la idea de relacionarme con el grupo europeo a través de Francisco Andrés Orizo, redactor del Informe español de: *survey* de 1981 así como de 1990. La Universidad de Deusto, a través del Instituto Deiker de fomento de la investigación, aceptó desde el inicio la idea. Gracias a Andrés Orizo entramos en contacto con Jan Kerkhofs, uno de los padres del EVSSG quien apoyó desde el primer momento nuestra propuesta concreta, a saber, que el grupo europeo de estudio de los valores se abriera también al análisis de valores en el ámbito de las regiones históricas, con muestras específicas para las mismas y con la representatividad suficiente para poder llevar a cabo estudios propios a las comunidades históricas. El profesor Kerkhofs no solamente aceptó nuestra idea sino que nos invitó a formar parte del Advisory Group del EVSSG en el que ya estaba Andrés Orizo. La relación con el grupo europeo se hizo así intensa y desde el País Vasco hemos utilizado el cuestionario del EVSSG en los trabajos sobre los jóvenes vascos de 1986 y 1990, así como en otro trabajo sobre los valores de los vascos que por encargo del Gobierno Vasco llevamos a cabo el año 1989, y que nunca ha sido publicado en su integridad, y del que utilizamos algunos datos en el texto que aquí presentamos. Señalamos también que el Test-Piloto para el *survey* de 1990, en lengua castellana, lo llevamos a cabo desde la Universidad de Deusto, en estrecho contacto con Andrés Orizo, a quien corresponde la paternidad de la traducción española del texto inglés del cuestionario, que nosotros también utilizamos en el *survey* vasco de 1990. Señalamos estos detalles porque deseamos mostrar que las conclusiones a las que vamos a llegar en nuestra exposición no son el fruto de una única encuesta sino de un conjunto de trabajos de campo, con muestras diferentes en todos los casos -no se trata de un panel- y con resultados coincidentes, lo que da seguridad al estudio y fiabilidad a las conclusiones.

(Comunidad Autónoma Vasca y Navarra), realizada en 1990, en el marco del European Value Systems Study Group.

Dividiré esta presentación en cuatro apartados. En un primer momento ofreceré una visión fragmentada de la sociedad vasca según una tipología en seis grupos. Concluiremos en la importancia de una serie de factores para comprender la pluralidad de esta sociedad. En un segundo apartado y, teniendo en cuenta los seis grupos del punto anterior ofreceré, esta vez, una visión global de esa misma sociedad. Veremos como además de la edad, el dato político y el dato religioso son particularmente discriminantes. En el tercer apartado nos ceñiremos exclusivamente al estudio de estos tres aspectos. Concluiremos con la presentación de unos elementos explicativos, a modo de hipótesis total.

1. LA PLURALIDAD DE LA SOCIEDAD VASCA

Una de las características definitorias de la sociedad vasca es la de su pluralidad. Pluralidad no solamente en razón de sus opciones políticas, lo que todos los observadores recalcan y de la que hemos tenido prueba fehaciente en las últimas elecciones generales del pasado 6 de junio, sino también, pluralidad nómica, pluralidad en el ámbito de los valores, sistemas de legitimación, estilos de vida, etc. (2). Nosotros sostenemos a este respecto una doble afirmación. Por una lado, que las diferencias que se dan en los vascos, *entre sí*, son mayores que las que encontramos si comparamos al conjunto de los vascos con el conjunto de ciudadanos de otra entidad geográfica y, en segundo lugar, que las diferencias que hallamos entre los propios vascos son superiores, también, que las que hallamos entre los ciudadanos de otras comunidades históricamente comparables bajo el aspecto de que presenten algunos rasgos definitorios propios al albur de la historia, etnia, etc. Esto es, comparando, por ejemplo, los vascos con los valones, flamencos, etc. (Elzo 93). Lo que no quiere decir, necesariamente, que no existan actualmente elementos definitorios, o más sencillamente, específicos y propios a la sociedad vasca. Pero no es de eso de lo que queremos tratar aquí.

Se entenderá a raíz de las consideraciones que acabo de formular que concluyéramos nuestro trabajo de análisis de los resultados del *survey* de 1990 en Euskalerrria con un capítulo tipológico de la sociedad vasca (Elzo 92, cap. VI). Asimismo, en los Informes sobre la juventud vasca que he dirigido los años 1986 y 1990 terminé redactando, en cada uno de ellos, un capítulo en el que presentaba unas tipologías de los jóvenes vascos (Elzo 86, cap. X y Elzo 90, cap. XI). En estos ensayos tipológicos hemos primado, para su elaboración, no aspectos sociodemográficos básicos que podrían diferenciar fácilmente en *clusters* a los ciudadanos vascos, como

(2) En la II Semana de Sociología organizada por la Facultad de Sociología de la Universidad de Deusto durante el mes de abril de 1993, bajo el título genérico de *Valores y Estilos de Vida*, presentamos un trabajo con el título, ya significativo, de *La diversidad nómica de los vascos*. Las ponencias y comunicaciones de esta semana serán publicadas próximamente por la Universidad de Deusto.

la edad, o el origen geográfico de sus habitantes (autóctonos o emigrantes de primera o segunda generación), clase social -factor más importante de lo que a veces se piensa- etc. Tampoco nos hemos servido de factores que sabemos, a priori, que son dirimentes y discriminantes en la sociedad vasca como el voto político, por ejemplo. Por el contrario, hemos privilegiado factores más próximos a la vida cotidiana, como son los que están relacionados con el mundo del trabajo, con el ámbito de la familia, con el nivel de confianza a toda suerte de instituciones, con la justificabilidad de comportamientos relacionados con la vida de todos los días, unos, y con aspectos respecto de los cuales los ciudadanos se pronuncian en diferentes momentos de su existencia, otros. Ofrecemos, de forma resumida, la tipología de ciudadanos vascos que presentábamos, en extenso, según los resultados del *survey* del año 1990 (3).

2. UNA TIPOLOGÍA DE LOS CIUDADANOS VASCOS

2.1. Grupo 1º. "Vividor pasota". 220 personas. 10,34 por ciento del total

He aquí un colectivo que no quiere problemas en la vida. Básicamente materialista en su concepción del trabajo pues sólo piensa en él para el sueldo y las vacaciones. En su vida familiar no valora ni los hijos ni siquiera la fidelidad. Tampoco desea, en absoluto, compartir quehaceres domésticos. Su vida está en la diversión (sin acracias desmesuradas). No se interesa nada por los problemas públicos y políticos. Centrado en sí mismo, no confía mucho en los demás. Aunque está siempre en grupo, se siente solo, sin estímulos vitales, dando niveles de satisfacción en la vida muy bajos. En este colectivo hay muchos hombres en edades medias. Se define de izquierdas (centro izquierda) pero es porque cree que está de moda ser de izquierdas.

(3) El desarrollo de esta Tipología aparece en el último capítulo del libro *Euskalernia en la Encuesta Europea de Valores*. Véase la bibliografía para la referencia completa. Indiquemos aquí, sucintamente, las características técnico-metodológicas de la Tipología. Partimos de cuatro factores de componentes principales. El primero construido con los ítems 248-262 del cuestionario europeo de valores, sobre actitudes ante el trabajo. El segundo con los ítems 424-436 del mismo cuestionario y referentes a las causas que pueden proporcionar el éxito en el matrimonio. El tercero con los ítems 545-557 que miden los niveles de confianza hacia diversas instituciones. El cuarto controla los niveles de justificabilidad hacia determinados comportamientos de órdenes diversos: ética económica, vida sexual, consumo de drogas y alcohol, interrupción voluntaria de la vida, disenso social, etc., hasta un total de 20 comportamientos analizados. Son los ítems 565-647 del cuestionario con la exclusión de los ítems 571-572, 616-617, 618-619, 634-635 pues se distribuían uniformemente en los tres factores resultantes, reduciendo así la variedad explicada sin añadir nada nuevo desde el punto de vista del contenido de los mismos. En total, utilizamos 61 informaciones diferentes para la *constitución* de la Tipología, optando por la solución en 6 *Clusters* tanto por razones estadísticas -suficiente nivel de eficiencia- como por razones sociológicas -coherencia interna de los grupos. Para el *análisis* de los seis grupos así constituidos y determinar su *perfil sociológico* nos servimos de más de 300 informaciones suplementarias: datos sociodemográficos, como la edad, sexo, clase social, etc., actitudes, comportamientos manifestados, valores, opciones políticas, creencias religiosas, etc.

2.2. Grupo 2º. "Disfrutadores, anti-institucionalistas". 315 personas. 14,81 por ciento del total

Este grupo es el más hedonista de todos, especialmente en el ámbito de la sexualidad y el más permisivo en lo tocante a la ética de signo privado (incluyendo aquí las relaciones sexuales y familiares, así como las interrupciones voluntarias de la vida: aborto eutanasia, suicidio). Exigentes con la calidad del trabajo, pero no les gusta el trabajo duro y esforzado. Prefieren lo público a lo privado, por ejemplo, en el ámbito empresarial. La responsabilidad principal en el bienestar de los ciudadanos piensan que le corresponde al Estado y a la Administración y no a los individuos. Los miembros de este colectivo son los que más exigen de la Administración a la vez que dan las notas más anti-institucionales de todo el colectivo vasco. Por contra, valorizan más los nuevos movimientos sociales (femenistas, ecologistas, antinuclear, etc.). La pareja la consideran más importante que la familia propiamente dicha.

El colectivo menos religioso de los seis que conforman esta tipología es, por contra, el más preocupado por el ámbito de la política. Hay una super-representación de personas de 25 a 34 años y muy poca gente mayor entre ellos. Son los últimos epigonas de la revolución cultural simbolizada en mayo del 68, pero con una ideologización más *light*, fruto de la sociedad post-moderna en la que se incluyen.

De clase social media-alta y con los más elevados niveles de estudios de los seis grupos. Pero en este dato la edad puede ser un factor antecedente y explicativo.

Aunque hay más hombres que mujeres en este grupo cabe señalar, como elemento significativo de la evolución de la sociedad vasca, que hay una gran representación de mujeres que trabajan en oficios no manuales, colectivo que en sí mismo es ya digno de un análisis aparte.

Más votantes que en la media poblacional a Herri Batasuna, Euskadiko Ezquerria e Izquierda Unida, menos que en dicha media poblacional al Partido Socialista Obrero Español y especialmente menos al Partido Nacionalista Vasco y Partido Popular.

2.3. Grupo 3º. "Institucional, trabajador, familiar". 373 personas. 17,54 por ciento del total

En más de un aspecto está en las antípodas del anterior, pero comparte con él la pasión por la política, aunque de signo diferente. Los componentes de este tercer grupo son más de "derechas". Asimismo su pasión por la política es más moderada que la de los componentes del grupo anterior.

Es un colectivo muy trabajador, buscando en el trabajo tanto la realización personal como la seguridad económica de su familia. Convencido de las bondades de la tecnología y del progreso científico están asentados en la sociedad. Arrojan las mayores cotas de *felicidad* en el trabajo, en la familia y en su vida personal.

Colectivo de cierta edad, con super-representación de personas de las clases sociales alta, media-alta y también de la clase social baja. Son los más institucionalistas de todos y con cotas de rigor, especialmente en la ética pública, muy elevadas. Conceden mucha importancia a la dimensión religiosa en sus vidas. De alguna manera la imagen, más o menos estereotipada, del vasco emprendedor, trabajador y amante de ciertas tradiciones (en el sentido de su duración en el tiempo) tanto en lo político como en lo religioso lo podemos encontrar en este colectivo.

Sobre-representación de votantes al PP, PNV y también al PSOE, y mucho menos que en razón a la media poblacional a EE y especialmente, a HB. (Los votantes a EA se distribuyen con arreglo a la media de forma prácticamente equitativa en todos los grupos).

2.4. Grupo 4º. "Tradicional, apolítico". 414 personas. 19,46 por ciento del total

Es el colectivo con menos presencia y capacidad de liderazgo en la sociedad. Vive encerrado en su mundo, desconfiando especialmente de la política y los políticos. Muy tradicional (esta vez en sentido de conservador), defiende el modelo familiar "de siempre". Elevados valores en los parámetros socio-religiosos, no es nada feminista, pese a ser este colectivo el que más mujeres alberga (amas de casa y en muchos casos en edad avanzada, mientras que las mujeres que trabajan en oficios no manuales están super-representadas en el segundo colectivo). Es el grupo que tiene la edad media más avanzada y con super-representación de gentes provenientes de la clase social baja. Aboga por trabajos estables, bien pagados, por mantener el nivel de los precios y luchar contra la delincuencia. En la terminología del profesor Inglehart conformaría el colectivo más materialista.

Grupo inseguro, temeroso, nada audaz y pensando que "cualquier tiempo pasado fue mejor". Claro que aquí la edad también puede ser un factor antecedente, aunque ésta no lo explique todo. Desinteresados por lo político "no saben y no contestan" a quién votarían. Hay una ligera super-representación de votantes al PNV.

2.5. Grupo 5º. "Competidores, conseguidores, peseteros". 302 personas. 14,20 por ciento del total

Lo que caracteriza, principalmente, a este colectivo es su talante vital de búsqueda del provecho económico, sin mirar demasiado a la ética del procedimiento utilizado. Valoran mucho el trabajo, pero no como medio de realización personal (como el tercer grupo) o buscando en él alguna gratificación personal (como bastantes miembros del segundo grupo), sino, principalísimamente, como medio para el éxito social y el disfrute del tiempo libre (en lo que coinciden con los del segundo grupo). Pero se distancian de este grupo, acercándose al tercero, en que valoran la tecnología y los progresos científicos como medio de progreso en la vida.

No valoran la familia ni los parámetros socio-religiosos. Hay una fuerte presencia

juvenil en este colectivo (de jóvenes de 18 a 24 años), aunque también hay personas de las demás edades. Más hombres que mujeres y con una estructura social de clase ligeramente superior a la de la media poblacional.

Ven la vida como una confrontación. Son los adalides de la nueva sociedad, de la competitividad pura, que creen que el esfuerzo individual debe de tener su compensación económica, lo que no les impide pensar que, a veces, la suerte y los contactos están en la base del éxito. Pueden presentar grandes rasgos de insolidaridad, concepto, en todo caso que, o lo desconocen o les deja indiferentes. El que vale vale y el que no... Cierta super-representación de votantes y simpatizantes de HB e infra-representación de votantes al PP y al PSOE, todo ello sin grandes diferencias respecto de la media poblacional.

2.6. Grupo 6º. "Tolerante, reformista, moderno". 503 personas. 23, 65 por ciento del total

He aquí un colectivo, importante en número, que se caracteriza por sus tintes de modernidad que le distinguen de los post-modernos de los grupos segundo y quinto, así como de los menos modernos del tercero, y mucho más del cuarto. De todas maneras son, como los miembros del grupo tercero, muy trabajadores (especialmente, pero no exclusivamente en trabajos manuales). Están, también, respecto de los institucionales del grupo tercero más a la izquierda. Son también institucionales a la par que abiertos a los nuevos movimientos sociales. Todo ello dentro de un cierto espíritu crítico, aunque positivo.

Tolerantes, muy tolerantes incluso, pero rigurosos en los comportamientos relacionados con la ética económica, situándose aquí en las antípodas de los miembros del grupo quinto. Son, por contra, permisivos y liberales ante la ética privada de signo sexual, tolerancia que la aplican en la educación de los hijos y en las relaciones intervecinales.

Entre la igualdad y la libertad, priorizan la igualdad. Son reformistas y están tan alejados de los planteamientos revolucionarios como de los reaccionarios.

Católicos sociológicos, de edad media, y con fuerte sentido de la justicia social. Personas afirmativas y constructoras como las del grupo tercero, pero con tonos menos tradicionales que estos últimos. Más votantes al PSOE que en la media poblacional y, por contra, menor representación, respecto de la media, de los votantes o simpatizantes a HB y al PP.

El resumen de los cuadros refleja que sobre una encuesta de 2.127 personas, la denominación (4) Vividor, pasota (220 personas) obtuvo el 10,34 por ciento del total, el Disfrutador, anti-institucional (315) el 14,81 por ciento; el Institucional, trabajador, familiar (373), el 17,54 por ciento; el Tradicional, apolítico (414), el 19,46 (por ciento); el Competidor, consecuidor, diruzale (pesetero) (302), el 14,20 por ciento; y el Tolerante, reformista, modemo (503), el 23,65 por ciento.

(4) Obviamente subjetiva. El orden de los grupos no tiene significado alguno.

El estudio detallado de esta Tipología –que no podemos llevar a cabo aquí– nos permite atisbar que hay tres órdenes de factores que se discriminan con más fuerza cuando vamos a estudiar el perfil sociológico de los componentes de uno u otro grupo. Nos referimos, en primer lugar, a la edad, lo que era esperable, aunque en este punto sostenemos que habría que hacer más estudios inter-generacionales pero en el seno de las mismas familias que simples estudios con cortes de edades pero de familias distintas. Nuestra hipótesis es que las diferencias inter-generacionales, analizadas intra-familiarmente, serían notablemente inferiores a las realizadas cuando no se controla el factor familiar.

En segundo lugar, los factores relacionados con el ámbito político como el voto político, el autopoicionamiento en la escala izquierda-derecha así como el nivel de confianza en las instituciones sociales y políticas *versus* la aprobación de movimientos sociales de nuevo cuño-feministas, ecologistas, antimilitaristas, pro derechos humanos, etc.

En tercer lugar (y el orden de presentación no indica importancia de los órdenes de factores) y, a primera vista de forma sorprendente, encontramos los factores sociorreligiosos, especialmente los indicadores de la religiosidad específicamente católica, lo que hace pensar en la impronta de la historia sociorreligiosa a la hora de estudiar las particularidades sociales, culturales, políticas, etc. del actual País Vasco.

Pero antes de presentar, brevemente, la relación entre los tres aspectos descritos (Religión, Política y Edad) y con el objetivo de ofrecer, después de una visión fragmentada de la sociedad vasca en seis grupos una visión de conjunto, he llevado a cabo, para la presente Conferencia, un análisis exploratorio-confirmatorio mediante la técnica del análisis de correspondencias múltiples que presento a continuación.

3. UNA VISIÓN DE CONJUNTO DE LA SOCIEDAD VASCA

Para presentar una imagen-a modo de foto fija-del conjunto de la sociedad vasca hemos optado por un análisis de correspondencias múltiples un tanto complejo, pues la sociedad vasca es bastante compleja. En el punto siguiente ya reduciremos nuestro análisis a tres aspectos concretos.

Vamos a trabajar con 51 variables de las cuales 32 son activas. También hemos integrado, como variable pasiva, los seis *Clusters* que hemos presentado en el apartado anterior. Una vez más hemos privilegiado elementos nómicos más que sociodemográficos básicos en la constitución del Factorial dejando estos últimos como variables pasivas (5) (cuadro 1).

La lectura del cuadro es sumamente elocuente. El eje horizontal discrimina perfectamente a los ciudadanos vascos según un par bipolar que he denominado, por el lado izquierdo como "Tradicional, Institucional y Religioso" y por el derecho "Libertario, Ácrata y Laicista". El eje vertical, sitúa en su parte superior, pero sin excesiva definición salvo en personas muy minoritarias, a personas con convicciones firmes, integradas en la sociedad, etc. Lo he denominado como "Activo, Decidido,

In" y he denominado "Pasivo, Indeciso, *Out*" al posicionamiento inferior, muy claro, donde se sitúan las personas que no se posicionan ante los temas, que dudan, que no responden, etc.

Obsérvese como los componentes del tercer *Cluster*, a cuyos componentes había definido como Institucionales, Trabajadores y Familiares se posicionan en el Factorial de Correspondencias Múltiples claramente en la izquierda del eje horizontal y en la posición más elevada de todos en el eje vertical, refiriéndose a los más integrados a la par que los más institucionales. Los componentes del segundo *Cluster*, que ya había denominado en la Tipología como Disfrutadores y Anti-institucionales se posicionan, exactamente, en el extremo opuesto del eje horizontal y cerca de ellos los del quinto *Cluster*. Nótese, también, la posición del cuarto *Cluster*, a los que había denominado Tradicionales y Apolíticos, en el cuadrante inferior izquierdo fiel reflejo de su carácter pasivo, *out* de la sociedad a la par que tradicional y religioso. Los *Clusters* primero y sexto están en el centro del cuadro, ligeramente escorados en el cuadrante superior derecho.

Más allá de los *Clusters* vale la pena detenerse en el posicionamiento de los individuos atendiendo a las variables, tanto nómicas como religiosas, políticas y sociodemográficas. El lector podrá hacerlo con arreglo a sus propios centros de interés. Me permito llamar su atención sobre unos pocos puntos en razón del objetivo de estas líneas.

En primer lugar la cercanía, cuando no la coincidencia, entre los autopo-
sicionamientos políticos (sea en el voto político, sea en el eje izquierda-derecha, etc.) y

(5) Las 32 variables activas responden a los siguientes criterios. Por un lado al eje institucionalismo versus movimientos sociales. Así, tendremos 13 variables que se refieren a los niveles de confianza en diversas instituciones (Iglesia, FFAA, Sistema de Enseñanza, Policía, Parlamento, etc.) y otras seis a la valoración que les merecen diferentes movimientos sociales (ecologistas, antinucleares, anti apartheid, etc.). Otro eje importante es el que se refiere a la bipolaridad permisividad versus rigor ético en el que hemos seleccionado cuatro indicadores por su poder discriminante: niveles de justificabilidad ante la homosexualidad, aborto, eutanasia y consumo de drogas. Un tercer eje o criterio que hemos utilizado es el que podríamos denominar como el eje de lo público versus lo privado, la responsabilización en la Administración en la resolución de los problemas versus la autoresponsabilidad, etc. Cuatro variables hemos utilizado en este criterio. Un cuarto criterio ha sido el de la bipolaridad materialista/post-materialista de R. Inglehart en uno de sus dobles pares (importancia concedida al crecimiento económico, a las fuerzas armadas, a la consideración del trabajo de la gente y al cuidado de las ciudades y paisajes). Por último hemos utilizado tres indicadores más referentes a la importancia que conceden los ciudadanos vascos a la tecnología, al respeto a la autoridad y al hecho de ser, sea audaz o cauteloso en la vida.

A estas variables activas hemos añadido otras 19 pasivas, a saber: la edad, el sexo, la clase social, el voto político, el autopo-
sicionamiento político en la escala izquierda-derecha, el autopo-
sicionamiento en la escala de consideración nacional: español, más español que vasco, tan vasco como español, más vasco que español, y vasco. Hemos introducido, también, indicadores socioreligiosos: la importancia que conceden a Dios en sus vidas, el autopo-
sicionamiento religioso en una escala que va de católico practicante a católico no muy practicante, indiferente, ateo y creyente de otra religión. La importancia que conceden en sus vidas al trabajo, la familia, los amigos, el tiempo de ocio, la política y la religión son otras variables pasivas introducidas. También los niveles de distancia social hacia los drogadictos, las fuerzas armadas y los miembros de ETA. Por último hemos añadido como variable pasiva los 6 *Clusters* de la Tipología presentada en el punto anterior. Señalemos que los dos primeros ejes nos explican el 15,66 por ciento de la variedad total.

el religioso (por ejemplo, en su propia identificación como católico practicante, no muy practicante, no practicante, indiferente o ateo, o bien atendiendo a su creencia en Dios, importancia concedida a la Religión en su vida, confianza en la Iglesia Católica etc). Al mismo tiempo es significativo constatar dónde se sitúan las personas según su sentimiento de nacionalidad, sea solamente española, más española que vasca, tan española como vasca, más vasca que española o solamente vasca. Se podrá comprobar que el sentimiento de nacionalidad "vasca solamente" (transcrito en el cuadro, simplemente como "vasca") está más cercana del voto a EE, HB, al autopoicionamiento como ateo, al carácter anti-institucional, al posicionamiento de izquierdas y a la edad inferior a los 50 años. Por otra parte, el sentimiento de nacionalidad de "solamente español" –transcrito en el cuadro simplemente como "Español"– está más próximo al PP y a UPN y al ámbito más institucional, al más religioso y al de personas de edad superior a los 50 años. (El PSOE y el PNV, muy cerca entre sí, están a igual distancia de los autopoicionamientos "Español", "Más español que vasco" y "Tan vasco como Español"). Aquí ya podemos observar la imbricación entre lo político, tanto desde la vertiente nacionalista como el eje izquierda-derecha, con la dimensión religiosa y con la edad (6).

Pero, ahí no se acaban los agrupamientos, pues a la constelación "Español, Derechas, Religioso" cabe añadir el rechazo a los métodos de interrupción de la vida (eutanasia y aborto), la poca predisposición hacia los nuevos movimientos sociales mientras que se es claramente institucionalista, la asunción de la autoresponsabilidad a la hora de proveerse de medios de vida en vez de delegar esta responsabilidad en la Administración, la importancia que se concede a mantener un alto nivel en el crecimiento económico (el conocido ítem de R. Inglehart), entender que la competencia es cosa buena, etc. Los indicadores opuestos se asocian a la constelación "Vasco, Izquierdas, No religioso".

Detengámonos ahora, más simplemente, en los tres factores edad, política y religión.

(6) Vale la pena señalar cuáles son las modalidades de respuesta que mayor inercia tienen en la constitución de los ejes. Concretamente, la mayor inercia en el eje horizontal la conformarían, por un lado, la alta confianza que dicen tener en la policía, las fuerzas armadas, el Parlamento, la OTAN y la Iglesia, el rechazo de la homosexualidad, el autopoicionamiento religioso como católico practicante, el rechazo al aborto, considerar como algo positivo que haya un incremento de la autoridad, gran importancia que conceden a Dios y, en general, a la Religión, en sus vidas, tener más de 64 años, considerar el ingreso en la Comunidad Europea como algo positivo. En el otro extremo, el voto a HB, considerar la competencia como algo negativo, los autopoicionamientos religiosos como ateo e indiferente, el rechazo a las grandes empresas, al Parlamento, la posibilidad de aceptar el asesinato político, el rechazo a la policía, el autopoicionamiento político de izquierdas, no conceder importancia a la religión en sus vidas, justificar el consumo de drogas, Dios no tiene ninguna importancia en sus vidas, justificar el aborto, la eutanasia y la homosexualidad (en una escala donde 1 supusiera no se justifica nunca y 10 siempre, son los códigos 7-10 los que conforman la constitución del eje horizontal), etc.

4. SENTIMIENTO DE NACIONALIDAD Y RELIGIÓN EN RAZÓN DE EDAD

En los cuadros que siguen presentamos la relación existente entre la valencia político-nacionalista y una serie de indicadores socio-religiosos *controlando la edad*. Como indicador de la valencia o factor político nacionalista he seleccionado el sentimiento de nacionalidad en la escala sentirse "español", "más español que vasco", "tan vasco como español", "más vasco que español" y "vasco" (7). Entre las múltiples lecturas que cabe hacer de estos cuadros nos limitamos a señalar aquí las siguientes, con arreglo al objetivo de nuestro trabajo:

1º. La principal ruptura que se puede constatar, una vez controlada la edad, se da en las tablas de personas con edades inferiores a los 50 años respecto a las tablas con edades superiores a los 50. Entre las personas con edades inferiores a los 50 años las que dicen sentirse "españolas", "más españolas que vascas" e incluso las que dicen sentirse "tan vascas como españolas" arrojan valores, en los indicadores religiosos, superiores a las personas que dicen sentirse "más vascas que españolas" y "vascas". Más sencillamente: entre las personas de edades inferiores a los 50 años, las que se sienten vascas dan unos valores de religiosidad inferiores a las que se sienten españolas. Por contra, cuando analizamos las tablas de las personas con edades superiores a los 50, o bien no hay diferencias significativas en razón del sentimiento de nacionalidad, o bien los que dicen sentirse vascos pueden dar valores religiosos superiores a los que dicen sentirse españoles. Presentamos, a continuación, un par de ejemplos.

- Creen en la "resurrección de los muertos" el 26 por ciento de los jóvenes entre 18 y 24 años que se sienten "españoles y más españoles que vascos". Esa cifra es del 14 por ciento entre los que dicen sentirse "vascos". En las personas que tienen entre 25 y 34 años las cifras son del 29 por ciento (sentirse español) y 11 por ciento (vasco). En las que tienen entre 35 y 49 años los porcentajes son del 33 por ciento (sentirse español) y 25 por ciento (vasco). Si pasamos ahora el umbral de los 50 constatamos en las personas que tienen entre 50 y 64 años que las diferencias ya no existen: tanto entre las que dicen sentirse españolas como vascas el porcentaje es idéntico: el 45 por ciento. Por último, en las personas de más edad, las que tienen 65 años y más años, entre los que dicen sentirse españoles el 52 por ciento cree en la resurrección, cifra que sube al 61 por ciento entre los que dicen sentirse vascos, invirtiéndose la tendencia que acabamos de constatar entre los menores de 50 años.

- En los jóvenes en edades comprendidas entre los 18 y los 24 años tienen mucha o bastante confianza en la Iglesia el 35 por ciento de los que se sienten españoles,

(7) Podía haber utilizado otros indicadores como el voto político, por ejemplo. Pero partidos políticos hay muchos y al neutralizar la variable edad y llegar a cinco cuadros, en más de un caso los porcentajes debían ser calculados sobre valores totales tan exigidos que se perdía seguridad estadística. (Esa es, también, la razón por la que, incluso en las tablas que presento, he adicionado los que dicen sentirse "españoles" y "más españoles que vascos"). Por otro lado, el indicador sentimiento de nacionalidad se correlaciona fuertemente con el voto político

cifra que desciende al 21 por ciento entre los se sienten vascos. En las edades comprendidas entre los 25 y 34 años estas cifras son del 35 por ciento (sentirse español) y 25 por ciento (sentirse vasco). En los que tienen entre 35 y 49 años las cifras son del 52 por ciento y 34 por ciento respectivamente, para los que se sienten españoles y vascos. Y de nuevo al pasar la barrera de los 50, en la franja de edad de los 50 a los 64 años las diferencias se hacen mucho menores y cambian de signo. Es entre los que dicen sentirse vascos donde encontramos mayor proporción de personas que tienen confianza en la Iglesia, el 68 por ciento frente a un 62 por ciento entre los que se sienten españoles. Este cambio de signo respecto de los que tienen menos de 50 años se da también, y con mayor diferencia, entre los que tienen 65 años y más. El 84 por ciento de los que se sienten vascos tienen confianza en la Iglesia y el 73 por ciento de los que se sienten españoles (8).

2º. Hay que recordar aquí que hace 30 años la realidad era muy distinta. En los escasos trabajos socioreligiosos realizados en España, y más escasos aún en el País Vasco, se puede citar el estudio dirigido por Duocastella sobre la diócesis de Vitoria con un trabajo de campo elaborado el año 1962. Duocastella constata que la práctica religiosa dominical era del 83,5 por ciento entre los autóctonos frente a un abanico que va del 34 por ciento al 62 por ciento entre los provenientes de las diferentes regiones españolas (9). El mismo Duocastella en otro trabajo posterior señala cómo un grupo de emigrantes del sur de España, que en su lugar de origen daba una práctica religiosa del 25 por ciento, una vez insertos en la sociedad vasca, no solamente no pierden su nivel de práctica religiosa sino que incluso lo aumentan, alcanzando el 33,9 por ciento de practicantes habituales (10). El cambio es manifiesto si lo comparamos con la realidad actual, tal como acabamos de constatar.

3º. Cuando introducimos en nuestro análisis un indicador religioso que, a todas luces, no proviene de la confesión cristiana —lo que quiere decir católica salvo excepciones estadísticamente irrelevantes, en el contexto vasco— la relación entre sentimiento de nacionalidad y variable religiosa que acabamos de comentar desaparece totalmente. Nos estamos refiriendo a la creencia en la reencarnación. En las edades más jóvenes el 17 por ciento de los que dicen sentirse españoles creen en la reencarnación, cifra que *sube* al 26 por ciento entre los que se sienten vascos. Esta

(8) El lector atento comprobará que los ejemplos que he dado en el texto no se realizan en todos los indicadores con la misma nitidez. Así, la creencia en Dios es siempre superior entre los que se sienten españoles que entre los que se sienten vascos, excluida la edad de 50 a 64 años donde prácticamente se igualan los porcentajes. Pero la excepción a la regla general es nimia. En efecto, en el ejemplo que nos ocupa, en las personas de 65 años y más hay un 98 por ciento que creen en Dios entre los que se sienten españoles frente a un 94 por ciento entre los que se sienten vascos. En todo caso, la tendencia general es clara: mayores valores religiosos entre los que se sienten españoles en edades inferiores a los 50 años y cambio de tendencia a partir de esa edad, o al menos igualdad en los porcentajes.

(9) R. Duocastella, J. Lorca y S. Miser. *Sociología y Pastoral de una diócesis: Vitoria*. Publicaciones del I.S.P.A. Vitoria 1965, pág 86

(10) En Almerich, Aranguren, Duocastella, Llorente, Ruiz Rico, *Cambio social y religión en España*. Ed. Fontanella. Barcelona 1975. pág 132 y ss.

relación es inversa a la que encontramos en las edades superiores (más de 65 años), pues ahora es entre los que se sienten españoles donde hallamos un porcentaje más alto de creyentes en la resurrección, el 25 por ciento frente a un 18 por ciento entre los que se sienten vascos. En las edades intermedias, 25-34, 35-49, 50-64, no hay diferencias significativas en los niveles de creencia en la reencarnación en razón del sentimiento de nacionalidad (ni en razón de la edad, señálemoslo entre paréntesis). En otras palabras, cuando se trata de un indicador alejado de la religiosidad institucional católica, la variable sentimiento de nacionalidad no tiene valor discriminante, lo que quiere decir que el sentimiento de nacionalidad es discriminante no, necesariamente, de la valencia religiosa, cuanto de la institucionalización de esta valencia religiosa en la Iglesia Católica y en sus manifestaciones específicas (11).

CUADRO 2. SENTIMIENTO DE NACIONALIDAD Y VARIABLES SOCIO-RELIGIOSAS CONTROLANDO LA EDAD

18 - 24 AÑOS					
	Total	Español + más español que vasco	Tan vasco como español	Más vasco que español	Vasco
TOTAL	2.127	23	74	67	162
Se siente:					
Persona religiosa	62	68	61	33	39
Persona no religiosa	28	14	26	39	42
Ateo convencido	5	14	6	16	10
NS/NC	5	5	7	12	9
Cree en:					
Dios	29	74	76	58	61
Resurrección de los muertos	34	26	36	23	14
Reencarnación	19	17	28	21	26
Dios en su vida:					
1: Nula	5.87	5.38	5.39	4.44	4.13
10: Máxima					

(11) Ya en nuestro estudio sobre los jóvenes vascos del año 1986 al estudiar los niveles de creencias religiosas, en razón del voto político, constatábamos que los que jóvenes próximos a HB se distinguían, claramente a la baja, en todas las creencias religiosas, excepto en la creencia en la reencarnación, donde aun dando los más bajos valores, éstos estaban separados por uno o pocos puntos de los niveles de creencias religiosas en la reencarnación de los jóvenes próximos a otras formaciones políticas. Así el 19 por ciento de los jóvenes próximos a HB decían creer en la reencarnación y un 20 por ciento los jóvenes cercanos al PSOE, 21 por ciento a EE y 22 por ciento al PNV etc. Pero en la creencia en el cielo los porcentajes eran: 13 por ciento para los próximos a HB, 16 por ciento para los de EE, 31 por ciento PSOE y 41 por ciento PNV. (Elzo 86, pág 186). Es a partir de estos datos y otros similares que descubrí en ese estudio, cuando comencé a pensar en la hipótesis explicativa que presento en el apartado siguiente. Señalamos, por último que las correlaciones del año 1986 también se dan en los datos del estudio sobre los jóvenes vascos del año 1990. (Ver Elzo 90, pág 386, donde debo señalar que hay un error de impresión, pues la columna correspondiente a los niveles de creencia en la resurrección corresponde, en realidad, a los niveles de creencia en la reencarnación y viceversa. Pero el análisis textual es correcto).

CUADRO 2. SENTIMIENTO DE NACIONALIDAD Y VARIABLES SOCIORELIGIOSAS CONTROLANDO LA EDAD (CONT.)

	Total	Español + más español que vasco	Tan vasco como español	Más vasco que español	Vasco
Encuentra consuelo y fortaleza en la religión	48	34	42	24	19
Más allá de los servicios reli- giosos, reza con mucha o alguna frecuencia a Dios	53	37	53	26	29
Tiene mucha o bastante confianza en la Iglesia	46	35	37	25	21
25 - 34 AÑOS					
		Español + más español que vasco	Tan vasco como español	Más vasco que español	Vasco
TOTAL		62	116	73	161
Se siente:					
Persona religiosa		62	44	40	31
Persona no religiosa		31	44	47	48
Ateo convencido		2	1	9	14
NS/NC		4	11	4	7
Cree en:					
Dios		78	70	66	53
Resurrección de los muertos		29	20	23	11
Reencarnación		19	21	16	17
Dios en su vida:					
1: Nula		6.01	5.20	4.25	3.95
13: Máxima					
Encuentra consuelo y fortaleza en la religión		31	28	21	21
Más allá de los servicios religiosos, reza con mucha o alguna frecuencia a Dios		48	37	28	25
Tiene mucha o bastante confianza en la Iglesia		35	31	17	20

CUADRO 2. SENTIMIENTO DE NACIONALIDAD Y VARIABLES SOCIORELIGIOSAS CONTROLANDO LA EDAD (CONT.)

35 - 49 AÑOS				
	Español + más español que vasco	Tan vasco como español	Más vasco que español	Vasco
TOTAL	93	159	73	185
Se siente:				
Persona religiosa	69	70	47	52
Persona no religiosa	23	21	41	36
Ateo convencido	-	4	10	8
NS/NC	8	6	2	4
Cree en:				
Dios	90	86	66	71
Resurrección de los muertos	33	39	25	25
Reencarnación	18	13	16	16
Dios en su vida:				
: Nula	6.15	6.07	4.73	5.22
: Máxima				
Encuentra consuelo y fortaleza en la religión	52	52	35	37
Más allá de los servicios religiosos, reza con mucha o alguna frecuencia a Dios	56	56	35	40
Tiene mucha o bastante confianza en la Iglesia	52	49	29	34
50 - 64 AÑOS				
	Español + más español que vasco	Tan vasco como español	Más vasco que español	Vasco
TOTAL	108	170	60	128
Se siente:				
Persona religiosa	80	82	79	80
Persona no religiosa	17	14	20	18
Ateo convencido	-	2	1	1
NS/NC	3	2	-	2

**CUADRO 2. SENTIMIENTO DE NACIONALIDAD Y VARIABLES
SOCIORELIGIOSAS CONTROLANDO LA EDAD (CONT.)**

	Español + más español que vasco	Tan vasco como español	Más vasco que español	Vasco
Cree en:				
Dios	92	94	90	93
Resurrección de los muertos	45	51	38	45
Reencarnación	19	17	11	17
Dios en su vida:				
1: Nula	6.78	7.47	7.09	6.79
10: Máxima				
Encuentra consuelo y fortaleza en la religión	70	70	64	69
Más allá de los servicios religiosos, reza con mucha o alguna frecuencia a Dios	67	73	65	77
Tiene mucha o bastante confianza en la Iglesia	62	67	64	68
65 Y MÁS AÑOS				
	Español + más español que vasco	Tan vasco como español	Más vasco que español	Vasco
TOTAL	87	101	37	84
Se siente:				
Persona religiosa	85	86	94	89
Persona no religiosa	11	12	6	8
Ateo convencido	1	-	-	3
NS/NC	3	2	-	-
Cree en:				
Dios	98	96	98	94
Resurrección de los muertos	52	66	45	61
Reencarnación	25	20	16	18
Dios en su vida:				
1: Nula	7.21	7.84	8.48	7.56
10: Máxima				

CUADRO 2. SENTIMIENTO DE NACIONALIDAD Y VARIABLES SOCIORELIGIOSAS CONTROLANDO LA EDAD (CONT.)

	Español + más español que vasco	Tan vasco como español	Más vasco que español	Vasco
Encuentra consuelo y fortaleza en la religión	75	86	75	82
Más allá de los servicios religiosos, reza con mucha o alguna frecuencia a Dios	91	91	84	84
Tiene mucha o bastante confianza en la Iglesia	73	85	79	84

Fuente: Elzo 1992.

5. UNA HIPÓTESIS EXPLICATIVA PARCIAL

Nuestra hipótesis apunta a un cambio de objeto de culto. En los últimos 30 años se ha producido, en contingentes importantes de personas del País Vasco, una laicización, una secularización de lo religioso trasladando el objeto de culto pero manteniendo alguna de sus formas, especialmente las más intolerantes, rigoristas y totalizantes.

Este cambio de objetos tendría las siguientes connotaciones principales:

1. El fervor religioso de algunas personas se ha trastocado en un fervor nacionalista a ultranza. Esquemáticamente, cabría decir que de un "culto a Dios" se ha producido un traslado en toda su emocionalidad al "culto a Euskadi". Así Euskadi, Euskalerría adquiere la fuerza del objetivo -y objeto- último frente al cual todo lo demás es secundario. *Euskadi ala hil* (Euskadi o muerte), *Aberri ala hil* (Patria o muerte) son dos manifestaciones que, cual gritos proferidos por las personas a las que nos estamos refiriendo, sintetizan bien lo que queremos expresar. En algunos casos es una laicización del *slogan* carlista que decía que "ante Dios nunca serás héroe anónimo". Una persona, un colectivo, puede y debe renunciar a sí mismo para entregarse en cuerpo y alma a la idea de la Patria que aparece como el bien supremo.

2. Pero esta Patria no será una patria cualquiera. No se tratará de la idílica patria de los antepasados "hijos de Aitor". No se tratará de la bucólica, tradicional y meliflua patria supuestamente pintada en el nacionalismo tradicional. Se tratará de la Patria vasca en la que se aunará el ideal nacional-independentista (la creación del Estado vasco independiente de España y Francia) con la revolución socialista donde la lucha de clases es parte importante del proyecto. Esto es, tiene que ser una Euskadi socialista, pero un socialismo entendido en su forma más radical: marxista-

leninista. (Escrito esto el año 1993 puede parecer exagerado, pero hay más que suficiente documentación al respecto para probarlo). Así se entenderá el segundo grito de radicalidad: *Iraultza edo hil* (Revolución o muerte). No se trata pues de una social-democracia a lo propugnado por Eusko Aikartasuna o de un socialismo no marxista (a lo Felipe González, del año 1980, por ejemplo) sino de un socialismo revolucionario que transforme de punta a cabo la sociedad considerada estructuralmente injusta y solamente transformable mediante la revolución, desechando explícitamente los mecanismos reformistas de la democracia pluralista.

3. Estos dos objetivos supremos, la Patria Vasca y Socialista deben ser deseados, deben ser objeto de devoción, de entrega militante de modo absoluto. Se convierten en instancias de signo totalizante, instancias legitimadoras de normas, valores, estilos de vida, modos de estar en la sociedad, que configuran la vida entera de las personas, algo así como antes se decía de alguien: es un hombre de Dios y todo su ser está imbuido, penetrado por la idea de Dios y dedica toda su vida a ello, a anunciarlo, a hacerlo presente en esta tierra, etc. El ciudadano que ha asumido estos parámetros se puede decir que ha adoptado un determinado estilo de vida y un sistema de valores que van más allá de las meras coordenadas políticas.

4. Esta Patria Vasca Socialista necesita un soporte teórico y un soporte emocional. El emocional se lo ofrece el propio pueblo vasco, o al menos una parte importante del mismo, que tiene el profundo sentimiento de haber sido castigado y humillado tras una guerra —que han perdido— y una larga posguerra en la que son heridos los sentimientos de su pertenencia a una realidad geográfica propia, percibida como nación sin estado, y prohibidas las manifestaciones externas de dicho sentimiento. Todo lo que viniera a curar esa plaga era bien visto por la ciudadanía vasca que participaba de dichos sentimientos. Esto explica, en gran medida, la capacidad de penetración y consiguiente arraigo de las tesis defendidas por las diferentes ramificaciones del autodenominado Movimiento de Liberación Nacional Vasco (MLNV).

El soporte teórico de todo este movimiento lo ofrecerá el marxismo y, más concretamente, los movimientos de liberación nacional existentes en los años 60. El FLN argelino, la revolución cubana con la mitificación del Ché Guevara, así como la figura de Mao-Tse-Tung y su revolución. Pero no se trataba de un nacionalismo cualquiera, incluso el nacionalismo existente era juzgado caduco, inoperante y según algunos, enfeudado en la Iglesia. Eran los años 50 y 60, años en los que la gran ideología de recambio era el marxismo. Léase el libro de Hervé Hamón y Patrick Norman, titulado *Generation*, de ediciones du Seuil, aparecido en 1987, y se podrá ver en qué onda se movían los jóvenes de entonces y cuáles eran los *maîtres à penser* de toda una generación hoy, en gran parte, "convertida" a la social-democracia. El marxismo fue, pues, y hasta ayer mismo ha sido, el elemento estructurante, ideologizante, del movimiento. Y será su soporte teórico. No deja de ser llamativo que todavía hoy en día, los comunicados de ETA siguen esquemas de pensamiento —al menos en lo formal— que son reflejo de ese modo de pensar de la década de los sesenta.

5. ¿Es, en consecuencia, de extrañar que este carácter totalizante, holista diríamos hoy, a la par que reductor, encontrara en hombres religiosos, con una religiosidad en gran medida esencialista, fundamentalista y exclusivista un eco favorable? ¿En algunos jóvenes seminaristas, en determinados sacerdotes, seculares o no, profundamente *euskaldunes*, nacidos muchos de ellos en lo recóndito de Euskalerra, y que veían entre atónitos e indignados cómo su sentimiento de pertenencia a su pueblo era mal visto, criticado por la propia jerarquía de la Iglesia Católica en el País Vasco y por sus superiores inmediatos, en el caso de los seminaristas o novicios? Así se va forjando un sistema de pensamiento, no necesariamente explicitado ni tematizado, pero no por ello menos real, en el cual la Iglesia es leída como antivasca y aliada al poder del Estado español, que tenía como una de sus definiciones-delimitaciones esenciales, la de ser antimarxista y católico (recuérdese aquello de "España fiel hija de la Iglesia"). Así empieza a crearse, a formarse en la mente de muchas personas, especialmente jóvenes, por un lado la cosmovisión, de España, Iglesia, Religión, anti-vasca, pro-capitalista y en frente, otra cosmovisión la de una Euskadi independiente, nacionalista, socialista y atea.

6. Este cambio se produce, principalmente, en determinados medios religiosos, clericales o no, caracterizados por un catolicismo conservador y, en gran medida, rural. Es lo que explica, a nuestro juicio, lo que hemos tenido ocasión de comprobar en el epígrafe anterior de este texto sobre el descenso de los parámetros socioreligiosos en la población autóctona. Podemos añadir, también, que en la actualidad, la dimensión socio-religiosa no es más elevada en las pequeñas localidades, dándose la circunstancia de que en algunos indicadores claves, como la creencia en Jesucristo, es superior en las capitales vascas que en las localidades de menor densidad de población. (Elzo 90, pág. 386).

Llegados a este punto de nuestra hipótesis es preciso añadir dos matizaciones.

1ª. Nuestra hipótesis no afirma que haya que buscar en la Iglesia y en la religión en general, la causa y la explicación del surgimiento del movimiento revolucionario nacionalista y socialista, violento. La afirmación, ampliamente sostenida de que "ETA salió de las sacristías", no es exacta. Lo que afirma nuestra hipótesis es que este movimiento encontró acogida en algunos miembros de la Iglesia.

2ª. Acabamos de decir "algunos miembros de la Iglesia", pues tampoco se puede generalizar al conjunto de la Iglesia Vasca, ni mucho menos. Es difícil cuantificar, con cierta exactitud, la amplitud del eco que las teorías y modos de ver de la realidad vasca propias al MLNV tenían entre el clero vasco (Iztueta 81, especialmente la segunda parte), pero de una manera u otra obligaron a todo el clero a posicionarse ante la irrupción del MLNV. Por otra parte, la impronta del clero contestatario vasco, particularmente a través de los movimientos juveniles próximos a las parroquias y asociaciones religiosas es innegable.

7. Hoy en día, se podrá objetar, la Iglesia Católica en el País Vasco, incluida su jerarquía no es criticable por su antivasquismo. En efecto, entre las críticas a la jerarquía vasca actual no han faltado las que provenían desde posturas no nacionalistas vascas –y, en algún caso, cabría hablar de nacionalistas españolas– con

acusaciones de privilegiar la comunidad autóctona vasca, cuando no de "absolver a ETA". Se puede probar, con datos estadísticos, como varía el apoyo a la Iglesia en general y a la Iglesia vasca en particular, en razón de las preferencias políticas de las personas.

8. Asimismo, en algunos medios empresariales se ha criticado a la Iglesia. Por otra parte, los documentos emanados de los Secretarios Sociales Diocesanos son cualquier cosa menos apología del capitalismo.

9. Siendo esto así, no se entiende a primera vista, la crítica acerva a la Iglesia de los sectores más radicalizados de la izquierda revolucionaria nacionalista vasca y, mucho menos, la relación que hacen los vascos entre la Iglesia, el Ejército y la Policía Estatal, relación que se mantiene en todos los Factoriales de Componentes Principales que hemos llevado a cabo, tanto entre los jóvenes de 1989, de 1990 así como con los adultos del mismo año, aunque más mitigada, esta relación, entre estos últimos.

A esto hay que decir lo siguiente:

a) Da la impresión de que los jóvenes revolucionarios vascos tienen una imagen de la Iglesia que no se corresponde en absoluto con la Iglesia real del País Vasco, hoy en día. Es más, esa Iglesia aliada al ejército, al gran capital, etc., no existe salvo en los pasquines de los grupos de ultra-izquierda. La pregunta entonces es: ¿cuáles han sido los agentes de socialización que han internalizado esa imagen de la Iglesia en estos jóvenes? Aquí nuestra hipótesis apunta a diferentes agentes: la generación de la ruptura de los años sesenta, que sigue pensando en la Iglesia de entonces y que es la que transmite a sus hijos, allegados, escolares-alumnos, etc., en los medios de comunicación social afines, y ¿qué duda cabe?, a los propios órganos directores del movimiento revolucionario vasco.

b) Por otra parte, la Iglesia justamente como vasca y como crítica con el capitalismo, es de alguna manera, más inaceptable para este colectivo revolucionario, pues viene a cortarles la hierba bajo los pies, especialmente a los que han surgido de ella, a los que han tenido que "acabar" con ella, con una Iglesia que no les dejó, entonces, ser lo que ellos querían ser. Que esa Iglesia, al correr de los tiempos haya adoptado en el tema nacional y en el tema social posturas netamente diferenciadas a las que se le oponía hace años y más cercanas, si no a la ideología de los grupos radicales, sí a sus esquemas mínimos básicos es, sencillamente, imposible de admitir.

c) Y hay un tercer aspecto crucial en este desamor. Y es el tema de la violencia. La Iglesia vasca, por activa y por pasiva, ha condenado reiteradas veces la violencia en el País Vasco y entre ellas la de los grupos revolucionarios nacionalistas vascos (12). Este hecho, la condena reiterada de la violencia por intencionalidad política ha

(12) En este punto cabe citar el gran trabajo de Jose Antonio Pagola, *Una ética para la paz: los obispos vascos 1968-1992*. 435 documentos emanados, en los años señalados, desde los diferentes Obispos de Euzkalerria, y que tienen como objeto directo las situaciones de violencia que vivimos en nuestro pueblo son objeto de análisis por parte de Pagola. Ed. Idatz, Sar. Sebastián 1992, 864 páginas.

hecho que al rechazo a la Iglesia Católica del período franquista-por nacional-católica, se alíe ahora el rechazo a una Iglesia Vasca –que ha solicitado reiteradas veces formar un espacio jurídico propio– pero que no puede aceptar los modos de hacer política que supongan una legitimación de la violencia.

En definitiva, la Iglesia, por el pasado y por el presente, es inasimilable para el colectivo revolucionario. De ahí que los parámetros socioreligiosos más bajos los den los jóvenes (y menos jóvenes, la frontera está en los cincuenta años) más próximos a los planteamientos revolucionarios vascos. Hay que llamar la atención en el hecho de que es en los indicadores socioreligiosos explícitamente católicos donde se diferencian, particularmente, a la baja. No así en los indicadores religiosos no confesionalmente católicos, como por ejemplo, en la creencia en la reencarnación, donde dan valores homologables al resto de los jóvenes.

10. Esta hipótesis surge de las encuestas, o para ser más precisos, de los resultados de reiteradas encuestas de opinión dan pie a la formulación de la hipótesis. En efecto, ¿cómo explicar que sean los hijos de los padres autóctonos los que en mayor medida han dejado de lado la religión católica? ¿y que cuanto más se autopoicionan vascos más alejados están? ¿que sean los jóvenes autóctonos de la izquierda revolucionaria los que menos creen en Dios, y en un Dios personal, así como los más críticos, los que menos confianza tienen en la Iglesia, incluida la Iglesia Vasca?. Esta hipótesis requiere confirmación por otros procedimientos metodológicos, como estudios de itinerarios de vidas, entrevistas en profundidad a testigos privilegiados, análisis etnográficos en profundidad en determinadas localidades del País Vasco, etc., sin olvidar todo lo que el estudio paciente de la historia reciente nos puede aportar al respecto. Sin embargo estamos convencidos que en sus líneas generales nuestra hipótesis puede ser tenida como tesis, y no pensamos que estudios posteriores van a confirmar lo nuclear de nuestro planteamiento, reflejado en las líneas precedentes. Otra cosa es que apuntalen, completen, corrijan éste o aquel aspecto y, ciertamente, iluminen muchos aspectos que aquí no hemos tratado.

11. Por último, queremos señalar que con este texto no se pretende explicar el proceso global de secularización que hemos vivido en Euskadi. Esta secularización no se ha producido exclusivamente en el País Vasco, evidentemente. Es un fenómeno de todo el mundo occidental. Pero en el País Vasco ha tenido unas connotaciones particulares. Es a una de esas connotaciones particulares a las que se refiere nuestra hipótesis (a la impronta del MVLN en un contexto histórico concreto), y no al proceso general de secularización de la sociedad actual en la que está inserto el País Vasco, que es la causa primigenia y fundamental, probablemente, del proceso de secularización entre nosotros.

REFERENCIAS

ELZO, J. (1986). *Juventud vasca 86*. Elzo (Dir.), Andrés Orizo, Ayestarán, Azurmendi, González de Audicana, González Blasco, Jiménez Blanco, Tcharia Cortés. Deiker- Universidad de Deusto. Ed. Gobierno Vasco. Vitoria-Gasteiz.

ELZO, J. (1989). *Valores dominantes en la Comunidad Autónoma Vasca*. Elzo (Dir.), Borge, Kaiero, Laespada, Lara, Señén, Del Valle. Deiker-Universidad de Deusto. Bilbao. (No publicado).

ELZO, J. (1990). *Juventud vasca 1990*. Elzo (Dir.), Andrés Orizo, Ayestarán, Azurmendi, Beiaustegui, González de Audicana, González Blasco, Iza, Tcharia Cortés, Del Valle. Ed. Gobierno Vasco. Vitoria-Gasteiz. 1990.

ELZO, J. (1992). "Euskalherria en la encuesta europea de valores: ¿son los vascos diferentes?". Elzo (Dir.), Andrés Orizo, Barreda, Garmendia, González Blasco, Santacoma. Deiker - Universidad De Deusto. Ed. Gobierno Vasco. Bilbao.

IZTUETA, P. *Sociología del fenómeno contestatario del clero vasco: 1940-1975*. Ekar, Zarautz. 1981.

26. El bienestar subjetivo: despliegue de la Escala de Equilibrio Emotivo de Bradburn

WIJBRANDT H. VAN SCHUUR Y MARTINE KRUIJTBO SCH

1. INTRODUCCIÓN (1,2)

Durante los últimos veinticinco años, los sociólogos han intentado mejorar las técnicas de medición de la percepción de la calidad de vida. Entre ellos, Bradburn (1969) fue uno de los primeros en analizar los estados de ánimo auto-manifestados. En los estudios que éste realizara pedía a los entrevistados que indicaran si se sentían identificados con cinco estados de ánimo positivos (por ejemplo, "satisfecho por la consecución de algo") y cinco estados de ánimo negativos (por ejemplo, "aburrido"). Estas diez preguntas, consideradas unitariamente, han adquirido notoriedad bajo el nombre de Escala de Equilibrio Emotivo de Bradburn.

Para atribuir una Puntuación de Escala de Equilibrio Emotivo a un sujeto, el investigador calcula primero las puntuaciones positivas y negativas, sumando, por un lado, las preguntas positivas y por otro las preguntas negativas con las que se identifica el sujeto (ambas puntuaciones estarán entre 0 y 5), y luego resta la puntuación negativa de la positiva. El valor resultante –que está entre -5 y +5– indicará, según la hipótesis, la posición del sujeto en una dimensión latente de *percepción de calidad de vida*.

Pero, ¿acaso las diez preguntas miden de hecho, el mismo rasgo latente? Bradburn y otros investigadores, han empleado el análisis factorial (3) para investigar esta pregunta, con resultados sorprendentes: los diez estados de ánimo parecen NO formar una sola dimensión bipolar, sino que más bien se corresponden con aparentemente, dos factores INDEPENDIENTES –uno de ellos comprende las preguntas positivas, y otro las negativas. El análisis de encuestas a gran escala realizadas en Estados

(1) Para la conferencia completa: Department of Sociology, University of Groningen, Grote Rozenstraat 31, 9712 TG Groningen, Países Bajos, Teléfono: 31-50-636436, Fax: 636226.

(2) Esta ponencia es una versión adaptada de la tesis magistral del segundo autor para el Departamento de Sociología de la Universidad de Groningen. Los autores desean agradecer a Ruud de Moor su ayuda en la supervisión de la tesis, al Archivo de la Encuesta ECSR la facilitación de los datos de 1981, a Loek Halman la de los datos de 1990, a Bas van Rens la programación de *software* suplementario, y a Melissa Bowerman su contribución a la edición.

(3) Los términos "análisis factorial" y "análisis de componentes principales" se usarán indistintamente en esta ponencia, por analogía con la terminología por defecto de "análisis factorial" de SPSS. La diferencia entre los dos modelos no es pertinente al presente estudio.

Unidos y el Reino Unido muestran que la puntuación del encuestado en una dimensión afectiva no predice, de hecho, su puntuación en la otra (Bradburn 1969:225; Harding 1982) (4).

En un estudio de datos de la Escala de Equilibrio Emotivo recogidos en 1981, el Grupo de Sistemas de Estudio de Valores Europeos (EVSSG) halló también dos factores independientes, uno para las emociones positivas y otro para las emociones negativas (Harding, Phillips y Fogarty, 1986:189). Aunque las dos escalas tenían una correlación estrecha (en direcciones opuestas) con la variable "felicidad", las puntuaciones de las emociones positivas y negativas no se correlacionaban entre sí, y se correlacionaban de modo diferente con otras numerosas variables (Harding, Phillips y Fogarty, 1986:197). El Grupo concluyó que el sentimiento de felicidad se compone probablemente de varios elementos, entre los que se encuentran los estados de ánimo positivos y negativos, y que lo predice mejor el índice compuesto de la Escala de Equilibrio Emotivo que cualquiera de los dos factores por separado (Harding, Phillips y Fogarty, 1986:192). Como Bradburn, restaron las puntuaciones negativas de los sujetos de sus puntuaciones positivas para obtener sus puntuaciones de Escala de Equilibrio de Valores, sin afrontar el siguiente problema de interpretación: ¿cómo se puede justificar el restar manzanas de naranjas?

Nos enfrentamos, por tanto, con una paradoja. Por un lado, si las emociones positivas y negativas son independientes, no podemos interpretar significativamente la diferencia de puntuación. Por otro lado, la diferencia de puntuación ha demostrado ser razonablemente válida al correlacionarse estrechamente –más estrechamente, en realidad, que la puntuación positiva o la negativa por separado– con otros dos indicadores de la calidad de vida bien conocidos: mediciones de la felicidad y de la satisfacción con la propia vida (Bradburn, 1969; Harding, 1981; los datos de Escala de Equilibrio Emotivo del último proceden de una encuesta de 1975 sobre *Calidad de Vida* en Gran Bretaña). ¿Cómo se puede resolver esta paradoja? ¿Cómo puede funcionar la diferencia de puntuación entre dos variables aparentemente no relacionadas –las emociones positivas y negativas– como una medición, válida en principio, sobre un continuo bipolar?

En la sección siguiente comentamos algunos de los intentos realizados para responder a esta pregunta. Después, nos acogemos a una solución sugerida por Van Schuur y Kiers (en prensa), según la cual el descubrimiento de que las emociones positivas y negativas son independientes podría ser una ilusión –un espejismo estadístico que surge, como es sabido, cuando se aplica en el análisis factorial al modelo de DESPLIEGUE bipolar unidimensional. Se aplicará entonces el análisis de factores y el análisis de despliegue a los datos de Escala de Equilibrio Emotivo de Bradburn recogidos en diez países europeos para el Estudio de Valores Europeos en 1981 y 1990.

(4) Según Headey *et al.*, 1984, ya en Jahoda, 1958, se observaba que los afectos positivos y negativos son independientes.

2. BREVE REVISIÓN DE LA BIBLIOGRAFÍA SOBRE ESTADOS DE ÁNIMO

La medición de los estados de ánimo se trata no sólo en la bibliografía sobre la Escala de Equilibrio de Valores, sino también en muchos otros artículos. Muchos autores han dado por supuesto que los estados de ánimo positivos y negativos debían ser representables mediante un solo factor bipolar. Pero, al analizar preguntas de estados de ánimo comparables a las de la Escala de Equilibrio de Valores —normalmente mediante análisis factorial—, han hallado, en general, dos dimensiones unipolares diferentes (ver Meddis 1972, y Chamberlain 1987). Este descubrimiento ha sido motivo de dos reacciones diferentes: a) aceptación, y b) desconcierto e intento de explicar el fenómeno.

Los autores que han aceptado simplemente el descubrimiento y no han cuestionado su validez suelen justificar su posición fundándose en que las puntuaciones positiva y negativa de los factores negativos y positivos de un sujeto se correlacionan de modo diferente con variables suplementarias. En Holström & Wearing (1984) se sugiere que el resultado bifactorial puede comprenderse mejor si se compara la medición de la percepción de la calidad de vida con la medición de la inteligencia: "Los tests de inteligencia general tienen normalmente secciones diferentes para tratar la capacidad cuantificadora y la capacidad verbal, y los resultados de cada sección se tratan por separado ... Sin embargo, según se admite generalmente, si se precisa una medición general de la inteligencia, es mejor combinar los dos factores".

Otros autores, sin embargo, se han mostrado abiertamente desconcertados por el hecho de que los estados de ánimo no sean bipolares; Brenner (1975), por ejemplo, da varias razones de peso por las que las emociones positivas y negativas deberían correlacionarse negativamente. Los autores de este grupo han intentado explicar la falta de correlación invocando "el sesgo del conjunto de respuestas" (Campbell, Converse, & Rodgers, 1976), "falta de matices de gradación en las respuestas" (Lorr & Shea, 1979; Lorr & McNair, 1982), "la conformidad" (Lorr & Wunderlich, 1980), la "representación circumpoleja [*circumplex*]" (Russel, 1980), "el cambio del formato de respuesta" (Warr *et al.*, 1983), y "la longitud del intervalo de tiempo en el que se describen los estados de ánimo" (Diener & Emmons, 1985). Y Diener, Emmons, Larsen y Griffin (1985) hallaron que, contabilizando por separado la intensidad (la fuerza con que se experimenta cada pregunta), las emociones positivas y negativas se correlacionaban, después de todo, estrechamente.

3. UNA EXPLICACIÓN ALTERNATIVA: ANÁLISIS FACTORIAL Y DESPLIEGUE - EL MISTERIO DEL FACTOR EXTRA

Compartiendo la perplejidad del segundo grupo de autores, Van Schuur y Kiers (en prensa) ha sugerido que el problema puede radicar en el método de análisis de datos: puede que el análisis factorial no sea la técnica correcta para analizar los datos de estado de ánimo. Hace más de treinta años, Coombs y Kao hicieron notar que cuando se emplea el análisis factorial para analizar datos que se ajustan a lo que

Coombs (1964) llamó el "modelo de despliegue" surge un factor *extra*, artificial. Esto significa que si la dimensión latente que subyace a los estados de ánimo tiene realmente la estructura de una escala de despliegue unidimensional, la aplicación del análisis factorial a estos datos tendría como resultado la identificación de dos factores en lugar del factor único esperado.

El modelo de despliegue es un modelo de distancia, es decir, representa la relación entre el encuestado y una pregunta en términos de distancia en una o más dimensiones. Se asigna una posición en la(s) dimensión(es) tanto a los sujetos como a las preguntas. A las preguntas que reciben una respuesta positiva del encuestado (por ejemplo, cuando el sujeto *prefiere* una pregunta, o —como en nuestro caso— se identifica con ella) se atribuye una posición cercana a la del sujeto, y las preguntas que reciben una respuesta negativa se representan muy alejadas. En el modelo de análisis factorial, por el contrario, sólo los sujetos, y no las preguntas, se ubican (mediante la puntuación de los factores) en el rasgo latente, y su ubicación tiene un significado diferente. En el modelo de despliegue, la posición de los sujetos refleja su punto óptimo en la dimensión latente —el punto de preferencia máxima o el punto en el que se identifican máximamente con las preguntas. Pero en el modelo de análisis factorial las ubicaciones reflejan hasta qué punto son positivas sus respuestas a las preguntas que representan máximamente ese factor.

Ross y Cliff (1964) ofrecieron la prueba matemática de la propuesta de Coombs y Kao de que se halla un factor (o dimensión) *extra* cuando se aplica el análisis factorial a datos desplegables (es decir, a datos que pueden interpretarse como *distancias cuadráticas*). Su prueba es aplicable al caso general en que las distancias se obtienen de un espacio euclídeo r -dimensional. La incluimos en el Apéndice 1 de esta ponencia. Se ha sugerido, mediante estudios de simulación, que la prueba es válida también cuando los datos son transformaciones monótonicas de distancias cuadráticas (por ejemplo, con órdenes jerárquicos de preferencia, ver Apéndices 2 y 3, tomados de Van Schuur y Kiers, en prensa). El elemento artificial que se introduce cuando se aplica el análisis factorial a datos desplegables es especialmente notorio cuando la representación de despliegue subyacente es unidimensional: se hallarán entonces dos factores. Éstos se interpretan típicamente como dos escalas unipolares, pero, de hecho, cada escala constituye la mitad de una sola dimensión de despliegue unipolar.

En principio, por supuesto, el análisis factorial puede tener como resultado la identificación de un solo factor bipolar. Pero este factor tiene una estructura diferente de la escala de despliegue unidimensional. La diferencia puede apreciarse óptimamente considerando la matriz de correlación de todas las preguntas. En los datos que pueden representarse con un factor bipolar, todas las preguntas que tienen una carga alta en un factor se correlacionarán estrechamente entre sí, aunque a veces en direcciones opuestas. Si se recodifican las preguntas con cargas negativas, las cargas negativas se invertirán en positivas y todas las correlaciones pasarán a ser positivas.

Pero, en datos que pueden representarse con una escala de despliegue unidimensional, no se conserva ninguna propiedad. Recordemos, en primer lugar, que las preguntas, como los sujetos, tienen una posición en la escala de despliegue, y las pre-

guntas para las que los sujetos tienen una reacción similar o idéntica se representarán en la escala como adyacentes. Esto significa que las preguntas adyacentes, dondequiera que estén ubicadas, se correlacionan muy estrechamente entre sí. Las preguntas de los extremos de la escala de despliegue se correlacionarán en general negativamente: es decir, la respuesta positiva a una pregunta implica la respuesta negativa al otro. Pero la correlación negativa entre las preguntas de los extremos no es necesariamente muy estrecha, porque los sujetos cuyo punto óptimo está hacia el interior de la escala (y estos son en general la mayoría) responderán, típicamente, de manera negativa a ambas preguntas, porque son demasiado extremadas, aunque en direcciones opuestas.

Observemos, en segundo lugar, que, a medida que aumenta en la escala la distancia entre las preguntas, la correlación entre ellas disminuye hasta cero, y luego comienza a aumentar otra vez, ahora con signo negativo. Puesto que la correlación entre las dos preguntas puede variar desde alta (con signo positivo o negativo) hasta cero, no es posible recodificar algunas preguntas para hacer que todas las correlaciones sean positivas. Si se aplica el análisis factorial a tal matriz de correlaciones, se hallarán al menos dos factores significativos, cada uno de cuales contiene, típicamente, las preguntas de una mitad de la escala de despliegue.

Parece razonable que los datos de Escala de Equilibrio Emotivo puedan representarse en una escala de despliegue unidimensional que abarque desde las emociones muy negativas a las emociones muy positivas. En tal caso, las preguntas de estados de ánimo pueden ordenarse según la serie: extremadamente negativos, moderadamente negativos, neutrales, moderadamente positivos, extremadamente positivos. Los sujetos indican que se sienten identificados sólo con aquellas preguntas que describen con mayor exactitud su estado de ánimo. Las preguntas que describen estados de ánimo extremados en ambos sentidos no resultarán elegidas con tanta frecuencia como las preguntas que describen estados de ánimo más moderados.

Es crucial tener en cuenta que en una representación de despliegue las preguntas se entienden diferentes por el grado de exactitud con que describen un estado de ánimo positivo o negativo. En una representación de análisis factorial, por el contrario, la carga de una pregunta en un factor no indica hasta qué punto la emoción correspondiente a la pregunta es positiva o negativa, sino sólo el grado en que es un indicador apropiado del factor *afectivo* como un todo.

La aplicación del modelo de despliegue a la Escala de Equilibrio Emotivo puede ilustrarse óptimamente con un conjunto de datos hipotéticos que se ajusta al modelo determinista de despliegue de datos dicotómicos, también conocido como "análisis de paralelogramos" (por ejemplo, Coombs, 1964; Hoijtink, 1990). Imaginemos que cada sujeto elige cinco de las diez preguntas de la Escala de Equilibrio Emotivo como representativas de su estado de ánimo. Si los datos se ajustan al modelo de despliegue determinista, puede desplegarse de modo que las preguntas se ordenen en columnas, de extremadamente negativos a extremadamente positivos, y los sujetos se ordenen en filas de modo que el sujeto de la posición más alta elige sólo las cinco preguntas que están más a la izquierda (es decir, las más negativas) y el sujeto de la

posición más baja elige sólo las cinco preguntas que están más a la derecha (es decir, las más positivas).

Se muestra esta disposición en el cuadro 1, donde '1' -la llamada "respuesta positiva"- significa que el sujeto se identifica con la pregunta, y '0' -la respuesta "negativa"- significa que no se identifica con ella. Observemos que las respuestas "positivas" de este conjunto de datos tienen la forma de un paralelogramo. Si dividimos el conjunto de datos por la mitad a lo largo del eje de las columnas, cada uno de los (medios) conjuntos de datos que resultan forma una perfecta escala de Guttman acumulativa.

CUADRO 1. DATOS HIPOTÉTICOS AJUSTADOS AL MODELO DE DESPLIEGUE DETERMINISTA

	Preguntas de toda la Escala de Equilibrio Emotivo	Preguntas de las medias escalas	
		Emociones Positivas	Emociones Sujetos
	A B C D E F G H I J	A B C D E	F G H I J
1	1 1 1 1 1 0 0 0 0 0	1 1 1 1 1	0 0 0 0 0
2	0 1 1 1 1 1 0 0 0 0	0 1 1 1 1	1 0 0 0 0
3	0 0 1 1 1 1 1 0 0 0	0 0 1 1 1	1 1 0 0 0
4	0 0 0 1 1 1 1 1 0 0	0 0 0 1 1	1 1 1 0 0
5	0 0 0 0 1 1 1 1 1 0	0 0 0 0 1	1 1 1 1 0
6	0 0 0 0 0 1 1 1 1 1	0 0 0 0 0	1 1 1 1 1

Nota: Cada sujeto da la respuesta positiva a cinco de las diez preguntas (datos 5/10).

Las puntuaciones de los sujetos para cada una de las dos escalas acumulativas se calculan simplemente sumando el número de respuestas positivas de cada escala (este procedimiento es idéntico al empleado para asignar las puntuaciones de la Escala de Equilibrio de Valores). Pero, ¿cómo se asignan las puntuaciones en el caso de la escala (de despliegue) paralelogramática? Un procedimiento ideado por Van Schuur (1993a) funciona como se describe a continuación.

La hipotética escala de despliegue de Equilibrio Emotivo que estamos considerando es un compuesto latente unidimensional en el que cada una de las diez preguntas tiene una posición diferente (igual, por supuesto, que los sujetos). En el procedimiento de Van Schuur se considera que cada pregunta ocupa un intervalo cerrado en la dimensión latente. Dos escalones de pregunta [*item steps*] cierran el intervalo: el escalón de pregunta izquierdo, o (i_{01}), y el escalón de pregunta derecho, o (i_{10}). Los sujetos cuya posición en la escala está dentro de este intervalo dan la respuesta positiva a la pregunta, mientras que aquellos cuya posición está a la izquierda del escalón de pregunta izquierdo o a la derecha del escalón de pregunta derecho dan la respuesta negativa. A continuación se presenta la relación entre los escalones de pregunta de una pregunta y las repuestas positivas/negativas a esa pregunta.

por cada una de las dos preguntas del extremo izquierdo, y el escalón de pregunta izquierdo de cada una de las tres preguntas del extremo derecho. Este sujeto recibirá, por tanto, el valor 7 de la escala.

El sujeto que da el tipo de respuesta 01110 debe ser representado a la derecha del escalón de pregunta derecho de la pregunta del extremo izquierdo y a la izquierda del escalón de pregunta izquierdo de la pregunta del extremo derecho. Contado de izquierda a derecha, este sujeto ha superado cinco escalones de pregunta: los dos escalones de pregunta de la pregunta del extremo izquierdo y los tres escalones de pregunta izquierdos de las tres preguntas centrales. Este sujeto recibirá el valor 5 de la escala (6).

Usemos ahora este procedimiento para calcular las puntuaciones de escala de despliegue de los sujetos hipotéticos cuyos datos se mostraron en el cuadro 1, y comparemos los valores de escala obtenidos según el método de Bradburn de restar la puntuación acumulada de las preguntas de emoción negativa de la puntuación acumulada de las preguntas de emoción positiva. El resultado se muestra en el cuadro 2. Notablemente, los dos últimos conjuntos de datos son esencialmente idénticos, ¡se diferencian sólo por una constante aditiva de 10!

CUADRO 2. COMPARACIÓN ENTRE LAS PUNTUACIONES DE ESCALA DE EQUILIBRIO EMOTIVO Y LAS PUNTUACIONES DE ESCALA DE DESPLIEGUE

Emoción Negativa	Emoción Positiva	Puntuación escala Equilibrio Emotivo	Puntuación escala Despliegue
11111	00000	-5 + 0 = -5	1+1+1+1+1+0+0+0+0= 5
01111	10000	-4 + 1 = -3	2+1+1+1+1+1+0+0+0= 7
00111	11000	-3 + 2 = -1	2+2+1+1+1+1+1+0+0= 9
00011	11100	-2 + 3 = 1	2+2+2+1+1+1+1+1+0=11
00001	11110	-1 + 4 = 3	2+2+2+2+1+1+1+1+1+0=13
00000	11111	0 + 5 = 5	2+2+2+2+2+1+1+1+1+1=15

Nota: Se refiere a un conjunto de datos que se ajusta perfectamente a una escala de despliegue determinista de datos "coge 5 de 10".

En resumen, si un conjunto de datos se ajusta a una escala de despliegue unidimensional, el análisis factorial hallará dos factores significativos que pueden interpretarse como las dos mitades de una escala de despliegue unidimensional. Si cada una de estas dos mitades se ajusta a una escala acumulativa, entonces el procedimiento de restar la suma acumulada de la primera escala acumulativa de la suma acumulada

(6) En este ejemplo los datos son dicotómicos, pero esta forma de calcular la posición de un sujeto no se limita a datos de este tipo. Puede emplearse también con todo tipo de datos jerarquizados, como la conocida escala Likert de 5 puntos (Van Schuur, 1993a).

de la segunda escala acumulativa dará un resultado que es idéntico, sumada una constante, al de la escala de despliegue.

Esta, proponemos, es nuestra solución de la paradoja con la que comenzamos: la razón por la que la Puntuación de la Escala de Equilibrio Emotivo ha mostrado ser una medición válida de la percepción de la calidad de vida, aun cuando el calcularla parecía ser como restar manzanas de naranjas, es que en el fondo es una escala de despliegue, y los datos de Escala de Equilibrio Emotivo son, como hemos sostenido, probablemente datos de despliegue.

Anteriormente mencionamos que se han propuesto otras varias explicaciones de por qué los análisis de datos de estados de ánimo hallan con tanta frecuencia dos factores. ¿Son compatibles con nuestra explicación? Aunque no podemos ocuparnos aquí de la cuestión, hay razones para pensar que sí. Al comentar la relación entre análisis factorial y despliegue unidimensional, Davidson (1977) se ha ocupado de la explicación de Russel (1980) en términos de representación circunpleja. Y sospechamos que las explicaciones que invocan el sesgo de las respuestas y la *conformidad* pueden revelarse como casos especiales de la explicación en términos de contabilización separada de la intensidad.

Hasta aquí, nuestro intento de reformular los datos de Escala de Equilibrio Emotivo en términos de escala de despliegue unidimensional se ha basado en consideraciones puramente teóricas. Volvémonos ahora hacia los conjuntos de datos concretos para investigar si es verdad que diez preguntas afectivas forman dos factores en un análisis factorial, que los dos factores forman dos escalas de Guttman acumulativas, y que las dos escalas acumulativas juntas forman una escala despliegue unidimensional.

4. LOS DATOS

4.1. Los encuestados

En 1981 y 1990 se realizaron grandes encuestas en la Comunidad Europea para medir numerosos valores en muestras aleatorias de ciudadanos de diez países de Europa occidental. Las encuestas, diseñadas por el Grupo de Sistemas de Estudio de Valores Europeos (EVSSG) a finales de los años setenta, incluían las preguntas de la Escala de Equilibrio Emotivo. El objetivo principal de grupo de estudio era describir "el fenómeno en general de los valores de las personas que viven en Europa" (Harding, Phillips & Fogarty, 1986: x; ver también páginas xii-xiii de esta publicación para una descripción del diseño del cuestionario y de los procedimientos de recogida de datos). Se entrevistó a un total de 12.463 personas en la encuesta de 1981, y 15.385 en la de 1990 (7).

(7) Los países y número de encuestados son: Bélgica (1.145; 2.792), Dinamarca (1.182; 1.030), Francia (1.200; 1.002), Gran Bretaña (1.167; 1.484), Irlanda (1.217; 1.000), Italia (1.384; 2.018), Países Bajos (1.1221; 1.017), Irlanda del Norte (312; 304), España (1.131; 2.637) y República Federal Alemana (1.305; 2.101).

4.2. Las preguntas

Las preguntas de la Escala de Equilibrio Emotivo se presentaron a los encuestados de la siguiente forma: "Nos interesa la forma en que se siente la gente estos días. En las últimas semanas se sintió usted (A...J) (posibilidades de respuesta: sí o no):

- A. Especialmente animado o interesado por algo
- B. Tan inquieto que no podía estarse quieto en una silla
- C. Orgulloso porque alguien le había felicitado por algo que había hecho
- D. Muy solo o alejado de las demás personas
- E. Satisfecho de haber conseguido algo.
- F. Aburrido
- G. En la cima del mundo/pensando que la vida es maravillosa
- H. Deprimido o muy triste
- I. Que las cosas salen como usted quiere
- J. Molesto porque alguien le ha criticado.

En cada una de las diez preguntas los encuestados podían indicar, marcando casillas separadas, si se sentían "identificados" o "no identificados". Se suponía que no podían marcar las dos casillas, pero sí podían saltar un pregunta y no marcar ninguna. Las posibles respuestas resultantes podían, por tanto, interpretarse como un índice ordenado de tres puntos: "identificado"; "ni identificado ni no identificado"; y "no identificado". En realidad, sin embargo, los encuestados usaban muy pocas veces la opción "ni identificado ni no identificado", por tanto la ignoraremos.

Los datos dicotómicos generados por el recuento de las casillas de "identificación" se emplean para deducir puntuaciones de la Escala de Equilibrio Emotivo comprendidas entre -5 y +5 para cada encuestado (ver sección 1). Cuando las puntuaciones de emoción positiva de un encuestado son superiores a las puntuaciones de emoción negativa (puntuación de la escala entre +1 y +5), puede decirse que tiene un sentimiento de bienestar psicológico. Inversamente, cuando sus puntuaciones de emoción negativa son superiores a sus puntuaciones de emoción positiva (puntuaciones de la escala entre -1 y -5), tienen un sentimiento de malestar (Bradburn, 1969:9).

Para permitir la validación de la puntuación de Escala de Equilibrio Emotivo, se introdujeron dos variables más: "felicidad" y "satisfacción". La variable "felicidad" se exploró con la pregunta: "Hablando en términos generales, ¿diría ud. que es muy feliz (4), bastante feliz (3), no muy feliz (2), nada feliz (1), o no lo sabe (9)?" (8). La pregunta correspondiente a la variable "satisfacción" fue: "En términos generales, ¿estos días esta ud. satisfecho con su vida como un todo?" (la respuesta se indicaba en una escala de diez puntos que comprendía de desde "insatisfecho" (=1) a "satisfecho" (=10)).

(8) Al reanalizar los datos originales, recodificamos los valores de las puntuaciones, de modo que uno de los valores altos signifiquen una cantidad *grande*, no *pequeña*, de felicidad.

4.3. Resultados obtenidos por el grupo de estudio EVSSG para los datos de la Escala de Equilibrio Emotivo de la encuesta de 1981 realizada en diez países europeos

Hasta el momento sólo se han publicado los resultados de la encuesta de 1981 (Harding, Phillips y Fogarty, 1986: 92). El grupo de estudios EVSSG halló que los estados de ánimo positivos se mencionaban aproximadamente con frecuencia doble que la de los estados de ánimo negativos. La pregunta elegida con más frecuencia fue la E ("satisfecho por haber conseguido algo"), mencionada por el 68 por ciento de la muestra total, y las dos siguientes fueron la A ("especialmente animado o interesado por algo") (48 por ciento), y la i ("que las cosas salen como ud. quiere") (45 por ciento).

Dinamarca, Gran Bretaña e Irlanda, por este orden, fueron los países con las mayores puntuaciones de Escala de Equilibrio Emotivo, mientras que Francia, Italia y España tuvieron las más bajas. Si limitamos nuestra atención a las puntuaciones de emoción positiva, Alemania puntuó más alto que Dinamarca, pero Alemania tenía también la puntuación más alta en la escala de emociones negativas; cuando se resta la segunda de la primera para obtener la puntuación de Equilibrio Emotivo compuesta, el valor se aproxima a la media europea. Este modelo atípico sugiere, según el grupo de estudio, que los encuestados alemanes han experimentado más tipos de estados de ánimo positivos y negativos que los encuestados de otros países. España mostró el modelo inverso: puntuaciones bajas tanto en emociones positivas como negativas.

5. NUESTRO ANÁLISIS PRELIMINAR DE LOS DATOS: ANÁLISIS FACTORIAL, DE FIABILIDAD Y DE ESCALA ACUMULATIVA

5.1 Análisis factorial

Al reanalizar los datos, aplicamos al principio la técnica que se ha usado más frecuentemente: el análisis factorial. Se obtuvieron los resultados esperados: se encontraron, para los 10 países, tanto en los conjuntos de datos de 1981 como en los de 1990, al menos dos factores independientes. Las raíces características de los dos primeros factores se dan en las cuatro primeras columnas de el cuadro 3. Los dos factores fueron siempre completamente unipolares, las preguntas de emoción positiva cargaban sobre todo uno y las preguntas de emoción negativa cargaban sobre todo el otro. La interpretación de los factores no varía cuando se realiza el análisis (en SPSS) con métodos de rotación oblicua con diferentes grados de oblicuidad, y los factores se correlacionan siempre muy débilmente. Los resultados de nuestro análisis factorial, por lo tanto, confirman simplemente lo que ha sido puesto de manifiesto en la bibliografía: al parecer, las preguntas de emoción positiva y negativa no están relacionadas.

5.2. Análisis de fiabilidad

También realizamos un análisis de fiabilidad de estos datos, para demostrar la relación que existe entre análisis de fiabilidad y despliegue. Recordemos que la puntuación acumulada de las cinco preguntas de afecto negativas de un sujeto determinado se calcula sumando el número de respuestas positivas (1) a esas preguntas. Esto equivale a restar de 5 el número de respuestas negativas (0) a las preguntas. Esto significa que el procedimiento empleado para obtener la puntuación de Escala de Equilibrio Emotivo compuesta –restar la puntuación acumulada de respuestas positivas a las preguntas negativas de la puntuación acumulada de respuestas positivas a las positivas– es lógicamente equivalente al procedimiento de sumar el número de respuestas negativas a las preguntas negativas al número de respuestas positivas a las preguntas positivas. Si las respuestas negativas a las preguntas negativas miden el mismo concepto que las respuestas positivas a las preguntas positivas –algo como un "sentido del bienestar"–, entonces, cuando practicamos este procedimiento (que consiste simplemente en recodificar las respuestas negativas a las preguntas negativas, cambiando el 0 por 1), la fiabilidad de las 10 preguntas positivas y negativas, consideradas unitariamente, debería ser grande (por ejemplo, la *alfa* de Cronbach debería superar los 0,70). Pero, si las preguntas *no* miden lo mismo –por ejemplo, si los datos forman dos factores en lugar de un solo factor bipolar o una sola escala acumulativa– la fiabilidad debería ser pequeña.

Cuando se recodificaron los datos de los diez países para los dos períodos de tiempo, el análisis de fiabilidad produjo resultados demasiado pequeños de la *alfa* de Cronbach en ambos casos (ver columnas 5 y 6 del cuadro 3). Esto significa que no puede considerarse que la Escala de Equilibrio emotivo mide un solo concepto.

¿También afecta esto negativamente a la posibilidad de que los datos formen una escala de despliegue? Tanto en el análisis factorial como en el análisis de fiabilidad, se presupone que las preguntas son indicadores intercambiables del mismo concepto latente. Al ser desplegados, sin embargo, las preguntas *no* se consideran intercambiables: se supone que tienen posiciones diferentes en el rasgo latente. Un grado tan pequeño de fiabilidad no significa necesariamente que los datos no formen una escala de despliegue homogénea.

5.3. Análisis de escala acumulativa

A continuación realizamos análisis de escala acumulativa con los datos (recodificados como para el análisis de fiabilidad), empleando el procedimiento estocástico no paramétrico de Mokken (1971), conocido generalmente como programa-MSP (Escala de Mokken para preguntas Politémicas, Debets *et al.* 1988).

El programa de Mokken emplea una técnica de investigación que actúa *de abajo arriba*, permitiendo al investigador construir una o varias escalas acumulativas de longitud máxima con las preguntas. Por el contrario, el análisis factorial, el análisis de fiabilidad y otras técnicas de la Teoría de Preguntas y Respuestas [*Item Response*

[theory] actúan todos *de arriba abajo*: comienzan analizando un conjunto completo de preguntas y después descartan una por una las preguntas que peor se ajustan hasta que se halla una escala con un ajuste bueno. La técnica de investigación *de abajo arriba* tiene ciertas ventajas sobre la técnica *de arriba abajo* (ver Mokken & Lewis, 1982; Niemoeler & Van Schuur, 1983; y Sijtsma, Debets & Molenaar, 1990, para una introducción a este procedimiento de construcción de escalas). La noción de *ajuste deficiente* a una escala no puede limitarse a las preguntas individuales, puesto que una sola pregunta mal ajustada afecta también al ajuste de todas las demás preguntas. Cuando hay múltiples preguntas cuyo ajuste está puesto en cuestión, resulta afectada la homogeneidad de todas las preguntas, y es demasiado difícil identificar *qué* preguntas deben descartarse. Con la técnica *de abajo arriba*, por el contrario, se evita este problema: la nueva pregunta candidata sólo se incorpora a la escala una vez que se ha valorado y considerado aceptable su efecto sobre la homogeneidad de las preguntas existentes en la escala.

Con los análisis de escala de Mokken se identificaron dos escalas acumulativas para todos los países tanto en 1981 como en 1990: una comprendía las preguntas de emociones positivas y otra las preguntas (recodificadas) de emociones negativas (ver columnas 7 y 10 de el cuadro 3). Los coeficientes de homogeneidad, sin embargo, no son muy grandes, y en numerosas escalas (por ejemplo en Gran Bretaña y Alemania) están por debajo de 0,30 —la frontera inferior recomendada en la bibliografía para el coeficiente H de homogeneidad de Loewinger (por ejemplo, Mokken, 1971). La pregunta J ("molesto por críticas") no se ajusta bien a las mejores escalas acumulativas de ninguno de los países tanto en 1981 como en 1990, y la pregunta B ("inquietud") no se ajusta bien a las escalas de 1990.

CUADRO 3. RESULTADOS DE LOS ANÁLISIS PRELIMINARES

	Análisis factorial				Alfa de Cronbach		Escalas de Mokken			
	Raíces caracteris.				1981	1990	H(p) H(n) H(p) H(n)			
	1ª	2ª	1ª	2ª			1981	1990	1981	1990
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)
Bélgica	2,3	2,1	2,3	2,0	0,56	0,58	0,37	0,31	0,40	0,28
Dinamarca	2,1	1,8	2,2	2,0	0,47	0,55	0,29	0,32	0,32	0,29
Francia	1,9	1,8	2,3	2,0	0,46	0,51	0,25	0,22	0,31	0,30
G.Bretaña	2,1	1,8	2,3	1,9	0,55	0,63	0,22	0,28	0,27	0,29
Irlanda	2,5	2,0	2,6	1,7	0,58	0,65	0,37	0,29	0,34	0,24
Italia	2,2	1,8	2,0	1,8	0,49	0,58	0,27	0,31	0,25	0,25
P.Bajos	2,0	1,5	2,0	1,9	0,36	0,49	0,32	0,22	0,30	0,25
Irlanda Norte	2,5	1,7	2,4	2,0	0,63	0,58	0,31	0,24	0,38	0,31
España	2,2	1,7	2,0	2,0	0,38	0,64	0,27	0,28	0,33	0,28
Alemania	2,1	1,7	2,2	1,8	0,53	0,59	0,28	0,26	0,26	0,29

En este cuadro se ofrecen las primeras raíces características derivadas para cada país del análisis factorial en la columnas 1 y 2 (1981) y 3 y 4 (1990); los coeficientes de fiabilidad alfa de Cronbach, en las columnas 5 (1981) y 6 (1990); los coeficientes de homogeneidad de la escala acumulativa con las preguntas de estados de ánimo positivos H(p) y negativos H(n), en las columnas 7 y 8 (1981) y 9 y 10 (1990).

6. RESULTADOS DEL ANÁLISIS DE DESPLIEGUE

Realizamos el análisis de despliegue con el programa informático MUDFOLD (Van Schuur & Post, 1990) (9). En Van Schuur (1984, 1987, 1988) se recogen introducciones a este método. Empleando, como en el método de Mokken, una técnica de *abajo arriba*, el programa busca una o varias escalas de despliegue unidimensional que se ajusten a ciertos criterios de despleabilidad. Mediante este procedimiento se determina no sólo qué preguntas forman la escala de despliegue, sino también el orden en que deben representarse.

Para los datos de 1981 de los 10 países, el programa identificó una escala de despliegue con ajuste suficientemente homogéneo que consistía en las siguientes ocho preguntas, en orden de despliegue:

- D. Solo
- F. Aburrido
- H. Deprimido
- C. Orguloso por felicitación
- E. Satisfecho por logro
- A. Animado/interesado por algo
- C. El mundo es maravilloso
- I. Las cosas salen como ud. quiere

Para los datos de 1990 había una escala de despliegue ligeramente diferente, con ajuste suficientemente homogéneo para los 10 países, que consistía en las siguientes nueve preguntas, en orden de despliegue:

- H. Deprimido
- D. Solo
- F. Aburrido
- B. Inquieto
- C. Orguloso por logro
- A. Animado/interesado por algo
- E. Satisfecho por logro
- G. El mundo es maravilloso
- I. Las cosas salen como ud. quiere

(9) Los programas informáticos MUDFOLD y MSP se pueden solicitar al Centro de Experiencia Interuniversitaria ProGRAMMA, Grote Rozenstraat 15, 9712 TG Groningen, Países Bajos.

En todos los países, estas escalas tienen un valor H de Loevinger superior a ,30, como se muestra en el cuadro 4, y satisficieron también numerosos otros criterios de adecuación del ajuste a una escala de despliegue correcta, uno de los cuales se ilustra brevemente.

CUADRO 4. COEFICIENTES H DE HOMOGENEIDAD DE LOEVINGER PARA LAS ESCALAS DE DESPLIEGUE DE CADA UNO DE LOS DIEZ PAÍSES EN 1981 Y 1990

	Análisis MUDFOLD	
	H(1981)	H(1990)
Bélgica	0,42	0,42
Dinamarca	0,45	0,47
Francia	0,41	0,47
Gran Bretaña	0,35	0,42
Irlanda	0,38	0,49
Italia	0,36	0,37
Países Bajos	0,32	0,40
Irlanda del Norte	0,43	0,47
España	0,36	0,51
Alemania Occidental	0,35	0,38

Dos preguntas no se ajustan a la escala basada en los datos de 1981: B ("Tan inquieto que no podía estarse sentado en una silla") y J ("Molesto porque alguien le había criticado"); J tampoco se ajustaba a la escala basada en los datos de 1990. Una explicación posible del ajuste imperfecto de estas preguntas es que pueden haber sido redactadas de manera demasiado restrictiva. Personas que en realidad se sienten inquietas pueden, sin embargo, responder "no" a la pregunta B porque su inquietud no se expresa precisamente de ese modo, y personas que están de hecho molestas pueden responder "no" a la pregunta J porque están molestas por otra razón que la de haber sido criticadas.

Uno de los criterios de adecuación del ajuste, aparte del coeficiente H de Loevinger superior a 0,30, consiste en una inspección visual del modelo de respuestas con una "matriz de monotonicidad". Esta matriz muestra la proporción de respuestas positivas a cada una de las preguntas de la escala por grupos de sujetos con puntuaciones de escala crecientes, como se ilustra en el cuadro 5 con datos holandeses de 1981. En el sentido de las columnas, las preguntas se disponen en su orden desplegable, y en sentido de las filas los grupos de sujetos se disponen de puntuación de escala menor a puntuación mayor. Las puntuaciones de escala de los sujetos pueden, en principio, oscilar entre 1 y 15, pero para facilitar la exposición han sido reducidas a siete grupos de puntuación de escala de tamaño aproximadamente igual.

Las proporciones entre las casillas de esta matriz deben ajustarse a la exigencia de monotonicidad característica. Esto significa que las proporciones entre las columnas sucesivas de izquierda a derecha deben mostrar una distribución unimodal, y la

moda descender de arriba abajo; y que las proporciones entre filas sucesivas de arriba abajo deben mostrar también una distribución unimodal, y la moda desplazarse de izquierda a derecha. Los valores de las casillas que tienen una desviación superior al 5 por ciento de la monotonía característica esperada se dan en negrita.

CUADRO 5. PROPORCIONES DE RESPUESTAS POSITIVAS DADAS A PREGUNTAS EN ORDEN DE DESPLIEGUE POR SUJETOS HOLANDESES

p(i)	N	D	F	H	C	E	A	G	I
	1221	0,09	0,15	0,19	0,47	0,76	0,57	0,42	0,31
valor 1	152	0,41	0,55	0,63	0,48	0,64	0,22	0,07	0,05
valor 2	178	0,07	0,15	0,17	0,50	0,50	0,24	0,11	0,04
valor 3	313	0,09	0,15	0,19	0,56	0,90	0,50	0,28	0,19
valor 4	211	0,03	0,09	0,13	0,61	1,00	1,00	0,53	0,33
valor 5	241	0,00	0,03	0,05	0,45	0,80	0,79	0,76	0,57
valor 6	61	0,00	0,02	0,07	0,02	0,65	0,82	0,82	0,75
valor 7	65	0,03	0,00	0,02	0,06	0,20	0,28	0,77	0,82

Nota: Se refiere a datos de 1981 en diferentes grupos de valor de escala (N=1.221).

Aparte de tres desviaciones (casilla 1C, cuyo valor de 0,48 es demasiado pequeño para su fila, casilla 2E, cuyo valor de ,50 es demasiado pequeño para su columna, y casilla 6C, cuyo valor de 0,02 es (marginamente) demasiado bajo para su fila), esta matriz, como todas las demás de los restantes países, confirma claramente que los datos son despleables.

En resumen, los datos de Escala de Equilibrio Emotivo tomados de encuestados de 10 países europeos en 1981 y 1990 se ajustan bien al modelo de despliegue unidimensional. A pesar de algunas variaciones, el orden de despliegue de las preguntas se mantuvo relativamente estable entre 1981 y 1990.

7. UNA COMPARACIÓN DE LAS ESCALAS DE DESPLIEGUE CON LA ESCALA DE EQUILIBRIO EMOTIVO DE BRADBURN

Una forma de averiguar si un instrumento de medida es válido es correlacionar los valores obtenidos con ese instrumento con valores obtenidos con otros instrumentos de aceptación general. Calculamos para los datos de cada país, considerados independientemente, las correlaciones entre las puntuaciones de la Escala MUDFOLD (es decir, desplegable) (MFS), las puntuaciones de la Escala de Equilibrio Emotivo de Bradburn (BBS), y las puntuaciones de "felicidad" y "satisfacción", las dos variables de validación mencionadas en la sección 4.2, de los sujetos; todos los datos proceden de las encuestas de 1981. Las correlaciones se muestran en el cuadro 6. La MFS se basa en ocho preguntas de despliegue DFHCEAGI y la BBS se basa en las diez preguntas de estado de ánimo.

**CUADRO 6. CORRELACIONES ENTRE LAS DIFERENTES
VARIABLES PARA DIEZ PAÍSES EN 1981**

	AB	AE	BE	AF	BF	CD	EF
Bélgica	0,66	0,38	0,46	0,42	0,45	0,01	0,55
Dinamarca	0,63	0,29	0,37	0,40	0,43	-0,03	0,47
Francia	0,66	0,34	0,39	0,38	0,41	-0,09	0,53
G. Bretaña	0,70	0,37	0,41	0,41	0,44	-0,09	0,53
Irlanda	0,66	0,36	0,39	0,41	0,43	-0,04	0,53
Italia	0,72	0,36	0,39	0,40	0,44	-0,03	0,53
Países Bajos	0,62	0,27	0,29	0,28	0,31	0,07	0,44
Irlanda N	0,73	0,48	0,55	0,53	0,51	-0,14	0,63
España	0,74	0,28	0,30	0,34	0,35	0,03	0,52
Alemania Occ.	0,81	0,42	0,42	0,47	0,52	-0,04	0,55

Nota: A: Puntuaciones de la escala de despliegue MFS (escala de 15 puntos: 1-15)

B: Puntuaciones de la escala de Equilibrio Emocional BBS (escala de 11 puntos: -5 - +5)

C: Puntuaciones de la escala de emociones positivas (escala de 6 puntos: 0-5)

D: Puntuaciones de la escala de emociones negativas (escala de 6 puntos: 0-5)

E: variable felicidad (escala de 4 puntos: 4-1)

F: variable satisfacción (escala de 10 puntos: 1-10)

En todos los países, la MFS y la BBS se correlacionan más entre sí que con cualquiera de las variables de validación "felicidad" o "satisfacción" (compárese AB con AE y AF, y AB con BE y BF en el cuadro 6). La BBS (con diez preguntas) y la MFS (con ocho preguntas) se correlacionan en un grado similar con "felicidad" y "satisfacción" (compárese BE y BF con AE y AF en el cuadro 6). (De hecho, la BBS se correlaciona ligeramente más con "felicidad" y "satisfacción" que la MFS, lo que resulta sorprendente, puesto que contiene dos preguntas ("inquietud" y "molesto") que, según el análisis de despliegue, no eran homogéneas con las demás preguntas de la Escala de Equilibrio Emotivo. Las diferencias son, sin embargo, pequeñas.)

En el cuadro 6 se muestra también la correlación entre las puntuaciones de la subescala de Equilibrio Afectivo de Bradburn y a la subescala negativa (ver columna CD). Esta es de casi cero, lo que es coherente con las posiciones de Bradburn (1969) y Harding (:1982).

Para todos los efectos prácticos podemos concluir que la escala de Equilibrio Emotivo de Bradburn puede interpretarse como una escala de despliegue en la que las dos mitades (emociones positivas y negativas) forman, cada una, una escala acumulativa. Esta explicación tanto justifica el uso de puntuaciones de la Escala de Equilibrio Emotivo como medición válida de la percepción de la calidad de vida, como explica por qué, según los resultados del análisis factorial, las puntuaciones de los sujetos para emociones positivas y negativas no están relacionadas

8. CONCLUSIÓN

Esta ponencia comenzó con la observación de que, aun cuando el análisis factorial ha mostrado que las preguntas positivas y negativas de la Escala de Equilibrio de Bradburn son independientes, la puntuación de escala global se calcula, con todo, restando la suma de la puntuación de emociones negativas de la suma de puntuación de emociones positivas. ¿Cómo se justifica esta forma de restar manzanas de naranjas? Hasta la fecha se ha producido una enorme cantidad de publicaciones sobre esta aparente anomalía. Algunos autores de mentalidad pragmática señalan, simplemente, que las puntuaciones de escala resultantes se correlacionan bien con otras mediciones de la percepción del bienestar, y que, por tanto, parecen ser válidas. Otros han intentado explicar la aparente independencia de las emociones positivas y negativas mediante aspectos del proceso de recogida de datos (por ejemplo, el sesgo de las respuestas).

En esta ponencia proponemos una explicación diferente, fundada en una observación realizada por Coombs y Kao hace más de 30 años, y comentada periódicamente desde entonces en las publicaciones de psicología matemática. Según esta explicación, la aparente independencia de las emociones positivas y negativas es el resultado (artificial) de aplicar el análisis factorial a datos que se analizan más adecuadamente mediante un procedimiento de despliegue. Los resultados de nuestro análisis de los datos de la Escala de Equilibrio Afectivo de Bradburn tomados del Estudio Europeo de Valores de 1981 y 1990 apoyan esta explicación.

Nuestra explicación es aplicable no sólo a los estados de ánimo, sino también a numerosos dominios de contenido. Por ejemplo, en la bibliografía sobre ideología política el análisis factorial ha indicado —a menudo para asombro de los investigadores— que las ideologías *liberal* y *conservadora* son dos factores independientes. Resulta, sin embargo, que estos dos factores son las dos mitades de una escala de despliegue unidimensional (Van Schuur & Kiers, en prensa). De modo similar, al aplicar el análisis factorial a la investigación de la androginia se ha sugerido —de nuevo sorprendentemente— que la "masculinidad" y la "femineidad" son factores independientes, pero, según indican pruebas preliminares, se trata de dos mitades de una representación de despliegue unidimensional.

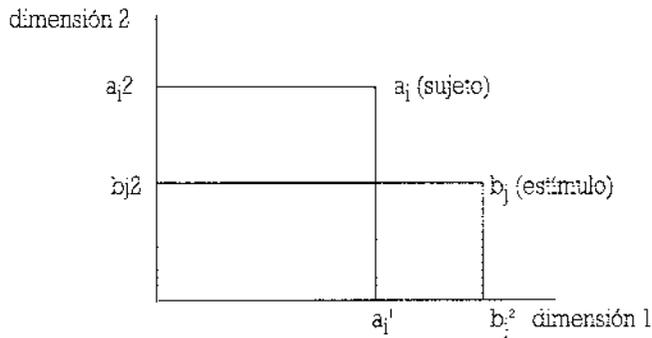
Hay varias razones por las que los investigadores empíricos no han prestado antes atención a la explicación por el despliegue de estos dos sorprendentes resultados bifactoriales. En primer lugar, ha cundido en la bibliografía epistemológica la idea de que el análisis de despliegue sólo puede llevarse a cabo en datos recogidos como órdenes de preferencia plenamente jerarquizados (por ejemplo, McIver & Carmines, 1981). Esto, sin embargo, es incorrecto. En la última década se han desarrollado numerosos procedimientos de despliegue (sobre todo unidimensional), generalmente como resultado secundario de la Teoría de Preguntas y Respuestas, que son aplicables a datos recogidos (o recodificados) como datos dicotómicos. También se ha desarrollado recientemente un procedimiento de despliegue para escalas de jerarquización multicategoriales. (Van Schuur, 1993a).

Una segunda razón de la relativa impopularidad del despliegue es que los programas de despliegue no figuraban en los paquetes estadísticos estándar. Los únicos programas informáticos para análisis de despliegue disponibles se basaban en escalas multidimensionales, que sólo podían trabajar con datos de un máximo de 100 sujetos, lo que les hacía inadecuados para el análisis de encuestas. Afortunadamente, la situación ha cambiado: ahora pueden obtenerse buenos programas de despliegue.

Según un proverbio holandés, se puede dar un golpe [cor]recto con un palo torcido. La Escala de Equilibrio Emotivo parece haber sido exactamente eso. Resulta ahora que este procedimiento puede justificarse teóricamente.

9. APÉNDICE 1: PRUEBA DE ROSS Y CLIFF (1964)

Según el teorema de Pitágoras:



En dos dimensiones:

$$d_{a(i)b(j)}^2 = (a_{i1} - b_{j1})^2 + (a_{i2} - b_{j2})^2$$

en r dimensiones:

$$d_{a(i)b(j)}^2 = (a_{i1} - b_{j1})^2 + (a_{i2} - b_{j2})^2 + \dots + (a_{ir} - b_{jr})^2 =$$

$$a_{i1}^2 + a_{i2}^2 + \dots + a_{ir}^2 + b_{j1}^2 + b_{j2}^2 + \dots + b_{jr}^2 - 2a_{i1}b_{j1} - 2a_{i2}b_{j2}$$

$$- \dots - 2a_{ir}b_{jr}$$

escrito en notación vectorial.

$$d_{a(i)b(j)}^2 + a_i'a_i + b_j'b_j - 2a_i'b_j'$$

donde a_i y b_j son los $r \times 1$ vectores verticales con los valores de escala de los estímulos a_i y b_j en r dimensiones.

Una matriz D compuesta de distancias cuadráticas entre N puntos que representan sujetos y n puntos que representan estímulos puede, por tanto, escribirse en términos matriciales como: $D = -2AB'$, donde A y B se definen a continuación, mientras que a_i y b_j son los vectores de valores de escala para el sujeto i y el estímulo j , respectivamente.

$$A = \begin{bmatrix} a_{11} & a_{12} & \dots & a_{1r} & 1/2a_1'a_1 - 1 \\ a_{21} & a_{22} & \dots & a_{2r} & 1/2a_2'a_2 - 1 \\ \dots & \dots & \dots & \dots & \dots \\ a_{N1} & a_{N2} & \dots & a_{Nr} & 1/2a_N'a_N - 1 \end{bmatrix}$$

y $B =$

$$\begin{bmatrix} b_{11} & b_{12} & \dots & b_{1r} & 1/2b_1'b_1 \\ b_{21} & b_{22} & \dots & b_{2r} & 1/2b_2'b_2 \\ \dots & \dots & \dots & \dots & \dots \\ b_{n1} & b_{n2} & \dots & b_{nr} & 1/2b_n'b_n \end{bmatrix}$$

La matriz A es del orden $N \times (r+2)$, y la matriz B es del orden $n \times (r+2)$. El rango de la matriz D $N \times n$ es, por lo tanto, $r+2$ (suponiendo que N y $n \geq r+2$, y que A y B tienen rango máximo).

La matriz D es la matriz de los datos, compuesta, por ejemplo, de respuestas de escala jerarquizadas de N sujetos a n preguntas. Si estos sujetos y preguntas se ajustan al modelo de despliegue, entonces las respuestas de escala jerarquizadas podrían interpretarse como distancias cuadráticas entre sujetos y preguntas en el espacio de despliegue. Cuando tal conjunto de datos se analiza factorialmente, se calcula primero la matriz de correlación. El rango de la matriz de correlación (es decir, el número de raíces características mayores que 0,0) determina el número de factores. (Generalmente, sin embargo, el número de factores extraídos es igual al número de raíces características mayores que 1,0, aun cuando esta regla debe usarse con cuidado).

El rango de la matriz de correlación es el mismo que el rango de la matriz de covarianza. Esta última matriz puede escribirse como $1/N(D_c - D_c)$, donde la matriz D_c está compuesta de la diferencia entre la cantidad de cada casilla y la media de su columna, y N es igual al tamaño de la muestra. De ahí que el rango de la matriz de correlación sea igual al rango de la matriz D_c . La media de la columna j -ésima de D es:

$$\begin{aligned}
 & 1/N(d_{a(1)b(j)}^2 + d_{a(2)b(j)}^2 + \dots + d_{a(N)b(j)}^2) = \\
 & 1/N[(a_1'a_1 + b_j'b_j - 2a_1'b_j) + (a_2'a_2 + b_j'b_j - 2a_2'b_j) + \dots + \\
 & a_N'a_N + b_j'b_j - 2a_N'b_j] = b_j'b_j + 1/N \sum_{i=1}^N a_i'a_i \\
 & - 2/N (\sum_{i=1}^N a_i') b_j
 \end{aligned}$$

Porque $D = -2AB'$, una forma de expresar D_C , se halla centrando A. Escribamos la versión centrada a columnas de

$$\begin{aligned}
 & [a_{11} \dots a_{1r}] \\
 & \dots \dots \text{ como } \bar{A}_C, \text{ y la versión centrada a columnas de} \\
 & [a_{N1} \dots a_{Nr}] \\
 & [1/2a_a'a_1] \\
 & \dots \text{ como } \alpha, \\
 & [1/2a_N'a_N]
 \end{aligned}$$

y hagamos uso del hecho de que al centrar la última columna de A se produce el vector-0. Entonces tenemos:

$$D_C = (A_C \text{ alfa } 0) B' = (A_C \text{ alfa}) (B_C \text{ -1})' = A_C B_C', \text{ donde}$$

\bar{B}_C contiene las r primeras columnas de B, y -1 significa $[-1]$

$$\begin{aligned}
 & \dots \\
 & \dots \\
 & [-1]
 \end{aligned}$$

Evidentemente, A_C y B_C tienen rangos menores o iguales a $r+1$. De ahí que D_C tenga rango máximo $r+1$, y en la mayoría de las situaciones, bajo ciertos supuestos, exactamente rango $r+1$, que es igual al número de dimensiones más uno.

10. APÉNDICE 2: EJEMPLO DE DISTANCIAS DE ANÁLISIS FACTORIAL

Sujetos:		1		2		3		4	
Estímulos:	A		B		C		D		E
Valores de Escala:		1 2 3 4 5 6 7 8 9 10		11 12 13 14 15 16 17 18 19 20					

Matriz de datos D: Matriz datos recodificada en formato Likert

	A	B	C	D	E		A	B	C	D	E
1	9	25	49	121	289	1	2	3	3	4	5
2	81	1	1	25	121	2	4	1	1	3	4
3	144	16	4	4	64	3	4	2	1	1	3
4	256	64	36	4	16	4	5	3	3	1	2

Esta matriz tiene rango 3

Matriz centrada D*

Matriz doblemente centrada D**

		A	B	C	D	E		A	B	C	D	E
1	-113,5	-1,5	26,5	82,5	166,5	1	-145,6	-33,6	-5,6	50,4	134,4	
2	-41,5	-25,5	-21,5	-13,5	-1,5	2	-20,8	-4,8	-0,8	7,2	19,2	
3	21,5	-10,5	-18,5	-34,5	-58,5	3	41,6	9,6	1,6	-14,4	-38,4	
4	133,5	37,5	13,5	-34,5	-106,5	4	124,8	28,8	4,8	-43,2	-115,2	

Esta matriz tiene rango 2

Esta matriz tiene rango 1

La matriz centrada da la siguiente matriz de correlación entre las variables:

	A	B	C	D	E
A	1,000				
B	,711	1,000			
C	-,095	,632	1,000		
D	-,806	-,158	,666	1,000	
E	-,918	-,374	,483	,975	1,000

Esta matriz da dos raíces características distintas de cero: 3,17 y 18,3. El signo de las correlaciones es tal que no es posible recodificar una o varias variables para hacer todas las correlaciones positivas.

Si recodificamos la matriz de datos original (1-4=1) (9-16=2) (25-64=3) (81-169=4) (superior=5) y la analizamos factorialmente, hallamos ahora tres raíces características muy superiores a cero: 2,85, 1,92, y 0,23. De éstas, las dos primeras son muy superiores

res a la tercera. Las dos matrices con carga factorial son casi idénticas, en especial si consideramos seriamente las cargas superiores a /0,5/. Nótese que los resultados obtenidos a partir de los datos recodificados son esencialmente equivalentes a los de la matriz de datos original.

Las dos soluciones (sin rotar y con rotación VARIMAX) factoriales equivalentes son:

	CONJUNTO DE DATOS ORIGINAL				CONJUNTO DE DATOS RECODIFICADO SEGÚN CLASIFICACIÓN DE LIKERT DE 5 PUNTOS			
	Sin rotar		Rotación VARIMAX		Sin rotar		Rotación VARIMAX	
	Factor 1	Factor 2	Factor 1	Factor 2	Factor 1	Factor 2	Factor 1	Factor 2
A	-0,94	0,35	-0,92	0,38	-0,96	-0,01	-0,94	-0,20
B	-0,42	0,91	-0,39	0,92	0,15	0,97	-0,03	0,98
C	0,44	0,90	0,47	0,88	0,29	0,93	0,11	0,97
D	0,96	0,27	0,97	0,24	0,95	-0,16	0,96	0,02
E	0,99	0,05	0,99	0,01	0,96	-0,29	0,99	-0,11

11. APÉNDICE 3: EJEMPLO DE DOS ESCALAS DE DESPLIEGUE UNIDIMENSIONAL

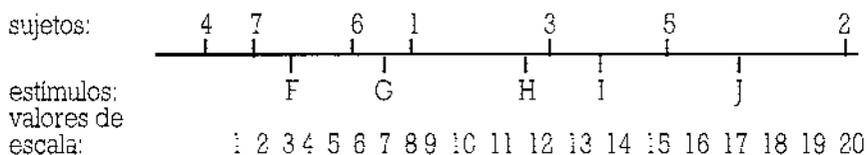
En el caso de datos que puedan describirse en términos de más de una escala de despliegue unidimensional, cada una de las escalas de despliegue unidimensional conduce a dos factores. La prueba de esto es bastante simple. Dada una matriz de distancia cuadrática $D = (D_1, D_2)$, en donde D da las distancias cuadráticas con respecto al primer conjunto de estímulos, y D_2 con respecto al segundo conjunto. Puesto que D_1 y D_2 tienen ambas rango 3, D_{1c} y D_{2c} tienen ambas rango 2, y $D_c = (D_{1c}, D_{2c})$ en general tiene rango 4.

Valores de escala de 7 sujetos y 5 preguntas sobre la dimensión latente I:

sujetos:	1	2	3	4	5	6	7													
estímulos:	A		B	C		D	E													
valores de escala:	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20

Valores de escala de los mismos 7 siete sujetos y 5 preguntas diferentes sobre la dimensión latente II:

Tendencias mundiales de cambio en los valores sociales y políticos



La matriz de datos, formada por distancias cuadráticas, se transforma ahora en:

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J
1	9	25	49	121	289	25	1	9	25	81
2	36	4	16	64	196	324	196	100	64	16
3	81	1	1	25	121	81	25	1	1	25
4	121	9	1	9	81	4	36	100	144	256
5	144	16	4	4	64	169	81	25	49	121
6	256	64	36	4	16	9	1	25	49	121
7	324	100	64	16	4	1	25	81	121	256

La matriz de correlación es

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J
A	1,00									
B	0,87	1,00								
C	0,46	0,83	1,00							
D	-0,68	-0,24	0,34	1,00						
E	-0,90	-0,24	0,02	0,94	1,00					
F	-0,47	-0,51	-0,40	0,17	0,33	1,00				
G	-0,36	-0,42	-0,35	0,09	0,23	0,95	1,00			
H	0,16	0,10	-0,00	-0,17	-0,18	0,25	0,53	1,00		
I	0,42	0,38	0,22	-0,26	-0,36	-0,30	0,00	0,85	1,00	
J	0,53	0,53	0,35	-0,27	-0,42	-0,70	-0,45	0,52	0,89	1,00

La matriz de correlación tiene cuatro raíces características distintas de cero: 4,67, 2,37, 1,80 y 1,16.

Las matrices sin rotar y con rotación (VARIMAX) son.

	Sin rotación			Con rotación					
	F1	F2	F3	F4	F1	F2	F3	F4	
A	0,90	0,05	-0,27	0,33	A	-0,77	0,18	-0,21	0,56
B	0,84	-0,20	0,13	0,48	B	-0,38	0,17	-0,24	0,88
C	0,51	-0,42	0,55	0,51	C	0,18	0,10	-0,21	0,96
D	-0,54	-0,40	0,74	0,07	D	0,97	-0,12	0,05	0,19
E	-0,76	-0,26	0,58	-0,11	E	0,97	-0,16	0,13	-0,16
F	-0,72	0,54	-0,05	0,43	F	0,15	-0,15	0,95	-0,23
G	-0,54	0,75	0,09	0,37	G	0,10	0,15	0,96	-0,26
H	0,27	0,86	0,43	-0,01	H	-0,09	0,90	0,43	0,02
I	0,66	0,55	0,45	-0,25	I	-0,17	0,97	-0,10	0,14
J	0,83	0,16	0,36	-0,39	J	-0,20	0,80	-0,52	0,22

La solución rotada muestra que las cinco primeras preguntas cargan fuertemente en los factores F1 y F4, y la cinco últimas en los factores F2 y F3.

REFERENCIAS

- BENIN, M.H., W.A. STOCK, y M.A. OKUN (1988). Positive and negative affect: A maximum likelihood approach. *Social Indicators Research*, 20, pp.165-175.
- BRADBURN, N.M. (1969). *The structure of psychological well-being*. Chicago: Aldine.
- CAMPBELL, A., P.E. CONVERSE y W.L. ROGERS (1976). *The quality of American Life*. Nueva York: Sage.
- CHAMBERLAIN, K. (1988). On the structure of subjective well-being. *Social Indicators Research*, 20, pp. 581-604.
- COOMBS, C.H. y R.C. KAO (1960) On a connection between factor analysis and multidimensional unfolding. *Psychometrika*, 25, pp. 219-231.
- DEBETS, P., K. SIJTMA, E. BROUWER y I.W. MOLENAAR (1988). MSP: A computer program for item analysis according to a non parametric IRT approach. *Psychometrika*, 54, 534-536.
- DIENER, E. AND R.A. EMMONS, R. LARSEN, y S. GRIFFIN (1985). The Satisfaction with Life Scale en *Journal of Personality and Social Psychology*, 47, pp. 580-592.
- HALMAN, L., F. HEUNKS, R. DE MOOR en H. ZANDERS (1987). *Traditie, secularisatie en individualisering. Een studie naar waarden van de Nederlanders in een Europese context*. Tilburg: Tilburg University Press, 1987.
- HALMAN, L. (1991). *Waarden in de westerse wereld. Een internationale exploitatie van de waarden in de westerse samenleving*. Tilburg: Tilburg University Press, 1991.
- HARDING, S.D. (1982). Psychological well-being in Great Britain: An evaluation of the Bradburn Affect Balance Scale en *Personality and Individual Differences*, 3, pp. 167-175.
- HARDING, S.D. (1985). Values and the nature of psychological well-being en *Values and social change in Britain*, eds. M. Abrams, D. Gerard en N. Timms. Londres: Mcmillan Press, pp. 227-25.
- HARDING, S.D., D. PHILLIPS y M. FOGARTY (1986). *Contrasting values in Western Europe. Unity, diversity & change. Studies en the contemporary values of modern society*. Londres: Macmillan Press.
- HEADEY, B., E. HOLMSTRÖM, y A. WEARING (1984). Well-being and ill-being: different dimensions? *Social Indicators Research*, 14, pp. 115-139.
- HOIJTINK, H. (1991). *PARELLA. Measurement of latent traits by proximity items*. Leiden. The Netherlands: DSWO Press, Methodology series, nr. 20.

- JAHODA, M. (1958). *Current conceptions of positive mental health*. Nueva York: Basic Books.
- LORR, M., D.M. MCNAIR y S. FISHER (1982). Evidence for bipolar mood states. *Journal of Personality Assessment*, 43, pp. 468-472.
- LORR, M. y T.M. SHEA (1979). Are mood states bipolar? *Journal of Personality Assessment*, 43, pp. 468-472.
- LORR, M. y R.A. WUNDERLICH (1980). Mood states and acquiescence. *Psychological Reports*, 46, pp. 191-195.
- MEDDIS, R. (1972). Bipolar factors in mood adjective checklists. *British Journal of Social and Clinical Psychology*, 11, pp. 178-184.
- MOKKEN, R.J. (1971). *A theory and procedure of scale analysis*. Nueva York / Berlin: De Gruyter (Mouton)
- MOKKEN, R.J. y LEWIS, C. (1982). A nonparametric approach to the analysis of dichotomous item responses. *Applied Psychological Measurement* 6, pp. 417-430.
- NIEMÖLLER, B. y W.H. VAN SCHUUR (1983). Stochastic models for unidimensional scaling: Mokken and Rasch en: D. McKay, N. Schofield, y P. Whiteley (eds.). *Data analysis in the social sciences*. Londres: Francis Pinter, pp. 120-170.
- ROSS, J. y N. CLIFF (1964). A generalization of the interpoint distance model. *Psychometrika*, 29, pp. 167-176.
- RUSSELL, J.A. (1980). A circumplex model for affect. *Journal of Personality and Social Psychology*, 39, pp. 1161-1178.
- SIJTSMA, K., P. DEBETS y I.W. MOLENAAR (1990). Mokken scale analysis for polychotomous items: theory, a computer program and an empirical application. *Quality and Quantity*, 24, pp. 173-188.
- VAN SCHUUR, H. (1984). *Structure in political beliefs. A new model for stochastic unfolding with application to European party activists*. Amsterdam: CT Press.
- VAN SCHUUR, W.H. (1988). Stochastic unfolding en: W.E. Saris y I.N. Gallhofer, (eds.). *Sociometric Research, Vol. I: Data Collection and Scaling*. London MacMillan.
- VAN SCHUUR, W. H. (1989). Unfolding the German political parties en: G. De Soete, H. Feger, & K.C. Klauer (eds.) (1989). *New developments in psychological choice modeling*. Amsterdam: North-Holland, pp. 259-290.
- VAN SCHUUR, W. H. y W. POST (1990). *User's manual MUDFOLD, a program for multiple unidimensional unfolding*. Gronigen, i.e.c. ProGAMMA, Grote Rozenstraat 15, 9712 GT Gronigen, Países Bajos..
- VAN SCHUUR, W. H. (1993a) Nonparametric unidimensional unfolding for multicategory data. *Political Analysis*, 4, pp. 41-74.
- VAN SCHUUR, W.H. (1993b). Masculinity and femininity -or androgyny? A comparison of the three unfolding models en: Johan H.L. Oud and Rian A.W. van Blokland-Vogelzang (eds.), *Advances in longitudinal and multivariate analysis in the behavioral sciences*. Proceedings of the SMABS conference 1992 en Nijmegen, Holland. Nijmegen: Institut voor Toegepaste Social Wetenschappen, pp. 219-233. ISBN 90 6370 970 6.
- VAN SCHUUR, W.H. y H.A.L. KIERS (en prensa). Why factor analysis is often the wrong model for analyzing bipolar concepts, and what model to use instead. *Applied Psychological Measurement*.
- WAR, P., J. BARTER y G. BROWNBRIDGE (1983). On the independence of positive and negative affect. *Journal of Personality and Social Psychology*, 44, 644-651.

27. La (no) religiosidad en Eslovenia

Niko Tos

Desde mediados de los setenta en Eslovenia se ha realizado una sistemática investigación empírico-sociológica sobre la religiosidad y las actitudes hacia la Iglesia. Sin embargo, sólo desde el establecimiento del Estado esloveno independiente (junio 1991) es cuando los investigadores aportaron dos grandes proyectos internacionales de investigación del fenómeno de la religión en el mundo contemporáneo, la denominada Encuesta Mundial de Valores (EMV) (1) y el *International Social Survey Programme* (ISSP) (2). El presente trabajo describe brevemente las circunstancias en Eslovenia, desde finales de la Segunda Guerra Mundial a la desintegración de Yugoslavia, que determinó el status de los creyentes y las relaciones entre la Iglesia y el Estado, que repasa los descubrimientos de las encuestas sociológicas sobre la religiosidad realizada en el período 1968-1990, y presenta la sección de religión de la EMV comparada con los descubrimientos del ISSP, Religión :991.

1. ESLOVENIA ANTES DE LA INVESTIGACIÓN DE LA ENCUESTA MUNDIAL DE VALORES (1991)

En relación a la situación de Eslovenia en Yugoslavia y su independencia, las investigaciones del EMV de 1991 y el ISSP, Religión 1991 se realizaron en un momento crucial para la historia de Eslovenia, inmediatamente después de las primeras elecciones democráticas (abril 1990) que supusieron la obtención de la independencia para el país. Anteriormente Eslovenia había formado parte del Estado federal yugoslavo. Sus cuarenta y cinco años de desarrollo se caracterizaron por una ideología dominante que apuntaló a toda la sociedad, las relaciones económicas y sociales y al

(1) La Encuesta Mundial de Valores dirigida por Ronald Inglehart del Institute for Social Research de la Universidad de Michigan, Ann Arbor (USA). La encuesta nacional de 1.028 encuestados se celebró en febrero de 1992 dirigida por el Instituto de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Ljubljana dirigida por el autor de este artículo.

(2) El ISSP, Programa :991, Religión. Una encuesta nacional de 2.080 encuestados se celebró en noviembre de 1991 por el Instituto de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Ljubljana en colaboración con el proyecto Opinión Pública Eslovena que ha desarrollado en Eslovenia un sistema parecido al de GSS en Estados Unidos o ALLBUS en Alemania bajo la dirección del autor de este artículo.

único partido político que gobernó autónomamente en todas las cuestiones ideológicas y que, al mismo tiempo, tuvo el control absoluto del ejército, la policía, la economía, los medios de comunicación, las instituciones educativas y la Iglesia. El estudio de las cuestiones cotidianas de la Yugoslavia de la posguerra –a pesar del concepto original de autogestión socialista y federalista– comprendía en esencia todos los componentes de la definición de totalitarismo de Friedrich (Friedrich, Brzezinski, 1956). Este no es el punto crucial de todos los rasgos distintivos y las divergencias en el desarrollo esloveno dentro de este esqueleto totalitario. En su despertar como estado independiente desde 1991, Eslovenia está intentando asentarse como una sociedad democrática con una pluralidad de partidos políticos, la restitución de la propiedad privada, una economía de mercado y el estado del bienestar. Se está configurando de nuevo como un sistema político institucional democrático que emerge con el germen de una nueva estructura social y una nueva práctica política. Esta situación está marcada por una crisis económica y social que se expresa, en parte, como una crisis de valores.

Aunque observando la situación en Eslovenia durante las pasadas décadas ha fortalecido constantemente la consideración y la caracterización de las diferencias y peculiaridades en este desarrollo comparado con el resto de Yugoslavia y otros países del bloque del este, no hay duda de que la revolución fue posible por el colapso de los también llamados sistemas socialistas y la profunda crisis política, económica y cultural del federalismo yugoslavo. Eslovenia, junto con los otros países comunistas de Europa del Este y Central participó en la tercera ola de democratización que siguió a la Segunda Guerra Mundial. La primera ola tuvo lugar en los países pacificados, las potencias del eje; la segunda se desarrolló principalmente en los países de América Latina y en Europa, España, Portugal y Grecia; en la actualidad, la tercera ola se centra en el área europea de los antiguos países del bloque oriental. El curso de la transformación de esos países y su capacidad para establecer las instituciones democráticas y las relaciones políticas está determinada por la intersección y las fuentes de ciertas tensiones o relaciones conflictivas que podríamos denominar como: a) localizar la redefinición de la nación o el Estado nación, con todas las ramificaciones que este proceso de redefinición genera y la influencia de la consolidación de las instituciones democráticas. Una parte importante se desarrolla en esos procesos por las también llamadas Iglesias nacionales que rompieron su marginalidad durante el período comunista. Las Iglesias están en un proceso de cambio, obteniendo cierta importancia como factor del despertar de la conciencia nacional y, por tanto también, como factor político. Lo demuestra la situación en Rusia, Croacia, Serbia y Polonia; b) la cuestión de las relaciones entre las instituciones democráticas y la reestructuración económica de la sociedad (Bruszt, Janos, 1992); y c) la erradicación del monopolio ideológico de los partidos comunistas, mientras al mismo tiempo se previene del resurgimiento de otros.

El colapso de los sistemas comunistas de Europa del Este ha estado bastante marcado por una redefinición de la nación y del Estado nación. En Yugoslavia el esfuerzo por redefinir la posición de una nación a expensas de otra y, en particular, un mayor

poder dentro del sistema federal, demuestra todo su poderío destructivo. Pero la redefinición del Estado nación también puede probar –en contraste con el anterior– el significativo impulso por el desarrollo de las instituciones democráticas. Considerando la actual situación en Eslovenia y los cambios que ya han tenido lugar se puede afirmar que las cuestiones relacionadas con la creación nacional no han estado a la vanguardia desde que se obtuvo el reconocimiento internacional (Tos, 1992). En el período inicial que siguió a la revolución, el proceso de constitución de un estado nacional crea el ambiente apropiado y el estímulo para el establecimiento (nominal) de un sistema institucional democrático. En Eslovenia, la Iglesia no tuvo un papel dominante en este proceso, pero finalmente superó la posición marginal que se le asignó después de la Segunda Guerra Mundial (3).

La situación de la Iglesia en Eslovenia en este período está supeditada a determinadas circunstancias y a una serie de factores esenciales (Roter, 1993):

a) Desde los tiempos de la cristianización y la colonización de los eslovenos a la actualidad, la Iglesia Católica Romana ha sido la institución eclesiástica que ha influido decisivamente en el desarrollo de la cultura nacional y la política de los eslovenos durante siglos.

b) Durante la Reforma, en Eslovenia el protestantismo dominó particularmente en las ciudades, siendo erradicado a la fuerza por la Iglesia Católica durante la Contrarreforma. Actualmente la proporción de protestantes en Eslovenia es insignificante y restringida principalmente en la frontera cercana a Hungría.

c) Durante la Segunda Guerra Mundial, cuando Eslovenia fue ocupada y en parte anexionada por Alemania y por la Italia fascista y Hungría, la Iglesia Católica Romana no se unió al movimiento de resistencia partisano, el Frente de Liberación Nacional, dirigido por el Partido Comunista; en cambio se alineó con el movimiento anti-comunista que surgió durante la guerra bajo el patronazgo de las fuerzas ocupadas. A diferencia de la Iglesia católica polaca, que fue el pilar de la resistencia, la Iglesia eslovena se caracteriza por su colaboracionismo.

d) En los años de la posguerra la Iglesia Católica fue perseguida en Eslovenia, sus propiedades fueron expropiadas y acusada de colaboracionismo; sus sacerdotes fueron perseguidos. La Iglesia adoptó una actitud negativa hacia el régimen de la posguerra que desarrolló una destacada reforma agraria, la nacionalización, el establecimiento de un único partido (el comunista) y la separación constitucional de la Iglesia y el Estado. Desde finales de los años sesenta las relaciones entre la Iglesia y el Estado fueron normalizándose de forma gradual (el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con la Santa Sede; la renovación de las iglesias con la ayuda del Estado; fue permitida la prensa religiosa y el culto y, finalmente, regulada formalmente en la nueva constitución eslovena que establece la libertad de confesión, el papel social y espiritual de la Iglesia, y el mantenimiento del principio de separación de la Iglesia y el Estado.

e) La investigación sociológica empírica realizada desde 1968 ha mostrado que

(3) Ver también *Nationalities Papers, Voice from the Slovene Nation*, N.Y. (1993), Vol. XXI/1.

en Eslovenia se obtuvo una relativa libertad de confesión en las cuatro décadas de la posguerra: una gran parte de la población preservó y renovó su orientación religiosa así como su vinculación a la Iglesia Católica. Las condiciones para preservar y renovar la religiosidad fueron sustancialmente más favorables en Eslovenia que en la mayoría de los estados comunistas del Este de Europa, especialmente en el caso extremo de Albania y de Alemania Oriental.

2. ENCUESTAS DE RELIGIOSIDAD EN ESLOVENIA, 1968-1990

Cuando se presenta la situación de la religiosidad y la falta de ella en Eslovenia durante los años 1968-1990 debemos diseñar una serie de investigaciones en el contexto de la opinión pública eslovena (SPO) (4), proyecto que ha estado realizado desde 1968. Basado en una muestra representativa de la población adulta de Eslovenia ha incluido regularmente aspectos religiosos. En los inicios de la encuesta (1968) la tipología de las dimensiones de la religiosidad desarrollada incluía la variable (no) religiosidad y al mismo tiempo recogía la frecuencia de asistencia a las ceremonias religiosas. Así, la operacionalización incluye la dimensión dicotomizada: lo religioso-no religioso y la dimensión de devoción, expresada a través de la frecuencia de asistencia a actos religiosos. La tipología incluye nueve categorías, denominadas; 1) religiosos: consecuentemente devotos (creyentes que asisten a los servicios cada domingo o incluso más días); 2) religiosos: devotos indiferentes (religiosos que asisten frecuentemente a los servicios religiosos); 3) religiosos: devotos indiferentes (religiosos que asisten ocasionalmente a los servicios religiosos principales); 4) religiosos no devotos (religiosos que no asisten a los servicios religiosos); 5) indecisos-devotos (no saben si son o no religiosos, pero asisten a los servicios religiosos); 6) indecisos-devotos (no saben si son o no religiosos pero no asisten a los servicios religiosos); 7) no religiosos-inconsistentes (no religiosos, pero asisten ocasionalmente a los servicios); 8) no religiosos-consistentes (no son religiosos y no asisten a los oficios religiosos); 9) otros.

La utilidad de esta operacionalización proviene del hecho de que Eslovenia es, en efecto, una región mono-religiosa donde la Iglesia Católica Romana domina absolutamente, como en Austria, Italia, España, etc.

La situación en la primera medición de la dimensión de la religiosidad (cuadro 1, 1968) muestra que más de las dos terceras partes de la población todavía expresa la creencia de que sólo la mitad de ellos tienen vínculos adecuados con la Iglesia en términos de asistencia regular o frecuente a las ceremonias religiosas; la restante tercera parte de la población es no religiosa e insignificamente vinculada a la Iglesia. Las cifras obtenidas en (no) religiosidad y (no) devotos se pueden interpretar como "normales" para el ambiente europeo de Eslovenia (predominantemente religioso) en

(4) Esta encuesta ha sido celebrada desde 1968 en el Centro de Encuestas de Opinión Pública y Medios de Comunicación y el Instituto de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Ljubljana.

esta época. Las largas épocas de adoctrinamiento ideológico que negó y atacó la esencia humana, social y cultural de la religión y la Iglesia como fuerza social reaccionaria no afectó sustancialmente al alcance y a la intensidad del compromiso religioso. Como consecuencia del aislamiento del Estado (Yugoslavia) y las lagunas en el proceso de industrialización y urbanización que se desarrollaron intensamente en Europa Occidental, ha habido un proceso de secularización continuo. Pero se intensificó con la liberalización de las relaciones políticas en los sesenta y con la apertura de las fronteras la emigración creció. En el cuadro 1 se presentan las cifras de 1968-1978.

CUADRO 1. (NO) RELIGIOSIDAD Y ASISTENCIA DE LOS ESLOVENOS A LOS SERVICIOS RELIGIOSOS

	1968	1973	1978	1983	1988	1990
Soy religioso y cada domingo asisto regularmente a los servicios religiosos.	21.7	17.7	11.8	11.0	12.4	13.0
Soy religioso y normalmente, una vez al mes, asisto a los servicios religiosos	10.3	10.4	8.7	9.0	9.3	10.2
Soy religioso y sólo algunas veces, en las grandes fiestas y en ocasiones especiales asisto a los servicios religiosos	23.2	23.2	20.1	21.9	28.3	31.2
Soy religioso y no asisto a los servicios religiosos	12.6	8.1	4.7	5.8	6.3	7.4
No puedo decir si soy religioso o no, aunque asisto a los servicios religiosos	-	3.3	2.4	4.5	3.9	3.5
No puedo decir si soy religioso o no, y no asisto a los servicios religiosos	-	5.1	7.8	6.9	7.3	6.3
No soy religioso aunque asisto a los servicios religiosos	3.7	1.6	2.7	3.0	2.8	2.7
No soy religioso y no asisto a los servicios religiosos	25.9	28.2	40.1	35.6	27.9	23.6
No puedo responder	2.6	2.4	1.7	2.3	1.8	2.1
	100% (2475)	100% (2098)	100% (2064)	100% (2067)	100% (2075)	100% (2074)

Nota: (*) Junto con lo presentado, las cifras también están disponibles para los años 1969, 1971, 1972, 1976, 1980, 1982, 1984, 1986, 1987, 1989.

Fuente: SPO, RI, FSS, Universidad de Ljubljana

La proporción de *religiosos* devotos a la Iglesia (asistencia regular a los servicios religiosos) descendió al menos a la mitad, con un suave incremento en la proporción de los religiosamente indecisos, y un sustancial incremento (del 26 por ciento al 40 por ciento) en la proporción de no religiosidad. En el informe esloveno este período es señalado precisamente como de secularización intensiva. No es sólo una cuestión de declive de la religiosidad en general, sino de la disminución de los vínculos con la Iglesia. Así, el teólogo católico esloveno Rajhman observa en 1979 que para los eslovenos el epíteto "una gente católica" es más un recuerdo de la antigua gloria de la Iglesia y de su aparato organizativo, y que los católicos han abandonado este epíteto debido a que el proceso de secularización es muy fuerte, y sociológicamente la situación en Eslovenia no difiere de los países modernos industriales. Se apreció una caída similar en la asistencia a los servicios religiosos en la encuesta de Austria (Zulehner, 1991, p. 126), donde en 1968 alcanzó el 34 por ciento. El 32 por ciento de Eslovenia demuestra, sin embargo, que la baja tendencia fue más intensa, subiendo al 20,5 por ciento en 1978 y manteniéndose al 20 por ciento en 1983. Sin embargo, en los setenta el proceso o la tendencia de secularización fue un fenómeno limitado. Cuando se comparan la línea divisoria de 1978-1988 y las mediciones posteriores se puede observar (Roter 1989, p. 93) que en la sociedad eslovena "tuvieron lugar ciertos cambios dignos de mención: la interrupción de la tendencia de secularización que es evidente en un perceptible incremento en la proporción de creyentes y un marcado descenso en la proporción de no creyentes". La proporción de los que asisten regularmente a los servicios religiosos a un nivel bajo (11 por ciento - 13 por ciento), aunque la proporción de los que asisten ocasionalmente creció sustancialmente en aquel período: del 34 por ciento en 1978 al 44 por ciento en 1988 y el 48 por ciento en 1990 (cuadro 2). La tendencia de secularización todavía desde el período previo no había declinado totalmente.

CUADRO 2. (NO) ASISTENCIA DE LOS ESLOVENOS A LOS SERVICIOS RELIGIOSOS

	1968	1973	1978	1983	1988	1990	1992
Regularmente (1 vez por semana)	21.7	17.7	11.8	11.0	12.4	13.0	22.7
Ocasionalmente (menos de una vez por semana)	37.2	38.5	33.8	38.4	44.3	47.6	41.0
No asisto / otros	41.1	43.8	54.4	50.6	43.3	39.4	36.3
	100% (2475)	100% (2098)	100% (2064)	100% (2067)	100% (2075)	100% (2074)	100% (1035)

Fuente: SPO, RI, FSS, Universidad de Ljubljana.

Los descubrimientos de la encuesta en la primera década (1968-1978) muestran claramente un deterioro en la situación de la religión con una clara tendencia de secularización al que siguió en el siguiente periodo (1978-1988) un resurgimiento religioso. Esta tendencia se confirma también en el período de 1988 a 1992 (cuadro 3). Una comparación de las cifras de 1968/1973 y 1988/1992 demuestra que la religiosidad eslovena *revivió* y que las diferencias comportaron carencia de religiosidad, menos personas religiosas y la existencia sustancial de más indecisos. Se planteó cuál fue la causa del *período glacial* en la confesión religiosa desde finales de los setenta a mediados de los ochenta. En aquel periodo de control ideológico totalitario en la antigua Yugoslavia –y por ende en Eslovenia– alivió los asuntos que concernían a las relaciones entre la Iglesia Católica y el Estado que fueron puestas en orden de forma gradual, un crítico público cultural y político que dio lugar en la última mitad de los ochenta al crecimiento de una multitud de movimientos sociales con la democratización del sistema y las primeras elecciones plurales. Al mismo tiempo, tanto en Yugoslavia como en Eslovenia había una creciente ideología y especialmente la crisis económica, el nacionalismo y las ideas independentistas fueron aumentando. Esta *congelación* de la religiosidad muy probablemente tuvo cierta causa interna –y no fue una expresión de retraso de las tendencias de secularización europea.

CUADRO 3. RELIGIOSIDAD DE LOS ESLOVENOS

	1968	1973	1978	1983	1988	1990	1992
Soy religioso	67.8	66.4	45.3	47.7	56.3	60.7	60.2
No soy religioso	29.6	29.8	42.8	38.6	30.7	26.3	23.2
Indeciso	2.6	10.8	11.9	13.7	13.0	13.0	17.7
	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
	(2475)	(2098)	(2064)	(2067)	(2075)	(2074)	(1035)

Fuente: SPO, RI, FSS, Universidad de Ljubljana.

Naturalmente la investigación de la pasada época no se ha limitado únicamente a la determinación de la religiosidad y la devoción, sino que también trata la cuestión de la conformidad de las convicciones religiosas personales y con valores de la enseñanza de la Iglesia, la cuestión de la situación de la fe y las creencias en la Iglesia y en la sociedad; la cuestión de la Iglesia como institución, su situación en la sociedad y el orden estatal, y en relación con las descadas relaciones entre la Iglesia y la política.

Los descubrimientos muestran que la tendencia de secularización eslovena y europea es evidente sobre todo en las relaciones entre las creencias personales y los valores y las enseñanzas de la Iglesia, entendiéndose el papel de la Iglesia como institución y contemplando la relación entre la Iglesia y la política. Presentamos el grado de (no) conformidad entre las convicciones religiosas de la persona, las creencias y

los valores y las enseñanzas de la Iglesia, partiendo de la encuesta de valores (WVS, 1991). La tendencia de secularización aparece en todas partes evidenciada como un alto grado de disparidad entre las creencias individuales y los valores y las enseñanzas de la Iglesia. Así, por ejemplo, Roter (1989, p. 93) concluye de la encuesta que "en los términos de la denominada disolución de la creencia dogmática los efectos de la secularización del período anterior son todavía operativos y evidentes en el nunca perceptible vacío entre las actitudes de los creyentes y el dogma doctrinal de la Iglesia, aunque sin que el grupo de los devotamente religiosos hay acentuado el grado de conformidad entre las convicciones religiosas y las enseñanzas de la Iglesia". Así, en nuestro sistema o el *Kirchlich* de Zulehner (1991, p. 126) esta conformidad es cada vez más un "privilegio" de la categoría relativamente restringida de creyentes clasificados como devotamente religiosos. En los otros grupos es bajo o inexistente.

Una clase de tendencia de secularización que no es decadente, se expresa además en una nueva libertad, aperturismo y relación opcional entre la persona y la Iglesia y las enseñanzas religiosas. Esta flexibilidad no sólo es evidente en la actitud de los religiosos hacia la religión y la Iglesia sino también en los no religiosos. El rechazo sectario de la religión y de la Iglesia (1969: 22,8 por ciento), ha decaído completamente en la actualidad (1990: 4,4 por ciento). La característica de Eslovenia en "los ochenta es una aceptación altamente predominante de la legitimidad de la fe y de la Iglesia, las normas de conducta y los valores que la asientan. Al mismo tiempo, hay un incremento en la aceptación del papel de la Iglesia no como una maestra de la religión o guardiana de los ritos religiosos y la moral a seguir sino en el campo humanitario y caritativo, así como en la educación (religiosa)".

El impacto de la secularización se observa en las actitudes hacia la relación entre la Iglesia y la política y la posición de la Iglesia en el Estado; en los ochenta, los eslovenos religiosos y no religiosos rechazaron duramente la posibilidad de que la Iglesia adopte posicionamientos políticos y aliente la actitud política de sus seguidores (1962: 66 por ciento; 1990: 71 por ciento). Esta predilección predominante se muestra también finalmente en las actitudes hacia la nueva Constitución (1991); el 71 por ciento de la población apoyó las normas constitucionales de jerarquización de la Iglesia y del Estado, y sólo el 18 por ciento de los encuestados los rechazó. Estos son únicamente alguno de los aspectos del estudio empírico de la religión en Eslovenia" (5).

(5) La mayoría de las encuestas de este período fueron realizadas en cooperación con el Centro de Estudios de la Religión y la Iglesia y el Instituto de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Ljubljana; recientes encuestas en el campo de la sociología pastoral han empezado a celebrarse en colaboración con la Facultad de Teología de la Universidad de Ljubljana.

3. LA INCLUSIÓN DE ESLOVENIA EN LA PRIMERA ENCUESTA INTERNACIONAL - ISSP, RELIGIÓN 1991

El ISSP, Religión 1991 es la encuesta empírica más amplia en el campo de la sociología de la religión que se ha celebrado en Eslovenia, y en otros 13 países europeos, Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda, Israel y Filipinas. Los resultados de Eslovenia los describió en parte Roter (1992, pp. 39-46), mientras el primer análisis preliminar fue elaborado por el profesor Greeley, del NORC (Universidad de Chicago). De las cifras eslovenas de la encuesta, Roter confirma su tesis sobre *La crisis en los procesos de secularización* en Eslovenia y el despertar religioso y, al mismo tiempo, el impacto limitado de las enseñanzas de la iglesia en las actitudes seculares y los valores. Partiendo del conjunto del cuadro comparativo y de los análisis preliminares, Greeley señala que aunque las cifras no indican la conformidad ideal con la ortodoxia o la práctica religiosa no implica que la fe haya dejado de ser importante para la mayoría en los países estudiados. En su opinión, "la persistencia de la fe" se presenta por el hecho de que en estos países la mayoría de la población cree en Dios y este punto también es válido para Eslovenia.

Con respecto a los tres antiguos países comunistas incluidos en la encuesta, Greeley concluye que la religión está reviviendo en todos ellos. La fe se está incrementando en Eslovenia y Alemania Oriental, y en Hungría está creciendo la asistencia a la iglesia. Alemania Oriental es el único país antirreligioso entre los estudiados. Eslovenia se agrupa con Nueva Zelanda, Noruega, Gran Bretaña y Alemania Occidental en términos de religiosidad, mientras Estados Unidos, Italia e Irlanda derivan a posiciones marcadamente ascendentes.

En los países con una fe más arraigada se observa también un gran nivel de felicidad personal. De los cincuenta países encuestados (WVS) Eslovenia y Hungría figuran en las últimas posiciones con un escaso nivel de felicidad personal. Al mismo tiempo, Eslovenia presentó un nivel medio superior de superstición y un índice alto (60 por ciento por encima del factor medio) en el "factor mágico" de Greeley compuesto por cuatro variables "animistas". Análisis posteriores pueden explicar cómo una felicidad subjetiva baja y una superstición fuerte (expresada por lo religioso y lo antirreligioso) van unidas al relativamente alto nivel de antirreligiosidad en la misma población. ¿Están la fe relativamente baja y la fuerte superstición relacionadas a la constante repetición de amenazas y riesgos que han enfrentado a los eslovenos durante siglos (y especialmente en las décadas recientes) a la encrucijada de sistemas, culturas y tradiciones diferentes y, particularmente, como la nación surgida por la vía de la independencia nacional y sin el control sobre los factores externos?. Finalizo este pensamiento con las referencias de Greeley a estudios recientes de prácticas mágicas en las sociedades africana y asiática que sugiere que su propósito fundamental es reducir la preocupación; no se necesita la magia cuando se pesca en la laguna, se necesita cuando uno se aventura en el mar abierto. La creencia en la magia surgida con el fatalismo y el nihilismo es mayor entre aquellos que son tanto

nihilistas como fatalistas. Nuestra investigación no ha mostrado que la media eslovena sea fatalista o nihilista. ¿Es el alto nivel de superstición descubierto un artefacto? ¿Deberían solicitarse explicaciones diferentes?, o ¿son todavía insuficientemente conocidas, partiendo de las encuestas realizadas sobre las creencias y los valores de los eslovenos? Debería también mencionarse que Greeley sitúa a Alemania Occidental y Gran Bretaña cerca de Eslovenia en el factor mágico. Greeley considera el ateísmo y concluye que, en el mundo contemporáneo esta es más una cuestión de "creencia en el ateísmo", que es cierto para Eslovenia donde los ateos suscriben varias formas de creencia en la superstición. Así, el 38 por ciento de los ateos eslovenos creen en la astrología como el 32 por ciento de los alemanes occidentales.

Este análisis comparativo del ISSP, Religión 1991 se ocupa concretamente de la situación de la religión en los antiguos países socialistas. Greeley habla de un resurgimiento de la esperanza con la caída del socialismo cuando analiza las circunstancias que determinan la fe en Eslovenia, Polonia, Hungría y Alemania Oriental. Se asombra del porqué la fe bajó tan en picado en Alemania Oriental y no en Eslovenia y Hungría. En Eslovenia el 11 por ciento de la población no tiene afiliación religiosa, en Hungría ocurre con el 5 por ciento y en Alemania Oriental con el 65 por ciento. Atribuye las diferencias al protestantismo tradicional de Alemania Oriental y al hecho de que no había una Iglesia Católica poderosa, al especialmente severo adoctrinamiento ideológico y al régimen, y al hecho de que el derrumbe de la religión fue tomado más literalmente que en otros países socialistas.

Mi impresión personal de la revisión del libro de códigos de la encuesta internacional es que, con respecto a la religiosidad, la intensidad y la expansión de la creencia, la evaluación de la posición de la Iglesia y la influencia de una Iglesia que enseñe actitudes y valores, Eslovenia tiende a formar un grupo con Alemania Occidental, Países Bajos, Hungría y Austria. En devoción y valores Eslovenia difiere fuertemente de los Estados Unidos, Irlanda e Italia. Así podemos afirmar que aunque Eslovenia está situada en la Europa Central, pertenece más a la civilización cultural de Europa Occidental.

4. ENCUESTA MUNDIAL DE VALORES - ENCUESTA DE ESLOVENIA 1992

La participación de Eslovenia en la Encuesta Mundial de Valores celebrada en febrero de 1992 aportó a la sociología de la religión en este país nuevas posibilidades para describir y explicar el fenómeno de la religiosidad y la no religiosidad, las actitudes hacia la Iglesia y la influencias de las enseñanzas de la Iglesia y las normas y actitudes actuales de conducta. La identificación con la religión y la Iglesia se explica con los niveles de religiosidad y afiliación a una iglesia o comunidad religiosa, o por la asistencia a los servicios religiosos. El cuadro 3 muestra que el 60,2 por ciento de los eslovenos son religiosos, el 17,7 por ciento están indecisos y el 23 por ciento no son religiosos. Únicamente una pequeña proporción de los encuestados no religiosos (6,9 por ciento) se define ateo. Otra dimensión central de la religiosidad en los análi-

sis de la Encuesta de Valores ha sido el concepto de Dios. En la población encuestada el 19,8 por ciento suscribió un concepto teísta de un "Dios personal", el 38,6 por ciento un concepto deísta de "alguna especie de espíritu o fuerza de la vida", el 17,2 por ciento estaba indeciso en esta cuestión, el 13,1 por ciento negó explícitamente la existencia de Dios o de algún tipo de espíritu o fuerza de la vida y el 11,3 por ciento no contestó a esta pregunta. Cada concepto de Dios está fundado entre lo subjetivamente religioso, lo antirreligioso y la indecisión; sin embargo, la creencia en un Dios personal está restringida al grupo de la subjetividad religiosa.

Una variable importante incluida en el análisis fue "la frecuencia con la que se asiste a los servicios religiosos" y la identificación con una comunidad religiosa o Iglesia. La tendencia en la asistencia a los servicios en el periodo comprendido entre 1968 y 1992 aparece en el cuadro 2. En 1992 la proporción de los que asistieron regularmente (22,7 por ciento) dejan atrás a los "abstencionistas" (no asistentes - 36,3 por ciento) y a los asistentes ocasionales (41,0 por ciento). Sin embargo, el 63,7 por ciento, las dos terceras partes de la población adulta eslovena dijo que asiste ocasionalmente a los servicios religiosos. Debería añadirse que la población eslovena pertenece predominantemente a la Iglesia Católica. El cuadro 4 muestra que en las dos encuestas consecutivas realizadas en 1992, aproximadamente el 70 por ciento declaró que pertenece a la Iglesia Católica Romana, siendo la proporción de afiliados a la Iglesia Ortodoxa y Protestante y al Islam insignificante, mientras el 22 por ciento y el 26 por ciento respectivamente no declararon tener afiliación religiosa alguna. Un análisis de las cifras sobre la fe, la asistencia a la iglesia y la creencia en un Dios personal, deja bastante claro que en Eslovenia la identificación con una comunidad religiosa es parte de una tradición de cultura y civilización, y aunque no indica directamente la religiosidad ayuda a su comprensión.

CUADRO 4. IDENTIFICACIÓN CON UN GRUPO RELIGIOSO O IGLESIA

	EMV-92 Febrero	SPO-92 Noviembre
Iglesia Católica	69.0	71.3
Iglesia Evangélica (Luteranos)	0.8	1.5
Iglesia Ortodoxa	1.1	2.4
Otra Iglesia Cristiana	0.9	0.8
Islam	1.5	2.1
Ninguna	26.7	21.9
	100%	100%
	(1035)	(2040)

Fuente: SPO, RI, FSS, Universidad de Ljubljana.

Valorando la utilidad de esta tipología socio-religiosa (Zulehner, 1991) hemos diseñado una comparación de los resultados de su aplicación en la encuesta austriaca

que ofreció la siguiente distribución: 15 por ciento ortodoxos, 9 por ciento de la iglesia tradicional, 14 por ciento religiosos, 40 por ciento religiosos tradicionales y 22 por ciento no religiosos. Las desviaciones en la encuesta eslovena son pequeñas y esperadas porque ha sido establecido anteriormente que existen más no religiosos y no asistentes a los servicios de la iglesia en Eslovenia que en Austria. Los descubrimientos de esta primera sección es que la población eslovena divide en tres los modos en relación a la religión y a la iglesia: una tercera parte son religiosos y devotos, otra tercera parte son religiosos y no devotos y, finalmente, una tercera parte no son religiosos. Esto se confirma con la presente tipología: el 35,5 por ciento dice no ser religioso, el resto (64,7 por ciento) está más (27,9 por ciento) o menos (36,8 por ciento) vinculado a la iglesia o la religión.

La adopción de esta tipología socio-religiosa en el análisis de los indicadores de vinculación en el cuestionario de la Encuesta Mundial de Valores aportó las siguientes cifras:

a) Indicadores de religiosidad

- Concepto de Dios (V135, V 138, V 140): el 70 por ciento de los "ortodoxos" aceptan la afirmación de que "la vida tiene sentido sólo porque Dios existe"; con los de la "iglesia tradicional" y los "religiosos" la aceptación cae del 35 por ciento al 32 por ciento; con los "religiosos tradicionales" al 9 por ciento y con los "no religiosos" al 5 por ciento. El cuadro es similar a las afirmaciones de vinculación.

- Pertenencia a una iglesia (V 224 - V115). Más o menos el 96 por ciento de los "ortodoxos" (tipo A) declara su afiliación a la Iglesia Católica Romana (tipo B: 89 por ciento, tipo C: 74 por ciento, tipo D: 56 por ciento, tipo E: 55 por ciento). Por otro lado, algo más del 55 por ciento de los no religiosos declara su afiliación a la Iglesia Católica Romana. Esto confirma la conclusión mencionada anteriormente de que la afirmación de pertenecer a una iglesia o a una comunidad religiosa es predominantemente una cuestión de identificación de cultura y civilización. Sólo el 3 por ciento de los encuestados no religiosos se identificó con otra iglesia y la opción elegida más veces fue la de los que no pertenecen a ninguna iglesia (42 por ciento). Existe una proporción relativamente alta de los que declaran no pertenecer a la iglesia en las comunidades "religiosas tradicionales" - Tipo C (19 por ciento). Entre los "ortodoxos" la proporción es bastante insignificante (2 respuestas):

- Creencia subjetiva (afirmación de religiosidad -V151). Todos los tipos de "ortodoxos" encuestados son religiosos (tipo A: 98 por ciento, tipo B: 89 por ciento, tipo C: 84 por ciento, tipo D: 51 por ciento), una tercera parte de los "no religiosos" son subjetivamente religiosos y dos quintas partes (40,6 por ciento) no son religiosos o son ateos, y una cuarta parte (26,4 por ciento) son indecisos. Hay una proporción más sustancial de no religiosos o ateos entre los "religiosos tradicionales", tipo D (26,1 por ciento) y "religiosos", tipo C (11,3 por ciento), mientras entre los "ortodoxos" no hay ninguno.

- Varios componentes de la fe (V 116-174). El cuadro 5 muestra como los encuestados en general, y de varios tipos, aceptan los diversos componentes de la fe. Así, la

creencia en Dios (54,9 por ciento) es la más aceptada en el conjunto de la población, seguida de la creencia en el pecado (40,5 por ciento) y la creencia en el alma (37,4 por ciento). Los otros componentes de la fe son aceptados por grupos relativamente pequeños. Así, la creencia en Dios es el ingrediente central de la religión o la fe, que se confirma por el tipo "ortodoxo" que acepta este principio en su totalidad (98,4 por ciento). Los tipos B y C sólo están un poco retrasados, pero la creencia en Dios desciende fuertemente en el tipo D (tradicional-religioso - 43,2 por ciento) y una pobre cuarta parte entre los no religiosos (tipo E -23,9 por ciento). Otros componentes de la creencia común de los tipos A, B y C son los que creen en el alma y en el pecado, mientras todos los otros componentes (la vida después de la muerte, el cielo, la resurrección después de la muerte) mantienen una relación tipo A- tipo B. En el marco de la encuesta los ortodoxos tipo A emergen como una categoría completamente independiente de religiosidad ortodoxa. Con respecto a la profundidad y el alcance de la creencia se trata de una categoría *privilegiada*. Luego vienen los tipos A y C que exhiben grandes similitudes aunque el tipo B está basado en una creencia deísta y a la asistencia regular a la iglesia y el tipo C en una creencia teísta y ocasional o su no asistencia. La característica de ambas es que aceptan la creencia en Dios, el pecado y el alma pero rechazan profundamente la creencia en la reencarnación, el demonio y el infierno. Los "religiosos" tipo D (tradicional-religioso) constituyen una categoría independiente que está caracterizada por una creencia poco intensa, ocasional y arbitraria, decantándose por creer en Dios (43,2 por ciento), en el alma (38,6 por ciento), particularmente en la resurrección después de la muerte (6,4 por ciento), en el demonio y en el infierno (cerca del 10 por ciento), en el cielo (13,6 por ciento), etc. Los "no religiosos", englobados en el tipo E representan una categoría independiente que expresa particularmente el ateísmo. En este grupo la creencia parcial en Dios está expresada en el 23,9 por ciento y la creencia en el pecado por el 14,2 por ciento de los encuestados. Todos los otros componentes de la fe obtienen proporciones insignificantes (desde el 9,1 por ciento al 1,8 por ciento). Aunque este tipo incluye al mayor grupo de encuestados, todavía mantiene que la población observó en su conjunto sólo que hay una proporción de ateos puros que no suscriben ninguno de los componentes de la creencia.

Hemos ilustrado como la religiosidad, expresada por el concepto de Dios y la asistencia a la iglesia afecta al alcance y profundidad de la fe. Está más claro que los creyentes ortodoxos son al mismo tiempo creyentes dogmáticos y que la devoción de sus enseñanzas religiosas básicas y sus premisas son evidentes con el incremento de distancia de la iglesia.

b) Influencia del tipo socio-religioso en las actitudes individuales y los valores

En el análisis se incluyó un grupo de variables (V152- V165) que analizan la esfera del trabajo de la iglesia y su influencia en el mundo contemporáneo.

**CUADRO 5. TIPOLOGIA SOCIO-RELIGIOSA Y
ACEPTACIÓN DE LAS ENSEÑANZAS RELIGIOSAS**

	Total N=1035	Tipo A Ortodoxo	Tipo B Iglesia Trad.	Tipo C Religioso	Tipo D Religioso Trad.	Tipo E No Relig.
Dios	54.9	98.4	85.3	87.5	43.2	23.9
Vida después de la muerte	23.0	64.8	44.1	35.0	15.9	2.4
Alma	37.4	81.6	61.8	52.5	38.6	9.1
Demonio	13.9	44.0	20.6	20.0	10.6	1.8
Infierno	14.4	47.2	23.5	21.3	9.5	2.1
Cielo	25.0	72.0	38.2	43.8	13.6	6.8
Pecado	40.5	85.5	63.2	62.2	34.5	14.2
Resurrección	18.1	64.8	36.6	26.3	6.4	3.3
Reencarnación	12.4	27.2	14.0	16.3	17.0	3.6
	(1035)	(125)	(136)	(80)	(264)	(330)

Fuente: SPO, RI, FSS, Universidad de Ljubljana

El factor de análisis agrupó los variables en tres factores: el primero incluía los problemas más frecuentes y las áreas de decisión que no tienen una marcada connotación religiosa o eclesial pero que, sin embargo, están regidas por las iglesias más contemporáneas. Este es, también, el caso de la Iglesia Católica. Estas áreas son: el desarmamento, los problemas del Tercer Mundo, el desempleo, la discriminación de razas, y lo relativo a la ecología y el medio ambiente. El segundo grupo de factores agrupa a los aspectos y problemas que se contraponen con los preceptos de la Iglesia, particularmente la católica, y en las sociedades europeas occidentales contemporáneas lo significativo de este grupo de temas es que se refieren directamente a los individuos y a su vida privada. El factor incluye: actitud hacia el aborto, relaciones extramatrimoniales, eutanasia, homosexualidad, y políticas gubernamentales. Fue señalado un tercer factor independiente por las respuestas a la pregunta si la iglesia (en Eslovenia) responde adecuadamente a: los problemas morales y a las necesidades del individuo, los problemas de la familia, las necesidades espirituales del individuo y los problemas sociales que afectan al país.

Los resultados del factor de análisis aparecen en el cuadro 6. El grado de concurrencia por lo que se refiere a qué problemas personales o de sociedad debería tomar partido la Iglesia era sustancialmente bajo y la influencia de la Iglesia y sus enseñanzas en las actitudes no se indicó, como en el caso de los diferentes componentes de la creencia. Entre los diferentes tipos socio-religiosos no había diferencias sustanciales en relación a las actitudes hacia los problemas generales de la sociedad

contemporánea y del país, como son el desarmamento, el Tercer Mundo, el desempleo, la discriminación de razas y la ecología. La línea de división estaba basada únicamente entre los primeros cuatro tipos (A, B, C, D) y el tipo E. Los encuestados que están más o menos vinculados a la religión y a la Iglesia consideran que la Iglesia debería tomar posiciones en estas cuestiones sociales generales. De un modo u otro no existen asuntos en los que la Iglesia deba tomar partido. Sin embargo, la proximidad a la fe y a la Iglesia no tiene una marcada influencia en estas cuestiones.

CUADRO 6. TIPOLOGÍA SOCIO-RELIGIOSA Y ACEPTACIÓN DE LAS ENSEÑANZAS RELIGIOSAS

	Total N=1035	Tipo A Ortodoxo	Tipo B Iglesia Trad.	Tipo C Religioso	Tipo D Religioso Trad.	Tipo E No Relig.
Desarmamento	39.8	44.0	43.4	43.8	43.2	33.3
Aborto	20.6	47.2	23.5	22.5	16.7	12.4
Tercer Mundo	32.5	45.6	35.3	28.8	39.8	24.5
Relaciones extramatrim.	18.3	45.6	19.1	26.3	12.9	10.3
Desempleo	37.0	41.6	41.9	33.8	44.7	29.4
Discriminación racial	35.2	43.2	42.6	37.5	41.3	25.8
Eutanasia	21.9	32.0	23.5	25.0	23.9	16.4
Homosexualidad	17.0	25.6	18.4	15.0	17.8	13.6
Ecología	47.1	39.2	54.4	47.5	56.8	40.9
Política gubernamental	15.2	23.2	14.7	17.5	12.5	10.9
	(1035)	(125)	(136)	(80)	(264)	(330)

Fuente: SPO, RI, FSS, Universidad de Ljubljana.

El segundo grupo incluye aquellas cuestiones y asuntos que se refieren a la vida íntima individual, es decir, el mundo privado. Se trata del aborto, las relaciones extramatrimoniales, la eutanasia y la homosexualidad. El cuadro 6 demuestra que la actitud hacia estas cuestiones está sustancialmente determinada por la proximidad a la fe y a la iglesia. Las actitudes más congruentes con la doctrina católica las expresan los encuestados que se agrupan entre los "ortodoxos" (tipo A), mientras la "iglesia tradicional" y los "religiosos" (tipos B, C) se desvían marcadamente del tipo A; una desviación más marcada es evidente entre los "religiosos tradicionales" (tipo D); y los "no religiosos" asumen una actitud negativa en la gran mayoría de los casos.

Los esfuerzos de la Iglesia por incrementar la asistencia a sus servicios es bastante comprensible. Esto es evidente por la correlación entre la ortodoxia y la aceptación de los dogmas de la fe, y también por la actitud hacia el papel moral y social de la religión y la Iglesia en el mundo contemporáneo. No se puede afirmar que exista una relación casual en esta cuestión. El hecho es, sin embargo, aquellos que se identi-

fican con las enseñanzas de la religión y con los preceptos de la iglesia y quienes adoptan las normas morales de la Iglesia, también van a la Iglesia y asisten a los servicios religiosos.

c) Características socio-demográficas de los tipos socio-religiosos:

Habiendo encontrado diferencias significantes en el alcance y la intensidad de la fe y en el alcance de la influencia de las enseñanzas de la Iglesia en la formación de actitudes hacia una serie de cuestiones humanas íntimas y generales, es interesante observar si esta tipología también funciona en el contexto socio-demográfico. Para este propósito los cuestionarios se hicieron en relación al género, edad y posición subjetiva en una escala de situación socio-económica.

Género: el análisis mostró que las mujeres están representadas más intensamente que los hombres en los tipos A, B y C, mientras la representación en el tipo C fue más regular. Los hombres estaban representados de forma más destacada en el tipo E (no religiosos) -40,4 por ciento comparado con el 30,9 por ciento de mujeres.

Edad: el grupo de más edad fue el que más representación obtuvo en el tipo A, en el que la incidencia del grupo más joven fue bajo (18-25 años, de 8,8 por ciento; 65 años en adelante 25,8 por ciento). Los más jóvenes compensaron su baja incidencia en el anterior grupo en el tipo B ("iglesia tradicional": 18-25 años -17 por ciento; 55-65 años- 18 por ciento; alcanzando los otros grupos el 12 por ciento). En el tipo C "religiosos", hay una incidencia claramente alta del grupo más viejo, mientras la incidencia de los primeros cuatro grupos en el tipo D, "religiosos tradicionales" está más marcada (18-55 años, una proporción cercana al 33 por ciento y los dos grupos más jóvenes mucho menor (20,7 por ciento; 16,3 por ciento). Los "no religiosos" tipo E están prácticamente distribuidos entre todos los grupos de edad, con los grupos de 25-35 y 35-45 años mostrando una incidencia significativamente alta.

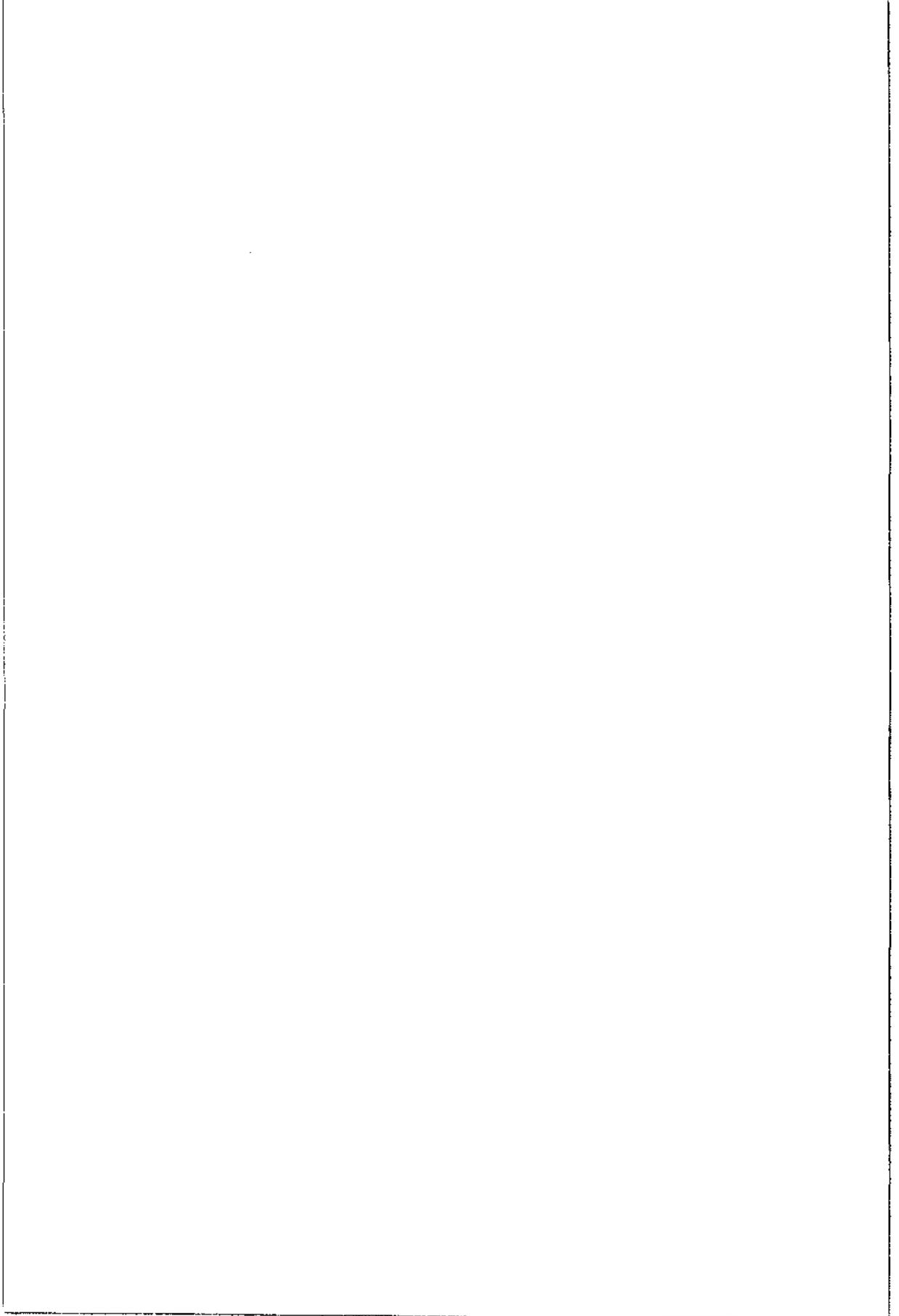
La gente de más edad es más "ortodoxamente religiosa" que los más jóvenes. En los grupos de 25-35 años se observa en general un menor grado de religiosidad entre los que están en medio del ascenso personal y profesional. Los grupos de jóvenes (18-25 años especialmente en los tipos B y D. Este grupo representa el 51,7 por ciento de los más jóvenes y sólo al 28,6 por ciento de los de más edad (65 en adelante). Sin embargo, aunque hay una clara relación entre la edad y la religiosidad no es posible poner como principio un cambio directamente correlacionado en la religiosidad con la edad. La relación es mucho más compleja y requiere de más análisis detallados, al menos en lo referido a Eslovenia. Es cierto que el grupo de los más jóvenes son menos devotos que los grupos de más edad, y que los más ancianos son los más devotos. Pero también es cierto que los de menor edad y los jóvenes están en un porcentaje igualmente equiparado presentes en la religiosidad y en el espacio de la iglesia y que lo perciben más individual, flexible y libremente que algunos con "creencias y conductas pre-fabricadas". No son devotos disciplinados, ni preparados para conformar ortodoxamente el dogma de la Iglesia. Finalmente, su incidencia en los "no religiosos" tipo (E) es porcentualmente bajo. Si la no participación en los servicios

religiosos significa tener "menos" fe, probablemente esta sea la causa por la que los jóvenes son los pilares del desarrollo social, el cambio social y la revuelta. Puede que debido a su crecimiento retraigan en parte el espacio de religiosidad, y se vuelvan más "disciplinados" en la iglesia y en el espacio de la religión y así se convierten en personas más religiosas. Las conclusiones normalmente se diseñan sobre el proceso de secularización basándose en el crecimiento de la "religiosidad" con el incremento de la edad. Para ilustrar esta idea podemos citar a Hout (1993), que dice que la asistencia a la Iglesia, de forma ocasional o regular, se incrementa con la edad en cada grupo de la población nacida en este siglo. Esta cifra apoya fuertemente la hipótesis de un círculo vital, pero no la hipótesis de la secularización. El ciclo vital es tan poderoso, la secularización tan débil, que las comparaciones de las diferentes cohortes de la misma edad no producen diferencias significativas. Esto no puede ser probablemente confirmado por cifras empíricas de Eslovenia que se caracterizan por un dinámico (arriba y abajo) proceso de desecularización debido a varios factores internos y externos.

La situación socio-económica: Diferenciamos el indicador de la "situación socio-económica" que los encuestados señalaron en cuatro categorías: 1) la superior, de la clase media alta, 2) la clase media, trabajadores no manuales; 3) trabajadores manuales especializados o semi-especializados; y 4) trabajadores manuales, no cualificados, granjeros, desempleados, etc. En todos ellos el grado de religiosidad lo proporciona directamente la posición socio-económica. Los tipos B y C obtienen un grado bajo, pero está reservado para el tipo D, en el que las clases medias y altas están más representadas y los especializados/semi-especializados y los no especializados que lo están menos. El tipo D muestra una representación menor bastante importante de las clases más bajas. Así, se puede decir que la posición socio-económica determina la relación para con la Iglesia y la religión y está reflejada en la intensidad de la religiosidad y la asistencia a la Iglesia. Los no religiosos están distribuidos en el máximo de las tres categorías cuya característica común es que la posición socio-económica queda establecida al finalizar la enseñanza secundaria.

5. CONCLUSIÓN

Las comparaciones internacionales no han sido incluidas en este breve análisis preliminar de la Encuesta Mundial de Valores en Eslovenia (1992). El índice está disponible para la República Federal de Alemania (Alemania occidental), Italia, Países Bajos, Hungría, Polonia, Checoslovaquia y Austria, y las impresiones obtenidas de ella sugieren que Eslovenia ocupa una situación intermedia en el espacio europeo. Esto también surge de la comparación con la ISSP, Religión 1991. En términos de la distribución de las respuestas en la sección de religión y en términos de valores, Eslovenia ocupa en valores europeos una posición junto a los Países Bajos, Hungría, Alemania Occidental, etc.



28. Algunas reflexiones metodológicas sobre la investigación estadística intercultural sobre los valores

ANNE-MARIE AISH-VAN VAERENBERGH Y JACQUES-RENÉ RABIER

1. INTRODUCCIÓN

Este informe es diferente de los anteriores, ya que se centra, más concretamente, en cuestiones metodológicas directamente relacionadas con la investigación estadística comparativa sobre valores, y no tanto en cuestiones puramente sustantivas. Plantea, por tanto, algunos puntos de reflexión, en la medida en que los objetivos perseguidos quedan pendientes para los siguientes estudios de valores a escala mundial.

La mayoría de los anteriores informes se refieren a comparaciones de opiniones, actitudes y valores en una serie de países y/o en una serie de periodos de tiempo. Algunos se centran en estructuras de valores concretos. Algunos estudian el efecto de las variables sociodemográficas sobre los valores, mientras que otros estudian el efecto de uno o varios factores sobre el comportamiento. Algunos otros abordan la cuestión del cambio de valores, etc. Muchas comparaciones se establecen en términos de diferencias de proporción o de porcentaje en uno o más elementos, o en una combinación de elementos (medidas o índices compuestos) que se considera que incorporan determinados valores, o en términos de diferencias de puntuación media. Otras comparaciones se realizan en términos de correlaciones entre valores concretos, o en términos de estructuras de factores extraídas mediante análisis de factor exploratorio. Hay otras que incluso se realizan en términos de modelos de regresión o análisis de clasificación múltiple, con comparaciones del efecto relativo de variables independientes sobre variables dependientes, etc.

Nuestra intervención tiene dos objetivos: 1) plantear un aspecto particular y relevante del problema de la comparabilidad en la investigación estadística entre distintas culturas, países y sociedades; 2) esbozar una metodología que sirva para estudiar los valores y compararlos en términos interculturales, internacionales e intersociales. La metodología se basa en la aplicación de la modelación de ecuación estructural con variables latentes (LISREL).

El plan del documento es el siguiente. En el apartado 2 abordamos brevemente la cuestión de la comparabilidad. A continuación, en el apartado 3, planteamos la definición de un instrumento de medida, y en el apartado 4 la definición de la equivalencia del instrumento de medida. El apartado 5 se refiere al análisis estadístico de un instrumento de medida con el método LISREL, mientras que el apartado 6 se refiere al análisis estadístico de la equivalencia del instrumento de medida con el método LIS-

REL. Los apartados 5 y 6 muestran un ejemplo concreto basado en nuestras propias aplicaciones. El apartado 6 es una breve conclusión.

2. IMPORTANCIA DECISIVA DE LA COMPARATIBILIDAD EN LOS ESTUDIOS ESTADÍSTICOS INTERCULTURALES, INTERNACIONALES E INTERSOCIALES (1)

Muchos autores están de acuerdo en que la cuestión metodológica fundamental en la investigación comparativa (intercultural, internacional e intersocial) es la cuestión de la comparabilidad (ver por ejemplo Marsh 1967; Scheuch, 1968; Armer y Grimshaw, 1973; Novak, 1976; Finifter, 1977; Miller y otros, 1981; Malpass y Poortinga, 1986; Kohn, 1987; Kuechler, 1987; Halman, 1988; Kohn y Slomczynski, 1990; Rokkan, 1993; ver también Halman y de Moor en el presente volumen). La conclusión global es que sólo podemos establecer comparaciones significativas si lo que comparamos es comparable.

La cuestión de la comparabilidad en la investigación estadística intercultural, internacional e intersocial tiene una importancia decisiva en las diferentes fases del proceso de investigación: en la fase de diseño de la investigación, en la fase de conceptualización y operacionalización, en la fase de elaboración de interrogantes, en la fase de traducción de los instrumentos de investigación, en la fase de diseño de muestreo, en la fase de recogida de datos y en la fase de análisis de la información.

Los requisitos de comparabilidad se expresan generalmente en términos de equivalencia: equivalencia conceptual (¿están libres de referencias culturales los conceptos, o están ligados a valores culturales, en cuyo caso serían inapropiados para comparaciones interculturales?); equivalencia funcional (¿es la función social de los conceptos investigados interculturalmente similar?); equivalencia experiencial (¿existen símbolos o referentes equivalentes en las diferentes culturas?); equivalencia de medida (¿son las operacionalizaciones de los conceptos equivalentes en las diferentes culturas? ¿optamos por instrumentos de medida *-émica* o *-ética*?); equivalencia de instrumentación (¿cómo concebimos la equivalencia de vocabulario, la equivalencia idiomática, la equivalencia gramatical y sintáctica, la equivalencia escalar?), etc.

No es nuestra intención abordar todos los aspectos de la comparabilidad que acabamos de mencionar. Nos interesa principalmente la cuestión de la equivalencia del instrumento de medida, y la cuestión, relacionada con lo anterior, de los diferentes niveles de comparabilidad cultural en el contexto de la investigación estadística intercultural, internacional o intersocial, del tipo de la llevada a cabo por el EVSSG

(1) Las investigaciones de ámbito intercultural, internacional e intersocial son casos especiales del método comparativo y se refieren a la investigación sistemática en distintos entornos. Los términos varían según el carácter de la unidad de comparación. Aunque el término *intercultural* [*cross-cultural*] se reserva generalmente para comparaciones de sociedades elementales, *internacional* [*cross-national*] para comparaciones de sociedades con un nivel algo más elevado de desarrollo social, económico o político, e *intersocial* [*cross-societal*] para comparaciones en toda la diversidad posible de colectividades humanas (ver Rokkan, 1993, p. 8), los tres términos se utilizan a menudo de forma intercambiable.

[*European Value Systems Study Group*, Grupo de estudio de los sistemas de valores a escala europea], ahora denominado WVSSG (*World Value Systems Study Group*, Grupo de estudio de los sistemas de valores a escala mundial). El resto del informe estará dedicado a este problema concreto y a la presentación de una metodología que consideramos particularmente adecuada para abordar estas cuestiones.

3. INSTRUMENTOS DE MEDIDA

Antes de introducir el concepto de equivalencia del instrumento de medida y los correspondientes niveles de comparabilidad cultural, es preciso clarificar, en primer lugar, lo que entendemos por instrumento de medida, así como las propiedades de medida de los elementos de un instrumento de medida.

Utilizamos el término instrumento de medida para referirnos a un conjunto (o una batería) de indicadores observables o empíricos específicamente concebidos para medir un concepto teórico (2).

Muchos de los conceptos utilizados en la investigación social son teóricos (3). Este es el caso de los conceptos de valor, conceptos como individualismo, familismo, permisividad, altruismo, tolerancia, solidaridad, igualdad, religiosidad, materialismo, post-materialismo, hedonismo, tradicionalismo, liberalismo, creatividad, libertad, honestidad, democracia, el tipo de conceptos empleados en los estudios de valores a escala mundial.

Los conceptos teóricos son variables latentes, es decir, variables que no pueden ser observadas y medidas de forma directa, sino que se da por sentado que existen. Las variables latentes se miden indirectamente con indicadores observables, un proceso conocido como operacionalización. A este respecto, es de capital importancia garantizar que la operacionalización es válida, o que las medidas o indicadores observables escogidos reflejan fielmente la naturaleza de la variable latente estudiada.

El diseño de una batería de medidas o indicadores observables (un instrumento de medida) para un concepto teórico, depende en gran parte de cómo haya sido definido y especificado dicho objeto teórico. La definición se refiere al significado

(2) Distinguimos entre un instrumento de medida, según lo hemos definido anteriormente, y una escala como conjunto organizado de números que representan propiedades de los objetos que miden.

(3) Hay varios tipos de conceptos que abarcan desde conceptos directamente observables a otros altamente abstractos, de conceptos clasificadores a conceptos teóricos (ver Boesjes-Hommes, 1970), de categorías concretas a otras hipotéticas (ver Kaplan, 1964). En el caso de conceptos directamente observables, clasificadores o concretos, la medición es generalmente (aunque no siempre) directa, es decir, en función de las operaciones empleadas en la medida. El concepto es operacionalmente definido. El ámbito de un concepto es coincidente con el resultado de una operación de medición. La validez de la medición no se cuestiona. La fiabilidad es y debe ser evaluada. En el caso de conceptos abstractos, conceptos teóricos o categorías hipotéticas, la medición es generalmente deducida. Los indicadores están concebidos para captar el ámbito de un concepto, aunque su ámbito sea, en la mayoría de los casos, más general que el conjunto de los indicadores. La medición deducida plantea cuestiones de validez y fiabilidad. En un contexto comparativo, la medición deducida es mucho más problemática que la medición directa. Nuestra intervención se refiere a la medición deducida.

(funcional, semántico y estructural, ver Boesjes-Hommes, 1970) de un concepto teórico, la especificación se refiere a los diferentes aspectos o dimensiones que se supone que abarca. Dado que los conceptos teóricos son sumamente abstractos y se caracterizan por su significado abierto, su definición y su especificación no son claras y su operacionalización es siempre problemática. La operacionalización de los conceptos teóricos implica hipótesis sobre la validez de los indicadores observables seleccionados, hipótesis que, como todas, deben ser empíricamente comprobadas (ver Reichenbach, 1938; Carnap, 1956; de Groot, 1960; Kaplan, 1964; Nowak, 1964; Vercrujse, 1966; Boesjes-Hommes, 1970). Esta es una de las cuestiones que abordaremos más adelante.

En la investigación sociológica, las medidas o indicadores observables de conceptos teóricos son las cuestiones reales, los elementos del cuestionario, a menudo afirmaciones de estímulo, que los encuestados deben colocar por orden de importancia o preferencia, o sobre las cuales deben expresar su acuerdo o desacuerdo. Por ejemplo, los cuestionarios sobre Valores a escala europea y a escala mundial contienen una batería de, respectivamente, 22 y 24 elementos relacionados con situaciones o comportamientos que los encuestados deben puntuar sobre una escala de justificación de 10 puntos, una batería especialmente diseñada para medir valores morales.

Generalmente, un concepto teórico se mide o se operacionaliza empíricamente con más de un elemento (el instrumento de medida contiene más de un elemento). Es obvio que, cuanto más abstracto sea un concepto teórico, mayor número de elementos de cuestionario se necesitarán para incorporar su significado. La cuestión del número de indicadores observables de un concepto teórico es una cuestión fundamental en las comparaciones internacionales o interculturales de valores. Como señala Mitchell (1968, pág. 234), "los riesgos provienen del hecho de que ciertos estudios tengan que basarse por fuerza en un único indicador para hacer comparaciones. Evidentemente, no hay razón alguna para esperar que un único indicador tenga una misma... relación con la variable subyacente (latente) para todos los grupos de una determinada población, mucho menos si se aplica al total de las poblaciones de países diferentes". Volveremos sobre esta cuestión en breve.

Tras haber clarificado lo que entendemos por instrumento de medida, describiremos ahora brevemente las propiedades de los elementos del instrumento de medida aplicado a un concepto teórico; en otras palabras, las propiedades de medida de los indicadores que forman un instrumento de medida de un concepto teórico. Al hablar sobre las propiedades de medida de los indicadores, es esencial distinguir entre validez y fiabilidad y entre sus respectivas definiciones conceptuales y empíricas (4).

(4) En nuestra intervención nos preocupa la validez y la fiabilidad de un instrumento de medida, más específicamente la validez de la operacionalización (la relación entre concepto e indicador) y la fiabilidad de la medición (coherencia de los resultados en mediciones repetidas). No nos referimos aquí a la validez teórica del concepto, es decir, a su valor explicativo en el marco de una red nomológica. La fiabilidad y la validez de los instrumentos de medida son condiciones para llegar a conclusiones válidas y, de este modo, adquirir un conocimiento válido.

La definición conceptual de la validez de un indicador de un concepto teórico implica que el indicador mide lo que se supone que debe medir. Lo que se mide empíricamente es el grado de validez de un indicador, y esto puede variar según el tipo de validez investigada (ver validez frontal, validez de contenido, validez predictiva, validez retrodictiva, validez congruente, validez concurrente, etc.) y según el tipo de técnica analítica utilizada para valorar el grado de validez. Obviamente, cuanto más abstracto sea un concepto teórico, cuanto más vaga, difusa o controvertida, más problemático resulta encontrar indicadores válidos. Esta es una de las razones por las que tiene la máxima importancia encontrar una definición clara del significado de un concepto y de su especificación. Más aún, el significado de un concepto puede cambiar con el tiempo, o puede variar interculturalmente. Según esto, la validez de los indicadores debe ser evaluada cuidadosamente en cada una de estas situaciones, para evitar indicadores sesgados por factores temporales o culturales.

La definición conceptual de la fiabilidad se refiere a la precisión de un indicador, y en la mayoría de los casos suele expresarse en términos de repetibilidad. Medidas repetidas con el mismo indicador observable deben dar aproximadamente (como media) los mismos resultados. Es decir, los resultados individuales pueden variar debido a errores aleatorios de medida en el proceso de medida, pero existe una distribución definida de los resultados (ver Moore, 1991). Adviértase que existe una diferencia entre fiabilidad (*reliability*) e imparcialidad o carencia de sesgo (*unbiasedness*). Un indicador es insesgado, si su verdadero valor no es sistemáticamente exagerado o minusvalorado. En otras palabras, no existe una desviación sistemática de los resultados medidos con respecto al valor verdadero que se obtendría como resultado de una medida perfecta (Moore, 1991) (5). Como sucede con la validez, lo que se define empíricamente es el grado de fiabilidad, que puede variar según la técnica analítica empleada para valorar el grado de fiabilidad.

El modo de tratamiento de la validez y la fiabilidad en el contexto de la modelación de ecuación estructural LISREL, que es la metodología planteada en este informe, son aspectos abordados en el apartado 5.

La información sobre la validez y la fiabilidad de los indicadores es necesaria para valorar la calidad de un instrumento de medida de un concepto teórico.

4. EQUIVALENCIA DE INSTRUMENTO DE MEDIDA: DIFERENTES NIVELES DE COMPARABILIDAD CULTURAL

Antes hemos mencionado que los requisitos para la comparabilidad intercultural se expresan generalmente en términos de equivalencia.

(5) La diferencia entre fiabilidad e imparcialidad (o entre infiabilidad y parcialidad) se expresa generalmente en términos de error de medida aleatorio y no aleatorio. La cantidad de error aleatorio (debido a factores de azar) está inversamente relacionada con el grado de fiabilidad de un instrumento de medición. La cantidad de error no aleatorio o sistemático está inversamente relacionada con el grado de imparcialidad. El error no aleatorio no afecta a la fiabilidad de un instrumento de medida, pero afecta a su validez.

En la anterior descripción de las diferentes características de un instrumento de medida, distinguíamos entre conceptos teóricos inobservables (que no pueden ser observados o medidos directamente (6)), sus dimensiones (o componentes o aspectos), los indicadores observables o mensurables, y la validez y fiabilidad de los indicadores observables. Ahora se aborda la cuestión de la equivalencia con respecto a cada una de dichas características y los correspondientes grados de comparabilidad intercultural.

En el contexto de la investigación intercultural sobre valores, que es el objetivo de los estudios sobre valores a escala mundial, un requisito mínimo para comparaciones significativas es un acuerdo sobre la equivalencia conceptual de las variables teóricas. En otras palabras, debe existir al menos un consenso en cuanto a la definición de los conceptos empleados. Así, si deseamos comparar, por ejemplo, el grado de familismo o permisibilidad de diferentes culturas, debemos ponernos de acuerdo sobre el significado real de los términos familismo o permisividad en las diferentes culturas. Esto nos proporcionaría alguna indicación sobre si el empleo de ciertos conceptos es adecuado para cada país. Por citar un ejemplo de Malpass y Poortinga (1986), la idea de burocracia carece de significado en una sociedad indiferenciada. En este sentido, no tendría sentido comparar la burocracia entre sociedades diferenciadas e indiferenciadas (ver también Kohn y Slomczynski, 1990). Si además fuésemos a investigar el poder explicativo de conceptos como los valores, deberíamos ponernos de acuerdo también sobre la equivalencia de su función en las diferentes sociedades.

A continuación debemos distinguir entre comparabilidad intercultural mínima, comparabilidad intercultural débil, comparabilidad intercultural intermedia, comparabilidad intercultural fuerte e identidad cultural (7).

El grado más débil o comparabilidad intercultural mínima se alcanza si los conceptos teóricos y sus dimensiones se miden con los mismos indicadores en los distintos países. Por ejemplo, Harding y Phillips, en un informe del Grupo de estudios sobre sistemas de valores a escala europea (1986), y Harding en su informe sobre el desvelamiento del código moral (*Unravelling the moral code*, 1988), distinguen entre tres componentes de moralidad: moralidad personal/sexual, moralidad de interés propio y moralidad legal/ilegal. En cada componente determinan un conjunto de indicadores. Al realizar análisis de factor exploratorio, y al encontrar el mismo número de componentes de moralidad y los mismos indicadores de cada componente en los distintos países, se acaba creyendo en la solidez (*robustness*) de la estructura de los valores morales en los distintos países. La solidez, en este sentido, podría ser consi-

(6) Distinguimos entre variables que no son directamente observables y variables inobservables, es decir, que no pueden ser observadas directa o indirectamente. Por ejemplo, hay conceptos teóricos que no son directamente observables pero pueden ser observados indirectamente; un término de error en una ecuación de regresión es inobservable. Para distinguir entre estos dos tipos de variables, a las primeras las denominamos variables latentes y a las segundas variables implícitas. Es importante hacer esta distinción en el contexto de la modelación LISREL.

(7) Tomamos la idea de la distinción entre diferentes niveles de comparabilidad de Brunert, Brunso y Bisp (1993), aunque definimos y ordenamos dichos niveles de forma ligeramente distinta.

derada como la forma más débil de comparabilidad intercultural. Todo lo que sabemos es que las configuraciones son similares en los distintos países (8). Esto no significa, no obstante, que los elementos de medida estén relacionados con las variables latentes (componentes de moralidad) de forma idéntica en los distintos países. En tal caso, y más adelante veremos cómo comprobarlo, tendríamos más motivos para pensar en una comparabilidad intercultural.

Un segundo grado de comparabilidad intercultural débil se obtiene cuando los vínculos entre los indicadores y las variables teóricas (de una o más dimensiones) son idénticas en los distintos países. Tomando el citado ejemplo de Harding, esto supondría que los coeficientes de regresión parcial o cargas de los indicadores correspondientes de los conceptos correspondientes son idénticos en los distintos países. Esta es una condición mínima para realizar comparaciones en el nivel de las variables latentes (componentes de moralidad), es decir, en el nivel de los valores medios de las variables latentes.

La comparabilidad intercultural intermedia se alcanza si las asociaciones entre las dimensiones de un concepto teórico son idénticas en los distintos países. Tomando una vez más el ejemplo de Harding, esto supondría que las correlaciones o las covariancias entre los componentes de moralidad son interculturalmente idénticos.

La comparabilidad intercultural fuerte se obtiene si los errores de medida o no fiabilidades [*unreliabilities*] (y, por tanto, también las fiabilidades) de los indicadores son idénticos en los distintos países. Cada indicador de un concepto teórico contiene un cierto nivel de error de medida, y estos niveles deben ser idénticos en los diferentes países incluidos en la comparación. No siempre ocurre así, lo que puede resultar especialmente problemático si las culturas investigadas difieren considerablemente (los procedimientos de medida podrían resultar afectados por diferencias culturales difíciles de controlar). No obstante, si se puede alcanzar este nivel de comparabilidad intercultural, se puede confiar mucho más en la interpretación de los resultados de un análisis intercultural.

Finalmente, hablaríamos de identidad cultural (homogeneidad) si los niveles de los conceptos teóricos fuesen idénticos.

5. ANÁLISIS ESTADÍSTICO DE UN INSTRUMENTO DE MEDIDA CON LA EVALUACIÓN Y VALIDACIÓN EMPÍRICA DEL MÉTODO LISREL

Hay diversos procedimientos estadísticos multivariantes que sirven para investigar instrumentos de medida de variables teóricas, y para evaluar su calidad, es decir, la fiabilidad y la validez de los indicadores.

(8) Los indicadores podrían ser descritos también como "funcionalmente equivalentes" (ver Scheuch, 1968), en el sentido de que los mismos indicadores miden los mismos componentes del mismo concepto. Esto no siempre ocurre, incluso aunque los indicadores sean idénticos. Un indicador de un componente de un país puede no ser un indicador del mismo componente en otro país, etc.

Uno de los métodos más sofisticados es el denominado LISREL, acrónimo de *Linear Structural Relations* [Relaciones estructurales lineales]. LISREL es al mismo tiempo un modelo y un programa informático. El desarrollo del modelo general LISREL se lo debemos principalmente a K.G. Jöreskog, y se basa en métodos de análisis desarrollados en cuatro disciplinas relativamente independientes: análisis de factores en psicometría, análisis de trayectorias en biometría y posteriormente en sociología, análisis de ecuaciones simultáneas en econometría. El modelo general es un modelo de ecuación estructural lineal con variables latentes: combina uno o más modelos de factor, cada uno de los cuales especifica relaciones planteadas como hipótesis entre una variable latente (concepto teórico) y las variables observadas (indicadores) con un modelo que especifica las relaciones planteadas como hipótesis (a menudo relaciones causales) entre las variables latentes (teóricas). El modelo general LISREL implica varios submodelos, que pueden estudiarse por separado. El programa informático fue desarrollado posteriormente por Sörbom y Jöreskog, para calcular y verificar diferentes modelos LISREL. Dos modelos LISREL y sus análisis correspondientes tienen especial interés para nuestro estudio: el modelo de análisis de factor confirmatorio y el modelo de análisis de grupo múltiple. Los describiremos brevemente en relación con nuestras aplicaciones.

El modelo LISREL es un modelo confirmatorio, lo que es una de sus características más interesantes. A diferencia de un modelo exploratorio en el que las hipótesis se formulan a posteriori sobre la base de los resultados empíricos, LISREL comienza con un conjunto de hipótesis orientadas teóricamente, y se llevan a cabo análisis estadísticos para validarlas o invalidarlas empíricamente. En otras palabras, el análisis LISREL se centra en la verificación de hipótesis, más que en la investigación exploratoria y la interpretación descriptiva.

Comencemos por considerar un análisis de factor confirmatorio de relevancia directa en relación con nuestro estudio. El objetivo de dicho análisis es confirmar o desmentir empíricamente una hipótesis teórica sobre los vínculos entre un concepto teórico y sus indicadores. En un análisis de factor confirmatorio, el investigador empieza con uno o más conceptos teóricos, define su/sus significados con la mayor precisión posible, especifica los diferentes aspectos implícitos en su/sus significados, establece una batería de elementos para medirlos empíricamente, y comprueba que las medidas planteadas como hipótesis son realmente indicadores de la/las variables teóricas. Por el contrario, un análisis de factor exploratorio comienza con un análisis empírico de un conjunto de elementos introducidos en un cuestionario (que suele basarse en razonamientos considerados pertinentes, basados en el sentido común y en la experiencia adquirida en la realización de investigaciones sobre la opinión pública); deduce estadísticamente una o más dimensiones subyacentes en las correlaciones entre los elementos, y posteriormente interpreta las dimensiones así determinadas. El análisis de Harding (1988) sobre los 22 elementos de moralidad es un ejemplo típico de análisis de factor exploratorio.

Un análisis de factor confirmatorio con LISREL supone básicamente tres pasos: 1) la determinación formal de un modelo de factor, es decir, la formalización de la hipó-

tesis en términos de un sistema de ecuaciones estructurales donde cada ecuación expresa el vínculo entre la variable observada (indicador) y la variable latente (concepto teórico) que se pretende medir; 2) la concordancia estadística (*statistical fitting*) del modelo de factor a los datos empíricos u observados, es decir, la estimación de los parámetros del modelo; 3) la valoración de la concordancia del modelo, es decir, la evaluación estadística de las diferencias entre los valores implícitos en el modelo y los valores observados.

Para ilustrar la idea del análisis del factor confirmatorio con LISREL, abordaremos ahora una de nuestras aplicaciones (9).

En un volumen especial sobre las conclusiones del Grupo de estudio de valores a escala europea, de 1990 (Ester, Halman y de Moor, 1993), Harry Zanders plantea diversos interrogantes sobre las implicaciones de una cultura orientada en función del trabajo, sobre una sociedad participativa. En una sociedad participativa –afirma Zanders–, el trabajo no es considerado sólo como un valor instrumental, económico, sino también como mecanismo de integración. Por lo tanto, el trabajo y el empleo son altamente considerados. Sin embargo, actualmente, los puestos de trabajo son escasos. En este contexto, resulta interesante estudiar las actitudes sobre la igualdad de oportunidades y, por tanto, el grado de solidaridad en relación con la división social del trabajo escaso.

La solidaridad respecto del empleo es una variable teórica, definida aquí en términos de igualdad de acceso a un puesto de trabajo (10). Para medir empíricamente la solidaridad respecto del empleo, Zanders considera cuatro elementos de cuestionario en las encuestas sobre valores europeos, cuatro afirmaciones sobre las que los encuestados deben manifestar su acuerdo, desacuerdo o indiferencia. Estas cuatro afirmaciones son:

- Cuando los puestos de trabajo escasean, los hombres tienen más derecho a un puesto de trabajo que las mujeres (MUJERES).
- Cuando los puestos de trabajo escasean, se debe imponer la jubilación anticipada (JUBILADOS).
- Cuando los puestos de trabajo escasean, los empresarios deben dar prioridad a los trabajadores nacionales sobre los inmigrantes (INMIGRANTES).
- Es injusto dar trabajo a los minusválidos, cuando las personas sin discapacidad no pueden encontrar empleo (MINUSVÁLIDOS).

(9) Aplicamos el método LISREL a diversos conceptos incluidos en el WSG [estudio de valores a escala mundial]. Algunos de los resultados serán publicados en un informe de investigación en una fase posterior. No obstante, decidimos ilustrar el análisis del factor confirmatorio [CFA] con un concepto que no había sido incluido en ninguna de las restantes intervenciones. No es, desde luego, el concepto más teórico, pero la idea es ilustrar los principios implícitos en el empleo del método LISREL con un ejemplo sencillo.

(10) Ver Zanders, p. 149, en Ester y otros, 1993 ... Solidaridad, en el sentido de permitir la igualdad en el acceso al empleo...

Zanders examina el grado de existencia de actitudes discriminatorias en el mercado laboral en 16 países (11). Para cada indicador, proporciona el porcentaje de encuestados que se manifiestan de acuerdo con la afirmación correspondiente y compara los países en función de dichos porcentajes. Una mirada sobre dichos porcentajes (pág. 150 en Ester, Haiman y de Moor, 1993) indica que la solidaridad medida en relación con el elemento MINUSVÁLIDOS es muy superior a la solidaridad medida en relación con el elemento INMIGRANTES, y superior a la solidaridad medida respecto de los elementos MUJERES o JUBILADOS. También indica que la variación de porcentajes varía considerablemente de un elemento a otro. También indica que las diferencias de solidaridad entre los países varían en función del elemento seleccionado para comparación (12).

Este tipo de información es realmente interesante. No obstante, hay otra forma de observar estos datos, y otro nivel en el que pueden hacerse comparaciones. Realmente, en lugar de observar y comparar cada uno de los elementos por separado, es posible considerarlos en su conjunto como indicadores del concepto teórico "solidaridad", y comparar el grado de solidaridad en el nivel latente en los distintos países (13). La comparación de grados de solidaridad entre países en el nivel latente sólo puede llevarse a cabo una vez que el instrumento de medida haya sido validado, validado en los distintos países [intervalidad], y una vez que se haya establecido su equivalencia intercultural.

Eso es justamente lo que hace nuestra aplicación. Comenzamos con la validación empírica de un instrumento de medida de la solidaridad respecto del empleo. Siguiendo a Zanders, planteamos la hipótesis de que las cuatro afirmaciones antes mencionadas son indicadores de la solidaridad respecto del empleo. ¿Cómo obtene-

(11) Zanders compara los porcentajes de los encuestados que declaran estar de acuerdo con cada una de las cuatro afirmaciones en los siguientes países: EE UU, Canadá, Noruega, Islandia, Suecia, antigua Alemania Occidental, Francia, Dinamarca, Gran Bretaña, Italia, Bélgica, Holanda, España, Irlanda, Uster, Portugal.

(12) Nuestro análisis se basa en datos de 13 países. Utilizamos el PRELIS, un preprocesador para LISREL, para tener una primera visión descriptiva de los datos. Observamos una variación considerable en los porcentajes de la categoría "n.s." ("No saben"). Los porcentajes son mucho mayores en la antigua Alemania Occidental y Bélgica, y mayor en España, que en los demás países. Lo mismo puede decirse de los porcentajes de la categoría intermedia, es decir, la de las personas que no expresan acuerdo ni desacuerdo al respecto. Pero Italia y Portugal presentan también porcentajes mayores en esa categoría. También observamos que, si se mide la solidaridad en relación con el elemento MUJERES, Italia ofrece los resultados más bajos y Holanda los resultados más altos; si se mide en relación con el elemento JUBILADOS, Italia presenta nuevamente los resultados más bajos, mientras que los más elevados corresponden a Luxemburgo; en relación con el elemento INMIGRANTES, Portugal tiene los porcentajes más bajos y Holanda los más altos; en relación con el elemento MINUSVÁLIDOS, Portugal tiene nuevamente los porcentajes más bajos y Holanda los más elevados en lo que se refiere a la solidaridad.

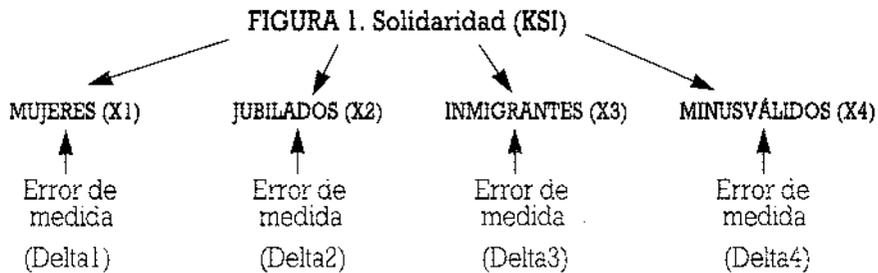
(13) Una forma de proceder es crear una medida compuesta o un índice con los cuatro elementos, y comparar los países en función de dicho compuesto. No obstante, la medida compuesta contiene un cierto error de medida, y la cantidad de error de medida puede ser diferente en los distintos países. A menos que se tenga en cuenta el error de medida, las comparaciones deberán interpretarse con cautela. Al hacer comparaciones con el método LISREL sobre la base de valores medios latentes, se tiene en cuenta explícitamente el error de medida.

mos la evidencia empírica de que este instrumento de medida concreto es satisfactorio? ¿Cómo sabemos que estos cuatro elementos del cuestionario son medidas adecuadas, es decir, que son indicadores válidos y fiables de la solidaridad respecto del empleo? Para valorar la calidad del instrumento de medida y de sus componentes, necesitamos aplicar un modelo de factor confirmatorio a los datos. Como dijimos anteriormente, un modelo de factor es una representación formal, matemática, de un conjunto de hipótesis en forma de sistema de ecuaciones estructurales. En nuestra aplicación, el sistema de ecuaciones es el siguiente:

$$\begin{aligned} X1 &= \text{lambda}11 * \text{KSI1} + \text{Delta}1 \\ X2 &= \text{lambda}21 * \text{KSI1} + \text{Delta}2 \\ X3 &= \text{lambda}31 * \text{KSI1} + \text{Delta}3 \\ X4 &= \text{lambda}41 * \text{KSI1} + \text{Delta}4 \end{aligned}$$

donde X1 corresponde al primer elemento, MUJERES, X2 al segundo elemento, JUBILADOS, X3 al tercer elemento, INMIGRANTES, y X4 al cuarto elemento, MINUSVÁLIDOS; donde KSI representa la variable latente, solidaridad respecto del empleo; donde las lambdas (lambda uno uno, lambda dos uno, etc.) corresponden a coeficientes de regresión parcial que representan formalmente el vínculo entre la variable latente (KSI) y las variables observadas (X1 a X4); donde las Deltas (variancias de error de medida) representan la cantidad de error de medida en cada una de las variables observadas (así pues, el modelo tiene explícitamente en cuenta el hecho de que el concepto teórico se mide con un cierto margen de error).

Gráficamente, un modelo de factor confirmatorio corresponde en la figura 1.



Una de las primeras cuestiones que se plantean es si este modelo de factor único concuerda con la información, y si la información es compatible con esta estructura preestablecida de factor único.

Sin entrar en detalles técnicos (14), digamos simplemente que la concordancia del modelo (*model fitting*) consiste esencialmente en calcular los parámetros del modelo

(14) Si el lector está interesado en el análisis de estructura de covariancia y el método LISREL, recomendamos los trabajos de Bollen (1989) y Jöreskog y Sörbom (1993). Ver también Aish y Jöreskog, *LISREL, a formal framework for theory testing*, en preparación, y Aish, *Covariance structure analysis with LISREL: model-oriented data analysis*, también en preparación.

de modo que las diferencias entre los valores implícitos en el modelo y los valores observados sean lo más pequeñas posibles. Los parámetros de este modelo son las lambdas, las deltas, la variancia de KSI. Los valores observados y los valores implícitos en el modelo son covariancias o correlaciones (15). Para valorar la bondad global de concordancia de un modelo, es decir, para valorar si las diferencias entre los valores observados y los valores implícitos en el modelo pueden explicarse por fluctuaciones de muestreo o si son estadísticamente significantes, el programa informático LISREL dispone de diversos criterios formales (como la distribución ji-cuadrado o los métodos GFI, AGFI, FMR, RMSEA, etc.). Tras una evaluación de la bondad de concordancia global del modelo, se lleva a cabo una valoración detallada de las distintas partes del modelo (ver los valores residuales estandarizados, los índices de modificación y el cambio esperado, etc.). La valoración detallada puede sugerir cómo modificar un modelo que no concuerda con la información.

Si la concordancia del modelo es satisfactoria, se procede a la interpretación de los resultados del análisis. Por ejemplo, la interpretación de los coeficientes de validez y fiabilidad de los diferentes indicadores, la calidad global del instrumento, la relación entre los componentes del concepto teórico, etcétera.

En nuestra aplicación, comenzamos por establecer la concordancia, con respecto a la información correspondiente a Francia, del citado modelo de factor único referido a la solidaridad respecto del empleo. La concordancia es muy buena, con una distribución ji-cuadrado de 1,02 por 2 grados de libertad y una probabilidad de .60. Esto significa que las correlaciones entre los cuatro indicadores pueden explicarse por una única variable latente. Pero ¿hasta qué punto son válidos y fiables los indicadores seleccionados? Según Bollen (1989), la validez es definida empíricamente como la magnitud de la relación estructural directa entre la variable latente y la medida observada, en otras palabras, corresponde al coeficiente de regresión parcial o a la carga de la variable observada sobre la variable latente. Dado que trabajamos con variables ordinales (ver nota 15), las correlaciones policorales de los análisis LISREL (16), y por consiguiente los coeficientes de regresión parcial estandarizados, son interpretados como medidas de validez. En nuestra aplicación sobre Francia, se produce una considerable diferencia en la validez de los indicadores. El indicador más válido de solidaridad respecto del empleo es el elemento INMIGRANTES (coeficiente = .80), seguido por el elemento MUJERES (.68), el elemento MINUSVÁLIDOS (.55) y el ele-

(15) Generalmente, LISREL analiza matrices de covariancia, lo que explica por qué a menudo la modelación LISREL o la modelación de ecuación estructural se denomina análisis de estructura de covariancia. En tales casos, los valores observados e implícitos son covariancias. Si las variables observadas con variables ordinales —es decir, variables cuyas categorías están ordenadas pero en las que las distancias entre categorías no pueden ser consideradas iguales—, no tiene mucho sentido computar valores medios, variancias, desviaciones y covariancias estándar. En tales casos, LISREL analiza la correlación policoral (ver también Aish y Jöreskog, 1989, 1991, 1992, 1993).

(16) Las correlaciones policorales son correlaciones entre variables continuas que se consideran implícitas en las variables ordinales observadas. Se trata de estimaciones (ver Aish y Jöreskog, 1991, 1992, 1993).

mento JUBILADOS (.47). No obstante, cada elemento, excepto MINUSVALIDOS, contiene una cantidad considerable de error de medida o no fiabilidad. Siguiendo nuevamente a Bollen (1989), la fiabilidad es definida empíricamente como la magnitud de los efectos directos -válidos e inválidos- de todas las variables latentes sobre la medida observada (17). Dado que trabajamos con variables ordinales y con correlaciones policorales, una medida clara de fiabilidad es el coeficiente de correlación múltiple cuadrado (1 - variancia o no fiabilidad de medida de error). El elemento más fiable es el elemento INMIGRANTES (fiabilidad =0,64). Los elementos JUBILADOS, MUJERES, MINUSVÁLIDOS contienen una considerable cantidad de error de medida, respectivamente 0,78, 0,70 y 0,54 (y por tanto sus fiabilidades equivalen a 0,22, 0,30 y 0,46) Uno de los mayores puntos débiles de los planteamientos tradicionales es dar por sentado que los indicadores de las variables teóricas están libres de error de medida, por no tomar en consideración explícitamente el error de medida. Incluso los índices, la combinación de las medidas observadas, contienen error de medida. Y es sabido que el error de medida afecta a la validez de las conclusiones. LISREL tiene en cuenta explícitamente el error de medida, otra de sus características interesantes.

La recogida de información de diferentes culturas, con el fin de obtener resultados comparativos, exige que el instrumento de medida tenga un validez intercultural. En otras palabras, necesitamos evidencia empírica de que el mismo modelo de medida -en nuestro caso, el modelo de factor único- concuerda con la información de los distintos países investigados.

Extendiendo nuestro análisis a Bélgica, Italia, la antigua Alemania Occidental, Holanda, Gran Bretaña, Irlanda, Ulster, España y Portugal, vemos que el modelo de factor único proporciona una buena concordancia en la mayoría de los países, aunque dicha concordancia varía de un país a otro. Así, el modelo concuerda muy bien con la información de Holanda, Francia, Italia, antigua Alemania Occidental, Irlanda y Gran Bretaña. La concordancia del modelo es menos satisfactoria en el caso de Portugal y mucho menos satisfactoria en el caso del Ulster, pero, en los casos de Portugal, y en cierta medida de Ulster, el modelo es una aproximación relativamente buena en lo relativo a la población (ver los valores del RMSEA, *Root Mean Square Error of Approximation* en el Cuadro 1). El modelo no concuerda con la información de Bélgica y España, aunque, una vez más, el valor MRSEA correspondiente a Bélgica sugiere que la estructura de factor único es también una aproximación relativamente buena al modelo real en lo relativo a la población. En el cuadro 1 se recogen los resultados más relevantes.

(17) La invalidez se produce si un indicador mide algún otro concepto o componente de un concepto, además del concepto o componente que se supone que tiene que medir. Por ejemplo, se puede dar el caso de que uno de los indicadores utilizados por Harding para un componente de valores morales sea también un indicador de un segundo componente. Si es así, el indicador contendrá un nivel de error de medida no aleatorio o sistemático que es consecuencia del segundo componente, así como un nivel de error de medida aleatorio. El error de medida aleatorio puede ser pequeño, es decir, un indicador inválido puede ser fiable.

CUADRO 1. MEDIDAS DE CONCORDANCIA EN EL MODELO DE FACTOR ÚNICO

	ji-cuadrado con dos grados de libertad		Probabilidad	
Holanda		0,13		0,94
Francia		1,92		0,60
Italia		2,22		0,33
Alemania Occidental		2,61		0,27
Irlanda		2,81		0,25
Gran Bretaña		2,96		0,23
	ji-cuadrado	Pr	RMSEA	Pr
Portugal	4,03	0,13	0,04	0,57
Ulster	6,04	0,05	0,09	0,15
	ji-cuadrado	Pr	RMSEA	Pr
Bélgica	10,74	0,005	0,052	0,39
España	18,22	0,000	0,069	0,11

Dado que el modelo de factor único concuerda con la información correspondiente a Holanda, Francia, Italia, antigua Alemania Occidental, Irlanda, Gran Bretaña, Portugal y Ulster, podemos examinar la validez y fiabilidad de cada uno de los indicadores en los distintos países. Esta información se resume en el Cuadro 2.

CUADRO 2. VALIDEZ Y FIABILIDAD DE LOS INDICADORES DE SOLIDARIDAD RESPECTO DEL EMPLEO EN OCHO PAÍSES

	Mujeres Val/Fiab		Jubilados Val/Fiab		Inmigrantes Val/Fiab		Minusválidos Val/Fiab	
Holanda	0,69	0,48	0,42	0,17	0,85	0,72	0,50	0,25
Francia	0,68	0,46	0,47	0,22	0,80	0,64	0,55	0,30
Italia	0,76	0,57	0,47	0,22	0,67	0,45	0,65	0,42
Alemania Occidental	0,76	0,58	0,47	0,22	0,74	0,55	0,59	0,35
Irlanda	0,78	0,51	0,61	0,37	0,56	0,31	0,53	0,28
Gran Bretaña	0,66	0,44	0,58	0,34	0,62	0,39	0,55	0,30
Portugal	0,80	0,64	0,55	0,30	0,46	0,21	0,68	0,47
Ulster	0,80	0,64	0,46	0,21	0,64	0,41	0,54	0,29

El cuadro 2 revela diversos datos de interés. Por ejemplo, observamos que el elemento INMIGRANTES es el indicador más válido en Francia y en Holanda y el menos válido en Portugal y Ulster. También observamos que el elemento MUJERES es el indicador más válido en Portugal y Ulster, y también un indicador relativamente más válido que el elemento MINUSVÁLIDOS en Italia, antigua Alemania Occidental, Irlanda y Gran Bretaña. El siguiente indicador más válido parece ser el elemento MINUSVÁLIDOS, aunque no en los casos de Irlanda y Reino Unido, donde el elemento

JUBILADOS es relativamente más válido que el elemento MINUSVÁLIDOS. Las diferencias manifiestas podrían tener su explicación en factores culturales. Existen amplias diferencias entre los distintos países en cuanto a las fiabilidades de los distintos elementos. Las fiabilidades relativas al elemento INMIGRANTES oscilan desde 0,21 (Portugal) hasta 0,72 (Holanda). En términos globales, las fiabilidades de los elementos MINUSVÁLIDOS y JUBILADOS son inferiores a las de los elementos INMIGRANTES Y MUJERES.

Con respecto a Bélgica y España, los resultados de LISREL indican que en ambos países una estructura de factor doble concuerda mejor con los datos que una estructura de factor único, pero las estructuras de factor no se superponen. La estructura de factor doble en el caso de Bélgica muestra que los elementos MUJERES y JUBILADOS miden un primer componente, mientras que INMIGRANTES Y MINUSVÁLIDOS miden un segundo componente. En el caso de España, son los elementos MUJERES y MINUSVÁLIDOS los que miden un primer componente y JUBILADOS e INMIGRANTES los que miden un segundo componente.

Resumiendo: la estructura de factor único aplicada al concepto teórico de solidaridad con cuatro indicadores funciona en ocho sobre 10 países. En otras palabras, en ocho sobre 10 países, la configuración, el patrón de las cargas de factor es el mismo. En este sentido, afirmamos que la medida de la solidaridad respecto del empleo tiene validez en ocho sobre 10 países. Esta es la variante débil de comparabilidad intercultural, pero nos permite proceder a la verificación de la equivalencia del instrumento de medida en esos ocho países.

5. ANALISIS ESTADÍSTICO DE LA EQUIVALENCIA DEL INSTRUMENTO DE MEDIDA CON LISREL: EVALUACIÓN EMPÍRICA

La recogida de información de diferentes culturas, con el fin de obtener resultados comparativos en el nivel de las variables latentes, requiere no sólo que el instrumento de medida tenga validez intercultural, sino también que sea interculturalmente equivalente. Para verificar la equivalencia intercultural de un instrumento de medida, se aplica un modelo LISREL diferente, el modelo de análisis de grupo múltiple.

El análisis de grupo múltiple (o de muestreo múltiple) con LISREL se basa en los mismos principios de concordancia de modelo y evaluación de modelo como análisis de grupo simple, pero la especificación del modelo es más compleja e implica varias etapas. Cada etapa corresponde a la verificación de la equivalencia de una parte del modelo, mediante la imposición de limitaciones de igualdad (*equality constraints*) sobre los parámetros pertinentes. Hay dos formas de proceder para imponer limitaciones de igualdad. Se puede empezar por limitar todos los parámetros para hacerlos iguales en todos los grupos, y posteriormente relajar dichas limitaciones sobre aquellos parámetros que contribuyan a la falta de concordancia (*misfit*) del modelo con respecto a la información. Se puede comenzar por limitar algunos de los parámetros para hacerlos iguales en todos los grupos, e imponer posteriormente mayores limitaciones si el modelo concuerda con la información. El segundo modo de proce-

der parece más realista cuando se trata de analizar datos sociológicos, donde la heterogeneidad (diferencias), más que la homogeneidad (identidades), es la norma. Asimismo, la información recibida es diferente. Ya que se comparan poblaciones, debe computarse parámetros no estandarizados (18).

El análisis de grupo múltiple puede aplicarse en diferentes entornos de investigación. Nosotros lo aplicamos para comprobar el grado de equivalencia de un instrumento de medida en diferentes países. Como ya hemos dicho, un instrumento de medida puede ser equivalente en algunos de sus aspectos, y estos grados crecientes de equivalencia están relacionados con niveles crecientes de comparabilidad.

Al igual que el análisis de factor confirmatorio, el análisis de grupo múltiple es un análisis confirmatorio. Puede ser utilizado para comprobar si la información es compatible con la hipótesis de equivalencia de los instrumentos de medida. Las hipótesis sobre la equivalencia se formulan y se verifican estadísticamente. Son formuladas en términos de limitaciones de igualdad sobre los parámetros, e interpretadas en términos de invariancia (19).

En nuestra aplicación, comenzamos por imponer limitaciones de igualdad sobre los coeficientes de regresión parcial (λ s, cargas) de las variables observadas sobre la variable latente. En otras palabras, comenzamos con la hipótesis de que los elementos de medida tienen relación con las variables latentes en forma idéntica en los distintos países. Si el modelo de grupo múltiple correspondiente concuerda con la información, tenemos evidencia empírica de que el grado débil de comparabilidad intercultural se sostiene, y estaría justificado comparar los valores medios de la variable latente en los distintos países. Podemos resumir los resultados de diversos análisis de grupo (análisis simultáneo de datos de diversos grupos), de la siguiente manera. En primer lugar, los análisis se llevan a cabo sólo en seis países —Holanda, Francia, Italia, antigua Alemania Occidental, Irlanda y Gran Bretaña—, es decir, los países donde la estructura de factor único es compatible con los datos. En segundo lugar, los coeficientes de validez no son iguales en los seis países. En otras palabras, los vínculos entre el indicador de variable teórica, el indicador de solidaridad y el indicador empírico no son los mismos. Por el contrario, descubrimos que las limitaciones de igualdad pueden imponerse a los distintos países de dos en dos. Así pues, un modelo de grupo múltiple aplicado a Holanda y Francia, donde las limitaciones de igualdad se imponen sobre los factores de validez, concuerda bien con los datos. Lo mismo sucede con Italia y Alemania Occidental, y con Gran Bretaña e Irlanda, aunque estos últimos modelos revelan un nivel de concordancia menos satisfactorio. La incor-

(18) Los parámetros estandarizados se ven afectados por la variancia respecto de la población, y dado que las poblaciones comparadas pueden tener diferentes variancias, las comparaciones realizadas en función de parámetros estandarizados podrían llevar a conclusiones erróneas. Recordemos, al respecto, el uso de coeficientes de regresión estandarizados y no estandarizados en los análisis de regresión. Dado que estamos tratando con variables ordinales, el procedimiento para computar covariancias es fundamentalmente distinto (ver también Aish y Joreskog, 1993).

(19) El término invariancia es un término estadístico. Los parámetros pueden ser invariantes en diversos grupos, es decir, idénticos.

poración de Alemania al modelo Holanda/Francia proporciona también una concordancia relativamente buena. En tercer lugar, al imponer limitaciones de igualdad sobre los parámetros de error de medida (infiabilidades del elemento), la concordancia de los modelos era significativamente peor. Estos resultados nos permitirían proceder a la comparación de los valores medios latentes entre Holanda y Francia y en su caso Alemania occidental, entre Italia y Alemania Occidental y entre Irlanda y Gran Bretaña. La investigación actual se orienta hacia la ampliación del análisis de acuerdo con estos criterios

6. CONCLUSIONES: RESUMEN E IMPLICACIONES

A modo de conclusión, recopilamos brevemente sobre los puntos principales y abordamos algunas de las implicaciones del uso de una estrategia de investigación diferente en los estudios comparativos en los que los valores son el principal centro de atención.

El problema de la comparabilidad es la cuestión metodológica más decisiva en la investigación estadística con datos cruzados de diferentes culturas, países y sociedades. Se deben hacer todos los esfuerzos necesarios para asegurar la comparabilidad en todas las fases del proceso investigador.

Un aspecto de la cuestión de la comparabilidad, de especial interés en la investigación de los valores en el ámbito intercultural, se refiere a los conceptos teóricos y a su medición. Conceptos teóricos como los conceptos de valor son variables latentes, variables que no pueden ser observadas y medidas directamente. Se miden de forma indirecta con uno o más indicadores observables (elementos de cuestionario en las encuestas).

Aunque es posible medir un concepto teórico con un indicador observable, es altamente improbable —cada la naturaleza abstracta y a menudo multidimensional de los conceptos teóricos—, que un elemento incorpore todo su significado. Para reducir la dificultad que supone encontrar un indicador único y válido, se recomienda utilizar una batería de elementos. Una batería de elementos específicamente concebidos para medir un concepto teórico se denomina instrumento de medida.

Para establecer comparaciones significativas, es importante comprobar que los significados de los conceptos teóricos se superponen en las distintas culturas, y que su función social es equivalente. También es importante valorar en qué medida sus instrumentos de medida son válidos en las distintas culturas (requisitos mínimos).

Si un instrumento de medida está compuesto por un indicador, es prácticamente imposible verificar su validez intercultural y, por consiguiente, los resultados de las comparaciones —ya se realicen en porcentajes o en diferencias medias— deben interpretarse con cautela.

Los mismos problemas se plantean si un instrumento de medida está compuesto por varios elementos pero éstos son tratados por separado en el proceso de comparación entre países. Además, la interpretación de los resultados puede variar considerablemente en función del elemento seleccionado para su comparación.

Un modo mejor de abordar este último problema es realizar las comparaciones en términos de combinaciones de elementos, es decir, en términos de índices o escalas, pero esto tampoco resuelve todos los problemas: ¿de qué modo se comprueba la validez intercultural de los índices o de las escalas, y de qué modo se tiene en cuenta el error de medida?

Más que comparar las puntuaciones medias observadas –basadas en indicadores únicos o en combinaciones de indicadores– podría ser más interesante comparar los valores medios latentes de las variables teóricas con la corrección apropiada del error de medida.

Las comparaciones en el nivel latente requieren que se alcance un nivel mínimo de comparabilidad cultural. La comparabilidad cultural es abordada aquí en términos de equivalencia de los diferentes aspectos de instrumentos de medida sobre variables teóricas. Se establece una distinción entre diferentes niveles de comparabilidad cultural. Los instrumentos de medida pueden compararse interculturalmente en una dimensión que oscila desde el grado más bajo o más débil (equivalencia de configuración) hasta el grado más alto o más fuerte de comparabilidad (equivalencia de criterios de validez y fiabilidad de los indicadores, y equivalencia de las relaciones entre los componentes de variables teóricas multidimensionales). Para comparar los valores medios latentes, la validez de los indicadores debe ser equivalente. Si se produce un mayor nivel de comparabilidad, la interpretación de las diferencias medias latentes resulta más clara.

Para analizar la validez de un instrumento de medida, su validez y equivalencia intercultural, y para comparar los valores medios latentes, se pueden utilizar poderosos y avanzados métodos multivariantes.

Un método de este tipo es la modelación de ecuación estructural con variables latentes, más conocido como modelación LISREL. La modelación LISREL es un método confirmatorio o método de orientación teórica, que proporciona los instrumentos necesarios para abordar estas diferentes cuestiones.

Así, para verificar la validez de un instrumento de medida, se busca la concordancia de un modelo de análisis de factor confirmatorio con los datos. Este proceso puede repetirse en los distintos países objeto de investigación. Si las configuraciones son las mismas, se puede proceder a la concordancia de un modelo de análisis de grupo múltiple con respecto a los datos. La concordancia de un análisis de grupo múltiple respecto de los datos se lleva a cabo en varias etapas. Cada etapa consiste en verificar la invariancia de una serie de parámetros del modelo en uno o más grupos, mediante la imposición de limitaciones de igualdad sobre ellos. Este tipo secuencial de concordancia del modelo lleva a la comparación de los valores medios latentes.

A fin de ilustrar el uso de la modelación LISREL, la aplicamos para verificar un instrumento de medida de la solidaridad respecto del empleo. Llegamos a la conclusión de que una estructura de factor único funcionaba en ocho sobre 10 países comparados. También descubrimos que la mayoría de las conclusiones de validez de los indicadores eran equivalentes en distintos países. En dichos países era pertinente pasar a

la siguiente etapa de comprobación de las equivalencias de fiabilidad. No obstante, en ese nivel, ninguno de los modelos se sostuvo. No proseguimos con la comparación de los valores medios latentes en los países donde se alcanzó el grado más débil de comparabilidad. Esto se llevará a cabo en una posterior fase de nuestra investigación.

Aunque no constituye el centro principal de interés, la aplicación sustantiva ilustra las dificultades que pueden aparecer en la investigación estadística comparativa si su objetivo es comparar valores entre países. Las dificultades se deben a la naturaleza de las variables. Los conceptos de valor son conceptos sumamente abstractos, y el problema de la comparabilidad se plantea porque la medición de tales conceptos es indirecta o deducida, y se requieren teorías auxiliares para relacionar los conceptos teóricos con sus indicadores (ver Blalock, sobre las teorías auxiliares). En nuestro ejemplo se considera que la teoría de la medición auxiliar es la misma en los distintos entornos culturales, es decir, los indicadores del concepto de solidaridad son los mismos en todos los países. Pero la evidencia empírica muestra que se trata de una presunción apriorística que no siempre se sostiene.

A la vista de sus ventajas, la técnica de modelación de ecuación estructural con variables latentes resulta muy prometedora para aplicaciones en estudios comparativos. No obstante, sus aplicaciones requieren una orientación específica en función de la investigación.

La decisión de aplicar dicha técnica depende en gran parte del tipo de investigación comparativa en la que estemos implicados, así como del objetivo del análisis comparativo.

REFERENCIAS

AISH-VAN VAERENBERG, A. M. *Covariance structure analysis with LISREL: model oriented data analysis*.

AISH-VAN VAERENBERG, A. M., y JÖRESKOG, K. G. *Structural Equation modelling with LISREL: a formal framework for theory testing*.

AISH-VAN VAERENBERG, A. M., y JÖRESKOG, K. G. (1989). *Political efficacy: dimensionality and measurement*. Research Report, 1989, 4. Department of Statistics, Uppsala University, Suecia.

AISH-VAN VAERENBERG, A. M., y JÖRESKOG, K. G. (1990). *A panel model for political efficacy and responsiveness: an application of LISREL 7 with Weighted Least Squares*. *Quality and Quantity*, 23. pp. 405-426.

AISH-VAN VAERENBERG, A. M., y JÖRESKOG, K. G. (1991). *The Structural equation approach to the modelling of measurement errors in surveys an assessment of measurement errors in the SRC traditional political efficacy items an their effects*. Research Raport, 1991, 3. Department of Statistics. Uppsala University, Suecia.

AISH-VAN VAERENBERG, A. M., y JÖRESKOG, K. G. (1992). *The incorporation of probit regressions into structural equation models*. Conferencia presentada en el International Conference on Social Science Methodology. Trento (Italia), 22-26 junio, 1992.

AISH-VAN VAERENBERG, A. M., y JÖRESKOG, K. G. (1993). *Do men and women differ in ethocentric attitudes? An application of multiple group analysis with continuous latent variables and observed ordinal variables using LISREL*. Conferencia presentada en la 9 Sesión del International Institute of Statistics. Florencia, 25 de agosto al 2 de septiembre de 1993.

- ARMER, M., y GRIMSHAW, A. D. (1973). *Comparative social research methodological problems and strategies*. Nueva York. Wiley.
- BOESJES-HOMMES, R. W. (1970). *De geldige operationalisering van begrippen*. Boom. Meppel.
- BOLLEN, K. A. (1989). *Structural equations with latent variables*. Nueva York. John Wiley and Son.
- BLALOCK, H.M. (1968). "The measurement problem: a gap between the languages of theory and research" en H.M. BLALOCK y A. B. BLALOCK (eds.) *Methodology in Social Research*. Nueva York. McGraw-Hill Book Company.
- CARNAP, R. (1956). "The methodological character of theoretical concepts. The foundations of science and the concepts of psychology and psychoanalysis" en H. FEIGL y M. SCRIVEN (eds.) *Minnesota Studies in the Philosophie of Science*, vol. 1, pp. 38-76.
- ESTER, P., HALMAN, L. y DE MOOR, R. (1993). *The individualising society*. Tilburg University Press.
- DE GROOT, A. D. (1961). *Methodologie*. La Haya.
- FINIFTER, B. (1977). "The robustness of cross-cultural findings". *Annals New York Academy of Science*, 285, pp. 151-184.
- GRUNERT, K. G., BRUNSO, K y BISP, S. (1993). *Food-related life style: development of a cross-cultural valid instrument for market surveillance*. Conferencia presentada en la Adverstising and Consumer Psychology Conference. Nueva York, 20-21 mayo de 1993.
- HALMAN, L. (1988). *Values in East and West: tentative results and the question of comparability*. Conferencia presentada en la International Values Conference. Budapest, Hungarian Academy of Sciences. 6-8 de abril de 1988.
- HALMAN, L. y DE MOOR, R. (1993). "Comparative reserach on values" en P. ESTER, L. HALMAN y R. DE MOOR (eds.) *The individualising society*. Tilburg University Press.
- HARDING, S. D., PHILLIPS, D. y FOGARTY, M. (1986). *Contrasting values in Western Europe: unity, diversity and change*. Londres. MacMillan.
- HARDING, S. D. (1988). *Unravelling the moral code: towards an understanding of cross-national differences in moral outlook*. Conferencia presentada en la International Values Conference. Budapest, Hungarian Acaemy of Sciences. 6-8 abril de 1988.
- JÖRESKOG, K. G. y SÖRBOM, D. (1993). *LISREL 8: structural equation modeling with the SIMPLIS command language*. Chicago. SSI, Inc.
- JÖRESKOG, K. G. y AISH-VAN VAERENBERG, A. M. *Structural equation modeling with ordinal variables: comparisons across time and across countries*.
- KAPLAN, A. (1964). *The conduct of Inquiry*. San Francisco.
- KOHN, M. L. (1987). "Cross-national research as an analytic strategy. Amercian Sociological Association 1987 presidential address". *Amercian Sociological Review*, 52, pp. 713-731.
- KOHN, M. L. y SLOMCZYNSKI. (1990). *Social structure and self-direction: a comparative analysis of the United States and Poland*. Oxford. Blackwell.
- KUECHLER, M. (1987). "The utility of surveys for cross-national research". *Social Science Research*, 16, pp. 229-244.
- MALPASS, R. S. y POORTINGA, Y. H. (1986). "Strategies for design and analysis" en W. J. LONNER y W. J. BENNER (eds.) *Field methods in cross-cultural research*. Beverley Hills. Sage Publications.
- MARSH, R. (1967). *Comparative Sociology: towards a codifications of cross-societal analysis*. Nueva York. Harcourt, Brace y World.
- MILLER, J., SLOMOZYNSKI, K. M. y SCHOENBERG, R. J. (1981). "Assesing comparability of measurement in cross-national research". *Social Psychology Quartely*, 44, pp. 178-191.
- MITCHELL, R. E. (1968). "Survey materials collected in the developing countries: obstacles to comparisons" en R. ROKKAN (ED.) *Comparative research accross cultures and nations*. Paris-La Haya, Mouton.
- MOORE, D. S. (1991). *Statistics. Concepts and Contraversies*. San Francisco. W. H. Freeman and Company.
- NOWAK, S. (1964). "Correlational, definitional and inferential indicators in social research and theory". *The Polish Sociological Bulletin*, 1, pp. 31-46.
- NOWAK, S. (1976). "Meaning and measurement in comparative studies" en *Understanding and predictions: Essays in the methodology of social and behavioral theories*. Dordrecht, Holanda. D. Reidel.
- RABIER, J. R. (1980). *Les études comparatives de l' opinion publique en Europe: expériences et pers-*

pectives. Conferencia presentada en la Asociación de Estudios de Mercado y Opinión, Madrid. Publicada en castellano.

RABIER, J. R. (1989). "L'utilisation comparative et diachronique des données d'enquêtes par sondage" en D. Derivry (ed.) *Les enquêtes d'opinion et la recherche en sciences sociales: hommage à Jean Stoetzel*. Paris. Editions de l'Harmattan.

RABIER, J. R., INGLEHART, R. (1986). "Aspirations adapt to situations: But why are the belgians so much happier than the french: a cross-cultural analysis of the subjective quality of life" en F. M. ANDREWS (ed.) *Research of the Quality of Life*. Ann Arbor, Michigan. Institute for Social research.

RABIER, J. R., INGLEHART, R. y REIF, K. (1987). "The evolution of public attitudes toward european integration 1970-1986". *Journal of European Integration*, Invierno/primavera. pp. 135-155.

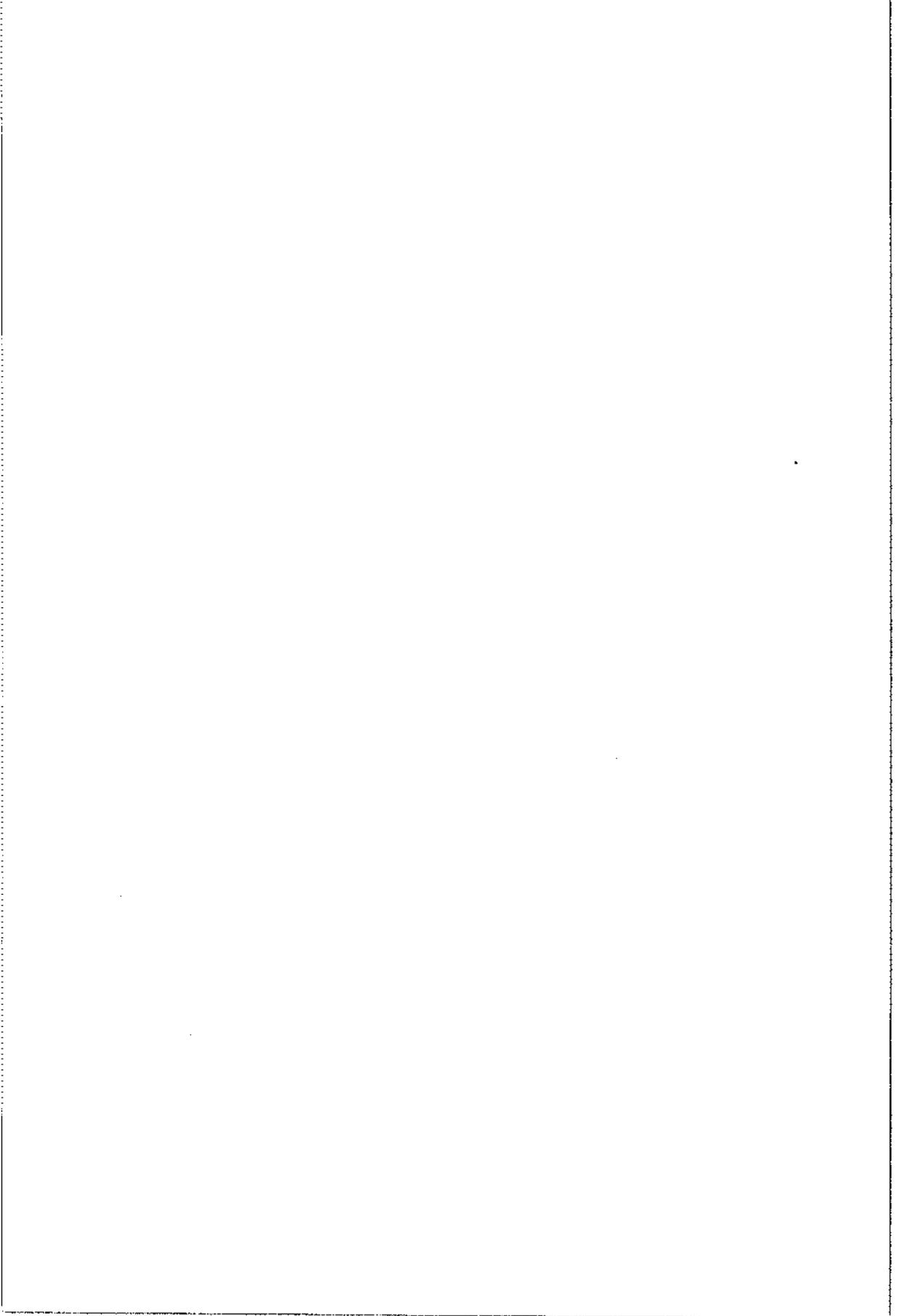
REICHENBACH, H. (1938). *Experience and prediction*. Chicago.

ROKKAN, S. (1993). "Cross-cultural, cross-societal and cross-national research", *Historical Social Research*, vol. 18, 2, pp. 6-54.

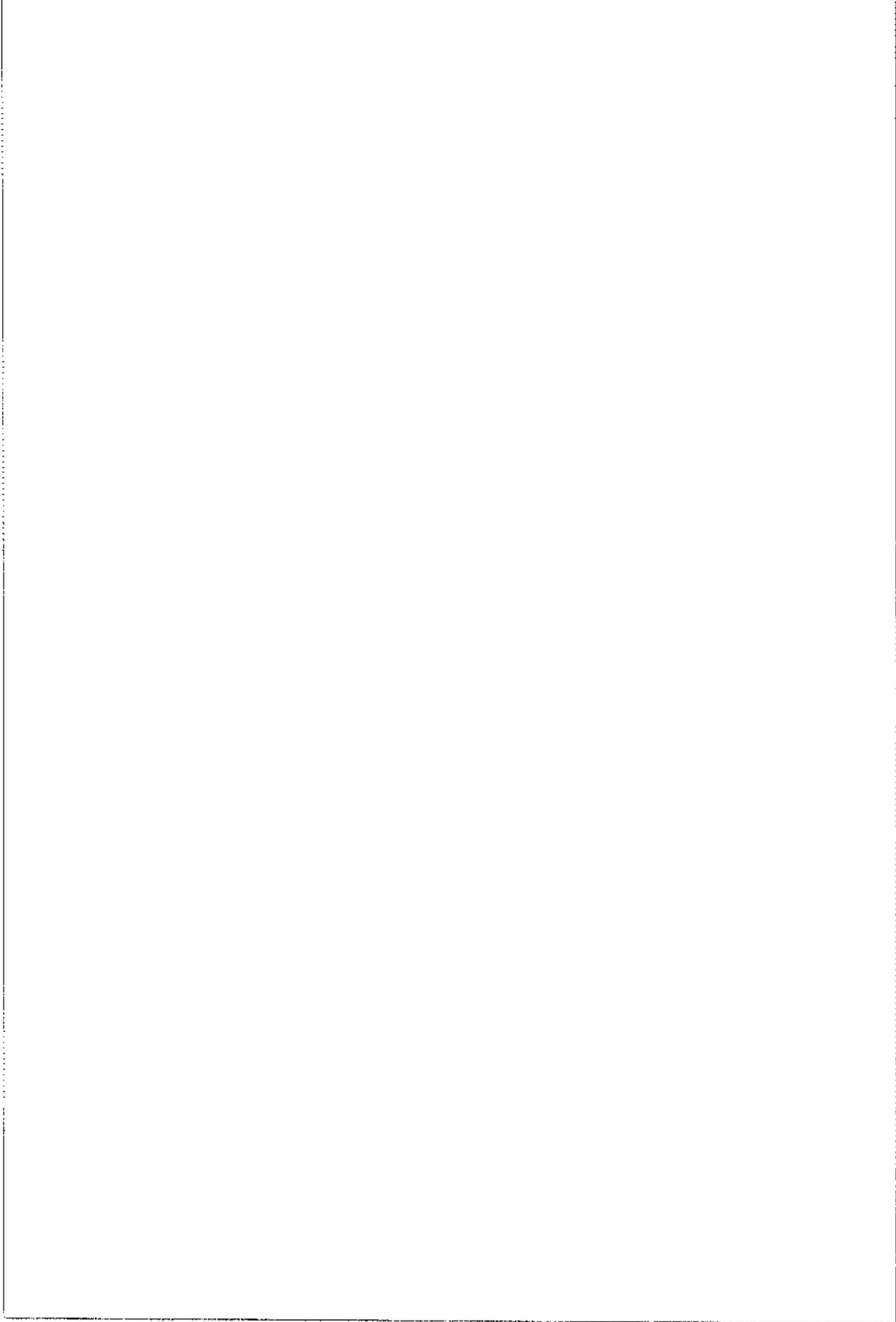
SCHEUCH, E. K. (1968). "The cross-cultural use of sample surveys: problems of comparability" en R. ROKKAN (ed.) *Comparative research across cultures and nations*. Paris-La Haya. Mouton.

VERCRUIJSSE, E. V. W. (1966). *Het ontwerpen van een sociologisch onderzoek*. Assen.

ZANDERS, H. (1993). "Changing work values" en P. ESTER, L. HALMAN y R. DE MOOR (eds.) *The individualising society*. Tilburg University Press.



SÉPTIMA PARTE
EL PAPEL CAMBIANTE
DE LA FAMILIA



29. ¿El retorno al familismo?

PETER GUNDELACH Y OLE RIIS

1. ¿DISOLUCIÓN DE LAS FAMILIAS?

Una de las cuestiones que inspiró la primera ola del Estudio de Valores Europeos en 1981 se refería a los cambios en el sistema familiar y en los valores de la familia. Los setenta se habían caracterizado por los experimentos con las nuevas formas de cohabitación y por el incremento de los índices de divorcios. La estructura familiar tradicional pareció disolverse sin una clara y satisfactoria alternativa. Los valores familiares parecían encontrarse bajo presión. El número de matrimonios rotos supuso que un mayor número de niños fueron educados por padres solteros, normalmente mujeres. Los divorcios plantearon la fragilidad del apoyo marital y familiar. Generalmente los divorcios suponen un retroceso de la mujer implicada según Ehrenreich (1983). Muchos de los problemas de la sociedad se deben a la ausencia de socialización en las familias.

Esta cuestión para el futuro del sistema familiar no significa un fenómeno nuevo. Es probable que se produzca en las sociedades un rápido cambio. Por ejemplo, durante la Revolución Industrial el filósofo social danés Wilkens (1881) previno contra la disolución de las familias, con un argumento que sonaba sorprendentemente contemporáneo. Sin embargo, las estadísticas europeas de la última década demuestran que el núcleo familiar todavía se encuentra bajo presión. Los divorcios únicamente muestran como se están desmoronando los matrimonios convencionales. Esto sólo es parte del cuadro. Durante las últimas décadas muchas parejas cohabitan y los *divorcios* de estas parejas no se reflejan en las estadísticas oficiales (1).

La mayoría de los científicos sociales ven la disolución del núcleo familiar como una consecuencia del proceso de modernización. El punto esencial de discusión es si el núcleo familiar está sujeto a una transformación de sus papeles o si se está disolviendo. Los recientes debates públicos sobre los valores familiares han mostrado que

(1) La Oficina Nacional Danesa de Estadística ha desarrollado un nuevo sistema de estadísticas que toma en cuenta el cambiante carácter de la cohabitación. Definen el matrimonio como una relación únicamente con un propósito estadístico. Dos personas de diferente sexo que viven juntas pero no son iguales y donde la diferencia de edad es de 15 o menos años son clasificadas como objetivo estadístico. Esto significa que las estadísticas oficiales reflejan mejor el objetivo cohabitación actual que el concepto jurídico del matrimonio.

la tendencia está cambiando y que los valores familiares básicos están siendo reestablecidos. Los signos de este cambio no son muy precisos. Por ejemplo, las grandes ceremonias matrimoniales vuelven a ponerse de moda en algunos países. Además, los experimentos con religiones alternativas parecen haber desaparecido. El retorno a la familia nuclear está claramente en contraste con la expectativa de la mayoría de las teorías de las ciencias sociales. Este trabajo dirige el problema de los valores familiares vistos en relación a las dos tendencias aparentemente opuestas en la población. Uno a uno los índices de divorcios muestran que la familia nuclear está normalmente sujeta a divisiones. Por otro lado, los datos de la reciente ola del Estudio de Valores Europeos reafirman los valores familiares. El punto central de este trabajo es apoyar un valor fijo, que puede ser clasificado como "familismo". Se define como *la creencia en un amplio sentido de identificación y lealtad familiar, la mutua asistencia entre los miembros de la familia, y un interés por la perpetuación de la unidad familiar. Enfatiza la subordinación de los intereses y la personalidad de los miembros individuales de la familia a los intereses y al bienestar del grupo familiar* (Popenoe 1988: 212).

La consecuencia de esta definición es que el familismo no supone una forma extrema de individualización. Contiene una restrictiva obligación hacia los otros miembros de la familia. El familismo se dirige, de este modo, contra las sugerencias sobre un crecimiento en la individualización siguiendo el proceso general de modernización. La mayoría de los estudios de cambio de valores presentan una tendencia hacia la individualización. Con la modernización, la sociedad se vuelve más diferenciadora y fragmentada. El individuo se libera de las normas que le obligan, definidas por las instituciones tradicionales. El individuo está desatado de los lazos de dependencia a otras personas, y puede actuar libremente en busca de su propia felicidad. Esto no significa que los individuos no quieran tener una familia. Más bien implica que la familia está subordinada a las necesidades del individuo para su autorealización. Los divorcios pueden crear una cadena de *series monogámicas*. Refleja una situación en la que los individuos buscan para su propia satisfacción relaciones de amistad con otras personas. La estructura de estas relaciones suele estar necesariamente bastante relajada para ofrecer a los miembros individuales una oportunidad para su autosatisfacción y su autorealización.

2. ¿DISOLUCIÓN DE LA FAMILIA?

La teoría de la modernización, como la mencionada en los párrafos anteriores, no es el único camino para describir el desarrollo del sistema familiar y sus consecuencias para la sociedad. Las teorías de la modernización son, sin embargo, muy influyentes en los ensayos sociológicos. En términos generales, muestran el desarrollo económico de la sociedad como la llave para el desarrollo social. El nivel económico de un país se puede emplear como indicador de su nivel de desarrollo. Analizando la teoría es bastante simple establecer la medida del familismo con una medida del nivel económico —por ejemplo, la medida del Producto Interior Bruto *per cápita*.

La teoría de la modernización nos permite crear hipótesis sobre el nivel de los valores sociales y los cambios que se observan en los diferentes países. El funcionalismo de T. Parsons estuvo influenciado por alguno de los fundamentos de la teoría de la modernización. Sin embargo, sus conclusiones fueron muy diferentes por lo que se refiere a la familia. Parsons admitió que el núcleo familiar está bajo amenaza (1955). Sin embargo, Parsons vio los signos de crisis como un problema transitorio. Adscribió el núcleo familiar con dos "funciones básicas e irreductibles" denominadas "la socialización primaria del niño" y "la estabilidad de la personalidad adulta". Sugirió que los niños son importantes para un buen matrimonio al igual que "las funciones como padres refuerzan las funciones en relación al otro como padres". La teoría se fija en el cambio. En contraste, los historiadores sociales han analizado la estabilidad de las formas familiares y sus consecuencias políticas. De forma especial, se menciona principalmente la teoría de Todd (1985, 1987). En diferentes escalas de análisis Todd argumenta que, en algunas zonas del mundo, se pueden explicar ideologías políticas basadas en ciertas formas familiares tradicionales. Los sistemas familiares autoritarios asientan las bases del pensamiento político autoritario. Todd emplea un peculiar análisis de cifras que compara varios cuadros del nivel de diferentes variables. Las teorías de Todd se mencionan aquí debido a que muestran la estabilidad del carácter familiar. La unidad de Todd es una región —normalmente una unidad administrativa, como un municipio. Mientras su presunción de la relación entre el tipo de familia y la ideología se puede cuestionar, su teoría se utiliza para establecer la hipótesis de que el nivel de autoritarismo en varias familias varía según la localización geográfica de la forma familiar tradicional, y que estos cambios deben ser mínimos.

El elemento final de la hipótesis es más específico que la teoría de Todd y la teoría de la modernización. Indica que los factores concretos que configuran la vida familiar están influenciados por los valores familiares. Entre estos factores podríamos mencionar que el nivel de ocupación de las mujeres casadas puede tener un gran impacto en la vida cotidiana de las familias y sus valores. Esta hipótesis difiere de la teoría de la modernización porque algunos países tienen una proporción muy alta de mujeres casadas combinando el trabajo con un estándar económico relativamente bajo.

Esta breve presentación de las diferentes suposiciones teóricas concluye en dos tipos diferentes de hipótesis. Una se refiere al nivel de los valores familiares en diversos países y la otra a los cambios en los valores familiares. En los siguientes apartados estos dos problemas se discutirán separadamente. En este trabajo, los valores familiares operan de acuerdo a cinco indicadores. Los análisis anteriores indicaron que las respuestas a las diferentes preguntas que se referían al matrimonio y a la familia no se combinaban en una dimensión única (Ester & Halman, 2990). Esto se ha reconfirmado en nuestros análisis. La correlación a nivel nacional entre los indicadores son muy poco convincentes o, incluso, negativos. Esto significa que los niveles de los valores familiares varían bastante entre países. Además, los valores familiares parecen estar formados por diversas dimensiones. Una de éstas, que es especialmente relevante para el tema del "familismo", presenta la obligatoria relación dual entre padres e hijos. Se trata de que esta relación se pueda establecer como base de

la autoridad de los padres, relacionada a la teoría de Todd. Consecuentemente, esta variable se aplica en los análisis del nivel de los valores familiares entre países.

3. TENDENCIAS

El cuadro 1 presenta los cambios en los valores familiares en Europa desde aproximadamente 1981 hasta 1990.

CUADRO 1. TENDENCIAS EN LOS VALORES FAMILIARES 1981-1990

	F	GB	D	I	ES	NL	B	DK	N	S	IR
Matrimonio	0	-	0	+	+	-	-	0	+	0	0
Mujeres necesitan niños (si)	0	0	+	+	0	0	0	+	0	0	0
Familia tradicional	+	0	+	0	-	+	+	+	+	+	+
Obligaciones padres e hijos	0	+	0	+	+	+	0	+	0	0	0
Moralidad en la Familia (autoridad)	0	0	-	-	-	-	-	+	-	+	-

Nota: + = cambio significativo en la dirección familística. - = cambio significativo en la dirección no familística. El nivel de significación es 5 por ciento. 0 = cambio no significativo. El cambio en las variables de matrimonio, mujeres necesitan niños, familia tradicional y familia autoritaria se miden por las correlaciones hijos^a y autoridad-b. El cambio en la moralidad de la familia se mide por una doble tabla.

La primera impresión de los resultados es el número de cambios en la dirección familiar en relación a la estructura de la familia y al incremento del valor libertario, medido en las preguntas sobre moralidad. Aparentemente, estos dos principios se contradicen. Se esperaba de la teoría de la modernización familiar que todos los países experimentasen un descenso en los valores familiares y en la moralidad familiar. Aparentemente, en la mayoría de los países estas dos cuestiones no coinciden.

El aumento en el apoyo por los ideales familiares tradicionales, por ejemplo, una familia formada por el padre, la madre y el hijo, se encuentra en todos los países -excepto en España. Esto también implica menos apoyo a las familias con padres solteros. Una explicación a esta tendencia pueden ser las experiencias de los problemas del divorcio. Sin embargo, como explicación, es dudoso el nuevo análisis de las cifras danesas del Estudio de Valores Europeos de 1990. Esta no revelan la clara diferencia en las actitudes familiares entre personas que tienen parientes divorciados y las que vivieron con ambos padres durante su infancia (Gundelach and Riis, 1992). Las cifras también contradicen la posición de Todd en lo relativo a las relaciones estables en las relaciones padres-hijos. En la mayoría de los países se está incrementando el apoyo a las obligaciones mutuas entre ellos.

La tendencia general hacia un mayor apoyo a la familia tradicional formada con

dos padres y las tradicionales obligaciones entre padres e hijos plantean la reinstitucionalización del familismo, mientras que la tendencia general hacia una mayor libertad en la moralidad familiar sustenta la hipótesis de la individualización. Por un lado, el individuo está seguro en el núcleo familiar, y por el otro, las normas morales se hacen menos restrictivas.

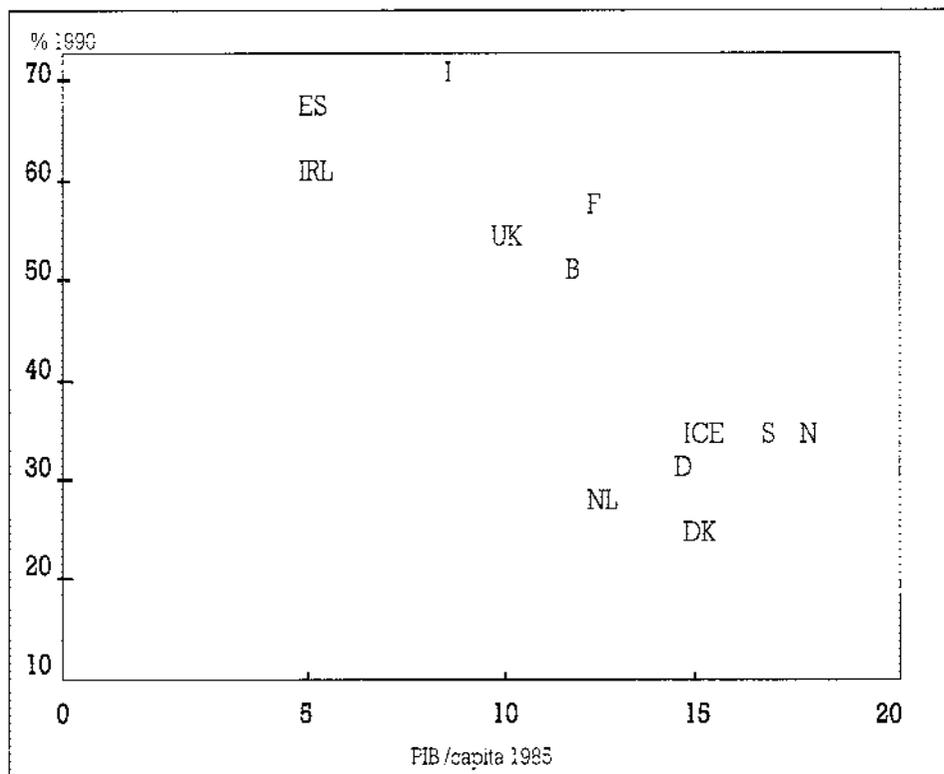
3. EXPLICACIÓN DE LOS NIVELES NACIONALES

Se debe esperar una gran correlación entre el nivel de los indicadores mencionados del valor familiar entre 1981 y 1990, debido a que los sistemas familiares durante los ochenta eran relativamente consistentes en cada país. Un análisis de la clasificación del orden de coeficiente con la *nación como unidad* entre los valores en 1981 y 1990 confirma esta excepción: la correlación del orden de clasificación entre las naciones comparando 1981 con 1990 son: el matrimonio como institución está pasado de moda: 29, las mujeres necesitan niños: 85, el modelo tradicional de familia: 74, las obligaciones padres e hijos: 76 y la moralidad familiar: 43. Esto se puede presentar como una confirmación de la hipótesis de Todd que basa su análisis en las cifras agregadas. Sin embargo, la unidad de análisis de Todd está mencionada como región haciendo menos fácil de aplicar la teoría en relación a los datos de la encuesta.

Deberíamos, por lo tanto, concentrarnos en otras partes del informe que dan lugar a dos hipótesis distintas. El nivel de los valores familiares depende del nivel económico y de la proporción de mujeres que trabajan. Estas dos hipótesis están analizadas en los gráficos 1 y 2. Una revisión visual de ambos cuadros muestra que la explicación económica parece más correcta que la explicación que está vinculada a la participación de la mujer en el trabajo.

Los resultados parecen apoyar la teoría de la modernización. El gráfico 1 demuestra la correlación negativa entre el PIB *per cápita* y el apoyo al familismo. Cuanto mayor es el nivel económico de un país, existe un menor énfasis en las obligaciones mutuas entre padres e hijos dentro de la familia. Una mirada más allá de la muestra nos indica que la relación puede basarse en el desarrollo del sistema del estado del bienestar. En los países subrayados las obligaciones entre hijos y padres son también éstas, en las que el apoyo a los jubilados depende de la relación familiar. El familismo no parece estar relacionado, en conjunto, con el trabajo de las mujeres. La línea se dibuja más bien entre el norte y el sur de Europa.

GRÁFICO 1. OBLIGACIONES MUTUAS PADRES-HIJOS
FRENTE AL PIB PER CAPITA EN US\$, 1985 EN 1000



Fuente: Jan5 Combinando de cifras.

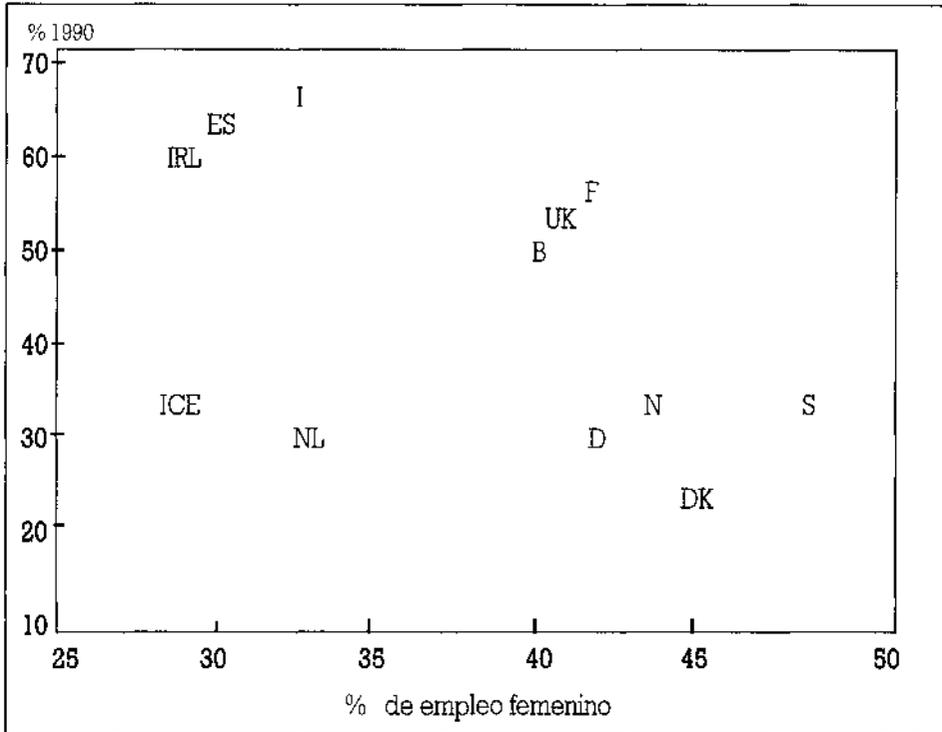
Uno de los resultados básicos de la primera ola del Estudio de Valores Europeos es que la muestra de valores son similares en Europa occidental, aunque la intensidad de los valores concretos puede diferir entre países. Este análisis confirma las diferencias nacionales.

El análisis MCA de valores familiares confirma que la generación (edad) y la nación son dos variables influenciadas. La generación es especialmente importante para la moralidad familiar, mientras que la nación y la generación tienen la misma importancia para explicar las variaciones en la lealtad padres e hijos (2). Las variables nacionales pueden cubrir diversas variables de fondo. Pueden expresar solo diferen-

(2) Un Análisis de Clasificación Múltiple sólo puede contener variables no correlativas. Así, la generación, el género, la nación se pueden incluir, aunque no las variables como el empleo o el estatus civil. Beta añade los ideales de la familia tradicional: generación .17, nación .14, género .03. Beta añade la moralidad familiar: generación .36, nación .21, género .05. Lo mismo hace con la lealtad entre padres e hijos: generación .21, nación .29, género .00. La baja puntuación para el género no excluye que la variable pueda ser importante combinándola con otras variables, como el empleo.

cias técnicas como variaciones en las traslaciones o pueden expresar diferencias en los contextos sociales de las familias, como, por ejemplo, los sistemas de bienestar.

**GRÁFICO 2. OBLIGACIONES MUTUAS PADRES-HIJOS
FRENTE AL EMPLEO FEMENINO**



Fuente: JanS. Combinando de cifras.

El análisis del MCA también demuestra las diferencias regionales en los valores familiares, con raíces históricas antiguas. Los países del norte de Europa forman un grupo, mientras las regiones católicas romanas otro. En medio están Francia, Bélgica y Gran Bretaña, caracterizadas por la mezcla de ambos elementos. El posicionamiento permite indicar que las tradiciones religiosas explican alguna de las diferencias. Sin embargo, los grupos religiosos no difieren claramente del objeto general del familismo. La única tendencia clara es que los musulmanes tienden a afirmar las normas tradicionales de la familia más que los otros grupos religiosos. Sin embargo, en algunos temas específicos relacionados con la familia se pueden demostrar algunas diferencias entre protestantes y católicos.

Pese a estas diferencias nacionales y regionales, las similitudes en las estructuras de valores nos permiten combinar las respuestas en un campo, el fichero de la Europa occidental. Como el muestreo está basado en los países, la combinación de

los datos del fichero se evalúa de acuerdo con el relativo tamaño de las poblaciones nacionales. Basándose en 31.204 respuestas ha sido posible estudiar las respuestas en pequeñas subcategorías de la población europea (por ejemplo, los valores entre los divorciados).

El cuadro 2 demuestra que la tendencia en la población de Europa occidental es hacia la reconfirmación del núcleo familiar tradicional y los valores relacionados con ella. Las tendencias son estadísticamente significativas (* indica nivel 1 por ciento mientras que + indica 5 por ciento). El cambio no es muy dramático y especialmente el indicador central para la familia tradicional ideal no presenta cambios significativos. Se debe a que uno de los componentes, la actitud hacia las madres solteras, no ha cambiado.

CUADRO 2. CAMBIOS EN LOS VALORES DE LA FAMILIA EN EUROPA OCCIDENTAL, 1981-1990

	1981	1990
Matrimonio anticuado % en desacuerdo	80,1	81,9 (*)
La mujer necesita hijos % de acuerdo	44,5	48,6 (*)
Familia tradicional ideal % de acuerdo	32,0	33,2 (+)
Obligaciones padres-hijos % de acuerdo	46,9	51,1 (*)
Más énfasis en la vida familiar % de los que dicen Bien	86,0	88,3 (*)
Moralidad familiar Índice de Tolerancia	14,1	15,4 (*)

Nota: (*) Nivel 1 por ciento. (+) Nivel 5 por ciento.

4. ¿REAFIRMACIÓN DEL NÚCLEO FAMILIAR?

De acuerdo con el modelo de modernización, el familismo está asociado al tradicional complejo de valores y debe estar basada, además, en grupos premodernos de la población. En este análisis no es posible dividir a los encuestados por trabajos agrícolas, industriales o del sector servicios.

Una de las tendencias más sorprendentes es la reafirmación del ideal de familia formada por padre-madre-hijo. Los descubrimientos están basados en un simple índice, que consiste en dos datos: la afirmación de que los niños necesitan tanto al padre como a la madre y el rechazo de las mujeres solteras que desean convertirse en madres.

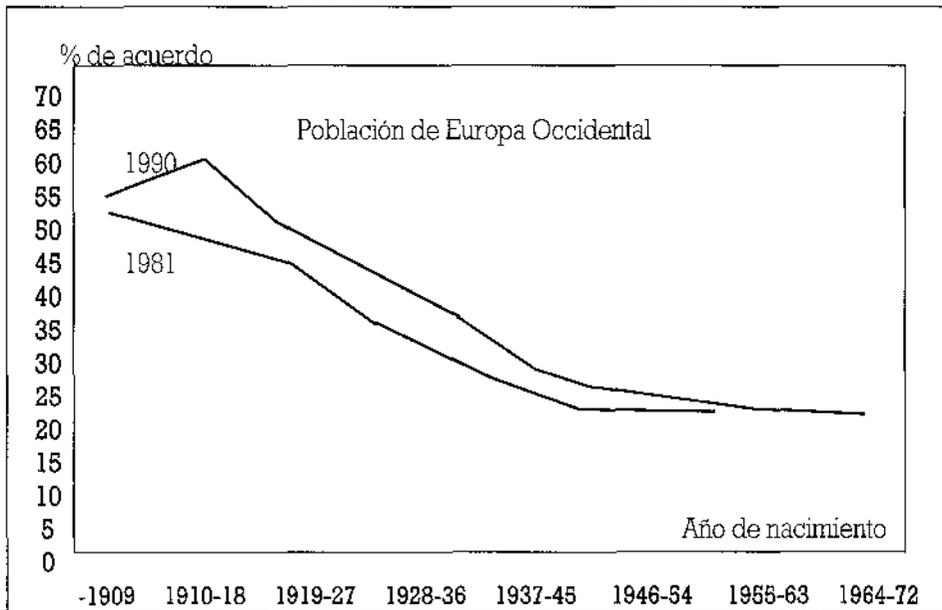
El cuadro 3 demuestra que los ideales de la familia tradicional están más extendidos entre los empleados en el sector agrícola y menos prominentes los del sector servicios. La tendencia no sigue las expectativas extraídas de las tesis de la modernización en el que el ideal familiar se incrementa en todas las categorías profesionales.

CUADRO 3. IDEAL FAMILIAR EN LOS SEGMENTOS ECONÓMICOS

% con ideales familiares tradicionales	1981	1990
Empleados	31	35
Profesionales	31	33
Trabajadores no manuales	27	30
Trabajadores manuales	32	34
Granjeros	46	48
Total empleados	30	33

Debemos asumir que las cohortes de más edad tienen vínculos más fuertes con los valores pre-modernos que las jóvenes generaciones. Se corresponde con la teoría de la modernización cuando el ideal de familia tradicional está más extendido entre las generaciones mayores según el gráfico 3.

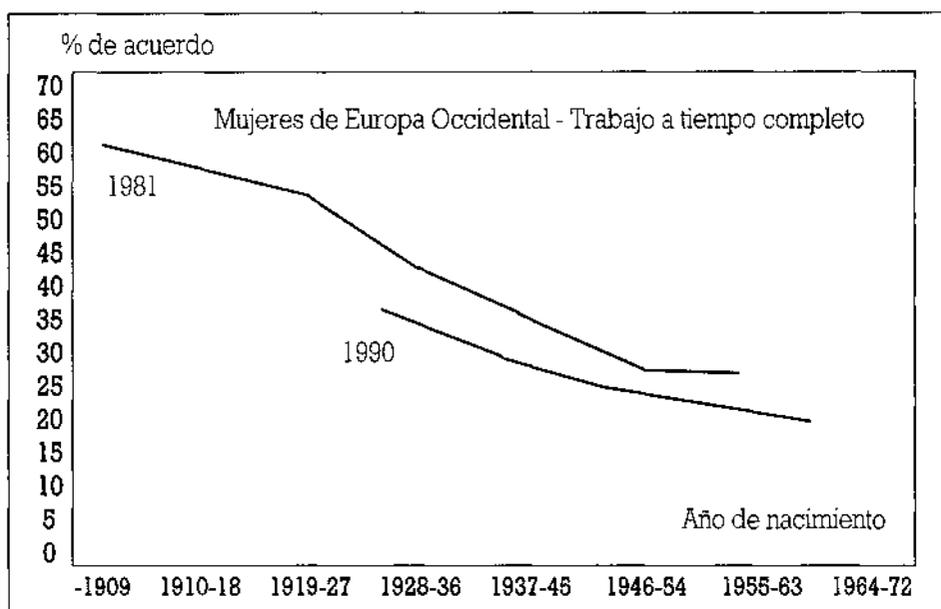
GRÁFICO 3. FAMILIA IDEAL TRADICIONAL



Entre las generaciones de mayor edad se puede trazar un incremento de familia ideal. Las generaciones más jóvenes cambian drásticamente los ideales familiares.

Uno de los temas centrales en los debates de la familia nuclear se refiere a la mujer que trabaja fuera del hogar y al estatus de la madre soltera. Así, es interesante considerar las actitudes de las mujeres empleadas a tiempo completo hacia las madres solteras. Se recoge en el gráfico 4 que muestra el incremento de la tolerancia de las madres solteras entre las madres trabajadoras.

GRÁFICO 4. ACTITUD HACIA LAS MADRES SOLTERAS



El cuadro 4 muestra que la gente tiende a vivir de acuerdo con sus ideales familiares, aunque la gente casada tiene ideales familiares tradicionales más habituales que aquellos que cohabitan. Al mismo tiempo, la gente normalmente racionaliza sus ideales de acuerdo con su situación. Esto se puede explicar porque los divorciados y los separados no suscriben los ideales tradicionales de la familia como lo hacen los casados. Existe una tendencia general a fortalecer los ideales familiares pese a que no se refieren a todos los grupos con *status* civil. El cambio de valores de la familia es muy pequeño entre los que cohabitan o que están separados o divorciados. Durante los ochenta, sin embargo, el ideal de familia tradicional se fortaleció entre los casados. Esta tendencia se observa también entre los viudos y los solteros. En otras palabras, los ideales familiares se vuelven más fuertes entre los que esperan casarse, los casados y los que el matrimonio se ha disuelto por la muerte de alguno de sus miembros.

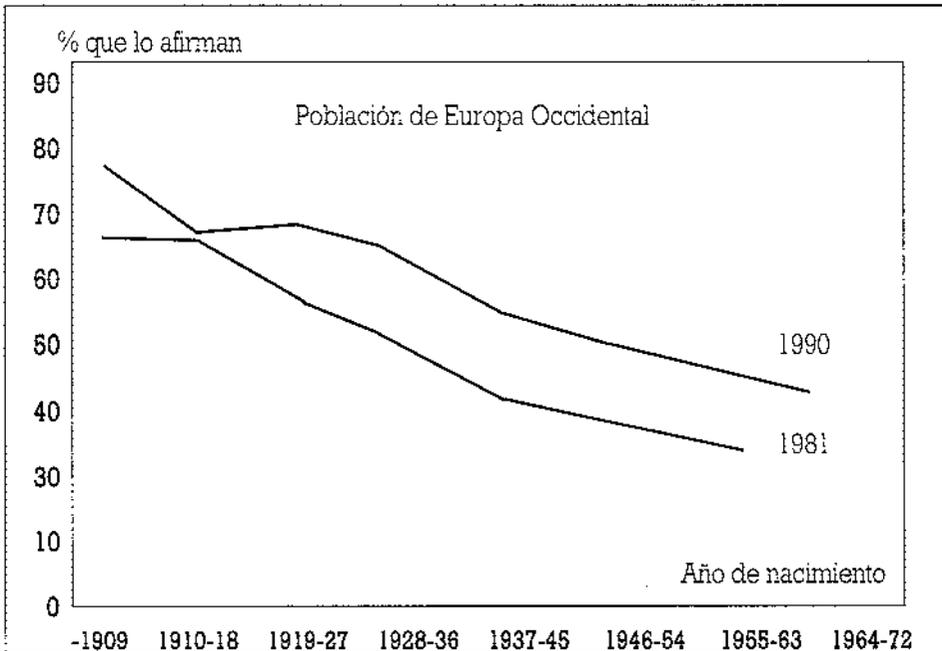
CUADRO 4. IDEALES FAMILIARES EN LAS CATEGORÍAS DE STATUS CIVIL

% con ideales familiares tradicionales	1981	1990
Casados	34	35
Cohabitan	10	19
Divorciados o separados	20	22
Viudos	48	53
Soñteros	26	25
Total	32	33

5. AFIRMACIÓN DE LAS OBLIGACIONES PADRES-HIJOS

Considerando que el familismo está entendido como la obligación mutua entre los miembros de la familia, los vínculos duales entre padres e hijos son el indicador más relevante. En este índice, encontramos el efecto edad combinado con un efecto período, que es especialmente fuerte entre los jóvenes europeos. Esta tendencia confirma el resurgimiento del familismo.

GRÁFICO 5. OBLIGACIONES PADRES-HIJOS



El nivel general del familismo es más bajo en los países occidentales del Norte (Alemania, Holanda, Escandinavia) que en la Europa latina (Italia, España, Francia e Irlanda). Sin embargo, en todas las regiones se encuentran el mismo patrón general. Existe un efecto edad combinado con un efecto período: son los más mayores los que muestran normalmente más que los jóvenes la obligación dual entre padres e hijos. Además, en todas las generaciones hay un incremento en el nivel de familismo. Este incremento es un poco más alto en la Europa latina, donde el nivel de familismo es todavía muy alto.

El cuadro 5 muestra que una mayoría entre los jubilados, las amas de casa y los trabajadores autónomos aprueban las obligaciones duales entre padres e hijos. Esto está en concordancia con el modelo de modernización. La tendencia general se dirige hacia una afirmación de los valores familiares padres-hijos. Esta tendencia se ha fortalecido dentro de la mayoría de los grupos, especialmente las jóvenes estudiantes y las mujeres desempleadas. Los trabajadores autónomos son el sector de la sociedad que muestra una tendencia descendente en esta cuestión.

CUADRO 5. RELACIONES PADRES-HIJOS EN LAS CATEGORÍAS DE STATUS CIVIL

% de obligaciones duales padres-hijos	1981	1990
Casados	49	55
Viviendo como casados	25	33
Divorciados	30	39
Separados	35	44
Viudos	60	66
Solteros	39	41
Total	47	51

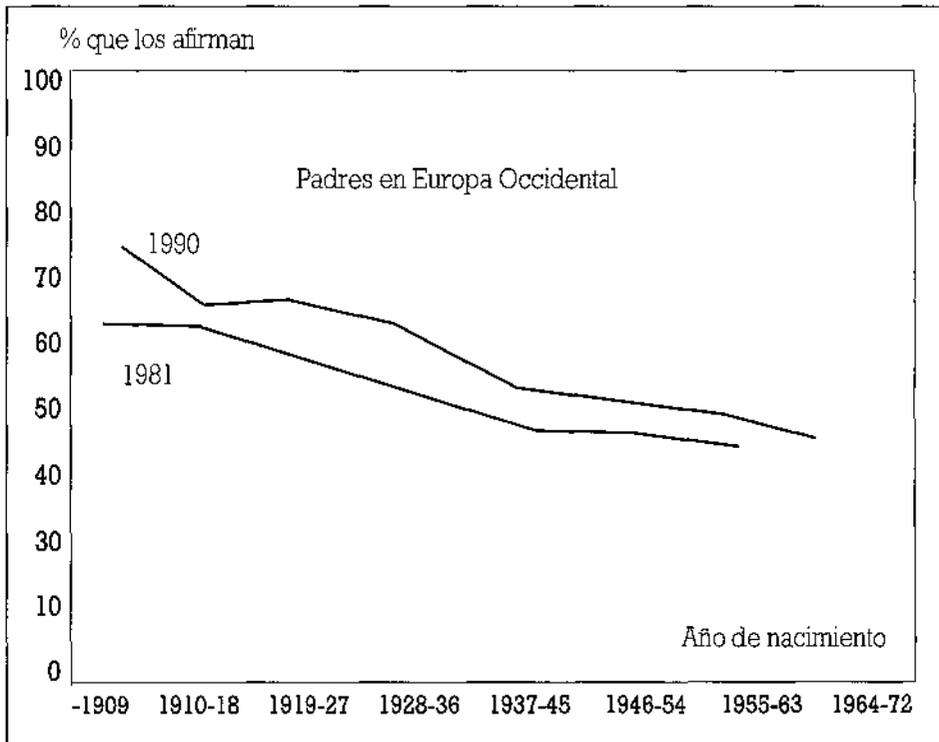
Las obligación dual entre padres e hijos se acentúa entre los casados, y está menos extendida entre los divorciados, los separados y los que cohabitan. Durante los años ochenta todos los grupos tienden a afirmar las obligaciones entre padres e hijos. La gente mayor acepta de forma más habitual este vínculo obligatorio que los jóvenes. Esto explica la diferencia en los puntos de vista entre viudos y solteros. Indica un esfuerzo que reconfirma la lealtad entre padres e hijos, que va unido al escenario tradicional del conjunto familiar. La reafirmación de las obligaciones entre padres tiene un especial significado cuando viene de padres separados o divorciados. Lo confirma el vínculo hacia los hijos que permanece ajeno a la descomposición del matrimonio. Los que respondieron que tienen hijos tienden a afirmar la obligatoriedad de relaciones entre padres e hijos (cuadro 6). La paternidad está relacionada con la edad y el familismo. Así es necesaria para analizar el efecto combinado de parentesco y edad en el familismo. El gráfico 6 muestra la proporción de quien está de acuerdo en una obligación dual entre padres e hijos, y entre padres en varias

cohortes. Las cifras reafirman la importancia de la edad. Las cohortes más viejas apoyan la visión familista de las obligaciones padres-hijos más habitualmente que las cohortes jóvenes. Este descubrimiento está basado en la hipótesis de la modernización, sin embargo hay una tendencia paralela en todas las cohortes para afirmar las obligaciones duales entre padres e hijos. En otras palabras, los descubrimientos demuestran un período efecto en el apoyo al familismo, también en este análisis.

CUADRO 6. RELACIONES PADRES-HIJOS EN CATEGORÍAS DE PARENTESCO

% que afirman que las obligaciones duales padres-hijos en Europa Occidental	1981	1990
Padres	51	59
No padres	39	41
Total	47	51

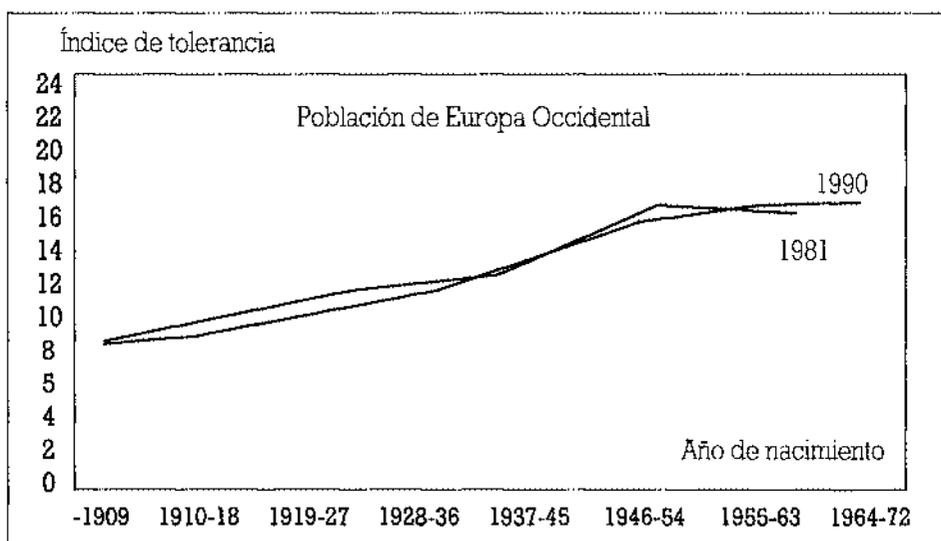
GRÁFICO 6. OBLIGACIONES PADRES-HIJOS



6. VALORES FAMILIARES LIBERTARIOS

La modernización puede estar asociada a la disolución de las restricciones morales, que fueron legitimadas por su funcionalidad en una sociedad premoderna. Uno de los descubrimientos de la primera ola del Estudio de Valores Sociales europeos fue que la gente mantiene estándares morales restrictivos. No es muy alta la tolerancia de las relaciones extramatrimoniales y el divorcio, la homosexualidad y la prostitución. Durante los ochenta, la moral familiar se ha convertido en algo un poco más libertino en el conjunto de la población europea occidental. Sin embargo, este claro cambio en las normas no parece cubrir una mayor transformación en las opiniones dentro de una generación específica y en el *status* civil de los grupos. El análisis presenta una sorprendente estabilidad en la moral familiar. Además, las normas del *status* de cada grupo civil cambia relativamente poco. En otras palabras, el conjunto de cambios permite demostrar un efecto de la transformación demográfica: los mayores, la generación menos tolerantes se extingue y es sustituida por nuevas más tolerantes.

GRÁFICO 7. MORALIDAD FAMILIAR



El análisis añade que la generación más reciente no es mucho más liberal que la de sus predecesores. Sin embargo, las cifras no presentan un agotamiento gradual de las normas familiares. Éstas indican que la transformación, acelerada con la generación de la post-guerra, se ha nivelado. Está en concordancia con el modelo de modernización que muestra como los jubilados y las amas de casa son más estrictos que los empleados en el sector agrícola. Estas categorías están afiliadas a los sectores premodernos de la sociedad. Las normas más liberales pueden encontrarse entre los profesionales y los trabajadores no manuales. Los resultados van de mano de la tesis

de la modernización. Durante la década de los ochenta la tendencia se dirige hacia normas morales más liberales.

CUADRO 7. ÍNDICE PRINCIPAL DE TOLERANCIA EN LA MORALIDAD FAMILIAR EN PAÍSES EUROPEOS OCCIDENTALES

	1981	1990
Empleados	14.3	15.2
Profesionales	15.9	18.0
Trabajadores no manuales	15.7	16.8
Trabajadores manuales	13.8	14.6
Granjeros	9.3	10.3

A pesar de las discusiones sobre el declive de la moral sexual, pocos europeos occidentales tienen reservas sobre la desviación de las normas. La tolerancia en los asuntos extramatrimoniales, el divorcio, la homosexualidad y la prostitución no es muy alta. Las normas sexuales generalmente están en relación al estado civil y a la edad. Los jóvenes son normalmente más tolerantes que los mayores. La variación sobre la edad explica por qué la intolerancia es más fuerte entre los viudos, y las normas libertarias más comunes entre la gente soltera. La edad no puede, sin embargo, explicar el contraste en las normas sexuales entre aquellos que están casados, de un lado y los que están separados, divorciados o cohabitando, por otro. Los últimos son mucho más liberales en las normas que los primeros.

Esto explica probablemente su relación dual. Las personas con normas familiares liberales también tienden a vivir como casados o separados. Al mismo tiempo, la gente que está separada puede racionalizar su situación con la aceptación de normas más liberales.

CUADRO 8. ÍNDICE DE MORALIDAD FAMILIAR POR RELIGIONES

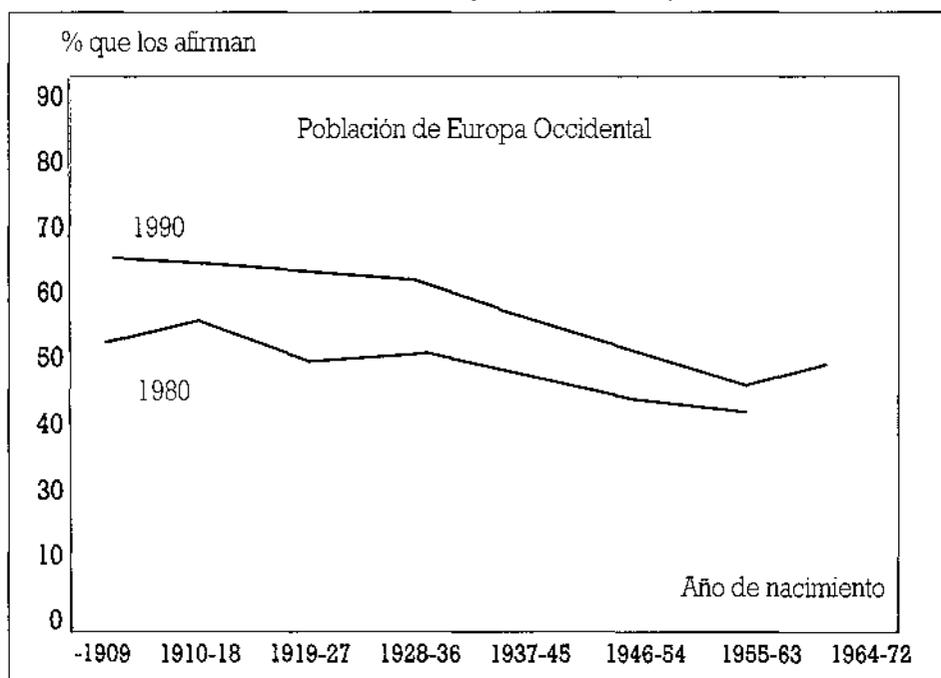
Índice de moralidad familiar	1981	1991
Católicos	12.5	13.9
Protestantes	14.7	14.8
Musulmanes	8.2	9.0
Otros	17.8	13.8

El cuadro 8 muestra las diferencias entre los diferentes grupos religiosos en la cuestión moral. Los protestantes son generalmente más flexibles que los católicos y los musulmanes son los más restrictivos. La tendencia libertaria mencionada es especialmente fuerte entre los católicos, mientras que los protestantes cambian fuertemente sus estándares de moralidad familiar y sexual.

7. MUJERES ADULTAS Y MATERNIDAD

La vinculación de maternidad con mujer adulta es central para la estructura familiar tradicional. La tradicional vinculación del papel femenino como el papel de madre está muy arraigado entre las personas jubiladas y las amas de casa. De nuevo, el análisis demuestra un período-efecto, especialmente fuerte entre los encuestados más viejos. En combinación con el punto arriba mencionado, los cambios de postura presentan un tema de discusión fuertemente afiliado al familismo, aunque no idéntico a él, es decir, el asunto de los papeles genéricos. Los resultados demuestran la mayor oscilación en las actitudes durante el período asociado al papel de la mujer con la maternidad dentro del marco familiar. La edad en estas respuestas indica que la población más vieja reacciona ahora contra el cambio de los papeles genéricos de sus hijas. Relativamente pocas mujeres en el mercado laboral piensan que una mujer adulta es una precondición para la satisfacción de la mujer.

GRÁFICO 8. LA MUJER NECESITA HIJOS



La tendencia general muestra un moderado incremento en la asociación tradicional entre la mujer adulta y la maternidad. Esta tendencia es especialmente fuerte entre las mujeres jubiladas, las amas de casa o las estudiantes. Las mujeres empleadas no son muy propensas a ver el papel de la maternidad como la satisfacción de la

mujer. Esta categoría presenta muchos conflictos en el papel de madres y en el de empleada. El cuadro 9 muestra que los hombres más que las mujeres tienden a asociar el papel de mujer adulta con el de la maternidad. Además, los que son padres lo asocian de forma más regular que los que no lo son. El incremento de la tendencia a creer que una mujer necesita hijos sólo puede ser tratada entre los padres y, especialmente, en las madres.

CUADRO 9. LA MUJER DEBE TENER HIJOS PARA ESTAR SATISFECHA

% en países europeos occidentales que creen que una mujer debe tener hijos para estar satisfecha	1981	1990
Hombres, padres	53	56
Mujeres, padres	47	54
Hombres, no padres	38	37
Mujeres, no padres	29	31
Total hombres	47	50
Total mujeres	42	48

Los grupos religiosos difieren fuertemente de este resultado, es decir en los valores relativos al papel de las mujeres. Musulmanes y católicos tienden a ver con más frecuencia la satisfacción de una mujer en la maternidad que los protestantes. Durante los ochenta, existieron algunas convergencias entre los grupos religiosos. Además, muchos protestantes afirman el valor esencial de la maternidad para las mujeres, mientras son pocos los musulmanes que lo piensan.

CUADRO 10. LA MUJER NECESITA HIJOS PARA SER FELIZ

% que dicen que una mujer necesita tener hijos para ser feliz	1981	1990
Católicos	55	61
Protestantes	29	36
Musulmanes	93	76
Otros	55	43
Total	46	54

8. CONCLUSIÓN

La familia todavía presenta un enfoque principal en el sistema de valores de los europeos. Entre los europeos se pueden encontrar algunas variaciones entre los valores familiares. Estas diferencias no pueden explicarse en su totalidad por factores económicos sino que parecen estar inmersos en lo más profundo de la historia. Junto a estas variaciones nacionales, también hay similitudes en el conjunto de valores familiares.

Las cifras europeas dan una impresión de división. El conjunto de respuestas parece confirmar la tesis de la modernización. Los valores familiares están más arraigados entre los mayores y, especialmente, los empleados en el sector agrícola. Además, se observa una correlación entre los ideales familiares y el actual tipo de familia. Por otro lado, existe una tendencia general hacia la reconfirmación de la familia nuclear. Las cifras muestran una reconfirmación del familismo en Europa. El apoyo a una familia ideal, formada por el padre, la madre y los hijos está más extendida. Mucha gente afirma la dualidad de obligaciones entre padres e hijos. Muchos otros ven la satisfacción de la mujer en la maternidad. Pocos mantienen que el matrimonio sea una institución desfasada.

Estas tendencias van contra las expectativas que se derivan de las teorías de la modernización, que presenta la individualización y la disolución de las instituciones tradicionales, como es la familia nuclear. El principal problema con estas teorías es la falta de distinción entre la individualización y la privatización. El egoísmo y el hedonismo son formas extremas de individualización. Una forma menos extrema de privatización consiste en educar la esfera privada, que incluye a la familia.

El único indicador que parece confirmar la tesis de la modernización fue la liberalización de la moralidad de la familia. Las cifras mostraron que los jóvenes en los sectores modernos de la sociedad fueron algo más tolerantes de las desviaciones de la moral familiar. Por otro lado, las cifras mostraron una estabilización de los estándares morales. Es demasiado temprano intentar una explicación de la reinstitucionalización de la familia nuclear. Los resultados corresponden a la predicción de T. Parsons. Sin embargo, pueden obtenerse otras interpretaciones. Preferimos combinar alguno de los elementos de la teoría de la modernización con nuevas teorías sociológicas como las de Beck y Giddens. El retorno a los valores familiares no va necesariamente relacionado al tipo patriarcal de familia padre-madre-hijos. Los papeles y las relaciones familiares están cambiando. Las teorías de la modernización pueden estar de acuerdo en la tendencia de individualización. Sin embargo, no implica necesariamente la atomización de la familia nuclear. Una "familia negociada" donde los socios "intercambian confort emocional" no se disuelve necesariamente mientras los socios se respeten mutuamente. La esfera íntima de la familia nuclear puede estar adscrita con una importancia especial al eje central de autorealización en una cultura individualizada. La autorealización es un derecho para todos los miembros del grupo. Finalmente, la familia deviene en una unidad de relaciones personales en un mundo

social caracterizado por riesgos complejos y abstractos. El retorno al familismo parece indicar una reacción normativa general para tratar el proceso de modernización.

9. APÉNDICE. LAS VARIABLES DEPENDIENTES

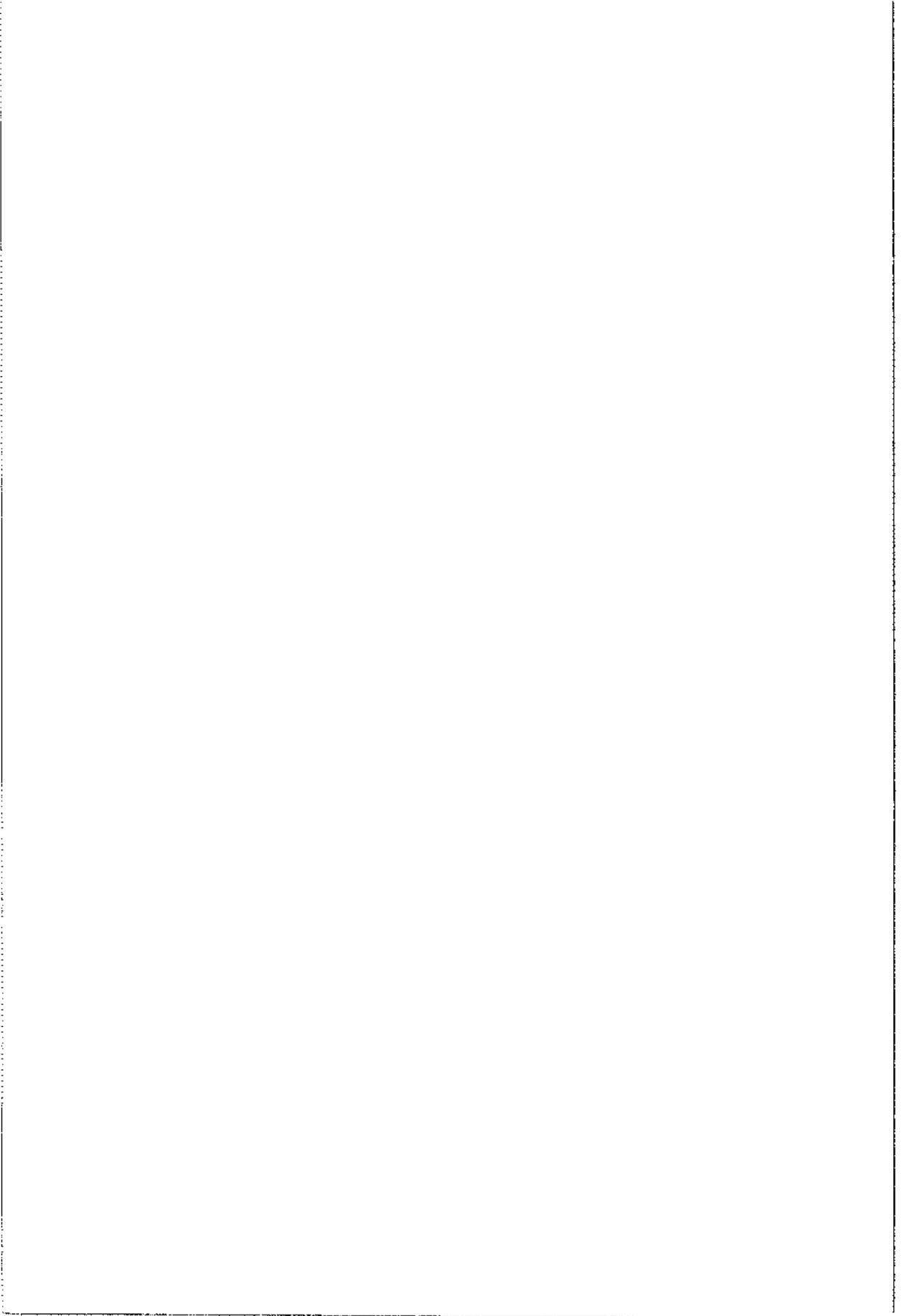
El modelo de familia tradicional es un índice proporcionado por el secretariado de Tilburg. Se fundamenta en si los niños necesitan tanto al padre como a la madre para crecer felices (q441) y si es aceptable para una mujer soltera tener hijos (q444).

La familia emparentada a la moralidad es un índice adicional de la suma de puntos en las siguientes cuestiones relativas a qué grado de respuesta puede estar justificada: hombres/mujeres casados que tienen una asunto extramatrimonial (q616i), homosexualidad (q622i), prostitución (624m), divorcio (q628o). La dimensionalidad ha estado analizada por factores de análisis.

Las obligaciones entre padres e hijos es un índice proporcionado por el secretario de Tilburg. Se basa en la cuestión de un amor perdurable entre los padres (q451) y si los padres deben siempre hacer lo mejor por sus hijos (q452).

REFERENCIAS

- ESTER, P. y HALMAN, L. (1990). *Basic Values in Western Europe: An Empirical Exploration*. Tilburg University.
- GUNDELACH, P. y RIIS, O. (1992). *Danskernes vaerdier*. Kobenhavn: Forlaget Sociology.
- PARSONS, T. (1955). *The American Family*. In: T. Parsons y R. F. Bales *Family, Socialization and Interaction Process*. Nueva York: Free Press.
- POPENOE, DAVID (1988). *Disturbing the Nest*. Nueva York: Aldine de Gruyter.
- TODD, E. (1985). *The Explanation of Ideology. Family Structures and Social Systems*. Londres: Basil Blackwell.
- TODD, E. (1987). *The Causes of Progress. Culture, Authority and Change*. Londres: Basil Blackwell.
- WILKINS, C. (1881). *Samfundslegemets grundlove, et grundrids af sociologien*. Kobenhavn.



30. Cambio de valores en el ámbito del matrimonio y de la familia

K. A. TEJUMOLA, ALABAS SIMPSON Y H. O. AKINNAGBE

1. INTRODUCCIÓN

Con la intención de presentar los documentos a esta conferencia, se llevó a cabo una encuesta *ad hoc* sobre el tema de los "Valores cambiantes en el ámbito del matrimonio y de la familia", que arrojaría algo de luz sobre los valores actuales anexados a estas instituciones sociales en el oeste africano, con algunas referencias específicas a algunas grandes tribus de Nigeria y Ghana.

La investigación se llevó a cabo mediante entrevistas en profundidad y la distribución de cuestionarios entre los encuestados, entre los Yoruba en el suroeste de Nigeria y los Ga/Akan del sur de Ghana. El siguiente esquema muestra la estructura básica de las categorías de los encuestados y las áreas cubiertas durante la entrevista.

CUADRO 1. ESTRUCTURA DE LAS ENTREVISTAS EN PROFUNDIDAD (POR PAÍS)

	AB		CD				Total
	Urbano		Urbano		Rural		
	M	F	M	F	M	F	
20-29 años	1a	1b	1b	1a	1b	1	6
30-40 años	1	1b	1	1a	1	1a	6
41-50 años	1	1	1	1	1	1	6
51-60 años	1	1	1	1	1	1	6
Más de 60 a.	1	1	1	1	1	1	6
Total	5	5	5	5	5	5	30

Nota: a = padre o madre soltero; b = viviendo como matrimonio.

Algunas de las entrevistas fueron realizadas entre padres o madres solteros y entre hombres y mujeres que vivían en cohabitación. Con ello queríamos asegurarnos de que todos los grupos relevantes estuvieran representados en el estudio.

2. ENTREVISTAS CUANTITATIVAS (ESTRUCTURADAS)

Debido a restricciones de coste y de tiempo, y a la similitud entre los puntos de vista en algunas de las áreas clave de interés, se limitó el escenario cuantitativo a Nigeria, donde se llevaron a cabo cerca de 500 entrevistas entre una muestra elegida al azar para los encuestados adultos de todas las clases sociales y pertenecientes a todos los grupos de edad.

Las copias de las directrices de las entrevistas en profundidad y de los cuestionarios estructurados se hallan a disposición de quien desee consultarlas. El periodo de investigación abarca desde el 9 de julio hasta el 29 de agosto de 1993.

3. LA FAMILIA: DEFINICIÓN Y VALORES ACTUALES

A pesar de saber que la familia extensa y numerosa es una fuerza muy poderosa en el promedio familiar de Nigeria y Ghana respectivamente, la mayoría de la gente opina en la actualidad que la familia tiende cada vez más a reducirse al tipo nuclear. A esto último se refieren en el habla local, que parece ser común a los dos países, como a la familia *núcleo*, *cercana* o *inmediata*. Este movimiento hacia la idea de familia tipo nuclear se puede explicar, básicamente, como un factor resultante de las migraciones en masa de individuos a las zonas urbanas. Esto va también emparejado a la recesión económica que actualmente atraviesan ambos países.

Parece ser que estos factores influyen particularmente en las relaciones dentro de la hasta ahora relación de red de malla cerrada que había caracterizado la extensa estructura familiar en las áreas abarcadas por la encuesta. En primer lugar, la naturaleza del *ajetreo* de ir pidiendo trabajo por las zonas urbanas es un aspecto poco menos que antiestético a juicio de las familias orientadas hacia la agricultura típicas de las zonas rurales. La familia, en las zonas rurales, está muy centrada alrededor de la ocupación agrícola, y un hombre se casa con varias mujeres con el propósito de tener más manos que le ayuden en la granja. Cuantas más mujeres y cuantos más hijos tenga un hombre, más posibilidades existen de que la granja funcione bien. Sin embargo, en las zonas donde no predomina la agricultura, como en las urbanas, se da una constante necesidad de ajustarse al sistema de vida dictado por los trabajos de oficina. Esto se consigue normalmente mediante una respuesta a aquellos factores que penetran en las instituciones sociales de las áreas urbanas. Uno de estos factores, que parece tener más fuerza sobre la naturaleza actual de la familia, es la educación formal y vocacional, mientras que la monogamia contribuye a conservar a la familia bajo estas condiciones de reducción. Esto último se considera razonable para permitir el cuidado efectivo de los niños dentro de los dictados de la zona urbana, un aspecto que podría verse obstaculizado por las interferencias parciales o totales de los miembros de una familia más extensa.

A pesar de la actual tendencia hacia una familia *núcleo* o *inmediata* (nuclear), existe, sin embargo, una indiscutible conciencia de la familia extensa a la que un individuo pertenece y las correspondientes responsabilidades que de ella se derivan.

Muchos de los encuestados veían a sus propios hermanos y hermanas, primos hermanos y primos segundos, tíos y tías como miembros constituyentes de sus extensas familias. Aproximadamente un tercio de la muestra incluyó a sus suegros y cuñados como parte de esta extensa familia. Mientras que la mayoría (73 por ciento) de la muestra creía que el amor mutuo, la confianza y el compañerismo debían ser elementos clave en la relación entre los miembros de una familia extensa, una proporción substancial añadía otras responsabilidades tales como: compartir cargas/problemas (25 por ciento); estar presente/identificándose con ellos en ocasiones importantes como funerales, bodas etc. (23 por ciento); contribuir en la financiación de los gastos/ceremonias de otro (20 por ciento); intercambiar visitas regulares (17 por ciento); cuidar de los hijos de otros (12 por ciento); y vivir juntos en comunidad (10 por ciento)

Mucha gente, en particular los más jóvenes, ridiculizan la dependencia de unas tradiciones que tienden a calibrar el "bienestar" en base al valor de unas relaciones basadas en la genealogía. Por este motivo, la tendencia de las relaciones extensas a intentar perpetuar la genealogía con un constante "estar en contacto" con las familias relativamente *núcleo*, *inmediatas* o *cercanas* es, a menudo, considerada como un plan desestabilizador para la seguridad de los miembros del sistema de familia nuclear, que normalmente caracteriza a las poblaciones urbanas y suburbanas. Las formas en que estos vínculos ocasionales, establecidos a través de visitas, etc. tienden a ejercer un impacto negativo sobre la familia nuclear, están usualmente camufladas por diversas formas de obligaciones de parentesco que exigen un esfuerzo económico por parte de la familia nuclear.

Esto es lo que esencialmente da pie a una mayor fuente de disgustos por lo que se refiere a las relaciones en el seno de una familia extensa. Una de las razones por las que algunas personas no pueden romper actualmente con las ataduras de la tradición, por lo que respecta a las familias extensas, es a causa de la conciencia de que un incumplimiento de las obligaciones de parentesco daría lugar a ciertos conflictos en la apacible rutina de la familia *núcleo*. Esto es más evidente entre los más mayores (de más de 50 años), que pueden muy bien tener todavía vínculos cercanos con los miembros de sus extensas familias, al haber prevalecido estos a lo largo de toda una generación. Sin embargo, generalmente, mientras la familia numerosa es una poderosa fuerza en Nigeria y Ghana, los puntos negativos contra la perpetuación de esta institución en las zonas urbanas son mayores que los puntos a favor. Las personas actualmente piensan en el fondo y que lo que origina la definición de familia es la existencia de un padre, una madre y unos hijos *inmediatos*, reflejando con ello unos valores desprovistos de compromisos para con la noción de familia extensa y sus relaciones sociales cotidianas. Por supuesto, cerca de dos tercios (66 por ciento) de la muestra creían que el ideal de las relaciones propias de una familia tan numerosa tiene menos fuerza que en el pasado.

El siguiente texto describe la opinión de los encuestados sobre la dimensión de valores y definiciones actuales de la familia en las modernas Nigeria y Ghana.

“Recientemente se observa que en Ghana son cada vez más los que se adhieren al sistema de familia cercana. Se aproximan al sistema de familia cercana compuesta tan sólo por el marido, la mujer y los hijos. Esto se debe a la economía, que actualmente no se adapta bien al sistema de familia extensa, porque este sistema es así al permitir que cualquier Pedro, Juan o Pepe entre en tu casa. Pero actualmente, la economía no lo permite y, de este modo, las familias tienden a reducirse y a incluir a menos personas que antes. En segundo lugar, la civilización y la educación hace que no nos quedemos con nuestros padres. De hecho, los dejamos en sus pueblos y nos vamos a vivir a las ciudades, de modo que, aquella unión, aquella comunión que existía originariamente ya no perdura más. Y, a medida que crece la distancia entre nosotros y nuestras familias que viven en el pueblo, la relación se debilita gradualmente. El mismo tipo de sentimientos que solían tener nuestros padres por el sistema familiar se está rompiendo ahora.”

Ghana, mujer AB 38

4. LA CONCEPCIÓN INDÍGENA DE LA TERMINOLOGÍA DE PARENTESCO

Existe una notable diferencia entre lo que abarca la noción de “tío”, “tía”, o “primo” en ambos países. Es evidente que estos apelativos no tienen identificación (*per se*) en las áreas estudiadas. En primer lugar, la gran confianza y el consecuente valor que se otorgan en Ghana a los miembros de la familia, entre los Akans que forman el grupo étnico más grande del país (Nukunya, 1992). Allí existe un sistema de parentesco entre aquellos que practican la herencia por vía matrilineal. Dentro de este sistema, se cree que sólo se puede confiar en los miembros femeninos del linaje (*abusua*) en lo que concierne a la perpetuación del linaje de sangre. Sobre esta base, las relaciones por ambas partes están orientadas de forma distinta en la cosmología Akan. Los padres, aunque son importantes para el linaje (*abusua*), no son considerados tan poderosos como sus hermanas. De ahí que los hijos no hereden a través del linaje paterno sino del materno, sus tíos maternos, es decir al hermano de la madre se le llama comúnmente *Wofa* (pronunciado *Wohfa*) en el dialecto Akan. Debido a este énfasis sobre el matrilineado y el correspondiente modelo de herencia, las palabras “tío” y “tía”, que en inglés se refieren al hermano o hermana de nuestros padres, aquí no designan a los tíos por parte paterna, los cuales generalmente son llamados “padre”, mientras que a las tías por parte de padre se las llama “padre femenino” (*Mesinwaa*). A las tías maternas se las llama *Wofa*, tal como ya hemos señalado anteriormente. Mientras que en las clases socioeconómicamente superiores se las designa normalmente con los términos usados en inglés, su incapacidad para adaptarlos dentro del concepto de familia de los Akan es una indicación de que cualquier intento para extender el significado de los términos ingleses podría muy bien reflejar una comunicación que está fuera de lugar. A los primos por parte de padre se les agrupa bajo la dimensión orientada hacia el “padre”, mientras que a los primos maternos se les ve como a hermanos o hermanas.

En Nigeria, las palabras "tío", "tía" y "primos" se utilizan corrientemente cuando hablan en inglés, pero no tienen un equivalente idéntico en su repertorio de parentescos. Por ejemplo, los tíos paternos y maternos cuando tienen ya la edad suficiente, son llamados *Baba*, es decir, el equivalente Yoruba para "padre". Los más jóvenes son llamados hermanos o por sus nombres infantiles. De forma similar, a una tía tanto por parte materna como paterna, se le conoce en la cultura Yoruba como *Iya* o *Mama*, el equivalente de "madre", o por su nombre infantil. El concepto de primos no existe entre los Yoruba y, cuando se menciona, se asocia con el de "hermano" o "hermana", dependiendo del sexo del pariente determinado. Puesto que es una sociedad patriarcal, se da prioridad a los hijos según su linaje paterno.

Más adelante, ilustramos este problema cuando se les pidió a los encuestados que definieran quiénes eran sus hermanos/as. Mientras que la mayoría, los más educados, los identificaron correctamente como los hijos de sus propios padres, una proporción notable mostraba una opinión diferente. Según sus respuestas un hermano podía ser: el hermano del padre, 33 por ciento; los hijos de los propios hermanos, 13 por ciento; los cuñados, 10 por ciento; otras relaciones, 10 por ciento. Se obtuvo un modelo similar de respuestas en lo referente a las hermanas.

Basándonos en lo anterior, se puede deducir que la red de relaciones familiares en el oeste de África, aunque tiende a reducirse en dirección al incremento del núcleo familiar, no se expresa a sí misma de forma *extensa*. Al contrario, se designa a los miembros de una familia extensa como si fueran *núcleo*, *cercanos* o *inmediatos* en el sentido más tradicional. Esta situación revela el dilema entroncado dentro de los valores actuales que se otorgan a la familia y al matrimonio en el oeste africano. El cambio de valores, que está considerado como un producto de la urbanización y un efecto de la actual crisis económica en ambos países, ha reducido, con el paso de los años, de forma definitiva, la antigua tradición de dependencia mutua entre el núcleo y los demás parientes de la familia extensa.

5. ¿QUIÉN HACE QUÉ EN LOS ROLES DE LAS RELACIONES FAMILIARES?

Normalmente, tanto el marido como la mujer tienen unas tareas definidas de una manera u otra. En las poblaciones modernas, las responsabilidades contraídas por los miembros de la casa están en función de su sexo. Se espera que los maridos, como padres, lleven la carga de la responsabilidad financiera para el mantenimiento del hogar y la manutención de los niños. Las esposas a menudo apoyan la responsabilidad financiera de sus maridos, aunque sin verse obligadas a ello en lo más mínimo. Las mujeres sienten a menudo que sus maridos no creerían hasta qué punto los ayudan financieramente, mientras que algunos hombres piensan que las mujeres malgastan la mayoría de sus ganancias en "ponerse guapas". Aparte de financiar el mantenimiento doméstico y la manutención de los hijos, se espera de los padres que mantengan la disciplina en sus hogares. De las madres se espera que se hagan cargo de los asuntos domésticos, asegurando el bienestar del marido y de los hijos. En ocasio-

nes, los maridos ayudan en las labores domésticas, aunque siempre existe, en estos casos, la regañona conciencia de que si lo hacen demasiado a menudo se convertirán en los esclavos de sus mujeres, especialmente según la opinión de su propio círculo familiar inmediato. Los resultados cuantitativos confirman más aún estos roles de la manera que muestra el cuadro 2.

CUADRO 2. PAPEL QUE DESEMPEÑAN EL PADRE Y LA MADRE

	Roles paternos	Roles maternos
Proveer financieramente	87%	28%
Impartir disciplina	39%	41%
Cuidar de los hijos y de su instrucción	38%	67%
Ser guía moral y religiosa	28%	59%

Por otra parte, se espera de los hijos que respeten a sus padres y que ayuden en las labores domésticas, muchas de las cuales están diferenciadas sexualmente. Por ejemplo, las niñas ayudan a sus madres en la cocina y la limpieza de la casa, mientras los niños se ocupan de los trabajos de carpintería, si hace falta, de limpiar coches y, ocasionalmente, de barrer.

Con respecto al extremo hasta el cual pervive aún hoy en día la situación *ideal* en las familias, hay mucha gente que opina que al amor, que debería ser la fuerza de unión que mantuviera unida a una familia, no se le permite seguir su curso.

Existe la creencia, ampliamente extendida, de que los hijos sirven como seguro de vejez (un 93 por ciento lo reconoció así). Entre las cosmologías de Ghana y de Nigeria hay dos dichos que vendrían a corroborar esta idea. En Ghana, se dice que "puesto que los padres han ayudado a sus hijos a echar los primeros dientes, en la infancia, los hijos deben también, de manera recíproca, asegurar la comodidad de sus padres cuando hayan perdido sus dientes". La versión Yoruba de este adagio es: "cuando el viejo arbusto envejece, la leche de los pechos de sus hijos se convierte en su fuente de supervivencia".

El adecuado cuidado de los hijos cuando estos son pequeños y desvalidos, parece ser un requisito previo para asegurarse el apoyo de los hijos en la vejez futura. Justamente, hay un par de factores que parecen ser responsables de la incapacidad de algunos hijos para responder de manera adecuada al llamado de la tradición y hacerse cargo de sus padres en la vejez. Estos factores se explican en términos de distanciamiento entre los padres y sus hijos, o a causa de la influencia del cónyuge, si ambos esposos no comparten la misma cultura o si los hijos piensan que han sido inadecuadamente tratados por sus padres.

6. LOS VALORES ACTUALES CON RESPECTO A ALGUNOS TEMAS MORALES

Actualmente, mucha gente piensa que el tema de los hijos es una cuestión que debe ser decidida entre ambos cónyuges. Las dos partes del matrimonio deben ponerse de acuerdo sobre cuántos hijos desean tener. Al revés de lo que sucedía en el pasado, en que apenas si se discutía sobre el tema, más del 80 por ciento de los encuestados estaban de acuerdo en discutir la planificación familiar antes del matrimonio.

Por lo que respecta a la educación de los hijos, se cree que no se debe dar prioridad a un sexo sobre el otro. La razón que ha producido este cambio de ideas es que las niñas, a las que se las había privado hasta ahora de cualquier tipo de educación en Nigeria y en Ghana, han demostrado ser tan buenas como sus contemporáneos masculinos cuando se les ha dado la oportunidad para demostrarlo. El hecho de que las niñas sean más comprensivas y responsables en su relación con sus padres que los niños, ha motivado un mayor interés del que había en el pasado por su educación.

A pesar de que la promiscuidad es vista como un hecho condenable, muchas personas reconocen que está actualmente muy extendida. Este es un tema, que por sí mismo puede explicarse debido a la urbanización, aunque sea considerado como algo antiético desde el punto de vista de los valores tradicionales. Esto revela algún tipo de valores conflictivos en los que la condena por parte de la masa no concuerda con la tasa creciente de su práctica actual. Esta situación ha incrementado gradualmente el nivel de tolerancia hacia la promiscuidad, como lo admitía un 85 por ciento de la muestra.

Por lo que respecta al tema de que las mujeres tomen la iniciativa sexual, la mayoría (73 por ciento) encuentra que esto es absolutamente correcto. Piensan que, en todo caso, estas cuestiones no trascenderán de la experiencia y el conocimiento existentes entre la pareja. No obstante, es interesante observar que son menos las mujeres (66 por ciento) que los hombres (80 por ciento) que piensan que no hay nada malo en que una mujer tome la iniciativa en el sexo.

El aborto no está apoyado por la mayoría, exceptuando los casos en que existan poderosas razones para practicarlo. Una de estas razones es que la vida de la madre se encuentre en peligro; pero incluso entonces sólo un 52 por ciento es partidario del aborto. La tasa de aprobación del aborto cuando el niño corre peligro de nacer deforme es sólo del 43 por ciento, mientras que el aborto debido al estigma social de que la madre no esté casada sólo es aprobado por un 13 por ciento.

El trasfondo básico que predispone contra el aborto se debe a la doctrina cristiana contra el asesinato y también al hecho de que es mejor "prevenir que curar".

También hay bastante rechazo contra el tema del divorcio, porque las principales consecuencias de éste recaen sobre los hijos. Se considera el divorcio como un producto de la modernización, en la que las parejas están constantemente expuestas al contacto con diversas personas que podrían afectar negativamente a su relación y a

su hogar. De forma similar, se atribuye el divorcio a las interferencias negativas por parte de miembros de las familias extensas. Por otra parte, en la antigua sociedad tradicional africana, el divorcio era visto como algo poco frecuente. Incluso ahora, sólo un 49 por ciento aprueba el divorcio en el caso de que uno de los cónyuges se encuentre en un conflicto crítico que pudiera afectar a su vida y a su salud. Sin embargo, todos los encuestados piensan que el divorcio es actualmente más común que en el pasado.

Mientras muchas personas no ven nada malo en que la mujer sea mayor que el marido, piensan que esta situación no permitirá que florezca el respeto mutuo entre la pareja, especialmente porque en África se espera tradicionalmente que el marido retenga el dominio de autoridad necesario para mantener a la familia. Como resultado, la mayoría no desea normalmente que en una relación la mujer sea mayor que el hombre. Sólo un 44 por ciento no ve nada malo sobre este aspecto, particularmente los hombres (51 por ciento).

En las dos sociedades estudiadas, los padres solteros no son respetados. Por sí misma, la idea de criar a un hijo siendo una persona sola, es vista como algo negativo, especialmente para el niño. Esto es más acentuado en el caso de una mujer, a la que se considera necesitada del toque "masculino" para imponer disciplina en los niños. De hecho, un 91 por ciento de los encuestados desaprobaban a la mujer que escoge ser madre soltera. En consecuencia, sólo unos pocos (10 por ciento) piensan que el matrimonio es una institución desfasada. Aquellos que mantienen este punto de vista están casados, en su mayoría, y son hombres pertenecientes a las clases con ingresos económicos inferiores.

Las relaciones prematrimoniales están consideradas como algo natural y normal en cualquier relación en la que los dos sean ya maduros y tengan intención de casarse. Sin embargo, esto no es tan aceptable para un 42 por ciento de la muestra.

Gracias a las mejoras en la nutrición, las chicas jóvenes alcanzan la menarquía (primera menstruación) antes. La edad en la que las muchachas tienen su primera menstruación se ha reducido a los 10 años, y en algunos casos a los 9. En el pasado no la tenían hasta casi los 16 años. Muchas personas son de la opinión que las relaciones sexuales precoces han provocado la prematura llegada de la menstruación. La menopausia también llega demasiado pronto, según algunos. Sin embargo, en las modernas Ghana y Nigeria no se puede decir que exista una conducta notable que provoque la menopausia. Otras personas, sencillamente, desconocen el tema.

7. MATRIMONIO - PASADO Y PRESENTE

Ya se ha visto que los modelos cambiantes son un rasgo actual de las sociedades de las modernas Ghana y Nigeria. Estos cambios se manifiestan, particularmente, en el ámbito del matrimonio concertado por los padres, y en el caso de que éste no se dé, en relación con la investigación psico-social que del futuro compañero/a llevan a cabo los padres. Estas costumbres se van extinguiendo, y el caso actual es incluso tan diferente, que los noviazgos a largo plazo, que antes solían preceder al matrimonio,

se han acortado drásticamente. Donde antes el noviazgo duraba meses, o incluso años, ahora dura sólo dos o tres meses o incluso, en algunos casos, semanas. Por ejemplo, un habitante de Ghana nos contó que él se había casado con su mujer tan sólo cuatro días después de haberla conocido. Esto se hubiera considerado una abominación en el lenguaje de la antigua cultura y tradición de los matrimonios concertados.

Desde que la elección de marido o mujer se ha convertido en algo autónomo que realiza el propio individuo, los gastos también se han vuelto individuales, excepto en los casos en que las familias del novio o de la novia sean adineradas. En algunos casos, los gastos se comparten entre la pareja y sus respectivas familias.

Un ámbito particular en el que se han introducido cambios es el del aspecto ceremonial del matrimonio. La nueva corriente consiste en celebrar a la vez las presentaciones familiares, el compromiso y la boda. En Nigeria esto se llama popularmente "prometerse y listo" (*Gage and go*) (celebrar el compromiso y la boda para despachar a la mujer). Esto sucede tanto en Ghana como en Nigeria de manera regular. De hecho, la mayoría de la gente (68 por ciento) solicita ahora este tipo de casamiento en Nigeria.

Sin embargo, en líneas generales, el matrimonio, sea simple o elaborado, se celebra normalmente con mucha festividad social. Es entonces cuando los parientes y amigos, tanto de parte de la mujer como del marido, tienen la oportunidad de relacionarse. No obstante, mucha gente cree que este esfuerzo por unir ambas partes, que parecía un aspecto indispensable de las relaciones familiares durante la ceremonia nupcial de un miembro de la familia, está cambiando paulatinamente de forma, que la gente considera todavía que están obligados a estar presentes en este tipo de ceremonias. Este aspecto de la vida cultural de Nigeria y Ghana siempre se ha resistido al cambio. Las ceremonias nupciales están todavía consideradas como "un asunto que concierne a todo el mundo" puesto que conciernen a la familia. El papel jugado por los parientes cercanos como primos, tíos y tías se ha explicado, sin embargo, como "lamentablemente" indecoroso para las relaciones familiares ya que han llegado a faltar a las características básicas del complejo universo familiar que fueron típicas en los primeros días. Se cree que muchos de estos parientes *llegan* a estas celebraciones como *simples invitados*. Nos apresuramos a señalar que, sobre este punto, parece haber una notable consistencia en la evolución gradual de las definiciones y reconocimientos familiares en esta extensa dimensión. Si nos alejamos de las relaciones admitidas por la familia extensa, se desprende necesariamente que, cuando los hijos de una familia de tipo nuclear se casan, es poco probable que los restantes miembros familiares, a los que no se incluye dentro del *núcleo*, tiendan a ser muy generosos con su tiempo y sus afectos para intentar probar su parentesco con la pareja de contrayentes.

El matrimonio entre niños está definitivamente considerado como una idea extranjera. Nunca fue una práctica usual entre los Yoruba de Nigeria y los Akans/Ga de Ghana. Su práctica ha estado muy vinculada con la cultura musulmana de las zonas norteñas de sus respectivos países.

8. BAUTISMO - PRESENTE Y PASADO

Muchas de las ceremonias de bautismo de niños están todavía hoy basadas en la tradición cristiana o en el Islam. La tradición es la variante común en los dos modelos religiosos. La práctica, generalmente denominada "al aire libre" en los dos países, suele llevarse a cabo exactamente una semana después del nacimiento del bebé. En Nigeria, aunque se lleva a cabo una semana después del nacimiento, ésta es sólo una descripción aproximada, ya que se celebra sobre el séptimo u octavo día respectivamente, si el bebé es niña se lleva a cabo el octavo día y si es niño, el noveno. Las diferencias en los días del bautismo reflejan la creencia mística de los Yoruba acerca de que una mujer tiene siete costillas, mientras que un hombre tiene nueve.

Los miembros más viejos de la familia del marido presiden normalmente la ceremonia, puesto que ya tienen experiencia en el asunto. Normalmente se utilizan varios condimentos en la celebración, entre los que sobresale la miel, o su equivalente, el azúcar, la sal, y bebidas calientes (alcohólicas). Estos ingredientes propician una vida sin amarguras. Los nombres que se le dan al niño se escriben normalmente y se pronuncian después de que el bebé ha sido bendecido por los más viejos. El padre y la madre no desempeñan otro papel que el de entretener a los invitados. El papel principal lo interpretan los más mayores. Sin embargo, los nombres impuestos al niño son escogidos por los padres o por los abuelos.

9. MARCAS TRIBALES, DESOLLADURA Y CIRCUNCISIÓN FEMENINA

Una práctica que se ha visto notablemente reducida y que está casi en vías de extinción es la de producirse cortes en la cara y en el cuerpo. Sin embargo, estas prácticas estaban limitadas a Nigeria. Las marcas tribales eran descritas, en su mayor parte, como una práctica difusora de un tipo de información que permitían a la gente en el pasado conocer el linaje al que un individuo pertenecía. Otras formas de desollación para dejar cicatrices que decoraban el cuerpo están extinguiéndose también rápidamente. Un 88 por ciento apoya este punto de vista.

La circuncisión femenina está considerada, tanto en Nigeria como en Ghana, como una práctica que se da comúnmente en el norte de sus respectivos países. Mucha gente cree que se utiliza esencialmente para reducir la libido de las mujeres y para hacerlas más fieles a sus maridos. Algunos hombres fueron bastante francos con respecto a este hecho, basándose en lo que ellos llamaban experiencias personales. Opinaban que, en vez de reducir el impulso sexual, esta práctica hace que las mujeres se vuelvan insaciables. Para ellos, esto motivaría la promiscuidad, ya que es posible que estas mujeres contagien su insaciable necesidad sexual a sus compañeros. Aparte del argumento de la reducción de la libido, que es el comúnmente creído, da soporte a la práctica de la circuncisión femenina en Nigeria y en Ghana, algunas personas comparten la creencia de que una mujer circuncisa corre más riesgo de dar a luz un niño muerto y de contraer determinadas enfermedades durante el embarazo.

10. FUNERALES, RITOS DE VIUEDAD - PASADO Y PRESENTE

En la cosmología de Ghana, la muerte de los padres significa la pérdida de la fuente de vida para el hijo. Por este motivo, es una parte significativa de la cultura el que el hijo deba, al margen de su sexo, comprar, como mínimo, las ropas para vestir al cadáver y el ataúd. Este último, de acuerdo con las creencias, es el equivalente de una casa para el cadáver. En Nigeria, la compra de un ataúd es un regalo exclusivo del marido de la hija cuyos padres han muerto. Hoy en día, la mayoría conserva esta tradición, como lo confirma el 77 por ciento de las muestras encuestadas, y piensa que la mortaja o los vestidos para el entierro y el ataúd son responsabilidad exclusiva de los hijos del difunto.

Las reuniones formales que forman parte de la ceremonia fúnebre son lo que mucha gente ha descrito como moderadas. Los más modernos, sin embargo, las llevan a cabo con alegría y fanfarria. Al entretenimiento previo al entierro se le conoce, en Nigeria y en Ghana, como un prelude al "entierro auténtico" de los padres de uno.

Algunas personas todavía se declaran partidarias de los entierros simples, desprovistos de elaboradas decoraciones y festejos. Se cree que los cónyuges tienen la obligación de participar en el entierro de sus suegros, ya que deben considerarlos también como sus propios padres. La dimensión religiosa de enterrar a los muertos no ha cambiado *per se* con el paso de los años.

Los ritos de viudedad han ido cambiando a lo largo del tiempo. Lo único que ha permanecido constante ha sido, sin embargo, el aislamiento temporal del mundo exterior por parte de la viuda, durante un período de tiempo inicial. Algunos, en ambos países, dicen que este período asciende a cuarenta días, mientras que otros proclaman que es menos, dada la necesidad de tratar con otras cosas y personas en el trabajo y dentro de la familia. Pero incluso donde se dice que son menos días, la celebración de los cuarenta días se observa todavía tanto para el hombre como para la mujer que ha muerto. Hemos observado que las mujeres son actualmente más libres de lo que eran antes, durante este duro período que seguía a la muerte de sus maridos. Esto es así, a causa, principalmente, del cambio de valores que concierne a las relaciones y a los papeles dentro del matrimonio, en el cual, las mujeres ya no son tan sumisas en relación a la extensa familia de sus maridos, lo que anteriormente las obligaba a someterse a varios duros ritos. Algunos de estos ritos parecían francamente vindicativos, especialmente cuando los parientes políticos veían la ocasión como una oportunidad para tratar de poner en su lugar a una antigua esposa despótica. Ellos consideraban este período como una época de reflexión, durante la cual ella debía mostrarse *humilde* bajo el peso de la tradición.

"Hubo una época que fue terrible para las viudas. Los ritos comenzaban cuando el marido yacía de cuerpo presente. Hacia las 12 de la noche, todo el mundo se marchaba y te quedabas sola con el cadáver hasta el día siguiente, porque ellos pensaban que debías llorarlo. No se te permitía dormir en la cama, tenías que hacerlo

sobre una estera. Entonces, al llegar el día número 40, te ponían sobre la cabeza un pote de barro con fuego dentro y te hacían ir hacia la playa, donde te tiraban al mar, creyendo que con esto habían expulsado fuera de casa a los malos espíritus y que ya eras libre. Durante un año tenías que vestir de luto. Había ocasiones —especialmente si la familia extensa pensó en vida de tu marido que tenías demasiado dominio sobre él—, en que, cuando éste moría, acostumbraban a decir "es hora de vengarnos", y pagarle con la misma moneda, y solían arrojar pimienta al fuego. El humo...Ellos te cubrían la cabeza con un manto durante un momento para hacerte inhalar esta sustancia. Estas prácticas, que se infringían a las mujeres, se van extinguendo gradualmente. Es interesante, hoy en día ya no se hacen estas cosas. Soy feliz de poder decir que las cosas están cambiando drásticamente porque las mujeres están siendo educadas para luchar por sus derechos y lo están haciendo."

Mujer, Ghana

El cambio de valores por lo que respecta a la viudedad, se ha visto precipitado por la educación y la tendencia de las familias a reducirse al núcleo, excluyendo al máximo posible las relaciones más extensas.

11. CONCLUSIÓN

La investigación de los mayores ámbitos donde se registra un cambio de valores en Nigeria y en Ghana ha centrado la atención en los mismos hechos que los puntos de vista socioculturales, que han ido cambiando de tiempo en tiempo, junto con las situaciones en las zonas urbanas. Sin embargo, no se podría probar que los encuestados sean conscientes de esto, ya que meramente se limitan a señalar sus puntos de vista sobre el hecho consumado del cambio de valores. Prevalece el hecho de que los valores actuales en relación al matrimonio y a la familia están en constante estado de flujo, debido al fenómeno de la aculturación, que provoca una relación diferente con las tradiciones actuales, que dan un sentido de identidad a los individuos. Los estudios llevados a cabo sobre el efecto de los cambios en la tradición pueden parecer imperativos si los valores expresados están claramente fijados en su lugar de existencia. Muchos de los encuestados ven las extensas obligaciones familiares como relaciones al margen de la familia *núcleo*, *inmediata* o *nuclear*, como una idea que no es bienvenida y que tiene implicaciones negativas. Tales obligaciones reflejan una perenne estrechez económica, instigaciones familiares de discordia entre las parejas y una intrusión general en la manera en que "viven sus propias vidas" en el ámbito que concierne a la familia nuclear.

Una de las consecuencias de los años sesenta es que diversos textos han tratado el tema del cambio de relaciones familiares y matrimoniales en África. Muchos de estos textos se han escrito en respuesta al debate sobre las relaciones entre ambos sexos en la sociedad humana. Sin embargo, el tema central se ha apartado bastante del ámbito de los roles sexuales.

En el presente estudio, se han observado varios ámbitos de cambio, que incluyen:

- Cambios en la elección de pareja: ahora se ha vuelto más autónoma.
- Incremento en la práctica y nivel de aceptación del divorcio, las relaciones pre-matrimoniales, la promiscuidad sexual, la paternidad o maternidad de los solteros y el aborto, aunque estas prácticas aún están condenadas por la mayoría.
- Tal vez uno de los cambios más cruciales en los valores familiares y en las relaciones de familia es la tendencia a distanciarse de la familia extensa por parte de la familia nuclear. Mientras todavía se reconocen los vínculos y las relaciones cordiales con los miembros de la familia extensa, los aspectos financieros y de vida en común se están extinguiendo rápidamente, en particular entre los habitantes de las ciudades. Como ya se habrá notado, este es el resultado de un cambio con efectos tipo bola de nieve, en otros ámbitos de los valores familiares y matrimoniales en las sociedades Yoruba (Nigeria) y Akan/Ga (Ghana).
- Durante este estudio hemos observado que existía una discusión abierta sobre temas de sexo, lo que en un pasado reciente era todavía tabú entre los Yoruba y los Akans.

La calidad y dirección de los cambios observados indica una profunda influencia y presión sobre el modo de vida tradicional africano por parte de los cambios económicos y socioculturales, ocasionados por la civilización y la educación occidental. Sin embargo, no se puede decir que los cambios observados se hayan asentado. Tal vez esto quiera decir que han dejado tras de sí unos valores en un estado de flujo constante y de alteraciones dinámicas.

Las diferencias observadas entre Ghana y Nigeria, aunque no son muy pronunciadas en algunos aspectos de los valores familiares y matrimoniales, sugieren la necesidad de cubrir Ghana y otro país del África negra en la Encuesta de Valores Mundiales programada para 1995, a fin de obtener un punto de vista más representativo de los habitantes de África. Dada la cercanía entre Nigeria y Ghana, se han observado todavía algunas diferencias. No se puede establecer un matiz diferencial más amplio entre Nigeria y otro país del África negra que no comparta una afinidad cultural con Nigeria.

REFERENCIA

NUNKUNYA, G.K. *Tradición y cambio: el caso de la familia*. Lectura inaugural, Universidad de Ghana, Legon (1992) Ghana Universities Press 1992

GLOSARIO DE TERMINOLOGÍA INDÍGENA

Nigeria: *Baba* (padre); *Iya/Mama* (madre)

Ghana: *Abusua* (linaje); *Wofa* (materno); *Mesinwaa* (tía paterna i.e. madre padre)



31. Múltiples culturas de valores en una sociedad pequeña: sistemas de valores en la Encuesta de Valores de Nueva Zelanda

ALAN C. WEBSTER, EDWARD E. DRAWNEEK Y PAUL E. PERRY

Aunque Nueva Zelanda es reflejo de su historia de antigua colonia británica y es leal a la Reina Isabel II, uno de cada cuatro neozelandeses estaría a favor de la proclamación de la República, y uno de cada diez apoyaría firmemente tal paso. Los cambios de valores a los que apunta tal transformación de la identidad nacional (teniendo en cuenta que Nueva Zelanda ha estado en la primera línea de apoyo a los Aliados Occidentales en las dos Guerras Mundiales –"Donde va Gran Bretaña, allí vamos nosotros") son muchos y complejos. Su raíz está en el cambio cultural que se ha producido en las sociedades industriales avanzadas, descrito detalladamente por Inglehart (1990). Nueva Zelanda es una sociedad industrial Occidental, aunque con un fuerte componente agrario. La población es abrumadoramente urbana o residente en ciudades, menos del 10 por ciento es rural y una parte aún menor está formada por verdaderos agricultores. La diversificación económica se ha acentuado progresivamente en las últimas décadas, dando lugar a cambios en lo que se refiere a residencia familiar y tradiciones profesionales cambiantes, así como a una mayor concienciación política y social a edades menores, un mayor énfasis en la enseñanza y el adiestramiento profesional, y, durante dos décadas, una inseguridad económica y financiera crecientes.

Si bien Nueva Zelanda disfrutó de pleno empleo desde los años treinta, lo que al principio se consideró un triunfo del gobierno laborista hasta que a partir de los cincuenta el Partido Nacional (conservador) comenzara a acceder con mayor frecuencia al gobierno (en tiempos de prosperidad su política era causa de menor resistencia por parte de los trabajadores), el período más reciente ha presenciado bruscos vaivenes a medida que cada uno de los partidos *principales* ha ido presentando soluciones para aliviar las tensiones económicas y sociales.

Desde la Gran Depresión no ha habido tensión social, conflictividad, desengaño y focos de desesperación comparables a los de los años 80 y 90. En el momento de la presente Encuesta de Valores [*Values Survey*] (noviembre de 1989) un gobierno laborista había llegado al *nadir* de su popularidad al no conseguir en dos legislaturas consecutivas de tres años de duración casar una economía de mercado modificada con una propuesta de reducción de la distancia entre ricos y pobres.

Los indicadores sociales más significativos han sido el desempleo y la delincuencia. Hay una preocupante concentración del 10 por ciento del desempleo entre

los jóvenes, con un 25 por ciento de desempleados entre los comprendidos entre los 15-19 años y un 43 por ciento entre los maoríes de 15-19 años. La delincuencia, a la que se supone un fundamento económico, se eleva a niveles para los que no existía precedente. Se ha llegado a afirmar que Nueva Zelanda entra de lleno en el grupo de sociedades "avanzadas" en cuanto a delincuencia. Por razones que no se comprenden plenamente, hay un alto índice, si lo comparamos con estadísticas mundiales, de suicidios de adolescentes, y la violencia callejera, los delitos cometidos por menores y las bandas de violentos son frecuentes, si no endémicos.

De particular trascendencia es el aparente incremento de violencia familiar y delitos sexuales, incluido el abuso sexual de menores. El contexto político, por tanto, ha sido el de intentar con carácter de urgencia atemperar los problemas sociales y tratar de reconstruir al mismo tiempo la estabilidad económica.

Especialmente significativo es, en Nueva Zelanda, el compromiso bicultural, en virtud del cual la ley reconoce una relación de coparticipación entre Nueva Zelanda y el pueblo maorí. Como pueblo indígena, cuyos derechos a la pesca, el bosque y la tierra, aunque garantizados por el Tratado de Waitangi de 1840, han sido enormemente mermados en favor de los colonos de los siglos XIX y XX, ávidos de tierra y recursos naturales, los maoríes tienen ahora garantizada la resolución legal de todas sus reclamaciones de tierra y recursos. No se puede hablar aquí de "propiedad de toda la tierra", aunque así lo pretendan algunos y otros la teman, pero, con todo, se está produciendo una importante transferencia de recursos pesqueros y de tierra. Se percibe un malestar considerable, bien captado en el concepto conservador de libertad e igualdad, por el que se entiende oportunidad sin restricciones para todos los neozelandeses de participar en el juego de forma supuestamente igualitaria. Así, muchos piensan que los maoríes, el 12 por ciento de una población de 3 millones, por no hablar de los isleños del Pacífico, un 3 por ciento, no merecen ayuda especial.

La realidad de la desigualdad y de las difíciles condiciones de vida, sin embargo, ha llevado a muchos a teorizar los desafueros y la injusticia. Concretamente, por supuesto, existe la importante disparidad en fracaso escolar: un 50 por ciento de los jóvenes maoríes no obtienen ninguna graduación en escuela secundaria, y en salud, donde los indicadores de los maoríes son terriblemente pobres en comparación.

Al nivel de la población en general, los servicios sanitarios y la seguridad social, incluidos los planes de pensiones, han sido revisados, y la mítica seguridad neozelandesa ("de la cama hasta la tumba") ha sufrido severos reveses.

Por todo ello, la batalla verbal entre la derecha y la izquierda ha sido intensa. Los profesores universitarios y los profesionales liberales han dirigido sus críticas a la política económica conservadora, mientras que los teóricos de la enseñanza han alimentado una corriente de crítica de la desigualdad, con especial hincapié en las causas estructurales de la desigualdad. Parte del contexto lo ha constituido el movimiento de la mujer, cuya causa ha sido no sólo combatir el sexismo en general, sino también la desigualdad referida a las mujeres.

No carece de importancia el papel asumido por las iglesias. Aunque numéricamente débiles (Webster and Perry, 1992), las iglesias, al menos en tanto que repre-

sentadas por sus líderes, han lanzado recientemente un ataque directo contra la "política de la codicia" (Church Leaders, 1993). Los investigadores del NZSV, sin embargo, han cuestionado con agudeza el supuesto de que representan la opinión de los fieles practicantes tradicionales (Webster and Perry, *op.cit.*)

Como se ve, Nueva Zelanda se encuentra en una situación de notable confusión y cambio, por más que pareciera, o debiera, estar lejos de los afanes del mundo. De hecho es claramente un microcosmos de los problemas que afectan a las sociedades avanzadas, con la característica peculiar de su compromiso bicultural. En este contexto los datos de valores nacionales cobran especial interés, pues el reducido tamaño del país, hace que el centro de interés se desplace hacia zonas más profundas que las superficiales diferencias regionales-geográficas, que son frecuentemente aparentes.

La importancia de determinar las características nacionales generales ha sido suficientemente demostrada. La capacidad de realizar un seguimiento detallado de las diferencias nacionales es, obviamente, de enorme importancia. Por las mismas razones, se reconoce la complejidad de los conflictos entre sistemas de valores dentro de cada sociedad. En realidad, los procesos históricos que son causa de las diferencias nacionales tienen su raíz en la dinámica interna propia de cada país. Si puede decirse que un país tiene una personalidad, ésta se describe en términos de sistemas de valores, muchos de los cuales se dan en relaciones de polaridad análogas al principio Jungiano de polaridad de la personalidad.

Una conceptualización que sugiere la existencia de tales culturas de valores organizadas, dentro de cada país y en tanto que tipos diferenciadores entre países, se encuentra en el sistema de valores de Graves tal y como ha sido adaptado por Beck y Cowan (1993). Se trata de un mapa de desarrollo biopsicosocial en el que los seres humanos se contemplan como existentes dentro de modelos de conducta y valores que experimentan períodos de orden y caos. Una sociedad llega a dominar problemas existenciales actuales, pero entonces queda libre para, social y cognitivamente, reconocer problemas que eran previamente irreconocibles o meramente incipientes, para los que ahora deberá desarrollar nuevos sistemas de valores y control.

No es fácil exagerar la importancia de tal conceptualización. Puede cuestionarse que sea "evolucionista", pues tal concepto lleva consigo desafortunadas implicaciones de progreso inevitable y desarrollo relativo. Lo que es indudable, sin embargo, es que, usando el principio epigenético de equilibrio cognitivo - disequilibrio - asimilación - acomodación - equilibrio (Piaget, 1972), puede decirse que los países atraviesan períodos en que los marcos de interpretación se hacen tan inadaptables que exigen una reformulación. El período de transición, como se muestra en Beck y Cowan (*op.cit.*) y se afirma en Inglehart (1990, pág.13) es inevitablemente difícil. Los valores con los que se trata están profundamente interiorizados. Como afirma Inglehart respecto de las normas "No robarás" y "No matarás", una sociedad que las ha interiorizado es, en general, "mucho más segura que cuando el orden depende sólo de las armas del caudillo de turno".

"Para llegar a estar inculcadas tan profundamente", continúa Inglehart, "estas normas deben normalmente inculcarse durante la fase preracional de la infancia temprana como parte de la estructura básica de la personalidad. Por el mismo motivo, esto significa que es difícil cambiar normas culturales básicas -y que, cuando de hecho cambian, la experiencia será probablemente desconcertante y profundamente inquietante para quienes se hayan criado en el antiguo sistema de valores...El cambio cultural tiene la tendencia intrínseca de producirse arrastrado por los cambios ambientales que lo causan" (ibid, pág.13).

Si hemos de ser culturalmente pluralistas, ello no debería impedirnos emitir juicios sobre el potencial adaptativo de marcos culturales determinados. Los marcos de interpretación son más o menos realistas, válidos y útiles, y sus consecuencias son más o menos aceptables culturalmente. Así, el que una banda de buscadores de oro brasileños mate hasta 75 miembros de una tribu india yanomami en la selva amazónica porque la policía había practicado una incursión en su campamento, emplazado ilegalmente dentro de la reserva yanomami, es inaceptable según la ley brasileña y los derechos universales del hombre, pero es efectivamente racional desde la cultura de estos buscadores de oro, y no muy diferente de lo que hicieron los conquistadores hace cinco siglos. (*Time*, 30 de agosto, 1993)

Beck y Cowan abordan la cuestión de la evolución de los marcos culturales y de hecho plantean la existencia en los seres humanos de complejos de creencias, modelos de conducta y de valores, que se desarrollan en una secuencia histórica, evolutiva, y que existen, todos ellos, en el mundo actual, que están presentes, todos ellos, en cada cultura, pero que tienen diferente importancia y son desigualmente relevantes y adecuados al mundo real. Comprenden los siguientes sistemas de valores:

ParentescoEspiritus	-	animista/tribalista
PoderDioses	-	egocéntrico/explotador
VerdadFuerza	-	absolutista/santo
LuchaImpulso	-	materialista/realizador
VínculoHumano	-	sistemático/integrador
VisiónGlobal	-	globalmente renovador

Es mediante este tipo de marco como, implícita o explícitamente, tendemos a entender los cambios producidos en el mundo real y las diferencias observadas en las encuestas de valores. Aunque las ciencias sociales soportan con poca paciencia las grandes teorizaciones, incluso en su forma modificada de evolución progresiva, es inevitable, sin embargo, emitir juicios sobre los comportamientos nacionales, fundados en la suposición de unos valores humanos nucleares. No hay mucha distancia de esa intuición a la idea de que las sociedades humanas tanto progresan como regresan de forma sistemática respecto de los sistemas de valores.

En cualquier caso, la posibilidad de que existan valores organizados dentro de una sociedad sugiere la presencia de una complejidad creciente y de un incipiente caos/transición. El concepto de transición en Beck y Cowan y en las teorías del cam-

bio en general parece haberse materializado desde el vacío. Aparece *de novo*. No hay teoría aceptada del surgimiento de la transición distinta de la que de que en cierto punto el entorno deja de corresponderse con un modelo cultural de pensamiento dado. Parece más próximo a la verdad que exista una multiplicidad de modelos de pensamiento en cierta relación funcional parsoniana, y que el término transición se refiere al proceso por el que la tensión hacia el cambio producida por la complicación interna de la sociedad y las nuevas realidades del entorno exigen un replanteamiento de las estrategias fundamentales. En tal proceso, los sistemas de valores antiguo y moderno competirán por el poder, y los sectores sociales que habitualmente abrazan uno u otro de los sistemas de valores se encontrarán tal vez enfrentados; se constituirán en identidades cuasi-tribales para atrincherarse en sus posiciones, y participarán en acciones y comunicaciones sociales surgidas de la dinámica intrínseca de las "situaciones estables" correspondiente a todos los sistemas sociales y de actitud. Los perfiles de los sistemas de valores piden ser analizados.

Diversos importantes investigadores y teóricos han contribuido, directa o indirectamente, a perfilar los sistemas de valores. En ellos destacan Bourdieu, Vygotsky, Inglehart, Milbrath, Hofstede y Graves. Bourdieu, en su *tour de force* sobre la academia francesa (*Homo Academicus*. Traducción inglesa, 1988), se sirvió de un gran banco de datos sobre actitudes históricas y familiares ante las instituciones académicas francesas. Al representar en diagramas bidimensionales esas características, Bourdieu señala "la coherencia espontánea de prácticas o propiedades producida por un ... principio unificador". Advierte también del peligro de caer en "la tentación, así estimulada, de convertir los productos del *habitus*, objetivamente sistematizados, en un sistema explícitamente totalizado, en una ideología coherente". (pp. 49,51). Describe, sin embargo, dos conjuntos de indicadores, el primero relativo a "un gusto por el orden" y el segundo a un "desapego, el opuesto de la integración, el rechazo de todo lo que signifique respeto por el status quo" (pág. 51). Establece un vínculo entre la izquierda y la derecha, "en términos mitológicos más aún que en términos políticos" (ibid.) Un segundo diagrama se compone de un eje de poder académico y un eje de prestigio institucional más antiguo. Señala, por ejemplo, las materias "oscuras" y "limitadas" impartidas por los profesores de economía y psicología social, que son con menos frecuencia *normaliens* y más a menudo "hijos de comerciantes y nacidos en el extranjero" (pág. 81). Se hace uso de este ejemplo no para participar en la complejidad de la investigación de Bourdieu, sino para indicar la importancia otorgada a los perfiles a gran escala por el eminente sociólogo francés.

A otro nivel, Vygotsky presenta una explicación contextual evolutiva de la progresión de los valores. Tal y como lo exponen Tudge y Rogoff (1989), Vygotsky se diferencia de Piaget al hacer de la interacción social la base de la mente, mientras que Piaget toma al individuo como punto de partida. Aunque los dos grandes teóricos del desarrollo subrayan la intersubjetividad de la interacción social, en la perspectiva vygotskiana la solución cooperativa de los problemas se sitúa *entre* los participantes, mientras que en Piaget los individuos trabajan independientemente y por igual con las ideas propias y las ajenas. Así, Vygotsky contemplaba la adquisición de los cono-

cimientos, habilidades y actitudes necesarios como una suerte de aprendizaje. En esto está próximo a Brofenbrenner (1979), cuyo modelo ecológico de desarrollo humano no sólo postula que las interacciones de los individuos y entidades grupales del sistema constituyen la dinámica del cambio individual, sino que explica, además, el desarrollo culturalmente definido mediante micro-meso-exo y macro niveles de la ecología humana. El eje de estas teorías es el desarrollo cognitivo. Evidentemente, en el desarrollo cognitivo se incluyen aquellos marcos de interpretación, que expresan normas culturales, a los que llamamos valores y actitudes. Se trata claramente de percepciones e interpretaciones, y también de preferencias relativas a la vida cultural y social, y como tales están cargadas de sentimientos. Esta perspectiva de interdependencia es fundamental en Vygostky. De hecho, como señala Rogoff (1990, pág. 197), Vygostky solía decir: "La conciencia es co-conocimiento".

La importancia del principio de "aprendizaje" para los sistemas de valores es muy grande, puesto que explica la existencia de los valores en tanto que reflejos de la realidad, o de la conciencia, vinculados necesariamente a complicados procesos de interacción con los padres, tutores, maestros y compañeros. En tal proceso, patrones distintos caracterizarán mundos sociales distintos, y sus discursos. Esto resultará en diferencias sistemáticas entre culturas de valores. Según explica Rogoff, los niños no sólo aprenden declaraciones de valores explícitas, sino que la manera misma en que este aprendizaje se produce es expresión de valores (ibíd, pág. 57). Esta *manera* está incorporada en las culturas y sub-culturas.

De gran trascendencia para la evaluación de la importancia de las variables nucleares de los valores sociales es la demostración de Inglehart del modo en que ciertos conjuntos de valores, por ejemplo los relativos a la cultura cívica, afectan a la estabilidad democrática (Inglehart, 1990, pág. 44). Como se deducirá de nuestros resultados, las tres variables aducidas por Inglehart en su análisis del IISREL se relacionan consistentemente con culturas de valores en Nueva Zelanda.

Debe advertirse que algunos autores se sirven de la investigación de valores para fines concretos. Así, Milbrath (1989) utiliza hábilmente los resultados de varias encuestas de valores de Europa y Estados Unidos para medir posibilidad de mantenimiento del medioambiente. Tras describir el Paradigma Social Dominante (DSP) en términos de menor valoración de la naturaleza, compasión sólo hacia las personas próximas y queridas, aceptación de riesgos para maximizar la riqueza, crecimiento sin limitaciones, aprobación de la sociedad actual, preferencias políticas antiguas, Milbrath expone la conclusión de su equipo en el sentido de que un paradigma nuevo está surgiendo. Este nuevo paradigma medioambiental invierte punto por punto el DSP (1989, págs. 115 ss). El hecho de que Milbrath encuentre estos paradigmas en varios grandes países pero los aplique dentro de Estados Unidos apoya la perspectiva, adoptada en la presente ponencia, de que no sólo hay seguras diferencias entre países, sino que los sistemas de valores, o culturas de valores, son dentro de cada país de importancia explicativa y política fundamentales. En otras palabras, los paradigmas de países pueden diferir en dominancia, pero las mismas variables son pertinentes para todos o casi todos.

Se encuentra una confirmación de esta perspectiva en Hofstede (1983), que se sirve respectivamente de Parsons, Kluckhohn y el estudio de Inkeles y Levison sobre el carácter nacional para concluir que un enfoque viable del estudio del carácter nacional debe utilizar y relacionar tres tipos de datos cuantitativos:

1. Datos relativos a cada nación como un todo (pertinentes por supuesto sólo para un estudio trans-nacional)
2. Datos relativos a conductas individuales acumulados a escala nacional (nuevamente, sus ejemplos son de conductas acumuladas, por ejemplo, estadísticas de conductas violentas. En nuestra opinión estos datos no son irrelevantes para un análisis intra-nacional)
3. Datos derivados de encuestas a individuos que ilustran la forma de ver el mundo de estos individuos, esto es, sus cosmologías, incluyen sus valores y la percepción de su entorno social.

Las cuatro dimensiones que Hofstede encontró en el curso de diversas encuestas fueron: Poder -distancia; Evitación de la inseguridad; Individualismo ; y Masculinidad.

Aun reconociendo que el estudio de Hofstede se refería a valores laborales y se limitaba a contextos nacionales, estas dimensiones pueden considerarse útiles. Hofstede informa que un re-análisis reciente de un estudio comparativo de valores de estudiantes de diez países de Asia y el Pacífico que utilizaba la Encuesta de Valores de Rokeach reprodujo las cuatro dimensiones.

Dentro de Nueva Zelanda, Murphy (1990) ha ideado la Auditoría de Socios Participantes [*Stakeholder Audit*], que evalúa la fiabilidad ética de una organización ante sus "socios participantes". El procedimiento se basa en mediciones cualitativas de eficacia socio-económica, equidad y equilibrio, y pretende mejorar las relaciones de equidad y participación. El Análisis de Impacto sobre los Socios Participantes se ocupa del impacto económico, social y medioambiental en términos de sociedad, consumidores y organización. El terreno en común con la investigación de valores es considerable, puesto que muchas de las mediciones cualitativas son valores humanos básicos, por ejemplo sensibilidad a las necesidades de grupos culturales y minoritarios.

Los últimos resultados de la Encuesta de Valores de Nueva Zelanda (NZSV) (Webster and Perry, 1989, 1992; Cold and Webster, 1990) han mostrado las notables variaciones de los valores en función de las características socioeconómicas, culturales, religiosas y de edad producidas en ese pequeño país de 3 millones y medio de habitantes. Se ha incorporado a la Encuesta Mundial de Valores (WSV) un significativo contenido cultural (en vista del componente maorí y polinesio) y político-económico (que refleja nuestra perspectiva contextualista). El resultado, recogido en las publicaciones citadas, nos hace pensar que podría ser de utilidad una visión general, o perfil, de la cultura de valores. Es más, parece evidente que en Nueva Zelanda interaccionan vigorosas corrientes de culturas de valores y que se trata de una sociedad en transición, cuyo futuro no está en absoluto claro.

1. METODOLOGÍA

Como se ha señalado, la encuesta en que se basa la presente ponencia se realizó en noviembre de 1989. Se trata de una Encuesta Mundial de Valores complementada con un contenido político, económico y cultural. Realizó la encuesta AGB McNair para el Directorado de Investigación del Estudio de Valores de Nueva Zelanda de la Universidad-Massey. Se utilizó una muestra aleatoria estratificada de 1.000 hogares, con selección aleatoria de miembros de los hogares mayores de 18 años. Se incluyó en la muestra a todos los miembros de los hogares mayores de 18 años, y la selección aleatoria se realizó a partir de la lista completa. Así se evita el efecto distorsionante que produce la diferencia numérica entre los hogares en el sistema de selección de una persona por hogar. La muestra resultante proporcionó aceptables submuestras maorí, 7 por ciento (12 por ciento de la población total) y polinesia, 3 por ciento (4 por ciento de la población total).

El método seguido para el análisis de los datos fue el de análisis factorial y asignación de puntuaciones factoriales a todos los encuestados; a continuación se perfiló una descripción de grupos sociales y grupos de opinión. Se idearon además dos series de diagramas bidimensionales para representar las culturas de valores que surgían de la interacción de los factores de valor.

Los resultados de los análisis requieren explicación desde el momento en que constituyen la base de análisis ulteriores. Tras una serie de análisis factoriales y de rotaciones *varimax* de todo el conjunto de datos, se obtuvo una solución en 45 factores. Aunque éste era claramente el número de variables, la mayoría de los factores superiores al vigésimo constaban de pocas variables, a veces de una sola. Una prueba de selección [*screen-test*] destacó seis factores. Una vez extraídos y rotados, resultaron ser al tiempo fundamentales y complejos. Había más factores concretos de la solución en 45 factores que tenían interés propio. Una regresión múltiple escalonada de las puntuaciones del conjunto de 45 factores sobre las puntuaciones del conjunto de 6 factores mostró que los mayores predictores estaban todos entre los 20 primeros del conjunto de 45 factores, y que eran todos, excepto el Factor 15, fuertes predictores. Por consiguiente, se decidió utilizar en los análisis ulteriores los 20 primeros factores, mientras que la variable más cargada de cada uno de los factores 21-45 se incluye con las categorías demográficas para estudiarla en los diagramas bidimensionales.

Se puede afirmar que el procedimiento utilizado se ajusta en principio a la demostración, significativa y muy técnica, de la segmentación de valores realizada por Kamakura y Mazzon (1991). Básicamente, proponen, en lugar de obtener mediciones acumuladas, identificar distintos sistemas de valores dentro de una población, y clasificar a los individuos de acuerdo con ellos. Mientras que en el trabajo de Kamakura y Mazzon los sistemas de valores se infieren de las clasificaciones de prioridades manifestadas por cada individuo en la encuesta de valores de Rokeach, en nuestro procedimiento las medidas son las puntuaciones efectivas de los individuos

en las escalas multivariadas obtenidas (factores). Así es posible la clasificación tanto por acumulaciones en grupos como por respuestas al nivel del individuo.

2. RESULTADOS

En el Apéndice A se da una lista de los 45 factores con las variables de carga 0,30 o superior. Los nombres constituyen, por supuesto, una interpretación. No se consideró necesario, dado el alcance del presente trabajo, dar cuenta de las diferencias de carga, las comunalidades y las varianzas comunes porcentuales de los factores. Se relacionan además los seis factores del análisis factorial limitado y sus predictores.

2.1. Perfiles de valores de los grupos sociales

A continuación presentaremos las tablas de las puntuaciones medias de los factores para los grupos de educación, profesión, religión y etnia.

2.1.1. Grupos de Educación

El cuadro 1 muestra las puntuaciones según niveles de educación. El resultado más notable es el número muy escaso de puntuaciones iguales o superiores al criterio. El grupo de los universitarios muestra diferencias culturales en cinco de los veinte factores. En la mayoría de los casos este grupo se coloca en la posición opuesta a la media de los niveles de educación inferior. Así la cultura de valores del grupo de universitarios es, según estas mediciones, favorable a los derechos de los pueblos indígenas, no tradicional en cuanto a la función de los sexos, políticamente activa y partidista, y poco preocupada por los simpatizantes del comunismo.

Sólo el grupo que carece de enseñanza media muestra tantas diferencias como el grupo de universitarios, y es en cierto modo su opuesto. Así, son notablemente tradicionales en cuanto a la función de los sexos, poco activos políticamente, menos preocupados que la media por el cambio hacia una sociedad más justa, y, similarmente, menos inclinados a desprenderse de la monarquía, y menos desengañados y por tanto independientes desde una perspectiva nacional o individual. Al resto le distinguen pocas notas. Los que abandonaron pronto los estudios son más anticomunistas; los que completaron tres cursos de enseñanza media no tienen un sistema de valores propio, mientras que los que terminaron los estudios medios optan en mayor medida por una ética legalista; los que disponen del diploma de técnico comercial son menos favorables a los derechos de los pueblos indígenas, menos tradicionales en cuanto a la función de los sexos, y más competitivos en cuanto a ética laboral; y los profesores universitarios o politécnicos son menos tradicionales en cuanto a la función de los sexos, menos inclinados al cambio hacia una sociedad más justa, y apoyan más la democracia representativa.

CUADRO 1. CULTURAS DE VALORES CONTRASTADAS SEGÚN NIVELES DE ENSEÑANZA EN NUEVA ZELANDA

Nombre Factor	Nivel 1	Nivel 2	Nivel 3	Nivel 4	Nivel 5	Nivel 6	Nivel 7	Nivel 8
Creencia Trad.								
Derechos						-31		
Satisfacción con la vida								
Sexos	.76					-26		-33
Actividad política	-34			-33				46
Ecología								
Sociedad más justa	-34				.32		.30	
Desengaño político								
Proaborto								
Gastos sociales								
Ética legal					.34			
Positivismo político								28
Intolerancia Religión-Sexo								
Anticomunis.		.29						-34
Republica-nismo	-28							
Ética laboral competitiva		.32						
Prounionismo								
Post-militarismo				-33				
Sociedad industrial pobre								
Confía en la democracia	-41						30	

Notas: Sólo se dan las puntuaciones de factores ± 0.255 , indicando, así, que la media del grupo es >10 por ciento de la media de la muestra. La clave de los niveles de enseñanza es: 1. Sin enseñanza media (N=33); 2. Enseñanza media incompleta (sin título) (N=128); 3. Título de Enseñanza Media (3 años) (N=153); 4. Impreso 6 ó 7 (4 y 5 cursos de enseñanza media) (N=82); 5. Enseñanza Media Completa (5 cursos)(N=44); 6. Diploma de Técnico Comercial (N=70); 7. Profesores Universitarios o Politécnicos (N=61); 8. Enseñanza Universitaria (N=110).

En general, sólo los universitarios muestran el claro efecto de un proceso educativo diseñado para producir mentes abiertas y críticas, pero incluso aquí la conformidad es la regla, según estos datos.

2.1.2. Grupos profesionales

El cuadro 2 muestra que mientras que el grupo de Labores del Hogar se sitúa cerca de la media de la muestra en cada uno de los 20 factores, las culturas de valores más claramente diferenciadas se encuentran en cuatro grupos:

1. Agricultores: poco favorables a derechos de los pueblos indígenas, políticamente activos, reacios a cambios hacia una sociedad más justa en contra de incremento de gastos sociales, políticamente partidistas, estrictos en materia religioso-sexual, anticomunistas, ética laboral competitiva, apoyo de la democracia representativa.

2. Estudiantes: a favor de los derechos de los pueblos indígenas, poco satisfechos con la vida, poco tradicionales en cuanto a función de los sexos, poco favorables a la ética legalista, no preocupados por los simpatizantes del comunismo, de sentimiento republicano, no a favor de los sindicatos, explican la pobreza por causas sociales.

3. Profesionales: a favor de los derechos de los pueblos indígenas, no tradicionales en cuanto a función de los sexos, contra incremento de gastos sociales, políticamente partidistas, no simpatizan con los anticomunistas, post-militaristas, apoyan menos a la democracia representativa.

4. Trabajadores: tradicionales en cuanto a función de los sexos, políticamente no activos, ecologistas, a favor de una sociedad más justa y equitativa, políticamente no partidistas, simpatizantes de los anticomunistas, apoyan menos la democracia representativa.

Se distinguen moderadamente los siguientes:

1. Semi-cualificados: pocas creencias tradicionales, anticomunistas, republicanos, competitivos, a favor de los sindicatos.

2. Técnicos cualificados: poco favorables a los derechos de los pueblos indígenas, no tradicionales en cuanto a función de los sexos, a favor de los gastos sociales, a favor de los sindicatos, atribuyen la pobreza a causas individuales.

3. Maestros/Enfermeras/Policías: muy activos políticamente, no tradicionales en cuanto a función de los sexos, en contra del aborto, muy legalistas, no desengañados.

4. Ejecutivos: no tradicionales en cuanto a función de los sexos, políticamente activos, ven menos necesidad de una sociedad más justa, en contra del aumento de gastos sociales, políticamente partidistas, post-militaristas.

5. Propietarios de empresas: no tradicionales en cuanto a función de los sexos, políticamente activos, ven menos necesidad de una sociedad más justa y equitativa, en contra del aumento de gastos sociales, políticamente partidistas, post-militaristas.

6. Beneficiarios de la Seguridad Social: a favor de los derechos de los pueblos indígenas, poco satisfechos con la vida, poca ética legalista, poco partidismo político.

7. Jubilados/Pensionistas: tradicionales en cuanto a la función de los sexos, ven necesidad de una sociedad más justa y equitativa, políticamente partidistas, no republicanos.

De cultura de valores muy poco diferenciada, en otras palabras, muy normales culturalmente, fueron:

1. Oficinistas/Empleados de Venta: pocas creencias tradicionales, políticamente partidistas.

2. Labores del Hogar: no hay desviación de la norma en ningún factor.

CUADRO 2. PUNTUACIONES MEDIAS DE LOS FACTORES COMO INDICADORES DE LAS CULTURAS DE VALORES DE LAS OCUPACIONES

Nombre Factor	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
Creencia Trad.			-29		-27								
Derechos				-34		-28				.67	.43	.46	
Satisfacción con la vida											-.34	-.41	
Sexos	.26			-25			-.47	-.42	-.26	-.41	-.37		.49
Actividad política	-.36					.42	.74	.33	.25				
Ecología	.31												
Sociedad más justa	.30					-.51		-.33	-.35				.37
Desengaño político										-.41		.25	
Proaborto							-.32	.28					
Gastos sociales				.26		-.42				-.52			
Ética legal							.36				-.44	-.52	
Positivismo político	-.34				-.25	.53				.29		-.30	.42
Intolerancia Religión-Sexo						.36							
Anticomunis.	.42		.38			.35				-.53	-.41		
Republicanismo			.45								.54		-.29
Ética laboral competitiva			.30			.28							
Prounionismo			.29	.28		-.51					-.27		

CUADRO 2. PUNTUACIONES MEDIAS DE LOS FACTORES COMO INDICADORES DE LAS CULTURAS DE VALORES DE LAS OCUPACIONES (CONT.)

Nombre Factor	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
Post-militarismo								.34	.25				
Sociedad industrial pobre			.26					.25			-46		
Confía en la democracia	.31					-42	-31			-48			

Notas: Las claves son: 1. Trabajo físico (N=40); 2. Labor hogar (N=115); 3. Semi cualificado (N=40); 4. Trabajo cualificado (N=72); 5. Oficina ventas (N=71); 6. Granjero (N=25); 7. Maestro (N=40); 8. Ejecutivo (N=42); 9. Ejecutivo propietario (N=62); 10. Profesional empresarial (N=24); 11. Estudiante (N=37); 12. Seguridad Social (N=33); y 13. Jubilado (n=86).

2.1.3. Niveles de Ingreso Familiar

En el cuadro 3 se muestran los resultados. Hubo pocas diferencias entre los grupos profesionales excepto entre los de ingresos superiores a los 80.000 dólares anuales:

Menos de 20.000\$:	poca satisfacción con la vida
20.000\$ - 30.000\$:	quieren una sociedad más justa y equitativa
30.000\$ - 40.000\$:	sin desviaciones
40.000\$ - 60.000\$:	sin desviaciones
60.000\$ - 80.000\$:	poco tradicionales en cuanto a función de los sexos
80.000\$ - superior:	pocas creencias tradicionales, poca necesidad de una sociedad más justa, a favor del aborto, poco desengaño político, políticamente partidistas, poco anticomunismo.

CUADRO 3. CULTURAS DE VALORES DE SEIS NIVELES DE INGRESO FAMILIAR

Nombre	<20.000	20.000	30.000	40.000	60.000	>80.000
Factor	N=129	-30.000 N=120	-40.000 N=132	-60.000 N=148	-80.000 N=69	N=78
Creencia Trad.						
Derechos						
Satisfacción con la vida	-.33					
Sexos					-.34	
Actividad política						
Ecología						
Sociedad más justa		.25				-.47
Desengaño político						-.26
Proaborto						.25
Gastos sociales						
Ética legal						
Positivismismo político						.27
Intolerancia Religión-Sexo						
Anticomunis.						-.31
Republicanismo						
Ética laboral competitiva						
Prounionismo						
Post-militarismo						
Sociedad industrial pobre						
Confía en la democracia						

Nota: Se refiere a puntuaciones medias de factores según el ingreso familiar.

2.1.4. Creyentes practicantes

En el cuadro 4 se muestran las puntuaciones de los factores para cuatro grupos de confesiones religiosas, cada una dividida en muy practicantes (que se definen como asistentes a los oficios al menos una vez al mes) y poco practicantes (asistir cada tres meses o con menor frecuencia). El importante grupo Sin Religión constituye el quinto grupo.

Este cuadro muestra la prominencia, muy notable, de las puntuaciones de los factores para los creyentes practicantes, que contrasta con las de otras categorías demográficas. Evidentemente, el compromiso religioso refleja una cosmología interiorizada hasta un punto que otras divisiones de la sociedad, por ejemplo según niveles de educación o de ingresos, o según profesiones, no pueden alcanzar.

Anglicanos: Las iglesias Anglicana, Presbiteriana y Católica son del tipo *institucional*, mientras que la iglesia Bautista es evangélica, una comunidad *de agregación*. En el cuadro 4 se verá que entre los anglicanos muy practicantes y los poco practicantes hay notables diferencias en culturas de valores —lo que se repite para todas las confesiones religiosas.

Mientras que los anglicanos muy practicantes se distinguen por sus puntuaciones altas en creencias tradicionales, bajas en apoyo a los derechos de los pueblos indígenas (es el único grupo de muy practicantes que muestra esta tendencia), altas en satisfacción con la vida, bajas en ecologismo, bajas en interés por una sociedad más justa y equitativa, altas en ética legalista, altas en decoro religioso-sexual, altas en post-militarismo y bajas en independencia causada por el desengaño, los anglicanos poco practicantes puntúan bajo en creencias tradicionales, pero se muestran favorables al aborto. En general, y aparte de la clara oposición en creencias tradicionales, los anglicanos poco practicantes destacan sólo por su normalidad.

Presbiterianos: Los presbiterianos practicantes puntúan como los anglicanos en creencias tradicionales, satisfacción vital y decoro religioso-sexual, pero no se muestran tan poco favorables al ecologismo o al post-militarismo. En un aspecto, su escaso apoyo a la democracia, los presbiterianos muy practicantes se colocan en posición opuesta a la de los anglicanos. En otros dos factores se distinguen de la norma los presbiterianos muy practicantes: puntúan alto en anticomunismo y en preferencia por las explicaciones sociales de la pobreza.

Los Católicos: Con un número de practicantes muy superior al de los anglicanos y los presbiterianos, los católicos se distinguen por una puntuación muy alta en creencias tradicionales, poco interés por una sociedad más justa e igualitaria, antiabortismo y rechazo del aumento de gastos sociales por parte del gobierno. Los católicos poco practicantes resultaron ser menos tradicionales en sus creencias que los muy practicantes, mostraron poco interés por el decoro religioso-sexual, y prefirieron también explicar la pobreza por causas atribuibles al individuo que la sufre.

Los Bautistas: Con la mayor proporción relativa de muy practicantes, los bautistas muy practicantes obtuvieron la mayor puntuación, con diferencia, en creencias

tradicionales, y una larga lista de puntuaciones diferenciadoras del baptista comprometido: altas en creencia en los derechos de los pueblos indígenas; altas en satisfacción con la vida; altas en activismo político; altas en ecologismo; bajas en apoyo al aborto; altas en moralidad legalista; bajas en partidismo político; extremadamente altas en decoro religioso-sexual; bajas en anticomunismo; altas en ética laboral competitiva; y bajas en creencia en la democracia representativa

Al comparar a los baptistas poco practicantes resulta chocante descubrir que son tan diferenciados como cualquiera de los grupos de muy practicantes. Coinciden con los baptistas muy practicantes en el alto activismo político, ecologismo y en la relativamente baja puntuación pro-abortista. Se colocan en posiciones opuestas a las de los muy practicantes al declararse: poco partidarios de los derechos de los pueblos indígenas; poco favorables a la ética legalista; y muy anticomunistas.

Valores diferenciadores de los baptistas poco practicantes para los que los baptistas muy practicantes estaban dentro de los límites de lo *normal* fueron: muy tradicionales en cuanto a la función de los sexos; poco desengaño político; muy post-militaristas; explicaciones sociales de la pobreza

En general, los baptistas poco practicantes puntuaron bajo (es decir, normal) en creencias, se declararon relativamente racistas, sexistas, poco legalistas e individualistas, pero, por otro lado, estaban concienciados política y ecológicamente y se mostraron más post-militaristas.

Debe notarse que mientras que ser un miembro poco practicante de una iglesia institucional significa tener pocos marcadores de cultura de valores, pertenecer a una tradición evangélica significa mayor probabilidad de mantener una posición bien definida, tanto si se es muy practicante como si se asiste con menor asiduidad.

Sin Religión: Son en cierto modo parecidos a los miembros poco practicantes de las confesiones religiosas, pero su patrón de valores no se compone sólo de una colección de negaciones. La opción Sin Religión parece implicar un sistema de valores significativo, con puntuaciones bajas en creencias, bajas en satisfacción con la vida, bajas en legalismo, y, consecuentemente altas en funciones no tradicionales de los sexos, ecologismo y post-militarismo. La asociación de la escasa satisfacción vital con poca o ninguna religiosidad y/o la identificación con la búsqueda de la liberación humana es un fenómeno que merece consideración.

Grupos Étnicos: Los indígenas maoríes y los inmigrantes samoanos tienen varios valores en común. Dado que en el presente análisis figuran sólo ocho samoanos, el resultado ha de ser aproximativo. Hay coincidencia en derechos de los pueblos indígenas y en la escasa satisfacción con la vida, dado que los dos grupos étnicos han de afrontar ingresos relativamente escasos, desempleo e inseguridad. Los samoanos se diferencian de la muestra, sin embargo, en más casos que los maoríes, especialmente en sus bajas puntuaciones en ecologismo, altas en preocupación por una sociedad más justa e igualitaria, bajas en desengaño político, bajas en apoyo al incremento de gastos sociales, bajas en partidismo político y bajas en republicanismo. Cada una de las diferencias ente los maoríes y los samoanos puede entenderse como reflejo de las diferencias típicas ente las minorías indígenas y las inmigrantes, siendo la minoría

indígena mucho más dependiente de, y más reacia a, los valores de marca de los colonizadores, por ejemplo, las sanciones religioso-sexuales de los colonizadores victorianos.

CUADRO 4. CULTURA DE VALORES DE LAS PERSONAS RELIGIOSAS

Principales índices de factor por afiliación a la Iglesia y mayor o menos asistencia									
Factor	Anglicanos		Presbiterianos		Católicos		Baptistas		Ninguno
	> 20	< 179	> 21	< 126	> 28	< 81	> 9	< 10	< 115
Creencia Tradicional	.81		-.37	.72	-.38	1.17	1.53		-.41
Derechos Indígenas	-.45						.58	-.54	
Satisfacción con la vida	.25		.28				.34		-.27
Papel de los Sexos								.28	.25
Activismo político							.46	.37	
Ecología	-.34						.56	.41	.28
Sociedad más justa	-.25				-.27				
Desengaño político									-.40
Proaborto			.26		-.66		-.41	-.25	
Gastos sociales					-.25				
Ética legal	.32						.33	.69	-.44
Positivismo político							.82		
Intolerancia Religión-Sexo	.49		.75	-.26			2.15		
Anticomunismo			.31				.25	.85	-.42
Republicanismo									
Ética laboral competitiva			.35				.35		
Prounionismo									
Post-militarismo	.32							.45	.28
Sociedad industrial pobre			-.57			.34			-.27
Confía en la democracia	-.37		.34				-.35		

**CUADRO 5. CULTURA DE VALORES DE LOS DOS GRUPOS ÉTNICOS:
INDÍGENAS (MAORI), OTROS INMIGRANTES (SAMOANOS)**

Nombre Factor	Maori (N=46)	Samoano (N=8)
Creencia Tradicional Trad.		.50
Derechos Indígenas	.72	.64
Satisfacción con la vida	-.31	-.34
Sexos		-.27
Actividad política		
Ecología		-.57
Sociedad más justa		.35
Desengaño político		-.50
Proaborto		
Gastos sociales		-.90
Ética legal	-.63	-1.38
Positivismo político		-.95
Intolerancia Religión-Sexo	-.38	
Anticomunis.	.36	
Republicanismo		.31
Ética laboral competitiva	.29	
Prounionismo		
Post-militarismo		-.37
Sociedad industrial pobre		
Confía en la democracia		

3. PRUEBAS INICIALES DEL AJUSTE DE LAS CULTURAS DE VALORES DE LA ENCUESTA DE VALORES DE NUEVA ZELANDA AL MODELO DE SISTEMA DE VALORES DE GRAVES

Se intenta a continuación aplicar el modelo gravesiano de cultura de valores a los factores de Nueva Zelanda, y seguidamente identificar empíricamente la ubicación demográfica de las respectivas culturas de valores. El procedimiento seguido consiste en utilizar los conjuntos de factores tal y como se encuentran en el análisis de regresión múltiple escalonada (mencionada anteriormente), mediante el que los factores de análisis en 45 factores se regresaron a seis factores de la solución N-factorial limitada. Así se identificaron seis grupos de factores que se correspondían, *grosso modo*, con seis de los siete sistemas de valores de Graves tal y como los desarrollaron Beck y Cowan (*op.cit.*).

El resultado es aproximativo. Lo que debe ocupar nuestra atención es la formación de los grupos de interés común, la pregunta intuitiva es si éstos son interpretables en términos sociales. Debe señalarse que el sistema Poder Dioses no se ha incluido en esta etapa del análisis. No se trata de que no haya sido posible hallarlo, sino de que el elemento egocéntrico/explotador parece en la mayoría de los casos atemperado por valores más nobles. El criterio de inclusión de grupos de valores es una desviación estándar $>0,225$ de la escala de factores, se asegura así que todos los grupos incluidos están en el 40 por ciento superior o inferior de la distribución.

Prueba 1: Ubicación Demográfica de los Factores de Valor Agrupados según el Sistema de Graves (Vid. Apéndice B)

Puede observarse que un conjunto de grupos que puede describirse como con mayor probabilidad de identificarse con una ética comunitaria apoya los factores de valor de A. *ParentescoEspiritus* y D. *VinculoHumano*.

Un segundo grupo que comprende a los fieles muy practicantes y a diversos tradicionalistas, por ejemplo, granjeros, y a las categorías de cuidadores sociales, por ejemplo, maestros/enfermeras/policías, así como a los habitualmente conservadores trabajadores no cualificados, trabajadores manuales, los que carecen de educación secundaria (un grupo de mayor edad) y los samoanos, cuya cultura es religiosa y socialmente jerárquica y autoritaria, apoya sistema de valores B. *VerdadFuerza*.

En el sistema de Graves se produce un proceso de transición por el que el egoísmo individualista sale de *VerdadFuerza*. Así, en C. *Luchalimpulso* se encuentran los fieles muy practicantes, samoanos y dos grupos que buscan la realización —perceptores de ingresos grandes y aquellos que han superado el quinto curso de la enseñanza media.

En la siguiente transición, *Luchalimpulso* da lugar a *Vínculo Humano*. En el sistema de valores *VinculoHumano* del nivel D se encuentran los grupos de los que puede considerarse que tienen la oportunidad o la necesidad de percibir la perentoriedad del vínculo humano y no el individualismo competitivo de *Luchalimpulso*. El deseo de

encontrar soluciones colectivas a los problemas sociales y de satisfacer las necesidades de la población es la clave.

El siguiente nivel *FlujoFlexible* tiene quizá mayor relación con el desarrollo de los sistemas. Abarca tanto la crítica de la perspectiva bien intencionada de VínculoHumano como la de la simplista filosofía de mercado de, por ejemplo, *LuchaImpulso* y la de los sistemas de simple creencia como *VerdadFuerza*, y/o una atención más desarrollada hacia la complejidad precisa para resolver los problemas de gran escala. No lamentamos haber incluido valores políticos en el sistema de valores *FlujoFlexible*. Como se muestra, los grupos caracterizados por el activismo político, el desencanto y el partidismo están, cada uno a su manera, dispuestos y preparados para desarrollar creativamente mejores sistemas humanos, sea por su educación, función socio-económica, predisposición religiosa, éxito dentro del sistema, o vulnerabilidad dentro del sistema, y por tanto constituyen participantes verosímiles de *FlujoFlexible*.

Por último, *F. VisiónGlobal*, está aún desarrollándose como sistema, se trata de un sistema de renovación a escala global que se ocupa de los intereses del planeta e intenta colaborar con redes de alcance mundial interesadas en los procesos que afectan a todas las formas de vida que pueblan la tierra. Es interesante que la combinación de dos fundamentales factores condicionantes de la forma de vida (función de los sexos y ecologismo) excluya a los que se inclinan por el mundo de los negocios y a los de religiosidad tradicional. Aparte de los vigilantes sociales (maestros/enfermeras/policias), los grupos que apoyan al mismo tiempo una reforma de las funciones de los sexos y el ecologismo son víctimas de accidentes (beneficiarios de la seguridad social), los que rechazan la política tradicional (abstencionistas) o los de educación superior.

El segundo par de factores sugerido -pro-abortismo y función no tradicional de los sexos- parece sospechoso, puesto que identifica grupos que de otra forma no se hubieran considerado dentro de *VisiónGlobal*.

Este resumen es coherente con los resultados básicos invariantes. Un examen rápido de los cuadros 1-5 muestra que los factores de valor que más diferencian a los grupos, por ejemplo, creencia tradicional, función tradicional de los sexos, derechos de los pueblos indígenas, sociedad justa e igualitaria, activismo político, partidismo político, ética legalista, anticomunismo, son todos, con excepción del último, variables aptas para las clasificaciones gravesianas postuladas.

En términos generales se puede afirmar razonablemente que el uso de puntuaciones de factores para interpretar sistemas de valores e identificar a quienes participan de ellos es una metodología potencialmente satisfactoria.

En las secciones que siguen se trata primero de los grupos de opinión y a continuación se desarrolla la metodología mediante diagramas bidimensionales donde se representan los grupos demográficos y las respuestas a las variables. Las variables son, como se indicó antes, las variables más cargadas de los factores 21-45, y las variables de los factores 1-20 están incluidas en aquellos pares que no contienen el factor al que pertenecen.

Prueba 2: Perfiles de Valores del NZSV de los Grupos de Opinión en las Categorías Gravesianas

La existencia de culturas de valores sistemáticas se muestra también mediante los perfiles de valores de los grupos de opinión o de interés. A continuación se dan esquemas de los patrones de valores diferenciadores en términos de puntuaciones de factores por los grupos de opinión; se ha usado como criterio una desviación estándar de 0,255 (el exterior del 20 por ciento central). Los grupos de opinión se definen mediante respuestas a preguntas concretas de la encuesta.

* *Creación de libertades individuales y civiles (Sistema: FlujoFlexible)*

Aquellos que consideraron que la libertad en estos términos era el principal objetivo de Nueva Zelanda (¡sólo 36 personas de la muestra!) dieron puntuaciones altas en republicanismo, partidismo político, apoyo a la democracia, a los derechos de los pueblos indígenas y al ecologismo, y bajas en anticomunismo y ética laboral competitiva.

* *Inclinación Política a la Izquierda-Derecha (Sistema: VerdadFuerza)*

Los de *Extrema Izquierda* (¡10 personas!) estaban a favor del aborto, de los sindicatos, puntuaron alto en apoyo a gastos sociales, desengaño político, preocupación por una sociedad más justa e igualitaria, republicanismo, derechos de los pueblos indígenas y activismo político. Sus puntuaciones fueron bajas en función tradicional de los sexos, anticomunismo y ética legalista.

Los de *Extrema Derecha* (21 personas) creían en el derecho al aborto, las causas individuales de la pobreza, el anticomunismo, la ética laboral competitiva y las funciones tradicionales de los sexos; estaban muy satisfechos con la vida y se oponían al programa de reforma hacia una sociedad más justa e igualitaria, a los derechos de los pueblos indígenas y a los sindicatos.

* *Ecologistas (Sistema: VisiónGlobal)*

No constituían un patrón de factores diferenciado. (Hay en Nueva Zelanda, por supuesto, un apoyo muy generalizado a la protección medioambiental. Vid. Gold and Webster *op.cit.*) Sin embargo, aquellos que en cierto modo no aprobaban el movimiento ecologista (28 personas de la muestra, que representaban ¡a casi 100.000 de la población total!) tenían una cultura de valores bien definida: abortistas, función tradicional de los sexos, fe en la democracia, puntuaciones bajas en ecologismo y en creencias tradicionales.

* *Materialismo-Post-materialismo (Sistema: PoderDioses vs. VínculoHumano)*

Los datos obtenidos no permitieron una satisfacción exacta de la definición de Inglehart, pero captaron una orientación general similar. Las variables componentes fueron: para los *materialistas*: el primer o segundo objetivo de Nueva Zelanda era reducir el desempleo, reducir la delincuencia, mejorar el nivel de vida, aumentar la seguridad (ley y orden); para los *post-materialistas* el primero y segundo objetivos de Nueva Zelanda eran las libertades individuales, la protección medioambiental y mayor participación en el gobierno. Los *mixtos* se definían por escoger de ambas categorías.

Se obtuvieron un grupo materialista, uno mixto y uno post-materialista.

Los 409 *materialistas* se distinguían sólo por dos factores de valor: bajo ecologismo y alta ética laboral competitiva. Los 40 *post-materialistas* tenían puntuaciones bajas en anticomunismo y ética laboral competitiva, y altas en partidismo político, fe en la democracia, derechos de los pueblos indígenas y ecologismo. Los 239 materialistas/post-materialistas *mixtos* estaban a favor del movimiento ecologista.

Debe señalarse que nuestros resultados dan una proporción de post-materialistas (4 por ciento) muy inferior a la franja de Inglehart para la Europa continental (15-27 por ciento), pero no está muy alejada de la de aquellos países que se encuentran en situaciones económicas más difíciles, como la República de Irlanda (11 por ciento), Irlanda del Norte (10 por ciento), Portugal (8 por ciento). En el momento de la encuesta del NZSV el desempleo y la inseguridad, producidos por una reforma económica radical, pudieron haber desplazado a muchos neozelandeses hacia objetivos materialistas.

* *Vida sin Sentido* (Sistema: *VinculoHumano*)

Quienes afirmaban pensar *con frecuencia* que la vida no tiene sentido (22) estaban claramente deprimidos en casi todos los ámbitos —contra los sindicatos, la ética laboral competitiva, las creencias tradicionales y la ética legalista—, y se distinguían por el ecologismo, fe en la democracia, apoyo a los derechos de los pueblos indígenas y preocupación por una sociedad más justa e igualitaria.

En contraste, los 121 que *a veces* pensaban que la vida no tiene sentido puntuaron bajo en satisfacción con la vida y bajo en creencias tradicionales, les preocupaba la búsqueda de una sociedad más justa e igualitaria y estaban políticamente desengañados.

Sólo un factor, puntuación alta en satisfacción con la vida, distinguía a los que *nunca* pensaban que la vida no tiene sentido.

* *Satisfacción con la Vida* (Sistema: *LuchaImpulso*)

Los 25 que estaban "medianamente satisfechos" (puntuaban 5 en una escala 1-10 de satisfacción con la vida en general), estaban a favor de los sindicatos, puntuaban bajo en ética legalista, atribuían la pobreza a causas sociales y estaban muy poco satisfechos con la vida en términos de factores.

Los que se situaban en el "promedio superior" (6 en la escala 1-10) mostraban su fe en la democracia, eran anticomunistas, pro-sindicatos y puntuaron alto en el factor Satisfacción con la Vida. Los que estaban *muy satisfechos* según la escala también lo estaban según el factor satisfacción con la vida.

* *Reparto Igualitario* (Sistema: *VinculoHumano*)

Quienes *creían firmemente* en el reparto igualitario de los bienes entre los miembros de la sociedad, no estaban desengañados políticamente, eran post-militaristas, puntuaban bajo en ética legalista, eran ecologistas, apoyaban los gastos sociales, los derechos de los pueblos indígenas, los sindicatos y les preocupaba la búsqueda de una sociedad más justa e igualitaria.

Quienes mostraron su *profundo desacuerdo* con el reparto igualitario de distinguían por su fe en la democracia, funciones de los sexos poco tradicionales, baja pun-

tuación en ecologismo, no veían muy necesaria la búsqueda de una sociedad más justa e igualitaria, y puntuaron alto en intolerancia religioso-sexual, anticomunismo y desengaño político.

* *Los Ricos deben pagar más Impuestos* (Sistema: *Vinculo Humano vs. PoderDioses*)

El grupo de los que estaban *muy de acuerdo* con la afirmación de que los ricos deben pagar más impuestos estaban muy desengañados políticamente y veían mayor necesidad de una sociedad más justa y equitativa, mientras que los estaban en *profundo desacuerdo* se mostraban en contra de los derechos de los pueblos indígenas y rechazaban firmemente la necesidad de una sociedad más justa e igualitaria.

* *La Función Primaria de la Mujer está en la Familia* (Sistema: *VerdadFuerza vs. VinculoHumano*)

Los veinte que estaban *muy de acuerdo* con la afirmación de que la función primordial de la mujer es cuidar de la familia creían que la pobreza es atribuible a causas individuales, apoyaban el incremento de los gastos sociales, valoraban positivamente la democracia representativa, apoyaban los derechos de los pueblos indígenas y puntuaban muy alto en función tradicional de los sexos.

Los que estaban un *profundo desacuerdo* con la afirmación de que la función primordial de la mujer está en la familia puntuaron bajo en ética laboral competitiva y muy bajo en funciones tradicionales de la mujer, pero estaban a favor del aumento de los gastos sociales y eran políticamente activos.

* *El Éxito depende más del Trabajo que de la Suerte* (Sistema: *LuchaImpulso vs. VinculoHumano*)

Esta es probablemente la afirmación más determinante de todo el conjunto. Los 210 que estaban *muy de acuerdo* se distinguían sólo por la puntuación alta en ética laboral competitiva.

Los 34 encuestados que se mantuvieron en aguas intermedias se distinguían sólo por características negativas: baja puntuación en ecologismo, en apoyo a los sindicatos, en ética laboral competitiva, en satisfacción con la vida y en pro-abortismo.

Quienes estaban un *poco en desacuerdo* (29) se mostraban a favor del aborto, desengañados políticamente, a favor del aumento de los gastos sociales, y puntuaron bajo en ética legalista. Tenían en común con los 24 del grupo de los que se declaraban *en desacuerdo* la puntuación baja en funciones tradicionales de los sexos, apoyo a los derechos de los pueblos indígenas y una puntuación muy baja en ética laboral competitiva. Además, el grupo de los que estaban *en desacuerdo* era políticamente partidista, anticomunista, post-militarista, políticamente activista, con poca satisfacción con la vida, atribuía la pobreza a causas sociales, se inclinaba por la república y valoraba positivamente la democracia representativa.

* *¿Por qué hay Gente Necesitada?* (Sistema: *VerdadFuerza*)

Quienes creían que las personas necesitadas están en esa situación porque son poco trabajadores y no tienen fuerza de voluntad (257) estaban en contra de los derechos de los pueblos indígenas y, claro está, puntuaban alto en causas individuales de la pobreza.

Los 200 que estuvieron de acuerdo con la afirmación de que las personas están en situación de necesidad por causa de la desigualdad e injusticia de la sociedad puntuaron alto en derechos de los pueblos indígenas, en necesidad de una sociedad más justa y muy alto en causas sociales de la pobreza. Esta selección de opiniones parece mostrar sistemas de valores que sugieren una nueva posibilidad de aplicación del modelo de cultura de valores.

Prueba 3: En Busca de Culturas de Valores mediante Diagramas Bidimensionales de Puntuaciones Medias de Factores por los Grupos

En lugar de ofrecer una explicación detallada de los gráficos que siguen, dejaremos que ellos mismos sirvan para demostrar el postulado general de esta ponencia: que es posible identificar culturas de valores reuniendo los factores, categorías demográficas y opiniones asociados naturalmente.

Los 10 gráficos se dividen en 4 conjuntos:

Religión	(Gráficos 1-3)
Sexo	(Gráficos 4-6)
Raza	(Gráficos 7-8)
Valores Políticos	(Gráficos 9-10)

Se presentan en ese orden.

Para todos los gráficos la elipse se sitúa en la desviación estándar $\pm 0,255$.

Las categorías demográficas no están excluidas en ninguno de ellos.

GRÁFICO 1. DIAGRAMA DE PUNTUACIONES MEDIAS POR LOS GRUPOS SOBRE CREENCIAS TRADICIONALES Y DERECHOS DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

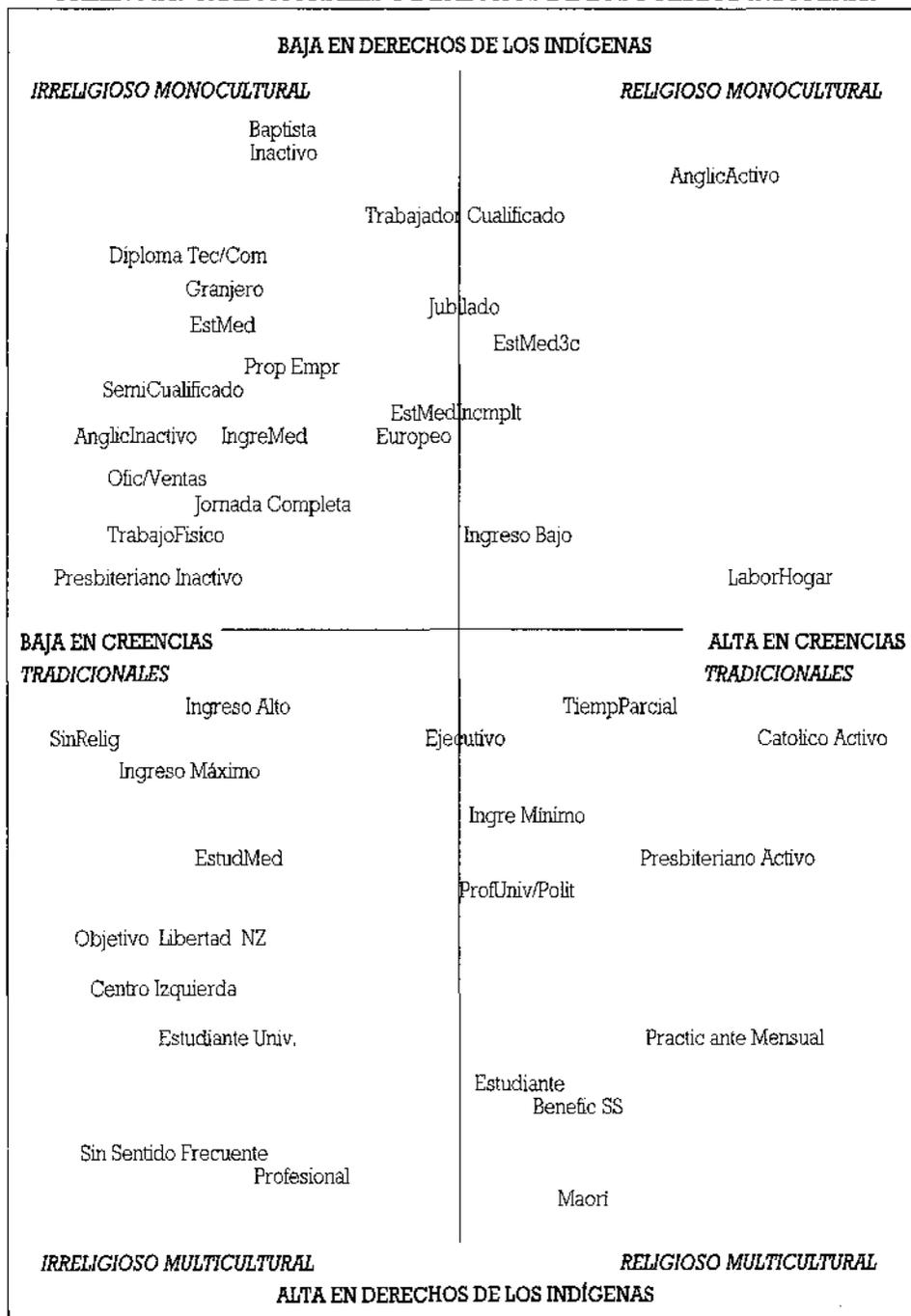


GRÁFICO 2. DIAGRAMA DE PUNTUACIONES MEDIAS DE FACTORES POR GRUPOS SOBRE CREENCIAS TRADICIONALES E INTOLERANCIA RELIGIOSO-SEXUAL

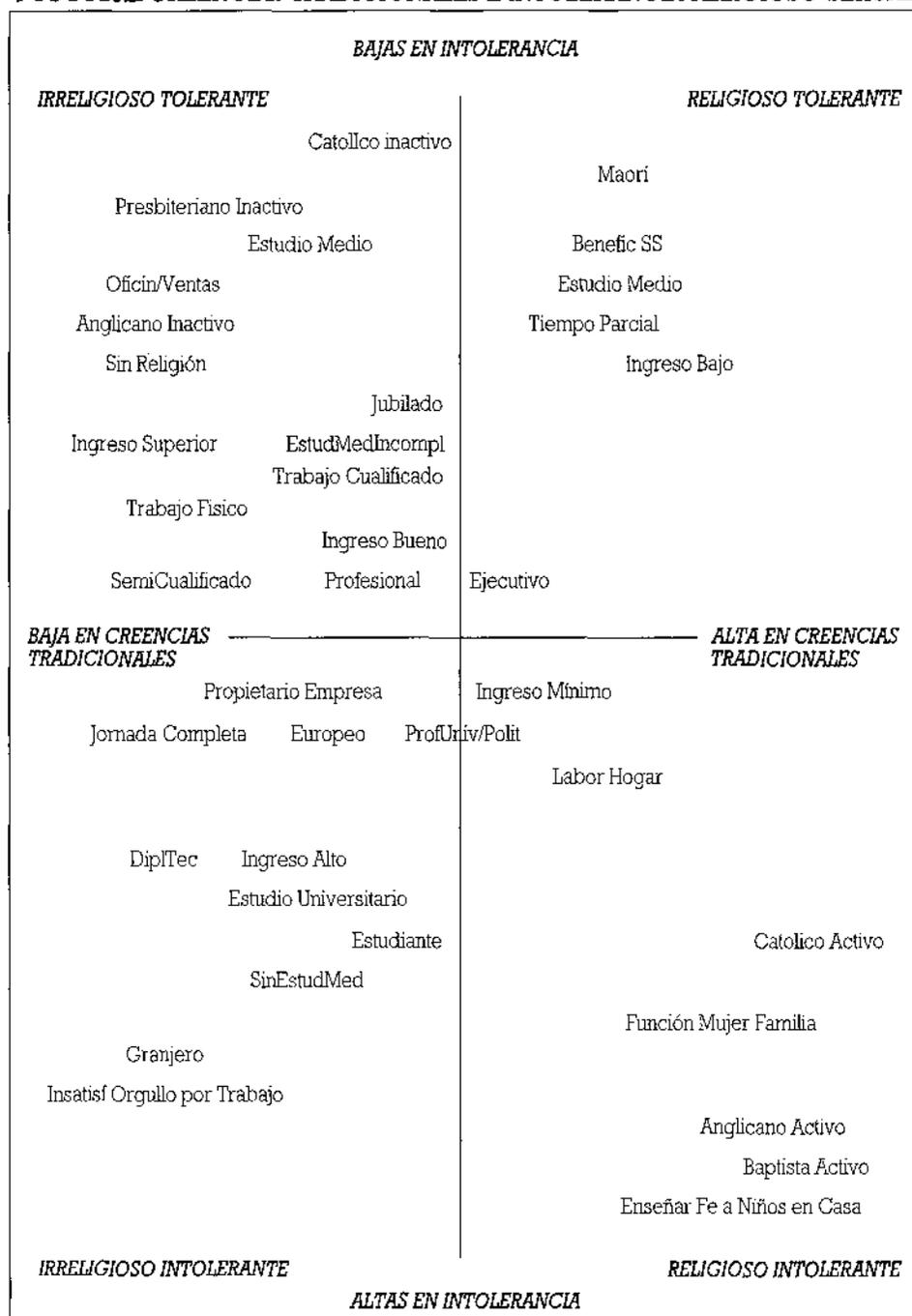


GRÁFICO 3. DIAGRAMA DE PUNTUACIONES MEDIAS DE LOS FACTORES POR LOS GRUPOS SOBRE ABORTO E INTOLERANCIA RELIGIOSO-SEXUAL

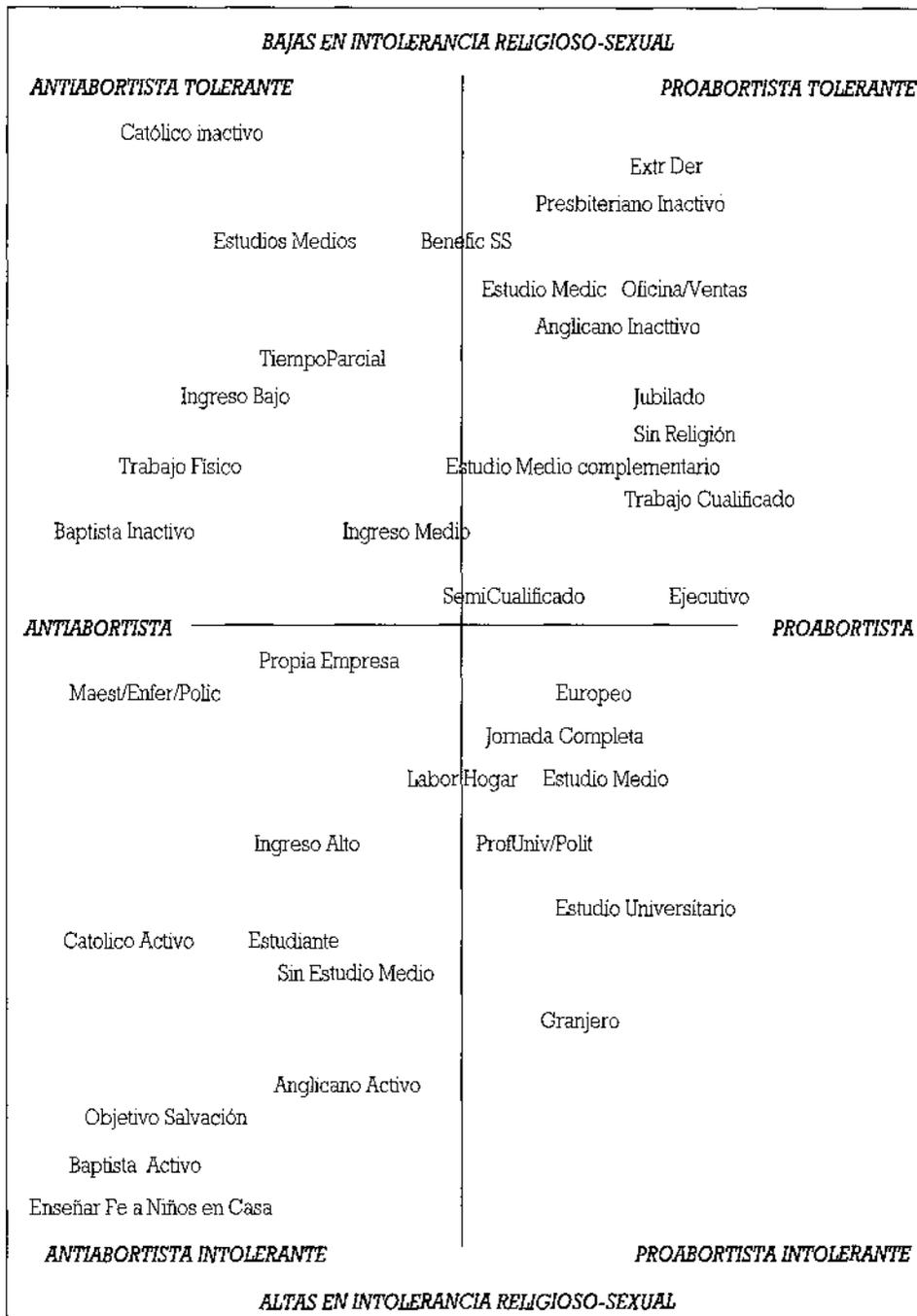


GRÁFICO 4. DIAGRAMA DE PUNTUACIONES MEDIAS DE LOS FACTORES POR LOS GRUPOS SOBRE FUNCIONES NO TRADICIONALES DE LOS SEXOS Y SATISFACCIÓN VITAL

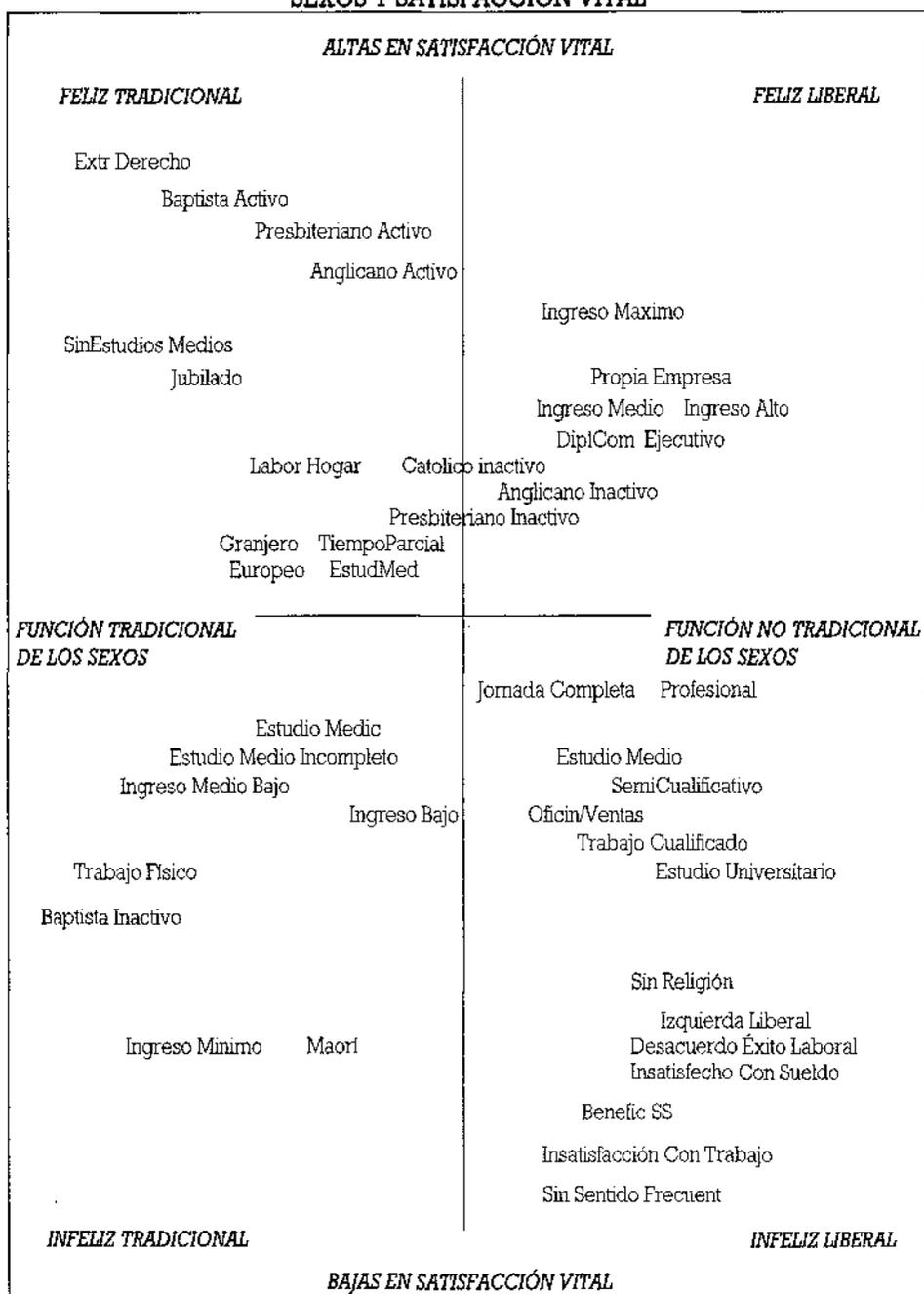


GRÁFICO 6. DIAGRAMA DE PUNTUACIONES MEDIAS DE LOS FACTORES POR LOS GRUPOS SOBRE FUNCIONES TRADICIONALES DE LOS SEXOS Y ABORTO

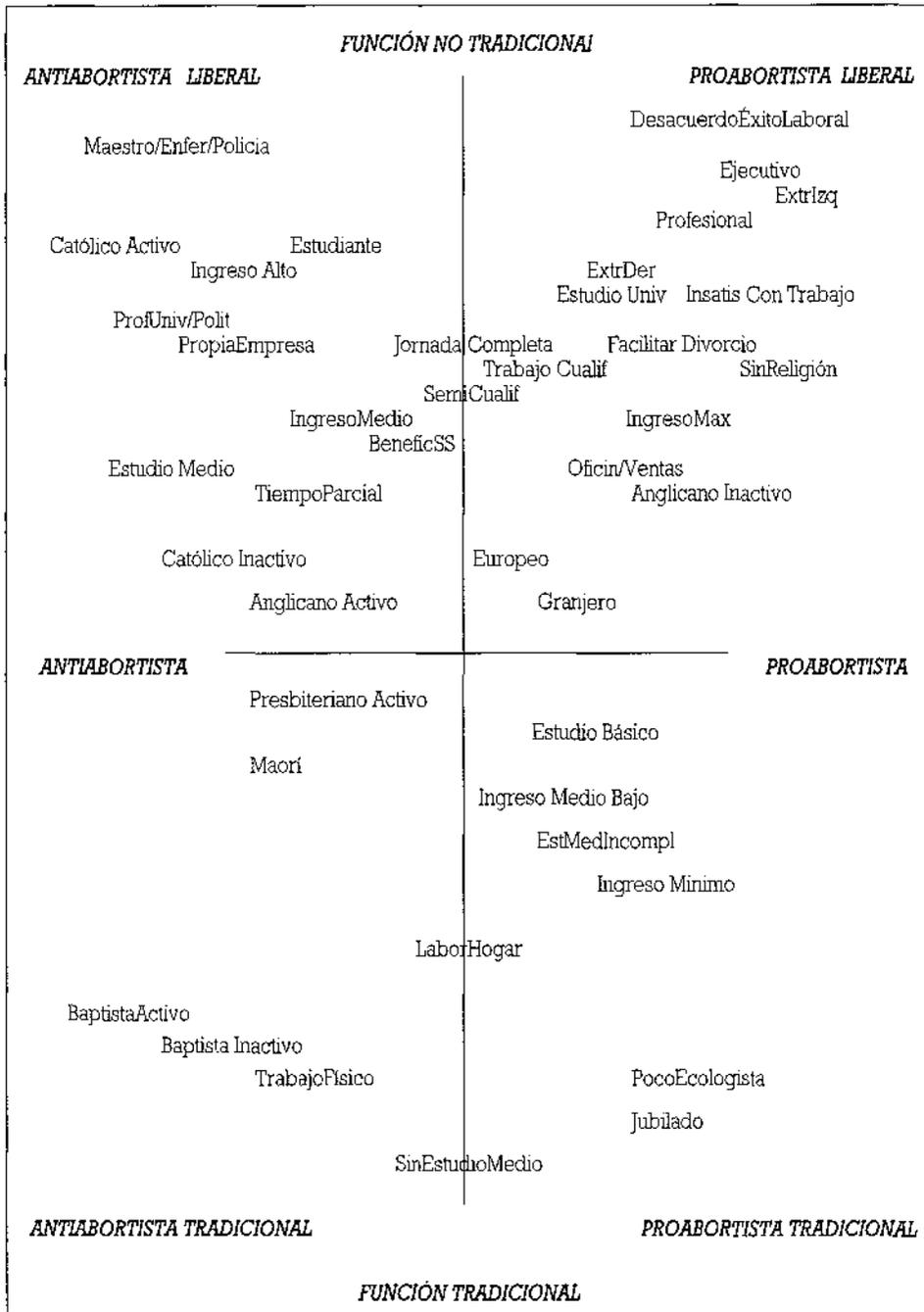


GRÁFICO 7. DIAGRAMA DE PUNTUACIONES MEDIAS DE LOS FACTORES POR LOS GRUPOS SOBRE RECHAZO DE LOS DERECHOS DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS Y CAUSAS SOCIALES/INDIVIDUALES DE LA POBREZA

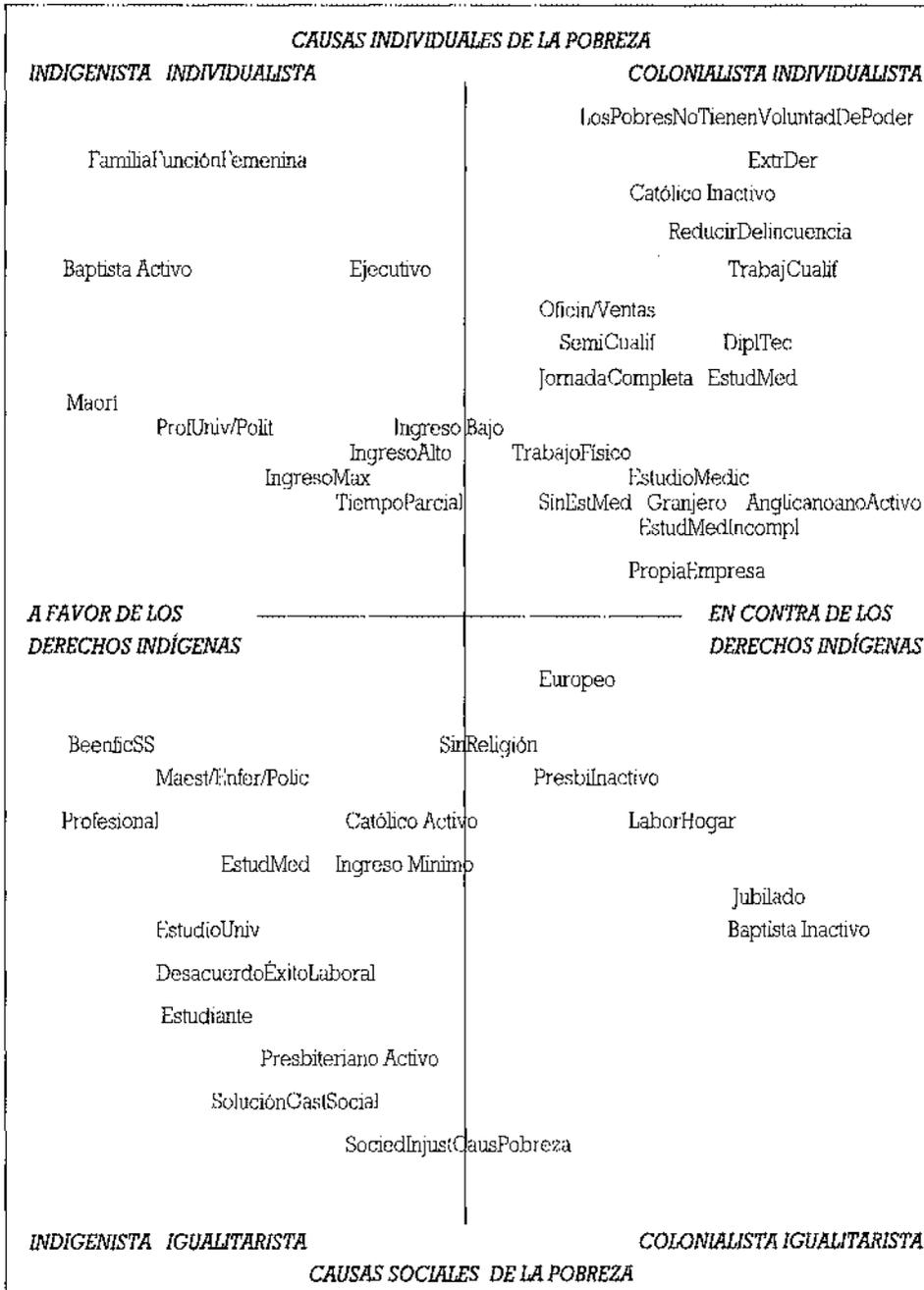


GRÁFICO 8. DIAGRAMA DE PUNTUACIONES MEDIAS DE FACTORES POR LOS GRUPOS SOBRE DERECHOS DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS Y NECESIDAD DE UNA SOCIEDAD MÁS JUSTA

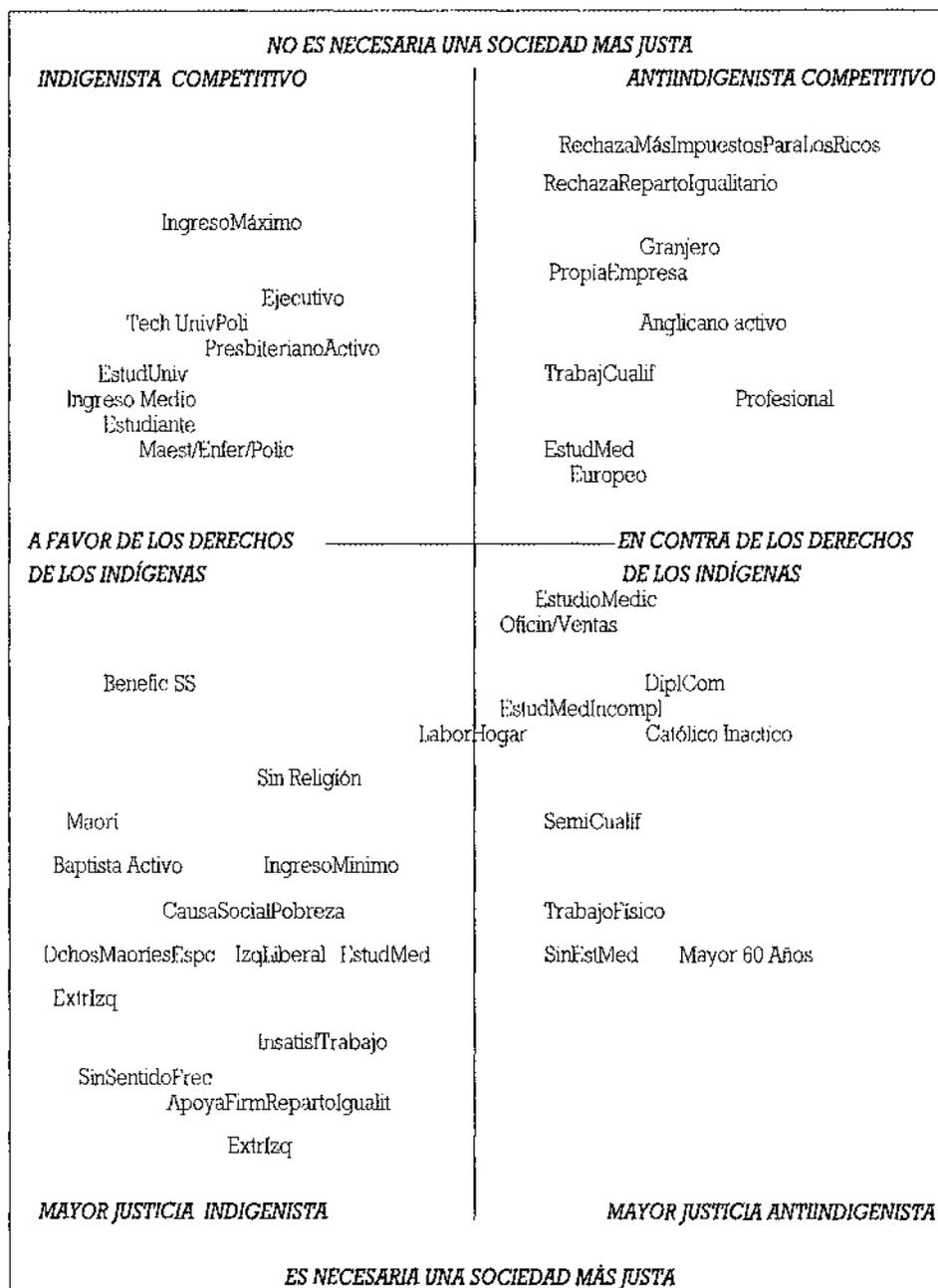


GRÁFICO 9. DIAGRAMA DE PUNTUACIONES MEDIAS DE LOS FACTORES POR LOS GRUPOS SOBRE SATISFACCIÓN VITAL Y DESENGAÑO POLÍTICO

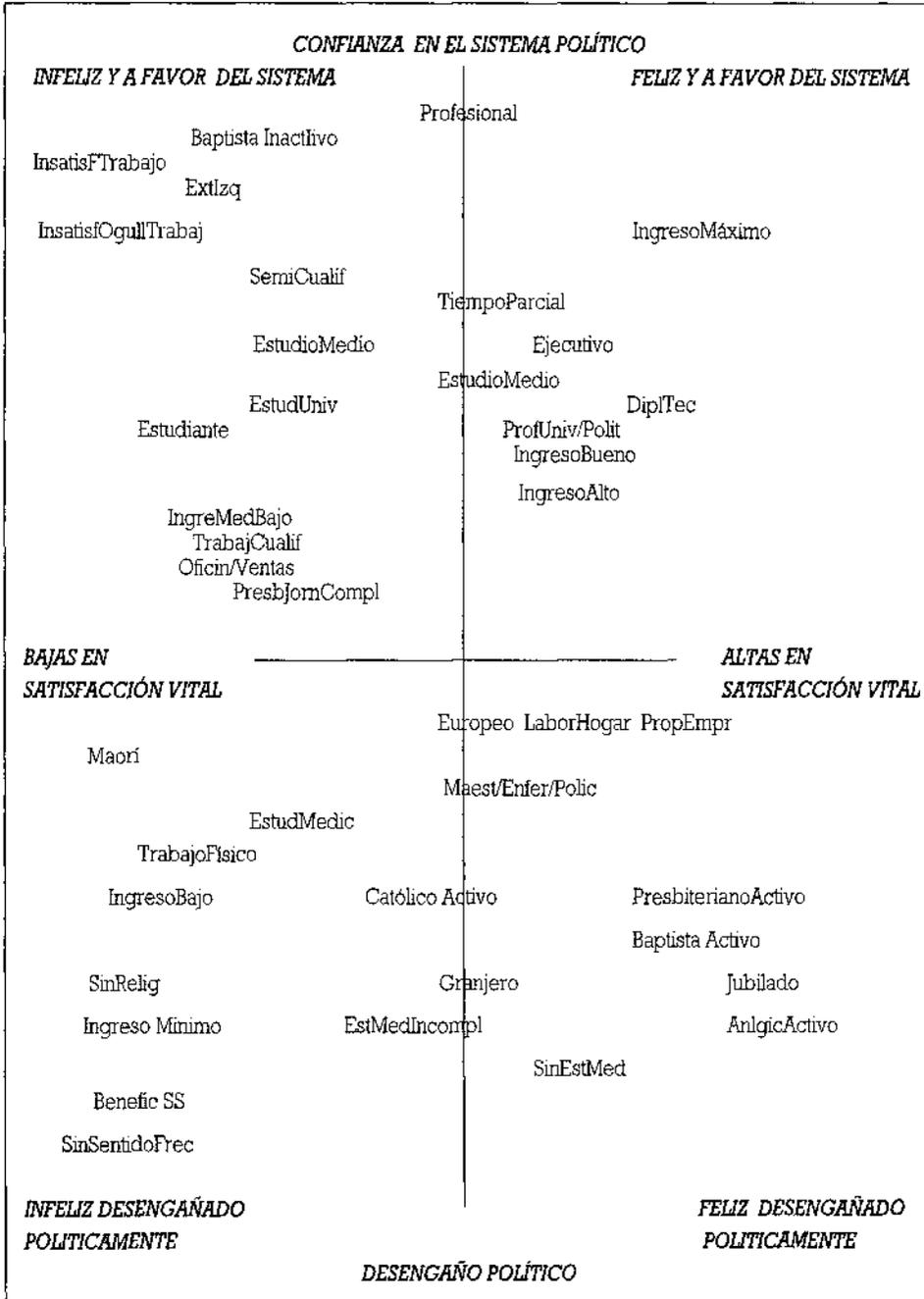
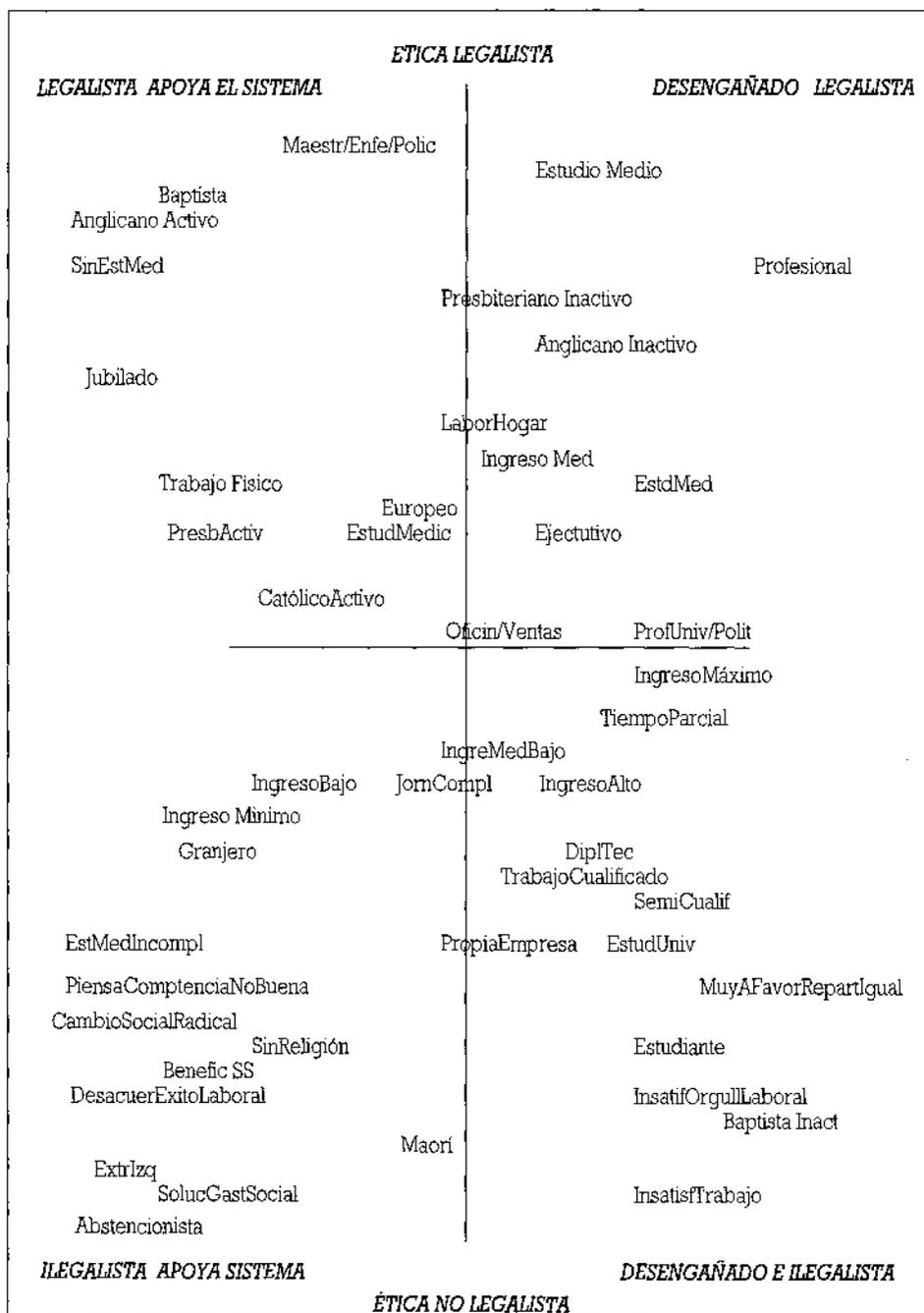


GRÁFICO 10. DIAGRAMA DE PUNTUACIONES MEDIAS DE LOS FACTORES POR LOS GRUPOS SOBRE DESENGAÑO POLÍTICO Y ÉTICA LEGALISTA



Sería demasiado ambicioso intentar, dentro de los límites de esta ponencia, exponer detalladamente estos diagramas. La cuestión es si contribuyen a la comprensión de los sistemas de valores. Los diagramas, puesto que se basan en factores, ofrecen concentraciones de gran densidad de los diversos discursos que tienen lugar en un país. Hay muchos matices de significación en un dominio discursivo. Para ofrecer una anatomía de los discursos de un país hay que hacer más de lo que hizo Bourdieu con el mundo académico francés —y su libro es denso y largo se mida como se mida! Bourdieu, sin embargo, siendo un teórico crítico, ¡tiene demasiada teoría y poca estadística!

Hemos intentado reunir los sistemas de valores de los neozelandeses. A continuación ofrecemos el cuadro tal y como nosotros lo comprendemos.

4. DISCURSOS Y SISTEMAS DE VALORES

Los sistemas de valores consisten en percepciones, creencias, sentimientos y hábitos organizados mediante los que las personas se relacionan con el mundo, evitan la incertidumbre, suplen sus deficiencias de información y protegen sus inversiones. En este sentido, los miembros de una sociedad son todos participantes en marcos interpretativos. Los sistemas se han organizado empíricamente en el presente análisis. ¿Cómo se interrelacionan? ¿Cómo están ordenados?

El modelo gravesiano de Sistemas de Valores ofrece un medio para ordenar los modelos resultantes. En este punto llegamos a la siguiente orden, que progresa desde la simplicidad, la superstición, el poder y los absolutos, pasando por las aspiraciones humanas, el pensamiento comunal y el pensamiento sistémico, hasta llegar a la plenitud globalista.

Los nombres de cada conjunto de la lista que se da a continuación están tomados de Graves. Los primeros dígitos se refieren a las 10 figuras precedentes. El segundo dígito se refiere a un cuadrante de la figura correspondiente, el superior derecho es el 1, y los siguientes toman números consecutivos en el sentido de las agujas del reloj. Así, 1.1 es Religioso MonoCultural.

ParentescoEspíritus/PoderDioses

- 4.2 Infeliz Liberal en cuanto a Función de los Sexos
- 6.1 Proabortista Liberal en cuanto a Función de los Sexos
- 7.3 Proindigenista Igualitarista
- 8.3 Proindigenista/Buscador de Justicia
- 10.2 Desengañado/Etica no Legalista

PoderDioses/VerdadFuerza

- 9.1 Feliz/Apoyo al Sistema
- 7.1 Colonialista/Individualista
- 8.1 Antiindigenista Competitivo
- 1.4 Irreligioso Monocultural
- 2.3 Irreligioso Intolerante

Tendencias mundiales de cambio en los valores sociales y políticos

- 3.2 Proabortista Intolerante
- 8.2 Antiindigenismo/Buscador de Justicia
- 10.3 Apoyo al Sistema/Etica no Legalista
- VerdadFuerza*
- 1.1 Religioso Monocultural
- 2.2 Religioso Intolerante
- 3.3 Antiabortista Intolerante
- 4.4 Feliz Tradicional en cuanto a Función de los Sexos
- 5.3 Ecologista Tradicional en cuanto Función de los Sexos
- 8.2 Antiindigenista/Necesidad de Sociedad más Justa
- 3.4 Antiabortista/Tradicional en cuanto a Función de los Sexos
- VerdadFuerza/LuchaImpulso*
- 1.2 Religioso Multicultural
- 2.1 Religioso Tolerante
- 3.1 Proabortista Tolerante
- 4.3 Infeliz Tradicional en cuanto a Función de los Sexos
- 3.4 Antiabortista Tolerante
- 6.4 Antiabortista Liberal en cuanto a Función de los Sexos
- 9.4 Infeliz/Apoyo al Sistema
- 5.4 Tradicional en cuanto a Función de los Sexos/No Ecologista
- LuchaImpulso*
- 4.1 Feliz Liberal en cuanto a Función de los Sexos
- 5.1 Liberal en cuanto a Función de los Sexos/No Ecologista
- 6.2 Tradicional en cuanto a Función de los Sexos/Proabortista
- 7.2 Individualista indigenista
- 8.4 Competitivo/indigenista
- 10.1 Desengañado/Etica legalista
- VinculoHumano*
- 1.3 Irreligioso Multicultural
- 2.4 Irreligioso Tolerante
- VinculoHumano/FlujoFlexible*
- 5.2 Ecologista liberal en cuanto a Función de los Sexos
- 9.3 Desengañado Políticamente Infeliz
- 9.2 Desengañado Políticamente Feliz
- 10.4 Etica Legalista/Apoyo al Sistema

La designación de los componentes de los sistemas de valores se ha deducido empíricamente. Sólo la utilización del modelo gravesiano ha requerido un salto interpretativo. En defensa de tal salto, el primer autor tiene que decir, en primer lugar, que el modelo tiene un atractivo intuitivo; en segundo lugar que, a falta de modelo, el gran conjunto de datos se convierte en un "grupo de resultados en busca de teoría".

Al distribuir los componentes de las categorías gravesianas hemos tenido en cuenta tanto el significado intrínseco de los factores como los valores ubicados en los

espacios (cuadrantes). Además, los grupos demográficos y de opinión han servido como guía. El lector interesado observará en los números la consistencia, bastante notable, de los grupos demográficos en los diversos cuadrantes de cada uno de los siete conjuntos precedentes.

Si este procedimiento constituye una prueba justa, confiamos entonces en haber dado un paso hacia la demostración de la existencia de sistemas de valores en una sociedad pequeña y del potencial explicativo de esos sistemas para la compleja naturaleza de la sociedad moderna, multicultural.

5. APÉNDICE A

CONTENIDO DE 45 FACTORES DE LOS VALORES DEL NZSV (SE INCLUYEN TODAS LAS VARIABLES DE CARGA 0,30 O SUPERIOR)

1. CREENCIAS TRADICIONALES

Creencia en el alma
Creencia en el diablo
Creencia en vida después de la muerte
Creencia en el cielo
Creencia en el infierno
Creencia en Dios
Creencia en el pecado

- Prefieren la fuerza vital
Dios personal

2. DERECHOS DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

Derechos especiales para los maoríes
Ayuda a los maoríes e isleños del Pacífico
Apoya el Movimiento Pro Derechos Maoríes
Apoya el Tratado de Waitangi

- Los Maoríes viven bien
Los Maoríes están marginados
Mantener ayudas domésticas
Apoyo del movimiento anti-apartheid
- Sentencias de prisión más severas
Las madres solteras están en situación de máxima dificultad

3. SATISFACCIÓN VITAL

Satisfacción con la vida en general
Satisfacción con el nivel de vida
Satisfacción con las amistades

Satisfacción con actividades de esparcimiento

Felicidad

Satisfacción con la salud propia

Libertad de elección y control

Satisfacción con los ingresos

Satisfacción con el trabajo de casa

Vida con sentido

4. **FUNCIÓN TRADICIONAL DE LOS SEXOS**

La mujer dedica la mayor parte del tiempo a la familia

Para la mujer casada la carrera no es muy importante

El hombre tiene más derecho al empleo cuando éste es seguro

Los empleos de marido y mujer son igualmente importantes,
ambos cuidan por igual de los niños

Los cambios serían a peor

Los niños necesitan a los dos padres

5. **ACTIVISMO POLÍTICO**

Se ha comunicado con político o gobernante local

Envío carta a un político

Participa en organización de servicios comunitarios

Envío carta a un diario sobre temas políticos

6. **ECOLOGISMO**

Apoya el movimiento ecologista

El gobierno debe tomar medidas medioambientales más serias

El gobierno debe gastar más en medio ambiente

Apoya el movimiento antinuclear

Post-materialista

7. **NECESIDAD DE UNA SOCIEDAD MÁS JUSTA**

Más impuestos para los ricos

Redistribuir la riqueza

Distancia ricos-pobres demasiado grande

Reparto social igualitario

Los grandes empresarios tienen demasiado poder

Una economía socialista sería mejor para NZ

8. **DESENGAÑO POLÍTICO**

Los gobiernos sólo se preocupan de sí mismos

El gobierno está controlado por los grandes intereses

A los gobernantes no les importa lo que piensa el pueblo

Los partidos sólo se preocupan de los votos

9. PROABORTISMO
 1. A favor si la mujer es soltera
 2. A favor si el niño es no querido
 3. A favor si el niño puede nacer malformado
10. ÉTICA LEGALISTA/NO LEGALISTA
 - Justifica compra de objetos robados
 - Justifica percepción de beneficios no debidos
 - Justifica fraude fiscal
 - Justifica suicidio
 - Justifica adulterio
 - Justifica bloque de tráfico o manifestación no autorizada
11. GASTOS SOCIALES GUBERNAMENTALES
 - Pagaría más impuestos para servicios médicos
 - Pagaría más impuestos para enseñanza
 - Pagaría más impuestos para pensiones
 - Pagaría más impuestos para formación profesional y ayuda a desempleados
12. PARTIDISMO POLÍTICO
 - Afiliado a partido
 - Interesado en política
 - Asiste a mítines
 - Persuade a otros de la necesidad de votar
13. INTOLERANCIA RELIGIOSO-SEXUAL
 - Principal objetivo la salvación
 - Debe enseñarse la fe a los niños en casa
 - La fe común es importante para el éxito de matrimonio
 - Debe prohibirse asistir a la iglesia a homosexuales activos
14. ANTICOMUNISMO
 - Los simpatizantes del comunismo son una amenaza para NZ
 - El comunismo es una forma de gobierno perversa
15. REPUBLICANISMO
 - NZ debe proclamarse república
 - La Reina/Familia Real son importantes para NZ
 - Hace falta menos hincapié en el pasado británico
16. ÉTICA LABORAL COMPETITIVA
 - El éxito depende más del trabajo duro que de la suerte
 - La competencia es buena, nos hace sacar lo mejor de nosotros
 - Hace falta más respeto por la autoridad en nuestra sociedad

- Igualdad para todos
- Post-materialismo
- 17. PROSINDICALISMO
 - Suprimir las reuniones obligatorias con los Sind.
 - Los sindicatos hacen un buen trabajo en general
 - Los sindicatos tienen demasiado poder
- 18. POST-MILITARISMO
 - No hay amenazas militares para NZ
 - Más gastos de defensa
 - NZ necesita una alianza defensiva
- 19. CAUSAS SOCIALES/INDIVIDUALES DE LA POBREZA
 - La gente es pobre por pereza y falta voluntad de poder
 - La gente es pobre por la injusticia e inequidad del sistema
 - La solución de la pobreza la tienen los propios pobres
- 20. CONFIANZA EN LA DEMOCRACIA REPRESENTATIVA
 - Votar es la única forma de tener voz
 - NZ debería ser más independiente en el contexto mundial
 - La política es tan complicada
 - Los partidos sólo se preocupan por los votos
 - Los gobernantes no se preocupan de lo que piensa el pueblo
- 21. RAZÓN PARA TRABAJAR: EL DINERO
 - El buen sueldo es importante
 - Trabaja sobre todo por dinero
 - El trabajo interesante es importante
 - La seguridad del empleo es importante
- 22. OBJETIVO VITAL: LA REALIZACIÓN
 - Primer objetivo vital: la realización
- 23. CONTROL MORAL DE LA SOCIEDAD
 - Mayor control de la pornografía
 - La felicidad sexual es importante para el matrimonio
 - Aumentar el poder policial para combatir la delincuencia
 - Legalizar la marihuana
 - Compartir la tareas del hogar es importante para el matrimonio

24. RAZON PARA TRABAJAR: LA REALIZACION
Realizar actividades que merezcan la pena es importante para el trabajo
La oportunidad de tener iniciativa es importante para el trabajo
Grandes posibilidades de promoción
Empleo de gran seguridad
25. ESPONTANEIDAD DE LOS NIÑOS
- Debe enseñarse buena educación a los niños en casa
Los cambios sólo son a peor
26. ORTODOXIA TEOLÓGICA
- Cree en la fuerza vital o en algún tipo de espíritu
Cree en un Dios personal
27. OPINIONES DOGMÁTICAS
No le importa lo que piensen los demás
Sigue ideas propias, aunque nadie las comparta
28. INDEPENDENCIA DE LOS NIÑOS
- Los niños deben aprender a ser independientes en casa
Los niños deben aprender a respetar y obedecer la autoridad del hogar
29. OBJETIVO VITAL: COMODIDAD
Primer objetivo vital: la comodidad
Primer objetivo vital: la seguridad
30. INTERVENCIONISMO ECONÓMICO
El gobierno de poseer grandes empresas
Las grandes empresas deben estar más reguladas
31. RAZÓN DEL TRABAJO: INTERÉS
Trabajo interesante pero que no afecte a la vida
32. RAZÓN DEL TRABAJO: VALOR PRIMORDIAL
El trabajo es central en mi vida
33. MATRIMONIO COMPENETRADO: SIN HIJOS
- Tener hijos es importante para el matrimonio
Compartir las tareas del hogar es importante para el matrimonio
34. MATRIMONIO COMPENETRADO: TAREAS DEL HOGAR
- Tener buenos ingresos es importante para el matrimonio
Compartir tareas domésticas

35. RAZÓN DEL TRABAJO: VIDA FACIL
Es importante que no haya demasiada presión en el trabajo
Es importante que haya gente agradable en el trabajo
36. PROMOCIÓN OFICIAL DEL DEPORTE
El gobierno debe gastar más en acontecimientos deportivos especiales
37. OBJETIVO VITAL: RESPETO
Primer objetivo vital: el respeto de los demás
Primer objetivo vital: la seguridad
38. OBJETIVO VITAL: DIVERSIÓN
Primer objetivo vital: una vida emocionante
39. RAZÓN DEL TRABAJO: CAPACIDAD
La oportunidad de emplear la capacidades particulares es importante para el trabajo
40. MATRIMONIO COMPENETRADO: GUSTOS
Los gustos e intereses comunes contribuyen al éxito del matrimonio
- La relación sexual feliz es importante para el éxito del matrimonio
- Confianza en las personas
41. NIÑOS LABORIOSOS
Los niños deben aprender a trabajar y a cultivar la voluntad en casa
- Los niños deben aprender a desarrollar la imaginación en casa
42. RAZÓN DEL TRABAJO: RESPETO
Trabajo que la gente respete
Le atraen las cosas nuevas
43. RESPONSABILIDAD INFANTIL
Los niños deben aprender a ser responsables en casa
44. LA MUJER NECESITA NIÑOS
La mujer necesita niños para realizarse
- Mujer-hombre: a igual trabajo, sueldo igual
Una economía socialista sería buena para NZ
45. RESPETO DE LOS NIÑOS HACIA LOS DEMÁS
Los niños deben aprender a respetar a los demás en casa

Solución en seis factores y predictores F45 más fuertes

FACTORES F6

F1 Creencias Tradicionales

F2 Función Tradicional de los Sexos

F3 Derechos de los Pueblos Indígenas

F4 Satisfacción con la Vida

F5 Participación Política

F6 Aumento de Gastos Sociales

PREDICTORES F45

F1 Creencia Tradicional

F9 Proabortismo

F13 Intolerancia Religioso-Sexual

F4 Función Tradicional de los Sexos

F6 Ecologismo

F9 Proabortismo

F14 Anticomunismo

F2 Derechos de los Pueblos
Indígenas

F7 Sociedad Justa e Igualitaria

F17 Prosindicalismo

F19 Pereza causa de la Pobreza

F3 Satisfacción con la Vida

F8 Desengaño Político

F11 Etica legalista/no legalista

F5 Participación Política

F12 Partidismo Político

F8 Desengaño Político

F10 Prioridad Gastos Sociales

F7 Necesidad de Sociedad
más Justa

F8 Desengaño Político

F6 Ecologismo

F20 Confianza en la Democracia
Representativa

6. APÉNDICE B
 SECTORES DE POBLACIÓN PARTICIPANTES EN LOS SISTEMAS DE VALORES DE GRAVES DE ACUERDO CON EL ESTUDIO DE VALORES DE NUEVA ZELANDA (NZSV)

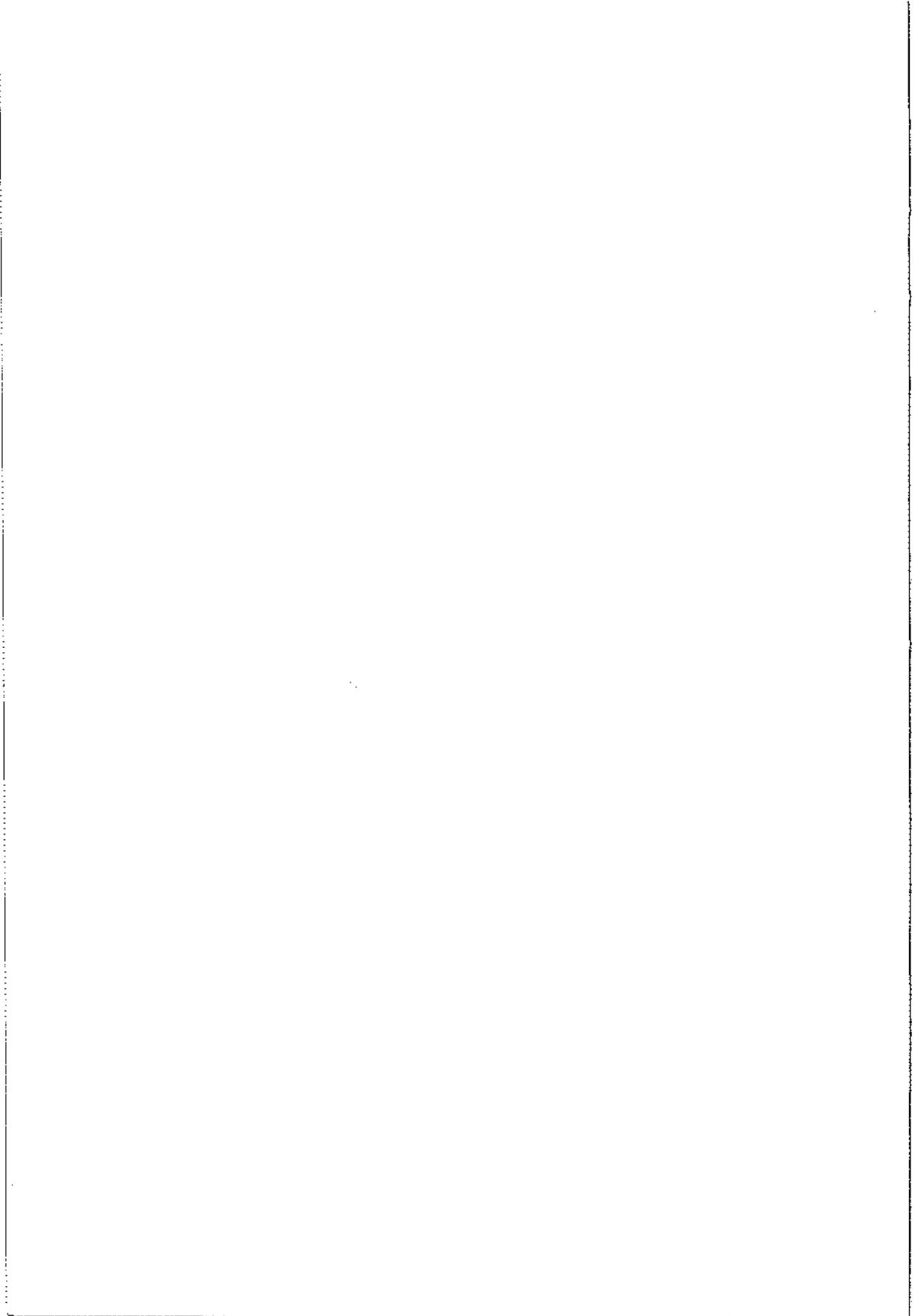
SISTEMA DE VALORES	POSITIVO	NEGATIVO
<i>A PARENTESCO: ESPÍRITU VÍNCULO HUMANO</i>		
2. Derechos Pueblos Indígenas	Profesionales Estudiantes Beneficiario S.S Baptista Muy Practicante Maorí Samoano	Diploma Tec/Com Trabajador Cualificado Anglicano Muy Practicante Baptista Poco Practicante
7. Necesidad de una Sociedad más justa	Estudios Medios Completos Trabajo Físico Jubilado/Pensionista Ingresos Inf Media Samoano	Sin Estudios Medios Profesor Univer/Politec Granjero Ejecutivos Propietario Empresa Ingresos Altos Anglicano Muy Practicante Católico Muy Practicante
17. Proindicalismo	Semi Cualificado Trabajador Cualificado	Granjero
19. Causas Sociales de la Pobreza	Estudiante Presbiteriano Muy Pract Baptista Poco Practicante	Trabajador Cualific Ejecutivo Católico Poco Practicante
<i>B VERDAD FUERZA</i>		
1. Creencias Tradicionales	Feligreses Samoanos	Trabajador Semicualificado Oficin/Ventas Familias Ingreso Alto Sin Religión
4. Función Tradicional de los Sexos	Sin Estudios Medios Trabajo Físico	Diploma Tec/Com Profesores Instituto y Universidad Trabajador Cualificado Maestro/Enfermera/Policia Profesional Estudiante Jubilado/Pensionista Ingresos Superiores Sin Religión Samoano

SISTEMA DE VALORES	POSITIVO	NEGATIVO
9. Antiabortismo	Maestro/Enfermera/Policia Baptistas	Ejecutivo Ingresos Altos Anglicano Poco Practicante
13. Intolerancia Religioso-Sexual	Granjero/Mayoral No Católicos Muy Practicante	Presbiter Poco Practicante Católico Poco Practicante Maori
<i>C LUCHAIMPULSO</i>		
3. Satisfacción con la Vida	Anglicano Muy Practicante Presbiteriano Muy Practic Baptista Muy Practicante	Estudiante Beneficiario Seg Soc Ingresos Mínimos Sin Religión Maori Samoano
8. No-Desengaño Político	Ingreso Máximo Baptista poco Practicante Samoano	Beneficiario Seg Soc
11. Ética Legalista	Estudios Medios Completos Maestro/Enferm/Policia Anglicano Muy Practicante Baptista Muy Practicante	Estudiante Beneficiario Seg Soc Baptista poco Practic Sin Religión Maori Samoano
<i>D VINCULO HUMANO</i>		
10. Gastos sociales	Trabajador cualificado	Granjero/Mayoral Profesional Católico Muy Practicante Samoano
7. Necesidad de una Sociedad más justa	Medios Completos Trabajo Físico Jubilados/Pensionistas	Sin Estudios medios Prof Univ/Politecnico Granjero/Mayoral Ejecutivo Propietario Empresa Católico Muy Practicante Samoano
8. Desengaño Político	Beneficiario SS	Ingreso Máximo Baptista Poco Practicante Samoano
6. Ecologismo	Trabajo Físico Baptista Muy Practicante	Anglicano Muy Practicante

SISTEMA DE VALORES	POSITIVO	NEGATIVO
<i>E FLUJOFLEXIBLE</i>		
5. Activismo Político	Estudios Universitarios Granjero/Mayoral Maestro/Enfermera/Policia Ejecutivo Propietario de Empresa Baptista Muy Practicante Baptista Poco Practicante	Sin Estudios Medios 4-5 Cursos E. Medios
8. Desengaño Político	Beneficiario SS	Profesional Ingreso Máximo Baptista Poco Practicante Samoano
12. Partidismo Político	Estudios Universitarios Granjero/Mayoral Profesional Jubilado/Pensionista Ingreso Máximo	Trabajo Físico Oficina/Ventas Beneficiario SS Baptista Muy Practicante Samoano
<i>F VISIÓNGLOBAL</i>		
F4 (Función de los Sexos No Tradicional) y F6 (Ecologismo) se toman juntos para obviar a los no-sexistas que no tienen la mentalidad globalista.		
4 y 6 Funciones No tradicionales de los Sexos y Ecologismo	Maestro/Enfermera/Policia Beneficiarios SS Abstencionistas Estudios Universitarios	Profesional (BajEco) Prop. Emp. (Bajo Ecolo.) Baptista (Func. Trad.) Trabajo Físico (Func Trad.) Otra Religión (Func. Trad.)
9. Proabortismo y 4. Funciones No Tradicionales de los Sexos (no hay medio de obviar a los de mentalidad instrumental en esta categoría)	Ejecutivo Oficina/Ventas Anglicano Poco Practicante	Católico Muy Prac. (AntiAb) Samoano (AntiAb)

REFERENCIAS

- BECK, DON E. y C. COWAN (1993). *Spiral Dynamics: Mastering Values, complexity and Change*. Londres: Basil BlackWell
- BOURDIEU, P. (1988). *Homo Academicus*. London: Polity Press.
- BROFENBRENNER, U. (1979). *The Ecology of Humna Development*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- GOLD, H. y A.C. WEBSTER (1990). *New Zealand Values Today. The Popular eport of the 1989 New Zealand Study of Values*. Palmerston Noth, NZ: Alpha Publications.
- HOFSTEDE, G. (1983). National cultures evisited. *Behaviour Science Research*, 18, 4, pp.285-305.
- INGLEHART, R. (1990). *Culture Shift in Advanced Societies*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- MILBRATH, L.W. (1989). *Envisioning a Sustainable Society*. Albany: State University of New York Press.
- MURPHY, B. (1991). *A New Zealand Stakeholder Relationship Audit Report*. The Future Research Group, University of Auckland, New Zealand.
- ROGOFF, B. (1990). *Apprenticeship in Thinking*. NY: Oxford.
- TIME Magazine, August 30 1993, p. 8, "Massacre in Brazil".
- TUDGE, J. H. y B. ROGOFF (1989). Peer Influences on cognitive development: Piagetian and Vygoskian prespectives. In *Bornstein and Bruner (Eds.) Interaction in Human Development*.
- WEBSTER, A.C. y P.E. PERRY (1992). *What Difference Does it Make? Values and Faith in a Shifting Culture*. Palmerston North, NZ: Alpha Publications (P O Box 9046 Terrace End, Palmerston North, NZ.)
- WEBSTER, A.C. and P.E. PERRY (1989). *The Religious Factor in New Zealand Society: A Report of hte New Zealand Study of Values*. Palmerston Nothr, NZ: Alpha Publications.



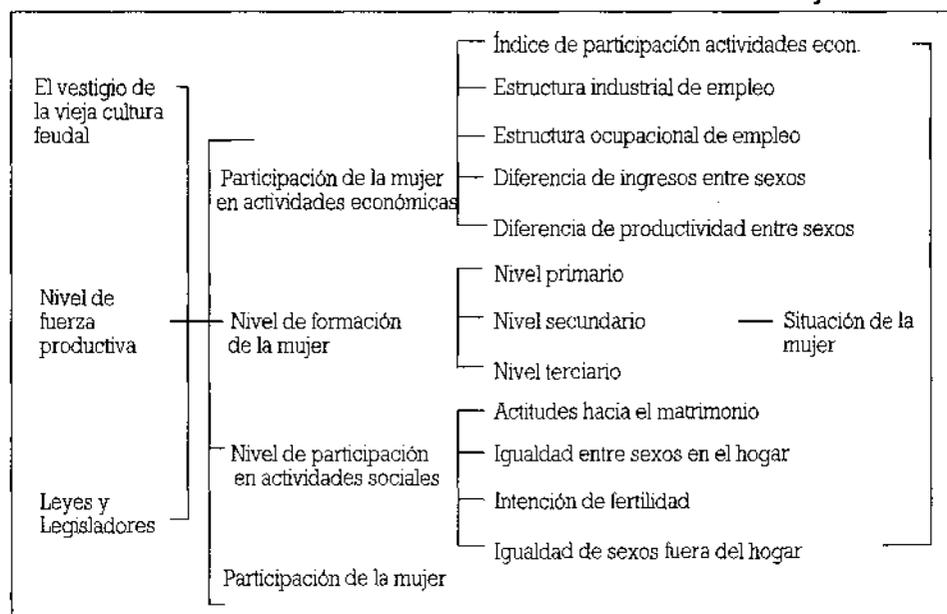
32. Aproximación a la posición de la mujer china en actividades económicas, sociales y políticas

LU HAI-QI

1. ANÁLISIS NEGATIVO DE LOS FACTORES QUE AFECTAN A LA SITUACIÓN DE LA MUJER

Los factores que afectan a la posición de la mujer se pueden dividir de modo preliminar en dos niveles: el que se refiere a las condiciones ambientales en las que viven las mujeres tales como el vestigio de la vieja cultura feudal, el nivel de fuerza productiva, y las legislaciones y las leyes. El segundo factor es el papel práctico de la mujer como su participación en las actividades económicas, sociales y políticas y el nivel educativo. Los factores incluidos en el primer nivel tienen efectos entre sí y afectan a la posición de la mujer a través de los factores del segundo nivel. Todos los que se incluyen en el segundo nivel también tienen efectos entre sí, y afectan directamente a la situación de la mujer. La figura 1 ilustra estas relaciones.

FIGURA 1. ANÁLISIS NEGATIVO DE LA SITUACIÓN DE LAS MUJERES



2. ANÁLISIS NEGATIVO DE LOS FACTORES QUE AFECTAN AL *STATUS* DE LA MUJER CHINA

2.1. El primer nivel de factores

2.1.1. *Los vestigios de la vieja cultura feudal*

Antes de 1949, la mujer china estaba considerada como el nivel social más bajo de la sociedad, limitado por "cuatro sogas" ("el poder político, la autoridad del clan, la teocracia, y la autoridad del marido"). La idea principal de la filosofía idealista de las dinastías Song y Ming (del 960 a.C al 1644 a.C) era que las actividades de las mujeres debían ser conformes con "tres obediencias" (al padre antes del matrimonio, al marido después del matrimonio y a los hijos después de haber muerto el marido) y con "cuatro virtudes" (la moralidad, la palabra propia, las costumbres modestas y el trabajo diligente). Lo mantiene: 1) "son las virtudes de las mujeres sin talento", 2) "hombres honrados y mujeres despreciadas" y 3) "caer en la poligamia". Antes de 1949, la mujer china que se encontraba bajo la dependencia familiar tenía pocas posibilidades de recibir una educación (cerca del 90 por ciento de las mujeres de 25 años en adelante eran analfabetas, mientras que la proporción de las matriculaciones en la escuela primaria era solamente del 20 por ciento), y carecía de derechos políticos. Las mujeres trabajaban como sirvientas en las familias, y su deber consistía en cuidar a los más ancianos, a sus maridos, y parir y criar a los hijos.

Los efectos del vestigio de la vieja cultura feudal se han ido eliminando lentamente. La idea de que "el hombre y la mujer tienen igual posición" ha sido aceptada por un gran número de personas, especialmente por los habitantes de las zonas urbanas y por la gente con un mayor nivel de educación. Pero los vestigios no se pueden menospreciar, especialmente en las zonas menos desarrolladas. La opinión de que el hombre es el responsable de los asuntos de fuera del hogar y que la mujer se ocupa de los asuntos domésticos, y las opiniones sobre la supremacía masculina son las principales manifestaciones de lo que en la actualidad perdura de la vieja cultura feudal.

Existen diferencias de actitudes sobre el rol que desempeñan las mujeres en la cultura oriental y en la cultura occidental. La primera considera que las mujeres son responsables del gobierno de la casa participando en pocas actividades económicas, sociales y políticas. La segunda acepta que sus derechos individuales deben ser reconocidos y que las mujeres pueden participar en cualquier tipo de actividades. Por eso las mujeres occidentales disfrutaban de una situación generalmente más cómoda que las mujeres orientales.

2.1.2. *Nivel de Fuerza Productiva*

El desarrollo de la fuerza productiva, especialmente la socialización de la producción después de la revolución industrial, ha incrementado la demanda de mano de

obra, creando, de este modo, condiciones favorables para que la mujer tome parte en toda clase de actividades sociales. El desarrollo de la producción automatizada, especialmente las extendidas aplicaciones del ordenador a la producción, han atenuado la importancia de la diferencia psicológica entre los sexos, fortaleciendo la importancia de la inteligencia y haciendo posible que la mujer pueda participar en las actividades económicas en igualdad de condiciones que los hombres. El crecimiento de la productividad, el recorte de las horas de trabajo y la socialización de las tareas domésticas reducen la pesada carga que sufren las mujeres con respecto a su trabajo en el hogar, lo que les permite extender su promedio de tiempo dedicado al ocio y emplearlo en otro tipo de actividades sociales.

Mientras la economía china se ha activado, el desequilibrio entre las zonas costeras y las zonas interiores ha aumentado especialmente en las regiones más lejanas. Si analizamos el país en su conjunto, el nivel de automatización todavía es bajo. La diferencia psicológica entre sexos presenta una diferencia de productividad. Las esposas dedican mucho tiempo a las tareas domésticas (referencia 2.B.c). Todos estos factores han restringido el desarrollo de la posición social de las mujeres chinas.

2.1.3. Leyes y Legislaciones

Las actuales leyes y las legislaciones que establecen la igualdad de derechos entre sexos y la protección de los derechos básicos de las mujeres, benefician al desarrollo de su posición en la sociedad.

A principios de los años cincuenta, el Comité Central del Partido Comunista chino aceptó las *Regulaciones sobre el seguro laboral* que establece que las madres trabajadoras tienen derechos legales por maternidad y que las empresas no pueden despedir a las mujeres trabajadoras como consecuencia de sus embarazos. La actual "Ley del matrimonio" acepta la práctica de la monogamia y la igualdad de sexos en la vida familiar. La "Ley electoral" y la "Ley de organización" establecen la igualdad de sexos. También se han aprobado otras leyes y normativas que regulan la protección de los derechos básicos de la mujer.

2.2. Segundo nivel de factores

2.2.1. La participación de la mujer en las actividades económicas

El índice de la participación económica de la mujer refleja generalmente su papel en la actividad económica del país. Por otro lado, la estructura industrial de empleo y la estructura ocupacional son factores importantes determinantes de su *status*. Éste puede incluso reflejarse en la igualdad de salarios entre los sexos y en la diferencia de productividad entre ellos.

De acuerdo con los resultados de los censos de población de 1982 y 1992, el total de mujeres trabajadoras alcanzó el 43,6 por ciento en 1982 y el 45,0 por ciento en 1990. La proporción de la participación de la mujer y del hombre en las actividades

económicas era del 77,1 por ciento y del 79,8 por ciento, respectivamente. Debido a la existencia de empleo parcial de la mano de obra en muchas zonas rurales, es más apropiado emplear el porcentaje de empleo entre sexos describiendo la diferencia de participación entre sexos. En 1991, esta proporción era del 0,601.

La estructura industrial de empleo femenino se ha racionalizado. El empleo femenino en la industria terciaria creció un 83,1 por ciento en comparación con el año 1978, que sobrepasó el 49,1 por ciento de las restantes industrias. El índice de empleo femenino en las industria pesada de titularidad estatal y el de los empleados de las industrias ligeras ha cambiado de 43,7 al 56,3 por ciento en 1978 al 47,7 : 52,3 por ciento en 1988. Los empleos femeninos se han transferido de las industrias con trabajo físico intensivo a otras industrias.

2.2.2. Nivel de educación de la mujer

La mejoría en la educación de la mujer refleja el desarrollo de su inteligencia y la extensión del espacio de su participación en las actividades económicas, sociales y políticas. Este desarrollo refleja indirectamente la participación de las mujeres en las actividades económicas y políticas y, directamente, su status social y su potencialidad en el futuro.

Desde 1949, el índice de alfabetización de la mujer china se ha incrementado de forma muy rápida. Unos 160 millones de personas han asistido desde ese año a los cursos de alfabetización de los que el 70 por ciento son mujeres. El índice de alfabetización de la mujer mayor de 25 años ha decrecido del 90 por ciento en 1949 al 62,5 por ciento en 1982, y al 51,4 por ciento en 1990. Los porcentajes de las sumas de matriculaciones femeninas y masculinas en la escuela primaria, escuela secundaria y Universidad ha cambiado del 0,490, 0,307 y 0,306 en 1952 al 0,869, 0,745 y 0,511 en 1990, respectivamente.

2.2.3. Participación en actividades sociales

Las actividades sociales hacen referencia a las que tienen lugar dentro y fuera de la familia. El índice de maridos que realizan las tareas del hogar que corresponde a la mujer o la diferencia de las decisiones acertadas en las cuestiones familiares reflejan la igualdad de sexos en el seno familiar. Además, la actitud de la mujer hacia el matrimonio (la libertad para elegir esposos, la elección del consorte) y el propósito de fertilidad (el número de hijos), pueden afectar también a la igualdad de sexos en la familia.

Tomando como ejemplo el trabajo doméstico, en 1988 el promedio de horas que los hombres trabajadores en Tianjn, Zhuzhov en la provincia de Hunan y Yangquan en la provincia de Shanxi dedicaron al trabajo del hogar fue de dos horas y media, mientras que sus esposas dedicaron un promedio de tres horas y once minutos. Tomando el promedio de horas empleado en el trabajo doméstico como indicador

del promedio del trabajo doméstico de una familia, las mujeres emplearon cerca del 56 por ciento del total, menor que el 67 por ciento de los Estados Unidos y el 69 por ciento de la antigua Unión Soviética. La diferencia del tiempo empleado en el trabajo doméstico entre sexos es mayor en las zonas rurales de China, especialmente en las zonas menos desarrolladas, que en las zonas urbanas.

Cerca del 90 por ciento de los miembros de la familia considera la vida familiar como "satisfactoria" o "mediocre", y el 10 por ciento considera que está pensada para tener "discusiones". El índice de divorcios en China fue del 0,12 por ciento en 1988 y del 0,14 por ciento en 1991, más bajo que el 0,3 de Europa y el 0,5 por ciento de América, e igual que la media de los países asiáticos, demostrando que en China la vida familiar es estable. Además, el promedio de edad de primeros matrimonios de las mujeres se ha incrementado del 19,82 por ciento en 1952 al 22,10 por ciento en 1990.

2.2.4. Participación en Actividades Políticas

La participación de la mujer en el gobierno y en las cuestiones políticas muestra su situación política. Su participación contribuye a dictar leyes y legislaciones que defienden los derechos fundamentales de la mujer. La proporción por sexos de los representantes del VII Congreso Nacional del Pueblo fue del 0.213 en 1988, mucho más alto que los del Primer Congreso Nacional celebrado en 1954 con el 0.120. Lo cierto es que el desarrollo del status político de la mujer va con retraso respecto a la participación social y económica en la mayoría de los países. Por ejemplo, la proporción por sexos de los senadores y representantes de los Estados Unidos fue del 0.053 en 1989, y la de los miembros del Parlamento en Suecia fue del 0.398 en 1987.

3. INDICADORES GLOBALES DE LA SITUACIÓN DE LA MUJER CHINA

Como se ha mencionado anteriormente, existen muchos factores que afectan a la situación de las mujeres. Su status se puede medir a través de cuatro factores. Para resumirlos es necesario elegir cuatro indicadores que reflejen la posición de las mujeres en cada aspecto y calcular los indicadores completos (hombres=100).

3.1. Índice de la participación de la mujer en las actividades económicas

La proporción del índice de participación entre sexos en las actividades económicas representa ampliamente la situación de la mujer comparándola con la de los hombres. Si la media de la participación de los hombres es de 100, entonces $I_e = E_w/E_m * 100$.

En la fórmula, I_e es el indicador de la media de participación de las mujeres en las actividades económicas, y E_w y E_m representan la media de participación económica de los hombres y las mujeres, respectivamente. En el caso de China, el índice

de empleo en empresas estatales y colectivas está desfasado, debido al bajo nivel de empleo en las zonas rurales.

3.2. Índice del nivel de educación de la mujer

Dado que las cifras medias del número de años en que las mujeres reciben educación no se facilitan anualmente, se emplean los índices de las matriculaciones femeninas y masculinas en cada nivel escolar. Así, el índice calculado muestra principalmente la tendencia del nivel de educación de las mujeres. Es necesario otorgar un mayor peso al nivel de educación segundo y tercero debido a la igualdad entre sexos. Entonces, $Id = (Rpw / Rpm + 2 * Rsw / Rsm + 4 * Rtw / Rtm) / 7 * 100$. En la fórmula, Id es el índice de educación adquirido por las mujeres; Rpw, Rsw y Rtw son los índices de inscripción femenina de los tres niveles de educación respectivamente; y Rpm, Rsm y Rtm son los que se refieren a los niveles masculinos.

3.3. Índice de la edad media de la mujer en el primer matrimonio

La mayor media de edad de las mujeres para contraer primer matrimonio es la gran oportunidad que tienen para ser educadas y disponer de más tiempo para tomar parte en las actividades económicas y sociales. Asumiendo otros factores inalterables, la edad media de la mujer frente a su primer matrimonio muestra su papel en el seno familiar. Considerando la edad media más alta de las mujeres para contraer primer matrimonio (asumiendo 26 años) como 100, la fórmula es $Ia = Am / 26 * 100$. Ia es el índice de edad media de la mujer para contraer primer matrimonio y Am es la edad media de la mujer para casarse por primera vez.

3.4. Índice de participación de la mujer en las actividades políticas

Debido a que el número de mujeres que participan de los asuntos políticos y gubernamentales no se dispone anualmente, hemos seleccionado la proporción por sexos de representantes en el Congreso Nacional del Pueblo como indicador de su posición. Así, $Ip = Rw / Rm * 100$. En la fórmula, Ip es el índice de participación política de la mujer, y Rw y Rm corresponde respectivamente al número de representantes femeninas y al número de representantes masculinos.

3.5. Índice global de la situación de la mujer

Hemos obtenido un índice global de la situación de la mujer de la siguiente forma: el índice proporcional de participación femenina en la actividad económica, el índice de educación adquirida, el índice de la edad media de las mujeres casadas por primera vez y el índice de participación política, se suman y dividen por 4: $Ic1 = (Ie + Id + Ia + Ip) / 4$.

Debido a la importancia de la participación económica y la educación adquirida por la mujer y al retraso que sufren en la participación política activa es necesario excluir I_p y I_p del índice global. Así, $Ic2=(Ie+Id+Ia)/3$, $Ic3=(Ie+Id)/2$.

CUADRO I. ÍNDICE DE LA POSICIÓN DE LA MUJER CHINA

Y	Ie	Id	Ia	I_p	Ic1	Ic2	Ic3
1952	13,25	33,24	72,85	7,07	31,60	39,78	23,24
1953	13,22	36,10	72,85	7,07	32,31	40,72	24,66
1954	14,87	37,05	73,08	8,81	33,45	41,66	25,96
1955	14,89	37,65	73,35	8,81	33,68	41,96	16,27
1956	15,58	38,24	73,81	8,81	34,11	42,54	26,91
1957	15,48	37,60	73,96	8,81	33,96	42,35	26,54
1958	21,79	39,32	73,65	8,81	35,89	44,92	30,55
1959	22,87	38,81	74,42	11,48	36,90	45,37	32,84
1960	25,00	40,67	75,27	11,48	38,11	46,98	32,83
1961	27,00	37,73	75,77	11,48	38,00	46,83	32,37
1962	25,57	41,76	75,42	11,48	38,56	46,59	33,67
1963	24,91	42,08	75,31	11,48	38,44	47,43	33,49
1964	25,48	42,24	75,19	18,06	40,24	47,64	33,86
1965	26,42	43,85	75,92	17,10	40,82	48,73	35,13
1966	29,05	44,50	76,38	17,10	41,76	49,98	36,78
1967	32,84	45,16	77,04	17,10	43,03	51,68	39,00
1968	35,60	45,84	77,58	17,10	44,03	53,00	40,72
1969	38,25	46,51	78,04	17,10	44,97	54,27	42,38
1970	37,38	47,20	77,65	17,10	44,83	54,08	42,29
1971	36,03	47,90	78,04	17,10	44,76	53,99	41,96
1972	36,93	48,60	79,08	17,10	45,43	54,87	42,77
1973	39,07	49,31	80,58	17,10	46,51	56,32	44,19
1974	40,20	57,86	82,23	17,10	49,34	60,09	49,02
1975	39,72	57,92	83,62	17,10	49,59	60,42	48,82
1976	39,19	59,44	85,77	17,10	50,37	61,47	49,31
1977	39,46	55,65	86,81	17,10	49,75	60,64	47,56
1978	39,93	50,05	87,81	23,15	50,24	59,26	44,99
1979	42,37	49,48	88,92	23,15	50,98	60,26	45,92
1980	44,60	47,69	88,65	23,15	51,02	60,31	46,14
1981	45,63	47,93	87,77	23,15	51,12	60,45	46,78
1982	46,71	50,19	87,15	23,15	51,80	61,35	48,45
1983	47,26	50,77	86,88	22,40	51,83	61,64	49,01
1984	47,13	55,29	86,62	22,40	52,30	62,27	50,10
1985	47,86	55,29	86,35	22,40	52,97	63,17	51,58
1986	48,71	50,90	86,08	22,40	52,02	61,90	49,81
1987	49,65	59,71	85,81	22,40	54,39	65,06	54,68
1988	50,25	60,49	85,54	22,10	54,59	65,42	55,37
1989	51,18	61,35	85,27	22,10	54,98	65,93	56,27
1990	52,01	61,92	85,00	22,10	55,26	66,31	56,97
1991	52,67	62,37	84,73	22,10	55,47	66,59	57,52
2000	64,38	66,10	92,99	29,03	65,24	71,16	62,13

Nota: Hombres=100. El índice de edad media de la mujer que contraen primer matrimonio sea 26=100.

Como muestra el resultado (cuadro 1), el índice global ha cambiado rápidamente: Ic1 de 31,60 por ciento en 1952 a 65,24 por ciento en 1990, Ic2 de 39,78 por ciento a 71,16; Ic3 de 23,24 por ciento a 62,13 por ciento. Ic ha cambiado y de forma más rápida que Id, Ia e Ip, Id cambió más rápido que Ia e Ip. Indica probablemente que la mejora del status de la mujer se desarrolla de acuerdo con este orden de prioridades: la economía, la educación, las actividades sociales y las actividades políticas.

De acuerdo con el resultado del análisis de interrelación, el tiempo (año 1952=1, año 1991=40) y el conjunto de índices de la posición de la mujer están interrelacionados (los coeficientes de interrelación son más altos que 0,9). Tomando el tiempo como variable independiente, los índices globales del status femenino como variables dependientes, obtenemos tres ecuaciones regresivas: $Ic1=24,10+0,8377t$, $Ic2=39,92+0,6364t$ y $Ic3=31,94+0,6364t$. Así con $t=49$, obtenemos los índices globales proyectados: $Ic1=65,24$, $Ic2=74,49$ y $Ic3=63,12$.

4. ANÁLISIS COMPARATIVO INTERNACIONAL CON RESPECTO A LA SITUACIÓN DE LA MUJER

CUADRO 2. COMPARACIÓN DE LOS ÍNDICES DEL ESTATUS FEMENINO EN CHINA CON LOS DE OTROS PAÍSES

País	Y	Ie	Id	Ia	Ip	Ic1	Ic2	Ic3
USA	1980	73,65	104,85	82,80	3,29	66,15	87,10	89,25
	1989	83,00	108,59	91,94	5,34	72,22	94,51	95,79
Japón	1980	63,11	71,91	94,71	\$1,42	57,79	76,58	67,51
	1990	68,30	80,94	96,73	#1,42	61,85	81,99	74,62
Suecia	1980	81,94	103,59	83,32	\$27,23	77,77	94,62	92,77
	1990	92,16	112,47	95,65	#39,86	85,03	100,09	102,31
India	1980	13,78	42,95	-	\$4,49	-	-	28,36
	1990	15,79	55,43	-	#9,05	-	-	35,61
Corea	1980	61,95	59,72	88,58	\$5,82	54,02	70,08	60,83
	1990	68,64	68,26	88,87	#2,56	57,08	75,26	68,45
Indonesia	1980	48,92	59,77	-	\$7,76	-	-	54,34
	1990	68,24	65,89	-	-	-	-	67,06
China	1952	13,25	33,24	72,85	7,07	31,60	39,78	23,24
	1960	25,00	40,67	75,27	11,48	38,11	46,98	32,83
	1970	37,38	47,20	77,65	17,10	44,83	54,08	42,29
	1980	44,60	47,69	88,65	23,15	51,02	60,31	46,14
	1990	52,01	61,92	85,00	22,10	55,26	66,31	56,97
	2000	64,38	66,10	92,99	29,03	65,24	71,16	62,13

Notas: Hombres=100. Mientras el índice de edad media de las mujeres para contraer primer matrimonio es 26=100, \$ significa cifras de 1975 y # de 1987.

Basándonos en el cuadro 2, podemos encontrar:

A) El índice de la participación femenina en las actividades económicas de los países desarrollados de Europa y América está alrededor o por encima de 100; los índices de Japón, Corea, Indonesia y China están entre 50 y 70; el índice de India es menor de 20.

B) El nivel de educación de la mujer en los países de Europa y América es más alto que en otros países. La laguna en el nivel de educación entre sexos se produce todavía en muchos países asiáticos, aunque los países desarrollados tienen un índice menor.

C) Existen pequeñas diferencias en la edad media de los primeros matrimonios. El mayor desarrollo del país hace aumentar la edad media.

D) Respecto a la participación en las actividades económicas, si consideramos únicamente el status económico y educacional en los países desarrollados de Europa y América (c3 más alto de 100) es mayor que los países desarrollados de Asia (por ejemplo, Japón). Si el factor de participación política se toma en consideración, los índices (lc3) de todos los países disminuyen.

Se pueden extraer dos conclusiones de las anteriores cifras. Que el índice del status de la mujer china es más bajo que el nivel de los países desarrollados e igual al nivel medio de los países asiáticos, y que los índices del status de la mujer japonesa es menor que los de los países europeos y americanos. La causa más posible es la diferencia de actitud hacia el papel de la mujer entre la cultura oriental y la occidental que se encuentra en la diferencia existente en la participación de la mujer con respecto a los hombres en las actividades económicas, sociales y políticas.

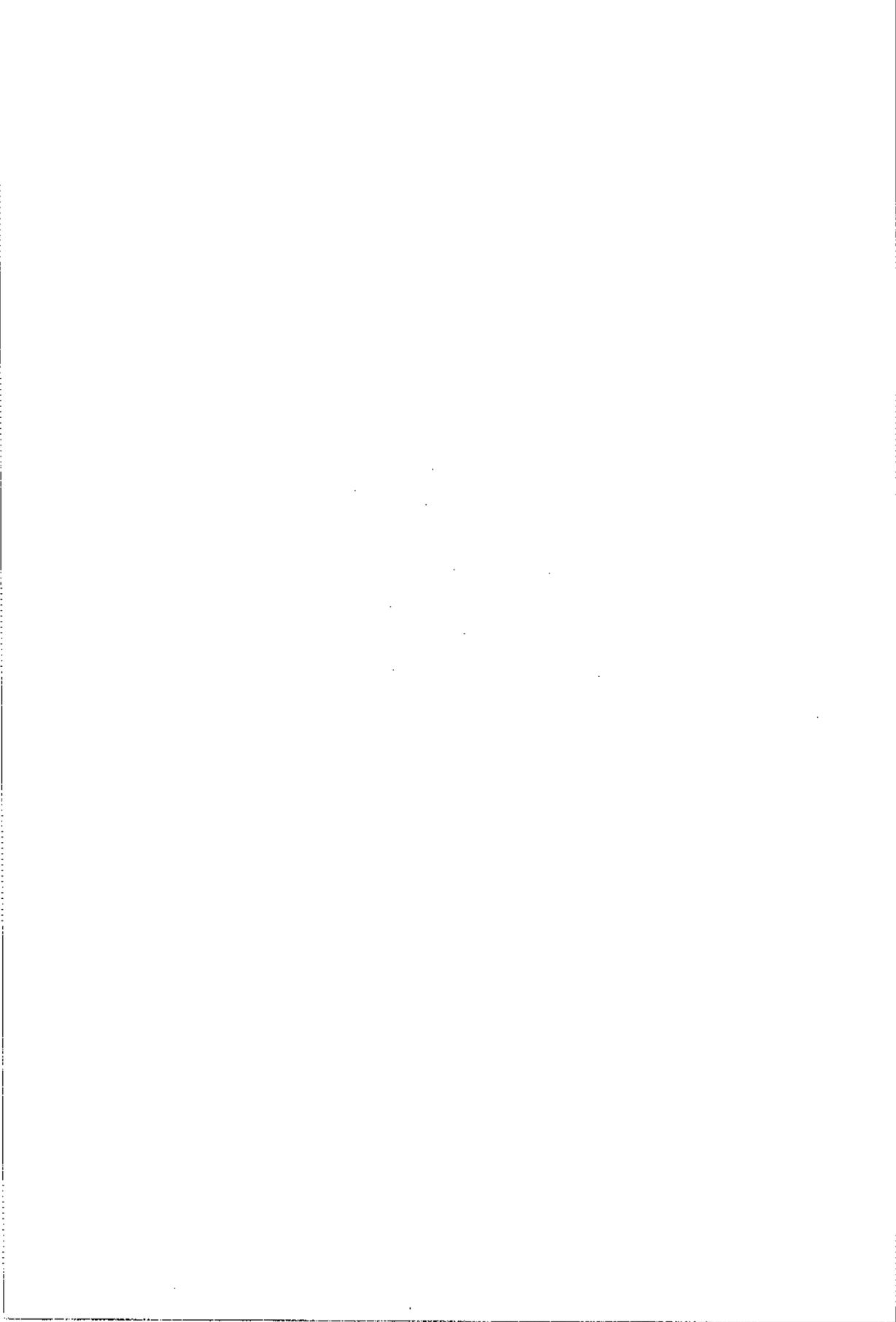
5. CONCLUSIÓN

Hay numerosos factores que afectan al status de la mujer que se miden en aspectos de participación en las actividades económicas, sociales y políticas. Las diferencias entre la cultura oriental y la occidental tiene efectos en el status femenino. En general, el status político de la mujer va por detrás de su status económico y social. Incluso en los países desarrollados, los índices globales de esta situación (por ejemplo, lc1) no son lo suficientemente altos para igualar a 100.

Desde 1952, la situación de la mujer china ha mejorado rápidamente en todos los campos. Pero los efectos del vestigio de la vieja cultura feudal no pueden ser actualmente desestimados. Aún existen grandes lagunas en el status de la mujer entre China y los países más desarrollados. Nos referimos, especialmente, a la participación en las actividades económicas y al nivel educacional. El atraso de la economía y la educación son las principales causas del estado de atraso en la que se encuentran otros aspectos de la sociedad china. Existen grandes diferencias entre las mujeres que habitan en las zonas urbanas y las rurales, entre las zonas costeras y el interior, y entre las áreas más desarrolladas y las que presentan un menor índice desarrollo. Para mejorar la situación de la mujer china es muy importante encauzar la economía y la educación, y eliminar lentamente los vestigios de la vieja cultura feudal.



OCTAVA PARTE
¿HAY UNA CULTURA HISPÁNICA?



33. Actitudes y valores políticos y laborales: comparación entre Brasil y Argentina

MARITA CARBALLO Y CARLOS MATHEUS

1. INTERÉS EN POLÍTICA

Los brasileños demuestran tener un mayor interés en la política que los argentinos. De acuerdo con el cuadro 1, cerca de cinco de cada diez brasileños se manifiesta interesado por la vida política de su país, mientras que son tres de cada diez los que lo hacen en Argentina.

El perfil de quienes se muestran interesados por la política es común en ambos países: existe un mayor interés entre los hombres que en las mujeres, aumentando a su vez a medida que se eleva el nivel socioeconómico y educacional de las personas.

CUADRO 1. INTERÉS POR LA POLÍTICA

	Argentina	Brasil
Muy interesado	9 %	13 %
Interesado	21 %	33 %
No muy interesado	26 %	17 %
Nada interesado	43 %	36 %

Fuente: Gallup.

CUADRO 2. IMPORTANCIA DE LA POLÍTICA Y EL TRABAJO

	La política es muy importante	El trabajo es muy importante
Brasil	19 %	82 %
Argentina	15 %	76 %
Países desarrollados (1)	11 %	56 %
Países subdesarrollados (2)	21 %	69 %
Países latinos (3)	8 %	66 %

Nota: (1) Francia, Gran Bretaña, Japón, Estados Unidos, Alemania y Finlandia; (2) Corea, Nigeria, India, China y Turquía; (3) Italia, España, Portugal, Chile y México.

Fuente: Gallup.

Argentinos y brasileños coinciden en asignarle a la política la menor importancia, frente a otros aspectos de la vida, como la familia, el trabajo, los amigos o el ocio. De todas maneras y comparativamente son los brasileños quienes le atribuyen un mayor peso en sus vidas en relación a los argentinos.

La comparación internacional muestra que los países en desarrollo tienden a considerar más importante a la política y al trabajo que los países desarrollados, encontrándose Argentina y Brasil más cerca de la media de los primeros.

Pese a tener un mayor interés por la política, los brasileños son quienes menos hablan de estos temas con sus amigos (44 por ciento) a diferencia de los argentinos (33 por ciento). La encuesta de Gallup nos revela que mientras un 28 por ciento de los argentinos habla frecuentemente de política con sus conocidos, sólo un 19 por ciento de los brasileños lo hace, mientras las cifras de los que hablan ocasionalmente son muy parecidas (el 38 por ciento de los argentinos y el 36 por ciento de los brasileños).

2. ACTIVISMO POLÍTICO

El cuadro 3, que mide la participación de la población en distintas formas de acción política, refleja un mayor activismo político por parte del público brasileño, tanto en lo que hace a las maneras más pacíficas como a las más agresivas y contestatarias. Las diferencias son más notables frente a la firma de peticiones, 5 de cada 10 argentinos lo ha hecho o piensa que lo haría, contra 8 de cada 10 brasileños. Asimismo, 1 de cada 10 argentinos ha secundado boicots o lo haría en el futuro contra 5 de cada 10 de los brasileños. Las desigualdades son también pronunciadas en el caso de la participación en huelgas autorizadas, donde el 35 por ciento de la población argentina manifiesta haber intervenido o piensa que podría hacerlo, mientras que casi el 60 por ciento de los brasileños admite lo mismo.

CUADRO 3. ACEPTACIÓN O RECHAZO DE DISTINTAS FORMAS DE ACCIÓN POLÍTICA

	Argentina		Brasil	
	Ha hecho Podría hacer	Nunca lo haría	Ha hecho Podría hacer	Nunca lo haría
Firmar una petición	52 %	43 %	80 %	19 %
Secundar boicots	12 %	83 %	45 %	51 %
Participar en manifestaciones autorizadas	35 %	62 %	57 %	41 %
Participar en huelgas ilegales	18 %	78 %	27 %	73 %
Ocupar edificios o fábricas	11 %	85 %	14 %	84 %

Fuente: Gallup.

La participación política es menos diferenciada, aunque más acentuada en el caso brasileño, respecto a la participación en huelgas ilegales así como frente a la ocupación de fábricas y edificios, que constituyen las alternativas más violentas.

3. PARTICIPACIÓN EN ACCIONES COMUNITARIAS

La mayor participación política se ve acompañada también por una mayor participación por parte de los brasileños en asociaciones comunitarias, quienes duplican a sus pares argentinos en este sentido (42 por ciento contra el 24 por ciento lo hace en ambos países). En cambio, las proporciones son similares en lo referido a quienes trabajan gratuitamente para alguna de estas asociaciones (en ambos casos el 16 por ciento). Por contra, el 76 por ciento de los argentinos y el 58 por ciento de los brasileños declaró no pertenecer a ninguna organización de acción comunitaria.

En cuanto al tipo de organizaciones a las que pertenecen se destacan las religiosas, el 7 por ciento de los argentinos y el 22 por ciento de los brasileños manifestó que pertenece a este tipo de instituciones, siendo para ambos casos el guarismo más alto. Entre los argentinos, le sigue en orden de importancia las asociaciones educativas, artísticas y musicales, mientras que entre los brasileños se destacan en segundo lugar las sociedades de beneficencia. Como patrón general se advierte en ambos países una mayor participación en las distintas asociaciones mencionadas a medida que se eleva el nivel socioeconómico de los entrevistados. La excepción la constituye el caso de Brasil, donde en las organizaciones religiosas se observa una pertenencia bastante pareja en los diferentes segmentos sociales.

4. CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES

Los brasileños manifiestan un mayor nivel de confianza frente a sus instituciones que los argentinos, según se desprende del cuadro 4. Ninguna institución alcanza en Argentina la confianza mayoritaria de la población, siendo la más confiable la Iglesia (46 por ciento mucha o bastante confianza), seguida del sistema de enseñanza (38 por ciento), las Fuerzas Armadas (28 por ciento), los medios de comunicación (27 por ciento), la Policía (26 por ciento) y la Justicia (26 por ciento). Las instituciones que detentan aún menores índices de credibilidad son, el Parlamento (16 por ciento), los sindicatos y los funcionarios públicos (ambos con un 8 por ciento). Estos resultados, que reflejan un aspecto preocupante de nuestra realidad, no son sin embargo un cuestionamiento a la democracia como sistema político, sino que indican la existencia de una visión crítica de los ciudadanos al funcionamiento y a la eficacia de las instituciones en Argentina y Brasil. Estudios complementarios muestran la existencia de un consenso mayoritario en el sentido de que el sistema democrático es el mejor sistema para un país como Argentina, así como que los regímenes autoritarios son cosas del pasado y que no retomarán.

En el caso de Brasil, si bien las instituciones favorecidas con la mayor confianza son semejantes a las que se aprecian en Argentina, los guarismos son más elevados.

En efecto, existen varias instituciones que reciben casi o más del 50 por ciento de la confianza de la población: la Iglesia (75 por ciento), el sistema de enseñanza y las Fuerzas Armadas (67 por ciento), las grandes empresas (57 por ciento), la prensa (54 por ciento) y los funcionarios públicos (49 por ciento). En cambio, la policía (38 por ciento) y el Parlamento (24 por ciento) son las instituciones que alcanzan la menor confianza. Es de destacar la significativa mayor confianza de los brasileños hacia los funcionarios públicos (49 por ciento vs. 8 por ciento en Argentina y los sindicatos 48 por ciento vs. 8 por ciento, respectivamente).

CUADRO 4. CONFIANZA POSITIVA EN DIVERSAS INSTITUCIONES

	Argentina	Brasil
Iglesia	46 %	75 %
Sistema de enseñanza	38 %	67 %
Fuerzas Armadas	28 %	67 %
Medios de Comunicación	27 %	54 %
Policia	26 %	38 %
Grandes empresas	25 %	57 %
Sistema de leyes	26 %	44 %
Funcionarios públicos	8 %	49 %
Parlamento	16 %	24 %
Sindicatos	8 %	48 %

Fuente: Gallup.

5. LA IDEOLOGÍA

El uso de la categorización ideológica de la población ha sido cuestionado y es aún debatido en los sectores académicos (un buen resumen de la polémica la provee Stuart Oskamp en *Attitudes and Opinions*, capítulo 5). Estudios realizados en los Estados Unidos en la década de los sesenta (quizás el más representativo sea el trabajo de A. Campbell, P. Converse, W. Miller, and D. Stokes, *The American Voter*, capítulo 9, Nueva York: Wiley, 1960), concluían que el sistema articulado de creencias que denominamos ideología es un tipo de abstracción propio de ciertas elites, fundamentalmente aquellos de mayor nivel educacional, más informados y más interesados en cuestiones políticas, que resulta totalmente ajeno a la vasta mayoría de la población.

Estudios más recientes han cuestionado esta afirmación mostrando, en cambio, que si bien hay variaciones en cuanto al tipo y a la congruencia del pensamiento ideológico envuelto, porcentajes muy significativos del electorado se expresa en términos ideológicos. Resulta ilustrativa la conclusión de Niemi and Weisberg en su estudio del tema: "*Thus our conclusion, like that of The Changing American Voter, must be a middle-of-the road one: voters both here and abroad are neither super-sophisticated nor abysmally ignorant. Individuals form a continuum, with a small group at the very*

top in knowledge and sophistication, but only a small group as well who are totally uninformed. The only surprise is that it has taken us so long to realize that this truism applies to ideological thinking and all aspects of political knowledge just as it applies to most other subjects". (Richard G. Niemi and Herbert F. Weisberg en *Controversies in Voting Behavior*, 2nd. Edition, pp. 319-328).

Para medir la ubicación ideológica de la población, se utilizó la siguiente pregunta: "En temas políticos la gente habla de "la izquierda" y "la derecha". De acuerdo con sus opiniones, ¿dónde se colocaría Ud. en esta escala hablando en términos generales? La escala suministrada al encuestado consistía de diez puntos, representando el 1 la extrema izquierda y el 10 la extrema derecha. El análisis posterior de esta pregunta considera a la gente que se ubica en los puntos 1 y 2 como de Izquierda, en 3 y 4 como de Centro-Izquierda, en 5 y 6 como de Centro, en 7 y 8 como de Centro-Derecha, y en 9 y 10 como de Derecha.

Los resultados revelan que los argentinos tienden a ubicarse en mayor grado en el centro del arco ideológico (61 por ciento contra 39 por ciento de los brasileños). Estos últimos, en cambio, se autodefinen con más énfasis en los extremos ideológicos, así, por ejemplo, el 15 por ciento lo hace en la extrema izquierda (contra el 3 por ciento de los argentinos) y un 19 por ciento lo hace en la extrema derecha (contra el 6 por ciento en nuestro país). Los guarismos señalados reflejarían una tendencia mayor hacia la radicalización de las posiciones políticas en el caso brasileño que en el argentino.

6. LIBERTAD FRENTE IGUALDAD

Otro indicador del pensamiento ideológico se traduce en la opción personal en relación a la igualdad social, dos términos que condicionan y distinguen diferentes orientaciones políticas. Invitados a elegir por uno de los dos términos, el público argentino opta en mayor medida por la libertad (55 por ciento contra 35 por ciento de quienes lo hacen por la igualdad). Frente a la misma disyuntiva los brasileños escogen por el contrario la igualdad (57 por ciento), por encima de la libertad (40 por ciento).

CUADRO 5. OPCIÓN LIBERTAD FRENTE A IGUALDAD

	Argentina	Brasil	A	B	C
Libertad	55 %	40 %	61 %	48 %	49 %
Igualdad	35 %	57 %	38 %	42 %	44 %
No contesta / Otras	10 %	3 %	1 %	10 %	7 %

Nota: (A) Francia, Gran Bretaña, Japón, Estados Unidos, Alemania y Finlandia; (B) Corea, Nigeria, India, China y Turquía; (C) Italia, España, Portugal, Chile y México.

Fuente: Gallup.

La opinión de los argentinos se parece más a las de los países desarrollados donde se destaca, sobre todo, la idea de la libertad; mientras que la de los brasileños se acerca a la de los países en vías de desarrollo y los latinos donde la igualdad es más enfatizada.

7. ACTITUDES FRENTE AL CAMBIO

Otra de las variables estudiadas que describe y caracteriza el pensamiento político actual es la actitud frente al cambio social (cuadro 6).

CUADRO 6. ACTITUDES FRENTE AL CAMBIO

	Arg.	Brasil	A	B	C
Cambio radical por revolución	7 %	16 %	5 %	13 %	8 %
Mejoras graduales mediante reformas	74 %	71 %	80 %	69 %	80 %
Defensa de la situación actual	10 %	10 %	15 %	18 %	12 %
NS/NC	9 %	3 %	- %	- %	- %

Nota: (A) Francia, Gran Bretaña, Japón, Estados Unidos, Alemania y Finlandia; (B) Corea, Nigeria, India, China y Turquía; (C) Italia, España, Portugal, Chile y México.

Fuente: Gallup.

Los datos recogidos muestran en todos los países una preferencia mayoritaria por las mejoras graduales de la sociedad mediante reformas: el 71 por ciento en los brasileños y el 74 por ciento en los argentinos se inclinó por esta alternativa. La preferencia por el cambio revolucionario, si bien detenta un porcentaje menor en ambas poblaciones, es bastante más pronunciada entre los brasileños (16 por ciento contra 7 por ciento de los argentinos). Por último, la defensa del *status quo*, es decir la alternativa más conservadora, tiene una aceptación similar en los dos países (1 de cada 10 personas escogió esta posición). Nuevamente, la posición brasileña se acerca más a la de los países en vías de desarrollo, aunque las posturas radicales (cambio revolucionario) son más enfatizadas aún en este país, mientras que los argentinos se hallan más cercanos a los países desarrollados.

8. ACTITUDES FRENTE A LA ECONOMÍA Y EL TRABAJO

Los argentinos y los brasileños coinciden mayoritariamente en asignarle al mantenimiento del crecimiento económico, la prioridad más alta como objetivo nacional durante los próximos 10 años. Los argentinos priorizan a su vez el logro de una economía estable y, en tercer lugar, el aumento de la participación de los ciudadanos en las decisiones importantes del gobierno. En cambio los brasileños, aparecen más preocupados por combatir el alza de los precios y, en tercer lugar, por combatir la delincuencia.

En ambos países, existe un elevado consenso acerca de que la riqueza puede crecer de forma que haya suficiente para todo el mundo, aunque el optimismo es más marcado dentro del público brasileño (60 por ciento contra 47 por ciento de los argentinos).

Tanto brasileños como argentinos favorecen en su mayoría a la libre competencia, sin perjuicio de lo cual se detectan mayores críticas, aunque minoritarias, entre los primeros. La diferencia entre los criterios económicos se ensancha a la hora de discutir qué tipo de propiedad económica se debe alentar. Los argentinos, mayoritariamente, apoyan la privada: 52 por ciento contra un 41 por ciento de sus pares brasileños. Contrariamente, un 35 por ciento de los brasileños defienden la propiedad estatal, bajando este guarismo al 16 por ciento entre los argentinos.

**CUADRO 7. ESCALA DE ASPECTOS IMPORTANTES
EN UN EMPLEO EN ORDEN DE PRIORIDADES**

	Argentina	Brasil
Buenos ingresos	1	1
Buena seguridad de empleo	2	2
Compañeros agradables	3	5
Que se ajuste a mis capacidades	4	3
Un trabajo con responsabilidades	5	4
Un trabajo útil para la sociedad	6	6
Poder empelar la iniciativa propia	7	8
Un trabajo interesante	8	9
Donde se pueda lograr algo	9	7
El trabajar con la gente	9	10
Buenas oportunidades de ascenso	10	7
Buen horario de trabajo	11	9
Un trabajo bien visto	12	5
Un trabajo sin demasiada presión	13	11
Amplias vacaciones	14	12

Fuente: Gallup.

Consultados sobre ciertos aspectos del marco laboral, ambos países coinciden en destacar los buenos ingresos y la seguridad como los atributos más importantes de un trabajo (cuadro 7), y lo mismo ocurre frente a la idea de que si en el futuro disminuyera la importancia del trabajo, esto sería negativo para nuestras vidas (pensamiento que es mantenido por 7 de cada 10 personas en ambos países). En cuanto a las motivaciones por las que una persona trabaja, se advierte que entre los brasileños predomina la idea de que se trabaja por razones económicas (33 por ciento contra 24 por ciento entre los argentinos). Contrariamente, los ciudadanos de nuestro país enfa-

tizan en mayor medida que harán las cosas lo mejor que puedan con independencia del pago (39 por ciento contra 16 por ciento).

Son los argentinos quienes más consideran el hecho de que debería haber más incentivos salariales para el esfuerzo personal (63 por ciento contra 47 por ciento de los brasileños). Complementariamente, en los dos los países bajo estudio la mayoría de sus respectivas poblaciones consideran que se debe retribuir económicamente la eficiencia, frente a dos trabajadores que desempeñan la misma tarea y uno es más eficaz, pero esta opinión es más pronunciada en el caso argentino (83 por ciento contra 78 por ciento).

CUADRO 8. ACTITUDES FRENTE A LOS SUPERIORES JERÁRQUICOS EN LAS EMPRESAS

	Argentina	Brasil	A	B	C
Se deben seguir las instrucciones sólo cuando están justificadas	49 %	78 %	40 %	22 %	37 %
Siempre deben seguirse	34 %	19 %	35 %	46 %	44 %
Depende de la situación	14 %	3 %	25 %	32 %	19 %

Nota: (A) Francia, Gran Bretaña, Japón, Estados Unidos, Alemania y Finlandia; (B) Corea, Nigeria, India, China y Turquía; (C) Italia, España, Portugal, Chile y México.

Fuente: Gallup.

Asimismo y de acuerdo al cuadro 8 son los brasileños los que denotan una mayor independencia de criterio en el trabajo: casi 8 de cada 10 entrevistados considera que se deben seguir las instrucciones de los superiores jerárquicos en las empresas siempre y cuando estén justificadas, mientras en el caso de la Argentina esta idea es sostenida por 5 de cada 10 personas. Contrariamente, dentro del público argentino hay un mayor acatamiento hacia la autoridad. En la comparación internacional se observa que los brasileños son los menos sumisos en cuanto a criterios jerárquicos de todos los países bajo estudio, mientras que Argentina se halla más cercana a la media de los países desarrollados.

¿Cuál es la actitud de los argentinos y los brasileños frente a la competencia que representan sectores minoritarios o no tradicionales en el mercado laboral? ¿En qué medida aceptan la igualdad de oportunidades en el empleo para las mujeres o los inmigrantes?

A partir de los resultados obtenidos por el estudio se advierte que el mayor rechazo se da en relación a los inmigrantes extranjeros: 6 de cada 10 personas no aceptan, en el caso argentino, que éstos tengan iguales oportunidades de empleo en situaciones de escasa oferta laboral y 8 de cada 10 entre los brasileños. En el otro extremo, la mayor aceptación de igualdad de oportunidades se observa respecto a las personas disminuidas físicamente. De todas maneras y considerando los resulta-

dos globales, Argentina es la que detenta un menor nivel de discriminación frente a todos los grupos estudiados (mujeres, inmigrantes, viejos y disminuidos).

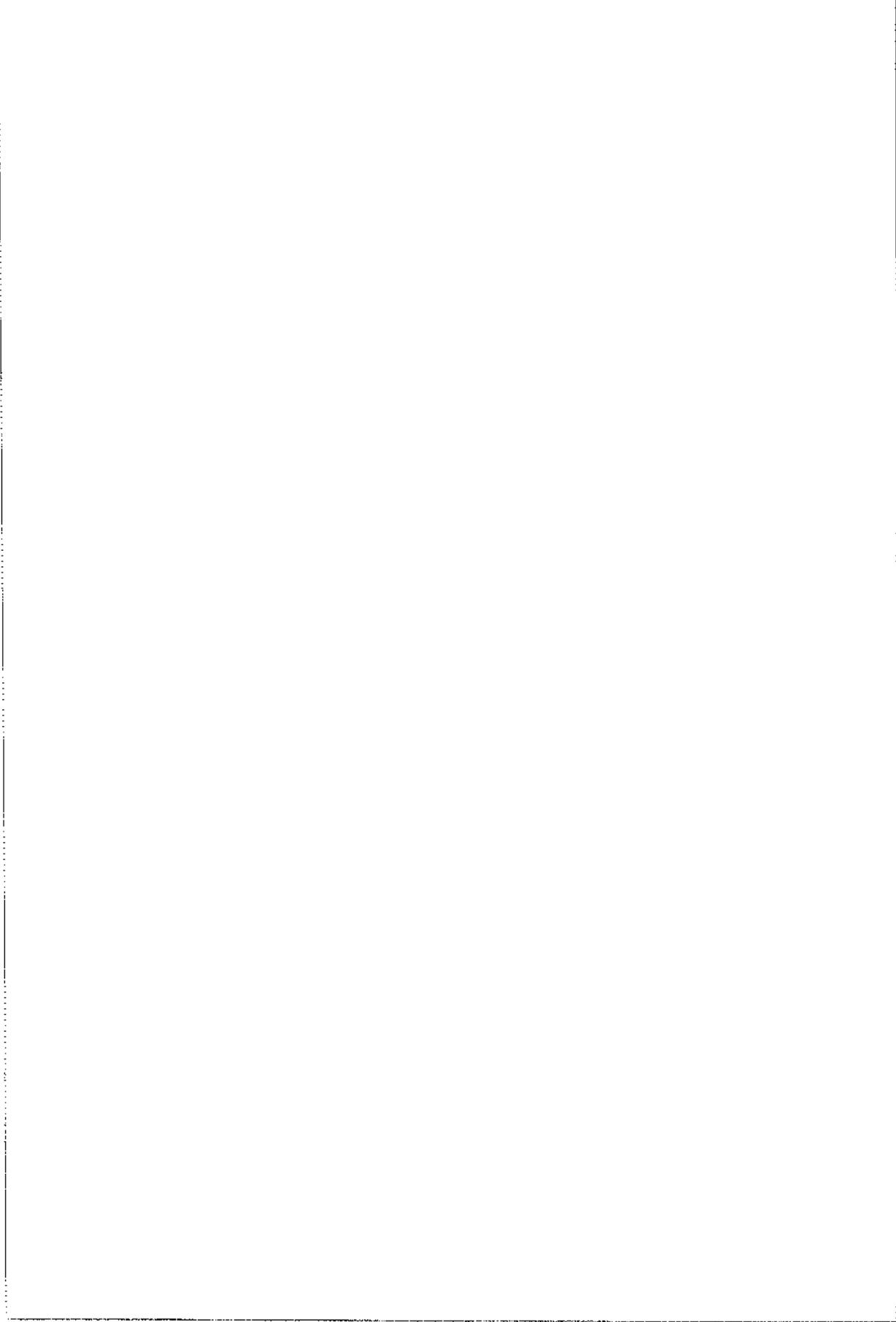
9. CONCLUSIÓN

El Estudio de Valores refleja un interés más marcado por la vida política en la sociedad brasileña, en relación al de nuestro país. Este interés que aparece a su vez traducido en una mayor participación y activismo político, nos muestra una posición más dinámica por parte del público brasileño, no sólo en una dimensión política sino también comunitaria, donde la participación de los vecinos es a su vez más elevada. El mayor desinterés por la política en la vida argentina estaría explicado básicamente por el descontento que existe con la manera en que funcionan las instituciones en nuestro país. Sin embargo, otros indicadores que también expresan el desenvolvimiento político de la población, como el hecho de que los argentinos hablen más de estos temas que los pares brasileños, nos demuestra que nuestros ciudadanos no son indiferentes a la política.

Un ejemplo de esto último, es que los ciudadanos de Argentina reclaman una mayor participación en las decisiones importantes del gobierno que los brasileños, figurando este reclamo entre los objetivos prioritarios para la nación Argentina. Estas circunstancias parecerían indicar que los argentinos quizás buscarían canalizar sus reclamos bajo otras formas de accionar, más alejadas que las estructuras políticas convencionales, mientras que en el caso brasileño se deposita una mayor confianza hacia formas más tradicionales como, por ejemplo, los sindicatos y los partidos políticos.

Argentinos y brasileños coinciden en asignarle al mantenimiento del crecimiento económico la prioridad más alta para sus países, y en adherir mayoritariamente al cambio gradual y pacífico de sus sociedades, pero mientras para el público brasileño la finalidad buscada sería una mayor igualdad, entre los argentinos la mira está puesta en el desarrollo de la libertad individual.

La manera en que ambas ideas, libertad e igualdad, suelen estar correlacionadas con otras variables del pensamiento valorativo se confirma a partir de otras diferencias encontradas en las preferencias de los dos países. Por un lado, los argentinos apoyan un mayor énfasis que los brasileños el valor de la competencia, al igual que le asignan una mayor importancia a la retribución del desempeño individual, mientras que del lado brasileño existe un mayor apoyo a la propiedad estatal y gravitan más las ideas radicales frente al cambio social.



34. Orientaciones internacionales de los españoles: entre Europa e Iberoamérica

JOSÉ R. TORREGROSA PERIS

1. INTRODUCCIÓN

La política exterior española ha tenido tradicionalmente dos puntos principales de orientación (dejando aparte a los Estados Unidos, que son, quizás, el elemento más importante del punto de vista de la *Realpolitik*): Europa, a causa de su realidad histórica y su coexistencia, y América, debido a su *descubrimiento*, conquista o colonización, y las relaciones complejas, ambivalentes, que los españoles originaron con los nuevos estados, que surgieron después de las guerras de independencia. Ambos son ingredientes primordiales de la identidad española, bien como nación, bien como nación estado. Dada la simultánea pertenencia a estos dos mundos, se podría pensar en un posible conflicto de identificaciones e intereses, si se tuviera que establecer un compromiso más definido y exclusivo con cualquiera de ellos.

El propósito de este trabajo es explorar, mediante una consideración general de los datos de la encuesta, hasta qué extremo aparecen esta orientación dual y sus características en la opinión pública española. En el contexto de una creciente europeización de la sociedad española se podría preguntar qué le ha sucedido a su referente americano. ¿Existe entre los españoles algún sentimiento diferenciado de adhesión o de comunidad para con los iberoamericanos? ¿Se podría decir que todavía perdura alguna creencia o sentimiento sobre la afinidad y pertenencia cultural y/o psicológica a una comunidad simbólica que va más allá de la misma España? ¿Hasta qué punto existen unas bases psicológicas para la así llamada "Comunidad Iberoamericana de Naciones"?

Consideraría comparativamente las respuestas a algunas preguntas que figuran en las tres diferentes encuestas, para encontrar algunas estructuras significativas en el contexto de un marco sociohistórico brevemente esbozado. Dos de las encuestas representan a la población española de 18 años de edad o mayores, y su muestra suma una cantidad de 1.200 encuestados. Las entrevistas se llevaron a cabo en enero de 1991 y 1992 respectivamente. La tercera era una muestra internacional de la clase media superior, integrada por varios grupos profesionales. Estos grupos eran: escritores, profesores universitarios, sacerdotes, directivos, periodistas, profesiones liberales (médicos, abogados e ingenieros) y políticos. Cada grupo estaba formado por unos cien casos. Las entrevistas fueron llevadas a cabo en áreas de Madrid (243),

Barcelona (224), Sevilla (80), Valencia (76), Bilbao (76) y La Coruña (56). La entrevista se llevó a cabo durante el otoño de 1992. Comenzaré por las orientaciones hacia Europa.

2. EUROPA VISTA COMO UNA ASPIRACIÓN

Al filo del siglo XX la sociedad española vivía un período de profunda crisis social que, proveniente de la invasión napoleónica, tuvo una traumática manifestación en la guerra con los Estados Unidos y la pérdida de sus últimas colonias en 1898. Este año fue llamado el año del "Desastre Nacional".

En este contexto de pesimismo generalizado, una corriente de pensamiento conocida como el *regeneracionismo*, cuyo principal representante era Joaquín Costa, defendía la idea de que España, a fin de salir de su decadencia, debía volver la vista hacia Europa y asimilar sus valores y estructuras de organización social. Debía de cesar en la búsqueda de sus *esencias nacionales* en un pasado idealizado y mirar hacia su más inmediato medio ambiente europeo.

Este punto de vista fue compartido por José Ortega y Gasset, al que se puede considerar como la figura central del pensamiento español del siglo XX. Reflejando este sentir colectivo, Ortega dijo en 1911: "Ser español es ciertamente un penoso destino... España no existe como nación... la regeneración es inseparable de la europeización; es por esto que, inmediatamente después de la "emoción reconstructiva", vino a la mente la idea europeizante. La Regeneración es el deseo, la europeización es el medio para satisfacerlo. En verdad, ya se vio desde el principio que España era el problema y Europa la solución" (1).

Y un poco antes, en el mismo texto: "Sentir la angustiante realidad española implica la percepción comparativa de la espléndida posibilidad europea... lamentarse por España es la voluntad de convertirse en Europa"(2).

Una interpretación literal de este texto podría ser ciertamente engañosa. No es cuestión de abandonar una identidad histórica a fin de absorber otra miméticamente, sino de reconocer el carácter abierto de ello, y a pesar de una situación tan dura —o precisamente a causa de ella— emprender creativamente su reconstrucción a la vista de los valores representados por Europa, es decir, la Modernidad. Europa es, antes que cualquier otra cosa, Ciencia.

De Ortega podría ser interesante recordar, junto con el programa de modernización europea para la sociedad española, que Ortega era un primitivo teórico de la supranacionalidad europea. Puntualizó el hecho de que la realidad política en forma de estados nacionales independientes no se correspondía ya más con la realidad sociocultural y económica de Europa. Subrayando esta pluralidad nacional, y como un resultado de sus relaciones multifacéticas, se había ido desarrollando durante centurias un estrato psicológicamente común que daría auge a la formación de la nación y del estado europeo. "Europa no es y no será la internación porque esto significa

(1) Ortega y Gasset, J., *Ensayos sobre la generación del 98*. Alianza Editorial, Madrid, 1989, p. 19.

(2) Ortega y Gasset, op. cit. p. 18.

desde el punto de vista del record histórico una aureola, un vacío y nada más. Europa será la supranación"(3).

Ciertamente existían otras corrientes de pensamiento que proponían ideas similares a principios de siglo en España. Pero si he confiado en Ortega es porque la esfera de acción y poder de persuasión de su influencia son incomparables, extendiéndose desde el principio de los años veinte hasta hoy en día, a pesar de su muerte acaecida en 1955. Su influencia no se limitó a los círculos académicos o políticos, sino que alcanzó incluso al gran público. Incluso actualmente, la retórica modernizante, tan frecuentemente hallada en los discursos políticos, se podría remontar a los puntos de vista mantenidos por Ortega y Gasset.

Si descendemos del plano de las ideas, o ideologías, al de los procesos sociales podría ser apropiado recordar que, desde finales de los años cincuenta hasta principios de los setenta, millones de españoles emigraron a otros países europeos en busca de trabajo y, algunos años después, millones de europeos viajaban como turistas a España. En ambos casos, los españoles podían experimentar *la percepción comparativa de la espléndida posibilidad europea*.

Para los movimientos sociales, laboristas, estudiantiles y para la oposición política al régimen de Franco, a finales de los sesenta y principios de los setenta, Europa significaba la libertad, el referente que podía ser invocado contra el régimen autoritario de Franco. Incluso el mismo Régimen se afanaba para ser admitido en el Mercado Común en una fecha tan temprana como 1962, consciente de su dependencia política y económica.

Por otra parte, dadas las condiciones sociohistóricas tan brevemente representadas, la formación de un nacionalismo español fuertemente unitario era imposible. La debilidad de la nación estado española se manifestó, como ya hemos visto, en 1898, y después en la guerra civil del 36-39 originó la formación de una identidad nacional española diversificada y plural, en la cual algunos nacionalismos *periféricos* (principalmente el catalán y el vasco) no sólo aparecerían como alternativas sino también como una negación de la identidad nacional en sí misma. Por una parte, en este contexto, Europa significa la solución por disolución de todos los problemas internos; y por la otra, el ser un miembro europeo más podría incrementar la tan necesitada autoestima colectiva. No es sorprendente entonces, que bajo estas condiciones la resistencia a la entrada en la Comunidad Europea fuera tan baja, a pesar de las restricciones que ello conllevaba para el sector agrario, o el desarme arancelario en el industrial. La firma del Tratado con la Comunidad Europea fue presenciado y probablemente experimentado simbólicamente por la gran mayoría de la población como una *confirmación* de una aspiración histórica a la *uropeidad*. Por esto, bien desde la perspectiva de la historia de las ideas y los movimientos sociales y de los económicos o bien desde el punto de vista del juego del espejo de las identidades colectivas, la experiencia de Europa vista como una aspiración tenía que ser fuerte entre los españoles.

(3) Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas* (1929, 1937). Espasa-Calpe. Madrid, 1976, p. 238.

En el cuadro 1, que incluye las respuestas a la pregunta "¿Cuáles son sus sentimientos hacia cada uno de estos países o bloques de países: muy favorable, bastante favorable, bastante desfavorable o muy desfavorable?". La mayoría de respuestas favorables parecen ser, en todos los casos, para la Comunidad Europea. Cuando la pregunta se formula en sentido hipotético, inquiriendo "¿Quién le gustaría que fuera el ganador en un partido de fútbol que enfrentara las selecciones europea y latinoamericana?" En este caso, también la gran mayoría parece identificarse con Europa (cuadro 2).

CUADRO 1. PROMEDIO DE CLASIFICACIONES DE LOS SENTIMIENTOS FAVORABLES HACIA DETERMINADAS ÁREAS DEL MUNDO O PAÍSES (*)

Comunidad Europea	3,18	3,80	6,09
Iberoamérica	3,00	3,52	5,81
Europa del Este	2,87	3,42	5,25
Japón	2,75	3,24	4,74
Países del África negra	2,73	3,20	4,80
India	2,72	3,15	4,59
Norteamérica (EE.UU. y Canadá)	2,62	3,13	4,97
Países Árabes del Norte de África (Marruecos, Algeria, Egipto...)	2,53	3,02	4,71
	N1 = 1200	N2 = 1200	N3 = 744

(*) En N1 los registros iban del 4 ("Muy favorable") al 1 ("Muy desfavorable") sin ningún punto neutral; En N2 los registros iban del 5 ("Muy favorable") al 1 ("Muy desfavorable") con el 3 como punto neutral; En N3 los registros iban del 7 ("Muy favorable") al 1 ("Muy desfavorable") con el 4 como punto neutral.

CUADRO 2. EL GANADOR PREFERIDO EN UN PARTIDO DE FÚTBOL ENTRE SELECCIONES EUROPEAS Y LATINOAMERICANAS

Europa	47,8%	55,1%
Latinoamérica	23,0	20,8
N.S./N.C.	29,2	24,1
	N1 = 1200	N2 = 1200

Ahora bien, si la confrontación en vez de ser global, entre continentes, se realiza entre países, algunos de los cuales pertenecen a Europa y otros a Latinoamérica, el país favorito, elegido como ganador en primer lugar, es un país latinoamericano (Argentina) como ya se puede ver.

Entonces, una cosa es identificarse con Europa como un todo, y otra es hacerlo con los países específicos que son parte de ella. Esta observación encuentra apoyo adi-

cional en otro tipo de preguntas tales como las de el cuadro 4: "¿Le caen bien las siguientes personas?" Las respuestas podían abarcar desde 0, "muy mal", hasta 10 "muy bien".

**CUADRO 3.
EL PAÍS GANADOR PREFERIDO EN COMPETICIONES ATLÉTICAS (EN %)**

	1 ^o	2 ^o		1 ^o	2 ^o
Japón	10,5	8,2	Ecuador	10,3	11,3
Hungría	2,8	4,5	Austria	8,3	8,6
Nigeria	4,4	4,7	Hungría	4,3	6,1
Holanda	8,3	16,6	Honduras	5,9	8,9
Algeria	2,7	5,4	Holanda	10,2	17,8
Gran Bretaña	9,7	11,0	Argentina	32,5	15,7
Argentina	28,5	13,0	Ninguna	8,2	8,7
Ninguno	5,2	6,5	N.S./N.C.	20,5	23,5
N.S./N.C.	27,3	29,2			
N1 = 1200			N2 = 1200		

**CUADRO 4. PROMEDIO DE CLASIFICACIÓN DE LAS
PREFERENCIAS POR DISTINTOS PUEBLOS (*)**

Italianos	6,37	5,95	6,88
Mejicanos	6,37	-	6,66
Argentinos	6,31	6,25	6,69
Japoneses	5,98	5,71	5,94
Alemanes	5,61	5,45	6,09
Rusos	5,56	5,42	6,41
Chinos	5,54	-	5,47
Portuguese	5,47	5,45	6,58
Franceses	5,37	5,23	5,76
Norteamericanos	5,18	5,08	5,48
Polacos	5,14	-	6,18
Africanos	5,14	-	5,86
Ingleses	4,89	4,96	5,59
Citanos	4,14	-	5,66
Marroquiles	4,12	4,10	5,20
	N1 = 1200	N2 = 1200	N3 = 744

Nota: (*) En español la pregunta se formuló de la siguiente manera: "A continuación le leeremos una lista de gente de varias áreas del mundo. En una escala de 0 a 10 puntos, "díganos qué tal le caen" cada uno de ellos, donde 0 significa muy mal y 10 muy bien". La expresión "qué tal le caen" tiene, en mi opinión, un significado que está entre "¿Le gustan...?" y "¿Cómo se lleva con...?". Los registros se clasifican entre 0 (muy mal) y 10 (muy bien).

Lo que es asombroso en el primer lugar del cuadro 4 es la similitud en el orden de los rangos, principalmente en las dos primeras muestras que, como ya he puntualizado, son representativas de la población española de más de 18 años.

Por otro lado, aparece un grupo de pueblos latinos (italianos, argentinos, mejicanos) que en las tres muestras son los más apreciados por los españoles; en el extremo opuesto, todo hay que decirlo, los que peor caen o los que son menos apreciados, los marroquíes, los gitanos... y los ingleses y norteamericanos... El hecho que esta estructura de preferencias parece demostrar, en una muestra compuesta por personas bien cualificadas y educadas, le hace a uno pensar en una estructura de actitudes internacionales bastante generalizada entre la población española. La mayoría de actitudes positivas hacia los latinos, con excepción de los portugueses, en las dos muestras de población general, parece responder a un sentimiento de simpatía y similitud percibida, las razones del cual deben buscarse en los libros de historia, y, tal vez, en los acontecimientos más recientes, incluso en el presente. Lo mismo se podría decir, sin embargo, en sentido contrario, con respecto a los relativamente bajos niveles de agrado por los ingleses y norteamericanos, y, a un extremo menor, hacia los franceses. Es obvio que las identidades nacionales europeas se han hecho a sí mismas, en un alto grado, luchando unas contra otras; uno sólo tiene que darse un paseo por plazas, escuelas, museos o palacios de los diversos países europeos.

Galerías de victorias, arcos de triunfo, estatuas de generales y almirantes, héroes de *la résistance* aparecen frente a nosotros como símbolos, en los que las identidades nacionales han sido forjadas y mantenidos en su memoria colectiva. Hace muchos años que los españoles no han tenido ninguna guerra, excepto la civil. Sin embargo parecen conservar en la memoria aquellas que mantuvieron en el pasado, tal y como se desprende de sus actitudes internacionales. De otro modo es difícil de entender cómo unas personas tan admiradas en unos aspectos son, comparativamente, tan poco apreciadas en otros.

3. LAS ORIENTACIONES HACIA IBEROAMÉRICA: SOBRE LA COMUNIDAD IBEROAMERICANANA DE NACIONES

La idea de conseguir una cierta forma de unidad continental en Latinoamérica se remonta al principio mismo de su independencia. Bolívar vislumbró una unidad semejante en la forma de una confederación de pueblos, compartiendo el mismo idioma, religión, costumbres y tradiciones. Esta comunidad imaginada por "El Libertador" no prosperó, sin embargo, mucho en la realidad. Los pueblos recién liberados tenían que construir una nueva base institucional y una nueva legitimidad y reorganizar sus economías. Los problemas inmediatos y urgentes dejaron poco tiempo a los nuevos líderes para empresas unitarias (4).

(4) Ver, por ejemplo, F. Safford. "Politics, ideology and society", en Bethell, L. (Ed.): *Spanish America after Independence. c. 1820-1870*. Cambridge University Press. Cambridge, 1987. pp. 48-122.

Por otra parte, los Estados Unidos del Norte se oponían activamente a cualquier proyecto semejante para la unidad de los Estados del Sur, de acuerdo con su lógica de *Realpolitik*.

La idea vuelve a surgir cuando comienza de nuevo un tímido proceso de acercamiento entre los pueblos latinoamericanos y su vieja madre patria a principios de este siglo, una vez que el viejo poder colonial ha cesado de ser percibido como una amenaza y la hegemónica Norteamérica se ha revelado a sí misma como el nuevo poder. Sus intervenciones en esta área, especialmente aquella en la que Méjico perdió la mitad de su territorio en 1847, crearon un resentimiento hacia los Estados Unidos que se juntó con el que se extendía por la Península a consecuencia del sentimiento de humillación en la guerra de 1898.

Sectores de la inteligencia española, que no compartían el europeísmo de Ortega pero que fomentaban un reencuentro con los arquetipos de la historia española y su *misión civilizadora*, encontraron en la idea de América y su desarrollo potencial como comunidad cultural, un camino en el cual reafirmar su identidad colectiva. Fue un redescubrimiento que supuso un alivio para el herido sentimiento nacional. Pero supuso también dirigir la vista hacia el futuro. Un talante semejante inició una relativa intensificación de relaciones que siguió hasta el final de la República y el principio de la Guerra Civil.

Cuando la guerra se terminó, en 1939, miles de profesionales, científicos, profesores, que estaban a favor de los republicanos, se exilaron a diferentes países latinoamericanos, principalmente a Méjico y Argentina. Esta fue una emigración distinta de la que se produjo antes, compuesta principalmente por campesinos y obreros poco cualificados. La experiencia del exilio de aquellos republicanos, los forzó desde una situación de involucración personal, a pensar sobre la relación entre España e Iberoamérica y a ampliar sus identificaciones y lealtades nacionales. Desde el principio podían sentir que no eran simplemente exilados o *desterrados (outlanded)*, sino también *transterrados (translanded)* —según una expresión del filósofo José Gaos—, queriendo decir con este término que aunque no estaban en su país de origen, aquel al que habían llegado, no les era extraño o forastero. Debido al prestigio intelectual de muchos de aquellos exilados es difícil sobreestimar la importancia que esta "España peregrina" —como ellos la habían llamado— había tenido al incrementar la consciencia y el interés de los españoles por América, al mismo tiempo que mejoraba la imagen de España en Latinoamérica (5).

Por otro lado, los intelectuales y políticos del régimen de Franco no olvidaron tampoco el tema de Hispanoamérica; más bien al contrario, lo utilizaron como un elemento central de la identidad nacional española diseñada por la ideología autoritaria. Con una retórica fascista y nostálgicamente imperialista en un primer período y, más tarde, enfatizando los valores tradicionales y católicos de la "España eterna", se habló de la "madre patria" y la "hispanidad" como un espacio de integración cultural y

(5) Ver Abellán, J. L. y Monchús, A (Eds). *El pensamiento español contemporáneo y la idea de América*, vol. II. Editorial Anthropos. Madrid, 1989.

espiritual constituido por un conjunto de valores, que se oponían por igual al materialismo demoliberal del oeste como a la ideología marxista del este. Este discurso idealista y autoritario estaba en consonancia con los sectores conservadores y populistas latinoamericanos, que ofrecían apoyo internacional al régimen de Franco, que tan inmerecidamente lo necesitaba. Sin embargo, durante este período se creó el Instituto de Cultura Hispánica, diseñado y controlado como una organización estatal para promover y facilitar el intercambio educacional y cultural. Se formaron grupos de especialistas en los problemas latinoamericanos y se fundaron algunos periódicos y publicaciones (6).

Con la transición a la democracia, el instituto fue rebautizado como Instituto para la Cooperación Iberoamericana. De esta manera, las dos Españas ideológicas tenían al fin y al cabo una cosa en común, su nexa con Latinoamérica.

Más recientemente, y debido a la conmemoración del V Centenario de 1492, América ha estado bien presente en la opinión pública española. A lo largo de varios años habían tenido lugar muchos encuentros, reuniones y todo tipo de eventos. Esta conmemoración ha sido criticada por varios motivos. Empezando por las mismas palabras descubrimiento, conmemoración, celebración. Los escritores y líderes indígenas han remarcado que porqué tenían que celebrar una fecha que implica la conquista violenta y la destrucción de su cultura y de sus ancestros. Se ha subrayado también el eurocentrismo que implica el término descubrimiento, y otros conceptos como "encuentro de culturas", "choque de civilizaciones", "encubrimiento" "genocidio" etc. se han propuesto como sustitutos para descubrimiento.

La conmemoración de un evento de esta naturaleza, que conlleva una mirada retrospectiva, se puede considerar como una parte de un proceso de mantenimiento y/o cambio colectivo de identidades, particularmente de identidades nacionales. Se puede invocar al pasado para reforzarlas o realzarlas. Pero también se le puede invocar para iniciar y/o renovar modos y oportunidades para una comunicación y un entendimiento más amplios. Incluso para un colectivo *mea culpa* y una expiación. Todo esto puede haber sucedido durante la conmemoración del V Centenario por la sociedad española. Uno de los posibles significados de la conmemoración del Descubrimiento de América puede subyacer en el concepto de la Comunidad Iberoamericana de Naciones. Este es el significado que le da el filósofo mejicano Leopoldo Zea: "Punto de partida de una madre patria de madres patrias, que abrazaría a todos nuestros pueblos a ambos lados del Atlántico, soñada por los grandes líderes de la independencia hispanoamericana" (7).

Definido de esta manera, el concepto de la Comunidad Iberoamericana expresa el deseo de un proyecto, más o menos utópico, de convergencia e integración de los países iberoamericanos en alguna forma de organización supranacional. Psicológica-

(6) Rubio Cordón, J. L. "El oficialismo institucional: El Instituto de Cultura Hispánica", en Abellán y Monclús, op. cit. pp. 117-206.

(7) Zea, L., "Doce de octubre de 1492: Descubrimiento o encubrimiento", en Zea, L. (Ed.): *El descubrimiento de América y su sentido actual*. Fondo de Cultura Económica. México, 1989, p. 204.

mente, ello implicaría un naciente sentimiento de pertenencia cultural y/o política más amplia que la de los estados nacionales integrados en él.

En los últimos años, el concepto había adquirido más visibilidad y concreción organizativa para la opinión pública, con la institucionalización de la Conferencia de Cabezas de Estado y Gobierno de estos países. En este contexto, en el que intelectuales y políticos hablan de la realidad de un proyecto y del proyecto de una realidad, se podría preguntar hasta qué punto es posible ver con los datos de una encuesta la existencia de orientaciones, actitudes, opiniones, creencias o sentimientos que se puedan interpretar como una evidencia de la presencia de este proyecto en la opinión pública y, finalmente, en la identidad española.

Por lo que respecta al interés mostrado por la población española hacia las diferentes partes del mundo, es Europa la que está en primer lugar, por la que ellos sienten el más elevado interés y, con mucha diferencia, en segundo lugar, Iberoamérica. Nosotros también hemos visto (cuadro 1) que en términos de sentimientos favorables o desfavorables las muestras exhiben un modelo similar, aunque en este caso, las diferencias son menores. Es difícil conocer el significado de las respuestas a preguntas de este tipo, referidas a unos objetivos actitudinales tan abstractos como las áreas del mundo o los países. Pero, no parece una declaración exagerada, pensar en una cierta predisposición positiva en las respuestas que se sitúan en los registros más altos. Es posible que este rumbo no implique una actitud subyacente sino una orientación creada por la consciencia del deseo de una determinada respuesta durante la entrevista, u otras expectativas normativas. Pero incluso en este caso, subsistiría el problema de tener que buscar la razón del porqué determinadas áreas o países —algunos de los cuales tienen un claro significado histórico para los españoles— suscitan sentimientos más o menos favorables.

Por otro lado, si las preferencias demostradas por determinados campeones deportivos se pueden interpretar como una forma de identificación, la identificación más alta con Europa se refleja claramente en los datos. El resultado es obvio, particularmente si tomamos en cuenta que la pregunta asumió que España era miembro de la selección europea. Pero lo que quisiera subrayar es que, incluso bajo estas condiciones, más de un 20 por ciento de las muestras encuestadas parecían preferir la selección latinoamericana como ganadora. Además, si la pregunta no se presentaba en términos de un dilema, implicando una opción entre dos selecciones continentales, sino en términos de países específicos, entonces las preferencias estaban claramente a favor de los latinoamericanos (cuadros 2 y 3).

Si no otra cosa, los datos de la encuesta parecen señalar hacia un sentimiento generalizado de afinidad o identificación con Iberoamérica (o al menos, con un país tan significativo como Argentina). Bastará con recordar aquí lo que sucedió con la opinión pública española, y en general en Iberoamérica, durante la guerra de las Malvinas, a pesar de la tan negativa imagen del gobierno militar argentino.

Otra evidencia, que parece coherente con lo que estoy tratando de puntualizar, son los datos de la encuesta sobre las actitudes españolas frente a la llamada emigración económica. En la última década, España ha pasado de ser un país de emigrantes

a uno de *inmigrantes*. Existe una justificada preocupación por las crecientes señales de xenofobia y discriminación étnica, algunas veces, acompañadas por abiertas expresiones de violencia. Tres encuestas sobre la actitud de los españoles hacia los inmigrantes muestran una notable discriminación positiva hacia los latinoamericanos (CIRES, 1991, 1992, 1993) (8) en comparación con las actitudes hacia otros grupos étnicos o nacionales. Esto es especialmente cierto entre el estrato más cultivado de la población. Sería difícil de entender las diferentes actitudes si no se asumiera un sentimiento de pertenencia o de inclusión a la misma comunidad lingüística y/o histórica y cultural, trascendiendo las líneas divisorias políticas y geográficas.

Las respuestas a la pregunta directa sobre la conformidad con la idea de la Comunidad Iberoamericana de Naciones aparecen en el cuadro 5. Expuestas de esta manera las cosas, parece difícil mostrarse disconforme con ellas. Las mismas categorías, en las que las respuestas están codificadas no son simétricas, constando de tres niveles de conformidad y uno de disconformidad. Incluso si los encuestados no entendieran la pregunta, sería fácil estar de acuerdo. Los elevados porcentajes de N.C. (no contesta) le hacen a uno pensar que esto es así. Ahora, esta consideración parece menos relevante si los encuestados pertenecen a la tercera muestra (N3), en la que el nivel de educación universitaria y la posición social de los encuestados sugieren una buena comprensión de la pregunta. En este caso se estableció una analogía entre la Commonwealth británica y la Comunidad Iberoamericana, y se les preguntó acerca de la "viabilidad" y "la conveniencia" de una comunidad semejante para los hispanoparlantes. Los registros tienen una clasificación entre 0 ("muy poco") y 10 ("sí, mucho").

CUADRO 5. CONFORMIDAD CON LA PREGUNTA: "ACTUALMENTE SE HABLA MUCHO ACERCA DE LA POSIBILIDAD DE ORGANIZAR UNA COMUNIDAD IBEROAMERICANA DE NACIONES, QUE ENGLOBALARÍA A LOS PAÍSES HISPANOPARLANTES Y DE HABLA PORTUGUESA. ¿ESTÁ DE ACUERDO CON LA IDEA?"

Está muy de acuerdo	18,2	16,0
Está bastante de acuerdo	22,1	23,0
Está de acuerdo	26,5	29,0
No está de acuerdo	10,3	10,2
N.S./N.C.	22,9	21,8
	N1 = 1200	N2 = 1200

Nota: En N3 la pregunta se formuló de manera diferente. Se refirió sólo a los países hispanoparlantes, mencionándose la analogía con la Commonwealth británica. Después, se les preguntó a los encuestados acerca de "la conveniencia" y su "viabilidad" en una escala que iba del 0 ("Nada en absoluto") al 10 ("Sí, por completo"). El promedio para "la conveniencia" era de 7,1 ($S_D = 2,8$) y para la "viabilidad", 4,3 ($S_D = 2,7$), para el total de la muestra (N3 = 744)."

(8) CIRES, Centro de Investigaciones de la Realidad Social, c/ Orense, 35. 28029 Madrid.

Por lo que se refiere a "la conveniencia" obtuvo, en toda la muestra, una puntuación de 7,1, que coincide absolutamente con las muestras generales, y la puntuación para la "viabilidad" fue de 4,3, lo que indica que las expectativas sobre la implantación o realización de una comunidad semejante no son muy optimistas. Si se intentase confrontar la consciencia española de pertenencia a Europa o a "Latinoamérica", como sucede con los dos primeros elementos del cuadro 6, podemos observar, otra vez, un rumbo general hacia una orientación preferente hacia Europa. Sin embargo, la afirmación de que "España, a pesar de que está en Europa debe referirse principalmente a Iberoamérica", también cuenta con un apoyo considerable. El carácter intencionado de dilema de estos dos elementos del cuadro 6 parece haber sido percibido, dada la alta superposición en ambas respuestas. La contradicción implícita en estas dos opciones no parece haber sido experimentada por la población; aunque en el tercer modelo se ha mantenido hasta cierto extremo (sobre un 20 por ciento de la muestra). Los encuestados, puestos en el dilema de tener que decidirse entre Europa e Iberoamérica, optan de nuevo por Europa (de hecho ellos ya lo han hecho así). No obstante, es también evidente que la idea de un fuerte nexo de unión con Iberoamérica ha sido, y parece que será, un punto de referencia central para las orientaciones internacionales españolas, aunque ellos no sean conscientes de que este aspecto de su identidad está en contradicción con el otro. Finalmente, parece que estos nexos de unión deberían perder sus alusiones idealistas, implícitas en el concepto de la madre patria (cuadro 6).

CUADRO 6.
CONFORMIDAD O DISCONFORMIDAD CON LAS SIGUIENTES AFIRMACIONES

	Si (*)	No (**)	Si	No	Si	No
La Comunidad de Naciones Iberoamericanas es, sin duda, una gran idea, pero España es parte de Europa y su papel está esencialmente en Europa.	55,6	25,4	66,8	18,6	52,2	31,3
España pertenece geográficamente a Europa pero, debido a su idioma, historia y tradiciones, se refiere principalmente a Latinoamérica.	49,6	39,4	53,0	37,7	40,5	37,8
España es la madre patria de Latinoamérica y su papel debe prevalecer por encima de otras consideraciones, incluso por encima de los intereses económicos.	26,7	54,1	32,2	49,7	8,1	81,0
	(N1 = 1200)		(N2 = 1200)		(N3 = 744)***	

(*) Los registros "Está muy conforme" y "Algo conforme" se colapsaron.

(**) Los registros "Está muy disconforme" y "Algo disconforme" se colapsaron.

(***) Se incluyó una categoría de respuesta que englobaba el "Ni está conforme ni disconforme".

4. COMENTARIOS CONCLUYENTES

De los datos de la encuesta sobre las opiniones y actitudes internacionales de los españoles es posible observar diferentes modelos de respuesta, que creemos que no sólo expresan un pasajero humor colectivo sino también una estructura estable de evaluaciones, preferencias, opiniones etc. que están relacionadas con importantes aspectos de su memoria colectiva y, de sus aspiraciones futuras, esto es, su identidad colectiva como nación, la cual, aunque en una manera diferente, está involucrada en dos progresivos procesos de supranacionalidad, Europa y la Comunidad Iberoamericana de Naciones. Las aspiraciones europeas no parecen excluir recuerdos negativos de sus relaciones con otros países europeos, tal y como las clasificaciones de los nexos de unión de los diferentes pueblos parecen indicar. El nexo menos fuerte hacia los británicos y norteamericanos parece expresar un "resentimiento histórico" hacia el mundo anglosajón. La aceptación de la idea de la Comunidad Iberoamericana de Naciones parece tener un fundamento psicológico colectivo en: a) un sentimiento de afinidad y pertenencia a una comunidad cultural e histórica, que se desprende de las diferentes respuestas sobre países y pueblos así como una discriminación positiva hacia los inmigrantes latinoamericanos y b) un resentimiento histórico al que ya he hecho referencia. Las perspectivas sociohistóricas y psicociológicas de las orientaciones internacionales ayudan a entender, pensamos nosotros, la idea de una Comunidad Iberoamericana como un proyecto de supranacionalidad, aunque pueda ser utópico, y en el cual la identidad española parece estar involucrada.

35. Cambio en valores e identidad nacional: el caso de Puerto Rico desde una perspectiva comparada

ÁNGEL I. RIVERA ORTIZ Y JORGE BENÍTEZ NAZARIO

I. INTRODUCCIÓN

El Estudio Mundial de Valores no ha incluido aún a las sociedades de la región del Caribe. Esta es una zona muy interesante y compleja que muestra rasgos muy particulares debido al tamaño relativamente pequeño de los territorios que en ella se encuentran así como de sus economías, como también a su posición tradicional como punto de encuentro entre Norte y Sur y entre Oriente y Occidente.

Puerto Rico, la más pequeña de las Antillas Mayores, parece ser uno de los países de la región donde sería más valioso y pertinente llevar a cabo una encuesta nacional del Estudio Mundial de Valores. Dos conjuntos de factores interrelacionados lo sugieren. En primer lugar, aquellos relacionados con la cultura y, en segundo lugar, los que tienen que ver con su situación política y socio-económica. Ambos conjuntos de particularidades, por supuesto, se influyen considerablemente por el hecho de que, después de haber sido una posesión colonial española durante cuatro siglos (en algunos momentos del siglo XIX incluso se le consideró provincia de ultramar de España) Puerto Rico se convirtió en un territorio no incorporado de los Estados Unidos como secuela de la Guerra Hispanoamericana de 1897 y del Tratado de París de 1898. Desde 1952 hasta la actualidad, el Congreso de los Estados Unidos ha mantenido el territorio reconociéndole cierto nivel de autonomía tanto política como fiscal y administrativa bajo el *status* político conocido oficialmente como Estado Libre Asociado y, en inglés, con la denominación de *Commonwealth*. El nombre de Estado Libre Asociado es, en cierto modo, confuso y abstruso ya que el país no se convirtió en Estado soberano en 1952, sino que sólo logró establecer una Constitución propia bajo la supervisión de las autoridades norteamericanas, una constitución no originaria sino subordinada a la Constitución y a la soberanía de Estados Unidos de América (1).

En términos de su medio cultural general, los tres millones de puertorriqueños que habitan la Isla y la mayor parte de los más de dos millones adicionales que residen en los Estados Unidos continentales, comparten una cultura y herencia hispánica, así como también una *voluntad popular* general de preservar la lengua española

(1) Para un análisis detallado de este proceso ver. Carmen Ramos de Santiago, *El Gobierno de Puerto Rico*, (1984). Editorial de la Universidad de Puerto Rico, San Juan, pp. 115-184.

como el medio de comunicación principal entre los puertorriqueños. Por tanto, Puerto Rico constituye una nación singular y claramente diferenciada, un hecho no sólo reconocido por los propios puertorriqueños sino por otros pueblos incluyendo, por supuesto, el pueblo de los Estados Unidos.

La cultura de Puerto Rico, aunque preponderadamente española, incorporó también elementos de la cultura africana traídos a la Isla a través de los siglos en que hubo trata de esclavos. Contiene además algunas reminiscencias de la cultura indígena de sus aborígenes, los indios taínos. Estos tres elementos, sobre todo el español y el africano, se hallan presentes, fuerte y evidentemente, en todas las expresiones culturales puertorriqueñas, desde la alimentación cotidiana y las costumbres, hasta las contribuciones más importantes de Puerto Rico a la música latina, a las artes plásticas y a la gráfica y al *boom* internacional de la literatura hispánica (2).

Al mismo tiempo, los noventa y cinco años de contacto intenso con Estados Unidos y la cultura norteamericana no han transcurrido en vano. Aunque sólo el 40 por ciento de la población puertorriqueña que reside en la Isla puede considerarse en algún grado bilingüe y, al mismo tiempo, que la mayoría de los puertorriqueños no se identifican como norteamericanos en el sentido nacional o cultural del término (son, por supuesto, y se reconocen jurídicamente ciudadanos norteamericanos), muchos han adoptado algunos elementos de la cultura anglosajona dominante en los Estados Unidos. Desde el uso del idioma inglés en muchos de los rótulos de las tiendas y negocios, así como también en calidad de medio de comunicación preferente en ciertas industrias privadas y profesiones (en la contabilidad y la medicina, por ejemplo), hasta la gran popularidad de que disfrutaban los actores y actrices de Hollywood y las estrellas norteamericanas del *rock*, sobre todo entre los más jóvenes, los valores y prácticas norteamericanas han influido, sin duda, el medio cultural puertorriqueño. La mayor importancia en este sentido la han tenido los medios de comunicación de masas norteamericanos, así como la tecnología y algunos artículos y hábitos propios de la sociedad de consumo estadounidense.

Además, las considerables inversiones norteamericanas en la infraestructura de transportes y comunicaciones de Puerto Rico, así como en la educación, han contribuido a una muy alta frecuencia de viajes y contactos de todo tipo con los Estados Unidos continentales. Las múltiples formas de comunicación y contacto con la sociedad norteamericana han tenido tal intensidad, que puede afirmarse que los hijos e hijas de la elite, por lo general, realizan sus estudios universitarios, subgraduados y/o post-graduados en las universidades norteamericanas.

Al mismo tiempo, la infraestructura de país desarrollado que tiene en muchos aspectos Puerto Rico ha contribuido también al mantenimiento de la herencia hispánica, toda vez que las comunicaciones y los transportes han acercado también a Puerto

(2) Como ha demostrado Jose Luis González en su ensayo *Puerto Rico: El País de Cuatro Pisos*, las migraciones europeas no-españolas del siglo XIX han tenido también gran importancia en moldear la cultura puertorriqueña del presente. Los corsos, franceses e italianos fueron algunos de estos grupos europeos que vinieron a enriquecer el ambiente cultural puertorriqueño.

Rico a otras sociedades de habla hispana, sobre todo México, Venezuela y otros países hispánicos de la Cuenca del Caribe y, en alguna medida, también a España. Además, los adelantos en transportes y comunicaciones al interior del territorio de la Isla han facilitado que se consolide la identidad nacional puertorriqueña debilitando los viejos localismos de pueblos y regiones, haciendo que se fortalezca la "unidad" nacional de todos los puertorriqueños y que exista un mayor grado de homogeneidad en su sociedad. Un índice de cómo la identidad nacional puertorriqueña se ha hecho más fuerte con el paso de los años, aun bajo el control soberano de los Estados Unidos, es el hecho de que, desde la década de los setenta, la Iglesia Católica decidió en el Vaticano considerar a Puerto Rico como si fuera un país independiente, separando la Iglesia Católica de Puerto Rico de las estructuras eclesiásticas católicas de los Estados Unidos. Si en los años sesenta los obispos de Puerto Rico eran todos norteamericanos, hoy en día son todos puertorriqueños excepto uno que no es norteamericano sino vasco y español. Puerto Rico tiene además, desde hace algún tiempo, su propio cardenal católico puertorriqueño. Por otro lado, las sectas protestantes de origen norteamericano han proliferado muchísimo en la Isla durante las últimas décadas. No obstante, estas sectas llevan su prédica cristiana en idioma español y adoptan en sus rituales muchos elementos del medio cultural puertorriqueño.

Sólo para obtener una idea más clara y dramática de la intensidad y complejidad con que se han entremezclado en Puerto Rico las influencias culturales hispánicas y las anglosajonas provenientes de Estados Unidos, considérese este hecho. Aunque los matrimonios entre puertorriqueños y norteamericanos se han incrementado durante las tres últimas décadas, el número de norteamericanos que reside en Puerto Rico no ha aumentado sensiblemente. Al mismo tiempo, las dos inmigraciones más importantes que ha tenido la Isla en la segunda mitad del siglo XX han reforzado el carácter hispánico del país por tratarse precisamente de pueblos de habla hispana y cultura también caribeña: los cubanos y los dominicanos.

Dentro de un contexto cultural de tal naturaleza, ha de ser sumamente interesante descubrir hasta qué punto los valores dominantes en la sociedad puertorriqueña se asemejan más a los valores preponderantes en España, México, Chile y en otras sociedades iberoamericanas investigadas a través de la Encuesta Mundial de Valores o si, por el contrario, se asemejan más a los valores dominantes en la sociedad norteamericana. Un análisis comparado de los datos puertorriqueños con los de otros países de la Encuesta Mundial de Valores, una vez nuestro estudio se lleve a cabo, no sólo proveerá información valiosa para alcanzar un mayor entendimiento teórico de los procesos de mantenimiento y cambio de valores bajo circunstancias de transculturación, sino que brindará además respuestas relevantes para propósitos prácticos.

Durante las últimas décadas el movimiento político puertorriqueño que busca la admisión de la Isla como el estado número cincuenta y uno de la Unión Federal americana, ha crecido notablemente. Además, el 14 de noviembre de 1993 los puertorriqueños votaron en un referendo sobre el *status* político, teniendo que seleccionar entre tres opciones: la estadidad o anexión completa a Estados Unidos como estado federado, el actual Estado Libre Asociado, con algunas posibles mejoras autonómi-

cas, y la independencia o soberanía plena del país. Esta consulta ha sido organizada por el gobierno local de Puerto Rico sin que el Congreso la haya promovido ni se haya comprometido de antemano a acatar los resultados. De hecho, uno de los factores principales que contribuyó a detener un proceso para permitir y promover un plebiscito sobre el *status* político futuro de la Isla con iniciativa congresional (el proceso se dio entre 1989 y 1991 y el plebiscito se suponía que debía celebrarse en 1991), fue la circunstancia de que muchos congresistas norteamericanos consideraron que, por constituir los puertorriqueños una nacionalidad distinta, ello sería un obstáculo para conceder a la Isla su admisión como estado federado de los Estados Unidos (3). Si embargo, cabe interrogar: ¿Ha ido la identidad nacional distinta de Puerto Rico de la mano del mantenimiento de valores esencialmente diferentes a los valores preponderantes en los Estados Unidos, o, por el contrario, han mantenido los puertorriqueños su identidad particular y al mismo tiempo adoptado los valores principales de la sociedad norteamericana? La respuesta a este interrogante podría obtenerse mediante la realización en Puerto Rico de la encuesta nacional de la Encuesta Mundial de Valores. Tal información será, probablemente, de gran importancia y utilidad para el Congreso de los Estados Unidos al momento de considerar en el futuro las diferentes opciones de *status* político que son viables y deseables para Puerto Rico desde el punto de vista de los intereses y deseos de los norteamericanos.

El segundo conjunto de factores, relacionado con la economía puertorriqueña, plantea también preguntas relevantes que podrían hallar respuesta en un componente puertorriqueño de la Encuesta Mundial de Valores después de que los datos resultantes se analicen desde una perspectiva comparada. La consideración general principal es aquí, de modo similar a lo que ocurre con la cultura, que la economía puertorriqueña se caracteriza por la combinación de rasgos típicos de los países dependientes y en desarrollo con otros que se asemejan más bien a los de las economías de las naciones más desarrolladas.

Por un lado, la economía puertorriqueña muestra aún niveles relativamente elevados de desempleo estructural, algo que tiene en común con las economías de otros países del Caribe y de la América Latina. Aunque las cifras oficiales del paro fluctúan entre el 14 y el 18 por ciento, los niveles *reales* de desempleo y sub-empleo están bastante por encima del 20 por ciento (4). En algunos municipios de la Cordillera Central la cifra sobrepasa el 30 por ciento de la población apta para trabajar (5). En consecuencia, cerca del 60 por ciento de las familias puertorriqueñas dependen

(3) Sobre este tema véase José Javier Colón Morera, "Future Political-Economic Scenarios for Puerto Rico" artículo a publicarse próximamente por la Mellon Foundation. Véase además, Edgardo Meléndez, "The Politics of Puerto Rico's Plebiscite" en *Caribbean Studies*, Vol. 24, Núms. 3-4, 1991, pp. 117-147.

(4) Ver *Informe Económico al Gobernador*, Junta de Planificación del Estado Libre Asociado, 1992. La condición de "desempleo" se asigna oficialmente sólo a aquella fracción de la población capaz de trabajar cuando estén buscando empleo activamente a través de los canales oficiales.

(5) El último informe del Negociado del Censo de los Estados Unidos demuestra que en las comunidades pobres tanto urbanas como rurales el desempleo cubre al 50 por ciento de la población apta para el trabajo.

todavía de las ayudas gubernamentales de bienestar para enfrentar sus necesidades más elementales y básicas (6).

Los niveles de transferencias federales del Gobierno de Estados Unidos tanto a las personas como al gobierno central de Puerto Rico y a los gobiernos municipales han crecido dramáticamente desde la década del 1970 cuando la crisis de los elevados precios del petróleo contribuyó a dismantelar lo que era entonces el sector más dinámico de la economía: las refinerías de petróleo y las empresas petroquímicas. De ahí que, aunque la economía puertorriqueña muestra niveles de pobreza muy superiores a los de los cincuenta estados federados de Estados Unidos (el 63 por ciento de los hogares están bajo el nivel de pobreza), y aunque las desigualdades en la distribución del ingreso son muy similares a las observadas en otros países de la Cuenca del Caribe, Puerto Rico se diferencia de la mayoría de las demás sociedades de América Latina y el Caribe debido a su dependencia extremadamente elevada en la ayuda económica norteamericana.

Como ha demostrado Carmen Gautier Mayoral, la economía puertorriqueña es típica de lo que ella ha denominado "las colonias subsidiadas del Caribe", categoría que incluye a países tales como las Antillas Holandesas y las Indias Occidentales Francesas, provincias de ultramar de la República Francesa (7).

Por otro lado, la economía puertorriqueña ha pasado por un proceso de industrialización considerable, principalmente a base de inversiones norteamericanas y extranjeras aunque las industrias de propiedad puertorriqueña han estado aumentando en número e importancia en las décadas de los ochenta y noventa bajo los auspicios del Banco de Desarrollo Económico para Puerto Rico (8). De hecho, cerca del 20 por ciento de las personas empleadas en Puerto Rico trabajan en la industria, muchos de ellos en fábricas químicas, farmacéuticas o electrónicas de alta tecnología. El sector industrial aporta a la economía nacional de Puerto Rico el 36 por ciento del Producto Interior Bruto (PIB) y la Isla se ha convertido en la localización predilecta, dentro de la jurisdicción de Estados Unidos, para el establecimiento de industrias farmacéuticas.

Los depósitos de miles de millones de dólares en ganancias de las corporaciones industriales norteamericanas que operan en Puerto Rico bajo los estímulos impositivos de la Sección 936 del Código de Rentas Internas de los Estados Unidos, ubicados en los bancos localizados en la Isla, han creado en San Juan una especie de centro financiero que ha tenido varias consecuencias positivas para la economía. Por ejemplo, el costo del crédito se ha reducido en Puerto Rico y dichos fondos han provisto recursos para inversiones públicas en obras de infraestructura. Al mismo tiempo han estimulado también las inversiones privadas en la industria y en el sector de los servicios. Además, estos fondos le han permitido a Puerto Rico desempeñar un rol de importancia en el desarrollo de los países de la Cuenca del Caribe.

(6) La ayuda alimenticia para los sectores pobres del país promedia los US\$65 millones al año.

(7) Carmen Gautier Mayoral *La Descolonización Aplazada de las Colonias Subsidiadas del Caribe*, Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, San Juan.

(8) Véase Banco de Desarrollo Económico para Puerto Rico, Informe Anual, 1992.

A través del *Programa de Desarrollo del Caribe* del Departamento del Estado Libre Asociado, más de mil millones de dólares se han canalizado hacia inversiones productivas en agro-industria, manufacturas y servicios en los países tales como República Dominicana, Costa Rica, Dominica, Barbados, Honduras, Granada o Jamaica desde el comienzo del programa en 1985 hasta el año pasado (1992) (9).

Puerto Rico es, en resumen en términos de su economía, un país con un nivel de desarrollo *intermedio* con una sociedad dual que se caracteriza por numerosas contradicciones. Mientras la mayor parte de las familias de la Isla padece los males del desempleo, el sub-empleo y la dependencia extrema en los fondos federales norteamericanos o en las ayudas del gobierno puertorriqueño, existe también una proporción considerable de la población que disfruta de la prosperidad y de una sociedad de consumo al estilo de la de Estados Unidos. Aunque la adicción a estupefacientes, el alcoholismo y las tasas de criminalidad figuran entre las más altas del mundo, los puertorriqueños tienen, por otro lado, una expectativa de vida más elevada que la de la mayor parte de los países de América Latina. Gozan además de un sistema superior de atención médica equipado con la más alta tecnología propia de los sistemas de salud de los países desarrollados del mundo. No menos importante, Puerto Rico es el país de América Latina con una mayor proporción de personas con estudios universitarios, aventajando por mucho a la mayoría de los países de la región (10).

Si Puerto Rico es lugar de encuentro para dos culturas lo es también para dos mundos socio-económicos que conviven sobre el mismo territorio, no sin serias tensiones entre ellos, aunque en medio de una paz social sostenida artificialmente por las inyecciones económicas norteamericanas y la represión de los aparatos coercitivos gubernamentales contra la ola criminal que vive el país como sub-producto esperable de las grandes desigualdades sociales (11). Esta convivencia entre dos mundos económicos en diferentes niveles de desarrollo conlleva gran importancia en términos de un estudio sobre valores y cambio de valores. Es así ya que parece de gran relevancia inquirir si los valores sociales dominantes entre quienes viven en esos dos mundos socioeconómicos son opuestos o similares. Un elemento clave a tomar en cuenta al formular la hipótesis sobre ello es el hecho de que los medios de comunicación de masas son asequibles prácticamente para toda la población de Puerto Rico, sobre todo la radio y la televisión que suelen tener un impacto muy grande en la conciencia de la gente. En Puerto Rico es frecuente ver que los televisores a color forman

(9) Ver *Caribbean Highlights*, Departamento de Estado del estado Libre Asociados de Puerto Rico, Vol. 7, Núm. 1-2.

(10) En 1991, por ejemplo, el 4,3 por ciento de la población puertorriqueña había llevado a cabo estudios universitarios. Ver *Almanaque Mundial*, Editorial América, S. A., Ciudad de Panamá, 1991.

(11) Somos conscientes del hecho de que la mayor parte de los países en vías de desarrollo poseen sociedades duales en este sentido. Sin embargo, lo que consideramos típico y singular en Puerto Rico es el hecho de que la proporción de la población que vive en el sector modernizado y próspero es mucho mayor que en las sociedades latinoamericanas o caribeñas típicas. El desarrollo de una clase media muy amplia, incluso con una clase media considerable, es lo que hace de Puerto Rico un caso atípico cuando se le compara con la mayoría de los países en desarrollo donde la pobreza extrema no existe junto a una enorme clase media, sino al lado de una minoría de los que, en medio de la pobreza de la mayoría, son muy ricos.

parte del mobiliario común y corriente en los hogares más pobres, incluso en algunas comunidades rurales relativamente aisladas. Es pertinente, por tanto, explorar hasta qué punto los valores del sector modernizado y próspero de la sociedad, que son los realmente dominantes en los medios de comunicación de masas, han percolado al vasto sector de la población que aún vive bajo condiciones de pobreza relativa y de dependencia extrema en las ayudas del gobierno. Este último sector, aunque a menudo excluido del esfuerzo productivo, no está separado de la sociedad de consumo, sino que participa en ella en un grado rara vez observado en otros países de América Latina y el Caribe. El proceso intenso de socialización que llevan a cabo los medios tendrá gran importancia, como se verá más adelante, en el examen de la distribución relativa de los valores materialistas y post-materialistas en la sociedad puertorriqueña. Como se sabe, la comparación entre inclinaciones valorativas materialistas y post-materialistas ha sido uno de los temas prominentes en la literatura producida a partir de la conducción de la Encuesta Mundial de Valores (12).

La Encuesta Mundial de Valores ha cubierto muchos aspectos diversos de los valores de las sociedades contemporáneas. Muchos de ellos serán de gran importancia en una investigación que constituya un componente puertorriqueño de este proyecto científico internacional. Por ejemplo, los valores relativos a la conducta sexual y la vida familiar revisten gran interés para nosotros ya que Puerto Rico muestra una tasa muy alta de divorcios, muy similar a la que suele encontrarse en las sociedades desarrolladas y post-industriales. Además, los valores y las actitudes sexuales parecen haberse transformado significativamente en las últimas décadas por lo que los departamentos de Servicios Sociales y de Salud del Gobierno del Estado Libre Asociado han tenido que lidiar, de urgencia, con problemas tales como una altísima incidencia del SIDA, así como con tasas elevadas de agresiones a la mujer y a los niños. Hasta cierto punto, es evidente que existe una cierta crisis de la vida familiar en Puerto Rico, una situación que es atribuible, al menos en parte, a las condiciones de dificultad económica que enfrenta la mayor parte de la población y al cambio social y las dislocaciones producto del rápido proceso de modernización e industrialización vivido por Puerto Rico desde la década de los cincuenta.

Consecuentemente, el estudio de los valores y los cambios que han dado en Puerto Rico deberá otorgar importancia considerable a tales variables, así como a otras que conllevan gran interés como lo son los valores relacionados con diversos niveles de tolerancia e intolerancia de grupos diversos de personas (13). No obstan-

(12) Ver, por ejemplo, Ronald Inglehart, (1979). "Value Priorities and Socioeconomic Change" en Barnes, Kaase, et. al. *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies*, Sage Publications, Beverly Hills, California y del mismo autor, *Culture Shift in Advance Industrial Society*, Princeton University Press, Princeton, Nueva Jersey, 1990.

(13) Seda Bonilla, Eduardo, *Requiem para una cultura*, Editorial Universidad de Puerto Rico, San Juan, 1971. Este trabajo, cuyo autor es un reputado sociólogo puertorriqueño, muestra altos niveles de intolerancia en Puerto Rico en todos los niveles sociales y respecto de diversos temas. En este momento (1993), Jorge Benítez Nazario está llevando a cabo una encuesta de seguimiento sobre las dimensiones políticas de este tema. Los resultados podrían compararse y complementarse más adelante con los hallazgos del componente puertorriqueño del Estudio Mundial de Valores de 1995.

te, como científicos políticos, nos concierne particularmente todo lo relacionado con los aspectos políticos, es decir con la *cultura política* de los puertorriqueños. Estos aspectos tendrán un lugar prominente en nuestro componente puertorriqueño de la Encuesta Mundial de Valores, sobre todo aquellos relacionados con la identidad nacional y la cuestión del *status* político de Puerto Rico. Las próximas dos secciones de este trabajo se dedican, por tanto, a explorar algunas consideraciones sobre ellos.

2. LOS VALORES ELECTORALISTAS, EL PARTIDISMO Y LAS DIFICULTADES PARA LA EXPRESIÓN POLÍTICA PLENA DE LA IDENTIDAD NACIONAL

La cultura política dominante en Puerto Rico parece caracterizarse por altos niveles de participación electoral sobre la base de un apego emocional especial al acto mismo de votar. Al mismo tiempo, se caracteriza también por muy bajos niveles de participación política más allá del voto, por el apego personalista a ciertos dirigentes partidarios, así como por relaciones evidentes típicas de la política de clientelas entre los partidos políticos y el electorado. Igualmente, las lealtades partidistas reciben una influencia muy fuerte de las predilecciones ideológicas de los votantes en cuanto al problema del *status* político, es decir, de la preferencia entre las alternativas tradicionales de *estadidad, estado libre asociado e independencia*.

En una encuesta nacional realizada a fines de la década de los ochenta, Ángel Israel Rivera y Ana Irma Seijo encontraron que la mayoría de los puertorriqueños se relacionan con la política únicamente a través del "electoralismo afectivo", o sea, de una actitud de fuerte apego emotivo al voto bajo condiciones de poco conocimiento político y muy escasa participación en procesos políticos no relacionados con el voto (14). Para utilizar las categorías diseñadas por Verba y Nie, los "especialistas en el voto" y los "participantes en campañas electorales" parecen abundar mucho más en Puerto Rico que los "comunialistas" y los "activistas completos" (15). Lo que es aún más interesante porque contradice el mito común en Puerto Rico de que los puertorriqueños poseen una cultura política participativa, es el hecho de que, aun durante los períodos de campaña electoral, muy pocas personas parecen hacer algo más que votar o, si acaso, seguir la campaña electoral por los medios de comunicación de masas. Cerca del 44 por ciento de los 1.502 entrevistados en la encuesta de cultura política citada admitieron que no hicieron absolutamente nada más que votar, ni siquiera seguir detenidamente la campaña por los medios. Un 41 por ciento adicional votó y atendió la campaña electoral por los medios de prensa, radio o televisión, pero no llevó a cabo ningún tipo de participación adicional (16).

(14) Ver Ángel Israel Rivera Ortiz, Ana Irma Seijo y Jaime W. Colón, "La cultura política y la estabilidad del sistema de partidos de Puerto Rico" en *Caribbean Studies*, Vol. 24, Núms. 3-4, 1991, pp. 175-220.

(15) Sidney Verba y Norman H. Nie, (1972) *Participation in America: Political Democracy and Social Equality*, Harper and Row, Nueva York.

(16) Rivera Ortiz, *et. al.*, Op. Cit. También ver Rivera Ortiz, Ángel Israel, "Political Parties and Political Participation in Puerto Rico", ponencia presentada en la Decimotava Convención Anual de la Caribbean Studies Association celebrada en Jamaica, del 24 al 29 de mayo de 1993.

Por otra parte, aunque la gran mayoría de los puertorriqueños concibe la política preponderantemente como la pura competencia electoral entre partidos y vota masivamente en las elecciones contribuyendo así a la estabilidad del sistema bipartidista surgido en 1968 con la primera victoria electoral del partido favorecedor de la anexión como estado federado a los Estados Unidos, el Partido Nuevo Progresista (PNP), es también cierto que la mayor parte de los votantes han mostrado disgusto con la conducta política de todos los partidos. Al menos eso fue lo que demostró el estudio de cultura política citado. Sólo el 4 por ciento del total de entrevistados dijo que todos los partidos cumplía efectiva o adecuadamente sus funciones para con la sociedad, mientras el 67 por ciento respondió que ningún partido en el país las cumplía (17).

Estos datos tuvieron confirmación subsiguientemente a través de varios estudios de casos investigados por Jorge Benítez Nazario en localidades rurales y urbanas de bajos ingresos donde la mayor parte de los residentes dijo creer que los partidos no respondían adecuadamente a las necesidades de sus comunidades (18).

Parece existir, por tanto, una paradoja en la comunidad política puertorriqueña: a pesar de que la gente se muestra crecientemente disgustada con los partidos o los evalúa negativamente, continúa votando masivamente por esos mismos partidos que critica, o, a lo sumo, cambia su voto de partido entre una elección y otra (entre los dos principales) o, lo que es más frecuente, ejercitan el voto mixto (votan por su partido preferido por una lealtad tradicional pero favorecen algunos candidatos de los partidos opuestos). Estas conductas electorales predominantes han resultado en un sistema de partidos muy estable y en una situación de casi empate, o de cogobierno y alternancia, entre los dos partidos principales, el estadolibrista Partido Popular Democrático (PPD) y el estadista Partido Nuevo Progresista (PNP). Entre 1969 y 1992 han surgido muy pocos partidos nuevos y aún éstos no han podido desplazar ni al PPD ni al PNP de la posición hegemónica de que disfrutaban. Aún más, el Partido Independentista Puertorriqueño (PIP) ha fracasado igualmente en sus esfuerzos por representar un reto para el sistema bipartidista estable que han logrado mantener los dos partidos principales.

Las características mencionadas del sistema político puertorriqueño proponen varios interrogantes que podrían explorarse a través de una Encuesta Nacional de Valores. De hecho, estamos seguros de que tal componente puertorriqueño de la Encuesta Mundial de Valores habrá de aportar significativamente a nuestro entendimiento sobre qué valores subyacen respecto de las actitudes y modos de comportamiento político dominantes en Puerto Rico.

Por ejemplo, un estudio de esa naturaleza podría buscar respuesta a preguntas tales como: ¿Cuáles son los valores democráticos realmente predominantes en Puerto Rico y cómo se relacionan éstos con el lugar preponderante que asignan los

(17) Rivera Ortiz, et. al. *Ibid.*

(18) Jorge Benítez Nazario, (1993). "Puerto Rican political Parties and Poor Communities: The Erosion of the Political Parties' Social Base" en *Revista de la Escuela Graduada de Administración Pública*, Universidad de Puerto Rico, Núm. 2.

puertorriqueños al uso del derecho al voto? ¿Valoran los puertorriqueños la democracia porque ésta se asocia con las libertades cívicas y políticas, o sea, al *liberalismo*, o valoran las dimensiones *participativas* de la democracia como sistema político? Si se valora la participación considerablemente, ¿por qué entonces se limita tanto la participación sólo al ejercicio del derecho al voto? ¿Es que los puertorriqueños desconocen otros modos de participación política? ¿O es que, alternativamente, la mayoría de los puertorriqueños valora el voto sobre toda otra forma de participación política porque ello a su vez responde a valores profundos e inveterados relativos a la esencia de un sistema político democrático y no meramente debido a un apego afectivo al acto de votar *per se*?

De modo similar, podríamos preguntar sobre cuáles son los valores predominantes en Puerto Rico en relación con el papel de los partidos políticos, así como los relacionados con el liderazgo partidario. ¿Cuáles son, por ejemplo, los principales criterios valorativos utilizados por la mayoría de los puertorriqueños al evaluar la efectividad y conducta de los partidos políticos? ¿Qué valores positivos suelen asociarse con el dirigente político personalista exitoso? ¿Son acaso los valores asociados al personalismo similares a aquellos que predominan en otras sociedades hispánicas donde este fenómeno del personalismo suele también desempeñar un rol notable en los procesos políticos? ¿O han comenzado ya los puertorriqueños a asimilar los valores norteamericanos relativos al juicio popular de las grandes figuras políticas y de los candidatos? ¿Qué comparaciones podemos hacer entre aquello que más valoran los puertorriqueños de la democracia y lo que más se valora de ella en los Estados Unidos de América y en otros sistemas políticos ya investigados por el Estudio Mundial de Valores?

El explorar algunos de estos interrogantes requerirá añadir probablemente varias preguntas nuevas al instrumento de recolección de datos de la Encuesta Mundial de Valores de 1995. Creemos, sin embargo, que tal esfuerzo, iniciado con motivo de la Conferencia de Madrid auspiciada por la Universidad Complutense, rendirá frutos positivos. Por ejemplo, una de las contribuciones que podría hacer el estudio de 1995 es la de intentar comprobar o refutar la hipótesis de que el mundo se mueve hacia un clima general en el cual se comparten transnacionalmente, a escala mundial, una serie de valores comunes sobre la esencia y superioridad de los sistemas políticos democrático-liberales. Debe ser interesante comparar la relativa importancia que le asignen los ciudadanos de cada país, por ejemplo, a la *igualdad* política y socio-económica, o a la igualdad de oportunidades, como valores esenciales o meramente accidentales del concepto de democracia. Debemos poder observar, por ejemplo, si existe o no una diferencia en tal sentido entre los países que han experimentado gobiernos social-demócratas o en algún caso reformistas y aquellos que han estado por muchos años bajo regímenes muy conservadores. Si dirigimos el foco de atención hacia las singularidades del sistema político de Puerto Rico, la conducción de un Estudio Nacional de Valores Políticos proveerá seguramente una oportunidad excelente para llevar a cabo un análisis más profundo que los realizados hasta hoy en relación con las preferencias de los puertorriqueños sobre las opciones de *status político*

que se debaten en esa Isla caribeña. Como se ha mencionado anteriormente, la tradición en Puerto Rico ha sido que la competencia política se halle siempre influida por el debate entre las tres opciones de *status* político. Más recientemente, algunos grupos que apoyan cambios al *status* de Estado Libre Asociado desde una perspectiva autonómica están, en la práctica, apoyando una cuarta alternativa: una libre asociación con los Estados Unidos mediante la cual la soberanía radique en San Juan y no en Washington. El PPD, sin embargo, no ha aprobado todavía ninguna directriz formal que apoye tal alternativa ni ha surgido tampoco partido político alguno que la defienda.

Como quiera que sea, con tres alternativas o más de tres, el componente puertorriqueño del Estudio Mundial de Valores vendría a llenar una laguna importante en nuestros conocimientos sobre por qué los puertorriqueños favorecen una u otra fórmula alternativa de *status* político y de relación con los Estados Unidos y el resto del mundo. Esto se lograría al auscultar a los puertorriqueños sobre los valores que subyacen respecto de su preferencia por una u otra fórmula.

El estudio sobre cultura política ya citado anteriormente proveyó alguna evidencia para respaldar algunas hipótesis sobre este tema. Por ejemplo, la hipótesis de que la mayoría de los puertorriqueños que apoyan la anexión lo hacen por razones económicas de naturaleza materialista, en lugar de porque valoren realmente la participación de los puertorriqueños en la política nacional de Estados Unidos. El estudio citado, sin embargo, no exploró con detalle la gama real de posibles valores que los ciudadanos desean maximizar en Puerto Rico con el advenimiento de un cambio en el *status* político actual de la Isla. ¿Cuáles son los valores preponderantes que desean optimizar aquellos que favorecen la estadidad, la independencia o las modificaciones a la condición política existente de Estado Libre Asociado?

El incluir algunas preguntas que procuren captar los valores más importantes de los defensores de cada opción de *status* en la entrevista del componente puertorriqueño de la Encuesta Mundial de Valores permitirá construir sobre lo ya investigado en el estudio sobre la cultura política de los puertorriqueños y al mismo tiempo generará una información sumamente valiosa para el propio Congreso de los Estados Unidos. Los análisis que podamos realizar con los datos de la encuesta sobre valores habrán de permitir al Congreso norteamericano el ir más allá de la especulación y el rumor para determinar cuáles son las verdaderas motivaciones y valores que orientan a los movimientos políticos que favorecen la estadidad, la independencia o cambios de diversa naturaleza en el actual estatus de "Estado Libre Asociado" o *Commonwealth*. Es evidente que tales conocimientos dejarán al Congreso en una mejor posición para tomar decisiones informadas sobre el futuro de las relaciones entre Puerto Rico y los Estados Unidos.

Finalmente, la competición política entre diferentes opciones de estatus ha afectado la expresión de la identidad nacional en Puerto Rico. Por un lado, todos los partidos y movimientos principales que han apoyado cada una de las tres fórmulas tradicionales han reconocido la identidad nacional distintiva de los puertorriqueños y han tratado de demostrar, además, que la nacionalidad y cultura puertorriqueña habrán

de prosperar notablemente bajo las opciones que ellos defienden. Los estadistas han enarbolado la bandera de una especie de *estadidad a la criolla*, o *estadidad jíbara*, presumiendo que los Estados Unidos permitirían que Puerto Rico se convierta en estado número cincuenta y uno de la Unión al tiempo que los puertorriqueños mantienen su identidad hispánica y la lengua española como uno de los dos idiomas oficiales del nuevo estado. Aún más, los defensores de la anexión han reclamado usualmente que la identidad nacional y la cultura de los puertorriqueños son tan sólidas y fuertes que nunca habrían de perderse o diluirse por razón de la incorporación política de Puerto Rico al Estado norteamericano bajo condiciones de igualdad jurídica con los otros cincuenta estados. El hecho de que el territorio del país sea una isla separada de los Estados Unidos continentales por una distancia considerable y la composición tan preponderantemente puertorriqueña e hispánica de su población se han citado a menudo por los estadistas como factores que aseguran que, bajo la estatalidad federada, la identidad y la cultura de los puertorriqueños no sólo se mantendrá sino que evolucionará a su máxima expresión gracias al acceso a cantidades mayores de los fondos federales para la promoción de la educación, la formación profesional y la cultura.

Los Populares Democráticos que favorecen el actual *Commonwealth* y los independentistas, en cambio, reclaman que la estatalidad traerá la desaparición eventual de la nacionalidad puertorriqueña y su singular cultura. Los estadolibristas defienden su opción con la alegación de que la misma permite la convivencia en Puerto Rico de "lo mejor de dos mundos". De una parte, se refieren al progreso económico y los adelantos tecnológicos y algunas influencias culturales positivas que se asocian con una relación política íntima con los Estados Unidos. De la otra, quieren significar que el Estado Libre Asociado permite al mismo tiempo el mantenimiento y desarrollo de los valores hispánicos y de la cultura e identidad puertorriqueñas.

Los independentistas tienden a atacar el Estado Libre Asociado mediante el argumento de que bajo el mismo la identidad y cultura puertorriqueñas se hallan en continua amenaza de quedar erosionados ante el embate de la cultura norteamericana y del idioma inglés. Según tal argumentación, ha sido bajo el Estado Libre Asociado actual que el movimiento asimilista o pro-estadidad ha crecido notablemente. En consecuencia, los independentistas aducen que sólo a través del establecimiento de un Estado soberano independiente podrá Puerto Rico asegurar y hacer fructificar al máximo su identidad y su cultura.

Por otra parte, la política del *status* ha inhibido en Puerto Rico la expresión plena de la identidad nacional dentro del propio sistema político. Los estadistas a menudo se inhiben, por ejemplo, de hacer flotar la bandera puertorriqueña sin al mismo tiempo hacer lo propio con la de los Estados Unidos, ya que quieren con ello diferenciarse de los estadolibristas y los independentistas. De hecho, en las grandes concentraciones de masas del partido estadista es muy común el ver únicamente la bandera norteamericana en manos de los presentes. En otras palabras, aunque los estadistas reclaman que el *status* político al cual aspiran habrá de conservar y desarrollar la identidad y la cultura puertorriqueñas, hasta tanto la estadidad sea lograda sienten la

necesidad de demostrarle al Congreso de los Estados Unidos de que son lo suficientemente leales a la cultura y a los valores norteamericanos, como para merecer la concesión de la admisión de Puerto Rico como un estado más de la Unión. Al mismo tiempo, los anexionistas tienden a acusar a los estadolibristas de ser "antiamericanos disfrazados", algo que sirve bien a sus propósitos de arrastrar votos en favor del PNP en las competiciones electorales frente al PPD pero que difícilmente puede beneficiar la causa estadista.

De manera similar, la plena expresión política de la nacionalidad queda obliterada en el caso de los militantes del Partido Popular puesto que sus dirigentes temen las acusaciones de antiamericanismo o de "no ser suficientemente leales a su ciudadanía americana" que suelen endilgarle los estadistas. Ciertamente los estadistas han llegado en algunas ocasiones al extremo de acusar a los estadolibristas de ser favorecedores a largo plazo de la independencia o de que buscan traer la independencia "por la puerta de la cocina". Temerosos de este tipo de chantaje político que suele hacerle perder votos al PPD entre los estadolibristas más conservadores, los dirigentes Populares inhiben a menudo su lealtad a la identidad y cultura puertorriqueña tratando de aparecer como 100 por ciento norteamericanos, en algunas ocasiones hasta más que los propios estadistas.

Aunque los independentistas no suelen inhibir sus expresiones en favor de la puertorriqueñidad, su posición política relativamente marginal dentro del sistema político del país (generalmente obtienen sólo entre el 4 y el 6 por ciento del voto total en todos los comicios celebrados entre 1968 y 1992), junto a la realidad de que la mayoría de los puertorriqueños atesora las ventajas de su ciudadanía norteamericana, han llevado al PIP a formular una transición a la independencia que, para todos los efectos prácticos, establecería una "república asociada a los Estados Unidos". Así, el partido independentista promueve ahora una independencia con la posibilidad de ciudadanía dual y con la opción de conservar el dólar de los Estados Unidos como moneda de curso legal en la República de Puerto Rico. Además, los independentistas del PIP proponen una transición a la independencia de diez años durante los cuales Estados Unidos enviaría ayudas económicas especiales a la Isla comenzando con el mismo nivel existente actualmente bajo el Estado Libre Asociado y reduciéndose a una tasa predeterminada cada año hasta que la nueva República pueda sostener una economía independiente.

Las consideraciones presentadas en los párrafos anteriores sobre cómo se relacionan las luchas políticas en torno al *status* y la expresión colectiva del sentido de identidad nacional sugieren que la conducción de una encuesta nacional sobre valores deberá incluir una o varias preguntas sobre la identidad nacional. Esto permitirá obtener información que nos permita ver cómo los puertorriqueños que apoyan cada una de las diferentes opciones de *status* político valoran similar o diferentemente su identidad cultural como puertorriqueños así como su actual identidad jurídica y política como ciudadanos de los Estados Unidos. Más allá de preguntar si los puertorriqueños se sienten o no orgullosos de serlo (o de ser ciudadanos americanos), según pregunta la encuesta utilizada anteriormente en el Estudio Mundial de Valores, creemos

necesario preguntar por qué causas o razones se sienten orgullosos o no de lo que son. Adicionalmente, deberán formularse otras preguntas que intenten inquirir sobre cuáles son los valores principales que los puertorriqueños buscan optimizar al defender la existencia continuada de una identidad nacional y una cultura propias dentro del contexto político de cada una de las diferentes fórmulas optativas de *status político*.

En términos de una perspectiva comparada, los hallazgos encontrados en Puerto Rico podrían compararse con otros relativos a otras nacionalidades en condiciones similares como lo son los catalanes, vascos y gallegos dentro del Reino de España o de los *quebecois* en el sistema político del Canadá.

3. LA SOCIALIZACIÓN POLÍTICA Y EL FUTURO DE LOS VALORES POST-MATERIALISTAS ENTRE LOS DIFERENTES SECTORES SOCIOECONÓMICOS

Se han indicado anteriormente dos hechos principales relacionados con los medios de comunicación de masas en Puerto Rico. En primer lugar, los medios disfrutan de ubicuidad en nuestra sociedad al punto de estar accesibles aun para personas que residen en comunidades rurales relativamente aisladas y de bajos ingresos. En este aspecto Puerto Rico se asemeja más a los Estados Unidos y a otras sociedades industriales y post-industriales avanzadas que a la mayoría de los países en desarrollo de América Latina y del Caribe. En segundo lugar, como suele suceder en la mayor parte de los países del mundo, los medios de comunicación de masas se inclinan mucho más a diseminar los valores y estilos de vida de la élite y de las clases medias altas que aquellos de las masas menos aventajadas económicamente. Estos dos hechos, considerados en conjunto, sugieren que en nuestro medio los valores de las élites y de los sectores medios más elevados tienen mayores probabilidades de percolar hacia la gente de los escalones más bajos de la escalinata social a través de los procesos de socialización política efectuados por los medios de comunicación de masas. Como se sabe, éstos, particularmente la televisión, se ha comprobado que son uno de los principales agentes de socialización adulta continua, además de ser también un instrumento para la socialización de los niños (19).

Igualmente, como se ha señalado anteriormente, una proporción considerable de los pobres tanto rurales como urbanos en Puerto Rico han logrado satisfacer sus necesidades más básicas y perentorias a través del acceso a programas federales de bienestar de los Estados Unidos o de otras ayudas provistas por el gobierno puertorriqueño. Aunque la pobreza absoluta no se ha eliminado completamente de nuestra sociedad, es cierto que la mayoría de las familias pobres no viven en condiciones de pobreza absoluta. Aun cuando no podemos sostener que todas esas familias que viven en condiciones de *pobreza relativa* han logrado satisfacer todas sus necesida-

(19) Consúltese Nimmo y Combs, *Mediated Political Realities*, Prentice Hall, Nueva York, 1988.

des materiales básicas, algunas de ellas si lo han hecho. Por otra parte, entre las que no lo han logrado se encuentran los que *creen haber satisfecho* tales necesidades.

Estos dos elementos de la sociedad puertorriqueña, es decir, la ubicuidad de los medios de comunicación masiva y de su impacto sobre las masas a través de procesos de socialización y de transmisión de los valores de los sectores socio-económicamente privilegiados de la sociedad, y la disponibilidad de ayudas gubernamentales masivas a los pobres de Puerto Rico al punto de llevarles a resolver o casi resolver las preocupaciones fundamentales de la subsistencia material, han sido relacionados por Jorge Benítez Nazario llevándole a proponer la hipótesis de que, en Puerto Rico, los *valores post-materialistas* se han comenzado a adoptar por sectores significativos de las clases pobres urbanas y rurales. Ha planteado también que podemos esperar que esta tendencia se haga más fuerte en el futuro, en la medida en que las propias clases privilegiadas vayan dando mayor atención a fines o metas post-materialistas en su discurso social y político.

Nos parece que esta es una hipótesis interesante que requiere analizarse a través del método de la encuesta. Los ejercicios previos de la Encuesta Mundial de Valores han demostrado que existe una correlación directa entre la frecuencia con la que la gente adopta los valores post-materialistas y el estrato socio-económico al que pertenecen. En otras palabras, los valores post-materialistas son mucho más comunes entre aquellos sectores de las sociedades que han logrado satisfacer sus necesidades materiales básicas y que disfrutan de una condición socio-económica relativamente próspera o aventajada (20). Sin embargo, parece pertinente explorar si ciudadanos de ambientes en los cuales predominan los ingresos relativamente bajos, pero en los cuales muchos han logrado satisfacer sus necesidades materiales básicas a través de las ayudas gubernamentales o por otros medios, o que creen que lo han logrado, tienden también a adoptar algunos valores post-materialistas.

En el estudio citado anteriormente, Benítez encontró que en ciertas comunidades rurales de bajos ingresos de Puerto Rico, los valores post-materialistas comenzaban a perseguirse con creciente frecuencia. Asuntos relativos a la calidad de vida, por ejemplo, la calidad de la educación de los niños y de los servicios de salud, así como asuntos de protección ambiental, se mencionaron por los entrevistados entre los problemas de mayor urgencia o prioridad en sus comunidades.

Si esto es correcto, entonces, los partidos políticos debieran ser capaces de canalizar demandas para la solución de tales problemas o promover la maximización de tales valores post-materialistas si no desean quedarse rezagados respecto de sus propios simpatizantes. Aunque los partidos políticos puertorriqueños han recurrido crecientemente a la retórica del compromiso con la mejora de la calidad de vida en el país, parecen haberse incapacitado para responder adecuadamente a ciertas demandas para la solución de problemas ecológicos, o para elevar la calidad de los servicios de salud y educación en comunidades específicas de bajos ingresos en la Isla. Al menos en las comunidades estudiadas por Benítez se halló un descontento

(20) Jorge Benítez Nazario, Op. Cit.

considerable con la falta de sensibilidad de todos los partidos políticos ante tales problemas comunales. En la medida en que los partidos fracasen en no otorgar atención suficiente a esos reclamos comunitarios relacionados con valores post-materialistas, sugiere Benítez, pueden terminar por erosionar su propia base de apoyo político en esas comunidades.

Debido a que la investigación de Benítez se limitó a ciertas comunidades en específico, podemos esperar que, mediante el componente puertorriqueño de la Encuesta Mundial de Valores de 1995, estaremos en posición de verificar si tal hipótesis se sostiene por evidencia con un nivel mucho mayor de validez externa, es decir, de capacidad de generalización a otros sectores de bajos ingresos de Puerto Rico no estudiados por Benítez.

Al llevar a cabo un estudio puertorriqueño de valores como parte del próximo ejercicio en 1995 de la Encuesta Mundial de Valores, deseáramos contribuir también al refinamiento del concepto "valores post-materialistas". Hemos observado que la preocupación con aspectos relacionados a la calidad de vida y otros asuntos de la vida social que se han considerado como post-materialistas pueden expresarse como tal, en ocasiones, sin que se basen en actitudes y motivaciones auténticamente post-materialistas. En otras palabras, las preocupaciones post-materialistas pueden esconder motivaciones materialistas relacionadas con la ganancia económica.

Por ejemplo, en Puerto Rico, los propietarios y gerentes de muchos de los bancos localizados en la zona financiera de Hato Rey en San Juan han estado promoviendo la planificación y operación futura de un tren urbano, de modo que se mejore la calidad de vida de los residentes de la capital al facilitarse el transporte urbano cotidiano. Aunque el establecimiento de un sistema rápido y masivo de transporte urbano hará sin duda una contribución patente e importante a la elevación de la calidad de la vida en la ciudad de San Juan y otras del área metropolitana de la capital, existe por lo menos evidencia circunstancial para demostrar que los banqueros apoyan el proyecto, no sólo porque desean expresar una preocupación ecológica o un compromiso con la elevación de la "calidad de la vida en la capital", sino también, y tal vez más importante, porque el establecimiento del tren urbano resultaría en un mejoramiento de la productividad del personal bancario y, por ello, en una elevación del margen de ganancias de los bancos. Es un hecho ampliamente reconocido que los problemas de transporte son responsables, en muchos casos, de los problemas de retrasos o absentismo en el personal bancario. Es, por tanto, evidente que detrás de la preocupación post-materialista existe aquí también una motivación materialista. Las propias declaraciones públicas de algunos representantes de la banca así lo atestiguan.

De igual modo es posible que parte de la gente de las áreas rurales con bajos ingresos estudiadas por Benítez puedan hacer escuchar su voz en favor de la protección ambiental, no sólo porque estén buscando mejorar la calidad de la vida comunitaria, sino porque, primordialmente, están preocupados porque las amenazas al ambiente ponen en riesgo algún medio de sustento. Por ejemplo, en la comunidad de Cantera en el área metropolitana (en ese caso una comunidad urbana) el daño ambiental se teme debido a que la contaminación de las aguas tiene efectos nocivos

sobre las actividades de pesca y, por tanto, sobre la supervivencia material fundamental de muchas de las familias residentes en la zona que dependen de tal actividad económica para su sustento.

Esperamos contribuir a enfrentar este problema conceptual tanto mediante la sugerencia de nuevas preguntas en la Encuesta del Estudio Mundial de Valores las cuales irían a auscultar las motivaciones reales que subyacen respecto de las declaraciones aparentemente post-materialistas, así como con el uso de las técnicas analíticas que nos permitan discriminar entre los verdaderamente post-materialistas y aquellos que parecen tener valores post-materialistas pero que realmente obedecen en ello a motivaciones de ganancia material. En otras palabras, consideramos que existe aún lugar para una mayor sofisticación en el análisis y conceptualización de los valores posmaterialistas en comparación con aquellos que se consideran materialistas.

Puerto Rico parece ser un caso interesante para estudiar ambos tipos de valores y actitudes debido a que el propio debate nacional sobre el *status* político futuro del país está muy influido por una competencia entre los fines materialistas y las metas post-materialistas. Cada una de las tres opciones del *status* que se han debatido tradicionalmente en la política puertorriqueña ha recibido la defensa por parte de sus respectivos seguidores sobre la base de consideraciones materialistas y post-materialistas. El propio esfuerzo particular por conservar una identidad nacional puertorriqueña distintiva, a pesar de las ganancias materiales que pudiera traer la total asimilación a la cultura y sociedad de los Estados Unidos, es parte del drama nacional de Puerto Rico y podría muy bien servir para explorar cómo y sobre qué bases valorativas los puertorriqueños tienden a favorecer el mantenimiento de su identidad nacional en comparación con otros valores prominentes competitivos.

4. CONCLUSIÓN

Hemos demostrado que el caso de Puerto Rico es particularmente importante porque probablemente ilustra tanto los procesos de mantenimiento de valores como aquellos de cambio de valores como resultado de haber sido un punto de encuentro para las culturas hispánica y anglosajona así como para los estilos de vida modernizadores industriales o post-industriales y aquellos más tradicionales típicos de los países en vías de desarrollo. Curiosamente, nadie ha determinado aún, a través de investigaciones sociales científicas sólidas, cuáles entre los valores predominantes en Puerto Rico corresponden al proceso de mantenimiento de la identidad nacional puertorriqueña y la herencia hispánica y cuántos de ellos reflejan ya, más bien, un cambio valorativo producto de la influencia de la sociedad norteamericana sobre la cultura de la Isla. La conducción de un componente puertorriqueño del Estudio Mundial de Valores proveerá una oportunidad excelente para hacer precisamente eso.

Tomando en cuenta otras consideraciones, un estudio puertorriqueño sobre los valores y sus cambios provee la oportunidad de explorar si las hipótesis hasta ahora

confirmadas por el Estudio Mundial de Valores se confirman también en una sociedad como la nuestra, aparentemente muy homogénea y por ello bastante atípica cuando se le compara con otras sociedades de América Latina y el Caribe o con algunos países industriales avanzados. Esto es, al punto de que los efectos combinados de los programas intensos de bienestar y de los medios de comunicación de masas en la Isla hayan socializado a la mayor parte de la población hacia la adopción de los puntos de vista, valores y cosmovisión de las clases medias puertorriqueñas, puede ser plausible encontrar la presencia de valores post-materialistas aun entre aquellos que no han satisfecho realmente sus necesidades fundamentales de subsistencia económica.

Finalmente, creemos que la conducción de nuestro estudio en Puerto Rico resultará probablemente en la iniciación de un esfuerzo investigador regional que lleve a incluir otros países de Centroamérica y el Caribe en la Encuesta Mundial de Valores. Tal empresa investigadora futura abrirá ciertamente avenidas para la realización de comparaciones pertinentes y teóricamente útiles, no sólo con Puerto Rico, sino con otras sociedades ya investigadas en este proyecto auténticamente multinacional.

36. Valores y cambio social en el Perú: algunas diferencias para comparar

CATALINA ROMERO

El Perú es un país aparentemente construido de paradojas. Las guerras se pierden, los gobernantes no gobiernan, las democracias son *democraduras*, y las dictaduras, *dictablandas*. Obispos católicos apoyan a candidatos agnósticos y la gente simpatiza con los delincuentes si caen en manos de la policía. Quizá por eso muchas veces los peruanos sentimos que vamos a contracorriente, que las normas no valen para nosotros, que en el Perú no van a ocurrir las cosas como en otros lugares.

No confiar en los demás es casi una regla de supervivencia; pero más que un indicador de una orientación tradicional, podría serlo de una orientación racional moderna que percibe los riesgos reales de la confianza indiferenciada en una época de violencia urbana y política. Esta desconfianza en los demás se relaciona con la desconfianza en sí mismos de una gran parte de la población que tiene componentes étnico-raciales, sociales y culturales que no han sido analizados (2).

La búsqueda y la investigación de lo nuevo tampoco ha sido un valor muy estimulado en la sociedad peruana donde las madres advierten a los niños que si intentan moverse solos se caerán, y en el camino se lo recordarán a cada fracaso: "yo te lo dije...", desestimulando así la experimentación de lo nuevo. Si este fuera un componente muy general en la cultura de los peruanos sería muy serio para sus posibilidades de desarrollar nuevas capacidades tecnológicas adaptadas a su medio.

Sobre el origen de esta baja autoestima y de la desconfianza en los demás existe un consenso. Nosotros lo identificamos claramente con la conquista y colonización del Incanato por lo que entonces era España. Siglos de opresión y dominación han sido interiorizados, y no es fácil romper con la servidumbre como base de la organización social. Pero ya van a ser dos siglos que intentamos ser una república democrática con

(1) El Perú no participa todavía del proyecto de la Encuesta Mundial de Valores, por lo tanto no puede presentar resultados ni evaluar la validez de los instrumentos y métodos. Pero sí podemos presentar algunos elementos de contexto que pueden servir como punto de partida para una discusión común de las hipótesis de trabajo.

(2) La existencia de un problema racial en la sociedad peruana se vive cotidianamente y es de fácil observación como comportamiento social, pero a la vez es muy poco reconocido como componente de la cultura por la mayoría de los peruanos. Esto empieza a cambiar y se plantea más explícitamente el problema en los últimos años, contando con estudios recientes como los de Rodrigo Montoya, Gonzalo Portocarrero, Lucy Cosamalón y otros.

instituciones modernas, sin lograrlo del todo. Y es que todavía tratamos de pensar sólo como europeos y entender lo que pasa en nuestro país como si lo fuéramos. Y no dejamos de sorprendernos cada vez que constatamos que no lo somos. También hemos intentado pensar como norteamericanos, y ahora hasta queremos ser como los japoneses. La única explicación que nos damos siempre que fracasamos, es que no sabemos hacer las cosas. ¿No será que somos peruanos y que eso implica ser algo diferentes a los demás, actuar de otra manera y por lo tanto debemos pensarlos así?

Es precisamente por eso que nos interesa participar en un proyecto de investigación comparada sobre cambio cultural, porque nos ofrece un marco de referencia intercultural y nos parece importante incluir la información sobre el Perú para evaluar empíricamente qué pautas adquieren las relaciones entre las variables culturales, las económicas y las políticas.

Teniendo en cuenta que "en las sociedades no Occidentales el cambio cultural muestra pautas que son muy diferentes de aquellas que muestra en el Occidente industrializado" (Inglehart, 1990, p. 7) podemos preguntarnos a manera de introducción al caso peruano, qué rasgos pueden influir en estas pautas diferentes.

1. EL PUNTO DE PARTIDA DE LOS ESTADOS-NACIÓN

Por un lado tenemos sociedades colonizadoras y por otro colonizadas. Esto implica que en algún momento, las segundas se vieron con culturas inundadas de valores extranjeros, sus economías se volvieron dependientes, y sus elites dominadas, produciendo un síndrome especial que habría que intentar delimitar como resultado de un estudio comparativo (3).

En lo cultural, este rasgo de apertura a lo extranjero mantiene una continuidad hasta nuestros días que habría que explorar más pero que implica una posibilidad de cambio cultural por imitación o inducido desde el exterior, no siempre relacionado con condiciones internas económicas o políticas (4).

En lo económico, la dependencia estructural que se mantiene sigue siendo un factor limitante en la posibilidad de negociar en igualdad de condiciones en el mercado internacional. Cuenta en esto el poco desarrollo de la ciencia y la tecnología, que

(3) En América latina tendemos a vernos como parte de Occidente, dado que la colonización temprana del continente, así como la exitosa evangelización católica, lograron una transformación cultural que aparentemente ha dado lugar a una prolongación de Occidente. Si bien esto es válido para los países del Cono Sur con población migrante casi en su totalidad, no lo es para los países Andinos, algunos de Centro América y México, donde la presencia significativa de población indígena permite pensar en un componente no occidental en la cultura de nuestras sociedades, que aunque no es dominante, influye en la configuración final de nuestras culturas. Ashis Nandy en *The Intimate Enemy* desarrolla muy bien el problema de la interiorización de la cultura del colonizador por la elites locales.

(4) Sidney Verba(1980), *On Revisiting The Civic Culture: A Personal Postscript* menciona la importancia de considerar la dimensión transnacional para el estudio del cambio y la estabilidad cultural. En nuestro caso a esta dimensión debe dársele especial atención.

ha abierto una gran brecha entre los países del Norte y del Sur en términos de capacidades productivas (5).

En lo político, las elites dirigentes siguen mirando a los centros de poder con mayor respeto que a sus electores. Desde la Iglesia Católica, cuyo Papa acentúa esta orientación nombrando obispos extranjeros y aumentando el poder de los Nuncios; y las iglesias evangélicas que desarrollan una nueva invasión religiosa extranjera; hasta los líderes políticos de oposición que recurren más a los tratados internacionales o a las grandes potencias para sostener sus posiciones democráticas que a su electorado. Las olas de dictaduras o democracias en América Latina podían explicarse hasta hace poco, en gran medida por la política exterior Norteamericana, y menos por la *cultura cívica* de sus pueblos.

2. POBREZA Y CAMBIO CULTURAL

En los últimos 15 años en el Perú no ha habido un crecimiento sostenido y más bien podemos hablar de un empobrecimiento general. Pero éste se produce después de un crecimiento por un lapso similar en el período de la posguerra. ¿Qué relación hay entre los indicadores macro-económicos que manejamos y la percepción de bienestar o mejoría que la gente puede tener?

La gran movilidad interna que ha habido en el Perú (6) puede explicar que se empiece a romper con ese patrón de servidumbre interiorizado por la mayoría de los peruanos del que hablábamos anteriormente.

Tenemos un país en el que en los últimos diez años ha disminuido el PBI per capita (tenía en 1991 un PBI de US\$ 1021 –a precios constantes de 1986– comparados a los US\$ 1324 de 1980 (Cuanto, 1992)) pero han aumentado la esperanza de vida para el promedio de la población (la esperanza de vida al nacer para el 91 era de 63 años comparados a los de 1960 que era de 47.7 años); y también las posibilidades de acceder a la educación (Human Development Report 1992). La alfabetización alcanzaba en 1990 al 85,1 por ciento de la población adulta. De ellos el 70 por ciento termina la primaria con éxito; la tasa bruta de escolaridad secundaria es de 68 para hombres y 61 para mujeres; y 26 por ciento entra al nivel terciario de educación.

A estas condiciones le añadimos un promedio de 6.4 años de escolaridad, la existencia de 241 receptores de radio y 85 televisores por cada mil habitantes (Human Development Report, 1992).

¿Acaso la educación, la movilidad geográfica, la libertad que da la vida urbana en comparación con la rural, los medios de comunicación masiva y el estilo de vida que

(5) Si bien la teoría de la Dependencia ha pasado de moda entre los estudiosos de América Latina y ha sido muy criticada por vacíos importantes, la problemática a la que ella alude continúa vigente y se ha profundizado la dependencia y la brecha. Cristóbal Kay y Bjorn Hittner revisan estas teorías y comentan los nuevos problemas en esta perspectiva.

(6) Hay que tener en cuenta que un 35 por ciento de la población es migrante (Cuanto, 1992) y que las condiciones de vida urbana aún en medio de gran pobreza pueden ser mejores que las de las zonas rurales por el acceso a servicios públicos y urbanos.

proyectan no pueden producir un síndrome cultural inesperado si tomamos sólo los indicadores macroeconómicos? ¿Podemos decir que a pesar de mantener las tasas de explotación altas haya disminuido la opresión en el país?

Podríamos decir que en las últimas décadas se ha producido una transformación cultural en América Latina, particularmente en el Perú, con la incorporación de las grandes masas rurales tanto en la vida urbana, como en la educación, en la economía y en la política. Ellas no son sólo receptoras de valores de las elites, sino que son capaces de transformarlos al apropiarse de ellos (7).

Hoy en el Perú coexisten quienes tienen una gran autoestima, los que trabajan muchísimo, aunque produzcan muy poco y también ganen poco. En ellos y ellas la autoestima puede ser baja o grande pero la terquedad y la persistencia les es común. Hay los emprendedores, los altruistas, los solidarios e individualistas. ¿Cuántos son? No lo sabemos. Los censos nacionales son recientes y aunque las estadísticas han mejorado en la segunda mitad del siglo, las encuestas de valores no tienen más de una década y están muy referidas al *marketing* político (8).

Siguiendo a Inglehart podemos plantearnos la hipótesis de la existencia de una cultura post-materialista en algunos sectores de la población. Podemos encontrar una base para ello en la generación que se formó en las décadas de crecimiento económico, o en aquellas que han tenido una experiencia de participación política, y por ende de reconocimiento humano y civil. También podría estar en aquellos que aprendieron el valor del compromiso social con miras a una transformación social que parecía posible. Como también indagar por la presencia de una cultura materialista en aquellos que se han formado durante la crisis económica, o que resurgirá en aquellos que vivan la exclusión generada por las políticas de ajuste estructural contemporáneas. Analizar estas posibilidades según la encuesta de valores nos permitirá establecer comparaciones y comprender mejor los procesos de cambio cultural que se dan en la sociedad peruana.

3. LA DEMOCRACIA COMO ALTERNATIVA POLÍTICA PARA LAS GRANDES MAYORÍAS

En los años setenta, la democracia era en América Latina sinónimo de encubrimiento ideológico de una realidad de profundas desigualdades económicas y sociales y de concentración de poder en pocas manos bajo un modelo capitalista, para muchos también imperialista. El cambio en esta concepción la resume Fernando

(7) El aporte de la religión en el Perú y en otros países latinoamericanos en el reconocimiento de los pobres como sujetos con derechos es una experiencia a tener en cuenta. Como dice Gramsci una de las características de la Iglesia es que acerca las elites a las masas. Con la teología de la liberación la iglesia se abrió como espacio para que surgieran intelectuales orgánicos de los sectores populares, más que cerrarse al papel del intelectual tradicional vinculado a la feudalidad como lo fue en Europa. Ver Romero, Levine, Mainwaring entre otros.

(8) Las empresas más importantes y serias que hacen encuestas de opinión son Apoyo e Imasen.

H. Cardoso (1986-87): "Después del autoritarismo militar, la democracia ha venido a ser valorada en sí misma". En el terreno de la sociedad civil, dice este mismo autor, "uno ve democratización por todas partes". En el Perú como en otros países latinoamericanos se empieza también a tener una alta valoración de la democracia como posibilidad de incorporación de las grandes masas populares a la sociedad civil y a la política. Visto en el largo plazo, encontramos un cambio significativo: incorporación de nuevos sectores sociales; voto femenino desde 1956; voto juvenil al reducir el límite inferior de edad para votar a 18 años y voto a los analfabetos en 1980. Desarrollo de organizaciones autónomas, movimientos sociales urbanos, campesinos, estudiantiles, gremiales, comunidades cristianas, articulados en un movimiento popular efímero que sin embargo ha dado lugar a nuevas organizaciones por la supervivencia, los derechos humanos, la paz.

Sin embargo a nivel del Estado encontramos una gran debilidad de las instituciones democráticas muy ligadas todavía al sistema oligárquico que les dio origen. El fortalecimiento del Ejecutivo basado en la personalización del poder contribuye a minar la legitimidad.

También compartimos con otros países en América Latina una gran crisis que se expresa en la separación del estado y la sociedad que no encuentran nuevos canales de articulación: por un lado, dificultad en conseguir el cumplimiento de la ley, la obediencia de normas mínimas de convivencia, pago de impuestos, etc. y por otro la voluntad de participación ciudadana truncada por la falta de canales e interlocutores y ninguna o muy escasa fiscalización de autoridades. Un indicador de ello es que en el Perú se está elaborando una nueva Constitución para legitimar el mandato del Presidente Fujimori. Ante la pregunta sobre "¿Cuánto afectará su vida una nueva constitución? El 46 por ciento de la población de Lima contestó que no le afectaría nada, el 21,8 por ciento que lo haría poco, el 19,8 por ciento regular, y el 10 por ciento dijo que mucho (Encuesta de Imasen en Lima Metropolitana con una muestra de 400).

4. LA VIOLENCIA POLÍTICA

A la crisis común con otros países de América Latina se añade una particularidad del Perú con la presencia de Sendero Luminoso. Su estrategia subversiva está basada en desarrollar el terror desde el campo a la ciudad; eliminando autoridades populares y locales consideradas la base del viejo Estado. El impacto de la guerra interna desatada por esta organización ha recaído en primer lugar sobre la población civil tanto por el ataque del Partido Comunista del Perú- SL como por la represión ejercida desde el Estado, que confundió al enemigo con la población pobre e indígena en los primeros diez años de la lucha antisubversiva (9). Sus efectos en la cultura política no han sido evaluados, pero probablemente han sido más fuertes que los del neoliberalismo en su potencia disociadora.

(9) Uno de los mejores libros sobre Sendero Luminoso es el de Gustavo Gorriti: *Sendero Luminoso: Historia de la Guerra Milenaria en el Perú*, editado por Apoyo, Lima, 1990.

Sendero anunció que "los ojos y oídos" del Partido estaban en todas partes, e inundó la vida privada de los pueblos, controlando los movimientos de los ciudadanos comunes y corrientes. Reclutó miembros por convicción y por fuerza, siendo ellos causantes de muchas desapariciones. Impuso un control físico y moral en muchos poblados, logrando infiltrar muchas organizaciones populares. Todo ello ha debilitado fuertemente los sentimientos de confianza mutua que pre-existían o emergían en algunos lugares; así como la voluntad de organización, participación o protesta, donde existían. Y sobre todo ha reforzado sentimientos de inseguridad que pueden tener mucha influencia en el resurgimiento de valores materialistas.

Desde el estado se ha legislado especialmente tipificando el delito de terrorismo y las sanciones correspondientes, pero se ha encontrado más eficaz recurrir a ejecuciones extrajudiciales y a desaparición de personas ante la dificultad de demostrar culpabilidad a los detenidos, aumentado el sentido de inseguridad ya mencionado y la desconfianza en las instituciones.

6. CONCLUSIÓN Y DESAFÍOS

El caso peruano, entonces, nos presenta una oportunidad de evaluar empíricamente relaciones entre economía, cultura y política en un contexto histórico particular: crisis económica prolongada, violencia política subversiva abierta, resistencia al autoritarismo y a la dictadura desde organizaciones populares e instituciones democráticas.

A manera de conclusión podemos decir que a nivel de cultura política tenemos una nueva realidad que vale la pena explorar: aprecio por la democracia, pero no por las instituciones tradicionales (10); valoración de la igualdad política, sobre todo en el trato cotidiano y en los derechos ciudadanos adquiridos; pero conciencia de la inexistencia de una ley aplicada igual para todos. Valoración de la libertad de movimiento, de pensar y de expresión; pero límites para hacerlo por que las normas que las protegen pueden dejarse en suspenso en cualquier momento para dar lugar a la arbitrariedad del poder del más fuerte.

Las dificultades para la construcción de un régimen democrático en el Perú son muy grandes. A la vez, se ha avanzado mucho en ese camino desde la sociedad civil donde se han producido procesos de democratización importantes. Por eso quizá podemos hablar de paradojas, de contradicciones, de coexistencia de viejas y nuevas tradiciones democráticas (11).

(10) En la XII Encuesta Anual sobre el Poder en el Perú (1992) la pregunta sobre "el desempeño de las instituciones" fue respondida dando el primer lugar a las organizaciones populares, el segundo a la Iglesia Católica, tercero, la prensa radial, seguida por los diarios, municipios y revistas semanales. Esta se realizó después del 5 de abril, fecha en que el gobierno de Fujimori había cerrado el Congreso luego de una campaña intensa de desprestigio que se extendió también hacia el Poder Judicial.

(11) En el Perú la reciprocidad y la confianza también tienen una raíz vieja en las tradiciones andinas que han facilitado recomponer relaciones comunitarias en la ciudad. A la vez, la desconfianza existe y se afirma en viejos regionalismos, en pleitos interfamiliares y en la experiencia nueva de la estafa, el abuso, el abandono y el desgobierno que encuentran en la vida urbana.

Hasta hace pocos años una parte aceptada del análisis político era la afirmación de la continuidad en el desarrollo de un movimiento popular organizado que no había sido cortado en el Perú por dictaduras represivas como las que se dieron en Brasil, Argentina o Chile. La dictadura militar en el Perú (1868-1979) abrió el espacio político para las organizaciones populares que lucharon por su autonomía. Esas organizaciones, articuladas por el movimiento sindical y por los partidos políticos de izquierda y populistas se han visto seriamente afectadas por el modelo de ajuste neo-liberal. Primero por los efectos de la crisis económica que debilita la lucha sindical frente al riesgo del desempleo; y segundo por el avance ideológico del individualismo que en el Perú significa reforzar la desconfianza ancestral en los otros y contribuye a legitimar las enormes desigualdades existentes. No menos importante ha sido la crisis ideológica de la izquierda y de los populismos que han abandonado la escena política no sólo por desprestigio exterior sino por su propia debilidad.

Pese a todo, cabe preguntarse por qué todavía encontramos la aspiración a construir una sociedad democrática en el Perú y una hipótesis es que se haya producido un cambio cultural en los últimos años en los sectores populares migrantes (35 por ciento de la población) que a través de la organización han desarrollado un sentimiento de igualdad (Levine, 1993) y una experiencia de democracia directa que ha permitido una re-socialización en valores democráticos. La influencia de sectores de la Iglesia Católica que optaron por los pobres y proporcionaron espacios de aprendizaje práctico y de reflexión intelectual sobre estas nuevas experiencias a los migrantes internos también puede haber reforzado esta re-socialización política.

La complejidad existente estimula hoy día muchas investigaciones sobre cultura política en el Perú. El campo está abierto y empiezan a adelantarse explicaciones. La comparación con otros países y la construcción de bases de datos que nos permitan la comparación con nosotros mismos, sin duda enriquecerá nuestra capacidad de comprensión de la complejidad de la construcción de la democracia en el Perú.

Añadimos a esta información la estructura porcentual del nivel de empleo de la PEA en Lima Metropolitana:

Nivel de empleo	1981	1986	1991
Desempleo	6.8	5.3	5.9
PEA Ocupada	93.2	94.7	94.1
Empleo adecuado	66.4	52.1	15.6
Sub-empleo	26.8	42.6	78.5
Por ingresos	21.4	38.6	77.8
agudo	3.3	11.3	42.3
medio	5.6	14.6	25.7
leve	12.5	12.7	9.8
Por horas	3.0	4.0	0.7
Sub empleo no det.	2.4		

REFERENCIAS

ALMOND, G y VERBA, S, eds. (1980). *The Civic Culture Revisited*. Boston, Toronto: Little, Brown and Company. 1980

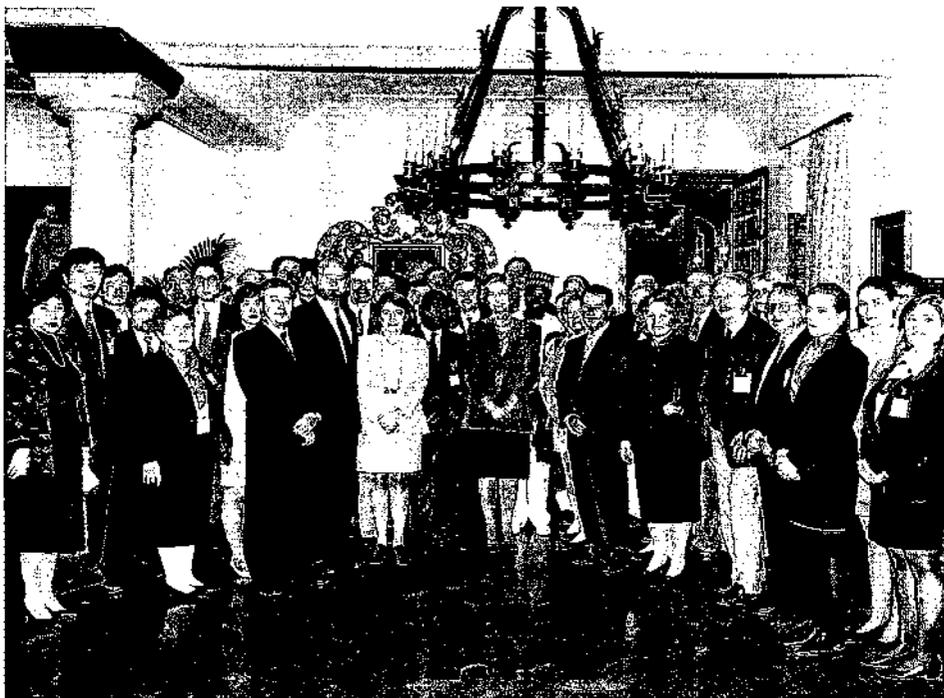
INGLEHART, R. (1990). *Culture Shift. In Advanced Industrial Society*. New Jersey: Princeton University Press.

LEVINE, D. H. ed. *Constructing Culture and Power in Latin America*. Ann Arbor: Univeristy of Michigan Press.

Imagen Gráfica del I Congreso Mundial de Valores Sociales



La mesa presidencial del Congreso, compuesta por Ronald Inglehart, Profesor de la *University of Michigan* (Ann Arbor) y director del Congreso; Cristina Alberdi, ministra de Asuntos Sociales; Su Majestad La Reina; Carlos Seoane, vicerrector de Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid y Juan Díez Nicolás, Catedrático de la misma Universidad y secretario del Congreso.



Los asistentes al Congreso junto a Su Majestad La Reina en el Monasterio de El Paular, lugar donde se celebraron las sesiones.



Juan Díez Nicolás, Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid y secretario del Congreso hace entrega a su Majestad La Reina de los resultados de la Encuesta Mundial de Valores Sociales 1990/91.



Raúl M. Mir, director del Comité Organizador VII Centenario de la Universidad Complutense de Madrid, hace entrega a Su Majestad La Reina del catálogo *Bibliográfica Complutense*, en agradecimiento a su asistencia a la sesión de clausura como Presidenta de Honor del Congreso.

Comité de Honor del I Congreso Mundial de Valores Sociales

Bajo la Presidencia de S.M. La Reina Doña Sofía

- Magfco. y Excmo. Sr. D. Gustavo Villapalos Salas
Rector de la Universidad Complutense de Madrid
- Excmo. Sr. D. Cándido Velázquez-Gaztelu Ruiz
Presidente de Telefónica
- Excmo. Sr. D. Gustavo Suárez Pertierra
Ministro de Educación y Ciencia
- Excmo. Sra. Dña. Cristina Alberdi Alonso
Ministra de Asuntos Sociales
- Excmo. Sr. D. Joaquín Leguina
Presidente de la Comunidad Autónoma de Madrid
- Excmo. Sr. D. José. María Álvarez del Manzano
Alcalde de Madrid
- Prof. Ronald Inglehart
Director de la Conferencia de Valores Sociales
- Excmo. Sr. Dr. Juan Díez Nicolás
Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid
- Excmo. Sr. D. Joaquín Arango
Presidente del Centro de Investigaciones Sociológicas
- Prof. Ruud de Moor
Presidente del Comité Coordinador del European Values Study
- Prof. Jan Kerkhofs
Fundador del European Values Study

Comité Organizador del I Congreso Mundial de Valores Sociales

– Prof. Ronald Inglehart
Director

– Prof. Juan Díez Nicolás
Director Adjunto

Comité Organizador del VII Centenario de la Universidad Complutense de Madrid

– D. Raúl M^o Mir Coll
Director

– Dña. Concha Frigols Martín
Relaciones Externas

– Dña. Ana García Sánchez
Coordinadora

– D. Javier Barraca Mairal
Coordinación de Programas

– Dña. Almudena Menéndez
Secretaria de Dirección

– Dña. Adelaida Fernández de la Puente
Secretaria

Relación de participantes en el I Congreso Mundial de Valores Sociales

- Alishauskene, Rasa. Baltic Surverys Ltd. Universidad de Vilnius Vilnius, Lituania.
Andrés Orizo, Francisco. DATA, Madrid España.
Basáñez, Miguel. Market and Opinion Research International (MORI), México D.F., México.
Bashkirova, Elene. ROMIR, Russian Public Opinion & Market Research. Moscú, Rusia.
Chibber, Pradeep. Department of Political Science, The University of Michigan, Estados Unidos.
Chiu, Hei-Yuan, Institute of Ethnology, Academia Sinica, Taiwan, República de China.
Diez Medrano, Juan. Universidad de California, San Diego, Estados Unidos.
Diez Nicolás, Juan. Universidad Complutense de Madrid, España.
Durán Heras, M^a Ángeles. CSIC, Madrid, España.
Esrner, Yilmaz. Department of Political Science, Bogazici University, Estambul, Turquía.
Halman, Loek. Institute for Social Research, Universidad de Tilburg, Países Bajos.
Hai-qui, Lu. International China Statistical Information Center, Pekín, China.
Inglehart, Ronald. Institute for Social Research, University of Michigan, Estados Unidos.
Klingemann, Hans-Dieter. Wissenschaftszentrum Berlin. Berlín, Alemania.
Koecher, Renate. Institut für Demoskopie, Alemania.
Lagos, Marta. Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile.
Larsen, Max D. The Gallup Organization, Princenton, Nueva Jersey, Estados Unidos.
Lass, Jürgen. Wissenschaftszentrum Berlin. Berlín, Alemania.
Listhaug, Ola. Departamento de Sociología, Universidad de Trondheim, Dragvoll, Noruega.
MacInstosh, Mary. USIA, Washington D.C., Estados Unidos.
Mattusch, Katrin. Wissenschaftszentrum Berlin. Berlín, Alemania.
Meirelles, Carlos Eduardo. Instituto Gallup de Opiniao Publica, Sao Paolo, Brasil.
Melich, Anna. Surveys Research Analyses Unit, Comisión de las Comunidades Europeas, Bruselas, Bélgica.
Montero, Jose Ramón. Universidad Autónoma de Madrid, España.
Nevitte, Neil. Departamento de Ciencias Políticas. Universidad de Calgary, Calgary, Alberta, Canadá.
Nwabuzor, Elone. Centre for Democratic Studies, Abuja, Nigeria.

- Petterson, Thorleif. Facultad de Teología. Universidad de Uppsala, Uppsala, Suecia.
- Rabier, Jacques. Dimaraso, Gallup, Bruselas, Bélgica.
- Riffault, Hélène. Faits et Opinions. París. Francia.
- Riis, Ole. Facultad de Religión, Universidad de Aarhus. Aarhus, Dinamarca.
- Rivera Ortiz, Ángel. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico. San Juan, Puerto Rico.
- Romero, Catalina. Instituto Bartolomé de las Casas, Lima, Perú.
- Siemienska, Renata. Institute of Sociology, Universidad de Warsaw. Varsovia, Polonia.
- Stoychev, Kancho. National Public Opinion Center, Sofía, Bulgaria.
- Tejumola, K. Research and Marketing Services, Gallup, Lagos, Nigeria.
- Torcal, Mariano. Universidad de Michigan, Michigan, Estados Unidos.
- Torregrosa Peris, José Ramón. Universidad Complutense de Madrid, España.
- Tos, Niko. Center for Public Opinion Research, Universidad de Lubiana, Eslovenia.
- Van Schuur, Wibbrandt H. Departamento de Sociología, Universidad de Groningen, Groningen, Países Bajos.
- Van Vaeren Bergh, Anne Marie, DIOP, Lovaina la Vieja, Bélgica.
- Vardomatskii, Andrei. Instituto de Sociología, Belarus Academy of Sciences, Minsk, Bielorrusia.
- Webster, Alan C. Departamento de Sociología, Universidad de Massey, Palmerston North, Nueva Zelanda.
- Woessner, Christine. Markinor (PIY) Limited, Johannesburgo, Sudáfrica.
- Worcester, Robert M. MORI, Londres, Gran Bretaña.
- Xingrong, Jiang. China Statistical Information Center, Pekín, China.
- Yamazaki, Seiko. Dentsu Institute for Human Studies, Tokio, Japón.
- Young Auh, Soo. Departamento de Ciencia Política y Diplomacia, Universidad Ewha Womans, Seúl, Corea del Sur.

Índice de autores

- Akinnagbe, H.O. Research and Marketing Services, Gallup, Lagos, Nigeria.
- Alishauskene, Rasa. Baltic Surverys Ltd., Universidad de Vilnius, Vilnius, Lituania.
- Andrés Orizo, Francisco. DATA, Madrid, España.
- Basáñez, Miguel. Market and Opinion Research International (MORI), México D.F., México.
- Bashkirova, Elene. ROMIR, Russian Public Opinion & Market Research, Moscú, Rusia.
- Benítez Nazario, Jorge. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico.
- Black, Alan. Departamento de Sociología, Universidad de Nueva Inglaterra, Australia.
- Carballo de Cilley, Marita. Instituto Gallup de la Argentina, Buenos Aires, Argentina.
- Chiu, Hei Yuan. Institute of Ethnology, Academia Sinica, Taiwan, República de China.
- Dentsu Institute for Human Studies, Tokio, Japón.
- Diez Medrano, Juan. Universidad de California, San Diego, Estados Unidos.
- Diez Nicolás, Juan. Universidad Complutense de Madrid, España.
- Drawneek, Edward. Departamento de Sociología, Universidad de Massey, Palmerston North, Nueva Zelanda.
- Elzo, Javier. Escuela Universitaria de Trabajo Social, San Sebastián, España.
- Gallup, Alec. The Gallup Organization, Princeton, Nueva Jersey, Estados Unidos.
- Gundelach, Peter. Institute of Political Science, University of Aarhus, Aarhus, Dinamarca.
- Halman, Loek. Institute for Social Research, Universidad de Tilburg, Países Bajos.
- Inglehart, Ronald. Institute for Social Research, University of Michigan, Estados Unidos.
- Hai-qui, Lu. International China Statistical Information Center, Pekín, China.
- Klingemann, Hans-Dieter. Wissenschaftszentrum Berlin, Berlín, Alemania.
- Kruijtbosch, Martine. Departamento de Sociología, Universidad de Groningen, Gronigen, Países Bajos.
- Larsen, Max D. The Gallup Organization, Princenton, Nueva Jersey, Estados Unidos.
- Lass, Jürgen. Wissenschaftszentrum Berlin, Berlín, Alemania.
- Lindseth, Odd Helge. Departamento de Sociología, Universidad de Trondheim, Dragvoll, Noruega.
- Listhaug, Ola. Departamento de Sociología, Universidad de Trondheim, Dragvoll, Noruega.

Tendencias mundiales de cambio en los valores sociales y políticos

- Matheus, Carlos. Instituto Gallup Brasil. Brasil.
- Matusch, Katrin. Wissenschaftszentrum Berlin, Berlín, Alemania.
- Meirelles, Carlos Eduardo. Instituto Gallup de Opiniao Publica, Sao Paolo, Brasil.
- Melich, Anna. Surveys Research Analyses Unit, Comisión de las Comunidades Europeas, Bruselas, Bélgica.
- Montero, José Ramón. Universidad Autónoma de Madrid, España.
- Moor, Ruud de. Departamento de Sociología. Universidad de Tilburg, Países Bajos.
- Moreno, Alejandro. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico.
- Nevitte, Neil. Departamento de Ciencias Políticas, Universidad de Calgary, Calgary, Alberta, Canada.
- Perry, Paul E. Departamento de Sociología, Universidad de Massey, Palmerston North, Nueva Zelanda.
- Petterson, Thorleif. Facultad de Teología, Universidad de Uppsala, Uppsala, Suecia.
- Rabier, Jacques. Dimaraso, Gallup, Bruselas, Bélgica.
- Riffault, Hélène. Faits et Opinions. París, Francia.
- Riis, Ole. Facultad de Religión, Universidad de Aarhus. Aarhus, Dinamarca.
- Rivera Ortiz, Ángel. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico.
- Romero, Catalina. Instituto Bartolomé de las Casas, Lima, Perú.
- Siemienska, Renata. Instituto de Sociología, Universidad de Warsaw. Varsovia, Polonia.
- Simpson, Alaba. Research and Marketing Services, Gallup, Lagos, Nigeria.
- Stoychev, Kancho. National Public Opinion Center, Sofia, Bulgaria.
- Tejumola, K. Research and Marketing Services, Gallup, Lagos, Nigeria.
- Torcal, Mariano. Universidad de Michigan, Michigan, Estados Unidos.
- Torregrosa Peris, José Ramón. Universidad Complutense de Madrid, España.
- Tos, Niko. Center for Public Opinion Research, Universidad de Lubiana, Eslovenia.
- Vaeren Bergh, Anne Marie. DIOP, Lovaina la Vieja, Bélgica.
- Vala, Jorge. EuroExpansao, Parede, Portugal.
- Van Schuur, Wibjrandt H. Departamento de Sociología, Universidad de Groningen, Groningen, Países Bajos.
- Vardomatskii, Andrei. Instituto de Sociología, Belarus Academy of Sciences, Minsk, Bielorrusia.
- Webster, Alan C. Departamento de Sociología, Universidad de Massey, Palmerston North, Nueva Zelanda.
- Woessner, Christine. Markinor (PTY) limited, Johannesburgo, Sudáfrica.
- Worcester, Robert M. MORI, Londres, Gran Bretaña.
- Young Auh, Soo. Departamento de Ciencia Política y Diplomacia, Universidad Ewha Womans, Seúl, Corea del Sur.

El debate sobre los resultados de la Encuesta Mundial de Valores, al poder comparar más de 40 sociedades con casi todas las variedades posibles de sistemas económicos, políticos y culturales actualmente existentes en el mundo, ha puesto de manifiesto la inequívoca e indiscutible existencia de relaciones significativas entre variables culturales (actitudes y valores), variables económicas y variables políticas, y ha podido establecer con claridad cuál es la secuencia causal de estas relaciones.

El libro está estructurado en ocho partes. La primera de ellas, *Lo que hemos descubierto: tres visiones de conjunto*, está compuesta por tres artículos generales para situar el análisis de la Encuesta Mundial de Valores. En la segunda parte se plantea la pregunta *¿Está el desarrollo económico vinculado a partes previsible de cambios culturales?*, desde donde se pasa a estudiar *La democratización* (tercera parte); la relación entre *Ciudadanía y democracia* (cuarta parte), y *El cambio ideológico en sociedades ex-socialistas* (quinta parte). Temas tan cruciales dentro de la perspectiva de los valores sociales como *Los valores religiosos* o *El papel cambiante de la familia* son también analizados por diversos autores en las páginas de este libro. Finalmente, se estudia si es posible hablar de una *cultura hispánica* con unas características concretas y especiales.

En este libro el lector no sólo se encuentra el marco global del estudio sobre los valores sociales, sino un análisis contrastado y riguroso sobre sus múltiples significados. De esta forma se aprecia, en toda su peculiaridad y riqueza, la enorme fecundidad de su perspectiva sociológica, cuyas innumerables interrelaciones quedan de este modo atisbadas.

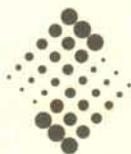
Los libros de Fundesco



Los valores, creencias y principios de conducta generalizados entre los miembros de una comunidad humana constituyen un elemento decisivo en la vida de los grupos sociales y su presencia inspira en gran medida las actitudes y comportamientos de sus ciudadanos. Sin embargo, la percepción social de los valores sufre alteraciones profundas a lo largo del tiempo, y su vigencia en una sociedad se halla sometida a diversas condiciones.

Los artículos que incluye este libro están basados en los datos obtenidos de la Encuesta Mundial de Valores Sociales efectuada en los diferentes países del mundo y dan una visión global y profunda de las transformaciones sufridas por los valores de la sociedad en los más de 40 países estudiados. Gracias a los trabajos de los responsables de las investigaciones en cada país, se cuenta con una base empírica sólida a partir de la cual estudiar la relación entre los cambios acaecidos en la sensibilidad social respecto a los valores y las condiciones económicas, culturales y sociales de éstos.

En este libro el lector no sólo se encuentra el marco global del estudio sobre los valores sociales, sino un análisis contrastado y riguroso sobre sus múltiples significados.



Funesco